HISTORIA ORIENTAL DE LAS PEREGRINACIONES DE FERNAN MENDEZ PINTO...

Fernao Mendes Pinto, Francisco : de Herrera Maldonado

Digitized by Google

Dom. Prof. Rom. S. I. Bibl. com.

HISTORIA

ORIENTAL

DE LAS PEREGRINACIONES DE FERNAN MENDEZ PINTO PORTVGVES, ADONDE SE ESCRIVEN

muchas, y muy eſtrañas coſas que vio, y oyò en los Reynos de la China, Tartaria, Sornao, que vulgarmente ſe llama Siam, Calamiñam, Peguu, Martauan, y otros muchos de aquellas partes Orientales, de que en eſtas nueſtras de Occidente ay muy poca, o ninguna noticia.

CASOS FAMOSOS, ACONTECIMIENTOS ADMIRABLES, leyes, gouierno, trages, Religion, y coſtumbres de aquellos Gentiles de Aſia.

TRADVZIDO DE PORTVGVES EN CASTELLANO POR el Licenciado Franciſco de Herrera Maldonado, Canonigo de la ſanta Yglesia Real de Arbas.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON DVARTE, MARQVES de Flechilla, y Villarramiel, Marques de Malagon, ſeñor de las villas de Paracuellos, la Porçuna, y Hernancaballero, Alferez mayor de la Orden y Caualleria de Alcantara, y Comendador de Caſtilnouo.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Diego Flamenco, Año de 1627.

Impreſſa a coſta de Iuan del Caſar, Mercader de Libros. Vendeſe en ſu caſa frontero de ſan Baſilio, y en Palacio.

Auto del Consejo Real, nuevamente proveydo acerca de la impression de los libros.

EN la villa de Madrid a diez y nueue dias del mes de Otubre de mil y seiscientos y diez y siete años, el señor Pedro de Tapia del Consejo de su Magestad, y de la santa Inquisicion, a quien esta cometido la execucion del registro de los libros que se han metido en estos Reynos de Castilla, compuestos por Autores del, impressos fuera dellos, contra las leyes y Prematicas destos dichos Reynos. Que por quanto oy dicho dia se proveyò auto por su merced, para que en conformidad de lo acordado por el Consejo, se registrassen los dichos libros, y los que assi se registrassen, se pudiessen vender, y no se metiessen otros sin licencia y mandado de su Magestad, y de su Real Consejo, ni se imprimiessen por Autores destos Reynos, ni libreros dellos: y porque no se pretenda ignorancia, y venga a noticia de todos, dixo: Que mandaua y mandò, que todos los libreros desta Corte y Reyno, pongan y tengan en sus tiendas la declaracion, y mandamiento de lo susodicho, y del tenor siguiente.

POR las leyes y Prematicas destos Reynos, y por auto acordado de los señores del Consejo de su Magestad, està mandado que ningù Autor natural destos Reynos, ni ningun librero dellos, ni otra ninguna persona haga imprimir, ni imprima fuera destos Reynos de la Corona de Castilla ningun libro compuesto por Autor natural destos Reynos, de qualquier genero y facultad que sea, Latin, o en Romance, ni otra lengua, ni los metan, ni vendan impressos de fuera dellos, ni otros ningunos libros en Romance, impressos fuera destos Reynos, aunque sean Autores estrãgeros, sino que primero se ayan presentado los tales libros de Autores estrangeros en el Consejo, y dado expressa licencia para poderlos vèder, so pena de incurrir en las penas contenidas en las dichas leyes, que hablan en razon de lo susodicho. Y para que sea publico, y notorio a todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, se mãda, que los libreros desta Corte y Reynos de Castilla tengan, y pongan este mandato en parte publica de sus tiendas, so pena de diez mil marauedis, aplicados, tercera parte para la Camara de su Magestad, y las otras dos terceras partes para el juez, y denunciador, y que se notifique a todos los dichos libreros, assi le guarden y cumplan, so las dichas penas, y assi lo proveyò, mandò, y señalò.

Ante mi *Simon Angel Usay.*

POR la ley 24. del titulo septimo del libro primero de la nueua Recopilacion, està prohibido, y mandado, que ningun libro de Romance impresso fuera destos Reynos, se pueda imprimir, ni vender, so graues penas, aunque sean impressos en la Corona de Aragon, Valencia, Cataluña, y Nauarra.

AL SEÑOR DON DVARTE MARQVES DE FLECHILLA, &c.

RESPLANDECE tanto en V. Excelencia (Excelentiſsimo ſeñor) vn no ſe que diuino, cõ que a imitacion del cielo, es amparo general de todos, y andan tan a vna en V. Excelencia, la grãdeza y benignidad, que ſe puede dezir de V. Excelencia lo que Varroxemio, inſigne Orador dixo de Ceſar: *Caſar, qui apud te audet, dicere, Magnitudinem tuam ignorat, & qui nõ audet, humanitatem.* Pero que mucho ſi hazen en V. Excelencia tan glorioſa conſonancia la grandeza de ſu Real ſangre, dilatada por tantos Reyes, y las virtudes adquiſitas y naturales, que en todo le hazen a V. Excelencia Principe digniſsimo, y con que felizmẽte ſe auentaja a tãtos, y ſe iguala a todos, motiuos glorioſos que lleuan eſte libro a los pies de V. Excelencia, para que pues le tocan, como a mi, las obligaciones de la creaciõ, halle en V. Excelencia virtud que le abone, ciencia que le juſtifique, y valor que le defienda, pues es anſi, que en V. Excelencia forman eſtas calidades vn perfeto Principe. A la primera la califica ſu Chriſtiano zelo, y ſu opinion loable; ſu prudencia quien no la admira en el acertado manejo de negocios, en la contrauerſiõ de queſtiones, en el gouierno luſtroſo de ſus Eſtados, y familia, y en la ciencia, y auiſo con que trata las materias de letras, como ſi las profeſſara? Pues la grandeza de ſu Real ſangre de V. Excelencia, de quiẽ no es conocida? rama de la excelẽtiſsima caſa de Bergança, que ha dado principio a tantos Reyes y Potentados, deſde el primero Duque don Alfonſo, hijo del Rey don Iuã el Primero de Portugal, que fue por los años de mil y quatrozientos haſta nueſtra edad, continuandoſe glorioſamente, como aqui verà V. Excelencia.

Eſte don Alfonſo, Duque primero de Bergança, casò cõ doña Beatriz Pereyra, hija vnica del gran Condeſtable don Nuño Alvarez Pereyra, y tuuo por hija a doña Yſabel, muger que fue del Infante don Iuan, hijo de dõ Iuan el Primero, que hemos dicho, de quienes nacio la Reyna doña Yſabel, nieta del Duque dõ Alfonſo, y deſpues muger del Rey don Iuan el Segũdo de Caſtilla,

¶ y ma-

y madre de la Reyna Catolica Yſabel, que fue nieta ſegunda del primero Duque de Bergança, y muger del glorioſo Fernando de Aragon, llamado por excelencia, El Catolico, y de quienes nacieron Iuana, Reyna de Caſtilla, Caterina Reyna de Inglaterra, Leonor Reyna de Dinamarca, y Yſabel ſegunda muger del ſereniſsimo don Manuel de Portugal, viſabuelo de V. Excelẽcia, y Maria muger tercera del dicho ſeñor Rey, todos terceros nietos del Duque don Alonſo.

Iuana Reyna de Caſtilla casò con Felipe Primero, y tuuierõ por hijos a los Emperadores Carlos Quinto, y Fernando Segundo, a Leonor vltima muger del Rey don Manuel, a Caterina muger del Rey don Iuan el Tercero de Portugal, y a Maria Reyna de Vngria y Bohemia, quartos nietos del Duque don Alonſo: de Carlos Quinto, glorioſo Emperador, nacio el prudentiſsimo Felipe Segundo, y Maria muger de Maximiliano Segũdo, quintos nietos del Duque don Alonſo.

Su Mageſtad Catolica, Felipe II. que eſtà en el cielo, casò la quarta vez con la ſereniſsima Reyna doña Ana, de quien nacio la Mageſtad Catolica del Rey don Felipe Tercero nueſtro ſeñor, ſexto nieto del Duque don Alonſo. Su Mageſtad, que Dios guarde, casò cõ la Mageſtad de la Reyna doña Margarita nueſtra ſeñora, hija del ſereniſsimo Archiduque de Greyz, de la nobiliſsima caſa de Auſtria, y tuuieron para bien de Eſpaña, al ſereniſsimo Principe dõ Felipe Quarto nueſtro ſeñor, a Ana Chriſtianiſsima Reyna de Francia, muger que es de Luys Decimotercio, y a los Infantes ſereniſsimos Carlos, Fernando, y Maria, lucidiſsimos ſoles deſta dichoſa Monarquia, que por eſta linea (dexo otras, por donde el parenteſco eſtà continuado) ſon ſetimos nietos del Duque don Alõſo. Tuuo mas el Duque Primero de Bergança de doña Beatriz Pereyra ſu primera muger (casò ſegunda vez con doña Conſtança de Noroña, hija de Alfonſo Cõde de Guijon y Noroña, hijo de Enrique Segũdo de Caſtilla) a la Infanta doña Beatriz, muger del Infante don Fernando, hijo ſegundo del Rey don Duarte de Portugal, de quien nacio el Rey don Manuel, y de adonde ſe buelue a deduzir por otra parte la miſma decendencia, por la Emperatriz Yſabel, y el Rey don Iuan el III. de Portugal; quien no admira generacion tan glorioſa?

El ſegundo Duque de Bergança fue don Fernando Primero, que casò con doña Yſabel de Caſtro, hija vnica de don Iuan de Caſtro, ſeñor de Cadaual, nobiliſsimo Cauallero, y famoſo en aquella era.

El

El tercero Duque fue Fernãdo Segũdo, hijo del primero, casado cõ doña Ysabel, hija de los Infantes Fernando y Beatriz, q̃ venia a ser por parte de su madre, nieta del Duque don Alõso, y por la de su padre, nieta del Rey don Duarte, ya lo hemos visto.

El quarto Duque fue don Iayme, hijo de Fernãdo Segundo, q̃ casò con doña Leonor, hija de don Iuã de Guzmã Duque de Medinasidonia, y fuerõ padres de la Infanta doña Ysabel, q̃ despues casò con el Infante dõ Duarte, hijo del Rey dõ Manuel, de cuyo matrimonio nacieron las serenissimas, Princesa de Parma Maria, el señor don Duarte, Principe de singular valor y prudencia, tios de V. Excelencia, y la señora doña Catalina su madre, para cuya alabança son mudas todas las lenguas.

El quinto Duque de Bergança fue Teodosio Primero, nacido de Iayme, y de Leonor, que casò con doña Ysabel de Alẽcastro, hija del señor dõ Dionis hermano de su padre, ambos nietos del primero Duque don Alfonso, por donde le toca a V. Excelẽcia tanta parte de la sangre Real de Inglaterra.

El sexto Duque de Bergança fue el Excelentissimo don Iuan, hijo de dõ Teodosio, y de Ysabel, padre dignissimo de V. Excelencia, glorioso esplendor de virtudes y grandeza, que casado con su Alteza la señora doña Catalina, hija (como vimos) del Infante don Duarte, y nieta del Rey don Manuel, nos dexaron generacion tan ilustre, hijos dignissimos de tales padres, dõ Teodosio Segundo, q̃ oy viue, Setimo Duque de Bergança, Principe magnanimo, y de excelentes partes y virtudes, que casando con la excelentissima señora doña Ana de Belasco, hija del Condestable don Iuan Fernandez de Belasco, ha tenido por hijos a Iuã el segũdo Duque oy de Barcelos, y heredero de aquellos amplissimos estados, y a los señores don Duarte, y don Alexandre, copias en todo de sus abuelos y padres.

V. Excelencia fue el hijo segundo, a quien pudiera engrandecer, como conozco, y merece, a no saber la natural modestia de V. Excelencia, y el Consejo de san Iuan Chrisostomo, que, *Vir prudens cum laudatur in facie, flagellatur in corde*. Y ansi passo a dezir, que casado V. Excelencia con la prudentissima y excelentissima señora doña Beatriz de Toledo, hija vnica de dõ Iuan Aluarez de Toledo, Conde de Oropesa y Deleytosa, virtuosissimo varon, nos dio V. Excelencia al señor don Fernando, heredero dignissimo de las virtudes y estados de sus mayores, y cabeça de la antiquissima casa de Toledo, antiguos Grandes de España, que oy tiene ya herederos de su grandeza.

Digitized by Google

Vè aqui V.Excelencia vna resunta breue de su excelentisima casa,remitiendola extension dè sus grãdezas a vn libro, que con el fauor diuino sacarè presto a luz, adonde con los hechos heroycos de tanto Principe,deduziremos las sucesiones de todos,y el numero grande de Reyes,Potẽtados,y grandes señores, adonde se ha dilatado su Real sangre, contentandome aora (ya que no me puedo detener a particularizarlos) con ponerle aqui por mayor a V. Excel. las casas adonde se ha estendido la suya. En Italia,las casas de Parma, Saboya,Florencia,Mãtua,y Ferrara. En Alemania,la Imperial de Austria(desde Ferdinando Segũdo,hermano de Carlos V.)la de Cleues,Brãzuij,Noyburg,Duyponte,Prusia,y Lorena.En Europa, las casas Reales de Francia, Inglaterra,y España(esta por dos lineas,ya lo vimos) En Castilla,la de Oropesa,el Infantado,Medina Sidonia,Lemos,Maqueda,Medina Celi,Segorbe,Alua,Sesa,Pastrana,Bejar,Escalona,y Gelues. En Portugal la casa Real (desde don Iuan el Primero) y la de Valencia,Auero,Villarreal,Ferrara. Tentugal,la de Mõtemayor,Marialua,Faro,Vimioso,Portalegre,Mira,Vimiero,y la casa de los Comendadores mayores de Christo, sin vn numero notable de Caualleros calificadissimos,y otras casas que destos se deduzen,que en todas partes son ya casi infinitas.

Bien se (señor Excelentissimo) que he faltado al preceto del Retorico,que en cartas no sufre tã dilatadas digressiones,y mas quando la materia es tan notissima,mas hizome temer la sentẽcia de Baldo,que dize,que *Occultator alienæ laudis, ille fur est,& latro.* Y mal pudiera yo restituyr tantas grandezas,ni cũplir de otra manera tantas obligaciones. Las muchas mias suplican a V.Excelencia que ampare esta Historia, para que segura de la emulacion,pueda lleuar al templo de la Fama, las hazañas valerosas de los Portugueses,que famosos,hasta los vltimos terminos del mundo han puesto en partes tan remotas el nombre de los señores Reyes progenitores de V. Excelẽcia:y yo cõ esso quedarè satisfecho,ofreciendo a V. Excelẽcia en este libro, vna prenda,o señal para lo de adelante,pues de derecho deuo consagrar a V.Excelencia el desuelo de mis estudios, como a propio dueño,digno de mayores reconocimientos. En Madrid,primero dia del año de 1620.

Herrera Maldonado.

Digitized by Google

EL REY.

POR quanto por parte de vos el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la santa Yglesia de Arbas, nos ha sido fecha relacion, que vos auiades traduzido de Portugues en Castellano vn libro intitulado, *Peregrinaciones de Fernan Mẽdez Pinto*, que contenia muchas cosas dignas de ser sabidas, y de mucho aprouechamiento por la propagacion de la santa Fè Catolica, hecha por diferentes Religiosos en aquellas partes de Oriente, en que auiades puesto mucho estudio y trabajo, y nos suplicastes os mandassemos dar licencia para que lo pudiessedes imprimir, y priuilegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la Prematica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podais imprimir y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion, que va rubricado y firmado al fin del de Iuan de Xerez nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen en todos estos nuestros Reynos de Castilla, con que antes que se venda lo traygais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, o traygais fee en publica forma, en como por corrector por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impression por el original: y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregueis mas de vn solo libro por el original al Autor, o persona, a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Consejo, y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguidamente se ponga esta nuestra licencia, y aprouacion, tassa y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la Prematica y leyes de nuestros Reynos, que cerca dello disponen: y mandamos, que dentro del dicho tiempo persona alguna, sin vuestra licencia, no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena, que el que lo imprimiere, o vendiere, aya perdido y pierda todos los libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. la qual dicha pena, sea la tercia parte para la nuestra Camara, y otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que le denunciare: y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros juezes y justicias, qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que assi os hazemos, y contra ella no vais, ni passeis en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en san Lorenço a diez y seis dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y diez y siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

Apro-

Aprouacion del Ordinario.

POR mandado de los señores del supremo Consejo he visto el libro contenido en este memorial, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè y buenas costumbres: y assi se le puede dar licencia para que se imprima. En Madrid a 15. de Iulio 1617.

El Doctor Cetina.

Aprouacion del Maestro Espinel.

EN esta traducion que el señor Doctor Cetina me mandò que viesse, no hallo cosa contra la religiõ y buenas costumbres, son historias muy dignas de leerse por la nouedad que consigo traen, y el traductor ha puesto no poco estudio y trabajo, en reduzir los idiomas de la lengua Portuguesa a la Castellana. En Madrid 13. de Iulio 1617.

El Maestro Espinel.

Aprouacion del Padre Maestro Fr. Iosef de Castro, de la Orden de san Agustin.

POR comission y mandado de los señores del Consejo Real de su Magestad, he visto y leydo este libro intitulado, Historia Oriental de las Peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto Portugues, *traduzido de lengua Portuguesa en que le escriuio su Autor, en la nuestra Castellana, por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la santa Yglesia Real de Aruas, y no he hallado en el cosa alguna contra nuestra santa Fè y buenas costumbres, antes es libro no solo digno de alabança mas de admiracion, assi en la sustancia, como en el modo con que procede en referir tã varios acontecimientos, leyes, gouierno, ritos, trages, y costumbres de aquellos Gentiles: la traducion tambien està hecha con toda propiedad y elegante estilo, guardando en ella el dicho Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, todas las significaciones mas propias de nuestra lengua Castellana, por todo lo qual me parece que todo este libro es vna historia graue y de mucha estimacion, y muy digna de ser leyda, para que se tenga noticia de lo q̃ no era justo quedasse sin memoria, y assi es libro de cuya leyẽda se conseguira vtilidad y entretenimiento prouechoso para todos ingenios: y este es mi parecer. En este Colegio de la Encarnacion de la Orden de san Agustin nuestro Padre, de Madrid en doze de Agosto 1617.*

Fr. Iosef de Castro.

Erratas en esta Historia Oriental.

Fol.261.En el titulo del capitulo CXXIX.a los dos Embaxadores,falta vna cõ juncion, y fol.231.col.2. Nileterau.Nitelau,lin.16,Xucanguee,Hucanguee. En el tit. del cap. CL. fol. 301. Reyna, Reyno: el numero del capitulo que dize CLXVXIII.està errado, ha de ser CLXXXIII.en el tit.del mismo cap.CLXXIII. fol.386. algunas famosas, algunas famosas cosas. Fol.405.col.2.el numero del capitulo CCXXI.ha de ser CCXXII. fol.414.col.2. lin. 10. si las,si a las, fol. 415. col.1.lin.8.asentauan,alentauan.

ESte libro intitulado, Historia Oriental de las Peregrinaciones de Fernan Mendez Pinto,compuesto,y ordenado por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la santa Yglesia Real de Arbas,y Beneficiado propio de Canencia,con estas erratas corresponde con su original.Dada en Madrid a 2.de Febrero de 1620.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga, escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendose presentado ante los señores del dicho Consejo, vn libro intitulado, Peregrinaciones de Fernan Pinto, traduzido de Portugues en Castellano, por el Licenciado Francisco de Herrera Maldonado, Canonigo de la santa Yglesia de Arbas, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, le tassaron a quatro marauedis el pliego en papel, que el dicho libro tiene ciento y treinta pliegos con las tablas y principios, que a razon de los dichos quatro marauedis cada pliego, monta quinientos y veinte marauedis, y a este precio, y no a mas mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al principio de cada libro de los que ansi fueren impressos en virtud de la dicha licencia y priuilegio, y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho Licenciado Herrera Maldonado, di esta fee, que es fecha en la villa de Madrid a seis dias del mes de Febrero de mil y seyscientos y veinte años.

Martin de Segura.

APOLOGIA

APOLOGIA
EN FAVOR DE FERNAN MENDEZ PINTO, Y desta Hiſtoria Oriental.

POR EL LICENCIADO FRANCISCO de Herrera Maldonado, Canonigo de la ſanta Igleſia Real de Arbas.

FERNAN Mendez Pinto: porque empecemos (ò Lector amigo) por el principal ſugeto deſte aſſumpto, fue hombre de agudo ingenio, de ſingular memoria, y de experiencias notables, que alcançadas por tantos trabajos, y peregrinaciones, le adquirieron fama eterna, y eſtimacion entre los mayores Principes del Aſia, y Europa, ſiendo generalmẽte oydo de los Reyes, y eſtimado de los nobles: porque las miſerias, y trabajos, padecidos por la Religiõ, por la Patria, y por reſpetos tan licitos, grãgean, y es juſto q̃ grangeen nõbre perdurable, y honras de eſtima. El Rey dõ Felipe II. verdaderamente Principe Catolico, Prudente, y digniſſimo, paſſaua muchos ratos con oyrle, dando tanto credito a ſus verdades, como era buen teſtigo el tiempo que gaſtaua en ſaberlas: porque a no ſerlo, no le perdiera en coſas valdias y dudoſas, patrañas ſin ſuſtancia ni orden, quien tan grandemente deteſtãua la mentira, y tan bien conocia la verdad: las que van en eſta Hiſtoria, que ſon las miſmas que ſu Mageſtad tan gratamente oìa, no auia meneſter mas abonado teſtigo, ſi la peruerſidad humana tuuiera juſto limite, y no corrieran tan ſin el las intenciones de los hõbres, que aun a informaciones tan juridicas, y tan autenticas, ſe atreuen a tachar de faltarias: porque la embidia y la adulacion, ſon tan poco corte ſanas para creer en eſta era (laſtimoſa en cien mil acciones) que faltandoles para eſtimar el bien ageno, les ſobran para no reparar en daños propios, a trueco de deſdorar la opinion mas limpia, y quitar el mas merecido premio. El que oy da el mundo a los Eſcritores es muy ſabido, y no ſabe nada quien eſpera otro de ſus deſuelos: porque ay legiones de hombres valdios, demonios a lo humano, que juzgandoſe cada vno por otro Socrates en el oraculo de ſu preſuncion y locura, gaſtan el tiempo en murmurar a lo ſoberuio, tachar a lo ſatyrico, y juzgar a lo necio, acomulando necedades a ſu antojo, y midiendo los trabajos y eſtudios agenos cõ ſus cortas, o ningunas experiencias, y ſiẽdo como el animal, de quiẽ dizen Plinio y Eliano, q̃ nace con el Alua, enuegece al medio dia, y muere cõ la noche,

Plin. de animal.
Elian. de animal

sin atreuerse a buscar mas sustento que el poco que puede coger la boca, sin apartar el cuerpo de la tierra, que al nacer le señalò tan breue sepultura: les parece que tienen voto en todas ciencias, y no solo se animan a hablar entre hombres doctos, sino que presumen leuantarse con la Minerua de Athenas, Faetontes, que sin conocer al Sol quieren gouernar su carro, mudar los signos al Zodiaco, y enmendar la Ecliptica, sin aduertir que su misma presuncion les sirue de muerte, y desengaño su locura, poniendo duda y gloss a à las verdades que no alcançan, culpando la opinion de los que gastaron en saberlas tantos años, como ellos estuuieron en ignorarlas. Bien al cabo estaua san Geronimo desta maxima que oy esta en el mundo recebida por infalible de los que no saben apreciar las cosas, quando dixo, que no la auia mas facil, *Quam otiosum & dormientem de aliorũ labore, & vigilijs disputare*, aludiendo a lo de Seneca, *nulla tã modesta felicitas, est vt malignitatis dentes vitare possit.* Y si esto es en todo genero de historias, como puede esperar menos el q̃ la escriue de cosas admirables? Pues por la nouedad de la materia, por la singularidad del assunto, es forçoso que padezca la verdad alguna injuria, porque la admiracion de nouedades es madre de diuersas opiniones, y pocas vezes en fauor de quien las dize: Esto de dexar campo abierto, para que la adulacion, ò la ignorancia, discante sobre las acciones propias, siempre es peligroso para los q̃ forçosamente han de fiarlas del mũdo, a donde ay ingenios tan sutiles, que como dize Eneas Syluio, no ay concepto q̃ no aueriguen, palabra que no comenten, y obra que no arguyan, y aũque es assi lo q̃ dize el gran Patriarca de Venecia: *Quæ veritas nullius testimonio indiget, habet enim testimonium in se*, porq̃ cõtra ella, *neque malus, neque iniustus, valet obijcere quidquam.* No me parece del todo culpable el parecer de san Gregorio, q̃ *omne quod agimus prauenire per studium cõsiderationis debemus*, porq̃ como aduierte Tulio, *Fugiendum illud est ne offeramus nos periculis sine causa, quo nihil potest esse stultius.* Esto pudiera aduertir Francisco de Andrada, Coronista mayor de aqueste Reyno de Portugal, quãdo vinieron à sus manos estos originales de Fernan Mendez Pinto, para que los discutiesse, corrigiesse y enmẽdasse antes de imprimirlos, pues no salieron bien de las de hõbre tan docto sin la aueriguacio necessaria destas verdades, para con esso dar mas estimacion à la obra, y mas opinion al dueño, ya que quiso ignorar, que para la propia suya no tenia disculpa tan grande descuydo, pues dexò tan imperfeto este libro, que antes que corregirle le ofendio de nueuo, dando ocasion en lo mal q̃ le dispuso, para que de sus verdades criassen dudas y opiniones, los hõbres de talẽtos apestados, que esse nombre daua el Emperador Sigismundo à los tocados de aquella enfermedad que Iusto Lipsio llama *scabies ingeniorum*, sarna del ingenio, por lo q̃ entiende este varon docto la pasion del entendimiento que suelẽ tener los hõbres presuntuosos en la doctrina que defiẽden, y en la ciencia que professan: cõtagion que de ordinario padecẽ los que viuen tan enamorados de sus estudios, q̃ pagados y satisfechos de sus talentos, se agradan de lo q̃ saben, como los padres aun de los hijos muy feos. Bien se me alcãça q̃ como dixo san Ambrosio, entrambas cosas son como naturales en el hõbre: pero no obstante esta aficion a sus escritos, y esta general detestacion a los agenos; pudiera Francisco de Andrada con otro defensorio, como este, satisfazer a los doctos, y quietar a los ignorãtes y el interessara el librarse de la sentencia de S. Iuã Chrisostomo, adõde dize:

Hier. sup. Osee.

Senec. Epist. 3.

Eneas Sil. in proc. de mund. & vniu.

Laur. Iust. Ser. de S. Mar. Ruang.

Greg. Hom. 37. in Lic. Tulli. lib. 10. Officior.

Enea. Syl. de dict. & fact. Sygis. & Federic. Iust. Lyp. de const.

S. Amb. lib. Epist. 79. ad Sabin.

Chrys. sup. Matt.

dize, que *nõ ſolũ proditor eſt veritatis qui mendaciũ pro veritate loquitur, ſed qui nõ libere pronuntiat veritatẽ, quã pronũtiare oportet aut nõ libere defendit veritatẽ quã defendere oportet.* Y S. Aguſtin cõfirmãdo la ultima culpa, *Qui veritatẽ occultat, & qui prodit mẽdaciũ, vterq; reus eſt illequia prodeſſe nõ vult, iſte quia nocere deſiderat.* Echaſele muy bie de ver en eſte deſcuydo q̃ no auia leydo a Cardano de rerum varietate, las varias lecciones de Vitorio, ni el Dilucidario del doctiſsimo Gregorio Toloſino, que alli hallara muy por mayor las partes q̃ ha de tener la hiſtoria para ſer digna, y los apoyos y defenſas q̃ ha meneſter la verdad de coſas admirables, y q̃ no baſta dezir lo cierto del caſo, la cõputacion del tiẽpo, y el todo del ſuceſſo, ſino que es forçoſo hazerle veriſimil, abſoluiendole, o cõ razones baſtantes, o con autoridades ciertas, quietando al docto q̃ duda, y al ignorante q̃ no ſabe: porque la admiracion y la mentira, facilmente ſe dan las manos, y hallan aſsiento en el entendimiẽto mas preſuntuoſo, y diſcurſiuo, con que pone en duda la opinion y el premio. Verdaderamente le merecia grande Fernan Mendez Pinto, no digo en lo q̃ paſsò, porque eſtã ſatisfacion compete a juyzio mas leuantado, ſi por eſta hiſtoria que nos dexò eſcrita, pues en ella dà la luz baſtãte cõ ſus peregrinaciones, priſiones, cautiuerios y trabajos a la nacion Portugueſa, glorioſa en dilatar la Fè Catolica en partes tan remotas, para q̃ pueda con mas comodidad proſeguir las famoſas conquiſtas que han dado tanta opinion de valientes, de fuertes y de Chriſtianos a ſus naturales, q̃ famoſos en tantas hazañas, han lleuado a Reynos tan diſtantes del ſuyo, ſus nombres, armas, y memorias, ſugetando tantas fuerças, conuirtiendo tantos infieles, y enſeñando a tantos barbaros, como es abonado teſtigo, la admiracio cõmũ que mira en el cielo muchos martyres, en la Yglesia inumerables fieles, y en Portugal millares de curioſidades y riquezas, impoſsibles vencidos cõ la miſma ſangre, eſta fue la cauſa, porque con cuydado lei eſte libro al principio, ſin intento de traduzirle, animado de lo mucho que auia oydo admirar a hombres doctos, la noticia que en el ſe daua de aquel Oriente, por auer viſtoſe ſu dueño peregrinando; ya ſoldado libre, ya cautiuo preſo, adonde haſta entonces no auia piſado pie de Europa; leyle con aduertencia, y hallè en el coſas tan admirables, ſuceſſos tan raros, acontecimientos tã de eſtima, noticia de tantas diſtancias, de tan diuerſas gentes, ritos y coſtumbres, Religiones, Eſtados, Gouiernos, Reynos y Prouincias, que me parecieron dignisſimos de que todo el mundo los ſupieſſe, y anſi ocupè en traduzir eſta admirable hiſtoria, la vacante de eſtudios mayores, teniendo por bien empleado el tiẽpo de tan loable ocupacion, pues merece ſer agradecida y eſtimada de todos eſtados, porq̃ como dize S. Chryſoſtomo: *Ad nullã rẽ tam cupidũ eſt humanum genus quã ad ignorata cognoſcenda.* Coſas de riſa hallara aqui el melãcolico con los diſparates de los Gentiles, el graue diſcurſos leuantados en ſu modo de gouierno, admiracion los doctos en la variedad de ſectas y opiniones, conſuelos el mas triſte con agenas penas, ſi es q̃ con ellas ſe oluidã las que ſon propias: el diſcreto agudezas en el proceder de aquellas gentes de Aſia; el deſdichado exemplos con algunos laſtimoſos, el perſeguido alhuios, riquezas el auariento, y guerras el valiẽte. y todos hallarã algo, ſolo el necio no hallara nada en aqueſtos diſcurſos, porq̃ como dize Seneca: *Stulto nulla re opus eſt, nulla enim re ſcit, ſed omnibus eget, omnis ſtultitia laborat faſtidio ſui nemo eſt ex imprudentibus qui relinqui ſibi debeat.* Y anſi no ſe ha de eſcriuir, para los q̃ no ſupierõ

Aug. lib. de Agon Chriſ.

Cardan. de rerum var: Victor. varia lc. Greg. Tholoſ. Dilucid.

Chriſ. tit. 3. Hom. 78. in c. 16. in loã.

Senec. Epiſt. 103

aprender. No alcançamos cõ peq̃ño trabajo la verſiõ deſte libro, por hallar ſu original eſcrito fuera de las reglas y preceptos de toda buena retorica, q̃ como ſu dueño ſe preciaua mas de ſoldado, q̃ de docto, eſcriuio las jornadas de ſu vida (admirables por cierto en todo) como las yuã haziẽdo, ſus ſuceſſos, ſin mas aduertencia de preambulos, digreſsiones y figuras, no acordãdoſe tanto del deleytable del Poeta, como del vtil de la verdad, y anſi la dexò en eſta hiſtoria deſnuda de todo artificio, ſin vſar en ſu cõpoſicion de la variedad hermoſa q̃ al eſcritor encomienda Platon de la oracion perfeta, acabando los periodos con numero cũplido, como agudamente enſeña Fauorino de la breuedad modeſta q̃ dize Horacio, de la claridad diſtincion y agudeza que aduierte S. Ambroſio, de la colocaciõ del ſugeto con la materia y forma, como lo quiere Marſilio Ficino, de la vnion y correſpondencia de antecedentes y ſubſequentes que da por neceſſaria Baldo, de la vnidad y energia de nombre y verbo q̃ pone Ciceró y de la ſimpatia de las ſentencias, penſamientos, diſcurſos y concetos, que pinta tan doctamente Pedro Motelano, para lã perfeció del libro. porque eſte nũca penſò ſu dueño q̃ le vieſſen tantos ojos, y anſi ſe cõtentò con hazer a los de ſus hijos vna repreſentacion toſca de ſus trabajos, verdades brutas (llamemoslas anſi) diamãtes por labrar: pero de precioſos fondos y quilates, para que ſupieſſen valerſe en los ſuyos con ſu exemplo, porque las experiencias agenas ſiruen de muralla, y de defenſa en las aduerſidades propias de quien tan mal ſabe librarſe la vida. Deſpues de la del autor ſe trato de dar eſtas curioſidades a la eſtãpa, por parecer en todo dignisſimas, y viendo eſtas verdades tan a lo toſco y a lo por labrar en el lenguage y ornamentos hiſtoricos, afeyte q̃ haze mas hermoſa a la verdad, y ſube a la certeza de quilates, dieron a quien ya he dicho cargo de pulirlas q̃ le pareció que lo eſtauan baſtantemente con diuidirlas en capitulos ſin conſiderar las mayores faltas; y ſin hazerlas mas defenſa, y anſi el año de mil y ſeyſcientos y diez y ſiete, ſalieron a la plaça del mundo: de manera, que aora quando las traduzimos no fue poſsible q̃ fueſſe guardando la regla de S. Geronimo, y Roberto Oliuetano, q̃ dizen q̃ ſea palabra por palabra, porq̃ no nos dio lugar ſu poca correſpõſion y elegancia, ſi empero lo hizimos ſin apartarnos del ſentido cierto de los aſſuntos, poniendo todo cuydado en buſcar fraſis propias, y eligiendo palabras q̃ tuuieſſen mayor parenteſco y energia cõ las eſtrañas ſin faltar al tiempo ſuceſſo, modo, y caſo, como quierẽ Aulo Gelio en el lib. 5. de ſus noches de Athenas, luã Maria de Toloſa en ſu breuiloquio, y Pedro Victorio en ſus varias lecciones, y anſi ſiẽdo forçoſo veſtir de concetos y ſentencias eſta eſcritura de q̃ eſtaua mendicãte, y no ſe eſcuſãua, porq̃ la elegancia, el guſto, la erudicion y metodo hiſtorial, no perdierã ſu decoro, ni quedarã deſiertos de neceſsidad, auia de ſalir eſta traducion de mayor volumen, pues lleua demas el adorno q̃ faltaua al original primero, q̃ aun cõ las imperfeciones q̃ he dicho fue notablemẽte biẽ recebido en todas partes, adonde ſe entiẽde la lẽgua Portugueſa porq̃ de todos los autores q̃ eſcriuieron de aq̃l Leuãte ninguno eſcriuio mas diſuſamente, ni tãtas particularidades, como aq̃ſte por auer viſto mas q̃ todos. Eſta miſma eſtimaciõ ſuya cõbidò a mi volũtad para comunicarle a todos en la lengua Caſtellana, para q̃ ella como Reyna de todos los idiomas por lo dulce, por lo copioſo, ſonoro, y graue pudieſſe ſeruir a las demas naciones de ſu dilatado Imperio cõ joya tã de eſtima, y porq̃ la tẽga eſte libro cõ todos eſtados, y q̃ la nouedad de ſus materias no la dè a los inuoctos, para dudar de ſu certeza me parecio neceſſario aue

riguar

Marſil. Ficin. Baldus Tulli. Pet. Miſe. in orat. var. linguar.

Aulus Gel. lib. 5. noct. Athic.

Iuan Maria de Toloſa, in breuiloquio temporum.

D. Sebaſ. Couarr. in diction. Hiſp.

estas verdades con autores autenticos y cientificos, prouando las cosas mas admirables destos discursos, y que a la primera vista a los entendimientos que la tienen tan corta, les parecen imaginaciones, o milagros, remitiendo en lo demas al curioso, a los Autores de aquel Oriente, de que le hare vn Catalogo por si quisiere, como yo ahora lo mayor y famoso, auer ignorado lo que fuere menos. Esto hare con la mayor breuedad que me sea possible, por no salir del precepto de Seneca y Valerio Maximo, que vno dize que el escritor *Debet totum comprehendere sub exiguo*: y el otro, que *Multa & magna breuiter sunt tractanda*: porque como dize Hugon, *Lectio duobus modis animo fastidium ingerere solet, & affligere spiritum, qualitate, videlicet, si obscurior fuerit: & quantitate, si prolixior extiterit: in quo vtroque magno vti moderamine oportet, ne quod ad refectionem quæsitum est, sumatur ad suffocati nem.* Las grandes riquezas que aqui se cuentan del Reyno de la China, y de los otros muchos de que se da noticia en este libro, han embaraçado bastantemente a algunos ingenios, que no se persuaden a que aya en las Indias, ni en el mundo, mas riqueza que la que ellos tienen en sus casas, y assi quando leen de tanta estatua de oro y plata, tanta chaperia, tanta baxilla, lamparas, tronos, sillas, camas, tantas piedras preciosas, y tantos cuentos de renta, o les enfada su embidia, o les desespera su pobreza, para que lleguen a creer que ay tanto, y que ellos alcancen tan poco, que aun no alcançan a creer cosa tan possible: bueno fuera a los tales dexarlos con esta necedad: pero digamosles algo, para que o del todo les mate su embidia, o les desespere su admiracion.

Seneca. Epistol. 84. in princip
Valer. Max.
Hugo. lib. 5. Didascali.

De las grandezas de aquel Leuante, y particularmente del Reyno de la China, trata difusamente el Padre Nicolao Trigancio de la Compañia de Iesus en su libro de Christiana expeditione apud Sinas, por todo el libro primero, y principalmente en el cap. 6 de Sinensis Reipublicæ administration. adonde pone el valor de las rentas de aquel Principe, Fr. Gaspar de la Cruz, en su libro de la China en el cap. 3. 4. 5. adonde pinta embarcaciones guarnecidas de oro, grandes y ricas baxillas, estatuas y arcos: y en el 19. adonde da cuenta del valor de las rentas Reales. El Padre Iuan de Luzena en la vida del Padre Francisco Xauier en el lib. 10. desde el cap. 17. hasta el 24. adonde trata hartas grandezas de aquel Reyno, y palacios de sus Reyes, teniendo antes dicho mucho desto en el cap. 13. del libro primero en la descripcion que haze de los Reynos de aquel Oriente. Antonio Galuan en sus descubrimientos fol. 39. pone las perlas por cestos y canastas, y en nuestra historia de la Florida se hallaran casas y templos llenos dellas. El Padre Mendoça en su libro de la China gasta todo el primero en las grandezas y tesoros de aquella Monarquia: pero particularmente hasta el cap. 9. dize de su fertilidad, abundancia y riqueza: y en el cap. 2. del lib. 3. pinta salas de oro, de plata, y de piedras preciosas en los palacios de aquellos Reyes, sobre lo qual se puede ver a Trigancio lib. 1. cap. 7. §. Palatia Regis. El Doctor Babia en la tercera parte de su historia Pontifical cap. 18. in vita Sixti Quinti, Botero en sus Relaciones, Fray Iuan de los Santos en su Etiopia Oriental cap. 8. y la historia Ecclesiastica de Iaime Ribadeneira, Mateo, y Luis de Guzman en sus historias Orientales por muchos capitulos. Y si todavia quisieren mas testigos de las riquezas de que dudan, hagan la consequencia con las grandiosas de las Islas Occidentales, ganadas por nuestros Españoles, y hallaran bastantemente conocida su incapacidad, y descubierto su engaño. Remitome en esto a los Historiadores de aquel mundo, el Padre Bernardo de Valera de la Compañia, Ioseph de Acosta, el Licenciado Polo,

Nicol. Trigautius de Christiana expeditio. apud Sinas à Societ. Iesu suscepta.
Gaspar de la Cruz lib. de la China.
Iuan de Luçena, in vita Xauerij.
Ant. Galuã en sus descubrimientos.
Herrera Maldonad. in Historia Florid. Mendoça, Histor. de China.
Trigaut. lib. 1 Babia in 3. p. Pontifical.
Botero Relation. Iuã de los Santos Historia de Etiopia. Ribadeneyra Historia Eccles. de Europa, Ribadeneyra.
Matheus.
Ludouic. à Guzm.
Blas de Val. Ioseph de Acosta, Licenc. Polo.

Pedro Cieça de Leon, el Contador Zarate, Miguel Vazquez de Padilla, Fr. Pedro Martir Coma, Casas Obispo de Chiapa, Francisco Lopez de Gomara, Geronimo de Prado, Doctor Fernandez de Cordoua, Fr. Geronimo Roman, Rebullosa, Botero, y Illescas, Antonio de Herrera, Pineda, y Fr. Prudencio de Sãdoual, y tãbien como todos el Inca Garcilasso en sus Comen. Reales, por muchos lugares, y particularmente en el cap. 2[illegible] del libro 3. adonde hablando del templo del Sol, que estaua en la Imperial del Cuzco, dize, q̃ era vn edificio muy grande, cubierto todo de tablones de oro, con vna imagen del Sol de lo mismo, estatua tan grande, que tomaua el alto de la frontera de la fabrica, y que à toda ella por la parte de afuera la abraçaua vna cornixa de oro de vna vara de ancho; alli dize que auia aposentos para la Luna y Estrellas de planchas de plata, y otro de oro para el arco del cielo, siendo de lo mismo el quarto de los sacerdotes. En el cap. 24. pone jardines de oro, que tenian los Incas, con todos los arboles, flores, plantas, fuentes, estanques, quadros, y yeruas, cõtrahechos al natural: troxes llenas de trigo de oro, vn maiçal de oro, y de lo mismo baxillas, fuertes tinajas, tinajones, rimeras de leña, y todo el mas seruicio del templo, hasta calderos, azadas, y azadones. En el cap. 24. del lib. 3. dize que era de la misma manera en la casa de las virgines, mugeres del Sol, y que como el del Cuzco auia otros templos en otras Prouincias; famoso es el que pone Blas de Valera en Titicaca: pero sobre todo admira el Palacio Real de los Incas, pues como dize Pedro de Cieça, cap. 94. auia en el edificio en lugar de mezcla de cal y arena, oro derretido para fraguar las piedras. Milagrosa es la maroma o cadena de oro que mandò hazer el Inca Guaynacaua para vna dança que se hizo en la fiesta del nacimiento de su hijo Huascar (llamado ansi por memoria desta joya) era del gruesso de la muñeca de vn hõbre, y tenia de largo trezientos y cincuẽta passos, que son seteciẽtos pies, y tomaua los dos liẽços de la plaça mayor del Cuzco, adonde se hizo aquel sarao. Ansi lo dize el Inca c. 1. del lib. 9. Acosta c. 22. y Zarate, c. 14. lib. 1. y vease lo q̃ dize Fernan Lopez de Castañeda en su historia, tratando de los Mogores, q̃ esso basta para satisfacion.

Petr. de Cie-
Zarate.
Miguel Vazq. de Pad.
Petr. Mart. Com.
Cas. Epis. Chiap.
Gomara.
Prado.
Fr. Ferd. de Cord.
Botero.
Rebullosa.
Illescas. Pontif.
Ant. de Herrer.
Iuan. de Pin. Monar.
Sand. in Catal. V.
Garcilas. Inca. Com.
Real, lib. 3. cap. 20.
Idem lib. 3. cap. 24.
Idem in eodem
Valer. hist. Occid. lib. 5. cap. 4.
Petr. Cieç. cap. 94.
Garcil. Inc. lib. 9. c. 1.
Acost. cap. 22.
Zarate lib. 1. c. 14.
Fer. Lop. de Casta. hist. Orien.

Acerca de lo que Fernan Mendez dize del Gouierno de aquellos Reynos, de la rectitud de la justicia, nombres de juezes, Virreyes, Magistrados Capitanes, Gouernadores, y Ministros: de sus habitos, insignias, particularidades, y costũbres. Dizẽ lo mismo Botero en sus relaciones vniuersales. Trigaucio en varias partes, y en particular en todo el cap. 6. del lib. 1. de Senensis Reipub. ad minist. El padre Cruz en el cap. 16. 17. 18. 19. 20. La 3. p. de la Pontifical de Babia, in vita Sixti V. Iuan de Luzena in vita Xauerij por todo el lib. 10. Mẽdoça en los cap. 9. y 10. del libro 3. y por otros muchos de su Itinerario del nueuo mundo. Mafeo en su historia Oriental, y las cartas de la China que escriuio el padre Guerrero de la Compañia.

Boter.
Trigaut.
Cruz.
Babia.
Luzena.
Mendoça.
Mapheus.
Guerrer. in epi. epist.
Sinæ, & Iapon. Societ. Iesu.

De las muchas carceles que dize el Autor que vio, del numero notable de presos que en ellas auia: de los açotes que les dauã, tan crueles q̃ a treinta q̃ reciben muerẽ, y de las tablas que traian al cuello con la memoria de los delitos porque eran detenidos: de las enfermerias, grandiosidad de edificios, huertas, y jardines que tienen las carceles: las guardas, y defensas: las ferias famosas que se hazen en muchas dellas por todas las Lunas nueuas, y de las diferencias, y diuersidades que ay de prisiones, y torturas, se podra ver mas a la larga en la historia de la China del P. Mẽdoça cap. 12. del lib. 1 Cruz cap. 12. 9. y 21. que dize, que en cada ciudad, cabeça de Reyno, ò de Prouincia ay treze carceles, y que en Cantan, ciudad la mas pequeña de la China, auia en vna mas de

Mendoça.
Cruz.

quinze

quinze mil presos, Trigaucio en muchas partes de su historia, Lucena cap. 21. libro 10. Alexandro Valignario en sus cartas y otros. Pero poco ay que espantar de las muchas carceles, ni del numero tan crecido de presos con que se hallan de ordinario, ni menos de lo que dize nuestro autor de la mucha gente de aquellos Reynos, pues lo vno y otro se halla copioso en sus escritores. El padre Cruz dize en el cap. 5. que en la ciudad de Cantam no puede romper la mucha gente que à todas horas entra y sale por ciento y tantas puertas que tiene: y Lucena en el lib. 10. cap. 19. dize, que no cabe la gente por las calles, plaças y caminos de las ciudades y villas, y que à sus puertas ay de ordinario el mismo concurso, que quando nosotros frequentamos las Iglesias en ocasiones de fiestas y lubileos, y que aunque es assi que los Chinas tienen libros adonde estàn escritos los nombres de los vassallos del Rey, por donde se cobran las rentas y tributos Reales, no se puede bien saber aun por aquellas matriculas el numero de la gente de aquella Monarquia: porque no se escriuen en ellas por personas, ò por fuegos, como se haze entre nosotros, sino tan solamente algunos de cada familia, ò apellido, que vendràn à ser de cada diez personas menos que tres, ò quatro, sin entrar en este empadronamiento los oficiales de la hazienda Real, ni los ministros de justicia, que son grandissima cantidad, ni los Capitanes y gente de guerra, que passan de seis millones, y setecientos mil; y con todo esso con ser como son los menos los matriculados, passan de setenta millones, y dozientas y cincuenta mil almas: de suerte, que de los que quedan por matricular, parece que solo el guarismo de Arquimedes en el libro del numero de las arcas serà poderoso a numerarlo. Afirma el Padre Cruz que se espantauan los Portugueses de ver tantos niños juntos, y dezian que sin duda parian las mugeres de cinco en cinco, como dize Estrabon en su libro 5. que lo hazian las Egipcias. El Padre Mendoça en el capit. 3. del libro 3. quiere tratar de los vassallos tributarios que ay en aquellos Reynos de la China; cosa muy dificultosa, y despues de andar numerando los de cada Prouincia, y echando hartos millones, al fin no se atreue à sumarlos, dexandolo à la imaginacion de cada vno, y à lo que por todo su libro dize desta materia. El Padre Nicolao Trigaucio la aueriguo mejor en su libro primero, porque en el capit. 2. que tiene por titulo, *De nomine, situ, & magnitudine regni Sinarũ*, dize assi en el §. verum ne. *Adultorum porrò capita, à quibus vectigal Regium singulatim penditur 54. millones, vt vulgus vocat, quingenta quinquaginta millia octingenta & vnum, eo tempore quo liber excusus erat, numerabantur, sed in his nequè muliebris sexus includitur, & è virili, pueri adolescentesque, eunuchi, militei, propinqui Regis, Magistratus, literatique, & alij permulti excipiuntur.* Desta verdad tratan los autores alegados, para aueriguacion de lo que dize de las grandezas de la ciudad de Pequin, que otros llaman Panquin, y Mendoça Taypin, y Sutiem: lease el cap. 8. de su historia de la China, adonde dize, que es la mayor del mundo, y que para atrauesar de puerta à puerta, solo lo murado sin los arrabales y burgos, es menester todo vn dia de Verano, y ir en vn caualio que ande de portãte. Cruz, Mafeo, y Santoman en muchos lugares de sus historias Orientales confirman lo mismo, Trigaucio lib. 5. cap. 3. Y hablando de la ciudad de Nanquim, libro 30. cap. 13. y en otras partes. En el capit. 89. dize Fernan Mendez de vn templo fundado sobre cantidad de colunas, y porque ha espantado a algunos esta arquitectura, quiero que vean otra obra como esta en el Padre Cruz, cap. 7. adonde dize que vio en la ciudad de Fucheo en la casa del Presidente de Hazienda, vna torre famosa y grande, fundada sobre treinta colunas de a doze palmos de ruedo, y quarenta de alto: en el padre Trigaucio hallara el curioso

Trigaut. Lucena.
Alexand. Valignan. in Epist.
Cruz, cap. 5.
Lucena, lib. 10. ca. 19.
Idem in eodem.
Archimed. lib. num. Arc.
Cruz.
Strab. lib. 5.
Mendoç. lib. 3. cap. 5.
Nicol. Trigaut. lib. 1. cap. 2. paragrafo verum ne.
Mendoça.
Cruz.
Mapheus.
Fr. Ant. de Sanr. Hist. Orient.
Trigaut.
Cruz.
Trigaut.

Mendoça. Mapheus. Sanrom. Iorge Bruno. de descr. ciuit Orbis. Luis del Marm. en su Afr. Iuan Leon in descrip. Afr. Cruz. Mendoça. Boterus. Iayme Rebul. in hist. Ecclesiast. Santos. Lucena. Trigaut. Mapheus. Sanroman. Mendoça, Itiner. Lucena. Trigaut. Marco Paul. Ben. Oderic. Brun. Ortelius. Cruz. Mendoça. Trigaut, Lucena. Mendaça. Cruz. Trigaut. Lucena. Lucena. Cruz. Trigaut. Ant. Gal. Mendoça. Babia.

rioso algunos destos edificios, en Mendoça la misma torre de Fucheo, capit. 3. lib. 1. y en Mafeo, y Fr. Antonio de Sanroman, y en el libro de Iorge Bruno de descriptione ciuitatis Orbis, se hallarà vna ciudad de cien millas de circuyto fundada sobre mil y dozientas y sesenta puentes, que es mas que lo que hemos dicho; y otras en Africa, y otras partes.

Pintanse en esta historia grandes estatuas de bronze, y hierro; y porque no se dude de que se puedē vaziar tan grandes, vease el padre Cruz capit. 3. 4. y 5. Mendoça libro 1. capit. 9. y 10. y libro 2. capit. 7. Botero en la relacion de Siam pone vna estatua de cincuēta passos de alto, y dize que las ay en aquellos Reynos notables, y disformes: y en la relacion de la China pone vna estatua de muger de notable grandeza. Rebulosa en su historia Ecclesiastica, fol. 117. y 118. trae mucho desto Fr. Iuan de los Santos en su Etiopia 2. part. capit. 7. y en el capit. 12. hablando del templo de Tremel. Lucena libro 7. cap. 1. 6. 8. y 9. Trigaucio libro 1. cap. 4. §. Statuæ. Mafeo, y Sanroman en el cap. 90. dize que vio casas fundadas en los rios; y poco ay que espantar desto, pues se halla lo mismo en Mendoça cap. 7. lib. 1. y en la segunda parte cap. 14. y en muchas de su Itinerario. Lucena lib. 19. cap. 19. Trigaucio lib. 1. cap. 8. §. Vrbes nonnullæ, pone ciudades enteras, y Marco Paulo Beneto, Oderico, Iorge Bruno, y Abraham Ortelio. Del modo que dize en el capit. 97. que tienen en aquel Leuante para criar los anades, en embarcaciones sobre los rios, y que los sueltan en los regajos, sin que al recogerlos se baragen vnos con otros, ni pierdan sus embarcaciones mismas, y del como los crian, y los sacan, vease Cruz capit. 7. y 8. Mendoça capit. 22. Trigaucio lib. 1. cap. 3. y otros muchos Autores. De las ciudades que dize en el cap. 98. que para las ferias se hazen en los rios de embarcaciones de todas suertes, hablan muchos Autores, Lucena dize dellas en el cap. 19. del libro 10. y otros Autores que dexo, porque esta verdad la assegura bastantemente el numero de embarcaciones que ay en aquellas partes, como dize Mendoça en se Itinerario del nueuo mundo capit. 17. y en muchas partes de su libro de la China: el P. Cruz capit. 8. y 12. Trigaucio lib. 1. cap. §. Nauium copia. Lucena cap. 19. libro 10. pintan embarcaciones riquissimas, y de mucha costa, para los señores, y Magistrados, y tanto numero dellas, y otras, que no se pueden contar, y que ay personas que nunca viuieron en tierra, ni la pisaron, porque en las mismas embarcaciones nacen, se crian, tratan, y contratan, trayendo en ellas sus hazenduelas, puercos, anedes, gallinas, y lo que mas es, huertas, estanques y jardines, y ay tales destos vasos, que ancorados a ciertas distancias siruen de mesones, hosterias, y ventas, adonde hallan todo seruicio, y regalo los passageros, y marcantes. Desto tratan largamente todos los Autores de aquellas tierras. Del muro que diuide los Reynos de Tartaria, y China, de que trata el Autor en el cap. 67. ay acerca de su grandeza notable variedad entre los Autores: pero los mas autenticos le dan la misma distancia, guardas, presidios, y fortalezas que Fernan Mendez; y verdaderamente en esto, y en todas las admiraciones que dize en esta historia, a el se le deue mayor credito que a otros que escriueron de aquellos Reynos, como persona que lo vio tan de espacio. Bien tratan esto Lucena lib. 10. cap. 21. Cruz cap. 2. y 4. Trigaucio lib. 1. cap. 2. lib. 5. c. 12. Antonio Galuan en sus descubrimientos fol. 70. Mendoça en la primera parte lib. 1. cap. 5. y en la segunda cap. 17. Babia en la tercera parte de su Pontifical cap. 18. y generalmente los Autores de aquel Leuante. En el cap. 109. causa admiracio el edificio que alli trae, q̄ el llama, Tesoro de los muertos, porque parece que tantos huesos no se podian juntar facilmente: pero esso, y la solenidad que vio en el,

dize

dize Lucena en el libro 7. cap. 8. Trigaucio, Cruz, y Mendoça, y no deue espantar, pues Teodoro Escandugino, y Paulo Iobio en la historia de los Turcos, dize de muchas torres que los Persas leuantarõ de las calaueras de aquellos barbaros Mahometanos en las guerras Persianas: famosa es la que dizen Passauino en la descripcion de Persia, y Beloro in Chronologia Regum Persarum, que hizo el Canchiadogil, que era de los cimientos à la piramide de calaueras Turquescas, y no es menos lo que dize Celio Agustin Corion, tratando de las guerras de los Zimbros, que junto à Marsella en Francia murieron tantos Turcos en vna batalla, que los naturales leuantaron palomares de sus huessos y cabeças, y hizieron cercas y paredes dellos á sus huertas y jardines, y Antonio Bõfinio dize en sus Decadas Vngaricas, que los Turcos lleuaron à Constantinopla algunos carros cargados de narizes de los Christianos muertos, para que el gran Turco viesse los muchos que auian vencido, por no poder lleuar en aquel triunfo tantos cuerpos. El cimenterio de la Parroquia de los Inocentes de Paris es numerosissimo en huessos y calaueras, pues tiene vn claustro muy grande con montes dellos: aunque sin tantos testigos quedaua prouado por razon bastante lo que dize Pinto, pues si tantas Prouincias, y de tantos Reynos, lleuauan a aquel templo los huessos, ò los dientes por parecerles que ansi ganauan gloria, que ay que espantar que en el se juntassen tantos? En describir los famosos edificios de todo aquel Leuante, gasta nuestro autor muchos capitulos, y las mismas grandezas se pueden ver en todos los autores que tratan de aquellas gentes de Asia, porque todos los pintan grandiosos y ricos. Famosos los describe Lucena en el libro quinto de la vida del Padre Xauier. En la ciudad de Nara pone muchos, y particularmente vno de metal dorado, y labrado curiosa y perfetamente, de tal grandeza que yo no me atreuo à escriuirla, veasse en el cap. 8. porque lo que se dize de sus colunas, patios, porticos, y oficinas, parece que mas facilmente se dize que se imagina. El Padre Luis Flois en sus cartas dize, que le contò nouenta y ocho colunas de cedro, que cada vna tenia tres braças de ruedo con proporcionada altura, que aprecia cada vna en cinco mil ducados, tan perfetas y ricas eran. De otro templo dize Lucena en el mismo cap. 8. Monasterio suntuoso, adonde auia vn altar tan grande, que cabian en el mil y quinientos idolos de la estatura de vn hombre, dorados todos y repartidos por nueue ordenes al rededor de vno de mayor grandeza, y cada vno de los que le cercauan tenia tres cabeças y quarenta braços, que no seria el altar pequeño, ni lo es el numero de lamparas de plata y oro que alli dize que auia.

Lucena. Trigaut. Mendoça. Teod. Scan. hist. Turc. Iob. Hist. Turc. Passau. in descript Persi. Belor. in Chronol. Reg. Persar. Cel. Aug. Cor. in Zimbros. Anton. Bomphin. Decad. Vngar. Lucen. in vita Xauerij. lib. 5. Ludo. Flois in Epist. Lucena.

Es notable el que pone en el capit. 19. del libro primero, dedicado a vn mono, tenia setenta colunas de marmol labrado, mayores que las del Panteon de Roma, y hablando de los templos de Miacoo, en el capit. 8. del libro 7. dize, que calla sus grandezas por no perjudicar a la verdad de la historia. El que Botero trae en sus relaciones, dedicado à la tarantola, ò lagartija, es famosissimo, y los tres mil y ochocientos que dize que ay en la sierra de Fregenoma en la relacion del Iapon. Grandioso es el de Tremel, como dize Santos en su Etiopia capit. 8. de la segunda parte, y en la misma en el cap. 9. dize notables cosas del templo del elefante y de Canarim, pues lo menos es ser abiertos en vna sierra de piedra con notables relieues, maçonarias y molduras, y tales en todo, que dize aquel autor que justissimamente pueden ser estas dos fabricas contadas entre las marauillas del mundo: deste particular estàn llenos los autores.

Lucena lib. 1. c. 19. Idem lib 7. Botero. Santos in Aethiop. Idem in eodem.

Para el numero notable de religiosos, y religiosas (llamemoslos ansi) dize

Cruz.

Damian de Gois Hist. del Rey D. Manuel.
Mapheus.
Sanroman.
Trigaut.

Francis. Aluar. Aeth.
Santos.
Param. de orig. Inqui.
Razi in Chro. D. Dominici.
Ant. Galuan.
Lucena.
Mendoça.
Cruz.
Botero.
Leonard. Abel. relat.
Rebulloſa.
Paul. Marini in jorn. Aegyp.

Lucena.
Mendoça.
Trigaut.
Cruz.

Mendoça.
Mapheus.
Sanrom.
Trigaut.

Santos.
Dam. de Gois.
Mendoça.
Cruz.
Boter.

Mat. Rit. Cõm.
Sanrom.
Mapheus.
Mendoça.

Nicol. Trig. lib. 4. c. 11.

Idem cap. 13.
Idem lib. 1. cap. 4.

Babia.
Luzena.
Cruz.
Ritius in Com.

que ay en aquellos Reynos, baſtaua lo que dize el padre Cruz en el cap. primero, que la gente diputada para el ſacerdocio en la China, ſerà la tercera parte de la que tiene el Reyno. Veaſe Damiã de Gois en la hiſtoria del Rey don Manuel. Iuan Pedro Maſeo, libro 11. y 14. Sanroman, y Trigaucio en muchas partes de ſus hiſtorias: y para que no ſe admire el que leyere la nueſtra, viendo tanto numero de religioſos en vn Monaſterio; tantos Bonzos, y tanta diuerſidad de habitos, y inſignias, leaſe el cap. 16. del libro del Preſte Iuan, de Francisco Aluarez, Fr. Iuan de los Santos en ſu Etiopia cap. 17. 2. part. Luis de Paramo de origine Inquiſitionis, lib. 2. cap. 19. in 9. ætate mundi. Razi en la Coronica de ſanto Domingo, fol. 299. Galuan en ſus deſcubrimientos, fol. 70. Lucena en muchas partes de ſu lib. Mendoça cap. 8. 19. 20. y 23. y por todo el libro primero y ſegundo, Fr. Gaſpar de la Cruz capit. 5. 9. y 7. Botero en ſus relaciones de China, Narſinga, Iapon, y Sian, Rebulloſa fol. 141. Leonardo Abel en ſus relaciones. Paulo Mariani en ſus jornadas de Egypto: y tros muchos, adonde ſe hallaran grandiſsimas comunidades de religioſos, y religioſas. De la grandioſidad, aparato, y magnificencia de los combites de aquellos Gentiles: de las comedias y entremeſes que hazen, fieſtas dançaſ, ſaraos, y muſicas: diuerſidad de inſtrumentos, y de los palillos con que comen, dizen graciosas coſas los Autores, generalmente Lucena libro 10. cap. 13. Mendoça lib. 3. cap. 18. Trigaucio lib. 1. cap. 7. §. Conuiuia, por catorze paragrafos. Mendoça lib. 1. cap. 24. y 28. y aunque Trigaucio lib. 3. cap. 18. dize, que no alcançaron los Chinas clauicordios, el P. Cruz en el cap. 14. dize, q̃ los vio muchos: y Mendoça lib. 3. cap. 14. de las fieſtas, y combites deſtas gentes, trata muy a la larga, Maſeo lib. 6. de ſu hiſtoria de la India, y Sanroman en la ſuya: y ſin los lugares citados de Trigaucio, en otros muchos de ſu Expedic. Chriſt. y particularmente en el cap. 11. del libro 4. §. Volebat Eunuchus, adonde ay graciosas agudezas. Del modo de ſacrificarſe en las ſolenidades, y fieſtas Fr. Iuan de los Santos cap. 8. de ſu Etiopia. Damian de Gois en la hiſtoria del Rey don Manuel. Mendoça en ſu Itinerario capit. 26. Trigaucio por todo el capit. 10. del libro 1. Lucena en muchas partes del libro 7. Cruz capit. 13. Botero en ſus relaciones, las cartas del Iapon, y China, Mateo Ricio, Sanroman, y Maſeo. En el cap. 118 y 119. deſte libro trata el Autor del caſtillo de Nixiancoo en la China: y porque el padre Mendoça en ſu libro 3. capit. 3. de la primera parte, y en la ſegunda capit. 23. dize abſolutamente, que en aquel Reyno no ſe vſan caſtillos, ni fortalezas, ni los ay, afirmandolo en muchos otros lugares de aquella hiſtoria, parece que eſtamos obligados à aueriguar el engaño deſte padre, con autores autenticos, y que muchos años curſaron aquellas tierras, y no quiſieron fiar ſu opinion de relaciones mal entendidas, porque anſi quede mas ſabida la verdad de Fernan Mendez, la qual prouaremos con el padre Nicolao Trigacio, hombre que eſtuuo tantos años en aquellas partes, que dize en ſu libro de Chriſtiana expeditione, que ay caſtillos y fortalezas en la China; ſacaſe del libro 4. adonde dize el titulo del capitulo 11. *Quid noſtris in Arce Thienſim contigerit*: y el §. 3. del capitulo 13. tiene por titulo, *Aduenæ, & legati quomodo tractentur in Arce*: auiendo puesto eſte titulo antes al miſmo cap. 13. *Noſtri à rituum Magiſtratibus comprehenſi in arcem legatorum retruſi ſunt*. Y en el cap. 4. del libro 2. dize que ſe leuantò vna fortaleza en la Prouincia Eſciauquimenſi à coſta de doze ciudades, y en el miſmo libro cap. 2. §. Vtrum, trata de fortalezas, y caſtillos; y en otras muchas partes de aquella hiſtoria. Babia 3. part Pontif. c. 18. in vita Sixti V. Lucena lib. 10. cap. 22. El P. Cruz, cap. 5. y 7. Mateo Ricio en ſu Com[illegible].

Botero en la relacion de la China se acuerda del castillo de la isla de Tamo, la historia Eclesiastica de Rebulloſa, fol. 176. y Mafeo, lib. 4. & 5. aunq̃ pudieramos auer consultado menos autores, pues el mismo Padre Mendoça muestra el descuydo suyo en su misma historia, pues en el cap. 6. del lib. 3. de la segunda parte, tratando del cosario Limahon, dize, que huyendo de la armada Española q̃ en su busca auia salido de las Filipinas, se recogio a vn fuerte en la isla de Pangasinan, y en el cap. 30. del mismo libro, dize, q̃ saliendo los nuestros del puerto de Tantuſo, vieron en el lugar de Guatin, q̃ està en la isla de Chautuba, vno y otro en tierra de la China, cinco fuertes en que se defendia la gente de aquella isla de la infestacion ordinaria de los cosarios, con lo qual ya se vee quan claro cõtradize aquella afirmatiua primera, pues no aduirtio q̃ fuertes, castillos y fortalezas son synonomos, como cõtra otros quieren Polieno en su libro de estrategemas, Vegezio de re militari, Vanucio, Escalante, y Vascõzelos en su Arte militar. De las penitẽcias q̃ hazian los Gentiles en la tierra del tẽplo de Tinagoogoo, de las processiones de aquel templo, y de los q̃ en ellas se sacrificauã; veasse à Fr. Iuan de los Santos cap. 8. de su Etiopia, Mendoça lib. de su Itinerario, c. 28. Trigaucio libro primero c. 10. y en la segunda parte de la historia de la China de Mẽdoça, c. 21. Galuan en sus descubrimientos fol. 56. Mafeo, Sanroman, Botero, y Fr. Antonio de Gouea en la jornada del Arçobispo de Goa, admira mucho lo que dize el autor en el cap. 54. que estãdo perdidos en vna isla sin tener que comer el ni sus compañeros, que derrotados miserablemẽte auian alli tomado tierra, passò volando vn cueruo marino (anſi dize en sus originales) y no milano, como en los libros impressos, y al passar por encima de la cabeça del Capitan Antonio de Faria, se le cayò de las vñas vn albur, y que espantados de aquella nouedad, se llegaron à vna ribera, adonde hallarõ muchos de aquellos cueruos, que abatiendose a las aguas se sustentauã de aquel pescado, lleuãdolos en las vñas por el ayre, y que ellos dandoles mucha grita y vozes, les hazian caer algunos, con que se sustentaron muchos dias, no deue esto parecer milagro à los que leyeren las historias de la India, pues hallaran que sus naturales pescã con los mismos cueruos, y para esse entretenimiento los crian, como entre nosotros los paxaros de Altaneria: no digo (por no alargarme) como hazen aquella pesca, remito al curioso que quisiere saberla, al libro de la China del Padre Cruz cap. 12. Santos lib. 3. cap. 17. Mendoça lib. 3. cap. 22. Trigaucio, Ritio, Mafeo, Sanroman y otros.

Rebulloſa. Mapheus. Mendoça. cap. 6. lib. 3.

Idem lib. 3. cap. 30.

Polien. lib. Estrat. Veget. de re milit. Vanutius. Escalant. Vasconzel.

Santos. Mendoça. Trigaut. Galuan. Mapheus. Sanroman. Boter. Fr. Anton. de Gouea.

Cruz. Santos. Mendoça. Trigaut. Ritius. Mapheus. Sanrom. Mendoça. Santos. Lucena. Trigaut. Rebulloſ. Cruz. Gois. Boter. Bauia.

Del numero notable que dize de idolos, Mẽdoça lib. 1. cap. 9. y lib. 2. cap. 7. y en otras muchas partes, Santos en la segũda parte de su Etiopia, cap. 7 Lucena en todo el lib. 7. Trigaucio lib. 1. c. 10. §. Idolorum multitudo visitur. Rebulloſa desde el fol. 116. hasta el 120. Cruz en muchas partes de su lib. Damiã de Gois, Botero en sus relaciones de Pegu trae vna casa con doze mil idolos, y otras cõ veinte mil, y otras de muchos mas en la relacion de Sian, y Narsinga. Bauia en la 3. part. de su Põtifical, c. 18. in vita Sixti Quinti, pone otra cõ quatrocientos idolos y quatrocientas lamparas, si bien es anſi que se engañò en este mismo capitulo, diziendo, q̃ las varelas de los Pegus, y de los Indios eran como nuestras ermitas, siẽdo anſi que son vnas piramides de quatro braças de alto la mas pequeña, son maciças de ladrillo y cal, doradas curiosamente, y en la cũbre tienen ciertos gloues de hierro con pomos y chapiteles de bronze, quaxados de campanillas, de a donde se cuelgan las joyas, y ofertas que las hazen, adoranlas por dioses aquellos barbaros: y labranlas tan grandes para significar la celsitud y grandeza de sus falsas deydades: la mayor dize Botero en sus

Boter. Relat.

relaciones

relaciones, que està en la ciudad de Degun, y es de tal altura, que desde ella se descubre la mayor parte del Reyno.

De los hõbres que en el c. 166. llama el Autor Caloges y Fingaos, y dize q̃ tenian los pies redõdos como vacas, y las manos vellosas: y otros cõ grandes lo-
Anton. Galuã, fol. 32. uanillos sobre el hueso sacro, no deue espãtarse nadie, pues Antonio Galuã en sus descubrimiẽtos fol. 32. dize q̃ en la isla de Samatra los ay cõ rabos como car-
Idem fol. 26. neros, y fol. 26. dize, q̃ en las Malucas los ay cõ espolones en los touillos como gallos, y que el Rey de Tidore le dixo, q̃ en la isla de Barãpia auia hõbres
Idem in eodem. cõ colas: tãbiẽ lo dize fol. 72. adõde se hallarà, q̃ en las mõtañas de los Anders, q̃ son linde del Reyno del Peru, y el Brasil, entre otras grãdes marauillas y admiraciones q̃ cuẽta dellas, dize en el fol. alegado, q̃ la mayor parte de los hombres que viuẽ las faldas destas sierras, son Turcos, y algunos ciegos, de manera q̃ por marauilla se hallã dos jũtos, sin q̃ el vno sea tuerto, o ambos ciegos. El P.
Gaspar dela Cruz c. 4. Gaspar dela Cruz dize en su libro, q̃ vio en el Malabar hõbres de pies y piernas tã gruessos, q̃ era cosa notable. Y destas monstruosidades ay tanto escrito, y podia alegarse tanto, que hiziera facil lo mas dificultoso de nuestra Historia.

De los arcos triũfales q̃ tienẽ las calles, y de lo q̃ sirue, y de como los adornã las fiestas y solenidades cõ mucha riqueza y luminarias, hablã generalmẽte todos los Autores, y el P. Cruz en el c. 7. los tassa en tres mil ducados cada vno,
Cruz. segun son costosos y ricos. De que tienen Vniuersidades y estudios generales, adõde a costa del Rey, o Prouincia, se enseñã todas ciẽcias, y Artes liberales, y q̃ dellas tienẽ bastãte conocimiẽto (aunq̃ mas imperfeto q̃ nosotros) dizelo
Triguat. Lucen. Trigaucio en el c. 3. del lib. 1. y en el quinto del mismo lib. este q̃ empieça, *De Artibus apud Sinas liberalibus, ac scientijs, deque literatorum gradibus*, y aquel *De Artibus apud Sinas mechanicis* Que en todo genero son ingeniosissimos, digãlo
Mendoça. las curiosidades q̃ de alla nos vienẽ. Lucena c. 5. lib. 7. Mẽdoça en su Itinerario del Nueuo mũdo dize q̃ ay muchas Vniuersidades, aun q̃ solo para estudiar sus leyes, sin q̃ tengan mas conocimiento de otras ciencias o artes, en lo q̃ se engañò fuertemente, como tambien lo hizo el P. Cruz en los cap. 20. y 27. q̃ aunq̃
Arist. lib. 7. Pol. cap. 7. dize que ay Vniuersidades y estudios, niega lo mismo: y verdaderamẽte cõtradizen al juizio que haze Aristoteles de los moradores de Asia en el lib. 7. Pol. c. 7. y los de Europa, diziendo, que la ventaja que hazen los de Poniẽte en esfuerço a los Orientales, les hazen ellos en la sutileza de los entendimientos.

Delos modos singulares y estrañ s delas salutaciones y cortesias de aquelles
Ioan. Pet. Maph. lib. 6. Gentiles, el P. Mafeo en su Historia Indica en el lib. 6. despues de auer dicho graciosidades grãdes a este proposito, dize assi fol. 134. *Salutãdi ritus inter plebeios eiusmodi: lanã in pugnũ cõpressam obtegunt dextera, ambas dein pectori sapiùs admouent, & simul accõmodato ad gestũ sermone, demonstrãt amicũ sibi conditũ herere in medullis: at primores, brachijs arcuatim exertis, ac digitis vtriusq; manus implexis, identidẽ se se ad terrã vsque submittũt, certantq; verborũ officijs inter se, vter posterior alterius honoris causa quiescat.* Mendoça en muchas partes de su libro
Mendoça. Trigaucio. dize lo mismo: mas Trigaucio en el c. 7. del lib. 1. tit de Sinarũ ritibus nõnullis dize graciosas cosas acerca dessus cortesias, visitas, salutaciones, y vrbanidades, vease todo aquel cap. q̃ es admirable. Babia en la 3. par. de su Pontifical in vita
Babia. Greg. XIII. los exagera tanto de corteses y vrbanos, que dize, q̃ solo para dar vn jarro de agua vsan de ocho cortesias, que para esperarle con mucha sed, no serà gustoso. En todo lo q̃ dize nuestro Autor del bienauenturado padre Francisco Xauier, su vida, milagros, profecias, muerte, trãsmigraciones y sucessos: de lo que escriue de don Aluaro de Ataide, y Diego Pereira, con todas las circunstãcias y particularidades, se hallara muy largamẽte, y casi por las mismas

pala

palabras en Iuan de Luzena por todo el libro nono, Ribadeneyra, Luis de Guzman, y Mafeo, la Pôtifical de Babia 3.par.cap.16.in vita Gregorij XIII. Trigaucio por todo el cap.1.del libro 2.en 22.paragrafos, deſde el primero, que empieça, *Beatus Franciſcus Xauerius primus expeditionis Sinenſis auctor.* Botero en la relacion de la China, y Iapon, Rebulloſa fol.172. Mateo Ricio en ſus Comentarios lib.2.y fray Antonio de Sanroman en ſu hiſtoria Oriental.

Luzena, Luis de Guzman Babia, y otros.

Del ſepulcro que dize el Autor que hallò en tierras tan apartadas, de vn tio del vltimo Rey infiel de Malaca, con memoria de Alfonſo de Alburquerque, habla Barrios en ſus Decadas, y los Comentarios de Alfonſo de Alburquerque. La hiſtoria del Rey Bramaa, ſus vitorias y conquiſtas, ſe hallarà en las relaciones de Botero, en el padre Cruz capitulo ſegundo y quarto; en Mafeo, y Sanroman. La entrada de los Tartaros en la China, y el cerco que puſieron ſobre la ciudad de Pequim, ſe hallarà en las relaciones de Botero, en Cruz cap. 4. y en Paulo Iobio, Aytonio Armenio, y Matias de Micuy.

Barrios Hiſt.gen. Alfonſ. de Alburquer. Botet. Maphe. Sanrom. Cruz.

Y para confirmar lo que dize de la venida de los Achenes ſobre el Reyno de Aaru, eſtà en la torre de Tumbo de Lisboa vna carta para el Rey don Iuan el Tercero de Portugal, que la eſcriuio Pedro de Faria, Capitan que entonces era de Malaca, ſu fecha de veinte y cinco de Deziembre, ano de mil y quinientos y treinta y quatro, adonde da al Rey quenta de aquella venida de los Achenes. Y del Embaxador, que dize Fernan Mendez que el Rey de Aarũ embiò a Malaca a pedir municiones, y poluora, refiriendo lo miſmo que en eſte libro dize nueſtro Autor acerca de aquel particular, y haze memoria Pedro de Faria en eſta carta, que yo vi, y lei de Antonio de Faria, el que en aqueſta Hiſtoria ſe dize que murio en la conquiſta de la isla de Calempluy, entre otros Fidalgos que dize al Rey que eſtauan ſiruiendole en la India.

De la ſuberſion de las Prouincias de Cuy, y Sanſij, de que habla en el capitulo dozientos y veinte y dos: del niño que ſolamente quedò viuo entre tanta muchedumbre. De los ruydos y vozes que ſe oìan de noche en aquel lago. De los temblores de aquella tierra, y de la ſangre que llouio en Pequim por aquellos dias, dize lo miſmo el padre Cruz, cap.29.

De Angeroo el Iapon, que deſpues de Chriſtiano ſe llamò Paulo de ſanta Fè, dizen lo miſmo que Fernan Mendez Babia en la tercera parte de la Pontifical, cap.96. Botero en la relacion del Iapon, Luzena en muchas partes de los libros 3.7.y 10. Rebulloſa folio 161.162. y 163. Trigaucio lib.2.cap.1.§. Beatus Franciſcus Mafeo libro 14. Sanroman, y otros muchos.

De los dioſes Fatoquis, Amica Xaca, Gizó, y Canomi: y de las patrañas, ſueños y mentiras que cuentã dellos. Del principio que los han, y del reſpeto que los tiẽ, ſe puede ver en Mafeo lib.12. de ſu Hiſtoria Indica; y en el primero y quarto de ſus cartas, adõde pone vn tẽplo ſuntuoſo, y rico de Xaca, cõ vna eſtatua de tal grandeza q̃ la llama el *Coloſſeum immanis magnitudinis Xaca ſignũ*, cõ otras de otros idolos no menores. Trigaucio lib.1.y 2. Botero en ſus relaciones, Sãromã y otros. Tantas razones huuiera, como ofrecemos Autores, para probar las admiraciones deſta Hiſtoria, q̃ yo las dexo del todo, por no proceder en infinito, demas de q̃ oy ſe vſan ingenios tan altaneros, y libres, q̃ pocas vezes los admitẽ en contra de ſu preſunciõ, y en disfauor de la opinion q̃ abraçan; y aunque no ſaben formarlas, ni creerlas en coſas muy faciles y llanas, preſumen de deshazer las mas compueſtas, y cõtradezir las mas medidas; tales hã querido poner duda en que ſe libraſe Fernã Mendez Pinto de peligros tan grandes y tã ordinarios, como ſi la miſericordia de Dios, y la diſpoſicion libre de ſus diuinos juyzios fueſſe tan corta, y tan medida como nueſtros faciles diſcurſos; eſcuſo de hazer

Maph. Hiſ. Indica

zer algunos ſobre duda tan riſible, pues ay hartos exemplos en el mundo que bueluer por eſta ventura: los Autores eſtan llenos de hombres que ſe libraron de muchos males, Plinio por todo el libro de Fortitudine, tiene admiraciones notables, Seneca en los de Clemencia, Yepes en ſus Exemplos, Torquemada, y los tres eſpejos del Velouacenſe; Gregorio Toloſano, Vitorio, y otros mil que he leydo yo, y que callo por llegarnos mas a nueſtros tiempos, en que nos ſeruirán de abonados teſtigos Alonſo de Aguilar en el deſcubrimiento de Chile, Hernando de Soto, y ſus cõpaneros en la Florida, y Aluarado Saauedra en Mexico, y Nueua Eſpana, que paſſaron tantos, y tales trabajos, que parece impoſsible poderlos reſiſtir la vida. Eſtranos ſon los que cuenta Garciſanchez de Figueroa c. 3. de ſu libro Ocidental, y el Inca Garcilaſſo en ſus Comẽtarios Reales lib. 1. ca. 8. de Pedro Serrano en el deſcubrimiento del Peru, pues eſtuuo tres años en vna isla de fierta, adõde como tierra, perdido en vna torméta, ſin abrigo, comida, defenſa, ni veſtido, reſiſtiẽdo a tãtas inclemencias, y otros quatro años, acompañado de otro Caſtellano, que a caſo le derrotò alli ſu fortuna, paſſando vno y otro lo que podra ver en eſtos Autores, el que dudare de la variedad de los ſucceſſos humanos, y de la fortaleza de nueſtra miſeria, quãdo el cielo la ſirue de defenſa, y Dios quiere guardarla, por que, *Quis conſiliarius eius fuit? & cognouit ſenſum Domini?*

Plin. li. de fortitu. Senec. de Clemen. Yepes li. Exempl. Turrecre. Vincẽt. Velouacẽſ. in Spe. Gre. Tolo. ſintax. Artis mirab. y otros q̃ van dentro citados.

Garciſanchez de Figuer. lib. Ocid. c. 3. El Inca Garci. Rea. lib. 1. c. 8.

Eſai. c. 40. Sap. c. 11. Paul. ad Rom. c. 11. & ad Cor. Epiſ. 1. c. 2.

A la mucha memoria q̃ tiene Fernan Mendez de ſus ſucceſſos, culpan algunos, pareciẽdoles q̃ no es poſsible acordarſe de tãtas particularidades, a eſtos fuera mejor no reſpõderles, pues ſus miſmos coraçones, y memorias les concluyran con muchas experiencias: porque no es meneſter mucha anacardina, para acordarſe vn hombre de los ſucceſſos propios, quando ſon, ò muy proſperos, ò muy aduerſos. Quien oluida facilmente ſus penas? ò quien ignora ſus bienes, ni ſus guſtos? no porcierto quien los paſſa, y quiẽ los tiene: y ſiẽdo eſto tan propio de nueſtra naturaleza, aũ ſin ninguna cuydado, q̃ ay que eſpantar, que quien le tenia de hazer memoria de ſu vida, ſupieſſe eſcriuir ſus particulares todos? pues anſi como era facil boluer a eſcriuir aquellas copias quãdo ſe perdieſſen (como el dize q̃ lo hazia) no es dificultoſo a la memoria repetirlas de nueuo, quãdo quiſieſſe el diſcurſo, q̃ las ideas de bienes, o males, de contentos, o dolores, dichas, o deſdichas, ſon caracteres q̃ impreſſos vna vez en la imaginaciõ, y en los ſentidos, no es el tiempo a borrarlos poderoſo, pues pocos ſe hã oluidado de ſi miſmos. Para lo q̃ dize de Perſia ſe vea a Beroſo, Paſſauino, Metaſtenes, Niceforo, Ioſefo Eſcaligero, Chriſtiano Maſeo, Genebrardo, Procopio Tamira, Agacio, Zonaras Griego, Tabarique, Mircõd, dõ Iuã de Perſia, Ioſefo Barbaro, Pedro Texera, F. Antonio de Gouea, Iuã Bohemio, Mateo Palmerino, F. Iuã de Pineda, y Zurita. Para lo q̃ dize de Tartaria veaſe a Matias de Micuaytono Armenio, S. Antoni. Paulo Iobio, Antonio Bõfinio, Celio Aguſtin Corió, Niceforo Gregoras, Ioſef Barbaro, Pineda, y los Anales de Zurita, to. 1. Para lo q̃ dize de Etiopia, y la Abaſsia, leaſe el libro del Patriarca F. Iuã Bermudez, Frãciſco Aluarez, F. Iuã de los Sãtos, Poponio Mela, Laẽtãcio, el Luzero de la tierra Sãta, el Itinerario de Guerrero, Geronimo Querubin, Frãciſco Albereſe, Botero, y Pineda en ſu Monarquia Eccleſiaſtica. Para lo q̃ dize de Moſcobia, Ruſia, y Sarmacia, veaſe a Bartolomeo Anglico, Sebaſtianus Monſterus, Ricardo Knoles, Sigiſmundo de Herbeſtrin, Iuã Sanbuco, Iuã Leon Clauio, Nicolas de los Condes, Chalcocõdilas, Ricardo Tribuli, Armento, Marco Paulo Beneto, y Pineda.

Hier. Zuri. Beroſ. Paſſauin. Meteſte. Nice. Ioſef. Scalig Chriſt. Maph. Geneb. Procop. Tamir. Agat. Zonar. Tabar. Mircõd. en ſu Tarique. D. Iuã de Perſia. Ioſeph. Barb. Pet. Teix. An. Gob Bohem. Palm. Pine. Mic. Ayton. S. Anto. Paul. Iob. Bonfin. Corion. y otros q̃ van dentro citados.

Y por

Y porque no podemos, sin hazer vn volumen enorme grande desta Apologia, poner particular defensorio de las grandezas, y admiraciones desta Historia; podra el curioso, que desseare averiguar la verdad dellas, verlas muy por menor en los Autores q han tratado de aquel Leuate, y que aqui le cito, adonde yo las he visto de la misma manera que Fernan Medez las escriue: y si algunos dellos se apartan algo, son los q escriuieron por relaciones agenas, sin jamas auer salido de su casa: diligencia que merece poco credito, y muy grande este libro, si es verdad lo que dize la Glossa en la authétic. de instru. caus. Eccles. in princip. que, *Veritas est certa rei notitia, habita maxime per visum.* Que es lo mismo a que aludio Aburacim Abéçarique, en la Historia de la perdida de Espana, culpando a los que escriuen por relaciones: porq al fin, *Nimiũ altercãdo veritas amittitur.* Como dixo doctamente Mateo Grimaldo de ratione studendi, lib. 2. y assi es sin falta, porque nunca las relaciones vienen vnas, aunq se hagan muchas en vn caso: de q es fuerça que luego se siga lo que dize el mismo Grimaldo, que, *Eius, quod multipliciter exponitur, veritas ignoratur.* El hallarse el Escritor presente a los sucessos de q escriue, abona grandemente la Historia por dudosa q parezca: porq sies assi, que casos particulares, q suceden en vna calle, y aun quiza en vna casa, los vezinos della los suelen referir con tanta diuersidad, que apenas puede vn hombre cuerdo determinarse a creer a los vnos o a los otros, siendo necessario para hazerlo, pensar muy por menor las circunstancias de las personas, del lugar, y el tiempo, y otras que mucho hazen al caso. Como podra esperarse mas certeza, ni seguridad de relaciones hechas sin parte, y traydas de tantas leguas y distancias? Llenas estan las Historias mas graues destas faltas, por querer sus dueños fiar la opinion propia de papeles agenos; escudanse los tales con el dicho del venerable Beda, en la prefacion al Rey Zeolulfo, que es la verdadera ley de la Historia, *Simpliciter colligere, quæ fama vulgatur*, y engañanse neciamente; porque aunque es assi, que en el discurso del tiempo, en sus tornos, ambages, bueltas y rodeos, no puede tropeçar la verdad, ni faltar de su primera substancia, como dixo la ley, *Sicut falsis*, empero la opinion del Escritor, que fiado demasiadamente en relaciones (las mas vezes sueños de hombres libres) culpa a la vista de agenos ojos, que a costa de mil trabajos se hallaron en tantas experiencias, abriendo puerta (como dize el Derecho) para que la aficion, el interes, o la enemistad hagan a los Escritores de la pluma espada, y de la espada pluma, que es lo que dixo san Isidoro, hablando de los Iuezes, y Ciceron de la justicia. En este engaño cayò el Iobio, contra quien se escriuio en Francia, por auer dicho en su Historia, que auian muerto en vna batalla algunos Caualleros Franceses, que entonces la estauan leyendo en Paris, y se passeauan en Leon, y el mismo se quexa, que en ella auia ofendido la honra de vn Capitan, por la siniestra informacion de dos soldados, para que se vea quanto credito merecen papeles sueltos.

Glos. in auth. de instru. cau. Eccles. Abençarique, Historia de la perdida de España.

Math. Grimal. de rat. studen. lib. 2. Idem in eodem.

Venerab. Beda, in princ. præf. ad Regem Zeolulph.

L. sicut falsis, C. de fals.

Cap. quatuor 11. q. 3. S. Isidoro, Tulius, Paulus Iobi.

No engrandezco el estilo desta version, pues se ha de ver, ni la apacibilidad, y sucessos admirables deste libro, pues de muchos se ha ya visto, y aunque estimo la censura del docto, despidome del fauor del murmurador, y del necio, y digo, que sino se aprouecharen deste libro, o por no quererle dar credito, o no entenderle, tampoco le desaprouecharan, sino le leyeren no le morderan, y sino supieren que ha nacido, no le buscaran sepultura para enterrarle, y por esso no dexaremos de ser tan

amigos

amigos como de antes. Resta aora dezir, q̃ si en las dificultades que en el, se nos há ofrecido, no ha podido dar fondo mi discurso, y ha salido de mis manos, como las del ignorante platero la pieza rica, por no auer sabido apartar la espuma de la plata. A la medida que en este caso se culpare a mi entendimiento, de que Dios me libre, es justo se disculpe a mi voluntad, que aun en desseos solos, como principio del obrar, se toman particularmente en assuntos tan leuantados, por *Dimidium facti*, como quieren Horacio y Ausonio, pues dize el vno, *Aude, & incipe*, y el otro, *Incipe & efficies*, que es lo de Seneca, en el libro de Moribus, *Magnarum rerum*, (dize el) *& si successus non fueris laudabilis est tamen ipse conatus*: aun no passando de serlo, aunq̃ pese a la embidia, y al vulgo, al qual suplico, por si llegare este libro a las Escuelas graues de sus hinchados Filosofos, que las cosas mas faciles ponen en disputa, o a las Academias vanas de sus sutiles cortesanos, donde truecan la vtilidad de la sentencia, por el ornamento del hablar hinchado, que si es verdad de aquel dicho de Lactantio, dicho tan en su fauor, y tenido por prouerbio verdadero, *Plus sapit interdum vulgus, quia tantùm quantùm opus est sapit*: que sepa para culpar de los mios, el que dixo san Isidoro en el libro 3. de Summo bono, que en la leccion de los libros, *Non verba, sed veritas, est amanda sapè autem reperitur simplicitas veridica, & falsitas composita*: porque al fin, *Cursum rectum is vndoso isto mari tenere & in summa fortuna non abripi licentia ventis, magnum est*: porque no lo sabemos todos todo, y quando fuera ansi, es cierto lo de Seneca, que, *Nec quidquam tam probè, aut prouide hic dici, quod non vellicare malignitas possit*. Dios te guarde. Euora y Mayo 30. de 1618.

Horat. Anson. Sec. lib. de Mor.

Lactan. Fir. lib. instit.

Isid. lib. 3. de sum. bon.

Seneca, Epist. 20.

Licenciado Francisco de Herrera Maldonado.

CATALOGO DE LOS AVTORES QVE HAN ESCRITO de las Indias Orientales, Iapon, y China, y de sus situaciones, nauegacion, y conquistas.

Ivan de Barrios, tres Decadas, Historia general

Fernan Lopez de Gastañeda, Historia general

Don Geronimo Osorio Obispo del Algarbe, Historia del Rey don Manuel.

Damian de Gois, Coronica del mismo Rey don Manuel.

Antonio Galuan, Historia general.

Antonio Galuan sus descubrimientos.

Iuan Pedro Maseo de la Compañia de Iesus. Historia general.

Sus cartas del Iapon y China.

Las cartas del Iapon y China del Padre Guerrero.

Las cartas del Padre Luys Froys.

El libro de las cartas de los Paares de la Compañia de Iesus.

El Padre Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Francisco Xauier.

La misma vida por Ribadeneyra.

La Historia General del Padre Luys de Guzman.

Sus missiones Orientales.

La Historia Oriental del Padre Ribadeneyra.

El Padre Antonio Piñeyro, sucessos del Iapon.

Garcia de Resendè Coronica del Rey don Iuan el segundo de Portugal.

Francisco de Andrada Coronica del Rey don Iuan el tercero de Portugal, Marco Paulo Veneto.

Fray Antonio de san Roman Placentino, Historia general y muy curiosa.

Las lusiadas de Camois.

Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, Historia de la China.

La misma de fray Gaspar de la Cruz.

El Patriarca don Iuan Bermudez, Historia de Etiopia.

La misma de Pedro de Mezquita.

Francisco Aluarez, Historia del Preste Iuan

Fray Gaspar Dominico su Itinerario.

Diego de Couto su quarta Decada.

Howeron Historia.

Iuan Bohemio de Moribus gentium.

Gabriel Reuelo, relacion de las islas de Malucas.

San Anselmo de Imagine mundi.

Fray Iuan de Pineda su Monarquia.

Los Comentarios de Alfonso de Alburquerque.

El Itinerario de Iuan Perez.

Serafino Razi, Coronica de santo Domingo.

La misma de Fray Hernãdo del Castillo.

Fray Diego Deza quarta parte de las Coronicas de san Francisco.

Luys de Paramo de Origine Inquisitionis.

Geronimo Querubim, relaciones de Etiopia.

Iuan Botero en sus relaciones.

Jayme Rebulloſa, su historia Eclesiastica

Luys de Bauia la tercera parte de la Põtifical.

Pedro Teyxera, relaciones de Persia, y Ormuz.

Mirecond en su Tarique.

Fray Antonio de Gouea, relaciones de Persia.

Duarte Fernandez, relaciones de Pegu.

D. Diego de Herrera, de las islas Malucas.

El Itinerario de Mendoça.

El

amigos como de antes. Resta aora dezir, q̃ si en las dificultades que en el, se nos hã ofrecido, no ha podido dar fondo mi discurso, y ha salido de mis manos, como las del ignorante platero la pieza rica, por no auer sabido apartar la espuma de la plata. A la medida que en este caso se culpare a mi entendimiento, de que Dios me libre, es justo se disculpe a mi voluntad, que aun en desseos solos, como principio del obrar, se toman particularmente en assuntos tan leuantados, por *Dimidium facti*, como quieren Horacio y Ausonio, pues dize el vno, *Aude, & incipe*, y el otro, *Incipe & efficies*, que es lo de Seneca, en el libro de Moriqus, *Magnarum rerum*, (dize el) *& si successus non fuerit laudabilis est tamen ipse conatus*: aun no passando de serlo, aunq pete a la embidia, y al vulgo, al qual suplico, por si llegare este libro a las Esquelas graues de sus hinchados Filosofos, que las cosas mas faciles ponen en disputa, o a las Academias vanas de sus sutiles cortesanos, donde truecan la vtilidad de la sentencia, por el ornamento del hablar hinchado, que si es verdad de aquel dicho de Lactantio, dicho tan en su fauor, y tenido por prouerbio verdadero, *Plus sapit interdum vulgus, quia tantùm quantùm opus est sapit*: que sepa para culpar de los mios, el que dixo san Isidoro en el libro 3. de Summo bono, que en la leccion de los libros, *Non verba, sed veritas, est amanda sapè autem reperitur simplicitas veridica, & falsitas composita*: porque al fin, *Cursum rectum is vndoso isto mari tenere & in summa fortuna non abripi licentia ventis, magnum est*: porque no lo sabemos todos todo, y quando fuera anssi, es cierto lo de Seneca, que, *Nec quidquam tam probè, aut prouide hic dici, quod non vellicare malignitas possit*. Dios te guarde. Euora y Mayo 30. de 1618.

Horat. Auson. Senec. lib. de Mor.

Lactan. Fir. lib. instit.

Isid. lib. 3. de sum. bon.

Senec. Epist. 20.

Licenciado Francisco de Herrera Maldonado.

CATALOGO DE LOS AVTORES QVE HAN ESCRITO de las Indias Orientales, Iapon, y China, y de sus situaciones, nauegacion, y conquistas.

Ivan de Barrios, tres Decadas. Historia general

Fernan Lopez de Gastañeda, Historia general

Don Geronimo Osorio Obispo del Algarbe, Historia del Rey don Manuel.

Damian de Gois, Coronica del mismo Rey don Manuel.

Antonio Galuan, Historia general.

Antonio Galuan sus descubrimientos.

Juan Pedro Maseo de la Compañia de Iesus. Historia general.

Sus cartas del Iapon y China.

Las cartas del Iapon y China del Padre Guerrero.

Las cartas del Padre Luys Froys.

El libro de las cartas de los Paares de la Compañia de Iesus.

El Padre Iuan de Lucena de la Compañia, vida del Padre Francisco Xauier.

La misma vida por Ribadeneyra.

La Historia General del Padre Luys de Guzman.

Sus missiones Orientales.

La Historia Oriental del Padre Ribadeneyra.

El Padre Antonio Piñeyro, sucessos del Iapon.

Garcia de Resende Coronica del Rey don Iuan el segundo de Portugal.

Francisco de Andrada Coronica del Rey don Iuan el tercero de Portugal, Marco Paulo Veneto.

Fray Antonio de san Roman Placentino, Historia general y muy curiosa.

Las lusiadas de Camoes.

Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, Historia de la China.

La misma de fray Gaspar de la Cruz.

El Patriarca don Iuan Bermudez, Historia de Etiopia.

La misma de Pedro de Mezquita.

Francisco Aluarez, Historia del Preste-juan

Fray Gaspar Dominico. su Itinerario.

Diego de Couto su quarta Decada.

Homeron Historia.

Iuan Bohemio de Moribus gentium.

Gabriel Reuelo, relacion de las islas de Malucas.

San Anselmo de Imagine mundi.

Fray Iuan de Pineda su Monarquia.

Los Comentarios de Alfonso de Alburquerque.

El Itinerario de Iuan Perez.

Serafino Razi, Coronica de santo Domingo.

La misma de Fray Hernãdo del Castillo.

Fray Diego Deza quarta parte de las Coronicas de san Francisco.

Luys de Paramo de Origine Inquisitionis.

Geronimo Querubim, relaciones de Etiopia.

Iuan Botero en sus relaciones.

Jayme Rebulloſa. su historia Ecclesiastica

Luys de Bauia la tercera parte de la Pontifical.

Pedro Teyxera, relaciones de Persia, y Ormuz.

Mirconde en su Tarique.

Fray Antonio de Gouea, relaciones de Persia.

Duarte Fernandez, relaciones de Pegu.

D. Diego de Herrera, de las islas Malucas.

El Itinerario de Mendoça.

El

El Barrachel Enciſo, de la isla de Santiago.
El Itinerario de Guerrero.
Los Comentarios de Mateo Ricio.
Las cartas de Valignario.
Caſas Obiſpo de Chiapa.
Lope de Soſa Coutiño, el primero cerco de Diu.
El miſmo de Franciſco de Andrade.
El ſegundo de Geronimo Corte Real.
El miſmo de Diego de Teue.
Iorge de Lemos, cerco de Malaca.
Antonio del Caſtillo, Comentarios del cerco de Goa.
Comentarios del Virrey don Iuan de Caſtro.
Antonio Pinto de las coſas del Virrey dõ Luys de Atayde.
Pedro de Mariz, Hiſtoria.
Bernardino Eſcalante.
Viage de Ludouico Patricio.
Geronimo Corte Real, Naufragio de Manuel de Soſa.
Manuel Godinio, Naufragio de la nao Santiago.
Manuel de Mezquita, de la nao ſan Benito.
Iuan Bautiſta Lobaña, Naufragio de la nao ſan Alberto.
Tres Naufragios de las naos, ſan Iuan, ſanta Maria de la Varca, ſan Pablo, y ſanto Tomas.
Suceſſos del Galeon Santiago, por Melchor Eſtacio de Amaral.
Nicolau Trigaucio, expeditione Chriſtiana apud Sinas.

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTA HISTORIA ORIENTAL.

Capitulo I. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y sucessos en el Reyno de Portugal, hasta embarcarse para la India, fol. 1.

Cap. II. Parte el Autor del Reyno de Portugal a la India: sucesso que touo la armada en que fue, fol. 3.

Cap. III. Sucessos del Autor desde la fortaleza de Diu, hasta que llegò al estrecho de Meca, fol. 4.

Cap. IIII. passa el Autor a Massua, y desde alli por tierra a la fortaleza de Geleytor a ver a la Princessa, madre del Preste Iuan de las Indias, Emperador de la Abassia, fol. 6.

Cap. V. parten del puerto de Arquico las dos fustas, y de lo que le sucedio con tres velas Turquescas, fol. 8.

Cap. VI. De vn motin q̃ huuo en la ciudad de Mocaa: la causa, y fin que tuuo, y como por el fueron los presos llenados a Ormuz, y a otras partes, fol. 9.

Cap. VII. De lo que passò despues que se embarcò en Ormuz, hasta llegar a la India, fol. 11.

Cap. VIII. prosigue el viage de Chaul a Goa, y dize lo que passò llegado a aquella ciudad, fol. 12.

Cap. IX. De lo que Gonçalo Vaez Coutiño passò con la Reyna de Onor, fol. 13.

Cap. X. Como el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño acometio a quemar la galera de los Turcos, y de lo demas que sobre aquesto passò, fol. 14.

Cap. XI. prosigue el sucesso començado de Gonçalo Vaez Coutiño, hasta que partio de aquella ensenada para la ciudad de Goa, fol. 15.

Cap. XII. De lo sucedido en este tiempo, hasta que el Capitan Pedro de Faria llegò a a Malaca, fol. 17.

Cap. XIII. Recibe Pedro de Faria a vn Embaxador que le embiò el Rey de los Batàs, fol. 19.

Cap. XIIII. Despide Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Batàs, y embia cõ el al Autor, que cuenta lo que vio en esta jornada, fol. 20.

Cap. XV. prosigue el sucesso de la embaxada al Rey de los Batàs, antes que aquella Alteza partiesse para Achen, fol. 23.

Cap. VXI. prosigue la jornada del Rey de los Batàs, desde la ciudad de Turban cõtra el Rey de Achen su contrario, fol. 24.

Cap. XVII. prosigue la guerra entre los Reyes de los Batàs, y Achen, despues de la primera vitoria, fol. 25.

Cap. XVIII. Lo que sucedio al Autor con el Rey Batà, hasta q̃ partio de la ciudad de Panayu para Malaca, fol. 27.

Cap. XIX. Llega al Reyno de Queda en la costa de la tierra firme de Malaca: dize lo q̃ alli le acontecio con aquel Rey, fol. 28.

Cap. XX. prosigue la jornada desde el rio de Parles a Malaca, adonde da razõ al Capitan de lo que ha visto, fol. 31.

Cap. XXI. Llega a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarum, fol. 32.

Cap. XXII. prosigue el sucesso de la embaxada del Rey de Aarum, fol. 34.

Cap. XXIII. prosigue los sucessos de la jornada que hizo por Embaxador al Rey de Aarum, fol. 36.

Cap. XXIIII. prosigue las començadas desuenturas hasta que le llenan a la ciudad de Siaca: dize lo que alli le sucedio, fol. 38.

Cap. XXV. prosigue el sucesso con el mercader Moro q̃ le comprò en Siaca, fol. 40.

Cap. XXVI. De la armada que el Rey de Achen embiò contra el Rey de Aarun, y de lo que sucedio llegando al rio de Panetican, fol. 41.

Cap. XXVII. De la muerte del Rey de Aarũ, y de la cruel justicia que en su cuerpo hizieron los Achenes, fol. 43.

Cap. XXVIII. Sucessos del Reyno de Aarun despues de muerto su Rey, cuya Reyna viuda viene a la ciudad de Malaca, fol. 44.

Cap. XXIX. Recibese en Malaca famosamẽte la viuda Reyna de Aarũ: pide socorro a Pedro de Faria Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disgustadamente, fol. 45.

Cap. XXX. parte de Malaca para Bintan la viuda Reyna de Aarun, y vese alli cõn el Rey de Viantana, fol. 47.

Cap. XXXI. Auisa el Rey de Viantana al de Achen del derecho q̃ tiene por su nueuo casamiento al Reyno de Aarun, sobre lo que responde aquella Alteza, fol. 48.

TABLA.

Capit. XXXII. Prosigue los sucessos entre los Reyes de Viantana, y Achen, en la pretension del Reyno de Aaruu, folio 50.

Capit. XXXIII. Camina el Autor desde Malaca al Reyno de Paan, y halla veinte y tres Christianos perdidos en la mar, folio. 52.

Cap. XXXIIII. Llega al rio de Paan con estos hombres perdidos, dize lo que allí le sucedio, fol. 54.

Cap XXXV. Matan al Rey de Paan, quien y porque ocasion, siendolo mala para Fernan Mendez, y Tomas Lobo, folio 55.

Cap. XXXVI. Sucesso lastimoso en la barra de Lugor, fol. 57.

Cap. XXXVII. Dize lo que passaron el, y los dos compañeros despues de auerse emboscado en aquella espessura, y matorrales, fol. 59.

Cap. XXXVIII. Saben quien es la muger que los recibio en la barca que les embia a Patanee, adonde sabe Antonio de Faria la perdida de su hazienda, fol. 61.

Cap. XXXIX. Llega Antonio de Faria a la isla de Ayñan en busca del Moro Cojahazen, robador de su hazienda: dizese lo que vio por el camino, fol. 62.

Capit. XL. prosigue el viage començado Antonio de Faria, desde Catimparu para la isla de Aynan: tiene nueuas del cosario que busca, y dize lo que vio en este camino, fol. 63.

Cap. XLI. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoreu (a quien nosotros llamamos Varela) danle informacion vnos Mercaderes de las cosas de aquel Reyno, fol. 66.

Cap. XLII. Antonio de Faria va en busca de la isla de Aynan: cuentanse los sucessos de aquella jornada, fol. 68.

Capit. XLIII. prosigue el viejo del junco la platica començada: dase fin a aquel sucesso, fol. 69.

Cap. XLIIII. Llega Antonio de Faria a la Bala de Camoy, adonde el Rey de la China tiene la pesqueria de las perlas, folio 71.

Cap. XLV. De lo que dixo vno de aquellos pescadores de perlas a Antonio de Faria acerca de las grandezas de la isla de Aynan, fol. 73.

Cap. XLVI. De lo que le sucedio a Antonio de Faria en el rio de Tanauquir con vn cosario renegado, llamado Francisco de Sá, fol. 74.

Cap. XLVII. Estando surto Antonio de Faria en la punta de Talaumera, topa a caso quatro lanteas de remo en que venia vna noua, fol. 77.

Cap. XLVIII. De la informacion que tuuo Antonio de Faria en el puerto de Mutipinan, de las cosas de aquella tierra, folio 80.

Cap. XLIX. De lo que en aquel puerto sucedio a Antonio de Faria con el Nautarel de la ciudad sobre la venta de la hazienda que leuaua, fol. 82.

Cap. L. Sucessos de Antonio de Faria hasta surgir en Mandel (puerto de la isla de Ayman) adonde topò vn cosario, fol. 84.

Cap. LI. Halla vino Antonio de Faria al cosario Hinimilau Capitan del junco, que passa con el grandes cosas, fol. 86.

Cap. LII. Sucessos de Antonio de Faria en el rio de Madel, y despues de auer salido del, con los naturales de aquella costa, fol. 88.

Cap. LIII. padece vna gran tormenta Antonio de Faria en la ensenada de los ladrones, de adonde escapa sin hazienda, folio 90.

Cap. LIIII. prosigue los infortunios de la derrota de la isla de los Ladrones, adonde perdidos dieron a la costa, y de adonde Dios los librò milagrosamente, fol. 92.

Cap. LV. parte Antonio de Faria de la isla de los Ladrones, en la lantea que tomò a los Chinas, al puerto de Ciampoo: sucessos deste viage hasta el rio de Xingrau, fol. 95.

Cap. LVI. Encuentra Antonio de Faria en la costa de Lamau vn cosario China grande amigo de los Portugueses, con quien trata cierto asiento, fol. 98.

Cap. LVII. Encuentra Antonio de Faria en vna pequeña embarcacion ocho Portugueses muy heridos, que le cuentan su desuentura, fol. 99.

Cap. LVIII. De los apercibos que Antonio de Faria hizo en el puerto de Lailoo, para ir a pelear con el cosario Cojahazen, fol. 102.

Capitulo LIX. Como Antonio de Faria dio la batalla al cosario Cojahazen, y de lo que en ella sucedio, folio 104.

Capit. LX. Liberalidades, y magnificencias de Antonio de Faria, despues de ganada la victoria de Cojahazen. Da libertad a los esclauos de su armada, y sus haziendas a los Portugueses de Liampoo, fol. 106.

Cap-

Cap. LXI. parte Antonio de Faria del rio de Tinlau a Liampaoo, y corre fortuna en el camino, fol. 110.

Cap. LXII. prosigue aquella tormenta, y dize el socorro que tuuieron en ella, fol. 112.

Cap. LXIII. Tiene nueua Antonio de Faria de los cinco Portugueses cautiuos en Nouday, que se perdieron en la lantea: haze diligencia para su libertad, fol. 113.

Cap. LXIIII. Escriue Antonio de Faria al Gouernador, y Capitan de Nouday sobre la libertad de los cautiuos, que responde descortesmente, fol. 115.

Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday: dase libertad a los cinco Portugueses, fol. 117.

Cap. LXVI. Sucessos de Antonio de Faria hasta llegar a las puertas de Liampoo: fol. 119.

Capitulo LXVII. De lo que hizo Antonio de Faria en aquellas isla llamadas, puertas de Liampoo, y de la nueua que alli touò de las cosas de la China, fol. 121.

Cap. LXVIII. Recebimiento que hizo a Antonio de Faria la ciudad de Liampoo, fol. 122.

Cap. LXIX. prosigue el recebimiẽto de Antonio de Faria en la ciudad de Liampoo hasta lleuarle a la Iglesia, y despues de Missa a su posada, fol. 126.

Cap. LXX. Del banquete grandioso que aquel dia dieron los ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria, y a sus soldados, fol. 128.

Cap. LXXI. parte Antonio de Faria de Liãpoo en busca de la isla de Calempluy con el cosario Similau fol. 130.

Cap. LXXII. Llega Antonio de Faria al rio de Patebeuan, y de la determinació que alli tomò acerca del viage de la isla de Calempluy, fol. 133.

Capit. LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria hasta llegar a la tierra de Gangitanou, adonde habla a vna disforme gente, fol. 134.

Capitulo LXXIIII. prosigue el viage de Calempluy por la ensenada de Nanquin: dize lo que hizo en ella el cosario Similau, fol. 136.

Cap. LXXV. Llega Antonio de Faria a la isla de Calempluy: describese su sitio, fabrica, y riquezas, fol. 139.

Cap. LXXVI. Como llegò Antonio de Faria a vna de las trecientas y sesenta ermitas que tenia la isla de Calempluy: dize lo que sucedio en ella, fol. 140.

Cap. LXXVII. prosigue los sucessos de Antonio de Faria en la ermita de la isla de Calempluy, hasta bolverse a embarcar, fol. 142.

Cap. LXXVIII. Aquella primera noche es sentido Antonio de Faria de los de la isla de Calempluy, causa para que se alargasse della, fol. 144.

Cap. LXXIX. prosigue Antonio de Faria en la ensenada de Nanquin: dize los sucessos despues de aquella tormenta, fol. 146.

Cap. LXXX. prosigue lo que les sucedio a los que se libraron del miserable naufragio de la ensenada de Nanquin, fol. 148.

Cap. LXXXI. Llega el Autor, y sus compañeros a vna aldea, adonde estaua el hospital que los carboneros les auian dicho: dize lo que alli les sucedio, fol. 150.

Cap. LXXXII. parten los catorze compañeros del hospital de Sileyjacau, y lo que despues les sucedio, fol. 152.

Cap. LXXXIII. Llegan el Autor, y sus compañeros a vna casa de campo, hallan en ella a vn Cauallero enfermo: dizese lo que passaron alli, fol. 154.

Cap. LXXXIIII. Passan de la casa de campo a la villa de Taipor donde los prenden por vagamundos, fol. 157.

Cap. LXXXV. Lleuan a los Portugueses presos desde Taipor a la ciudad de Nanquin, fol. 158.

Cap. LXXXVI. Prosigue la prision que tuuieron en la ciudad de Nanquin, y la caridad con que en ella les curaron, folio 160.

Cap. LXXXVII. Son el Autor, y sus ocho compañeros remitidos a la ciudad de Pequin en grado de apelacion, fol. 162.

Cap. LXXXVIII. Parten los nueue Portugueses presos, de la carcel de Nanquin para la ciudad de Pequin: dizense las grãdezas de la de Nanquin, fol. 164.

Cap. LXXXIX. Dizese lo que vieron, y passaron el Autor, y sus ocho compañeros hasta llegar a la ciudad de Pocaser, y de la grandeza de vn templo que ay en ella, fol 166.

Cap. XC. Passan los nueue presos por aquel rio arriba a la villa de Tonquileu: dizese lo que vieron en ella, y en otro lugar mas adelante, fol. 169.

Cap. XCI. Llegan los presos a la ciudad de Sampitay, adonde hallan vna muger Christiana, fol. 172.

Cap.CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quamsi, y con vn crecido exercito: dizese como la entrò, y lo que en ella hizo, fol. 235.

Cap.CXVIII. Assalta al castillo de Nixiancoo el Nauticor de Lançame, General de la Caualleria Tartarica, tomale y passa adelante, con muchos sucessos, folio 237.

Cap.CXIX. Del ardid y traça que dio Iorge Mendez para tomar el castillo de Nixiancoo, del assalto que le dieron los Tartaros, y del sucesso que tuuo, fol. 139.

Cap.CXX. Parte el General de los Tartaros del castillo assolado de Nixiancoo, al Real que el Rey Tartaro tenia sobre la ciudad famosa de Pequin, fol. 243.

Cap.CXXI. Lleua el General Mitaquer, Nauticor de Lançame, a los nueue Christianos a ver al Rey de Tartaria: dizese lo q̃ vieron hasta llegar a la presencia de aquella Alteza, fol. 244.

Cap.CXXII. De lo que vieron los nueue Portugueses, hasta llegar adonde está el Rey Tartaro, y lo que con el passaron, fol. 247.

Cap.CXXIII. Leuanta el Tartaro el cerco que tenia sobre la ciudad de Pequin, da la buelta a su Reyno: dizese lo que hizo por el camino, fol. 249.

Cap.CXXIIII. Passa el Rey de Tartaria desde la ciudad de Lançame, a la de Tuymicam, a donde fue visitado de muchos Reyes y Principes, fol. 251.

Cap.CXXV. Hablan los nueue Christianos segunda vez al Rey de Tartaria, folio 254.

Cap.CXXVI. Del camino que lleuaron los ocho Portugueses, y los dos Embaxadores desde la ciudad de Tuymicam, hasta llegar al cerrero de las calaueras de los muertos, fol. 255.

Cap.CXXVII. Prosigue el viage de los Portugueses y Embaxadores, hasta la ciudad de Quamginau, dize lo que en ella vieron, fol. 257.

Cap.CXXVIII. Parten los Embaxadores de la ciudad de Quamginau, a la de Xalor: dizese lo que por el camino vieron los ocho Christianos, fol. 259.

Cap.CXXIX. De lo que les sucedio a los ocho Portugueses, y a los dos Embaxadores desde la ciudad de Xalor, hasta la Corte del Rey de Cochenchina, folio 261.

Cap.CXXX. Del recebimiento que hizo el Rey de Cochenchina al Embaxador de Tartaria en la ciudad de Fanaugrem, fol. 263.

Cap.CXXXI. Va el Rey Cauchim de Fanaugrem a la ciudad de Huzãguee: dizese el triunfo con q̃ entrò en ella, fol. 265.

Cap.CXXXII. Parten los ocho Portugueses de la ciudad de Huzanguee: dizese los sucessos que tuuieron hasta llegar a la isla de Tanixumaa, que ès la primera tierra del Iapon, fol. 266.

Cap.CXXXIII. Toman tierra en la isla de Tanixumaa: dize lo que les sucedio cõ el Nautaquin, señor della, fol. 269.

Cap.CXXXIIII. De la honra y merced que hizo el Nautaquin de la isla de Tanixumaa a vno de los tres Portugueses, por verle tirar con vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Iapon, y que el auia traydo de Tartaria, fol. 271.

Cap.XXXV. Embia al Autor el Principe de la isla de Tanixumaa, a visitar al Rey de Bungo: dize lo que passa hasta llegar a ver aquella Alteza, fol. 273.

Cap,CXXXVI, De vna gran desgracia que en aquella ciudad tuuo el hijo del Rey de Bũgo, y del peligro en que por ella se vio Fernan Mendez Pinto, fol. 276.

Cap.CXXXVII. Cura el Autor las heridas del Principe de Bungo, y parte del a Fucheo para la isla de Tanixumaa, y desde alli para Liampoo, fol. 279.

Cap.CXXXVIII. Prosigue el naufragio començado; y dize lo que passaron los que libres del tomaron tierra, fol. 282.

Cap.CXXXIX. Lleuan los Lequios a los presos Christianos a la ciudad de Pangor a presentarlos al Broquem de la justicia, q̃ era el Gouernador del Reyno, fol. 284.

Cap.CXL. Tiene segunda Audiencia a los Christianos presos el Gouernador de Pãgor, y preguntas que en ella les haze, folio 286.

Cap.CXLI. Embia el Rey de los Lequios al Gouernador de la ciudad de Pangor, la sentencia de muerte contra los Christianos presos, para que luego se execute, y los hagan quartos, fol. 289.

Cap.CXLII. Lleua la donzella con Chanilau a la Reyna madre del Rey de los Lequios la carta de las mugeres de Pangor, en fauor de los Christianos presos, y lo que respondio a ella aquella Alteza, folio 291.

Cap.CLXIII. De lo que passaron los veinte y quatro Christianos, hasta llegar desde la ciudad de Pãgor a Liampoo: descriuese la isla y Pais de los Lequios, fol. 293.

Cap.

Cap.CXLIIII. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde adonde el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martauan en la Cochenchina, folio 295.

Cap.CXLV. Llega Fernan Mendez Pinto a la isla de Pulo Hinhor: dizese lo que le sucedio con el Rey della, fol. 297.

Cap.CXLVI. Restituyese el Estado al Rey de Pulo Hinhor: alcançan vna gran victoria los Portugueses amotinados de vn Capitan General del Rey de Siam, folio 298.

Cap.CXLVII. Prosigue el viage de Martauan, hasta llegar a la barra de aquella ciudad, fol. 303.

Cap.CXLVIIII. De los sucessos particulares que por aquellos dias sucedieron en la ciudad y Reyno de Martauan, fol. 304.

Cap.CXLIX. En Martauã toma su Rey cercado la vltima resolucion de entregarse al Bramaa, viendo que no le socorren los Portugueses, fol. 306.

Cap.CL. De la orden como se hizo la entrega del Rey y Reyno de Martauan en poder del Rey de Bramaa, y de la grande afrenta que en aquella ocasion passaron los Portugueses, fol. 309.

Cap.CLI. Metese a saco la ciudad de Martauan, hasta quedar destruyda: hazese justicia de su Reyna Nhay Canatoo, y de las demas mugeres que la acompañauan, fol. 312.

Cap.CLII. De la manera que se executò la sentencia de muerte, en los Reyes de Martauan, en los Principes sus hijos, y en las ciento y quarenta mugeres, fol. 314.

Cap.CLIII. De vna desgracia que sucedio a Fernan Mendez en la ciudad de Martauã, de adonde parte el Bramaa para la de Pegu, fol. 315.

Cap.CLIIII. Ay algunos auisos entre la Reyna de Prom, y el Rey de Bramaa, dase a la ciudad el primero assalto: dizese el sucesso del cerco, fol. 318.

Cap CLV. Acabase de escriuir el cerco de la ciudad de Prom: dizense los crueles castigos en los que della cautiuaron, folio 320.

Cap. CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prom, a cercar la ciudad de Meleytay, adonde estaua el Principe de Anaa, con treynta mil hombres, fol. 322.

Cap.CLVII. Prosigue los sucessos del Bramaa hasta llegar a la ciudad de Anaa: dizese lo que en ella hizo, fol. 324.

Cap.CLVIII. Del camino que hazemos con nuestro dueño Diosoray, hasta llegar al templo de Tinagoogoo, fol. 325.

Cap.CLIX Descriuese el templo de Tinagoogoo: dizese el concurso de gente que a el acude, fol. 327.

Cap.CLX. De vna suntuosa procession que se hizo en el templo del idolo Tinagoogoo, y de los barbaros que se sacrificaron en ella, fol. 329.

Cap.CLXI. De vnos ermitaños solitarios q̃ habitauan las asperezas de vna sierra del templo de Tinagoogoo, de su vida y penitencias, cosas espantosas, fol. 131.

Cap.CLXII. Prosigue el camino del Embaxador Bramaa desde el templo de Tinagoogoo, hasta llegar a la ciudad de Timplam, Corte del Principe Calamiñam: dizese lo que se vio en aquel camino, folio 335.

Cap.CLXIII. Llega el Embaxador Bramaa a la ciudad de Timplam, Corte del Calamiñam: dizese su grande recebimiento, y la grandeza y Magestad de los Palacios de aquel Principe, fol. 339.

Cap.CLXIIII. Habla el Embaxador Bramaa al Calamiñam, responde le aquella Alteza: dizese como antiguamente se auia predicado la ley Euangelica en aquella ciudad de Timplam, fol. 342.

Cap.CLXV. Relacion del Imperio del Calamiñam, y de los Reynos de Pegu, y Bramaa, fol. 347.

Cap.CLXVI. Del camino que lleuaron el Embaxador Bramaa, y los nueue Portugueses, desde la villa de Vidor, hasta la ciudad de Panel, y de la diuersidad de gentes y naciones que en ella vieron, folio 350.

Cap. CLXVII. Continuase el camino del Embaxador Bramaa, desde Panel, hasta la ciudad de Pegu: dizese la muerte del Roolin de Mounay, sumo sacerdote de los Bramaas y Pegus, fol. 352.

Cap. CLXVIII. Hazese eleccion de nueuo Roolin de Mounay, supremo sacerdote de la Gentilidad de Pegu, fol. 355.

Cap. CLXIX. Como fue leuãdo el nueuo Roolin Mapica Moucham a la isla de Mounay, y de la posseision que alli tomò de su supremo Pontificado, fol. 360.

Cap.CLXX. Llegado el Rey a Pegu, embia sobre la ciudad de Sabadij: dizese lo que sucedio alli a los Portugueses cautiuos, fol. 362.

Cap.CLXXI. Prosigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el sucesso della, folio 364.

Cap.

Cap.CLXXII.Passa Fernan Mendez Pinto desde la India Zunda, cuenta lo que passò en vn Inuierno que alli se detuuo, fol. 366.

Cap.CLXXIII. Parte Pangueyram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa, contra el Rey de Passaruan con grueſſo exercito: dizenſe los ſucceſſos deſta jornada, fol. 368.

Cap.CLXXIIII.Salen de la ciudad de Passaruan doze mil Amocos, y acometen el Real del Emperador Rey de Demaa. folio 370.

Capitulo CLXXV. Buelue a acometer de nueuo el Rey de Passaruan con diez mil ſoldados al enemigo, daſe la batalla, y dizenſe ſus ſucceſſos, folio 371.

Cap.CLXXVI.Cautiuaſe en Passaruan vn renegado Portugues de nacion, da cuenta de ſu vida a los Portugueſes, folio 372.

Cap.CCXXVII.Muerte de Panguevran de Pate,Emperador de Iaoa, y Rey de Demaa,fol.374.

Cap.CLXXVIII.Succeſſos del exercito del Emperador Rey de Demaa, haſta embarcarſe con ſu cuerpo, diſcordia en la ciudad de Demaa, con deſuenturado ſucceſſo, fol.376.

Cap.CLXXIX.Proſigue en los ſucceſſos de la ciudad de Demaa,haſta partirſe Fernan Mendez a Zunda, deſde adonde el y ſus compañeros paſſan a la China con deſaſtrado viage,fol.377.

Cap.CLXXX. Proſigue los ſucceſſos de aquella tormenta,fol.380.

Capitulo CLXXXI. Passa Fernan Mendez Pinto deſde el puerto de Zunda a Siam, donde ſe halla en compania de otros Portugueſes con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiamay, folio 382.

Cap.CLXXXII. Proſigue eſta jornada del Rey de Siam,haſta boluer aquel Principe a ſu caſa, donde la Reyna ſu muger le mata con veneno,fol.383.

Cap. CLXXXIII. Muerte deſgraciada del Rey de Siam: dizenſe algunas coſas ilustres y famoſas que aquel Principe hizo en vida,fol. 386.

Cap. CLXXXIIII. Queman el cuerpo del muerto Rey de Siam, lleuanſe a vn templo ſus ceniças, ay muchas nouedades con ſu muerte en aquel Reyno, folio 289.

Cap.CLXXXV.Pretende el Rey de Bramaa ſeñor de Siam, llega a la ciudad de Odiaa,fol.391.

Cap. CLXXXVI Da el Rey Bramaa el primero aſſalto a la ciudad de Odiaa, Metropoli del Imperio de Sornau, Reyno de Siam, y lo que en el ſucedio, folio 393.

Cap.CLXXXVII.Proſigueſe el cerco de la ciudad de Odiaa, por el Bramaa Rey de Pegu,fol.395.

Cap.CLXXXVIII.Leuanta el Rey Bramaa el cerco a la ciudad de Odiaa, por vn rebelion que huuo en el Reyno de Pegu: dizeſe lo que ſobre el hizo aquella Alteza, fol.396.

Cap.CLXXXIX. Deſcriueſe el Reyno de Siam Imperio que llaman de Sornau, ſu fertilidad, y particulares,fol.398.

Cap.CXC.Dize los ſucceſſos del Reyno de Pegu, antes y deſpues de la muerte del Rey Bramaa,fol.399.

Cap.CXCI.Proſigue lo ſucedido en el Reynado del Xemin de Zatam, y vn caſo abominable que ſucedio a Diego Suarez de Aluergueria Portugues, Gouernador del Reyno de Pegu en vida del Rey Bramaa,fol.402.

Cap.CXCII. Priſion y muerte del Gouernador de Pegu Diego Suarez de Aluergueria,fol.405.

Cap.CXCIII. Viene el Xemindoo ſobre el Xemin de Zatam, ya jurado Rey de Pegu,fol.406.

Cap.CXCIIII.Proſigue los ſucceſſos de Xemindoo deſpues de coronado Rey de Pegu, viene ſobre el Chaumigrem hermano de leche del Rey Bramaa,con vn grueſſo exercito,fol.408.

Cap.CXCV. Motin que huuo en el exercito de Chaumigrem, Rey nueuo de Pegu, fol.409.

Cap.CXVI. Dan los ſeys Iuezes arbitros ſentencia ſobre la ſatisfacion de los mal contentos del Real de Chaumigrem, y el haze entrada en la ciudad de Pegu, folio 412.

Cap.CXCVII. Priſion de Xemindoo Rey deſpojado de Pegu,fol.414.

Capitulo CXCVIII. Iuſticia que ſe hizo de Xemindoo Rey de Pegu, folio 415.

Cap. CXCIX. Haze vna graciosa reſtitucion el Rey Chaumigrem al cuerpo de Xemindoo del Reyno de Pegu, que le auia tomado: quemaſe el Rey diſunto, y entierranſe ſus ceniças, folio 417.

Cap.

TABLA.

Cap.CC. Embarcase Fernan Mendez desde Pegu para Malaca, y de alli al Iapõ: cuenta vn sucesso que alli le sucedio, fol. 418.

Cap.CCI. Sabe el Principe de Bũgo la muerte del Rey su padre, castiga el rebelion passado, fol.421.

Cap.CCII. Passanse los Portugueses de la ciudad de Fucheo al puerto de Hyamangoo: Dizense los sucessos que en el tuuieron, fol.423.

Cap.CCIII. Embia el Rey de Achẽ vna gruessa armada sobre Malaca: dizese lo que hizo en essa ocasion el padre Maestro Francisco Xauier, religioso de la Compañia de Iesus, y Nuncio Apostolico por el Papa Paulo III. en la India, fol.424.

Cap.CCIIII. Prosigue las preuenciones de la armada Christiana contra los Achenes: llegan dos fustas a Malaca antes que salga la flota de la barra en busca del enemigo, fol 426.

Cap.CCV. Viene Diego Suarez al puerto de Malaca, con las dos fustas, parte la armada Catolica en busca del enemigo, sucessos que tuuo hasta el rio de Parles, folio 430.

Cap.CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas, Christiana y Achena en el rio de Parles, fol.432.

Cap.CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca, no sabiendo nueuas de la armada Catolica, profecia que del sucesso della dixo el padre Maestro Xauier, predicando vn Domingo en la Catedral de aquella ciudad, fol.437.

Cap.CCVIII. Passa el padre Francisco Xauier desde Malaca al Iapon: dizense los sucessos desta jornada, fol.436.

Cap.CCIX. Llega el santo padre Xauier al puerto de Finge, va desde alli a la ciudad de Fucheo a verse con el Rey de Bungo, fol.439.

Cap.CCX. Entra el padre Francisco Xauier en la ciudad de Fucheo, vese con el Rey de Bungo, y hazele aquella Alteza grandes honras fol.441.

Cap.CCXI Quiere el padre Francisco Xauier passar a la China, y las disputas q̃ tiene con los Bõzos de Fucheo, le detienen en aquella ciudad algunos dias, fol.444.

Cap.CCXII. Alborotanse contra el padre Francisco los Bonzos de Fucheo: embarcanse temerosos los Portugueses que se detienen por el padre Francisco, y buelue a argumentar segunda vez con el Bonzo Fucarandono, fol.448.

Cap. CCXIII. Prosigue las disputas de los Bonzos de Fucheo, con el padre Francisco Xauier, que desde aquella ciudad se embarca para la China, fol.451.

Cap.CCXIIII. Corren los Portugueses gran tormenta desde el Iapõ a la China, que se deshizo por las oraciones del bienauenturado padre Francisco Xauier, fol. 451.

Cap.CCXV. Sucessos del padre Xauier, hasta su muerte, fol.457.

Cap.CCVI. Entierro del cuerpo del santo padre Francisco Xauier, sus trãslaciones de la isla de Sancham donde murio a Malaca, y de Malaca a la ciudad de Goa, en la India, fol.462.

Cap.CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo padre Francisco Xauier de la nao en que vino de Malaca: dizese el aparato y grandeza con que llegò al muelle de la ciudad de Goa, fol.463.

Cap.CCXVIII. Recebimiento que hizo la ciudad de Goa, al cuerpo del santo padre Francisco Xauier de la Compañia de Iesus, fol.464.

Cap.CCXIX. Parte el padre Melchor Nuñez de la Cõpañia de Iesus de Goa para el Iapõ; llega a Malaca, y no passa de alli por los sucessos de aquel tiẽpo, fol. 466.

Cap.CCXX. El padre Maestro Melchor Nuñez parte de Malaca al Iapon: sucessos suyos hasta llegar a la isla de Champeyloo en la Couchemchina, fol.468.

Cap.CCXXI. De la isla de Champeyloo: passa el padre Melchor Nuñez y sus compañeros a Sanchã, y desde alli a Lancapau: dizese la destruycion de dos poblaciones que los Portugueses tenian en la China, fol.470.

Cap.CCXXII. Estraña subuersiõ de las Prouincias de Cuy y Sansi, fol.473.

Cap.CCXXIII. Llegan al Reyno de Bungo el padre Melchor Nuñez, y sus compañeros, adonde el autor habla a aquel Rey, fol.475.

Cap.CCXXIIII Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo al Embaxador del Virrey de la India, fol.478.

Cap.CCXXV. El padre Maestro Melchor Nuñez se vee con el Rey de Bungo, y aquella Alteza responde a la embaxada del Virrey de la India, fol.479.

Cap.CCXXVI. Parte el Autor del puerto de Xeque para la India, y de alli a Portugal, fol.479.

FIN.

HISTORIA

ORIENTAL

DE LAS PEREGRINACIO-nes de Fernan Mendez Pinto.

Capitulo Primero. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y sucessos en el Reyno de Portugal, hasta embarcarse para la India.

QVANDO Pongo delante de mis ojos algunas vezes los grãdes infortunios, y cõtinuos trabajos que por mi passaron, nacidos con migo en mi primera edad, y continuados en mi como ella, por el mejor, y mas florido tiẽpo de mi vida, hallo razon para formar mil quexas de mi fortuna, q̃ parece que tomo por particular assumpto, y principal impressa, desde mi nacimiento, el perseguirme, y maltratarme, como si essola huuiera de hazer famosa, y aumentar sus renombres, y poderes, porque no cõtenta de ponerme en mi patria, desde el principio de mi nacimiento, en miserias, y pobreza, acompañandome esta desuentura en mi mocedad, no sin algunos sobresaltos, a q̃ ponia mi vida cada hora a peligros conocidos; tambien me quiso lleuar a las partes remotas de la India, donde en vez de dar remedio a mis calamidades, crecierõ con la edad mis trabajos, y se aumentarõ mis peligros, aunque viendo, que de tantos, y tales, fue Dios seruido de librarme, y traerme a seguro puerto, hallo que tengo menos razon de quexarme de los males passados, y mayor ocasion de dar mil gracias a su Magestad bendita por los bienes presentes, que tengo yo por muy grãde la conseruacion que ha hecho de mi vida, para que pudiesse dexar a mis hijos, por principal herencia estos mal limados discursos (que para ellos solos escriuo) para que de aqui tomen motiuo para cumplir sus obligaciones, sin desanimarse con los trabajos de la vida, pues les enseñaran bastantemente las muchas mias, que ninguna desuentura es grãde por mas que lo parezca, que no la venca la naturaleza humana, ayudada de los fauores diuinos, y auxilios poderosos del Altissimo, y con esta certeza me ayuden a dar gracias a este Señor Omnipotente y Santo, por las infinitas misericordias de que vsõ con migo a pesar de mis pecados infinitos, por cuya causa (confiesso) que nacieron los males que por mi passaron, como tambien de su bondad sagrada las fuerças, y animo para poder escapar de tantos infortunios, y peligros, como passè en el discurso de veynte y vn años que duraron estas mis perigrinacio-

nes laſtimoſas, en las quales fui trece vezes captiuo, y diez y ſiete vendido en las partes de la India, Ethiopia, Arabia, Felix, China, Tartaria, Macaſar, Samatra, y otras muchas Prouincias de aquel Oriental Archipielago, y confines de Aſsia, a quiẽ los Eſcritores, Chinas, Siames, Guineos, y Helequios llaman (y con razõ) Peſtaña del mundo, en ſus antiguas Geographias, y eſcrituras, como tratarè adelante, ſi bien diſuſamẽte, con la mayor breuedad, y certeza que me ſea poſsible.

Y ahora tomando mi nacimiento por principio de mi peregrinaciõ, digo: Que fue en la villa de Montemayor el viejo, en eſte Reyno de Portugal, adonde deſpues que en la eſtrecheza y miſeria de la caſa de mi padre, llegue a edad de diez, o doze años, vn tio mio, deſſeoſo de buſcarme mejor fortuna de entre los alagos tiernos de mi madre, me lleuò a la ciudad de Lisboa a ſeruir a vna ſeñora de generacion iluſtre, y de parientes nobles, pareciendole al mio, que por el valor dellos, y por la nobleza della, podriã nacer mis acrecentamientos. (Eſto fue el año de
1521. mil y quinientos y veynte y vno. En el qual Viernes treze de Deziembre murió el ſereniſsimo Rey D. Manuel, y al quarto dia de ſu fallecimiento, hizo la ciudad de Lisboa el ſentimiento, y llanto acoſtumbrado en la muerte de ſus Reyes, coſtumbre y ceremonia en eſtos Reynos antiquiſsima, y que ſe llama quebrar los eſcudos, y entonces ſe hizo deſta manera. Salieron de las caſas de Ayuntamiento los Regidores de aquel año, con baras negras, y grandes lutos, y lleuauan delante de ſi al Alferez de la Ciudad a cauallo, y a la brida, con paramentos de raſſo negro, lleuaua vna bandera negra, tan derribada ſobre el ombro, que los eſtremos barrian la tierra: en medio de los Regidores y el Alferez yuan tres Iuezes, dos del crimen, y vno de lo ciuil, cada vno vn eſcudo negro pueſto ſobre la cabeça, aguardauales en la puerta grande acompañamiento de todos Eſtados, y aſsi fueron haſta las puertas de la Catedral, y alli vn Iuez del crimen dexò caer el eſcudo en tierra, que ſe hizo pedazos con el golpe, y vn Eſcriuano del Ayuntamiento que yua a cauallo delras de todos leyò en alta voz vnas palabras, que lleuaua eſcritas por orden del Conſejo (digo yo que ſeria el auiſo de la muerte del Rey) porque ſe le ſiguiò grã des llantos: deſde alli paſſaron a la Ruanoua (calle principal de los mercaderes) y en vn eſtrado negro que eſtaua en ella quebrò el ſegundo Iuez del crimen el eſcudo que lleuaua, boluiendo a leer el Eſcriuano, y a llorar la muchedumbre, que paſſaron deſde alli al rocio (plaça principal) y alli el Iuez de lo ciuil quebrò ſu eſcudo con las miſmas ceremonias y lagrimas, que acabadas, por diferente camino boluieron a la Igleſia, adõde ſe hizo vn famoſo Oficio por el difunto. He dicho eſta antiguedad, porque ſe tẽga noticia del modo de quebrar los eſcudos; y por ſer la vltima de que me acuerdo.

La intencion de mi tio en eſta primera ſalida de mi vida tuuo diferente ſuceſſo que prometia ſu imaginaciõ, a mi comodidad, pues me fue forçoſo dexarla deſpues de auer ſeruido año y medio, por vn caſo tan atroz y repentino, que me reduxo a tal eſtremo, que para eſforuar el vltimo en que ſe hallò mi vida, me neceſsitò a ſalir huyendo, en la miſma hora que naciò eſta deſgracia, con tanta priſſa, y con tanto miedo, que tras cada paſſo que daua para auſentarme, me parecia que hallaua diez para detenerme: eſta turbacion me puſo junto al Muelle de piedra, adonde hallè vna carabela de Alfama, que lleuaua cauallos, y ropa de vn cauallero para Setubal, dõde por aquellos dias el Rey don Iuan el Tercero, que ſanta gloria aya, tenia ſu Corte por huyr de la peſte, enfermedad q̃ infeſtaua mucho los lugares del Reyno: fleteme en la carauela, que partiò al punto, por eſtar quando yo llegué del todo apercebida, y al primero dia del viage, que nos amanecio cerca de Cycymbra, nos acometio vn Coſſario Frances, que aferrandoſe con noſotros, metio en la carauela quinze, o veynte hombres, que ſin contradicion alguna, por yr noſotros deſapercebidos, ſe apoderaron de nueſtro vaſo, y le echaron a fondo, auiendo primero paſſado al ſuyo lo que en el nueſtro hallaron, que ſeria valor de ſeys mil ducados, y a diez y ſiete que al yrſe a pique eſcapamos con vida, atados de pies y manos nos metieron en ſu nauio, con intencion (a lo que dezian, de lleuarnos a vender a Larache, para donde yuan a vender armas a los Moros, de las quales lleuauan cargado aquel nauio: en el anduuimos quinze dias biẽ

ſerui-

ſeruidos de azotes, regalo que cada hora nos hazian aquellos barbaros, cuya fortuna buena quiſo que al vltimo dellos, con los vltimos arreboles de la tarde, diuiſaron vna vela, y ſiguiẽdola aquella noche por el parage, q̃ como oficiales praticos conocieron que lleuaua, al quarto del alua la dieron caça, y cõ tres rociadas de artilleria, la embiſtieron animoſamente. Reſiſtioſe algun poco, pero al fin la rindieron, con muerte de ſeis Portugueſes, y de diez ò doze eſclauos: Era eſte vaſo, vna muy hermoſa nao de vn mercader de Villa de Conde, llamado Siluestre Godino, que el y otros mercaderes de Lisboa, la traian de Santo Tome fletada de muchos açucares, y eſpecieria q̃ los pobres robados, con triſtes lamentaciones apreciauan en quarẽta mil ducados. Los Coſſarios viendoſe ſeñores de preſa tan rica, mudado el propoſito primero de Larache, ſe hizieron a la vela la buelta de Frãcia, lleuando cautiuos de los nueſtros, los que les parecio ſer neceſſarios para la eſquipacion de los nauios, y los demas vna noche nos echáron en la playa de Melides, deſnudos, y deſcalços, y baſtantemẽte llagados, de los muchos açotes en aquellos triſtes dias recibidos: q̃ a lotro dia llegamos laſtimados y pobres a Santiago de Cacen, a donde fueron remediadas nueſtras miſerias, llagas, y deſnudez de los naturales: y principalmente por vna ſeñora doña Beatriz, que ahi eſtaua, hija del Conde de Villanueua, y muger de Alonſo Perez Pantoja, Comendador y Alcalde mayor de aquella villa: adonde deſpues que cõualecieron los enfermos, y ſe curaron los conualecientes y llagados, cada vno ſe partio, a dõde le parecio poder hallar reparo a ſu deſnudez, y amparo de ſu miſeria. Yo pobre ſegui el camino de Setubal, acompañado de otros ſeis o ſiete deſamparados, no menos q̃ yo eſtaua: tuue ſuerte de ſeruir en la caſa de Franciſco Faria, Caualiero de la del Maeſtre de Santiago: el qual en ſatisfacion de quatro años que le ſeruì, me acomodò con el miſmo Maeſtre, cuyo page fuy año y medio. Los gages, y ſalarios, que entonces dauan aquellos Principes, eran tan limitados y cortos, que no baſtauan a ſuſtentarme, neceſsidad que me forçò a dexar mi dueño, y con ſu fauor, procurar paſſar a la India, que por ſer eſte mi principal intento, mi remedio mas forçoſo, y mi mas conocida alhaja, lo puſe por obra, fiado en la buena o mala ſuerte que guiaſe mis coſas en tan remotas partes y naciones.

Capitulo II. Parte el Autor del Reyno de Portugal para la India, ſuceſſo que tuuo la armada en que fue.

PARTI Pues del Reyno de Portugal para la India, a onze dias del mes de Março, de mil y quinientos y treinta y ſiete, fletado en vna nao, que con otras quatro hazian armada: y ſi bien ſin Capitan general, que la gouernaſſe, cada vaſo lleuaua el ſuyo particular, como es coſtumbre: deſta manera repartidos: En la nao Reyna, principal de todas, yua por Capitan don Pedro de Silua, que de Alcuña y generacion ſe llamaua el Gallo, y era hijo del Conde Almirante don Vaſco de Gama. Y en eſta nao, a la buelta deſta nauegacion truxo los hueſſos de ſu padre, que en aquellas partes tiempo antes auia muerto; a quien el Rey don Iuan, que a la ſazon ſe hallaua en Lisboa, mandò recibir con la mayor grandeza y pompa funeral, y obſequias que haſta oy ſe ha viſto, con cuerpo que no fueſſe de la Caſa Real de Portugal. Yua por Capitan de la nao San Roque, don Fernando de Lima; hijo de Diego Lopez de Lima, Alcalde mayor de Guimarais (que luego el año ſiguiente de mil quinientos y treinta y ocho, murio valeroſamente defendiendo a Ormuz, como Capitan de aquella fuerça,) de la nao Santa Barbara, era Capitan Iorge de Lima, primo de aquel don Fernando, que yua proueydo por Capitan de Chaul. En la nao Flor del mar, yua Lope Valbagado, Capitan ordinario de viage. En la nao Gallega (que fue en la que ſe perdio deſpues Pedro Lopez de Soſſa,) vn Martin Freytas, natural de la Isla de la Madera, a quien aquel año mataron en Damon, con otros treinta y cinco hombres que lleuaua con ſigo. Nauegando pues eſtas naos, por ſu ordinaria derrota, quiſo nueſtro Señor que llegaſſen ſin peligro a Maçambique, a donde tenia ſu inuernada entonces la nao San Miguel, de que era Capitan y

1537.

señor vn Duarte Triſtan, que partiendo deſpues para Portugal, muy rica y poderoſa, jamas ſe ſupo nueua della, q̃ ſe deuio de perder ſin duda, con algun t̃poral rezio, como tan ordinario ſucede en eſta carrera de la India. Ya que eſtas cinco naos eſtauan apreſtadas en Maçambique, para hazerſe a la vela, Vicente Pegado Capitan de aquella fortaleza, requirio a los Capitanes de la armada, con vna prouiſion del Gouernador Nuño de Acuña, en que mandaua, que todas las naos que aquel año llegaſſen á aquel puerto, dexando ſus derrotas, ſe encaminaſſen a la fortaleza de Diu, a donde quedaſſe toda la gente, para guarda de aquella fuerça tan importante, porque ſe tenia por cierto; que la armada Turqueſca baxaua a la India, a vengar la muerte del Soldan Baudor, Rey de Cambaya, a quien el Gouernador auia muerto el verano paſſado. El cumplimiento deſta prouiſiõ Real ſe remitio al Conſejo, del qual ſalio proueydo, que de las cinco naos, las tres q̃ eran del Rey, fueſſen a la defenſa de Diu, como la prouiſion mandaua, y las dos que eran de mercaderes, ſiguieſſen ſu viage a Goa. Porque aunque los Capitanes inſtauan, que en toda la armada ſe cumpliеſſe el mandato del Rey, fueron tales las proteſtas, que los procuradores de las naos mercantiles hizieron a los Capitanes, ſobre los intereſſes, perdidas, y daños, que no ſe atreuieron a impedirles ſu camino, por no ofrecerſe a tales coſtas.

Partidas pues las tres naos para Diu, y las dos de los mercaderes para Goa, quiſo Dios lleuarlas a todas ſin peligro. A cinco de Setiembre del miſmo año, ſurgieron las tres naos en la barra de Diu, recebidas con mucha ſalua y grande alegria, por Antonio de Siluera hermano de Luis de Siluera, Conde de Sortella, entonces Capitan de aquella fuerça. Gaſtò eſte Cauallero en eſta ocaſion largamente de ſu hazienda propia, haziendo plato a mas de ſeiſcientos hombres, que lleuauan, y en limoſnas ſecretas y mercedes extraordinarias, con que remediaua las neceſsidades que de la nauegacion ſacaron los ſoldados, que viendo la liberalidad del Capitan, y que hazia pagas Reales adelantadas, daua raciones, curaua enfermos, y ayudaua neceſsitados de ſu voluntad, quiſieron todos quedar a ſeruirle en la ocaſion que ſe temia, ſin que para detener al menor ſoldado fueſſe meneſter apremio, fuerças, ni rigores, coſa vſada en fortalezas donde ſe eſpera cerco de enemigos. Las tres naos vendidas las haziendas que traian, ſolamente con ſus oficiales y mareage. ſe fueron a Goa, a donde eſtuuieron los dias que el Gouernador gaſtò en deſpacharlas a Cochin: donde hecha la embarcacion neceſſaria, ſe boluieron a Portugal, trayendo conſigo otra nao nueua, que ſe auia hecho en la India, y llamaron San Pedro, de quien era Capitan Manuel de Macedo: que fue quien truxo a Lisboa aquella famoſa pieça de artilleria, llamada alla el Baſiliſco, y aca el tiro de Diu, por auerſe tomado en aquella fortaleza, con otras dos que notablemente ſe le parecian: en la ocaſiõ que alli mataron al Soldan Baudor Rey de Cãbaya, y ſe afirma q̃ fueró eſtos tres tiros de los famoſos quinze que truxo de la ciudad de Suez Rumecam General de la armada del Turco el año de mil y quinientos y treinta y quatro, quando deſte Reyno de Portugal fue con las doze caraueles de ſocorro don Pedro de Caſtelblanco, que partieron por aquel Nouiembre.

Capitulo III. Sucesſos del Autor deſde la fortaleza de Diu, haſta q̃ llegò al eſtrecho de Meca.

SOLOS diez y ſiete dias auia que eſtaua en la fortaleza de Diu, quando ſe apreſtaron dos fuſtas, para yr al eſtrecho de Meca, a ſaber los deſtinios dela armada Turqueſca, de cuya baxada ſe tenia en la India grãdes rezelos. Yua por Capitan de vna dellas vn amigo mio, en la qual me hizieron embarcar las grandes eſperanças que me dio entre mil encarecimientos de ſu amiſtad, de que con ſu fauor era facil boluer muy rico en poco tiempo, que era lo que entonces yo deſeaua mas que todo, confiado de ſus promeſſas, y engañado de mis eſperanças, ſoñandome ya con torres de oro (engaño humano) me embarquè en la fuſta llamada Siluera, ſin acordarme quan azedos y deſabridos fines tienen las promeſſas humanas: quan pocas vezes la eſperança mas verde, y mas florida llega a colmarſe de frutos, pudiendo yo a la verdad eſperar

muy

muy pocos desta mia; por llenar en aquel viage muy arriscada la vida, por ser tan fuera de tiempo: permissiõ diuina, que en tan contrario se hiziesse para tener el sucesso que tuuo, deuido si por cierto a mis pecados, y a los de los demas que yuan en las fustas, las quales partidas de Diu, nauegauan ambas en cõserua, con tiempo asaz fuerte y escabroso, por ser ya los estremos del inuierno, y venir con tantos aguaceros y tornellinos, q̃ parecia que daña a sus frios y rigores nueuo principio. Dimos vista a las islas de Curia, Maria, y Auedalcuria, en las quales, sin ninguna esperança de vida, del todo nos juzgamos perdidos, y alli, tornandonos la buelta del Sudueste, por no saber otro remedio, quiso el cielo que echadas las ancoras, y amarras, aferramos las fustas en la punta de la Isla Zocotora, bien mas abaxo vna legua de adonde don Frãcisco de Almeyda, primer Virrey de la India, hizo vna fortaleza el año de mil y quinientos y sesenta, que fue de Portugal a aquellas partes: alli hizimos agua, y compramos algun refresco de los Christianos de la isla, que descienden de los primeros. Tradicion es verdadera, que en la India, y Choromandel conuirtio a nuestra Religion sagrada el Apostol santo Tomas. Desta isla partimos, con intencion de embocarnos por las entradas, y puertas de aquel estrecho, y en nueue dias, que nos corrio tiempo fauorable, nos hallamos en la altura de Masua, adonde al ponerse el Sol descubrimos vna vela, a la qual seguimos con tanta priessa, que al fin del quarto de prima llegamos cerca della, y queriendo informarnos de su Capitan de paz de lo que pretendiamos saber de la armada Turquesca, para saber si nos darã nueuas, si auia partido de Suez, o la auian topado en otro rũbo. La respuesta que nos dieron, la rematarõ a doze pelotas, que nos tiraró sin hablar palabra, las cinco de Falconetes, y Roqueros, y las siete de Berços, y esta salua la remataron con muchos arcabuzazos. y como gente, que nos estimaua en poco? despidieron muchas vozes con grandissima fiesta, y algazara, haziendo de nueuo escarnio y fisga, cõ muchas vanderas, y tocas de colores diuersos, que entre algunas espadas, venablos, y partesanas, nos mostrauan por el chapitel de popa, haziendonos señas, y amenazas, que nos llegassemos a ellos. Con esas primeras vistas, tan llenas de fanfarria, y de locura, quedamos algun tanto dudosos, y platicãdo los Capitanes y soldados sobre el caso, se tomò por resolucion acertada, que se fuessen gastando los enemigos poco a poco con la artilleria hasta la mañana, porque con el dia pudiessemos enuestirlos mas al seguro: porque no era bien, que por sentir flaqueza en nosotros, se fuessen sin castigo tantas soberuias. Esto se puso por obra, y assi dandoles caça lo que restaua de la noche, quiso nuestro Señor, que acosada la galera de nuestra artilleria, ya quando amanecia, ella misma se vino a rendir; con muerte de sesenta y quatro hombres, de ochenta que en ella venian, y destos los mas se echaron al mar, viendose ya perdidos, teniendo este por mejor partido, q̃ no morir abrasados de las muchas alcancias de polnora, que les tirauamos: de suerte, que de tãtos como he dicho, cinco tan solos quedaron viuos, si bien muy heridos y maltratados. Era vno destos el Capitan, que confessò a fuerça de crueles tormentos, que venia de Iudá, de donde era natural; y que esta armada Turquesca era ya partida de Suez, con intencion de tomar a Adem, y hazer alli vn fuerte, para ampararse, y poder mas a su saluo acometer a la India, y que assi le auia embiado la instrucion de Constantinopla el Turco al Baxá del Cayro, que venia por General del armada, dixo tambien otras cosas importantes a nuestro proposito, y al fin vino a confessar, que era Christiano renegado Mallorquin, y hijo de vn Paulo Andres mercader de aquella isla, y que auia quatro años, que por amores de vna hermosa Mora Griega, con quien era casado, auia renegado de nuestra Fè, y professado aquella secta maldita. Los Capitanes de nuestras fustas le persuadieron, a que dexado aquel tan mal estado de vida, se boluiesse al gremio de la Iglesia, pues Dios le auia traydo a ocasiõ de conocer su culpa, a lo qual el respondio tan fuera de proposito, tan ciego, desatinado, y fuerte, en aquel error primero, que viendole los Capitanes tan duro a sus amonestaciones, y tan impenitente en su desuario, cõ vn zelo santo de la hõra de Dios, le mandaron echar viuo al mar, atado de pies y manos, y puesta al cuello vna piedra: desde adonde yrá el desuenturado a participar con el demonio, de los tormentos de su Mahoma, de quien entonces se mostraua tan deuoto.

Muerto este, y aprisionados los otros quatro en nuestras fustas, la nao fue echada a fondo, con la hazienda que traia, que eran fardos de pastel, y otras tintas, que a nosotros nos seruian entonces de nada, si bien se aprouecharon algunas pieças de chamelote, de que se vistieron los soldados.

Pastel es tinta con que se tiñe paños en la India.

Capitulo IIII. Passa el Autor a Massua, y de alli por tierra à la fortaleza de Geleytor, a ver a la Princesa madre del Prestejuan de las Indias Emperador de la Abassia.

DEaquel parage partimos para Arquico, tierra del Emperador de Etiopia, comunmente llamado Prestejuan, à dar vna carta de Antonio de Silueira, à vn Enrrique Barbosa Factor suyo, ó por mãdado del Gouernador Nuño de Acuña, auia tres años que andaua en aquellas partes: el qual y treinta hombres que traia consigo escaparon del rebelion de Iael, donde captiuo don Manuel de Meneses con ciento y setenta Portugueses, y se tomaron quatrocientos mil ducados, y seys naos Portuguesas, que como pienso yo que duran largamente los Coronistas de la India, en el gouierno de Nuño de Acuña, fueron aquellas que Soliman Baxa Virrey del Cayro, lleuò cargadas con las municiones y mantenimientos de su armada quando vino a poner cerco a Din, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, porque el Rey de Iael, dellas, y de sesenta Portugueses le embiò vn vn gran presente al Cayro, y de los demas que le quedaron hizo limosna a su Mahoma, para autorizar con tantos esclauos la casa de Meca, en que le adoran y veneran. Llegamos pues a Gotor, puerto puesto mas abaxo vna legua del de Massua, adonde fuymos bien recebidos de los naturales, y principalmente de Vasco Martinez de Seixas Portugues y natural de Ouidos, que auia dos meses, que con orden de Henrique Barbosa, esperuà alli algunos nauios Portugueses, dio a los Capitanes vna carta del Barbosa, en que dando auiso de la armada Turquesca, pedia que le remitiessen alguna gente, porq̃ assi importaua al seruicio del Rey, dando por escusa para no poder el yr a buscarlos al mismo puerto, estar el y otros quarenta en aquella fortaleza de Geleytor, en guarda de la Princesa de Tigrimahom madre del Prestejuan. Los Capitanes leyeron esta carta en consejo, llamando a los mas praticos y principales soldados, y salio consultado, que quatro dellos fuessen a vérse con Barbosa, en compañia de Vasco Martinez, y estos lleuassen la carta que le embiaua Antonio de Silueira: causa dè auer traydo las fustas aquel Parage. Pusose por obra aqueste acuerdo, y al dia siguiẽte, yo y otros tres señalados empeçamos nuestro camino por tierra en muy buenas mulas, y en compañia de seis Abisinos, que por prouision de la Princesa madre, trayda de Vasco Martinez, para este efecto nos mandò dar Tiquary Capitan de aquellas fronteras, fuymos a quel dia à dormir a Satilgam Monasterio de Casas Reales, y otro dia tomando la mañana, y el camino por la ribera de vn rio, llegamos a Bitonto cinco leguas adelante, donde dormimos la segunda noche en vn Monasterio de Religiosos, llamado San Miguel, haziendonos mil regalos el Prior y Monges, despues de auer descansado algun poco, nos vino a visitar vn hijo de Barnagays, Gouernador de aquel Imperio de Etiopia, moço de edad de diez y siete años, galan, bien dispuesto, atable, cortesano, y alegre, acõpañauanle treinta Caualleros, todos en mulas, y el ocupaua vn caballo con ricos adereços: a la vsança Portuguesa de terciopelo morado, randado y franjado de oro, que dos años antes (como entonces supimos) se le auia embiado de la India el Gouernador Nuño de Acuña, con vn Lope Chanoca, que despues cautiuò, passando al Cayro, al qual este Principe agradecido, por auerle traydo aquel presente, mãdò rescatar despues, embiando solo a que lo hiziesse vn Iudio mercader, natural de Acebibe, que llegando al Cayro, hallò q̃ era muerto el Chanoca, por quien yua, y como nos afirmò despues Basco Martinez, sabiendolo este Principe, y mostrando deste sucesso particular sentimiento, le auia mãdado hazer en este Monasterio de S. Miguel, donde entonces nos hallauamos, las mas honrosas y ricas obsequias,

que

que imaginarse pueden, en las quales se juntaró quatro mil sacerdotes, fuera de muy gran copia de Religiosos coristas y nouicios, a quienes llaman ellos Santileos, con que se hizieron solenissimos estos oficios funerales, que acabados, sabiendo este generoso Principe, q̃ el cautiuo difunto era casado en Goa, y que tenia tres hijas donzellas, y muy pobres, les embiò de limosna trezientas oqueas de oro, que de nuestra moneda vale doze ducados cada oquea: gasto Real y magnifico, y que yo le he contado para engrandecer la grandeza deste Caualle-ro, y que aprendan a serlo con este exẽplo los que se tienen por Principes. A otro dia partimos deste Monasterio acomodados de criados y caualgaduras, que nos dio aquel Cauallero, y con grandes regalos nos hizieron la costa en el camino, fenecimos el del primero dia, en vnas casas grandes, llamadas betenigus, que quiere dezir palacios Reales, cercadas todas en contorno, demas de tres leguas de arboledas, alamedas, y frutales, que coronados de cipreses, palmas, cedros, y cocos de la India, hazian amenissimo aquel sitio, donde passamos la noche con asaz de regalos y de gusto, y cõtinuando las jornadas de a cinco leguas por dia, por campiñas y vegas, coronadas de trigos hermosissimos, llegamos a la sierra de Vangaleu, poblacion de Indios, gente blanca, y bien dispuesta, aunque segun mostrauan sus arreos, pobre y necessitada: de aqui en dos dias y medio nos pusimos en Tumbau, razonable poblacion, distante dos leguas de la fortaleza de Geleytor, adonde hallamos a Enrique Barbosa con los quarenta Portugueses: hizieron nos vn recebimiento alegre, acompañado de grande copia de lagrimas, afecto como ellos nos dezian, de verse en aquel destierro, q̃ aunque en el alegres y a su voluntad, siendo absolutos señores, de aquella tierra y confines, no av cõtento q̃ lo sea sin la patria, y porq̃ quando llegamos a los braços de los amigos era muy noche, y era menester el tiempo q̃ quedaua della para el descanso, le pareciò al Barbosa, que hasta el dia siguiẽte, que fue Domingo quatro de Otubre, no viessemos a la Princesa madre, y assi ya descansados, y venido el dia, acõpañados del y de sus quarẽta cõpañeros, nos fuymos al quarto de la Princesa, a tiẽpo q̃ estaua en su capilla, para oyr Missa, adonde nos mandò entrar, auisada de q̃ auiamos llegado, hizimosle assi los quatro, y puestos delante della de rodillas, le besamos vn abanillo q̃ en la mano tenia, haziendo otras cortesias y ceremonias a su vsança, de que por nuestros Portugueses yuamos aduertidos. Recibionos cõ notables muestras de alegria, y nos dixo estas palabras: Es me cã grata vuestra venida, verdaderos Christianos, y ha sido tan desseada todas las horas, destos ojos con que la miro cumplida, como el mas ameno y florido jardin desea el rocio de la noche, vengais en buen hora, vengais en buen hora: y digo otra vez, q̃ sea en tan buen hora vuestra entrada en esta mi casa, como lo fue la de la Reyna Elena, en la tierra santa de Ierusalen. Con esto nos mandò sentar en vnas esteras, que estauan apartadas della quatro ò cinco pasos: y alli con vna boca de risa, nos estuuo preguntando cosas nueuas y curiosas, a què dezia era muy inclinada. Pregũtò el nõbre del Romano Pontifice, quantos Reyes tenian los Christianos, y qual de nosotros auia ydo a visitar la tierra Santa. Culpaua grandemente el descuydo de los Principes Catolicos en la destruycion de aquel enemigo comun, que la oprimia: Quiso saber el poder que el Rey de Portugal tenia en la India, las fortalezas, q̃ auia en ella, donde estauan, como se defendian, y otras cosas: a q̃ cõ satisfacion suya, le respõdian los nuestros: con q̃ despedidos de aquella Alteza, nos recogimos a nuestras estancias, como auiamos venido, detenidos alli nueue dias, gastados todos con la Princesa en diferentes platicas: al besarle la mano para despedirnos, nos dixo mostrando sentimiento: Cierto q̃ me duelo grandemẽte, de q̃ gusteis dar la buelta tan apressurada, mas ya que es forçoso, q̃ assi sea (de lo que me duelo y lastimo) ydos en buen hora, y en tan buena sea la buelta á la India, que quãdo allá llegueis, los vuestros os reciban, como el sabio Salomon recibio a nuestra antigua Reyna Sabá en la casa admirable de su grandeza. Mandò se nos diessen a los quatro veinte oqueas de oro, que de nuestros ducados hazen dozientos y quarenta: con que nos despedimos, lleuando por su orden vn Nayre con veinte Abesinos, assi para que nos guardassen de ladrones, de q̃ ay abundancia en las asperezas de aquellas sierras, como para que nos proueyessen de lo necessario,

Oquea moneda q̃ vale doze ducados.

1537.

ceſſario, lo qual hizieron haſta Arquico, donde auian quedado nueſtras fuſtas. Vaſco Martinez, que boluio con noſotros, truxo vn rico preſente de muchas pieças de oro, que la Princeſa embiaua al Gouernador de la India, y ſe perdio en el camino, como luego veremos.

Capitulo V. Partẽ del puerto de Arquico las dos fuſtas, y de lo que les ſucediò cõ tres velas Turqueſcas.

LLegados otra vez al puerto d Arquico, donde hallamos a los cõpañeros empalmando las fuſtas, y proueyẽdolas de lo neceſſario al viage, le començamos Miercoles ſeis de
1537 Nouiẽbre, auiendonos ocupado en aquel puerto nueue dias, partieró juntamente con noſotros Vaſco Martinez de Seixas cõ el preſente y carta de la Princeſa madre del Preſtejuan, para el Gonernador, y vn Obiſpo Abeſino, q̃ queria por el Reyno de Portugal yr a Sãtiago de Galicia, y deſde alli paſſar a Roma, y deſpues por Venecia llegar a Ieruſalẽ, deſſeoſo de ver tã deuotos Sãtuarios. Dexamos el puerto vna hora antes que amaneciеſſe, coſteando la mar con gran bonãça, haſta la tarde, q̃ llegãdo a doblar la punta de Goçã, antes de llegar a la iſla del Arrefice, diuiſamos tres velas furtas, q̃ pareciendonos que ſerian Ielbas, ò Tarradas de la otra coſta, nos acercamos a ellas a vela y remo, porque ya el viento en eſte tiempo empeçaua a calmarſe, y tanto porfiamos q̃ en menos de dos horas las hallamos tã cerca de noſotros, q̃ diuiſamos toda la palamenta, y conocimos q̃ eran galeotas Turqueſcas: de lo qual certificados, como quiẽ deſſeaua huyr de peligro tã conocidõ, cõ la priſſa poſsible nos boluimos a retirar la buelta de tierra. Los Turcos, o ſoſpechãdo, o conociendo nueſtra determinacion; con grande grita, en menos de vn Credo ſe hizieron a la vela, y ſiguiendo nueſtra derrota, con las velas quarteadas a colores, y muchos gallardetes, ſamulas, y eſtandartes de ſedas, quedauales el viento largo, y aſsi miſmo preſto, quedaron del todo ſeñores de la corriente, con que ſin ningũ trabajo arribaron ſobre noſotros, y luego que nos hallaron a tiro de berſo, nos diſpararon ſu artilleria, con cuya rociada nos mataron nueue hombres, y hirieron veinte y ſeis, con que quedaron nueſtras fuſtas del todo perdidas, por que la eſquipacion ſe echò luego al mar, y aſsi llegaron tanto a noſotros nueſtros enemigos, que deſde ſus popas nos herian a bote de pica. Auian quedado a eſte tiempo de los nueſtros quarenta y dos que podian pelear, que viendo que en ſus braços, y valor conſiſtia la conſeruacion y defenſa de ſus vidas, acometieron la Capitana, en que venia Soliman Dragut General de la flota, y eſto con tanto impetu, y tan valeroſamente, que la aferraron toda de popa a proa, con muerte de veinte y quatro Genizaros, pero acudiendo a ſocorrerla entonces las otras dos galeotas, que vn poco mas atras auian quedado la metieron dentro quarenta Turcos, ſocorro que dexò del todo a los nueſtros ſin ninguno, porque de tal manera fueró tratados en la refriega, que de cincuenta y quatro que en todos veniamos, ſolos onze quedamos cõ vida, dos de los quales otro dia hizieron quartos los Turcos, y por triunfo de la vitoria, los lleuaron colgados entre las jarcias haſta la Ciudad de Mocha, cuyo Gouernador era ſuegro deſte Soliman Dragut: que al tiempo que llegamos, le hallamos en la playa, cõ infinito pueblo, q̃ auia ſalido a recebir al yerno, y a darle el parabien de la paſſada vitoria. Acõpañauale vn Cacique, que era Maulana, dignidad de ſupremo Sacerdote, q̃ por auer venido pocos dias antes de viſitar a Mahoma en la caſa de Meca, era generalmente de todos tenido por vn ſanto, el qual deſde vn carro triunfal, todo entoldado de diferentes ſedas, con grandes çalaes y bendiciones, prouocaua a los circunſtantes a dar mil alabanças a ſu falſo Profeta, por la vitoria que auia dado al Soldan contra noſotros. Alli deſembarcamos preſos los nueue que quedamos con vida, adonde haſta que perdio la ſuya, por ſus muchas heridas el dia ſiguiente, con mueſtras de muy buen Chriſtiano, nos acompañò en eſta deſuentura el buen Obiſpo Abeſino, que fue harto gran conſuelo para los que quedauamos en tãtas penas, propios efetos de la muerte d los juſtos. La gẽte del pueblo, viendo q̃ nos lleuauã preſos: conociendonos por Chriſtianos cautiuos, erã tãtas las boferadas, y golpes q̃ nos daban, q̃ ſiẽpre penſè q̃ alli ſe nos acabarã a

todos

tódos las desuenturas con las vidas, tinié do ellos el maltratarnos por gran merecimiéto, y obra santa, porq̃ les predicaua el Cacique Religioso, que ganauan indulgẽcia plenaria en ofendernos y matarnos. Assi presos, heridos, y vituperados, nos truxeron por toda la ciudad, a modo de triunfo, cõ muchas musicas, gritas, bozes, y algazara, á la qual salian hasta las mugeres mas recogidas, dõzellas mas encerradas, niños mas niños, y viejos mas viejos: y quando de otra manera no podian ofendernos, nos echauan desde las ventanas y balcones jarros de orinas, y vasos de sucieda les, en vituperio, y desprecio del nõbre Christiano, que como su Sãto les predicaua, q̃ ganauan perdones, ninguno queria dexar de merecer en penitencias, que tan poco les costauã, gastãdo el dia en estas estaciones. Ya casi el Sol puesto, assi aherrojados, nos metieron en vna mazmorra, que con notable escuridad por el suelo se dilataua con hondura inmensa, en la qual estuuimos diez y siete dias, con assaz de desuentura, y de trabajos, sin comer en todos ellos mas que vn poco de harina de ceuada, que para todo el dia cada mañana nos traian, y algunas vezes nos dauan esta racion en grano, que assi crudo y mojado en agua lo comiamos, sin ninguna otra cosa.

Capitulo VI. de vn motin que huuo en la ciudad de Mocaa, la causa y fin q̃ tuuo, y como por el fueron lleuados los presos a Ormuz, y a otras partes.

COmo los mas de nosotros miserables, cõ los trabajos recibidos quedamos tã malparados, a causa de tener muchos algunas grãdes, y peligrosas heridas, curadas solo en aquella prisiõ, cõ la inhumanidad de aquellos Barbaros. De los nueue, que entramos en la mazmorra, quando amanecio otro dia, estauan muertos Nuño Delgado, y Andres de Borges, hombres esforçados, y de calidad, que el dia passado auian salido del paseo con dos heridas penetrantes en la cabeça, que con facilidad les acabaron la vida, como no les detuuieron la sangre, ni les curaró. Fue el carcelero (que en su lengua se llama Mocadã) no viniẽdo el dia, a visitar nuestra mazmorra, y viendo los dos Christianos muertos, sin atreuerse á tocarlos, ni a quitarlos las prisiones, boluiẽdo a cerrar aquella escura carçel, fue á dar cuẽta deste sucesso a su Guazil (llamã assi a quié nosotros Corregidor, ò juez) el qual vino a la carcel cõ cantidad de ministros, y grande acõpañamiento, mãdò quitar a los nuestros las cadenas, esposas y grillos, con que estauan amarrados, y haziendolos atar con gruessas cuerdas de cañamo por los pies, dos sacaron arrastrando de la carcel, y assi los truxeron por toda la ciudad con mucha gente, que inhumanamente les apedreaua, y escarnecia, hasta que cãsados de ofenderlos, los echaron en la mar hechos pedazos. A los siete que quedamos nos sacaró otro dia, assi aprisionados como estauamos, a vna grande plaça, para vendernos en publica almoneda, a donde junto todo el pueblo, fuy yo a caso el primero, de quien para apregonar assio el verdugo. Dado el primero pregon, antes que se hiziesse alguna postura en los esclauos, llegò el Cacique Maulana, aquel Santo, de quien dixe que predicaua que nos ofendiessen, traya cõsigo otros diez ò doze Caciques inferiores, Sacerdotes como el, de su maldita secta. y requirio a Heredin Sapho, Capitan de la ciudad, que era el que presidia la almoneda, que nos embiasse de limosna a la casa de Meca, para dõde el estaua de camino. Y por que en nombre de aquel pueblo queria hazer aquella romeria, no era razon fuesse sin algun presente, y oferta al cuerpo del Profeta Nobi, que es su Mahoma. Cosa, dezia el, q̃ desagradaria mucho a Baja Dato Maulana, q̃ como he dicho, es Sacerdote sumo de la ciudad de Medina de Talui, y q̃ no querria concederle gracia, ni perdon ninguno para los moradores de aq̃lla ciudad, q̃ estauan por sus muchos pecados necesitados del fauor de Dios, y del Profeta. Significole el Catã, lo poco q̃ podia para disponer de aq̃lla presa, como el auia determinado. Mas habla tu, le dixo el Capitã, con Soliman Dragut mi yerno, q̃ fue quiẽ aquesta canalla truxo cautiua, y á quien por derecho pertenece la disposiciõ de los esclauos, q̃ el no repugnará a obra tan santa, ni contrauẽdra cõtra determinaciõ tan acertada. Las cosas de Dios, le replicò el Cacique, y las limosnas hechas en su nombre

pier-

pierden de su valor passadas por tantas manos, y miradas de tantas determinaciones humanas, de quien pocas vezes salen resoluciones diuinas, y mas en causa como la presente, cuya determinació a ti solo te compete, como Capitan de aqueste pueblo, a quien no desagradará, (yo assi lo creo de su virtud) ni ati es bié te desagrade demanda tan justa, y tan agradable a nuestro santo Profeta, señor absoluto desta presa, por venir de su santa mano la victoria, que falsa, y inconsideradamente tu atribuyes al esfuerço de tu yerno, y de sus soldados. Atento escuchaua al Cacique Coja Geynal, Capitan de vna de las galeotas que nos auian cautiuado, hombre entre ellos de valor y estima, y enfadado, y colerico de lo que al Cacique auia oydo, en desprecio suyo, y de los demas soldados, que valerosamente auian peleado en la empressa, le dixo aquestas razones. Y quanto mejor os fuera á vos, para saluacion de vuestra alma, repartir con estos pobres soldados de las riquezas, y tesoros que en vuestra casa sobran, q̃ no con palabras de hipocresia falsa, y de verdaderos engaños quererles robar ora los cautiuos, que costaron las muchas vidas de los que allá quedaron muertos por essas manos, que aora mirays atadas, vendiendose tan caros a los que quedamos viuos, que a fuerça de mucha sangre nuestra los compramos, de que son buenos testigos estas clamides militares, que nos cubren, harto mas teñidas del humor de las heridas, que nos dieron en su defensa estos cautiuos, que no de las que les hizimos, aunque les truxeron a este estado, lo que no juzgara ninguno de essa vuestra Cabaya, limpia, curiosa, y asseada, habito que cubre en vos vna costumbre antigua, de ser ladron, y cosario de los inmensos trabajos de los otros: Assi que oluidad vuestra determinacion dañosa a todos los dueños de esta presa, pues no aueys de llegar á serlo suyo, y procurad hazer presentes á los Caciques de Meca, para que dissimulen vuestros latrocinios y maldades: no del precio de nuestras vidas, y de nuestra honrada sangre, sino de la hazienda, que vuestros abuelos y padres os dexaron, y vos aueys aumentado con vuestros embustes, embelecos, y inuenciones. Tomò tan asperamente el Maulana esta libre, y dessabrida respuesta, dada en fauor de los soldados, que con palabras descompuestas, y poco recatadas, afrentò libre, y desuergonçadamente al Capitan, y á los soldados que alli estauã, que animados Moros y Turcos, ofendidos grandemente de sus razones, leuantaron vn motin contra el, y contra los del pueblo, en cuyo fauor auia hablado tan suelto y descompuesto, que en todo el dia fue posible quietarlos, por mas que el Capitá de la ciudad, que es el Gouernador, con su autoridad y ministros lo intentò diuersas vezes. Al fin, acortando los particulares deste caso, que seria prolixa cosa el referirlos, digo que del motin se encendio vna batalla tan reñida, que se concluyò con mas de seyscientos muertos de ambas partes, y preualeciendo la parte de los soldados, metieró a saco la mayor parte del pueblo, y particularmente la casa del Cacique Maulana, mataronle siete mugeres y nueue hijos, cuyos cuerpos, y el suyo hecho pedaços, los echaron al mar, con crueldad notable, mataron sus criados, y criadas, sin quedar cosa viua, que tuuiesse nombre de suya. Nosotros los siete Portugueses, que aprisionados auiamos assistido en la plaça á toda esta refriega, nos parecio mejor remedio, para guardar las vidas, boluernos a la carcel, de donde nos auiã sacado, sin que ningun ministro de justicia fuesse con nosotros: tal era la rebuelta de aquel dia, que tuuimos por suerte venturosa, y por sobrada fortuna, que el carcelero nos boluiesse á aherrojar de nueuo: miserable estado de vida. Apaziguose este alboroto vltimamente por la autoridad de Soliman Dragut. El General de las galeras, que cõ dulces palabras, llenas de respeto y buen trato apaziguò el rebelion, y quietò los amotinados. Tã to puede la cortesia, aun con los que no la conocen. No salio muy a su saluo su suegro Heredin Sapho el Capitan de la ciudad: porq̃ a la primera arremitida le cortaron vn braço, causa para no hallarse al fin de la pendencia, que acabada salimos otra vez los siete esclauos á almoneda, juntamente con la otra presa, ropa, y artilleria, que se hallò en nuestras fustas, de que por entonces se hizo buen barato. Yo pobre, como menos venturoso, cupe en suerte a vn renegado Griego de nacion, de quien yo renegarè todos mis dias, porque en los pocos que fui su cautiuo (serian tres meses) me tratò

to de manera, que desesperado de poder sufrir tãtas desuenturas, y por vẽgarme, porq̃ perdiera el precio q̃ le auia costado, estuue mil vezes determinado de matarme (tal hazendas sinrazones) si Dios por su misericordia no me ayudara, y me librara de aquel enemigo, q̃ rezeloso de perder lo que le auia costado, haziendo yo alguna locura, bien conocida en mi semblante de algunos vezinos suyos; q̃ apiadados de mi desuentura, le aconsejaron que me vendiesse, y al fin lo hizo dãdome a vn Iudio, natural de vna ciudad, que en aquellas partes se llama Toro, distante dos leguas y media del mõte Smay, q̃ se llamaua Abrahã Muça, q̃ le dio por mi trezietos y treinta reales, pagados en datiles, por ser el Iudio mercader de aquella fruta. Cõ el amo nueuo parti de Babilonia para Cayxẽ, en vna cafila de mercaderes, y desde alli me lleuò a Ormuz, y me presentò a dõ Fernando de Lima, q̃ entonces era Capitã de aquella fuerça, y al Doctor Pedro Fernandez Oydor general de la India, q̃ assistia en Ormuz à algunas cosas del seruicio del Rey, por orden del Gouernador Nuño de Acuña. Estos dos Caualleros, dieron doziẽtos pardados al Iudio, parte dellos de sus haziẽdas, y parte desde dinero llegado de limosnas, con que quedamos el Iudio pagado, ellos con nombre de generosos, y yo libre como antes era.

Capitulo VII. De lo q̃ passò despues que se embarcò en Ormuz, hasta llegar a la India.

VIendome libre por la gran misericordia de Dios de los trabajos q̃ he dicho, despues de auer estado diez y seys dias en Ormuz, me embarquè para la India en vna nao de Iorge Fernãdez Tabarba, q̃ yua a Goa cõ caualios, y caminãdo por nuestra derrota, con viẽto fauorable, tuuimos tã prospero viage, q̃ en diez y siete dias dimos vista a la fortaleza de Diu, y llegando cerca de tierra, por ser parecer de los Capitanes, saber alli algunas nueuas aq̃lla noche, vimos rodeada la costa de cãtidad de fuegos, oyendo de en quando en quãdo juegos de artilleria, q̃ muy a menudo dispara ua. Diuersos pareceres huuo en la nao, para juzgar esta nouedad q̃ he dicho, y el q̃ seguimos entõces, fue recoger vn poco las velas, y assi poco a poco nauegar lo q̃ faltaua dela noche, que passada, echamos de ver claramẽte cõ la luz de la mañana, q̃ vna cãtidad de velas Latinas tenia cercada en torno la fortaleza, huuo sobre nouedad tã nueua hartas alteraciones, con q̃ nos hallamos algũ tanto embaraçados, y cõfusos, no faltaró pareceres en este caso, y los mas afirmauã, q̃ aquella armada seria del Gouernador, q̃ nueuamente venia a Goa, a hazer las pazes de la muerte del Soldan Baudur, Rey de Cãbaya, que los dias passados auia muerto: No faltò quien dixesse, y apostaua à ello sus alhajas, q̃ el dueño de aquellas era el Infante don Luis hermano del Rey don Iuan el Tercero, que auria llegado alli del Reyno de Portugal, y que aquel grãde numero de velas Latinas, eran las caruelas en que auia venido, porque assi se esperaua cada dia en la India, donde se tenia por cierto esta jornada de su Alteza: qual dando a este dicho mas inconuenientes que auia galeras, tenia por cierto ser aquellas las cien naues de Camorin Rey de Calicut, que las traia el Bathemarcaa: El que reprouaua esto, dezia que serian de Turcos, y vn parecer y otro afirmaua el que le defendia, con razones al parecer concluyẽtes. Con harto rezelo nos tenian tanta variedad de sospechas, que pocas vezes quãdo señalan muchas vn daño, dexa de suceder como se teme, como nos lo certificaron si cinco de las muchas galeras que veiamos, que quarteados sus, bastardos y palamẽta de verde y rojo, coronados los toldos de vanderolas, y los garceses de los arboles, de dos grandes estandartes, que entre muchas flamulas y gallardetes besauan el agua con los estremos, se desafieron de enmedio de la armada, enderecandonos las proas, se vinieron a orça señoreando del viẽto, con gallarda y animosa muestra: por las señales conocimos que eran Turquescas, y apenas nos certificamos, tan cerca llegaron de nosotros, quando con mucha prissa dando toda la vela grande al viento, nos boluimos a engolfar de nueuo, temiendo otro successo como el passado, siguieron nos las cinco galeras por nuestra misma derrota, procurando darnos caça, hasta que venida la noche, quiso Dios, que dexandonos se boluiessen la buelta de tierra, en busca de la armada, de donde auian salido

do

do. Nuestra nao bien contenta de verse libre de semejante aprieto nos puso en Chaul de alli a dos dias. Tomaron tierra el Capitan y mercaderes, q̃ en ella veniã, y fueron luego a verse con Simõ Guedes Capitan de aquella fortaleza, y contando le el sucesso del viage, les respondio admirado: teneis obligacion, señores de dar a Dios infinitas gracias, por el peligro de q̃ os librò su mano poderosa, sin cuya ayuda era imposible contar esse sucesso, con la alegria presente: essa armada q̃ vistes, ha veinte dias q̃ tiene cercado a Antonio de Siluera, es de Turcos, muy biẽ adeuinastres, y es su General Soliman Baja Virrey del Cayro, todas las velas q̃ vistes son de cincuẽta y seis galeras reales y bastardas, q̃ cada vna tira cinco pieças por proa, las mas dellas pàssamuros, leones, y esperas, sin ocho naos gruessas, de q̃ serian las cinco q̃ os siguieron: todas armadas de Turcos de socorro, y de respeto, para q̃ ocupẽ los puestos de los q̃ murieren en la armada, quãdo lleguen a las armas: traen segũ me hã certificado grandissima cantidad de mantenimiẽtos, y tãta de municiones, q̃ traen de batir solo treziẽtas pieças, las doze dellas basiliscos: mirad ahora como pudiera librarse vuestra nao, pobre, sola y desarmada, si Dios no les mudara el intento, con que auian salido de seguiros: ansi que es justa cosa referir a Dios las gracias de tal ventura, con infinitos loores, y alabanças. Lo qual hizimos todos, sabido este sucesso.

Capitulo VIII. Prosigue el viage de Chaul a Goa, y dize lo que passò llegado à aquella ciudad.

SOLO Vn dia nos detuuimos en Chaul, y al siguiente nos hizimos a la vela la buelta de Goa, y cerca de Carapatã encontramos al Capitan Fernando de Morales, que por mandado del Virrey don Garcia de Noronha, q̃ poco auia q̃ llegara de Portugal, yua la buelta de Babul, a ver si podia tomar, o quemar vna nao Turquesca, q̃ estaua en aquel puerto fletandose de mantenimientos, por orden del Baxá. Reconocidos por el Capitan Morales, requirio al nuestro de parte del Virrey, q̃ de la gente que en su nao llenaua le diesse quinze hombres, quando menos, porque para la empressa à que yua, tenian poca gente sus tres fustas, porque se auia apercebido con mucha prissa, porque assi importaua al seruicio del Rey. Disgustadamente lleuò nuestro Capitan peticion semejante, porque mal podia dar quinze hombres, quiẽ solo lleuaua veinte para su defensa? Al fin despues de razones harto pesadas, tã malas assi para dichas, como aqui para escritas, quedaron auenidos, y mi Capitan le dio doze soldados: de los quales hune yo de ser vno (por perseguirme siempre mi desdicha. Partiose la nao para Goa, y las tres fustas siguieron su viage al puerto de Dabul donde llegamos otro dia a las nueue: tomamos vn patage de Malanares, que cargado de algodon y pimienta estaua surto enmedio de la playa, pusimos a tormento su Capitan y piloto, y con pequeña resistencia confessaron, que pocos dias antes surgiera alli vna nao del Baxá, q̃ venia a buscar mantenimientos: y venia en ella vn Embaxador, que lleuaua à Hidalcan vna Cabaya (trage de los nobles de aquella tierra) muy preciosa y rica, la qual el no auia aceptado, por no quedar con esso vassallo del Turco; por ser costũbre entre los Moros, no embiarse aquel genero de gala, sino de señor a vassallo: Que el Embaxador se auia sentido, de no aceptarle el presente, y assi se auia buelto la nao sin hazer prouisiõ alguna. Y respõdio el Hidalcan (dixo vno de los atormentados) q̃ mas estimaua q̃ su amistad, llena de tãtos engaños, la del Rey de Portugal, aunq̃ le auia tomado a Goa: por mas q̃ le ofreciesse fauor y ayuda para cobrarla. Y aura, prosiguio, señores dos dias solos, que partio de aqueste puerto la nao, q̃ os hemos dicho: y lo que os certifico es, que Zidehali su Capitan, y Moro bien arrogante, dexò con Hidalcan ya publicada guerra, jurando que apenas el Baxá tomaria la fortaleza de Diu, lo qual no tardaria ocho dias, segun el aprieto en que la armada la tenia, y el Hidalcan perderia su Reyno, y le quitarian la vida, para que entonces conociesse quan poco podrian valerle los Portugueses, de quien tanto se fiaua. Con estas nuevas se boluio el Capitan Morales para Goa, a donde llegamos en dos dias sin desgracia alguna: tenia surtas entonces en aquel puerto cinco velas Gonçalo Baez Coutiño, que yua al Reyno de Onor, a pedir a aquella Reyna biuda

vna

vna galera, que de la armada de Soliman alli auia arribado con vna gran tormenta. Venia por Capitan de vna de estas fustas vn grãde amigo mio, el qual me hizo embarcar en la suya para aquel viage, y por verme tan pobre, y desnudo, me hizo dar cincuenta reales a cuenta de mis pagas, facilitãdome por aquel camino remedio, con que en algun acrecentamiento pudiesse mejorarme, pues no tenia de quien esperarle, sino de mi ventura, y de mis manos: peltrecharonme el Capitan y los soldados, viendo mi miseria (que no era poca) con algunas pieças que les sobraua en la suya, y assi quedè como los demas, hecho de pedaços, y tan necesitado aun cõ estas ayudas como todos: Miserable vida la del soldado pobre. Vn Sabado por la mañana partimos de la barra de Vardees, y en el puerto de la ciudad de Onor surgimos el siguiente Lunes: y para que viessen los naturales, lo poco que temiamos ni estimauamos aquella grande armada de los enemigos, hizimos al tomar puerto grande salua cõ nuestra artilleria, poniẽdo a modo de guerra las vergas de las galeras en torno de espada, con grande vozeria de pifanos y caxas, fiesta que durò hasta auer tomado todos tierra.

Capitulo IX. De lo que Gonçalo Vaez Coutiño passò con la Reyna de Onor.

CON La salua que dixe, quedò en el puerto nuestra armada surta, y el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño, embiò a Benito Castaño, hombre Cortesano, bien hablado, y discreto, para que visitasse a aquella Reyna, y la diesse vna carta que la escriuia el Virrey, y la dixesse, que era alli llegado solo para dar vnas quexas a su Alteza, por que teniendo juradas pazes y amistades con el Rey de Portugal, recogia y amparaua en sus puertos a los Turcos capitales, y declarados enemigos de los Portugueses, desta suma era la embaxada que lleuaua Castaño a la Reyna de Onor: que fue por aquella Alteza afablemente recebido, y çõ grandes muestras de alegria, le dixo estas palabras: Sea señor Capitan muy bien venido, y todos sus soldados lo sean, a quienes estimo grandemente, por ser vassallos del Rey de Portugal, con quien yo y los mios, es assi que tenemos juradas pazes, y con los que en su nombre gouernaren aquellos sus Estados, las quales estimo en tanto, que por ningun acontecimiento del mundo se tan por mi deshechas y rotas: Y en quanto a los Turcos, es Dios buen testigo, a quien pongo por juez en este caso, con quanto disgusto en mis puertos los recibo: pero el hallarme con poco poder, para resistir a tantos, y tan valientes contrarios, me haze disimular, en lo que en ninguna manera consintiera a hallarme con bastantes fuerças: Y para que se vean claramente mis desseos, desde aora ofrezco el fauor y valor de mis vassallos, para echar a los Turcos destos contornos: si tu valeroso Capitan quisieres emprender este hecho, ya que yo sola con las de mi Reyno no soy poderosa a intentarlo: y yo te juro valeroso Portugues, por las abarcas doradas, calçado del supremo Dios que reuerencio, que estimaria tanto la vitoria que dellos alcançasses; como que el Rey de Narsinga, por cuya esclaua me cuento, se sentasse a la mesa conmigo, mira que talle, para consentir en cosa que os dè disgusto? Pero es de cuerdos disimular agrauios agenos, quando se han de boluer en daños propios. Con esto se despidio Castaño de la Reyna, y se boluio a las galeras, adonde satisfizo mucho al Capitan Coutiño con la eficacia del recado, tan lleno de cumplimiento, si bien era lo menos que de la Reyna esperaua, mas como cuerdo disimulò prudentemente el sentimiento que tenia. Supo de los de la tierra, lo que intentauan los Turcos, donde estauan, y que hazian: y consultado el negocio, despues de muchos dias de consejo, se determinò que la galera Turquesca se combatiesse, por la opinion comun si quiera, quando no para tomarse, pues se sabia, que la vandera Real, y sus Capitanes venian a sola esta empressa, en la qual se procurasse lo posible que la galera se quemasse, en caso que otra cosa no fuesse posible: ademas, que Dios cuya era aquella causa, daria ayuda bastante para vẽcer a aquellos enemigos de su Iglesia. Concluyda y jurada por escrito, esta determinacion, la firmaron el Capitã y muchos soldados (animosa muestra de esfuerço) con esto el Capitan

pitan se hizo adentro del rio, casi dos tiros de falconete, y antes que surgiesse en su fusta, llegò en vna Almadia vn Bragmane (que hablaua muy bien Portugues) que de parte de la Reyna le venia a suplicar con grandes encarecimientos, y aun se lo requirio delante del Gouernador, que quisiesse desistir de aquella empressa, porque el acometer a los Turcos, le parecia temeridad grandissima, porque le auian dado auiso sus espias, que se auian hecho fuertes en vna trinchea que junto a la fossa en que tenian surta su galera auian hecho mueuamente, de que la Reyna quedaua temerosa, rezelando algun mal sucesso, por ser necessario mayor poder q̃ el que traia Coutiño para acometer aquel hecho, en que tan manifiesto se echaua de ver el peligro. Recibio el Capitan Coutiño esta embaxada con grandes cortesias y sumissiones, y en esta substancia dio la respuesta: Diras señor a su Alteza de la Reyna mi señora, que estimo en sumo grado la merced que me ha hecho en este auiso: pero que en quãto a no acometer a los Turcos, no puedo tomar su buen consejo, nacido de la piedad con que me trata, porque es muy ageno a los de mi nacion dexar de dar batalla a los contrarios, por pensar q̃ son pocos o muchos, porque quando mas sean, quedara entonces sin comparacion mayor su perdida, y mayor nuestra ganancia, y nuestra gloria de auer conseguido vitoria de tãtos con tan pocos, y que ya esta de parte de mis soldados, y mia aceptada esta determinacion honrosa, de la qual es imposssible apartarnos ningun acontecimiẽto. Con esto se despidio el Bragmane, a quiẽ dio Gonçalo Vaez vna pieça de chamelote verde, y vn sombrero aforrado en raso carmesi, con que se despidio asaz de bien pagado, y bien contento.

Capitulo X. Como el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño, acometio a quemar la galera de los Turcos, y de lo demas que sobre aquesto passò.

DEspedido el Sacerdote Bragmane cõ esta resolucion, el Capitan mayor quiso executarla, en el acometimiẽto de los Turcos, sin bastar a detenerle vna espia, que le dixo el modo con que pensauan defenderse los contrarios, y q̃ para hazerlo, con fauor de la Reyna de Onor, traydora a nosotros en esta parte, segun se dezia, auian assegurado de puesto la galera, cercandola de vna caua hõdissima, fortalecida con vna buena trinchea, con ballados muy altos, hechos de paliça y estacadas, y diferentes faginas, a donde tenian plãtadas veinte y siete pieças de artilleria, para mejor fortalecerla, y defenderse. Mouiose pues nuestra fusta para los enemigos, echando en tierra ochenta hõbres, distantes de los Turcos vn tiro de verso: que guiados del Capitan, con buena orden, marcharon hazia los contrarios los ochenta solos, porque aunque para aquel hecho auian venido cien soldados de Goa, los veinte auian quedado en la boca del rio, guardãdo las dos fustas. Los Turcos viendo el esfuerço de los nuestros, salieron con mucho a recebirlos, serià veinte y cinco passos fuera de la trinchea: adonde se empeçò vna tan reñida batalla, que en poco espacio de tiempo, se hallaron en el cãpo quarenta y cinco muertos, de los quales solos ocho fueron Christianos: q̃ boluiendo de nueuo a los infieles, animados del Capitan Coutiño, que este dia anduuo valeroso, los hizierõ retirar a la trinchea, mostrando en la desorden y prissa con q̃ lo hizieron, el miedo de la muerte que lleuauan. Hasta la misma caba los siguierõ los nuestros, adonde se començò de nueuo otro primer cõbate, hallandose tan cerca vnos y otros, q̃ con los pomos de las espadas y alfanges se herian. Puesta la cosa en este punto, llegarõ nuestras fustas a la playa, de adonde con mucha bozeria les dispararõ las pieças, en tan buena sazon y coyuntura, que desta primera rociada, les mataron doze gallardos Genizaros, de los q̃ entre ellos traen bonetes de terciopelo verde, insignia de solos nobles, y a solo los caualleros permitida. La muerte destos les causò tanto miedo, q̃ a mas andar desampararon el campo, dando lugar a los Christianos, para que pudiessen echarles fuego en la galera, lo qual se hizo por orden del Capitan mayor, cõ arrojarles cantidad de alcancias de poluora: Dilatauase grandemẽte el fuego por arboles, jarcias, y toldo, filardetes y messana: con q̃ se concluyera el vaso, si aduiriendo los enemigos tanto daño, cõ gallarda

llarda determinacion, y grande esfuerço no le apagaran, con gran cuydado procuraua los nuestros hazerse señores de la Caba, defendiendo como valientes lo ganado: pero los enemigos dispararon a este tiempo vna pieza gruessa (vltimo remedio suyo) que por la forma de la pelota parecia camello de marca grande, que nos matò seys soldados, y entre ellos a Diego Vaez Coutiño, hijo del Capitan mayor, y nos hirio malamẽte diez y seys, con que todos quedamos destruydos: cõ grande grita, y gracias a su Mahoma solenizaron los contrarios el daño que el tiro nos auia hecho, aclamando vitoria a grandes vozes, no dexãdo de nuestra parte de hazer lo mismo, y impetrãdo de nueuo el fauor del cielo, se boluio a embestir animosamente la trinchea, que desamparada cautelosamente de los Turcos, a mas andar se retiraron a la galera todos, a donde determinauan fortalecerse, sino les sucedieſſe como deseauan su cautela, sin recelo della los siguieron algunos animosos Christianos, que ganandoles la mayor parte de la trinchea les pusieran muy en duda el buen sucesso de la retirada, a no dar fuego entonces los Turcos a vna mina (que encubierta defendia la puerta de aquel fuerte) y fue tal el estrago que hizo que matò seys Portugueses, y ocho esclauos, sin otros muchos que dexo afaz de heridos, y mal parados; sucesso que de todo punto les dio la vitoria, porque receIando nuestro Capitan, que se siguiesse otro engaño, por dar ocasion para temer el humo y poluareda, que de la rotura de la mina auia quedado tan densa, grande, y escura, que no nos viamos los vnos a los otros, le parecio que nos retirassemos a la playa, con buena orden, trayendo en medio de los pocos viuos que auiamos quedado, los heridos y muertos que pudieron cobrarse: llegamos assi a las fustas, y embarcados nos venimos a remo a la enseñada donde auiamos partido, a dõde con dolor, y lagrimas se enterraron los muertos, y se entendio en la cura de los heridos, de que auia harta cantidad. Tristes reliquias que quedan de vna guerra.

(.7.)

Capitulo XI. Prosigue el sucesso començado de Gonçalo Vaez Coutiño, hasta que partio de aquella enseñada para la ciudad de Goa.

EL mismo dia que padecimos esta rota (bien menguado de gusto para nosotros) el Capitan mayor mandò hazer muestra de la gẽte, para ver la q̃ costaua aquel sucesso, hallaronse de los ochenta cõ que se hizo la primera arremetida a la trinchea, quinze muertos, y cincuenta y quatro heridos, entre los quales auia nueue mãcos, y tullidos, qual sin pierna, qual sin braço, pie, ò mano, q̃ causaua mayor dolor y lastima. Acabada esta diligencia, se passò cõ harta la noche, tiniẽdo siẽpre postas q̃ velassen: vino cõ la mañana vn Embaxador de la Reyna de Onor (culpada de aleuosia, si cõ verdad Dios lo sabe) q̃ traia vn muy grã presente, de gallinas, pollos, y hueuos, para el reparo de los heridos, q̃ aunq̃ era bien necessario, no quiso el Capitã recibir lo, antes despidio al Embaxador disgustadamẽte, y con palabras mas asperas que conuenia, diziendo entre otras, que entõces le enseñaua la colera, y el sentimiento, estas no con poca, ni con mucha compostura, auiendole dado vn recaudo de aquella Alteza, lleno de pesames, y sentimientos del sucesso passado, cosa que pudiera tẽplar el suyo: sabrá el Virrey (assi se lo dezid a vuestra señora) quan seruidora es de nuestro Rey, y quan aficionada a sus vassallos, pues con el ayuda que cõtra nosotros dio a los Turcos, nos reduxo a peligro semejante, encubriendo aora con halagos fingidos esta trayciõ, y aleuosia; de la qual la prometed el premio que merece, para que sepa ser fiel, y confidente a las promessas hechas, y seale testigo de que se cumplirá muy presto la que yo aora le doy, el cuerpo de mi hijo, que dexo sepultado en su tierra, muerto por el ayuda que hizo a los contrarios, y que por estos rehenes que le dexo (estimados de mi como deuia, y llorado de mi como es justo) echara de ver si cumplire esta palabra, y que quando venga a cumplirla, enseñare a su Alteza como ha de cumplir las Reales suyas, y mas dadas

a Rey

a Rey tan poderoso, y entonces le dare las gracias deste presente tan lleno de engaños, con que cautelosamente quiere encubrir los suyos. Ponderaua el Capitan estas razones, con tãtos juramentos, votos, y promessas, que el Embaxador atemorizado, y temeroso de que en el alguna se cumpliesse, se fue con grande priesa a dar cuenta a la Reyna deste hecho, que le encarecio de manera, que aquella Alteza le parecio que ya tenia (por ocasion de la galera Turquesca) perdido el Reyno: tal fue la eficacia del recaudo. Iuntò a Consejo los principales de su Corte, para tomarle en el recebi lo sobresalto, y salio por acuerdo, que lo que mas les importaua, mientras las cosas corriessen por aquel camino, era boluer a la amistad del Capitan Coutiño, y confirmar con el de nueuo pazes, porque obligado de nueuo, no tuuiesse lugar la quexa que intentaua para el Virrey, assegurandole de parte de la Reyna, como quisiesse. Con esta determinaciõ partio vn Sacerdote Bragmane, hombre de canas, y de estima, muy allegado pariente de la Reyna, que llegado a nuestras fustas, fue del Capitan mayor amigablemente recebido, y tras las ordinarias cortesias, y auiendo pedido con grandes cumplimientos licencia para su embaxada, la empeço en esta manera.

Embaxada de la Reyna de Honor al Capitan Coutiño.

Si quisiera dezirte (ò valeroso Capitan) los sucessos inciertos de la guerra, quan presto se passan sus vitorias, y de que dudosos fines se compone, no pudiera yo darle a mi embaxada, que para poder hazerlo. y no proceder en esta parte en infinito, passo por estas fortunas a dezirte quanto ha sentido la corta de tu hijo, la Reyna mi señora, cuyo sucesso lastimoso, perdida tan grande, y tristeza tuya a su Alteza la ha dexado con tanta, q̃ si por fuerça la hizieran comer carne de vaca (el mayor pecado entre nosotros) y esto a la puerta principal del templo de los Dioses, a donde su padre yace sepultado, caso afrentoso y detestable, es sin duda que no lo sintiera tanto, como este desastrado sucesso; de que de su parte me embia á darte el pesame: para que satisfecho de su fidelidad y llaneza, cierres con esta verdad los oydos a otras marañas, y mentiras que gentes embidiosas de lo q̃ ella estima tu nacion, tu Rey, tus soldados, y a ti como Capitan de todos ellos han hallado lugar en tu entendimiento apassionado, culpa por cierto de quien le tiene tan grande, que sin razones euidentes, y sin señales forçosas admita imaginaciones agenas, dexando certezas propias de que tu mismo señor eres testigo, y estos señores soldados lo fueron del apercibo que te hizo su Alteza, quando tu le hazias para el acometimiento de la trinchea enemiga, embiandote a auisar del poder de los contrarios, el numero de gente que traian, la fortaleza del sitio en que tenian surta su galera, y de otros particulares, que si tratara contigo alevno sia (como estas mentiras quieren) le esta ua mas a cuento el encubrirlas, q̃ el declararlas, porque no somos tan necios (aun que assi lo parezcan) los que gouernamos su Consejo, y los que guiã sus esquadras, que no estemos muy al fin de los engaños de la guerra, que por cierto que no lo es muy grande (tu señor mismo lo juzga) el descubrir el caudal de los contrarios al enemigo mismo, y colorear sus fuerças grandemente, para incitar a los q̃ han de ser engañados a que no los estimen, pues antes el disminuyr estos poderes, cubre mas la traycion, y es mas seguro. Demas desto abone la intencion de su Alteza, el mismo valor de tus soldados, que del tuyo, y del dellos quiero hazer en mi fauor la prouança, porque no puedan tacharse los testigos: y dime tu, y digan ellos, que banderas de su Alteza hallastes arboladas en fauor de los Turcos? que vasos en la mar suyos, a donde se les huuiesse llenado socorro? que soldados matastes vassallos suyos? que caualleros de bonete verde de los de su Reyno os defendieron el passo? que artilleria suya conocistes al enemigo? que fustas, ò carabelas topastes a la buelta que la auisassen de la vitoria? que monedas de su Corona hallastes en poder de los Turcos muertos? y finalmẽte, que cartas de amistad, ò confederacion en su nombre os enseñò el Baja, ò sus oficiales: Todos direys que nada desso vistes, y yo dirè, que vio mucho menos quien os persuadio a semejantes embelecos, de que no me espanto (aunque soys cuerdos, y Christianos) porque en coraçones afligidos, halla lugar qualquiera causa, que les digan de su pena, por mas descubierta, que traya su falacia, porque con passiones del animo, pocas vezes discurre la razon, ni cuyda el entendimiento, como aora es justo que lo haga el tuyo, ya passada la

oca-

ocasion que le ofuscaua, para conocer la voluntad sana de la Reyna, que nunca fue de ofender, y aora lo es menos, pues oluidada de la esquiueza y termino con que despediste su Embaxador, sin admitirle el regalo, que en muestras del amor que te tiene, te auia embiado, me mando a mi, q̃ soy de su casa, y muy su cercano pariente, que viniesse a enterarte destas verdades, y suplicarte confirmes de nueuo las pazes, que cõ tu Rey ha hecho, por el poder que tienes del señor Virrey, sin dar ocasion a mas dissensiones y debates: y si lo hazes, de parte de su Alteza te juro, y prometo por esta ligna, que de Bragman y Sacerdote me pusieron desde pequeño, señal con que nos diferenciamos de los demas del pueblo, los que nos diputarõ los supremos dioses, para dignidad tan alta, que dentro de quatro dias, como se assentare nuestra amistad y pazes, en la primera forma que tenia, hara quemar la Reyna la galera Turquesca, por quien has sufrido estas calamidades, y hará salir los Turcos de los confines de su Reyno, en el mismo termino que pido: Porque como tu sabes, si con esto no te contentas, para otra demonstracion de mas momẽto, no es su Alteza poderosa. Aqui llegaua el Embaxador discreto, quando persuadido el Capitan mayor de sus razones, y echando de ver, quan bien estaua a los nuestros la amistad de aquella Reyna, con dulces palabras, floridas de encarecimientos y cortesias, disculpandose en lo passado, concedio cortesmente en lo que pedia la Reyna, y de nueuo ambos, vno en nombre del Virrey, y otro de su señora, juraron las pazes, con las solenidades y ceremonias que vsan aquellos Gentiles: con que el Bragmane partio alegre y satisfecho, a dar cuẽta a la Reyna de lo sucedido: que buscò los medios posibles para cumplir lo capitulado, y retirar los Turcos de sus tierras, en el termino propuesto, que antes que se cumpliesse nos hizimos a la vela, por el gran peligro que corrian los heridos en aquella ensenada: y el Capitan mayor dexò alli a vn Iorge Nogueravaleroso soldado, para que viesse como cumplia la Reyna su promessa, por pedirlo assi su Alteza, para que se diesse auiso al Virrey del cuydado que tenia en lo que tocaua al seruicio del Rey de Portugal.

(.?.)

Capitulo XII. De lo sucedido en este tiempo, hasta q̃ el Capitan Pedro de Faria llegò a Malaca.

EL dia siguiente, que el Capitan Gonçalo Vaez Coutiño partio de la ensenada que dixe, llego cõ su armada a Goa, donde dio cuẽta al Virrey (que le recibio grandiosamẽte) de lo sucedido en aquel viage, del cõtrato y assiento hecho con la Reyna de Onor, y confirmacion de pazes, de que el Virrey quedò muy satisfecho, aunque sintio como cuerdo el siniestro sucesso de la guerra. Yo estuue en esta ciudad de Goa veynte y tres dias, curandome de dos grandes heridas, que saque de la arremetida a la trinchea Turquesca, de las quales viendome ya conualeciente, y sin ningun remedio para passar la vida: por el consejo de vn Frayle grande amigo mio, a quien yo di larga cuenta de mis infortunios y desuenturas, me fui a ofrecer por soldado de vn Cauallero muy principal, llamado Pedro de Faria, que era Capitan de Malaca: Admitio mi ofrecimiẽto este noble Cauallero, ofreciendome en su esquadra puestos auentajados, y la amistad que pudiesse, en aquella jornada a donde yua con el Virrey, y desde aquel dia me hizo su camarada, y me dio su mesa: la qual admitia a todos los soldados que la querian, por hazer plato general aquellos dias, con grande ostentacion y gasto. Apercebiase en este tiempo muy apriessa la gente de guerra para yr con el Virrey don Garcia de Noroña, a defender a Diu, de donde tenia auiso, que estaua apique de entregarse al riguroso cerco de los Turcos, para cuya defensa se hizo en Goa vna fuerte y vistosa armada de dozientas y veinte y cinco velas, de las quales las ochenta y tres eran de alto bordo, entre naos, galeones, y caruelas, y las otras galeras, fustas, y vergantines, tan bien fortificadas y preuenidas, que se afirmaua que yuan en ellas diez mil soldados, y treinta mil de chusma, gẽte de mar y esclauos. No se apercebia cosa destas sin q̃ el Baxá Capitá General del Turco lo supiesse, assi como se hazia ô determinaua, por cartas de Hidalcan, de Camorin Rey de Calicut, y de Ineça-

maluco, y Hacedecan, y de otros Principes Moros y Gentiles, que en aquella ciudad traian sus espias secretas de ordinario, para informarse de los desinios Christianos. Apercebida pues nuestra armada de todo lo necessario, vn Sabado 1538 14. de Noviembre se embarcò el Virrey, y esperò sin hazerse a la vela cinco dias, hasta que se acabasse de recoger la gente, que era mucha la que faltaua. Vn dia antes del determinado para salir del puerto, llegò vn auiso de Diu, en que Antonio de Silueira Capitan de aquella fortaleza, le daua, de que los Turcos leuantado el cerco, se auian ydo. Nueua que en la gente de guerra causò grande tristeza y enojo, por ver imposibilitados los deseos que tenian de llegar a las manos con aquellos enemigos de la Fè Catolica: tanto puede la determinacion en animos generosos, que aunque sea principio para grandes peligros, los estiman en poco, quando ya està como dizen auenturada la fortuna. Pararon con esto los desinios del Virrey en la determinada derrota, y detuuose surto en la galera otros cinco dias, disponiendo los negocios tocantes a su gouierno en las partes de la India. Embiò desde alli dos naos para Portugal, de quien eran Capitanes Martin Alfonso de Sosa, y Vicente Pegado, y embarcò en ellas al Doctor Fernan Rodriguez de Castelblanco; Presidente del Consejo de Hazienda Real, que lleuaua orden de don Garcia para fletarlas de pimienta en Cochin, y auiar desde alli al Gouernador passado Nuño de Acuña, que auia dias que en la nao Santacruz alli auia arribado vn poco enfermo, y vn mucho descontento, de que cumplido su gouierno, no se le tenia aquel respeto, que merecian su calidad y seruicios.

Dada por el Virrey la orden que he dicho, partio desta barra de Goa vn Iueues por la mañana, seis dias de aquel Diziembre, y surgio en Chaul al quarto dia; a donde se detuuo otros seis en assentar algunas cosas con Ineçamaluco, que eran importantes al seguro y bien de aquella fuerça, proueyo su armada de lo que venia falta, mantenimientos, municiones y chusma, y apercebido todo se hizo a la vela la buelta de Diu, y llegando a emparejar con los rios de Daanuui, al atrauesar el golfo', vn recisimo temporal, le diuidio la armada en muchas partes, con cuya tormenta se perdieron algunas velas: Vna galera bastarda, de que era Capitan don Aluaro de Noroña hijo del Virrey y Capitan mayor del mar de la India, derrotò con la fuerça del viento en la barra de Babul. Y en el mismo golfo la galera llamada Espino Capitana de Iuan de Sosa, llamado de Alcunia el Ratis, por ser hijo de vn Prior de vn lugar del mismo nombre. Desta galera se saluò en aquel conflito la mayor parte de la gente, por la buena diligencia de don Christoual de Gama, hijo del Conde Almirante, que fue aquel a quien despues dieron la muerte los Turcos en tierras del Preste Iuan, por hallarse cerca della con la suya, donde pudo recoger muchissima de aquella afligida gente, al tiempo que el otro vaso se fue apique. Tambien se perdieron otras siete, de cuyos nombres no me acuerdo, y si lo hago, de que fue tal la furia de los vientos, y de las aguas aquel dia, que en vn mes entero no pudo el Virrey juntar las galeras y nauios que derrotaron en diuersas partes, con el impetu de tan riguroso tormenta; de la qual ya libres, aunque mal parados, a los diez y seys de Enero de mil y quinientos y treinta y nueue tomamos tierra en Diu, ocupandonos todos en boluer de nueuo a reedificar su fortaleza, que los Turcos casi toda la auian echado por tierra, y dexado tan arruynado, lo que sufrio el combate, que fue mas milagro diuino, que diligencia y cuidado humano el defenderse los cercados. Echose vn bando general, en que se mandaua, que los Capitanes con sus esquadras, cada qual se encargasse de la reedificacion del quartel que les repartiessen por consejo. A Pedro de Faria le cupo (por ser su Compañia de mas gente) el baluarte de la mar, y vna frontera de la tierra. Entramos trezientos soldados a la obra, y tan bien trabajamos, que en veynte y seys dias quedò perficionada, y mas fuerte y vistosa que antes del cerco y bateria. Ya en este tiempo, que eran catorce de Março, se empeçaua la nauegacion para Malaca, y assi se partio a Goa Pedro de Faria, donde con prouisiones del Virrey, se apercibio y fletò bastantemente, y partio de aquella barra a los treze de Abril, con vna flota de ocho naos, quatro fustas, y vna galera, en las quales lleuaua seyscientos hombres, y corriendo temporal fauorable

1539

1539

1539

ble

ble a cinco dias de Iunio del mismo año llegò a Malaca, sin padecer fortuna.

Capitulo XIII. Recibe Pedro de Faria en Malaca vn Embaxador que le embio el Rey de los Battas.

PEDRO De Faria sucedio en la Capitana de Malaca a don Esteuan de Gama; y llegò a aquella ciudad con su armada, sin suceder cosa digna de contar. No auia don Esteuan acabado el tiempo de su oficio, y assi se detuuo Pedro de Faria, sin tomar la possesion de aquel Gouierno los dias que al antecessor le faltauan para cumplir el suyo, que no fueron muchos, y acabados, y tomado el cargo el nueuo Capitan, sabida su venida por los Reyes comarcanos y circunuezinos, le embiaron seys Embaxadores, assi a darle el parabien de su llegada, como a confirmar de nueuo pazes y alianças con el Rey de Portugal: el Rey de los Battas, señor que viue y tiene su Estado en la isla Zamatra, puesta de aquella parte del Occeano, donde se presume que està la isla que llaman del oro, que el Rey don Iuan el Tercero de Portugal, intentò algunas vezes embiar en su descubrimiento, por las informaciones que de su mucha riqueza le dieron algunos Capitanes, que por aquellas partes derrotaron, embiò su Embaxador a Pedro de Faria, que era vn cuñado de aquel Principe, llamado Aquarem Dabolay, que fue muy bien recebido del Capitan, quiza mas que por su calidad, por traerle vn muy gran presente, de muchos palos de Aguila, Calamba, y cinco quintales de benjuy de flores. Hechas sus cortesias, a su modo y vsança, graciosas en gran manera, dio vna carta escrita en hojas de palma à Pedro de Faria, en que le escriuia a su Rey estas palabras.

Codicioso mas que todos los hombres del seruicio del Leon Coronado en el trono espantoso de las aguas del mar, sentado por poder increyble sobre el soplo de todos los vientos, Principe poderoso, rico y magnanimo del gran Portugal, tu señor y mio, a quien en tierra fuerte varon de coluna de azero Pedro de Faria nueuamente obedezco, por verdadera y santa amistad, y me doy desde oy en adelante por subdito suyo, con toda la limpieça y amor, que deue tener a su señor vn buẽ vassallo, yo Angessyritymorraja Rey de los Battas, deseando de nueuo tu amistad, para enriquecer tus vassallos con los ricos frutos de mi tierra, me ofrezco de nueuo a llenar essa contratacion y alhondiga de tu Rey, y mio, con oro, pimienta, alcamfor, aguila, y bemjuy, con el trato que tu anteceſſor, y yo teniamos hecho: con tanto que de la firmeza de tu verdad, me embies vna prouision de saluoconducto de tu letra misma, para que mis lancharas, y gurupangos puedan nauegar seguros, con todos los vientos por todos aquestos mares: Y mas te pido en fee desta nueua amistad, que aora contigo confirmo, que de las municiones oluidadas en tus almacenes y ataraçanas me socorras con balas y poluora, de que tengo necessidad, para que con la ayuda y fauor, de la primera muestra de tu amistad; pueda yo castigar los perjuros Achenes, enemigos crueles desta tu antigua Malaca, con los quales te juro de no tener paz ni amistad en quanto yo viuiere, hasta vengarme de la sangre de tres queridos hijos mios, cuya vengança me piden las lagrimas que de ordinario veo correr por el hermoso rostro de la triste madre, que los concibio y crio a sus pechos, a quienes este cruel tirano me tiene muertos, en las poblaciones de Iacur, y Lingau, como mas particularmente en mi nombre te dira el mi Embaxador Aquarendabolay, hermano de la triste madre dellos, y Reyna mi muger, a quien señor te embio, para que confirme contigo nueua amistad, y para que trate lo que mas conuenga al seruicio de Dios, y bien de tu pueblo. De Panaaju a las cinco mamocos de la octaua luna.

Carta del Rey de los Battas a Pedro de Faria.

Esta embaxada, como he dicho, fue bien recebida de Pedro de Faria, con las honras, y ceremonias vsadas en aquellas partes, y despues de auer dado la carta, que luego fue traduzida en Portugues, le dixo el Embaxador por vn interprete, despues de auer hablado en otras cosas, el motiuo y causa que dio principio a las discordias en-

tre el tirano Rey de los Achenes, y este Rey de los Battas, lo qual dixo que auia sucedido assi.

El Rey de Achem era Moro, y auia dias, que procuraua persuadir al de los Battas, que era Gentil, a que siguiesse su maldita seta de Mahoma, y q̃ le casaria cõ vna muy hermosa Mora hermana suya, cõ condicion, q̃ antes repudiasse a su muger primera, con quien estaua casado, veynte y seys años auia, a causa de ser tãbien Gentil, y no ser permitido a los Mahometanos tener mugeres de seta ò ley, diferente que la suya: No quiso el Batta consentir en el repudio, porque amaua tiernamente a su consorte, ni menos en mudar la ley, que desde niño professaua, como lo auian hecho sus passados. El Achem afrentado de lo primero, y enojado de lo segundo, vino con el Batta a rompimiento: y declarada la guerra de ambas partes, tuuieron vna batalla de poder a poder, assaz sangrienta: de la qual el Achem, hallandose enflaquecido, por auer perdido la mayor parte de su gente, se retirò a vna sierra, llamada Cagerrendan, a donde el Batta le tuuo veynte y tres dias cercado, y por morirle mucha gente, a causa de vna enfermedad pestilente, que se encendia en su exercito, oyò los tratos de paz, que de parte de los cercados le ofrecian, y por verse ya falto de vituallas, y socorro: y al fin los dos Reyes efectuaron amistades, con treguas perpetuas, con condicion, que el Achem diesse luego al Batta cinco bares de oro, que hazen de nuestra moneda dozientos mil ducados, para pagar los soldados estrangeros, que en esta ocasion le auian seruido, y que el Batta casasse a su hijo mayor, con la hermana del Achem, sobre quien tuuieron la diferencia. Capitulado el contrato, el Batta se boluio a su casa, donde confiado en lo propuesto, al punto deshizo su exercito. Durò la paz entre estos dos Reyes solos dos meses y medio, en el qual tiempo vinieron al Achem trezientos Turcos, que esperaua auia dias, del estrecho de la ciudad de Meca, por los quales auia mandado en quatro naos de pimienta: truxeron estos soldados muchas escopetas, armas, y municiones, y algunas pieças de artilleria de bronce y hierro. Soberbio el Achem con este gran socorro, y no oluidado de la passada injuria, intentò de nueuo la destruycion del Batta, y apercibiendo su gente, echando primero fama, que yua á apaciguar vn Capitan, que en la ciudad de Pacen se leuantara contra su persona, dio de improuiso sobre las ciudades de Iacur y Lingau, lugares del Rey Batta, que descuydados, y desapercebidos, en confiança de las pazes juradas, con facilidad los rindieron y saquearon, con muerte de tres hijos del Rey, y deseyscientos orobalones, que son la mas hidalga y noble gente de todo el Reyno. Tan en estremo sintio el Batta la traycion de su enemigo, muerte de sus hijos, y perdida de las ciudades, que hizo solene juramento sobre la cabeça de su Dios Quyayhocombinor, Idolo principal de su Gentilica seta, y Dios de las justicias, de no comer fruta, ni sal, ni otra cosa de sabor, hasta vengar la muerte de sus hijos, y satisfazerse de todo lo perdido, o morir en tan justa demanda, para cuya determinacion, juntò aora vn exercito de quinze mil hombres entre naturales y forasteros, ayudado de algunos Principes sus confederados y amigos, para lo qual embiaua á supilcar por el fauor Christiano, con la embaxada que tengo referida, procurando ganar la amistad de Pedro de Faria, que la aceptò muy de buena gana, por estar muy al cabo, de quanto seruicio era para el Rey de Portugal, la confederacion con este, y quanto por aquel medio grangeauan assi las aduanas Reales, como su persona, y los demas Portugueses, que en aquellas partes del Sur tenian sus contratos y haziendas.

Capitulo XIIII. Despide Pedro de Faria al Embaxador del Rey de los Battas, y embia cõ el al Autor, que cuenta lo que vio en esta jornada.

MVCHA Honra hizo el Capitan Faria al Embaxador del Batta, como merecia persona de su calidad y partes: detuuole diez y siete dias en Malaca, con el mayor regalo que se pudo, y passados estos, dandole para su Rey vna carta muy cumplida y cortesana, le despidio bien

bien despachado, porque demas de capitular con el las pazes, y darle las municiones de guerra que pedia, le dio cien alcancias de polvora, muchas rocas y bombas de fuego, muchas armas, y otras defensas militares, con que el quedò tan contento, que el dia que se partio, passando por la lonja de la Iglesia, acompañado de todo lo noble de Malaca, llorando de placer, se parò frontero de las puertas del Templo, y alçando las manos al cielo, hablando con su Criador santissimo, dixo publicamente estas razones: Prometo en el nombre de mi Rey assi, ô señor todo poderoso, tu que con descanso grande, y alegria eterna vives assentado en el tesoro de tus incomparables riquezas, que son los espiritus diuinos, formados de tu voluntad santissima, que si te plaze darnos victoria contra aquel tirano Ahcem, haziendo que nos restituya nuestras dos ciudades Iacur, y Lingau, que tomò como perfido y mal hombre: buelvo a dezir, que prometo de conocerte para siempre, con mucha lealtad, y agradecimiento en la ley Portuguesa, que es de tu santa verdad, en que consiste el bien de los nacidos, y de nueuo te edificaremos en nuestra tierra casas limpias, suaues, y odoriferas, adonde con las manos leuantadas, todos los viuos te adoren y reuerencien, como siempre se hizo en la tierra del gran Portugal, y assi te prometo y juro, con toda la firmeza de bueno y leal, que mi Rey nunca tendra otro Rey sino este Pran Portugues, que aora es señor de Malaca,

Acabada esta exclamacion deuota; con que apiadò a los circunstantes, se despidio de todos con alegre rostro, y acompañado hasta el mar, se entrò en la lanchara, q̃ auia traydo, lleuando consigo por mandado del Capitan diez ò doze balones, embarcaciones pequeñas, que hasta la Isla de Vpeque, distante de alli media legua, le fueron acompañando. Alli le salio a recebir el Bandara de Malaca, que es justicia mayor entre los Moros, donde por mandado de Pedro de Faria, le esperaua con vn muy gran banquete a su vsança, haziendo al tomar tierra, y al recebirle mucha salua de chirimias, y otros instrumentos, durando siempre, lo que durò la comida dulcissimas voces de musicos Portugueses, que al son de harpas, dulçaynas, y viguelas de arco, cantauan con tan estraña suauidad y melodia, que al Embaxador le hizieron meter el dedo en la boca, accion entre aquellos Gentiles de mucha admiracion, y mucho espanto. Auria veynte dias, que auia partido este Embaxador de Malaca, quando se determinò Pedro de Faria, aconsejado de algunos Moros platicos en la tierra, de la buena salida, que en aquella de los Battas, tendrian las mercaduria de la India, y lo mucho que se interessaria, trayendo empleo de las de allá, para estas partes, de armar vna embarcacion de las que aquellas gentes llaman gurupangos, que son basos del tamaño de vna pequeña caraùela, en que por entonces para el primero viage quiso auenturar diez mil ducados solos de empleo, con los quales embiò a vn Moro natural de Malaca para que los beneficiasse, y a mi me significò el gusto que le daria de yr à esta derrota, para que en nombre de Embaxador suyo, visitasse al Rey de los Battas, y que si yo gustasse, me podria yr con el a Achem, para donde en aquel tiempo se apercebia, porque demas de poderme ser a mi de prouecho semejante jornada, le traeria bastante relacion de lo que viesse, y me podria informar, si era en aquellas partes, la tan nombrada isla de oro, porque queria escriuir al Rey de Portugal, lo que de esso se supiesse. Bien quisiera yo escusar esta jornada, por ser por tierra poco conocida, y entre gente muy traydora, y de mas de esso, qué podria esperar de prouecho en grangeria, quien no tenia sino es cien ducados entonces de caudal, para entrar en alguna? No me atreui à contradezir al Capitan en lo que me mandaua, que la necesidad de agradar enmudece a los menesterosos, y assi me embarque en compañia del Moro que lleuaua la hazienda: hizimonos a la mar, y atrauesò el Piloto desde Malaca al puerto de Surotilau, que cae en la costa del Reyno de Aarum: nauegamos a vista de la isla Camatra, por la parte del mar Mediterraneo, hasta el rio de Hicandure, gastando cinco dias en esta derrota: llegamos a vna hermosa baia de onze

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

grados de altura, por nombre Minhatoley, distante nueue leguas del Reyno de Pelder, desde adonde cortando la costa, que por aquel parage es de solo veinte y tres leguas de ancho, nos hallamos de la otra parte en el mar Oceano, y caminando por el quatro dias, con viento fauorable, surgimos en Guateamgim, rio pequeño de siete braças de fondo, por el qual nauegamos, siempre con prospero viento: seys o siete leguas adelante, entre grandes arboledas, matorrales, y malezas, que de vna y de otra ribera cubrian los campos, y cercauan el rio, a donde vimos gran cantidad de culebras y animales estraños, de tan admirables grandezas y figuras, que no me espantare, si o me dieren credito los que leyeren esta Historia; y aquellos principalmente (para quien confiesso que lo escriuo, con miedo de ser creydo) que jamas salieron de sus patrias, ni de las faldas, como dizen, de sus madres; falta grande en hombres nobles, porque como han visto poco, no se persuaden a creer mucho, ni que aya mas criado de aquello poco que han visto, necedad de la flaqueza humana. Auia pues en todo aquel rio, que no parecia muy grande, mucha cantidad de lagartos, dixera mejor serpientes, porque eran algunos como vna grande almadia, embarcacion a modo de canoa, cubiertos de conchas por el lomo, tenian las bocas de a dos palmos, y tan ligeros en el nadar, y atreuidos en el acometer, que afirman los naturales, que muchas vezes atremetian a vna embarcacion de aquellas, quando no lleuauan mas que tres o quatro hombres, y aferrando en ella, con la cola la trastornauan, y vno a vno, sin despedaçarlos, enteros se los tragauan y engullian. Vimos entre aquellos matorrales, vna nueua y estraña forma de animales, a quien los naturales llaman Caqueseytan, son del tamaño de vn ganso, tienen alas como murcielagos, el pescueço de culebra, y vna viña en la frente a modo de espolon de gallo, tiene vna cola muy grande jaspeada de negro y verde, de la hechura de los lagartos ordinarios, buelan estos animales a saltos, y assi cogen las monas y micos de lo mas leuantado de los arboles, de que de ordinario se sustentan. Vimos alli tambien vna fuerte de culebras, y harta cantidad; que tenian en las cabeças vnos capillos o mucetas del mismo cuero, eran estas del grueso del muslo de vn hombre, y tan ponçoñosas en estremo, que nos dezian los negros que lleuauamos, que si su saliua tocaua à cosa viua, al momento se moria, sin que ningun contraueneno pudiesse saluar este peligro: otras culebras vimos mas largas, y mas gruessas que las que he dicho, pero sin aquellas muceras que las otras, y no tan ponçoñosas: estas tenian las cabeças del tamaño que tienen las suyas las terneras, y destas nos dezian los negros, que subidas en los arboles silueStres de aquellos contornos, son bastantemente proueydos, enroscando los estremos de la cola, que la tienen a modo de lagarto, en vno de sus ramos colgauan el cuerpo abaxo, tendidas por el suelo, quedando arriba en la rama presas fuertemente por el estremo; como he dicho, y que puestas assi, escondian las cabeças entre los renuenos de aquellos matorrales, y con atento oydo, puesta la oreja en la tierra, estauan con el silencio de la noche esperando a que passasse algun animal en quien hazer su presa, la qual hazen tan fuertemente en buey, benado, ò jabali, ò qualquiera otro, que de ninguna manera se les escapa, porque como estan asidas al arbol valientemente, le atraen a si hasta que le rinden, y le matan, que de tanto es maestra la necessidad, y la naturaleza, la qual criò alli tambien gran cantidad de micos, de que vimos muchos del tamaño de perros de ganado, lebreles, o mastines, vnos negros y otros pardos, de quienes los hombres de aquella tierra tienen mayor miedo, que de todos essotros animales, porque acometen con tanto atreuimiento, y tan estraña presteza, que dificilmente se les pueden resistir, ni defender.

(.?.)

Capi-

Capitulo XV. Prosigue el sucesso de la embaxada al Rey de los Battas, antes que aquella Alteza partiesse para Achem.

CAminando por aquel rio adelante siete ò ocho leguas, legamos a vna fortaleza, llamada Batorendon, vn quarto de legua apartada de la ciudad de Panaaju, a donde el Rey Batta estaua disponiendo lo necessario a la jornada de los Achenes, hize auisar a su Alteza de mi llegada a su Estado, y de la embaxada y presente que del Capitan de Malaca le traia, que alegre con la nueua, mandò luego al Xabandar, que es el Capitan general, de quien pende el gouierno de la milicia, que saliesse a recebirme: salio, y acompañado de cinco lancharas y doze balones, embarcaciones de que ellos vsan de ordinario, llegò al puerto, adonde yo estaua surto, y con grande salua de arabales y campanas, grita de la chusma, y boceria del pueblo, me lleuò a desembarcar a Sampalator, famoso muelle de aquella ciudad de Panaaju, a donde nos estaua esperãdo el Bandara, que es el Gouernador y justicia mayor del Reyno, acompañado de muchos Orobalones y Amborrajas, que son la mas noble gente de la Corte: pero aun con serlo venian vestidos muy pobremente, galas ordinarias y poco costosas: por lo que entendi, que era mucho menos rica aquella tierra, que se pensaua en Malaca. Con grandes musicas y regozijos me lleuaron a los Palacios Reales, y passando el primero patio, y llegados a la puerta del segundo patio, hallè vna muger ya vieja, muy acompañada de gẽte, que a lo que parecia, deuiera de ser mas noble que los primeros, porque les hazian ventaja en galas, joyas, y vestidos. Esta matrona, luego como llegùe a ella, con las ordinarias cortesias, me hizo de señas para que entrasse, llamandome con la mano, y con graue aspecto, si bien con los cumplimientos de su vsança, me dixo seueramente: Tu venida hombre de Malaca a esta tierra, del Rey mi señor es tan agradable a su voluntad y gusto, como las aguas de las nubes lo son en su tiempo para las labores de nuestros fertiles arroces: entra entra pues, entra seguro y sin rezelo, por que ya todos por la bondad de Dios somos como vosotros, y assi esperamos en su misericordia Sacrosanta, que en serlo, nos ha de conseruar hasta el vltimo fin del mundo: y diziendo esto, me encaminò a la presencia del Rey: à quiẽ con la mayor cortesia y cuydado que supe hize mi embaxada, y di la carta, y presente, q̃ de parte de Pedro de Faria le lleuaua. Mostrò contento conmigo, y mayor quando le dixe, que venia a seruir a su Alteza en aquella guerra, adonde Gran señor, prosegui, pienso seruirte, y acompañarte, hasta que bueluas vencedor de tus contrarios, y para que a menos costa puedas serlo, intento ver la ciudad de esse tyrano, la fortificacion della, y que fondo tiene el rio, para si por el pueden nauegar galeones y naues gruessas, porque el Capitan de Malaca, queda determinado, que en viniendo su armada de la India, que cada dia la espera, venir en persona a seruir a tu Alteza en esta justissima demanda, y no dexarla hasta poner en aquessas Reales manos aquel traydor Achem, para que a tu sabor te vengues del agrauio recebido, y conozca el valor de Portugal, y lo que allá se desea aqueste buen sucesso. Oyò el Rey mis razones cõ tanto contento, que no pudiendo dissimularle, se leuantò del bayleu, trono en q̃ me auia recebido, y poniendose de rodillas delante de vna calauera de baca, q̃ a vna esquina de la sala estaua puesta en vn altar de la forma que nuestros aparadores, enramada de muchas flores y yeruas odoriferas con los dos cuernos dorados, adonde leuantando ojos y manos para ella, en muestras de su gran deuocion y afecto, dixo poco menos que llorando estas palabras: Tu que sin obligacion de amor maternal, a que la naturaleza te obligasse, recreas cõtinuamente todos aquellos, q̃ tu candida leche quieren, buscan y desean, bien assi como la propia madre al hijo que salio de sus entrañas, sin participar por ayuntamiento de carne, de los trabajos y miserias, de que particularmente participan aquellas piadosas, de quien

los hombres nacemos: yo te suplico humilmente, y pido de coraçon, que en aquellos prados del Sol, adonde con la grande paga y galardon sobrado que recibes, estas siempre satisfecha de aquellos tan grandes bienes, que en la tierra a los mortales hiziste, conserues conmigo la nueua amistad de aqueste buen Capitan, para que ponga en execucion lo que aora su Embaxador me ha dicho, dixo el Rey, y todos sus Cortesanos, q̃ por toda la sala como el estauan de rodillas, leuantãdo las manos respódierõ, repitiendo con grandes vozes estas palabras tresvezes: Pachy Parau Tinacor, q̃ quieren dezir, ò quiẽ lo viesse aũq̃ muriesse luego: quitaronse por vn rato con estraño silẽcio, hasta q̃ leuãtados, y buelto el Rey ázia donde yo estaua, limpiandose los ojos de las lagrimas q̃ la eficacia y sentimiento ya le auian hecho derramar: tanto puede vna ofensa, y tanto se desea vna vengança: me preguntò algunas particulares de la India, y de Malaca, en que gastamos algun tiẽpo, cõ q̃ me despidio con buenas palabras, y promessas de buen despacho, en la hazienda que el Moro mi compañero traia, q̃ era lo que yo entonces sobre todo deseaua: Y porq̃ quando llegue a esta ciudad, el Rey estaua de camino para la guerra que he dicho, no se le trataua de otra cosa, ni el a otra atendia. Dispuesta pues la jornada, dentro de nueue dias partio de esta ciudad de Panaaju, q̃ és la metropoli de su Reyno, para vn lugar, que está de alli cinco leguas, y a quiẽ llamauã Turban, adõde le esperaua todo el resto del exercito, y adõde llegò con vna hora de sol, sin salua, recibimiento, ni regozijo, por el sentimiẽto de la muerte de sus hijos, que mostraua siempre, cõ exterior, asaz penado y triste.

Capitulo XVI. Prosigue la jornada del Rey de los Battas, desde la ciudad de Turban, cõtra el Rey de Achem su contrario.

DEste lugar de Turban, partio el Batta, en busca de su cõtrario, que estaua diez y ocho leguas de alli, llevando consigo quinze milhõbres de pelea, los ocho mil Battas, vassallos suyos, y los demas Menencabos, Luzones, Andraguires, y Bornos, que los Principes de aquellas naciones le auiã embiado de socorro, lleuaua quarenta elefantes, y doze carros de artilleria menuda, falconetes y berços, y dos camellos, y vna media esfera de bróze, con las armas de Francia, q̃ la huuieron de vna nao Francesa, que en tiempo del Gouernador de la India Lope Vaez de San Payo, que fue el año de mil y quinientos y veinte y seys arribò en aquel parage, siendo su Capitã y Piloto el Rosado, vn Portugues natural de Villa de Conde, bien conocido en aquellas partes, por las notables suyas. Caminando pues este Rey cõ toda su gẽte, jornadas de cinco leguas, llegò al rio de Quilen, a donde se tuuo nueua cierta, por vnas espias enemigas, que se prendieron, q̃ estaua el Rey de Achen, en Tondacur, lugar dos leguas de su ciudad, adonde le esperaua ya ordenadas sus huestes, para representarle la batalla, cõ vn exercito grãde, en el qual tenia mucha gente estrãgera, y algunos Turcos, Guçarates, y Malabares, de la costa de la India. Con esta nueua el Batta, llamò a consejo a sus Capitanes y Coroneles, por los quales fue determinado, que seria biẽ dar sobre el enemigo a deshora: y con esta resolucio̅ mouio el campo con alguna mas prissa, que hasta alli auia traydo, hizo alto serian las diez de la noche en la falda de vna sierra, media legua del enemigo, donde descansò la gente algunas pocas hóras, que passadas, y repartido el exercito en tres batallas, empeçò a marchar con buena orden, y al doblar vna punta ò promontorio, que la misma sierra hazia, se descubrio el enemigo, que diuidido su exercito, en dos partes, estaua hecho fuerte en vn hermoso valle, sembrado todo de arroces, dieronse vista el vno al otro, y mouiendo las haces ygualmente, retirando los bagages y chusma á partes seguras, partio la gente de guerra al son de muchos atabales, trompetas, y campanas, instrumento de que en todas ocasiones vsan aquellos Gentiles, empeçandose vna rigurosa batalla. Admireme por cierto de ver la bozeria de vnos y otros, tantos ingenios de fuego arrojadizo, tantas flechas, tanta confusion, tantos heridos, y tantos muertos, acometianse con notable animo y presteza, durando mas de

vna

vna hora esta primera arremetida, sin q̃ la victoria se inclinasse a ninguna de las partes, mas la del Batta poco despues apretò de manera a los cõtrarios, que hallandose el Achem cansado, y los suyos muy heridos, los fue poco a poco retirãdo: porque ya ellos á mas andar yuã perdiendo mucha parte del Campo, cõ intencion de hazerse fuerte en vn ribazo, que formauan vnos ballados muy grandes, que sobre el morro de aquel despeñadero, ázia la parte del Sur, ázia vna cerca de arrozes muy crecidos media legua mas adelante de adonde se dio principio á la pelea: tocò el Achẽ á retirarse poco a poco, para cumplir este intento: pero el hermano del Rey de Andraguire se lo estoruò, saliendole al camino con dos mil hombres, a los quales á mal de su grado fue forçoso hazerles rostro: porq̃ la gẽte Batta le yua picãdo las espaldas. Con esto la batalla boluio al estado primero, cõ tanta fuerça y entereza, que parecia que se empeçaua entonces. Procuraua toda via el Achem arribar al sitio, adõde pensauan amparar se; en cuya demanda perdio mil y quinientos hombres, y entre ellos los ciẽto y sesenta Turcos, que poco antes le auiã venido del estrecho de Meca, y mas doziẽtos Moros Malauares, con algunos Abissinos, gẽte la mas valerosa que traia consigo. Entraua á mas andar el dia, y cõ tanta calma, quãdo llegò al medio, que no podian los soldados sufrir las armas, ni el combate, y assi dexãdole el Batta, (necedad, pues perdio vna famosa victoria, por no sufrir vn poco de trabajo) se retirò a la sierra, de adonde auia salido, alli tuuo su Real todo aquel dia, tiniẽdo q̃ hazer no poco en curar los heridos, y en enterrar los muertos. Y porq̃ en este tiempo no auia nueua del enemigo, rezeloso de alguna emboscada, se entretuuo toda la noche con buenas centinelas, hasta que á la mañana, sabiendo que el Achem, leuantado su Real, se yua a mas andar retirando, ò por mejor dezir huyendo, pues ninguna persona desu Cãpo por aquellos parecia: tuuo por cierto que yua del todo desbaratado, y deshecho. Con esta nueua se determinò á seguir el alcance, y despidiendo desde alli toda la gẽte herida y inutil, se fue en busca del enemigo, hasta su misma ciudad; adonde llegò con dos horas de dia, y en lo poco que de aquel le auia quedado, porque los enemigos supiessen, que no le auia enflaquezido la passada derrota, antes de sitiar el fuerte, cercar los muros, y plantar el Campo, quemò a la ciudad los arrabales, metiẽdolos primero a riguroso saco, y lo mismo hizo de quarenta naos, y dos galeras, que erã las q̃ auian traydo los Turcos de Meca, y estauan ancoradas a la lengua del agua en aquel rio. No bastaron agrauios semejantes a dar animo a los cercados a que saliessen fuera de los muros, flaqueza, que conocida del Batta, queriendo aprouecharse de la fortuna, que tan de su parte estaua, quiso acometer vn fuerte, q̃ con doze pieças gruessas guardaua la boca del rio, llamado Renacam, diole assalto a escala vista, siendo el mismo Rey el q̃ subio primero por la escala, poniẽdo setenta, ò ochenta, por dõde subiessen sus soldados, la ganò valerosamente, cõ perdida solo de treynta y siete delos suyos; passando á cuchillo todos quantos la defendiã, y el pudo coger a las manos, que serian seyscientas ò mas personas: valeroso esfuerço de Rey. Este, y otros tres o quatro, q̃ hizo por su persona aquel dia, dexarõ a sus soldados animados de manera, que aquella misma noche quisierã dar assalto a la ciudad: pero la grãde escuridad della, y el cansancio de todos, les hizo cõtentarse cõ lo hecho, dando el Rey por esso a Dios infinitas gracias.

Cap. XVII. Prosiguela guerra entre los Reyes de los Battas, y de Achẽ, despues de la primera vitoria.

VEynte y tres dias tuuo cercada aquella ciudad el Batta, sin q̃ en ellos sucediesse cosa notable: hizierõ vna salida los cercados de poca cõsideraciõ, pues cõ muerte de diez o doze se retirarõ. En este estado estaua la cosa, quãdo se cansò la fortuna de fauorecer al Batta, q̃ al fin, como mudable, nodurã mas sus cõtẽtos, y mas en sucessos; y trãces de guerra, q̃ assi como los felizes suelẽ dar animo a los vitoriosos, suelen tãbien, quitar el miedo a los vencidos, y animar a los flacos cõ la desesperaciõ de su poca defensa, altos y baxos de la flaqza humana, q̃ pocas vezes, sin pẽsiones semejantes da sus passados beneficios, vnos y otro verifique yo

en

en los remates desta guerra, adonde viẽ do los Battas, q̃ el Rey de Achem, dãdo muestras de vencido, se auia amparado de sus muros: con tan apresurada retira da creçio en ellos el animo y osadia de manera, que desde luego se juzgaron se ñores del Estado de su contrario: y cõ fiados en esta certeza (mejor la llamara locura, pues nunca al enemigo se ha de tener en poco) acometian cosas tã difi ciles, q̃ muchas vezes su osadia los puso a pique de perderse, cosa q̃ a los de adẽ tro les animò a desesperarse, y a procu rar morir y defenderse: y assi, haziendo otra segũda salida, se dexaró acometer de los contrarios, q̃ despues de auerlos hecho rostro algũ espacio, fingiẽdo a to do paso vna retirada, les dierõ las espal das, atropellandose con astucia, y sin cõ cierto, para ampararse de los muros, fue les siguiendo vn Capitan de los Battas, poco experimẽtado en semejantes astu cias, hasta q̃ la mucha de los Achenes, a el, y a sus soldados los metierõ en la mis ma trinchea, adõde el Rey Batta auia ga nado las pieças el primer dia del cõba te. El Batta Capitan, pareciendole, q̃ ya tenia la vitoria, con poca orden siguio a los enemigos, hasta entrar en los ballados de la trinchea, adonde los Achenes, boluiendo a hazerle rostro, se defendian con esfuerço. Estando pues assi trauada la batalla, vnos por entrar en la fuerça, y otros por defenderla, los Achenes dierõ fuego a vna mina, que para aquel punto tenian hecha, la qual rebentando cõ no table estruendo, bolò al Capitan Batta, con mas de trezientos soldados, hechos todos trezitos mil pedazos. La grita y bozeria fue notable, y tan grãde la escu ridad, que causò el humo de la poluora, que vnos a otros no se vian. El Rey de Achem, por lograr del todo esta ocasiõ, (para la qual estaua apercebido) salio en persona de la ciudad con mas de cinco mil Amoços, y ayudado de la niebla, de la poluora, y de la alteracion de los con trarios, tuuo lugar para a su saluo coger los enmedio, adõde entre vnos y otros se empeçò vna confusa guerra, de cuyas particularidades podre dezir ninguna, por estar yo fuera del cõbate: sè que en poco mas de vn quarto de hora, que du rò esta refriega, quedaró muertos de am bas partes mas de quatro mil hombres, y destos el Batta perdio la mayor parte, que se retirò luego con el resto de su gẽ te a vn morro, que se dezia Minacalcu, adonde se curaron los heridos, q̃ passa uan, segũ en su Real se platicaua, de dos mil, sin los muertos, q̃ por ser tanta cantidad, se echaron al rio, por no poder en terrarlos. Y los Achenes, hecho este da ño, se boluierõ a la ciudad, como de pri mero. Quatro dias estuuieron estos dos exercitos en sus alojamiẽtos sin acome terse, descansando del passado trabajo, y en el vltimo dellos el Rey Batta descu briò por el rio vna armada de ochenta y seis velas, que se yuan llegando al mue lle de la ciudad, muy enuãderadas de se das diferentes, con muchas musicas, çã baras, y regozijos, alegrias, y diuersidad de instrumẽtos. Grãde fue la confusion de los Battas, por no saber q̃ gente fues se aquella: pero de aquella duda se certi ficaron aq̃lla misma noche, en q̃ las cen tinelas del Cãpo prendieron cinco pes cadores, que metidos a torméto, confe saron, que aquella armada era del Rey de Achẽ, la qual auia embiado a Tanau çarin, podria auer dos mẽses solos, para la guerra que traya con Sarnao Rey de Sian. Afirmauan que venian en ella cin co mil Luzones y Borneos, gẽte muy es cogida y esforçada, de los quales era Ge neral Hametecã, sobrino del Baxá del Cayro, Turco esforçado en estremo. Sobre lo q̃ se auia de hazer (averiguada esta nueua) juntò el Rey Batta a conse jo, de adonde salio determinado, q̃ se re tirasse a su Reyno, pues lo mal q̃ el tiem po corria en su ayuda, no ponia los succes sos mas fauorables, ni las cosas mas se guras, porque demas de ser el poder del enemigo mayor q̃ el suyo, y pelear den tro de su casa (conocido y seguro partido en la guerra) auia corrido nueua cier ta, que demas de la armada, que ora se llegaua, bastãte ella sola para defender le, se dezia, q̃ de Peedir, y Pacen le ve nian diez naos de socorro, llenas de gẽ te estrãgera. Determinado este cõsejo, se leuantò el Real aquella noche siguiẽ te, con harta pena del Rey, por la poca fortuna desta jornada, y por lleuar mas de tres mil soldados menos, sin otros tã tos heridos, y estropeados de la mina q̃ la trinchea enemiga. Llegò el Rey a Pa naaju dẽtro de cinco dias, y deshecho el exercito, y despedidos naturales y estrã geros, se embarcò en vna lanchara peq̃ ña, solo con dos o tres Caualleros de su Camara, y por el rio arriba se encaminò

a Pa-

á Pachissaru lugar pequeño, adõde en vn Têplo del dios de la tristeza llamado dellos Guijnaseroo, estuuo catorze dias encerrado, teniẽdo vnas tristissimas nouenas, sin querer q̃ nadie le hablasse, ni le viesse: tan penado quedò de aquel passado suceſſo. Acabada esta deuocion tan melancolica, y nouenario tan triste, se boluio a la ciudad de Panaajù, y nos mãdò llamar á mi, y al Moro mi compañero, factor de Pedro de Faria. Preguntò menudamente por el despacho de la hazieda, si se auia cobrado toda, ò si era menester alguna diligencia para cobrarse: porq̃ el haria pagarlo que se nos deuiesse al punto. Respondimos, que todo estaua negociado, cõ los fauores, y mercedes de su Alteza, sin que huuiesse mercader, que no huuiesse pagado por entero. Y yo, señor (dixe al Rey poniendome de rodillas) en nõbre de mi Capitã beso los pies a vuestra Alteza, por la merced recebida, que solo se puede satisfazer embiando de Malaca muy cumplido socorro, para que vuestra Alteza consiga la vengança que desea de su enemigo, y se restauren las tierras que le tiene vsurpadas: lo qual yo gran señor ofrezco. Aqui yua yo con mi promessa (deseoso de agradar) quando mandandome leuantar, me respondio pensatiuo. Ha Portugues, Portugues, ruegote, que no me juzgues por tan necio (ya quẽ quieres quete responda lo que siento) que me auias de persuadir, ni yo auia de imaginar, q̃ quiẽ en treynta años no pudo vẽgarse a si, me ha de poder socorrer, y dexarme vengado en tan pocos dias. Y si te parece, que me engaño en esto, por tu vida que me digas, porq̃ permitio vuestro Rey, y permitieron sus Gouernadores a este cruel enemigo, q̃ ganasse la fortaleza de Paacen, y que tomasse la galera, que yua para Malueo, las tres naos en Gueda, y el Galeon de Malaca en tiẽpo de Garcia de Sosa, las quatro fustas en Salãgor, las dos naos quẽ traiades de Bengala, el jũco, y nauio de Lope Chanoca, y otras muchas embarcaciones que os ha tomado, y de que no me acuerdo, en las quales estoy certificado que os ha muerto a mas de mil Portugueses, sin las muchas riquezas q̃ os tomò en ellas? No es esto verdad? Y si lo es, aunque este tirano buelua ora sobre mi, como quieres tu que tenga yo cõfiança en palabras de hõbres, a quien el ha vencido con tãtas obras? Contẽtate (sin que en este particular te abones) de dexarme como quedo, con tres hijos muertos, la mayor parte de mi Reyno destruyda, su nobleza atropellada, lo plebeyo temeroso, y yo tan cerca de vn tan poderoso contrario, y quiza vosotros en vuestra Malaca no muy seguros. Cõfiesso que me dexò esta respuesta, dicha con tanto sentimiento, con muy grande, y no menor verguẽça, que assi sucede, siẽpre que vanos cũplimientos son atropellados con verdades conocidas, y assi desde entõces, ni ratifiquè promessas, ni me acordè de ofrecimientos, por me jor guardar mi hõra, y conseruar mi opinion.

Capitulo XVIII. Lo que sucedio al Autor con el Rey Batta, hasta q̃ partio de la ciudad de Panaajupara Malaca.

OTROS Quatro dias gastamos en acabar de embarcar nuestros quintales de Mẽjuy y estaño, q̃ teniamos en tierra, q̃ recogidos en el gurupãgo, y apercebido lo necessario al viage, me fuy a despedir del Rey, pidiẽdole licencia para partirme. A lo q̃ el me dixo, q̃ aunque su Xauã dar le auia dicho (q̃ esta justicia suprema en las cosas de la guerra) q̃ la hazienda yua bien despachada, queria primero q̃ yo partiesse, saber lo cierto: porq̃ no queria, q̃ acosta de su hõra tuuiessen quexa en Malaca de los mercaderes de Panaaju, pẽsando q̃ les falta verdad, o Rey que no haga q̃ la tratẽ, y satisfagã lo q̃ deuieren: porq̃ de qualquiera cosa destas, q̃ se pensasse afirmaua como buẽ Gentil, q̃ seria tan grãde afrenta, y sentimiẽto para el, como hazer pazes entõces cõ el tirano Rey Achẽ. Afirmele, q̃ todo estaua satisfecho, y el Moro, a cuyo cargo venia la haziẽda, del todo pagado. Y el, mirandome atentamente, me boluio a dezir con alegria: Huelgo de saber sea assi, y pues aqui ya no tienes mas a q̃ acudir, razon serà que te bueluas, que no es biẽ que pierdas tiempo, assi por ser aqueste de conjuncion fauorable para hazerte a la vela, como por euitar las grandes calmas, que por agora suelen leuantarse en el golfo de ordinario, que muchas vezes

hazen

hazen derrotar las nàos a Paacen, de lo que Dios te defiẽda, porque te afirmo, que si allá tu desuẽtura te lleuasse, te hã de comer viuo los Achenes, y el propio Rey antes que todos los suyos, porque la hóra que el mas estima, y la q̃ sirue de timbre á los titulos y renombres con q̃ adorna sus Estados y Corona, es llamar se benedor de la turbada sangre, de los malditos Cafres, assi los llama el, sin ley, del cabo del mundo, vsurpadores por sumo grado de tirania de los Reynos agenos, en las tierras de la India y islas del mar. Adeuina tu quié son aquestos, este soberuio titulo, de quien todos los suyos hazen mucho caso, le truxerõ este año confirmado de la casa de Meca, en trueco de vn grã presente de ciertas lãparas de oro, que el embiò de limosna al grandioso Tẽplo de su Profeta falso, como tiene cada año de costũbre: y assi te ruego, digas al Capitan de Malaca de mi parte, aunque largo le tengo escrito, que seguarde deste enemigo Achẽ, por que todo su cuidado es echarle de la India, y hazer señor al Turco de toda ella, para lo qual, segũ dizẽ, pretẽde embiarle grã socorro, mas Dios, q̃ al fin es quié es, lo traçara de manera, q̃ salgan sus pẽsamientos falsos, y frustradas sus astucias. Con esto me diò vna carta, en respuesta de la que yo le truxe, y vn presente que diesse al Capitan Faria, de seis hermosos benablos, con la clauaçon y cuchillas de oro puro, doze cates de Calambuco, y vna preciosa bujeta de conchas de tortuga, guarnecida de oro, y llena de aljofar grueso, y mas diez y siete perlas muy hermosas, y a mi me hizo merced de dos cates de oro, y de vn alfange pequeño guarnecido ricamente de lo mismo: y despidiendome del con las cortesias q̃ deuia, el me las hizo muy grandes, mostrando con piadosos afectos lo que estimaua nuestra amistad, y lo que desseaua que durasse. Desde alli me fuy a embarcar, acompañado siẽpre de Aquaremdabo Ray, el Embaxador q̃ fue a Malaca, q̃ era cuñado de aq̃l Rey, como ya he dicho. Partido de Panaaju, llegamos cõ dos horas de noche a Apefingau, isla distante de la barra legua y media, poblada de gente pobre, que viuen con la pesqueria que alli hazen de sabalos, de los quales por la falta de sal que tienen para conseruarlos, no aprouechan mas de las gueuas y gordura, como en los rios de Aarum y Fiaca, en la otra costa del mar Mediterraneo.

Cap. XIX. Llega al Reyno de Queda, en la costa de la tierra firme de Malaca, dize lo que alli le acontecio con aquel Rey.

A La mañana del dia siguiente partimos desta isla de Apefingau, corriendo la costa del mar Occeano, distãcia de veinte y seis leguas, hasta abocar en el estrecho de Miñagaruu, por donde entramos, y passando la cõtracosta del mar Mediterraneo, seguimos por ella nuestra derrota, hasta jũto de Pulo Bugay, dõde atrauessamos la tierrafirme, y dexando el puerto de Iuncalan, nauegamos con bonãça dos dias y medio, y fuimos a surgir en el rio de Parles, que es del Reyno de Queda adõde estuuimos surtos por falta de viento cinco dias, en los quales por cõsejo de algunos mercaderes q̃ alli hallamos, fuimos a ver a aquel Rey, lleuãdole vn presente de diuersas pieças, que nos recibio gustosamẽte, haziẽdonos caricias y ofrecimiẽtos. Estaua ocupado el Rey de Queda en aq̃llos dias, en las obsequias de su padre, q̃ se hazia con gran aparato y põpa funebre, instrumẽtos, dãças, y fiestas: cõ las quales demõstraciones entierran en aq̃llas partes sus difuntos, cõ mucha cãtidad de pobres, a quié daua de comer, y otros apercibos magnificos: si biẽ el mismo auia muerto a su padre a puñaladas, por casarse cõ su madre, de quien estaua grãdemente aficionado: q̃ ya del mismo hijo estaua preñada: Atroz acontecimiẽto, aũ culpable, y nefando entre la ceguedad de aquellos barbaros, murmurauase en el pueblo, como era justo, la atrocidad deste hecho: y assi por atajar el Rey, aq̃l q̃ el llamaua atreuimiento, auia promulgado vna ley cõ penas capitales, cõtra los q̃ hablasen de aquella inhumanidad y barbarismo, la qual se executaua tan seueramente, q̃ infinitos nobles de su Reyno, y mercaderes muy ricos auian sido muertos en varios generos de crueldades y tormentos sobre el caso, con perdida total de sus haziendas, que como bienes de traidores

do-

dores, se aplicauan al fisco; interessando el Rey, por este nueuo modo de tirania, segun nos afirmauan, mas de dos quentos de oro, sin otras grãdes riquezas. Por este respecto, quando yo llegue era tanto el miedo, que en la ciudad auia, que nadie se atreuia á hablar palabra. Fuymos auisados de los mercaderes, de quãto importaua el silencio en esta parte, que podia guardar mal el Moro Coxa Ale mi compañero, por ser hablador de su naturaleza, sin aduertir en mas que a su volũtad, pareciẽdole, que por forastero, y por Agente del Capitan de Malaca le auian de tener respeto las mismas leyes, y que el Rey no haria con el lo que con sus vasallos, presuncion que le costò no menos que la vida: porque combidandole vn dia á comer otro Moro mercader estrangero, y natural de Patane, que se auia dado por su pariente y grande amigo, parece, que ya que la abundancia les tenia alegres, y satisfechos, començaron los combidados a hablar libremente, y sin respeto del parricidio y torpeza del Rey, que fue todo luego del sabido, y mandando cercar la casa, dio sobre los tristes combidados, que por todos serian diez y siete, que se llenaron presos a su Palacio, adonde sin guardar mas orden de justicia, escusando informaciones y prouanças, á todos los mandò matar con vna muerte crudelissima, que ellos llaman de Gregogue, que es asserrarlos viuos por los pies y por las manos, por los cuellos, y despues por los lomos, y por el cuerpo, por el qual suplicio passò mi desdichado Moro, que a tales estremos trae la soltura de légua. Quedò el Rey temeroso (despues desta execuciõ) de que pudiesse culparle el Capitan de Malaca, por auerle muerto el Agente de su hazienda, sabiendo que lo era, cosa que el Moro auia dicho a grandes vozes, pẽsando, que aquella calidad fuesse poderosa á defenderle: pareciole, que ponia a peligro de perderse la hazienda que tenia en Malaca, y assi me mandò llamar aquella noche al gurupango, donde yo estaua durmiendo, sin saber lo sucedido, huue de yr á la media noche a Palacio, a ver lo que a tal hora me mandaua, y hallè en el primero patio de la casa mucha gente armada, con alfanges, alabardas, lanças, y venablos, de lo que yo quedè harto confuso, y no sin rezelo de alguna traycion, ò engaño, de las que antiguamente vsauan con nosotros aquellos Reyes Gentiles. La hora, la priesa del recado, la vista de las armas, y la junta de gente, en Reyno estraño, y entre Infieles, turbara al mas animoso, y yo lo quedè tan poco, que de buena gana quisiera boluerme: pero los que me lleuauan no quisieron consentirlo, y conociendo, que auia nacido mi turbacion de ver aquellos soldados, me dixeron, q̃ se auian armado para prender a vn ladrõ que auia dias que tenia al Rey ofendido. Quedè muerto, sin poder hablar palabra, porque me satisfizo mal esta respuesta, antes bien pense que era el contenido, de quien el Rey se ofendia. Con este miedo dixe todo turbado a los que me traian, q̃ me dexassen boluer a la embarcaciõ por vnas llaues que se me auian oluidado, y guardauan todo lo que alli traia: y que a ellos porque quisiessen dexarme, les seruiria con quarenta escudos de oro: mas todos me respondieron (pienso que eran siete) que no lo harian por quanto dinero auia en Malaca: porq̃ al punto el Rey les cortaria las cabeças, aqui me acabè de turbar del todo, y mas quando me vi cercado de otros quinze, ò veynte de aquellos que alli estauan armados, adonde me touieron en medio biẽ guardado, hasta q̃ fue de dia, triste noche para mis temores. Auisaron al Rey a la mañana, y el me mandò lleuár a donde estaua, que sabe Dios como entrè, pareciendo mas muerto que viuo, sin poder dar vn passo de turbado, y sin poder alentar de medroso, tal cara tiene la muerte. Hallè á aquella Alteza en el segundo patio, puesto en vn Elefante, y acompañado de mas de cien Caualleros sin su guarda, que era de mucho mayor numero. Llegando yo a su presencia, y conociendo el mi turbacion y espanto (bien facil de conocer) me dixo dos vezes: Iacontacor, que quiere dezir, no ayas miedo, ven acá, y cõ la mano hizo señal para que se apartassen algunos diez ò doze, q̃ mas cerca del estauan, y me hizo de señas, que le mirasse a la cara, cosa que de confuso no auia hecho, Mostròme con la mano muchos cuerpos muertos, todos mezclados en vn gran charco de sangre, y entre ellos mi Moro Coxa Ale, a quiẽ yo conoci por los vestidos, y en la cabeça, q̃ asserada del cuerpo entre las otras yazia. Con esta vista se acabaron de debilitar mis pocas fuerças, cayẽdo sin acuerdo a los pies del Elefante, en quien el Rey estaua, y despues alli

cay-

caydo,con truncadas palabras,debil alié to,y coraçon palpitante, le dixe aſsi con lagrimas y ſuſpiros: Suplico a tu Alteza, que me recibas por cautiuo,ántes q̃ man dar matárme con los tormentos que aqueſtos acabaron la vida: porque te juro a ley de Chriſtiano,que tal muerte no me rezco,ni que nunca te he ofendido. Aduierte que ſoy ſobrino del Capitan de Malaca,que por mi te dará el reſcate que quiſieres. Y ſi eſto no te ſatisfaze,ahi en la barra queda mi gurupango con mucha hazienda ſuya, que la puedes tomar ſi eres ſeruido. A lo que el Rey eſpantado me reſpondio: Valgame Dios,como,tan mal hombre ſoy yo, que tal auia de hazer? no tengas miedo que te agraue,ſientate,y deſcanſa, que muy bien veo que eſtas eſpantado y temeroſo, y deſpues que bueluas en tu primero acuerdo, y eſtés para eſcucharme, te dirè porque mandè matar a tu Moro, lo qual no hiziera por ningun acontecimiento, a ſer el Portugues, o a ſer Chriſtiano: aſsi por mi ley ſanta te lo juro, aũque me huuiera muerto a vn hijo propio. Y viendo,que ni aun con eſto no perdia yo mi alteracion, ni podia tenerme en pie, tal confieſſo que eſtaua entonces, me mandò traer vn jarro de agua, de que beui muy buena cantidad,y mandò a vn criado ſuyo, que con vn auanillo me hizieſſe ayre, y con todo ſe gaſtò muy bien vna hora, para que me dexaſſe el ſobreſalto y miedo. Y parecien dole al Rey, que ya yo podia reſponder a propoſito, me dixo aqueſtas palabras: Muy bien ſe, Portugues,que ya te han di cho, como los dias paſſados matè a mi padre,lo qual te digo que hize, porque ſu pe que el queria quitarme la vida, induzi do de algunos hombres malos, que falſamente le dixeron,que mi madre de mi eſtaua preñada, coſa que yo nunca imaginé, mira lo que pueden malas lenguas, Mas viendo con quan poca razon les daua credito, y que eſtaua ya deliberada mi muerte,por librarme lo preuine: y aſsi le cogi en el lazo, que el miſmo me tenia pueſto:ſabe Dios quanto contra mi volũtad le di la muerte, porque ſiẽpre me preciè de ſerle obediente hijo: mas la defenſa es mas natural que ſon los propios padres. Quedò mi madre con aqueſte ſuceſſo viuda, triſte,y ſola: y a mi al fin, como cauſa deſte daño, me parecio, que en cõciencia tenia obligacion de ampararla, y aſsi me casè con ella:porque no quedaſſe por mi viuda, y ſin amparo, como otras mugeres lo quedan. Mira tu aora, q̃ eſtás deſapaſsionado, quien con juſticia y razon podrá culpar eſte hecho? pues por cũplir yo con obligacion tan juſta,la qual ignoran los que la condenan,y me culpã, dexè otras muchas mugeres, q̃ para ſerlo mias,ſe me ofrecieron,aſsi en Patane, como en Berdio, Tanaucarin, Siaca, lãbe,y Andraguire,todas hermanas,y hijas de Reyes,y todas con grandes dotes. Al fin me casè con mi madre, como has oydo:y por quitar las murmuraciones,q̃ ignorantes maldiciẽtes,ſin entender la virtud con q̃ yo hize eſte hecho, ni el zelo q̃ me obligò a coſa tan rara, traian en deshonor mio,nacidas deſta ocaſion, mandè apregonar, q̃ nadie hablaſſe en eſte caſo pena de muerte, y de ſer auido por traydor a mi corona. Tu Moro pues, q̃ ahi miras ſin vida,eſtádo ayer en cõpañia de eſſotros perros como el, dixo de mi publicamente en altas vozes grãdes afrentas y males,cõdenãdo eſte ſuceſſo, y diziendo, q̃ yo era puerco, y mucho peor q̃ los puercos,y que mi madre era perra, pues auiamos cometido los dos vn tan infame delito. Yo q̃ ſupe ſus locuras, por boluer por mi honra,hize luego caſtigarle, haziendo juſticia del, y de eſſotros perros,q̃ a la perſona de vn Rey tã deſcõpueſtamẽte ſe atreuieró (pecado grãde delãte del Altiſsimo) eſta fue la razon, q̃ a lo hecho me ha mouido, q̃ ſi no te ha parecido juſta, como yo no lo creo de tu Chriſtiãdad y termino, te ruego como amigo, q̃ no te parezca mal,porq̃ me diſguſtarè quando aſſi ſea. Y ſi por ventura piẽſas,que lo he hecho para tomar la hazieda del Capitã de Malaca, juro q̃ nũca tã ruin pẽſamiẽto tuue: y aſsi podras cõ mucha verdad certificarlo, porq̃ por mi ley te afirmo, q̃ ſiẽpre he ſido amigo de Portugueſes, y lo ſerè todo el tiempo que me quedare de vida.

Ya en quãto el Rey dezia aq̃ſto eſtaua yo mas ſatisfecho,y eſtaua menos turbado,y aſsi le reſpondí,quãdo el dexò de hablarme: V. Alt. ò grã ſeñor,en mãdar matar al Moro hizo muy grande amiſtad al Capitã de Malaca ſu grande amigo y hermano: porq̃ demas de ſer tan juſta la cauſa,como V. Alt. ha dicho, a el le tenia vſurpada toda ſu haziẽda: y a mi, porq̃ allá no deſcubrieſſe ſus trazas y embelecos; me auia en aq̃ſta jornada querido dar põçoña por dos vezes. Y no me eſpanto, ſeñor, q̃ el dignisſimamẽte merece la muer

te,

te: porque demas de q̃ los consejos, y determinaciones de los supremos Reyes, de quien nunca se ha de pensar q̃ proceden sin mucho acuerdo, no han de culpar los inferiores, á quienes por lo que tienẽ de vulgo, se les passàn por alto tan leuãtados y secretos motiuos: y porq̃ era perro este tan maldito, q̃ siempre estaua hablãdo quanto se le venia á la boca, sin hazer distincion de bueno y malo: bien assi como perro, que enseñado a ladrar, no perdona á quantos passan por la calle.

Desta mi respuesta assi tosca, y sin saber lo q̃ dezia, que no era grã culpa entõces, quedò el Rey tan satisfecho, y tan contẽto, q̃ llegãdome junto a si, cõ mucho agrado me dixo, q̃ en mi persona conocia que era buen hombre, pues no me parecian malsus cosas, como á aq̃llos perros, q̃ alli estauan muertos, en lo q̃ echaua de ver q̃ era yo muy su amigo: y quitandose vn rico alfange, q̃ traia al cuello, guarnecido de oro, me le dio, y vna carta para Pedro de Faria, llena de ruines disculpas, del castigo que en su criado auia hecho. Yo entõces me despedi cõ el mejor termino que supe, diziẽdole, q̃ auia de estar otros diez ò doze dias sin partirme, y al punto me fuy a embarcar, y á penas me vi en el gurupango, quando sin esperar vn Credo me hize a la vela, pareciendome q̃ venia tras de mi toda la tierra, tal era el miedo que cobrè a la muerte, de que tã cerca estuue tan pocas horas antes.

Capitulo XX. Prosigue la jornada desde el rio de Parles a Malaca, a dõde da razon al Capitã de lo que ha visto.

COn la priessa q̃ de mi grãde miedo puede juzgarse partì de aq̃l rio de Parles vn Sabado puesto el Sol, y cõtinuãdo mi derrota, quiso Dios q̃ el Martes a medio dia llegue a las Islas de Puoçãbilam, q̃ esla primera tierra de la costa de Malayo. Hallè alli tres naos Portuguesas, dos q̃ veniã de Bẽgala, y la otra de Pegù, de q̃ era Capitan Tristã de Goa, Ayo q̃ fue de D. Lorẽço, hijo del Virrey D. Frãcisco de Almeyda, q̃ Miroaçen matò en la barra de Chaul, de quien hazẽ mencio larga, las historias del descubrimiento de la India. Aquesse Tristã de Goa me proueyò de muchas cosas, de q̃ yua yo necessitado, amarras, marineros, de dos soldados, y vn piloto, y el mismo cõ dos naos me fue haziẽdo escolta, hasta surgir en el puerto de Malaca, adõde en tomãdo tierra, me fuy a ver con el Capitã Faria, y le di cuẽta de lo sucedido en el viage: tratele muy por menor del descubrimiẽto, de los puertos, rios, playas, yensenadas, q̃ en la Isla Zamatra auia hallado, assi por la parte del mar Mediterraneo, como del Occeano: dixele la comunicacio, y trato de la gẽte de todas aquellas partes, q̃ hasta entõces auiã tenido cõ nosotros ningũ comercio de toda aquella costa, puertos, y rios: saquè la graduacio de sus alturas, cõ sus nõbres, y sus fondos, cõforme a la instrucio q̃ auia lleuado. Truxe tãbiẽ informacio de la Baia, a dõde se perdio el Rosado, Capitã de la nao Frãcesa, y Matalote de Brigas, Capitã de la otra nao, q̃ con siniestros tẽporales aportò a Diu el año de mil y quinientos y ventinueue, en tiẽpo del Soldã Baudur Rey de Cambaya, q̃ hizo renegar a todos los Frãceses della, q̃ serian ochẽta y dos, y despues el año de mil y quinientos y treynta y tres los lleuò cõsigo por Artilleros a la guerra, q̃ tuuo con el Rey de los Mogores, adõde murierõ todos. Informè tambiẽ del surgidero de la Baia de Pulo Botũ, adonde estaua antiguamente la nao Vizcayna, que dezian auia sido en q̃ el famoso Hernãdo de Magallanes dio la buelta al mundo, y despues se perdio en la boca de Zunda, queriendo atrauesar la Isla de Iaoa. Dile tãbien cuenta de muchas, y varias naciones, q̃ habitauan aquella costa del Occeano, y del rio Lampõ, por dõde el oro de Menancabo corre hasta el Reyno de Cãpar, por los rios de Iambee, y Broteo, adonde los naturales afirman, alegando cõ sus antiguas Coronicas, que estaua vna casa de cõtratacion de la Reyna Sabã, de adonde, segun algunos escritores, vn Factor suyo, q̃ se llamaua Nausem, le embiaua cada año la grandissima cantidad de oro, que ella despues lleuò consigo para el santo Templo de Salomon, quando fue a Ierusalen a ver aquel sabio Rey, de cuya visita dizen que boluio preñada de vn hijo, que sucedio despues en el Imperio de Etyopia, cuyo señor vulgarmente llaman el Prestejuan, y de quien los Abissinos se honran mucho. Informè al Capitan assi mismo de la pesqueria del Aljofar, que se haze

Esta fue la nao victoria.

haze entre Pulo Tiquos, y Pulo Quenim, que los Batras llenauan antiguamente a las ciudades de Paacem, y Peedir, adonde los Turcos del estrecho de Meca, y las naos de Iudaa lo comprauan a trueco de otras mercaderias que trayan del Cayro, y de los puertos de toda la Arabia felix. Dile tambien relacion de otras muchas cosas que supe del Rey de los Battas, y de mercaderes praticos de la ciudad de Panaaju. Truxe tambien por escrito lo q̃ aueriguè de la Isla del oro, que particularmente me encomendò al partirme, que segun lo que alli todos dezian, està en la mar deste rio de Calandor, en cinco grados de altura por la parte del Sur, cercada de grandissimos baxios, y crecidas corrientes, y puede distar hasta ciento y cincuenta leguas, poco mas o menos, de la punta de la Isla Zamatra. Desta informacion que yo traya, y de lo que escriuio el Rey de los Battas dio cuenta Pedro de Faria el mismo año al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, que gloria tenga, y luego el año siguiente su Alteza proueyò en la Capitania del descubrimiento desta Isla a Francisco de Almeyda, Caualliero de su casa, persona de muchas partes, y suficiente para este cargo: el qual auia muchos dias que pedia, en satisfacion de sus seruicios hechos en las Islas de Bãda, Maluco, Terrenate, y Gelolo: pero caminando desde la India para este efecto, en las Islas de Nicubar murio de calenturas, que sabido por su Alteza, proueyò en esta nueua Capitania a Diego de Cabral, natural de la Isla de la Madera, a quié se la quitò por justicia Martin Alfonso de Sosa: porque siendo Gouernador, dezia mal del el Cabral, y diola tercera vez a Geronimo de Figueredo, Caualliero de la casa del Duque de Bergãça, el qual partio de Goa a este descubrimiento, el año de mil y quinientos y quarenta y dos, con dos fustas y vna carabela, y en ellas ochẽta hombres, entre soldados y marineros. No tuuo efeto su yda, porque parece (segun lo que despues se vio) que desseando ser rico mas a priessa que era razon, y la ocasion pedia, quiso passar la costa de Tanauçarim, adõde tomò ciertas naos, que del estrecho de Meca venian, y de Adem, Alcosser, y Iudaa, y de otros lugares de la costa de Persia, y porque no repartio con los soldados esta presa, como les venia de derecho, se rebelaron contra el: esto haze el interes y codicia, culpable grandemente en las personas que gouiernan. Y despues de auer passado cosas q̃ no son para escritas, atado de pies y manos, lleuaron al desdichado Capitan a la Isla de Ceylan, donde le echaron en tierra, dexãdole, como he dicho, en el puerto de Gale. La caruela, y las fustas las lleuaron los soldados al Gouernador dõ Iuan de Castro, que les perdonò lo hecho, porque se fuessen en la armada q̃ lleuaua a Diu, para socorrer a dõ Iuan de Mascareñas, que en aquel tiẽpo le tenian fuertemente cercado en aquella fortaleza los Capitanes del Rey de Cãbaya. Desde entonces no se ha tratado mas del descubrimiẽto desta Isla del Oro, q̃ parece q̃ seria muy prouechoso, segũ las nueuas que ay de su riqueza, si nuestro Señor fuesso seruido que se descubriese.

Cap. XXI. Llega a la ciudad de Malaca vn Embaxador del Rey de Aarũ.

NO auia cumplido toda via don Esteuan de Gama el tiẽpo de su gouierno, quãdo yo bolui a Malaca de la embaxada del Rey de los Battas, que despues de veinte y seys dias de mi venida llegò vn Embaxador del Rey de Aarum, que en aquella Isla Zamatra tiene su señorio. La causa de su venida era, a pedir al Capitan algun socorro de gente, y municiones de valas y poluora, para defenderse de vna armada que el Rey de Achem embiaua cõtra su Reyno, para quitarselo todo, y assi quedar de mas cerca vezino nuestro, que cõ este disinio procuraua la destruycion de aquel Rey, para poder, sin tener impedimento ninguno, llegar con sus armadas a Malaca, que tan soberuio, y alentado le tenian trecientos Turcos, que en su ayuda del estrecho de Meca nueuamente le auian venido. Entendiendo bien Pedro de Faria, de quanta consideracion era para la defensa de Malaca, el defender, y amparar al Rey de Aarum, por ser su tierra llaue de la nuestra, comunicò este negocio con don Esteuan de Gama, que no cumplio su gouierno en mes y medio despues de aqueste sucesso, que se escusò de dar el socorro al Rey de Aarum, diziendo, que ya se acabaua el tiempo de su gouierno, y que al que de nueuo empeçaua el

suyo, le pertenecia mas la conclusion de aquel caso, pues se auia de quedar a sufrir qualquiera trabajo que sucedieſſe, y que aora rezelaua tanto. A esto respõdia Pedro de Faria, que si el quisieſſe renunciarle lo q̃ del gouierno le faltaua, y darle comisiõ para disponer a su gusto delos almacenes y ataraçanas publicas, el embiarà al Embaxador contento, porque entendia que en hazerlo hazia al Rey nuestro señor vn gran seruicio. Al fin atrochando aora, por lo que entonces passò, digo, que de vno y otro fue el Embaxador despachado sinlo que pedia, dando vno por disculpa, que no auia entrado en el oficio, y el otro, que ya salia del. Y el Embaxador partio biẽ sentido de ambos, sin negociar con ningunocosa alguna. Quãdose yua a embarcar, a caso hallò a estos dos Capitanes jũto a la fortaleza, y casi llorando les dixo el Gentil publicamẽte: Al Dios q̃ viue Reynãdo por poder y Magestad suprema en el mas alto cielo de sus cielos, cõ suspiros arrancados de lo intimo del alma, tomo por juez de la razõy justicia, q̃ aora me sobra, para este requerimiẽto q̃ os hago señores Capitanes, en nõbre de mi Rey, vassallo leal, por pleyto y omenage jurado, y hecho por los Reyes sus anteceſſores, al antiguo Alburquerque, Leon de bramido espantoso en las ondas del mar, y en este valeroso, al poderoso Rey de las naciones y pueblos de la India, y tierra del grã Portugal, el qual nos prometio entonces, que no quebrando los Reyes deſte Reyno este omenage de leales vassallos, el y sus suceſſores, Reyes glorioſos, se obligauan a defenderlos de sus enemigos, como señor poderoso de todos ellos: y pues esto es verdad señores, y tan claro os consta de que lo es, como de que nosotros no hemos quebrado este omenage, ni tenido en poco esta jura: qual pregunto yo aora, serà la razõn que os mueua a no cumplir obligacion tan deuida a la lealtad y verdad del Rey que siruo? sabiendo, que por respeto del vuestro, y de vosotros, està apique de perder su señorio, por solo que le culpa su contrario, que se precia tan de Portugues y Christiano, como si naciera en vuestro Reyno, y queriendo en pago desto, para defender el suyo, que tanto assegura vuestras casas, valerse de vosotros, como de amigos, en ocasiõ que el perderse, quiça podria ser por vuestro daño, sin mirar en el grãde, que del suyo os amenaça, por particulares temas y intereſſes agenos de gente tan Christiana, os escusais de fauorecerle, cõ razones de ninguna fuerça ni eficacia, estendiendose todo el valor de este socorro, para satisfaciõ de nuestras esperanças, y assegurar el suyo y vuestro Reyno de enemigos, a no mas q̃ quarẽta o ochẽta Portugueses, cõ sus escopetas y armas, para enseñarnos el exercicio militar, de q̃ nos hallamos faltos, y para animarnos, con su valor en nuestras cuytas y aflicciones, y quatro barriles de poluora, con dozientas balas de berços, por cierto poco, respecto de lo mucho que acà os queda, y q̃ con esto nos dariamos por satisfechos, y nuestro Rey por obligado, para seruir lealmente siẽpre como su cautiuo al Principe del grã Portugal, vuestro, y nuestrõ señor y Rey, de cuya parte, y en nõbre del mio, señores os requiero, a entrambos a dos vnz y cien vezes, q̃ no dexeis de cũplir lo capitulado entre sus Altezas, pues la importãcia de hazerlo en este caso, este nere l Reyno de Aarũ por vuestro, y esta fortaleza de Malaca segura, amparada, y defendida de las traças, fuerças, y valias agenas, procuradas por aquel traydor Achem, en vuestro daño, intentãdo aora el de mi Rey, para hazerse señor del Reyno de Aarũ, por poder llegar por todo el estrecho, hasta aqui con sus armadas, para cõ mayor comodidad (assi lo dizẽ publicamẽte sus vassallos) poder estoruaros el comercio de las drogas de Bãda, Maluco, y el trato de la nauegacion delos mares de la China, Cunda, Borneo, Timor, y Iapon, q̃ esta intẽcion dañada suya, se verifica en el cõtrato y pazes, q̃ aora con el Turco tiene hechas, por medio del Baxà del Cayro, a quien para esta cõclusiõ tomò por valedor y por tercero, y el le tiene dadas muchas esperanças, de q̃ le embiara socorro como largamente aureys señores visto por las cartas q̃ aora os truxe, de q̃ solo lleuo por despacho este requerimiẽto q̃ me aueis oydo, y yo en nõbre de mi Rey de nueuo os hago, y por lo q̃ cũple al seruicio del vuestro, en su nõbre os bueluo a dezir de nueuo, que miẽtras podeis atajar este mal, q̃ tã cerca està ya de parir lo q̃ tiene concebido, lo hagais, pues a vosotros os cõpete, como personas, de quien el Rey fia este gouierno, cõ quien no valdrã las escusas tan ridiculas

diculas, con que aora me despedis desconsolado, pues ambos teneys obligacion a procurar su aumẽto, y la vtilidad y seguro del bien publico. Al dezir estas palabras tomò dos piedras del suelo, y dando con ellas en vna pieça de artilleria (ceremonia deprecatoria de aquellas gẽtes) bolvio à proseguir de nueuo, con lagrimas en los ojos: Señores quedaos en paz, que el Dios q̃ nos criò, se seruira de defendernos, y con esto se fue a embarcar, y se hizo a la vela, bien descontento del mal despacho que lleuaua.

Cinco dias despues de partido este Embaxador de Aarũ, algunos soldados cuerdos, que auian entendido la aspereza y termino, con que se le auia despachado, culparon grandemente a Pedro de Faria, de lo que acerca de aquello se murmuraua, ponderando el poco respeto con que el, y don Esteuan auian tratado a Rey tan amigo nuestro, y que tãtas amistades auia hecho a aquella fortaleza, siendo nuestra ofensa la causa principal, porque el de Achem, intentaua despoſſeerle de aquel Estado. Pedro de Faria, aduirtiendo en q̃ el descuydo, si bien le coloraria con algunas disculpas (moneda que corre de ordinario en quien alcança la razon por lances) me mandò que se lleuasse algunas municiones, porque assi importaua al seruicio del Rey, dandome palabra, que a la buelta me haria merced, assi del sueldo ordinario, como de procurarme vn viage a la parte que quisiesse, dõde pudiesse interessar algun acrecentamiento, pẽsando q̃ assi buscaua el mio. Aceptè esta jornada por mis pecados, o por mis desgracias, de quien tan malsabe, ni puede guardarse vn hombre. Embiaua Pedro de Faria a aquella Alteza tres quintales de poluora de tiros, y dos arrobas de la de arcabuzes, cien alcãcias de fuego, cien balas de berso, cincuenta de falcon, doze arcabuzes, quarenta rocas de piedra, sesenta morriones, y vna famosa coraça de raso carmesi, y clauaçon dorada para la persona Real, algunas pieças de vestir, y vna corja de coraças, y paños Malayos para la Reyna y sus hijas, q̃ es el trage comũ de aquella tierra: Embarcado todo aquesto en vna lanchara de remo vn Martes por la mañana cinco de Otubre, continuè mi camino, hasta el Domingo primero, que llegue al rio de Bunetican, en cuya ribera està situada la ciudad de Aarum, donde yo yua.

1539

Capitulo XXII. Prosigue el suceſſo de la embaxada al Rey de Aarum.

TOME tierra en este rio de Punetica, y fuyme a vna trinchea q̃ el Rey de Aarũ hazia en la boca del mismo rio, para poder mejor estoruar el puerto a los cõtrarios, hallè a su Alteza en ella, y recibiome cõ muestras de contento y alegria. Dile el recado, y carta de Pedro de Faria, aquel cõ nueuas del presente y socorro que lleuaua, y ella llena de muchos cumplimiẽtos y promessas, como son las que todos los poderosos escriuen: Los quales estimò el cuytado Rey con mucho gusto, creyendolas por verdades, engaño que padecen todos los afligidos y menesterosos, por qualquiera esperança de su bien, aunque sea mas sin fundamẽto, la tiene por certeza, triste desuelo de la necessidad. Truxeronle alli el presente, y quedò de verle tan contento, que dixo assi alegre, dãdole mil abraços. Afirmote mi buen amigo, q̃ toda esta noche passada, la passè soñando que aqueste bien me venia de la fortaleza de Malaca, y pues no fue sueño solo, tengo por aguero cierto, que con esto he de defender mi tierra, para poder con mayor comodidad hazer al Rey mi señor muchos mayores seruicios, que hasta aqui le tengo hechos, como son buenos testigos los Capitanes, q̃ hasta este vltimo, en nombre de su Alteza han gouernado la Malaca, y despues de preguntarme algunas cosas, que de Portugal, y de la India, quiso saber, encomẽdando a los suyos, la obra de la trinchea, en que todos andauan ocupados, tomandome por la mano, y acompañado, solo de seis, o siete Caualleros, assi a pie me lleuò a su ciudad, que estaria de alli vn quarto de legua, donde aposentandome en su Palacio, me hizo grãdes regalos, entre los quales fue enseñarme a su muger, merced q̃ en aquellas partes se tiene por hõra y amistad particular, hecha cõ pocas personas, y alli cõ lagrimas dixo: vès aqui Portugues, mira si lo merece esta muger, porq̃ fiẽtola venida de mi enemigo,

que

que afaltarme esta querida prenda de mis ojos, triste de mi si me faltasse, a quien amor me rinde quando la honra y necessidad obliga a que la ampare, a ley de Moro honrado te certifico, que yo escusara al enemigo la jornada, en que buscandome se ocupa, porque sin valerme de valores agenos, con solos mis vassallos y mi persona, yo procurara buscarle: mas ay de mi, que no ay prision como los laços amorosos, que la aficion es remora, que a la mayor obligacion detiene: no el pensar que mi contrario es fuerte me acobarda, por que ha dias que conozco su flaqueza, que a no hazerle fuerte sus grandes aueres y riquezas (transformaciones del poder, y mudanças del oro) no es tan brauo, ni lo son los suyos, como piensan: la pobreza vil, es el contrario que mas temo, triste y aborrecida compañera, q̃ para que veas, quanto mal haze a los Reyes, aunq̃ lo sean, si los acompaña, vente conmigo, y veras en los pocos apercibos, que para esta guerra tengo, quan escasa anduuo conmigo la fortuna, pues menos la deuo agradecer el auerme hecho Rey, siendo tan pobre, que si me huuiera hecho vil vassallo, siendo rico, y lleuandome con esto (despedidos de la Reyna) a vnas ataraçanas adonde tenia los apercibos y municiones, me enseñò lo que en ellas auia, que era tan poco, que con razon se quexaua de su miseria, porque lo era grande aquello que vemos, para lo mucho que le era forçoso para defenderse de ciẽto y treyntavelas, que en la armada del Achem contra el venian, llena de gente tan valiente y belicosa como son los Achenes, mezclados con los Turcos y Malabares, y dandome cuenta entonces con asaz de pesar y tristeza, como quien queria descansar conmigo, de los trabajos que le esperauan, ordinario de los afligidos, me dixo, como tenia cinco mil hombres Aarumas, sin mas socorro de otra nacion alguna, quarenta pieças de artilleria pequeña, entre falconetes y bersos, y vna media espera de metal, que años antes le auia vendido vn Portugues que fue almoxarife, o mayordomo de la fortaleza de Paacem, llamado Antonio Garcia, a quien Iorge de Alburquerque mandò despues hazer quartos en Malaca, porque sobre cierta traycion se carteaua con el Rey de Bintan en nuestro daño: dixome tambien que tenia quarenta arcabuzes, veynte y seys elefantes, y cincuenta cauallos solamente, para correr la tierra, diez o doze millares de palos tostados, que ellos llaman saligues, herbadas las puntas con ponçoña, y obra de cincuenta lanças, con buena cantidad de paueses, para que se defendiessen los que en la trinchea peleassen, mil alcancias de cal viua en poluo, para que al embestir les firuiessen en lugar de las de fuego, y tres o quatro bateles de piedras, con otras miserias y pobrezas, tã atras de lo que auia menester para remediarse en la ocasion presente, que por ellas me certifiquè luego del poco trabajo que costaria a los Achenes el ganarle todo el Reyno. Preguntauame lo que me parecian aquellas municiones y apercibos, y si serian bastantes para recebir a aquellos huespedes, que por horas esperaua. Y respondile: que tenia sobradamente para darles vn famoso banquete, a lo qual el, entendiendome, despues de auer estado vn rato confuso, me dixo mouiendo la cabeça, efeto de confusion y pena: O Portuges, si el Rey vuestro supiesse quanto ganaua en no perderme, ò quanto perdia, si aora no me ganasse, que cierto tendrian el castigo sus Capitanes, por el antiguo descuydo, que en amparar cosa tan importe ha tantos años que tienen, pues ciegos en sus codicias y intereses, para lo que solo tienen ojos en sus oficios, han dexado crecer en tanta fuerça y poder a este tirano y fementido Achem, que temo que es ya muy tarde para yrle a la mano, y sugetarle, o ha de costar el hazerlo muy gran de gasto y trabajo, que en esso paran los daños que a los principios se dexan crecer, sin preuenirse ni atajarse: y queriendo yo responderle a esto, que con tanto sentimiento me dezia, deshizo mis razones, con verdades tan claras, que no me atreui a contradezir sus quexas, porque apuntò algunas cosas asaz criminosas y feas, en que culpaua las causas principales de aquellos particulares, las quales dexo, por no ser mi intencion en estos discursos descubrir faltas agenas, si bien las que son en daño de la Republica, merecian publico deshonor y castigo, mas este les venga

de quien conoce sus tentaciones, que la mia no quiero que grangee el ser culpable, concluyò pues el pobre Rey; con dolerse del poco castigo, que por estas cosas se daua a los culpados, y las grandes mercedes que muchas vezes se hazen, a quien las merece menos. Acabando con dezir, que el Rey que queria cumplir enteramente con las obligaciones de su supremo oficio, y que solo con las armas auia de conquistar y conseruar pueblos y señorios, tan apartados de los suyos, no le era menos necessario el castigar a los malos, que el premiar a los buenos. Porque quando el Rey acertaua a ser tal, que por descuydo, con pasion o floxedad, no castigasse como premiaua, y alcançasse por essa parte nombre de Clemente, titulo que en los Reyes ha de andar acompañado de la razon y justicia: en conociendo los suyos la blandura de esta naturaleza, pierden el respeto y miedo a la Magestad suprema, con que sacan las cosas de su punto, y las lleuan a su estremo, como les dicta su antojo, les enseña su interes, o les dize su deseo, sin reparar en peligros agenos tan grandes como lo era en el que en aquella ocasion se hallaua Malaca, por el descuydo de sus Gouernadores y Capitanes, diziendo el Rey estas y otras verdades, se retirò para su quarto, y por que yo tuuiesse mas regalo y compañia, me mandò apossentar en casa de vn mercader Gentil, natural del Reyno de Andraguiree: que me regalò explendidamente otros cinco dias, que alli me detuue, aunque todo aquello me daua tan poco gusto, que tomara yo en otra parte menos regalos, a causa de la inquietud, que cada dia nos dauan mil piques y rebatos de enemigos. El segundo dia de mi llegada, fue auisado el Rey, que el de Achem auia partido con su armada de su tierra, nueua con que apresurò los apercibos y defensas que le faltauan, despejose la ciudad de todas las mugeres, niños, viejos inutiles y enfermos, que juntos vnos y otros, los ampararon en vn espeso monte, poblado de malezas y matorrales que la tierra adentro se apartaua de la ciudad quatro o cinco leguas, era por cierto piadosa confusion y lastima, ver el desamparo de aquella gente, las lagrimas de los que yuan, y quedauan la mala orden destos, y de aquellos, la confusion que auia en todos, de que quedè yo afligido, y no del todo contento ni pagado, porque me cogia aquel rebato tan dentro de las puertas del peligro. La Reyna, como los demas, yua a esta jornada, en vn elefante, acompañada de quarenta o cincuenta viejos, tan temerosos y desesperados del sucesso, que en esso se podia echar de ver el bueno de los contrarios, sin que en su especulacion se huuiesse menester gastar tiempo ni trabajo. Profeta es el temor en las desuenturas, y la confusion es regla con que la fortuna mide y reparte los sucessos. Passados los cinco dias, llamãdome el Rey, me preguntò quando queria partirme, le respondi, que siempre que me mandasse: pero que me holgaria fuesse luego, porque el Capitan me auia mandado me apresurasse, porque en llegando a Malaca auia de partir con hazienda suya a la China. (Lo que mienten la necessidad y el miedo:) Respondiome el, que assi gustaua que fuesse, y sacando del braço dos braceletes, ajorcas, o manillas de oro tirado, que en el traia, y que ellos llaman loyas, y pesarian ochenta escudos, me las dio, diziendo: Ruegote que no me tengas por auariento en darte esta niñeria, porque te doy mi palabra, que siempre me precie de liberal: pero siempre es desdicha de los tales el ser pobres, recibe mi voluntad, que es la joya de mas estima entre las muchas que pueden dar los Reyes, y di al Capitan de Malaca, dandole esta carta mia, que lo mucho que confiesso deuerle, por el amor que me ha mostrado en lo que me truxiste, quiero pagarselo yendo a verle yo en persona, quando libre destos enemigos, me halle con mas descanso.

Capitulo XXIII. Prosigue los sucessos de la jornada que hizo por Embaxador al Rey de Aarũ.

DESPEDIDO del Rey de Aarum, me embarquè vn dia quãdo se ponia el sol, y a remo me vine el rio abaxo, hasta vna aldea q̃ está junto de la barra, llamada Pocau-

cau Silim, poblacion de quince o veinte casas pagizas, en que habita gente tan pobre y miserable, que se sustentan de matar lagartos, de cuyos higados hazen cierta ponçoña, que ponen en las flechas quando pelean y combaten, y la tienen por la mejor que se haze en aquel Reyno, ni en muchos otros sus comarcanos, porque ningun remedio ni defensa ay que libre de morir a los heridos della (segun afirman los naturales de aquellas partes.) El otro dia demañana, partiendo de aquella aldea, fuymos nauegando a lo largo la costa, con vientos baxos, hasta que a la tarde, durandonos todauia el Sudueste, aunque algun tanto fuerte, doblamos el cabo de las Islas de Anchipisan, y nos hizimos a lo ancho del mar lo que faltaua del dia, y alguna parte de la noche, que passado poco mas del medio quarto de prima, dio buelta el ayre a Nordeste, que son los temporales, que en aquella Isla Zamatra corren la mayor parte del año, que de todo punto nos tuuo perdidos. Quedò con la fuerça del viento rasa la lanchara, porque el arbol y las velas rompieron la fuerça de los vientos, y abriendola tres rombos por la quilla, sin poderla remediar, se nos fue a pique, adonde se saluaron pocas vidas, porque de veynte y ocho personas que en ella yuamos, los veynte y tres se ahogaron en vn credo: Los cinco pues, que por la misericordia de Dios quedamos viuos, aunque mal heridos y maltratados, passamos lo que nos quedaua de la noche entre vnas rocas, adonde nos echò la resaca de la mar, y nuestra poca fortuna: llorauamos tristemente este siniestro sucesso, haziendo alli la confusion su ordinario oficio, cerrando todas las puertas al consejo, y ocultando todos los puertos al discurso, para elegir el que pudiesse librarnos de tantas penas, como las en que la aduersa fortuna nos auia puesto, medio que de ninguna manera le acertamos en tres dias, que en cluquillas estuuimos sobre aquellas penas, alimentados solo de las algas y limos que las olas del mar, que alli furiosamente se quebrauan, nos traian entre la espuma de las aguas: confusos mirauamos la tierra, llena de pantanos hondissimos, y la que no los tenia, de matorrales y malezas, tan espesos y grandes, que se enredauan y entretegian de suerte a los troncos y ramas de inumerables arboles siluestres, por donde dificultosamente abriera camino el pajaro mas pequeño, que lo alto dellos habitaua. Passado el tiempo que he dicho, con el trabajo y pena deuida a tal estremo, tomamos por vltima resolucion y acuerdo, el caminar por lo largo de la isla Zamatra, atollando hasta la cinta por aquellos pantanos y agruras aquel dia. Ya que el sol se auia puesto, llegamos con harto trabajo a la boca de vn pequeño rio, que tendria de ancho el tiro de vna ballesta, el qual por ser muy hondo, y venir nosotros muy cansados del camino de aquel penoso dia, no nos atreuimos a passarle, alli tuuimos la noche, hasta la garganta metidos en el agua, tan grandes eran los atolladeros y lodaçares, con gran tormento y trabajo, a causa de muchos tabarros, picareles, y mosquitos, de que auia tan grande cantidad (parto y cria de aquellos arboles) que de las grandes picadas que nos dauan, no auia ninguno de nosotros; que no estuuiesse bañado en sangre cara y cabeça, y lo demas del cuerpo, si a caso fuera del agua se descubria: Venida la mañana, bien desseada de todos, aunque con pocas esperanças de viuir muchos dias, pregunte a mis compañeros, que eran marineros todos quatro, si conocian aquella tierra, y si sabian que por aquellos contornos huuiesse alguna poblacion o caseria, a lo qual vno dellos, hombre ya entrado en edad, y casado en Malaca, me respondio llorando amargamente: La poblacion señor dezia que tu y yo tenemos mas cercana (si Dios milagrosamente no nos socorre) es la penosa muerte, que a nuestros ojos nos està amenaçando, y la cuenta de los pecados, en el discurso de la vida cometidos, que antè el Tribunal riguroso de aquel Supremo Iuez hemos de yr a dar antes de muchas horas, para lo qual oluidados de lo demas, es necessario aparejarnos, y disponernos con la prissa posible, estando ciertos, que hemos presto de passar a otro trago mas penoso, y otra mayor aflicion que aquesta en que aora nos hallamos, ofreciendola a Dios en satisfacion

facion de los pecados, porque sin duda aora la padecemos llevando con paciencia este sucesso triste, que de la mano poderosa nos ha venido, y siendo esto assi cierto, no tienes para que desconsolarte, de lo que pierdes, ni acuytarte de lo que dexas, ni por lo que el temor te representare en este trance, porque considerado bien y como es justo, el infalible limite de la vida, siendo como es infalible, poco importa que suceda nuestra desolacion oy o mañana, pues por alargarse, no se nos quita, y diziendo esto se abraçò conmigo estrechamente, y me pidio con muchas lagrimas, que le hiziesse Christiano, porque tenia por cierto, y assi firmemente lo confessaua y creia, que solamente con serlo se podia saluar su alma, lo que era imposssible en la maldita seta de Mahoma, en la qual hasta entonces auia vivido, de que con notable pesar y arrepentimiento, pedia a Dios perdon, con aquel dolor y lagrimas, con cuyas vltimas palabras se me quedò en los braços muerto, por que como estaua muy flaco, de no auer comido en tantos dias, demas de vna herida muy grande que auia sacado del mar en la cabeça, por donde se le echauan de ver los sesos, ya dañados y podridos, de no auerle curado, y auerle entrado cantidad de agua salada en la herida, que tenia tan mordida y atenaceada de las picaduras de los tabarros y picateles, que ellos solos bastauan a matarle, quando no le apresuraran la muerte tantas causas juntas, aunque yo quisiera, no pudiera remediarle, assi por el poco tiempo que le durò la vida, como por estar la mia tan a peligro, por causa de estar tan flaco y debilitado, que a cada passo caia en el agua, de la gran flaqueza de la cabeça, y por hallarme desangrado, por dos heridas que tenia en las espaldas, y dos llagas muy grandes que aquellos mosquitos me auian hecho en la cabeça: con todo le enterramos en aquellos cenagales, lo mejor que en comodidad tã desacomodada fue possible, y los quatro que auiamos quedado, nos determinamos a passar el rio, con intencion de dormir sobre vnos grandes arboles, que en la otra ribera se parecian, por no atreuernos a passar la noche en otra parte, por temor de los tigres y fieras, de que estaua toda la tierra llena, demas de otros diuersos animales ponçoñosos, que alli auia, y infinidad de aquellas culebras de mucera: de que hablè en el capitulo catorce, y otras manchadas de verde y negro, tan ponçoñosas que matan con el aliento. Determinados pues a passar el rio, roguè yo a los dos que fuessen delante, y al otro que no se quitasse de junto a mi, para ayudarme a sustentar en el agua, porque yua tan debilitado, que siempre pense que me faltaran las fuerças antes de salir a tierra: arrojose luego al agua vno de los dos que yuan delante, y luego el otro tras el primero, llamandome ambos, para que sin miedo los siguiesse por aquella parte que yuan, y apenas auian llegado a la mitad del rio, quando embistieron con ellos dos lagartos muy grandes y crecidos, y delante de mis ojos, en vn punto los despedaçaron, y llevaron a fondo, dexando el agua teñida con la sangre de los desdichados hõbres, tal quedè deste espectaculo, que no sabre dezir quien del agua (que entonces ya nos daua a los pechos a mi y al vn negro, que me llevaua de la mano) nos puso en tierra, tal fue nuestra turbacion, tal nuestro miedo, no pudo hablar palabra, ni se como salimos yo y el negro, que estaua entonces tan medroso como he dicho, porque a la vista de la muerte, huye la mayor fortaleza, y el mayor animo falta, efetos de nuestra flaqueza, y castigo de nuestra culpa.

Cap. XXIIII. Prosigue las començadas desuenturas, hasta que le llevaron a la ciudad de Siaca, dize lo que alli le sucedio.

QVedè yo en el rio, como dixe, tan pasmado y tan fuera de mi, que por espacio de tres horas, no pude formar palabra, llorar, tanto puede vna afliccion y mas, pues quita la vida, hasta que haziendo poco caso de las nuestras, que no era mucho en tal peligro, salimos el negro y yo del rio, y nos metimos en la mar el agua al cuello, donde passamos la noche, porque por miedo de los animales no osamos quedar en tierra, por la mañana vimos que venia vna barca a embocar al rio, que como llegò

llegò a nosotros, saliendo fuera del agua assi desnudos, nos pusimos de rodillas, y leuantadas las manos, con gran cantidad de lagrimas y vozes, suplicamos a los que en ella yuan, quisiessen librarnos de aquel peligro. Los que venian en la barca, leuaron en viendonos los remos, y despues de vn poco estar parados, viendo el triste y miserable estado en que nos hallauan, conocieron, que auiamos sido aborto miserable de las aguas, y llegandose mas cerca, nos preguntaron la causa de aquellas vozes? Respondimos, que eramos dos Christianos naturales de Malaca, que viniendo de Aarum, auia algunos dias, que nos auiamos perdido con vna gran tormenta, que les pediamos, nos lleuassen consigo, a la parte que quisiessen. A lo que respondio vno dellos, que parecia el principal de todos, que no estauamos nosotros de manera, segun dezian nuestras personas, que pudiessemos merecer en muchos dias, lo que de fuerça se auia de gastar en sustentarnos, lo que os será fauorables, prosiguio, es tener algun dinero escondido para aprietos semejantes, porque ello solo, mas que no essas lagrimas inutiles criará en nuestra dureza alguna misericordia; porque de otra manera ni nosotros la tendremos, ni vosotros hallareys remedio a tanta cuyta: y boluiendo con aquesto a mandar batir los remos, se alargauan a la mar de nueuo: quando nosotros con nueuas lagrimas y vozes les pedimos, nos recibiessen por esclauos, para que donde gustassen, nos vendiessen: que por mi, señores mios (dezia yo) os asseguro vn crecido rescate, si vsays conmigo desta misericordia, a trueco de la libertad que os vendo: porque soy Portugues, y muy pariente del Capitan de Malaca, hombre tan conocido en todos aquestos Reynos, que a qualquiera que llegueys a venderme, diziendo lo que os he dicho, os darán sin falta lo que pidieredes por mi. Como no la aya en esso, respondieron, somos contentos de recebiros; pero con condicion, que si esso que dezis falta, os hemos de matar a açotes, y atados de pies y manos os hemos de echar viuos al mar despues de muchos tormentos. Todo quanto pidieron aceptamos, que el necessitado y miserable solo no lo es, en imponerse obligaciones, y faltando luego quatro dellos en tierra nos metieron en la barca: porque estauamos los dos tales, que aun menearnos del suelo no pudimos. Despues que nos tuuieron en ella, pareciendoles que a fuerça de fieros y de açotes confessariamos, donde dexauamos algun dinero escondido porque nunca se persuadieron, a que no los truxessemos, nos ataron al arbol de la barca, y con vnos açotes de rotas de la India, con notable inhumanidad nos desangraron a açotes, despues de la qual tortura, por quedar yo casi muerto, siendo assi que fuy el primero que hallò la vida en tan crueles tormẽtos, no me dieron a beuer vn breuage de cal desleyda en ormes, como dieron a mi pobre compañero, con que al punto con estrañas bascas y desmayos vomitò hasta los higados, y quedò luego muerto dentro de vn hora, y como no hallaron en el vomito oro alguno, que para esso vsaron de tan costosa diligencia, quiso nuestro Señor, que quedassen satisfechos de mi pobreza, para que la misma beuida no me diessen. En lugar desso me salmorarõ con el mismo breuage las llagas de los açotes, dezian ellos, que para que dellas no muriesse, cura que mehizo padecer tales dolores, que pensè en ella perder la vida. Partimos de aqueste rio, que se llamaua Arisonhe, y otro dia por la tarde fuymos a surgir frontero de vna gran poblacion toda de casas pagizas (obra que se vsa mucho por aquellas partes) llamada Siaca, ciudad del Reyno de Iambee, donde en veynte y siete dias que alli nos detuuimos, quiso nuestro Señor que sanasse de las llagas, que saquè de los açotes: y viendo los siete, que tan tos compañeros tenian parte en mi cautiuerio, que para el oficio suyo de pescadores no podia aprouecharles, a causa de mi mucha flaqueza, me sacaron tres vezes a publica almoneda, sin que en todas huuiesse persona alguna que quisiesse comprarme, que tal estaua yo entonces, por lo qual ya del todo desconfiados de venderme, por no darme de comer, me echaron fuera de casa, crueldad de que ordinario vsan los dueños, no se yo con que conciencia, despues de auer se seruido de los esclauos, mientras fueron rezios y moços, dexandolos a la vejez desamparados y pobres pareciendoles que con la libertad que les dan entonces, que es lo menos que han menes-

ter los miserables, les satisfaze y disculpa para humanidad tan grande. Auria ya treynta y seys dias, que estaua fuera del poder de aquellos tiranos dueños, que solo sin remedio alguno passaua en afliccion y desconsuelo, pidiendo de puerta en puerta alguna limosna para mi pobre sustento: y era tan poco lo que me dauan, por ser la gente pobrissima, que muy justamente me sustentaua. En tan desamparada y triste vida no se oluidò Dios de mi (natural diuino de su misericordia sacrosanta) pues estando vn dia al sol echado en la playa llorando en mis desuenturas, acertò a passar por alli vn Moro natural de la isla de Balimbao, que ya por algunas vezes auia ydo a Malaca, y tratado a los Portugueses della: este pues viendome desnudo, y alli arrojado en la arena, me preguntò si era Portugues. Yo le respondi que si, y de parientes muy ricos, que le darian por mi lo que pidiesse, si me lleuasse a Malaca: porque era sobrino del Capitan de aquella fortalêza hijo de vna hermana suya. La alabança aunque sea mentirosa, en la necessidad dexa de ser vituperio, y es essencial razon de estado. Si esso es assi, Portugues, replicò el Moro, que pecado cometiste que te truxo a la miseria en que te veo? Yo entonces le di larga cuenta, si bien interrumpida con lagrimas y suspiros (preambulos forçosos y ordinarios, parentesis de los tristes quãdo cuentan sus fortunas) de mi perdicion, y de como aquellos siete pescadores alli me auian traido, los quales por no hallar quien me comprasse, me auian echado de casa: porque no podia seruirles. El Moro dando muestras del espãto que le causaua la tragedia de mi vida, me respondio assi despues de auer estado vn poco suspenso: Yo Portugues, como de mi talle auras sabido, soy vn pobre mercader y tan pobre, que cõ solos cien pardaos: porque para mas me falta possible, me meti en el trato de las obas de sabalos, buscando siempre algun remedio a mi miseria, el que por mi desdicha en muchos años no he hallado, aora me han dado nueuas, que en Malaca tiene aqueste trato alguna buena salida, y assi holgaria yr allà, si a ti te parece que por tu respeto aquel Capitan y los demas oficiales de aquella Contratacion no me haran los agrauios de que he oido quexarse a muchos, que en aquella fortaleza les hazen, sobre lo que ellos llaman derechos de las haziendas que se venden, que si sabes que la mia yra segura desta opression con tu amparo, yo me ofrezco a comprarte a aquellos pescadores de quien eres esclauo. A lo que le respondi con assaz de lagrimas, y cuytas: Muy biẽ veo, señor, dezia yo, al que deseaua lo fuesse mio, que este estado tan miserable a que mis desuenturas me han traido, no es en nada abonado para que tu me dès credito: porque assi por ser el qual tu aora miras, como por el deseo que te parecera, y no te engañas, que tengo de salir deste cautiuerio, pensaras que te persuado a que hagas mas caso de mi, de lo que despues haran en Malaca (propio encarecimiento de menesterosos y desterrados) pero si tu quisieres, para hazerme esta buena obra, fiar su satisfacion de mi juramento, que no tengo otra prenda que mas valga, yo te harè vna cedula con los que tu quisieres, de que si me lleuares a Malaca, el Capitan te hara por esso mucha honra, y no te lleuaran derecho alguno de la hazienda que lleuares, antes te la asseguraran de nueuo, y te pagarã diez vezes doblado lo que yo aqui costare. El Moro con aquesto satisfecho (Dios le mouio para mi remedio) dixo que era contento de lleuarme, con condicion que yo callasse lo que los dos auiamos passado: porque no me suban tus dueños el precio, dezia el, sabiendo que eres noble, tu rescate: de manera que aunque yo quiera no tenga con que pagarle. Yo, le dixe que assi lo haria, dandole por aquella merced mil bendiciones y promessas, de que quiso Dios que el se fiasse facilmente.

Capitulo XXV. Prosigue el sucesso cõ el mercader Moro que le comprò en Siaca.

PAssados quatro dias despues que el moro e yo hizimos aquel concierto, el puso por tercero para cõprarme a otro hombre natural de alli amigo de los siete pescadores: este con dissimulacion lo tratò con todos, y fue facil de acabar; porque como estauan cansados de verme inutil y enfermo sin poderles seruir, ni hallar a quien vender-

mẽ, auia ya casi vn mes que me tenian echado de casa como cosa sin prouecho, y tambien facilitò la venta el estar mis siete dueños desauenidos de la compañia que antes traian, y assi gustauã todos q̃ me vendiessen, permitiendo Dios que se juntassen tantas razones para que de mi hiziessen menos caso. Al fin por medio del tercero se cõcertaron con el Moro, que dio por mi siete maces de oro, que hazen de nuestra moneda treinta y cinco reales, a razon de cinco reales cada maz, estos les pagò luego, y me lleuò consigo: y en cinco dias q̃ estuue en poder deste amo nueue, me fuy mejorando en la salud, con el buen tratamiento que me hazia. Passamos desde alli a Sorobaya, lugar apartado de Siaca cincoleguas, donde acabò de cargar la embarcacion que traia, de la mercaderia en que trataua, que como he dicho, eran obas de Sabalos, de que ay tan gran pesqueria en estos rios, que de las obas de las hembras; porque no pueden por la falta que padecen de sal, aprouechar otra cosa, cargan cada año mas de dos mil embarcaciones, que cada vna lleua dozientos barriles, y cada barril vn millar de obas. Acabada de cargar la lanchara, que era la embarcacion del Moro, partimos para Malaca, adõde llegamos dẽtro de tres dias. Llenome consigo el Moro a la fortaleza a ver al Capitan, a quien contò a lo largo mi sucesso. Quedò pasmado en verme Pedro de Faria, y llamãdome llorando, me dezia que le hablasse, lo qual yo de cõfuso no hazia, para ver si era el mismo Fernan Mendez: porq̃ tã mudado me traian mis infortunios y desuẽturas, que pocos me conocia, y como auia ya mas de dos meses que de mi no se sabia nueua ninguna, por lo qual pensauan todos que fuesse muerto, fue tanta la gente que vino a verme, que en la fortaleza no cabian, y todos llorando me preguntauan la desuẽtura que me auia traido a aquel estremo, e yo a todos la dixe publicamẽte, como aqui la tengo escrita, de q̃ quedaron tan espantados, q̃ solo sabian bendezirse, y admirarse. Hizo la compassiõ su acostumbrado efeto, mouiendo los animos enternecidos de los que alli se hallaron, y tantas limosnas me dieron vnos y otros, que cõ ellas quedè mas rico que staua antes que partiesse a aquella infeliz jornada. Altos y baxos de la felicidad humana, cuyos duelos y desuenturas siruen de visperas a los acrecentamientos y a los gustos, por lo que nadie deue descõfiar en sus miserias, ni enlouecerse en sus prosperidades, pues cõ el mismo viento menguan aquelles, y estas crecen. Al mercader que me truxo mandò Pedro de Faria dar sesenta ducados, y dos pieças de damasco bueno de la China, y en nombre de su Magestad le hizo merced de remitirle los derechos, que en aquella contratacion deuia de su hazienda, sin hazerle en ella ningun agrauio, que fue darle otro tanto, de lo que el se dio por satisfecho, por la buena obra que me hizo, que assi permite Dios, que se paguen las que se hazen en la tierra, por los desamparados y menesterosos. Y para q̃ fuesse yo mejor regalado, y mas seruido, me mãdò el Capitan acomodar en casa de vn escriuano de la contratacio, q̃ auia casado en Malaca, adõde estuue mas de vn mes en la cama cõ mucho regalo, hasta q̃ quiso Dios, q̃ cobrasse salud cũplida.

Cap. XXVI. De la armada q̃ el Rey de Achẽ embiò cõtra el Rey de Aarũ, y de lo que sucedio llegando al rio de Paneticam.

QVando yo tuue salud, mãdò Pedro de Faria, q̃ fuesse a la fortaleza, dõde me pregũtò, que me sucediera cõ el Rey de Aarũ, y lo q̃ auia respõdido a su embaxada, de como, y dõde me auia perdido, de lo q̃ quedò espãtado: porq̃ le di de todo larga cuẽta, assi como aqui lo escriuo. Y porq̃ los curiosos querrã saber el sucesso de la guerra de aq̃llos dos Reyes Aarũ, y Achẽ, quiero contarle, antes que passe a otras cosas, diziendo en lo que parò el aparato de aquella grandiosa armada, para que por ella quede entẽdido bastantemente el pronostico rezeloso que tantas vezes con lagrimas y suspiros tengo apuntado contra nuestra Malaca fuerça tan importante al estado y conseruacion de la India, quanto a lo que parece por lo poco que della cuydan, oluidada de los mismos que tenian mas razon de ampararla y defenderla: porque de dos cosas es forçoso escoger vna, ò deshazer el grã poder del Rey de Achem, destruyendole del todo, o dexar perder nosotros

sotros quanto tenemos conquistado en aquella vanda del Sur, como es Malaca, Banda, Maluco, Cũda, Borneo, y Timor, y otras muchas de la parte del Norte, la China, el Iapon y Lequios, y otros puertos, y otras muchas tierras; en quiẽ la nacion Portuguesa por sus gruessos tratos y comercios halla mayores riquezas, y mayores comodidades para passar la vida, que en todas las demas partes q̃ hasta aora se han descubierto, desde el Cabo de buena esperança azia adelante, cuya distancia de tierra es tan grãde y tan crecida, q̃ se estiende por aquella costa mas de grandes tres mil leguas, como se puede ver en los Mapas y cartas de marear, que tuuieren verdadera la graduacion de estos parages. Y en esta perdida (q̃ Dios por su infinita misericordia no permitirá que suceda, aunque mas lo merezca nuestro descuido) tambien tiene gran riesgo de perderse la Alhondiga y contratacion de Mandouim de la ciudad de Goa, que absolutamẽte es la mejor y mas rica que tenemos en la India: porque demas de lo que se aprouechan della todas las islas y puertos que he contado, es notable la haziẽda que della se trae a Portugal, en droguería de clauo, nuez moscada y maça. De lo mucho que en aqueste particular pudiera alargarme, me contento cõ auer dicho esto poco; aunque de todo he sido testigo: porque basta para que se entienda la grande importancia deste caso; y quan gran yerro se comete en dexar apoderarse de todo a los Achenes, si se ha de dar el remedio necessario, que no auiendo de ser assi, menos que huuiera dicho fuera auer dicho mucho. Buelúo a la guerra de Aarum, y digo que el principio que tuuo, fue aconsejar al de Achem algunos soldados suyos, que si se queria hazer señor de Malaca (cosa q̃ el desseaua por estremo) no auia de ser acometiẽdola por mar: porque le sucederia tan infelizmente como otras seis vezes, q̃ por alli lo auia intentado en tiempo de don Esteuan de Gama, y otros Capitanes antecessores suyos en aquel gouierno: que el camino mas cierto para aquella empresa y mas seguro, era hazerse señor de aquel Reyno de Aarum, conquistandole a su dueño, haziendose fuerte con su armada en el rio de Panetican, desde adonde con mas comodidad y menos distancia se podia continuar la guerra, y que entonces con muy poco trabajo podria cerrar y guardar el estrecho de Cincapurá, y de Sabaon, y quitar con gran facilidad a nuestras naos el passo del mar de la China, Zunda, Bãda, y Maluco, pues nos seria forçoso caminar por aquel parage, y que toda la drogueria de aquel Archipielago viniesse a parar a sus manos facilissimamente, quedando con esta diligencia efectuado de todo punto el cõtracto, que por medio del Baxá del Cayro auia capitulado con el Turco. Pareciole al Achem acertadissimo este consejo, y assi aprouãdole por el mas seguro, mandò para su execucion apercebir vna flota de ciento y sesenta velas, de que la mayor parte eran lancharas y galeotas de remo, cõ algunos calaluzes de Iaoa, y quinze naúios de alto bordo, con cantidad de mantenimiẽtos y municiones: metio en estas embarcaciones diez y siete mil hõbres, los doze mil de guerra, y los demas gastadores y chusma: y en los de guerra entrauan quatro mil estrangeros, Turcos, Abissinos y Malauares, Guzarates, y Luzones de la isla de Borneo. Yua por General de aqueste gente vn Heredim Mahomad, Gouernador del Reyno de Baarros cuñado del mismo Rey casado cõ vna hermana suya. Llegò toda esta flota a saluamento al rio de Punetican, en cuya boca edificaua el Rey de Aarum, la trinchea que dixe en el capitulo veinte y dos, para defenderlos la entrada. Alli tenia consigo seys mil de sus Araumes sin ningunos soldados estrangeros. Lo vno por ser, como ya dixe, el Rey tan pobre, como por no tener la tierra mantenimientos con que pudiesse sustentarlos. Los Achenes en llegando, desde la mar empeçaron a dar a la ciudad vna recia batalla cõ muchas piezas de artilleria, q̃ durò por espacio de seis dias. Defendianse los cercados valerosamẽte, costando de ambas partes mucha sangre. Viẽdo pues el General de Achem, que desde el agua no hazia cosa de importancia, echando la gente en tierra, mandò assestar a los muros doze piezas gruessas, camellos y esperas con que les diò otras tres baterias tã grãdes y rigurosas, que puso por tierra vno de dos fuertes baluartes, que defendiã la boca de aquel rio: por alli les acometieron vn dia muy de mañana, escudados con grandes ballas de algodõ, que les defendian de las ofensas que de los muros les arrojauan. Deste assalto fue Capitan Mamedecam Caualiero Abissino, que

auia

auia venido de Indá podria auer tan ſolo vn mes a jurar la nueua liga, q̃ en nóbre del Turco auia aſſentado con el Rey de Aché el Baxa del Cayro, y en eſte aſsiẽto le ſeñalaua caſa de cõtratáció en el puerto de Paacen. Eſte Capitan Abiſino, con quarenta Genizaros, y ſeſenta Turcos, y algunos otros Moros Malabares, ſe ſeñoreo del valuarte, q̃ con aquella induſtria delas balas de algodon acometierõ, y en vn punto puſo en el cinco eſtandartes y vanderas. El Rey de Aarum entonces animando a ſus ſoldados cõ palabras y promeſſas, acometio con tal esfuerço a los enemigos, que les boluio a ganar el valuarte, cõ muerte del Abiſsino, y de todos los demas q̃ eſtauan dentro: y parecien dole coſa acertada ſeguir la buena fortuna haſta el fin, mãdò cõ mucha preſteza abrir las puertas a la trinchea, y ſaliendo al campo con alguna parte de los ſuyos, peleò tã esforçadamente, q̃ a los enemigos desbaratados, los hizo dar las eſpaldas. Tomòles ocho de las doze pieças que auian deſembarcado, y recogiendo a ſu ſaluo todos los ſuyos, ſe fortaleciò de nueuo para lo demas que adelante le eſperaua.

Cap. XXVII. Dela muerte del Rey de Aarum, y de la cruel juſticia, q̃ en ſu cuerpo hizierõ los Achenes.

MVcho ſintio el Rey de Achem la muerte del Abiſsino, y la perdida de las ocho pieças, mal ſuceſſo de aquel dia, y q̃ le coſtò alguna gẽte. Iũtò a Cõſejo a los ſuyos, ſobre lo q̃ era biẽ q̃ ſe hizieſſe, y por parecer de los Capitanes boluio de nueuo a continuar el cerco, y acometer por todas partes la trinchea, y eſto ſe hizo con tanta diligencia, que en diez y ſiete dias que allí eſtuuieron la acometieron muchas vezes, con tantas inuenciones, y ingenios de fuego, que vn Turco q̃ traiã grande ingeniero les daua, que la mayor parte della derribaron raſa, echado por tierra dos principales fuerças y torreones, que a la parte del Sur la tenian amparada y defendida. Allanaron tãbiẽ vn muy grande terrapleno, que hecho vna eſpaciosa coraja, impedia las entradas de aq̃l rio: pero aun en eſte eſtado la defendian los de adentro con tanto esfuerço, que les coſtò a los Achenes eſtas diligencias mas de dos mil y quinientos hombres, ſin los heridos y quemados, que ſerian mas de otros tantos, de los quales en el fin del aſſalto murieron muchos, tan eſtropeados quedarõ: de los Aarumes murieron ſolo quatrocientos: pero como ellos erã pocos, y los enemigos muchos y mejor armados y apercebidos, en el vltimo aſſalto, q̃ ſe dio a los treze dias de la Luna, ſe acabò eſta diferencia con infeliz ſuceſſo de los de Aarum, por traycion de vn Cacique Capitan ſuyo, q̃ por vn Bar de oro, que los contrarios le dieron, peſo que vale lo que entre noſotros quarenta mil ducados, les vẽdio traydoramente. Eſte aconſejò al Rey de Aarũ, que ſe fiaua del mucho, que ſalieſſe a pelear fuera de los muros, prometiendole otro ſuceſſo tan feliz como el primero: que la traycion y engaño facilita mucho los peligros. El Rey pues fiado de ſus razones, ſin conocer ſu intencion, que facilmente engaña quien no la tiene buena. Abriendo al fuerte las puertas, ſalio al campo del enemigo, y quando mas vãleroſo andaua en la batalla, llenando de vencida los cõtrarios, el traydor del Cacique, que auia quedado por guarda de la trinchea, fingiendo querer ayudar a ſu ſeñor, para continuar, dezia el, aquel venturoſo principio: ſalio al campo con quinientos hombres, que conſigo tenia para defender aquella entrada, a tiempo q̃ auiſado Cutiale Marcaa, Capitan de los Achenes, y Moro Maiuar, arremetio cõ ſeyſcientos Moros Guzarates y Malauares, que para eſta ocaſion tenia conſigo apercebidos, y ganò las puertas dela trinchea, que el feméride Cacique dexò deſamparadas por el dinero que le auiã dado los enemigos, con que luego quedò ſeñor de la trinchea, matando crudeliſsimamente a quantos enfermos y heridos hallò en ella, que paſſauan ſegun lo que ſe ſabe, de mil y quinientos hombres, ſin querer a ninguno dellos dar la vida. El deſuenturado Rey, ageno de la traycion de ſu Cacique, viendo la trinchea entrada, dexò el campo, por parecerle coſa mas importante el ſocorrerla, y aſsi ſe vino poco apoco retirãdo haſta la caba, en cuya buelta quiſo ſu fortuna que le mataſſe vn Turco, dandole vn arcabuzazo por los pechos, infeliz ſuceſſo de la guerra, que acabada del todo con ſu muerte, ſe perdieron los ſuyos por la deſorden; mie-

Bar, peſo que de oro vale quarenta mil ducados.

miedo, y confusion, que en todos causò esta nueua: porque falta el animo al soldado mas valeroso con la muerte repentina de su Rey, Capitan, o caudillo. Los enemigos, tomando al triste y desuenturado Rey, que yazia muerto en el cãpo, le sacaron las tripas, y muy bien salado, puesto en vna caxa le lleuaron al Achem, que procediẽdo contra el miserable por justicia, precediendo los actos judiciales, que bastauan viuo a condenarle a muerte por muchas trayciones cometidas, mandò asserrar en pieças aquel cuerpo, y cozerle de aquella manera en vna caldera de pez, resina, y azeyte, haziendo que vn pregonero publicasse contra el tenor desta sentencia.

Sentẽcia contra el cuerpo de el muerto Rey de Aarũ.

Esta es la justicia, que manda hazer Sultan Alaradim, Rey de la tierra de ambos mares, pebete de las lamparas de oro del Profeta Nabi, que quiere y manda, q̃ assi asserada, y cozida en fuego padezca el alma deste Moro, como padece su cuerpo, por auer sido transgressor de las leyes del Alcorã, y de la perfeta secta de los Masoleymones de la casa de Meca: porq̃ siẽdo el justo, por la santa doctrina del libro de las flores, se hizo en sus obras inobediente a su Dios, embiando cõtinuamente auisos de los secretos deste Reyno, a los perros malditos del cabo del mundo (assi llamã a los Portugueses) que por tirania graue, y ofensa cierta (pecados de nuestro gran descuydo) son señores de Malaca. Y a este pregon todo el pueblo con grande grita, vozes y tumulto respondia: O pequeño castigo para tã gran pecado. Siendo esta la manera (digo verdad en todo) como se perdio este Reyno de Aarũ, con muerte deste pobre Rey tan nuestro amigo, a quien (este es mi parecer) pudieramos socorrer cõ muy pequeño trabajo y menos costa, acudiendole en el principio desta su desuentura, cõ aquello poco que su Embaxador pedia. Mas de quien tuuo la culpa en este caso (si huuo alguna) no quiero yo ser el juez, pues es mejor q̃ lo sea a quien le pertenece de derecho.

Cap. XXVIII. Sucessos del Reyno de Aarũ, despues de muerto su Rey, cuya Reyna viuda viene a la ciudad de Malaca.

MVerto, como he dicho, el desuenturado Rey de Aarũ, y siẽdo toda su gente desbaratada y rẽdida, fue cõ mucha facilidad sugetada la ciudad, y todo el Reyno. El General vẽcedor reparòla trinchea para defensa de lo cõquistado, fortificãdo lo destruydo della, y de los muros, para poder mejor hazerse fuerte, y poniendo en su presidio ochẽta soldados, los mas fuertes del exercito, de q̃ dexò por Capitan a Capetu de Raja Moro Luzõ, se partio cõ el resto del cãpo a dar auiso a su Rey de la ganada vitoria, q̃ por ella se dezia q̃ le auia hecho muchas honras, y crecidas mercedes, tanto deseaua el buen sucesso de la empressa. Pues siendo assi, que el General era antes, como ya se ha dicho, Gouernador, o Bendara del Reyno de Baarros, le dio titulo de Rey, y la inuestidura del dicho Reyno, y desde alli se llamò Sultan de Baarros, que es el proprio nombre de Rey entre los Moros. Boluamos a la viuda Reyna de Aarũ, q̃ en aq̃llos matorrales, sierras y asperezas siete leguas de su ciudad, la dexamos recogida, esperando el sucesso de la guerra, que auiẽdo tenido nueua de la cruel muerte de su marido, perdida de su estado, y infeliz sucesso de los suyos, (quiso a darla, lugar los que la acompañauan) quemarse viua, promessa que a sus Dioses tenia hecha, si el Rey su marido muriesse en aquella guerra. Fueronla a la mano sus Caualleros, procurando consolarla en tamaña desuentura, apartandola con eficazes razones y sentimiẽtos de aq̃lla intenciõ desesperada, q̃ engañada con capa de Religiõ, la lleuaua a perderse. Y ya q̃ por los ruegos y lagrimas de los suyos, que tiernamente lamentauan, dio muestras de apartarse de aquel primer proposito, llorando amargamente sus fortunas, les dixo aquestas razones; En ley de verdad os juro, leales vassallos mios, q̃ ni estas buenas palabras, que tan discretamente me persuaden, ni los deseos que veo, nacidos de la lealtad de vuestros pechos, en fauor de mi cõsuelo, zelo de vuestra lealtad y nobleza, fueran bastantes a apartarme de la promessa, que de quemarme viua a los supremos dioses, y a mi Rey y señor les tenia hecha, si las mismas poderosas deidades no me alumbraran, que era importante mi vida para la vengança de su muerte, por cuya Real sangre, derramada por las manos de aquellos

Sentimiẽtos, y promessas de la viuda Reyna de Aarũ, en vengãça de su marido muerto.

aquellos barbaros, juro de nueuo y prometo (sed desto todos testigos) q̃ en quãto la vida me durare buscarè los medios posibles, sin perdonar a trabajos, aflicciones y miserias para poder vengar su mũerte, mis agrauios, y los vuestros, por cuya vengança juro, si fuere necessario para conseguirla, hazerme mil vezes Christiana, cosa de mi tan grandemente aborrecible, sin reparar en el deshonor, que de serlo se me ha de seguir forçosamente. Y dicho aquesto, con el feruor de estas lastimosas promessas, sin detenerse alli mas, se puso en el Elefante, y acompañada de trezientos de los suyos, que en aquellas sierras la seruian de guarda y cõpañia, sin otros muchos, que huyẽdo del furor de los enemigos, passada la guerra, se le juntaron, que serian por todos seyscientos, y animosamente se vino para su ciudad, ya de los enemigos, con determinacion de ponerla fuego, porque ellos no lograssen la possession que tenian de ella, que no se animaa menos la colera en las mugeres: y hallando quatrocientos Achenes, que toda via andauan ocupados en el saco, animãdo los suyos, a que se hiziessen Amocos (Moros, que tienen por ventura perder la vida en la guerra en defensa de su Religion y patria, ofreciendose desesperadamente a las manos de los enemigos, fiẽdo despues de muertos honrados y venerados por santos de los suyos) trayendoles, para animarlos, a la memoria la muerte de su Rey, la perdida de su Reyno, el robo de sus haziendas, el cautiuerio de sus hijos, sus tẽplos profanados, violadas sus donzellas, la nobleza ofendida, el pueblo alborotado, y sus parientes muertos, los persuadio de manera, que acometiendo desesperadamente a los contrarios, que muchas vezes con la razon, como con la pena se pierde el juyzio, de todos los quatrocientos, como despues supimos en Malaca, no dexaron ninguno viuo. Y viendo la Reyna, que para lo demas que deseaua no era con tan poca gente poderosa, recogiendo los suyos, se boluio a embreñar en aquella montaña, adonde estuuo veynte dias, haziendo tanta guerra a los enemigos, con tanto daño de los que salian de la ciudad, que no auia ninguno q̃ se atreuiesse a salir a hazer agua, leña, ni otra cosa fuera de los muros, meter mantenimientos, ni buscar prouisiones. Y si la Reyna, exemplo por cierto de valor, y aficion marcial, pudiera continuar en perseguirlos, siquiera otros veynte dias, la hambre que ya passauan dentro de los muros, por no atreuerse a salir a remediarse fuera, sin duda a rendirse les obligara: pero cargaron por aquellos dias tãto las lluuias, q̃ en aquel clima casi son ordinarias, que empantanarõ toda la tierra, que junto cõ las asperezas de sus muchos matorrales y malezas, era imposible andar por ella: y demas desso, mẽguales a mas andar el mãtenimiẽto, a causa q̃ las frutas de aquellos arboles siluestres, de q̃ se sustentauan, por lo mucho q̃ auia llouido, estauan todas podridas, ocasion para que la mayor parte de la gente cayesse enferma. Y para q̃ la Reyna, dexado aquel sitio, se passasse a Miñaçumbaa, rio que de alli corria cinco leguas, en el qualella y los suyos se embarcarõ en diez y seys embarcaciones de remo, q̃ alli hizo jũtar, en q̃ auia algunos pauoos, vasos de pescadores, y desde alli se vino a Malaca, pareciẽdole, q̃ por venir ella en persona, nole negaria el Capitã quãto pidiesse.

Capitulo XXIX. Recibese en Malaca famosamente la viuda Reyna de Aarũ: pide socorro a Pedro de Faria, Capitan de aquella fortaleza, y al fin se va disgustadamente.

EN sabiendose en Malaca la venida de la Reyna viuda de Aarũ, embiò el Capitã a recebirla a Aluaro Faria su hijo, Capitã mayor de aquellos mares, q̃ se hizo a la vela en vna galera, acompañado de trezientos hombres, repartidos en veinte valones, cinco fustas, y dos catures. Tomò la Reyna tierra con mucha salua; que por mas de vna hora la hizo la artilleria, y mucho acompañamiento, que en la ribera la esperaua: vio primero que se aposentasse, (mãdolo assi Pedro de Faria) la casa de la contratacio, los almacenes y casa de pol uora, ribera, y alhondiga, la armada, y otras cosas, que para que las viesse estauan apercebidas; y que para nuestro particular importaua, que ella y los suyos las supiessen: que vale mucho el mostrar grandeza y valor entre enemigos. Aposento-

se

se aquella Alteza en vnas muy buenas casas, y a la gente que traia, que serian seiscientas personas en el cãpo de Iller, repartidos en cabañas, tiendas, toldos, y pabellones, con la mayor comodidad, q̃ alli dõ de auia tan poca fue posible. Detuuose esta Reyna en Malaca quatro o cinco meses, haziendo muchos requerimientos cada dia, suplicas al Capitã, q̃ la fauoreciesse y amparasse para vengar la muerte de su marido, y restaurar su Reyno, alegãdo en su fauor hartas razones, bastantes por cierto a concederle lo q̃ pedia: pero quié oye a los solos? ni quãdo tienẽ razon los que son pobres? Viendo pues aquella Alteza en este tiẽpo lopoco que negociaua, y que las esperanças que le dauan, se auiã de quedár con serlo, sin que nuestras palabras fuessen mas que vn entretenerla sin algun fruto ni prouecho, se determinò a declararse cõ Pedro de Faria, y saber del la determinaciõ vltima de aquella su demanda, y assi esperandole vn Domingo a la puerta de la fortaleza, al tiempo que el terrero estaua lleno de gente, y el salia para oyr Missa, le dixo, passadas entre el y ella las ordinarias cortesias.

Habla la Reyna de Aarum a Pedro de Faria.

Noble señor, y esforçado Capitan, suplico a vuestra grandeza q̃ os detengays vn poco a escuchar lo que os dixere, aduirtiendo para oyrme, que aunque Mora y ciega, por mis pecados, en el conocimiento de aquella santa ley q̃ professays de Christiano, y por ser muger, y q̃ quando Dios queria fuy Reyna, y fuy estimada deueys pues sois noble, tenerme algũ respeto, poniendo como Christiano, y como Caballero, piadosamente los ojos en mi grán desamparo, compadeciendoos, señor, de las miserias que me siguen, pues el hazerlo assi es tan propio de los que saben que es Dios, y conocen q̃ es nobleza. Aqui Pedro de Faria se detuuo, y con el sombrero en la mano la hizo vna muy grã de cortesia: callaron ambos vn poco, el fin cubrirse, y ella sin leuantarse, y passados aquellos cumplimientos, haziendo la Reyna, ya en pie, vna grande reuerencia a la puerta de la Yglesia, que estaua frontero dellos, boluio a dezir a Pedro de Faria: El que conoce, quan grande suele ser, y es razon q̃ sea el amor de los casados, q̃ son bien casados, como dize el vulgo, ni culpara mis deseos en procurar la vẽganza de mi marido el Rey mi señor, ni que oluidando obligaciones y respetos, pues ninguno ay mayor que este, póga los medios posibles para conseguirla, y alcançarla, ya que contrariò la fortuna a mi femenil flaqueza el vestir armas, y teniendo por seguro, mas que todos quãtos podia echar el primero lance de besaros, señor, las manos, y pedir vuestro fauor, vine a hazerlo, confiada en la amistad tan antigua, que con vuestra nacion tuuo mi Rey, y yo tengo, y la grande obligacion en q̃ nos está esta fortaleza, por los muchos respetos, que vos mi señor sabeys, estos me truxeron a ella a suplicaros con lagrimas, armas con que las mugeres rendimos a los nobles y principales, que en nombre del serenissimo Rey de Portugal mi señor (cuyo subdito y leal vassallo siempre fue mi marido) me quisiessedes valer en esta cuyta, y socorrer mi desamparo. Esto os he suplicado por tãtos meses, y a esto en tantos me aueys respondido, que lo hareys sin falta alguna, como fueron testigos los Caualleros que os acompañan (quando los huuiera menester vuestra palabra) lo que yo, señor, no creo. Aunque aora en el fin, quando os pido el cumplimiento desta promessa, ratificada tantas vezes en el tesoro de vuestra verdad y fee, me respondeys, y days por escusa (no digo yo que para no cumplirla, pero si para dilatarmela) que aueis escrito sobre esso al señor Virrey, como si yo tuuiera necessidad de tan gran socorro, que vos no podays cumplirle, sin esperar el muy grãde, que me dezis que de allá puede venirme. Yo no os pido las muchas armadas, que el Virrey por sus tierras tiene repartidas, no los presidios de vuestras fortalezas, que fuera conocida locura, solo os pido cien soldados, que con essos, y los vassallos mios, que andan huydos por la tierra, esperando a que yo vaya, me atreuo, con ser muger (que tambien ay valor entre nosotras) cobrar mi estado, y vengar a mi Rey muerto, ayudandome Dios, que para todo esto es poderoso, en cuyo nombre santissimo os suplico, y de parte del serenissimo Rey de Portugal (amparo y escudo desta mi orfandad) os requiero, pues el ampararme importa tanto a su seruicio y honra, q̃ vos mireys por la mia: y pues sin mas auisos del Virrey podeys tan bien remediarme, lo hagays con diligencia: porque en ella consiste la mitad del buen sucesso: ya que en el bueno mio (bien saben estos Caualleros esta verdad) estriua el seguro desta fortaleza: porq̃ no tiene ninguno,

gano, ſi mi enemigo cumple los intentos, de que eſtays ya bié aduertido. Y ſi es que determinays darme eſte ſocorro, eſperare aqui lo q̃ mãdaredes, y ſi no le aueys de dar, deſengañadme luego: porq̃ tan grande daño me hareys en hazerme eſperar aqui, perdiendo tiẽpo, ſin remediarme, ni reſponderme, como en negarme lo que con tanta eficacia os he pedido, y vos en ley de Chriſtiano teneys obligacion, como ſabe aquel Dios, ſeñor poderoſo del cielo y de la tierra, a quien yo tomo por juez en eſte caſo.

Cap. XXX. Parte de Malaca para Bintã la viuda Reyna de Aarũ, y veeſe allicõ el Rey de Biãtana.

VIendo Pedro de Faria lo que le dixo publicamente eſta deſcõſolada Reyna, trayendole alli preſente las muchas obligaciones q̃ teniamos para ampararla, y alcãçado del deſcuydo q̃ auia auido en deſpacharla en tantos dias, y caſi auergõçado de la falta q̃ en hazerlo auia tenido, la reſpõdio, q̃ en ley de Chriſtiano la afirmaua, q̃ ya ſobre ſu particular tenia eſcrito al Virrey dos o tres vezes, y q̃ en aquella primera mocion del mar eſperaua, ſin falta ninguna gẽte y armada para ſocorrerla, ſi en la India no auia algũ aprieto que lo eſtoruaſſe, y que haſta ſaberlo cierto, que el penſaua que lo era el venir la armada, le ſuplicaua ſe entretuieſſe en Malaca, para que con darla el ſocorro que pedia, ſe enteraſe de la verdad q̃ trataua. Boluio de nueuo a replicar la Reyna, ſobre la certeza, o duda q̃ podia auer, y q̃ ella penſaua q̃ auia en venir de la India aq̃l ſocorro, por lo qual enojado Pedro de Faria, pareciẽdole, que deſconfiaua de ſu verdad, no creyendo q̃ auia eſcrito al Virrey, dixo con aquella colera mas ſecas, y menos aduertidas palabras que fuera juſto, que ſiẽpre los impetus colericos pierden por poco aduertidos, con que a la deſconſolada Reyna ſe le arraſaron los ojos de agua, y leuantando las manos al cielo, y poniendo los ojos en la Yglesia, que dixe que tenia en frente, interrumpida cada razon cõ mil ſuſpiros, y quebrada con mil ſollozos, dixo aqueſtas laſtimandoſe. Al fin, al fin, aque: Dios, que en aquella ſanta caſa viue es fuente abũdante de aguas claras, viuas, y limpias, de cuya boca ſacroſanta procede la verdad y la firmeza, q̃ los hõbres mortales y de tierra (tẽgalos en mas alto eſtado ſu fortuna) ſon charcos, y cenagales de agua turbia, adonde cõtinuamẽte (propia enfermedad de nueſtra naturaleza) viuen, y ſe hallan mẽtiras, y engaños, faltas, y deſuarios, por lo qual auia de ſer maldito, quiẽ oluidado del cielo, pone en ellos ſus eſperanças. La experiẽcia deſta verdad conozco aora en vueſtras palabras miſmas, pues deſde que ſupe conocer, haſta agora que os he conocido, no he viſto, ni he oydo, ſino q̃ quando mas los deſuenturados, como el Rey mi marido, y yo mas hazemos en fauor de voſotros los Portugueſes, tãto menos hazeys por noſotros: porque quãto mas deueys, menos procurays pagar; de adõde ſe infiere claramente, que valen mas amiſtades, amparos y fauores agenos, para llegar a pueſtos honroſos, y cargos eſtimados, que no ſeruicios y merecimiẽtos propios, y ojola huuiera Dios querãdo, q̃ eſtas verdades que yo conozco aora, tuuiera conocimiẽto dellas veynte y nueue años antes mi marido muerto, q̃ aſſi no huuiera el viuido engañado tantos como eſtuuo con aquella falſa confiança, ni aora ſe huuiera perdido ſu perſona, ni mi honra, mas deſpues del conocimiento deſtas verdades que he dicho, me queda por gran conſuelo, que modera el gran numero de mis quexas, ver q̃ de la ſuerte que yo, las tienen de voſotros todos quãtos os tratan y conocen, mal, que por ſer de tantos cauſa alibio, ſolo yo no le hallo, en el engaño cõ que aqui me aueys detenido aqueſtos dias, prometiendome ſocorro; porque ſi nunca tuuiſtes intencion de darmele, para que pregunto yo, tan facilmente os prẽdaſtes de los duelos deſta deſdichada, que aora ſale engañada con la incertidumbre de vueſtras falſas promeſſas? Eſſo fue razon? fue Chriſtiandad? fue licito? juzguelo el menos intereſſado en eſta cauſa.

Dichas aqueſtas razones, ſin querer eſcuchar al Capitã alguna, le boluio con gran priſſa las eſpaldas, y ſe fue para ſu caſa, y mãdando apercebir las embarcaciones, que auia traydo, partio al otro dia para Bintam, adonde entonces eſtaua el Rey de Biantana, del qual ſegun deſ-

Despues supimos en Malaca, fue recebida con notables honras y apercibos, y ella quexosa de nuestro proceder, le dio larga cuenta de lo que auia passado con Pedro de Faria, certificandole, la poca merced q̃ le auia hecho, la auia elado de todo puntolas esperanças, que de nuestra amistad auia tenido, porque en sus cuytas, aprietos, y desuẽturas, las quales dixo a aquel Rey, auia hallado tan poco fauor y amparo. El, dizen que la dixo, que no se espantaua mucho de la poca verdad que auia hallado en nosotros, ni ella tenia que espantarse, por que en todas las cosas que tratauamos, auiamos mostrado al mundo essa falta, y essa culpa. Confirmò lo que dixo, con particulares exemplos, que dezia auer passado por nosotros, que aũque al principio parecia que abonauan su razon, y defendian su proposito, en realidad de verdad, no eran tan feas aquellas cosas, ni tan graues, como el por ser Moro, y enemigo de Christianos las hazia, y las pintaua. Despues de auer culpadonos grandemente en cosas que auiamos hecho, fuera a su parecer de toda razon y justicia, a quienes el calificaua con nombres de mentiras, robos, tiranias, y latrocinios, sin acordarse de las razones, que aquellas mismas que el culpaua, las hazian justas y buenas: le vino al fin a prometer a ley de buen Moro, y Rey, que la ampararia de suerte, que se hallasse en pocos dias restituyda en su Reyno, y que para assegurarla en el cumplimiento desta promessa, si ella gustasse de serlo, la recibiria desde luego por su muger y esposa, porque siendolo, le quedaua mas accion, y tendria mas justicia para pedir al de Achem aquellos Estados, con quien sino los diesse, se determinaua venir en rompimiẽto de guerra, por seruirla, lo que con gran contento aceptò la Reyna, con tanto que en dote y arras la ofreciesse, ya que la queria honrar de suerte, cosa que ella sobre manera estimaua la vẽgãça del Rey difunto, porq̃ como era aquello lo q̃ en esta vida deseaua, sin alcançarlo, no aceptaria el ser señora del mundo. Aceptò el Rey de Biantana cõ mucho gusto esta condicion que le pedia, porque su cumplimiento facilitaron los suyos, y la boluio a prometer con juramento solene en vn libro de su maldita seta, sobre que puso la cabeça, rito de aquellos barbaros, y ceremonia para ratificacion de sus promessas.

Capitulo XXXI. Auisa el Rey de Biantana al de Achem, del derecho que tiene por su nueuo casamiento, al Reyno de Aarum, sobre lo que responde aquella Alteza.

IVrò lo capitulado el Rey de Biãtana con la Reyna de Aarũ, haziendo el juramento en el libro q̃ dixe, puesto en manos de su Cacique mayor llamado Raja Moulana, en vn dia de fiesta muy solene, en que se celebraua la de su Ramadan, despues de lo quál fue a celebrar sus bodas a la isla de Cãpar. En ellas huuo las fiestas y regozijos, q̃ se deuian a casamiẽtos tales. Acabada la solenidad de aquella, juntò a cõsejo a los suyos, para la determinaciõ q̃ se auia de seguir, sobre la demanda del Reyno de Aarũ, contra el de Achem, cosa asaz dificultosa, por lo mucho que esta forçoso auenturarse en conseguirla. Huuo en aquel conclaue diferentes votos y pareceres, y al fin se eligio por el mas acertado, el notificar al de Achẽ, el derecho q̃ a aquel Estado el de Biantana tenia, por el casamiẽto q̃ con la Reyna de Aarũ auia hecho, suspendiendo hasta saber la respuesta desta en baxada, la guerra, q̃ estaua ya casi determinada, sin auisarle de su tan clara justicia. Partio pues a acabar esta empresa vn Embaxador, cargado de pieças de oro, y de sedas diferentes: porque al fin dadiuas que brantan peñas, y hasta ellas mismas gustã de recebirlas, y cõ la substancia desta carta.

Carta del Rey de Biãtana al de Achẽ, sobre la pretensiõ del Reyno de Aarum.

Sybiri Laya quemdo, Precamaa de Rajá, legitimo Rey por sucesion y derecha Varonia y patrimonio Real de la mi cautiua Malaca, vsurpada por sugecion tirana de fuerça de braço de la injusticia de los infieles Rey de Biantana, de Bintian, y de mis subditos los Reyes de Andraguiree, y Limgaa. A ti Sirij Sultan Alaredim Rey de Achem, y de toda la demas tierra de ambos mares, mi verdadero hermano, por la antigua amistad de nuestros abuelos y passados,

sados, fauorecido con sello dorado de la santa casa de Meca, por bueno y fiel Doroez, como los Datos Maulanas, que por honra del Profeta Noby peregrinaron, por los cansados dias desta miseria, con esteril y mendicante vida. Yo pues tu adjunto allegado, y vna cosa misma contigo en carne y sangre, te hago saber por este mi Embaxador, como en los dias pasados de la setima luna del nueuo año en que aora viuimos, llegò a estos mis estados con mucha afrenta, trabajo y miseria, la noble viuda Anchessini Reyna de Aarum, y con rostro triste a faz, y ojos llorosos, afeando su hermosura con sus manos, efetos del mucho sentimiento que traia, me contò, como tus Capitanes le auian tomado su Reyno, y los rios de Laue, y Panetican, matandole a Liboncar su marido, y cinco mil Amborrajas, y Orobalones de los mas principales de su estado, de adonde lleuaron a esse tuyo, cautiuas mas de tres mil criaturas inocentes, tan pequeños, que jamas auian pecado, las quales dezia, que eran continuamente castigadas con açotes crueles, teniendolas siempre atadas las manos con cordeles, y los terneçuelos cuerpos amarrados con crueldad increyble, como si de madres infieles fueran hijos. Por lo qual yo tu hermano, mouido a la piedad que nuestro santo Alcoran nos enseña, y obliga tener con nuestros proximos, afligidos, y opressos sin causa alguna, los he recebido debaxo de mi verdad, mi proteccion y amparo, para poder mejor informarme de la razon y justicia que tienes para tratarlos como digo, que hallando en su juramento ser ninguna, recebi por mi muger a la dicha señora Reyna, para que con esso pueda dignamente delante de Dios alegar de su derecho, y accion. Por lo qual te pido y ruego, como tu verdadero hermano, que quieras como buen Moro restituirle lo que le tomaste, franca, llana, y enteramente, como en tu poder lo tienes, pues la ley de la verdad, que professamos, a hazerlo assi te obliga. Y en quanto al modo y orden, que en hazer esta entrega y restitucion se ha de guardar, será conforme a la instrucion mia, que Sribicam mi Embaxador lleua, para enseñarte, que no guardandola assi, ni haziendo lo que tienes obligacion en ley de justicia, y yo por esta carta te suplico, me declaro por tu enemigo de parte desta señora Reyna, a la qual di en dote, quando me aceptò por su marido, vna fuerte obligacion, otorgada con apretados juramentos, de defender la causa de su afliccion, y desamparo.

Llegando a Achen el Embaxador del Rey de Viantana con esta carta, fue recebido con mucha honra, pero leyendo la carta el Rey estuuo determinado de darle muerte, si algunos de sus Caualleros no le diuirtieran de aquel dañado proposito, diziendole, que violaua (si del Embaxador hazia justicia,) el antiguo derecho de las gentes, que a los tales juzga ua libres, por no saber el intento de sus señores, y tener obligacion de obedecerlos en todo, y que assi si quebrasse esta costumbre, y perpetuasse esta ley, tan recebida y amparada, pondria sobre si vna gran nota de infamia. Bastaron estos consejos a quietarle, que vno bueno y bien intencionado deshaze mil sinrazones, y acaba mil coleras, y a guardar la vida al mensajero, al qual el Rey despidio en el mismo dia, sin querer recebir el presente que le traya para mayor desprecio de quien le embiaua, dandole esta carta en respuesta de la suya.

Respuesta del Rey de Achê al de Viantana, sobre la demãda del Reyno de Aarum.

YO Sultan Alaredim Rey de Achem, de Baaros, de Peedir, de Pacem, y de los señorios de Dayaa, y Batas, Principe de toda la tierra, de ambos mares, Mediterraneo, y Oceano, de las minas de Menancabo, y Rey del nueuo Reyno de Aarun, con justa causa, y en guerra justa aora por mi ganado: A ti Rey lleno de fiestas y regozijos, por el deseo de tu dudosa herencia, vi tu carta, tal, como escrita en fin de mesa de boda, cuyas inconsideradas palabras, muestran bien claramente la borrachera en que quando se escriuieron estauan ocupados tus Consejeros, y a las quales yo estaua determinado de no responder alguna, si mis Caualleros, a quien deues seruir y estimar esta merced, no me lo pidieran y suplicaran: y assi te digo, que no te canses en disculparme delante de ti, pensando que en esso me fauoreces, porq en nada estimo tus fauores, ni precio tus alabanças, y si con esto quieres

tener vida no hables en el derecho, que a tu parecer del mi Reyno de Aarun dizes que tienes: porque basta para que tu le estimes, el saber que por gusto mio le mandè yo conquistar para mi Corona, y que aora es della, como tambien serà mio muy presto esse que tu tienes: y si por justificarte en el derecho deste Reyno, que ya no es de Anchesini tu muger, quisiste tu que ella lo fuesse tuya, y para essa pretension te casaste, con aquesse consuelo, y con gozarla, puedes quedarte como los demas casados se quedan con sus mugeres, que cultiuando la tierra se sustentan, y las sustentan del trabajo de sus manos. Cobra primero a Malaca, pues fue tuya, y despues entenderas en conquistar lo que jamas fue tuyo, y entonces yo te fauorecere como a vassallo, pero no como a hermano, como en tu carta te nombras desta mi Real y gran casa del rico Achen. En el mismo dia que a ella llegò esse tu hombre que me embiaste, a quien luego al punto echè de mi presencia, y despedi de mi Corte, sin querer verle, ni oyrle mas, como el allà te dirà.

Capitulo XXXII. Prosigue los sucessos entre los Reyes de Viantana, y Achen, en la pretension del Reyno de Aarum.

EL mismo dia que auia llegado a Achen (notable desprecio entre aquellos Moros y Gentiles) despidio el Rey al Embaxador de la manera que he dicho, sin querer acetar el presente, por hazer mayor afrenta al dueño que le embiado, y al criado que le traia, boluiose esse dia para Campar, a donde aun toda via estaua el Rey su dueño, que quando supo su mal despacho, quedò tan triste y tan colerico, que afirmauan sus criados, que en secreto le auia visto llorar muchas vezes, como aquel que auia sentido sobre toda manera, el caso que el de Achen no auia hecho del, ni de su embaxada, llamò de nueuo a Consejo sobre la determinacion deste negocio, y salio decretado, que por todos los caminos que se pudiesse se hiziesse al de Achen vna cruel guerra, como a capital enemigo, y que antes que tuuiesse mas tiempo para fortificarlas, fuesse la primera empressa la conquista del Reyno de Aarum, y la fortaleza de Punticam: declarose la guerra, apercibiendo con notable priessa vna gruessa armada de dozientas velas de remo, de que era la mayor parte lancharas, y joangas, y calaluzes, y quinze juncos de altobordo, en que lleuauan lo necessario, mantenimientos, y municiones, hizo el Rey General de aquella flota, al grande Laquexemena su Almirante, de cuyo valor y esfuerço hazen larga memoria las historias de la India. Lleuaua en estos vassos diez mil hombres de pelea, y quatro mil de chusma, y mareage. Vna y otra gente muy escogida, exercitada, y pratica. Partiò pues el Almirante con su armada, y llegando al rio de Punticam, donde estaua la fortaleza del enemigo, poniendola trezientas escalas la acometio valerosamente a escala vista cinco vezes, ayudandose tambien de muchos ingenios de madera y fuego, y no pudiendo tomarla, porque los cercados fuertemente la defendian, assestandola quarenta piezas de artilleria gruessa, la empeçò a batir tan continuamente, que en siete dias que durò la bateria, la mayor parte della echò por tierra, y teniendola assi desmantelada, diò tan recio assalto en los que la defendian, que al fin la entrò valerosamente con muerte de mil y quatrozientos Achenes, de quien la mayor parte vn dia antes que esta armada alli auian llegado de presidio con vn Capitan Turco sobrino del Baxa del Cayro, llamado Morato Arraez, que alli quedò tambien muerto con dozientos Turcos que traia: porque el General Laquexemena, a ninguno dellos quiso dar la vida. Ganada la fortaleza, la boluio el Almirante con tanta priessa a reedificar de nueuo, reparando lo caydo con estacadas, palizas, y terrapienos, cabas, y fossos, acudiendo a esta obra la mayor parte del exercito, y assi en doze dias solos, no solo quedò como antes del assalto, pero aneutajada con dos baluartes nuenos, y dos fuertes Caualleros, que para defender la entrada se edificaron de nueuo. Al tiempo que se apercebia esta armada del de Viantana, en los

puertos

puertos de Bintam y Campar, tuuo auiso dello el de Achem, que temiendo poner en auentura lo que tenia ganado, hizo con muy gran presteza aparejar ciento y ochenta velas, fustas, lancharas, y galeotas, y quinze galeras de veinte y cinco bancos, adonde embarcò quinze mil hóbres, los doze mil de guerra, (que aquellos Moros llaman de bayleu) y los demàs chusma y forçados, haziendo General desta gente al mismo Haredim Mahomad, que auia conquistado a Aarum, como ya vimos, por tenerle por hôbre de valor, y en la guerra sobradamente afortunado. Hizose a la vela aquesta armada, y llegádo a Papensumhee, lugar quatro leguas antes del rio de Puneticam, le dixeron vnos pescadores, a quien metio a tormento, que el Almirante enemigo auia tomado la fortaleza, y apoderado ya del mar y de la tierra le esperaua. Esta nueua dexó a Heredim algun tanto confuso, porque jamas se auia persuadido, a que en tan poco tiempo huuiesse hecho tanto su enemigo: no se atreuio a determinarse sin consejo (orden acertada que lleuan los Capitanes, y que ellos deurian guardar inuiolablemente) huuo diferentes pareceres, siendo el de los mas, y el que por entonces parecio mas acertado, que ya que la fortaleza y el rio erã perdidos, la gente del presidio muerta, y los contrarios apoderados del mar y de la tierra, era lo cierto dar la buelta a su puerto con la armada, pues por auer salido tarde, estaua del todo la ocasion perdida, assi lo votaron casi todos: pero el General lo contradixo, diziẽdo esforçadamente, que queria antes morir peleando, como hombre, que no como muger boluer huyendo con afrenta, por que ya que su Rey le auia escogido para aquella empressa, por la buena opinion que del tema, no queria, ni Dios quisiesse, con aquella tan grande nota de cobardia, perdiesse su persona lo que con tantas, y tã señaladas vitorias auia ganado, que a los que auian sido de parecer contrario, a su determinacion honrada, les juraua y prometia por los huessos de su Mahoma, y por quantas lámparas ardian en su capilla de Meca, de matarlos como a traydores, o mandarlos cozer viuos en pez y resina: y a los cobardes que su parecer tan justo contradixessen, y diuirtiessen la jornada, porque el tal muriesse de la misma suerte: Que los demas verian como el mataua al mismo Laquexemana, que entonces tanto temian, viendole vitorioso. Y con aquesta colera, haziendo çarpar la Capitana de adondé estaua surta, y dando a la armada la vltima señal de leua, se hizo a la vela, con salua de instrumentos, pifanos, tambores, campanas y vozeria, como siempre suele hazerse. Llegando á vista de la armada enemiga, acometio con la suya la entrada del rio a vela y remo. El Almirante, que apercebido le esperaua, con muy gran socorro que le auia venido de Pera, Bintam, Siaca, y otros lugares comarçanos, le salio a recebir enmedio del rio: y despues de auerse hecho las dos armadas las saluas acostumbradas con la artilleria, arremetieron de boga arrancada vnos a otros, dando principio a vna tan reñida y temerosa batalla, que por espacio de hora y media estuuo bien dudosa de ambas partes la vitoria, hasta que vna gran bomba de fuego bolò hecho mil pedaços al General de los Achenes, con cuya muerte, enflaquecieron de manera los soldados, que se determinaron a doblar vna punta que hazia el rio, llamada Batoquirim, con intencion de alli hechos vn cuerpo, hazerse fuertes, mientras les dana lugar, viniendo la noche para yrse: pero no pudieron alcançar esta diligencia, a causa de que la corriente, que por aquella punta erá muy rezia, al empeçar a doblarla, los diuidio en muchas partes, quedando toda la armada del tirano Rey Achem, en poder de Laquexemena, sin escapar de sus manos mas que catorze velas, que huyendo de la corriente, con grande prisa se hizieron a lo largo. Tomò el Almirante las ciento y sesenta y seys velas enemigas, que quedaron, auiendo muerto treze mil y quinientos hombres, sin los mil y quatrocientos presidiantes de la fortaleza. Aquellas catorze velas que huyeron, llegaron a Achẽ dentro de pocos dias, con la nueua de la perdida de las otras, de q̃ el Rey se sintio tanto, q̃ en veynte dias ninguna persona viò la suya, en el fin de los quales hizo cortar las cabeças a los Capitanes de las catorze velas, y a los soldados que en ellas auian huydo, les mandò raer a nauaja las bárbas

y cabellos, y que desde aquel dia, hasta el vltimo que viuiessen, so pena de ser afferrados viuos anduuiessen siempre en habito de mugeres, tañendo con panderos y sonajas, por donde quiera que fuessen, y que quando jurassen, para afirmar alguna cosa, que fuesse diziendo: assi me trayga Dios con bien a mi marido, o assi vea yo buen gozo de los hijos que pari. Afrentosa sentencia, mas digna por cierto de la crueldad del juez que la dio, que merecida de los delinquentes obligados a cumplirla. Estos hombres pues viendose forçados a tan afrentoso castigo, todos los que de pena no se mataron (que fueron muchos) se desterraron voluntariamente (tanto puede el honor ofendido.) Desta manera que he dicho, quedò aquel Reynò de Aarum libre de la opression tirana del Rey de Achem, y en poder del de Viantana, hasta el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, que el mismo Rey de Achem, fingiendo yr sobre Patanee, con vna armada de dozientas velas, dio mañosamente vna noche sobre Viantana, adonde el otro Rey viuia, y prendiendole a el, a sus mugeres y hijos, y otra mucha gente, los lleuò cautiuos a su tierra, donde de todos, sin perdonar a ninguno hizo crueles justicias, matando al Rey del golpe de vn palo muy grueso, con que le hizo dar en la cabeça, hasta verterle los sesos y la vida, y desta suerte boluio de nueuo a señorear el Estado de Aarum, intitulando Rey del a su hijo primogenito, que fue el mismo que el tiempo adelante mataron en Malaca, viniendo a cercar aquella fortaleza, siendo su Capitan don Dionisio Pereyra, hijo del Conde de Feria, que la defendio con tanto esfuerço, que puede atribuyrse a particular milagro aquella vitoria, por ser entonces muy grande el poder deste enemigo, y los nuestros tan pocos, que en su comparacion se pudo dezir con verdad de aquella guerra, que eran dozientos Moros para vn Christiano.

(.?.)

Capitulo XXXIII. Camina el Autor desde Malaca al Reyno de Paõ, y halla veinte y tres Christianos perdidos en la mar.

DICHO He la guerra de Aarum, y la contienda de los dos Reyes sobre aquel Estado, razon será boluer al proposito de que me apartè, para tratar de aquello, y assi digo por el discurso de mi vida, que passada mi conualecencia de la enfermedad y heridas, que truxe del cautiuerio de Siaca, deseando el Capitan Pedro de Faria mi acrecentamiento, me mandò, que fuesse al rio de Paom, a lleuar diez mil ducados de empleo a Tome Lobo, Fator y agente suyo, que alli residia, para que los acomodasse, y diome orden, para que desde alli passasse a Patanee, cien leguas adelante, con vna carta y presente para el Rey de aquel Señorio, para que tratasse con aquella Alteza de la libertad de cinco Portugueses, que en el Reyno de Siam estauan cautiuos, en poder del Monteo de Bancha su cuñado. Parti pues de Malaca a hazer esta diligencia en vna buena lanchara de remo, y auiendo nauegado siete dias, vna noche en el parage de la isla de Pulo Timan, distante de Malaca nouẽta leguas, y diez o doze de la barra de Paom, seria ya cerca del amanecer, quando por dos o tres vezes oymos grande grita en la mar, sin diuisar los dueños destas vozes, porque aun hazia escuro. Quedamos todos confusos, sin saber lo que seria, y para saberlo hize yo amarrar las velas, y que fuessemos a remo en busca de aquella nouedad, nauegando azia donde se auia oydo. Todos mientras la lanchara nauegaua, abaxados los rostros con los bordes, brujuleando la vista, por si assi pudiessemos diuisar algo en las aguas, mas de vna hora caminamos con aquesta confusion, sin saber lo que era, en el fin de la qual, vn poco lexos, diuisamòs vna cosa negra rasa con el agua, sin que se leuantasse sobre la mar bulto ninguno, por dõde echamos de ver, q̃ no era vaso, nadie se supo determinar en lo q̃ fuesse, con tanta

tanta confusion, boluimos a dudar de nueuo, si nos llegariamos a los bultos, que ya se via mas que vno, y por que en la lanchara yuamos solos quatro Portugueses, huuo entre nosotros, y los demas diuersidad de pareceres; tales me requirieron, que siguiesse el viage a que venia, sin pararme a nueuas auenturas, pues dellas no me podia suceder ninguna buena. Demas dezian los que alentauan este voto; que se pierde mucho en dexar perder vna hora sola de tiempo, y se pone a peligro aquesta hazienda, de que sacaras poca opinion con su dueño, si por pararte a ver curiosidades, sucediesse en ella, y en nosotros alguna desuentura, yo que me picaua mas aquella priuacion (enfermedad de los deseos humanos) respondi, que por ninguna cosa dexaria de llegar a ver lo que aquellos bultos eran; que ya se diuisauan muchos, y que quando en esto se auenturasse la lanchara, y la hazienda, que ya sabian que corria por cuenta mia, no se la auia de dar a ellos de lo que hiziesse, que no lleuauan allí mas que sus personas, en que yua tan poco como en la mia; sino al Capitan cuya era, con quien yo auia de tener aquel disgusto; quando sucediesse alguno. La luz de la mañana quitò estas altercaciones; por que yendo riendo el alua, poco a poco echamos de ver, que era gente que derrotando en la mar andaua fluctuando con las aguas sobre las tablas y jarcias del nauio que auian perdido. Encaminamosles la proa de la lanchara con gran priessa a vela y remo, porque llegando mas cerca pudiessen conocernos, gritauan sin intermision; sino es las que a vezes hazia el miedo del peligro, sin dezir otra cosa mas, que: Señor Dios misericordia, señor Dios misericordia, y esto con tan lastimosas vozes, que las mismas tablas que los sustentauan, era mucho que no se huuiessen enternecido y deshecho: pero quiça quiso Dios (que es muy propio del mucho querer de sus entrañas) que los afectos y ecos tristes de aquellos desdichados, fuessen iman de aquellas maderas para darlos amparo, y darlos vida, que a tablas, y aun a piedras suele mouer vna lastima, para tenerla de los hombres, harto mejor que ellos mismos. Quedamos mis compañeros y yo lastimados, y confusos, y con la priessa possible; haziendo que se arrojassen al mar los remeros de la lanchara, para meterlos en ella, que se hizo en muy poco tiempo, eran veinte y tres personas, catorze Portugueses, y nueue esclauos, y todos venian tan desfigurados, y feos, y disformes de los golpes del mar, y de las diferentes resacas, que metia miedo el mirarlos, y tan debilitados, que ni tenerse en pie, ni hablar podian. Albergamoslos lo mejor que alli se pudo, y dandolos de comer, y dexandolos algun poco que descansassen, les pregunte yo la causa de su desuentura, a lo que vno respondio con harto sentimiento: Yo señores me llamo Fernan Gil Porcallo, y aqueste ojo que me falta (dezia verdad assi era) me le quebraron los Achenes en la trinchea de Malaca, quando sobre ella la segunda vez vinieron, gouernando aquella fuerça don Esteuan de Gama, el qual deseando (passada aquella ocasion, de que salimos victoriosos) hazerme alguna merced, con que yo pudiesse contrastar mejor fortuna, me dio vna licencia para Maluco, adonde huuiera querido el cielo, que no fuera, pues auia de tener aquella jornada este infeliz sucesso. Parti del puerto de Taramgame, que es el sutgidero de nuestra fortaleza de Ternate, y auiendo nauegado veynte y tres dias con buen tiempo, bien contentos y alegres, vn famoso junco, en que lleuauamos mil bares de clauo, de adonde se auian de sacar mas de cien mil ducados, quiso mi triste ventura, por muchisimos pecados que auia contra Dios cometido, que llegando con nordeste, sueste, a la punta de Surobaya, en la isla de Iaoa, nos cogio vn norte tan recio, que con la fuerça del agua, que atrauessando la mar, se leuantaua en altisimas sierras, con espantoso ruydo, (ay desdichado del que en sus mudanças fia, prendando la vida del gruesso de vna tabla) nos abrio el junco por la rueda de proa, por lo que nos forçamos a alijerarle todo, sin respetar a la riqueza que lleuaua, que en tales ocasiones solo la vida se estima: y dexando el arbol raso, sin dar al viento, si quiera vn palmo de vela, a causa de las re-

sacas insufribles, que con borrascas y remolinos, cada instante le leuantaua al cielo, y cada punto le sepultaua en el profundo, nos fuymos conseruando poco a poco, y no con poco trabajo, hasta doblar el medio quarto del alua, en que subitamente el junco se fue a pique, sin que del se pudiessen salvar sino es nosotros, de dozientos y quarenta y siete que veniamos, que aquestas tablas, piadosas a nuestras vozes nos siruieron de barcos algunos dias, que sobre ellas, y ayudados destas jarcias andamos fluctuando con la muerte, y con las aguas, sin auer comido en todos ellos mas que vn esclauo negro mio: que se nos murio, con quien todos nos sustentamos ocho dias, y aunque esta noche passada, se nos murieron dos Portugueses, no los quisimos comer, si bien apelaua la necessidad de todos estos respetos, por tenerle a que eran de nuestra nacion y compañia, como porque a lo largo, oy o mañana pensauamos que acabarian nuestras vidas, estos trabajos tan insufribles y pesados, en que por nuestros excessos a todos excediamos.

Capitulo XXXIIII. Llega al rio de Paom con estos hombres perdidos, dize lo que alli le sucede.

ASaz suspensos y pasmados nos dexò a todos el sucesso lastimoso de aquellos miserables, y ver por el camino, tan fin el, por dõ de nuestro Señor los quiso saluar tan milagrosamente, por sus vidas dimos todos muchas gracias a su Magestad sagrada, consolamos a los nueuos huespedes, animandolos con aquellos Christianos acuerdos, que la capacidad nuestra pudo entonces: partimos con ellos de nuestros pobres vestidos, con que algun tanto quedaron reparados de aquella falta, y para que ninguna huuiesse en su regalo, y cura los pusimos en nuestras camas, haziendoles los rẽmedios que supimos, para que reposassen, por que de no dormir en tantos dias, traian grandemente debilitadas las cabeças, y de quando en quando les dauan vnos parasismos, desmayos tan grandes, que por mucho raro no boluian en su primer acuerdo. Partimos deste parage a la media noche en busca de la barra de Paem, y llegamos a surgir en su boca, frontero de vna pequeña poblacion, llamada Campalarau: quando vino la mañana, nauegamos a remo el rio arriba, hasta llegar a la ciudad, que estaua de alli bien poco mas que vna legua: dexamos la embarcacion en el puerto, y fuymos a la ciudad, adonde hallè a Tomas Lobo, que como ya tengo dicho, en ella residia por agente del Capitan de Malaca, a quien yo entreguè la hazienda que lleuaua. Este dia se nos murieron tres Portugueses, de los catorze que en la mar hallamos perdidos, vno de los quales fue Fernan Gil Porcallo, Capitan del junco que perdieron, y quien me auia a mi dado cuenta del desastrado sucesso. Y de los nueue moços Christianos, se nos murieron cinco, y a todos ocho los echamos a la mar aquella noche, atadas grandes piedras a la cabeça y pies, para que luego se fuessen a fondo, porque en la ciudad nos estoruaron el enterrarlos, aunque Tomas Lobo les ofrecia por esso quarenta ducados, que no pudieron vencer aquellos barbaros; porque para no consentir en el entierro, dauan por disculpa; que quedaria con aquellos cuerpos toda aquella tierra maldita y descomulgada, porque aquellos difuntos no yuan purgados, ni lauados del mucho puerco que auian comido, el mas inorme pecado que entre ellos podia cometerse, y bastante a boluer aquella prouincia esteril y incapaz para criar fruto alguno, a los otros que quedaron con vida de aquel lastimoso conflicto, regalò y curò con mucho cuydado Tomas Lobo, hasta que teniendo salud, desde alli se boluieron a Malaca. Viendome yo desocupado quise passar a Patanec, como me auia mandado Pedro de Faria, y el hazerlo me lo estoruò Tomas Lobo, dando por razon para q̃ en ella me quedasse, que el no viuia seguro en aquella tierra; por auer tenido muchas vezes auiso, que vn Tuan Xerrafam, hombre alli principal y de cuenta, auia jurado que le auian de quemar a el y su casa, robandole quanto tenia, porque en Malaca le auia tomado vn

agente

agente del Capitan mas de cinco mil ducados en menjuy, palos de Aguila, y seda todo a menos mucho del precio que valia, y no contento con esto, lo que le dio en trueco destas mercaderias fue paños podridos, que no le aprouecharõ cosa alguna, de manera que de los cinco mil ducados que llenaua de empleo en las cosas dichas, que vendidas a como era justo, auian de grangear otro tanto, sin los retornos, que podia en otros empleos, que en Paon no valieran menos, se le auia resumido la ganancia de tan grandes sumas en seiscientos ducados, y que por vengarse deste agravio, auia ya hecho dos o tres vezes en su calle ruydo hechizo, y pendẽcias fingidas, para cogerle en ellas y matarle, y que sucediẽdo alguna de las muchas desgracias, q̃ la mala intẽcion de aquel hombre le ofrecia cada hora, no seria desacierto quedarme yo alli con el, para poner cobro en la hazienda, y mirar que no se perdiesse. Passamos muchas razones, yo procurãdo dexarle, y el no dexando que le dexasse, el fin de las quales, fue dezirle yo que si a el (como dezia) le querian matar, para quitarle la hazienda, que lo mismo harian de mi que la guardaua, supuesto que por ella auia de suceder la rota: y si la teniades por tan cierta (dezia) para q̃ dexastes yr a aquellos onze Portugueses, y demas Christianos, que eran los que yo auia traydo, hallados en la mar, o porque no os fuistes con ellos a Malaca? Respondiame a esto, que estaua grandemente arrepentido de no auerlo hecho: pero que el temor que traia, le quitaua qualquiera acertado discurso (efeto de la turbacion, aun en el mas auisado) y que ya que el no auia idose, me pedia que no me fuesse; y assi me lo requeria de parte del Capitan, a quien dezia, que auia de dar cuenta, de que yo dexaua desamparada y desierta su hazienda, que no era tan poca, que no passasse de treinta mil ducados, con otros tantos del mismo Tomas Lobo: confuso me dexò este requerimiento, sin dexarme determinar, en lo q̃ auia de hazer, porque tan grande me parecia el peligro, si me quedaua, como en disgustar al Capitan si me yua. Al fin despues de muchos pensamientos, que formauan mi pro y mi contra, me concertè con Tomas Lobo, desta manera, que si dentro de quinze dias, los quales esperaria yo alli, no se auiasse, para partirse conmigo a Patanee. Reducida toda la hazienda a oro y pedreria, de que auia en aquella tierra por entonces cantidad sobrada, que yo me pudiesse yr libremente passado el termino propuesto, sin que el pudiesse culparme. Aceptò Tomas Lobo este contrato, y assi quedamos amigos y contentos.

Capit. XXXV. Matan al Rey de Paon, quien, y por que ocasion, siendolo mala para Fernan Mendez, y Tomas Lobo.

EL Miedo que Tomas Lobo tenia cobrado a los auisos que tãs vezes le auiã dado de su muerte, le hizo apresurarse en la disposiciõ de la hazienda, de q̃ hizo tan buẽ barato, que en ocho dias, la tenia toda vendida, no quiso emplear en pimienta, clauo, ni otra droga, que hiziesse peso, ni ocupasse, y assi la trocò por oro de la isla de Menancabo, y por diamantes de Labe y Tanjampura, y por algunas perlas de Borneo, y Solor. Estando pues todo apũto para hazernos el otro dia a la vela, ordenò el demonio, q̃ aquella noche antes sucediesse vn caso atraz espantoso y desdichado, q̃ vn Coja Geynel, Embaxador del Rey de Borneo, q̃ auiã ya tres o quatro meses q̃ residia en aquella Corte del Rey de Paon, era hombre muy rico y estimado, este aquella misma noche que digo matò al Rey, porque le hallò con su muger en adulterio: fue notable la rebuelta y confusion que en toda la ciudad causò este caso; todo era vozes y alborotos. Deste sucesso tomaron ocasion algunos ladrones, y gente ociosa y de mala vida, para hazer en la ciudad muchos insultos, robos, y latrocinios; que las tales desgracias, son ferias francas, en que los tales grangean y se aprouechan, viendo que la justicia està ocupada y diuertida en las desgracias, y que la confusion no da lugar a recatos. Vna compañia de aquestos sediciosos de quinientos o seyscientos, diuididos en tres quadrillas, nos cercaron la casa en que teniamos la hazienda, y por fuerça de armas la entraron, aunque la defendimos por vn rato valerosamente:

pero quien pudiera mucho a tantos enemigos? Mataron onze personas, entre los quales fuerón los tres Portugueses, q̃ auia yo traydo de Malaca, y Tomas Lobo escapò de la refriega con tres cuchilladas, y vna tan grande, que hasta el cuello le derribaro la mexilla derecha, de que estuuo a la muerte muchos dias. Fue forçoso dexarles la casa y la hazienda, y assi nos recogimos a la lanchara, adonde no fue poca ventura llegar con vida. Libramonos los dos, cinco moços, y ocho marineros, sin que de la hazieda, que en oro y pedreria auria valor de cincuẽta mil ducados, se pudiesse cobrar la menor pieça. En la embarcacion passamos aquella noche bien afligidos, y mal seguros, y viendo que el motin de la ciudad crecia, y la vozeria y ruydo se dilatàua, y que no auia que esperar de lo perdido, sino perder a bueltas dello las vidas, nos passamos la buelta de Patanee, por no estar a riesgo de que nos matassen, como hizieron aquella noche a mas de quatro mil personas, tal andaua en Paen la cosa con el nueuo sucesso. Llegamos a Patanee de aquel en otros seys dias, donde amigablemente nos recibieron los Portugueses que alli auia, y a quiẽ dimos larga cuenta del sucesso nuestro en Paen, y del miserable estado en q̃ la ciudad quedaua, y deseando el reparo que podria tener aquella perdida, con el zelo de buenos Portugueses, se fueron todos al Rey, y pesarosos de lo sucedido, se quexaron a su Alteza, del agrauio que en Paen se auia hecho al Capitan de Malaca, y le pidieron licencia para satisfazerse de la hazienda que pudiessen auer del Reyno de Paen, hasta juntar la cantidad que allà auian al Capitan tomado, lo qual el Rey de Patanee concedio libremente, diziẽdo, que era razon robar a los que robauan, y mas siendo hazienda del Capitan de Malaca, a quien todos nosotros estamos por tantas razones obligados. Los Portugueses le estimaron con muchas aquella gracia, y quedaron de acuerdo, que se hiziesse presa en quanto pudiesse auerse del Reyno de Paen, hasta satisfazerse aquella perdida, y vengar aquel agrauio. Tuuieron auiso de alli a nueue dias, que en el rio de Calantam, que està de Patanee diez y ocho leguas, estauan tres juncos de la China muy ricos, que eran de vnos mercaderes del Reyno de Paen, y alli auian arribado cõ tiempo contrario, y esso les detenia, sin hazerse a la vela. Determinaronse los nuestros a dar sobre ellos, y para esto salieron ochenta de los trecientos Portugueses que auia en aquella tierra: embarcados en dos fustas y vn nauio redondo, bien prouenidos de lo necessario a aquella empresa, hizieronse a la vela cõ gran secreto, rezelandose que los Moros naturales no diessen auiso a los otros de que los Christianos nauegauan en su busca. Yua por General destas tres embarcaciones vn Iuan Fernandez de Abreu, natural de la Isla de la Madera, y hermano de leche del Rey don Iuan el Tercero: lleuaua en el nauio redondo quarenta soldados, y en las fustas yuan por Capitanes Lorenço de Goys, y Vasco Sarmiento su primo, ambos naturales de Bragança, y muy esforçados en las armas, y practicos en la milicia naual: llegaron otro dia al rio de Calãtam, y viendo que en el estauã surtos los tres juntos, en cuya busca venian, los acometieron tan esforçadamente, que aunque los de adentro los defendian con mucho esfuerço, en menos de vna hora los rindieron, con muerte de sesenta y quatro dellos, y de los nuestros tres tan solos, aunque huuo muchos heridos. Passo adelante, sin particularizar los hechos de vnos y otros, por llegar a lo que haze mas al caso, que fue, que ya rendidos, y señoreados los tres juncos, los Portugueses se hizieron a la vela, y salieron del rio, porque ya estaua la gente de la tierra amotinada, y nauegando a Patanee con viento amigo, llegaron alla otro dia a la tarde, saludarõ el puerto con mucha artilleria, con desesperacion de los naturales, si bien en lo exterior la necessidad les enseñaua a parecer nuestros amigos, y viuian cõ paz entre nosotros: sintierõ tanto este hecho, q̃ a los Regidores de la ciudad, y a los priuados del Rey dieron dadiuas muy ricas, para que acriminassen a su Alteza aquella demasia, y le forçassen, a que por aquello (que ellos llamauã robo y tirania, se quebrassen las pazes, y nos echassen de la tierra, a lo qual el Rey nunca dio oydos, diziendo, que nosotros auiamos buelto por nuestro derecho, con justicia, y que por ninguna cosa del mundo quebraria las pazes que sus antecessores auian hecho con los Christianos de Malaca, que lo que el haria, era seruir de tercero entre to-

todos, y componernos, y assi nos pidio, que satisfaciendo los tres Necodas señores de los juncos (assi los llamauã alla) lo que en Paen se auia robado al Capitan de Malaca, les boluiessemos a restituyr sus embarcaciones libres, con todo lo q̃ traian, que con esso, por quererlo aquella Alteza consintio Iuan Fernandez de Abreù, y los demas Portugueses. Mostrose el Rey muy contento, agradeciendo aquello con palabras amorosas y corteses, y nosotros cobramos los cincuenta mil ducados de Pedro de Faria, que como he dicho, Tomas Lobo tenia perdidos. Los Portugueses quedaron con nõbre estimado, y cõ credito de valiẽtes: y por este hecho de alli adelante fueron mucho mas temidos de los Moros. Afirmauan entonces los soldados, que en aquellos tres juncos venian en solo plata, sin otras haziẽdas de q̃ venian cargados, dozientos mil tacis, que hazen de nuestra moneda trezientos mil ducados.

Capitulo XXXVI. Sucesso lastimoso en la barra de Lugor.

VEynte y seys dias auia yo estado en la ciudad de Patanee auiãdo vn poco de hazienda, que auia venido de la China, para boluerme a Malaca, y quãdo lo queria hazer llegò alli de alla vna fusta, con su Capitã Antonio Faria de Sosa, q̃ por orden de Pedro de Faria venia a concluir cierto negocio con el Rey de Patanee, y a assentar de nueuo las antiguas pazes y alianças, que auian tenido con Malaca sus antecessores: venia assi mismo a estimar de parte del Capitan a aquella Alteza el buen tratamiento y acogida que hallauan en su Reyno los Portugueses, y otras cosas a este modo: cumplimientos de buena amistad, importantes harto al tiempo que corria, y al contrato y mercancia, que era lo principal, que en tantas saluas y cortesias se pretendia, por este respeto, venia reboçada esta intencion, con vna carta de creencia a modo de embaxada, acompañada de vn presente de buenas pieças (ançuelo de pretensiones y sucessos) embiadas en nombre del Rey nuestro señor, y en Malaca compradas a costa de su hazienda, orden que tenian los Capitanes y Gouernadores de aquellas partes. Traia suyos Antonio de Faria algunos diez o doze mil ducados en ropas de la India, que en Malaca le auian prestado, las quales tenian tan ruin salida en aquella tierra, que no auia persona q̃ por ellas le diesse nada, y assi viendose del todo desesperado de salir dellas, se determinò a inuernar alli, hasta que las hallasse algun razonable despidiente, como le fuesse possible. Viendole por esto disgustado algunos hombres praticos de la tierra, le acõsejaron, que los embiasse a Lugor, ciudad del Reyno de Siam, mas abaxo cien leguas a la vanda del Norte, por ser vn puerto de mucha contratacion, y adonde de ordinario se juntauan muchos juncos de la isla de Iaoa, y de los puertos de Lauẽ, Tãjãpura, Iapara, Demoa, Panaruca, Sidayo, Pasaruam, Solor, y Borneo, q̃ atrueco de pedreria y oro, que de todas partes alli se traia, solian comprar semejantes haziendas. Pareciẽdole bien a Antonio de Faria este consejo, mandò poner en orden vna embarcacion, en que se hiziesse este viage, por no auer quedado su junco de los passados de prouecho, y nombrando por su agente a vn Christoual Borrallo, hombre pratico, y bien entendido en la mercancia y contrataciones de aquellas Prouincias, le entregò su empleo. Fuerõ cõ el otros diez y seys hombres mercaderes y soldados con sus haziendas, pareciendoles a tódos, que assi en lo que lleuauan, como en lo que de alla truxessen, auian de ganar y interessar muchissimo: en el qual engaño, yo pobre de mi fuy vno de los que se arriscaron a tentar fortuna. Partimos de Patanee vn Sabado por la mañana, y̆ do siempre nauegando lo largo de la costa con apazibles temporales, hasta que el Iueues primero, ya entrado biẽ el dia llegamos a la barra de Lugor. Surgimos en la boca de aquel rio, adonde nos estuuimos todo el dia, assegurãdonos muy por menor, assi de lo tocãte al buen despacho y venta de la hazienda, como a la seguridad de nuestras personas, y hallamos de vno y otro tan buenas nueuas, que tuuimos por sin duda, que en la primera venta auiamos de doblar seys vezes el empleo, y para contratar, que era lo segundo de que dudauamos, auia seguridad y franqueza por todo el mes de Setiẽbre, cõforme al estatuto del Rey de Siam, por ser aquel el mes de las cum-

çumbayas de los Reyes, que para inteligencia de lo que esto sea, es necessario saber, que toda aquella costa de Malayo, y toda la tierra adentro son del señorio de vn poderoso Rey, que por titulo famoso, y por primacia que tiene sobre treze Reyes, que le son sugetos y tributarios, es llamado de aquellos Gẽtiles, Prechau Saleu, Emperador de todo el Sornaò, q̃ es vna Prouincia que contiene catorce Reynos, y vulgarmente llamamos Sian, y estos catorce Reyes q̃ en ella tienẽ sus señorios y estados, son sugetos a aqueste Emperador, y como feudatarios suyos le pagan cada vn año tanto de parias. Estos Reyes inferiores estauan obligados por vna antigua costumbre, de yr todos en persona cada año (por cierto tiempo ya constituydo para esto) a la ciudad de Odiaa, Metropoli deste grande Imperio de Sornào y Reyno de Sian, a lleuar al Emperador (que alli de ordinario tiene su Corte) las parias ãnales que le pagauan, y hazerle la çumbaya, que era besar vn alfange que aquel gran señor traia ceñido: y porque esta ciudad estaua cincuẽta leguas la tierra adẽtro, y por alli las corrientes de aquel rio son tan grãdes, caudalosas y fuertes, que muchas vezes, por no poderlas passar, eran forçados estos Reyes a inuernar en la ciudad de Odiaa, con grandes gastos de sus hazieñdas, y descomodidades de sus estados y casas. Informaron al Precau Emperador de Siã, de la incomodidad que de aquello se les seguia, suplicandole comutasse en lo que fuesse seruido sugecion tan grande y tan dificultosa, lo qual el tuuo por biẽ, y assi ordenò, que desde alli adelante huuiesse vn Virrey suyo en esta ciudad de Lugor, que en su lengua llaman Poyho, a quiẽ estos catorce Reyes viniessen personalmente a dar la obediencia de tres en tres años, y entonces pagassen las parias de todo aquel tiẽpo, y que en el mes que aquellos Reyes viniessen (assi lo decretò el Emperador) a pagar estos feudos; pudiessen vnos y otros, estrangeros y naturales, tratar y cõtratar, comprar y vender libremente, que es lo q̃ feria franca entre nosotros. Y porque quando alli llegamos era el tiẽpo en que aquellos Reyes auian venido a dar su obediencia al Virrey en nombre de su Emperador, auia la franqueza que he dicho, ocasion que traia cãtos mercaderes de todas partes, que nos afirmauan entonces, que tauan en la ciudad mas de mil y quinien tas embarcaciones diuersas, con grandissima cantidad de riquezas, tan frequenta da era aquella feria de Lugor, hecha por la causa que he contado. Esta nueua que hallamos, quando surgimos en la boca del rio, nos dexò a todos contentos, y assi determinamos yrnos el rio arriba en la primera creciente: mas quiso nuestra grande desuentura, que ni gozassemos la feria, ni viessemos la venta que tanto deseauamos (quien lo pensara tan cerca ya de tierra?) porque a hora de las diez, estãdo ya comiendo, para esperar mociõ para hazernos a la vela, vimos venir por el rio abaxo vn grande junco, solo con trinquete y con mesana, que emparejando cõ nosotros, surgio a barlobento, donde nosotros lo estauamos, y viendo que erãmos Portugueses tan pocos, y embarcacion tan pequeña, arriando la amarra, se dexò caer sobre nosotros, ygualandose con nuestra proa por la vanda del estribordo, nos assiò, y amarrò el bordo de la embarcacion con dos arpeos, atados fuertemente con cadenas largas de hierro, y como su embarcacion era muy grãde, y la nuestra muy pequeña, le quedamos metidos debaxo de la parte izquierda de su vaso, y teniendonos alli assidos, salieron del toldo y cubierta, donde hasta entonces auian estado escondidos, setenta o ochenta Moros y Turcos, y con grande bozeria fueron tantas las piedras, chuças, venablos, alabardas, dardos, y lãças con que nos herian, que en menos de vn Credo, de los diez y seys Portugueses quedaron muertos los doze miserablemente, y mas de otros treynta y seys moços de seruicio y marineros, los quatro Portugueses que quedamos con vida de aquella primera roziada, sin osar esperar segunda, nos lançamos al agua, dõde se ahogò el vno, y yo y otros dos quedamos bien descalabrados y heridos, salimos por vnos lagunazos y pãtanos, que por aquella playa nos dauan a la cinta, y nos entramos en vna espesura y matorrales que de la otra parte auia. Acabada por los Moros del junco esta diligencia, con mucha entraron en nuestro vaso, y acabãdo de matar otros seys o siete moços, que en el hallaron heridos, metierõ en su junco toda nuestra hazienda, y a la embarcacion la abrieron vn rombo, con que luego se fue a pique, y ellos con mucha priessa se hizieron a la vela, porque te-

Odiaa Corte del Imperio de Sornao

Que es cumbaya

temieron ser de algunos conocidos, tan cerca estauan de tierra.

Cap. XXXVII. Dize lo q̃ paßaron el y los dos cõpañeros, despues de auerse emboscado en aquella espesura y matorrales.

LOs tres desdichados de nosotros, q̃ por tan grande vẽtura escapamos de aquella fatal desgracia, viẽdonos en aquellas asperezas, cõsiderada la grãde de nuestra suerte, nos empeçamos a acuytar de esperadamẽte, dãdonos grãdes bofetadas y golpes, biẽ acõpañadas de lagrimas y suspiros, viẽdo el miserable estado en q̃ estauamos, tã diferente del q̃ aun no auia vna hora q̃ auiamos conocido. Quiẽ fia en las prosperidades humanas? quien en los fauores de la fortuna? Acõsejaua biẽ el otro sabio, q̃ las vẽturas se auiã de gozar con certeza de perderlas, y las desuẽturas cõ cuydado de oluidarlas, porq̃ assi se sintiessen menos, quãdo las vnas faltassen, y quãdo las segundas viniessen. Solo Dios es estable, y solo sus bienes permanẽtes, q̃ los del mũdo son como los q̃ en tan breue tiempo gozamos y perdimos, q̃ el contento de gozarlos, fue principio del llanto de perderlos. Viendo pues que toda aquella tierra era anegadiza, llena de pantanos y cenagales, y que dõde no auia estos, la poblauan infinidad de lagartos, y culebras grandissimas, huuimos por consejo mas acertado, passar aquella noche en aquellos lagunazos, el lodo y agua a los pechos, que no exponer las vidas al peligro de tan ponçoñosos animales. Con aqueste vltimo acuerdo, ya que se yua el dia, nos boluimos a aquellos atolladeros, adonde passamos la noche, que seria tal como las camas, vino la mañana, biẽ deseada de todos (porque para los mal acomodados todas las noches son de Inuierno) y siendo ya de dia, nos fuymos la ribera del rio abaxo, hasta topar vn estrecho, el qual no nos atreuimos a passar, por lleuar el agua rezia, y demas de parecer hondissimo, estar lleno de lagartos de estraña figura, y grandeza, de quien sin duda en entrando fueramos comidos: alli passamos la segunda noche, con la incomodidad que la primera, y cõ mas trabajo y fatiga: porque la hambre picaua, y el sueño perseguia, remediando vno y otro con estraña escaseza, nos fue fuerça passar alli otros cinco dias, por no poder yr mas adelante, ni saber adõde auiamos de boluer ázia atras, por causa de estar alli mas hondos los pantanos, y llenos de vnos grandes herbaçales que nos impedian el poder passar por ellos, alli se nos murio vno de los compañeros, llamado Bautista Enriquez, hombre muy honrado y rico, y que auia comprado aquella mala fortuna en ocho mil ducados, que auia perdido en el junco, quedamos solos Christoual Borrallo y yo, que de nueuo nos pusimos a llorar a la lengua del agua sobre el compañero muerto, a quiẽ dimos sepultura en aquel legano y cenagales. Estauamos en este tiempo los dos tan debilitados y flacos, que cási no podiamos formar palabra, ya resueltos de acabar alli la poca vida q̃ nos podia quedar, acosada y perseguida de tãtas desuẽturas. Al septimo dia de nuestra mala fortuna, ya q̃ el Sol se yua poniendo, vimos venir por el rio vna varca cargada de sal, y quando emparejaua cõ nosotros, puestos de rodillas suplicamos a los remeros, cõ mil ruegos y lagrimas, quisiessen recogernos en ella. Ellos a nuestras vozes leuaronlos remos, y auiendonos mirado vn poco, y espantãdose (a mi ver) de la mala figura que teniamos, y como llorauamos, leuantadas las manos al cielo, y postrados por la tierra, hizieron señal para bogar de nueuo, sin dezirnos cõ sa alguna, a lo qual nosotros tristes con nueuas vozes y lagrimas les pediamos misericordia, para no morir en aquellas soledades. A los gritos, conque procurauamos vencer la inhumanidad de aquellos barbaros, salio de la cubierta de la varca vna muger ya vieja, de venerable aspecto, y de persona graue, que viendo como estauamos, condolida de nuestra desuentura, y mouida a piedad, de las heridas que pidiendo misericordia la enseñauamos (que no ay daño que no aproueche; mas que mucho si son principio de los bienes, que no los tiene mejores nuestra felicidad humana) tomando vn palo en la mano, hizo llegar la varca a la ribera, castigando con golpes a los forçados, que por tres o quatro vezes lo reusaron, y haziendo saltar a seys dellos en tierra nos pusieron en la varca. Esta honrada señora, viendonos assi heridos, y las

cami-

camisas, y valones embueltos en lodo y sangre, nos hizo lauar en muchos baños de agua, y que a cada vno nos diessen vn paño de la India, con que por entonces nos cubriessemos, y despues mandando q̃ nos sentassemos junto a ella, nos mandò traer de comer, y ella misma nos lo puso delante, haziendonos que comiessemos, con estas piadosas palabras. Ea hijos, ea pobres estrãgeros, comed, comed por vida vuestra, pues ella lo ha tãto menester como se muestra en vuestra flaqueza: y no os aflixa, ni os desconsuele veros en aqueste estado, porque aqui estoy yo, que con ser muger, y no tan vieja, que passe de cincuẽta años, ha muchos menos de seis que me vi cautiua, y robada de mas de cien mil ducados que tenia: digo esto por si soys de aquellos que se consuelan con desuenturas agenas, y con tres hijos, y vn marido muertos, a quienes queria mas que aquestos ojos, y a dos hermanos, y a vn yerno vi despedaçados por los Elefantes del Rey de Sian. Y aquesta vida que veys cansada y triste, resistio (por el fauor del cielo) a tãtas penas, y a tan crecidos disgustos, y a otros tan de marca mayor, que por serlo mas que los que he dicho, quiero callarlos, como fue ver a mi padre, y a mi madre, a tres hijas mias doncellas, hermosas como mil Soles, y a treynta y dos parientes, sobrinos y primos mios, verlos como digo, metidos en hornos de fuego, que desde aquellas llamas rompian los cielos con gritos, y con vozes, para que Dios les valiesse en el insufrible tormento de aquel riguroso incendio. Mas fueron mis pecados tan grandes, y mis culpas tan sin numero, que cerraron las orejas de la clemencia infinita del Señor de todos los señores, para que no aceptasse aquella peticion, que yo pensaua ser justa, en lo que sin duda me engañaua, pues a la verdad es mejor lo que su Magestad sagrada ordena: porque nuestros discursos no es posible que comprehendan los secretos de su omnipotencia sacrosanta, ni menos lo que nos es fauorable de las acciones humanas, prosperas y aduersas. A esto le respondimos, que por pecados propios confessauamos, que justissimamente se nos deuian aquellas calamidades, y aun era piadoso castigo a tantas culpas. A lo que ella respondio con muchas lagrimas, enternecidas de las nuestras: Mirad hijos, dezia, como es cierto, que aquel Señor celestial (o ya por nuestros pecados, o ya por mostrar mas su diuina, y infinita misericordia con nosotros, o para despertar nuestro descuydo en su seruicio, y que conozcamos que el solo premia y castiga, y q̃ de los tesoros de su infinita omnipotencia pende el galardon digno de nuestras obras, permite que caygamos en semejantes calamidades, y es Christiano acuerdo en ellas justificar los toques de la mano de este señor santissimo: porque en aquesta verdad, dicha con la boca, y creyda con el alma, con viua fee y constancia firme, consiste todas vezes, el premio de nuestros trabajos: porque lo que mas quita a Dios los enojos que le causan nuestras demasias y desordenes, es el boluernos humildes a su Magestad diuina, confessar su grandeza, y conocer nuestra miseria. Prosiguiendo assi la honrada dueña, nos vino a preguntar la causa de nuestra rota, y el camino como nos auia sucedido, y contandola yo todo el hecho, la dixe, que no sabiamos el autor de aquella traycion tan grande: y a esto certificaron sus criados y soldados, que aquel junco grande que deziamos era de vn Moro Guzarate, llamado Coja Acem, que aquella misma mañana auia salido del rio, y que lleuaua palo de brasil, para la isla de Aynan, a lo qual aquella señora respondio, dandose con las manos en el pecho, señal de espãtarse del sucesso que me maten (dezia a sus criados) sino dezis lo cierto deste caso, porque aquesse Moro mismo, se yo q̃ publicamente se alabaua, que de la generacion destos hombres de Malaca, tenia muertos en muchas vezes vna grã suma, y que los queria tan mal, que tenia hecho voto a su Mahoma, de matar a quantos dellos pudiesse auer a las manos. Espantados nosotros, la pedimos nos dixesse, que Cossario era aquel, o porque causa assi nos aborrecia? Y respondio, que no sabia otra cosa, mas de que el mismo Cossario publicaua, que vn Capitan nuestro, llamado Hector de Siluera (que tenia nombre de muy valeroso y esforçado) le auia muerto a su padre y dos hermanos, en vna naõ que le auia tomado en el estrechõ de Meca, viniendo de Iudaa para Dabul, y prosiguiendo assi, nos fue contando por todo el camino otras muchas

par-

particularidades del odio y malquerència q̃ aquel Moro nos tenia, y de las cosas q̃ en vituperio nuestro en todas partes dezia.

Capitulo XXXVIII. Sabẽ quien es la muger q̃ los recibio en la barca, que les enbia a Patadas, adõde sabe Antonio de Faria la perdida de su hazienda.

EN La barca de aquella piadosa muger, fuymos a vela y remo el rio arriba otras dos leguas, hasta llegar a vna pequeña aldea, dõde durmio aquella noche, y a la mañana partio a la ciudad de Lugor, q̃ estaua de alli cinco leguas, adõde llegamos a medio dia: tomamos tierra, y ella nos lleuò a su casa, adõde nos tuuo veinte y tres dias, biẽ curados y proueydos de todo lo necessario. Esta muger q̃ tanto bien nos hizo, era viuda y principal, y segun despues supimos, auia sido muger del Capitã general, q̃ ellos llamã labandar de Preuẽdim Aquien Pate de Lassapara Rey de Quaijuam, estado en la isla de Iaoa; auia muerto el año de mil y quinientos y treynta y ocho, en la ciudad de Banchà: al tiẽpo q̃ nos hallò, venia de vn junco suyo, q̃ en la barra tenia cargado de sal, que por grande no podia passar el banco, y assi le yua descargãdo cõ aquella barca poco a poco, porque podia sin dificultad subir el rio. Despues de los veinte y tres dias q̃ estuuimos en su casa, viendonos del todo sanos, la pedimos licẽcia para yrnos y ella nos encomendò a vn mercader su pariente (aqui llegò su caridad) para que por su cuenta nos pusiesse en Patanee, para donde el estaua de camino, y auia de alli ochẽta y cinco leguas. Metionos el mercader consigo, en vn calaluz de remo, y partimos aquel dia, despidiendonos de aquella buena señora, que tan liberal nos auia dado la vida, y nauegando por el rio de Sumhechitam, grande, y de agua dulce, llegamos a Patanee en siete dias. Estaua Antonio de Faria esperando por horas el buen despacho de su haziẽda, y como supo el mal que traiamos, quedò pasmado sin poder hablar palabra en mas de vna hora. Ya entõces la nouedad de vernos derrotados, auia jũtado todos los Portugueses, sin otros muchos, de quien lleuaua empleo la triste lanchara, que era lastima dever los estremos que cada vno hazia por su perdida, que no era tan poca la de todos, pues passaua de sesenta mil ducados, todo lo mas, fuera de las ropas de Antõnio de Faria, en plata, que la lleuauamos para comprar oro por ella. Viendose Antonio de Faria sin remedio, robados los doze mil ducados, que en Malaca le auian prestado, deshaziase de pena, por no hallar camino para satisfazer tan grande suma, que a vn noble es muerte el no poder pagar obligaciones cõsolauanle algunos amigos suyos, y a todos les respondia, que de ninguna manera se atreueria a boluer delante de sus acreedores sin la cantidad que les deuia: porque era cierto, que le auian de obligar à la paga, por las escrituras que auia dexado hechas, y aquẽ el no podia satisfazer en manera alguna, y que assi le parecia mas puesto en razon yr a buscar al ladron de su haziẽda, que no dexar de pagar a quien le auia prestado la suya. Iuraua con esto publicamente, que auia de yr en busca del Cosario, haziendo voto de castigar el atreuimiento cometido, y vengar la muerte de los muertos, a quiẽ con tan poca razon auia quitado las vidas, diziẽdo que era justo que se castigasse aquella maldad y desuerguença, cometida tan en oprobrio del nombre Christiano: porque el sufrir, y dissimular aquella, seria ocasion para que aquellos Infieles hiziessẽ muchas cada hora. Todos los que le escuchauan alabaron su determinacion valerosa, y muchos muy buenos soldados se ofrecierõ a acompañarle en aquella empressa, y los que no se ofrecieron, le acudieron cõ dineros para armas, y apercibos. El aceptò estos ofrecimientos que le hazian sus amigos, y dẽtro de diez y ocho dias se apresto para partirse cõ cincuenta soldados, que le parecieron bastãtes para aquel viage, del qual yo no me pude escusar, porque me via sin vn real para sustentarme, y demas de no hallar quien me le diesse, deuia en Malaca mas de quinientos ducados, que para el passado empleo me prestaron algunos de mis amigos, que ellos, y otros tantos que entonces tenia yo mios, me los lleuò el traydor Cosario a bueltas de lo de mas, sin saluar de sus manos mas, que mi persona sola, y essa con tres razonables

lança-

ciones que en ella viuian, y de adonde nacia aquel crecido rio, y al fin supo que aquella caudalosa corriente tenia principio de vna gran laguna llamada Pinator, que estaua apartada de aquel mar dozientas y sesenta leguas âzia la vanda de Leste, en el Reyno de Quitiruam, y que aquella grande valsa o laguna, la rodeauan por todas partes asperisimas sierras, en cuyas faldas, y por la misma ribera por donde a lo llano se despeñaua el rio, auia treinta y ocho poblaciones, las treze grandes, y que en vna de estas, llamada Xincaleu, auia vna tan abũdante mina de oro finisimo, que afirmauan por cierto sus naturales, que cada dia se sacauan della, y no con mucho trabajo, Bar y medio de oro puro y acendrado, por cuyo valor desta moneda venia a sumar cada año de la nuestra veinte y dos millones de oro, valor inestimable, dixeron mas, q̃ esta mina era de quatro señores, codiciosos en tan gran manera, que de ordinario andauan en guerras y disensiones vnos con los otros, sobre qual auia de ser el absoluto señor de toda, y que vno destos, por nombre Raxahitau, tenia en el patio de su Palacio, por autoridad y grandeza seiscientos bares de oro en poluo, tan bueno como lo de Menancabo de la isla Camatra, puesto en vnas jarras grandes, metidas en la tierra hasta los cuellos; y afirmauan aquellos hombres, que si a este barbaro le acometiessen trezientos de los nuestros con arcabuzes solos, tenian por cierto que le rindiessen, por estar desapercebido, y no ser muy animosos los que tenian guarda a sus muchos tesoros, y riquezas. Tambien dezian que auia otra poblacion entre aquellas, llamada de ellos Bauquerin, adonde auia vna cantera de Pedreria tan rica, que se sacauan della muchisimos diamãtes, de mucho mas valor y precio que los de Lauen, y Tãjampura, en la isla de Iaòa. Otras muchas preguntas les hizo Antonio de Faria a los de Catimpáru, a cerca de los particulares de aquellas tierras, y le dixeron mucho de la abundancia, fertilidad, y riqueza, que auia en todas las riberas de aquel rio. Tanto por cierto para codiciarlas, quanto faciles, y poco costosas, a lo que parece, para conquistarlas, conseruarlas, y defenderlas.

(2.)

Cap. XL. Prosigue el viage começado Antonio de Faria, desde Catimparu para la isla de Ainã, tiene nueuas del cosario q̃ busca, y dize lo q̃ vio en este camino.

PArtimos de aquel famoso rio de Pucloambim, y de la isla de Catimpáru, y fuymos nauegando lo largo de la costa del Reyno de Chãpaa, hasta vn baxio llamado Saleyjacau, diez y siete leguas adelante âzia el Norte. Entramos en el con algũ poco de dia, y le dexamos al punto, por no hallar cosa de importancia, solo cõtamos, aunque era casi el Sol puesto, los lugares que auia a lo largo de la ribera, que por todos serian seis, cinco pequeñas aldeas, y vno que parecia tener mas de mil casas: este estaua cercado de grandes, amenas, y vistosas arboledas, por donde corriau muchos arroyos de agua dulce, que se precipitauan con apacible ruydo de vna alta sierra, que por la parte del Sur, a manera de muro le amparaua, guardaua y defendia. Quisimos subir a ver de cerca aquella poblacion, y despues lo dexamos, por no dar ocasion a que contra nosotros se amohinasse la gente, al fin como con huespedes estrangeros, que basta serlo para en ninguna parte ser biẽ recebidos, otro dia de mañana llegamos a Toobasoy, rio caudaloso y grande, en cuya boca surgio Antonio de Faria, por no atreuerse el piloto a entrar adentro, dando por escusa, que nunca alli auia llegado, y que era temeridad aũcurarse sin saber el fondo que tenia. Huuo contrarios pareceres sobre entrar, o quedarse, quales soucrecian al piloto, y quales facilitauan el passo. Y estando detenidos en la eleccion de aquesta duda, dimos vista a vna gran vela, que ya fuera de la mar yua por el rio buscando el puerto. Alegres nos apercebimos a recebirla cõ intento de executar en ella nuestro buẽ proposito, si fuesse gente con quien se pudiesse hazer comodamente. Esperamosla surtos sin movernos, y quando ella huuo de llegar junto a nosotros arbolamos vna vandera de almoneda, paz y contrato, que llaman ellos saluarla a Charachina, y es la señal de amistad que aque-

aquellas gentes dan en ocasiones como aquella. Los de la naue, en lugar de responderno al mismo modo, parece que conociendo que eramos Portugueses, a quien todos aquellos barbaros quieren mal por estremo, hablando muchas palabras desuergonçadas y fucias, nos mostraron por encima del chapitel las nalgas de vn negro, y despues de aquella desuerguença al son de trompetas, tãborites, y campanas, con grandes algazaras y vozes, hazian burla de nosotros có grande fisga y escarnio, de lo que Antonio de Faria quedò tan corrido, que les mandò tirar vna pieça por ver si les hazia mas cortesanos; a esta respõdierõ cõ cinco balas, tres de falcon, y dos de camello, de que todos quedamos suspensos y embaraçados. Entramos a consejo sobre el hecho, y parecio por entonces, que seria el mas acertado estarnos surtos, hasta que con la mañana nos informassemos, y viessemos la defensa de la nao, y nos pudiessemos con mas certeza determinaren embestirla, o dexarla que passasse. Con aqueste profito nos quedamos surtos, teniendo en nuestro junco buenas centinelas, por si los enemigos se determinassen en nuestro daño. Serian ya las dos de la noche, quãdo nos despertò la posta, para que viessemos en la mar a la parte del Oriente tres bultos negros, que rasos, y iguales con las aguas, aunque confusamente se diuisauan. Despertamos a Antonio de Faria, que en la plaça de armas estaua dormido sobre vna caponera, y enseñãdole los bultos que no estauã lexos de nosotros, rezelandose, como todos, que fuessen enemigos, cõ grãde priessa tocò al arma por tres o quatrovezes. Apercebimonos todos en vn punto, y boluiendo a mirar con atencion los bultos, vimos que eran tres embarcaciones de remo, que con gran priessa ázia nosotros veniã. Reparcio el Capitan con esto las estancias mas importantes, y pareciendole que en la callada de los remos seriã los enemigos del dia passado, porque en aquella tierra auia poco q̃ rezelar de los naturales; animò los soldados con estas palabras: Señores, hermanos, y amigos mios, a este ladron que viene a acometernos, le trae engaña do, el pensar que no podemos ser mas q̃ seis o siete compañeros, como de ordinario en estas lorchas andamos. No tengo que aduertir la grande opinion que gana vn animo valeroso, y como en la guerra tiene ganada la mitad de la victoria, el que animosamẽte acomete primero la batalla: porque el principio y la determinaciõ en los hechos valerosos y de fama, se reputa por la mitad del hecho; desta ocasion que nos espera, si bien con ventaja tan conocida, espero yo en el nombre de Dios muy buen sucesso, por el valor de los que aqui me acompañan: pero supuesto que no sabemos las fuerças del contrario, me parece, que hasta saberlas, le esperemos con cautela; assi que será acertado que todos nos pongamos de suerte, que los bordos, y obras muertas de la lorcha, no se encubrã porque desde a fuera el enemigo no nos diuise los ingenios de fuego, la artilleria, y las armas esten apunto, porque si pareciẽdoles que dormimos, determinaren de entrarnos, a pu a fuerça y buenas cuchilladas se auerigue, cada vno apercibido se esconda y encubra lo mejor que pudiere, en el puesto señalado, y cubrase el fogon de manera que no se diuise fuego alguno, porque assi nos juzguen por mas descuidados y dormidos, y nadie pierda la esperãça de la vitoria, pues quando el enemigo nos lleue ventaja en el valor, en la razon, en la Religion, y en la Fè, les tenemos tantas, y tan conocidas. Puso se luego por obra lo que el Capitan mandaua, quedando todo el vaso en tan confuso silencio, que nãy de juzgara auer en el persona. Llegaron pues las tres embarcaciones a tiro de ballesta de la nuestra, y rodeandola por popa, y proa, despues de auerla bien visto se tornaron las tres entre si a juntar de nueuo, como que tenian consejo sobre el determinarse. Gastado vn quarto de hora en aquella junta, se diuidieron en dos partes, quedando las dos embarcaciones mas pequeñas por nuestra proa; y la otra mayor, q̃ era la que traia el mas resto de gente, se llegò a nosotros por la parte izquierda de nuestro vaso, y no hunieron bien llegado, quando con gran de priessa cada vno por la parte que podia, en menos de vn credo saltaron dentro de nuestra lorcha quarenta soldados. Antonio de Faria, que desde el toldo, con otros quarenta estaua mirando su buena diligencia; salio con muy grande, dizendo, a ellos, a ellos, Santiago. Santigo, y los enuistio con tanto impetu y esfuerço, que en muy que-

pequeño espacio fuerõ casi todos muertos, y a los q̃ auian quedado en las tres embarcaciones, los acossamos tanto con alcãcias de fuego, y diuersidad de artilleria, que los forçamos a ajorrar del todo, y a lançarse a la mar, para librarse del incẽdio, saltando en aquesto tiẽpo muchos de los nuestros en las embarcaciones enemigas, quiso nuestro Señor, q̃ todas tres las tomassemos a nuestro saluo. De los enemigos q̃ se lançaron al mar, cogimos cinco, q̃ auian quedado viuos, y destos (segũ despues supimos) era el vno el negro, q̃ al principio nos mostrò lo q̃ tenia en q̃ sencarse, y los otros quatro, vn Turco, dos Achenes, y el Capitã del mismo junco, que se llamaua Similau, grande Cossario, y gran enemigo nuestro. Pusimos en torméto a dos, para saber quien fuessen, de adonde venian, y porque nos auian acometido: a lo qual los Achenes y el Turco, q̃ tãbiẽ padecio la misma tortura, respondierõ muy fuera de proposito. Quisimos guindar al negro, para darle tres o quatro tratos de cuerda, para lo q̃ estaua ya atado, por ver si el depusiesse mas a lo cierto, y viendose lleuar para aquel passo, con muchas lastimas, lagrimas, y vozes, dixo q̃ no le hiziessen mal, porq̃ era como nosotros Christiano, y q̃ sin âquella fuerça diria la verdad de todo. Antonio de Faria hizo q̃ le desatassen, y llegandole junto a si, le mandò dar vna racion de vizcocho, y vna buena vez de vino, y mientras que lo comia, y se reparaua del miedo, q̃ al tormento auia tenido, le persuadio el Capitan, a q̃ dixesse la verdad, pues a esso estaua obligado como Christiano, como antes auia dicho. Y el despues de auerse reparado y descãsado, prosiguio desta manera.

Si yo señor Capitan negare la verdad en lo que quiero dezir, ni me tengan por Christian, ni me perdonen la muerte, ni den vida, pero por el seguro desta suplico, si dixere lo cierto, de lo que en este caso se desea. Yo señor me llamo Gaspar, y fuy esclauo de Gaspar de Melo, a quien este perro que está ahí atado (esto dixo señalando al Cossario Capitan del junco, que amarrado el, y los otros alli estauan) matò en Liampoo, con mas de veinte y seys Portugueses, que consigo traia, aura cúplidos dos años. Aqui Antonio de Faria atajò al esclauo con vn gran grito, diziendo: Ya no quiero saber mas, basta Gaspar, que este es el perro de Similau, que dio muerte a tu señor? y el esclauo respondio que si, y que lo mismo queria hazer de nosotros, por parecerle, que en embarcacion tan pequeña no podriamos venir mas que seys o siete, y por esso, dixo el negro, se embarcò tan apriessa, con determinacion, de quando os prendiesse hazer a todos maniatar de pies y manos, y viuos echaros a palos los sesos fuera, muerte con que matò a mi señor y sus compañeros, porque gusta mucho de matar los Christianos con este genero de martirio, pero ya ha permitido el cielo, que pague las crueldades cometidas: y para que de todo punto os vengueys deste miserable, sabed señor, que dexò en la barra vn junco suyo lleno de riquezas, y sin ninguna gente de guerra que defenderle pueda, porque solo quedan en el quarenta marineros Chinas, que todos los soldados truxo para cautiuaros este traydor cõsigo. Antonio de Faria determinò de yr en busca del junco, que el negro dezia, que traia aquel Cossario: pero a el y a sus compañeros les hizo primero dar la muerte de aquella manera misma que el auia muerto a tantos Portugueses. Embarcose para buscar el junco, con treynta soldados en el batel, y en las manchuas, que eran las otras dos embarcaciones, que Similau traia, y con buen viento, en menos de vna hora llegò al junco, que surto en el rio estaua de nosotros vna legua, y embistiendole, sin ninguna dificultad señorcò la camara de popa, y desde alli, echando en la plaça de armas quatro alcancias de polvora sobre la canalla, q̃ descuidada dormia, se echò toda a la mar en vn momẽto, ahogaronse diez o doze, y los demas que andauan forcejando con las aguas, y pidiendo a gritos misericordia, mandò Antonio de Faria, q̃ los boluiessemos al junco, por ser necessarios para su nauegacion y marcage, q̃ era muy grande y altanero, y nosotros no yuamos tantos, que para tãtas embarcaciones fuessen hartos. Quãdo se acabò esta empresa, a mas andar descubria al dia la mañana, con cuya luz se hizo inuentario de la presa, y se hallaró treinta y seis mil taeles en plata del Iapon, q̃ de nuestra moneda hazia cincuẽta y quatro mil ducados, q̃ cada tael vale quinze reales de los nuestros, y esto sin otras buenas mercaduras, q̃ entonces

ni podiã verse ni apreciarse, porq̃ cõ mucha prisa fue forçoso hazernos a la vela a causa de estar ya la tierra amotinada y apercebida de muchos fuegos, cõ q̃ vnos a otros se auisauã quãdo auia rebato de enemigos. Por este camino q̃ he dicho, fue Dios seruido por el diuino juyzio de su justicia sacrosanta, q̃ la misma soberuia de aquel traydor Similau fuesse el ministro del castigo de sus maldades, para q̃ pagasse en nuestras manos los agrauios y trayciones, q̃ a nosotros mismos nos auia hecho.

Cap. XLI. Llega Antonio de Faria al rio de Tinacoreu, a quiẽ nosotros llamamos Varela, dãle informaciõ vnos mercaderes de las cosas de aquel Reyno.

1540 MIercoles por la mañana víspera de Corpus Christi, partio Antonio de Faria deste rio de Tobasoy, haziẽdo como antes su camino por el largo de la costa del Reyno de Chãpaa, nauegãdo siẽpre de aq̃lla manera por miedo de los viẽtos lestes q̃ en aquel clima lo mas del año corrẽ tẽpestuosos y fuertes, principalmente en las cõjũciones de las lunas, q̃ entõces se embrauecẽ muchomas, y son de mayor peligro. El viernes luego primero, llego a la boca de vn rio, llamado de los naturales Tinacoreũ, y de los nuestros Varela, pareciole biẽ por cõsejo de algunos entrar dẽtro deste rio, para buscar informaciõ entre los q̃ le nauegauan, de algunos particulares q̃ deseaua, y sobre todo nueuas del Cossario Coja Hacẽ, en cuya busca principalmẽte auia salido en corso, y era facil saber alli de vno y otro, porq̃ las embarcaciones q̃ venian de Siã, y de toda la costa de Malayo, q̃ passauan a la China, veniã a hazer en aquel rio sus escalas, y siẽpre suelẽ vender en el muy bien sus mercaderias a sus moradores y vezinos, atrueco de oro, calãba y marfil, de q̃ en aquel Reyno ay cantidad notable. Surgimos pues dẽtro de la barra, frontero de vna poblacion pequeña, llamada Tayquileu, y apenas alli llegamos, quãdo vinieró della muchos paraos y embarcaciones pequeñas de pescadores, llenos de refresco y buenos mãtenimientos. Los q̃ en ellos venian, quãdo conocieró q̃ eramos gẽte no conocida, y q̃ jamas auian visto, deziã vnos a otros cõ grandes miedos y espantos, grãde nouedad es esta con q̃ Dios aora nos visita, y quiera su Magestad por su bõdad infinita, q̃ no sea aquesta nació barbada de aq̃llas q̃ por su propio interes y particular prouecho espiã hechos mercaderes las prouincias estrãgeras, y despues buelt os ladrones y cossarios las salteany roban, matando a sus dueños y señores: no me parece el menos acertado acuerdo, dezia vno, q̃ nos huyamos a estos mõtes, selvas y matorrales, adõde podamos escapar las vidas, ya q̃ inaduertidamente las hemos traydo a tanto peligro, antes que estos tizones descubran el fuego que con la blãcura de sus rostros, color de su ceniza aora muestran cubierta y solapada, y quemen las casas en q̃ viuimos, y abrassen los cãpos en que tenemos nuestras labranças y sustẽto, como he sabido hazen en otras tierras agenas por donde passan. A este respondieron otros, siuauer ninguno q̃ huuiesse perdido la turbacion primera, no has dicho, dezia aq̃l cosa buena cõpañero, ni lo será q̃ essa que dizes se haga, ya que por nuestros pecados los tenemos tan de puertas adentro, dondo de toda diligencia para nuestra defensa es escusada, y assi tengo por menos seguro, q̃ entiendan nuestra flaqueza, y que sepã q̃ como de enemigos nos rezelamos dellos, porq̃ podra este rezelo darles animo, a q̃ mas aprissa se declaren en nuestro daño, siendo assi, que puede ser, q̃ ni nos le procuren, ni le busquẽ, y assi hasta saber lo cierto es mejor mostrarles alegres semblantes, porq̃ la apazibilidad vẽce la mayor desorden, y con palabras dulces y amorosas, procuraremos inquerir la causa de su venida, q̃ quiza será otra de la q̃ tenemos: y quãdo sea la misma, auisaremos a Hoya Paquir (deuia de ser su Rey o Gouernador) pues aora esta como sabeis en la ciudad de Congrau. Antonio de Faria dissimulaua, haziendo que no los entendia, aunq̃ toda su platica le yua repitiẽdo vn interprete. Recibiolos con mucho agrado, y cõprandoles el refresco q̃ traian, les hizo dar por ello todo lo que pidieron, de q̃ quedaron menos temerosos, y mas seguros y satisfechos. Pregũtarõle ellos, de adonde era, y la ocasion q̃ a partes tan remotas y apartadas le auia traydo, y el Capitan respondioles, que era vn mercader natural del Reyno de Siam del barrio de los estrangeros de

Sa-

Tanauzarim, y que yua con empleo a la isla de los Lequios, a hazerle con la hazienda que lleuaua, y que no tocara alli a mas que saber de vn mercader su amigo, llamado Coja Hazem, que traia la misma derrota, y que en sabiendo, si acaso auia passado adelante, lo pensaua el hazer tambien, por no perder la moncion del rio, y porque tenia por cierto, alli no hallaria salida, para acomodar la hazienda que lleuaua: a lo que le respondieron, que era assi verdad, porque en aquella aldea, dixo vno, no ay mas de redes y paraos para pescar, con que todos sus moradores miserablemente nos sustentamos, pero si tu nauegares este rio arriba, el te lleuara a la ciudad de Picalaucacem, donde el Rey assiste de ordinario, y alli te asseguramos, que en menos de cinco dias vendas, no solo lo que cabe en aquessos juncos: pero todo lo que pudieras lleuar en otros diez como ellos, aunque fueran llenos de las mayores riquezas que pudierá hallarse, porque ay alli mercaderes muy hazendados y ricos, y de tan gruessos tratos, que en grandes requas y cafilas de bueyes, elefantes y camellos, lleuan grãdes riquezas y mercancias a toda la tierra de los Lauhos, Pafuaas, y Gueos, que son poblaciones de gentes muy ricas y poderosas. Gozando Antonio de Faria de la ocasion que le daua esta platica, para saber lo que deseaua, estuuo muy por menudo preguntando las particularidades de la tierra, a que vno de los mas graues, afirmando los demas lo que dezia, dixo desta manera.

Aqueste rio, señor en que aora te hallas surto, se llamá Tinacoreu, perdido el nombre antiguo que tenia de Tauralachim, que quiere dezir massa gruessa, o massa harta, nombre que con mucha razon le fue puesto por su grandeza, segun lo que del escriuen nuestros antiguos: el qual deste propio fondo, y de la altura que por aqui ves que tiene, llega hasta la sierra de Moncalor, que dista de aqui ochenta leguas. Desde esta sierra adelante es mucho mas playado, aunque tambien menos hõdo, y haze en algunas partes vnos campos baxos, si bien alegadicos y pantanosos, en los quales se halla infinidad de vnás aues, q̃ cubren toda aq̃lla tierra, porq̃ son en cantidad notable, tã dañosas y malas, q̃ por respeto dellas se despobló todo el Reyno de los Chintaleuhos, q̃ era distancia de ocho dias de camino, aura quarenta y dos años. Passados aquellos cãpos, habitacion de aquellos pajaros, que digo, se entra en otra mucho mas agreste, y montuosa, llena de grãdes serranias, cerros, y mõtañas pobladas de muchos animales. Elefantes, Abadas, Leones, Iabalies, Bufalos y Bacas, tãta cãtidad de cada especie, q̃ son cosechas de los trabajos de los hõbres, por q̃ no pueden librar sus sembrados y labores (sustẽto de sus vidas) de la infectaciõ de tales y tantos enemigos. Enmedio de aquella tierra, o de aquel Reyno, poblado antiguamente, está vn grande lago, o laguna copiosissima, a quien los naturales llaman Cunebetee, y otros Chiammay, madre y principio deste famoso rio, y de otros tres, q̃ por diferentes vertientes riegan y fertilizan grande cantidad de tierra. Este lago, segun lo que del escriuen, tiene de circuyto sesenta jaos, medida q̃ haze tresleguas delas nuestras cada vna, y en su espaciosa ribera ay muchas minas de plata, cobre, estaño, y plomo, de adonde continuamente se sacá grande cantidad destos merales, y lo lleuan los mercaderes a vender a los Reynos de Sornao, que es el de Siam, Pasiloco, Sauady, Tangri, Prom, Calaminham, y otras diuersas prouincias, q̃ por aquesta costa, de dos a tres meses de camino estan apartadas y diuididas en diuersos Señorios y Reynos de gentes, quales pardas, y quales blãcas, y otras negras, de adõde en retorno de los metales que lleuan, traen mucho oro, rubies, y diamantes. Dizese que aquellas gentes, no tienen mas armas para defenderse, q̃ vnos palos tostados, y algunos alfanges de dos palmos de cuchilla, y que se podria llegar allá por aquel mismo rio, pero que la yda, no seria en menos que en dos meses y medio, a causa de las aguas, que cõ mucha fuerça se arrojan de aquellas sierras, y que por esso la mayor parte del año venian muy fuertes: pero que a la venida, por la misma razõ, se boluia de alla en ocho o diez dias. Otras muchas cosas supo Antonio de Faria de los aldeanos de Taiquileu, particularidades de aquellas tierras, grandezas merecedoras, para que qualquier Capitan esforçado se empleasse en su cõquista, que quiza fuera de mas prouecho, y de harto menos gasto, assi de sangre, como de trabajo, tiempo y costa que de la India.

zes, que tenia cerca aquel tirano, y que siendo assi verdad, nos afirmaua sin duda, que daria muy de buena gana la vida, a trueco de aquella justa vengança, y juraua a ley de Cauallero, q̃ no le animaua a ella el cobrar su hazienda, de quien yà poco ni mucho no se acordoua, sino las muertes de aquellos catorze miserables Portugueses, que murieron a manos de aquel Cossario: en estas digressiones, llegamos a dar vista al junco que se buscaua, y Antonio de Faria mandò, que la lancha en que yua Borrallo, se passasse a la otra vanda, porque entre las dos embarcaciones cogiessen al junco enemigo, y assi mas facilmente le embistiessen, cõ orden, que de ninguna manera se disparasse pieça, porque no fuessemos sentidos del armada que dentro del rio estaua surta, porque al ruydo de la artilleria no acudiessen, y nos perdiessemos todos. Llegamos pues al lugar, adonde estaua el junco, que fue al punto embestido, y entrando dentro veinte soldados, quedaron señores del, sin contradicion alguna, porque la mayor parte de la gente, a quien despertò el sobresalto, sin detenerse, se echò luego a la mar (remedio miserable de los que huyen la muerte en los aprietos, si el hallarla mas cierta en las aguas se puede llamar remedio) los mas de los enemigos, despues de despiertos, tornaron en su primer acuerdo, quisieron hazernos rostro: a que acudio Antonio de Faria entrando en el junco, con otros veinte soldados, y dandoles vn recio Sãtiago, matò mas de treinta dellos: los q̃ auian quedado viuos, que en la mar, rodeando el mismo junco, andauan pidiendo misericordia, mandò el Capitan que se recibiessen en el vaso, porque para su navegacion eran necessarios. Acaba esta contienda, quiso saber el Capitan, que gente era la del junco, y de que parte venian, y para esta informaciõ mandò examinar quatro de aquellos testigos cõ rigurosos tormentos, los dos desesperadamente se dexaron matar, sin querer confessar alguna cosa (que tãbien ay fee y valor en aquellos barbaros) condenamos a la misma desgracia al mas pequeño de edad, pensando que por no tener mucha, confessasse de miedo, y viendole yr al suplicio vn viejo venerable, que maniatado entre los otros estaua, y era padre del moçuelo, con grandes vozes y lagrimas suplicaua al Capitan que le escuchasse antes de la execuciõ, a que el hijo estaua cõdenado (o amor paternal, al fin nacido de la parte mas sensible de la vida) Antonio de Faria mandò suspender a los ministros, hasta que hablasse aquel anciano, diziendole a el, despues que dixesse lo q̃ quisiesse, pero q̃ fuesse verdad, porque si en algo le mentia, estuuiesse cierto que a el, y al hijo, que le auia seruido de tormento para confessarlo q̃ sabia, viuos los auia de echar al mar: pero si le dezian lo cierto, prometia a los dos la misma libertad, que pocas horas antes auiã gozado, y que llenassen libremente consigo toda la hazienda q̃ jurassen que era suya. Acetto señor, dixo el viejo, esta promessa que me hazes, y estimo grandemente la merced que de la vida de esse muchacho me conCedes, que de la mia como inutil, no hago mucho caso, y me quiero fiar de tu palabra, si bien el oficio en que te empleas, por no ser conforme a la ley Christiana, que en el baptismo professaste, no era justo me asseguraste tanto. Dexò tan atajado esta vltima razon a Antonio de Faria, que le oluidò las palabras cõ que pudiera disculparse, que no ay nieue que assi yele y enfrie a vn hõbre noble, como quãdo obra mal, darle en la cara con sus mismas obras: dissimulò como cuerdo, y mãdò llegar junto a si al viejo, y con vna blãdura afable y lisongera, traydora siẽpre del alma, y que vale mas que amenaças y fierezas, le pidio que dixesse lo que le auia prometido.

Cap. XLIII. Prosigue el viejo del junco la platica comẽçada, dase fin a aquel suceſſo.

PVsimos a este hombre viejo ansi atado como estaua junto a Antonio de Faria, y viẽdole que era blãco como nosotros, le pregũtò si era Persiano o Turco, y dixo que era Christiano natural del Mõte Sinay, adõde estaua el cuerpo de la biẽ auenturada santa Catalina de Alexãdria, (trasladado desde el lugar de su martirio por las manos sagradas de los Angeles) que era mercader y de hõrada progenie, y llamome Tomas Mostangue, que estando surto en vna nave mia en el puerto de Iudaa, el año de mil y quinientos y treinta y ocho, Soliman Baxá

Virrey del Cayro, me la mandò quitar por fuerça (como hizo a otras siete que alli estauan) para traer los mantenimientos y municiones que lleuaua de respeto en el armada de sesenta galeras, en q̃ por mandado del Turco fue a restituyr al Soldan Baudor, en el Reyno de Cambaya, de que el Mogor entonces le tenia despossey do, y en acabando aquella demanda, lleuaua orden de procurar echar a todos los Portugueses de la India. Vineme yo miserable en la misma naue mia, para boluer a mi jornada. Despues de passada aquella a que yua forçado y contra mi voluntad; y por cobrar el siete, que por hazerla me prometieron: pero como los Turcos son siempre mentirosos, y nunca cumplen palabra, guardã fee, ni estiman promessa, no solamente no me pagaron lo que me prometieron, sino antes me tomaron mi muger, y vna hija pequeña que traia conmigo, y delante de mis ojos, a cielo abierto las forçaron. Impaciente vn hijo mio, mas hombre que esse rapaz, con su deshonra, y con mi agrauio, quiso estorvarlo, ya con valentias, ya con lagrimas (que vna afrẽta anima y desfallece, mas atado de pies y manos de aquellos barbaros, fue lançado a la mar viuo, felicidad notable, pues murio por animarse a defender su honra) y yo puesto en rigurosas prisiones, donde muchas vezes me açotauan cada dia. Tomaronme seis mil ducados, que a mi parecer en aquella naue lleuaria de empleo, diziendome, que solo a los Maçoleymones justos, como ellos eran y santos, era licito lograr los bienes de Dios, y las riquezas del cielo. Murieron en este tiempo mi muger y mi hija, ni se si del dolor q̃ les causò su afrenta (que es causa bastante para quien estima su honra) o por sus trabajos y martirios, o si por mi desdicha, pues me faltò todo mi remedio, con faltarme las dos, que en aquellas duras prisiones me sustentauan, y diuertian de tantas penas, q̃ no es el menor consuelo de los que tienẽ muchas. Llorè, acuyteme, y ya desesperado de tantas desuenturas, que quando vienen tantas que no caben en el pecho, pocas vezes las puede resistir la vida, me echè vna noche al mar en la barra de Diu, haziẽdome Delfin deste muchacho. Las lagrimas, vozes, y gemidos con que ternissimamente rompia los cielos y mi vida, musica que en mi coraçon hazia tan concertada consonancia, que me forçaron sus lastimosos acentos, si bien con notable trabajo, a sacarle a tierra sobre mis ombros, milagro pequeño del amor con que le adoro. Tomè tierra, como digo, con este mi querido Arion, que quiso el cielo por guardar su inocencia, no castigar mis pecados, y fuyme caminando hasta Zurrate, y desde alli a Malaca, embarcado en vna naue de Garcia de Saa Capitan de Baçaim, desde alli por mandado de Esteuan de Gama, fuy a la China cõ Christoual Sardiña, q̃ era agente de Maluco, y estãdo vna noche surtos en Cincapura, Quyay Tayjam, señor de aquesse junco, de que desde aora eres dueño, le matò a el, y a veinte y seis Portugueses que le acompañauan, y a mi por ser buen artillero, no solo me dio la vida: pero me hizo su Condestable, en cuyo oficio le yua siruiendo, mientras la suerte mas fauorable a mis sucessos, me sacasse de sus manos. Aqui Antonio de Faria, dando con las suyas en la cabeça, efecto de la nouedad, q̃ aquella que auia oydo le causaua, con vn gran grito prosiguio diziendo, que auia oydo muchas vezes dezir de aquel Cossario, de quien afirmaua a los soldados, q̃ en vezes auia muerto mas de cien Portugueses en embarcaciones, que hallaua derrotadas, y con poca defensa, y menos municiones, y que dellas, y dellos auia robado mas de cien mil ducados, por señas, que despues que en Cincapura auia muerto a Christoual Sardiña, por vanagloria de aquel hecho, mandò que desde alli adelante, le llamassen el Capitan Sardiña dexando el propio nombre que el tenia, que era el que auia dicho el Armenio, y boluiendose con esto a el, le preguntò por el Cossario, y supo del, que mal herido, con otros seis, o siete estauan escondidos en la proa del junco en el pañol de las amarras. Leuantose Antonio de Faria con gran priessa, y se fue al lugar adonde el perro estaua acompañado de los demas soldados, para ver si era verdad que alli estuuiessen, y apenas abrio la escotilla del pañol, quando por otra q̃ mas abaxo estaua salio el Cossario y sus soldados y hechos Amocos (ya he dicho q̃ es gẽte que desesperadamente buscan la muerte, teniendola por ganancia, y juzgandola por gloria) arremetieron con tanta fuerça con los nues-

nuestros, que de nueuo se boluio a trauar vna reñida pelea, pero duraron poco porque en menos de tres credos, a todos les quitaron la vida, aunque primero mataron dos Portugueses, y siete moços, y hirieron a otros veinte, tal era el corage de los barbaros. El Capitan Faria sacò de aquella rebuelta dos grandes cuchilladas en la cabeça, y vna en vn braço, de que estuuo maltratado. Acabariase aquel destroço con la cura de los heridos, a hora de las diez, y entonces recogiendo el junco, nos boluimos a hazer a la vela, por temernos de los quarenta juncos, y de la armada que estaua dentro del rio, y apartandonos lo que pudimos de tierra, fuymos ya casi noche a surgir en la otra costa de Cochinchina, donde despacio se hizo inuentario de lo que traia el junco del Cossario, y se hallaron en el quinientos vares de pimienta, que hazen cincuenta quintales cada vno, cincuenta quintales de Maça, sesenta de sandalo, quarenta de nuez moscada buena, ochenta de estaño, treinta de marfil, doze de cera, cinco de Aguila fina, y diez y ocho de poluora, que por el valor que tienẽ estas drogas en aquella tierra, podrian valer aquellas hasta sesenta mil ducados, y esto fuera de la artilleria del vaso, que era vn tiro de camello, quatro falconetes, y treze versos de metal, que todos, o la mayor parte eran de la naue del Capitan Sardiña, del junco de Iuan de Oliuera, y del nauio de Bartolome de Matos. Hallaronse mas en aquel tres arcas grandes encoradas llenas de colchas de la India, diferentes vestidos de Portugueses, y vna fuente de plata con su aguamanil dorados, grandes y hermosos, vn salero como ellos, y veinte y dos cucharas, dos candeleros, cinco vasos, y taças dorados, y cincuenta y ocho arcabuzes, y sesenta y dos fardos de topa de Vengala, todo mueble de los Portugueses que auia robado. Hallamos en el jũco nueue criaturas niños y niñas de seis a ocho años de edad, todos cõ gruessas cadenas y prisiones echados a pies y cuellos, y esposas en las manos, que era lastima mirarlos, porq demas de ser tanto hierro y tanta guarda, en todo incompatibles a sus años, estauan los tristes tã flacos y consumidos, q por encima del pellejo, se les podian contar los mas menudos gueseçuelos, que nose a que cruel no dieran lastima.

Cap. XLIIII. Llega Antonio de Faria à la bahia de Camoy, adõde el Rey de la China tiene la pesqueria de perlas.

AL Otro dia en la tarde dexò Antoniò de Faria el lugar adonde estaua surto, boluiendo de nueuo a demãdar la isla de Aynã, y costeando por ella aquella noche, y el siguiẽte dia, si bien en fondo de veinte y cinco hasta treinta braças de agua, fuymos a amanecer en medio de vna gran bahia, adõde andauan algunas barcas pescando aljofar y perlas, y no sabiendo determinarnos en el mejor camino, se gastò aquella noche en elegir qual fuesse el mas acertado, huuo pareceres diferentes, y tales aconsejauan q se tomassen las barcas del aljofar, y otros contradezian, diziẽdo, q era lo mas acertado y mas seguro auerse con aquellos pescadores por via de contrato, pues a trueco de las muchas perlas q alli auria, podriamos desbaratar la mayor parte de la haziẽda q lleuauamos. Este, despues de muchos, se assentò por el mas acertado, y assi mãdò Antonio de Faria, q se arbolasse vandera de paz y de contrato, a la costũbre de la China, los de tierra, q no se auian ossado determinar sin ver la seña, cõ el seguro partierõ àzia nosotros en dos lanteas, embarcaciones como fustas, llenas de muchos refrescos, entrarõ sus dueños, despues de hazer sus salmas y cortesias en nuestro jũco grande, adõde venia el Capitã, y viẽdo gẽtes q ellos jamas en aquellas partes auiã visto, quedarõ asaz espantados y confusos, y preguntandonos, que hõbres eramos, y que queriamos en su tierra, les fue respondido por vn interprete, que eramos mercaderes naturales del Reyno de Siam, que auiamos venido alli a contratar con nuestra haziendà con ellos, si para hazerlo assi nos quisiessen dar licencia. Respondionos entonces vn hombre viejo, a quien los demas tratauan con respeto, que no estaua el reparo en la licencia, porque ellos esta la concedieran libremente: pero que àquel lugar adonde nos hallauamos, no era el adõde se hazia cõtratació ni vẽta, sino en otro puerto mas adelante de aql llamado Guamboy, q era adõde estauà la casa de la contratacion para la gente

estrangera que alli tocaua, y que en el eran tan buenos los empleos, como los de Cantom, Chimeco, la Maulmuhay, Sumbor, y Liampoo, y otras muchas ciudades, que por la costa de aquel mar estauan para desembarcacion y puerto de los nauegantes forasteros; y assi te digo señor, prosiguio el anciano, mirando atentamente a Antonio de Faria, y porque me pareces cabeça destos miembros te aconsejo (licencia que me ha dado lo bien que me ha parecido tu persona) que salgas luego desta Bahya, porque como sirue solo de pesqueria de perlas, para el riquissimo tesoro de la casa del hijo del Sol, assi llaman al Rey de la China, tiene con grandes penas prohibido el Tutan de Cumbay, supremo Gouernador de toda aquella Prouincia de Cochinchina, que no puedan aqui entrar mas de aquellas barcas que miras, diputadas por particulares prouisiones suyas para aquesta pesqueria, y assi las embarcaciones que fuera dellas aqui se cogen, son luego por ley de justicia, quemadas con toda la gente que truxeren: y pues tu como forastero, ignorando las leyes de la tierra las has trangessado, no por estimarlas en poco, sino por ignorarlas, he querido auisarte de su rigor, para que te libres del, haziendote a la vela, y prosiguiendo tu camino, antes que venga el Mãdarin de la armada, General entre nosotros, defensa y guarda deste puesto, y no es possible que tarde mas de tres o quatro dias, porque fue por mantenimientos a Buhaquerim, lugar de aqui siete leguas. Agradecíole Antonio de Faria aquel auiso, y preguntole que velas, y que gente traeria la armada que dezia, y respondio, que quarenta juncos grandes, y veinte y cinco Bancones de remo, en que venian siete mil hombres, los cinco mil de pelea, y los demas gente de mar, chusma, Pilotos, y Marineros, dixo que residia alli aquella flota los seis meses que cada año duraua aquella pesca de perlas, que era desde la entrada de Março, hasta fin de Agosto: y porque quiso saber nuestro Capitan los derechos que se paguan de aquella pesqueria, y lo que valdria en aquellos seis meses, le dixo el viejo, que se pagaua de las perlas que eran de valor de cinco quilates arriba los dos tercios, y la mitad de las mas baxas, y del aljofar vn tercio; y que quanto a la renta; no era siempre vna, ni siempre cierta, porque vnos años se pescaua mas, y otros menos, mas que le parecia, que vnos con otros, rentarian quatrocientos mil taeles. Antonio de Faria hizo mucho regalo a aqueste viejo, como quien deseaua saber aquellas cosas mas por menor: mandole dar para contentarle, vn saco de pimienta, dos panes de cera, y vn buen diente de marfil, con lo que el y los demas quedaron bastantemente satisfechos y contentos: tornandoles a preguntar el tamaño de aquella isla de Ainam, de quien tantas grandezas se cõtauan; pero ellos viendo a este tiempo que en la plaça de armas del junco estauan jugando a los dados vnos soldados, las piezas que en las derrotas passadas les auian cabido, y esto con el ruydo, inquietud y vozes, y poca estimacion de lo que jugauan, como ellos tienen de costumbre, y como hazen siempre los que sus bienes les costaron pocos males. Aduirtieron en su largueza aquellos barbaros, y parece que algo cuydadosos del poco trabajo que les deuiera, a su parecer, de auer costado aquello que jugauã y perdian tan de buena gana, y bueltovno a Antonio de Faria, le dixo desta manera: Antes señor que a tus preguntas respondamos, será bien que tu primero nos digas quien eres, y a lo que bienes por aquestas partes, porque en ley de verdad te certificamos, que en nuestra vida vimos tanta gente moça, tantas galas, ni adereços en nauios de mercaderes y tratãtes como tu traes contigo, por lo que auemos pensado, quea llã en vuestra tierra deuen de valer muy de valde las sedas de la China, o estos que te acompañan las huuieron tan de gracia, que les costaron mucho menos de lo que valian, porque vemos, que por su passatiempo, bié fuera del natural de los otros mercaderes que hemos visto, echã a vna suerte sola, vna pieza de Damasco, con tan poca piedad, y tanta facilidad, q̃ muestran bien que les costaron poco, adonde las compraron. A esta malicia se rio algun tanto secamente Antonio de Faria, porque echò de ver en ella, qué aquellos auian entendido el buen precio que auian costado aquellas pieças, quisoles allegurar con responderles a lo dissimulado, diziendo que aquellos moços que jugauan hazian como tales aquello, que siempre reparauan en poco

en

en el trabajo que las haziendas costaron a sus padres, demas de que los suyos erã muy gruessos mercaderes, y que por esso, y por estar picados en el juego, estimauan las cosas en mucho menos de lo que valian. A lo que los barbaros (no mucho en entender aquel misterio) q̃ seria dixeron, sin duda como el Capitan dezia: y lo cierto era como ellos lo pensauan. Con disimulacion hizo señas a los soldados Antonio de Faria, que alçassen juego, y dexassen la porfia y vozes, causa de la aduertencia de los estrangeros, y que guardassemias piezas que estauan rifando, porque a caso aquellos barbaros no las conociessen, y certificando su pensamiẽto, los confirmassen por ladrones, los Soldados lo hizieron al punto, y para satisfazer a los Chinas, q̃ eramos gente segura, y mercaderes, mandò el Capitan abrir las escotillas del junco, que la noche antes auiamos tomado al Capitan Sardina, digo al Moro, que assi se llamaua, que estauan llenas de pimienta, con lo que ellos quedaron algun tanto mas seguros, y fuera de aquella mala sospecha, dizien do vnos para otros: ya que sabemos de cierto, que son mercaderes muy seguros, les podemos responder à sus preguntas, porque no piensen de nosotros, que por ser boçales y rudos, no sabemos mas que pescar hostias y pezes.

Capitulo XLV. De lo que dixo vno de aquellos pescadores de perlas a Antonio de Faria, acerca de las grãdezas de la isla de Aynam.

QVeriendo pues aquel viejo pescador China, que en la lantea, cõ los demas q̃ dixe auiã venido a vender el socorro q̃ les compramos, satisfazer a Antonio de Faria en lo q̃ desea ua saber de las particularidades de aquella isla de Aynã, assi prosiguio ante todos: Aora señor, q̃ se quien eres, y q̃ con limpio coraçon, y con curioso deseo, tan solamente de saber, me preguntas lo que deseas, te quiero con claridad dezir lo q̃ de esse particular tengo entendido de hõbres que continuamente gouernaron muchos años este gran Archipiela go. Estos dezian, que esta isla era absoluto señorio, por si sola, y de vn Rey muy rico y poderoso, que se llamaua Prechau Gaamau, nombre que significaua entonces mayor Dignidad y primacia entre todas las Monarquias de aquel tiempo. Fallecio aquesse Principe, despues de muchos años de gouierno, por cuya muerte nacio entre los suyos vna muy gran discordia, sobre el nombrar sucessor y heredero a aquella Corona, crecieron de manera los vandos y guerras ciuiles, que se encendio entrè ellos vna tan rigurosa, que afirman las historias deste hecho, que en menos de quatro años murieron a hierro diez y seis mil lacasaas de hombres, que tiene cien mil cada lacasaas. Con destroço como este, quedò esta tierra tan desamparada y tan sin fuerças, que el Rey de los Cauchinas gozando desta ocasion, se apoderò de toda ella, y se hizo señor del Reyno con solos seis mil Mogores que el Tartaro le embiò para esta empressa de la ciudad de Zuymicam, que en aquel tiempo era Metropoli de su grande Monarquia. Conquistada con la facilidad que he dicho, esta isla de Aynam, el Cauchim se tornò vitorioso para su Reyno, y dexò aqui por Gouernador vn Capitan suyo llamado Hoyhà Paguarol, el qual se leuantò con este Señorio, por algunas razones que para hazerlo tuuo, y pareciendole que por si solo no podia sustentarse contra el Cauchim, en tan grande Reyno, se hizo tributario del Rey de la China, pagandole de tributo quatrocientos mil taeles, que de nuestra moneda son setecientos mil ducados, por lo qual el China se constituyò por su defensor y valedor contra sus enemigos, todas las vezes que le quisiessen hazer daño (discreto modo para conseruarse en su tirania.) Durò esta cõformidad entre los dos Principes trezè años, y en ellos el Rey de los Cauchinas, que procuraua siempre restaurar lo perdido, fue por los dos cinco vezes desbaratado en campo, fallecio despues de estos rencuẽtros Hoyssa Paguarol, sin herederos ningunos, y por la amistad antigua que tenia con el China, y en pago de las defensas recebidas de su valor y vassallos, le declarò en su vltimo testamento por su legitimo sucessor y heredero en aquesse Señorio y Corona; siendo

Relaciõ de la isla de Aynã.

do este el modo por donde la juridicion y estado desta Isla, entrò en el Imperio del grande Chim, puede auer dozientos y treinta y cinco años. En lo que toca a los tesoros, rentas, y poblaciones desta Isla, no se yo mas de essos particulares que lo que he oydo a los antiguos, que como he dicho antiguamente, la gouernaron, los quales me acuerdo que dezian, que llegaua su rẽta toda, assi de minas de plata, como de las aduanas, y con tratações de los puertos, a dos quẽtos y medio de taeles cada año. Y viendo q̃ el Capitan, y los que le escuchauamos, nos admirauamos de suma tan grande: boluio a proseguir riendo: Por cierto señores, que si de aquesta poquedad que he dicho hazeis tanto caso, y teneis tanta admiracion, que no se yo que hizierades si vierades la gran ciudad de Pequin, adonde reside con su Corte el hijo del Sol, y adonde se recogen las rentas de los quince Reynos, que tiene aquella Monarquia, porque solamẽte del oro y plata q̃ se saca cada año de las ochenta y seis minas que tiene, se afirma por cosa cierta que passan cada año de cinco mil picos. Diole a este viejo muchas gracias Antonio de Faria por las nueuas que le auia dado, y le rogò con encarecimiento, le acõsejasse a que puerto le seria mejor, y iria mas seguro, a vender la hazienda que lleuaua pues le faltauan temporales para passar a Liampoo, adõde el tenia pensado de llegar con ella. Aconsejole el viejo q̃ no tocasse en ningun puerto de aquella isla, ni se fiasse de ninguno de los Chinas de aquella tierra, porque ninguno le trataria verdad en cosa q̃ dixesse, y deziale que en aquello se fiasse de lo que el dezia, dando por razon, que era muy rico, y no le auia de engañar, ni le auia de mentir como los pobres, (hasta adonde tiene la necessidad cara de herege) y assi nos aconsejò aquel viejo, que nos fuessemos por la ensenada adentro y siempre midiendo la altura al mar porq̃ tenia muchos vagios peligrosos, y grãdes, hasta q̃ por ella diessemos en vn rio que se llamaua Tanauquir adonde hallariamos vn surgidero en que pudiessemos estar seguros, y alli en dos dias (dezia) despacharàs tu hazienda, hablando con Antonio de Faria, aũque llenaras mayor cantidad de la que lleuas: pero aduierte, toma tãbien cõ los demas este consejo, q̃ no la desembarques toda en tierra, sino haz tu cõtratacion en las mismas embarcaciones: porq̃ la vista de cosas que son buenas alegran los ojos, y los ojos en viendolas codician facilmẽte, y de la codicia nace la desuerguença, para cumplir qualquiera antojo, aun en gentes quietas y nobles, quanto y mas en hombres reboltosos, y de mala conciencia, porque generalmente esta nuestra naturaleza mas se inclina adonde falta la razon, y nobleza, a tomar lo ageno, que a remediar los necessitados con lo propio. Con aquesto, el que lo dixo, y los que le acompañauan, se despidieron del Capitan, y de los demas Portugueses, con muchos cumplimientos y promessas de que no son pobres, por aquellas partes, dando a Antonio de Faria en retorno de lo que el antes le auia dado, vna bujeta pequeña de la forma de vn salero, echa de Tortuga, y llena de granos de aljofar, y doze perlas de razonable grãdeza, diziendo, que a todos les perdonasse el no hazer contrato de la hazienda, porque se temia que el hazerlo les costasse la vida, en cumplimiento de la rigurosa ley de aquella tierra. Boluiole a encargar de nueuo que con priessa salieesse de aquel parage, antes que el Mandarim viniesse con la armada, porque si alli le hallaua sin duda le quemaria a el, y a todos nosotros: no quiso Antonio de Faria dexar el consejo de aquel hombre, y por si acaso era verdad, se hizo luego a la vela, y passando a la otra costa del Sur, en dos dias que nos corrieron vientos Oestes, llegamos al rio de Tanauquir, adonde surgimos frontero de Naytor, pequeña aldea.

Capit. XLVI. De lo que le sucedio a Antonio de Faria en el rio de Tanauquir con vn Cossario renegado llamado Frãcisco de Saa.

EN la boca del rio de Tanauquir estuuimos surtos toda aquella noche, con intencion de irnos por la mañana, a la ciudad q̃ estaua de alli cinco leguas, y en ella deshazernos de la hazienda q̃ lleuauamos, de qualquiera via q̃ se pudiesse, a causa de lle-

uar

nar las embarcaciones tan cargadas, que todos los dias quedauamos en seco dos y tres vezes, en los vaxios de que estaua lleno aquel parage, que en algunas partes se dilatauan y estendian por tres y quatro leguas, con vnos bancos de tanta arena que no nos atreuiamos a nauegar de noche, porque a cada passo encallauan los vasos, y quando andauamos de dia era siempre midiendo las alturas, y aun con aquel cuydado passauamos grande trabajo, por librarnos de tan grãde, nos determinamos a aligerarnos de la hazienda, y para esso no cuydaua el Capitan en otra cosa, sino en buscar puerto en q̃ poder hazerlo, alfin quiso Dios, que en aquel tocasemos para dar prospero cumplimiẽto a nuestros deseos. Trabajose bastantemente toda aquella noche para abocar en el rio, porque era tã grande el impetu y fuerça de la corriente, que con lleuar todas las velas metidas, no podiamos señorear el puerto, y estando en aqueste afan, llena la plaça de armas, de cables y amarras, que con ellas mal nos podiamos rodear en ella, salieron de dentro del rio en nuestra busca, dos grãdes juncos con sus Bayleos postizos en popas, y proas, y con sobregabias encoldadas de sedas diferentes, y defendidos todos en redondo de muchos paueses, y escudos, pintados de colorado y negro, con que los hazian muy guerreros, fuertes, y vistosos, encadenaronse vno y otro, para que la fuerça de ambos quedase vnida en vn cuerpo. Y assi nos acometieron cõtanta presteza, q̃ aũ para preuenirnos no nos dieron espacio. Sin ninguno, nos fue forçoso echar a la mar las amarras, y cables q̃ ocupauã la plaça de nuestro junco: porque de todo punto nos estoruauan a jugar la artilleria, de quien fiauamos nuestra principal defensa. Llegaron pues a nosotros los dos juncos enemigos con grande fiesta, y algazara, de trompetas, atauales, y campanas, y la primera rociada con que nos recibieron de tres que les sufrimos, fue con veynte y seys piecas de artilleria, de que las nueue eran Falconetes, y Camellos, con que nos certificamos luego, que era aquella gente de la otra costa de Malayo, de que algun tanto quedamos confusos. Antonio de Faria como los vio encadenados, luego les entendio la intencion, con que venian, y como sagaz y practico, que lo era mucho, retirãdose a la mar, y haziendonos de señas, que todos hiziessemos lo mismo, dio muestras de quererles huyr, y hizo esta diligencia, para que huuiesse lugar mientras se alargaua para que todos nos apercibiessemos, y para que los enemigos pẽsasen que eramos otra gente, y no Christianos: pero ellos como practicos en este oficio, deseando que no se les fuesse la presa que ya juzgauan por suya, se desaferraron vno del otro, por alcançarnos mas de presto, y llegando a nosotros sin ninguna tardança nos embistieron, tirandonos tanta cantidad de picas, y venablos, que no parecia sino, que los llouian los cielos. Defendiose desta tẽpestad Antonio de Faria, recogiendose debaxo de cubierta, que fue el suyo el primero junco con quien dieron los contrarios, lleuando consigo los veynte y cinco soldados que tenia, y diez o doze esclauos, y marineros. Desde alli recogido jugando poco apoco la arcabuzeria los entretuuo media hora, en la qual despidieron la municion que traian, que fue tanta que toda la plaça de armas de nuestro junco quedõ entadrillada de ella, ya que les faltò que tirar, se determinaron quarenta dellos, que deuieran de ser los mas esforçados, y valiẽtes, de dar conclusion a aquel hecho, lançandose en nuestro junco, con intencion de señorearse de la proa. Salioles a rezebir Antonio de Faria con sus Soldados, y llegãdose vnos a otros se trauõ entre ellos vna batalla tã reñida, en que quiso Dios fauorecer a los nuestros, de manera que en espacio de pocas horas quedarõ muertos los veynte y seys de los quarẽta que entraron, y los demas acosados y perseguidos se echaron al mar, pensando assi guardar las vidas. Los nuestros, pues siguiendo la vitoria, se entraron veynte en el junco contrario, el qual tomaron con poca diligencia, porque los principales que le guardauan, auian muerto en la primera entrada: pero con todo esso matando de vna parte, y defendiendo de otra, le acabaron de rendir. A toda la gente de mar dieron la vida: porque para tantos nauios era necessario. Tomado el junco primero, acudio Antonio de Faria a grã priessa a fauorecer a Christoual Borrallo, que peleaua con el segũdo, y ya le tenia enbestido, si bien toda via dudoso de la vitoria, porque la mayor parte de los nuestros estauan heridos,

dos, mas quiso nuestro Señor que con su ayuda, los enemigos se lançaron al mar, de que se ahogò la mayor parte, y los dos Iuncos quedaron por nuestros, hizose luego reseña, despues de auer dado gracias a Dios por ella, de la gente q̃ nos costaua la vitoria, y se hallaró muertos vn Portugues, cinco moços de la chusma, y nueue marineros, sin los heridos, que fueron algunos: de los enemigos quedaron muertos ochenta, y otros ochenta cautiuos, y despues que se curaron los heridos, acomodandolos lò mejor que fue posible, mandò Antonio de Faria, que recogiessemos los marineros de los dos Iuncos, que se auian echado al mar, y andauan al rededor de las embarcaciones, con lastimosas vozes, pidiẽdo misericordia, traydos al Iunco grande en que el Capitan estaua, los mandò maniatar a todos, y les preguntò, que lú cos eran aquellos, y como se llamaua el Capitan que los traia, y si estaua entonces viuo, o muerto? ninguno quiso hablar palabra aunque les dieron crueliſsimos tormentos, y en ellos por no descubrir lo que sabian se dexaron matar desesperadamente (barbaro valor por cierto.) Daua vozes Christoual Borrallo, desde el otro Iunco, llamando a Antonio de Faria, que acudio allá, acompañado de quince o diez y seys Soldados, y era porque auia oydo dentro de la proa rùydo de mucha gente, que de miedo, o por cautela deuiera de estar alli escondida. Acudieron todos apercebidos a la escotilla de proa, y abriendola oyeron en lo baxo vna muy grande grita que con lastimosas y diuersas vozes pedian misericordia, y esto pronunciauan, con tan notables quexas, tales lastimas, suspiros, y gemidos, que parecia encantamiento, espantado Antonio de Faria se llegò cõ algunos Soldados a la boca de la Escotilla, y vieron estar en lo baxo muchas personas aherrojadas, mandò el Capitá para certificarse de lo que era, que entrassen dentro algunos Soldados, y hazièdolo dos de ellos, subieron arriba diez y siete presos, que eran dos Portugueses, cinco niños, dos muchachas, y ocho moços, los quales estauan desnudos, con collares muy pesados a los cuellos, esposas a las manos, y cadenas grandes en los pies, que era verlos vn lastimoso espectaculo, quitaróles las prisiones y proueyoseles de alguna ropa, con que cubriessen las carnes: de los dos Portugueses, el vno casi estaua muerto de flaqueça, y del mal trato q̃ a todos se les echaua bastantemente de ver, al otro le preguntamos el como de aquel suceſso miserable? cuyos eran aquellos niños? quiẽ el dueño de aquellos Iuncos? y como les auian sus desuenturas traydo a manos tan crueles? El ladrõ, dixo el Portugues, señores cuyos eran estos Iuncos, porque empecemos mi tragedia por la principal persona que la ha causado, tiene dos nombres, vno de Christiano, y otro de Gentil, porque lo auia sido todo, el que el aora estimaua era de essos dos el vltimo, como Apostata de la Religion Catolica, y en la suya se llamaua Necada Xicadulem, y el nombre de Christiano, de que el Apostatò, como alenoso y fementido, era Francisco Dessa: este pues aurá cinco años, que en Malaca se hizo Christiano, siendo Garcia de Saa, Capitan de aquella Fortaleza, que por auer sido su padrino en su Bautismo le puso su mismo apellido, y le casò con vna moça guerfana criolla, y hija de vn Portugues honrado, con intencion de hazerle de todo punto natural de aquella tierra: Yendo pues el año de mil y quinientos y treynta y quatro con empleo a la China, en vn Iunco muy grande, que cõprò para aquella jornada, en la qual le acompañaron veynte Portugueses los mas honrados, y ricos de Malaca, que tambien lleuauan sus empleos, llegò a hazer aguada a la Isla de Pulo Catan, cõ intencion de passar al puerto de Chincheo, y auiendo ya dos dias que estaua alli detenido como la gente de la mar que consigo lleuaua, yuan por su cuenta, y eran todos Chinas como el, y no mejores Christianos, concertò con todos la muerte de aquellos Portugueses, por robarles las haziendas, y assi vna noche quando sus pobres compañeros seguros de traycion semejante, mas quietamente dormian, el y los de su ralea, les quitaron las vidas con las mismas armas que lleuauan, passando por aquel conflicto la chusma toda sin perdonar en el Iunco a Christiano alguno, y a su muger, que la lleuaua consigo, la persuadia con veras, que dexada la firmeza de nuestra Religion Christiana, adorase como el lo hazia a vn Idolo, que Tucan el Maestro del Iunco traia escondido, y dezia, que si ella con aquella cerimonia de Idolatria,

latria, quisiesse dexar la ley de Christo, y seguirle a el en la suya, la casaria con el mismo Tucan, porque el en trueco de este contrato, le auia prometido vna hermana suya muy hermosa, que alli lleuaua, Chiña como el, y Gentil. Resistio valerosamente la muger Christiana, a las persuasiones del marido, jamas quiso adorar el Idolo, jamas aceptò el partido del nueuo matrimonio, y ansi el Barbaro ciego de colera, de ver su valerosa constancia, el mismo le dio la muerte, inhumanidad propria de aquella fiereça de quien con ser tan grande, siempre queda rendido el amor conjugal, desdichado en tales disparidades, porque siempre q̃ se halla con desigualdad, nunca sale de niño, ni tiene ojos. Dados aquellos Martires al cielo, se fue aquel tirano Aliampoo, donde aquel año dispuso dela hazieda que lleuaua, y rezeloso de tocar en Patane, por los Portugueses que alli podrian conocerle, se fue a imbernar al Rio de Siam, de adonde el siguiente año se boluio al puerto de Chincheo. Alli tomò en vn junco pequeño a diez Portugueses que venian de Cunda, matandolos a todos por la hazienda. Teniase ya muy larga noticia, por toda aquella tierra de los muchos males, robos, y muertes que en nuestra nacion executaua, y rezeloso de topar alguna fuerça nuestra adonde pagasse estos agrauios, se vino a esta ensenada de Cochinchina, adonde como mercader trataua, y como Cosario salteaua alos q̃ no venian muy bastantemente defendidos. Aura ya señor, tres años, què aqueste rio le sirue de sagrado, para sus tiranias, y de cubierta para sus hurtos, seguro à su parecer de q̃ ninguno de nosotros le encontrasse, por los pocos que nauegamos, por los puertos desta ensenada, y Isla de Ainam. Estos niños tambien son Portugueses, hijos de Nuño Prieto, Iuan Diaz, y de Pedro Borges, cuyos eran tambiẽ aquellos mocos, y essas moças, a quien el matandole se los quitò Mompollocata en la Barra del Rio de Sian, que juntamente conmigo este mi compañero enfermo, y otros venian en vn junco de Iuan de Olibera, del qual este Cossario matò a diez y siete Portugueses, dexando, que sé yo, porque misericordia, a los dos solos, a mi por calafateador, y a este por marinero. Aura ya mas de quatro años, que ansi nos trae matándonos de hambre, y hartandonos de açotes, por donde hemos venido, a aqueste estado, quando aora os acometio, no os tuuo por Portugueses, sino por mercaderes Chinos, como a otros a quien acostumbraua a robar, y a dar la muerte, si acasoles hallaua de buen lance. Pero quiso Dios que le salieste tan mal el suyo, para q̃ nosotros miserables, hallassemos el deseado de la libertad, y el con su muerte el de los castigos que le auian preuenido sus maldades. Dixole Antonio de Faria, que si conoceria al renegado entre los muertos, y respondiendo, q̃ si, le tomò el Capitan por la mano, y se fueron los dos al otro junco, que con aquel estaua aferrado, y donde auia sido lo fuerte de la batalla, y buscandole entre los muertos que en el auia, no pudo ser hallado, en vno ni en otro vaso. Hizo Antonio de Faria alijar vna manchua, embarcacion pequeña, y entrandose en ella con aquel hõbre, le fueron a buscar entre los muertos, q̃ estauan en la mar en cima de las aguas, adonde fue el Cosario hallado, con vna gran cuchillada en la cabeça, y vna estocada por medio de los pechos, truxeronle a la plaça de armas del junco, certificando quien de antes le conocia, que era el mismo. Y Antonio de Faria les dio credito, por vna cadena de oro muy gruesa q̃ traia, con vn Idolo de dos cabeças de figura de lagarto, tambiẽ de oro, con la cola y las manos esmaltada de verde, y negro. Mandò el Capitan q̃ arrastrándo le lleuassen a la proa a donde le cortaron la cabeça, y hecho quartos le bolnieron a la mar. Fin miserable de su infame vida.

Cap. XXXVII. Estando surto Antonio de Faria en la punta de Tilaumetà, topa acaso quatro Lanteas de remo, en que venia vna nobia.

ALcançada esta vitoria, como ya dexo cõtado, se atẽdio a curar los heridos, y a poner los cautiuos a recado, y en inuẽtariar la hazieda q̃ en los dos juncos auia, que valdria poco mas de quarenta mil Taeles, los quales con lo demas que se auia adquirido, se entregarõ a Antonio Borjes, que

mos llegasse, la nobia, y los que la acompañauan, nò menos estauan confusos de nuestra remission y descuydo, porque como estauan en fee, que eramos el señor nobio, atribuian a poco amor, y cortesia, que no embiasse a visitar a su esposa, pues tan cerca, auia tantas horas, que esperaua la visita. Peró ella que le deuiera de querer tiernamente, quiso ganarle en todo por la mano, que verdaderamente las mugeres quando quieren, en querer nos ganan, y ansi en vna de las Lantheas, embio vn tio suyo con vna carta desta suerte, para su esposo.

Señor mio, si la flaqueza, o mugeril naturaleza, me diera licencia para que desde aqui adonde estoy, y adonde quedo, fuera a ver tu deseada presencia, sin que a esta diligencia que deseo, contradixera mi honestidad, y recato, ten por sin duda que volaria mi cuerpo a yr a besar essos tus pies pereçosos, bien ansi como el estimado Açor corta los vientos en el primero impetu de su buelo, para llegar a la temerosa Garça que le huye: pero pues ya mi señor, sin los reparos que pudiera, dexando la casa de mi padre querido, por serlo tuya, vine hasta aqui buscar dote, no es mucho que desde ahi donde mis ojos te imaginan, nauegues por mi vn tan pequeño trecho, como ay de las tuyas a estas embarcaciones, en que te espero, aunque el estar yo en ella pongo en duda, porque hasta que te vea no me veo, y si determinasses de no verme, en la escuridad de aquesta noche, para que yo la tenga clara y buena, no se si quãdo me busques por la mañana, me hallaras entre los viuos, mira como me tienen mis deseos: mi tio Licorpinau, te dirá de aqueste, lo que mi coraçon calla. Ansi porque el grande amor con que te adoro, le aumentan los deseos de verte, y a mi me quita las palabras para hablarte como porque mi alma no halla camino para concertar la soledad que tiene de tu vista, con el poco cuydado, que para quitarsela, y darme ami esta gloria tiene tu condicion, desamorada y bronca. Por lo qual esposo amado te suplico, que vẽgas a quitarme tãtas penas, o me des licencia que yo vaya a quitarmelas, pues no consiente el amor con que a buscarte vengo, ni tan pequeña fee, ni galardõ tan ingrato, que como es la ingratitud, el mayor pecado con que Dios se ofende, temo que en castigo de esta grande que aora conmigo, y contra el cielo nuestras, te quite el Señor, que le gouierna, y que nos rige, lo mucho que heredaste de tus progenitores nobles, y esto en el principio desta mocedad mia, que aora por indisoluble matrimonio has de señorear, hasta la muerte, de la qual, el como Dios en cuya mano todo viue, te me guarde, por quien es su Magestad diuina, tantos millares de años, quantas bueltas el Sol, y la Luna, hã dado al mundo, desde el primero dia de su creacion eterna.

Llegado el tio de la nobia en su Lanthea, y con aquesta carta, a nuestros juncos, mãdò Antonio de Faria, que todos los Portugueses nos encubriessemos debaxo de cubierta, y que no pareciessen mas que los Chinas que leuauamos por Marineros, porque mas sin rezelo se llegasse, subieron en llegando, tres, o quatro de la Lanthea en nuestro junco, preguntando muy apriessa por el nobio. Pero dimosles por respuesta, sin ninguna, cogerlos a todos como auian entrado, y bien atados, dar con ellos en lo baxo de la escotilla, y como todos venian de fiesta, y bien benidos, ni los de la Lanthea sintieró el ruydo, con que auiamos presso a sus compañeros, ni se pudieron apartar tã de priessa, q̃ antes q̃ lo hiziesse de encima de nuestra camara de popa no tuuiessemos lugar para dar vn cabo, a la punta del arbol de su Lanthea, con q̃ demanera quedaron aferrados, que no se pudieron desasir de nuestro junco, echamosles encima algunas alcancias de poluora, con q̃ todos ellos se echaron al mar con mucha priessa, y con no menor saltaron en la Lanthea seys, o siete soldados de los nuestros, y otros tantos marineros, y con facilidad la rindieron del todo, y despues boluieron a recoger los tristes, que andauan en las aguas fluctuando, que puestos a buen recado, par tio Antonio de Faria en demanda de las otras tres Lantheas, que estauan surtas vn quarto de legua de nosotros, y dã do sobre la primera, que a caso fue en la que venia la nobia, la embistio el junco valerosamente, no huuo en ella resistencia alguna, porq̃ no traia soldados, que todos eran marineros, y remeros, y vnos seys, o siete hombres, que segun mostrauan sus vestidos, deuian de ser hõrados, y pariẽtes de la desdichada nobia, estos traia consigo, y dos moços hermanos suyos,

suyos muy blãcos y rubios, y hermosos, toda la otra gente eran mugeres viejas, de aquellas que en la China se alquilan para tañer y baylar, y cantar en semejantes regozijos, las otras dos lanteas sintiẽdo la rebuelta, y mal sucesso de la primera, alargando los cables, a toda priesa huyeron a vela y remos, con tanta velocidad que era espanto: pero toda aquella diligencia no le valiò a la vna, que al fin siguiendola vn junco, vino a quedar como las otras dos en nuestra mano. Acabada esta auentura, nos tornamos poco a poco à bordo, y por ser la media noche no se hizo mas que recoger toda la presa en el junco, y la gente que se tomò fue metida debaxo de cubierta, hasta la mañana (que la esperaua mas alegre la triste nobia) que poco ay que disponer en los sucessos humanos, y quan sin pensar llegan las desgracias, y faltan las venturas, fragilidad de nuestro ser mudable. Venido el dia, y viendo Antonio de Faria, que la mas de aquella gente era inutil y sin prouecho, mugeres viejas, y hõbres impedidos, los mandò a todos poner en tierra, quedando sola la nobia, sus dos hermanos, y veinte marineros, qué para la nauegacion nos fueron necessarios: porque para tantas embarcaciones, trayamos poca gente. Esta nobia, segun ella despues contaua amargamente, era hija del Anchacy de Colem, que era lo que Gouernador o Corregidor entre nosotros, y estaua desposada con vn mancebo, hijo de Chifuu, Capitan de Pandurree, el qual la tenia escrito, que la vendria a esperar a aquel parage con tres o quatro juncos de su padre, que era muy rico (cuyo numero de embarcaciones) que era el que nosotros lleuauamos, la engañò para acercarse a nosotros, pensando hallar a su esposo. Al otro dia por la tarde partimos de aquel lugar, que desde entonces se llamò de la Nobia, por el infeliz sucesso desta, y poco mas adelante topamos el nobio, que passaua a esperar a su esposa, con cinco bizarras velas, todas muy embanderadas, y llenas de diuersas flamulas y gallardetes, y muchos toldos de sedas de colores, y al passar junto a nosotros nos hizo la salua con muchas musicas, cantos y alegrias, ignorante de que le lleuauamos cautiua la prenda querida que buscaua, assi embanderado, vistoso, y alegre doblò la punta de Tiaumera, adonde nosotros el dia antes auiamos hecho la presa, y alli surgio para esperar, como estaua concertado a la muger, que perdio por detenerse vn dia (poca fortuna de ambos) siguiendo la nuestra, en tres dias llegamos al puerto de Mutipinan, que era para donde nauegauamos, por la nueua que nos auian dado, de que alli se podria vender toda la hazienda.

Cap. XLVIII. De la informaciõ que tuuo Antonio de Faria en el puerto de Mutipinan, de las cosas de aquella tierra.

EN aquel puerto de Mutipinan, surgimos enmedio de vna playa, que cerca de tierra a la bãda del Sur, se haze a la entrada de aquella barra, alli nos estuuimos quedos, sin querer hazer la salua al puerto, cõ intento de llegada la noche, correr el rio, y determinarnos en lo q̃ mas nos cõuiniesse, saliò la luna, serian las doze de la noche, y luego mandò Antonio de Faria, q̃ en vna lantea, corriesse todo el rio el Capitan Valentin Martinez Dalpoem, hõbre cuerdo, y q̃ auia dado de si muy buena cuenta en todas ocasiones, q̃ acompañado de doze soldados, fue surcando el rio arriba, hasta llegar al surgidero de la ciudad, y alli prendiendo dos hombres que en vna varca cargada de loza, hallò dormidos, se boluio sin ser sentido, y diò larga cuenta al Capitan de la grandeza, de la poblacion, y de los pocos nauios que en el puerto estauan, por donde le parecia, que sin rezelo alguno podia entrar seguramente, y que si por algun contrario sucesso, no huuiesse buen despidiente de la hazienda, podia muy bien boluer a salir, sin peligro de la barra, porque ademas de ser el rio muy ancho, era desembaraçado y limpio, sin baxio, ni banco en que corriesse peligro. Huuo sobre este parecer otros diuersos, y resultò de todos, que a los dos Moros que el Capitan Valentin auia traydo, no se les diesse tormento para saber lo cierto (tor sura a que ya estauan condenados) assi por no escandalizarlos, y darlos ocasion, (si parasemos) de alterar los naturales como

como porque bastaua la relacion que el Capitan Valentin daua de todo, llegada la mañana dixímos a Nuestra Señora vna Letania con mucha deuocion, prometiendo por el buen suceſſo de aquella entrada, muchas pieças ricas, y de precio, para su santa Imagen del Otero de Malaca, con que se hiziessen ornamẽtos en aquella su casa santissima. Antonio de Faria, quiso antes que partiesse saber de los Moros algo de lo que deseaua, y pareciendole, que mas facilmente los venceria con alagos y ruegos, que por castigos y amenaças, haziendoles muchas caricias y regalos, les declarò sus deseos, a lo que ambos juntos respondieron, que en quanto al entrar en el rio, no auia que temer ninguna cosa, por ser aquella ensenada, la mejor de toda aquella costa, y adonde muchas vezes entrauan y salian sin peligro embarcaciones de muchas mas toneladas, que tenian las nuestras, porque por la parte que el rio tenia menos fondo, passaua de quinze à veynte braças, y q̃ la tierra estaua mas segura, porque sus naturales eràn de muy flaco, y temeroso natural, y que de ninguna manera tenian armas, con que pudiessen ofendernos, y que los estrangeros que en ella estauan, tampoco nos podian dar cuydado, porq̃ los mas dellos serã mercaderes, que auria solos diez o doze dias, que auian llegado del Reyno de Benam, en dos cafilas de à quinientos bueyes, cõ mucha plata Aguila, lienço, y sedas, benjuy, marfil, cera, alcanfor, lacre, y oro en poluo, como lo de la isla Zamatra: los quales (mas que de ofender a nadie) tratauan de buscar en precio de aquellas haziendas q̃ traiã, pimienta, drogas, y perlas de la isla de Aynam. Preguntoles Antonio de Faria, si auia por aquellos puertos alguna armada, a lo que respondio el Moro, toda esta costa señor, està segura, porque como las mas de las guerras, que sus enemigos hazen al Prechau, Emperador de los Cauchines, o con las que este Principe los ofende, son de ordinario por tierra, no tiene en este paraje nauios grandes como aquestos q̃ tu traes, porq̃ quando suceden estas diſensiones en el agua, son sus nauales conflictos en aquestos rios, y assi se sirue de embarcaciones pequeñas de remo, porque no tiene todos ellos fondo para tan grandes maquinas. Viue el Emperador en la ciudad de Quãgpaarum, para donde, desde aqui ay tan solo doze dias de camino. Alli reside lo mas del tiempo con su casa, y con su Corte, gouernando en paz, y justicia aqueste Reyno. Es vn riquissimo Principe, digo todo esto por escusaros de pregũtarmelo, porque las minas, reseruadas a su Corona, daran de rẽta cada año, quinze mil picos de plata, era la mitad desta cantidad, por ley diuina (guardada inuiolablemente en estas partes) de los pobres que cultiuauan las tierras, labradores, y trabajadores, para que con mas comodidad acudiessen a sus trabajos, y sustentassen sus familias, cuyo derecho dieron libremente al Emperador todos los pueblos con condicion que no pudiesse obligarles a pagar otro tributo, y q̃ por aquel gozassen de sus haziẽdas libremẽte: lo qual los antiguos Prechaus, que son los Emperadores, han confirmado en Cortes muchas vezes, y librado leyes, y prematicas, en defensa deste cõtrato y asiẽto. Antonio de Faria, viendo quan de buena gana a sus dudas respondian los Moros, quiso saber dellos algunas cosas que deseaua, y assi les preguntò, por la noticia que tenian de aquella luz, y explendores que vian de noche en el Cielo con la Luna, y estrellas, y de dia en la belleza, y ligereza del Sol, el curso de vnos, y otras, y q̃ pensauan ellos, que eran aquellas ordinarias mutaciones, tornos, menguantes, y crecientes; y respondiole assi el Moro: la verdadera verdad, de aquessa verdad señor, no la sabemos nosotros, solo te se dezir, que lo es el tener y creer, y assi lo tenemos y creemos, en vn solo Dios todo poderoso: el qual assi como todo lo crio, todo lo que ha criado lo conserua, porque si alguna vez nuestro entendimiento se dexa rendir, y embaraçar del desorden, y destemplança de nuestros deseos, no esta essa desconueniencia, y desonancia, de parte de nuestro Criador Sagrado, en quien no puede auer imperfeccion alguna, si empero, de la parte del pecador, arrebatado, y loco, q̃ por ser poco aduertido, y mucho impaciente, juzga a vezes de las cosas, como le dicta su inclinacion maldita, y su coraçon dañado, diuertido con la parcialidad destas baxezas a que su humilde natural le fuerça. Preguntoles Antonio de Faria, si dezia su ley, que huuiesse venido al mundo vestido de nuestra naturaleza, y en nuestra carne aquel Dios poderoso, a quien ellos atribuyen la creacion, y desolacion

Guarda el lenguaje de los Barbaros

del vniuerso: y boluio de nueuo el Moro, q̃ no dezia tal su ley, porque no podia auer tan poderosa causa, q̃ obligasse a tan grãde y tan estremado estremo. Ademas (dezia el) que este Señor sagrado, por la grande excelencia de su naturaleza diuina y sacrosanta, está muy libre de padecer nuestras miserias, y assi no le pueden tocar desde muy lejos, que viue muy oluidado de codiciar tesoros de la tierra, porque el mayor de toda ella es poquedad y miseria en la presencia de sus diuinos esplendores. Por estas y otras razones que aquellos Moros dixeron, entendimos claramente que aquellos Gentiles no tenian noticia de nuestra Fè, ni de las verdades de la Religion Christiana: porque solo confessauan con la boca lo q̃ sus ojos veyan de la hermosura del Cielo, luz del Sol, resplandor de las Estrellas, y claridad de la Luna, nacimiento del dia, y venida de la noche. Aunque bien juzgauã que el Autor de aquellas obras tan diuinas, que ellos confessauan por Dios, sin saber quien fuesse: pues tan acabadas y perfetas salian de su omnipotencia, era todo poderoso, y todo sabio, y assi sus ordinarias oraciones, q̃ ellos llaman Zumbayas, eran leuantando las manos al cielo dezir a vozes, por tus obras Señor cõfessamos tu grandeza. Mandolos Antonio de Faria poner libres en tierra, pagandoles la facilidad con que auian respondido a sus preguntas, con la desseada libertad, y con algunas piezas que les dio, con que se partieron muy contentos. En este tiempo llegaua el apropolito para nauegar, y assi nos hizimos a la vela con gran fiesta y regozijo, entoldadas las gabias de diferentes sedas, y llenas las embarcaciones de gallardetes y flamulas, y con vandera de contrato a la costumbre de la tierra, para que los que nos viessen, conociessen que eramos mercaderes, y no Cossarios. Surgimos dentro de vna hora en el puerto, que estaua frontero del muelle de la ciudad, haziendo vna salua de artilleria razonable, con la qual acudieron de tierra diez o doze Almadias con refresco, y cercandonos en torno, y viendo que en nuestro trage, ni aspecto, no eramos Siamesejaos, ni Malayos, ni de otras naciones que alli otras vezes auian visto, dixeron vnos a otros: Quiera el cielo q̃ tan prouechosa nos sea a todos la alborada apacible de la mañana, alegre y fresca, como hermosa parece aquesta tarde, con las presencias bellas destos que miran nuestros ojos. Y con esto, de todo el numero de las Almadias, vna solamente al bordo de nuestro junco, nos pidio seguro para la entrada: a que respondimos que podian entrar seguramente, porque todos eramos sus hermanos, y sus amigos. Y con esto de nueue que en la Almadia venian, subieron los tres al junco, a quienes recibio Antonio de Faria con grandes cumplimientos y alegria, y haziendolos sentar en vna alfõbra, les dixo que era vn mercader natural del Reyno de Siam, que viniendo a contratar a la isla de Aynã, le dixeron que en aquella ciudad podria hazerlo con mas comodidad, y mas seguro, por ser los mercaderes y ciudadanos que en ella viuian de mas verdad, y mas credito que todos los Chinas de aquella costa, y isla de Aynã. A lo que ellos respondieron que no estaua engañado en lo que pensaua: porque si era mercader como dezia, y como parecia en todo se le haria alli mucha amistad, y mucha honra, por lo qual podia descansar seguramente, sin temer de que nadie le disgustasse en cosa alguna.

Capitulo XLIX. De lo que en aquel puerto sucedio a Antonio de Faria con el Nautarel de la ciudad, sobre la venta de la hazienda que llenaua.

REzeloso Antonio de Faria de que en aquella ciudad le podria saber lo que le auia sucedido con el Cossario Renegado, en el rio de Tanauquir, y que por ello le podria venir algun riesgo en su hazienda, no quiso desembarcar en la Casa de la Contratacion del puerto, como lo querian los oficiales de alli, sobre que huuo hartos disgustos y trabajos, de manera que por

dos

dos vezes estuuo el negocio desbaratado del todo, viendo pues que por buenas palabras no podia reduzir a los oficiales de la cõtratacion, a q̃ disimulassen, con no sacar de los juncos las mercadurias, les embio a dezir (con vn mercader) que de vnos y otros auia entrado por componedor, y por tercero, que muy biẽ echaua de ver la gran razon que tenian, en querer que el desembarcasse en tierra, lo que traya de contrato, como todos los demas mercaderes hazian, y que les afirmaua, que el assi lo hiziera, si le fuera possible: pero que por ningun acontecimiento podia hazerlo, a causa de que el temporal para partirse, casi era ya acabado del todo, y que antes que lo faltasse, le era forçoso hazerse a la vela, y tornarse para brear, y calafetear vn jũco de aquellos grandes en que venia, porque hazia tanta agua, que sesenta marineros no dexauan tres bombas de la mano, sin que bastasse aquella diligencia, a dexar de correr mucho peligro, de yrse a pique, y perderse el y su hazienda, y q̃ en quanto a pagar los derechos que se deuian al Rey, el queria pagarlos: pero no a treinta por ciẽto, como ellos le pedian, sino a diez, que era lo que de ordinario se pagaua en todas las contrataciones, y que esso daria el luego, antes q̃ de alli partiesse. En lugar de responder a este recado, le prendieron al mensagero q̃ le lleuaua, que viendo Antonio de Faria que tardaua en traerle auiso, se hizo a la vela muy embanderado, y cõ muestras de alegria, como hombre que hazia poco caso de yrse, o de estarse, ni de vender, o no vender lo que lleuaua, viendo pues los mercaderes estrangeros q̃ auian venido a contratar alli, que se les yua la hazienda del puerto, con que esperauan negociar y auiarse, y q̃ esto era por contumacia, malquerencia y descuydo del Nautarel de la ciudad, le fueron a requerir mãdasse detener a Antonio de Faria, y disponer aquella contienda, como todo se acabasse, porque se yrian a quexar al Rey, de la sin razon que les hazia, en ser causa para que se les fuesse la hazienda que tenian ya segura en el puerto, adonde ellos auian de hazer su empleo. El Nautarel, que era el Gouernador, y los demas oficiales de la Contratacion, temiendo ser por esto castigados, y suspensos de sus oficios, consintieron en el requirimiento, con condicion que ya que nosotros no queriamos pagar mas que a diez por ciento, pagassen ellos: pues interessauan tanto, como dezian otros cinco, para que assi quedasse el Rey con mas prouecho. Fueron de aquesto los mercaderes contentos, y assi boluieron a embiar a Antonio de Faria el mercader que tenian preso, pidiendole en vna carta de muchos cumplimientos, que quisiesse tornarse al puerto, y le dauan cuenta larga (para obligarle) de todo lo que auia passado, y del concierto que auian hecho. Antonio de Faria que sabia muy bien lo que le importaua, respondio, que ya que auia partido, que por ninguna cosa boluetia a desandar lo andado: porque demas de no tener temporal para andar haziendo tantas pausas y detenciones, le tenia muy escandalizado, y sentido el poco respeto, con que el Nautarel auia tratado sus recados, mas que si quisiessen comprar toda la hazienda que traya por junto, que el la venderia, trayendo la plata que bastasse para esto, y que de otra manera no queria mas concierto con ellos, sino yrse su camino a la isla de Aynam, donde estaua cierto que auia de vender lo que lleuaua mucho mejor, que alli pudiera hazerlo: pero que si fuessen contentos de negociar con el, como dezia, que por hazerles comodidad les esperaria sola vna hora, que para que se determinassen les señalaua de plaço. Ellos viendo esta apretada determinacion, y temiendola por verdadera, rezelosos que se les fuesse de las manos la buena ocasion que tenian para emplear y dar la buelta a sus tierras, vinieron luego adonde estauamos en cinco barcas muy grandes, llenas de caxones de plata, y gran cantidad de sacas y costales para cargar la pimiẽta. Llegados al jũco en q̃ estaua Antonio de Faria, y adonde tenia arbolado el estandarte de Capitan mayor, fueron del muy bien recebidos, y le contaron de nueuo todo quanto auia passado con el Nautarel, quexãdose mucho de su mala condicion, y de algunas que les auia hecho, y que con todo esso ya le tenian pacifico y quieto, con dezirle que le darian por los derechos del Rey quinze por ciento, de los quales ellos querian pagar los cinco, y que el pagasse los diez, que al principio auia prometi-

do, porque de otra suerte no podian entrar en su hazienda. Antonio de Faria les respondio, q̃ de esso era el muy contẽto, aunque mas lo hazia por el bien q̃ a ellos les estaua, que no por lo q̃ el interessaua en aquella venta, porque de su hazienda auia de hallar muy buena salida en todas partes, razon propia de mercaderes, que quieren no solo ganar dineros en lo q̃ vẽden, sino dar a entender, q̃ hazen merced a quien les dà los suyos; ansi lo pensaron estos, agradeciendole mucho lo q̃ dezia. La fuerça de la necessidad se vè patẽtemẽte en este caso. Quedò ansi el cõtrato efectuado, y dandonos buena priessa, en tres dias fue pesada y ensacada toda la hazienda, y entregandose sus dueños en ella, aueriguamos cuẽtas y recebimos la plata, q̃ vino a sumar ciento y treinta mil taeles q̃ haze cada tael de nuestra moneda diez y ocho reales. Aunque todo esto se hizo cõ grande priessa, corrio con mayor la fama de lo q̃ nos auia passado con el Cossario del rio de Tanauquir, cõ que toda la tierra se amotinò contra nosotros, de manera que ninguna persona nos quiso mas ver ni hablar (lo que puede la mala opinion) como antes de saberlo hazian muchos de ordinario. Valgame Dios, y lo que ha de huir vn noble de ser notado, y temiendo otra mayor desgracia, si la ay, como perder el credito, con grande priessa nos hizimos a la vela.

Cap. L. Sucessos de Antonio de Faria hasta surgir en Madel, puerto de la isla de Aynam, adonde topò vn Cossario.

YEndo nauegando con la proa al Norte, deste rio de Punetican, le parecio bien a Antonio de Faria tomar la buelta de la isla de Aynam, en demanda del rio de Madel, y cõ determinacion de adereçar alli el Iunco grande en que yua, porque hazia mucha agua, o proueerse de otra mejor, de la manera que pudiesse, auia doze dias q̃ nauegauamos con vientos baxos, y llegamos al morro de Pulo Himhor, q̃ es la isla de los Cocos, y no hallando alli nueua de Coja hazẽ el cossario q̃ buscauamos, tornamos a coger la costa del Sur, adonde se hizieron algunas razonables presas, a lo q̃ se estendia nuestra Teologia, biẽ adquiridas, porque nũca el intento del Capitan fue de robar a mas q̃ a Cossarios y ladrones, que auian robado haziẽdas de Christianos, y dado muerte a muchos de los que frequentauan esta ensenada, y costa de Aynã, los quales Cossarios, para mas seguramẽte hazer sus tratos, los tenian secretos cõ los Mãdarines de aquellos puertos, a quienes grangeauã cõ muchas y muy buenas cosas (en todas partes està paliada la justicia, y es remẽdada mas q̃ el jaspe, sola la del Cielo es pura, y limpia) para q̃ les cõsintiessen vender en tierra lo q̃ robauã en la mar, siẽdo todos ladrones por diferentes modos. Pero como suele Dios de los males grãdes, q̃ permite por sus ocultos juyzios sacar grãdissimos bienes, ansi permitio por la equidad santissima de su justicia diuina, q̃ el Cossario Coja hazen nos robasse en la barra de Lugor, como ya vimos, para q̃ naciesse d̃ esse daño, la buena determinaciõ q̃ de Patanee sacò a Antonio de Faria en su busca, para que castigasse de camino a otros muchos ladrones y enemigos q̃ tãto mal auiã hecho a la naciõ Portuguesa. Cõtinuamos pues nuestra nauegaciõ cõ harto trabajo a fe, por aquella ensenada de Cochinchina: y estãdo el dia de la Natiuidad de N. S. en el puerto de Madel, sin atreuernos a salir, cõ miedo de la Luna nueua, q̃ yua naciẽdo entonces, y q̃ en aquel clima es tã tẽpestuosa, con tantos ayres y lluuias, que no ay embarcacion q̃ pueda resistir sus influẽcias aquellos sus primeros dias, por la grande tormenta q̃ leuanta, que llamã Taufaem los Chinas, auiendo pues tres o quatro dias que el Cielo andaua entoldado de nublados espessos y nuues gruessas, ciertos presagios de la tormenta q̃ rezelauamos todos los q̃ nauegauã por aquellos parages se yuã recogiendo en las caletas y ensenadas q̃ hallauã mas cerca, amparãdose de los recios tẽporales, y ansi muchos Iuncos se recogierõ a aquel puerto dõde nosotros estauamos amparados: entre los muchos que entrarõ fue vno de vn famoso Cossario, llamado Hinimylau, Chino de naciõ y q̃ de Gentil auia muy poco que se auia buelto Moro, y prouocado por los Caziques de su maldita seta, a lo que se presumia era en tanto grado enemigo de Christianos, que dezia el barbaro publicamente q̃ de derecho y justicia le deuia su Ala el Cielo, por los grãdes seruicios que

en la

en la tierra le hazia en alimpiarla de la nacion Portugueſa, gente que deſde los pechos de ſus madres, ſe deleytaua en hazerle ofenſas, como los habitadores de la caſa del humo, anſi llaman ellos al infierno, y con eſtas y con otras blaſfemias las dezia tan grandes de noſotros, que jamas pudieran imaginarſe tales. Entrò aquelle Coſſario el rio adẽtro, en vn Iunco muy grande, y leuantado con toda la gente ocupada en el marear de las velas, porque los deſcomponia grandemente el temporal que ſe picaua, y las aguas y vientos que crecian, paſſando por donde eſtauamos ſurtos, nos hizo la ſalua, y le reſpõdimos como en ſemejantes entradas ſe acoſtumbra: no nos auia entonces conocido por Portugueſes, ni noſotros ſupimos quien fueſſen, porque los tuuimos por mercaderes Chinas, como los otros muchos, que a recogerſe auian entrado, huyendo de los tẽporales, que ya corrian reziamente, mas vnos cinco moços Chriſtianos q̃ aquel ladron traya cautiuos, al paſſar cerca de noſotros, ſin duda nos conocieron, y a grandes vozes dixeron tres o quatro vezes. Señor Dios miſericordia, miſericordia, poderoſo Señor. Al ruydo de aquellas vozes nos leuantamos muchos, a ver con q̃ cauſa o quien las daua, bien fuera por cierto de pẽſar en el ſucceſſo q̃ auino; y vimos que erã moços Chriſtianos, rogamos a los marineros del Iunco, que amaynaſſen vn poco, lo q̃ ellos no quiſierõ hazer antes biẽ, en deſprecio nueſtro al ſon de vna caja deſtemplada, nos dieron muy grãde grita, eſgrimiendo cõ alfanjes deſnudos, como quien nos amenaçaua, y tenia en poco, y fueron a ſurgir cõ eſta fieſta, vn quarto de legua adelante de noſotros. Antonio de Faria deſeoſo de ſaber q̃ gente fueſſe, embio a reconocerlos vn Valon bien adereçado: y como llegaſſe al bordo del Iunco, fueron tantas las pedradas que de dẽtro le tiraron, que corrierõ los q̃ en el yuan, harto peligro de ſer muertos: y al fin ſe boluieron a venir bien deſcalabrados. Los marineros y vn Portugues que en el yua, cõ dos muy grandes heridas a eſte viendole el Capitan con tanta ſangre, le preguntò lo que le auia ſucedido, y moſtrãdo las heridas ſuyas y de los compañeros, contò a todos el ſucceſſo. Antonio de Faria quedò ſuſpenſo por vn poco, y al fin dixo, hablando con todos noſotros, que no huuieſſe ninguno, que cõ animo varonil, no apercibieſſe ſus armas, porq̃ determinaua ſaber el autor de aquella deſcortẽſia, porque le auia dado al alma, que era el Coſſario, en cuya demãda andauamos, y q̃ anſi le acometieſſemos en el nõbre de Chriſto, porque a lo q̃ pẽſaua era ya llegada la hora en que poma en nueſtras manos el Cielo la ſatisfacion de tantos agrauios por aquel aleue recebidos. Tocaua ſe con eſto diligentemẽte a leua, por no perder aquella ventura por poca diligencia, tãto que al pronũciar el Capitã la vltima palabra, yuã ya las embarcaciones de boga arrancada. Puſimonos a tiro de arcabuz del enemigo, deſde adonde le dimos vna buena ruciada con nueſtra artilleria, ſeys piezas de batir, doze camellos y falconetes, y vna buena eſpera de bronce, q̃ tiraua pelota de hierro colado cõ que los contrarios quedarõ biẽ confuſos, y procurando deſamarrar cõ prieſſa no ſe ocupauan en otra coſa, mas que en intentar, llegar a la coſta cõ el jũco: pero eſtoruoſelo Antonio de Faria, que deſde luego les entendio el intento: y atajãdoles por todas partes, les embiſtio cõ dos Iuncos, y con las lãteas que lleuaua conſigo, trauandoſe entre vno y otros, vna riguroſa contiẽdade cuchilladas, entre los que ſe hallauan mas cerca y de lançadas y fuego de los que diſtauan lexos, acoſandoles continuamente cien arcabuzeros que nunca dexaron de tirar en quãto duro el debate. Media hora duraria eſta pelea, ſin conocerſe ventaja en parte alguna, porque de la contraria ſe defendian con esfuerço: pero quiſo nueſtro Señor, que los enemigos muy canſados, heridos, y quemados: viendoſe ya ſin remedio ſe echaron todos al mar, con lo que quedamos noſotros del todo deſafrentados, y con grandes vozes ſeguimos la vitoria. Antonio de Faria que vio que los mas de los enemigos que andauan forcejando con las aguas ſe yuã a pique, porque la fuerça de la corriente que por alli era braua, los trabucaua y ſorbia, ſe embarcò con algunos ſoldados en dos balones, y con la mayor prieſſa que pudo ſaluò vnos diez y ſeys de los contrarios que eſtos no quiſo que ſe ahogaſſen; como en breue lo hizieron los otros, por la neceſsidad que lleuauan de chuſma nueſtras embarcaciones a cauſa de auer muerto parte della en las paſſadas contiendas.

que ya sabreys que en aquella lengua quiere dezir, señor Capitan despues que me bautizè, no se hizieron cuenta de mi ni me estimaron en nada, permitiendolo ansi Ala, para abrirme los ojos, y hazerme Moro: lo qual hize en Bintam, hallãdose a aquel solene acto el Rey de Viantana, que desde entonces me honrò mucho, y me tuuo por amigo; los mandarines Supremos me llamauan hermano, por la promessa y juramento que hize en el libro Santo de las Flores, de ser mortal enemigo de la nacion Portuguesa, y todos aquellos que la ley de Christo professassẽ. Esta jura Religiosa fue muy agradable al Rey, y al Cacique Maulana, dandome seguro que si la cumpliesse, grangearia cõ ella sola la bienauẽturança de mi alma. De siete años a esta parte, por responder breuemente a vuestras pregũtas, en cumplimiento de mi voto he tomado muchos nauios, y muerto muchos Portugueses, porque es muy barbaro el hombre que se descuida, y se oluida de lo importante a la saluaciõ del alma. El primero fue el de Luys de Payua, este hallè, y tomè en el rio de Liampoo, y matè en el diez Portugueses, sin muchos otros esclauos, de los quales no hago caso por no incluirse tal gẽte en mi promesa. Quiteles quatrozientos Vares de pimienta, porq̃ otra cosa alguna no traya, despues acà tuue algunos buenos aciertos; en q̃ tomè otras quatro varcas, en las quales matè quatrozientas personas. Quiso mi desuentura que perdiesse el premio, de la mayor cantidad deste seruicio, que con mi voto, y su cumplimiẽto al Santo Ala hazia, porque de todos, tã solo los sesenta eran Portugueses, mi voluntad reciba el cielo. En esta y en otras presas me parece que aurè tomado, de mil y quinientos a mil y seyscientos Vares de pimienta, sin la cantidad que serà de otras haziẽdas, no pequeña, ni de menor estima. Daua al Rey de Paom la mitad de las presas, concierto assentado de ambos, porq̃ en su tierra me amparasse, y me diesse algun seguro, con que yo pudiesse andarlo de Portugueses, señalome essos cien hõbres que aueys muerto y desbaratado, q̃ acompañassẽ mi persona, q̃ todos como al mismo Rey me obedecian. Al desuelo que yo traya en cumplimiento de mi promessa, essa fauoreciò el cielo, que nũca desampara buenos desseos, ni oluida santas intẽciones. Porque aura dos años que en el rio de Choaboquee, en la costa de la China, fue a dar vn grande junco con mucha cantidad de Portugueses, de que era Capitan vn Ruy Lobo, harto mi amigo, que venia a hazer alli su empleo, por orden de don Esteuan de Gama, Capitan entõces de Malaca. Hizo su contrato, y despues de auer a su fauor negociado, se hizo a la vela en aq̃l puerto muy embanderado, y muy alegre, porque yua prospero y rico. A los cinco dias del viage se le abriò el junco, de manera que hazia grandemente agua, fuele forçoso, no pudiendo remediarle, boluerse al puerto de donde auia salido, y viniendo con viento fuerte, tendidas todas las velas, para llegar de priessa a tierra, porque a mas andar se llenaua de agua el vaso, fue tan mal afortunado, que enmedio del golfo se fue a pique. Saluose solo Ruy Lobo, con diez y siete Portugueses, y algunos esclauos, que fluctuando con las aguas, arribaron a Champana; en la Isla de Lamau, donde yo entonces estaua surto, sacamos los de las aguas todos viuos, porque las jarcias del junco, les auian hasta alli seruido de galeras. Quiẽ dize que a las vezes no ay mas misericordia en las tablas, que en los hombres, desengañele el sucesso destos miserables. Confiado Ruy Lobo en nuestra amistad antigua, me pidio de rodillas, y llorando que quisiesse recogerle en mi junco a el, y a sus compañeros, y lleuarlos a Patanee, para donde yo estaua de camino, y que por esta buena obra a ley de noble, y Christiano me prometia de darme dos mil ducados el dia, que allà llegassemos, acete el contrato, mas por el interes, que por las lagrimas, porque son moneda que no corre, y que no vale, aunque despues de tenerlos admitidos, me auisò mi conciencia, que no ay despertador mas viuo en las acciones humãnas, del pecado q̃ cometia en la trasgression de mi precepto: el qual yo no auia conocido, como tenia cubierto con capa de piedad, de amistad, y de interes, vestidos que disfraçan, y truecan muchas vezes a la verdad, religion, y justicia, comunique este caso con mis Moros, y todos me aconsejaron: demas de los impulsos, que me daua mi obligacion, que no fiasse en amistad de Christianos sino queria perder la vida, porque aunque entonces sujetos, los hallaua tan humildes, y tan llanos con la ne-

ceſsidad que padecian, a penas aurian ſalido della, quando me tomarian el junco, y me darian la muerte, como en otras muchas ocaſiones auian hecho tantas veces. Rezeloſo yo, que podria anſi ſuceder me, quando no fueſſe por ſu condicion, y natural, por el pecado que cometia en no matarlos (que no ay Fiſcal como el delito proprio) vna noche los di la muerte a todos piadoſamẽte por ſer amigos, pues los matè dormidos, de que confieſſo que me arrepenti en haziendolo, mas es forçoſo y juſto, q̃ ſe antepongan a las amiſtades caducas de la tierra, las pretenſiones eternas de los cielos. Todos (que parò aqui) quedamos eſpantados de lo que aquel Barbaro auia dicho, y de ver los males que le auia hecho cometer la enemiſtad que nos tenia: por los quales le parecia que ſe le deuia la gloria. No quiſo oir le mas Antonio de Faria, porque le teniã canſado tantos delitos, y anſi con ſu confeſsion, y con ſu primera dureza, le mandò matar a el, y a otros quatro delos que auian quedado viuos, y no quiſieron reduzirſe, cuyos cuerpos malditos, con los de los ocho Martires Chriſtianos, los echamos a la mar, incompatible compañia.

Cap. LII. Suceſſos de Antonio de Faria, en el rio de Madel, y deſpues de auer ſalido del, con los naturales de aquella coſta.

ACabada de executar tan juſtificada juſticia en eſte Coſſario, y en los ſuyos ſe hizo inuentario de la hazienda que en aquel junco traya, y ſe abaliò la preſa, en caſi quatẽta mil Taeles, en ſedas, pieças de raſo, y damaſco, mucho almizcle, ſeda de coſer, cãtidad de porcelana, y otras ropas de menos cuenta, q̃ fue fuerça quemarlos con el junco miſmo, por no auer baſtante chuſma para marearle. De aqueſte honrado hecho, que hizo Antonio de Faria, en la muerte y deſtruycion de aquel Coſſario, quedaron los Chinas tan medroſos, que ſe eſpantauan de ſolo oyr nombrar a los Portugueſes, y fue ſu temor en tanto eſtremo, que viendo los Necodas, que ſon los ſeñores de los juncos, que eſtauan en aquel puerto, que por cada vno de ellos podia ſuceder otro tanto, ſe juntaron todos en ſemblea, a lo que ellos llaman Bichara, y en ella eligieron dos de los mas honrados, y mas entendidos, y nombrando los Embaxadores ſuyos, embiarõ a dezir a Antonio de Faria, que como a Rey de la mar, le ſupli cauan les admitieſſe debaxo del ſeguro de ſu verdad, para poder de alli adelante ſeguramente deſde adonde eſtauan detenidos, eſperando ſu licencia, ſalir a proſeguir ſus viages, antes que el temporal ſe acabaſſe, y que por eſſo querian quedar perpetuamente por ſus ſubditos, y en reconocimiento de que lo eran, le ſiruirian con veynte mil Taeles de plata, que en fee de ſer ſus tributarios, querian darle de que luego ſin falta alguna le harian paga, como a ſu propio ſeñor. Antonio de Faria les recibio con mucho agrado, y les concedio lo que pedian libremente, y juròde hazerlo anſi, y de ampararlos ſiẽpre, aſſegurandolos que ningun Coſſario de alli adelante, les tomaria ſus haziendas. Quedoſe vno de los dos en rehenes, mientras el otro boluia con la plata, que en menos de vna hora boluio con ella, y con vn muy gran preſente de pieças ricas, que cada Necoda particularmente le embiaua. Viendo Antonio de Faria la ocaſion que tenia para aprouechar a vn criado (cuydado que han de tener los ſeñores que quieren perfetamente parecerlo) nombrò a vn page ſuyo, llamado Tal de Acoſta, por Secretario, para hazer las prouiſianes, de los ſaluos conductos que ſe auian de dar a los mercaderes, y luego les ſeñalò los derechos que auia de lleuar de cada prouiſion, que erã a los ſeñores de los juncos cinco Taeles, y a los de las Lantheas, y barcas a dos ſolos, y valiole la ſecretaria: de manera que en treze dias que duraron los deſpachos de las prouiſiones de ſeguro, ganò el Acoſta, ſegun afirmauan los que embidiauan ſu aprouechamiento, mas de quatro mil Taeles en plata, ſin otras muchas, y buenas pieças, que vnos y otros le dauã, por que les deſpachaſſe ſin detenerlos, el tenor de las prouiſiones era eſte. Aſſeguro, debaxo del amparo, y defenſa de mi verdad al Necoda fulano, para que pueda nauegar libremente, por toda la coſta de la China, ſin ſer agrauiado, ni detenido de ninguno de mis ſoldados, con tanto que adonde quiera que topare Portugueſes

gueſes, los trate como a hermanos, y como amigos, y luego firmaua al fin, Antonio de Faria, y refrendauala ſu Secretario. Y es lo mejor que aqueſtas prouiſiones, o por miedo, o por reſpeto, todos quantos las vian las obedecian, y guardauan, ſin agrauiar en coſa alguna a ſus dueños, porque fue demanera tenido, y reſpetado en eſta coſta Antonio de Faria, que el miſmo Chaem, de aquella isla de Aynam, por las grandes coſas que auia ſabido de ſu valor y nobleza, le embiò vn Embaxador con vn muy gran preſente de pieças ricas, perlas, y oro, y vna carta, en que le pedia quiſieſſe aceptar partido del hijo del Sol (anſi llaman al ſupremo Emperador de aquella Monarquia) para ſeruirle de ſu General, del mar de toda la coſta, deſde Lamau haſta Liampoo, con diez mil Taeles de ſalario en cada vn año, y que ſi ſiruieſſe a aquella Alteza en conformidad, que de ſus obras y eſfuerço, por todas aquellas partes ſe eſtendia, le aſſegurana paſſados los tres años de aquel oficio, de que le acrecentaria, con darle vn titulo de Chaem, de los quarenta en que tenia repartido aquel gouierno, que era hazerle Virrey de alguna Prouincia, con mando ſupremo, y plena juriſdicion de toda la juſticia, y aduertiale que eran aquellos oficios tan eſtimados, y eſtauan pueſtos en tal predicamento, q̃ deſde ellos ſos hombres de ſus partes (ſi eran leales) ſubian a ſer de los doze Tutones del Supremo Gouierno de toda la Monarquia, a quienes dezia la carta el ſoberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, los comunicaua en cama y meſa, como miembros ſuyos vnidos, por honra, mando, y poder a ſu miſmo cuerpo, y que les daua cada año de partido cien mil Taeles. Antonio de Faria le reſpondio cumplidiſsimamente, agradeciendole mucho aquella oferta, y eſcuſandoſe con pálabras de grandes corteſias y cumplimientos al modo de aquellas gẽtes: diziendo, que ſe hallaua incapaz para tãn grandes honras, pero q̃ ſin interes alguno, eſtaua diſpueſto para ſeruir al hijo del Sol, y a toda ſu grande Monarquia, cada vez que le llamaſſen los Tutones de Paquim, y con eſto deſpidio al Embaxador muy contento, y ſatisfecho. Deſpues de auer gaſtado en aquel puerto de Madel catorze dias. Boluimos de nueuo a correr aquella coſta, por la enſenada adentro, a ver ſi hallauamos alguna nueua del Coſſario Coja Acem, por que como el principal intento, que Antonio de Faria tuuo en aqueſta jornada, fue a buſcarle, no trataua de otra coſa, de dia, ni de noche, tal era el deſeo que tenia de vengarſe del agrauio recebido, y por parecerle que por alli podria toparle, nos detuuimos mas de ſeys meſes, en aquella enſenada, con harto trabajo, y rieſgo de perdernos muchas vezes. En el fin de tãtos dias llegamos en vna ciudad que parecia muy pobre, aunque tenia tẽplos baſtantemente ricos, y ſoberuios, llamauanla los naturales Quamgiparu, en cuyo puerto eſtuuimos ſurtos aquel dia. La noche ſiguiẽte compramos algunas coſas, que al miſmo muelle nos trayã los naturales, diſsimulando noſotros quien eramos, dando muestra de mercaderes, y contratantes, y no fue mucho el contrato, porque aunque era aquella poblacion de mas de quinze mil fuegos, toda la mas era gente miſerable, y trabajadores. A la mañana nos hizimos a la vela, ſin q̃ a la gente dela tierra cauſaſſe nouedad, el llegar, ni el boluernos, y tornando la buelta de la mar, aunque con vientos algo baxos, en doze dias de nauegacion bien trabajoſa, fuimos coſteando toda la falda de tierra de ambas coſtas, del Sur, y del Norte, ſin en todas ellas hallar coſa en que pudieſſemos poner las manos, eſtas dos coſtas eſtauan pobladas de pequeños lugares, los mayores de dozientos a quinientos vezinos, algunos dellos eſtauan cercados de muro de ladrillo, muy luzidos, aunque no tan fuertes que baſtaſſen a defenderlos, ni aſſegurarlos, porque me parece q̃ treynta buenos ſoldados los entraran, a cauſa de ſer la muralla endeble, y la gente de aquella tierra muy flaca, y para poco, y lo peor ſin exercicio militar, y aun ſin armas, porque ſolo hazen ſus guerras con palos toſtados, algunos pocos alfanges, muy cortos de cuchilla, y vnos paueſes hechos de tablas de pino, muy pintados y coloridos de negro, y colorado, con que parecẽ viſtoſos y fuertes. El ſitio de aquel clima es por eſtremo fertil, y abundoſo de todas coſas neceſſarias a la vida, mas que quantos yo haſta agora tengo viſto, con ſer tantos, y tan varios, como ſevera por eſta hiſtoria. Tiene notable cãtidad de ganado vacuno, grandes vacas,

y cam-

de en las rocas y peñascos se hizieron pedaços, con muerte de quinientas y ochenta y seys personas, en que entraró veynte y ocho Portugueses. Quien fia en las prosperidades humanas? Quien en sus felicidades y vēturas? Los demas que nos saluamos, que por todos fuymos cinquenta y tres. Los veinte y dos Portugueses, y los demas esclauos, y mineros, nos fuymos desnudos, y heridos despues que la resaca del mar nos echò a la orilla, a entrar en vn gran charco de agua, adonde estuuimos lo que quedaua de la noche, lamẽtando nuestras desuenturas. En viniendo el dia nos boluimos a la playa que estaua toda juncada de cuerpos muertos, con los quales renouamos las penas y sentimientos, haziendo sobre ellos vn lastimosissimo llãto, acompañados de grandissimos golpes, y bofetadas, que la fuerça del dolor hazia darnos a nosotros mismos, efectos de incomparable aflicion, y dolor del animo. Sin hazer otra cosa, nos hallò la tarde venidera Antonio de Faria, que para algun aliuio nuestro quiso el cielo guardarle, y reprimiẽdo la fuerça del dolor: valor mayor, q̃ no vencerse a si mismo, se vino adonde todos estauamos, vistiendose primero vna cabaya de grana, que quitò a vn cuerpo de aquellos, porque el, y los que quedamos viuos dexamos los vestidos en las aguas por rescate miserable de las vidas, para mejor poder saluarlas, y con rostro alegre, ojos enjutos, y animosas palabras, dixo la sustancia destas: Compañeros, y señores mios, aunque no puedo negar el grande sentimiento deste sucesso, assi por los bienes de fortuna q̃ la mala nuestra nos ha quitado, como por el miserable espectaculo que vemos, donde nuestros amigos, nuestros deudos, aqui muertos en esta arena con sus cuerpos nos estan estãpãdo nuestra sepultura: con todo esso, no del todo nos desfauorece este acontecimiento: pues nos sirue de exemplo claro, y de espejo cristalino, donde tan ciertas se miran las esperanças fragiles, de la humana confiança, tan presto marchitas, como verdes, que en sus prosperidades y desuenturas proceden con tã poca orden los sucessos humanos, quanto este desdichado nuestro, nos muestra lo poco que deuemos fiar de ellos, quan mẽtirosos salen nuestros discursos, quan de viẽto son las riquezas humanas, pues como humo fragil, como pluma leue, como ligero pensamiento, qualquiera soplo de ayre las buela, qualquiera sorbo de agua las consume, qualquiera punto de tiẽpo las acaba, y qualquiera desgracia nos las quita. Esta misma estabilidad de la fortuna, sentencia que sin apelacion oy vemos en nosotros executada, está diziendo a vozes, mirandonos ayer, ricos y poderosos, y oy pobres y miserables, lo poco que hemos de detenernos a discurrir, por los bienes passados, ni desesperar con los males presentes: pues qualquiera destos discursos puede seruirnos de perder el nuestro, que es la joya mas estimada que nos queda, por no estar sujeta a las mudãças q̃ las otras, que con tanta priessa nos han faltado. Y visto bien el miserable estado, aunque ninguno mejor para el conocimiento propio, a que nuestras demasias nos han traido, es mas cuerdo pedir a Dios misericordia, de los excessos passados, causa sin duda de los males presentes, porq̃ empleando tantas lagrimas mas dignamente, apiademos al cielo, para que nos embie el remedio, que yo espero, en su Hazedor santissimo, que ha permitido, porque perdamos tantos resabios de la tierra, ponernos en esta tã yerma y apartada de todo el fauor humano, para enseñarnos a tener confiança en el diuino, q̃ jamas se niega a pecador, que afectuosamente le suplica, porque aquel Señor poderoso, que de nada con sola su palabra sacrosanta criò todo quanto lo cerca: y a nosotros de vna nonada nos hizo parecer algo, y nos criò para mucho, redimiendonos con su preciosa sangre, y dando por las nuestras su inocente vida, si quiera, por lo que le costamos ha de oluidarse de nuestros excessos, y apiadarse de nuestras aflitiones, y saluarnos. Y pues se ha de creer firmemente, que nunca Dios permite grandes males, sino para darnos mayores bienes, porque aunque le parezca al pecador, que de vna cuyta en otra, desta en aquella desgracia le dexa Dios de la mano, no es assi, como piensa, porque se ha su misericordia con nosotros, bien assi como el ama có el niño que cria, quando se suelta a andar poco a poco, que para q̃ pierda el miedo le dexa solo, dar vno o dos passos, y ya quãdo tarbadillo por no saber echar los tiernos pies, piensa que va a caer en el suelo, y temeroso grita, y llora, entonces le

halla

halla de nueuo en los braços del ama que se descuydò, cuydadosa de adonde nace el quererla el mas, y temer menos aquel a su parecer tan gran peligro: quiere Dios que esperemos en el, que tengamos confiança, y porque quiça nos la quitauan tantas riquezas, haze q̃ las perdamos con la facilidad que las adquirimos, para que creamos, que con tanta nos ha de saçar destas aspereças, cubrir nuestra desnudez, y librar de tantos trabajos, con cuya ayuda en muy pequeño tiempo, hemos de boluer a ganar mucha mayor cantidad que aora perdimos, y muy contentos y alegres, hemos de cõtar (passando dias tã turbios) en nuestras casas esta derrota, porque no ay gusto que se iguale al de contar ya libre de ellas, las desuenturas passadas. Por esso animo señores, que montes muda la Fè, confiemos en este Señor santissimo, que pues de las piedras haze hombres, y haze Santos, bien podemos esperar de mano tan poderosa el cumplimiento desta promessa. Esto dixo, y callò Antonio de Faria, porque las lagrimas que a mas correr, se le cayan de los ojos, quitaron el reboço a aquella fingida alegria, con que queria aliuiar nuestro grande desconsuelo, porq̃ las passiones del animo tan mal como se sufren, se dissimulan. Llorando tiernamente escuchauamos semejantes exortaciones, y descõsolados alibios, tan malos de hallar contra el rigor de la fortuna. Determinamos luego de enterrar por aquellas riberas los muchos muertos que tenia la playa, piedad en que se gastaron dos dias y medio, con hartas intercadencias de gemidos y llantos: despues procuramos coger de las aguas algun mantenimiẽto de lo q̃ lleuauan nuestras embarcaciones, q̃ mucho dello auia echado la resaca de la mar a las orillas, del qual auñq̃ sacamos cantidad, no nos podimos aprouechar cinco dias solos, de los quinze que alli estuuimos, porque como venia passado del agua salada se pudrio todo en tan poco tiempo, que antes el comerlo, nos hazia notable daño: pero que no es bueno, en las necessidades estremas? Passamos con muchissima aquellos quinze dias q̃ digo, y quiso nuestro Dios apiadarse de nuestros trabajos, que nunca su diuina Magestad castiga con ambas manos: pues siempre guarda la diuina de su misericordia, para curar las llagas que haze la de su justicia y esto por el amor incomparable q̃ nos tiene, y ansi nos embiò remedio para salir de aquellos grandes en que nos veiamos entonces, de los quales milagrosamente desnudos, y desamparados, como estauamos, nos librò su mucha piedad, de la manera que dire en el capitulo siguiente.

Cap. LIIII. Prosigue los infortunios de la derrota de la isla de los ladrones, a dõ de dieron perdidos a la costa, y de adonde Dios los librò milagrosamente.

TOdos los q̃ escapamos de aquel miserable naufragio, q̃ he contado, andauamos desnudos, y descalços por aquella playa, procurãdo defendernos de los grandes frios, q̃ en ella hazia entre los breñales y matorrales, desdichada defensa: pero la mejor q̃ alli teniamos. Herederos fuimos de algunos malos vestidos, que quitauamos a los muertos, con que mal por estar mal tratados, nos cubriamos en tamaña desuẽtura, era tanta la hãbre q̃ padeciamos, que muchos de los cõpañeros de flaqueza y de desmayo se cayan muertos, hablando vnos con otros: la vltimoso estremo, y llegauan a este, no por falta de mantenimiento, porque auiamos sacado grã cantidad del agua: pero estaua tan podrido, y tan hediondo, que los que mas comian mas presto se acabauan, y otros querian dexarse morir, antes que comer de aquella hediondez, porque fuera de tener notable, amargaua, de manera, que no auia quien pudiesse entrarlo en la boca. Estando pues en este miserable estado, esperando cada vno el fin de tantos trabajos con la muerte, que ya nos consolaua el ver que no podia tardarse. Miserable condicion humana, sugeta a tales discursos, que se desee por bien lo que se tiene por mayor mal, passion del animo grande, quando lo que mas se aborrece se desea, y se busca lo que mas se huye, no tiene mas firmeza la flaqueza humana, quien fia en tal desuentura? En Dios si, q̃ como de su propia naturaleza es sumo bien infinito, ansi como no ay parte tan

desier-

desierta, ni region tan remota, donde se puedan ocultar, solapar, ni encubrir las miserias de los pecadores, assi tambien, no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no los ayude y socorra, con los efetos de su diuina misericordia, comunicados por caminos tan solo sabidos de su grande sabiduria, y tan agenos de nuestra corta capacidad humana; que si los quisieremos escudriñar, con nuestra insuficiencia (que lo será harto grande) veremos claramente, que son mas obras milagrosas de su soberana omnipotencia, que no ordinarias disposiciones de naturaleza, y constelaciones de signos, con las quales nuestro corto juyzio muchas vezes se engaña. Verificase esta verdad, tã aprouada en cielo, y tierra, en el sucesso de nuestra perdicion: que estando el dia de San Miguel, en aquella tan grande que ya he dicho, derramando todos muchas lagrimas, y con tanta desconfiança de fauor humano, quanta se podia tener de tanta miseria: passò a caso bolando por encima de nosotros vn cuerno, que auia salido de la buelta de vn ribaço, que la misma isla adonde estauamos, no lexos de nosotros azia la parte del Sur, y al passar por junto Antonio de Faria, se le cayò de las vñas vn albur, que a caso lleuaua para su sustento, que seria del tamaño de vn palmo: boluio el Capitan al golpe, y confuso conocio el pescado que era, y despues de auerle mirado vn poco poniendose de rodillas con suspiros de lo mas escondido del coraçon, dixo assi derramando muchas lagrimas. Señor Iesu Christo, eterno Hijo de Dios viuo, yo te suplico humilmente, por los grandissimos dolores de tu sagrada Passion, que no te enoje la grande desconfiança, en que la miseria de nuestra flaqueza nos tiene puestos, resabios dela fragilidad humana, porque bien creo yo Señor poderoso, e inefable, que eres aora el mismo, y tienes la misma misericordia, que en aquellos passados tiempos, en que remediaste a Daniel, entre los fieros Leones, disponiendo tu soberana omnipotencia, la jornada del Profeta para diferente efeto, que lleuaua la imaginacion, y la comida, y esto por solo la fuerça de vn cabello, que por menos sabe Dios lleuar las voluntades y coraçones, y que assi puede tu diuino mand, hazerlo con nosotros afligidos: pues no son nuenas para tu gran clemencia, tan maraui-llo-sas obras, con qualquiera pecador, que con Fè y esperança las pidiere, y esperare de los tesoros incomparables de tus misericordias: por lo qual Señor mio, y Dios mio humildemente te suplico, que sin mirar a mis pecados, dignos por cierto, assi lo confiesso, de mayores castigos, sino por tu piedad infinita, y por la intercession deste Santo Arcangel, cuya fiesta celebra oy tu Iglesia, que pongas los ojos de tu clemencia, no en nuestros merecimientos, pues son ningunos, ni en nuestros pecados, pues son tantos, sino en lo mucho que tu Señor mereciste para nosotros: y pues de ti solo, como remedio cierto de afligidos, y menesterosos le esperamos en tamañas desuenturas, te pido con el mayor afecto q̃ puedo, q̃ en esta tan grande nos le embies, y nos lleues a tierra de Christianos, a donde perseuerando en tu santo seruicio, acabemos, como miembros del cuerpo mistico de tu Iglesia: pues somos criaturas redimidas con tu preciosa sangre. Atentos y llorosos escuchauamos el afecto con que el Capitan dezia aquellas palabras, puestos los ojos llenos de lagrimas en los cielos, que acabadas se leuantò con grande confiança, y nos animò de nueuo a esperar remedio, a tantos daños, con que grandemente nos alentamos todos. Tomò del suelo el albur, y hecho pieças, le repartio entre los enfermos que estauan mas necesitados, assandole primero en la lumbre que auiamos hecho, con el adereço que acaso hallamos en poder de vno de aquellos muertos, que no fue poca ventura, y mirando azia el ribaço de donde aquel cuerno auia salido, vimos otros muchos que rebolando se abatian en la tierra muchas vezes, por lo qual imaginamos, que auia alli alguna caça, o cosa muerta, en que aquellas aues tanto ceuar se suelen: y como todos estauamos deseosos de alguna comida, para remediar los enfermos, que auia muchos, y muy apretados de hãbre, y de flaqueza, nos fuymos àzia donde las aues reuolauan, poniendonos en procession, y diziendo con hartas lagrimas, y sentimiento vna Letania a Nuestra Señora. Subidos pues encima de aquel morro, descubrimos en su falda vna selua muy amena, y llana, llena de diuersos arboles, cargados de diferentes frutas, guarnecida por el medio de vna muy apacible ribera de agua dulce, adonde

luego

luego nos baxamos, cortando a circulos y bueltas, la aſpereça de aquel ribazo, que la daua principio, y antes de llegar a lo llano, dimos con vn venado que vn Tigre auia degollado, y entonces empeçaua a comerle, y dandole deſde aparte todos juntos, grandes vozes el Tigre huyendo, y dexando la preſa, ſe entrò por lo eſpeſſo de aquellas matas. Tuuimos tan deſeſperada ventura por principio de muchas, y algun tanto conſolados nos baxamos a la ribera, adõde nos apoſentamos aquella noche, haziendo muy gran banquete, anſi con el venado, preſa que nos dexò el tigre; como con muchos albures que alli peſcamos, con vna inuencion gracioſa. Es gran traciſta la neceſsidad, y muy ingenioſa la hambre, parece ſer, que de aquellos peſcados de aquel rio ſe ſuſtẽtauan aquellos cueruos, caçando los que mas ſe moſtrauan en la ſuperficie de las aguas que aquellas aues ſe abatian, porque auia cantidad de aquel peſcado. Dexauamoslos pues hazer ſu preſa, y al leuantarla en el ayre, les dauamos mucha grita, con la qual eſpantados dexauan caer muchos de las vñas, cayendo de ellos en las nueſtras, los que no bolnian a cobrar el rio, y a caer en las aguas: quien ay que ſepa tanto, como la neceſsidad? Los mas ſabios en ſu cõparacion ſon necios, como los mas fuertes flacos, y los animoſos, timidos y cobardes: en el rigor de ſus apretos, que no vence quando vence? y a quien no rinde quando aprieta? En aquella apacible ribera continuamos nueſtra peſca, como he dicho, deſde aquel Lunes que alli allegamos, haſta el Sabado ſiguiente, que por la mañana vimos vna vela, que buſcando la coſta, venia nauegando, y dudando todos ſi ſurgiria en aquel puerto, o paſſaria a otro mas adelante, nos parecio conueniente boluernos a la playa a donde primero nos auiamos perdidido, y adonde la eſtariamos eſperando media hora, contentos, porque venia, y rezeloſos, de quien podria traerla, que nunca el deſdichado eſpera el bien ſin temores, ni goza el mal con eſperanças. Ya en eſte tiempo la vela, venia mas cerca encaminanada a la playa, porque la diuiſamos algo lexos, y anſi echamos de ver, que era vna pequeña embarcacion, y rezeloſos, que ſi nos vieſſen ſus dueños dudaſſen de llegar a ſurgir a donde eſtauamos, nos encubrimos muy apriesſa entre aquellas eſpeſuras deſde adonde cuydadoſos tanteauamos los diſinios de los mareantes que venian. Llegò al puerto eſta embarcacion, que era vna hermoſa lantea de remo. Los que venian en ella la amarraron con dos proeles de popa a proa, llegandola todo lo que pudieron a la punta, que la caleta hazia con la tierra, para mejor ſeruirſe de la plancha. Deſembarcaron treinta perſonas que en ella venian, y luego todos ſe diuirtieron y ocuparon de eſtos en hazer la agua, y leña, aquellos en lauar ropa, y adereçar comida, y los mas principales, en luchas, ſaltos, y otros exercicios, y paſſatiempos, bien fuera de penſar, que en parte tan yerma, y deſpoblada huuieſſe quien de ſus guſtos les diuertieſſe. Viendo Antonio de Faria, quan ocupados andauan todos, y quan ſin orden ſe auian repartido por la playa, ſin que en la embarcacion a lo que parecia huuieſſen dexado perſona que pudieſſe defenderla, porque todos eſtauan muy apartados della, juntandonos a noſotros por ſeñas entre los matorrales que nos ocultauan, nos dixo con voz baxa deſta ſuerte.

Bien veys ſeñores, y hermanos mios el triſte eſtado en que nos tienen pueſtos nueſtros pecados, de que yo creo, y os confieſo ſegun ſon de graues los muchos mios, que ſolos ellos fueron cauſa de lo que padecemos, mas como Nueſtro Señor es infinitamente miſericordioſo, yo eſpero en ſu diuina clemencia ſacroſanta, que no ha de permitir, que muramos aqui tan miſerablemente. Y aunque sẽ quan bien podia eſcuſar el traeros a la memoria lo mucho que nos importa, el procurar apoderarnos de aquella embarcacion, que aora Nueſtro Señor para librarnos, nos ha traydo milagroſamente, quiero aduertiros, como eſto ſe ha de hazer: pues el deſcuydo de ſus dueños nos da muy baſtante lugar para eſta empreſſa. Anſi que haziendonos vn cuerpo, inuocando afectuoſamente el nombre de Dios, hemos de embeſtirla con tanta priesſa, que antes que nos ſientan eſtemos ya todos dentro, y deſpues de eſtarlo, cada vno

da vno se aproueche de las armas que en ella hallare, para que mejor nos podamos defender, y quedar seguros, y señores de ella del todo, pues despues de Dios esta en esta diligencia nuestra saluacion, y vida. Esten todos aduertidos, y en oyendome dezir Iesus tres vezes, hagan lò que yo hiziere sin detencion alguna. Todos se lo prometimos, y juntos ansi como estauamos, nos fuymos saliendo poco apoco al principio de la espesura, y alli Antonio de Faria haziendo la señal que auia dicho, arremetio con gran priessa a la lantea, siguiendole los demas, y sin contradicion alguna nos apoderamos della, y desamarrandola con mucha priessa nos alargamos al mar, como vn tiro de balleſta de la playa. Los Chinas que eran sus dueños luego que sintieron la rebuelta, acudieron con grande priessa, y viendo la lantea tomada, quedaron tan confusos y espantados, que fue menester, que los diuirtiessemos nosotros tirandoles con vn medio verso de hierro que traian, con que ellos se huyeron a la espesura donde se quedaron, llorando el sucesso de su contraria fortuna, bien ansi como nosotros auiamos llorado el triste nuestro.

Capitulo LV. Parte Antonio de Faria de la isla de los ladrones, en la lantea que tomò a los Chinas, al puerto de Liampoo, sucessos deste viaje, hasta el rio de Xingrau.

DEspues que en aquella lantea, que tomamos a los Chinas, nos vimos seguros de ellos, nos pusimos a comer con mucho espacio lo que en ella les tenia vn viejo adereçado, que era dos caços de arroz, con anades y tocino picado, que entonces nos fue de mucho gusto; por el buen apetito con que lo comiamos: que es la hambre, salsa general de los manjares. Despues de auer comido, y de auer dado gracias a Dios por la merced que nos auia hecho, buscamos la hazienda que en la lantea venia, y hallamos en ella sirgo, seda floxa, easo, damasco, y tres tenores grandes de almizcle, que todo fue avaliado en quatro mil ducados, sin vn buen matalotaje de arroz, azucar, perniles de tocino, y dos caponeras de gallinas, que las estimamos mas que todo, para la conualecencia de los enfermos, que eran muchos los que auia, y cortando vnos y otros de aquellas pieças de seda sin ningun recato, o miedo (lo que cuesta poco, no se estima) nos vestimos galanamente, como cada vno pudo, y supo. Entonces estaua con aquel viejo, que hallamos adereçando la comida en la lantea, vn niño muy blanco, hermoso, y rubio, al qual preguntò Antonio de Faria, que quien era el dueño de aquella embarcacion, de donde venia, y de que suerte auia por alli aportado. Alo qual respondio el rapaz llorando. Era (dezia) del desdichado de mi padre, que obligado de su desuentura, vino a dar a donde vosotros le tomastes en menos de vna hora lo que el auia grangeado en muchos años. Veniamos de vn lugar que se llama Qoaman, a donde a trueco de plata comprò toda aquella hazienda que aqui hallastes, para llevarla a vender a vnos juncos de Sian, que estan contratando en el puerto de Cumhay, y por faltarle agua, quiso su desuentura, que aqui viniessemos a cogerla, para que vosotros le tomassedes su hazienda con tan poco temor de Dios, y del cielo. Antonio de Faria le hazia mil alagos, diziendole que no lloraſſe; porque aunque auia perdido a su padre, el le tendria en el lugar de hijo, y como a tal le regalaria. A lo qual el chiquillo mirandole con harto buen donayre, y sonriendo los labios; entre las lagrimas; que entre mil ademanes se le cayan de los ojos, como quien entendia el sentido de sus palabras, le respondio ellas con vn ademan ayroso. Basta, que como me ven tan niño, y tan blanquillo; me tienen por bosquirubio, y pesame que juzgues señor de mi, que soy tan necio, como muchacho, pues quieres que tan facilmente me persuada que robando a mi padre tan deslumbrada, y tiranamente me lleuas a mi para tenerme por hijo, y siendo esto ansi, como quieres q̃ crea q̃ tu me has de tratar, como

como me dizes? Pero si con todo quieres que lo crea, como a padre te suplico empieça a serlo desde luego, por el amor de tu Dios, que me dexes echar a la mar, desde esta embarcació, q̃ yo asseguro que essas aguas mas piadosas que tu, me bueluan a la tierra que tu me quitas, adonde queda mi padre verdadero, que me diò el ser y la vida, que quiero antes perder la mia en su compañia en aquellos desiertos, donde le juzgo estar por mi llorando, q̃ no viuir entre gente tan mala y tan desconocida como vosotros soys. Algunos de los soldados que gustauan de oyrle, le dixeron, que no nos tratasse assi, porque aquello era mal dicho: a lo que el respondio con el mismo donayre que primero, si es por cierto, quien dixo que no lo era? Digolo. Quereys que os diga porque? Porque nunca os auia visto dar gracias a Dios, de la vẽtura que tuuistes, hasta que acabastes de comer la comida que hurtastes. Y luego en estando hartos, leuantadas las manos al Cielo empeçastes a hazer esclamaciones, y mirad con que intencion yrian ellas, pues aun no teniades los labios limpios de lo que auiades robado. Pareciendoos, que haziades muy bastante satisfacion de vuestras culpas, con mirar al Cielo, y mostrar los dientes, que suzios de la comida que hurtastes eran mejores q̃ para agradar a Dios, para ser testigos de la culpa que cometistes. Pues sabed, que el señor de la mano poderosa, no nos obliga tanto a hazerle oraciones con los labios, quanto nos prohibe hurtar agenos bienes, no me creays a mi que soy tan niño, allá lo vereys despues de muertos en el riguroso castigo de su diuina justicia. Espantado estaua Antonio de Faria de la agudeza del niño, porque lo era mucho para cãca. (Anticipasse en algunos a la edad la naturaleza, señal de gran mudança, quãdo grãdes, o de no llegar a serlo) y llegandole junto a si le dixo, si queria ser Christiano, a lo que el chiquillo le respondio, mirandole atentamente, que es ser Christiano? Yo no se que cosa es essa, ni entiendo lo que me dizes. Aclarame tu primero, que es lo que me preguntas, y entonces entenderas tu lo que te respondo. Antonio de Faria con palabras a su modo, le dixo lo que era ser Christiano, dandole vna breue noticia de nuestra sagrada Religion, a lo que el poniendo los ojuelos en el Cielo, y leuantando las manos dixo assi, entre sollozos, risas, y lagrimas. Bendita sea gran Señor tu sagrada paciẽcia, pues sufres en la tierra gente que hable tã biẽ de ti, de tu ley, y, de sus misterios, y de ellos, y de ella vse tan mal, y a ti te sirua tan poco, como estos ciegos y miserables, que piensan que predicar tus bienes y hurtar los de los hombres, puede satisfazer tu soberana omnipotencia, biẽ assi como los Principes tiranos de la tierra, que en lo primero ocupan sus labios y palabras, y en lo segundo su intencion y sus obras, y no queriendo responder mas a pregunta ninguna, se arrinconò en la lantea, a donde con ternissimos parentesis lloraua amargamente, por su padre, sin que pudiessemos acabar con el que en tres dias comiesse, ni callasse. O amor paternal, o filial simpatia, o libertad preciosa, no es esta lastima, la mayor de vuestras marauillas.

Llamose a Consejo sobre la derrota que seguiriamos, qual queria que para el Norte, qual le parecia hazia el Sur mas a proposito, y entre tantos pareceres vltimamente se assentò, que se nauegasse la buelta de Liampoo, que era vn puerto adelante azia el Norte dozientas y sesenta leguas, por si nos pudiessemos mejorar de embarcacion en aquella costa, a causa que para tan largo viage era muy pequeña la lantea, en la qual por serlo, nauegauamos rezelosos de las Lunas nuevas, que en aquella costa de la China leuantauan grandissimas tormentas, con que se perdian aun los nauios muy grandes. Cõ aquesta determinació nos hizimos a la vela, ya casi a puestas de Sol, quedando los Chinas en la playa, pasmados de nuestra diligencia y llorando su desuentura. Corrimos toda la noche con la proa a lenorde este, y quando amanecio dimos vista a vna isla pequeña, que se dezia Guintoo, adonde tomamos vna varca a vnos pescadores, con grande cantidad de pescado fresco, de que tomamos lo necessario, y ocho hombres, o doze de los que alli venian para que nos ayudassen a marear la lantea, porque nuestra gente no estaua con fuerça, para hazerlo, por la grande flaqueza que todos teniamos de los trabajos passados informãdonos de aquellos pescadores de los puertos q̃ auia en aq̃lla costa hasta Chincheo, adonde pensauamos que hallariamos alguna nao

de

de Malaca nos dixeron, que diez y ocho leguas adelante auia vn gran rio, con vn surgidero muy seguro, que ellos llamauan Xingau, a donde de ordinario estauan muchos juncos, que alli cargauan de sal, piedra azufre, azeyte, mostaça, y alegria, adonde nos podiamos remediar de todo lo que lleuauamos falta, y que a la entrada estaua vna aldea pequeña, llamada Xamoy, poblada de pescadores, y gẽte pobre: pero que desde alli andadas tres leguas por el rio arriba hallariamos vna ciudad, adonde auia mucha seda, almizcle, porcelana, y diferentes haziendas, de las quales auia siempre grande cõtratacion a muchas partes. Cõ aquesta informacion salimos en demanda de aquel rio, q̃ le hallamos otro dia por la tarde: pero temiendo alguna desuentura de las passadas, surgimos en la mar, seria vna legua de su boca. Aquella noche siguiente tomamos vn parado con vnos pescadores que en aquella corriente andauan echando sus lances, de quien supimos, que por encima de la ciudad estauan en el mismo rio, obra de dozientos juncos, porque los demas auian partido para Aynã, y Sumbor, Layloo, y otros puertos de Cochenchina, y que alli en la aldea de Xamoy, podiamos estar seguros, y comprar los mantenimientos que menester huuiessemos. Con esto (seria ya la media noche) embocamos por el rio, y fuimos a surgir frontero de aquella aldea, adonde estariamos media hora, porque Antonio de Faria assentò por vltimo parecer de los mas platicos, que nos acomodassemos de otra mejor embarcacion, por la via que pudiessemos: en la necesidad todas las cosas son comunes, respeto de que la lantea que lleuauamos, era imposible hazer tan largo viage como desde alli a Liampoo auia, si bien es verdad, que no yuamos con apercibos, ni defensas para tales impressas: pero que no allana la necesidad? q̃ no facilitan los deseos de acrecentamiento? y a que no animan las esperanças de salir de miserias y pobreza. Con esta determinacion boluimos a seguir nuestro viage, y junto al puerto hallamos vn junco surto, solo, y pequeño, con poca gente, y essa toda dormida, sin que se hallasse en el rumor alguno, viendo aquesta buena ocasion Antonio de Faria hizo luego arriar los cables, de manera que igualamos con el nuestra lantea, y hecho esto, entrò el Capitan dentro con quinze soldados, y ocho moços de mar, sin ser sentidos de los que dormian, hasta que estuuieron en la plaça de armas, a donde hallando durmiendo seis, o siete marineros Chinas, los mandò atar de pies, y manos, amenazandolos de muerte, si hablauan ni vnà palabra sola (barata vitoria por cierto) cortaronse luego los cables con que estaua el junco surto, y lo mas apriesa que se pudo, nos hizimos con el a la vela, y nos salimos del puerto, por no ser sentidos de las otras embarcaciones que por alli auia. Nauegamos lo que faltaua de la noche, siempre con la proa al mar, hasta yr a amanecer a Pulo Quirim vna isla nueue leguas de adonde auiamos hecho la presa, y ayudandonos el cielo con viento apacible que lleuamos inchadas todas las velas, dentro de tres dias nos hallamos surtos en la isla de Luxitay, a donde nos fue forçoso detenernos quinze dias, para que del todo pudiessen conualecer los enfermos, por que es muy sana, y tiene buenas aguas y mantenimientos, de que los pescadores de la tierra nos dauan a trueco de arroz la cãtidad que queriamos. Alli miramos de proposito el junco, que hasta entontes por no detenernos no lo auiamos hecho, y no hallamos en el otra hazienda sino arroz, que en el puerto de Xamoy, venian a vender sus dueños de que nosotros echamos la mayor parte a la mar, porque fuesse el junco mas ligero, y mas seguro, mudamos a el la popa, que yua en la lantea, y llegamos a tierra para empalmarla, y calafetearla de nueuo, por que la auiamos menester para yr a hazer las aguadas, en los puertos donde fuessemos, porque como era pequeña, con mas facilidad que el junco se llegaua a qualquiera playa, por poca agua que touiesse. Gastados en aquesto, y en la conualecencia de los enfermos, los quinze dias que dixe, nos hizimos a la vela la buelta del Reyno de Liampoo, porque teniamos nueua, que auia alli muchos Portugueses, que auian venido de Malaca, Zunda, Sian, y Patanee, y de otras partes, de donde de ordinario venian alli a imbernar:

(.2.)

Cap. LVI. Encuentra Antonio de Faria en la costa de Lamau, vn Cossario China, grãde amigo de los Portugueses, con quien tra tacierto assiento.

AVraya biẽ dosdias, que con viẽto bonancible, y mares quietos nauegãmos por la costa de la mar, quando por permissiõ del cielo topamos vn junco de Patanee, que venia de los Lequios, y en el vn Cossario China, grãde apassionado, y amigo de la nacion Portuguesa, tanto q̃ por el amor que nos tenia el y los suyos, guardauan nuestras costumbres, y se vestian a nuestro modo y vsança. Llamauase Quiay Panjan, en cuya compañia andauã treinta Portugueses, hombres muy esforçados, y valientes, a quien fuera de otras mercedes que les hazia, porque le acompañassen, les tenia su sueldo señalado, cõ que todos le seruian, y estauan ricos. Este junco en dando vista al nuestro se determinò a embestirnos, pareciendoles que eramos otra gente, y como el dueño era pratico en semejantes sucessos, poniendose, lo primero a orça con todas las velas, y en son de embestirnos se puso a barlouentto muy poco apartado de nuestro rumbo, y mareando en popa, se nos vino arribando entre ambos puños, hasta quedarnos a tiro, y desde alli nos dio vna salua, con quinze pieças de artilleria, que quedamos muy embaraçados, por ser las mas dellas falconetes, y rõqueros. Viendo esto Antonio de Faria, con animo valeroso, y de Christiano apercibio a los suyos, para la ocasion que les esperaua: y repartiendo los soldados, por las estancias de popa, proa, y plaça, puso su resguardo de respeto, y sobresaliente, para donde con mas priessa le pidiesse la necessidad del combate, y el discurso del sucesso, y nauegando anssi con toda buena orden, determinados a seguir la fortuna que nos ocurriesso, quiso nuestro Señor que diuisamos en la quadra del junco contrario, vna gran vandera de Cruz, y en la cubierta y filardetes, y xareta mucha gente, con bonetes colorados, trage que los nuestros vsan de ordinario, quando van de armada. Estas señales nos asseguraron que eran Portugueses, que vendrian de Liampoo, y passarian a Malaca, como acostumbrauan lo que duraua el temporal amigo, y parecionos acertado, dar tambien señal de que eramos Christianos, y anssi lo hizimos. Apenas los del junco nos conocieron por Portugueses, quando con mucha alegria, y grita, en señal de obediencia; amayaron ambos los trinquetes de Romania, y despidieron vn balon con dos Portugueses, para que les llenassen nueuas de quiẽ eramos. Estos en acabando del todo de reconocernos, llegaron el balon a nuestro junco, y haziendo de ambas partes las saluas y cortesias acostumbradas, subieron a nuestra embarcacion, donde Antonio de Faria los recibio con mucho contento. Eran aquellos dos soldados conocidos de muchos de los nuestros, y anssi hablando en diuersas cosas se detuuieron grande espacio, contaron quienes eran, y donde yuan, y diximosles de adonde veniamos, y quien eramos, y con esso mandò el Capitan, que los acompañasse Christoual Borrallo, y que fuesse a visitar de su parte a Quiay Panjan, a quien escriuio vna carta de grandes cumplimientos, ofertas, y amistades, que nadie ay auariento ni pobre de semejante moneda. Fuè allà Borrallo, y quedò el Cossario tan pagado desta visita, que poniendose en vn batel, acompañado de veynte Portugueses vino a ver a Antonio de Faria, y le truxo vn rico presente de Ambar, perlas, pieças de oro, y plata, q̃ valdria dos mil ducados. Antonio de Faria le recibiò con mucha fiesta y contento, haziendole a el, y a sus Portugueses muchas honras, y cortesias: y sentados todos despues que algun poco estuuieron hablando en cosas de gusto y cumplimiento, como aquella ocasion pedia, les contò Antonio de Faria la de nuestra derrota, y los infortunios de tan prolixo viage, y les dio cuenta, de como determinaua yr a Liampoo, con proposito de reformarse de nauios, de remo, gente, y municiones, para boluer a correr de nueuò aquella costa de Aynan, y ensenada de Cochenchina, hasta prouar vn lance en las minas de Quoanjaparu, porq̃ auia tenido nueuas, que auia en ellas seys salas muy grãdes todas llenas de plata, sin otra grã cantidad que a la lengua del agua se labra-

labraua en aquellas fundiciones, y que era la empressa tan segura, que sin ningun peligro podrian quedar muy ricos, a lo que el Cossario respondio desta manera. Mucho he holgado señor Capitan deste buen sucesso mio, y siento mucho el trabajoso tuyo de que puede consolarte el mal de muchos, si es que aliuian agenas desuenturas, porque otras tales como essas me han a mi quitado grandes aueres, y crecidas riquezas, de que en otro tiempo tuue grande abundancia, mas que en este en que algunos se engañan, teniendome por muy rico, sin acordarse de los desastres de fortuna, que han poco a poco dezmado mi poderio, que no tienen mas seguro las riquezas humanas: la fama de las muchas mias me tiene temeroso para boluer a la ciudad de Patanee, a donde tengo mi muger y hijos, que nuestra humana desuentura tan a peligro está con muchos bienes, como con muchos males, porque tengo por sin duda, que el Rey me ha de tomar quanto lleuare, porque me hize a la mar sin su licencia, poniendo en corso esta embarcacion por cuenta mia, color con que ha de cubrir el su auaricia, para poder mas justificado aplicar a su fisco mi hazienda, como ha hecho con otros mercaderes, y mareantes, con harto menos causa, que la que puede arguir contra mi inobediencia, por transgressor de sus prematicas y leyes, por lo qual me ha de ser forçoso huyr aqueste daño, hasta que tenga sobrado con que satisfazerle, que los presentes ricos, aun en las casas de los Reyes perdonan passados agrauios, porque no ay puerta tan cerrada, que no se dexe abrir con llaue de oro. Ansi, si tu señor Capitan gustares, yo te acompañare en esse viage, con cien hombres que traygo en este junco, quinze pieças de artilleria, y treinta arcabuzes mios, y mas otros quarenta con que me siruen aquestos señores Portugueses que traygo conmigo de ordinario, mas por el amor que a tu nacion tengo (a que me lleua mi inclinacion natural (que por su grande esfuerço, con ser en estremo grande, y de que yo tengo harta satisfacion, y harta experiencia. Y esto he de cumplir, con sola vna condicion de q̃ tu sí de esso no te disgustas, me has de hazer vna cedula, firmada de tu nombre, en que jures en ley de quien eres, y de Christiano, que de todo lo que se ganare en el viage, me has de dar a mi la tercia parte, quedando yo por ella obligado a no desamparate en esta empressa, hasta que enteramente se concluya. Antoniõ de Faria aceptò el ofrecimiento, y dandole vna cedula en la forma que pedia, de que diez o doze de los mas graues fueron testigos, juró en vnos Euangelios, de cumplir lo contratado: y efectuado este asiento, como se deseaua, todos juntos nos hizimos a la vela, y nos entramos en Anay, rio que estaua de alli cinco leguas, a donde nos proueymos de lo necessario, a trueco de cien ducados que se dieron de coecho al Mandarin de la ciudad, con que dissimulò en quanto quisimos, que la fuerça de las dadiuas quita la vista de los ojos hasta los pies, y cierra los oydos con el peso que reciben las manos.

Capitulo LVII. Encuentra Antonio de Faria en vna pequeña embarcacion ocho Portugueses muy heridos, que le cuentan su desuentura.

PArtimos de aqueste rio rio de Anay bien apercebidos de lo necessario para el viage a que yuamos, y determinò Antonio de Faria, cõ parecer de Quiay Panjan, de quié siempre hizo mucha cuenta por conseruar la amistad assentada: porque de ella se nos seguia en aquel tiempo mucho acrecentamiento, de yr a surgir al puerto de Chineo, para informarse de algunas cosas importantes a su proposito de los Portugueses, que alli huuiessen venido de Zunda, Malaca, Thimor, y Patanee, porque se esforçaua entonces mucho vna nueua de que auia ydo a Liampoo vna gruessa armada del Rey de la China, que constaua de mas de quatrocientos juncos, y a donde se afirmaua que yuan mas de cien mil hombres, y la principal a que dezian que se endereçauan estos apercibos,

era a prender a los Christianos, que con su contrato y mercancia viuian en Liampoo de assiento, con determinacion a quemarles las naos, y assolarles las poblaciones, porque auian informado al China (puede ser q̃ embidiosos de nuestro bien) que no eran los Portugueses de aquellos puertos gente tan segura, tã fiel y pacifica, como al principio, que en aquellas partes les auian admitido. La abundancia de bienes suele acarrear la de males, q̃ las costũbres muchas vezes se nibelan por las riquezas, como la necessidad por los temores en que muchos tesoros mudan de ordinario el natural, y los animos aun en los que se precian de estimar las en menos: resabios son de nuestra naturaleça, q̃ pocas vezes comẽ a vna messa muchos sueres, y sujeciones, y humildades. Llegamos pues a Chincheo, a dõde hallamos cinco naos de Portugueses, que auria cosa de vn mes, q̃ de aquellas partes auian llegado. Recibieronnos con mucha fiesta y alegria, y despues de auernos dado muy buenas nueuas de la riqueza de aquella tierra, la paz en que en ella viuian los nuestros, y de la grande seguridad de aquellos puertos, nos dixeron que de Liampoo no sabian auiso, solo les auian dicho los Chinas, que auia alli muchos Portugueses de inuernada, sin otros que auian venido de Zunda, Malaca, Sian, y Patanee, y que hazia vnos y otros pacificamente sus contratos en tierra, y que la armada que nos daua cuydado, no auia ydo a aquellas partes, porque antes se presumia, que era yda a las islas de Goto, en socorro de Sucam de Pontir, a quien se dezia que vn cuñado suyo auia quitado el Reyno, y que el Rey de la China le auia embiado aquellos quatrocientos Turcos en q̃ yuan los mismos cien mil hombres que nos auian dicho para que dãdo la muerte a aquel tirano, boluiessen a poner a Sucam en la possession del Reyno, a lo que el China ayudaua con tanto socorro, por auerse hecho el Sucam nueuamente su tributario con parias de cien mil taeles cada vn año. Esta nueua nos alentò de nueuo, y de nueuo dimos gracias a Dios, porq̃ se nos auia quitado aquel tamaño estoruo, con que nuestros intentos quedauã algo mas libres. Despues de auer estado nueue dias en Chincheo, nos hizimos a la vela, lleuãdo mas treinta y cinco soldados de aquellas naos, cõ quien Antonio de Faria assentò sueldo para que en aquella empressa le acompañassen. Auia cinco dias que remissamente nauegamos, a causa de perseguirnos vnos no buenos vientos, que picando de vn bordo en otro, nos impedian surtir adelante, quando vna noche (seria ya el quarto de Prima) topamos vn pequeño parao de pescadores, en que venian ocho Portugueses muy heridos, y mal parados, los dos de ellos se llamauan y eran los mas conocidos, Mendo de Taborda, y Antonio Henrique, hombres ambos nobles y ricos, y de mucho nombre en aquellas partes, que por ello los nombro en esta historia, dexando a los seys de menor cuenta, vnos y otros venian tales, que daua lastima el verlos. Hizolos Antonio de Faria subir al junco, y ellos en el se le echaron a los pies de adonde los leuantò con muchas lagrimas, viendolos desnudos, y descalços, y bañados en su propia sangre, preguntòles la causa de aquella desuentura, la qual contò vno de ellos de esta suerte.

Aurá diez y siete dias: piadoso Señor, y esforçado Capitan, que empeçò a representar la fortuna, de nuestra triste tragedia, la primera jornada, ser lastimosa y triste, diganlo sus ordinarias mudanças, y nuestras muchas desuenturas. El teatro fueron estas aguas, que no era bien que le escogiera mas firme autor que es tan mudable. Empeçamos la comedia yo y mis compañeros, que comedia se llama propriamente esta nauegacion poco segura, por las mudanças que haze, y las transformaciones de que consta. Cupome a mi el papel de Capitan de vn junco, que acompañado de algunos amigos y hazienda le entreguè a este elemento, fiandome de la claridad de sus aguas, sin aduertir que en ellas con sitio lo mas escuro de las mayores desuenturas, para q̃ desde Liampoo de adõde auia salido, le lleuasse a Malaca, a donde yuamos con proposito de passar a la India, si la mocion del mar lo consintiesse. Confrontamos prosperamente con la isla de Cumbor, a donde Cojahazen vn Corsario Guzarate, nos acometio cõ tres juncos, y quatro lanteas, con quinientos hombres Moros, luçones y borneos, Champaas, y Iaos, toda gente Malaya de aquella costa. Empeçose la pelea, quando digo yo que empeçò la fortuna,

la

la segunda jornada de aqueste acto, que con perpetuo pelear, durò desde la vna de la noche, hasta las quatro de la tarde, que acosados no de la fuerça contraria, si de la mala fortuna, pues muriendo de los nuestros ochenta y dos personas, en que entraron diez y ocho Portugueses, nos rendimos. Que valor basta a contrastar los hados? Que fuerça para librar de vna desgracia, quando el cielo regula los sucessos? En aqueste se rematò la farsa, que las representaciones humanas son tan cortas, y acabanse tan presto, que pocas llegan a tres jornadas. Lleuò por triunfo desta vitoria el enemigo cien mil Taeles que lleuauamos de empleo, tantos esclauos viuos, como lleuò la mar muertos, si bien estos vltimos con mas ventura, pues muriendo libres, acabaron sus trabajos, quando los otros viuiendo sujetos los empiecan. Ves aqui señor copiada nuestra desgracia en la representacion del tiempo facil, sin aquellos lastimosos afectos que tuuo en aquel cruento exemplar deste traslado, de que aquestas heridas y tantas lagrimas, esta desnudez, pueden seruir de abonados testigos, a lo que falta la lengua, por no poder suplir tan grande falta, y porque no os entristezca los animos valerosos, la piedad de tantas lastimas, sera bien que os diga el entremes desta tragedia, por donde escapamos viuos, ya que no haze ninguna la fortuna sin que le tenga, porque siempre en nuestra vida, laberinto verdadero de la inconstancia, pone juntas las lagrimas y risas, las bonanças y tormentas, lo prospero, y lo aduerso, bienes y males, felicidad y desuenturas, pobrezas, y tesoros; enfermedad y salud, si, y no, de los casos humanos, baraja al fin de jugador fullero, que pinta los azares con las suertes: Quiso la nuestra, que despues de auer peleado con la artilleria hora y media, los tres juncos embistieron al nuestro cinco vezes, dexandole de los grandes golpes que le dauan, abierto por la rueda de proa, demanera que a mas andar nos yuamos a pique, de adonde nacio nuestra perdicion primera, porque ocupada la gente en baldiar haziendas, y en animar las bombas, porque la mucha agua que entraua no nos perdiesse, fue forçoso desamparar la contradicion del enemigo, que en esta ocasion valerosamente nos apretaua, quales acudiamos a la defensa, qual al agua, y nada de todo punto defendiamos, a causa de estar ya muchos heridos, y muchos muertos: estando en este trabajo quiso el cielo que se aprendiesse fuego en vno de los juncos enemigos, y encendiendose tambien en otro, que con aquel primero estaua aferrado, dexaron los soldados la pelea, por fauorecer que sus vasos del todo no se abrasassen, desaferraron el vno del otro, para que ambos no se perdiessen, y no lo pudieron hazer con tanta priessa, que el vno no se quemasse hasta la lengua del agua, obligando a toda la gente a echarse al mar, por librarse del incendio. En este tiempo trabajauamos nosotros, por llegar nuestro junco a las estacadas, de vna pesqueria que estaua junto a vn banco, antes de llegar a la boca del rio donde està aora el templo de los Siames, y al fin le assentamos encima, quando se vino a anegar del todo, que no cõ menos priessa lo procurauamos. El perro de Cojahazen que nos lleuaua aferrados con su junco, viendo el nuestro de aquella manera, nos entrò de romania con muchos Moros, armados de cotas y jazerinas, matando de los nuestros los que ya dixe en la primera parte desta desdicha. Viendo pues yo y mis compañeros, quanto la nuestra crecia ansi heridos y quemados por no tener otro remedio nos arrojamos en vna Manchua que trayamos atraueSSada por popa de nuestro junco: en la qual nos saluamos solos quinze, y destos ayer murieron dos, que venian muy grandemente heridos, y los treze que milagrosamente nos escapamos ocho Portugueses, y cinco moços venimos huyendo de la muerte en esta Manchua, siempre entre la tierra y la estacada, adonde se perdio el junco, encubriendonos lo mas que podiamos con las rocas y peñascos de la orilla, porque los enemigos no pudiessen vernos, ni llegar a hazernos daño, que no les era posible, porque por aquella angostura no cabian sus juncos, ni ellos cuydauan mucho de esso por andar recogiendo en las lanteas los que se auian echado a la mar del junco que se ardia, saluaronlos al fin todos, y con mucha fiesta y grita se entraron en nuestro junco, adonde ocupados con la codicia de

lo que en el hallaron, se les oluidò de seguirnos, que esta ventura compramos con tanta hazienda: no son mas firmes las felicidades humanas, celebrando aquellos barbaros la suya con este regozijo. Ya casi puesto el Sol se fueron el rio adentro, a donde con nuestros bienes les perdimos de vista. Estauase el Cossario toda via en aquel rio, porque no le costò tan barata aquesta empressa, que no se le hiriesse y matasse mucha gente, de mas que perdido vn junco, y maltratados los otros, de fuerça se auia de ocupar tiempo en prepararse. Alegre Antonio de Faria con esta nueua, aunque triste con el sucesso desastrado de quien se la daua, dio gracias a Dios de auer hallado a su enemigo, hora tan deseada de todos sus soldados, que animandoles les dixo, que ya sabian como aquella ocasion les traya por parajes inciertos, y mares no conocidos, sufriendo tantas y tales desuenturas, perdida de bienes, y contrastes de vna y otra fortuna, que ya que la veian presente, que animados para el peligro no le tuuiessen por tal, pues entrauan en el en defensa de la Religion, y vengança de la sangre inocente de sus parientes y amigos, por la opinion del nombre Christiano, y para que la justicia diuina quedasse en algo satisfecha con la desolacion de aquel barbaro, que se determinaua a buscarle en el nombre de Christo, para castigar sus demasias y maldades, boluer por la Fè, y satisfazer la honra que auia quitado a la nacion Portuguesa. Animados todos con esta determinacion honrosa, con grande priessa marcamos las velas en la popa, y apellidando Santiago, boluimos en demanda del puerto de Layloo, que ya quedaua atras mas de ocho leguas; y en el camino Antonio de Faria tuuo consejo de como se auia de buscar aquel Cossario, y como se auia de embestir, y apercebirse de lo necessario para aquella refriega, que auia tantos dias que se deseaua, y auia costado tantos trabajos y desuelos, sin auer hallado nueua del en tantos puertos.

(2.)

Capitulo LVIII. De los apercibos que Antonio de Faria hizo en el puerto de Layloo, para yr a pelear con el Cossario Cojahazen.

OTro dia por la mañana surgimos en el puerto de Layloo, a donde Quiay Panjan el China, que llenauamos con nosotros, tenia muchos parientes y conocidos, y al fin como natural era de todos estimado, de manera que acabò con el Mandarin, que por nuestro dinero nos hiziesse dar todo lo necessario, a lo que el acudio cumplidamente, ni se si por respeto del China Quiay, por miedo que nos tuuo, ò por mil ducados, que en satisfacion de aquella buena obra le dio Antonio de Faria. Al fin por esto, o por aquello algunos de nosotros tomamos tierra, fauor poco vsado en aquella costa con estrangeros, y con mucha priessa compramos salitre y açufre para hazer polvora, plomo, valas, municiones, cables, azeyte, pez, resina, estopa, brea, quartenes, biguetas, tablas, piedras, armas, dardos, palos tostados, vergas, paueses, enteras, escudos, triças, ancoras, y polijames. Hizimos agua, recibiose chusma, y juntaronse otras preuenciones necessarias, porque para todo hallamos comodidad, y no parezca dificultoso, que en vn lugar de trecientos a quatrocientos vezinos, huuiesse tanta abundancia destos apercibos, porque esta excelencia tienen aquellas entre otras muchas tierras, que es muy grandemente proueyda de todas las cosas necessarias al comercio y trato, de manera, que en muy pequeñas aldeas se hallarà mucho de todo, loable gouierno, ò dichoso natural, confiesso tambien, que la largueza con que Antonio de Faria pagaua aquellos pertrechos, que era de su naturaleza, liberal y dadiuoso, hazia que abundantemente acudiessen a venderle lo que auiamos menester, y valiole mucho el no reparar en precios, q jamas hizo cosa buena la escaseza.

En

que en quince dias salimos deste puerto con dos juncos nueuos muy grandes y leuantados, que se compraron a trueco de los dos pequeños que lleuauamos, y con dos lanteas de remo que las echamos a la mar, del mismo astillero, y en estos vassos juntamos ciento y sesenta marineros, assi para chusma como para el mareo de las velas: y hechos los apercibos necessarios al viaje, antes de empezarle y de partirnos se hizo alarde general de la gente que yua, y se hallaron por todos quinientas personas, assi de guerra como de seruicio en que auia nouenta y cinco Portugueses, gente belicosa, y determinada para qualquiera empressa, y los demas eran marineros y moços nuestros, y la gente de la otra costa, que Quiay Panjan traya por sueldo, todos soldados exercitados en aquello, como personas que auia cinco años, que a hurtar y robar andauan en corso. Hallaronse en esta armada ciẽto y setenta arcabuzes, quarenta piezas de artilleria de bronce, en que auia doze falconetes, dos camellos, vna espera, cinco tiros roqueros, dos canes como medias esperas, y los demas versos, sesenta quintales de poluora, cinquenta y quatro de bõbarda, y seys de arcabuzeria, y esto sin lo que estaua repartido de primer assiento, nouezientas alcancias, de poluora las quatrozientas, y las demas viua en poluora, como los Chinas acostumbran: muchas rocas de piedra, muchas saetas, lanças y bombas de fuego, que vn ingeniero leuantisco nos hazia por el sueldo que por esto se le daua, quatro mil dardos con cuchillas de hierro, arma, que al embestir sirue a las arremetidas. Seys baleis de piedras de tiro, por ser con lo q̃ pelea la chusma, doze arpeos para embestir con sus garfios, empalmadas en cadenas de hierro, gruessas y largas, y otros muchos y estraordinarios ingenios de fuego, que los Chinas de Layloo, inuentauan, y nos trayan, cudicioſos de lo biẽ que el Capitan les pagauan semejantes pertrechos, con los quales nos hizimos a la vela en aquel puerto muy embanderados, y entoldadas las gabias de diuersos paños de sedas: Los jũcos y lorchas, con dos ordenes de paueses por vanda, con sus bayleos de popa y proa, y encima otros sobrebayleos leuadizos, para poder armarse facilmente, quando fuessen necessarios, bizarra mueſtra, y q̃ nos lleuaua alegres y contentos. En tres dias quiso nuestro Señor, que nos pusimos en las pesquerias a donde Cojahazẽ auia tomado el junco a los Portugueses que auiamos hallado heridos. Vino la noche, y mandò Antonio de Faria, que algunas centinelas corriessen el rio, a donde teniamos nueua q̃ estaua el Cossario y cotrida su posta, truxeron a bordo vn Parao de pescados, que se hallaron en el rio con seys hombres naturales de aquella tierra: estos nos certificaron, que el Cossario en cuya busca veniamos estaua de alli dos leguas, en el rio de Tinlau, adonde se auia metido para aderezar el junco que a los Portugueses auia quitado, con intento de con aquel y otros tres que el traya, yrse la buelta de Sian, de adonde era natural, y que se auia de partir de alli en diez dias. No se contentaron los nuestros con aquesta informacion, y assi con parecer de muchos, se remitio a vista de ojos, porque no era bien fiarse de relaciones poco ciertas en cosa donde se auenturaua tanto. Para esta diligencia se nõbrò a vn valeroso y cuerdo soldado, experimentado en semejantes sucessos, llamado Vicente Morosa, que vestido a la vsança de los Chinas, se hizo a la vela en el parao, que auian traydo los pescadores, acompañado de dos dellos, porque los demas quedaron en rehenes, y de los marineros del junco de Quiay Panjan, por ser gente mas fiel y mas segura. Llegò pues al lugar en que estauan los enemigos, fingiendo que andaua pescando, como otros muchos lo hazian, y con esta traça vio muy por menudo los desinios del contrario, la gente y defensas que traya, y lo demas que le fue necessario, y dando la buelta a bordo, dio al Capitã larga relacion de todo, affirmando que el enemigo estaua de manera que con poco trabajo se desbarataria. Con esto llamò Antonio de Faria los mas praticos a consejo, que se juntaron en el Iunco de Quiay Panjan, porque assi lo quiso el Capitan para honrar mas al China, y confirmarle en la amistad, que tanto estimaua. Resoluiose en esta junta, que ya entrà la bien la noche, fuessemos a surgir al mismo rio, adonde el Cossario estaua, para q̃ al amanecer se le diesse vn recio Santiago. Luego Antonio de Faria dispuso la ordẽ, q̃ se auia de tener, assi en la entrada del rio, como en acometer al enemigo, y repartio la gẽte desta suerte,

En el junco de Quiay, puſo treinta Portugueſes, los que el de todos noſotros quiſo eſcoger, porque en todo Antonio de Faria guſtaua cõplazerle, y darle guſto: en cada lantea puſo ſeis Portugueſes, en el junco de Chriſtoual Borrallo veinte, y cõ el ſe quedaron treinta y tres, y eſto en cada vaſo, fuera de eſclauos, y otra mucha gente, Chriſtianos de otras naciones muy valientes, fieles, y esforçados, y con eſta diſpoſicion nos hizimos a la vela, para el rio de Timlan, adonde llegamos con el principio de la noche, eſta paſſamos con buena centinela, y a las tres de la mañana nos boluimos a hazer a la bela, y fuymos a buſcar al enemigo, que eſtaua de noſotros el rio arriba media legua.

Cap. LIX. Como Antonio de Faria dio la batalla al Coſſario Cojahazen, y de lo que della ſucedio.

DIos nueſtro Señor fue ſeruido de darnos el mar tan quieto, y el viento tan bonancible, q̃ nauegando nueſtra armada el rio arriba, en menos de vna hora llegamos al enemigo, ſin que ninguno de los ſuyos nos ſintieſſe haſta que eſtuuimos cerca; mas como los ladrones andan ſiempre acompañados de miedos y ſobreſaltos, q̃ eſſo trae conſigo la mala vida, anſi eſtos ſe rezelauan mucho de los naturales a quienes continuamente moleſtauan, con robos y muertes, y eſtauan con eſtos rezelos tan aparejados, y con tan buena bela, que en viendonos, con mucha prieſſa tocarõ al arma con vna campana, a cuya ſeña fue tan grande el ruydo y alboroto de la gente, anſi de los que eſtauan embarcados, como en la tierra, que ni ellos ni noſotros nos entendiamos. Antonio de Faria, que vio que eramos ſentidos, empeçò a dezir a grandes vozes: A ellos a ellos, Sãtiago, Santiago, acometamoſlos en el nombre de Chriſto, antes que ſus lorchas acudan a defenderlos. Ea valeroſos Chriſtianos, que de nueſtra parte eſtá la juſticia, y la vitoria, y reſpondimoſle todos. Santiago cierra a ellos, y dandoles vna recia carga nueſtra artilleria, quiſo Dios que fueſſe tan a tiempo que de los mas esforçados vino la mayor parte al ſuelo hechos pedaços, deſde el chapitel, plaça, y filardetes del junco, a donde para pelear ſe auian ſubido, que fue vn razonable pronoſtico del buen ſucceſſo: deſpues de aqueſta ruciada la arcabuzeria les empeçò otra tan buena, que las plaças de armas de los jũcos quedaron limpias de los muchos que antes las ocupauan, y los que quedaron viuos, fue con tanto miedo, que ninguno ſe atreuia a ſalir fuera de cubierta. Viendo aqueſto Antonio de Faria, hizo ſeña a los dos juncos q̃ embiſtieſſen a los contrarios que ſe hizo con prieſſa, trauandoſe de ambas partes, deſpues de aferradas las quatro embarcaciones vna cruel batalla, y tan riguroſa contienda, que yo aunque me hallè en ella, no me atreuo a particularizar ſus ſucceſſos laſtimoſos, porque a eſte tiempo aun no auia del todo amanecido, y la rebueſta de vnos y otros era tanta, las caxas y campanas, y pifanos muchos, el ruydo del artilleria eſpantoſo, la arcabuzeria terrible, los golpes grandes, el alboroto viuo, los gemidos triſtes, las vozes laſtimoſas, que juntamente con los vltimos acentos que el eco repetia entre las aguas, por los valles, en las concauidades de los montes, y de lo ſutil, y delicados de los vientos, obligaua mas a temores, que a diſcurſos, y mas a laſtimas, que a memorias. Auiaſe continuado aqueſta contiẽda por eſpacio de vn quarto de hora; quando las lorchas y lanteas que el enemigo tenia a la orilla, le acudieron de tierra con mucha gente de refreſco, trabajando por llegar a donde era la batalla, y viendo la prieſſa de las lorchas vn Diego Meyrelez gran ſoldado, que venia en el junco de Quiay, y que ſu Condeſtable Artillero no hazia efeto ninguno con ſus tiros, porque el ruydo del combate le tenia tan turbado, que no acertaua a dar fuego a vna pieça, colerico el Meyrelez, dio al Condeſtable vn empellon tan recio, que le echò de la eſcotilla abaxo, diziendo con grandes vozes. Villano, vil, cobarde, anda donde te eſcondas, pues aqui no ſabes defenderte, que eſte tiro en tiempo tan meneſteroſo, no eſtá bien en manos tan temeroſas e infames, ſino en las mias honradas y valeroſas, y con eſto apuntando la pieça por ſus miras, brujula, y regla de eſquadria, de que entendia baſtantemente

mente

mente le dio fuego encaminandole a la primera lorcha que venia por Capitana de las quatro enemigas de socorro. Estaua esta pieça cargada con pelotas, y rocas de piedra, y descosio a la lorcha de popa a proa, de manera que al punto se fue apique, sin que de toda ella se saluasse persona, y passando alguna municion de roca por encima de la segunda lorcha, que venia de tras de aquella, matò a su Capitan, y a seys o siete soldados que estauan en la plaça de armas: deste tiro tan feliz, quedaron las dos lorchas tan temerosas, que queriendo dar la buelta a tierra, porque no les topasse otro tiro, tan de priessa quisieron hazerlo, que se enredaron ambas en los gratiles de las velas, que de ninguna manera por mas que lo procuraron pudieron desenredarse, ni desasirse, y ansi se quedaron sin poder correr atras, ni caminar adelãte. Viẽdo esta buena ocasion Vicente Morosa, y Gaspar de Oliuera, Capitanes de dos lorchas nuestras, arremetieron y juntamente a ellas, y viendolas tan asidas y enredadas, las echaron muchas alcancias de poluora, con que a mas andar se yuan abrasando, echose viendo lo q̃ crecia el incendio, la mayor parte de la gente que trayan a la mar, por escapar las vidas, y alli se las quitaron los nuestros a lançadas, sin perdonar de tantos vno de estas tres lorchas. Murieron mas dozientas personas por el buen acierto del tiro de Meyrelez, tras de la otra lorcha de quien auia muerto el Capitan mayor fue Quiay Panjan, en el batel de su junco, y la alcançò orillada con la tierra, aunque sin gente alguna, porque toda la suya del miedo del tiro que les matò el Capitan, se lançaron a la mar, por no esperar segundo, y entre las rocas y peñascos de la playa, acabaron miserablemente los enemigos que auiã en los juncos quedado peleando, que podrian ser hasta ciento y cinquenta, todos Moros, Lucones, y Borneos, y alguna mezcla de Taos. Viendo el desastrado sucesso de las quatro lorchas, ya sin animo y esperança se començarõ a echar al mar con grande priessa, q̃ viendolo Cojahazẽ, que hasta entonces fue de nadie conocido, acudio a animarlos valerosamente, poniendose en el mayor peligro, verdadera Retorica, con que mas mueue el Capitan, que la fuerça del exemplo es inuencible, armado todo de vna coraça de planchas de raso carmesi, franjada y guarnecida de oro, q̃ auia sido de vnos Portugueses, y en altas vozes dixo a los suyos estas palabras. O Matoleymones, como os dexays vencer de vna gente tã flaca, como son estos perros Christianos, q̃ no tienen mas animo, que gallinas blancas, o mugeres barbudas, a ellos, a ellos, animo, que cierta tenemos la victoria, porque es imposible que falte la promessa del Sagrado libro de las Flores, en que el Profeta Noby colma de crecidos deleytes a los Dorayceles de su santa casa de Meca, y ansi lo hara oy con vosotros, y conmigo, si tuuieremos esfuerço para bañarnos en la maldita sangre destos perros sin ley, que tanto ofenden a la sagrada suya, y pues el premio es tan grande, y el trabajo, porque se nos ofrece tan pequeño animo a ganarle, que seria gran pecado perder por temor y miedo, lo mucho que auemos de interessar en tiempo tan corto, en el qual no ha de faltarnos la ayuda de Ala Santo: pues ocupamos en su defensa la vida, y quando en ella se pierda, que mayor gloria nos puede dar la tierra, que la que atrueco deste martirio nos ofrece el cielo? Fue estraña cosa lo q̃ se animaron cõ estas blasfemias, y con ver el exemplo valeroso que les daua el que se las dezia, y ansi aunandose todos, tornaron a defenderse tan valerosamente, que atrueco de matarnosse entrauã a morir por nuestras mismas armas, deseando acabar animosamente, por parecerles que quando no consiguiessen la vida y la victoria, ganauan la gloria con aquella muerte, y quedauan eternamente santos. Antonio de Faria viendo el esfuerço de los contrarios, tambien animaua ansi a los suyos: Ea Christianos y señores mios, la ocasion nos ofrece la victoria, poca dificultad se opone en medio, no se diga que el valor Español faltò en el punto mas importante, vencidos estos pocos está vencido todo, y no está vencido nada, hasta que todo sea vencido, los famosos hechos de que he sido testigo, no tienen valor ninguno, hasta que con ellos se acaba la guerra, y por ellos se canta la victoria. No os espante la desesperacion con que estos barbaros nos acometẽ, porque sus culpas mismas les van llegando al castigo que les tiene librado el cielo en nuestras manos, y pues a ellos les han esforçado las falsas pro-

promessas de su maldita seta, animenos a nosotros las verdades de nuestra ley santissima, la justitia con que peleamos la defensa del nombre Christiano, y la hõra de nuestra nacion, q̃ corre por nuestra cuẽta, y sobre todo Christo nuestro Redentor sagrado, puesto en vna Cruz, por todos nõsotros, adonde está con los suyos, haziendo faciles, lleuaderos y dulces los mayores trabajos, y la mas rigurosa muerte: Señor de tan grandes misericordias, que no nos ha de desamparar la suya, por mas que lo merezcan nuestros grandes pecados, porque al fin somos suyos, y peleamos por su honra, y en su defensa, lo que estos perros no hazen: por lo que oy su Magestad quiere ponerlos en nuestras manos, para castigarles sus demasias, y siẽdo esto ansi, a ellos a ellos Santiago, y arremetiendo con aqueste furor a Cojahazen, como quien tenia tan deseado el hallarle, tomando la espada con ambas manos le descargò tal golpe en la cabeça, que cortandole vn casco de malla que traya, dio con el Cossario en el suelo mal herido, y sin ningun sentido del recebido golpe: y tornãdole cõ otro revés, le desjarretò las piernas, de que despues que boluio en su primero acuerdo, no pudo leuantarse. Viendo los soldados a su Capitan en tales terminos, sin ninguno arremetieron a Antonio de Faria, con grandes gritos y vozes, y le enuistieron seys o siete, con tãto animo, que sin q̃ pudiessen detenerlos mas de treinta Portugueses, de que estaua cercado, le alcançaron con dos tales cuchilladas, que estuuo cerca de medir, como el Cossario el suelo: pero los nuestros lo hizieron tan valerosamente, que en poco tiempo, ayudandolos Dios, dexaron muertos alli sobre Cojahazen quarenta y ocho, si bien antes, les mataron cinco Portugueses, y nueue moços esclauos Christianos, valientes y leales, tanto fue el valor delos enemigos. Ya en este tiẽpo yuan a mas andar, perdiẽdo el campo los que de la parte contraria auian quedado, retirandose sin orden, por las cubiertas, jaretas, y filaretes de proa, con intencion de hazerse alli fuertes el mas tiempo que pudiessen: pero saliendoles al camino veinte soldados, de los treinta que estauan en el junco de Panjan, estoruandoles su intento, los obligaron a echarse a la mar con tanta priessa, que vnos cayan encima los otros. Animauanse los Christiano, apellidando vitoria, y con el deseo de alcançar la mucha honra que por aquella merecian, acosaron de suerte a los contrarios, que solos cinco de toda aquella muchedumbre, quedaró viuos estos presos, y atados de pies y manos, los encerramos en lo baxo de la bomba, para con tormentos hazerlos confessar lo que sabian, que conocido por ellos, con los dientes se degollaron vnos a otros, teniendo por mejor morir a sus manos mismas, callando lo que sabian, que no viuir por las nuestras, poniendose a peligro de descubrir sus secretos (brabara crueldad, mejor dixera fidelidad digna de eterna alabança) que como ansi los hallamos, espantados de su determinacion, los mandò el Capitan hazer quartos, y echarlos a la mar, en cõpañia del cuerpo de Cojahazen, que como dire adelãte passò por la misma sentencia. Parãdo en esto el ser Capitã, y Cacique mayor del Reyno de Bintan, derramador y beuedor de la sangre Portuguesa, titulos q̃ el ponia en sus cartas, y prouisiones, y que publicamente forçaua a sus Moros que ansi se llamassen, y por esso, y por ser grande obseruante de los ritos de su maldita seta, era de todos generalmente venerado.

Capitulo LX. Liberalidades y magnificencias de Antonio de Faria, despues de ganada la vitoria de Cojahazen: dà libertad a los esclauos de su armada, y sus haziendas a los Portugueses de Liampoo.

AQuesta cruel batalla, cuyo fin fue la gloriosa vitoria que he contado, quise copiarla en breue: porque si por menor dixera sus sucessos, ansi del animo de los nuestros, como del esfuerço de los enemigos quãdo yo tuuiera caudal para hazerlo, de q̃ me confiesso pobre, era forçoso alargar mucho la historia, o hazer vna particular de lo mucho que alli huuo, y yo cifrè en el capitulo passado, por no faltar a la breue-

breuedad que he prometido, causa que a mi pesar me fuerça a cõtentarme, con tocar por mayor estos sucessos: los quales por si fueron merecedores de relacion mas cumplida, a no auer sido desdichados en caer la posteridad de sus memorias, en la poquedad de mi talento, de adonde es bien que quedẽ, ya que imperfetos en parte, y no en el todo cosa tan grande a otros ingenios, que tendran cãpo dilatado, y muy sobrada materia para ocuparse en las historias de aquestas remotas partes; dandome a mi licencia para boluer al hilo de la mia, que prosigo diziendo: Que la primera cosa que hizo Antonio de Faria, conseguida la vitoria, y dadas gracias a Dios del sucesso dichoso, fue en la cura y disposicion de los heridos, que serian por todos nouenta y dos, de los quales los mas fueron Portugueses: quiso aueriguar el numero de los muertos, y hallò que faltauã quarenta y tres soldados, y de ellos ocho Portugueses, que no sintio poco Antonio de Faria. De los enemigos murieron trezientos y ochenta, los dozientos y cinquenta ahogados en las aguas. Fue esta vitoria generalmente festejada, si bien es verdad que no faltaron lagrimas (que no ay gusto sin ellas en el mundo) por la muerte de nuestros compañeros, q̃ combidaua a dolor de verlos en los juncos con diferentes heridas, y aũque sacò tres bien grandes Antonio de Faria, desembarcò luego en tierra, acompañado de toda la armada, para enterrar los muertos, en que se gastò la mayor parte del dia. Despues de esto andãdo toda la isla, para ver si auia en ella alguna gente, vino a parar en vn muy apacible valle, poblado de muchas huertas y jardines, llenos de diuersas frutas, que se remataua en vna pequeña Aldea de quarenta o cinquenta casas baxas, que poco antes auia Cojahazen metido a saco, cõ muerte de los moradores que no pudieron huyrle. Mas abaxo deste valle, y de aquesta poblaciõ (seria vn tiro de ballesta) se miraua vna apacible ribera de agua dulce, q̃ entre los muchos arboles de aquel ameno sitio lleuaua su corriente diuersidad de pesca, albures, truchas, y rodauallos, que parecia segun estaua cubierta de las muchas ramas que las seruian de seguro, y de defensa, debaxo de cuyo amparo llegauan con grãde aquellas aguas humildes y risueñas, a besar los pies de vna hermosa casa, a quien aquella ribera seruia de Atlante, y que en otro tiempo deuiera de auer sido templo de aquella aldea. Hallaronse dentro de aquel edificio muchos enfermos y heridos que Cojahazen auia alli retirado, para que se curassen, entre los quales que todos serian nouenta y seys, auia muchos Moros parientes suyos, y otros honrados Caualleros, que porq̃ le siruiessen en sus maldades y latrocinios, daua sueldos. Apenas entramos la puerta, quãdo todos dieron grandes vozes, pidiendo misericordia a Antonio de Faria, la qual el no quiso vsar con ellos, dando por disculpa a los que le rogauan, que la tuuisse, que no era justo dar vida a los q̃ tãtas Christianas auian quitado, siendo causa quiça de la condenacion de muchos. Crueles y rigurosos son los terminos de la guerra, grandes sus inhumanidades y vẽganças, y rigurosa su razon de estado: pero todas, o las mas vezes, son importantes sus rigores, y forçosas sus crueldades. Mandò pues el Capitan cerrar las puertas de aquella enfermeria, y quedãdo los miserables dentro, que con vozes y lastimas rompiã los cielos, la pusimos fuego por tres o quatro partes: y como el edificio era todo de madera breada, q̃ alla esta es la mas ordinaria silleria, y labor mosayco, cubierta de hojas secas de palma, en vn Credo ardio de manera, q̃ daua espanto mirarla, y causaua piedad oyr la horribilidad de los lamentos que aquellos tristes hazian; que viendo que el fuego les cercaua por todas partes, algunos dellos, sin que para esso el mas impedido lo pareciesse (que el mayor peligro aliuia los menores, y el gran dolor los pequeños) qual gateaua a los techos, qual se echaua por las ventanas, sin que a ninguno diesse la vida estas costosas diligencias; porque al que ansi se arrojaua, le recibiamos en muchas picas y lanças, de que teniamos para esso cercado en torno el edificio; porque ninguno pudiesse hallar remedio, y ansi sin ninguno en breue tiempo perecieron todos. Acabado aquel cruel rigor de guerra, nos boluimos a la playa a donde hallamos el junco de los Portugueses de Liampoo, que el Cossario Cojahazen se le auia tomado, veynte y seys dias antes desta vitoria: ocupamonos entonces en echarle al agua, porque ya los enemigos le teniã bien adereçado, y alli

des vozes, que fuesse el maldito y descomulgado en mala y menguada hora passo el infierno, a donde tendria ya su alma desdichada, cierto desengaño en aquellos tormentos eternos, de los deleytes de Mahoma, y aurá sabido, que no son tan suaues, ni tan dulces, como pocas horas antes afirmaua y persuadia con grandes vozes a essotros malditos barbaros, que ya de aquellas penas infinitas seran testigos, padeciendo con el eternamente. Horrible y espantosa es la muerte de los malos, desdichada su vida, y muy sin ella toda su ventura. Acabado de limpiar el junco, mãdò Antonio de Faria traer a su presencia todos los esclauos y cautiuos que auia en la armada, assi sanos, como heridos, y juntando alli tambien sus dueños les habló en esta manera.

Es el agradecimiento señores mios, virtud tan estimada de los cielos, que ellos mismos con su ordinario mouimiento nos la enseñan. Quien no considera las influencias continuas, con que los Planetas viuifican las plantas? El Sol las conserua, y las aumenta por solo que la tierra en que las cria, les embia, y ofrece aquellos densos vapores, de que los elementos viuen, y se sustentan. Dexo la correspondencia que ay en la tierra entre los mas rudos y feroces animales, que de agradecidos nos estan dando mil exemplos: el boluer las cigueñas a criar sus padres, trayendolos en sus hõbros, hechos piadosos Eneas de sus vidas, quando ya ellos impedidos por su vexez caduca, ni pueden cortar los vientos, ni buscar sustento: los Tigres que con ser tan feroces pierden, o se oluidan, para ser agradecidos de toda su braueza, pagando con perpetuo cuydado, el q han tenido en su ayuda los animales, aun de diuersa especie que la suya. El Leon generoso, que demas de perdonar al tendido, y al humilde, respeta en el rigor de su quartana (que es mucho enfermo, y melancolico tener respetos) y en la mayor de sus hambres, a quien en algun tiempo le hizo bien alguno, como se vio en los Romanos Amphiteatros, tan celebrados de la antiguedad sagrada, en el esclauo a quien tuuo respeto el Leon valiente, porque el mismo en el monte, curandole vna herida le auia sacado vna espina, y el otro q sujeto seruia en los desiertos de Thessalia, en vn Monesterio de Anacoretas penitentes, para que descantasse vn jumentillo, que en otra ocasion le librò de otro peligro, como cuenta en las vidas de aquellos padres, el Diuino Geronimo: dexo la cortesia del Elefante fuerte, que con serlo tanto, se viene mansamente con los que le defienden, en agradecimiento de que castigaron y riñeron a los primeros, que hallandole caydo le ofendian, vsando vnos y otros desta traça, para vencer su natural fiereza, que a ser el dueño ingrato, fuera imposible. Pues la generosidad del gauilan ligero, que auiendole criado la naturaleza tan frio de manos, que no puede passar las noches del Inuierno sin abrigarlas, coje vn pajarillo por la tarde, quando se recoje del trabajo del dia, que le sirue de guantes hasta la mañana, que venida, pudiendo el empeçar su caça con aquella presa, le dexa yr libre por mas que la hambre le persuada, en satisfacion del beneficio recebido. Es el agradecimiento puerta del cielo, alegria de la tierra, nobleza del hombre, discurso de los animales, vida de las plantas, y adorno de la naturaleza, anima a los Martyres en sus tormentos, con que tienen en poco los tiranos, y los martirios, satisfaze el deseo de los Confessores y penitentes, sirue de descanso a los peregrinos, y heremitas, fortalece las Virgenes, y da esperança a los afligidos desconsolados y menesterosos, gouierna los Coros de los Angeles, ampara a los continentes, y es el principal al derecho, con que los santos aspirã a la gloria, porque las obras de Dios sus misericordias, y piedades, estan todas esmaltadas desta virtud diuina; tanto se precia este señor de ser agradecido, y tanto estima que los hombres lo seamos, que solo el ser ingrato el primero de nosotros, le baxò de aquellos sitiales eternos, andando la infinita distancia, que ay de eterno a temporal, y de infinito a finito, de inmortal a mortal, y de Dios a hombre, cubriendo el cielo de su diuinidad sagrada, con la tierra de nuestra naturaleza miserable, y hecho humano, sin dexar el ser diuino. En las puras entrañas de vna Virgen, reboçado con el gauan de aquella primera culpa, en la opinion de los hombres, quiso padecer como culpado, siendo la pureza misma, para enseñar al hombre, con tanto agradecimiento a q̃ le tenga obligacion que por [illegible]

re, desde que nacimos, pues desde entonces y antes deuemos a Dios tanto, y siẽdo ansi, que todos los hombres, por tantas razones deuen a este Señor esta deuda, por la creacion, redencion, sustentacion, justificacion; y otros beneficios y mercedes generales de todos, y particulares de muchos, no nos espante señores, que a los descuidados en pagar deuda tan justa, este diuino acreedor les exeute y cite de remate, con mil sucessos infelizes, toques con que Dios despierta nuestro sueño, y natural descuido, que será mayor y mas culpable en los que aqui nos hallamos, por auernos librado este Señor diuino de tantos peligros, y dadonos aora esta deseada vitoria: ansi os quiero yo persuadir a que de todas maneras os mostreys agradecidos, y como el muerto que boluio de nueuo por particular merced a la vida el enfermo que se librò de la enfermedad cansada, el captiuo que alcançò la libertad preciosa, el Nauegante a quien siruiendo de Delfin vna pequeña tabla, pisò libre la arena, quando pensò que en ella le hizieran las olas triste sepultura q̃ en el sagrado templo del santo su deuotò qual cuelga la mortaja testigo de su fatal peligro, qual pone las muletas, el otro trae arrastrando desde su cautiuerio las cadenas pesadas para dedicarlas a las Aras diuinas, quando estotro ofrece la misma tabla que le siruio de lastre, y vnos y otros, por memoria de su agradecimiento: ansi nosotros dando a Dios infinitas gracias, reconozcamos humildes que esta tan gran ventura, y otras mayores que hemos tenido, nos han venido de sus sagradas manos, que para q̃ en algo siruamos a este Señor Diuino, os suplico tengais por bien de que yo cumpla vna promessa que le hize, y vosotros aprobastes quando acometimos al contrario, que fue de dar libertad a todos los esclauos y cautiuos que despues de la batalla se hallassen en estas embarcaciones. porque dexarles libres es darles el mayor bien del mundo, que no le ay mayor que la libertad querida, que yo os ofrezco a la paga de las suyas de mi hazieda propia, porque quiero lleuarme solo la gloria deste hecho.

Satisfizoles tanto el razonar discreto de Antonio de Faria, que luego concedieron en su demanda, y querian hazerlo libremente, si ansi el lo consintiera: pero no quiso sino pagar de sus bienes lo que a sus dueños auian costado los esclauos, de que vnos y otros hizieron vna cedula en que firmauan los dueños la libertad que a sus esclauos dauan, y el Capitan la deuda que por esso pagaria, quedando ansi efectuado por no auer comodidad de hazerlo de otra suerte, hasta yr a Liampoo, a donde dio a los esclauos su carta de horro, y a los dueños el dinero concertado, con que vnos y otros quedaron satisfechos: y todos espantados de la generosidad y grandeza de Antonio de Faria, que verdaderamente era gran cauallero y gran Christiano. Hizose inuentario de la hazienda que liquidamẽte se hallò en el junco, despues de auer sacado los Portugueses la suya, y fue aualiada en ciento y treinta mil taeles en plata de Iapon, y en hazienda limpias, como eran seda en rama, rasos, damascos, seda de coser, tafetan, almizcle, y porcelanas de Barça muy finas, y sin lo demas q̃ auia robado aquel Cossario, de que no se hizo memoria por entonces por toda aquella costa de Sumbor hasta Fucheo, cuya nauegacion, auia corrido vn año.

Cap. LXI. Parte Antonio de Faria del rio de Tinlau, a Liampoo, y corre fortuna en el camino.

DEtuuimonos en este rio de Tinlau, veinte y quatro dias, en q̃ los heridos conualecieron algun tanto, y al veinte y cinco partimos para Liãpoo, adõde lleuamos determinada la inuernada, para desde alli el Verano siguiẽte empeçar el viaje de las Minas de Quamjepani, como tenia assentado Quiay Panjan el Chino Capitan que lleuauamos en nuestra compañia. Llegados a la pũta de Micuy, que està en altura de veinte y seis grados, nos cogio vn recio contraste de Nordeste, a los pilotos les parecio parar el trinquete, por no boluer a desandar lo andado. El temporal se esforço a la tarde con tal tormenta, y mares tan gruessos, fuertes, y leuantados, que por no poderlo sufrir, las dos lanteas de remo se hizieron a la noche la buelta de tierra,

con

con determinacion de ampararse del rio Xilendau, que estaua de alli legua y media. Antonio de Faria temeroso de alguna desuentura, viendo que el temporal yua mas viuo, con la mayor priesa que pudo, haziendo leuar los remos, las siguio por su derrota, solamente con cinco o seis palmos de vela, porque era el viento tan recio, que no se podia rendir de otra manera: pues como se cerrasse del todo la noche con grandes nieblas, y escuridades, y los remolinos, y ventisqueros boluiessen en flor la mar, leuantando el agua en sierras altissimas, no se pudo diuisar lo baxo que estaua entre vna isleta, y la punta de vnos bancos de piedra, y ansi passandole el junco por encima, dio vn tan gran golpe, que la sobrequilla reuentò por tres o quatro partes, con mucha parte del contracodaste, y de la quilla. Viendo el Condestable artillero, que el junco se perdia: quiso dar fuego a vna pieça, para que los otros jũcos de la armada viniessen a socorrerle, en aquel tamaño aprieto, y Antonio de Faria no lo quiso consentir (tanta era su bondad) diziendo, que no quisiesse el cielo, ya que su Hazedor santissimo auia determinado que alli acauassemos, que el tuuiesse tan poca razon, que truxesse a los demas compañeros a donde como el, y los suyos se perdiessen, q̃ alli no auiamos menester ayuda humana, sino bastaua la nuestra: y que la mayor era el animo para salir de aquel peligro, y ocupar las manos para librarse, y los coraçones para pedir perdon de los pecados passados, por si Dios permitiesse, que desde aquel conflicto fuessemos a darle cuenta de ellos, que el en su nombre ofrecia la vida eterna, al que de todo coraçon pusiesse sus esperanças en su grande misericordia, y fiasse de su mano santissima su remedio, con proposito de enmendar la vida; si el cielo se la prestasse, para conocer los passados yerros, causa de los presentes castigos: y diziendo esto, presuroso empeçò con vna hacha, a cortar el arbol mayor del junco, a que todos acudimos con la misma priesa, y assi con mucha le jarretamos por los tamboretes de la segunda cubierta, con cuya cayda quedò algo mas quieta la embarcacion, aunque costò la vida a tres marineros, y a vn moço de seruicio, porque al caer el arbol los cogio debaxo, y los hizo pedaços: tan turbados estauamos, que aun con las muchas vozes que dimos que se guardassen, no acertaron a hazerlo. Despejamos tambien el junco de los arboles de popa y proa, arrasando todas las obras muertas, corredores, vitacoras, y filaretes, hasta quedar limpia la cubierta, y aunque esto se hazia con notable priesa, todo aprouechaua poco, por estar el temporal tan brauo, el mar tan grueso, la noche tan escura, los remolinos tan grandes, la lluuia tan fuerte, y la fuerça del viento tan continuada, e incomportable, que no auia quien supiesse las resacas y turbaciones. Estando en estas tan grandes, oymos que los otros quatro juncos hazian tambien señal que se perdian, que oyendolo Antonio de Faria, puestos los ojos en el cielo, y enclauijando las manos con el intimo dolor de la congoja que sentia, dixo en voz alta, que lo oymos todos. Poderoso Señor Dios eterno, Iesus diuino: pues que por vuestras grandes misericordias tomastes a vuestro cargo la satisfacion de nuestras culpas, sacrificandoos vos mismo en el ara de la Cruz, para templar y quietar el rigor del Padre Eterno, y abrir al pecador las puertas de la gloria, por essa misma misericordia vuestra os suplico, por essa Passion y muerte, por quien soys, y por lo mucho que os costamos, que permitays por satisfacion de vuestra justicia diuina, que yo solo pague las ofensas que estos hombres os hizieron: pues yo solo fuy la causa, y el principal instrumento, para que ellos todos os ofendiessen (si es que lo esta con este viage vuestra bondad bẽ dira) librãdolos Señor en esta triste noche, que segun miro el cielo ayrado y riguroso, sera la vltima de nuestros dias, y desta afliçion y peligro en que me veo, por mis tan grandes pecados, de quien os suplico Señor aparteys vuestros diuinos ojos, y los pongays en el inmenso pielago de vuestras piedades infinitas, para no permitir, q̃ nos vença este conflicto, en que nos hallamos por los errados passos de la vida, que yo con pesar de auer os ofendido, y con dolores interños de mi alma, oso impetrar vuestra misericordia, en nombre destos afligidos, porque la Fè me assegura, que nunca desamparastes al que de todo coraçon os llama.

En llegando aqui le faltò el aliento, o quita-

quitaronle la voz, las muchas lagrimas que vertia, quando todos con vna espantosa vozeria, truncada de sollocos, llantos, y suspiros, puestos los ojos en el cielo, y los deseos, pedian a Dios misericordia, vnos y otros pasmados de temor, y de tristeza. Y como es natural en los hombres, en semejantes aprietos, procurar saluar las vidas, nadie se oluidaua de poner los medios que le parecian conuenientes, para guardarlas, que el mas escaso y codicioso estima en nada las riquezas, quando le parece, que por perderlas ha de ganar la vida. Mandò Antonio de Faria, que a toda priessa se alijasse el junco, sin tener respeto a lo curioso, ni a lo rico, y assi baxando cien hombres Portugueses marineros, y esclauos, al lastre, plaça, y camarotes, en menos de vna hora quedò alijado de todo, sin aduertir en lo que hazian, pues hasta doze cajones, de varras de plata, que en la batalla passada se auian tomado al Cossario, se echaron al mar, como lo demas que auia, sin auer hombre que reparalle en lo que hazia, ni estimasse lo que era, porque assi como ay necessidades, en que las riquezas se estiman y desean, las ay en que se desprecian, y tienen en poco. Tales son las prosperidades humanas, tales sus felicidades y sucessos, que los bienes se tienen por males: quando los males se juzgan por bienes, loco es el tiempo, y mas el que fia en sus discursos, pues en todo procede sin ninguno.

Cap. LXII. Prosigue aquella tormenta, y dize el socorro q̃ tuuieron en ella.

LAstimosissima fue aquella noche, y grande la inquietud y trabajo, cõ q̃la passamos, hizosenos mil siglos hasta la mañana, q̃ las noches del dolor, del miedo, o de la muerte, aunque sean de vn instante, se nos figuran en la imaginacion de siglos, porq̃ los trabajos son como el tiempo, que buela por los bienes, y aun no anda con los males: vna eternidad nos parecian aquellas horas. Passamoslas desnudos, y descalços, golpeados del continuo bolinear de las aguas, y sin aliento del perpetuo cuydado con que las resistiamos: al fin amanecio, que no ay aprieto, que no tenga su termino. Y con el dia, parece que se fue algun tanto aplacando el ayre, con que la embarcacion quedò mas quieta, si bien y a del todo se auia assentado sobre la corona del baxio, con mas de treze palmos de agua dentro, salimos todos a fuera huyendo del peligro, que tanta agua nos asseguraua, y colgados de las maromas y cuerdas, de la vanda de afuera, porque las mareas y remolinos, q̃ leuantaua el agua, con que se boluia el junco de vn costado al otro, no nos ahogassen, o sumergiessen, o el viento nos bolasse sobre las rocas, y peñas de la playa, como ya auia hecho, con diez, o doze que no se preuinieron desta diligencia. Aclarò del todo el dia, y quiso el cielo, que desde su junco nos diuisasse Mendo de Taborda, y Antonio Enriquez, que toda la noche auian passado furtos, dexando el arbol seco, y cargando a la embarcacion por proa, con mucha cantidad de madera, que los oficiales de la tierra, que lleuauan consigo, les aconsejaron que assi lo hiziessen: con lo qual pudieron defenderse mejor de la tormẽta. Al punto que nos dieron vista, vinierõ con priessa socorrernos: nunca se pierdẽ las buenas obras: echaronnos mucha cãtidad de palos largos, atados en cordeles gruessos, para que asidos a ellos, pudiessemos sin peligro baxar de adonde estauamos colgados, asidos a las cuerdas, y maromas: pero aun aqui no nos dexò libres la fortuna (infame siempre en perseguir al caydo) porque con la desorden que teniamos en asirnos a los palos, por querer ser cada vno el primero que se saluasse, quẽ nunca ay cortesia, ni respeto en la necessidad estrema, se ahogaron veynte y dos personas, de que los cinco fueron Portugueses: cuyas muertes sintio Antonio de Faria, mas que la perdida del junco, y que de toda la hazienda, si bien es assi no era tan poca, q̃ sola la plata no pessasse cien mil Taeles, a causa que la mayor parte de las presas, que se auian tomado, y toda aquella de Cojahazen, se auia metido en aquel junco, en que andaua Antonio de Faria, por ser mejor, mayor, y mas seguro, que las otras embarcaciones. Recogimonos pues al junco de Mendo de Taborda, cõ harto riesgo de perder las vidas, adonde empeçamos de nueuo, vnos con otros a llorar tamaña desuentura, siendo la principal pena que sentiamos, ya que estaua-

tauamos algo mas seguros, el no saber del resto de la armada, mas quiso Dios q̃ allá sobre la tarde, dimos vista a dos velas, q̃ de vn valance en otro haziãlas buel tas tan cortas, q̃ parecia q̃ el tiẽpo les cal maua, o las lleuaua a piq̃: por dõde cono cimos q̃ eran de nuestra Flota: y por venir a mas correr la noche, nos parecio se guro no yra remediarlas: porque seria muy facil el perdernos todos, sin otras razones que para dexarlas a su vẽtura, y para no tentar la corta nuestra, se dierõ, y declararon. Hizimosles farol, para que nos conociessen, y vimos que lo auian hecho: porq̃ nos respondierõ cõ mas luzes; y passado el quarto del Alua, acabarõ de llegar adonde estauamos, y despues de hazernos salua, assaz tristemente, preguntaron por el Capitan mayor, y por la mas cõpañia? A q̃ les respõdimos, q̃ a la mañana sabrian de todo, q̃ por entonces era mas seguro apartarse de nosotros algun trecho hasta q̃ viniesse el dia: porq̃ aũ se estauã los mares gruessos y leuãtados, y facilmente ppdriamos vnos y otros correr fortuna, si las embarcaciones se embistiessen. Al primer reyr del Alua (q̃ pudiera muy bien hazerlo de ver qual todos estauamos) vinieron dos Portugueses del jũco de Quiay Panjã a ver a Antonio de Faria, y viendole de la manera que estaua, y en el junco de Mẽdo de Taborda, porque ya el nuestro del todo erá perdido, quedarõ espantados del suceso, y mucho mas quando del todo le supierõ. Contaron tãbien el suyo, q̃ no fue en nada mas feliz que el nuestro: porq̃ vna gran rafaga de viẽto les auia arrebatado tres hõbres, y arrojadolos en la mar vn grã tiro de piedra apartados del jũcõ cõ ja nunca oyda, ni hasta entõces de nadie vista (pero tal andaua el mar) dixerõ q̃ el junco pequeño se auia ydo a fondo, en las primeras rebueltas: con el cincuenta personas las mas o casi todas Christianas, y entre ellas siete Portugueses con Nuño Prieto Capitan del junco, hõbre noble y valeroso, como auia mostrado en las aduersidades passadas. Mas que valor resistirá a la muerte? Sintio la suya grandemẽte Antonio de Faria, q̃ por su mucho valor le era aficionado. En este tiẽpo llegò a nosotros vna de las dos lanteas, delas quales hasta entonces no auiamos tenido nueua alguna: contaron tãbiẽ los que en ella se salvarõ, no menores trabajos que los nuestros, allegurãdo de la destruicion de la otra: porq̃ auiendose anticipado en rõper antes de tiempo los cables auia dado a la costa adõde le valio tan poco su prevencion, q̃ a vista de ellos se auia hecho pedaços en la playa: que no valẽ mas ni puedẽ menos los apercibos y disposiciones humanas: y q̃ de toda la gente se auian salvado trece personas solas, cinco Portugueses, y ocho moços Christianos, a los quales la gente de la tierra auia lleuado cautiuos a vn lugar que se llamaua Nouday (que el desdichado, en mar y tierra le sigue su desdicha:) de aquella tan infeliz se perdieron dos juncos, y vna lantea: murierõ mas de cien personas, fuera de onze Portugueses y los cautiuos, y la perdida de todo, assi haziẽdas, como plata, piẽças ricas, embarcaciones, artilleria, armas, mantenimiẽtos, y municiones, que fue avaliado en mas de dozientos mil ducados, y el Capitan, y algunos mas soldados quedamos de todo aquello con vnos malos vestidillos, y algunos dellos sin malos, ni sin buenos. Quien fia en la inestabilidad de la fortuna? Quien en la firmeza de las aguas? Solo el necio, y solõ el loco: bien sea verdad, q̃ estos golpes y rebueltas tiene mas ordinario esta costa de la China, que otras muchas de otras partes, que por las conjunciones, y llenos de las lunas, que traẽ siẽpre borrascas semejãtes, no se puedẽ nauegar vn año seguramẽte aquellos mares, sino es abrigãdose hasta que passe aquella furia en las caletas y ensenadas de los puertos, q̃ las tiene muchas y muy buenas aquella costa, donde se puede entrar sin ningũ miedo: porque toda la mar es limpia, y desembaraçada, sino es Lamau, y Sumbor, que tienẽ algunos baxios peligrosos, obra de media legua de la barra, azia la parte del Sur.

Capit. LXIII. Tiene nueua Antonio de Faria de los cinco Portugueses cautiuos en Nouday, que se perdierõ en la lantea, haze diligencia para su libertad.

YA que se quietò el mar, calmò el viento, se recogieron las nuues, y passò aquella tormenta riguro sa, se fue Antonio de Faria al otro

junco que auia tomado a Cojahazé, y de quien auia hecho Capitan a Pedro Silua de Sosa, y haziendose a la vela con la demas compañia, que eran tres jũcos, y vna lantea, o lorcha, como las llaman los Chinas, fue a surgir en la playa de Nouday, para saber nuevas de los treze cautiuos que los naturales auian preso de la embarcacion perdida. Embiò despues que fue de noche, dos Balones a reconocer el puerto, y saber el fondo de aquel rio, ver el surgidero, y tantear el sitio de la tierra: mirar los navios que allí auia, y notar lo demas que a su determinacion era importante. Dioles ordẽ, que procurassen prender algunos hombres naturales, si fuesse posible de la ciudad, para que le informassen de lo que pretendian, yle diessen nuevas de lo que auia sido de los treze cautiuos: porque nos temiamos que ya los huuiessen llevado la tierra adentro. Con esta orden partieron los Balones, y a las dos de la noche llegaron a vna pequeña aldea que estaua en la boca de la barra sobre la púta de vna calera, que se dezia Nipafau, adonde quiso Dios que negociassen tan bien, que antes que fuesse de dia tomaron a bordo vna varca cargada de loza, y cañas de açucar, que estaua surta en la mitad del rio: venian en ella ocho hombres, dos mugeres, y vn muchacho de seis hasta siete años: truxeronlos a la armada, y entrandolos a todos en el junco de Antonio de Faria, les asseguró cõ alagos del gran miedo que traian: porque pensaron que alli les auiamos de matar. Empeçoles el Capitan a preguntar diuersas cosas, sin que les pudiesse sacar otra palabra, sino en aquestas en su lengua: Suqui hamidaù, nauanquao, la papoa dagatur (que es lo mismo que dezir) no nos mates sin razon, que te demandará Dios nuestra sangre: porque somos pobres: y con esto llorauan, temblauan, y temian de manera, que aun no acertauan a pronunciar del todo aquellas pocas palabras. Viendo Antonio de Faria su mucha simplicidad y flaqueza, no los quiso importunar mas por entonces, y disimulando con ellos vn muy grande espacio, mandò a vna muger Christiana, y China que alli llevaua el Piloto que los regalasse, y asseguralle del temor, que tenian para que respondiessen lo que les preguntasse. Lo que la China supo tan bien hazer, y los domesticò tanto con los muchos halagos que les hizo, que en menos de vna hora la dixeron todos, que si el Capitan los boluiesse libres, dandoles su embarcacion, como se la auian tomado, que ellos confessarian lo que auian visto, y auian oydo dezir. Antonio de Faria, a quien dio luego cuenta la muger, prometio que assi lo haria, asegurandolos con muchas palabras. Entonces el mas viejo de todos, y que los demas, como a cabeça reverauan, hablò desta manera a Antonio de Faria: Perdoname señor, sino me fio mucho de la liberalidad de tus palabras: porque me prometes tanto en ellas, que me haze dudar que despues quieras cumplir tanto: no te has de ofender de mi poca fee: porque tengo experiencia de las distancias tan largas que ay del prometer al cumplir, que la prodigalidad de la lengua suele muchas vezes atar las manos: porque el hazer, y el dezir, de milagro viuen juntos. Por lo qual te suplico que me jures por aquesta agua del mar que te sustenta, de cumplir lo que prometes, que entonces, sino lo cumplieres jurandolo, cree cierto, que el Señor de la mano poderosa indignará contra ti el impetu de su ira, de tal manera, que los vientos por encima, y esta agua ofendida por lo baxo, no cessaran en tus viages de contrariar tu voluntad, y perfiguirte. Porque te juro por la luz y hermosura de las estrellas, q̃ es la mẽtira tan fea delãte de sus ojos diuinos, como la inchada y vana soberuia de los Iuezes de la tierra, quãdo las partes q̃ litigã en su juyzio les quitan la justicia, y las deshõran. Antonio de Faria hizo el juramento con las ceremonias y solenidades que el viejõ quiso: q̃ prosiguio diziẽdo, q̃ con el juramẽto estaua satisfecho, que no podia engañarle: porque era infamia en los honrados el faltar al juramento. Dixo q̃ aquellos hõbres por quiẽ preguntaua, los vio el mismo prẽder en la Chifanga de Nouday, auria dos dias: por señas q̃ los echaron gruessos grillos a los pies, dando por razõ, eran ladrones que andauan robãdo por la mar los nauegantes y mercaderes. Antonio de Faria pareciendole q̃ podria ser verdad aquello q̃ aquel hõbre le dezia, quedò confuso y triste por el peligro q̃ podrian correr los presos, si tardasse en remediarlos. Escriuioles cõ vno

de

de aquellos Chinas, quedando los demas en rehenes, que se partio cõ mucho cuydado a la carcel, adonde estauan presos los cinco Portugueses: porque como les importaua la buena diligencia, para verse ellos libres, o porque era marido de vna de las mugeres, que con ellos prendimos, y que quedaua en nuestro poder con los demas; èl se dio tanta priessa, que quando era medio dia, ya auia buelto con la respuesta de la carta, en que los cinco Portugueses sucintamente dezian la cruel prision en q̃ quedauan, y que ya los del lugar estauan determinados de hazer justicia dellos, y que sin falta lo hariã, si el les dexaua sin su amparo, que le pedian por amor de Dios, y por lo que en el principio de aquel viage auia prometido, pues solo por su causa auian llegado a aquel miserable estado: diziendo con estas otras lastimas que movian a procurarles remedio. El Capitan leyò delante de todos los soldados esta carta, para q̃ le aconsejassen lo que se auia de hazer en este caso. Huuo en el diuersas opiniones y pareceres de que el no quedò del todo satisfecho (nunca es buen parecer de tantas diuersidades) de las muchas que huuo se trauo vna reñida alteracion y motin, fauoreciendo todos sin resolucion, sin que en mucho rato se tomasse ninguna. Pareciole a Antonio de Faria el quietarlos, y resolverse a cosa conueniente y justa. Y assi lo hizo, diziendo q̃ el llamaua a consejo, y no juntaua a batalla, que buscaua mas que vozes alteradas, razones discretas, que no examinaua sus gustos, sino verdades: porque las resoluciones acertadas no las halla el interes, ni passion, sino la razon, y el discurso, y que alli ya del de aquella confusion no se podia esperar ningun acierto, que bastauan las alteraciones, y debates: porque el auia prometido à Dios con juramento, de no apartarse de alli sin llevar libres aquellos pobres soldados y compañeros, y q̃ aquello (por ser ley, Christiandad, cordura, obligacion, y nobleza) lo auia de intentar por todas las vias que pudiesse, aunque auenturase, no dezia el la hazienda, mas cien mil vezes la vida, y q̃ pues aquello mismo hiziera por qualquiera de nosottos, que en aquel, o en otro peligro nos hallaramos: pedia con encarecimiento, que no contradixessen cosa tan justa, y que el tenia ya hecho caso de honra, y q̃ estuuiesse cierto el q̃ procurasse apartarle de aquel proposito que le auia de tener por su enemigo, porq̃ tenia para si, que el que le dixesse lo contrario, lo era de su honra, y de su alma, y que assi lo juraua, y lo creia. Con este valor y animo se han de fauorecer los menesterosos, y se han de cumplir obligaciones. Con esta resolucion se tomò la suya, y se quietaron todos. Mucho puede la autoridad de vn hombre valeroso, digalo Roma, Reyna del mundo, Cartago esclaua de Roma, y el mundo mismo lleno de tantos exemplos. Juraron de no desamparar le en aquel caso, y el se lo agradecio notablemente, y descubierta la cabeça, los ojos llenos de lagrimas, y la boca llena de cortesias, los abraçò a todos, con que los dexò animados. Que dará razon el agrado, y corre a las fieras que mas carecen de discurso.

Cap. LXIIII. Escriue Antonio de Faria al Gouernador o Capitan de Nouday, sobre la libertad de los cautiuos, que responde descortesmente.

TOmada la resolucion que dixe en el capitulo passado, de procurar la libertad de los Portugueses cautiuos, le pareciò a Antonio de Faria, q̃ el mejor camino para proceder en este negocio, era hazer pacificamente diligencia con el Mandarin. Assi llamã los Gouernadores, o Capitanes de la ciudad de Nonday: pidiendole los cautiuos, y ofreciendole por ellos el rescate que fuesse justo, y que conforme a la respuesta que el embiasse, procederia en el caso. La guerra justificada, tiene ganada la mitad de la vitoria Parecioles bien a todos, y assi se hizo vna peticion con el estilo cõ que se habla en las Audiẽcias a los juezes; muy cortesana y discreta, la qual embio al Gouernador Antonio de Faria, cõ dos Chinas de los que en la varca se tomaró los mas graues y ladinos, y embiò con ellos al Mandarin, o Gouernador vna Odiaa q̃ valia doziẽtos ducados; pareciẽdole q̃ en cortesia le obligaua cõ aquello, para embiarle los cautiuos: mas sucedio muy al reues, como adelãte veremos. Partieron los Chinas a la ciudad

con la peticion, y el presente: y al otro dia boluieron, trayẽdo solo por respuesta estas palabras escritas en las espaldas de la misma peticion o memorial que auian lleuado: Vẽga (dezia el despacho) tu boca delante de mis pies, y despues de oyrte, proueere justicia, y te la guardare ni la tuuieres. Viendo Antonio de Faria el mal despacho del memorial, y la soberuia arrogante del Iuez, quedó algun tanto confuso, porque entendio por aquel mal principio, el trabajo que le auia de costar el libertar los Portugueses. Confirio con algunos soldados practicos el caso, pidiendo parecer de como en el se procederia mas atentamente: concluyose despues de muchos votos, en que era el mas acertado boluer a embiar al Gouernador otro recado, en que con mas eficacia se le pidiesse el buen despacho de los presos, ofreciendoles por ellos dos mil taeles en plata, y en hazienda, para ver si el interes le hazia quebrar de tanta altiuez y soberuia, que es medico que cura facilmente aquellas enfermedades, desengañandole, que no se auia de yr del puerto, hasta que embiasse los cautiuos, porque quiça sabiendo esta determinacion, quãdo no por bien, de miedo haria lo que se le pedia, quanto y mas, que el interes, como es tan poderoso, y como orador que tambien persuade, podria ser que se rindiesse. Escriuiole Antonio de Faria vna carta muy cumplida, en q̃ se incluia lo que auian determinado, assi del ofrecimiento, como del estarse, sin quererle hablar mas por memorial, ni con las ceremonias gentilicas que aquellas gentes vsan, de que yua harto llena la peticion primera. Partieron los mismos dos Chinas a lleuar la carta, y mientras llegan, quiero della dezir dos clausulas entre otras que lleuaua, que las auia escrito Antonio de Faria, y pensando que cõ ellas auia de obligarse grandemente el Gentil, y fueron causa, que del todo se nos desobligasse: corriole dellas grandemente (mil intercadencias tiene la intencion de hombres, pocos aciertan a discurrir por voluntades agenas, por mas buena que sea la suya) en la primera dezia nuestro Capitan, que era vn mercader Portugues que yua a contratar al puerto de Liampoo, adonde auia muchos mercaderes de su nacion que alli viuian de assiento con sus haziendas, pagãdo al Rey los derechos impuestos, sin q̃ nũca robassen, ni hiziessen agrauios, como el auia dicho, quando prẽdio a sus hõbres, teniendolos a ellos, y a su dueño por Corsarios del mar y tierra. Era assi q̃ lo auia dicho, mas pesole que nosotros lo supiessemos, que mucho mas que de tener muchas faltas, se afrenta vn hombre noble de oyrlas dezir en su presencia: porque aquella verguença es cometerlas en su estimacion de nueuo. En la otra clausula dezia, q̃ porq̃ el Rey de Portugal su señor era con verdadera fee y amistad, hermano del Rey de la China (esto sintio el barbaro grandemente) venian los Portugueses a su tierra, como tambien los Chinas por el mismo respeto, acostumbrauan yr a Malaca, adonde eran tratados con mucha verdad, amistad, y justicia, sin jamas hazerles agrauio alguno. Al Mandarin escocieron mucho aquestas clausulas: pero al oyr en la segunda, que llamaua al Rey de Portugal hermano del de la China, a quien aquellos Gentiles adoran y llaman hijo del Sol: lo sintio tanto, y se enojò de manera, que sin tener respeto a cosa alguna, mãdo açotar a los Chinas que auian lleuado la carta, y cortandoles las orejas, los boluio a embiar a Antonio de Faria, escritas en vn papel roto y viejo estas palabras.

Graciosa carta del Mandarin de Nouday para Antonio de Faria.

Quereſa, asqueroſa, y triſte, nacida de moſca encharcada en el muladar mas hediondo y asqueroſo que puede auer en mazmorras, o sagenas de presos, ni en caualleriças suzias de caualios, que nunca se alimpiaron; quien dio atreuimiento a tu baxeza para discurrir por los discursos del cielo, ni querer quilatar sus diuinos secretos, y prodigios? Mandè leer tu primera peticion, en que me pedias, como a tu señor, que quisiesse auer merced y piedad de ti, pues eras miserable, y pobre: a lo qual, ya mi grandeza se auia inclinado, por preciarme de generoso, y de magnifico, y estando ya casi del todo satisfecho de lo poco que me ofrecias y dauas, llegò a mis Reales oydos, la gran blasfemia de tu mucha soberuia, en que dizes, que tu Rey es hermano del soberano hijo del Sol, señor coronado por grande, y increyble poderio, en el grandioso trono del vniuerso, debaxo de cuyos pies estan puestas todas las Coronas de los que gouiernã en la tierra, con todos sus Cetros, mandos, y señorios, tuuiendole de ordinario de

bro-

brochas a sus riquissimas abarcas, estando continuamente hollandolos los talones de sus pies, como todos los escritores afirman con verdad en las historias que escriuen y en las regiones que habitan. Por aquesta pues, tan grande heregia q̃ dixiste, mandè quemar al punto tù papel, representando en el (por ceremonia cruel) aunque de merecida justicia, la vil estatua de tu persona, castigo que deseo executar en ella misma, porque lo mereciste con tan graue pecado: pero yà que vso de misericordia con tu culpa, te mando, que luego al punto sin vno detenerte, te hagas à la vela, y te vayas destos mares, porque por tenerte y sustentarte, no queden malditos para siempre. En acabando el interprete (que allà se llama Tansuus) de leer la carta, empeçaron à alterarse los soldados y a correrse Antonio de Faria, y todos por vn rato quedaron confusos, porque del todo perdieron las esperanças de librar por paz los presos: hablaron de la poca cortesia del Gouernador y Capitan, que todo es vno, de lo mal que entendio las palabras de Antonio de Faria, y de lo mucho que nos auian ofendido las descompuestas suyas: y al fin de todo salio determinado que se saltasse en tierra, y se acometiesse la ciudad, esperando del cielo ayuda, conforme a la intencion con que se hazia, y de la gran razon con que se intentaua. Con esta resolucion se pusieron a punto quatro varcas (que la noche antes se auian tomado a vnos pescadores) para que cõ comodidad saltasse la gente en tierra. Hizose alarde de los que podiamos valer para aquel hecho, y hallamonos trezientos hombres, los sesenta Portugueses, y los demas esclauos y marineros, sin la gente de Quiay Panjan, en q̃ auia ciento y setenta arcabuzeros, lanças, chuzas y bombas de fuego, y otras armas necessarias para lo que se auia determinado.

Cap. LXV. Acomete Antonio de Faria la ciudad de Nouday, dase libertad a los cinco Portugueses cautiuos.

EL otro dia siguiente poco antes que amaneciesse, nos hizimos a la vela por el rio arriba, con tres juncos, vna lãtea, y las quatro varcas de los pescadores, y fuimos a surgir a los mismos muros de la ciudad de Nouday, con fondo de seis braças y media de agua. Amaynamos las velas, sin salua de artilleria, y pusimos vandera de contrato, a la costũbre de la China, porque cõ estas vltimas señales de paz, nos quedassen ningunos cũplimientos que hazer con aquellos barbaros, y aunque sabia Antonio de Faria que con el Mandarin, auian de ser en valde aquellas diligencias segũ estaua enojado, le embiò desde alli adonde estaua furto otro recado, dando a entender, que no auia sentido la descortesia del suyo, en que con muchos cumplimientos y intereses le pedia los presos, ofreciendole por ellos (demas de muy larga satisfacion) perpetua amistad, y correspondencia: pero el barbaro la huuo tan mala, que indignado de nueuo, mandò aspar al cuitado del China que le lleuò este mensage, y muerto le hizo colgar de los muros de la ciudad, para que se viesse en nuestra armada, y del todo nos afrentassemos y corriessemos. Con este atreuimiento perdio las esperanças del todo Antonio de Faria, y crecio la colera en los soldados de manera, que todos le dixeron, que pues tenia determinado de tomar tierra, no esperasse mas tiempo para hazerlo, porque no le tuuiessen los enemigos, para buscar gente y preuenirse: y assi con mucha priessa se embarcò con los que para aquella ocasion estauan preuenidos, y dexando orden en los juncos, que siempre tirassen al enemigo, y a la ciudad, donde viessen mas juntas de gente, aduirtiendo que no lo hiziessen quando nosotros anduuiessemos en la refriega, fue a desembarcar con su junco poco mas abaxo que vn tiro de verso, y lo hizo sin contradicion alguna, y puesta en orde̅ su gente se fue marchando poco a poco, a lo largo de la playa hazia la ciudad, donde en aquel tiempo estaua mucha gente por los muros y torreones en quien tenia̅ arboladas muchas vanderas de diferentes sedas con muchos pifaros, cãpanas y caxas, como gente que pensauan que en las bizarras muestras exteriores, consistia la fuerça de la defensa, y la vitoria. Los muros estauã por cierto gallardamẽte adornados dellos, y de las cauas se pusieron a tiro de arcabuz los nuestros, y alli nos salierõ a recebir por dos puertas de la ciu-

auia de auer mas partició, q̃ la que cada vno hizieſſe: encargonos mucho q̃ fueſſe a toda prieſſa, y por los daños q̃ podia dia acarrear la detenció, nos ſeñalò ſola media hora para el ſaco: cõ eſta licencia, vnos y otros ſe metian por las caſas, tomãdo lo que podiã. Antonio de Faria ſe apoderò de las del Mandarin, adõde hallò ocho mil taeles en plata ſolamente, y cinco caxas grandes de Almizcle. Eſto mandò recoger para ſi, y lo demas q̃ auia lo dio a los ſoldados q̃ le acõpañauan, q̃ era mucha ſeda en rama, ſirgos, damaſcos, raſos, y porcelana fina, de q̃ todos cargaron haſta mas no poder: y fue tan rico eſte ſaco, que las quatro varcas, y las tres lanteas o chãpanas en q̃ la gente auia deſembarcado, hizieron quatro caminos cada vna bien cargada, para recoger lo que lleuauã en los juncos, adõde todo por orden ſe ponia: y fue tanto y tan rico, q̃ no huuo moço ni marinero que no quedaſſe cõ muchos caxones de pieças ricas, ſin las joyas que cada vno eſcondia, q̃ no ſerian pocas, ſosque tuuieſſen vẽtura, y buena diligencia (que en eſta madre, y eſta hija conſiſte los bienes humanos, y mejor de los diuinos, ſu duració, deſolació y aumento.) Viendo pues Antonio de Faria, que auia paſſado ya mas de hora y media de la licencia que auia dado al principio, tocò a recoger la gẽte, y aunque les daua mas prieſſa, no auia quien baſtaſſe a apartarlos de la preſſa en que andauan ocupados y diuertidos, q̃ aun los nobles eſtauã mas cebados y codicioſos: es dulce coſa el hurtar a enemigos; y en la ocaſion el mas cuerdo pierde gran parte de ſu cordura. Y viendo eſto Antonio de Faria, temeroſo que con la noche que a mas andar le llegaua, pudieſſe ſuceder algũ azar cõ que todo ſe perdieſſe, tuuo por remedio para retirarlos, mandar poner fuego a la ciudad, por diez q doze partes, y como los mas de los edificios eran de madera, en menos de vn quarto de hora ardia de ſuerte, que parecia vn infierno: cõ eſto ſe retiraron los ſoldados, y Antonio de Faria los embarcò ſin contradició alguna, todos muy ricos, alegres y contentos, y con muchas mugeres moças y hermoſas de las que no auian huydo con el reſto de la gente que deſamparò la ciudad al principio: era laſtima verlas yr de quatro en quatro, y de diez en diez, atadas con la miſma cuerda de los arcabuzes, digna prerrogatiua es la hermoſura, llorando laſtimoſamẽte, quãdo noſotros yuamos riendo y cantando, q̃ anſi tiempla ſus inſtrumentos la fortuna, y anſi vẽ gamos la priſion de los Portugueſes, y la poca corteſia del Mandarin de Nouday: hecho famoſo por el numero deſigual de de los combatientes.

Cap. LXVI. Suceſſos de Antonio de Faria, haſta llegar a las puertas de Liampoo.

YA dixe que era tarde, quãdo Antonio de Faria acabò de recoger la gente, y anſi deſpues de embarcado, no ſe pudo aquel dia hazer mas q̃ curarlos enfermos, q̃ ſerian cincuenta, con ocho Portugueſes, y los demas marineros, y chuſma. Tambien ſe dio orden de enterrar los muertos, que fueron ocho, y vn Portugues. Paſſamos aquella noche con buena centinela, porque nos temiamos de dos juncos que quedauan ſueltos en el puerto: a la mañana nos retiramos a vna poblacion pequeña que eſtaua a la lengua del aguã de la otra parte del rio: hallamosla ſola y yerma de gente, ſi bien todas las caſas con ſus arreos y haziendas, y gran cãtidad de mantenimientos, de los quales mandò el Capitan cargar los juncos, rezeloſo que por la rota de Nouday nò quiſieſſen venderle lo que huuieſſe meneſter en ningun puerto de aquel parage. Y con eſto, con parecer y conſejo de los practicos, determinò yrſe a inbernar a vna isla deſierta, que eſtaua de alli quinze leguas; en aquel mar de Liampoo, que ſe llamaua Pulo Hinhor, adonde podia eſtar con comodidad la armada los tres meſes que nos faltauan para empeçar el viage de las minas; por ſer aquella isla de muy buena aguada, y tener buen ſurtidero: porq̃ le parecio a Antonio de Faria, q̃ ſi llegaua a Liãpoo; auia de perjudicar ſu mercaderia, a la que tenian los Portugueſes en aquel puerto adõde quietamẽte imbernauã cõ ſus tratos: eſta determinacion le alabarõ todos grãdemẽte: nũca quiere ofender, aũq̃ ſin pẽſar ofenda vn hõbre bien nacido, y biẽ mirado. Partidos pues de Nouday, auiẽdo ya cinco dias q̃ nauegamos por entre la tierra firme, y las islas de Cõmolẽ; vn Sabado a medio dia nos acometio

vn ladron, famoso Cossario, llamado Premata Gundel, mortal enemigo de la nacion Portuguesa, persona de quien auiamos recebido mucho daño por muchas vezes, ansi en Patanee, como en Siam, y en Zundam, y en otras partes, adõde hallaua comodidad para robarnos, y ofendernos. Pareciendole pues que eramos mercaderes Chinos, nos acometio con dos muy grandes juncos, en que traya dozientos hombres de pelea, sin gran cãtidad de chusma y marcaje. Aferrò vn jũco dellos, con el de Mendo de Taborda, y pienso que le rindiera segun la priessa le daua, si Quiay Panjan, que yua vn poco mas a lo largo del mar con el suyo, no boluiera sobre el para fauorecerle, y embistiendo con el del enemigo, ansi metidas las velas como venia, le dio vn tan gran golpe por la quadra, que vno y otro hazien lose pedaços, en vn instante se fueron apique, librando Quiay Panjan con esta desgracia suya, la grande en que se auia visto Mendo de Taborda. Acudieron a Quiay Panjan tres Lorchas de las nuestras, que auiamos traydo de Nouday, y quiso Dios, que fuesse a tã buẽ tiempo, que se saluò la mayor parte de la gente del junco del China nuestro compañero, y la del enemigo se ahogò toda, como no acudieron a socorrerla. Estando la cosa en este estado, llegò al junco de Antonio de Faria, el Cossario enemigo con el suyo, y aferrandole fuertemẽte le tuuo atrauessado de popa a proa. Alli se trauò entre vnos y otros, vna recia batalla, que despues de auer durado larga media hora, los enemigos pelearõ con tanto esfuerço, que Antonio de Faria se hallò por dos vezes en termino de rendido, a causa de tener la mayor parte de la gente mal herida. Acudieronle en este aprieto las tres Lorchas, con la gente de Panjan, y el junco pequeño en que venia Pedro de Silua, con cuyo socorro boluieron a ganar los nuestros lo q̃ hasta alli auian perdido, y apretaron a los enemigos de manera, que en muy breue que dò por nosotros la vitoria, con muerte de ochenta y seys Moros que ya auian entrado en el jũco de Antonio de Faria: los quales auiã apretado tãto a los Christianos, q̃ los auian retirado a la camara de popa. Muertos estos, entraron en el jũco del Cossario, y passaró a cuchillo a quãtos en el hallaron, sin dar la vida a ninguno, porque los q̃ se echaron en la mar, q̃ fue la mayor parte de la chusma, perecieron todos miserablemente, por mas que en vozes lastimosas pedia ayuda. No nos salio de valde esta vitoria, porque costò diez y siete soldados: de los quales fueró los cinco Portugueses, de los mejores, y mas valientes soldados de la armada: los heridos fueron quarenta y tres, algunos muy peligrosos, y entre ellos nuestro Capitan general, q̃ sacò vna mala lançada, y dos grandes cuchilladas. Cõcluyda esta refriega, se hizo tanteo de lo que traya el junco del enemigo, y fue abaliado en ochenta mil taeles, de q̃ la mayor parte era plata del Iapon, que poco antes auia tomado a tres Iuncos de mercaderes, q̃ venian de Firando, para Chincheo. Demanera que en aquella embarcacion que le quitamos, venian ciento y veynte mil ducados, y en el otro, que de golpe se fue a pique, se afirmaua que se perdio otro tanto, de que muchos de los nuestros quedaron bien pesarosos (rica señora es la mar) con esta presa nos recogimos a Bũcaleu, isla pequeña, que estaua de alli tres o quatro leguas a la parte de Oeste, de buena aguada, y razonable surgidero, y por causa de los muchos heridos que lleuaua la armada, desembarcando alli, nos detuuimos veynte dias, acomodados en cioças, que de aquellos arboles hizimos barracas, en que los enfermos con alguna mas cõmodidad se curauan. Quando lo estuuierõ todos, seguimos de nueuo nuestro camino, adonde desde su principio se auia determinado. Antonio de Faria yua en su junco grande, Mendo de Taborda, y Antonio Henrique en el suyo, Pedro de Silua en el que se tomò en Nauday, y Quiay Panjan en el q̃ se tomò vltimamente al Cossario Premata Gundel, que este, y veynte mil taeles de toda la presa, le dio Antonio de Faria en satisfacion de la embarcacion que auia perdido, por fauorecer la de Taborda. Con que el China quedò satisfecho, y lo lleuaron muy bien los demas soldados, ansi por pedirlo el Capitan, como por ver quan de grande consideracion para el viaje era la conseruaciõ de la amistad del China. Nauegando como he dicho, dentro de seys dias solos llegamos a las puertas de Liampoo (que son dos islas afrontadas) que se llaman ansi, y estan tres leguas de adonde entonces los Portugueses tenian su contratacion, y aduana, que era en Liampoo, poblacion

cion, que ellos mismos (para aquello) auian hecho en tierra, de mas de mil vezinos, la qual gouernauan por Regidores, Presidente, Oydores, y Alcaldes, y otras seis o siete differencias de baras de justicia, y Oficiales de Republica, donde los Escriuanos ponian en sus escrituras: Yo fulano Escriuano publico del numero, en esta ciudad de Liampoo, por el Rey de Portugal nuestro señor, &c. Y esto con tanta confiança, como si estuuiera aquella ciudad situada entre Santaren, y Lisboa. Y ya yua con tanta prosperidad, y tanto aumento, que auia en ella labradas casas de mas de tres y quatro mil ducados de gasto, las quales assi grandes como pequeñas fueron despues destruydas, y todo el lugar arruynado por los Chinas, sin que quedasse memoria de todo lo passado: no ay cosa que no se acabe y tenga su desolacion y fin, que piensa el hombre, que en el suyo no piensa? El de este lugar dirè en otra parte, y entonces se verá, quan poco ciertas son las cosas de la China, y quan poco ay que reparar en las que algunos engañados hazen quenta, pintandolas muy durables estantes y firmes, no sabiendo, que cada hora estan ellas, y sus moradores sugetos a mil desgracias y desuenturas. Que felicidad puede esperar quien viue entre enemigos? O que fee ha de tener quien viue sin ninguna?

Cap. LXVII. De lo que hizo Antonio de Faria en aquellas islas, llamadas Puertas de Liampoo, y de las nueuas q̃ alli tuuo de las cosas de la China.

POR entre aq̃llas dos islas, a quiẽ los naturales nauegantes llaman las puertas de Liampoo, corre vna canal, q̃ tendra de ancho dos tiros de arcabuz, tan solamente cõ fondo de veinte a veinte y cinco braças. Tiene algunas playas de no mal surgideço y riberas frescas de agua dulce, q̃ por muchas quebradas se descuelgan de vna sierra, por entre grandes bosques y arboledas muy espessas y crecidas, de cedros, y robles, y grandes pinares, de adonde muchas embarcaciones se proueẽ de la madera que les falta, sin que alli les cueste mas que cortar y labrarlo. Surgio Antonio de Faria en estas islas vn Miercoles de mañana, y alli Mendo de Taborda, y Antonio Henrique le pidieron licencia para yr delante a dar auiso en la ciudad de Liampoo de su venida, y saber las nueuas que auia en tierra, y si se sabia ya la rota de Nouday: el Capitan se la dio para partirse, y escrinio a los del gouierno de la ciudad, vna muy cumplida carta, dandoles larga cuenta de su jornada, y de los sucessos de ella, y de como auia alli llegado, de donde no passaria hasta saber si su yda perjudicaua en algo a su seguridad y quietud, o al buen despidiẽte de sus tratos, porque si esto assi fuesse, que lo tenia por cierto, si se sabia ya alla la quema y destruicion de Nouday, se bolueria a inuernar a la isla de Pulo Hinhor, como tenia determinado: y assi les pedia con encarecimiento, le aconsejassen, y mandassen lo que deuia hazer, porque en todo venia determinado a obedecerles. Con esta carta partieron aquel mismo dia por la tarde Henrique, y Taborda, esperando la respuesta se estuuo surto Antonio de Faria en aquellas islas. Ellos pues llegaron a Liãpoo con dos horas de noche, y como se supo en la ciudad el sucesso del viage, quedaron espantados de la nouedad del caso: y juntandose los principales de ellos a campana tañida en la Iglesia de nuestra Señora de la Concepcion (Matriz de seys o siete, que en aquella poblacion auia) discurrieron largamente sobre la embaxada de Antonio de Faria: y viendo su mucha nobleza y buen termino, que de todos fue generalmente ponderado, q̃ no puede menos vn amoroso y cortesano trato (dixeron bien los antiguos, que el bien dezir era traicion con ventajas) con que auia tratado a sus moradores, restaurando la hazienda de los Ciudadanos, que ya estaua tan perdida, de que alli en aquella junta auia tãtos interessados: concluyose de satisfazerle en parte lo mucho que le deuian, con muestras de amor y agradecimiento, ya que por su poca possibilidad no podian entonces lo que confessauan deuerle. Respõdieronle a su carta, con vna en nombre de su ciudad, en que firmaron todos, y se la embiaron en dos lanchas de mucho refresco, con Geronimo de Rego,

sonajas, y panderos, que por ser tan al natural del vso de nuestra tierra, nos parecio, que estauamos en medio de ella. Era la noche quieta, la Luna muy clara, con la qual dos horas antes que amaneciesse se hizo a la vela Antonio de Faria con toda la armada, entoldadas las embarcaciones, cõ diferẽtes sedas, muy enuãderadas, y las gauias y sobregauias guarnecidas de muchas telillas de plata, y estandartes de lo mismo, tan largos, q̃ besauan el agua con las puntas y remates, llenos de filardetes, chapiteles, y corredores de popa y proa, de cantidad de flamolas, y gallardetes, que açotados vnos y otros con el ayre hazian vistosos cambiantes, y reflexos. Acompañaron a los juncos muchas barcas de remo, que con su inuencion diferente cada vna lleuana vn coro de musica, diuersidad de instrumentos, orlos, chirimias, sacabuches, trompetas, atabales, cornetas, flautas, pifanos, y caxas, y otros diuersos, ansi Portugueses como Chinos, que guardando entresi las deuidas correspondencias y cadencias, formauan ya juntos, ya diuididos, la mas apazible consonancia que imaginar se puede, sin dar tiẽpo intercadente, vnas, ni otras. Fue aclarando la mañana, mostrando apazibleme al dia, con cuya venida fue acauãdo de calmar el viento, y entonces media legua larga del puerto, hallamos veinte lanteas de remo, bien adereçadas y compuestas, y al son de muchos instrumentos que trayan, cercando en torno nuestra armada, en menos de media hora nos lleuaron al surgidero, adonde antes que llegassemos nos salieron a recebir mas de sesenta bateles, balones, y marchuas, con toldos de ricas telas, y sedas, muchas vanderas de taficiras, y catalufas de colores estremadas con alfombras ricas de la China: venian en ellas mas de trezientos hombres, con riquissimas libreas y vestidos, con cintrillos, cabestrillos, y cadenas de oro, y espadas de plata guarnecidas, y niciadas de oro, en ricos tahalies Africanos. Eran galanes por cierto ellos y las embarcaciones, todos con mucha perfecion, y mucha costa. Cercaron ellos el bordo del junco de Antonio de Faria, y desta suerte llegò al puerto, a donde estauan surtas veinte y seis naos, ochẽta juncos, y mucha mayor cantidad de bancones, y varcas, amarradas vnas a otras, q̃ puestas en dos alas, o hileras, hazian sobre las aguas vna vistosa calle ancha, capaz y defensada. Estauan todas estas embarcaciones enramadas de pinos, laureles, y castaños, tan verde toda, que parecia vna hermosa floresta, y de las vnas, a las otras giraũ muchos arcos del mismo verde, esmaltados de guindas, peras, limones, naranjas, y otras frutas, y llenos de pinjantes de flores, rosas, claueles, violetas, genolies, y otras yeruas olorosas, de que tambien estauan coronados las jarcias, y los arboles, que era cosa muy vistosa y apazible. Por esta calle artificial entrò Antonio de Faria con su junco, y los demas de la armada, hasta el lugar que cerca de tierra estaua, para que surgiesse, señalado, y apercebido. En llegando a ella, artilleria (que era mucha, y muy buena) hizo señal, para que los de tierra le hiziessen la salua, a que todas las naos, juncos, y embarcaciones que estauan a recibirle, respondieron cõ mucho concierto, y orden, parando el ayre, y pasmando la ribera la multitud de tiros que se dispararon de ambas partes, a quien acompañauan la diuersidad de musicas, que nunca dexaron de oyrse, cosa mucha para ver. Los mercaderes Chinas, y otros naturales, que se hallauã a este recibimiento, viendole tan grandioso, y adornado, preguntauan espantados de verlo: Si era aquel hombre a quien tantas honras se hazian (por Antonio de Faria) hermano o pariente del Rey de Portugal, o que obligaciones le teniã, pues sus vassallos le honrauan y recebian, como pudieran a su Real persona: a lo que algunos Portugueses Cortesanos, respondian por engrandecer el poder de su Rey, y su grandeza, que era ansi, que Antonio de Faria no era pariente ni hermano del Rey de Portugal, mas que se le hazian, y merecia semejantes honras, porque su padre herraua los caualios en que aquella Magestad andaua, y que por aquel oficio solo, era tan honrado, y Cauallero, que todos los que alli estauan, en razon de calidad podian ser sus criados, y seruirle como esclauos y cautiuos. Los Chinas, pareciendoles que aquello seria ansi, muy espantados se mirauan los vnos a los otros, y dezian: Cierto es ansi, que ay muy grandes, y poderosos Reyes en el mundo, de quien nuestros antiguos Escritores no tuuieron noticia para hazer dellos

memo-

memoria en sus Anales y Historias, y vno de los mayores, y de quien ellos deuieran mas acordarse, es del Rey de estos Portugueses, porque segun las grandezas, que del tantas vezes hemos oydo, deue ser mas rico y mas poderoso señor, y de mas tierras, vassallos y señorios, que el Tartaro, ni el Cauchim: y vese claro, pues el hijo del herrador de sus caualios, vn oficio tan desestimado, y ordinario en casa de todos los Reyes de la tierra, es tan honrado, y venerado de toda aquesta nacion. Cierto, cierto (dezia otro) que son tamañas las grandezas deste Principe, que casi se pudiera dezir, sino fuera pecado y blasfemia, que era tan gran señor, y que en serlo corria parejas con el soberano hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo. Otros que a este escuchauan, respondian, tanto como esso no es santo dezirlo: pero confirmase demas muy claramente, por las muchas riquezas, que generalmente esta nacion barbara posee en toda la redondez de la tierra, y estas ganadas con valor, y esfuerço propio por fuerça de armas, venciendo, y afrentando a todas las otras naciones, que no se le rinden y sugetan. Estas, y otras muchas admiraciones dezian los Chinas, espantados de ver como recebian los de Liampo a Antonio de Faria, a cuyo junco ya que se acabò la salua, llegò vna hermosa lantea, muy bien remada, toda cubierta desde la quilla al vltimo enlazamiento de vn verde castaño, lleno de su misma fruta, y cubiertos el tronco, y braços hasta tocar con el agua de vnas yeruas muy olorosas que en aquella tierra llaman Lechias, y guarnecidos, y esmaltados de muchas rosas, flores, claueles, maravillas, y manutisas. Las copas de aquel arbol cercauan en torno la lantea, que ni sus jarcias, ni sus remeros se parecian, causando grande alegria a la vista, ver sobre las aguas andar aquel arbol tan crecido, y tan hermoso, que no otra cosa, desde a parte parecia que vna pequeña isla, o jardin, quando se estaua quedo, o se mouia. A los quatro angulos de lo superior de aquel arbol (que era el toldo de la lantea, se leuantauan quatro grandes colunas del mismo verde, dorados vassas, y chapiteles, en las quales se sustentaua vn riquissimo trono, que con seys gradas, el dorado, y ellas cubiertas de diferentes sedas, y brocados, le seruia de corona y de remate, vna vistosa silla de plata, para en que Antonio de Faria dexasse el junco. Estauan a los pies desta silla, repartidas por las gradas del Trono seys hermosissimas mugeres, de edad parecian de trece a quince años que al son de diuersos instrumentos cantauan dulcemente. Estas auian traydo alquiladas los Portugueses de la antigua Liampoo, Ciudad que estaua de aquella nueua siete leguas, porque hasta esso, sin otras muchas cosas y curiosidades, se hallan alquiladas en aquellas partes, cada vez que sean menester: y esto es tanto ansi, que ay mercaderes, que tratan en sustentar mugeres, y hombres de todos oficios, ingenios, habilidades, y entretenimientos, y solo con este trato de alquilarlos son muy ricos, porque se vsa entre ellos mucho, para todo genero de entretenimientos, y recreaciones: y bien ansi, como en España las Comedias, en Portugal pelas y gallofas, en Francia retablos de titeres, y en Italia danças, y bolteadores, y antiguamente lloraderas para los entierros de los nobles, y poderosos. En esta rica lantea se embarcò de su junco Antonio de Faria, y llegò en ella al muelle, con muy grandes musicas de vozes, cornetas, chirimias, atabales, pifanos, y caxas, y otros diuersos instrumentos, Chinas Malayos, Champaas, Siames, Borneos, Lequios, y otras naciones, que en aquel puerto estauan, cuyos dueños viuian amparados de los Portugueses, que los defendian de los muchos Cossarios de que estauan llenos aquellos mares. Tenian en tierra vna riquissima silla de estrado, debaxo de vn muy hermoso Palio de brocado carmesi, que le leuantauan con ocho varas de plata, ocho hombres los mas principales de aquel puerto, con ropas rozagantes de diuersas telas de plata, y oro, y ricas bordaduras, y guarniciones. En esta silla tomò tierra Antonio de Faria, y puesto en ella, aunque lo rehusò grandemente, y ella en hombros de otros ocho nobles,

con

con las mismas ropas de tela le lleuaron a la ciudad, cercado de sesenta alabarderos, ricamente vestidos a su vsança, con las alabardas, y partesanas, ataugiadas, y meladas de oro. Yuan delante ocho mazeros con ricas maças de plata, vestidos con sayos vaqueros largos de terciopelo carmesi, bordados de oro: y antes destos ocho hombres a caualio en hermosissimos caualios blancos, y ellos vestidos de raso de oro blanco, con vnas vanderas o estandartes de dasmo blanco, mucha pluma, y mucha flocadura, y guarniciones de plata: luego seguian a estos otros ocho a caualio con libreas de raso carmesi, y sombreros de raso verde (entre ellos señal de calidad, y nobleza) que yuan haziendo plaça, para que la mucha gente que estaua por las calles no ocupasse a la mucha que lleuaua el recebimiento. Al desembarcar de la lantea le recibieron en aquella silla, (como he dicho) y en ombros le lleuaron a vn rico estrado, que cerca de la playa tenian hecho en tierra, leuantado en muchas gradas, cubiertas de brocados riquissimos, a donde le pusieron en la silla, y recibio los parabienes de su llegada, que de parte de la ciudad le vinieron a dar sus Iusticias en forma de Gouierno, con todos los oficiales de aquella Audiencia, muchos Mazeros, Porteros, y Pertigueros, con sus insignias, y vistosas libreas de diferentes rasos de la China. Recibiolos con grandes Cortesias Antonio de Faria, y ellos le hablaron de rodillas, por hazerle mayor honra. Hecha la visita de la ciudad, la recibio de los nobles, y los ricos (el dia de oy fuertes de vn banco) hablando a todos, con notable amor, y cumplimientos. Despues de esto vinieron con mucho acompañamiento Tristan de Gaa, y Geronimo de Rego, hombres Caualleros, y de estima, y con mucha elegancia le hizieron vn discreto razonamiento, dandole el parabien de su venida, en nombre de la nobleza de Liampoo, engrandeciendole mucho, con termino, y estilo assaz eloquente, y elegante, en que en liberal le comparauan con Alexandro, en esforçado, con Anibal, Cipion, Hector, Pompeyo: en magnanimo con Cesar, en docto, y eloquente con Ciceron, en Noble con los dos Gracos, y Marcelos, Claudios, y Drusos, en animoso con Scebola, y Curcio, y en feliz, y afortunado con Octauiano, Trajano, Adriano, y Augusto, diziendo finalmente muchas cosas harto curiosas en su alabança: a la qual oracion siempre estuuo en pie, y descubierta la cabeça Antonio de Faria, por mas que todos lo repugnauan con instancia (era grandemente Cortesano) detenidos en lo que he dicho vn buen poco de tiempo le lleuaron, no debaxo del palio a la ciudad, porque nunca quiso cubrirse con el, por mas que se lo pidieron todos: lleuanale, empero vn poco de tras, por grandeza, y aparato: con esta fue a la Iglesia por vna calle muy larga, ancha, y vistosa; hecha desde la playa con grandes pinos, y laureles, que por las cimas, y con las ramas se abraçauan vnos con otros, tocadas las cabeças, con muchas piecas de rasos, y damascos, tenian todo el suelo juncado, y a trechos artificiosas fuentes de agua, que con menudas corrientes, haziendo diferentes bueltas, circulos y tornos jugauan con la espadaña del suelo, y con las flores y rosas, de que toda ella estaua esmaltada, y llena, a señaladas distancias. Auia en vnos bufetes muchas caçolejas de plata, que llenas de olores y pastillas, hazian aquel sitio vn agradable cielo. Eran notables las inuenciones de que la calle estaua llena, las dancas que se hazian, y las musicas diuersas, que se encontrauan, muchos entremeses, llenos de grazejo y artificio: cosa rica por cierto, y digna para recebir a qualquiera Rey, o Principe soberano. Rematauase esta calle en vna leuantada torre, formada de madera, toda pintada a lo bruesco, de jaspeados diferentes, que venia por el estremo a resoluerse en tres hermosos chapiteles plateados, que cada vno se acabaua en vna belera, y Cruz doradas, con vnos grandes estandartes de damasco blanco, bordadas en cada vna de oro, y de matices, las armas Reales de Portugal. En vn valcon grande dorado, que tenia esta torre, en la frontera de la calle estauan dos hermosissimos niños, y vna muger de dias, vestidos a modo y traje Portugues, todos tres llorando, y

esta

ella tenia en la falda vn hombre muerto, sobre quien hazian el llanto, y a quiẽ estauan hiriendo diez, o doze hombres, que por todas partes inquietamente la cercauan, armados a la Castellana, con sus alabardas, venablos, lanças, partesanas, teñidas todas en sangre. Estauan estas figuras con tanta perfecion, que parecia que entonces verdaderamente dauan la muerte al muerto, llorando los que llorauan, y hiriendo los que herian. Esta enigma era el sucesso, por donde Nuño Gonçalez de Faria, cabeça de aquella noble familia, auia dado por armas a su nobleza, su mismo cuerpo hecho pedaços, muriendo en la defensa del Castillo de Faria, en las guerras que tuuo antiguamente entre Portugal y Castilla. En llegando a esta torre Antonio de Faria, vna campana que en el vltimo encasamiento estaua por cẽtinela, diò tres concertados golpes. Quietose al ruydo el tumulto que traya la gente: y estando en este silencio, salio por la puerta principal del arco de la torre, vn hombre viejo y venerable, vestido con vna ropa de damasco encarnado, guarnecida de trencillas, y cayreles de oro, acompañado de quatro porteros, con ropas de damasco verde, y maças de plata: este pues haziendo vn grande acatamiento a Antonio de Faria, le hablò desta manera.

La obligacion señor, que os tienen todos estos Ciudadanos es tan grande, que aunque lo parezca mucho la muestra de voluntad, con que os reciben, no allega a pagar (ni con muy grande estremo) lo mucho que confessamos que todos os deuemos. Estos arcos, estos triunfos, este aparato os es señor tan deuido por defensor de aquella Ciudad y de los bienes de sus Ciudadanos, que ningun agradecimiento merece nuestro cuydado, porque en pagaros esta deuda, si es que se os puede satisfazer, a tantas y tan grandes, es solo la satisfacion nuestra, como de vos, de oy mas, recebirnos a todos por esclauos y tributarios, para que podamos boluer algo de lo mucho que con vuestro grande esfuerço nos distes, quitando de las manos del Cossario, lo que con justo titulo, otro menos noble y cortesano que vos pudiera llamar suyo, pues lo comprò con tanta sangre, aunque si considerays la noble vuestra, no aueis hecho mucho en hazer tanto: pues como vereys en essa figura deste balcon, que como verdadero exemplar, y claro espejo, està mostrando la lealtad de vuestros progenitores de quien decendeis por linea recta, estays obligado a semejantes obras, para sustentar el honroso nombre, que vuestros passados os dexaron, de que ay en todos los pueblos de España bastante testimonio. Assi, que como es propio en vos la nobleza, y el esfuerço, es propio en nosotros el agradecimiento, que a tamañas mercedes os deuemos, por las quales os suplico en nombre de todos estos Ciudadanos que para dar principio al tributo que de ordinario hazemos omenaje de pajaros, en reconocimiento de nuestro vassallaje, y de vuestro señorio, aceteis por aora este pequeño seruicio, para que compren mechas vuestros soldados con protestacion en que lo restante desta deuda satisfaremos a su tiempo. En este salieron por la misma puerta del arco de la torre, diez hombres bien adereçados, que trayan cinco grandes caxones llenos de barras de plata, en que venian diez mil taeles; Antonio de Faria, con muy corteses palabras agradecio la merced que le hazian, engrandeciendo el recebimiento y la voluntad con que quedaua de seruir a aquella ciudad, en quanto le mandasse: pero el presente no quiso recebirle, por mas que todos muchas vezes se lo pidieron y rogaron: era Cortesano y cuerdo sobre manera, nada interessado, y amigo de hazer placer.

Capitulo LXIX. Prosigue el recebimiento de Antonio de Faria, en la ciudad de Liampoo, hasta llevarle a la Iglesia, y despues de Missa a su posada.

PARTIO de aquella torre Antonio de Faria a pie, porque, ni la silla, ni el palio, quiso recebir de ninguna

na manera por mas que los ciudadanos le importunauan, estaua por donde passaua tanta gente, que era imposible romperla, porque demas de los ciudadanos de Liampoo, auia mucha de otras diuersas naciones, que por ser aquel el mejor puerto que se hallaua por todas aquellas partes, viuian en el muchos mercaderes, con gruessos y crecidos tratos. Eran muchas las dançaș, y diferentes, conforme a la diuersidad de las naciones, todas ricamente adereçadas, grande la cantidad de instrumentos, trompetas, chirimias, flautas, orlos, dulçaynas, harpas, viguelas de arco, bandurrias, y rabelejos, que concertados a diuersos coros, hazian vna dulce consonancia impedida a vezes de los pifanos y caxas, tumulto y vozes con que aclamauan al Capitan, y lo atronauan todo: llegò assi a la puerta de la Iglesia de la Concepcion (matriz, como ya he dicho de la ciudad) a donde le aguardaua todo el Clero, que era grande, y muy luzido, que hecho vna solene procesion, se remataua en ocho Sacerdotes reuestidos con aluas, y capas de coro de brocados, y telas diferentes: en llegando al principal de todos, dandole agua bendita, le metiò en la Iglesia, donde empeçò la Capilla el Te Deum laudamus, con tales vozes, y tantos instrumẽtos como puede auer en la de qualquiera Principe Christiano, con aquesta musica fue a la capilla mayor, a donde debaxo de vn dosel de damasco blanco, en muy ricas alfombras estaua vn sitial de vn paño de brocado, y vna silla, y almohadas de terciopelo carmesi, a donde parando a hazer oracion, se quedò a oyr Missa, que se empeçò luego, con famosissimas vozes mucho aparato, y riqueza, y grande solenidad. Predicò vn Estevan Noguera que alli era Vicario, hombre de dias, y muy honrado, mas por la poca costumbre de semejantes actos, flaco oficial de pulpito, mas vano, y presuntuoso de ser hidalgo y Cauallero, que de Letrado, ni de estudiante. Y para que juzgue el que leyere esta historia, qual era mas destas dos cosas, he de dezir la que el dixo en este sermon, q̃ nunca el predicara. Queriendo pues entonces mostrar lo que sabia, y quan Retorico era, por parecerle dia señalado fundò todo su sermon en alabanças de Antonio de Faria, con palabras tan desatadas, y desunidas, y con vna Retorica tan sin termino, que por subirle hasta las nuues, dixo cosas, de que el Capitan se corrio grandemente: tanta cordura han de tener las alabanças, como los vituperios, porque qualquiera cosa destas sin termino ofenden, y disgustan: esto echaron muy bien de ver los que le acompañauan, por los colores que a la voz del buen Predicador mudaua su rostro: quisieron atajar al Clerigo, y hizieronle señal dos ò tres vezes, que atauasse, o que mudasse el tema, dexando aquel en que auia dado, y el echando de ver por lo que le dauan priessa, dixo en altas vozes, (buelto a los amigos que le dezian que callasse.) No quiero dexarlo: yo hablo verdad en lo que digo, por los santos Euangelios, y por esso dexadme hablar, que hago voto a Dios de dar con la cabeça por estas paredes, engrandeciendo al señor Capitan, porque todo lo merece quien me saluò siete mil ducados que embiaua de empleo en el junco de Mendo de Taborda, los quales el perro de Cojabazen me auia ya llenado por la mano, como jugador diestro, en aquel juego, q̃ mal juego, y mal infierno le dè Dios en el alma a donde està, y dezid todos amen. Y acabò cõ estoso sermõ empeçando en toda la gente de la Iglesia vna tan grande risa, que en mucho espacio no nos oiamos. Despues que se boluio a sossegar el auditorio, y el se baxò del pulpito, esperò a que seys niños hermosos, que con alas, estolas, y albas, figurauan vnos Angeles, saliessen de la sacristia, cada vno con su diuerso instrumento dorado, harpa, viguela de arco, cytara, laud, tiorba, guitarra, salterio, y epitolamio, y cercando al Vicario, que en la superior grada del altar estaua, delante la imagen gloriosa de la Concepcion de la Virgen nuestra Señora, y alli tocando todos sus instrumentos, el Vicario leuantadas las manos, y los ojos llenos de lagrimas a aquella sacrosanta Abogada de pecadores, y Reyna de los Angeles, en voz entonada, cantò assi, hablando con la preciosa Imagen. Vos soys la rosa Señora, y los seis Angelitos respondian: Señora vos soys la rosa, discantando tan suauemente al son de los instrumentos que tañan, que

la gente estaua enternecida de plazer, de la deuocion con que aquella representacion mouia los animos. Despues desto tocando el Vicario vna vigueta de arco, dixo cõ la misma voz algunas buel tas aquel deuoto villancico, que a cada vna respondian los niños: Señora vos soys la rosa, pareciendo muy bien la suauidad de las vozes, la dulçura y consonãcia de los instrumẽtos, y la deuocion del buen Sacerdote que tãto se permitia en aquellos tiempos, ya en estos de tanta malicia vedado por la vana soberuia de los hombres, que regulan sus acciones, mas con discursos vanos y estimaciones sin fruto, que con santidad humilde y bõdad religiosa: no ay que espantar, pues de aquella edad de oro nos han traydo nuestros hierros a la de hierro.

Capitulo LXX. Del banquete grãdioso que aquel dia dieron los Ciudadanos de Liampoo a Antonio de Faria y sus soldados.

ACabada la Missa, se llegaron à Antonio de Faria Mateo de Brito, Lançarote Pereira, Geronimo de Rego, y Tristã de Gaa, los principales en el gouierno de aquella Poblacion o Ciudad de Liampoo, como los nuestros la llamauan, a imitacion de la antigua, que estaua de alli pocas leguas, y le pidieron se viniesse con ellos, que el lo hizo con el mismo acompañamiento, que seria de mas de mil Portugueses, y le lleuaron a vn muy grande terrero, plaça suntuosa, que tenian por frente las casas que para su posada le auian aderezado: este estaua cercado de vn espesso bosque de Castaños enteros, lleno de su espinosa fruta, tan verdes y lozanos, que parecia que auian nacido en aquel puesto, para autorizar aquel alegre dia; estauan coronados con muchos estandartes de diuersas sedas, y el suelo de mucha nea, sandalos, juncos, yerua buena, torongil, mastranços, y espadaña, y muchas rosas encarnadas y blancas, de que en la China ay cantidad notable: cercaua en torno aquel espesso bosque, el terrero formãdo vnã vistosa plaça; hecha de muchas figuras e inuenciones de murta, de que todo el sitio estaua torneado, entre los quales assi de hermosas ninfas, mostruosos animales, torres, y castillos, estauã encubiertas, y rebozadas mil artificiosas fuentes, que por secretos aquaductos y registros, desde vnas hermosas taças de mismo verde, en que cayã de vnas en otras, llegaua hasta vna hermosa fuente que a la plaça seruia de centro, y que leuantaua tan recia y tan alta el agua, que quando venia a caer era tan menuda y tan desecha, que como granos de perlas, o menudo aljofar, sin mojar lo que tocaua, esmaltaua ricamente la parte adonde caya, rociando esta, y las otras fuentes que tenian todas el artificio mismo, las murtas y las flores, de que el terrero o plaça estaua lleno: en el auia tres muy largas mesas, con manteles y seruilletas finissimas, ricos damascos, rodeadas de muchas y ricas sillas, y frontero de las mesas se mirauan tres altos aparadores, llenos de piezas de porcelana finissima, muchas piezas vistosas de aparador, vasos, saleros, saluas, limetas, cãtimploras, cãtaros y taças, seis fuẽtes muy grãdes, cõ seis aguamaniles, todo esto de oro fino, q̃ los mercaderes Chinos q̃ viuiã en aquella poblacion, lo auiã para este dia pedido prestado a los Mandarines de la otra ciudad antigua de Liãpoo. Grã riqueza tenian los aparadores, y que sino resucitara aquella vista a la embidia para codiciar tãta grandeza, era de notable gusto para los ojos. En llegando a la mesa de Antonio de Faria, se despidieron del los q̃ no erã cõbidados, q̃ estos seriã de 70. a 80. fuera de nosotros los soldados, que seriamos 50. los que por su mandado le acõpañauamos. Hizieró assentar el Capitã en la cabecera, y ellos y nosotros nos assentamos, quedando todo el terrero cercado de la guarda, q̃ con muchas alabardas, venablos y partesanas, despejauã el passo, y acompañauã la comida. Eh ocupãdo los assiẽtos, se oyerõ por entre aq̃llos arboles y frescuras mucha musica de diferentes instrumentos, q̃ se remataua en grandes passages de chirimias a cuyo son entrò la comida cõ esta orden.

Primeramente venian ocho hermosissimas mugeres blancas y rubias en estremo, hijas todas de mercaderes honrados, que por gusto de Mateo de Brito, y Tristan de Gaa, hombres de estima

estimacion entre los otros, las truxeron para seruir en la mesa, solo a la persona de Antonio de Faria. Estas venian vestidas de sirenas, ricamente adereçadas, y entraron dançando de dos en dos, al son de dos concertadas vihuelas de arco que trahian. Las dos primeras hizieron vna curiosa dança delante de la mesa, y llegadas a nuestro Capitan, vna tendio vna tohalla que lleuaua en las manos, y otra puso encima vna riquissima fuente de oro, y luego otra con vn agua manil de lo mismo le echaua agua, en q̃ el se lauò las manos, recibiẽdo de la quarta otra tohalla en que limpiarse. Al tiẽpo que la quinta en leuantando de la mesa la primera la fuente, puso en ella vna saluilla de oro pequeña, en que recibio de Antonio de Faria la tohalla en que se auia limpiado, y luego la vltima cubriendola con otra salua, la leuantò de la mesa: y assi juntas boluiendo a dançar otra mudança, la hizieron de la mesa y de nuestros ojos, dexandonos admirados de sus hermosuras y donayres. Salieron (y las ellas) otras ocho con instrumentos diferentes, y haziendo vn concertado sarao, se quedaron cantando, y tañendo junto a la mesa al tiempo que boluieron a mostrarse las ocho sirenas, con vna tohalla en el hombro cada vna, y haziendo otras danças diferentes, se pusieron al lado de Antonio de Faria, para seruirle la comida que entrò luego al son de muchas chirimias, y sacabuches, en platos riquissimos, que los traiã moças muy hermosas, adereçadas ricamente; las quales despues de puesta la comida en los aparadores, o mesas de cortar, que dixe que estauan frontero de las principales, fueron trayendo a la mesa cada seruicio de por si, auiẽdonos primero puesto a cada vno entre dos trincheos, pan, seruilleta, cuchillo, broca, palillos, y cuchara, con mucho asseo, y mesura. A cada seruicio que se leuantaua de la mesa, y traian de los aparadores otro de nueuo, era cantãdo primero las ocho damas que tañian, y dançãdo las demas que seruian a la mesa. Quando auia de beuer Antonio de Faria, le traia la copa vna de aquellas ocho que le seruian los platos, y esto al son de mucha musica de chirimias, muchas danças, y mucha fiesta. Desta manera que entonces a nosotros, se siruẽ en aquella tierra los Reyes, Principes, Potentados, y Mandarines, quando comen en publico, para que todos los vean. Los Portugueses estauamos espantados, assi de la hermosura de los pajes, de la abundancia de comida, de la dulçura de las vozes, como de la cantidad de instrumentos, y de la riqueza del aparato, y repuesto. Duraria la comida cerca de quatro horas, en las quales representarõ dos follas de entremeses, vna a lo China por los Chinas, y otra a lo Portugues por los Portugueses, graciosissimos ambos por estremo. Querer dezir la abundancia de comidas que alli huuo, la diuersidad de seruicios, la riqueza, la grandiosidad, y el aparato, es imposible, porque pongo en duda q̃ los famosos combites que la antiguedad celebra por grandes y magnificos, lo fuessen tanto, que en muchas cosas les hiziesen ventaja. Leuantaronse las mesas, con la misma solenidad que se pusieron, ya cerca de las tres de la tarde, y nos lleuaron a otro terrero, que cercado de muchos andamios, tablados, barredas, y palenques, formauan vna hermosa plaça: hallamosle lleno de inumerable gente, hundiase con musica, y danças para recebir a Antonio de Faria, que le fueron acompañando hasta vn balcon, que le tenian ricamente adereçado. Acomodaronse todos, y haziendo señal las chirimias, atabales, y trompetas, se empeçò vna luzida fiesta de toros, a vso de España: corrieronse diez, y cinco cauallos brauos, que es el mejor entretenimiento del mundo: y aquel dia fue de muy grande, porque demas de ser aquellos toros muy brauos, y auer siempre en la plaça mucha musica de pifanos, y caxas, orlos, chirimias, trompetas, y atabales, que en diferẽtes puestos se respondian diestramente. En matando cada toro, auia en la plaça mil donosas inuenciones, muchos, y muy graciosos enmascarados, al modo que en las fiestas de toros de Portugal acostumbran a andar los estudiãtes de Coimbra y Ebora, que entretenian graciosamente los intermedios que auia en la salida de los toros, o cauallos que se auian de correr. Acabose aquella fiesta, bien sobre la tarde, y Antonio de Faria se quiso boluer a embarcar, para passar la noche en el armada: pero de ninguna manera los de la ciudad lo consintieron, porque le tenian ya muy biẽ adereçadas las casas de Tristan de Gaa, y de Matco de Brito, hazien

do de vnas a otras vna galeria, y passadizo, para q̃ assi el y los soldados quedassen con mas comodidad apesentados. Alli estuuimos mas de cinco meses, gastados en muchas fiestas y entretenimiẽtos, muchas pescas y caças, muchas mõterias de venados, puercos, toros brauos, y cauallos siluestres, de que ay grande cantidad en aquellas asperezas. Dieron al Capitan muchos paxaros de altaneria, falcones, azores, neblies, sacres, quebrãtahuessos, gauilanes, baharies, aguilas, mochuelos, buos, alcotanes, gerifaltes, y esmerejones, muchos cauallos de campo con que se entretenia, y todos passauamos el tiempo. No faltaron en el que aqui estuuimos muchos entremeses, comedias, dãças, saraos, musicas, bailes, y inuenciones diferentes, todos los Domingos y Fiestas, y aũ las semanas enteras explendidos banquetes, comidas, presentes, y regalos, y todo en tanta abũdancia, que en el mundo no se podia desear vida mas dulce que la que aquellos cinco meses tuuimos. Tanto oluida el regalo, y tanto ocupa el contento: pero en aquella ciudad nos estimauan y regalauan grandemente. Apercibianse muy apriessa las embarcaciones, para partir en demanda de las minas de Quoanjepatun, porque ya el tiempo se yua haziendo a proposito: pero sucedió que en este le dio vna penosa enfermedad al Cosario Quiay Panjan nuestro compañero, q̃ se le fue agrauando demanera, q̃ en muy breue tiempo le acabò la vida. Sintio grãdemente Antonio de Faria su muerte apresurada, porque le queria biẽ, y hallaua en el muy honrados respetos, y assi con muy grande se le hizo su entierro. Acabada la vltima obligacion y deuda del amigo (noble grandemente quien en la muerte lo parece) quiso apresurar su jornada, de la qual se diuirtieron algunos expertos y platicos en la tierra, diziẽdo que aquella de las minas auia nueua, q̃ andaua muy rebuelta a causa de las guerras que el Prechau Mihau traia con el Rey de Chiammay, con los Pahuas, y con el Rey de Champaa, por sus particulares dissensiones y parcialidades. Dieronle nueua de vn Cosario muy famoso, pratico en todo estremo en la nauegacion de muchas partes, assi gurandole q̃ aquel sabia vna de adõde se podia traer mucha riqueza, y con menos peligro que en las minas de Quoanjepatũ. Antonio de Faria hizo buscar a este Cossario, q̃ se llamaua Similau, que le contò grandiosas cosas de vna isla llamada Calẽpluy, en donde afirmaua que estauan diez y siete entierros de los Reyes de la China en vnos Presbyterios de oro, adonde estauã de lo mismo grãde cãtidad de idolos, y que no auia mas dificultad para ganar tanta riqueza, q̃ cargar de aquel oro las embarcaciones, sin q̃ en aquella empressa huuiesse otro riesgo ni trabajo: tãbien dixo este Cossario a Antonio de Faria, tantas grandezas de los grandes tesoros de aquella isla, que yo dexo aqui de escriuirlas, porque pongo en duda que los que las leyeren las crean, que esse peligro ha de correr forçosamente la historia de cosas prodigiosas: porque quiẽ nunca supo salir de los vmbrales de su casa, tarde sabe persuadirse a q̃ sean verdades las q̃ cuentan, o escriuẽ los hõbres q̃ como yo han visto tantas Prouincias, tantas naciones, y tãtas marauillas, acosta de trabajos intolerables, y necessidades terribles. Era Antonio de Faria por lo noble curioso, y no le faltaua por lo soldado alguna codicia: y assi se pagò tãto deste Cossario (si bien la codicia sabia en ocasiones encubrirla y desecharla, discurso cuerdo, pues cõ tal moderacion pocas vezes es culpable) que sin querer aueriguar mas por mayor la verdad de lo que dezia, se determinò a seguir aquel viage, y yr en demanda de aquella isla, sin aduertir ningun consejo de los muchos que procuraua diuertirle de aquel proposito, cosa que con razon disgustò a muchos de sus amigos, porque la determinacion fundada sobre dudas, no tiene efeto bueno, ni dichoso.

Capit. LXXI. Parte Antonio de Faria de Liampoo, en busca de la isla de Calempluy, con el Cosario Similau.

LLegose pues el tiempo conueniente para la nauegacion, y estando ya todo apercebido para el nueuo viage que intentaua Antonio de Faria, partio de Liampo a catorce del mes de Mayo, en deman-

demanda de la isla de Calempluy, lleuaua solas dos Panoras, embarcaciones como galeotas, aunque algo mas leuantadas, y mas ayrosas: no lleuauamos juncos, ni otra embarcacion de alto bordo; tanto por no ser sentidos, quanto por el peligro que en ellos corriamos, a causa de las grandes corrientes de las aguas, fuertes, gruessas, y viuas, que decienden de la ensenada de Nanquin: a quiẽ no solo juncos: pero aun nauios gruessos, no eran poderosos a romperlas en aquel tiẽpo, aunque les diessen todas las velas, y fuessen a golfo lançado, por causa de las inuernadas de Tartaria, y de Nyxyhunstam, que en aquellos meses de Mayo, Iunio, y Iulio, corren cõ notable furia por aquellas partes. En estas dos Panoras yuamos 146. personas: es a saber 52. Portugueses, vn padre Sacerdote, y 48 marineros para el remo, y mareaciõ de las velas, y 42. esclauos nuestros, sin otra gente: porque el Cosario Similau, no quiso que fuessen, ni mas soldados, ni mas embarcaciones, por temor de ser sentido: porque como forçosamente se auia de atrauessar la ensenada de Nanquin, y entrar por rios muy frequentados, temia mucho que le sucediesse alguna desuentura, de las muchas a que en aquel viage yuamos expuestos: pero que no facilitara el deseo de riqueza?

En aquel dia q̃ nos hizimos a la vela, y en la noche siguiente, passamos todas las islas de Anguitur, y siguiendo nuestro viage por mar nunca hasta entonces de Portugueses visto, ni nauegado. Passamos los cinco dias primeros, aunque cõ vientos fauorables, por estremo vezelosos de la imaginacion del grã peligro en que yuamos, por mares no conocidos, y con esta confusion fuymos, nauegando siempre a vista de tierra, hasta la boca de la ensenada de las pesquerias de Nanquin. Aqui atrauessamos vn golfo de 40. leguas, y dimos vista a vna sierra muy alta, que se dezia Nanpasaci, a lo largo la qual (siempre la proa al Norte) nauegamos otros cinco dias, y al fin dellos nos calmò algun tanto el viento. Por esso, y por ser ya por alli los mares muy gruessos, nos metio Similau en vn peq̃ño rio de razonable surgidero, pobladas sus riberas de vna gẽte muy blãca de buena estatura, y de ojos muy pequeños, como los tienen los Chinas: pero en todo lo demas muy diferẽtes dellos, assi en la lengua como en el trage. Estos hõbres q̃ hallamos, no fue possible con ellos q̃ quisiessen tener con nosotros comunicacion alguna en tres dias q̃ alli estuuimos surtos: antes llegando en grãdes quadrillas a la playa donde estauamos, con diferentes visages, vozes, y algaçara, nos dauan grita, y burlauan de nosotros, tirãdonos con hondas y ballestas, siẽpre corriendo de vna parte a otra, temerosos de llegarsenos. El vltimo de los tres dias que aqui estuuimos se quietò el mar, y el tiempo nos le dio a proposito para hazernos a la vela, y Similau, por quien entonces todo se gouernaua, boluiendo la proa a Lenordeste, nos hizo nauegar por aquel rũbo, otros siete dias, y siempre a vista de tierra, y atrauessando despues otro gran golfo, buelto al Leste, frãqueamos vn estrecho de 10. leguas en la misma boca, q̃ se dezia Sileupaquin, por dẽtro del qual nauegamos cinco dias, vendo siẽpre a la vista de muchas poblaciones, y ciudades grandes y suntuosas: siendo este rio, y este estrecho frequentado de muchas embarciones. Aqui Antonio de Faria con temor de ser sentido, quiso boluerse a Liampoo, y dexar la empressa, pareciẽdole de mucho peligro, y mucha costa, assi se lo aconsejauan todos, y a todo se oponia Similau, contradiziẽdo la buelta, y diziendo al Capitan, que ni el, ni quãtos yuan en las embarcaciones, teniã hasta entõces razon de quexarse de sus promessas, porq̃ en Liampoo auia dicho publicamente en la junta general q̃ para determinar el viage se auia hecho en la Iglesia, los grandes peligros q̃ auia en aquella jornada, y q̃ a ellos el mas que todos los soldados yua expuesto por ser China, y Piloto, porque a qualquiera de nosotros q̃ cogiessen los enemigos, quando peor libre le dariã vna muerte, y que a el si le cogiessen le quitarian la vida con mil tormentos: lo vno por ser lengua y guia para robar los templos de la isla, y lo otro por ser traydor a su Rey, a su nacion y religion que professaua; que aquella certeça bastasse para darnosla a todos de sus palabras, y de que no seria traydor, pues de qualquiera manera q̃ el tratara nuestro daño, le venia a el el mayor q̃ podia venirnos. Dezia al Capitã que no dudasse de su fidelidad, porq̃ se auia preciado de ser leal toda su vida, y q̃ en aquella ocasion lo auia de ser a pesar de los q̃ le murmurauan, y culpauan su trato, y que si se

queria boluer por el peligro que temia, de encontrar en aquellos mares, y por esso queria que los dexassemos, que el nos lleuaria por otro camino de menos gente y embarcaciones: pero que el viage por aquel auia de durar mas tiempo: si bien era assi, que en todo el no auia que temer desgracia alguna, y que si temiendo tantas toda via determinasse a dar la buelta al puerto que auia dexado, que se aconsejasse el Capitan con sus soldados, y que el en lo que determinassen obedeceria, porque esso solo deseaua. Antonio de Faria, abraçado muchas vezes al Cossario, le agradecio mucho el deseo q̃ de acertar tenia: platicaron de nueuo sobre el camino que seria mejor lleuar en aquel viage, y pareciendo bien que aquel que auia nos començado se dexasse por el gran peligro en que yuamos, le pregũtò al Cossario q̃ adõde estaua el otro, y si nos detendriamos por el muchos mas dias, dixo q̃ a la parte del Norte ciento y setenta leguas adelante, estaua vn rio de poco mas de media legua de ancho, que se llamaua Humhepadã, por donde caminariamos sin estoruo, ni sin topar embarcacion alguna, por no ser poblado, como lo era aquella ensenada de Nanquim co q̃ estauamos entonces; mas q̃ por aquel rio (por el grande rodeo que se hazia) era forçoso gastar vn mes mas en la jornada. Pareciole a Antonio de Faria, q̃ seria mejor arriscar el tiempo que no las vidas: y assi mando a Similau, que boluiesse en busca del rio, y nos sacasse de la ensenada de Nanquin. Hizose assi, boluiendo a costear la tierra otros cinco dias, en el fin de los quales, dimos vista a vna sierra muy alta, con vn morro redondo, azia la parte de Leste, que Similau nos dixo q̃ se llamaua Fangus. Llegandonos bien a ella, entramos en vna hermosa playa de quatro braças de fondo, q̃ por estar hecha a manera de media luna, quedaua abrigada de los vientos, cõ capacidad bastante para que en ella estuuiessen surtas mil naos por muy grandes q̃ fuessen. Aqui tomò tierra Antonio de Faria, con diez ò doze soldados, y aunq̃ la corrio toda, no hallò en la sierra gẽte alguna que le informasse del camino q̃ lleuauamos, de lo q̃ el quedò poco gustoso. Aqui boluio a segundar el arrepentimiento de la jornada, culpãdose a si mismo, porque sin mas consejo del de su voluntad auia intẽtado cosa de que assu parecer era imposible salir como deseaua: pero como cuerdo, reprimio el dolor que le causaua este arrepentimiento, con la mayor disimulaciõ que le era possible: pero con todo esso, boluio a platicar publicamente con el Cossario sobre aquella nauegacion, pareciendole que se hazia muy a ciegas, que le respondio, certificandole de nueuo, que si pudiera para seguro de su promessa empeñar otra cosa de mas valor que su cabeça, que la huuiera ofrecido cõ mucha seguridad de no perderla: porque yua tã seguro de cumplir (por aquel camino) lo que auia prometido en Liampoo, que no rehuiara dexar mil hijos (si tuuiera tãtos) en rehenes, por el seguro de su palabra; y que con todo esso de nueuo entonces boluia a dezir lo que otras vezes, que si el Capitan arrepentido del viage, no queria passar adelante por lo que sus soldados le aconsejauan, poniendo duda en su verdad (como el auia oydo algunas vezes) que mandasse lo que quisiesse, que en passar adelante, o en boluer a tras, haria siẽpre su voluntad: y que en quãto a parecerles mas largo el viage de lo q̃ en Liãpoo auia prometido, que el mismo Capitan, y los mismos que le culpauan sabian la razon porque se auia hecho largo, y que quando el se la dio, no les parecio mala a vnos, ni a otros, pues yuan por alli mas seguros, y que mientras que lo yuan, que se quietasse su coraçon, y se alargasse su animo, y no boluiesse atras en lo començado, que presto le darian riquissimo fruto sus trabajos y temores, y entõces que daria desengañado de su voluntad, y engañadas las de los que en su opinio auia puesto alguna duda. Con esto quedò algun tanto satisfecho Antonio de Faria, y le dixo que fuesse en buen hora por dõde mejor, y mas seguro le pareciesse, sin reparar nada en la murmuracion de los soldados (de que se quexaua) porque era propio de gente libre y ociosa tallar vidas, y enmendar costumbres, sin mirar por lo malo de las suyas, ni guardar ninguna buena, y que el haria que se enmendassen en lo de adelante, o que el castigo que el les daria les haria enmẽdarse, aunque no quisiessen. Con esto quedò mas satisfecho el Cossario, y todos quedamos mas contentos.

Cap.

Cap. LXXII. Llega Antonio de Faria al rio de Patebenan, y de la determinacion que alli tomò, acerca del viage de la isla de Calempluy.

PArtidos de la playa de Fãgus, nauegamos otros treze dias a lo largo de la costa, y siempre a vista de tierra. Llegamos a la Bahia de Buxipalé, puesta en altura de 40. grados, cuyo clima hallamos algun tanto frio, mas sin cõparacion, q̃ los otros que auiamos passado. En esta Bahia auia gran cãtidad de pescados, y serpientes de tan grãdes formas, que temo mucho dezir los talles de algunas, por la duda que hà de causar a los que no han visto destas marauillas, y mas si dixesse las increybles que dellas contò el Cossario Similau a Antonio de Faria assi de las cosas que en aquel parage se auian visto, como de lo que de noche por muchas vezes se auia oydo, principalmente en los plenilunios de Enero, Nouiembre, y Diziembre, en ocasion de tempestades, de tormentas, y lluuias, algunas de las quales cosas nos enteñó el mismo China, con que verificò las muchas que contaua (quien contradiga a la verdad de los ojos, sin passion, o sin ignorancia?) Vimos alli vn pescado, de la hechura del que nosotros llamamos Raya, este era de mas de quatro braças en redõdo, y tenia la cabeça y hozico romo, y como le tiene vn buey: Vimos tambiẽ otros lagartos muy grandes, pintados de verde y negro, cõ tres ordenes de espinas en el lomo, del grueso de vna saeta, y de tres palmos de largo cada espina, cõ pũtas muy agudas, de las quales tenia llena todo el cuerpo, aunque no tan gruessas ni tan largas como las del lomo. Estos lagartos se encrespan como el puerco espin, con que quedã muy espantosos, y ferozes: tenian el hozico muy agudo, y negro, con dientes que les salian de la boca casi dos palmos, como los colmillos de los jabalies. A estos lagartos dezia el Cossario que llamauã los Chinas Puchisicones. Vimos tambien otro pescado muy negro, y de la hechura que en Portugal llamamos Enjarrocos (que son como las salamãquesas del agua, aunque mayores y mas crecidos) mas tan disformes en la grandeza, que solo la cabeça tenian de mas de seys palmos de ancho, y q̃ando nadãdo estendiã las perpatañas o aleras, quedauan en redõdo mas de vna grã braça, al parecer de todos los q̃ los vimos: otros muchos, y muy diuersos pescados vimos en aquella Bahia, con los quales no me detẽgo, por yr al fin de lo que voy tratando solamente dirè, que en dos noches que alli estuuimos surtos, passamos biẽ rezelosos de lagartos, y ballenas, pescados, y serpientes que de dia viamos de ordinario, temiendo que nos acometiesen: pero tales eran los silvos, bramidos y ronquidos que en la playa auia en anocheciendo, y tales los relinchos de los cauallos marinos, que podian muy bien dar temor y cuydado. Salidos pues de esta Bahia de Buxipalé (a quiẽ los nuestros llamarõ desde entõces, rio de las sierpes) nauegamos por la derrota que Similau guiaua, distancia de quinze leguas, y fuimos a surgir a otra Bahia, mucho mas hermosa, y de mayor fondõ: esta se llamaua Calindan, la qual en la buelta que hazia a modo de vn arco, tendria mas de seys leguas, a manera de vna luzida playa, estaua cerrada en torno de sierras muy leuantadas, pobladas de espesos arboles, por entre los quales se descolgauan de lo mas alto de sus asperezas y peñascos, muchos arroyos de agua dulce, que venian a morir en aquella grande playa, adonde tenian su estremo quatro caudalosos rios, que por las quiebras de las tierras la pagauan copiosissimo tributo. Aqui nos dixo Similau, q̃ por la gran cantidad de inmũdicias y cuerpos muertos, q̃ en las crecientes de los inuiernos traian aquellos grandes rios, acudiã a ceuarse aquellos muchos pescados q̃ auiamos visto, y por esso eran tantos en aquellas playas, y no en las otras, q̃ hasta aquellas auiamos passado, por no traerles tãto mantenimiento, a causa de hazerse de menores corrientes. Pregũtole Antonio de Faria, que de que parte baxauã aquellos rios, y dixo que no lo sabia: pero q̃ si se auia de creer alo que los antiguos dexaron escrito, que los dos naciã de vn lago muy grande que se llamaua Muscũbia, y los otros dos de vna Prouincia cercada de grandes serranias, q̃ todo el año estauan cubiertas de nieue, y se llamaua Almama, y que como por el verano aquellas muchas nieues se derretian, por

esso venian entonces ellos mucho mas caudalosos y crecidos que en el inuierno, ni que en otro tiempo alguno del año, y que por aquel rio, en cuya boca estauamos surtos, y se dezia Paateuiná, auiamos de boluer con la proa a Lesle; y a Lisueste, a la ensenada de Nanquin, que nos quedaua ya a trás dozientas y sesenta leguas, porque toda aquella distancia de camino teniamos multiplicada en mayor altura, de la que auia adonde quedaua la isla que yuamos a buscar, y pidio mucho a Antonio de Faria, que perdonasse el trabajo de tan largo camino; porque el le auia leuado tan largo, para que fuessemos mas seguros, y mas quietos. Mal nos supo a todos la nouedad con que salia, despues de auer caminado tantas leguas: y Antonio de Faria no lo sintio menos, pero disimulando le preguntò los dias que gastaria hasta hallar aquel rio adonde nos metia, y dixo que en quinze le nauegariamos, y salidos del, en cinco dias solos, le prometio desembarcarnos en la isla deseada de Calepluy, donde largamente satisfariamos a nuestros deseos, y dariamos por bien empleados los trabajos de que tanto nos quexauamos. Aqui Antonio de Faria le abraço de nueuo, y le hizo grandes promessas de su amistad, y recõciliandole con los soldados de quien venia quexoso, quedaron todos amigos y satisfechos. Certificado pues Antonio de Faria de la buena nueua que Similau le daua, de que en tan pocos dias auia de llegar a la tierra deseada, y del camino que auia de leuar para yr a ella, para poder oponerse a qualquier inconueniente. Mandò apriessa ensabalgar la artilleria, que hasta entonces, ni estaua cargada, ni tenia concierto, pusola en las embarcaciones, señalò Capitanes para hazer la guarda, y para tener la vela, mandò apercibir armas, y lo mas necessario para nuestra resistencia: y dixo al Padre Diego Lobato (que era el Clerigo que yua con nosotros, y era nuestro Patron, y Sotacapitan, a quien obedeciamos y respetauamos como a Sacerdote) que hiziesse vna platica a la gente, para animarnos, y esforçarnos en los peligros que nos acometiessen, la qual el deuoto Sacerdote hizo con tanto afecto, tan dulces y amorosas palabras, con tantos y tan buenos exemplos, que alentando grandemente los animos de todos (que antes el temor de tantas nouedades los tenia flacos, temerosos, y abatidos) los dexò tan animados, que no dudaramos acometer mayor empressa, si auia alguna mayor que la que seguiamos, por set no conocida, ni imaginada: diximos vna Salue, y Letania a nuestra Señora, de rodillas, delante de vna deuota Imagen que leuauamos, prometiendo todos de leuar muy a la fin aquella derrota, y ver en lo que paraua aquel successo: y marean do las velas con mucha confiança, abocamos el rio que Similau nos auia señalado, leuando siempre la proa derecha al rumbo de Leste.

Capitulo LXXIII. De lo que sucedio a Antonio de Faria, hasta llegar a la sierra de Gangitanuu, y de la disforme gente con que allí hablò.

COntinuando nuestro camino a vela y remo, y con la proa a diferentes rumbos, a causa de las buel tas q̃ por muchas partes hazia el rio. Llegamos otro dia a vna muy alta sierra; llena de gargantas de agua dulce, que se llamaua Borinzau. En esta sierra auia muchos Tigres, Abadas, Leones, Onças, Cebras, y otra grande diuersidad de animales, que siempre saltando y corriendo (guiadas de su fiereza y natural inclinacion) andauan haziendo continua guerra, a los otros animales de mas flaca naturaleza, como son venados, jaualies, micos, adiues, que esios son vnos animales como zorras, gamos, monas, lobos, y rapolas, cuyas diuersiones y rebueltas estuuimos viendo por vn rato, y aunque mas gritos y vozes les dauamos desde las embarcaciones, ni huian, ni se espantauan, con ouian q̃ no las ofendiamos, ni nadie las seguia. Gastamos seys dias en doblar aquesta sierra (que seria de quarenta y cinco hasta cincuẽta leguas) y en el fin dellos entramos en otra no menos agreste y leuantada, que se llamaua Gangitanuu, desde adonde la tierra que se parecia era tan espessa de matorrales y arboles, tan montuosa, y intratable, que para ningun caso

vala

uiia el Sol para tocarla el ſuelo, quãto mas dexar hollarſe de pie humano. Eſta tierra (dezia Similau) que era inhabitable por diſtancia de nouenta leguas, por carecer de ſitios conuenientes a la labor de los campos, y diſpoſicion de las poblaciones: pero que en lo baxo de ſus faldas habitauan vnas diſformes gentes que ſe llamauan Gigahuos, barbaros hõbres, que viuen como fieras y animales, ſin q̃ ſe ſuſtenté de otra coſa, mas que de la caça que matã por aquellas aſperezas y eſpeſuras, y de algũ arroz q̃ de lugares de la China les lleuauan algunos mercaderes, dandoſelo a trueco de pieles en cabello, q̃ a ellos les ſeruian de moneda para aquella contratacio y trueco. Y dezia el Coſſario q̃ ſe ſabia cierto, por la cuẽta de los derechos q̃ ſe pagauan de aquellas pieles, en las contrataciones de Pocaſer, y Lantau, llegar el numero dellas cada año a veynte mil cates, es numero de ſeſenta: que ſi eſte Coſſario dezia verdad, llegaua cada vn año el numero dellas a vn quento y dozientas mil pieles, coſa grande. Con eſtas pieles aforran los inviernos las gentes de aquellas partes ſus capas, ropas, y veſtidos. Encapiçan con ellas las caſas, y hazen camas y cobertores, q̃ por ſer el frio tan grãde, no ay quié no vſe dellas de ordinario. Grandemẽte ſe eſpantaua Antonio de Faria de las coſas q̃ el Coſſario le cõtaua, y mucho mas de las gentes q̃ dezia que habitauãlas faldas de aquella ſierra, a quienes el llamaua Gigahuos: aſſi de la deformidad de ſus cuerpos, como de ſu ruſticidad y fiereza. Rogauale el Capitan, q̃ ſi le fueſſe poſsible, le moſtraſſe alguno de aquellos hombres, afirmandole q̃ lo eſtimaria en mas q̃ todo el teſoro de la China (tanto puede vna nouedad, y tanto fuerça vn deſeo) a lo q̃ el Coſſario reſpondio, q̃ biẽ echaua de ver lo que a el miſmo le importaua cumplirle aquellos deſeos, aſſi para acreditar con ellos verdades, como para rapar la boca a los q̃ del q̃ las dezia, y de llas murmurauan: y q̃ para que por la certeza de vnas, ſaquen la que tienẽ otras, y quedẽ (dezia el) corridos los que quando me las oyen, ſe dã del codo, como yo he viſto algunas vezes, antes q̃ oy ſe ponga el Sol has de ver y hablar cõ mas de dos Gigahuos: con cõdicio q̃ nunca para ver los tomes tierra: porq̃ no ſe ſuceda alguna deſgracia delas muchas q̃ cada dia en eſte parage ſucedẽ a mercaderes y eſtrãgeros, q̃ le continuã y quierẽ eſcudriñar por menor las vidas, viuiendas, y coſtũbres deſtos barbaros, de quien de ninguna manera deues fiarte: porq̃ es gente q̃ nunca trata verdad: porq̃ demas q̃ el ſernos mẽtirioſos, y el hazernos engaños, lo mamarõ en la leche, ſu naturaleza robuſta y fiera los enſeña a ſuſtẽtarſe de carne humana, cõ la miſma crueldad y bruteza que los animales deſta ſierra. Anſi yua hablando el Coſſario, y todos nauegãdo a vela y remo: cerca de tierra, mirãdo la eſpeſura de los arboles: aſpereza de las ſierras: la multitud de animales ſilueſtres y ferozes, q̃ hazian vnos y otros tan diferentes ruydos, q̃ no dexauã oyrnos, aunq̃ nos entretenian y deleytauan, quãdo por detras de vna pũta q̃ la tierra hazia vimos venir vn moço desbarbado, que traia delãte de ſi ſeis o ſiete vacas, a quien paſtoreaua cuydadoſo. Hizole Similau ſeñas cõ vna toalla, a que el moço ſe detuuo quedo, haſta que llegamos frõtero del la embarcacion, viniẽdo lo mas que pudimos al bordo del agua, y deſde alli, moſtrãdole el Coſſario vna pieça de tafetan verde (color a que dixo, que eran todos aquellos muy aficionados) le preguntò por ſeñas, ſi la queria cõprar: a lo que el llegandoſe mas a noſotros, con voz muy deſentonada y broncareſpõdio eſtas palabras: Quiteù paraù, faufaù: lo qual ninguno entendio, por no auer oydo nunca aquella lengua: y aſsi por ſeñas trataua cõ el Similau de vẽderle aquella mercaderia. Mandò Antonio de Faria darle tres o quatro varas del tafetan de aquella pieça q̃ le auian enſeñado, y ſeis porcelanas que el tomò con mucha alegria y regozijo, y boluio a dezir anſi: Pa campo chy pilaca, hunangeudoreu: que lo entendimos tan bien como lo primero que auia dicho. El moço hizo grandes fieſtas y contẽtos por lo que le auiamos dado, y haziendo ſeñal con la mano ãzia donde auia venido, dexandoſe allilas vacas, ſe fue corriendo por entre la eſpeſura. Venia eſte moço veſtido de vnas pieles de Tigre cõ el cabello ãzia fuera, los braços, pies, y piernas traia deſnudos y deſcubierta la cabeça, y vn palo toſco en la mano. Era de miembros bien proporcionados, el cabello muy creſpo, riço, y enſortijado, rubio como vn oro, y tan largo q̃ le cubria los ombros: las facciones de la cara erã toſcas, aũque blanco, y colorado, cada color muy viuo.

Tendria de estatura (segun lo q̃ los mas juzgaron) diez palmos no pequeños. Estuuimosse esperando mas de vn quarto de hora: porq̃ en el ademan apresurado con que se auia ydo, echamos de ver que auia de boluer presto, y assi fue: porque dentro de poco rato boluio a venir, trayendo vn venado viuo acuestas, y acompañado de treze personas, ocho hõbres, y cinco mugeres, que traiã tres vacas atadas cõ vnas sogas. Venian baylando todos al son de vn atabal, en que de en quãdo en quando daua el que le tocaua cinco golpes, y dãdo otras cinco palmadas, hazia musica a los baylarines, y el y todos cantauan con tono alto y desentonado esta cancion, q̃ ellos la entendian solos: Cur, cur, hinau, falen. Repitiendo estas palabras muchas vezes. Llegarõse con esta fiesta a la lengua del agua, adõde Antonio de Faria les mandò mostrar cinco o seis pieças de diferẽtes sedas, y muchas porcelanas: porq̃ pensassen que eramos mercaderes, que ellos holgaron de ver. Todos assi hombres como mugeres venian vestidos de vna misma suerte, sin hazer ninguna diferencia en el modo y corte de los vestidos, q̃ como he dicho, eran de pieles de animales: solamẽte las mugeres traiã en las muñecas vnas gruessas manillas de estaño, y los cabellos mucho mas largos que los hombres, y sembrados de vnas flores, como las que llevan las espadañas, que en aquella tierra llaman lirios. Y en las gargãtas y cuellos traiã vnas grandes gargantillas, o ahogadores de conchas coloradas q̃ parecia de nacar, y eran como veneras, del tamaño de las q̃ tienen las hostias. Los hombres traian vnos bastones o palos gruessos, aforrados hasta mas de la mitad de las mismas pieles de que sus dueños venian vestidos. Eran todos de rostros groseros y robustos, aunque blãcos, rubios, y colorados. Tenian los labios gruessos: las narizes chatas, con las ventanas muy grandes y descubiertas. Son algunos de muy grandes estaturas: pero no detã grãdes como por aca pensauamos: porque Antonio de Faria los hizo medir, y de todos aquellos ninguno passaua de diez palmos y medio, solo vn viejo q̃ alli auia tenia onze escasos, y las mugeres son de pocos menos de diez. Pero en lo demas es gente barbara, y la de menos razõ de quãtas se han hasta aora descubierto, no solo en las conquistas de Portugal: pero en otras muchas q̃ han hecho otras naciones. Antonio de Faria les mandò dar tres corjas de porcelana: corja es numero de veinte de qualquiera cosa, vna pieça de taferan verde, y vn cesto de pimiẽta, q̃ lo recibieron ellos con tanto agradecimiẽto, q̃ echandose por el suelo, leuãtadas al cielo las manos, y cerrados los puños, dixeron assi: Vunguaileu, oponguapau, lapaon, lapaon, lapõ, de adonde inferimos, segun haziã las humillaciones, mesuras y ademanes, q̃ deuian de agradecer lo q̃ se les auia dado: porq̃ tres vezes que las repitieron se postrarõ por tierra. Dierõnos ellos las tres vacas y el venado, y gran cãtidad de azelgas. Y tornãdo a dezir otras muchas palabras a su modo, de q̃ no me acuerdo, ni entõces las entẽdimos, se boluieron a entrar por la espesura, camino q̃ antes auiã traido cantando y baylando a los cinco golpes del atabal, despues de auer estado cõ nosotros mas de tres largas horas, vnos y otros espantados, ellos de vernos a nosotros, y nosotros de conocerlos a ellos. Desde aqui seguimos por otros cinco dias nuestra derrota el rio arriba, siẽpre viẽdo aquella gẽte por aquellos cãpos y montes, topãdo algunos bañandose en el mismo rio, aunq̃ no les hablamos. Passada toda aquella distãcia de tierra, q̃ seria de quarenta leguas, poco mas o menos, caminamos assi a vela y remo otros dezisiete dias, sin ver en todos ellos gẽte alguna, que deuia ser aquella tierra despoblada y inhabitable: solo dos noches de aquellas diuisamos muy la tierra adentro vnos fuegos, que parecia q̃ estauan muy apartados. En el fin de aquestos dias, quiso Dios q̃ llegassemos a la ensenada de Nanquin, q̃ el Similau nos tenia dicho, alegres con la esperança q̃ lleuauamos, de q̃ en cinco o seis dias se cũpliriã nuestros deseos, y trabajos.

Cap. LXXIIII. Prosigue el viaje de Calẽpluy, por la ensenada de Nãquin: dize lo q̃ hizo en ella el Cossario Similau.

LLegamos pues a la ensenada de Nanquin, y acõsejò al Capitã el Cossario Similau, q̃ nocõsintiesse q̃ ningũ Portugues pareciesse dõde le viessen los Chinas q̃ topassemos: porq̃ rezelaua si nos viessen, que se alborotassen,

sen,por causa que en aquel parage nũca se auia visto gẽte estrãgera,y que el y los moços Chinas,que yuã en las embarcaciones hablariã si algũ passagero les topasse: y que era mucho mejor caminar por medio dela ensenada,que no a la costa de tierra,por la mucha frequẽtaciõ de lorchas y lãteas que cõtinuamẽte giravã de vna parte a otra. Assi nos quedamos en elmedio,porq̃ nos parecio massegurο el parecer del Cossario. A los seis dias llegando al rũbo de Leste y Lenordeste,dimos vista a vna grã ciudad q̃ el Cossario llamò Sileu Pamor,para donde caminamos derechos;y al fin aquel dia (aunque con dos horas de noche) entramos en su puerto,que era vna hermosa playa,adõde estauã surtas gran cantidad de velas,que serian mas de tres mil, al parecer de los que las cõtaron. Causonos esta vista tãta turbaciõ, que con el mayor silencio que pudimos nos boluimos a salir fuera de la playa, atreuessando con harta priessa la anchura del rio,que por aquella parte seria de seis ò siete leguas. Y siguiẽdo nuestra derrota a lo largo de vna grande cãpiña, ocupamos lo que nos quedaua del dia,con determinacion de tomar algun mantenimiento adonde huuiesse ocasiõ: porque por auersenos acabado grã parte de lo que traiamos, se nos acudia cõ mucha regla y cuẽta. Passamos treze dias de mucha hãbre: porque a cada persona se le dauan tres escassas medidas de arroz cozido en agua, sin mas otra cosa alguna. Con esta miseria llegamos a vnos edificios antiguos,ya casi del todo derribados,q̃ se llamauã Tanamadel,y alli salimos en tierra vn dia antes q̃ amanecies se,y dãdo sobre vna casa que estaua algo apartada de aquellos torreones y murallas viejas,quiso el Cielo q̃ hallassemos en ella vna razonable cantidad de arroz,de frisoles,muchas ollas de miel, cezina de abutarda,y otras aues, zebollas, ajos, y cañas de açucar,de que nos proueymos. Esta casa nos dixerõ vnos Chinos que en ella hallamos, era la despensa y botilleria de adõde se proueia vn hospital, q̃ para hospedar los peregrinos que por aquellas partes passauã a visitar los entierros de los Reyes (santuarios celebres en aquella gẽtilidad) estaua fundado dos leguas de alli,en el camino Real de aquella deuociõ. Tornamonos a embarcar, y cõtinuamos nuestro viage por otros siete dias,con los quales auia dos meses que auiamos salido de Liãpoo,para hazer esta jornada, de que ya Antonio de Faria estaua descõfiado,y no menos arrepentido de auerla empeçado,y creydo a Similau,y anti lo confessò a todos, diziendo que auia errado en creerseta de ligero de vn hõbre que no conocia. Pero que ya no auia otro remedio sino encomendarse a Dios,y suplicarle nos diesse esfuerço para lleuar al fin aquel viage,de que no pẽsaua desistir, porque no se creyesse del, q̃ por miedo de los peligros que le figuraua lo dexaua. Su buen animo nos le puso a todos,y el pregũtò al Cossario vna mañana,el parage en que yuamos,y que tan lexos nos quedaua el puerto deseado. A lo que el respõdio muy fuera de proposito,o de confuso de ver lo que se dudaua de su verdad,o de cansado de dezirla tantas vezes. Al fin mostrò en su respuesta, que auia perdido del todo la estimatiua de aquellos mares,por donde dezia que auia otras muchas nauegado. Desto se encoleriçò Faria tãto,que metiendo mano a la daga,le matara,sino se pusierã en medio algunos soldados, que le aduirtieron del yerro que hazia, pues era perderse del todo, si aquel hombre les faltasse. Estas razones le reprimieron al gũ poco, mas no tãto,que dexasse de jurarle, que si dentro de tres dias no via el engaño, o desengaño de sus enredos, que le auia de matar a puñaladas. Que de daños haze la colera,y que de vitorias ha quitado el poco sufrimiẽto, y quan vnidas andan las repentinas disposiciones,las priessas, y la inconsideraciõ cõla tristeza y arrepẽtimiento? El Cossario quedò tan medroso de la determinacion de Antonio de Faria, o tan deseoso de vengarse de la poca estimacion que auiad hecho en todo el viage de sus promessas, que la noche siguiente(que la passamos surtos jũto de tierra)se lançò al rio tan calladamente,que las cẽtinelas no le sintieron; hasta que despues de rendido todo el quarto del Alua le echaron menos. Luego lo dixeron a Antonio de Faria, que quedò fuera de si de tal sucesso. Y porque se yua sabiendo en ambas embarcaciones,y los soldados empeçauan a amotinarse echando al Capitan la culpa en auerle tratado tan asperamente, siendo aquel el principal indicio de su fuga,dissimulò el castigo que merecian las centinelas en auerse descuydado.

Vesnos aqui perdidos sin nuestra guia

en

en tierra estraña; por rumbos no conocidos, por mares mal seguros, con poca defensa entre muchos enemigos, y con grandissimos peligros de perdernos, y esto todo por la arrebatada colera de Antonio de Faria, que assi como la madura determinacion, vence dificultades, la arrebatada presteza engendra daños, y câusa desuenturas. Saltamos todos en tierra en sabiendo la yda del Cossario, y anduuimos a buscarle, penetrãdo aquellos desiertos, hasta que fue bien de dia, sin poder hallar persona que del, ni de adonde estauamos nos diesse nueua. Quando boluimos a las embarcaciones, (que no fue el menor yerro dexarlas todos los Portugueses) hallamos menos treynta y seys marineros Chinas, de los quarẽta y seys q̃ auiamos sacado de Liãpoo, q̃ viẽdo el peligro del viaje, el que le guiaua huydo, y la ocasion en las manos para yrse, determinaron con hazerlo, librarse de lo malo que prometia tã dudosa derrota: doblò esto la colera en Faria, y en todos los demas, el temor q̃ prometian tãtos malos sucessos. No auia en las embarcaciones quien de turbado hablasse: todo era apretar las manos, leuantar los ojos al Cielo, hasta q̃ las muchas lagrimas los boluiã a inclinar de nueuo a la tierra. Grãde sentimiento, y terrible desconsuelo auia en los coraçones de todos, y põderando bien el successo de aq̃lla hora, la cõfusion grãde, el no menor peligro, la ignorancia de adõde estauamos, el poco reparo, la estrañeza del puesto, el no saber boluer atras, y el temer passar adelante, lo menos era con tãtas penas jũtas, perder el entendimiẽto, quãto mas el animo y la habla. Consierese el mas valiente en semejãte conflicto, q̃ a Fè que no lo sea mucho, por masque se imagine. Iuntose cõsejo sobre lo q̃ se haria en caso tan dudoso, huuo varios pareceres: pero eligiose por el mas acertado (despues de auerle ventilado grãde pieça) que se figuiesse el comẽçado intento, y se leuantasse adelante la jornada: porq̃ parecia mas peligroso boluer a acertar el camino q̃ ya se auia nauegado, q̃ buscar el fin dèl q̃ quedaua por andarse: quedò assentado q̃ se procurasse prẽder alguna persona q̃ nos dixesse adõde estauamos, o si distaua mucho de alli la isla adonde yuamos: pero q̃ era menester hazer esta presa, con el recato posible, por no alborotar la tierra, y acabarnos de perder del todo, y que si nos informassen que estaua cerca la isla de Calempluy, y que tenia en robarse la facilidad q̃ el Cossario Similau auia dicho, passariamos adelante, y no siendo assi, desde adonde lo supiessemos, bolueriamos la proa a la corriente del rio q̃ forçosamente nos auia de leuar a la mar, pues paraua alli su derrota, y que desde ella procurariamos endereçar la nuestra a conocidos parages, pues por los que auiamos llegado alli lo eran tan poco, que ninguno se atreuia a boluer a desandar lo andado. Concluydos en este parecer, que fue votado por los mas de la junta, seguimos adelante nuestro viage, con asaz de temor y confusiones, temiendo hallar la muerte en tan conocido peligro. Aquella noche siguiente, seria ya rendido todo el quarto de modorra, vimos en medio del rio por nuestra proa misma, estar parada vna varca, en la qual (aun sin saber quien estuuiesse en ella) nos entramos con el mayor silencio que pudimos, que dello acomete la necessidad. Quiso Dios q̃ hallassemos cinco hombres dormidos, que quando recordaron ya estauan presos: a cada vno por si para ver si concertauan en las deposiciones, preguntò el Capitã lo que deseaua, y todos ellos respõdieró, q̃ aquella tierra adõde estauamos se llamaua Tãquilem, desde adonde auia diez leguas solas a la isla de Calempluy. Dieronnos buena razõ de las cosas q̃ a nuestro seguro y buen viage pertenecian, de que todos quedamos bastãtemẽte satisfechos, aunque pesarosos y tristes del rigor cõ que se auia tratado al Cossario Similau: porque biẽ sabiamos que nada, sino por gran milagro, sin Similau nos podia suceder prosperamente, por ser el Norte y guia por donde se auia de colmar aquella empressa. Muy bueno es el arrepentimiẽto: pero quando se tarda tãto, que llega al alma juntos, el y el desengaño, da mas pena: porque se conoce entonces mejor la culpa, y no se puede remediarla falta. Bueno fuera auer sufrido al China, bueno auerle estimado, y bueno el no disgustarle, si auia su falta de disgustar a todos, que cõ daño propio nũca son acertados los castigos agenos. A los cinco Chinas pusimos al remo, y siguiendo nuestra derrota otros dos dias y medio, quiso nuestro Señor que doblãdo vna punta de tierra que se dezia Guinaytaran, dimos vista a la isla deseada

del

de Calempluy, que auia ochenta y tres dias que andauamos buscando con tanta confusion, tantos trabajos, tantos miedos, desesperaciones, y peligros.

Cap. LXXV Llega Antonio de Faria a la isla de Calẽpluy: descriuese su sitio, su riqueza y fabrica.

DOblando como ya dixe la punta de Guinaytarã, descubrimos dos leguas adelante vna hermosa cãpiña de tierra rasa, aislada en medio del rio, q̃ segũ de a fuera parecia, tẽdria poco mas de vna legua en cõtorno. Llegamos muy cerca della, si biẽ con grande contento y alboroto, cõ no menos rezelos y cuydado, porque hasta entonces, aun no auiamos visto del todo el gran peligro que nos esperaua. Serian ya las nueue de la noche, quãdo nos apartamos della, cosa de vn tiro de Berço, esperando a que viniesse la mañana. Llamò luego a consejo Antonio de Faria para la disposicion del hecho, y a todos les parecio, que vna cosa tan grandiosa como aquella que veian (y yo dirè luego) y q̃ mostraua tan grande aparato y magnificencia, no era possible que estuuiesse sin mucha gente que la guardasse; y por esso determinaron, que primero que otra cosa se hiziesse, se rodeasse en torno toda la isla con el silencio possible, para ver las entradas que tenia, y el estoruo que desde ella podian hazer a nuestra desembarcacion, y que segun lo que huuiesse, se determinaria lo que nos conuenia. Con esta resolucion (que todos aprouaron) mandò tocar a leua Antonio de Faria, y llegandose con las embarcaciones bien a tierra, y con gran silencio rodeamos toda la isla, notando muy bien della todo aquello a que la vista podia alcançar.

Era esta isla cercada en torno, con vn terrapleno de luzida canteria de jaspes de colores, de veynte y seys palmos de alto, de que se hazia vna vistosissima muralla de piedras de jaspe tan bien labradas y escodadas, y assentadas con tanta perfecion, que toda la muralla parecia de vna sola: cosa q̃ nos espantò mucho, no que hasta entonces, ni en la India, ni en otra alguna parte del mundo auiamos visto obra mas rica, ni mas perfeta. Este muro se leuãtaua desde el mismo centro del rio, y tenia de alto, hasta besar la superficie de las aguas, cõ otros veynte y seys palmos: de manera que toda la altura deste edificio, assi lo que estaua en el agua, como lo que sobrepujaua arriba, era de cincuenta y dos palmos, que en lo supremo se remataua en vn borde rollizo y gruesso del mismo jaspe, que labrado del vn cordon gruesso de frayle, acabaua de perficionar grandemente aquella famosa obra. Sobre este cordon que digo, que seria del gruesso de vn cantaro de quatro arrobas, estaua assentada vna varanda de rejas gruessas de laton torneado, que de vnas en otras se asian en vnas colunas mas gruessas del mismo laton, que estauan vnas de otras obra de seys braças de distancia. Eran del mismo laton vasas y chapiteles, y sobre los de cada coluna, estaua vna imagen de muger de la estatura de las viuas, puesta de pies sobre el chapitel: tenia cada vna en la mano vna bola muy grande: vno y otro del mismo laton que eran los corredores. Adentro deste estaua otra hilera de grandissima cantidad de monstruos, y bestiones de hierro colado, que a modo de dança dandose las manos vnos a otros, cercauan otra vez en torno toda la isla, q̃ tendria como he dicho mas de vna legua de circuyto, bien assi como lo hazia el muro y el corredor que aora acabè de dezir. Auia otra orden de arcos de obra riquissima, y de piedras de diuersas colores, sinceladas de florones brutescos, y follages, que tambiẽ cercauan la isla, sustẽtados vnos y otros en colunas de jaspes verdes, que distauan lo mismo de los idolos y monstruos, que ellos de los corredores y muro: auia mucho que mirar, y no poco de que admirarse, en aquestas tres guardas con que se defendia y adornaua aquel rico sitio; en el qual desde estos arcos adentro, todo era vn bosque de naranjos enanos muy espesos, sin mas arbol ninguno: en medio deste jardin estauan fabricadas 36. Ermitas, dedicadas a los dioses del año, de quienes aquella Gentilidad en sus historias cuentan grãdes marañas, para defender la ceguedad que siguen en sus setas. Mas arriba seria destos edificios vn quarto de legua sobre vn alto que la tierra hazia a la parte de Leste, se mostrauan vnos

gran-

grandiosos edificios, desunidos vnos de otros, que tenian siete lienços de pared: eran al modo de nuestras Iglesias; pero todos ellos de lo superior a lo mas baxo de todo lo que alcançaua la vista, estauan cocidos en oro: rematauanse en algunas torres muy altas, que segú lo q̃ parecian, deuieran de ser campanarios: cercauan estos edificios y estas torres, dos calles muy grandes de arcos, q̃ estauan en el mismo anden que las fronteras de las casas, que como he dicho eran siete. Sustentauanse estos arcos en muy grãdes colunas, que encima formauan entre arco y arco, vnos vistosos torreoncillos. Todos estos edificios que he dicho, casas, torres, chapiteles, arcos, y colunas, estauã dorados, sin que otra cosa q̃ oro se pareciesse, y por esso juzgamos todos que deuia de ser aquel templo muy sumptuoso, y de grandissima riqueza, pues en las paredes y edificio se auia gastado tãta: por cierto que era la mas bella vista del mundo, y lo seria en estremo, quando los rayos del Sol, de lleno le tocassen, y embistiessen. Despues que dimos buelta a aquesta isla, Antonio de Faria se determinò (aũque era ya tarde) de saltar en tierra, por ver si podia hallar de aquellas Ermitas, quien le aduirtiesse, y diesse luz de lo importante de aquella empressa, porque segun la informacion que hallasse, pensaua determinarse, y dexando la guarda necessaria en las embarcaciones, desembarcò con quarenta soldados, y veynte esclauos, tantos de lãças, como de arcabuzes, y llenò quatro Chimas de aquellos que se prendierõ en la barca las noches antes, porque sabian la tierra, y auian estado alli otras vezes, y assi nos guiauan, y seruian de interpretes. Dexò al padre Diego Lobato por Capitan de las dos Panoras, porque como hõbre cuerdo, esforçado, y religioso, assistiesse al gouierno de la gente que quedaua hasta su buelta. Entramos en la isla, por vna de ocho entradas que tenia la muralla, y guiando por enmedio del jardin, llegamos sin ser sentidos de nadie a la puerta de la primera Ermita que estaua dos tiros de arcabuz de adonde desembarcamos, y en ella nos sucedio lo que dirè en el capitulo siguiente.

Cap. LXXVI. Como llegò Antonio de Faria a vna Ermita de aquellas trecientas y sesenta q̃ tenia la isla de Calempluy, y de lo que en ella le sucedio.

COn grandissimo silẽcio yuamos todos caminãdo a aquella Ermita, llamãdo a Iesus en nuestra ayuda, y sin hallar persona llegamos a vna lonja pequeña q̃ tenia la Ermita delãte de la puerta. Antonio de Faria q̃ yua siẽpre delãte cõ vn mõtante, llegò el primero a la puerta, y la hallò cerrada por de dẽtro: Mãdò a vn China q̃ llamasse, y el lo hizo dos o tres vezes, y a la tercera respõdierõ de dẽtro estas palabras: Por los siglos de los siglos sea alabado el Criador glorioso q̃ esmaltò de gloria la hermosura de los Cielos: Rodee quien es la Ermita, y a la otrã parte hallarà puerta, y yo sabrè lo q̃ quiere. El China lo hizo assi, y a la otra vãda hallò vna puerta trauiessa, yentrãdo por ella vino a abrir en la q̃ estaua Antonio de Faria, el qual con toda la gente entrò en la Ermita, y hallamos dentro della vn viejo venerable, q̃ al parecer seria de mas de cien años, vestido con vna ropa de damasco carmesi, q̃ le cubria hasta los pies: parecia en su aspecto y persona hombre noble y de cuenta, y en la verdad lo era como el nos dixo despues: el qual viendo el tropel de gente, tantas armas, y tan diferentes trages, quedò tan enagenado, que cayendo en el suelo sin sentido, latia con mucha priessa con los pies, y con las manos, como quien sentia algun dolor terrible, sin poder hablar palabra, hasta que despues de vn grande espacio se boluio a quietar de alteracion tan grande (tãto puede vn sobresalto repentino) quietose, descansò vn rato, y poniendo los ojos en nosotros, que le teniamos cercado, con rostro alegre, y con palabras graues y seueras, nos pregunto que gente eramos, a que auiamos venido, o que queriamos? A lo qual el interprete, por mandado de Antonio de Faria le respondio, que era vn Capitan de aquella gente estrangera, natural del Reyno de Sian, que yua para el puerto de Liampoo, con vn junco suyo lleno de ricos empleos, y

que

que todo lo auia perdido en la mar, salu-
uandole el y aquellos hombres que traia
consigo milagrosamente, por la gran mi-
sericordia del Altissimo, y que auia pro-
metido (quando flutuaua en aquel tan
gran peligro) si escapaua del, venir en ro-
meria a aquella santa tierra, y que en re-
conocimiento de la merced que el Sirlo
le auia hecho, venia entonces a cumplir
su voto, y a pedirle alguna limosna con
que poder restaurar su perdida, y remé-
diar su pobreza, y q̃ el le prometia a ley
de noble, boluer doblado de alli a tres
años todo lo que entonces le diesse, que-
dando perpetuamente obligado por tan
gran merced, y beneficio. El Ermitaño,
despues de auer pensado vn poco en lo
que el interprete auia dicho, mirando a
Antonio de Faria le dixo: Muy bien he
oydo lo q̃ has mandado dezirme, y mu-
cho mejor tengo entẽdida tu dañada in-
tencion con que en las tinieblas de tu ce-
guera vienes por las de la noche, nave-
gando el lago de tu perdicion, como pi-
loto infernal, pues en lugar de dar gra-
cias a Dios por essa tan gran merced que
confiessas que te hizo, bienes a robar su
santa casa. Preguntote yo señor, si essa y
las demas robares, dõde ordinario es a-
labado por sus seruos su glorioso nom-
bre, que esperas que haga en ti su Diuina
Iusticia, quando en tus vltimos dias fine
tues con la muerte? Muda, muda aque-
se mal proposito, tan indigno de los de
tu calidad y oficio, y no consientas en tu
pensamiento (que como tu lo eres ha de
ser siempre noble) aun la imaginacion
de tan gran pecado, y dessa manera apar-
tará de ti Dios el castigo con que pora-
queste delito tu amenaça: y fiate de mi
que te digo la verdad, assi su Magestad
diuina me valga el tiempo que viuiere a
Antonio de Faria, fingiendo que le pare-
cia bien su consejo, le rogó mucho que
no se enojasse, porque le certificaua, que
por entónces no tenia otro remedio mas
cierto para saluar la vida que aquel que
alli buscaua, hasta tener mejor fortuna.
A lo qual el Ermitaño, poniendo en el cie-
lo los cõpuñuos ojos, y las manos leuan-
tadas, assi prosiguio llorando. Bendito
seas para siẽpre glorioso Señor del cie-
lo: te alabeu eternamente tu infinita bon-
dad y misericordia tus Angeles y San-
tos, pues sufres en la tierra hõbres tã ma-
los, q̃ tomẽ por remedio de sus vidas o-
fensas tuyas, y q̃ sabiẽdo la certeza de tu
gloria, no procuren por gozarla seruirte
vn solo dia. Boluiose a quedar con esto
vn poco confuso y pensatiuo, con el ruy-
do de las armas, y vozes que tenia delan
te, y boluiendo a poner los ojos en el tu-
multo que todos haziamos en romper y
quebrar muchos caxones q̃ por la Ermi-
ta sobre luzidos poyos de jaspe estauan
puestos, se boluio para Antonio de Faria
que estaua jũto a el en pie echado de pe
chos sobre su montãte, y le rogò que alli
junto a el vn poco se assentasse, lo qual hi-
zo el Capitan con mucha cortesia, y cum
plimientos, procurando primero hazer-
nos señas a todos que continuassemos
con la obra que teniamos entre manos,
q̃ era escoger la mucha plata que en ba-
rras pequeñas y grãdes auia en aquellos
caxones, o ataudes, mezclada con los
huessos de los muertos, que de vno y o-
tro estauan llenas aquellas caxas, cosa q̃
el Ermitaño llenaua tã mal, que por dos
vezes cayò desmayado de vn vanco en
que se auia sentado, como quien tenia a-
quella por ofensa grauissima, assi como
si fueran reliquias de algunos grãdes Sã
tos (que en essa opinion tenian aquellos
huessos aquella gente barbara sin ley) y
tornando de nueuo el viejo a continuar
su platica con Antonio de Faria, le dixo
desta manera. Porque me pareces hõbre
noble y discreto, te quiero dezir como
has de procurar el perdon deste pecado,
que aora tu y los tuyos aueis cometido,
que pues tantas vezes me has dicho que
te pesa de cometerle, deseo deues de te-
ner de arrepentirte, para que nõ perezca
tu alma eternamẽte: Quando con el vlti
mo bofeton de tu boca parta de tu cuer-
po a dar cuenta de las acciones passadas,
ya que me dizes q̃ tu gran necessidad te
fuerça a cometer tan grande delito, y que
tienes proposito firme de restituyr lo q̃
aqui tomares antes q̃ mueras, si la pos-
sibilidad te diere lugar para esso (porque
muchas vezes no le conciertan ella, y los
deseos) ten cuydado de hazer tres cosas,
que aora porque me has parecido bié, te
quiero aduertir. La primera es, restituyr
todo lo que deuieres antes que la muer-
te te restituya a tu primera nada, porque
no impidas de su parte la clemencia de
aquel Señor poderoso, cuya justicia ha
de niuelar, y tasar tus mas menudos
pensamientos: La segunda, pedirle
con afectuosas lagrimas perdon de las
culpas cometidas, castigando por sa-

tisfacion dellas continuamẽte tu carne, pues son tan feas delante de su presencia sacrosanta. La 3. partir tus bienes cõ los pobres tã liberalmẽte como cõtigo, dar limosnas con discrecion, secreto, y prudencia, para q̃ borre tus pecados del libro de la cuẽta, y el feyssimo seruo de la noche, en la cõfusa y triste de tus vltimas congoxas, dia vltimo de tu vida, no tẽga cargos que presentar cõtra tu alma, y en satisfacion destos consejos que te he dado, te suplico que mandes a essa gente, q̃ con humildad y reuerencia, buelua a colocar en sus caxas y vltimo reposo, los huessos de los santos, porque no queden despreciados en la tierra. Antonio de Faria le prometio, que con toda reuerencia los haria recoger todos, y esto se dixo con muchas palabras de agradecimiẽto y cortesia, con que el Ermitaño quedò algo mas quieto, aunq̃ no nada satisfecho: llegòse a el Antonio de Faria, y empeçò a animarle cõ halagos, y palabras blãdas y cortesanas, certificandole que despues q̃ auia visto la autoridad de su persona, y experimentado la santidad de sus costũbres, y conocido su mucha virtud, le auia pesado grandemente de auer llegado a darle aquel disgusto, y que estaua muy arrepentido de auer hecho aquel viage, y que assi conociendo el gran pecado q̃ cometia, se auia querido tornar muchas vezes: pero que los suyos amotinados, auian querido matarle si se tornasse, y q̃ assi auia llegado allí contra su volũtad, temeroso de las dañadas de sus soldados, a quien tan mal puede reprimir el respeto, ni moderar la razon, y que aquellas se descubria en secreto, por el amor que desde que le vio le auia cobrado, y por el grande con que el le auia enseñado el camino como el pudiesse librarse de tan gran pecado, y tanta culpa, de q̃ esperaua en Dios hazer grande penitencia. Y el viejo abraçandole, le respõdio: Quiera Dios señor Capitan que esso sea assi, que por lo menos si assi te arrepintieres, auiendo sido contra tu voluntad lo hecho, no tendrás tanta pena como tus soldados, ministros del infierno, y de la noche, que como perros hambrientos, me parece que toda la plata del mũdo no será bastante a satisfazer su infernal deseo, ni hartar su endemoniada co- dicia.

Cap. LXXVII. Prosigue los sucessos de Antonio de Faria en la Ermita de la isla de Calẽpluy, hasta bolverse a embarcar.

DEspues q̃ huuimos cogido toda la plata q̃ en aquellos ataudes estaua, entre los huessos de los muertos, lo lleuarõ vnos a las embarcaciones, quedando otros recogiendo a sus lugares los huessos y calaberas, porque el Ermitaño no se disgustasse. Parecionos a todos que seria acertado no tocar en otra Ermita, ni hazer por entõces mas de recogernos, assi por no saber la tierra, como por ser ya casi de noche (q̃ tãto se gastò en recoger la riqueza de aq̃lla primera Ermita) y parecernos q̃ el dia figuiẽte lo podriamos hazer mas a gusto: y assi para embarcarse se boluio Antonio de Faria a despedirse del Ermitaño, q̃ fuera lo acertado traerle con nosotros: pero las prosperidades, y las tristezas son todas desdichas para cegar el discurso de los hõbres, pocas vezes acierta vn triste, y muchas yerra vn muy alegre: resabios son de nuestra flaqueza, que dã con peso falso dichas, y desuenturas, y dixo aq̃stas palabras: Suplicote por Dios que pues su Magestad bendita te hizo tãta merced, que apartandote del confuso bullicio de las gentes, te enseñò el camino de su verdad, trayendote a su templo santo, adonde ya libre de los trabajos y desuenturas humanas, alabes y engrandezcas sus muchas marauillas, que te acuerdes de mi pecador, en tus feruorosas oraciones, pidiendo a esse mismo Poderoso Señor, que me perdone mis culpas, y particularmente esta grande, q̃ en esta su santa casa he cometido, de que he tenido la mayor, mi mucha necesidad, y pobreza: porque el estremo grande a que me ha llegado mi contraria fortuna me ha forçado (arrastrandome de los cabellos de la razon) a cometer hecho tan atroz: y sabe el cielo, si quando pisè las gradas deste recogimiẽto, me hallè arrepentido de auer llegado a su inmunidad bendita, y procurè boluerme sin passar adelãte en la execucion deste delito (porque no es de mi calidad hazer cosas tan malhechas) pero estos soldados ecuados cõ

la

la nueua que tenia de las riquezas desta casa, me juraron que si me boluia, me auian de matar al punto: y assi yo temeroso (que es necio quien no lo esta de la codicia y mal trato) di consentimiento a traycion semejante, y por saber que es tan graue y atroz pecado como tu me has dicho, voy determinado en viendome libre desta gente, de yrme por el mundo, solo, triste, y pobre, y hazer taly tá aspera penitencia, quanto me parezca cõdigna a la satisfacion de tan gran culpa: y pues yo tengo este buen proposito, te suplico no te escandalizes de lo que has visto, y me eches tu santa bendicion, para que no se pierda mi alma en este mal estado en que quise ponerme, forçado de la muerte, del miedo, y de la necessidad. Y respondiole el Ermitaño: Permita el cielo, ya que el poderoso Señor que en trono de gloria viue, Reynando sobre la hermosura de sus estrellas, q̃ no te haga mal el conocimiẽto que tienes de su misericordia y grandeza sacrosanta, como muestras biẽ en essas discretas palabras: porque te certifico, que comete mayor culpa, y suele correr mayor peligro, quiẽ entiende tã bien el como se ha de saluar, y con todo esso, dando rienda a sus antojos, no sigue en sus obras lo que entiẽde, que no el ignorante y barbaro, que por no saber la ley, no la guarda, ni la estima: porque el tal está disculpado con Dios, y con el mundo, quanto essotro está culpado con todos. Llegaua aqui el Ermitaño, quãdo le atajò Nuño Cuello, vno de nuestros Portugueses, y le dixo, que no se enfadasse por tan poco, a quien el enojado respõdio: Mucho menos que esto porque yo me he enojado, es el temor que tu tienes de la muerte, pues gastas la vida en hechos tan feos, y tã suzios: y assi considero yo a tu alma fea y suzia dentro de aquessas carnes pecadoras, si quieres mas plata, vete por essas Ermitas y casas que estan junto desta, y hallaras en ellas harta riqueza, con que puedas colmar essos malditos deseos. Roba, roba harto, que quizá no erraras en hazerlo, porque ya que por aqueso que deste santo lugar has tomado, te tienes de yr al infierno, vete tambien por essotro, porque mientras mas peso lleuares sobre tu cabeça, tanto mas de prisa yrás al cẽtro de aquellas infernales moradas, adõde tus malas obras te la tienen aparejada eterna. Tornole a dezir Nuño Cuello, q̃ tuuiesse paciencia, pues assi lo mandaua Dios en su ley, y con ella se merecia tanto en las aduersidades, y el Ermitaño dãdose con la mano en la frente, respondio despues de vn poco: Aora he visto lo que jamas pensé ver, maldad en las obras, y virtud fingida en las palabras: predicar, y hurtar en vn sugeto mismo. Grande por cierto deue ser tu ceguedad y locura, pues confiado en buenas palabras, gastas la vida en tan malas obras: no se como grangearás el cielo, ni negociaras con Dios, quando con esse modo de vida vayas a dar cuenta dela tuya. Y no queriendo oyrle mas palabra, buelto a Antonio de Faria, con las manos leuantadas le pidio con mucho afecto, que no consintiesse que los soldados le escupiessen, ensuziassen, ni profanassen los altares, porque lo sentiria mas que si le quitassen la vida. El le dio palabra que los tratarian cõ veneraciõ y respeto, y que a el le seruiria en quãto le mandasse, con que el Ermitaño quedò algun tanto consolado: y aunque por ser tarde tenia prisa Antonio de Faria para bolverse a las embarcaciones, antes que lo hiziesse le parecio informarse del Ermitaño, de algunas cosas importantes ala empressa q̃ tenia entre manos: y assi le preguntò que que gente auria en aquellas Ermitas, y supo que solamente trecientos y sesenta Falegrepos, q̃ eran los Ermitaños, en cada Ermita el suyo, y quarenta Manigrepos (assi llaman a los que los seruian) que erã los que fuera de las Ermitas les prouian de mantenimiẽtos, los seruian y curauan quando estauã enfermos. Pregũtole el Capitã, si el Rey de la China venia a aquella isla algunas vezes, y respondio el Ermitaño, que nũca, porque el Rey como era hijo del Sol podia absoluer a todos, y el no podia ser condenado de ninguno: preguntòle, si en aquellas Ermitas auia algunas armas, y dixo que ningunas, porque a los que pretendian subir al cielo, y caminar por el camino de perfecion, mas necessaria les era paciencia para sufrir injurias, que armas para vengarlas. Preguntòle Antonio de Faria, que porque causa estaua en aquellos ataudes, tanta plata mezclada con los huessos de los difuntos, y dixo que eran limosnas que aquellos muertos sacauan desta vida, y lleuauan consigo a la otra para aprouecharse dellas en sus necessidades en el cielo de la Luna, adõde viuian eternamente: al pregũtarle si te-

si tenian mugeres, el y los otros hermitaños? respondio: que los que procurauan dar vida al alma, les era muy conueniente no gustar de los deleytes de la carne: porque claro estaua que en el panal de miel se criaua la abeja que picando atormentaua y causaua dolor, a los que sin aduertencia comian aquella dulçura. Otras muchas cosas le preguntò Antonio de Faria, a que el viejo respondio muy religiosamente, que daua lastima viendole tan obseruante de aquella maldita seta, causando confusion a los que por ley diuina teniamos obligacion de serlo de nuestra Religion tanta. Despues de auer gastado en esto mucho rato, abraçãdole muchas vezes, y pidiendole muchos perdones a su modo (que ellos llaman de Charachina) se despidio del el Capitan, y se vino a embarcar, ya casi noche, con determinacion de acometer el dia siguiente las otras hermitas, adonde tenia nueuas que auia muy gran cãtidad de plata, y muchos idolos de oro: mas por nuestros pecados no merecimos ver el cumplimiento destos deseos, ni el fin esperado de tan largo viaje, continuado por mas de dos meses y medio, con tantos trabajos, y tantos peligros de las vidas. No tienen mas certeza las disposiciones humanas, ni suceden mas prosperamente las imaginaciones de los hombres.

Capit. LXXVIII. Aquella primera noche es sentido Antonio de Faria de los de la Isla de Calemplùy, causa para que se alargase della.

QVãdo Antonio de Faria, y los q̃ le acompañamos llegamos a nuestras embarcaciones, seria ya al anochecer: apartamonos a remo a la otra parte de la isla, vn tiro de falconete de adonde la primera vez auiamos tomado tierra, y alli nos quedamos surtos hasta la media noche, cõ determinacion q̃ quãdo fuesse de dia tornasemos a tierra, y acometiessemos aquellas hermitas, y las Capillas de los entierros de los Reyes, q̃ estarã de nosotros menos de vn quarto de legua, que erã aquellas siete casas como Iglesias doradas que auiamos visto, y en ellas cargar de su riqueza ambas las embarcaciones, cosa que pienso yo q̃ fuera sin duda, si supieramos disponerlo, o lleuaramos quien nos aduirtiera de lo q̃ auiamos de hazer: pero como auiã de acertar tantos ciegos? y aũ nosotros ansi sin saber cosa cierta negociaramos prosperamente, si Antonio de Faria quisiera tomar el consejo que los mas cuerdos le dauan, que era, que pues hasta llegar a aquella primera hermita, de las demas no nos auian sentido, q̃ truxesse consigo al hermitaño de aquella, porq̃ no diesse auiso de lo que en su hermita auiamos hecho. Antonio de Faria no quiso hazerlo por mas que antes que se embarcasse se lo diximos, dando por razon que el hermitaño estaua seguro de auisar a nadie, por ser tan viejo como todos veiamos, y ser tan gotoso, y tener las piernas tan inchadas, y estar todo el tan impedido que no podia dar passo, ni se auia podido mouer del lugar donde le auiamos hallado. Pero al fin no fue assi como el Capitan pensaua, porque apenas nos huuimos nosotros embarcado, quando el hermitaño (segun despues supimos) assi impedido como estaua, se fue a gatas y arrastrãdo a la hermita mas vezina de la suya, que estaua de alli apartada vn tiro de ballesta (tanto puede, y a tanto anima la necessidad y el miedo) y diò cuenta al hermitaño della, de lo q̃ en la suya auia passado aquel dia: y afectuosamente le requirio, que pues el imposibilitado por su vejez no podia passar adelante, y auia hecho mucho en llegar hasta alli a auisarle de lo sucedido, que fuesse luego a dar auiso a la casa de los Bócos, lo qual el otro hizo luego, y luego nosotros lo sentimos, porque seria la vna de la noche, quando vimos encima de aquellos suntuosos Templos dorados de los entierros de los Reyes, muchos fuegos, vnos junto a otros, como que hazian señal de rebato, y atalayauan para pedir socorro. Y preguntando a nuestros Chinas lo que les parecia de aquella nouedad? respondieron, que sin falta ninguna eramos sentidos: por lo qual nos aconsejaron que era lo mas importante sin detencion hazernos a la vela. Dimos auiso a Antonio de Faria, que en este

en este tiempo estaua reposando, que recordò muy de priesa, y cargando el cabo, hizo tomar los remos: y assi espantado de lo que via, se fue derecho a la isla a ver si sentia en ella algun ruydo, o gente de armas. Llegamos con las embarcaciones al muelle, y alli oymos gran ruido de campanas que en todas las ermitas se cian, y de en quando en quando grandes vozes y alboroto. Nuestros Chinos, viendo aquello, le dixeron al Capitan, que ya alli no auia mas que esperar, ni a que detenerse, sino que se acogiesse: porque no fuesse causa que el y todos pereciessemos alli miserablemente. Pero Antonio de Faria que estaua fuera de si del mal logro de aquel sucesso, saltò en tierra con seis rodeleros: y subiendo por las gradas del muelle, ni sè si forçado de la pena de ver tal ocasion perdida, o de la afrenta de auerla perdido, o de su natural esfuerço para procurar cobrarla. Llegò a la varanda, de que la isla (como dixe estaua cercada) y alli corriendo, como vn inaduertido, o vn penado, de vna parte a otra, vna gran pieça sin topar cosa alguna, se boluio a las embarcaciones harto corrido, triste, y afrentado. Pidio consejo a todos de lo que seria acertado entonces, en lo que huuo harta diuersidad de pareceres, que los mas se endereçauã a persuadirle a que nos fuessemos. No le contẽtauan en nada aquestos votos: y viendole tan determinado a acometer aquel peligro, los mas de los soldados le hizieron vn requerimiento, en que le obligauan a que en todo caso se partiesse luego, pues que de detenerse alli, no se interessaua menos que la perdicion de todos. El, temiendo que se amotinassen si les contradezia: Respondio, que el se yria de muy buena gana, mas que para satisfacion de su honra, le conuenia antes que huyesse, saber de lo que huya: y que pues aquello era justo, les pedia que se esperassen alli vn poco, porque queria yr a ver si podia prender algũo que les certificasse del todo en aquella sospecha, y que por yr el a hazer esta diligencia, les pedia tan solamente termino de media hora, en la qual bolueria a embarcarse, pues auia tiempo para todo antes que viniesse el dia. Quisieron disuadirle algunos deste esforçado proposito, representandole con razones euidentes el peligro a que se ponia. Pero el de ninguna manera quiso oyrlas: antes tomandoles pleyto omenage, y haziendoles jurar a todos que le esperarian, se boluio a entrar con los mismos seis que la primera vez le acompañaron por medio de aquel bosque de los naranjos: y caminando trecho de quatro tiros de arcabuz, oyò delante de si tocar vna campanilla, y guiado por el ruydo que hazia llegò adonde se tocaua, que era vna ermita mucho mas suntuosa, noble, y rica, que la otra en que el dia antes auiamos entrado. Entrò en ella, siguiendole los seis, y hallò dos hombres viejos que parecian de vna edad, vestidos en habito religioso, con gruessos rosarios a los cuellos: señas en que mostrauan ser ermitaños. Acometiolos de repente, y ellos quedaron tan turbados, que en vn grande rato no pudieron hablar palabra. De los soldados entraron quatro en la ermita, y tomaron de encima del altar seis candeleros de plata, que estauan asidos a el cõ vnas gruessas cadenas de lo mismo, y vn idolo de plata de razonable tamaño, que tenia en la cabeça vna mitra de oro, y en las manos vna rueda tambien de oro, insignias que demostrauan la superstition que en el reuerenciauan, y que nosotros no entendiamos. Con esto, y con los dos ermitaños (que los traian casi arrastrando, y con las bocas tapadas) se boluio a retirar el Capitan y los seis soldados, con harta priessa, porque no fuessen sentidos, a causa que andaua ya toda la gente de aquella isla muy alborotada. Llegò a las embarcaciones, y recogido en ellas, con muy gran priessa mandò leuar ferro, y nos dexamos yr el rio abaxo. Aun todauia no auia buelto en si del todo vno de los ermitaños del desmayo passado: y assi al que dellos parecio que yua mas acordado, le hizo algunas preguntas Antonio de Faria, con grandes amenazas si dezia mentira y no le contaua la verdad. Y el prometiendo dezirla, sin mentir en cosa alguna, dixo, que lo era, que vn santo hombre de vna de aquellas ermitas, que se llamaua Pilau Angiroo, auia llegado ya bien entrada la noche a la casa del entierro de los illustres Reyes de aquella tierra, y que dãdo muy apriessa grandes golpes a la puerta, auia dicho a grandes vozes estas palabras: O gentes tristes, empapadas y diuertidas en la borrachez y descuydo del amargo sueño de la noche y de la carne:

los

los que profesastes santa vida con juramento solene a honra de la diosa Amida, premio rico y galardon desseado de nuestros continuos trabajos y miserias: Oyd, oyd, oyd, a este triste miserable, que nunca ò pluguiera a Dios huuiera nacido: Sabed que han llegado gentes estrangeras del cabo del mundo, cõ barbas largas, y cuerpos de hierro, y han entrado en la santa casa de los veinte y siete pilares, de la qual, y de su sagrado templo era escoba vn santo hombre que me lo dixo: y robando en ella el rico tesoro de los santos, arrojaron con desprecio sus huessos y reliquias por la tierra, y los contaminaron y profanaron con gargajos podridos y hediondos; dando en desprecio suyo muchas risadas, como demonios obstinados y contumaces en el pecado primero. Por lo qual os requiero y auiso, que pongais en cobro vuestras personas: porque se dize, que aquellas malditas gentes tienen hecho juramento, que en amaneciendo mañana nos han de matar a todos. Por esso huyd, huyd, huyd, o llamad quien de su furia os socorra, y deste aprieto os defienda; pues a vosotros, por ser religiosos, no os es licito tomar en la mano armas que ofendan ni saquen sangre. A estas vozes prosiguio el que esto contaua: despertò toda la gente, y acudiendo despauoridos y espantados a la puerta, hallaron en sus vmbrales al que las auia dado tendido en el suelo y casi del todo muerto de tristeza, miedo, y cansancio: porque como era tan viejo (que lo era mucho) auiale desanimado el peligro y el exercicio que auia hecho. Con esto todos los Grepos y Manigrepos hizieron los fuegos que vistes, y a grãde priessa dieron auiso a las ciudades de Corpilem y Fumbana, para que apellidando y conuocando toda la tierra, acudiessen con el mayor socorro que pudiesse juntarse, y assi sin duda os afirmo que vendran a socorrerlos con gran priessa. porque son tantos los religiosos que habitan en los contornos deste lugar sagrado, que por defender su inmunidad y teforos, si pudieran, embiaran y vinieran esquadras de gentes por los ayres, con el mismo impetu que los açotes hambrientos, parten rompiendo los vientos en seguimiento de la temerosa garça que les huye, libres ya de las espiguelas, laços, y capirotes. Y pues os he contado la verdad de quanto en la isla passa, por essa misma verdad os suplico, y os requiero que nos dexeis a los dos boluer a nuestras santas moradas, y no nos quiteis la vida, ni nos estorueis la buelta: porque en qualquiera destas cosas cometereis mayor pecado, que en el primero grande que cometistes, con serlo tanto, y acordaos que a nosotros por la santidad de nuestra inculpable vida, y por la penitencia grande que hazemos, corremos tan por cuenta de Dios, que cada todas las horas del dia y de la noche nos está viendo y hablando, y hazed mucho por arrepentiros desta ofensa, q̃ a su santa casa, y a nosotros sus siernos auis hecho, y procurad cõ esso quietar su colera, y pedirle os guarde y os defienda. Porque sino, la tierra, el ayre, las aguas, as gentes, los pezes, los ganados, las aues, las yeruas, las plantas, y todo lo demas que el dia de oy mirais criado, os ha de perseguir, morder, y atormẽtar, cã continua y inhumanamente, que solo aquel Señor poderoso, que viue reynando en essos cielos os puede defender de las criaturas, porque todas son contra vn pecador obstinado. Cõ esto se certificò Antonio de Faria del todo de la verdad del sucesso, y assi mandò que con priessa nos fuessemos el rio abaxo, yendo [illegible] grandes extremos de pena y sentimiento, viendo perdida por su descuido y ignorancia la ocasion de mayor riqueza que imaginarse puede, si supiera continuar la buena fortuna con q̃ la auia começado y acometido. Pero en que cosas acierta la eleccion propia? o q̃ discurso es acertado sin admitir cõsejo?

Capit. LXXIX. Pierdese Antonio de Faria en la ensenada de Nãquin, dize los successos despues de aquella tormenta.

MVY tristes y descontentos (con el mal successo del acometimiento de la isla de Calempluy) continuamos siete dias nuestro viage por medio de la ensenada de Nanquin, para que la fuerça de la corriente, en quien solo fiauamos nuestra derrota, nos hiziesse caminar

nar con alguna mas priessa, y namos todos turbados del sucesso passado, sin q̃ la pena y confusion nos consintiesse hablar vnos con otros. Llegamos a vna aldea, que se llamaua Susoqueren, y como por alli aun no auia nueuas del sucesso passado, ni se sabia de adonde veniamos con seguridad surgimos en el puerto. En informarnos secretamente del viage que auiamos de lleuar, y en proueernos de algun vestidillo, gastamos buenas dos horas: y luego boluimos con la misma diligencia, a hazernos a la vela, por vn estrecho q se llamaua Xaiingau, porque era menos seguido de gente, q̃ la ensenada por donde hasta alli auiamos nauegado: por el caminamos ciento y quarenta leguas en nueue dias, y boluimos a entrar de nueuo en la misma ensenada q̃ poco antes auiamos dexado: porque por aquella parte era ya de mas de diez o doze leguas de ancho, seguimos por ella hasta alli otros treze dias, cõ viento Oeste, de vn bordo en otro, y assi desconsolados y medrosos, assi por el trabajo q̃ passauamos, como por yrnos a morir sin lar, sintiendo el mantenimiẽto tocarnos vna a las mismas de Conxinacau, que estan en quarenta y vn grados y dos tercios; y alli nos cogio vn viento de Sur (a que los Chinas llaman Tufan) tan fuerte de vientos, torbellinos, y aguaceros, q̃ no parecia cosa natural el rigor de los elementales. Nuestras embarcaciones, por ser de poco de remo, eran tan baxas de bordo, tã flacas, y tan pequeñas, q̃ se nos hizo dificultoso que pudiessen vencer a la tẽpestad que se empeçaua. Yuamos sin marineros practicos, que supiessen los parages, ni el peligro, y assi desesperados de saluarnos, nos pareció mejor dexarnos lleuar del impetu de la sagoas (siempre cerca de la costa) que creyendonos menor inconueniente (ya resueltos a que nos perdiamos) morir entre aquellas rocas y peñas, de donde se podria alguno saluarse, que perecer todos ahogados en mar alta, sin esperança ninguna de remedio. No podimos efetuar este discurso, que en tamaña turbacion escogimos por amparo, a causa que ya sobre la tarde se nos boluio el viẽto a Nordeste, conque quedarõ los mares tan trocados, tan altos, tan rebueltos, tan empollados, y llenos de remolinos, q̃ ponia temor el verlos. Empeçamos tan turbados a alixar las embarcaciones, que hasta los caxones de plata, y lo q̃ mas es, hasta el poco mantenimiento q̃ auia de sustentarnos echamos a la mar inaduertidamente, q̃ no pudela turbacion? y q̃ no el peligro de la vida? Cortamos los arboles, arrassando todas las obras muertas de las embarcaciones, q̃ ya entõces por muchas partes y uã rotas, y abiertas de los continuos golpes de las aguas, y corriendo assi desmantelados lo q̃ quedaua del dia, al medio de la noche en la panoya de Antonio de Faria, q̃ quedaua vn poco zorrera) oymos con lastimosos gritos, y lamentos, pedir a Dios misericordia. Y tuuimos por cierto q̃ se perdia, porque respõdiẽdoles nosotrõs con la misma grita, nos segundaron las vozes, señal que ya se huuiesse ydo apique, de q̃ todos quedamos muy turbados, y llenos los ojos de lagrimas nos mirauamos (callando) vnos a otros. Passose aquella noche, con notable aficion, trabajo, y agonia, esperando a cada buelta de la embarcacion, el fin de tanta miseria. Vna hora antes q̃ amaneciesse se nos abrio la panora sobre la quilla: y recibiendo mas de ocho palmos de agua, acabamos de desesperar del todo, y no fiando en remedio humano: boluimos los coraçones al Diuino, por parecernos q̃ era seruido Dios q̃ desde aquellas aguas, fuessemos a dar cuenta de los excessos passados. Todo era llantos, todo pedir misericordia, todo dolor de los pecados, todo hazer votos y promessas, para librarnos del peligro presente. Qual inuocaua al Santo su deuoto, qual se acuerda de los amigos ausentes, este culpa su desdicha, aquel llama a sus deudos, el otro se despide de su patria, y todos lloranan, y se afligian. Acabò de aclarar de todo punto el dia, y el mar se descubrio todo, sin que pudiessemos diuisar en el a Antonio de Faria, con cuya muerte, que ya entonces la tuuimos por cierta, acabamos de perder el animo. Renouaronse las lagrimas, y los gritos, por la perdida de tan valeroso Capitan, respetado de todos, y amado generalmente, por sus singulares partes. Con muy tardo mouimiento de la embarcacion: porque por el peso de la mucha agua no podia mouerse, nauegamos hasta poco menos del medio dia, rematadas las esperanças de saluarnos, y con tanto trabajo y pena, que por salir de tanto

se nos hazia, que tardaua la vltima hora que aunque es tan amable nuestra vida quando se passa con continuas miserias y desconsuelos, viene a desearse el mayor de todos, que es la muerte, y aun a estimarse por el mayor bien el alcãçarla, aunque nos parece tan grande mal, mirada desde las prosperidades y venturas que no tienẽ mejor alibio las desgracias humanas. Ya medio anegados venimos a dar en la costa, porque la fuerça de las aguas nos fue arrinconando entre vna punta, que de vna roca se leuantaua a dõde enuestimos con tanta fuerça, que hecho pedaços el vaso, nos arrojò en la playa, pidiendo a vozes a Dios misericordia. Yuamos abraçados y asidos vnos a otros por entre las jarcias y las aguas, saluandonos de los veinte y cinco Portugueses, catorze solamente, porque diez y ocho moços Christianos, y siete marineros Chinas, y onze Portugueses se hizieron pedaços entre las peñas de la playa. Sucedio esta triste desuẽtura vn Lunes cinco de Agosto, dia infeliz y triste, mas que para los muertos, para los que quedamos viuos, ansi por ser principio de los grãdes trabajos que passamos, de que yo dire adelante, como por auer perdido en el vn Capitan tan valeroso, que verdaderamente dexando su poca fortuna, en que no igualò a los antiguos, tan celebrados y famosos (mengua de su estrella infeliz) fue en lo demas digno de compararse con los mejores de la antiguedad passada, tan celebrados en las historias por sus famosos hechos: si bien es ansi, que la memoria de los suyos con su persona, quedò sepultada en mares enemigos, sin merecer jamas cõnocida sepultura, ni sè si por su desdicha, ò por la poca consideracion y discurso, con que a esta jornada diò principio, y echò de si el Cossario Similau, que sabia los passos peligrosos de aquel parage: siempre damos escusa a nuestras fortunas, y causa a nuestras desgracias, siendo ansi, que pocas vezes la tienen de disposiciones humanas, de ordinario vacilan los discursos, culpando el fin de los sucessos, por la disposicion de los principios, siendo muchas vezes engaño, y todas lo cierto, que el diuino Autor de la vida es solo el Señor q̃ delinea las acciones de la nuestra, embiando de su mano santissima los sucessos, que es seruida, alabada sea para siempre su grande Omnipotencia.

Cap. LXXX. Prosigue lo que les sucedio a los que se librarõ del miserable naufragio de la ensenada de Nanquin.

LO Que faltaua del dia, y toda la noche siguiente estuuimos alli, dõde salimos de las aguas los catorze Portugueses, q̃ escapamos cõ vida de aquella grantormẽta, llorãdo amargamente nuestro desdichado sucesso, y el miserable estado en que nos viamos: no sabiamos que hazernos en aquellos desiertos, ni qual camino auiamos de tomar, para salir de aquellos paramos. Era toda aquella tierra aspera, e intratable, rodeada de agrias, y leuantadas sierras, nosotros del todo ignorantes de las sendas que entre tãtas maleças podiã guiarnos a lo llano: no se via persona de quien saberlo en todos aquellos contornos, cosas que aumentauan mas nuestro dolor y miedo. Aconsejauãlos vnos a los otros, sobre lo que seria mas acertado en tanta cuyta, todos dudauã de lo cierto, porque igualmente estauan ignorantes. Al fin nos determinamos a caminar la tierra adentro, teniendo por cierto, que a lo corto, o a lo largo auiamos de topar cõ alguna gente, que por esclauos quisiesse sustẽtarnos, hasta que en aquella triste vida acabassemos las desdichadas nuestras, o Dios nos abriesse algun camino para saluarlas; pues no ay cosa impossible a la potencia de su poderosa mano. Empeçamos pues nuestro camino la tierra adentro, siempre a la falda de vna inacessible y dilatada sierra, por donde anduuimos seys o siete leguas: en el fin dellas descubrimos de la otra parte vna grã laguna de agua, tã grande, q̃ alcãçaua toda la distancia q̃ nuestros ojos, sin parecerse adelante mas señales de tierra. Viendo que por aquella parte tãto se nos impossibilitaua el passo, boluimos a desandar lo andado, hasta boluernos al lugar a donde nos perdimos al principio. Llegamos a el con la tarde del siguiente dia, y hallamos en la playa los cuerpos de nuestros cõpañeros, q̃ la resaca del mar auia arrojado en tierra. Aqui se renouaron las lagrimas, con la difunta presencia de los amigos, q̃ no ay mayor despertador

en

en las miserias de la vida, haziendo lastimosissimos llantos, por su corta fortuna, si lo es el huyr de los trabajos y vuestra poca dicha, pues no la ay menor que perder la libertad y hazienda. Al otro dia por la mañana los enterramos con muchas lagrimas, y piedad en aquella arena, porq̃ no fuessen comidos de los muchos tigres, de que aquella tierra estaua llena. En esta piadosa obra (vltima muestra de amistad, y de agradecimiento) gastamos la mayor parte de aquel dia, porque como no auia otros instrumentos para hazer las sepulturas, sino las vñas, y las manos, gastauamos en enterrar a cada vno grande rato. Erã treinta y seis y ya tan podridos, y hediondos, q̃ no auia quien llegasse a ellos, cosa q̃ daua asco, dolor, y pena: pero el amor facilita mayores dificultades, q̃ es poderoso en todo lo criado. Enterrados los difuntos, y venida la noche, nos fue forçoso aposentarnos dẽtro de vn gran lagunaço, donde la passamos, porq̃ temerosos de los muchos tigres no nos atreuimos a quedar en tierra: triste noche, y aũque se nos hizo larga, q̃ para vn desacomodado no ay cosa corta, al fin se passò, vino la mañana, y con ella seguimos nuestro camino ázia la parte del Norte, por entre montorrales, y breñales, tan altos, y tan espessos, q̃ muchas vezes era imposible rõperlos, ni abrir camino: por este caminamos tres dias, hasta llegar a vn estrecho, sin jamas auer topado persona: pero nos a passarle a nado, y para esto se echaró al agua tres Portugueses, y vn moço q̃ dẽtro de poco rato se ahogaró, porq̃ el vado era grãde, la corriẽte fuerte, y ellos flacos y debilitados, con los trabajos y miserias passadas: y assi al mejor tiẽpo les faltaró las fuerças, con q̃ huuieron de rendir las vidas. Eran estos tres Portugueses, hombres honrados y de cuenta; y los dos de ellos hermanos, vno Melchior, y otro Gaspar Barbosas, y el tercero Frãcisco Borges, primo de los primeros, todos de muy buenas partes, esforçados, y valientes, y naturales de Põte delima. El miserable sucesso destos quatro, turbò de manera a los onze Portugueses, y tres moços, q̃ quedauamos, q̃ no nos atreuimos a tocar al agua. Lloramos de nueuo la perdida de los quatro cõpañeros, y la q̃ teniamos por sin duda q̃ auia sin tardar mucho de venir por nosotros, determinamos passar allí la noche q̃ vino muy escura, llena de ayres, aguas, y frios, y la recibimos cõ asaz de lagrimas, quexas, y suspiros, porq̃ ni huuo otro descanso ni otro mantenimiento. Vn poco antes que amaneciesse diuisamos vn fuego muy grande ázia la parte de leste: y quãdo fue de dia empeçamos a caminar ázia donde le viamos, regulados por algunas flacas estimatiuas, que algunos sabian de distancias y parages, y todos confiando en el Señor poderoso, en quiẽ esperauamos el remedio de los males y trabajos, en que nos viamos, caminamos por la costa del rio, en busca de los fuegos: y gastando la mayor parte del dia, llegamos casi al fin de la tarde a vnos montorrales, a donde cinco hombres andauã haziẽdo carbon. Como llegamos a ellos, llorando tiernamẽte nos echamos a sus pies (que humilde es la necessidad, Reyes se le figuran todos al que busca remedio) y por amor de Dios les pedimos, con encarecimiento, quisiessen guiarnos a algũ lugar, adonde pudiessemos librarnos de aquellos males, y peligros: mirauãnos los carboneros atẽtamente, y vno de ellos respondio: O ala truxerades vosotros (dezia) vn mal solo, y que esse fuera la hambre, que cõ facilidad se remediara, mas venis hechos tan grande estremo de males, q̃ para solo cubriros essas carnes que traeys tã llagadas (es assi, que veniamos en carnes, y muy heridos y maltratados) no seran bastantes quantos sacos y costales aqui tenemos: pero nuestra buena voluntad, de remediaros reciba Dios por cuyo amor os daremos vn poco de arroz que teniamos adereçado para cenar, y agua caliẽte para que beua el que quisiere, que podra passar plaça de vino, supuesto que aqui no ay otro, y cõ esso si os pareciere acertado, podreis tener aqui la noche, aũ que a mi mas me lo parece que passeis adelante (verdad sea que lo hareis cõ algũ trabajo) a aquel lugar que alli arriba sobre aquel ribaço se diuisa, adonde hallareis vn hospital que sirue d'aposentar los peregrinos que por estatierra caminã cõtinuamente. Con mil agradecimiẽtos y sumissiones, que es muy cortesana la necessidad, estimamos su buen zelo y recibimos la merced del arroz, de que cada vno comio poco, porque era tan poco, que con gastar todo lo que aquellos hombres tenian, no cupimos a mucho. Despedimonos dellos, y siguiendo el camino

mino, que desde allí nos enseñaron, fuymos en buscar el aquel lugar adonde estaua el Hospital, que auian dicho.

Cap. LXXXI. Llega el autor, y sus cõpañeros a vna aldea adõde estaua el Hospital, q̃ los carboneros les auian dicho, dize lo que allí les sucedio.

Y A seria vna hora de noche, quando llegamos al lugar donde estaua el Hospital de los peregrinos que era en vna aldea bien pequeña: fuymonos a recoger a aquel alvergue de pobres y passageros, adonde hallamos quatro hombres Diputados, para el hospedage de los peregrinos, que nos recibieron, y regalaron con mucha caridad y caricia: se cogimonos a dormir en la instancia que nos señalaron, y a la mañana nos preguntaron, que gente eramos, de adonde venamos, y como auiamos llegado a tãta miseria? Dixímonos naturales del Reyno de Siam, que viniendo del puerto de Lãpoo, a la pesqueria de Nanquin, nos auiamos perdido en vna gran tormenta auria quince dias, sin saiuar de la fuerça e inconstãcia de las aguas, de manera ha ziẽda q̃ trayamos, mas q̃ nuestras personas tan miserablemente como viã: quisiero saber lo q̃ determinauamos acerca de partirnos, y para donde pensauamos llevar nuestro viage, y les dixímos q̃ desde alli quisieramos yr a la ciudad de Nãquin, para desde ella acomodados por remeros de las primeras lanteas q̃ saliessen en corso, yrnos a Canton, o Cumbay, a donde con licencia del Aytan de Paquim, y debaxo del seguro y verdad del Hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mũdo, este es el Rey de la China, haziã nuestros naturales sus empleos y contratauan con sus haziendas, y q̃ para poder cobrar algunas mas fuerças para ponernos en camino, cosa q̃ entonces no nos era possible, a causa de nuestra grande flaqueza, les suplicauamos por amor de Dios nos permitiessen en aquel Hospital, hasta cõualecer algũ poco, para no morirnos por aquellos caminos, y tambien les pedimos cõ el mismo encarecimiẽto algun vestido, sea el q̃ fuesse, para cubrirnos las carnes, si quiera por lo andar delãte de sus ojos tan desonestos y desnudos. Ellos conociendo de nuestras agrimas, pobreza, desnudez, y miserias, y a la verdad respõdieron, q̃ harian quãto pudiessen, aunque en aquel tiẽpo no podian mucho, por estar aquella casa muy alcançada con los cõtinuos gastos q̃ tenia. Con esto nos llevaró por todo el lugarejo, que de largo tẽdria de 40. hasta 50. casas assi desnudos, como estauamos: y pidiẽdo por todas las casas cõ nosotros, llegaró de limosna dos tacles en dinero, y medio costal de arroz, vna poca de harina, cebollas, frisoles, y algũ vestido viejo, q̃ no fue poco, porque toda la gẽte de la aldea parecia muy pobre, y no tenia mas renta que su ordinario trabajo. De la fabrica del Hospital, nos acudieró con otros dos tacles en plata, y cõ esto nos despidieró, algũ tanto remediados, porque quedar alli mas dias, dixeró q̃ no les era licito, a causa q̃ disponiã las constituciones de aquella fundacioũ, que no estuuiessẽ alli los peregrinos, mas q̃ tres o quatro, o a lo mas largo cinco dias, sino es q̃ fuessen hõbres impossibilitados por particulares enfermedades para passar adelãte, o mugeres preñadas, a quien siẽpre tenian mucho respeto, y las admitian alli hasta que pariã, porque las tales siẽpre caminauan cõ euidente peligro: y q̃ assi aunque ellos quisiã curarnos, no se atreuiã a hazerlo, porque seriã grauemẽte castigados, si quebrauã las ordenes q̃ en la disposicioũ de aquellos bienes estauã hechas de muyantiguo, por parecer y ordenança de hombres doctos, mas que de alli a tres leguas estaua vna villa, que se llamaua Sileyjacau, adonde auia vn hospital muy rico para hospedar toda suerte de pobres, q̃ alli podiamos curarnos cõ mas comodidad que en aquel, q̃ como auiamos visto, el y el lugar eran muy pobres, y q̃ para q̃ cõ mas facilidad nos admitiessen en el de Syleyjacau, nos darian vna carta de recomẽdacion, con que nos asseguraró que al punto nos receberiã. Echamonos nosotros miserables a los pies de aquellos cõpassiuos hõbres, diziẽdoles que Dios les pagasse aquella buena obra que por su amor auian hecho: a que respondio vn viejo, que parecia el mas autorizado. Por amor del Señor santissimo se haze todo esto hermanos mios, y no en ninguna manera por el del mundo, que esse humano, está muy indiferente con aquel diuino, assi en las obras

obras,como en las intenciones, porque el mundo no puede dar cosa que buena sea,por ser pobre de bienes, aunq̃ riquissimo de males,y Dios no teniendo estos, es tan rico de essotros, y dalos a los pobres,q̃ con humildad y paciencia alaban y engrãdecen su poder infinito, en la afliccion de su pobreza:y ansi se hazẽ amigos de Dios, y bienauenturados. El mundo es vengatiuo, Dios la misma paciencia y sufrimiento:el Mundo es ruyn y malo, Dios Santo y bueno:el Mundo comedor y glotõ,Dios abstinẽte y reglado.el mũdo murmurador y reboltoso, Dios pacifico y sufrido:el Mũdo mentiroso y trapazista,Dios verdadero y claro, dulce, saboroso, y suaue,para los ocupados en oracion y virtudes: el Mundo sensual y auariẽto,Dios liberal y limpio,sobre tõda la pureza del Sol,y la limpieza de las Estrellas,y no solamẽte destas q̃ vemos, q̃ siruẽ tan solo de dar luz a las tinieblas de la noche,sino de otras sin comparaciõ mas puras y claras q̃ todas estas,las quales assisten continuamente delante de la cara de sus diuinos esplendores,el Mundo es lleno de diuersas opiniones y falsedades,humo y sombra cõ que cubre su vanagloria,falsedad y mentira,Dios puro constante, eternamente estable en su verdad,para q̃ siẽpre por ella tẽgã gloria los humildes y limpios de coraçõ,el Mũdo finalmente loco y necio, y Dios la suma Sabiduria de toda verdad y gracia. Por lo qual amigos,aũq̃ aora os veys en el pielago de tantas miserias y trabajos, no desconfieys de su misericordia sacrosanta,ni de la Realidad de sus promessas, porq̃ es cierto,que si de vuestra parte no desmerecieredes las mercedes q̃ os tiene prometidas,q̃ el de la suya no faltara a su cumplimiento, q̃ nunca este Diuino Señor tal ò a sus seruos,q̃ esperan en su mano poderosa:si biẽ es assi,que los pecadores ciegos del mundo,piensan lo contrario,sin cõsiderar, que si la pobreza los persigue, la enfermedad los acompaña, el disgusto los affige, los malos sucessos los atormentan, Dios los dexa, y el Mundo los desprecia,es porque muchos pecados de quien ellos jamas saben salir,ni arrepentirse, tienẽ la culpa de essas calamidades que padecen. Assi nos dezia el buen viejo,y con palabras tan dulces y verdaderas,q̃ mas parecia amonestacion de vn Religioso Christiano, que consejos de vn infiel,como el lo era, sin conocimiento de nuestra verdad sagrada. Dieronnos la carta de amparo,y con ella, cerca de medio dia, llegamos a la otra villa:fuymonos a la casa del reposo de los pobres (que assi llaman los Chinas a los Hospitales)hallamos a los oficiales y Mayordomos de la hermandad que ellos llaman Tangores, sentados en junta con su Escriuano, que estauan despachãdo las causas delos pobres:dimosles la carta con humildes sumissiones, y ellos la recibieron, con vna nueua ceremonia de reuerencia y respeto, tomola el mas antiguo,y diola al Escriuano que la leyesse,y el leuantandose en pie, con voz alta y entonada la leyò publicamente,y oymos que dezia assi.

Nos los mas pobres de los pobres, indignos de seruir al soberano Señor, cuyas obras son tan admirables, como del muestran y afirman las Estrellas de los cielos,obra de sus manos sacrosantas,en la mayor escuridad de la noche, electos en la profession de los passados en esta su casa de Buatẽdoo,fundada en esta aldea de Cathihoru: pedimos con reuerencia y acatamiento a vuestras humildes personas,admitidas al seruicio deste poderoso Señor, que por zelo de caridad, mandeys aposentar,remediar, curar, fauorecer a essos catorze estrangeros, que son los tres color pardo, o baço, y los onze mas blancos, cuyas desnudas carnes, gran pobreza y miseria se mostrara a vuestros ojos con esta nuestra carta, y vereis con quanta razon pedimos esto, porque se perdieron con sus haziendas en las impetuosas aguas del mar, las quales con su acostumbrada crueldad y furia, fueron execucion del castigo de la mano poderosa; que muchas vezes permite en satisfacion de su derecha y recta Iusticia,los casos y sucessos que muestran claro quanto se deue temer su juyzio riguroso, del qual su diuina Magestad nos libre a todos en el vltimo dia de la vida,porque no veamos la indignacio de su sagrado rostro. En leyendo esta carta nos mandaron aposentar en vna casa muy limpia,a donde estauan catorze camas, honestamente aderezadas. Tenia vna mesa,y por lo restante de las paredes muchas sillas:alli nos siruieron bastantemente de comer, y alli nos recogimos a dormir. El otro dia por la mañana fue a dõde estauamos el Escriuano que leyò la carta, y por mandado de los oficiales,

y Diputados, que nos auian recibido, nos preguntò que gente eramos, y dõde auiamos derrotado, y otras cosas a este modo, a que respondimos por el mismo que auiamos dicho en el otro lugar, por que si se averiguasse, no nos hallassen en mentira. Boluionos a preguntar la determinacion con que alli auiamos venido, y le dixímos, que solo a curarnos en aquella santa casa, si para hazerlo se firmiessen los de su gouierno de darnos licẽcia, dixo que esso se haria con mucha voluntad: porque en aquel menester se seruia a Dios cõtinuamente, llorando le agradecimos aquella caridad que nos hazia, echandonos a sus pies, y contandole nuestro naufragio miserable, de que al buen hombre se le llenaron los ojos de agua, es la piedad y misericordia, bastante indicio de la buena conciencia, señal de la quietud del alma, y muestra clara de la nobleza del cuerpo. Embiò desde alli a llamar a vn Medico, y le encargò grandemente nuestra cura y regalo, diziendole para mouerle a lastima nuestra grande pobreza y miseria, y el lastimoso sucesso, por donde a tanta auiamos venido: acuerdo sabio, porque mucho mas lastima vn hombre, que de alta y prospera fortuna, vino a lo infimo y humilde de la suya mala, salteandole la pobreza despues de auer gozado las riquezas, que no el otro miserable, que nunca supo de otros bienes, que de sus muchos males; criado siempre en la estrecheza de su miseria, y assi aquesta particularidad de auer sido ricos el tiempo que Dios quiso, mouia los animos de los que sabian nuestro sucesso, a tener compassion de tãta desuentura. El Escriuano escriuio en vn libro que traia nuestros nombres, y dixo que cada vno de nosotros firmasse el suyo, porque assi era necessario se hiziesse, para saber lo que se gastaua, con quien, y en que tiempo.

Capit. LXXXII. Parten los catorze cõpañeros del Hospital de Sileyjacau, y lo que despues les sucedio.

Diez y ocho dias estuuimos en aquel Hospital de Sileyjacau, curãdonos cõ mucho regalo, y humanidad de los ministros, a cuyo cargo estauamos: quiso Dios que nos hallamos conualecidos, y con fuerças para boluer al camino; assi despedidos de aquella buena gente, nos partimos para Sucoengenee, lugar que estaua de aquel cosa de cinco leguas: llegamos alli sin Sol, y a su entrada por venir muy cansados nos sentamos junto a vna fuente de agua que alli auia, donde estuuimos vn poco indeterminables y confusos del camino que siguiessemos: las personas que venian por agua, espantados de vernos de tan rota y mala figura, no se atreuian a llegar a la fuente, y aunque los llamauamos, era hazerles boluerse mas apriessa sin el agua, y talvez quebrados los cantaros, que por huir con mas priessa de nosotros, o se les cayan de medrosos, o los arrojauã de apercibidos. Estos dieron de dar tales nueuas de nosotros en la villa, que salieron a vernos los mas moradores della, espantados de la nouedad: porque jamas auian visto hombres como nosotros. Hizieronse en muchos corrillos, mirandonos atentamente, teniendo cuydado siẽpre de q̃ no les cayessemos muy cerca, alterarouse vnos y otros vn buen espacio, a modo de que no se conuenian los pareceres; y al fin embiaron en donde estauamos, que todã via era sobre los labios de la fuente; a vna muger muy vieja, que con harto temor y turbacion nos preguntò que gente eramos, y que haziamos alli sentados junto al agua de que beuia todo aquel pueblo? Nosotros la respondimos, que eramos vnos pobres forasteros, naturales del Reyno de Sian, que nos auiamos perdido en la mar con vna gran tormenta, de que nos auiamos saluado de aquella manera que nos veia, auiendo perdido muy grande cantidad de hazienda que lleuauamos de empleo: a lo que ella (ya algo mas segura) replicò, pues q̃ quereys aqui entre nosotros? con que quereys que os ayudemos? porque en este lugar no ay casa de reposo (assi llaman al Hospital) donde os podays recoger: a lo que vno de nosotros, leuantandose de adonde estaua, y poniendose de rodillas delante della, la dixo con muchas lagrimas: Señora honrada, no venimos a dar a nadie pesadumbre, solo queremos que todos os apiadeys de nuestra grande pobreza: porque con mouer vuestros coraçones el Señor de la ma-

la mano poderosa, a que nos ampareys en nuestra miseria, nos partiremos contentos a proseguir nuestro viage, que es con el ayuda de Dios y de los buenos, caminar hasta la ciudad de Nanquim, para que alli acomodados por remeros, en las muchas lãceas que lleuan los mercaderes de Canton, podamos passar al puerto de Cunhay, adonde de ordinario estan muchos juncos de nuestra tierra, en que nos embarcaremos, si Dios fuere seruido, para acabar tãtas peregrinaciones, ya q̃ permitio su Magestad sagrada, que perdiẽdo en el mar mucha hazienda que traiamos, nos viessemos aora en este estado tan miserable (quien dize que no es retorica la pobreza.) Satisfecha algun tãto la muger, nos dixo, que alli la esperassemos mientras yua a hablar con sus ciudadanos, que ya se auian juntado mas de cien personas. Fue donde los auia dexado, y tuuo con todos grandes porfias, en fin de todas se boluio donde nos auia dexado, trayẽdo consigo vn sacerdote de sus ritos: venia vestido con vna loba muy larga de damasco morado, que es el ornamẽto que entre ellos trae la dignidad suprema de lo ecclesiastico: este traia en la mano vn manojo de espigas de trigo, llegose a la fuẽte, y hizo que nos llegassemos todos, obedecimos con muchas sumissiones y cortesias, de que el hizo poco caso (que en todas partes se estiman en poco las obras y palabras de los pobres) echò las espigas en el agua de la fuente, y hizo q̃ sobre ellas pusiessemos las manos, que todos lo hizimos, aun sin saber el fin para que lo pedia, por parecernos, que assi conuenia para la paz y cõformidad que deseauamos con ellos, que pocos discursos haze la necessidad, en que pocas dificultades repara la miseria, que ciega sigue infinidad de inconuenientes la desnudez, sin reparar en puntualidades ni respetos, porque essos solo se hizieron para la quietud, aunque muchas vezes la inquietan para la riqueza, aunque la acaban, y para el descanso, aunque siempre le vencen, que el si y el no de los gustos de la vida, andan en ella tan juntos, q̃ vnos a otros se dan las manos. Dudosos estauamos todos, puestas las nuestras en el agua, y sobre las espigas que por ella andauan nadando, esperando el fin que auia de tener demonstracion tan ridicula, quando el Sacerdote nos dixo estas palabras: Por este santo juramento que delãte de mi hazeis, sobre estas dos sustancias de pan y agua, que el altissimo Criador de todas las cosas formò y criò por sola su voluntad, para sustentacion de los nacidos en el mundo, porque con ellas passassen con algun mas aliuio la peregrinacion desta cansada vida, que confesseys, y digays, si es verdad lo que a aquesta muger teneys dicho acerca de vuestra venida, y de vuestra desuentura, porque si assi fuere os ampararemos y recebiremos con nosotros, como manda la caridad, que por ley diuina se deue tener a los pobres de Dios, y si la dixistes mentira, os amonesto y mando de parte del mismo poderoso Señor y Dios eterno, que luego al punto os vays destos contornos, so pena de que sereys mordidos y deshechos por la serpiente voraz y tragadora, que habita de ordinario en la sima tenebrosa, cueua escura y lobrega de la casa del humo. Aqui dio fin al gracioso juramẽto, a que nosotros respondimos, certificando por la misma solenidad de la jura, que era todo verdad lo que antes a la muger auiamos dicho, sin que huuiesse mentira en cosa alguna. Con esto quedò notablemente satisfecho, y muy alegre nos dixo, que ya que sabia quien eramos, fuessemos a la ciudad con el, que nos asseguraua debaxo de su verdad, que no nos harian molestia alguna. Llegamos con esto adonde los demas estauã, y les dixo, que muy bien podian darnos la limosna que quisiessen, que el les daua licencia para esso. Lleuaronnos al lugar, acompañados de todos, y aposentaronnos en vnos portales del templo de la villa: alli nos embiarõ lo necessario para que comiessemos, y dos esteros en que nos echassemos en que passamos la noche. A la mañana corrimos todo el lugar, pidiẽdo de puerta en puerta, y allegamos quatro taeles de plata, que despues nos remediarõ en las grandes necessidades en que nos vimos, como se verá adelante. Deste lugar fuymos a otro, que estaua apartado del dos leguas, y se llamaua Xianguulee, cõ intencion de yr poco a poco peregrinãdo a la ciudad de Nanquim, que estaua de alli ciento y quarenta leguas, teniendo por fin duda, que desde ella con facilidad podriamos ponernos en Canton, donde las naos Portuguesas hazian en aquel tiempo sus contrataciones y comercios.

mercios. A este lugar de Xiangulee, llegamos ya por la tarde, y nos fuymos a descansar a la sombra de vn arbol, que estaua vn poco antes de la entrada de aquel pueblo; estauan alli sentados tres moços que guardauan algũ ganado que por aquellos campos apacentaua, y apenas se certificaron que encaminauamos al arbol donde estauan, quando huyẽdo todos juntos a mas correr se metieron en la villa, diziendo a grandes vozes, ladrones, ladrones, quedamos con mucho, viendo su inconsiderado temor, y estando pensando en lo que hariamos, vimos que todos los moradores de la poblacion salian en nuestra busca con muchas ballestas y lanças, diziendo a grandes vozes, nauacarangue, nauacarãgue, que quiere dezir, prendè al ladron, prendè al ladron: y con esto corrian a mas no poder por alcançarnos, porque nosotros tratamos de huirles, desde que los vimos tan armados y apercebidos; y de manera nos persiguieron, que dandonos muchas pedradas y muchos palos; de que luego muriò vn moço de los tres que lleuauamos, nos prendieron y atadas las manos atras fuertemente por las muñecas, nos lleuaron al lugar, y dandonos lo que restaua del camino muchas bofetadas y golpes, nos metieron dentro de vna cisterna de agua enchareada, hedionda y detenida, que nos passaua de la cintura. Estaua llena de sanguijuelas, que nos desangrauã de manera (porque como estauamos atados no podiamos defendernos) que a estar mas alli vn dia, sin duda todos acabaramos. En esta horrible prision passamos dos dias, que nos parecieron dos mil años de infierno, y en comparacion de lo que hasta alli auiamos sufrido, juzgamos ninguna las afliciones passadas. Esso tienen los trabajos, que vnos son oluido de los otros, aũque en vnos ni en otros no ay consuelo. No tuuimos en tantas horas alli vn punto de reposo, ni nos dieron de comer cosa alguna. En este tiẽpo quiso Dios que viniesse a este lugar vn hombre de Sucoanganee, pueblo adonde poco auia que estuuimos, y acaso, contandole sus amigos nuestro sucesso, acriminò notablemente el hecho: juntò la gente de la tierra, y afirmò con grandes juramentos que no eramos los que pensauan. Refirio la jura, que su Sacerdote nos auia tomado, y dixo finalmente, que eramos estrangeros (aborto miserable de las aguas) que auiendo entrado en ellas con mucha hazienda nos auian arrojado de si con la miseria que vian. La informacion de aquel testigo, sirũio de abono para nosotros; y con ella nos sacaron de la cisterna todos hechos vna llaga, y cubiertos de sanguijuelas, y al fin tales que mouiamos a lastima a los mismos que auian sido autores de aquella crueldad. De la manera q̃ estauamos el mismo dia que nos libramos ya quando se ponia el Sol, salimos de aquel lugar bien afrentados, golpeados y hambrientos, llorando nuestras grandes desuenturas.

Capit. LXXXIII. Llegan el autor, y sus cõpañeros a vna casa de campo, hallan en ella a vn Cauallero enfermo, dizese lo q̃ passaron alli.

CAminãdo pues, desde aquel lugar de Xianguulee, llegamos a vnas caserias de gẽte pobre, adonde hallamos tres hombres machando lino: estos quando nos vierõ, dexaron cõ priesa lo que hazian, y a mas correr se fueron àzia vn pinar, que estaua de alli cerca en vn teso, que por aquella parte se leuantaua de lo llano de la tierra, y desde alli dauan grandes vozes a la gente que por el camino passaua, diziẽdoles, que se guardassen de nosotros porque eramos ladrones. Cosa fuerte, que con ser tan flaca la miseria, la desnudez y pobreza, dà miedo y causa assombro al mas poderoso de la tierra. Và vn Cauallero por el camino, caminando entre mil criados, y si en el topa tan solo vn pobre, aunque con mil sumissiones le pida limosna, y le muestre mas llagas que miserias, y mas miseria que palabras, se rezela: el rico, se aparta y se recata, y no le dà nada, por no mostrarle que lleua mucho, o si le dà algo se lo arroja: es pẽsion de nuestra flaqueza, o es, que como la necessidad tiene cara de herege, mete miedo al mas Christiano. Temimos pues nosotros mas que vn rico a las apresuradas vozes de aquellos barbaros, y rezelosos

(segun

(segun la cosa se yua ya aparejando, de q̃ nos aconteciesse otro caso como el passado) nos apartamos de las estancias del camino, aunque era ya casi noche: teniendo por mejor caminar descaminados entre aquellas malezas, que no passar otros dos dias, como los de Xiaguules: porque aun no auiamos perdido, ni el dolor de las sanguijuelas, ni la imaginacion de la cisterna. Considere el discreto desde su casa, ya que le hizo Dios tanta merced de darle descanso en ella, como yriamos por caminos inciertos, y no conocidos, desnudos, flacos, muertos de hambre, y ya en todos los lugares en opinion de ladrones. Cerró del todo la noche, y truxo grandes lluuias, frios, y vientos, de manera que pensamos perecer. En aquellos despoblados quiso Dios que topamos con vnos corrales de ganado, adonde nos recogimos encima de vn poco de estiercol, estimandolo por muy regalada cama (que no la halla mala nunca el que viue sin ninguna, y necessita lo). Passose tan mala noche, y quando fue de dia boluimos a buscar el camino, que antes auiamos dexado, por el caminamos de nueuo sin saber adonde podria leuarnos: salio el Sol del todo, y descubrimos en la cumbre de vn ribaço vna hermosa arboleda, en medio de la qual se vian vnas hermosas casas, q̃ las seruia de falda, y de muralla vna apazible ribera: descubrianse muchas torres con veletas y chapiteles dorados, que entre lo verde de los arboles luzian por estremo: encaminamos a ellas, aunque con harto miedo de hallar otra cisterna, y otras sanguijuelas. Entramos pues por la arboleda, y llegan lo a vn hermoso terrero que las puertas y galerias de la casa tenia delante, nos assentamos en los labios de vna hermosa fuente que en medio estaua, sin que hasta alli huuiessemos visto persona alguna. Con harta confusion estuuimos vn rato: porque el miedo no nos dexaua passar adelante, ni la grande hãbre que teniamos nos consintia boluer atras: porq̃ es mas fuerte que el miedo, y aunque tan flaca y amarilla repara menos en peligros. Poco esperamos quãdo vimos venir vn mancebo, que podria ser de hasta diez y ocho años, encima de vn poderoso caualllo, y acompañado de quatro hombres de a pie: vno de los quales traia dos liebres, y cinco nibatores (que son vnos pajaros como fayssanes) y vn açor en la mano, y al rededor de todos vna quadrilla de seis o siete perros. Este moço quãdo llegò a nosotros detuuo vn poco el caualllo, y nos preguntò q̃ gente eramos, o q̃ queriamos. Dimosle por respuesta vna larga relacion de nuestra perdicion y trabajos, de q̃ el mostrò cõdolerse: y picãdo el caualllo, se entrò en la casa diziendonos, que esperasemos vn poco, q̃ luego nos mãdaria prouer de lo q̃ auiamos menester, y que aquello seria solo por amor de aquel infinito Señor, que cõ gloria de grãdes riquezas, viue Rey nãdo en el mas alto de todos los cielos. Quedamos en el puesto donde nos auia hallado, y adonde de alli a poco salio vna muger vieja, q̃ traia vnas vestiduras hasta el suelo) cosa poco vsada en aquella tierra,) y vn rosario gruesso al cuello, de modo que entre nosotros andan las q̃ cõmunmente llamamos beatas: esta nos dixo, llegandole a nosotros: El hijo de aquel que en esta casa tenemos por señor, y q̃ con su arroz nos sustenta, me manda que os llame, y q̃ os lleue a su presencia: venid de tras de mi con humildad: porque no les parezca a los que os vieren, que soys de aquellos, q̃ por no trabajar, toman el pedir por vnico remedio de sus vidas, dando en latrocinios y deshonestidades, vicios que siempre siguen al ocio, y la pereza. Con esta muger entramos en vn hermoso patio a modo de los claustros de Monasterios: estaua cercado en torno de dos ordenes de varandas, pintados todos los quatro lieços de monterias, y floragos, adonde se via mugeres a caualllo, cõ pajaros de Alraneria. En la principal frontera estaua vna ancha y capaz escalera, que se leuantaua sobre vn luzido y grande arco labrado todo de obra de Maçoneria muy rica, y muy curiosa: del medio del, pendiente de vna gruessa cadena de plata, estaua vn feston curioso, que entre pinjãtes, pintos, molduras, y vozeles dorados, se formaua vn escudo que tenia sobre campo de goles, grauado vn hombre casi puesto de la forma de vna tortuga o galapago, con los pies arriba, y buelta abaxo la cabeça, cõ estas letras que en torno le cercauã y ceñian: Ingualec, finguau, potim, aquaarau, que dizen en nuestro Castellano. Todo quãto ay en mi es ansi. Este emblema de ziã que significaua las bueltas del mũdo, cuya figura era aquel hõbre de aquella, que ansi puesto al reues se pintauan los

Chinas,

Chinas, por significar mejor sus mentiras sus desordenes, peligros, y fortunas: y assi desengañauan las esperaças q̃ tenian en los sucessos del mundo, dando a entender por la pintura y letra, que assi como estaua del reues, todas sus cosas lo eran. Subimos por aquella escalera, q̃ era muy larga, de buena y bizarra cãteria, y arquitetura, y entramos en vna grande sala, a donde en vn rico estrado hallamos sentadas vna muger vieja, q̃ parecia de cincuenta años, y dos damas muy moças, y muy hermosas, cortesanamente aderecadas: tenian muchas y luzidas joyas, y al cuello muchos ahogadores, y hilos de perlas: junto al estrado estaua vna camilla rasa, y en ella echado vn hombre viejo, que con vn auanillo de pluma, estaua quitando las moscas, y dandole ayre vna de aquellas damas, y al otro lado de la camilla estaua el mancebo, que pocas horas antes auia entrado a caualo, y nos mandò subir arriba. Al otro lienço de la sala frontero deste, estauan sentadas en vn tapete de la India nueue mugeres moças, y galanas cõ vestidos de damasco blancos, y carmesies, ocupadas labrãdo en vn bastidor de sedas de matizes. Al entrar en la sala nos pusimos todos de rodillas, y con humildad y lagrimas pedimos limosna al viejo que estaua echado en la cama, diziendo de nuestras desuẽturas, hasta que la vieja del estrado nos hizo señal con la mano que callassemos, y diziendo con alguna priesa: No mas, no mas, callad por vida vuestra: porque me duelo mucho de ver el vuestro, y ya entiẽdo que deueis de querer limosna. El viejo q̃ estaua enfermo nos hizo llegar mas cerca; y nos pregunto si alguno de nosotros sabia curarle calenturas: a lo que la donzella que tenia el auanillo, y era su hija, boluiendose a su madre dixo, hablando con su padre cõ gran de risa: Por mi vida, señor (dezia) q̃ tienẽ ellos harto mayor necesidad, que mandes que los curen de la hambre q̃ traen, que de q̃ les preguntes q̃ saben matar calenturas y enfermedades, que esso será cosa q̃ nunca la ayan aprendido, y lo que yo digo parece que lo tienen bien experimentado, y assi oy de parecer, que les acudas con lo mas necessario, q̃ despues ellos responderan a lo que menos les importa. Y algo enfadada la madre q̃ se burlasse de nosotros, la empeçò a reprehender, diziendo: Y bien, que se os da a vos desso, vrraca hablador? Que no pueda yo con vos que no os metays a donde no os llaman: pues algun dia os he yo de hazer perder esta maldita costumbre? Y ella que deuiera de ser la querida de los viejos, boluiendose a reyr prosiguio con hartodonayre, que hiziesse ella perder a los pobres la hambre q̃ tenian, q̃ lo demas de su falta estaua muy facil de perder. Reiase el viejo de los donayres de la hija: pero como hombre cansado de estar enfermo, gustaua de diuertirse con nosotros. Preguntonos, que gente eramos, y de que tierra: adonde caminauamos, y otras cosas a este talle. A que le respondimos, como nos era conueniente, diximos donde, y como nos auiamos perdido: la gente que en aquella tormenta se ahogara, y como finalmente andauamos derrotando en tierras no conocidas, sin acabar de determinarnos en lo que nos importaua, por ignorarlo todo. Escuchonos atentamente, y despues de estar vn poco admirado de nuestras fortunas, se boluio al hijo q̃ junto a si tenia, y le dixo desta suerte: Que te parece de lo q̃ agora has oydo a estos estrangeros? Ruegote mucho, que te queden muy en la memoria sus contrarios sucessos y desuenturas, para que dellos saques conocimiento, y estimacion de tu mucha dicha, y agradezcas a Dios, con darle continuamente muchas gracias, el padre que fue seruido de darte, que por escusarte de semejantes trabajos, y de otras mayores miserias que ay por el mundo, te ha grangeado con su vida, y su buen discurso, las mejores tres cosas desta tierra, que la menos importante de todas vale mas de cien mil taeles: pero tu eres tal, q̃ estimas en mas matar vna liebre, q̃ todas las riquezas de q̃ has de ser señor. A lo qual el mancebo no respondio, mas q̃ con mirar a las hermanas, y reyrse. Mandò su padre que alli delante del nos truxessen de comer: porque gustaria de vernos. Truxerõlo, y bastantemente, y comimos de tan buena voluntad, como el nos via, que era de muy buena: porque como estaua desganado de comer, gustaua ver hombres q̃ tãbien lo haziã: pero tal necessidad lleuauamos (no es nada Cortesana la hãbre) las q̃ mas gustauã de vernos eran las dos hermanas: porq̃ miẽtras comiamos tuuierõ grande entretenimiento, y dixerõ muy agudos dichos ellas, y el hermano, y mas

quando

quãdo vierõ q̃ comiamos cõ las ma. os (de q̃ todos sẽ admiraron mucho) porq̃ en todo el Imperio de la China, no acostũbran a tocar lo que comẽ con ellas, sino cõ vnos palillos como vtos, con que cogen lo que han de lleuar a la boca. Acabose la comida, y puestos de rodillas dimos gracias a Dios, como ordinariamente acostũbramos todos los Christianos. Desto se espantò tanto el viejo, que leuãtando las manos al Cielo dixo casi llorãdo: A ti Señor Omnipotente, que vives Reynando en la tranquilidad y quietud de tu Sabiduria altissima, alabo y engrãdezco con coraçon humilde: porque permites que gentes estranas, nacidas en el fin de todas las tierras, y lo que mas es, sin conocimiento de tu doctrina, conforme a su flaca capacidad te den alabanças, y te engrandezcan: las quales tu Señor, solo por ser quien eres, gustarás que te sean aceptas, y agradables, como si fuessen vna grande oferta de musicas suaues, que en este predicamento las tendrãs tus diuinas orejas. Mandonos con esto dar tres buenas pieças de lienço, y quatro taeles de plata, y con ello, y con rogarnos q̃ por ser ya tarde para caminar durmiesemos alli aquella noche, nos despidio y mandò salir afuera. Con mucho agradecimiento aceptamos la merced que nos hazia: despedimonos de todos, echando le mil bendiciones a el y a su casa, de adonde partimos con la mañana, dexando a su muger, hijos, y criados muy satisfechos de vernos tan agradecidos, que no ay cosa que no vença, y satisfaga esta virtud Diuina.

Cap. LXXXIII: Passan de la casa de Campo, a la villa de Taypor, donde los prenden por vagamũdos.

EL Otro dia siguiẽte partimos de aquella casa de Cãpo, y fuymos a vn lugar quatro leguas adelãte llamado Finginilau: alli nos detuuimos tres dias, y luego cõtinuamos nuestra jornada de lugar en lugar, y de aldea en aldea, apartãdonos quãto podiamos de las ciudades y poblaciones grandes, cõ temor de que por vagamũdos echasse mano de nosotros la Justicia. En esta peregrinacion gastamos casi dos meses, sin q̃ nada nos inquietasse, que no fuesse, segũ los trãces pasados, y sin duda ninguna, que en los dias que gastamos en este camino, pudieramos muy biẽ llegar a la ciudad de Nanquin, si lleuaramos alguna persona que le supiera: pero como no le sabiamos, errandole muchas vezes, gastauamos en desandar lo andado mucho tiẽpo con assaz de trabajos y peligros. Llegamos pues a vn lugar pequeño, llamado Chautir, adonde entõces se celebrauan vnas grandes, y costosas obsequias, con pompa y aparato funebre, a la vsança de la tierra. Eran por vna muger muy rica, que pocos dias antes auia finado, y desheredando a todos sus parientes y obligaciones, auia hecho su vniuersal heredero a vn idolo, cuyo era el templo donde en el mismo pueblo estaua enterrada. Aqui nos combidaron por ser pobres (que aunque parezca cosa nueua tambien a los pobres se combida) para que comiesemos sobre la sepultura de la difunta, como alla se acostumbra. Tres dias duraron los oficios, siendo en todos ellos famosamente regalados, y acabado la solenidad, nos dieron de limosna seis taeles, pidiendonos con encarecimiento, que en nuestras oraciones nos acordassemos del alma de la difunta. Partimos de aquel lugar, pidiendo a Dios, que en todos los que entrassemos huuiesse semejãtes difuntos, y fuymos a otro llamado Gunapalir, desde adonde continuando en nuestra jornada otros dos meses de tierra en tierra, llegamos a la villa de Taypor, adonde estaua (sin duda le tenian alli nuestros pecados) vn Chumbin, que son lo que entre nosotros, Presidẽtes de Consejos, o Chãcillerias, los quales de tres en tres años van por todas las comarcas de su distrito a tomar residencia a los Corregidores, y oficiales de Justicia. Este pues nos vio andar pidiendo limosna, y llamandonos desde vna ventana, nos preguntò delante de tres Escriuanos, y de otra muchedumbre que ajũtò la novedad, q̃ quienes eramos, y como andauamos de aquella manera. Nosotros le respondimos, que eramos estrangeros, naturales del Reyno de Siã, que por auernos perdido en la mar cõ vna grãde tormẽta que nos dexò en aquel miserable estado en que nos via, andauamos peregrinando, y pidiẽdo de puerta en puerta para sustentarnos con

las

las limosnas de los buenos, y poder llegar a la ciudad de Nanquin, adõde yuamos cõ intenciõ de embarcarnos en aq̃l puerto para el de Cantõ, con los mercaderes que de alli fuessen, adonde teniamos por cierto que estauã nuestros nauios. Satisfizose el Iuez de nuestra respuesta, y sin duda nos mandara en buen hora, si vno de los Escriuanos no le fuera a la mano, diziendo: Que de ninguna manera lo hiziesse: porque eramos gẽte perdida y vagamunda, que teniamos por vicio el gastar la vida por no trabajar; cruzando calles, y andãdo de puerta en puerta, defraudando con capa de pobreza las limosnas que eran el sustento de los pobres, verdaderamente pobres, y que demas desso, conforme a la ley del Reyno que sobre lo tal estaua escrita en el libro setimo de los doze de las ordenaciones del Reyno, que hablaua expressamente del caso, por ninguno le era licito el soltarnos, sopena de que en su residencia, por transgressor de las leyes seria grauemente castigado: por lo qual le aconsejaua (como tã seruidor suyo) que nos mãdasse poner presos, porq̃ no huyessemos para otra parte: lo qual escusaria poniendonos a buẽ recado. Tal se le dè Dios a este Escriuano, como nosotros le tuuimos por el suyo, ministro de Iustia era, y aunque Escriuano, cuya virtud quiere todas vezes quilatarse con muchas experiẽcias, hablãdo en prueua, no de los buenos y inculpables: quiça le mouio el mal talle que traiamos: el vernos tantos juntos, o el zelo del cumplimiẽto de la ley, en que el para nuestro daño era tan leydo, y tan Letrado. Lo q̃ se es, q̃ exagerò de manera el delito q̃ en procurar nuestra libertad el Presidente cometia, que luego nos hizo prender con tanta crueldad y mal tratamiento, como se esperaua de vn Gentil sin Dios y sin ley, y que pensaua, persuadido del Escriuano que le auiamos engañado en lo que primero le auiamos dicho. Empeçaronse a recibir informaciones todas falsas, porque nayde nos conocia, y en el ayre se sustanciò contra nosotros vn processo de las mayores maldades q̃ pudieran pensarse. Desto no disculpo al Escriuano: porque la pluma de la vengança de la opinion, y la malicia, no puedẽ escriuir verdades. Declararõ los testigos a todo ruedo, diziendo quãto quisierõ los cõtestantes: q̃ esto de persiguir y condenar al pobre, al solo, y miserable en todas partes se tiene por razõ de estado. Pusieronos en vna mazmorra escura, triste prision, con grillos en los pies, y esposas en las manos, y cadenas muy pesadas en los cuellos, y sobre todo cõ muchos açotes, y mucha hãbre: mirad si jurarõ biẽ los testigos, y si escriuio mal el Escriuano, y ahi se echarà de ver la intẽciõ de vnos y otros. En este miserable trabajo cõ continuas vozes y lagrimas, passamos veynte y seys dias, en el fin de los quales nos remitio el Iuez al Cõsejo supremo del Chaẽ, deuiera de ser el Virrey de la ciudad de Nãquin, porq̃ por su comissiõ el q̃ nos prẽdio, no podia cõdenar a nadie a muerte.

Cap. LXXXV. Lleuã a los Portugueses presos desde el lugar de Taypor, a la ciudad de Nanquin.

EN aq̃lla aspera y rigurosa carcel passamos aq̃llos veynte y seis dias q̃ dixe en el capitulo passado, q̃ a nosotros se nos hizierõ veynte y seis mil años: porq̃ claramẽte nos viamos yr muriẽdo de hãbre, de hedor, del peso de las prisiones, y de las llagas de los açotes: y baste solo para põderar lo q̃ alli padecimos, saberq̃ vn cõpañero nuestro, llamado Iuã Rodriguez Brauo, murio comido de piojos y de chinches, sin que el ni nosotros pudiessemos remediarle, como estauamos tan aherrojados: y no fue esto mucho, porq̃ los demas sin particular ayuda de Dios, de solo esta plaga fuera impossible escapar ninguno de nosotros. Salimos de aq̃lla sima vn dia por la mañana, ansi cargados de hierro como estauamos, y ya tã flacos y debilitados, q̃ con dificultad podiamos sacar la habla de la boca: pusieronos a todos en vna cadena, adonde nos aprissionarõ con otros treynta o quarenta presos, q̃ por delitos graues yuã tãbien remitidos a la ciudad de Nanquin, que como ya he dicho es la segunda del Reyno de la China, y alli assiste de ordinario el Chaem de la Iusticia, q̃ es como Virrey de aquellas prouincias: tiene vn Consejo o Chancilleria de ciento y veynte Gerocemos, y Ferucuas, que son los Oydores, Chancilleres, Iuezes, y Reueedores de todas las causas criminales, y ciuiles, sin q̃ desta judicatura aya reuista, ni apelacion para otro Consejo,

Consejo mas supremo, sino es para otro que tiene jurisdicion sobre la Real, y puede condenar al Rey: para el qual Cõsejo quando se apela, es apelar para el Cielo.

¶ Y para que se entiendan mejor el modo y proceder destas instancias y judicaturas, no me parece fuera de proposito el aclarar mas sus juridiciones y modo de gouierno. Hase pues de saber, que en las mas notables ciudades de la China ay Chancillerias con distritos señalados, bien assi como las nuestras de Lisboa y Oporto. Estas conocen en ciuil y criminal en las segundas instancias de los Iuezes ordinarios, y en su misma juridicion. Solo ay, que ellos no pueden condenar a nadie a muerte, sino conclusa por el Iuez ordinario la causa la remite a estas Audiencias con el preso. En ellas preside siempre vn Virrey, que es la suprema Iusticia de aquel partido. Vna destas Chancillerias es la que estaua en la ciudad de Nanquin, adonde el Iuez de residencia nos remitio a nosotros. Sin estas Audiẽcias, que eran todas del Rey, ordenaron otra suprema, adonde se deshazian los agrauios de todas, y era mayor, y conocia de las sentencias de las demas, y como he dicho, tenia juridicion aun en la misma persona Real. Conocia de los casos mas graues y dudosos que acontecian, y en apelando para alli los presos, los embian de todas las demas Iusticias Reales. A este Consejo supremo llamauan la mesa del Criador de todas las cosas. Assistian por Cõsejeros alli veinte y quatro Manigrepos (hombres tenidos por tan santos de aquella gentilidad, que los llamauan los de la vida penitente.) Son religiosos de vna cierta religion, y andan como nuestros frayles Capuchinos, los quales, si fueran Christianos, y conocieran nuestra Fè, por la aspereza con que viuen: y por la penitencia que hazen, fueran consumados en todo genero de virtud y santidad. Estos religiosos son electos en aquel Consejo por nombramiento de sus Prelados, y con particular licencia suya, y han de tener quando ocuparen aquellos oficios setenta años quando menos: y en todas las causas que vienen a su tribunal por apelacion, son tan enteros, y se precian de tan rectos y justicieros, que en la tierra no se puede hallar mas equidad y justicia: Iuezes tan rectos y santos, que aunque sea contra la Magestad suprema y persona Real: y aunque intervengan todos los fines y intereses humanos, no les haran apartarse y perder vn mimmo punto de lo que les pareciere que es justicia. Este pues es el gouierno de aquellas tierras. Bueluo a nuestra jornada, que al fin la empeçamos embarcados, como, y con quien ya dixe, y fuymos a dormir aquella noche a vna muy buena villa que llamauan Potinleu, en cuya carcel publica nos detuuieron nueue dias: porque por las muchas aguas que truxo la corriente de aquella Luna, no podimos en tantos proseguir el viage. Hallaua preso en aquella carcel de Potinleu vn estrangero de quien recebimos mucho regalo: porque luego nos conocimos todos por estrangeros. Hablaua muy bien la lengua Chinesca, y por ella nos dixo que era Moscobita, y de vna ciudad que se dezia Haquepens, y que le auian sentenciado a carcel perpetua auria cinco años, por auerle hecho complice en vna muerte de vn hombre; y que esperaua en Dios de verse libre, y yr a passar los vltimos dias entre Christianos, y morir entre sus parientes: porque ya tenia apelado para el tribunal del Aytam de Batampina, en la ciudad de Pequim, que era el supremo Almirante y Gouernador de los treinta y dos Almirantes que tenian los treinta y dos Reynos, que erã sugetos al grande Imperio de la China: porque demas de ser aquel Aytam el supremo Gouernador y Iusticia mayor de todas las Prouincias, tenia comissiõ particular para conocer el solo en grado de apelacion de todas las causas de forasteros, passageros, y mareantes, gente al fin de fuera del Reyno. Despues de aquellos nueue dias calmò el tiempo, y bolvimos de nuèuo a embarcarnos, y nauegando por vn grande rio arriba, llegamos en siete dias a la ciudad de Nanquim, que demas de ser la segũda en grãdeza y aparato de toda aquella Monarquia: es tambien la cabeça y Metropoli de los tres Reynos de Liampoo, Fãgus, y Sumbor. Alli estuuimos presos mes y medio, con tan grande miseria y trabajo que llegamos visiblemente casi a morir de hambre, tal era nuestra pobreza, nuestra miseria, y nuestro desamparo: Pero que mucho entre infieles, y presos en opinion de ladrones, salteadores y matantes? El vnico remedio era llorar, y

pedir

pedir a Dios misericordia: mirar al cielo, y esperar cada hora por la vltima. La primera noche que entramos en la carcel nos robaron quanto lleuauamos los demas presos (que a lo que nos afirmaron) passauan de quatro mil, y ansi no podia dormir vn hombre, o descuydarse vn poco, porque luego le cubrian de piojos, y le dexauan en carnes. Pesadas son las burlas de las carceles. Ansi passamos mes y medio, que despues passado el Anchalij (que era vno de los juezes ante quien passaua nuestra causa) pronunciò en ella sentencia, a pedimiento del Fiscal que nos seguia: en que dezia, que auiendo visto el processo de nuestras culpas, que le auia remitido el Chaumbin de Taypor, en que contra nosotros se prouauan muchas y muy graues, viendo que de nuestra parte no auiamos hecho ningun abono de nuestras personas, ni estaua actuado cosa en nuestra defensa: porque a nuestros dichos y deposiciones, por ser desiertos de testigos y de prouança, no se podia ni deuia dar credito en derecho. Por todo lo qual mandaua, que por entonces (mientras a nuestras graues culpas se daua condigno castigo) fuessemos açotados en las nalgas publicamẽte, para enmienda de nuestras vidas, y que despues nos cortassen los dedos pulgares de las manos: cõ los quales (ansi dezia la sentẽcia) por claras sospechas se podia muy bien colegir, que tendrian hechos muchos latrocinios, muertes y males, todos tan criminosos y feos como sabia el soberano Iuez, que para siẽpre Reyna en los Cielos: los quales delitos su diuina Magestad despues castigaria con la potẽcia de su recta Iusticia, en el vltimo dia de sus dias. Y por la demas pena que los dichos delinquentes merecen, remito al tribunal del Aytan de Batampina, a quien apelo de parte de la Iusticia: pues al tal tribunal, por ser supremo en esta Metropoli de Nanquin, compete el conocimiento de la dicha causa.

Pronunciada esta sentencia, nos la fueron a notificar a la carcel, adonde estauamos mas para morir, que para sufrir tan riguroso castigo. El de los açotes se executò luego, dandonos tantos y tan crueles, que quedò el suelo lleno de sangre, y no otros tan sin ella, que murieron tres de los compañeros dentro de tres dias, y los demas escapamos conuida milagrosamente.

Cap. LXXXVI. Prosigue la prisiõ, que tuuieron en la carcel de Nanquin, y la caridad conque en ella les curaron.

DEspues que nos açotaron cõ la inhumanidad y fiereza que he contado, nos desataron y lleuaró a vna sala muy buena (q̃ dẽtro dela carcel seruia de enfermeria) auia en ella gran cantidad de enfermos y heridos; vnos en camas, y otros echados por el suelo. Alli fuymos curados con muchas confecciones, colirios, aguas, y lauatorios: con los quales nos exprimian y mundificauan las muchas llagas de los açotes, y luego las roziauan cõ vnos poluos, cõ que algun tanto se mitigauan los dolores grandes que teniamos. Esta cura nos hizieron algunos hõbres honrados y piadosos (que son como entre nosotros los hermanos de la Misericordia, hermandad que se ocupa en todas obras de misericordia y piedad para cõ los menesterosos) que seruian en la carcel por meses a los enfermos con mucha caridad y amor, proueyẽdolos de todo lo necessario con mucha limpieza y abundancia. Onze dias gastamos en la cura q̃ nos pesaua a todos que llegasse la conualecencia, temiẽdo la execucion de lo que faltaua de la sentencia, que era el cortarnos los dedos, que para esso aguardauan los ministros a que estuuiessemos aliuiados. Todo era llorar y lamentarnos, no tanto por los trabajos passados, que luego en passandolos parecen menores, aunque ayan sido muy grandes, quanto por el temor de los que nos esperauan, que tan grãdes y tan furiosos nos los representaua la imaginacion. Aquellos dias en vno dellos pues quiso Dios, que acaso entraron en la enfermeria dos hombres vestidos de vnas vestiduras de raso morado, muy largas y roçagantes, que traian en las manos vnas varas grandes a manera de cetros. Apenas entraron en la sala, quando con grandes vozes les recibieron todos aquellos enfermos, diziendo con grandes alegrias: Vẽgan con Dios, los ministros de sus obras. Y ellos leuantando los cetros, o varas, con la misma alegria respondieron:

y a vosotros todos os de paciencia en vuestros grãdes trabajos y aduersidades. Luego empeçaron a repartir mucho dinero, y algunos vestidos, dando a los enfermos que les cayan mas cerca: y assi repartiendo de lo que traian, y consolando a todos llegaron a nuestras camas. Saludaronnos con afabilidad y cortesia, y mostrando tener piedad de nuestras lagrimas, nos preguntaron que hombres eramos, de que nacion, y de que tierra, y porque estauamos presos: y yo por todos les respondi, que eramos estrangeros, naturales del Reyno de Sian, y de vna Ciudad del que se llamaua Malaca, q̃ siendo mercaderes ricos bastãtemente de los bienes de fortuna, auiamos dado al trauesco con vna gran tormenta frontero de la isla de Lamau, dõde auiamos perdido mucha hazienda que lleuauamos al puerto de Liampoo, sin saluar del rigor de las aguas mas que aquellas miserables carnes, poco menos llagadas que las vian, y que llegando assi perdidos a vn lugar que se llamaua Taypor, la Iusticia nos auia preso, sin mas causa que dezir, que eramos vagamundos y ladrones, que por no trabajar nos andauamos de puerta en puerta, y de villa en villa, comiendo indeuidamente las limosnas que nos dauan, y que haziendo de aquello vna grande informacion con testigos que juraronlo que quisieron (que pocas vezes le faltan al pobre, y al desdichado falsos que le destruyan) muy aherrojados nos auian remitido a aquella carcel, adonde auia ya quarenta y los dias que padeciamos inmensos trabajos, hambres, y enfermedades, sin querer oyr nuestra justicia, assi por no tener con que comprarla de los ministros, que a otros ricos la vendian, como por no saber la lengua en que auiamos de pedirla: dixeles como auiamos sido condenados sin culpa ninguna a pena de açotes, y a que nos cortassen los dedos pulgares de las manos, que los açotes nos auian dado luego con tanto rigor y crueldad, como podian dezir aquellos ministros q̃ auian curado las llagas, pues en doze dias aũ no estauamos sanos del todo, aunque estauamos deseosos de no sanar en muchos, porque no llegasse el martirio de los dedos, que teniamos por cierto que auia de ser en leuantandonos. Pediles con encarecimiento, que no nos desamparassen, pues el oficio que tenian para agradar a Dios, era ocuparse en aquellos tan llenos de piedad, y justicia, y que aduirtiessen q̃ por nuestra gran pobreza y desamparo, eramos comunmente aborrecidos de todos, y tratados cõ grandissimas afrentas. Põdere les nuestras desaũturas, dixeles nuestras miserias, lloré yo, lloraronmis compañeros, y los buenos hõbres se enternecierõ de manera, que despues de auerme escuchado atentamẽte, y de estar vn poco pẽsatiuos, poniendo con lagrimas los ojos en el Cielo, y las rodillas en la tierra, dixeron ambos. O piadoso y paciẽte Señor de las alturas, bẽdito seas para siempre, pues tedignas de q̃ las vozes y q̃xas de los menesterosos, y miserables, subã y se oygan tan alto, q̃ lleguẽ a tus diuinas orejas, para q̃ no queden sin castigo las graues ofensas que los ministros de tus justicias te hazen continuamente: las quales auñq̃ son tan grandes como hemos oydo a estos miserables, tenemos por fee, segun nos assegura tu ley santa, q̃ las has de castigar tarde o temprano. Con esto se leuantaron, y informandose de algunos presos q̃ auian oydo nuestra inocencia, y vian nuestras continuas lagrimas, embiaron a llamar al Escriuano de la causa, y le mandaron so graues penas, q̃ truxesse el processo, y lo q̃ contra nosotros estaua actuado. Vino el Escriuano, informò el pleyto, contò la desorden con que se auia sustanciado, por donde se coligio la passiõ del Iuez, y nuestra poca culpa: los açotes ya no teniã remedio para estoruar la execucion del corte de los dedos, hizieron luego vna peticion, relatando los agrauios q̃ se nos haziã, supuesto q̃ nunca nos auian dado termino para prouar abono, ni tachar los testigos que nos culpauan: lleuaronla a los Iuezes, y respõdieron a ella estas palabras: No ha lugar (dezia el despacho) la misericordia, donde pierde su nombre la Iusticia, por lo qual se les deniega a los dichos en todo, y en parte lo que piden. Venia este decreto firmado del Chaem, y de ocho Concaliis, que son lo q̃ entre nosotros Alcaldes del Crimen. Viendo este mal despacho los dos Procuradores de los pobres, por la honra de Dios, que assi se llaman aq̃llos que hizieron el memorial, y otros que se ocupan en fauorecer los presos, deseosos de librarnos de aquella tortura hizieron luego otra peticion para el Consejo supremo, que dixe en el

capitulo passado, adonde eran Iuezes los Religiosos Menigrepos, y Talegrepos, q̃ se llama en su lengua Xinfaunicorpitau, que en la nuestra quiere dezir Mesa del aliento del Criador de todas las cosas. En aquel memorial con humildad y sumission confessauamos como pecadores las culpas q̃ nos imponian, pidiendo dellas perdon y misericordia: lleuaronle aquellos buenos hombres a presentar al Consejo que he dicho, que constaua de ventiquatro Religiosos de gran credito y autoridad, assi con el Rey, como cõ el pueblo, y eran los q̃ en reuista y grado de apelacion, conocian de las causas de los pobres, y de la gente, que por litigar con poderosos corria peligro su justicia. Estos pues al punto que recibieron el memorial al son de vna campana se juntarõn todos. Vieron el processo, leyerõ las informaciones que la Iusticia ordinaria auia hecho de oficio contra nosotros, y como no hallaron q̃ nos huuiessen dado traslado de las culpas que nos imponiã, ni termino para librarnos, echarõ de ver la passion de los Iuezes y ministros, y viẽdo q̃ por pobres y desamparados, hasta allauia perecido nuestra justicia, luego librarõ vna prouision cõ sus sellos pendientes, en q̃ inhibiã de aquella causa al Chaẽ, y a su Chancilleria, y la remitiã al tribunal supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la Ciudad de Pequin, mandãdo les so graues penas, que nos diessen luego sentencia de remission para el dicho tribunal, sin inouar mas en nuestro negocio. Esta prouision fueron a notificar al Chaẽ, y a sus Alcaldes dos assistentes de aquella mesa del Criador, y ellos la obedecieron, y se dieró luego por inhibidos de la causa, por vn decreto q̃ dezia assi.

Concede este Cõlejo de fuerças, tribunal de Leon coronado en el trono del mundo, que estos nueue estrangeros sẽ remitidos en grado de apelacion, al tribunal y Consejo supremo del Aytan mayor de los Aytanes de la Ciudad de Pequin, para que con misericordia se les modere la sentencia que este Consejo ha dado contra ellos, y esta remission se haze en virtud de vna prouision de los ventiquatro de la austera vida. Dada en Nãquina los siete dias de la quarta Luna, de los veinte y tres años de la silla del hijo del Sol.

Y luego firmauan el Chaem, y ocho Concaljs. Este despacho nos truxeron luego los dos Procuradores de los pobres (q̃ no descansaron hasta sacarle) dimosles muchas gracias por la buena obra que nos auian hecho, diziendoles q̃ Dios les pagasse aquella diligẽcia, y ellos respodierõ, q̃ a nosotros nos encaminasse por el conocimiento de sus santas obras, porque en el con paciencia cogiessemos el fruto de nuestros trabajos, como hazian aquellos q̃ temian su santo nõbre; y con esto se despidieró de nosotros.

Cap. LXXXVII. Son el Autor y sus ocho compañeros remitidos en grado de apelacion, a la Ciudad de Pequin.

PAssadas pues todas aq̃llas aduersidades q̃ tẽgo dicho, llegò el dia q̃ nos embarcamos para Pequin, cõ otros quarenta presos q̃ yuan tãbien remitidos de aquel tribunal al supremo: algunos sentenciados a muerte para executarla allá, otros en grado como nosotros de apelacion: yuan por delitos graues a oyr la vltima sentẽcia. Pusieronnos presos de tres en tres en vnas cadenas gruessas y largas, que cogiendonos de los pies, venian enlaçandonos hasta las gargantas, rodeandonos por la cintura, adõde vnas se assian de otras. Ya estauamos embarcados en la Lantea, para hazernos a la vela otro dia por la mañana, quando bolnieron a venir aquellos dos Procuradores de los pobres, que nos auian negociado nuestro despacho, y prouyendo para el camino a los mas necessitados de mantenimientos, y vestidos, conforme a la necessidad que cada vno lleuaua, llegaron a preguntarnos a nosotros, si auiamos menester para el viage alguna cosa; a lo que respondimos, que de todo yuamos tan faltos y menesterosos, quanto Dios sabia, y que si hasta entonces de todas las vezes que nos auian visitado en el Hospital de la carcel, no les auiamos dado cuenta de nuestra mucha miseria, era para suplicarlos entonces, que toda la limosna que nos pudieran auer hecho, la comutassen en darnos vna carta para los oficiales de aquella santa hermandad de la Ciudad de Pequin, en q̃ con encareci-

recimiento les pidiessen que nos fauoreciessen y solicitassen nuestra justicia, pues como sabian eramos tan desamparados, q̃ ninguno en aquella tierra aũ nos auia sabido los nombres, y q̃ assi por solos, y por forasteros, temiamos algun mal sucesso en nuestra libertad. Ellos entonces nos respondierõ. Hijos no digais esso, aunque vuestra grande cuyta, y mucha ignorancia os disculpa algun tanto con Dios: sabed que es muy gran pecado, porque estad ciertos que quãdo mas abatidos fueredes de todos por ser pobres en el mũdo, tanto mas estimados seres delante de los ojos de aquel Señor poderoso, si con paciencia sufriereides, la pena q̃ la soberuia carne siente de verse abatida: porque assi como el paxaro aun que sea mas lindo y mas hermoso, no puede bolar sin alas, assi tambien el alma; sea del Rey, o del pobre, no merece sin obras, la carta que pedis daremos de buena gana: porque sabemos quan necessaria os será, porque el fauor de los buenos no os falte en la necessidad que le huuieredes menester: id consolados, y fiad en Dios que sabrá sacaros de essas aflictiones y miserias. Dieronnos vn costal de arroz, quatro reales en plata, y vna colcha para cubrirnos y abrigarnos, y encomendaron mucho al Chitauu (que era el Iusticia a cuyo cargo yuamos los presos) que nos tratasse muy bien, y nos hiziesse amistad. Repartieron entre todos lo que traian, y despidieronse de nosotros con muy amorosas palabras, y se boluierõ a visitar la enfermeria de la carcel, adonde entonces quedauan mas de trezientos enfermos. Al otro dia de mañana antes que nos partiessemos nos embiaron la carta que les auiamos pedido para la hermandad de Pequin: venia cerrada cõ tres sellos de lacre, y despues supimos que era del tenor siguiente.

Sieruos fieles de aq̃l alto Señor, espejo claro y cristalino de luz indiferente e increada, ante cuyos altos merecimientos no tienen algun valor los nuestros: nos sus menores sieruos desta su santa casa de Tauhinarel, fũdada para fauor de la quinta prision de la Ciudad de Nanquin, con verdaderas palabras de mesura y acatamiento deuido, hazemos saber a vuestras humildes personas, que essos nueue estrãgeros que os daran esta carta, son hombres de tierras muy apartadas, cuyos cuerpos y haziendas consumio la crueldad del mar, con su brauo y acostumbrado impetu y fiereza, tratandolos tan sin piedad, que de nouenta y cinco q̃ eran (segun por su juramento nos afirmaron) solos aq̃stos nueue cuitados y miserables, tales como vereys, los lançó en la playa de las islas de Tautaa, en la costa dela ensenada de Sumbor, y Eanjus. y viniendo (como por nuestros ojos fue visto) con sus carnes desnudas y llagadas, pidiendo limosna de lugar en lugar, a aquellos q̃ por proximidad les dauan de lo que tenian, como es costumbre de los buenos, y fieles, sin razon y justicia fueron presos por el Chambin de Taypor, y remitidos a esta quinta prisiõ de Fangau, de la Ciudad de Nanquin, adondeles condenaron a pena de açotes: la qual luego en ellos executaron los ministros del braço de la ira, como en el processo de sus delitos, y en la sentencia dellos va relatado, y queriendoles mas por desordenada crueldad, que nõ por merecerlo, cortarles los dedos pulgares de las manos, nos pidieron con infinitas lagrimas, que por el amor deste verdadero Señor, en cuyo seruicio estamos, acudiessemos a amararlos y defenderlos, y nosotros acudimos con grande priessa a su grande desamparo, y en su nõbre hizimos vna peticion de clamor, a q̃ nos fue respondido en la mesa del Leon coronado, que no auia misericordia donde perdia su nombre la Iusticia, por lo qual zelosos nosotros de la honra de Dios, nos quexamos luego a la mesa de los ventiquatro de la austera vida, los quales cõ zelo santo, a son de campana tañida, se juntaron todos en la casa del remedio de los pobres, y deseando valer y fauorecer a estos, maldixeron a toda la mesa grãde, y a todos los ministros del crimen, para que la ira de su injusto rigor no preualeciesse con la sangre destos tristes y miserables, visto ser el grado de la misericordia en Dios de tan altos y subidos quilates como cada dia vemos en los efetos que cada hora obra en nosotros con ella, y assi reuocando como reuocaron la primera sentencia, remitieron la causa a essa Ciudad con enmienda en la segunda instancia, como lo pueden ver por el processo de esta causa, que con los mismos presos se remite: a los quales pedimos todos por Dios, que en todo les ayuden y defiendan, y aduiertan de lo que deuen hazer, y les conuiniere, porque no se pierda

su justicia, que para todos nosotros será grande pecado, y vergonçosa infamia. Y tábien pedimos que les ayuden y fauorezcan con sus limosnas, y cubran sus carnes, porque no perezcan en tanto desamparo como tienen: que en qualquiera obra santa que por ellos hizieren, agradaran al Señor de las Alturas, a quiẽ los pobres de la tierra continuamente dan gritos, y son oydos en el mas alto Cielo de todos los Cielos, como tenemos por fee, en la qual este diuino Señor, por quiẽ esto hazemos, nos sustente hasta la muerte, y nos haga dignos de su vision santissima en la casa del Sol, adonde está sentado con todos los suyos. Escrita en la mesa del zelo de la honra de Dios, a los nueue dias de la setima Luna de los veynte y seis años de la silla y cetro de Leon, coronado en el trono del mundo.

Cap. LXXXVIII. Parten los nueue Portugueses presos de la carcel de Nãquin para la Ciudad de Pequin. Dizense las grandezas de Nanquin.

REcebimos aquella carta que dixe en el capitulo antes deste, y aquel mismo dia muy demañana empeçamos nuestro viage por jornadas inciertas, por causa de la grande corriente, y fuerça de muchas aguas que entónces traia aquel Rio. Aquel dia ya tarde fuymos a surgir a Miñacuté, aldea pequeña de adonde era natural el Alguazil a cuyo cargo yuamos los presos, y tenia alli su muger y hijos: detuuose tres dias en su casa preparando lo necessario para el camino, y despues de ellos embarcando consigo su muger y familia boluimos a la começada derrota, en compañia de otras muchas embarcaciones que por aquel Rio yuan a diuersas partes de los señorios de aquel Imperio: y aunque yuamos amarrados al remo de las Lanteas, adonde remauamos los presos continuamente, no por esso dexauamos de ver las grandiosidades de las Ciudades y villas, poblaciones que a la ribera de aquel Rio estauan situadas, y dellas breuemente dirè alguna cosa de las que pudimos ver, o ya desde tan triste prision, o ya saliendo con guardas a proueer de bastimentos, agua, y leña las embarcaciones. Y por ser tan famosa esta Ciudad de Nanquin, de adõde partimos presos para la de Pequin, dirè lo que vi en ella, y lo q̃ supe de algunos naturales, gente fidedigna, y de credito.

Está pues la Ciudad de Nanquin situada debaxo del Norte, en altura de treinta y nueue grados y vn tercio, assentada a lo largo de la ribera de aquel Rio, que ellos llaman Batanpina, y en nuestra lengua quiere dezir. Flor de pescado. Este Rio (segun alli me dixeron, y yo vi despues claramẽte) nace en Tartaria de vna gran laguna que se llama Fanstir, nueue leguas de la Ciudad de Lançame, adõde el gran Tamorlan Rey de los Tartaros reside con su Corte muy de ordinario. Deste lago o laguna que tiene veinte y ocho leguas de largo, y es de grandissima hondura, nacen cincos Rios, que sin duda ninguna son los mas poderosos, mas caudalosos y abundantes que ay en todo lo descubierto. El primero es este que he dicho, que se llama Batanpina, que cortando por medio a este grande Imperio de la China, despues de auer corrido trezientas y sesenta leguas, se entra en la mar por la ensenada de Nãqnin, en altura de treinta y seis grados. El segundo Rio que se llama Lechune, lleua su corriente con grandissima fuerça por los montes de Panacruum, que diuiden la tierra de Cauchim, y el señorio de Catebenam, que por la tierra adentro confina en diez y seys grados con el Reyno de Champaa. El tercero Rio que ellos llaman Tauquiday (y por quien nosotros entendemos madre de las aguas) viene cortando por el Oelnordeste, el Reyno de Nacataas (que es vna tierra donde antiguamente se poblò la China, como adelante veremos) y entra en la mar por el Imperio de Sornau) q̃ vulgarmente llamamos Sian, por la barra de Cuy, por baxo de Patanee, ciento y treinta leguas. El quarto Rio llamado Batobasi, deciende por la Prouincia de Samsim, q̃ es la tierra que se anegò el año de 1556. como dire adelante. Este entra en la mar por la barra de Cosmin, en el Reyno de Pegu. El quinto y vltimo Rio que nace de la laguna de Fanstir, y se llama Leisacotay (segun la opinion mas recebida entre los Chinas) va cortando

la

la tierra a la vanda de Leste, hasta el Archipielago de Xinxipon, q confina con los Molcobitas, y dizen que se mete en vn mar innauegable, a causa de estar el Clima en altura de setenta grados. Boluiendo pues con esto a mi proposito, digo que la Ciudad de Nanquin, está situada en la ribera de vno destos cinco rios, que se llama Ratampina, fundada sobre vn teso de razonable altura, por donde queda puesta a caualiero de las campiñas, que estan en torno della. El Clima es algun tanto frio: pero notablemente sano: tiene ocho leguas de cerco en redondo, tres de ancho, y vna de largo por cada parte que se mida: los edificios son viftosos, aunque tan solamente de vno, o de dos altos, si bien las casas de los Mandarines, que son de cãteria y tierra: (porque las ordinarias son de tablas y madera) y cercadas de muros y cauas con puentes leuadiças de razonable cãteria, que dan entrada a las puertas principales con arcos de mucha costa y riqueza: tienen mas altos que vno o dos, que se rematan en muy vistosos almenados y chapiteles, llenos de diuersas figuras y inuenciones: de manera, que vistas ansi juntas, muestran sumptuosidad y grandeza. Las casas de los Chaeses, Anchalis, Aytanes, Tutones, y Chumbines, q̃ son señores que gouiernan Reynos y Prouincios, tienen torres muy altas con seys y siete quartos, con chapiteles dorados y vistosos, y en estas torres tienen camarines, recamaras, y salas de armas, sedas, colgaduras, riquezas, y tesoros, piecas muy ricas, y finissima porcelana, que entre ellos se estima como pedreria, en tanto grado, que la porcelana de aquella suerte jamas se saca a vender fuera del Reyno, ansi porq̃ entre ellos se estima mas, y vale a mas subido precio que entre nosotros, como porque por ley está vedado pena de muerte venderla tan fina a ningun estrangero, sino es a los Persas de Xatamaas, que comunmente llaman Sophi. Los quales con licencia particular que tienen, compran algunas pieças por muy subido precio. Afirmarõnos los Chinas que tenia aquella Ciudad de Nanquin ochocientos mil vezinos, y veynte y quatro mil casas de Mandarines, setenta y dos plaças muy grandes y capaces, y ciento y treynta carnicerias en que auia ochenta tajones en cada vna para pesar la carne: tiene ocho mil calles, de las quales las setecientas que son las mas principales, estan cercadas a lo largo de vna parte y otra con vnos corredores de varandas de latón torneadas, y muy gruessas. Afirmarõnos que auia en aquesta Ciudad dos mil y trecientos templos, en que auia multitud de aquellos sus falsos idolos, y que los mil eran Monasterios de religiosos professos de su maldita secta: son todos estos edificios muy ricos y sumptuosos, con torres hermosas, grandes, y leuantadas, que tienen cada vna a setenta y setenta campanas de metal, y hierro colado, algunas y muchas dellas tan grandes y soberuias, que es cosa horrible oyrlas quando las tocan. Tiene mas esta Ciudad treynta carceles grandes, capaces y fuertes, y en cada vna ay de ordinario dos y tres mil presos: cada carcel de aquestas, tiene vna casa de aquellos Procuradores de los pobres que negociaron nuestro pleyto, que son vnas hermandades al modo de la de la Misericordia de Portugal, que prouee a la gente pobre de todo lo necessario, dandoles Procuradores ordinarios que les defiendan en los tribunales ciuiles y criminales, y hazense estas buenas obras de grandes limosnas. Todas estas calles principales que digo, tienen arcos fortissimos en las entradas y salidas que se cierran de noche, para que esten mas seguras las haziendas, casas, y personas. Las mas de las calles tienen fuentes vistosas y abundantes, y las aguas son muy dulces, claras, y delgadas. Ay en esta Ciudad todas las Lunas nueuas y llenas, ferias generales, a las quales concurre mucha gente de diuersas partes muy remotas, y ay en ellas abundancia de mercadurias de todas suertes, muchos mantenimientos, frutas, pescados, regalos, y carnes, todo en notable abundancia. El pescado de aquel rio de Batanpina es en notable cantidad, principalmente de Matajudios, y Lenguados, que parece imposible poderse dezir, lo qual se vende todo viuo, que es marauillosa cosa de ver pescados tan grandes y terribles, presos por las narizes y ozicos, con vnos juncos de adonde vienen colgados, y bullendo. Sin este pescado fresco, el seco y salado que viene de la mar, es en muy grande abundancia, y numero:

afirmauan los Chinas q̃ auia en aquella ciudad diez mil telares de seda, adonde se texia tãta cãtidad, que desde alli se repartia a todo el Reyno. Es toda la ciudad cercada de muro vistoso y fuerte hecho de razonable canteria cõ sus cauas, y barbacanas, y se entra a ella por ciento y treinta puertas, que todas tienẽ sus torreones y puẽtes leuadizas, por cima de las cauas a cada puerta de la ciudad, destas ciento y treintá está de guarda ordinariamente vn portero con dos alabarderos q̃ piden y dan razõ de todo lo que entrá y sale, tiene doze fortalezas roqueras, casi al modo de las nuestras con sus valuartes y torres, leuantadas y altas cõ mucha y buena artilleria. Dixeron por cierto q̃ rentaua esta ciudad al Rey todos los dias dos mil taeles de plata, que como ya dixe muchas vezes son tres mil cruzados Portugueses. De los Palácios Reales, Alcaçar de los Reyes, no dirẽ nada: porque los vi desde a parte, pero los Chinas me dixeron tã grandes cosas de su riqueza, capacidad, edificios, jardines, fuentes, y grandezas, que nõ me atreuo a escriuirlas: porque no quede mi verdad en opinion, temor que tienen los escritores de cosas famosas y admirables. Por esso no trato dellos: pero dirẽ adelante los que vi en la ciudad de Pequin: (porque los vi, y puedo afirmar lo que dixere) aunque confiesso que estoy desde aqui temiendo de escriuir lo poco que dirẽ dellos, no porque parecerá estrañeza para quien huuiere visto, o leydo algunas grandezas deste Reyno de la China, sino porque temo, que los que quisieren medir y cotejar lo mucho, y admirable que ay en las tierras que ellos no vieron con lo poco que ay en las que se criaron, querran poner duda en mis verdades, o por ventura negarlas del todo, por hallar que ni caben en su discurso, ni conforman con su poca experiencia.

Capit. LXXXIX. Dizese lo que vieron, y passaron el autor y sus ocho compañeros, hasta llegar a la ciudad de Pocaser, y de la grandeza de vn templo que ay en ella.

COntinuando nuestro camino por el rio arriba, en dos dias no vimos poblacion alguna de quien se pueda hazer memoria: porque aunque ay algunas aldeas, y gran cantidad por la misma ribera de a dozientos y trezientos vezinos, segun su poco aparato y pobres edificios, todas deuieran de ser de pescadores y gente pobre. La tierra adẽtro, quãto la vista alcançaua, eran grandes pinales y arboledas, sotos de naranjos, campiñas de trigos, arrozes, mijo, panizo, ceuada, cẽteno, lino, y algodones, auia algunos jardines con razonables casas de campo, que deuieran de ser de los Mandarines y señores del Reyno. Apacentaua por aquellos campos tanta cantidad de ganados diferentes, que puedo afirmar que era tanto, como lo que vi en Etiopia, y Reyno del Prestejuan. En lo alto de las sierras se parecian muchos y muy sumptuosos templos de sus dioses Gentiles, cõ tantos chapiteles dorados, tanto aparato y grandes, que aun desde tan lexos, era de no pequeño entretenimiẽto mirar tãta riqueza. Al quarto dia de nuestro viage, llegamos a vna buena ciudad llamada Pocaser (que es mayor dos vezes q̃ la de Cãton) biẽ cercada cõ vn muro fuerte de buena canteria con torres y valuartes casi a nuestro modo, y por la delantera del muro que cogia la ribera, tenia vn muelle muy hermoso tã largo como dos tiros de falcon, cercado todo con fuertes rejas de hierro, q̃ hazia a trechos vnas entradas capazes con sus puertas, para darla al passo de la gente; alli se descargauan las embarcaciones q̃ de ordinario vienen de aquel puerto cõ diuersidad de mercadurias de muchas partes de aquel Reyno, principalmente de açucar, cobre, y açufre de que alli se halla abundancia enmedio de vn gran terrero: ya casi en el fin de la ciudad esta vn fuerte Castillo o Alcaçar con sus valuartes, y cinco torres, en vna de las quales

quales, que era la mas alta de todas, nos dixeron los Chinos que el padre deste Rey que entonces reynaua, auia tenido preso a vn Rey de Tartaria nueue años, y que al fin dellos sus mismos vassallos le auian muerto con ponçoña por no dar al China el rescate que por el les pedia, que era vn excessiuo precio. En esta ciudad nos dio licencia el juez que nos lleuaua, para q̃ tres de los nueue fuessen a pedir limosna con quatro alabarderos que nos guardassen y boluiessen. Estos pues assi presos como yuamos, a mi y a dos compañeros nos lleuaron por seis o siete calles, donde allegamos valor de mas de veinte escudos de limosna, assi en ropas como en dineros, sin mucho arroz, harina, y diuersas frutas, de todo lo qual partimos igualmẽte cõ los guardas: porque assi era costumbre. En esta ciudad fuimos a vn templo donde aquel dia por ser el de su dedicacion auia ocurrido gran cantidad de gente. Este nos dixeron que antiguamente auia seruido de Palacio Real, y que en el auia nacido el abuelo de aquel Rey q̃ viuia entõces, y porque la madre auia muerto de parto de aquel Principe, su marido se auia mãdado enterrar en el mesmo apossento con la muerta, y por honra de aquella muerte se auian consagrado aquellas casas en templo con inuocacion de Tauhinarel, Dios de vna gentilica secta de las principales de aquel Reyno de la China, como adelante veremos, quando trate de las treynta y dos sectas que ay en aquel Imperio. Todo este grandioso edificio, con sus oficinas, puertos, parques, fuentes, y jardines, que tiene muchos y muy buenos, y lo demas que ay en el, que todo está de vnas puertas adẽtro está fundado en el ayre sobre trezientas y setẽta colunas, cada vna de vna sola piedra, casi del grueso de vna pipa, y es cada vna de altura de veynte y siete palmos: estas trezientas y setenta colunas, tienẽ los nõbres de los dias del año, y cada vno dellos se celebra cõ muchas ofrendas y limosnas, muchos sacrificios sanguinolentos y crueles, muchas cãças y fiestas, y otros diuersos modos de regozijos y solemnidades. El idolo q̃ es del nõbre de aql dia, y coluna, está puesto en ella misma en vn rico encasamẽto o nicho, y en vnas ricas andas cõ vna grã lãpara de plata delãte, q̃ cõtinuamẽte alũbra: por el anden q̃ queda debaxo deste edificio que como digo carga todo sobre aq̃llas colunas, ay ocho calles muy grandes y capaces, cerradas de vna parte y otra de muy gruessas rexas de latõ cõ sus puertas a las entradas y salidas, para el passo de los Peregrinos, y mucha gẽte, q̃ como a Iubileo acuden al templo aq̃llos dias q̃ vienẽ a hallarse de muchas partes a aq̃llas fiestas y sacrificios. La sala adõde aq̃lles Rey y Reyna estauan sepultados, era a manera de vna capilla redõda, toda de alto abaxo aforrada con laminas de plata de mucho mayor valor en la hechura, q̃ en el peso, aũq̃ seria de mucho, a causa de ser todas niqladas, y relcuadas con muchos florones y brutescos. En medio desta sala q̃ era grãde, se leuãtaua vn trono de plata circular, que tenia de altura hasta la superior quinze gradas: estaua cercado en torno con seis ordenes de gruessas varandas de plata, cõ los nudos y remates dorados. Este trono se remataua en vna grãde bola, o globo de plata q̃ seruia de peana a vn grãde Leõ de plata, q̃ sustentaua sobre la cabeça, y las manos vna riquissima caxa de oro muy fino, q̃ seria de tres palmos en quadro, que se venia a formar de doze, en que estauã los guesos de aquella Reyna, a quiẽ aquellos Gentiles ciegos e ignorantes veneraua por preciosa reliquia. En torno de aquel trono, y en la misma proporcion estauan quatro gruessos tirantes de plata, que atrauessauan todo el ancho de la capilla: sobre lo superior de toda aquella maquina destos tirantes, colgauã quarẽta y tres lãparas de plata, en honra y memoria de los quarẽta y tres años q̃ auia viuido la difunta, y siete de oro finissimo, por siete hijos que auia parido. Fuera del arco toral desta capilla, a la entrada de vn vistoso cruzero que la formaua en otros ocho tirantes de plata, que atrauessauan toda la grãde sala, adõde el trono seruia assi enrejado de capilla, auia grã cantidad de lamparas de plata, grandes, costosas, y ricas, q̃ los Chinas nos dixerõ, q̃ las mugeres de los Chaens. Aytanes, Tutores, Anchaiis, gẽtes las mas honradas del Reyno, q̃ se auiã hallado presentes a la muerte de la Reyna las auian ofrecido en su memoria, y nos affirmauã que era su numero de dozientas y cincuẽta y tres lãparas. Este mesmo tẽplo q̃ seria del grandor de la Yglesia de S. Domingo de Lisboa, le cercauan en rueda seis hileras de estatuas de Gigantes, fun-

didas de bronce muy bien proporcionadas, y de quince palmos de alto cada vna: estas le cercauan desde las puertas principales del templo en rueda, haziendo de figura a figura, y de hilera a hilera, alguna pequeña distancia. Tenian estos gigantes y monstruos, alabardas, y maças en las manos del mismo bronce, vnos echadas al ombro, y otros tendidas. Esta grandiosa maquina ansi junta, representaua grande aparato, magestad y grandeza: y admirablemente suspendian la vista y las acciones, la diuersidad de las figuras y la proporciõ conueniente de los arcos y estatuas. Entre aquella gran cantidad dellas (que segũ nos afirmaron los Chinas, eran mil y doziẽtas) estauan del mismo bronce veinte y quatro serpientes muy grandes y crecidas, y encima de cada vna dellas estaua assentada vna muger del mismo metal con vna espada en la mano, y vna Corona de plata en la cabeça. Las veynte y quatro mugeres representadas por aq̃llas imagenes, dezian que las auian dado titulo de Reynas: porque se dexaron sacrificar el dia de la muerte de aquella Reyna, a quien aquel suntuoso templo estaua dedicado, para que alla en la otra vida siruiessen a su alma las de aquellas señoras, como a su cuerpo en esta auian hecho los suyos. Bestialidad y bruteza tan estimada de aquellos Gentiles, que los que dellos descendian de aquellas veynte y quatro martyres, erã por aquel hecho notablemente estimados de los demas: y ellos entre sus mayores noblezas se engrandezian con esta, trayendo esta memoria en los timbres y escudos de sus armas y calidades. Desde estas seis hileras de gigantes, azia la parte de a fuera estaua otra q̃ los cercaua en torno de arcos triunfales, los quales, y las colunas sobre que se formauan y tenian, estauan todos dorados, sin que se descubriesse otra materia de que fuessen. Pendiã de lo superior destos arcos en gruessas cadenas de plata, grã cantidad de cãpanillas de plata de razonable tamaño, que con el ordinario mouimiento del ayre siempre estauan tocandose, haziendo vnas y otras tan diferentes ruydos, y consonancias, que no podiamos oyr con ellas, porque como estauan altas, y en descubierto, cogiales el ayre tan de lleno, que nunca estauan callãdo. Todas estas maquinas que he dicho, las cercauã y defendiã dos ordenes de varãdas gruessas de laton, que assidas de vnas en otras a vnos gruessos pilares de lo mismo, hazian a trechos vnas entradas con puertas del mismo bronce sobre las colunas o pilares gruessos de bronce, que he dicho que atauan las varandas y varahustes. Estauan encima de vnas grandes bolas, en que por lo alto sobre los chapiteles se rematauan, vnos leones rapantes del mismo metal que las colunas: armas, como he dicho otras vezes, de los Reyes de la China. A las quatro esquinas que formaua este hermoso terrero, q̃ tenia el edificio, estauan quatro monstruos del mismo bronce vaciados, de tã estraña fealdad y grandeza, que no se que entendimiento humano pudiesse traçar tan fea cosa. Yo confiesso que temo mucho el pintarlos: porque se halla muy atras mi discurso para comprehender la curiosidad suya, y ansi se contentarã el curioso de nouedades y admiraciones, con lo que supiere dezir desta, q̃ por dar gusto a sus desseos, no la dexò del todo en silencio. El primero destos quatro monstruos que estauã a la entrada del terrero a la mano derecha, llamauan los Chinas, la serpiente tragadora de la cueua honda y lobrega de la casa del humo (que segun sus historias cuentan, es lo mismo q̃ Lucifer) esta era vna figura de vna grande y espantosa serpiẽte, de cuyos pechos salian siete culebras grandes, feas, y temerosas, todas cõchadas de verde y negro, esmaltes finissimos, llenos los cuerpos de muchas puas y espinas de a mas de a palmo de largo, como se hallan en el puerco espin. Cada culebra destas tenia atrauessada en la boca vna figura de muger del tamaño de las naturales, con los cabellos echados a las espaldas, y ella como desmayada y amortezida. La serpiente de donde aquellas siete salian, tenia metido en la boca, que era muy grande en estremo vn lagarto, como que queria tragarsele: tan grande que la mitad que se mostraua fuera de la boca, tendria mas de treynta palmos, y seria del gruesso de vna razonable cuba: las narizes, y la boca de la serpiente estauan llenas de vn esmalte finissimo de sangre, del qual estaua esmaltado, y manchado lo mas de su gran cuerpo: entre las manos apretaua vn crecido elefante, y parecia que con tanta fuerça

que

que le hazia echar las tripas, y entrañas por la boca, y todo estaua tan natural, y tan propio, que ponia notable espanto ver tan estraña figura. Tenia esta serpiente la cola de mas de veinte braças de largo, con la qual dando bueltas por el quadro del terrero, venia a enredarse a otro no menos espãtable monstruo, que era el segundo de los quatro que digo, y estaua en figura de vn disforme gigãte del mismo bronce vaciado, que deste metal eran todas las figuras, y de mas de cien palmos de estatura: a este llamauan los Chinas Turcamparoo, y dezian que era hijo de aquella serpiente. Esta figura era en estremo fea, y la hazia mucho mas, el tener metidas las dos manos en la boca que se la hazian tan grande como vna puerta: y por entre vna orden de grandes dientes, que mostraua, sacaua entre las manos vna lengua muy negra, de mas de dos braças de largo, que la hazia espantable en todo estremo. Las otras dos figuras que estauan a los dos angulos del terrero: la vna era de vna muger, (que aquella gente llamaua Nadelgau) tenia diez y siete braças de estatura, y seis muy grandes de grueso. A esta le salia vn rostro de la cintura, de dos braças de grueso, hecho con la proporcion del cuerpo: por las ventanas de las narizes, que eran muy grandes, lançaua cantidad de humo, y por la boca que no era pequeña; muchas llamas y centellas de fuego, no artificial, sino verdadero: porque dezia que en lo alto de la cabeça en que se remataua con otra cara esta figura, y era muy grande y espaciosa, encendian continuamente fuego, que venia a responder por el rostro que tenia en la cintura. En esto enseñauan estos barbaros, que aquella muger era la Reyna de la esfera del fuego: y dezian ellos que aquella auia de quemar la tierra, quando se acabasse el Mundo. El quarto monstruo tenia figura de hombre: y estaua puesto en cuquillas, echando por la boca cantidad de ayre, del qual parecia tener inchados y llenos los carrillos, que como eran grandes y crecidos, verdaderamente cada vno parecia vna vela de nauio, llena de grande viento. Era este monstruo de notable grandeza, y tenia vn aspecto tan fiero y temeroso, que no le podia sufrir la vista: a este llamauan los Chinas Vzanquinaboo, y dezian del que era Dios, que en el mar causaua las tormentas y borrascas, el que derribaua los edificios, y hazia temblar los montes y ciudades. A esta estatua ofrecia el pueblo de ordinario grandes limosnas, porque con sus vientos no les destruyesse, y assolasse las casas, y haziendas: y era Patron de vna Cofadria, adonde todos se escriuian por Cofadres, y le dauan de tributo cada año vn maz, moneda que vale cincuenta marauedis de los nuestros: y esto porque no les anegasse las embarcaciones, ni matasse a los marcantes, y por otras muchas abusiones, de que le tenian por abogado: y que con aquella su grande ceguedad, creian tan firmemente que por la defensa de la menor superstition, que confessadan en su maldita seta, se dexaran matar mil vezes.

Capitulo XC. Passan los nueue presos por aquel rio arriba, a la villa de Iunquileu, dize esse lo que vieron en ella, y en otro lugar mas adelante.

EL mismo dia que partimos de la ciudad de Pocasseys, llegamos a la de Xinlicau, que era muy grande, noble, y de vistosos edificios: estaua murada con vn muro muy fuerte, y luzido de ladrillo, con su caba que la cercaua y defendia, y que se venia a rematar en dos castillos de razonable estofa, aunque de ruedo pequeño, con buenas torres y valuartes a nuestro modo, bien acabadas y fuertes. Tenia en las entradas puentes leuadiças, que las corriã con cadenas gruessas, desde lo alto de vnos torreones, que coronauan las puertas. En cada castillo de aquellos se leuantaua vna torre en medio de la plaça de armas de cada fuerça, mas eminente y leuantada que las que la cercauan y defendian. Tenia cada vna cinco altos, llenos de diuersidad de quadros de discretas pinturas, que se vian por muchos valcones que a los quatro lienços de las torres formauan luzidas galerias: en estas dos excelsas torres nos afirmaron los Chinas que estaua vn gran tesoro, que valdria mas de quinze mil picos

de

de plata, de las rentas que se cogian en todo aquel archipielago, que el abuelo del Rey, que entonces gouernaua aquella Monarquia, auia guardado en aquellas fortalezas, en memoria de vn hijo q̃ en ellas le auia nacido muy deseado de todos aquellos estados, y a quien el padre por serlo tanto, auia llamado Leuquinau, que quiere dezir alegria de todos. A este mocõ tienen ellos por santo, porque murio Religioso: y está enterrado en aquella ciudad, en el templo de Quiay Vatarel, dios de todos los pescados del mar. Cuentan de aquel su religioso Principe notables desatinos, de leyes que inuentò, preceptos que dexò, y ordenaciones que hizo, cosas graciosas, y que admira el oyrlas, y yo las dire a su tiempo. En esta ciudad, y en otra que está mas adelante se texe y tiñe la mayor parte de la seda, que se labra en aquel Reyno, porque dizen que las aguas de aquellas dos poblaciones (que estan cinco leguas vna de otra) hazen mas vivos los colores de las tinturas, que las de las otras partes: los telares de seda que auia en aquellas dos ciudades (que muchas vezes nos afirmaron los naturales que llegauan a treze mil) le valiã al Rey de la China cada vn año de los derechos que le pagauan trecientos mil taeles, cosa grandiosa por cierto. Continuãdo por este rio arriba nuestro camino, llegamos otro dia, ya sobre la tarde a vnas grandes y desocupadas vegas, y cãpiñas, en que auia muy grande cantidad de vacas, potros, caballos, y yeguas, los quales ganados guardauan cantidad de hombres a caballo, y alli los vendiã a los obligados y merchantes que venian a buscarlos, para prouision de los lugares: porque generalmente se comen todas aquellas carnes. Passadas todas estas campiñas, que serian de diez o doze leguas, llegamos a vna villa que se llamaua Iunquilen. Esta poblacion estaua cercada de vn muro de ladrillo, que se remataua en vnos pinjantes, sin mas almenas, torres, ni valuartes: en el fin del arrabal de esta Ciudad, hazia la parte del rio, vimos casas fundadas en el agua, sobre bigas muy gruessas, en colunas muy fuertes: era a manera de atarazanas ya caydas, viejas, y desmanteladas, por el discurso del tiempo. Delante de la pûerta principal se leuantaua vn terrero pequeño, y en el estaua vn monumento de piedra, entierro suntuoso, y bien obrado, cercado de gruessos pilares, y barandes de hierro, pintados de verde y colorado: a las quatro esquinas del tumulo, se leuantauan quatro colunas gruessas de jaspe, con sus basas y chapiteles de diuersos colores: y sobre ellas se firmaua vn vistoso chapitel de azulejos blancos, y negros de porcelana finissima: este cubria el monumento, que era de vnas laudes de jaspe, labradas con muchos follages y brutescos: tenia encima cinco varas de tiro de camello, y otras dos, que parecian de media espera vnas y otras, de hierro colado: en la frente deste sepulcro estauan grauadas vnas letras doradas a la Charachina, que dezian assi:

Aqui reposa Trannazen Nudeliar, tio del Rey de Malaca, a quien leuò la muerte antes de vengarse del Capitan Alfonso de Alburquerque, Leon de los robos del mar. Todos nos espantamos de ver este letrero, con memoria de aquel valeroso Caualiero Portugues, en tierras tan apartadas. Y assi preguntamos, quié era aquel difunto, y porque razon auia acordadose del grande Alfonso de Alburquerque, a lo qual vn China, que parecia en su aspecto y compostura el mas principal de los muchos que alli yuan, nos respondio desta manera. Esse hombre señores que en este sepulcro yaze, aurá quarenta años que vino a aquestas partes, por Embaxador de vn Rey, que el llamaua de Malaca, a pedir socorro al hijo del Sol, contra vna gente de vna tierra sin nombre, que del cabo del mundo auia venido por mar, y le auia tomado a Malaca. Contaua aqueste muchas cosas de aquel sucesso, y miedos increibles: grandes visiones, y cosas espantosas, hechas y causadas por aquellas gentes, que por memorables y famosas se escriuieron en vn libro que destos sucessos se imprimio para perpetua memoria. Estuuo pues este Caualiero tres años en la Corte del hijo del Sol, que entõces estaua en esta villa, cõtinuando siempre con sus suplicas, en razon del socorro que pedia, y al tiempo que se le auian concedido los Chaems del gouierno, y que muy apriesa le apercebian municiones y soldados, para despacharle con tento, quiso su mala fortuna, que estando vna noche cenando, le assaltò vna recia perlesia, que de vna plorega en otra le quitò la vida en nueue dias, antes

que

que acabasse, viendo, que se moria triste por no auer llegado al efeto, que con su jornada deseaua: declarò sus deseos de vengança, y su linage en esse letrero de esse sepulcro, en que se mandò poner, para que todos supiessen, hasta que se acabasse el mundo, quien fue, y la causa que le truxo a esta tierra, tan apartada de la suya. Passamos nosotros de aquella, prosiguiendo el camino començado por el rio arriba, que ya por aquella parte no era tan ancho, como por la ciudad de Nanquin, adonde auiamos embarcado: pero la tierra es mas poblada, que la que vimos de la aquella Ciudad, de mas aldeas, mas casas de campo, huertas, y jardines. Porque por toda aquella distancia, casi a tiro de piedra auia templos, caserias, casas de campo, huertas y frutales: dos leguas mas adelante hallamos vn gran terrero, cercado todo de rexas muy gruessas de hierro, en el medio del qual estauan en pie, y arrimadas a dos gruessas colunas de hierro colado, dos mõstruosas estatuas de brõze vaciadas, vna de muger, y otra de hombre, erã del gruesso de vna cuba, y de altura de siete braças, de suerte que ambas juntas teniã de largo setenta y quatro palmos: tenian las manos metidas en las bocas, como que las abrian mucho, para arrojar mas cantidad de viento, del qual parecia que tenian muy llenos los carrillos, tenian el rostro encendido, y los ojos encarnizados de la fuerça conque soplauan, que ponian temor a quien los veia, a la estatua que tenia figura de varon, llamauan Quiay Xingatalor, y a la muger Apancapatur, y segun dixeron los Chinas, el vno era vn dios, que soplaua el fuego del infierno, para atormentar las almas de aquellos que en esta vida no le auian dado limosna, y la otra era vna diosa, que seruia de portera en el infierno: y q̃ a los q̃ quando viuos la dauã limosna, despues de muertos los dexaua huir a vn rio, que en cierta parte del infierno dezian que auia de agua muy fria, a quien llamauan Ochileuday, adonde los tenia escondidos, sin que los demonios les atormentassen, como a los demas condenados. Vno de los nueue que yuamos presos, oyendo tan gran necedad, y tan diabolica ceguera, no pudo dissimular la risa, quando vn China nos contaua estas locuras, y viendolo vno de los tres Bonços que alli estauan (que son sus Sacerdotes) se escandalizò tã grandemente el y sus cõpañeros, a quien el dixo la desenboltura del preso, que persuadieron al Chifau que nos leuaua, que si no nos hazia castigar de manera que aquellos dioses se satisfiziessen de aquella burla que aquel hombre auia hecho dellos, que sin duda le atormentarian mucho su alma quando se muriesse, sin dexarla aquellos dioses salir del infierno, a tomar descanso alguno, y a templar los tormentos con la frescura del rio Ochileuday, antes le añadirian los fuegos, y las penas: pues teniendo poder para castigar tan gran pecado, y tanta ofensa como se auia hecho a aquellas deydades, dissimulaua con los agressores, y perdonaua los complices de aquel delito. Tanto amenaçaron al Iuez, y el cobrò tal miedo a las amenaças, que sin esperarnos mas, ni ovrnos disculpa alguna, nos mandò atar de pies y manos, a todos nueue compañeros, diziendo que auiamos de pagar todos lo que auia hecho vno, porque mejor se aplacasse la colera de los dioses: y con vnos cañamos doblados nos dieron mas de cien açotes a cada vno, de que todos quedamos llagados, y con proposito de no reyrnos, ni hazer burla de todos los dioses que nos enseñassen, aunque fuessen de lo que quisiessen, pues tan caro nos auia salido el donayre de aquellos dos q̃ tanto nos dolio el verlos. Estauan quãdo llegamos incensandolos doze Bonços; con ricos incensarios de plata, llenos de muchos olores de palo de aguila, y benjuy: dezian quando les perfumauan en voz alta y, desentonada estas palabras. Ansi como tè seruimos, ansi nos ayuda: y otra gran cantidad de Sacerdotes, que estauan entre ellos de rodillas, respondian con el mismo tono: Ansi te lo prometemos, como buen señor. Y con este canto vnos detras de otros anduuieron en procesion por el terrero mas de vna grãde hora, tañendo siempre muchas cãpanas de metal, y de hierro colado, que fuera del terrero auia en muchos campanarios, y torreones, y otros tañian cõ tãboriles, atabales, caxas, y panderos, haziendo vn confuso, y desagradable ruydo.

Cap:

Cap. XCI. Llegan los presos a la Ciudad de Sampitay, adonde hallan vna muger Christiana.

DEsde este terrero continuamos nuestro camino otros onze dias por el mismo rio arriba, q̃ por aquel parage tiene tan pobladas las riberas de ciudades, villas aldeas, castillos, y fortalezas, q̃ por muchas partes ay menos distancia de vnos a otros, q̃ vn tiro de arcabuz: y ansi toda la mas tierra q̃ podia alcançar nuestra vista, desde el rio, era llena de cantidad de jardines, y huertas, vistosissimos têplos, y casas de campo, con muchos chapiteles dorados, que representauan mucha Magestad y grandeza. Viendo estas curiosidades, y frescuras, llegamos a la Ciudad de Sampitay, adonde nos detuuieron cinco dias, porque la muger de nuestro Iuez yua muy enferma, y no se atreuio a entrar en el agua, sin descansar algun dia. Aqui con licencia salimos en tierra, ansi presos como yuamos; y nos fuymos por las calles de la Ciudad a pedir limosna, y nos dauan mucha los Ciudadanos, admirados de ver gentes, como nosotros: y ansi nos cercauan en quadrillas, a preguntarnos, que quien es, y de adonde eramos, como se llamana nuestra tierra, y q̃ Reyno era? Respondimosles lo mismo que en otras partes, q̃ eramos naturales del Reyno de Sian: y que yendo de Liampoo a la ensenada de Nanquim, nos auia derrotado vna cruel tormenta, sacando de la furia de las aguas tan solo nuestras personas, cambiando aquella ventura con mucha hazienda; con que como mercaderes que eramos, llenauamos grande empleo, porq̃ auiamos sido muy ricos y abastados: aun que entonces nos mirauan con tantas miserias, y tantos males. Vna muger que nos oia entre la mucha gente q̃ auia salido a vernos, respõdio desta manera, a toda la muchedumbre que nos escuchaua. Cosa es señores (dezia) lo que aquestos pobres estrangeros dizen, de que no deueys marauillaros, porque es muy ordinario del poco acierto de los successos humanos, seguirse tales fines, aunque sea de muy contrarios principios, que la instabilidad de fortuna, quita los bienes con mas manos que los ofrece, en que se parece notablemente a la mar, sus borrascas y tormentas, pues mas castiga, y mas quita, a quien mayores riquezas entregò a la fuerça de sus vientos, y fiò de la claridad mudable de sus aguas: pues solo son firmes para seruir de perpetuos sepulcros a los que quitan las vidas, y despojan de los bienes. Y ansi hermanos y amigos mios (prosiguio boluiendose a nosotros) los que como vosotros fuistes tan venturosos, que escapastes viuos de sus continuos baybenes, es bien oluidando la memoria de las riquezas passadas, hazer cuenta de la tierra, y pues Dios fue seruido de darnos esse principio, guiar por essa brujula los fines de la vida, trabajando en la tierra, para que nuestro trabajo nos dè sustento, y su imaginacion y compañia ordinaria, nos acuerde que a ella solo tenemos por madre: y diziendo esto, nos dio de limosna dos maces (moneda de aquella tierra) y nos boluio a encomendar de nueuo, que no nos desuelassemos en hazer largos viages: pues Dios auia puesto tan corto limite a las vidas humanas. Y despues de esto, desabotonandose vna manga de vn jubon que traia vestido de raso morado, descubrio en el morzillo del braço izquierdo vna Cruz, que en la misma carne a hierro y fuego tenia esculpida muy grande y proporcionada, y mostrandonosla a todos, nos preguntò si acaso alguno de nosotros conocia aquella señal que entre la gente (dezia ella) que sigue el camino de la verdad se llama Cruz? o sabeys algo de sus grandezas? o algun dia oystes la nombrar en alguna parte? En viendo que vimos la Cruz todos ansi como estauamos, nos pusimos de rodillas, y la adoramos con grandissima veneracion y respeto, y no sin algunas lagrimas: y a la muger respondimos, que muy bien conociamos aquella señal bendita, arbol sagrado en que se auia obrado el diuino misterio de la Redencion del hombre. Ella entonces dando vn gran grito, y leuantando las manos al Cielo, dixo a vozes. Padre nuestro, que estas en los Cielos, santificado sea el tu nombre: y esto en lengua Portuguesa: y tornando luego a la Chinesca, como que no sabia otra cosa en Portugues, nos ri-

dio

dio encarecidamente la dixessemos, si eramos Christianos; respondimosla que si: y tomandola el braço, adonde tenia la Cruz esculpida, le besamos en ella muchas vezes, y acabamos de dezir lo que ella auia dexado de la oracion del Padre nuestro: porque con aquello se assegurasse que deziamos la verdad. Creyò que eramos Christianos, y toda bañada en lagrimas se despidio de la mucha gente que alli estaua, y lleuandonos consigo, nos dezia: Venid Christianos del cabo del mundo, con aquesta vuestra verdadera hermana en la Fè de Christo, y puede ser que parienta de alguno de vosotros, por la parte de mi padre que me dexò en este triste destierro. Encaminonos a su casa, que querian estoruarlo los que nos guardauan, diziendo que no teniamos licencia para mas que para andar por la Ciudad, pidiendo limosna: y que sino queriamos cumplirlo assi, sino andarnos a visitas, que nos boluiessemos a las embarcaciones. La muger les rogaua que nos dexassen: pero ellos por el interes que se les seguia de que pidiessemos limosna (que como ya he dicho, les acudiamos por concierto con la mitad de lo que se allegaua) estauan rebeldes en consentirlo, pareciendoles que todo aquel tiempo se perdia. La buena muger, que entendio por lo que nos defendian, les quitò con darles dos taeles de plata, con que quedarõ tan contentos, que no solo nos dexaron yr a su casa: pero sacaron licencia del Iuez, para que nos alojassemos en ella el tiempo que alli nos detuuiessemos, que fueron cinco dias. Lo qual el concedio liberalmente: porque aquella Christiana embiò a su muger vn rico presente, y la pidio mucho, que intercediesse con su marido, nos tratasse bien, porque eramos hombres que Dios tenia muy por su cuenta, y ella se lo prometio con muchos agradecimientos, por lo que la embiaua, que las dadiuas no ay cosa que no puedan. Finalmente fuimos a la casa de aquella muger Christiana, y nos tuuo en ella aquellos cinco dias, tratados con mucha caridad y regalo. Enseñonos vn Oratorio en q̃ estaua sobre vn altar vna Cruz de palo dorado, dos candeleros, y vna lampara de plata, sin mas imagenes ni adornos. Dixonos que ella se llamaua Ines de Leyra, y su padre auia sido Tomas Perez: el qual auia ydo por Embaxador del Rey de Portugal, al de la China, y que por vn rebelion que vn Capitan Portugues auia ordenado en la Ciudad de Canton, pensaron los Chinas que su padre era espia, y no Embaxador como dezia, y assi indiciado de que estaua alli encubierto, para dar auisos a los Christianos, le prendieron con doze soldados que traya consigo. Dieronles (porque confessassen) muchos tormentos, y crueles açotes, en los quales acabaron los cinco de los treze, y estos, o porno querer confessarlo que ellos pensauan que era verdad, o por no auer bastante prueua para mayores castigos los desterraron perpetuamente a diferentes partes del Reyno, apartados vnos de otros, adonde todos en miserias y trabajos auian acabado las vidas, de manera que solo vno llamado Vasco Caluo era viuo, que segun auia oydo a su padre muchas vezes era natural de vn lugar de Portugal, llamado Alcouchete: por señas que diz que quando hablaua deste miserable successo, se deshazia en lagrimas, que todo esto puede el amor de la patria, y sus memorias. Dezia que a su padre le auia cabido aquella tierra por destierro, donde se auia casado con su madre, porque era rica, y que la auia reduzido a ser Christiana, que auia durado aquel matrimonio veinte y quatro años, en que ambos auian viuido como Catolicos, conuirtiendo muchos Gentiles a la Fè de Christo, de los quales aũ auia en aquella ciudad mas de trecientos, y que alli en su casa se juntauan todos los Domingos, y tenian oracion, y se enseñauan vnos a otros la Dotrina. Preguntamosla que oraciones rezauan, o que hazian quando se juntauan en aquel Oratorio, y respondionos que ninguna cosa mas que arrodillarse todos delante de aquella Cruz, y leuantadas las manos y los ojos al Cielo, dezian todos. Señor Iesu Christo, assi como es verdad, que tu eres Hijo de Dios, concebido por el Espiritu Santo, en el vientre de la Virgen santa Maria, para saluar los pecadores, assi Señor, nos perdona nuestros pecados, para que merezcamos ver tu cara, en la gloria de tu Reyno, a donde estas assentado a la diestra del muy alto Padre nuestro, que estas en los Cielos, santificado sea el tu nombre: en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, amen. Y que diziendo esto

esto besauan todos la Cruz, y abraçandose vnos a otros, se boluian a sus casas. Dezia que viuian todos muy amigablemente, en grande conformidad, y correspondencia, sin que entre todos se hallasse odio, o enemistad alguna, que otras muchas oraciones les auia dexado su padre escritas, y que por auerselas hurtado los Chinas, antes de estudiarlas, no sabia mas que aquella q auia dicho. Diximosla que era aquello muy bueno, y que por estar aquella oracion demediada, se la dexariamos antes que nos fuessemos escrita toda, y junto con ella otras muy santas y deuotas. Llena de alegria la muger nos respondio, que lo hizie semos assi, como lo deziamos, por lo mucho que deuiamos a vn Dios tan bueno como teniamos, y que tanto auia hecho por nosotros, por ella, y por todos los hombres. Dionos de comer muy bastantemente, haziendolo assi los cinco dias que alli nos tuuo: juntaronse los Christianos (que eran muchos) en la casa desta muger, el tiempo que estuuimos en ella, y alli les hizimos siete vezes doctrina, enseñandoles las obligaciones de vn Christiano, con lo que ellos quedaron mas alumbrados, y cõ mas animo, para proseguir en aquella manera de vida. Christoual Borrallo, vno de nuestros compañeros, les dexò vn quadernillo en lengua Chinesca, en que auia escrito el Padre nuestro, el Aue Maria, el Credo, la Salue, los Mandamientos, y otras oraciones, deuociones, y documentos, para que tuuiessen mas luz de nuestra sagrada Religion. Llegò el tiempo de partirnos, despedimonos de todos aquellos Christianos, y de nuestra huespeda Ines de Leyria, que segun lo que aquellos dias vimos parecia muy verdadera Christiana. Los Christianos nos dieron cincuenta tacis de limosna, que nos remediaron: despues en muchas necessidades, con otros cincuenta que la Ines de Leyria nos dio de por si, muy secretamente, pidiendonos con muchas lagrimas, y encarecimientos, que siempre nos acordassemos de ella, y de encomendarla a Dios, pues ya viamos quanta necessidad tenia de su ayuda santissima entre aquellos infieles. Con esto despedidos de vnos y otros, nos fuymos a las embarcaciones, de adonde a mas andar se apercebia lo necessario para hazernos a la vela.

Cap. XCII. Dasecuẽta del origen y principio del grãde Imperio de la China, quien fueron sus primeros fundadores, y de adonde vinieron.

PArtidos desta Ciudad de Sampiçay, seguimos nuestra derrota por este rio de Batãpina, hasta llegar a Lequimpau, lugar de diez o doze mil vezinos, al parecer de buenos y luzidos edificios, cercado de muro, y barbacana, con su caba, garitas, y baluartes. Iunto a la muralla, por la parte de afuera estaua vna casa muy grande, q tenia trezientos hornos por banda, en que se fundia y apuraua grande cantidad de plata, que de ordinario en cargas y carretas se traia a labrar aquellos ingenios, de vna sierra que distaua de alli cinco leguas, llamada Tuxenguim, tan rica desse metal, que nos afirmauan los Chinas, que en sus minas de ordinario trabajauan mil hombres, y que era tanto el tesoro que se sacaua dellas, q cada dia valia al Rey de la China cinco mil picos de plata. De esta sierra, y de su grandeza y tesoro, nos contaron los naturales muchas curiosas particularidades, las quales no digo yo en esta historia por no parecer prolijo, y faltar a la brevedad que he prometido. De aquel lugar de Lequimpau, partimos vn dia quando se ponia el Sol, y desde el fuymos la primera tarde a surgir entre dos pequeñas Ciudades, que en las dos riberas del rio estauan edificadas frontero vna de otra, distantes entre si vn quarto de legua, que era lo que el rio tenia por alli de ancho. La vna se llamaua Pacam, y la otra Nacáu, ambas pequeñas: pero cercadas de vn alto muro de fuerte canteria: veianse en vna y otra muchos y muy suntuosos templos de diferentes idolos; con muchos chapiteles y beletas dorados, y con florones brutescos y mosaycos, de mucha costa, y riqueza, q parecian desde aparte notablemente bié. Destas dos Ciudades dirè lo q alli los naturales nos contaron: y yo despues en aquellas partes oi diuersas vezes, a personas de credito, y lo ley en las

las antiguas historias de aquellas gẽtes, el tiempo que viui entre ellas, porque se sepa el origen y principio deste grande Imperio de la China, ya que hasta aora ningun escritor de los nuestros, antiguo, ni moderno, ha dado razon cierta de cosa tan grande.

Leese pues en la primera Coronica, de las ochenta que tienen aquellos gentiles de los Reyes de la China, en el capitulo treze (la qual como digo lei yo, y ohi leer muchas vezes) que despues del general diluuio, seiscientos y treinta y nueue años, se descubrio vna tierra que en aquella antiguedad se llamaua Guantipocau: la qual segun parece por la altura del clima en que está aora, deue de ser en sesenta y dos grados de aquella banda del Norte, casi a las espaldas de nuestra Alemania. En esta tierra que digo viuia por aquellos tiempos vn Principe llamado Turbam, de estado pequeño, y no demasiadamente rico: este dizẽ aquellas leyendas, que siendo mancebo soltero, se aficionò locamente de vna muger llamada Namcaa, della tuuo tres hijos. La Reyna viuda su madre lleuaua disgustadamente estos amores, o ya por la poca calidad de la amiga, o porque embiziado en ella, no trataua del gouierno de su estado, ni el prouecho de su Reyno: sus vassallos viendole ya hombre, y oluidado de tomar vida segura, le persuadieron muchas vezes que se casasse, para que assegurasse su sucesiòn, y señorio. Escusauase el Principe de hazerlo, dando en publico algunos fribolos estoruos, y razones algo aparentes, que los subditos no aceptauan. Antes pareciendoles faciles y pocas, persuadidos por su madre, le apretaron tanto, con aquellos requerimientos y protestas, q̃ por escusarse el de hazerlo: porque con toda su voluntad los contrariaua; y por huir del continuo porfiar de sus vassallos, y con intencion de legitimar al hijo mayor de los tres que tenia de Nãcaa, y dexarle por heredero, se entrò Religioso en vn templo, que se llamaua Giçon, q̃ segun yo he averiguado, fue vn idolo patron y abogado de vna secta, que antiguamente tuuieron los Romanos, la qual superstician con aduocacion del mismo idolo, aun dura oy en muchos lugares deste Imperio, como en la isla de Iapon, Cochẽchina, Cambaya, y Siam, y de este mismo idolo vi yo despues muchas casas y Monasterios. Hizo testamẽto para hazerse Religioso aqueste Principe, en el qual declaraua que era su voluntad q̃ aquel hijo que yo he dicho, fuesse su heredero, y le sucediesse en el Reyno. La Reyna su madre, que como ya dixe era viuda, y de edad de cinquenta años, sintio grandemente este sucesso, y contradixo el testamento del hijo, diziẽdo que ya q̃ el queria morir en la Religiõ, y q̃ ya auia professado en ella (porq̃ despues de auerlo hecho salio su madre con esta nouedad) y q̃ el sucessor que dexaua para aquel estado, no era legitimo, para suceder a su padre juridicamente a ella, como a madre le cõpetia buscar remedio para la sucessiõ de su casa y estados, y assi para darle se casò luego q̃ vio professo al Principe su hijo, con vn Sacerdote suyo llamado Silau, de edad de veinte y seis años; y apesar de muchos que lo contradezian, le hizo jurar por Rey. Supo el Principe Religioso el casamiento de su madre: y fuele facil de congeturar, segun lo mal que le queria a el, y a sus hijos, que lo auia hecho por excluyrlos de la herencia, y por no cũplir la vltima disposicion cõque el se auia apartado del derecho del Reyno: y assi dexò la Religiõ en q̃ auia professado, con proposito de boluer a la possessiõ de sus estados, haziendo para esso las diligencias que le fuessen possibles, no pudo correr este negocio tan secreto, q̃ se les escondiesse al nueuo Rey Silau, ni a la Reyna madre: y temiẽdose, q̃ si los desinios del hijo llegauan a executarse, les podria poner en ocasiõ de perderlo todo, y dar principio a vna guerra ciuil, con q̃ se cõsumiesse el Reyno, y vnos, y otros se matassen, quisieron preuenir estos inconuenientes cõ la muerte del Principe (dura razon de estado, quando con crueldades, e injusticias se cõserua, y se procura.) Para aquel hecho juntaron los amigos y vassallos mas fieles, cantidad de treinta de acauallo, y ochenta infantes. Y vna noche muy secretamẽte dierõ en la casa del Principe Turbã, y a el y a todos sus criados les passarõ a cuchillo. La Nãcaa, y sus tres hijos, cõ algunos familiares suyos escaparõ de la furia enemiga, por mas q̃ los de la parte de los Reyes procurarõ auerlos a las manos, y embarcãdose en vn jaulee de remo (q̃ es vna embarcacion pequeña) huyerõ por vn rio abaxo, hasta vn lugar que distaua de aquel sesenta leguas. Alli

la Nancaa desembarcò con los pocos que lleuaua consigo, adonde se le juntaró despues algunos aficionados del Principe muerto, y deudos della: y en vna isleta que hazia por aquella parte el rio a quien ella puso nombre Pilaunera, que en nuestra lengua quiere dezir refugio de pobres, se hizo fuerte, con intencion de passar alli la vida, ella y los que le acompañaron, sustentandose del trabajo de sus manos, labrando y cultiuando la tierra, sin atreuerse a passar mas adelante; porq̃ desde aquella isla azia abaxo segũ se dize en la misma Coronica, y capitulo, era entóces tierra inhabitable, por ser aquella isla lo vltimo que por aquellos dias estaua descubierto, auia ya cinco años que esta muger y sus hijos viuiã en Pilaunera, cõ mucha miseria y pobreza, y aun con viuir con tanta, el Silau Rey tirano los temia, que el enemigo no se ha de estimar, ni tener en poco, por miserable que sea: pareciendole, que si aquellos tres hijos de Turbã, llegauan a mayor edad, auian de procurar boluer por su derecho, y vengar la muerte de su padre, o por lo menos podrian (quando no mas) alterar el Reyno: pues no auian de faltar aficionados a aquella nouedad y mas contra el, que era poco querido de sus vassallos (desdicha grãde del Principe) y ansi porquietar estas congoxas, y reparar estos miedos q̃ le assaltauan en los mejores gustos hizo a la vela vna flota de treinta embarcaciones de remo, en que metio mil y seiscientos hombres, con intencion de buscar a la madre, y a los hijos, y prenderlos, para tener mas seguridad en los estados, que indeuidamente auia vsurpado. Antes que a la isla de Pilaunera aquesta armada, llegò la nueua de que venia, y siendo certificada la triste Nancaa de su peligro, y del grande poder con que la buscaua su enemigo, llamò a consejo a los suyos, sobre lo que en caso tan apretado conuenia, en que se assentò por resolucion vltima, que por ningun acontecimiento, alli esperasse el poder de su contrario a causa de ser tan grande, y ella hallarse con tan poca gente tan desarmada, sus hijos pequeños, y ella muger y falta de todo lo necessario, para la defensa de vnos y otros. Para acabar de derminarse, mandaron hazer reseña de la gente que tenian en la isla, y se hallaron mil y trecientas personas, de que tan solo quinientos eran hombres, y los demas mugeres, y niños pequeños: y lo peor era, que quando quisieran embarcarse, o para esforuar el passo al enemigo, o para huirle, no tenian en el rio mas embarcaciones, que quatro laueles pequeños, y vna gangaa, en las quales no podian acomodarse cien personas. Bien echò de ver la Nancaa, que aquellas embarcaciones no eran capazes para toda la gente que auia, cosa que la cõgoxò de nueuo, y que de nueuo la hizo pensar en el remedio, que podia tener tan grande aprieto: para la determinacion del (dize la historia) que de nueuo juntò a los suyos: y descubriendo en publico la pena que tenia, por mas que a los suyos pidio pareceres y votos sobre el caso, ninguno se atreuio a dezir el suyo, escusandose con dezir que les diesse tiempo para la deliberacion de aquel sucesso, que no era tan facil, ni tan claro, que pudiesse apearse tan de priessa: y que siendo ansi verdad, que la dificultad que alli auia era tan grande, que todos auian de escusar el votar en ella, y porque ninguno lo hiziesse, era lo acertado, que conforme a sus ritos y costumbres antiguas se echasen suertes, cosa que ellos acostumbrauan en los casos dudosos, para ver el que auia de dar su parecer y voto: y que aquel en quien la suerte de hablar cayesse, quedasse obligado a dezir lo que Dios le inspirasse, y esse se guardasse como respuesta de vn oraculo: y que para echar las suertes la pedian les diesse tres dias, en los quales con ayunos, lagrimas, y vozes, penitencias, y otras obras meritorias, pedirian todos remedio, y socorro en aflicion tan grande al altissimo Señor de las Misericordias, en cuyas diuinas manos estaua la verdadera defensa, y el amparo cierto de tantas desuenturas. Aprouò la Nancaa, y los demas este parecer por mas seguro, y mas santo: y mandose pregonar por toda la isla, que sopena de muerte, ninguna persona grande, ni pequeña, comiesse aquellos tres dias mas que vna vez sola, porque mortificada la carne con tan grande abstinencia, quedasse el espiritu mas puro, santo, y prompto para con Dios.

Cap.

Capitulo XCIII. Prosigue el principio y origen del Imperio de la China.

PAssados aquellos tres dias en que toda la gente de la isla de la Pilaunera, por el decreto general q̃ he dicho, hizieron tan aspera penitencia, echaron suertes cinco vezes, para saber quien auia de dar su parecer en el particular de su defensa, y todas cayeron en vn niño de siete años, llamado Silau, como el tirano que queria destruirlos, y tenia vsurpado el Reyno a la Nancaa, y a sus hijos. Quedaron de esse sucesso tristes y confusos, y mucho mas, quando aueriguaron, que en toda aquella muchedumbre no auia quien del nombre de aquel niño se llamasse. Hizieron de nueuo sacrificios a su modo, con muchas musicas, y perfumes olorosos, en hazimiento de gracias por la eleccion, y disposicion de los dioses; y mandando al niño electo, que leuantasse las manos al cielo, le pidieron, que dixesse el remedio que a el le parecia mas seguro, para que todos saliessen de afliccion tamaña, y de tan gran trabajo: y el niño Silau, poniendo los ojos en la Nancaa, escriuen aquellas historias que dixo estas palabras. Aora, que con afliccion y angustia, o flaca, y miserable muger, estas mas confusa, triste, y atribulada, viendo el poco remedio que las traças del entendimiento humano (ya rendido) te da, y ofrece: y aora que te rindes, y pones con humildes oraciones, y suspiros, en la mano poderosa del Señor Altissimo, aparta, aparta tu coraçõ, forçandote a apartarle quanto pudieres, de los humos de la tierra, poniendo con fè, y esperança tus ojos en el cielo, y alli veras lo que puede el coraçon del inocente atribulado y perseguido; y lo que alcança el solo y triste delante de la suma justicia del Señor que te crio: porque en la misma hora que le manifestaste con humildes suspiros tu flaqueza, tu poco poder, y tu desamparo, luego desde lo alto de su omnipotencia te fue concedida la vitoria, contra el tirano Silau, con vna gran promessa, que el Señor de todos los hombres te ofrece por mi su menor hormiga, y ansi de su parte te mando, que en las embarcaciones de tus enemigos embarques tus hijos, y toda tu familia: y al confuso ruydo de las aguas, corras la tierra; velando toda la noche con dolor de tu braço, porque nunca has de parar, ni tomar puerto, que el te mostrara (antes que llegues al remanso del rio) adonde fundes con larga habitacion, vna casa de tã grãde e inefable nombre; que por todo el tiempo de los tiempos, sea ensalçada en ella su grande misericordia, y cantada con vozes, y sangre de gentes estrañas, cuyo clamor sea tan agradable en su presençia, como los llantos de los justos niños de tierna edad: y acabando aqui aquel (dize la historia) que luego se cayò muerto; del qual sucesso (que si ansi passo es estraño) quedò la Nancaa, y los suyos admirados. Dize tambien aquel libro, el qual yo lehi, y ohi leer muchas vezes, que despues de la muerte del niño Silau, cinco dias, vna mañana vieron que venia el rio abaxo toda la armada de las treinta embarcaciones del enemigo, tan concertadas, y en orden, como si truxeran quien las gouernasse, aunque a la verdad venian todas desiertas y sin gente: y la razon desto fue (segun dize la misma Coronica, que los Chinos tienen por muy verdadera) que viniendo aquella armada toda junta, con determinacion de destruir aquella pobre muger, y aquellos niños: pues para matarlos la embiaua el Silau tirano, estando vna noche surta en vn lugar, que se llamaua Catebasoy, se congelò, y puso sobre toda la flota, vna grande, y muy negra nuue: y que auia despedido de si, entre muchos truenos, rayos, y relampagos vnas gruessas lluuias, congeladas en vnas gotas muy gruessas de agua caliente en tan grande estremo, que dando sobre la gente de las embarcaciones, que a este tiempo estaua despierta, y espantada de la escuridad, tempestad, y tormenta, los hizo a todos echarse al rio, a donde perecieron ahogados, sin escapar vna persona de tantas, porque dizen, que en la carne adonde caia alguna de aquellas gotas de agua, la quemaua, y abrasaua de manera, que con vn dolor eficaz, e incomparable, penetraua lo vltimo de los huessos, sin que las armas, y vestidos bastassen a

a resistir calor, y fuego tan excesiuo, y ansi por escapar de aquel peligroso incendio, tenia por mejor remedio echarse al agua, adonde en menos tiempo, y con menos dolor acabauan y morian. Llegaron las embarcaciones solas a la Pilaunera: y conociendo la Nancaa, y los suyos, que en aquello auia encerrado yn gran misterio, no osaron contrauenir a lo ordenado por el oraculo del niño, y la disposicion de los dioses; y dandoles gracias a su modo por merced tan grande, haziendo todos sus vassallos lo mismo, se embarcò con ellos y con sus hijos, y haziendas en las treinta embarcaciones enemigas, que ellas mismas pararon en la barra, y se dexò yr el rio abaxo al son de la impetuosa corriente de las aguas, que yua fauorable para ampararla: y al cabo de quarenta y siete dias, llegaron al sitio donde aora está fundada la gran ciudad de Pequin, a donde esta muger, y los suyos tomaron tierra, con determinacion de perpetuar alli su ordinaria morada, y por temor del tirano Silau, de quien siempre se temian, dizen, que se hizo alli fuerte, lo mejor que entonces le fue posible, haziendo estacadas, plataformas, trincheas, y caualleros de piedra, y fagina, fosas y cauas, como adelante veremos.

Capitulo XCIIII. Dize las grandezas de la famosa ciudad de Pequin, y quien fueron los fundadores de las quatro ciudades del Imperio de la China.

PRosigue (pues) la Coronica del principio de aquel tan grande Imperio de la China, con dezir que tomando tierra la Nancaa cô los suyos, cinco dias despues de auerlo hecho, hizo jurar por Principe de aquella gente al hijo mayor de los tres q̃ alli tenia, por assegurar su primacia, y sugecion, y quedar mas aliuiada del gouierno, que hasta alli corriendo por su cuenta la auia cansado. El mismo dia, que fue jurado el Principe, por aquellos poços vassallos que tenia, hizo medir, y elegir el sitio en que se auia de hazer la fortaleza, y la muralla: hizo abrir la primera zanja con mucha priessa, y quando la vio en bastante fondo, para empezar a leuantar los cimientos de la obra, salio de su tienda acompañado de su madre, por quien entonces el y todos se gouernaua, y de sus hermanos, y juntamente de algunos personages principales, que de ordinario acompañauan su persona, y Consejo: y el, y todos con ricas vestiduras, dando de si al pueblo la primera muestra, lleuando delante en ombros de los mas nobles vna piedra, que antes auia mandado labrar: y llegandose a los cimientos que estauan abiertos, la tomò en las manos con mucha alegria, y leuantandolas al cielo, puesto de rodillas, dixo a los suyos estas palabras: que a aquella piedra hermanos, y amigos, sobre que se auia de fundar aquella nueua casa, la ponia su propio nombre, que era Pequin, nombre que el desde que naciera auia honrado con su persona, porque queria, que aquel edificio se llamasse como el, desde aquel dia, por todos los que durasse: y que ansi a todos pedia como a amigos, y mandaua como a vassallos, que de ninguna manera aquella ciudad, o casa que edificasse tuuiesse otro nombre, sino el que el entonces la ponia: que era el propio suyo, para que quedasse memoria del, hasta la vltima posteridad, lleuado entre sus descendientes de vnos en otros, continuamente, hasta que se acabasse el mundo. Para que se supiesse por todo el que, a los tres dias de la octaua luna del año de seiscientos y treinta y nueue, despues que el Señor de todo lo criado manifestò a los que entonces viuian en la tierra, el aborrecimiento que tenia a los pecados de los hombres, y lo mucho que sus culpas le dauan en rostro: pues por ellos anegò la tierra con los rios del cielo, para satisfazer a su diuina justicia, que entonces auia fabricado el nueuo Principe Pequin esta casa, y la auia puesto su propio nombre: en lo qual segun que les auia declarado la profecia de aquel niño Silau, que luego murio en diziendola, por el tiempo de los tiempos se ensalçasse, y declarasse por voces estrañas, como se deue temer el

Señor

Señor poderoso, y como se le auia de agradar en justos y santos sacrificios. Assi dixo el Rey Pequin a sus vassallos, y assi se mira oy escrito en vn escudo de plata, que de gruessas cadenas de lo mismo está colgado enmedio del arco de vna puerta de aquella Ciudad, que aora se llama la puerta de Pommicotay, que es la principal de las muchas que ella tiene, y adonde continuamente por honra y memoria de esta procia y sucesso, está vn Capitan y quarenta alabarderos de guarda, estando en las demas puertas quatro alabarderos solamente, que siruen de dar razon, y pedirla a los que entrau y salen. El dia que aquel nueuo Rey puso la primera piedra en el edificio de esta Ciudad, fue (segun la historia quiere) a tres dias del mes de Agosto, y en memoria de essa, desde que sucedio hasta aora, tienen por costumbre los Reyes de la China, mostrarse al pueblo, y salir a passear en publico cada año por aquel dia, y esto es con tanta grandeza, tanta Magestad, riqueza, y aparato; que por no atreuerme a escriuir la mas pequeña parte de este passeo, me parecio acertado el callarle todo. Por esto que dixo aquel primero Rey, quando aquesta piedra puso, y se fundò aquella Ciudad (lo qual tienen los Chinas por indubitable profecia) temiendose de su cumplimiento, sus descendientes ordenaron vna ley en que se veda con grandissimas penas, que ninguna gente estrangera entre, ni se admita en aquel Reyno, sino fueren Embaxadores, o captiuos, y assi quando algun estrangero derrota por aquellas partes, y en ellas le prenden, luego le destierran de vnos lugares para otros, sin dexarle viuir en ninguno de assiento, como hizieron conmigo, y con mis ocho compañeros. De esta manera que he dicho, cuentan las antiguedades de aquellos Gentiles la fundacion de esta famosa Ciudad de Pequin, y el principio, y el origen deste grande Imperio de la China, atribuyendole a este Principe Pequin hijo de la Nancaa, que era el mayor de los tres que tuuo del Rey Turban, los otros dos hermanos suyos, que se llamauan Bacam, y Nacau, fundaron despues aquellas dos Ciudades que dixe que estauan afrontadas en las riberas de Batampina, y nos dieron (llegando a ellas) ocasion para este discurso, las quales aquellos Principes llamaron de sus nombres. La madre de todos tres, para perpetuar tambien el suyo, fundò la Ciudad de Nanquin, que es la segunda en grandeza de aquella Monarquia, y del suyo de Nancaa, la puso el nombre de Nanquin, que hasta oy, como las otras ha conseruado. Otra grandeza, no menor que la famosa que causò su principio, se le deue a este grande Imperio, que es que desde su Rey primero, siempre los que ha tenido han sido legitimos, y de aquella primera sucesion, continuandose de vnos en otros la Corona hasta cierta edad, que segun nuestra cuenta, fue el año del Señor de mil y ciento y treze, que fue esta Ciudad de Pequin, entrada de enemigos, y casi del todo assolada y destruyda veinte y seis vezes: pero como por el tiempo que le sucedieron semejantes fortunas, los Reyes eran muy ricos y poderosos: la gente mucha, y el Imperio dilatado y grande, dizen que el Rey que entonces le gozaua, y aquien ellos llaman Xixipam, porque no le sucediessen mas desuenturas, aduertido, y escarmentado de los passados sucessos la cercò toda con vno de los muros que aora tiene, gastando en hazerle veinte y tres años: y despues el Rey Iumbileytay nieto de essotro, de ay a ochenta y dos años hizo la segunda cerca del mismo ruedo, que la primera que tiene treinta leguas. Cada vna destas dos cercas, o murallas se auerigua, yo lo lei muchas vezes, que tienen mil y sesenta valuartes redondos, y dozientas y quarenta torres muy fuertes, anchas, hermosas, y altas, que se rematan en luzidos chapiteles de diuersos colores, que la dan muy agradable vista: y todos se resuelnen en vnos globos de metal dorados, muy grandes, y capazes, sobre quien se leuantauan Leones dorados, armas y blason de los Reyes de la China, que traen en campo de gules aquellos Leones rapantes, sobre vn mundo, dando a entender, que aquel Rey, por antiguo, por noble, por poderoso, solo es Leon coronado en el trono del mùdo, titulo de ellos estimado grandemente entre otros con que se autorizan y honran. A aquel segundo muro le cerca, y le haze mas fuerte vna hondissima caba de agua, que se leuanta de sus mismos cimientos, con fondo de diez braças, y mas de quaren-

ta de ancho. En esta caba ay de ordinario mucha cantidad de nauios de remo, y otra diuersidad de embarcaciones entoldadas por lo alto, como casas adonde se venden todas las cosas que imaginar se pueden, assi mantenimientos, como mercaderias: y de vno y otro muchas diuersidades y diferencias. Tiene esta Ciudad de Pequin (segun los naturales nos afirmaron) trezientas y sesenta puertas: cada vna de las quales tiene de ordinario quatro alabarderos armados de guarda, para mirar lo que entra, o lo que sale, auiẽdo en todas los mismos, fino en la que dixe, que auia quarenta, por reuerencia de la memoria que tenia de la fundacion desta Ciudad grandiosa: a cada puerta ay vna casa de registro, como nuestras aduanas, que tiene vn Iuez, y seys Diputados, que alli gouiernan lo que toca a sus jurisdiciones, y a aquellas casas se lleuan los niños o moços que se pierden de sus padres, o casas, para que alli les vayan a buscar los que los perdieron, aduertencia bien necessaria, en poblacion tan grande, y de tãta cantidad de gente. Las muchas grandezas desta Ciudad insigne dire a su tiẽpo, porque aora solo he querido tocar de passo el origen de aquel Imperio: relacion breue y sucinta del primer fundador desta Ciudad de Pequin, cabeça y Metropoli, no solo de la China, pero con mucha razon de todas las Prouincias del mundo en grandeza, en pulicia, en abundancia, riqueza, y en todo aquello que puede hazer vn lugar famoso, estimado, y noble: y tambien lo he hecho para dezir algo del principio de la Ciudad de Namquin, segunda de las de aquella Monarquia, y de las dos de Pacam, y Nacau, de adonde me apartè, para escriuir lo que he dicho, que boluiendome a ellas, digo que en cada vna està su fundador sepultado en templos muy ricos y grandiosos, en sepulcros de alabastro y jaspe verde, y blanco, niclados y perfilados de oro, y sustentados en grandes Leones de plata, con muchas lamparas ricas, perfumadores, y cacolejas, con diuersidad de olores, y luzes.

(.?.)

Capitulo XCV. Dize del muro que diuide los dos Imperios de Tartaria y China, que Rey China le hizo, y de la prision q̃ tiene anexa a aquella muralla.

YA que he tratado del origen, principio y fundadores deste Imperio de la China, y he dicho algo de la grande Ciudad de Pequin Corte de sus Reyes, me parecio justo tratar (no oluidãdo la breuedad con que voy contando los sucessos menos importantes) de otra cosa no menos marauillosa y admirable; que las q̃ hasta aqui llieua esta historia. Leesse pues en el libro quinto de la situacion y fundacion de los lugares famosos de aquel Reyno, Coronica particular harto curiosa, que vn Rey llamado Chrisnagol Dacotay, que segũ el computo de aquel libro, y modo de la cuenta de sus eras y años, Reynò por el de quiniẽtos y veynte y ocho, por diferẽcias y dissensiones q̃ tuuo cõ el Rey de Tartaria, sobre el derecho del estado de Xinxinapau, que cõfina con el Reyno de los Lahuos, tuierõ sobre aquella pretensiõ grandes guerras aq̃llos dos Principes: y en la vltima en q̃ se dio batalla de poder a poder, el China quedò señor del Cãpo, y el Tartaro tan corrido, q̃ haziendo liga cõ otros Reyes sus aliados, y confinãtes, boluio a formar otro mayor exercito, y tornãdo de alli a ocho años sobre el China, le tomò treinta y dos lugares notables, y de nõbre, y entre ellos la grã Ciudad de Põquilor, y temeroso el China q̃ no pudiesse resistir la fuerça y poder de su contrario, se tratò por su parte de pazes y con ciertos: y se efetuaron con algunas condiciones, en que el China desistio del derecho que tenia al estado, sobre q̃ se auia mouido la guerra, y dio al Tartaro dos mil picos de plata, para pagar la gente forastera que traya en el exercito: y con esto se juraron las pazes: y quedaron quietos, por espacio de cinquẽta y dos años, como dize la misma historia: pero passados estos, el Rey

que

que entonces lo era de la China, rezelandose de otro encuentro como el passado, a que tan mal se pudo resistir su antecessor, determinò de cerrar con vna muralla toda la raya de ambos Imperios. Conuocò Cortes generales, con que acudieron a la suya de todos sus pueblos, ambos estados: propusoles su determinacion, y la seguridad que se les seguia de executarla. Parecio les muy bien a los votantes obra tan importante, y para ella le siruieron los estados, con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze quentos de oro, a razon de mil y quinientos ducados cada pico, que esse valor tenia entre ellos: y sin esto le dieron dozientos y cinquenta mil hombres, para que de ordinario trabajassen en la obra, hasta que se acabasse, los treinta mil oficiales y maestros examinados, y los demas peones, y jornaleros. Iuntados los materiales para esta maquina, se empeçò a hazer con tanta priessa, que en veinte y siete años se cerrò de vna muralla alta, y leuantada, todo el extremo de los dos Imperios, Chino, y Tartaro, de punta a punta, que segun dize aquella historia, tiene de distancia setenta Iaos, que siendo cada jao, como es medida de quatro leguas y media de las nuestras, son en todas trezientas y quinze leguas. En esta obra ay tradicion que trabajaron continuamente setecientos y cinquenta mil hombres, de los quales los pueblos de aquel estado dierõ la tercia parte el estado Eclesiastico, y las islas de Aynan, la otra tercia, y la otra el Rey, los Principes y señores Chaenes, Anchalijs, Iusticias y Gouernadores. Esta muralla vi yo algunas vezes, y la medi muchas, y tiene de alto seys grandes braças, y es de quarenta palmos de grueso y ancho: del mismo grueso de la muralla (seran seis braças de fondo) corre vn terrapleno, que por la parte de afuera esta alisado con vn betun, como argamassa, mas grueso dos vezes que el mismo muro, que siruiendole de botarel le haze fuerte, y defensable grandemente: en lugar de torres, y valuartes tiene a distancias vnos encasamentos a modo de garitas, de dos altos; armados sobre bigas gruessas de vn palo negro, a q̃ ellos llaman Caubesij, que quiere dezir palo de hierro: porq̃ es por estremo fuerte. Son estas bigas del grueso de vna razonable pipa: de manera q̃ aquellas distancias quedan mas fuertes, y seguras, que si fueran de canteria. Esta muralla: que ellos llaman Chanfau, como si dixeran: Resistencia fuerte, se dilata igualmente con la misma altura, hasta lo agrio de las sierras que en el camino la encuentran, cuya aspereza sirue tambien de muro escodada, e igualada desde sus faldas a cordel, y esquadra con la misma muralla, y calafeteada con el betun que dixe, a la altura del botarel, con que quedan de la misma manera, y con la misma resistencia que la muralla, y ansi se ha de entender, que en toda aquella grande distancia de tierra: no es mas labrado de muralla, que lo que toman las distancias de sierra a sierra, porque ellas mismas los espacios que se dilatan (fortificados como digo) siruen de cerca, y de defensa. En todas aquellas trezientas y quinze leguas, que toma aquella fuerça, no ay mas entradas que cinco, por las quales desaguan, y passan los rios de Tartaria. Estos con impetuosas corrientes se descuelgan de aquellas sierras: y por aquella parte, cortando distancia de quinientas leguas se entran en los mares de la China, y Cochinchina. Solo vno mas caudaloso y fuerte que los otros, va a salir al Reyno de Sornau (llamado vulgarmente Siam) por la barra de Cuy. En aquestas cinco entradas, que para passo de los rios vi en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos fuerças, vna del Rey de la China, y otra del de Tartaria, cada vno situada la suya en los vltimos confines de sus tierras. El China tiene en cada vna de las suyas siete mil hombres de guardia, seys mil infantes, y mil cauallos, y la mayor parte de todos estrangeros Mogores, Pancrus, Champaas, Corezones, y Guizares de Persia, y de otras muchas tierras y prouincias confinantes de aquel Imperio. Los Chinas no son muy hombres de guerra, porque a demas de ser poco praticos, y exercitados; son flacos, y para poco trabajo: timidos, y medrosos: tienen de suyo pocas armas, y mucha artilleria, y con todo no son atreuidos, ni valientes. Por la distancia de aquella grande muralla estan repartidas trezientas y veinte condutas,

ze casas muy grandes, y capazes a mó-
do de obradores, o talleres a donde
trabajaua muchissima gente, fundien-
do, y apurando pastas de cobre. El ruy-
do, y estruendo de los martillos era tan
grande, las llamas, y fuegos tales, que
verdaderamente parecia retrato del in-
fierno: espantados de tamaño ruydo,
nos paramos de proposito, para saber
quien le causaua, y vimos, que en cada
vno de aquellos talleres, auia quarenta
hornos, veinte por vanda, y junto a ca-
da horno estaua armada vna vigornia
muy grande adonde trabajauan ocho
hombres con vnos machos muy gruessos: las pastas del metal que otros ofi-
ciales les sacauan caldeadas del horno,
los golpes que dauan eran tan contí-
nuos, tan a compas, y tan apriessa, que
casi no se diuisaua, quando dauan vnos
o otros. En cada obrador de aquellos,
trabajauan de ordinario trezientos y
veinte hombres, que a esta cuenta, en
todos los doze obradores, o talleres,
trabajauan mil y ochozientos y qua-
renta, sin otros muchos que auia ocu-
pados en otros ministerios, y exercí-
cios. Supimos, que se labraria assi ca-
da año, de ciento y diez a ciento y vein-
te mil picos de cobre, de que el Rey te-
nia las dos partes por ser señor de las
minas adonde se sacaua. La sierra a
donde estauan, y que daua todo aquel
metal, nos dixeron, que se llamaua
Coretumbaga, que quiere dezir rio
de cobre, y llamauanla assi, con ra-
zon: porque desde que se descubrio has-
ta entonces, que auia mas de dozien-
tos años, nunca se auian agotado a-
quellas minas, antes cada dia se mos-
trauan mas abundantes. Adelante de
estos obradores, vna legua en vn te-
rrero muy grande, bien cercano al
rio, y cerrado con tres ordenes de
gradas de hierro, vimos treinta casas
puestas en cinco hileras, seis en cada
vna, edificios a modo de Iglesias, muy
largas, bien acabadas, y luzidas: te-
nian grandes torres, con muchas cam-
panas de metal, y hierro colado, mu-
chas labores de talla, con colunas do-
radas, y frontispicios de costosa arqui-
tectura, sincelados, y perfiles de mu-
chos brutescos, y follages. En este
terrero tomamos tierra por mandado del justicia, que nos lleuaua, por
que tenia hecho voto de visitar vn tem-
plo de aquellos a donde estaua vn dios
de aquella Gentilidad, llamado Bigay-
potim, que quiere dezir Dios de cien-
to y diez mil dioses, Corchoo, Fingane,
Ginaco, Ginaca, que dizen ellos, que
quiere dezir fuerte, y grande sobre to-
dos los mas fuertes y grandes: porque
vna de las cegueras, que el demonio
tiene persuadidas a estos miserables es
creer, que de cada individuo ay vn dios
particular, que le hizo, y le conserua en
su primero ser, y le conduze a su fin,
o a su perpetuidad: y que este dios
Bigaypotim, pario a todos los otros,
inumerables dioses por debaxo de los
braços: y que de el como de padre, reci-
ben todos el ser, la vida, la perpetuydad
y consistencia, por medio de vna
vnion y correspondencia filial, a que ellos
llaman Bijaporemtesay. En el Reyno
de Pegu (adonde yo estuue algunas ve-
zes) vi otro templo de otro idolo co-
mo este, a quien los naturales de la tie-
rra llamauan Ginocoginana; dios de
toda grandeza. Era aquel edificio, he-
cho por los Chinas, quando antigua-
mente señorearon la India, que segun
su computacion fue desde el año del
Señor de mil y treze, hasta el de mil y
setenta y dos que por esta cuenta se vee,
que la India estuuo sugeta al Imperio
Chino cincuenta y nueue años solamen-
te: porque el Rey sucessor del que la
conquistò, a quien llamaron Oxiua-
gam, viendo la mucha sangre, que cos-
taua el conseruarla, y el poco prouecho
que sacaua de su señorio, la dexò de su
voluntad, sin que nadie le obligasse, ni
forçasse.

Entre aquellos treinta templos que
estauan en aquel terrero, auia vno mas
suntuoso, y magnifico que todos, adon-
de estaua vna grandissima cantidad de
idolos de palo dorado, estaño, cobre, la-
ton, hierro colado, y porcelana: y de to-
dos estos metales auia tantos, y de tan
varias figuras, que no me atreuo a dezir
el numero, ni a escriuir la diuersidad de
sus formas. Auiamos desde aquel
puesto, andado adelante, poco mas que
siete leguas, quando vimos vna grande
ciudad, cõ los edificios y muros derriba
dos, subersion lastimosa, y memorias de
alguna poblaciõ insigne. Dixerõ los Chi
nas, se llamaua aq̃lla ciudad quãdo lo era

Cohilauzahaz, que significa flor del cãpo, y que en propriedad auia vistose en muy grande, y gozado mucha riqueza: pero que no acaua el tiempo, y que en esta vida no padece naufragio? Dezian que auria ciento y quarenta años que auia aportado a aquella poblacion vn hombre estrangero, en compañia de vnos mercaderes del puerto de Tanauçarim, del Reyno de Siam, el qual segun està escrito en vn libro, llamado Toxefalem, que trata de la vida marauillosa de aquel hombre, parecia ser Santo, aunque en aquel tiempo por las obras misteriosas que hazia, le llamauan los Sacerdotes de aquella Ciudad encantador y hechicero. En vn mes dizen que resuscitò cinco muertos, y hizo otras tan grandes marauillas y milagros, que a todos causaua notable espanto, y notable respeto de su persona. Muchas vezes disputaron con el los Sacerdotes de aquella Gentilidad, pero siempre salieron confusos, vencidos, y auergonzados, demanera, que por no verse con el en otras disputas, amotinaron el pueblo, para destruyrle, persuadiendo a todos los Ciudadanos, que si no matauan aquel hombre, que Dios les auia de castigar con fuego del Cielo, hasta que les assolasse la Ciudad, y a ellos les quitasse las vidas. Alborotose el lugar a la voz de estos embidiosos: temieron el castigo que les pronosticauan: y animados a la vengança se fueron todos en casa de vn pobre Texedor, llamado Iuan, a donde aquel hombre Santo se recogia, y a el, y a dos hiernos, y a vn hijo suyo, los mataron inhumanamente (quien detendra la furia de vn pueblo amotinado? vulgo que ni conoce respetos, ni escucha quexas) porque al santo hombre defendian. El viendo el aprieto en que por su causa estauan sus huespedes, salio llorando a la muchedumbre que esperaua ensangrentar en el sus vengadoras manos, y leuantando las suyas al Cielo, amorosamente les reprehendio de sus dañados intentos, nacidos todos de sus vidas culpables, aduirtiendoles de la ceguera de su religion, y entre otras muchas cosas que les dixo, fue afirmarles, que el Dios en cuya Fè se auian de saluar, se llamaua Iesu Christo. Diuoles, que este Señor auia baxado del Cielo a la tierra, y hechose hombre: y que para satisfazer por los pecados de los hombres, auia muerto por ellos: y que con el precio diuino de su preciosa sangre, derramada en el arbol sacro santa de la Cruz, por todos los pecadores, se auia del todo satisfecho la Iusticia Diuina, ofendida hasta alli con las humanas ofensas: y que a este Señor santissimo, su Padre Eterno le auia entregado el poder, las llaues, y el gouierno de los Cielos y la tierra, prometiendole, que a todos los que professassen su ley santa, con Fè y obras, no se les negaria el premio de gloria que por esto les tiene prometido. Aduirtioles, que todos aquellos idolos, a quien los Sacerdotes Chinos seruian y adorauan como Dioses, con sacrificios de sangre, eran falsos: figuras vnas en que el demonio se entrãua para engañarlos: y habiando en ellos los persuadia a tantas crueldades, mentiras, y locuras. Los Sacerdotes Gentiles se encendieron en colera de nueuo, oyendo las palabras de aquel hõbre, y conmouiendo segunda vez al pueblo, empeçaron a maldezir al que de todos ellos dexasse de traer fuego, y leña, en que quemar aquel Christiano, que en deshonor de sus Dioses, y en ofensa de su religion auia dicho tales blasfemias. Tanto mouio al vulgo su autoridad, y tanto les prouocaron sus amonestaciones, y execraciones, y amenaças que dentro de vn momento tenian hecho vn grande fuego, en que echar al estrangero. El qual haziendo la señal de la Cruz, y diziendo sobre las llamas vnas palabras, de que los que nos contauan esta historia no se acordauan, ni los que las oyeron, las entendieron, si bien en el mismo libro de la vida de aquel Santo hombre estauan escritas, afirmauan, que con ellas se auia apagado el fuego subitamente. Viendo pues el pueblo tamaña marauilla, dixeron todos en confusas vozes, que deuia de ser poderosissimo el Dios de aquel hombre, y digno por sus obras de ser reuerenciado en toda la grandeza de la tierra. Quedaron espantados todos los Sacerdotes Gentiles, y viendo vno de ellos (que auia sido el principal de aquella conjuracion) que aquel tan grande milagro hazia retirar la gente, espantados del sucesso, y que les ataua la admiracion las manos, para ofender al actor de aquella marauilla,

lla, queriendo atajar la grande que podria causar aquella nouedad al vulgo: tomò vna piedra, y dixo a los circunstantes estas palabras, que quien no hiziesse con otras piedras lo que a el le viessen hazer con aquella, la horrible erpiente de la noche lo tragasse y sepultasse en su encendido fuego, y dando con ella al hombre santo, bastò este exempio, para que los otros Sacerdotes que alli se hallauan hiziessen lo mismo, y matassen a pedradas al santo estrangero. Hecharon su cuerpo en el Rio, y dezian, que para recebirle (marauillosa cosa) se detuuo la corriente del agua, y que en cinco dias que sobre las ondas estuuo aquella preciosa Reliquia, núca el Rio siguio su curso, ni tuuo passo la corriéte: porque aunque hasta donde estaua el Santo cuerpo corria con su ordinaria ligereza, en tocandole se detenia contra todo orden natural, retrocediendo su ordinario passo. A muchos que vieron este milagro se les abrieron los ojos de la razon, y siguieron lo que el Santo les auia enseñado en vida: de los quales (dezian aquellos Chinas) que auian quedado vna grã de cantidad en aquella Prouincia.

En quanto aquellos Chinas nos contauan esta historia, fue la embarcacion doblando vn promontorio, hasta que descubrimos vna plaça o terrero pequeño, coronado de diuersos arboles, en medio del estaua vna hermosa Cruz de piedra, grande y bien labrada. Al dar la vista, salieron nuestras almas a los ojos llenas de gozo de ver en tã remotas tierras el sacrosanto Estandarte de nuestra Religion diuina. De rodillas pedimos al Iusticia que nos lleuaua, que nos diesse licencia para yr a ver aquellas marauillas que de aquel hombre Santo los Chinas nos contauan, y esto lo pedia mos con intencion de yr a adorar la Cruz: pero el Gentil nos lo estoruò, dan lo por escusa, que el lugar adonde auiamos de yr a dormir, estaua lexos, y que si nos deteniamos quedaua dessa comodada la jornada. Quedamos desconsolados los Christianos, y quiso Dios alegrarnos cumpliendo nuestros deseos casi milagrosamente, pues ordenò ya caminada adelante mas de vna legua, que lo haziamos a fuerça de braços con los remos, y con afan de trabajo, diessen dolores de parto a la muger del Iusticia, que yua ya en tiempo de parir, y estos con tanta fuerça, y tan apretados, que nos obligò a boluer a vn lugar que ya auiamos dexado, aldea de treynta o quarenta casas, llamado Xitangau, junto adonde estaua la Cruz que auiamos visto. Alli llegamos con priessa, y tomando tierra, se acomodò la preñada en vna casa adonde dentro de nueue dias murio de parto. Nosotros los Christianos nos fuimos adonde la Cruz estaua, y postrados por tierra, la adoramos con abundancia de lagrimas, consolando nuestros trabajos con aquella señal, indice glorioso de lo mucho, y muchas penas de nuestro Redentor sagrado. Los moradores de la aldea que nos vieron arrodillados besar la Cruz, y dezirla ternuras y alabanças, corriendo se vinieron a nosotros, y puestos por tierra abraçando la Cruz, la besaron muchas vezes, diziendo todos con entonadas vozes: Christo Iesus, Iesu Christo, Maria Micau, Vidau, late impone moudel, que es lo mismo que dezir: Christo Iesus Iesu Christo, Maria siempre Virgen le concibio, y Virgen le pario, y Virgen quedò despues del parto; a lo que nosotros los nueue llorando de alegria les respondimos: Assi es verdaderamente. Holgaró mucho de saber que eramos Christianos, lleuaronos a sus casas, con grandissimo amor, y regalo nos hospedaró, y recogieron. Ellos eran todos Christianos descendientes los mas de aquel rexedor en cuya casa posò aquel Santo hõbre, de quien dixe ya la muerte, y vida: cuya historia les preguntamos, para saber lo cierto del dicho de los Chinas, y ellos nos lo contaron de la misma suerte que los otros nuestros compañeros lo auian dicho. Y de toda la historia de aquel estrangero nos enseñaron vn libro impresso, que dezia muy a lo largo las marauillas y milagros què por aquel sieruo suyo auia el Señor obrado: el qual dezia aquella historia que se llamaua Mateo Escandel, Hungaro de naciõ, y natural de vn lugar que en aquel Reyno se llama Buda, y que auia sido Ermitaño en el monte Sinay. Leymos mas en el libro, que nueue dias despues de auerle enterrado, que fue en el lugar que entonces estaua, porque los aficionados a su vida, le sacaron del Rio, auia temblado la Ciudad de Cohilouzaa, dõde (como he dicho le auiã muerto) tan reziamente, que la gente con el temor

que

trauamos de vna y otra parte del rio, en el qual se vendian diuersidad notable de cosas, mantenimientos, riquezas, y mercancias. Afirmauan los Chinas, que en aquese Imperio era tanta la gente que viuia en embarcaciones por los rios, como la que habitaua las ciudades y villas, y que de vna y otra era tanta la que auia, que sino fuesse por el orden, y gouierno que se tiene en la ocupacion de la gente popular, y la fuerça que los hazen para que todos aprendan oficio con que viuir y sustentarse, sin duda se comerian vnos a otros: el gouierno de los tratos, y el modo con que obligan a los tratantes, se entendera generalmente por lo que aqui dirè de algunos particulares. Tratan muchos en anades (de que se cria abundancia por aquellos distritos) pero este trato se diuide, y desmiembra en muchos, sin que el que se ocupa en vno, pueda passar a los otros. Desta manera vnos tratan en echar hueuos, y sacar anadinos para vender en pollos, otros tratan en anades grandes para muertos venderlos en tajones: otros tratan en la pluma destas aues solamente de que hazen tan vistosas entallaciones y pinturas como vienen de aquellas partes. Otros, en vender los menudillos, tripas, y cabeças: y esto adereçado de diuersas maneras, se gasta en los bodegones y hosterias, y otros venden los hueuos destas aues, sin que qualquiera destos pueda tratar en lo que el otro trata: desuerte que el que vende la pluma, no puede vender los hueuos, y el que tiene los pollos no puede tener los grandes, y assi de los demas, so pena de treinta açotes, en que està condenado el transgressor desta ley, y sin apelacion se executa, porque no ay fauor que le libre de la pena conuencido en el delito. En el trato del ganado de cerda ay las mismas diuisiones, vnos tratan en venderlos viuos a ojo, otros en venderlos muertos al peso, tales frescos, quales en cezina: otros en venderlos pequeñuelos para corequelos; estos en vender los menudos, y aquellos en hazerlos y gastar la demas grossura, ocupandose seys y ocho personas, en lo que entre nosotros haze vna solamente: y no puede vno dexar el trato o grangeria que eligio para sustentarse, y tomar el de su vezino, sin la dicha pena. Y assi en el trato del pescado, el que lo vende fresco, no lo puede vender salado, y el que salado, no puede vender lo seco, siendo assi de todos los demas mantenimientos, carnes, frutas, caças, pescados, y hortalizas: y guardase con tanto rigor la perpetuidad y possession que cada persona tiene en vn oficio, que ninguno (so pena de los treinta açotes) no puede mudarse a otro, ni dexar el que escogio al principio sin expressa licencia de la justicia del lugar adonde viue. Y esta dispensacion no se concede sino por justas causas, y razones muy vrgentes. Ay tales, que viuen, y se sustentan con criar pescado viuo en vnos muy grandes estanques, y lagunas, adonde lo tienen guardado, y recogido, y desta cargan muchas embarcaciones de remo, y alli lo lleuan viuo, en vnos ingenios que acomodan llenos de agua en los mismos vasos, a otras muchas partes adonde lo venden, viando de aquella traça para lleuarlo fresco, y viuo a tierras a donde no se alcança, sino salado y seco. Ay tambien por lo largo de las riberas de aquel rio de Batampina (por donde nauegamos ciento y quarenta leguas, desde la ciudad de Nanquin, hasta la de Pequin) muchos ingenios de açucar, lagares de vino y azeyte, que hazen de diferentes frutas y legumbres: y ay tanta cantidad de vnos y otros por las riberas de aquel rio, que de dos y tres leguas de largo se miran calles formadas, que es cosa de admiracion ver tantas casas destos ingenios, y tantos que trabajan en aquellos generos de haziendas. En otras partes por aquellas riberas ay otra cantidad de Almacenes, botillerias, y despensas de todas las diuersidades de frutas, y mantenimientos que pueden imaginarse, y otras muchas casas, saladeros, o repuestos adonde secan y salan todas las suertes de caças, y carnes que se crian en aquella tierra, desuerte que no ay cosa que no se cezine, y assi se hallaran rimas muy altas, y montones muy grandes de salones, y cezinas de puerco, jabalies, anades, gansos, grullas, abutardas, venados, vacas, carneros, bufalos, abadas, caualos, leones, tigres, perros, y çorras, y otros muchos animales; y de cada cosa de aquellas auia tan grande cantidad, que espantandonos de prouision tan nueua, nos parecio que no podria gastarse tanto en toda la vida, aunque de ordinario comiessen muchos dello. Tambien vimos

por

por aquel rio otra grande cantidad de embarcaciones (a manera de nueſtras fuſtas) que ellos llaman Panoras. Eſtas venian cerradas, y cubiertas de popa a proa con redes de cañas muy eſpeſſas, a modo de jaulas, o caponeras, y eran de tres y de quatro altos cada vna, y cada ſuelo tenia tres palmos de altura. Venian llenas de anades, que hombres tratantes en ellos lleuauan a vender de vnas partes a otras, caminando a remo, y vela, cortando como quieren el rio: teniendo eſto por mercaduria, y trato propio. Eſtos quando han de dar de comer a aquellas aues llegan la embarcacion a tierra buſcando prados leganoſos, lagunaços, y pantanos, y echadas planchas en tierra, abren las puertas a aquellas caponeras, y dando quatro golpes en vna caxa, o tambor, todas aquellas anades (que ſuelen yr de ordinario, de ſeys a ſiete mil dellas) con grandes gritos y graznidos ſalen de la embarcacion, y de corrida todas ſe van a los charcos, y lagunas, y quando al dueño le parece que auran comido, toca de nueuo la caxa, al ſon de la qual (coſa marauilloſa, pero que la facilita la coſtumbre) con la miſma grita que ſalieron ſe bueluen a recoger en la caponera, o jaula, yendoſe cada vna al ſobrado donde antes tenia ſu aluergue, ſin que ſe pierda ninguna, ni ſea meneſter otra diligencia para recogerlas, o ſoltarlas. Tambien al tiempo de poner los hueuos aquellos anades, torna a llegar el dueño la embarcacion a tierra (buſcando campos enjutos, y de buena yerua) y alli abriendo las puertas a ſus carceles, al ſon del tambor ſalen todas las anades a tierra, adonde põe ſus hueuos, y paſſado el tiempo que ſe ocupan en aquella diligencia, con mucha ſe bueluen a recoger al ſon del inſtrumẽto, yendoſe a ſus eſtancias conocidas, ſin (como he dicho) ſa tar vna deſta orden, y coſtumbre, y dexandolas cerradas el dueño, y ſus criados recogen todos los hueuos, que blanqueando por el campo quedaron eſparcidos: auiendo dia que cogen cantidad notable, y con eſto proſiguen ſu camino vendiendo deſde el miſmo rio ſu mercaduria, y quando han gaſtado la mayor parte de los anades, bueluen a comprarlas de aquellos que viuen de criarlas, y venderlas en pollos, que las venden por mayor a eſtos regatones, que como he dicho las venden grandes, y ellos venden los hueuos a los otros: porque como he dicho, ſin licencia de la juſticia, no pueden vnos tratar en lo que profeſſan los otros. Eſtos que viuen de criar, y ſacar de hueuos eſtas anades, tienen junto a ſus caſas vnos grãdes charcos, y lagunas en que de ordinario traen diez o doze mil anadinos, vnos mayores y otros mas pequeños. El modo con que los ſacan de los hueuos es gracioſo: tienen vnos portales muy largos llenos de hornillas, en cada portal veynte o treynta, porque ſõn grandes y capazes, llenas de eſtiercol: alli ſotierrã dozientos, trezientos, y quinientos hueuos juntos, y tapando muy bien la boca de la hornilla, para que el eſtiercol eſtè mas caliente, los dexan eſtar alli los dias que ya ſaben que ſon neceſſarios para que ſe viuifiquen, y ſiendo tiempo que ſalgan los polluelos abren la hornilla, y metiendo dentro vn capon medio deſplumado, y herido en los pechos bueluen a cerrar la puerta como de antes, y de alli a dos dias tiene el capon ſacados todos los pollos, y ſacandolos de la hornilla los metẽ en vnos ſoterranos, o apartados, que para eſſo tienen apercebidos con ſaluados mojados para que coman, y alli andan ſueltos diez o doze dias, haſta que ellos miſmos ſe van a las lagunas que eſtan junto de las caſas adonde ſe acaban de criar, y ſe hazen grandes para poderlos vender a aquellos tratantes, que por los rios los traen en aquellas embarcaciones (como he dicho) gaſtandolos en diuerſas tierras: porque ellos no los pueden criar, y es tanto el rigor que ſe guarda en que nadie dexe ſu trato, ni ſe meta en el ageno, que en las calles, y plaças de los lugares adonde ſe venden todas las coſas de comer, ſi a los que venden hueuos de anades, los hallan algunos de gallina, o de otras aues, cantidad que ſe preſuma que los tienen para venderlos, luego alli donde los hallan en eſte delito les dã publicamente treinta açotes en las nalgas (pena ſituada para ſemejantes tranſgreſſores) ſin que les libre della fauor ni interes alguno: y ſi quiere el tal tener hueuos de diferente eſpecie de los que le tocan por oficio, los ha de tener medio quebrados, ſeñal que los tiene para comer, y no para venderlos, ſino quiere incurrir en la pena dicha. Y lo miſmo ſe entiende de los demas tratos, y mercancias. Los q̃ venden

peſcado

pescado vino, tienen obligacion de tenerlo en vnas grandes tinajas de agua, y presos por las narizes con vnos juncos, para que por ellos saque del agua el comprador la pieza que mas quisiere, sin maltratarle, manosearle, ni golpearle; y si el tal pescado murio antes de venderse, al punto le han de hazer postas, y salarlo para que lo vendan al precio del salado (los que tuvieren aquel oficio) que es mas barato que el vivo. De la manera que he dicho guarda cada vno la ley, y orden que en lo que le toca tienen puesta los que goviernan, sobre lo que son todos grandemente castigados, y assi el Rey en aquella tierra es sumamente venerado, y su justicia tan temida y respetada (Reyno feliz en esto) que no ay persona por principal que sea, o se imagine, ni por poderoso que se juzgue, que se atreua a hablar palabra descompuesta, ni a leuantar los ojos para perder el respeto a ningun ministro de justicia; y assi aunque sea vn Portero es honrado, y estimado grandemente del pueblo, y respetado en el grado que merece su oficio: cosa digna, y en que consiste la duracion de las Republicas, y el aumento de los bienes particulares, y comunes.

Cap. XCVIII. Prosigue el viage de los nueue presos, dize las cosas que vieron en el camino de la ciudad de Pequin, y de como se cõseruan y viuen las ciudades, y poblaciones que ay de embarcaciones sobre los Rios en el Reyno de la China.

VImos tambien en las riberas de aquel famoso Rio de Batampina, grande cãtidad de puercos, y caualos brauos y mansos, que los guardauan muchos hombres a caualo. Por otras partes auia grãdes rebaños de venados mansos, pastoreados de muchos hombres de a pie: estos venados todos estauan mancos de las manos derechas, porque no pudiessen huirse. Esta les quiebran quando los caçan pequeños, porque tengã menos peligro. Auia muy grandes corrales, cercas adonde se crianan gran cantidad de gozques, perrillos pequeños, para vender a los obligados que venden de aquella carne: porque sea la que fuere, de toda suerte dellas se come en aquella tierra, teniendo sus carnecerias, y tajones conocidos de cada especie de carne, y por ellos, y por los precios se conoce cada vna. Topamos muchas varcas llenas vnas de cezinas de puerco; otras de perniles solos, muchas de puerco fresco, lagartos diferentes, lãgostas, cẽtolas, ranas, culebras, galapagos, anguillas, y caracoles, y de toda suerte de comidas, porq̃ de todas se come, y se traginan de vnas partes a otras, y porque las cosas desta calidad son de menos ganancia, de menos precio, y intereses, se permite a los que tratã en ellas, que traten, y contraten mas que en vna sola, auiendo mas licencia para vnas grãgerias que no en otras, teniendo siempre respeto a que pueda cada qual sustentarse con su trato y grangeria, sin que falte quien venda de todas cosas. El yr discurriendo por las particulares que vi en aquel viage, me da licencia (aũque me alargue vn poco) a que no me quede nada por dezir, y mas algunas cosas de que grandemente nos espãtamos. La codicia de los hombres es tan poco melindrosa, que a trueco de sacar interes, no se empacha en las cosas mas baxas, ni repara en las mas inmundas, y desechadas de la naturaleza: el poder deste vicio (enemigo de la misma honra) se verifica bastantemente en aquestos Reynos de que escriuo, adonde viuen muchos hõbres con comprar y vender los excrementos humanos: y no es esta entre ellos tan mala grangeria; que no se hallen della sola en muchas partes muchos mercaderes muy honrados y ricos: esta inmundicia sirue para estercolar todas las tierras nueuas, porque labradas con el los primeros años que las rompen, las haze fertiles, y abundantes mas que no otras inmundicias de animales. Los que compran estas, andan por las calles tañendo con vnas tabletas, como las q̃ entre nosotros sirven para pedir limosna para los pobres de san Lazáro; y assi sin hablar palabra dizen lo que buscan, y alli de las casas les salen a vender lo que cada vno tiene de aquella mercaduria, sin que cosa

tan

tan fuzia para venderla, o comprarla, sea necessario pregonarla a vozes, que aunque barbaros tienen esse respeto. Ganan tanto en este trato, que muchas vezes entran en vn puerto con vna marea sola, dozientas, y trezientas velas cargadas de aquella hazienda, (de la misma manera que en nuestra tierra entran Vrcas a cargar de sal) y muchas vezes que ay falta de aquella inmundicia, se reparte por orden de Iusticia, para que a todos alcance: dizen que por la fertilidad con que acude la tierra ayudada con aquel beneficio. Topamos tambien muchas embarcaciones cargadas de cascaras secas de naranjas, que siruen en los bodegones adonde se vende carne de perro, para cozerse con ella, y quitarle aquel mal olor, que de ordinario aquella carne tiene, y para quitarla la humedad, y hazerla mas tiesta, y mas enjuta. Alfin topamos por aquel Rio de Batampina, muchas barcas, bancones, y lanteas, cargadas de toda suerte de mantenimientos, carnes, frutas malas y buenas, quantas produze, y cria la tierra, y de todo tales abundancias, que no se puede dezir: porque de ninguna manera se ha de regular la cantidad de las cosas, por la que de cada vna dellas ay entre nosotros, ni en ninguno de nuestros Reynos: porque de cada vna de ellas auia alli dozientas, y trezientas embarcaciones, principalmente en las fiestas de sus principales idolos, que las solemnizan ellos con ferias francas por muchos dias, y assi se juntan en aquellas solemnidades notable concurso de gentes. Y para mayor comodidad assi de la fiesta, como de los tratantes y mercaderes, por la mayor parte tienen aduertencia al edificar aquellos templos, que sea riberas de los Rios, los mas llegados al agua que se pueda: porque quedando assi con mayor, y mejor comodidad para los tratos, sean ellos y sus ferias mas frequentados, nobles, y ricos. Quando se juntan a aquellas ferias, se forma de las embarcaciones vna muy luzida Ciudad en el Rio, porque a lo largo de la tierra se suelen explanar distancia de vna legua, y el agua adentro anchura de vna milla, adonde se juntan sobre veynte mil embarcaciones, sin balones, guedes, y manchuas, que son basos pequeños, en que la gente negocia de vna parte a otra, como en nuestros esquifes y bateles. Vimos pues vna de estas Ciudades fundada sobre aquel Rio, y dire de su gouierno y concierto, para que se vea que en la tierra no se podia viuir con tanta orden como alli sobre las aguas. En aquesta Ciudad, que tendria de ancho y largo lo que ya dixe, por disposicion y orden del Aytam de Batampina (el Presidente supremo sobre los treynta y dos Almirantes que gouiernan los Reynos de aquella Monarquia) auia sesenta Capitanes, treynta que gouernauã la Ciudad, y treynta para la guarda de los mercaderes y tratantes que vienen de fuera, para que nauegassen sin peligro de Corsarios. Sobre estos Iuezes y Capitanes (que allá es todo vno) ay vn Chaé supremo, que en la jurisdicion de ciuil y criminal tiene mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauio. En los quinze dias que dura la feria (que ellos los cuentan desde la Luna nueua, hasta la llena) era mas de ver la nobleza, concierto, gouierno, y policia de aquesta Ciudad, que estaua fabricada en embarcaciones sobre el Rio, que quantos edificios famosos ay en la tierra, porque en aquella auia dos mil calles muy anchas, largas, y derechas, cerradas por ambos costados, de las embarcaciones que assidas las vnas a las otras, seruian de casas. Estas calles estauan entoldadas con diferentes y luzidas sedas, coronadas de muchos Estandartes, guiones, y banderas: muchas barandas, corredores, y filardetes pintados de diuersos colores, y jaspeados, adonde se vendian todas las cosas que pueden desearse en tiendas muy curiosas y ricas. Otras calles estauan llenas de quantos oficios se hallan en las Republicas, que en los corredores de sus embarcaciones (entonces casas) vendian y trabajauan. Por aquestas calles que eran muy anchas y capazes, andaua negociando la gente en manchuas, y basos peqños, sin estoruarse vnos a otros. A los ladrones que hallauan hurtando, los castigauan luego conforme a la gradedad de sus delitos, sin leuarlos a la carcel, ni aguardarlos tiempo para calificarse, ni abonarse. A las noches se cerrauan todas las calles con maromas gruessas, y fuertes cables, que atrauiessan en las entradas y salidas: porque

nayde

nauegaſſe deſpues de dada la queda, y en cada calle ſe ponian de noche a trechos diez o doze faroles, en lo alto de los arboles de las embarcaciones, para que ſe vieſſe quien paſſaua de noche adonde yua, que queria, o lo que buſcaua, para que mejor dieſſen las guardas y centinelas auiſo a la mañana al Chaen, de lo que paſsò aquella noche en ſus eſtancias y quarteles. Eſta cantidad tan grande de faroles y luminarias que ſe ponen por las noches, es la mas alegre y entretenida viſta que imaginarſe puede. En cada calle ay vna campana con que ſe toca a la vela, y ſe auiſa al que ha de yr de poſta en aquel pueſto. Y en la embarcacion del Chaen ay otra campana, con que ſe haze ſeñal para cerrar las calles, y ſe toca la queda, y a eſta reſpondẽ todas las de las calles con tanto eſtruendo, y diuerſidad de vozes, que admiraua, y ſuſpendia. En cada vna de aquellas calles (haſta en las mas cortas y pobres) ay capillas y caſas de oracion fabricadas en vnas grandes varcas como galeras, muy limpias, aſſeadas, y oloroſas, cõ hermoſos toldos, y celages dorados, que ſiruen de capillas, adonde eſtan los Idolos con ſus Sacerdotes que adminiſtran los ſacrificios que la gente del pueblo ofrece, de que todos ellos tienen aſſaz de comidas y preſentes, y grandes riquezas de las ofertas y limoſnas que continuamente les ofrecen. A cada Ciudadano principal, o mercader rico, ſe toca por diſtribucion el guardar vna noche ſu calle, con ciertos hombres de que les ſeñalan quadrillas, y eſtos ſin los treynta Capitanes que de ordinario rondan, y guardan el circuyto de la Ciudad, en valones muy bien apercebidos porque no ſe les eſcape Coſſario, ni ladron ninguno. Eſta guarda anda toda la noche dando vozes, para que por todo el Rio los oygan y huyan de ſu vigilancia los que quiſieren aſſaltar la Ciudad. Entre algunas coſas notables que en aquella vimos, fue vna calle de mas de cien embarcaciones, cargadas todas de idolos de palo dorado de diuerſas figuras, que ſe vendian para ofrecer en los templos, y muchas cabeças, pies, ojos, piernas y braços, para que los hombres enfermos comprаſſen, para hazer a los idolos ſemejãtes ofrendas. Auia tambien en aquellas calles muchas embarcaciones en que ſe repreſentan muchas comedias, y ſe hazen diuerſos bayles, y juegos debaxo de toldos de ſeda, a que la gente del pueblo acude para entretenerſe, y otras muchas adonde ſe venden letras de cambio para paſſar dineros de la tierra al Cielo (q̃ ſon graciosos bancos) eſtos tienen los Sacerdotes, y como al fin miniſtros de Satanas les prometen a los demas con ellos mucha ganancia, y crecidos intereſſes en la otra vida: afirmandoles, que ſin aquellos cambios no ſe pueden ſaluar por ningun acontecimiento, a cauſa de que Dios, dizen que es mortal enemigo de los que no dan limoſna a los idolos, y acerca deſto les dizen tantas mentiras, y les hazen creer tantos embuſtes y enredos, que los cuytados perſuadidos que en aquello conſiſte ſu bien auenturança; dexan de comer, y les dan quanto tienen por alcançar vna cedula de cambio de aquellas, porque les perſuaden, que a letra viſta quando ſe mueran les han de dar por ellas la gloria. Vimos tambien otras embarcaciones cargadas de calaberas de difuntos, en cantidades grandiſsimas: eſtas comprauan aquellos barbaros, para que quando alguno muere las lleuen delante del cuerpo por oferta: llenan dellas los ſepulcros, ſe rretros, y tumulos en los entierros de los amigos y deudos: porque dizen, que aſsi como a aquel difunto le acompañan aquellas calaberas en la ſepoltura, aſsi ſu alma entra en el Cielo, acompañada de las limoſnas de aquellos cuyas fueron, yendola ſiruiendo haſta la gloria los dueños de aquellos hueſſos; y aſsi quantas mas calaberas lleua el muerto a la ſepoltura, tanto le juzgan por mas bien auenturado: porque dizen ellos, que quando el portero del Parayſo viere a ſus puertas aquella alma con tãto ruydo de criados la hara mucha honra, y la abrirà con mucho reſpeto ſin detenerla, alfin como a perſona que en eſta vida fue ſeñor, y ſeruido de todos aquellos que le acompañan en la muerte: porque ſi fuere pobre, y no le acompañaren aquellas calaberas, tienen por cierto que ni le abrirà el portero, ni ſe hara cuenta de que llegue, ni de que llame. Graciosa locura, y no inferior a otra de que vimos llenas otras embarcaciones que venian cargadas de jaulas diferentes, con diuerſidades de paxarillos viuos, y ſus dueños venian diziendo a vozes al ſon de inſtrumentos muſicos, que dieſſen libertad a

aque-

aquellos cautiuos con sus limosnas, pues eran criaturas de Dios, y pareceles esta redencion obra tan piadosa, que acude a ella mucha gente, y dando la limosna que conciertan al que trae los cautiuos, echan a bolar los que rescatan, diziendo a los paxarillos que van bolando: Pichau, Pitanel, Catam, Yacaxi, que quiere dezir, di allá a Dios, como acá le seruimos. Ay otros hombres que traen sus embarcaciones con muchas ollas llenas de agua en que traen mucha cantidad de pecezillos viuos (que para aquel efeto pescan en los rios con vnas redes muy menudas de mallas) y tambiẽ como los de los paxaros van pidiendo a vozes libertad para aquellos cautiuos por seruicio de Dios, pues son criaturas mudas y inocentes, que nunca cometieron pecado alguno, y la gente con sus limosnas, compran aquellos pecezillos, y los bueluen a echar al agua diziendoles que se vayan en buen hora libres, y digan allá a Dios, aquel bien que por su seruicio les hizieron. Todas estas embarcaciones en que se traen a vender aquestas cosas que he dicho, la menor cantidad que de ordinario viene dellas con cada mercaduria, passa de ciento, y de dozientas, y otras de otras muchas cosas en mayor cantidad, diuersidad y numero.

Capitulo XCIX. Prosigue las grandezas q̃ auia en aquella Ciudad que viẽ rõ los presos Christianos, fundada sobre el rio de Batãpina, dize de otras algunas fundaciones que ay como aquella, en otros rios de la China.

VImos tambien en aquella poblacion que estaua como he dicho sobre el rio de Barampina, vnas grandes varcas en q̃ venia muchos hombres y mugeres, que tañendo varios instrumentos, y parando la varca donde querian oyrlos, cantauan si bien a su modo, dulce y concertadamente, ganando su vida con aquel trato y exercicio: otras muchas embarcaciones topamos llenas de cuernos, estos los vendian los Sacerdotes, y son de los animales que en los templos se sacrificauan a los Idolos, o porque libraron a sus dueños de naufragios, desgracias, o infortunios, o porque les dieron salud en enfermedades y dolores: y dizen ellos, que con aquellos cuernos se dan ricos vanquetes a las almas en el Cielo, porque dizen que assi como la carne de aquellos animales sacrificados se dio acá en la tierra por amor de aquel Idolo a los pobres, assi tambien el alma de aquel por quien se ofrece aquel cuerno del animal sacrificado, come en el otro mundo el alma del animal cuyo fue el cuerno, y combida para aquella fiesta y comida a otras almas sus amigas, como acá los hombres nos combidamos a comer vnos a otros. Aqueste priuilegio piensan que tiene el cuerno del animal que se ha sacrificado, que con aquella tan gran locura les engeña el demonio. Vimos tambien otras embarcaciones enroldadas de lutos hasta el tope, llenas de tumbas, hachas, velas, atauides, lutos, andas, cirios, y mugeres (que se alquilan para llorar agenas desgracias) y con todo lo que es necessario para enterrar aqualquiera difunto, para alquilarlo quando es menester por el precio que conciertan, y las mugeres lloran las horas que mandan los herederos, o testamentarios: de suerte que para aquel menester, lleuan alli adereços, y apercibos. Ay otros que llaman Pitaleus, que traen en varcas muy grandes, mucha diuersidad de animales brauos todos viuos, cosa para ver, y aun para temerse: muchas culebras, serpientes, grandes lagartos, y tigres, y otra mucha diuersidad de animales, que muestran a la gente por dinero, con muchos bayles y musicas. Otros trahian gran cantidad de libros de diferentes assuntos, particularmente de historias, y relaciones antiguas, donde está escrito quanto se deseare, assi de la creacion del mundo (en que dizen graciosas mentiras) como de Reynos y prouincias particulares, leyes y costumbres de naciones diuersas: grandes Coronicas de los Reyes de la China, quantos fueron, lo q̃ hizo famoso a cada vno; las villas y Ciudades que fundaron, y las cosas dignas de memoria que sucedieron

en

en el Reynado de vnos y otros. Estos mercaderes de libros hazen memoriales, abogan, y son procuradores en los pleytos, aconsejan, patrocinan, y defienden los litigantes, como nuestros letrados, y con esso ganan su vida. Auia otros que trayan sus embarcaciones llenas de hombres armados con diferẽtes armas, y defensas, siempre pregonando desde ellas, que quien se quisiere satisfazer, vẽgar o dessagrauiarse de aquellos que los afrentaron, que acudan para que aquellos valientes por el precio que concertaren (segun fuere la diligencia que se huuiere de hazer) les bueluan a restituir su honra, vengandoles de qualquiera agrauio que les huuieren hecho. Passauan otras embarcaciones llenas de mugeres viejas, que seruian de comadres y parteras, y de dar medicinas para bien o mal parir, por precio que señalauan por el buen efeto de su oficio. Otras embarcaciones yuan llenas de amas, para criar niños expuestos, o otros, que no quieren criar sus madres, que por el tiempo que eran menester se alquilauan, y acomodauan. Vimos tambien otras embarcaciones muy bien adereçadas, con toldos de diferentes telas, llenas de hõbres, y mugeres graues, biẽ vestidos y autorizados que se alquilauan para casamẽteros, y para consolar mugeres viudas, doncellas, huerfanos, y todos los que por qualquiera sucesso aduerso estuuiessen tristes, y con solo aqueste trato ganan dineros, y son ricos. Topamos otros vasos llenos de moços y moças, bien adereçados, y de edades diferentes, para seruir, y acomodarse con quien los quisiesse por criados, dando fianças seguras de su fidelidad, y buen seruicio. Auia otras embarcaciones de otros hombres graues, que entre ellos se llaman Mongilotos, que compran pleytos, derechos, y demandas de cosas ciuiles, y criminales, escrituras, y possessiones antiguas, conocimientos de deudas atrassadas, censos y juros perdidos, y qualquiera derecho ageno que quierã sus dueños traspassarles. En otras embarcaciones yuan personas que curauan bubas, y dauan en los mismos vasos los sudores y vnciones: remediauan llagas, dolores, pudriciones, y fistulas antiguas, achaques ordinarios, y males incurables, y finalmente por no detenerme, particularizando todas las cosas que vimos, digo, que en aquellas ferias, y en las ciudades que para assistir a ellas se forman en los rios, y en esta que vimos sobre el de Barampina, se andauan a vender en aquellas embarcaciones todas las cosas necessarias para la vida, y para el gusto, quanto se puede desear en la tierra, y en muy grandes cantidades cada particular, por cuya grande abundancia facilmente se puede colegir la que de todo aurá por Ciudades, y poblaciones de aquel Reyno, pues en todo el se viue de la misma manera. La causa sin duda alguna de la abundancia y riqueza de aquesta Monarquia (q̃ contiene como he dicho treinta y dos Reynos, o Prouincias) consiste en estar toda la tierra, llena de rios nauegables: de manera que ya por criarlos la naturaleza, ya por rõderlos, y diuidirlos los hombres en muchos braços para mayor comodidad suya, no ay poblacion que no tenga rio nauegable, con que sin contradicion, costa, ni trabajo, se comunican las mercadurias, y haziendas de vnos a otros, gozando todos de las cosechas de cada particular. Por las partes que los rios son angostos tienen puentes altas, largas, y espaciosas de fuerte canteria, al modo de las nuestras, y algunas de vna orilla a la otra las atrauiessa vna piedra, siruiendo sola ella de puente de ochenta, nouenta, y de cien palmos de largo, y de quince, y veinte de ancho, que es cosa marauillosa de ver, y mucho mas el saber como piedra tan grande se puede cortar de la cantera, labrarse, y ponerse sobre el edificio. Todos los caminos y calles de las ciudades, villas y lugares, aldeas y castillos, son hechas de calçadas muy anchas de muy lucida cãteria, que por la mayor parte vienen a rematarse, en grandes y vistosos arcos, cargados sobre fuertes colunas, llenos de letras doradas en que estan esculpidas y entalladas mil alabanças y memorias de los que los hizieron. Estas calles y calçadas tienen de ambas partes y fronteras muchos poyos y assiẽtos, para que se assienten y descansen los passageros y gente pobre. A pequeñas distãcias en los caminos ay fuentes de agua muy buena, para recreo y aliuio de los caminãtes. En los lugares desiertos, y poco poblados, mõtes, sierras, y largos caminos, ay mugeres solteras y libres, q̃ sin interes alguno satisfazẽ el apetito de los pobres que no tienẽ dineros, recogiẽdose a ciertas estancias donde por aq̃llas soledades

viuen para este menester, sostentadas de las haziendas, que muchos difuntos dexaron aplicadas, para aquella desonesta abominacion, y que ellos llaman obra de misericordia, por descargo de sus conciencias, y merecimiento de sus alma, gastando muchas rentas, possessiones y juros, que tienen aplicados para esto, males, que ellos tienen por grãdes bienes. Ay otra renta, memoria que dexan muchos difuntos, para que en los despoblados y desiertos aya casas, donde de noche se pongan grandes fuegos y luminarias, para que los caminantes con la incomodidad de la escuridad, no pierdan el camino, yerren las jornadas, ni se desesperen en aquellos despoblados: en estas casas les tienen agua que beuan, y cama en que descansen, y para que no aya falta en seruir a los passajeros, ponen los patrones de aquellas memorias en aquellas ventas, de que estan llenos los caminos, personas confidentes, que por los salarios que por aquel cuydado tienen señalados, se obligan a tener en ellas lo que el fundador dispuso, para descargo de su conciencia, y saluacion de su alma. Por las grandezas que he dicho, y que a millares se hallan en qualquiera ciudad particular deste Imperio, se puede saber, quales seran las que ay en todo el junto, de que yo afirmo, como testigo (si es que merezco serlo de cosa tan grande) que en veinte y vn años, que duraron mis infortunios, en que por varios acontecimientos y trabajos, me fue forçoso atrauessar la mayor parte de toda el Asia, como por esta historia se puede saber, en algunas partes vi grandes abundancias de diuersidades de mãtenimientos, nunca, o poco conocidos en nuestra Europa, y con auer visto tantos y tan diuersos, puedo afirmar con verdad, que todo aquello junto (no lo de aquella o esta Ciudad, o Reyno) no se puede comparar a lo menos, que de todas cosas ay en la China, que no solo es famosa en ser abastada y proueyda, pero en todo lo demas parece que la adorno la naturaleza, vertiendo en aquella tierra el tesoro de sus muchas marauillas. La apacibilidad del clima, el temperamento saludable, la limpieza, y suauidad de los ayres, la policia, la riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande obseruancia de la justicia, y sobre todo, el gouierno tã igual, tan justo, y cuidadoso que en esta calidad haze conocidas ventajas a todas las otras partes, quando en otras algunas buenas suyas otras prouincias, o Monarquias la igualen y la imité.

Pierdo (esto es cierto) el discurso, si alguna vez le hago de las cosas marauillosas que vi en aquel Reyno de la China, viendo con quanta liberalidad, y largueza repartio nuestro Señor con aquellas gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra, causandome todas vezes esta consideracion vn dolor grande, y vn sentimiento terrible, viendo quan ingratos son aquellos barbaros a tantas mercedes recebidas de la poderosa mano deste Señor santissimo, pues continuamente le ofenden con tanta inmensidad de pecados nacidos de sus bestiales, y diabolicas idolatrias, como tambien de sus sensualidades y torpezas, pues la abominacion del pecado nefando, no solo se permite publicamente entre ellos, mas sus Predicadores y Sacerdotes se le venden por virtud muy grande, y obra muy meritoria con que les persuadẽ a cometerle, cõ particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no caben en vn entendimiento Christiano, ni es bien que en historia Carolica se gaste tiempo, ni palabras en cosas tan suzias, abominables, y torpes.

Capitulo C. Llegã el autor, y sus ocho compañeros presos a la ciudad de Pequin, de la carcel en que los metieron, y lo que en ella passaron.

PArtidos de aquella naual, y portatil ciudad, que he dicho, fuymos nauegãdo el rio arriba, hasta q̃ vn Martes a nueue de Octubre, llegamos a la grã ciudad de Pequin, para dõde (como ya dixe) yuamos presos, y en grado de apelaciõ, las prisiones q̃ llenauamos nos asian de tres en tres, y assi nos metieró en vna carcel q̃ se llamaua Gofã jau. Recibieronos cõ darnos a cada vno treinta açotes (derecho q̃ pagan los presos de entrada) y q̃ a nosotros nos dexaron

ron bien llagados. El Iuez que nos auia llenado, presentò el proceſſo de nueſtras culpas, assi cerrado y sellado con los doze sellos de lacre con que le auia traydo de Nanquin. Vioſe en el Conſejo del Aytan mayor, y cometioſe el conocimiento de la cauſa (por diſtribucion que ſe hizo della) a los doze Conchalijs, que eran los juezes del crimen, y luego vno dellos acompañado de dos eſcriuanos, y de muchos miniſtros vino a la carcel haziendonos grandes amenaças, y miedos en esta manera. Yo os amoneſto (dezia) por el poder, y autoridad que tengo del Aytan de Batampina, ſupremo Preſidẽte de la caſa de los treinta y dos juezes de la gente eſtrangera, en cuyo pecho eſtà encerrado, y guardado el ſecreto mas oculto del Leon coronado en el trono del mundo, de cuya parte os requiero, y mando, que me digays que gente ſoys, el nombre de la tierra en que naciſtes, qual es vueſtro Rey, y ſi es tal, que por ſeruicio de Dios, y por la obligacion del cargo ſupremo que tiene, ſe incline a fauorecer, amparar, y defender los pobres, guardandolos enteramente juſticia, ſin fauores, ni odios, coechos, o intereſſes, no dando lugar a que los miſerables agrauiados, y opreſſos, clamen con manos leuantadas, y ojos llenos de lagrimas, al ſupremo Señor de la hermoſa pintura, de cuyos ſantos pies ſon çapatos humildes, todos los limpios que con el eternamente reynan. A esto le reſpondimos, que eramos eſtrangeros naturales del Reyno de Sian, que viniendo al puerto de Liampoo, con empleo, nos perdimos en vna gran tormenta, de adonde ſalimos deſnudos y deſcalços: diximoſle la peregrinacion que auiamos traydo, la priſion que tuuimos en Taypor, por vernos pedir limoſna, la remiſsion que de noſotros hizieron a la ciudad de Nanquin, los açotes que alli nos dieron por la ſentencia de los Iuezes, la reuocacion que tuuimos de la ſentencia del corte de los dedos pulgares, por la clemencia de los veinte y quatro de la Auſtera vida, y de como eſtos mouidos de nueſtra miſeria y deſamparo, aduocaron la determinacion de la cauſa a aquel Conſejo, y juyzio adõde auiamos llegado, paſſando en tan largo camino mil miſerias, incomodidades, y trabajos, como hombres q̃ no teniamos quien de noſotros ſe dolieſſe. Pintamosle nueſtras miſerias, encarecimos nueſtra neceſſidad, lloramosle muchas lagrimas, pidiendole nos amparaſſe: pues por ſolos, y por pobres, nos auian hecho tales y tantos agrauios. Callò vn poco el juez a nueſtras vozes, y queriendole noſotros perſuadir de nueuo, atajò al que queria hablar, diziẽdo: Baſta, baſta, no es neceſſario dezir mas, pues baſta ſer pobres para que yo haga, q̃ eſte negocio corra de otra manera, que haſta aqui ha corrido: condolido me han vueſtras miſerias, pero no es poſsible menos de vſar del oficio que tengo en eſta parte: y aunque yo harè la vueſtra en lo que pudiere, os doy aora de termino cinco dias para que aboneis vueſtras perſonas, y que vueſtros procuradores pidan vueſtra juſticia, como diſpone la ley del tercero libro. Eſto he dicho en quanto a juez, y aora en quanto a particular, os daria por conſejo, que hagais vn memorial a los Tanigotes del ſanto Oficio, para q̃ ellos por el zelo de la honra de Dios, tomen por ſu cuenta vueſtros trabajos: y con eſto dandonos vn tael de plata de limoſna, nos boluio a dezir de nueuo: Tomad amigos, y guardad muy bien lo que tuuieredes; porque los moradores deſta caſa donde eſtais (al fin como gente perdida, y ſin conciencia) guſtan mas de hurtar lo agena, que no de remediar neceſſidades cõ lo propio. Y con eſto ſe entrò de aquella adõde eſtauamos en otra grãde ſala, y a mucha cantidad de preſos, q̃ alli auia, tuuo por mas de tres horas audiencia, y en ella mandò executar ſentẽcia de muerte en veinte y ſiete hõbres, q̃ auiã dos dias, que eſtauã ſentenciados por diferentes delitos. A eſtos luego los mataron a açotes, eſpectaculo q̃ no nos fue a noſotros muy agradable, temiendo muy preſto el hazerles cõpañia. Otro dia por la mañana nos puſieron a todos nueue en vna cadena, preſos por los cuellos, y con eſpoſas en las manos, a donde en continuo tormento paſſamos ſiete dias: eſtauamos echados vno ſobre otros, llorãdo nueſtras deſgracias, cõ aſſaz de lagrimas, temiẽdo cada hora crueles muertes, ſi a caſo ſe ſupieſſe, q̃ noſotros eramos de los dela rota de la iſla de Calépluy, coſa q̃ mucho rezelauamos.

Vinieron en eſte tiempo los Tanigores, oficiales de la caſa del amparo de los pobres, que ellos llaman del Santo

Oficio, que tenia cuidado de aquella carcel en que eſtauamos, que llamauan Coſilemguaxy: alegraronſe con ellos tanto todos los preſos, que dixeron en viendo los a vozes. Bendito ſea el dia en q̃ Dios nos viſita por manos de ſus ſieruos; y ellos cõ graue ſemblante y voz entonada reſpõdieron. De ſu ſacroſanta mano poderoſa, y diuina, fabricadora de la hermoſura de la noche, os tẽga en ſi, y en ſu amparo, como de ordinario tiene a aq̃llos que viuẽ llorando los pecados de ſu pueblo. Llegaronſe con eſto adonde eſtauamos yo y mis cõpañeros, y con palabras corteſanas nos preguntaró, quienes eramos, y porque cauſa hziamos mas ſentimiento de nueſtra priſion q̃ los demas q̃ en ella eſtauã (dixeronlo porq̃ nos hallaron llorãdo) y aſsi les reſpondimos, q̃ eramos vnos pobres eſtrãgeros tan deſamparados de todos los hõbres, q̃ ninguno auia en aq̃lla tierra q̃ nos conoçieſſe, y que el mayor fauor q̃ para noſotros en tanta deſnudez auia, le traiamos librado en aquel a carta para ellos trayda (deſde la ciudad de Nanquin) adonde injuſtamente nos auian ſentenciado, de la meſa de la hermandad de Quayhirane, que cõpadecidos los oficiales della de nueſtra pobreza, y deſamparo, nos la auian dado para que ellos ſe acordaſſen de noſotros por el amor del poderoſo Señor a quien ſeruian. Dioles la carta Chriſtoual Borrallo, y ellos la recibieron cõ vna nueua ceremonia de grande corteſia, diziendo que fueſſe alabado el Criador de todo, pues ſe dignaua de ſeruirſe de pecadores humanos, y de tierra, para darnos la ſatiſfacion de ſus ſeruicios del lleno de ſus ſantos teſoros, que ſeria tan grande, y abundante (ſegun que tenian por cierto) como las gotas, y rozio que deſde el primero dia de la creacion del mundo, tienen las nuues del Cielo llouido en toda la tierra. Con eſto el que de los quatro recibio la carta, la entrò en el pecho, y nos dixo: que deſpues que ſe preſentaſſe en la meſa del amparo de los pobres, nos reſpõderian, y mandarian proueer de lo neceſſario. Deſpidieronſe de noſotros, y de alli a tres dias bolbieron a viſitarnos, hziendonos muchas preguntas, al tenor de vn interrogatorio que traian. Satisfizimosles a todas, llamaron al Eſcriuano de la cauſa, y muy menudamente ſe informaró de los puntos eſſenciales que de nueſtra parte eran a propoſito para alegar en nueſtra juſticia. Pidieronle conſejo de lo q̃ conuenia haſta la ſentencia, y en la proſecucion del pleyto: y deſpues de auer hecho memoria de lo importante, le pidieron el proceſſo para lleuarle a ſu junta, y informar a los Procuradores de los pobres, q̃. para defenderlos auia en aquella caſa del amparo. Dioſele el Eſcriuano con cõdicion q̃ otro dia le boluieſſen para entregarle al Chaem, como eſtaua determinado, para que ſe vieſſe, y ſentẽciaſſe en el grado de apelacio en q̃ auia venido de Nãquin.

Capit. CI. Proſigue con el pleyto de ſu priſion haſta la ſentencia diffinitiua.

DEtermino yr abreuiando por lo que ſucedio en la proſecucion de nueſtro pleyto, haſta que ſe concluyò para ſentencia, en q̃ ſe gaſtaron ſeis meſes y medio, q̃ paſſamos yo y mis compañeros en aquella carcel, con los trabajos y miſerias q̃ Dios ſabe: dirè ſolo deſde la concluſion de las pruebas haſta la ſentẽcia, porque ſe ſepa el orden judicial con que ſe procede en aquellas partes. Paſſaua pues (como he dicho) eſta cauſa ante los doze Iuezes del crimen, que tambien ſon Iuezes de apelaciones, con juriſdicio ſuprema, los Procuradores que de la meſa del amparo nos ayudauan, hizieron notable inſtancia para que ſe reuocaſſe la ſentencia que auiã dado en Nanquin, de cortarnos los dedos, y para anular lo que para librarla ſe auia actuado, hizieron vna peticion al Chaem, que era el Preſidente de aquellos doze juezes (que ellos llamauan Cõchalis) deſta manera.

Nos los Procuradores ſieruos del alto Señor, y nombrados por ſus ſieruos los Tanigores (ſon los oficiales de aq̃lla hermandad) que de ordinario para amparar a los pobres y neceſsitados aſsiſten en la meſa del Criador del Cielo, amparando los meneſterоſos. En fauor de vnos miſerables eſtrãgeros, naturales del Reyno de Siam, remitidos en grado de apelacio de la ciudad de Nanquin, y preſos en la carcel de Coſilẽguaxy, parecemos ante ti el Chaem, juez ſuprema de la meſa del crimen, y ante los doze Conchalis q̃ en ella juzgan, y dezimos, que la ſenten-

cia

cia dada contra los dichos estrangeros deue ser reuocada, y dada por ninguna, porq̃ los dichos no merecé pena de sangre por ningun delito, por no auer testigos fidedignos q̃ los condené, ni prueua bastãte de q̃ robassen lo ageno, ni menos fueron hallados con armas ofensiuas, ni defensiuas, como es vedado por la ley del primero libro, sino desnudos, y descalços como pobres miserables, q̃ perdidos en la mar có vna gran tormẽta, anduan pidiendo limosna para sustentar la vida, hasta llegar a su tierra: por la qual verdad, su pobreza y desamparo era mas digno, y merecedor de tenerles piadoso respeto, que del castigo cruel con q̃ aquellos primeros ministros del braço de la ira executaron en ellos con pena de crueles açotes. Y pues de su poca culpa, y de su mucha inocencia solo Dios es claro juez, pues nada se oculta, ni escõde a sus diuinos ojos, de la parte deste poderoso Señor te requerimos vna, dos, y muchas vezes, que aduiertas que eres mortal, y q̃ como tal has de morir en breue tiẽpo, y que Dios te dio essa vida de carne de que gozas, en el fin de la qual has de dar cuẽta de lo bien o mal q̃ procedieres. Y destas cosas que te he dicho, y deste requerimiento q̃ se hazemos, pues estás obligado con juramento solene a hazer enteramente todo aquello q̃ tu claro juyzio te dictare, sin poner la mira en humanos respetos, q̃ son todas vezes perturbadores de la fiel balança, cuyos pesos el mismõ Dios (rectissimo contraste) tiene medidos, y ajustados con la entereza de su diuina justicia. Mandose dar traslado desta pericion al Fiscal, que por parte de la justicia nos acusaua, y en cuyo juyzio contraditorio ofrecio prouar con numero de testigos naturales y estrangeros, que nosotros eramos publicos ladrones, robadores de haziẽdas agenas, y no mercaderes de las propias, y q̃ de nuestras confessiones se sacaua q̃ eramos cossarios, pues si como mercaderes huuieramos tocado en la costa de la China, y con intencion de pagar los derechos al Rey, del empleo q̃ dezianos que lleuauamos de contrato, sin duda ninguna nos entraramos en los puertos adõde estauan las Aduanas, y registros Reales: pero que como cossarios nos andauamos de isla en isla buscando ocasiones para robar los mercaderes y mareantes: por lo qual auia permitido Dios (que tanto se ofende de de gen[illegible] de aquel trato) que nos perdiessemos, para por esso venir a manos de los ministros de justicia, para que la tuuiessen nuestras demasias, y maldades, dãdo por fruto nuestras malas obras pena de muerte, como justamẽte merecia-mos segun la determinaciõ de la ley del segundo libro, q̃ expressamente incluya nuestro caso. Y añadian, q̃ aunque el derecho nos releuasse de pena por algunas circunstancias que eran necessarias, y faltauan a nuestros delitos, para hazerlos del todo condignos de tal castigo (caso negado que assi fuesse, y que por ser nosotros gente sin ley estrangeros, y sin ningun conocimiento de Dios; que por su amor, y temor si conocieramos su bõdad infinita) teniamos mas obligaciõ de dexar aquellos vicios, y mala vida, y que quando quedassemos cõ ella por esta ignorancia, no era bastante para reseruarnos de la execucion de cortarnos las manos y las narizes, y desterrarnos para siempre a los lugares de Põxileitay, destierro diputado para ladrones cossarios y foragidos. Alegaua para que se executasse esta sentencia, con los exemplos de otras muchas que se auiã dado sobre los mismos articulos: ofrecia la prueua de los q̃ contestaua contra nosotros, y requeria le diessen para ello termino cõpetente. Esta era en suma la querella del Fiscal, y la peticiõ en que pedia termino para la prueua, fue por nuestros procuradores contrariada, alegando para que no se le diesse, ser cõtra todo derecho. Ventilose la causa, huuo demãdas, y respuestas; y vltimamente librò el Consejo vn auto, en que amparaua lo pedido por el Fiscal, mandandole que dentro de seis dias prouasse con testigos claros, y ciertos lo que auia articulado contra nosotros, sin quererle dar mas termino de los seis dias, porque estos presos (dezia el tenor del auto) son forasteros, y pobres, gẽte a quien la necessidad obliga muchas vezes a tomar la hazienda agena, mas para remediar sus necessidades, que con intencion de poner a sus dueños en ellas cometiendo pecado de hurto. En el termino señalado no probò nada el Fiscal contra nosotros, porque en toda la ciudad no hallò persona que nos conociesse. Boluio a suplicar por mas termino para la prouãça de la querella, que le fue denegado, porque el juez conocio del todo su intencion, que era de dilatar

mos nosotros cada hora el fin de aqueste sucesso, temiendole siempre mucho, que causas de pobres aun entre Christianos pocas vezes salen felices, quanto mas entre infieles, sin razon ni ley: nosotros forasteros, pobres y solos, malas calidades para tener vētura. La misma instancia hizimos vn dia con aq̃llos procuradores de los pobres q̃ vinierō a visitar los enfermos de la carcel: presentamosles de nueuo nuestras miserias, acordamosles el oficio, y obligacion q̃ teniā de ampararnos, pidiēdoles cō encarecimiēto intercediessen con el Chaē q̃ se huuiesse con nosotros como con pobres, solos y miserables. Escandalizaronse ellos de manera de oyrnos, q̃ el mas viejo de los quatro nos respondio, aunq̃ con blādura estas sentidas palabras. A no ser forasteros (dezia) y afligidos, bastaua lo q̃ aueys dicho aora, para q̃ la casa de la Misericordia os dessamparara, y saliera de la obligaciō que por pobres tiene de acudir a vuestro amparo y defensa, y nosotros sus ministros, de ninguna manera dieramos otro passo en procurar vuestra libertad y vida, si vuestra simplicidad e ignorancia no nos hiziera dissimular con vuestra flaqueza, y con el pecado tan grande, que con lo que aueis dicho cometistes: porquē quié tal haze, no era digno de las limosnas de Dios, si su poco saber no le amparara. Pasmados quedamos desta respuesta, y mirandonos los vnos a los otros, sin poder hablar, dudosos siēpre, sin saber entre que palabras de las cortesanas con que les pedimos su fauor con el Iuez dela causa, podia auer ido encubierta la q̃ les obligò a correrse tāto. El remedio q̃ tuuimos, fue echarnos a sus pies, y pedirles perdon de lo q̃ no conociamos por culpa, echandola a nuestra poca capacidad, y mucha ignorācia, como ellos antes dixeron. No se satisfazian del todo con vernos tan humillados, hasta que vno dellos boluiendose a los demas les dixo: Puede ser que aquestos hōbres no tengan tan poca razon en lo que han dicho, como nosotros hemos tenido en pōderar y exagerar su culpa, y escandalizarnos della, que biē puede ser (yo lo juzgo de su llaneza, que se acostumbra entre ellos) lo q̃ aqui nos apuntaron, y de esso me escandalizaria muy poco, y me espantaria menos: porq̃ assi como por ser barbaros carecen enteramente del conocimiēto de nuestra verdad, no será mucho q̃ aya entre ellos, y en su tierra tan poca cōciencia entre los ministros de Iusticia, q̃ les sea necessario a los litigāres procurar con fauores q̃ se les guarde la q̃ tuuieren en sus pleytos. Cō atencion oyan os lo q̃ este a los tres aduertia en fauor nuestro, y no dandonos por entendidos, les diximos (al tiēpo q̃ ellos nos leuantarō del suelo) q̃ pues su vida era la misma perfecion religiosa, y caminauā cō tan buenas obras de vna virtud en otra, les suplicauamos nos dixessen, porq̃ se auian escandalizado por lo q̃ nos auian oydo, cosas q̃ a nosotros nos parecio el aduertirlas, no solo justo, mas necessario para el remedio de nuestra miseria, y amparo de nuestra justicia. Y a esto respōdio lo que se sigue el mas autorizado de todos. Mucha razon es hermanos, q̃ corra por vuestra cuenta el hazernos memoria de cosa q̃ os importa tanto, porque assi acordados nosotros haremos cō mas priessa las diligencias necessarias para concluyr en menos tiēpo vuestro negocio, q̃ aquesso bueno es y santo: pero es muy malo y digno de reprehension y castigo, q̃ nos pidais vosotros q̃ hablemos al Iuez, y q̃ le solicitemos por medio de fauores, para obligarle con respetos humanos, para q̃ el haga lo que deue, o juzgue lo que no pueda: porque esso seria darle ocasion, y darle animo para pecar cōtra Dios, y yrse al infierno, y nosotros (por cuyo respeto el auia de torcer la Iusticia) quedauamos entonces mas que ministros del amparo de los pobres, seruos del demonio, y del engaño. Si tuuieredes justicia, no es menester fauores para que se os guarde, que esso ha de ser conforme lo actuado, que por ahi se ha de juzgar, y no por medios ilicitos, ni por cōtrouersias, y dissensiones, replicas, y escusas, libelos, y contrariedades fuera de orden, que todo esso es mejor para escurecer la Iusticia, q̃ para llegarla a la execuciō deuida, que lo demas son trazas de Procuradores, y Letrados, q̃ por cōsumir las bolsas de los litigantes, no quieré acauar, ni cōcluyr los pleytos, y los Iuezes no han de librar en ellas su sentencia, sino en testimonios claros, y en testigos fidedignos: y para que se examinen los tales, es necessario el fauor, no de ninguna manera para obligar al Iuez, ni suspender su juyzio, ni hazer que la justicia pierda el suyo. Y si en vuestra tierra hermanos, no se platican estas verdades, ni viuen

los Iuezes con esta rectitud, dando lugar a que los rueguen y regalen: obligacion tendreys de andar todos muy rezelosos de algun grãde castigo de la mano del alto Señor del Cielo: porq su Magestad santissima allá en su trono sacrosanto, no viue en noche adonde sea menester cerrar los ojos para dormir, como acá lo hazẽ los Reyes de la tierra; los quales como qualquiera hõbre (por serlo como nosotros) estan sujetos a sus imperfeciones y disgustos: por lo qual (tomad de mi este consejo) nunca busqueys fauores humanos, para el remedio de vuestras cuytas, sino en estas, y en todas quantas passaredes, poned con humildad los ojos en el Cielo, impetrando los fauores diuinos, que dellos ha de venir la sentencia de vuestra causa, y el perdõ de las culpas que se os imputan. Y estad satisfechos, que nosotros acudiremos como buenos amigos a vuestro amparo y defensa, si Dios se siruiere de oyrnos, y remediarnos. Con esto nos dieron la racion ordinaria que acostumbranan a darnos, y prosiguierõ la visita de los demas enfermos, de que continuamente auia en aquella carcel grande numero.

Capitulo CIII. Lleuan a los presos Christianos de la carcel, a oyr su sentencia al Consejo y sala del Crimen: dizese el aparato y Magestad de los Iuezes, y las ceremonias que se guardan en aquellos estrados Reales.

LLenos de temor, y rezelo, esperando la publicacion de nuestra sentencia, temiẽdo tãto la rectitud q̃ se publicaua del Iuez, qnãto lo mal que se podia esperar de nuestra presunciõ, q̃ realmente no era buena, ni auia razon para que lo fuesse, siempre el pobre, el dessamparado, y el forastero, anda expuesto a que le juzguen por ladron, y vicioso en todas partes, que tan mala cara como esto tiene la necessidad y la pobreza. Nuestros miedos se aumentaron vn Sabado por la mañana, q̃ vinierõ por nosotros a la carcel dos Chũbines de la Iusticia, assi llamã ellos a nuestros Alguaziles, acõpañados de veinte porquerones y corchetes, gẽte desta estofa, y a quien llaman Vpos, todos cõ alabardas y venablos, cascos de malla, cotas, y otras armas a este modo: llegarõ a la carcel cõ tanto ruydo, preguntarõ por nosotros con tales vozes, sacaronos della assi aprisionados con tanta priessa, tanto imperio, y tales tratamiẽtos q̃ pensamos q̃ fuessen los postreros, q̃ pudiessen padecer nuestras vidas. Alli fue la agonia, alli el temor de la muerte (quiza aunq̃ temida de todos, deseada de alguno) por fin de tãtos trabajos, prisiones, y cadenas: en vna muy gruessa nos ensartaron a todos, y rodeados de las guardas, cercados del pueblo, y llenos de cõfusion y verguẽça, nos lleuarõ a la Audiencia, adonde estauan los Consejos, y Iuezes, y adonde se hazia la execucion de los padecientes. Reyanse los Chinas, dauannos grita los muchachos, y llorauan las mugeres de vernos yr tan turbados, disfigurados, y muertos: porque yuamos tales, que solo puedo significarlo con dezir, que nos auiamos persuadido a que nos lleuauan para perder las vidas, que el lleuarnos al lugar donde las quitauan a otros delinquentes, yr presos, maniatados, con tantas guardas y ministros, no prometia menos desuentura. En esta pues a nuestro parecer tan grãde yuamos tales, que no sabiamos si yuamos: no hazia mas discursos el nuestro que encomendarnos a Dios, y ofrecerle la muerte que esperauamos poner por intercessores a la suya, y a su Passion santissima, para el perdon de nuestras culpas, y satisfacion de nuestros pecados; y assi como se acortaua la jornada, se aumentauan nuestras ansias, yendo descontando aq̃llos passos de los de nuestra vida, ofreciendo a Dios la poca que nos parecia q̃ teniamos, poniamonos de rodillas abraçados vnos a otros, gritando confusamente al Cielo, pidiendo misericordia, sin que los Chinas pudiessen apartarnos, ni nosotros pudiessemos acortar los sentimientos. Los efetos de los circunstantes eran varios, quales q̃ sabiã el sucesso reyã de nuestro poco animo, y tales juzgãdo lo mismo q̃ nosotros, les lastimauan nuestras miserias: qual culpaua nuestras costũbres, aprouãdo nuestra muerte, y qual por forasteros, y pobres nos disculpaua y defendia.

Lle-

Llegamos al patio primero de aquella Chancilleria, adonde eſtauan repartidos en pueſtos veinte y quatro verdugos, a quien ellos llaman miniſtros del braço de la ira, con otra mucha gente que alli ſe auia juntado, eſperando diferentes deſpachos y negocios. Aqui nos detuuieron vn poco, rodeados de la miſma confuſion, y gente, que alli ſe auia llegado, al toque de vna campana ſe abrieron vnas grandes puertas, que formauan entrada por vn arco, labrado de canteria a lo moſayco, entretallado de varios bruteſcos y florages, y con perfiles y reliebes doricos, ricas pinturas, y viſtoſos fineclados, ſeruiale de timbre vn viſtoſo, y monſtruoſo leon de plata, que con los pies y manos, pueſtos ſobre vn hermoſo globo del metal miſmo, moſtraua ferocidad y grandeza, armas como ya he dicho, de los Reyes de la China, y que ordinariamente las tienen en las fronteras, y portadas de todas las Audiencias, y Conſejos ſupremos, donde aſsiſten los Chaenes. Eſtas puertas dieron viſta a vna dilatada ſala, adonde en confuſion y deſorden, la ocupò la gente que eſperaua en el patio. Tenia aqueſte edificio, la forma y traça de vna Igleſia, pintada deſde el cielo ſuperior, haſta el infimo anden de varias y diſcretas pinturas, todas de diferentes execuciones de juſticias y crueldades, hechas por verdugos y miniſtros de diferentes talles, y de diuerſas fealdades, repartidos en quadros cada tormento, y a la orla de la pintura, de letras grandes, el dileƈto cõdigno de aquella muerte o tormento, demanera que para lo criminal eran las pinturas, y los emblemas de la ſala, vna recopilacion, y cifra de leyes criminales: y por lo cruel, pudiera dar motiuo para ſerlo; al ſujeto mas humano y miſericordioſo. Tales eran las diferẽcias de muertes, que incluyan aquellos eſpantoſos boſquejos: eſta gran ſala la hazia frontera otra, no menos eſpacioſa, atraueſando como cruzero a la primera: la ſegunda era mas hermoſa y rica, porque deſde el pauimento a los celages eſtaua toda dorada, de tan agradable viſta, que pudo ſuſpender nueſtras congojas, quietar algun tanto nueſtros miedos, y oluidar vn poco nueſtros cuydados: en medio deſta riquiſsima ſala, ſe leuantaua vn hermoſo trono tan dorado como ella, que leuantado ſobre ſiete gradas, ſe dexaua rodear de tres ordenes de varandas, y corredores: el primero de laton, el vltimo de hierro, y el ſegundo de cuano finiſsimo. Eran todos los bolillos torneados, y los vnos y los otros ſe rematauan en barahuſtillos, y remates de nacar, hechos a torno, como las barandas, y bolillos, ſeruiale de cielo al aſsiento, en que eſte trono ſe remataua, vn doſel de damaſco blanco, franjado de oro, y ſeda verde, todos los lienços randados de cadeneta de lo miſmo: debaxo del eſtaua ſentado el Chaem, o Virrey, en vna riquiſsima ſilla Imperial de plata, y con notable grauedad, ſeueridad, y aparato delante de ſi. En la quarta grada tenia vn bufetillo de plata, y a ſus tres angulos eſtauan tres niños ricamente veſtidos, pueſtos de rodillas, con cadenas de oro al cuello: el que deſtos eſtaua frontero del Chaem, ſeruia de darle la pluma, con que firmaua las ſentencias, y los dos de los lados recibiã memoriales de pleiteantes, y los preſentauã al juez, poniendolos en el bufete, para q̃ deſde alli ſe deſpachaſſen A ſu mano derecha, en la ſexta grada del trono, igual con el Chaẽ, eſtaua vn moço que pareeia de diez a onze años, veſtido de raſo blanco, bordado de roſas de oro, al cuello tres hilos de finiſsimas perlas netas, los cabellos rubios, y tan copioſos crecidos, y largos, como los ordinarios de las mugeres y el los tenia cogdos, con vna cinta texida de oro y ſeda carmeſi, guarnecida de perlas de mucho precio, tenia en lugar de çapatos vnas abarcas de oro, y eſmaltes verdes, guarnecidas por los altos de aljofar grueſſo, y en la mano por diuiſa demoſtratiua de lo que repreſentaua, tenia vn ramo pequeño de roſas, hechas de cañutillos de oro y ſeda, de matizes tan bien arrazimadas de perlas, galas, y adornos, que a ſu buena cara ſe la hazian tan hermoſa, que ninguna dama que ſe imaginara mas bizarra, y pudiera tener mas belleza. El braço de la mano con que tenia el ramo, eſtaua ſoſtenido, y recoſtado ſobre el derecho de la ſilla del Chaem, como quien en ella procuraua deſcanſar, y regalarſe; dando a entender, que la miſericordia que eſta virtud repreſentaua aquel mancebo, no es defeto del juez el eſtimarla; ni tenerla junto a ſi: A la mano izquierda de la ſilla; y arrimado ſobre aquel braço eſta-

estaua otro niño muy hermoso, y riquissimamente adereçado, con vn vestido de raso carmesi argentado de las mismas flores de oro: tenia el braço derecho leuantado, descubierto, hasta el codo, y bañado en bermellon tan fino, que parecia vna sangre: y en la mano tenia vn rico alfange, la guarnicion de oro, y la cuchilla desnuda, cubierta del color mismo que el braço, coronauale la cabeça vna mitra guarnecida toda de nauagillas pequeñas, y lanzetas de sangrias, que juntas con el alfange, aunque era tã hermoso el dueño, se hazia respetar, y temer, por el rigor destas insignias que a el le dauã el atributo de la Iusticia. Estas dos figuras acompañauan de ordinario al Iuez en sus estrados y tribunales, porque dizen los Chinas, que al Iuez que está en lugar del Rey, representa a Dios en la tierra, le es necessario y forçoso tener estas dos partes de justicia, y misericordia, y el que no las abraça a ambas mas que Iuez, es tirano, sin ley, y robador, traydor de aquel oficio. el Chaem estaua vestido de raso morado, con vna ropa larga al modo de las garnachas de los Oydores, y Consejeros: y por todo el ruedo, vna gran flocadura de oro y verde: tenia puesto vn escapulario como de frayle, que tenia en medio vna gran lamina de oro, que casi le cubria el pecho, a donde auia esculpida vna mano de cuyos dedos pendia vn peso, puesto igualmente en el fil: y por orla aquesta letra, que proporcionadamente la rodeaua, peso, quenta, y medida, tiene la naturaleza del muy alto Señor, en su suprema Iusticia, por esso mira lo que hazes: porque si pecares has de pagar para siempre sin fin. En la cabeça tenia puesto vn bonete redondo, hecho de vergas de oro, y esmaltadas de morado, y verde, que se remataua en vn Leon coronado pequeño de oro fino, que estaua sobre vn globo no grande de lo mismo, sostenido sobre pies y manos, armas como ya he dicho de aquellos Reyes, que ellos por aquel animal feroz se significan: y por aquella bola en que está, pintan el Mundo, dando principio a este geroglifico, el titulo de que vsan, Leon coronado en el trono del mundo. Prosigo la pintura del Iuez q̃ despues menos turbados la consideramos despacio. Tenia en la mano vn Cetro de marfil, del tamaño de dos palmos entallado y argentado de oro. En las primeras tres gradas del trono, estauã en pie ocho porteros cõ maças de plata, y vistosos adereços, y abaxo en el anden de la sala repartidos en dos esquadras ochẽta Mogores, hombres bien dispuestos y fornidos, que todos de rodillas, tenia cada vno vna alabarda guarnecida de ataugia de oro, para guarda y ornato del Tribunal y Audiencias: tenian por cabo cada hilera desta luzida guarda, vn gigante fantastico de estraña proporcion y grandeza, ricamente vestido y adornado, alfanges a los lados pendientes de tahelies vistosos, alabardas muy grandes en las manos, a estos llaman los Chinas en su lengua Gigauhos. Delante de aqueste trono estauan dos mesas largas, puestas en la misma sala, vna frontera de otra, y en cada vna estauan sentados quatro Iuezes, quatro Procuradores, y dos Escriuanos, y otros dos Conchelis. La vna de estas mesas era del Crimen, y la otra adonde se juzgaua lo ciuil, y los oficiales de vna y otra, tenian vnas vestiduras muy largas de raso blanco, con mangas que arrastrauan en significacion de la largueza y pureza de la Iusticia, y las mesas tenian cubiertas de raso morado, con ricas franjas, y flocaduras de oro: el bufetillo del Chaen no tenia cubierta, por ser como era de plata, y solo a vn lado tenia vna almohada pequeña de brocado, en que estaua vna escriuania pequeña de cristal, guarnecida de oro, y de esse mismo era el tintero, saluadera, y plumera, cabos de cuchillos, y demas adereço para escriuir. Aquesto estaua como he dicho en la segunda sala, y en la primera se quedaron los veinte y quatro verdugos, puestos en hileras, con diferentes instrumentos de su oficio: ocupauan los espacios destas grandes salas multitud de pleyteantes, todos en pie, esperando sus despachos, solas las mugeres estauan sentadas en vnos bancos, que señaladamente las tenian alli puestos, porque a los hombres, de ninguna manera les es permitido sentarse. Todas estas cosas assi en la buena orden que estauan dispuestas, tanta riqueza, y tanta Magestad, pudieran suspẽder el discurso, a quien le tuuiera mas libre de miedos y penas, que nosotros; porque entonces estauamos tan confusos, que mas nos inquietaua y diuertia la horribilidad de los ministros de Iusti-

cia,

cia, mas el temor de la pena, y el dolor del castigo, que no el aparato con que a nuestro parecer, se auia de executar en nosotros. Dieron en vna campana con priesa quatro golpes, y al vltimo se leuantò en pie vn Cõchelij de la mesa del Crimen, y haziendo vna cortesia al Chaem, dixo en voz alta estas palabras: Callar, y oyr con prontitud humilde, so pena del castigo que por los Chaenes del gouierno està determinado contra los inquietadores del silencio de su santa justicia. Este se assentò, con la vltima palabra, y leuantandose el otro con las mismas cortesias y ceremonias: subio a lo vltimo del trono; y puesto delante del Chaẽ (q̃ con mucha grauedad assistia a todo) tomò algunos processos de mano de vn oficial que detras del los lleuaua, y fue leyendo algunos con tan nueuas ceremonias, tan de espacio, y con tales circunstancias, que gastò en Bien pocos mucho rato: llegò el de la publicacion de nuestra sentencia, para la qual nos hizieron a todos nueue poner de rodillas, con las cabeças inclinadas al suelo, y las manos leuantadas, para que cõ estas nuestras de humildad oyessemos la sentencia de nuestras culpas, la qual se leyò assi.

V. Pitau Dicalor nueuo Chaem, en este santo auditorio de la gente estrangera, por gusto y voluntad del hijo del Sol, Leon coronado en el trono del mundo, al qual son sugetos todos los Cetros y Coronas de todos los Reyes que gouiernan la tierra, y estan puestos todos ellos debaxo de sus pies, por gracia y voluntad del mas alto Cielo de los Cielos. Para mostrar a los que estan presentes lo q̃ he determinado en el grado de apelaciõ del pleyto destos nueue estrangeros, proceso y causa que de la Ciudad de Nanquin me fue aduocada y remitida, por requirimiento de los veinte y quatro de la austera vida, por modo de agrauio hecho en la primera sentencia, contra los dichos. Digo que por el juramento que tengo hecho deste oficio y cargo en quien assisto por prouision del Aytam de Batampina, Presidente sobre los treinta y dos que gouiernan los pueblos de toda la grandeza de la tierra, que a los nueue dias de la septima luna, de los quinze años de la Coronacion del hijo del Sol, me fueron presentadas las culpas destos estrangeros, que me remitio el Chumbim pe Taypor; en las quales dezia ser estos nueue hombres, ladrones de haziendas agenas: y que en este oficio auia mucho tiempo que gastauan las vidas con grauissima ofensa del alto Señor que todo lo criò, y que sin temor suyo se bañauan y reboluian en la sangre de los que los resistian, con justa razon y causa: por los quales crimines y delitos, fueron condenados por el dicho Chumbim, en pena de açotes, y dedos cortados, y que en los açotes se hizo luego execucion, y queriendose hazer tambien en el corte de los dedos, vinieron alegando en su fauor los Procuradores de los pobres, defendiendo, que los dichos no estauan justamente condenados en la dicha pena, por no auer bastante prueua de lo que se les auia imputado: y assi requirieron a la Iusticia, que suspendiendo la dicha execucion, se procediesse en la causa con nueuas prouanças, examinando testigos fidedignos, oculares y temerosos de Dios, y del recto castigo de su diuina Iusticia, de manera, que aquella causa no fuesse juzgada solo por sospechas, è indicios, pues por la mayor parte eran inciertos contra pobres, desamparados, y forasteros, a la qual interposicion y alegaciones fue respondido por el Ayuntamiento de aquella mesa, que no era licito quitar su nombre a la Iusticia: y quexandose los Procuradores deste despacho a los veinte y quatro de la austera vida, por algunas causas y razones justas, que por su memorial alegaron, fue luego por ellos proueido en fauor de su desamparo, visto ser pobres, y de naciones a su parecer tan estrañas y remotas, que nunca se les ha podido saber tierra propia, adonde se criassen ni naciessen, a cuyo clamor fue respondido en la mesa de los doze, que remitian la causa a este juyzio, a donde fue aceptada: y se ha proseguido por los terminos del derecho, y siendo assi que el promotor Fiscal de la Iusticia, no ha prouado nada de quanto articulò contra ellos en su acusacion y querella: pues dixo en ella solamente, que por la sospecha que de ellos se tenia, eran dignos de muerte, y siendo assi, que la santa Iusticia, que consta de respetos limpios y agradables a Dios, no acepta, ni recibe razones de partes contrarias, sin auer bastante prueua de ellas: pareciome no aceptar,

ni

ni recibir, por no ser justa la querella que el Fiscal me presentò en esta parte: pues en quanto en ella dezia, le faltaua prouãça, y queriendo el instar de nueuo en lo q̃ tenia pedido, sin nunca mostrar causas justas, ni prueua suficiente, para la contestacion q̃ contra estos hombres tenia hecha, fue condenado por mi en veinte taeles de plata, aplicados para el remedio, y sustentacion destos forasteros, y otro si fue dada por ninguna su acusacion, por venir fundada en mal zelo e inclinacion, y fuera de los respetos justos, y agradables a Dios, cuya misericordia siẽpre se inclina en fauor de los mas flacos y menesterosos de la tierra, quando le lloran, como se vee claro en los efetos de su grãdeza: y mandando yo a los Tanigores de la sãta hermandad, que por parte destos reos, me informassen de su justicia: ellos lo hizieron en el termino que por mi auto les fue señalado: y auiendome enterado de la justicia de ambas las partes, conforme al estilo y curia desta Audiencia, mandè que concluyessen el pleyto, y que me le entregassen, para determinar en el lo que fuesse justicia, por mi sentencia definitiua: y hecho ansi, y vistas y consideradas bien sus circunstancias, y lo en el actuado y prouado, no torciendo por ningunos respetos humanos, cosa alguna de lo que derechamente se deue juzgar cõforme a la determinacion de las leyes aceradas y recibidas por los Chaenes del gouierno expressadas en el quinto libro de la voluntad del hijo del Sol, q̃ en este caso su grandeza y valor, se inclina mas al clamor y quexas de los pobres, q̃ a las arrogancias e inchazones de los poderosos e inchados, mãdo que estos estrangeros todos nueue sean sueltos y libres de todo lo q̃ contra ellos actuò el Fiscal de estos estrados, sin que se les dè castigo alguno de pena criminal, porque solamẽte les condeno en vn año de destierro para las obras de Quansy, adonde serã obligados a trabajar el dicho tiempo en lo que se les ordenare, dandoles mantenimiẽto con que viuan y se sustenten: y cũplido el tiempo a que les condeno para la dicha assistencia, mandò al Chũhim, y a los Cõchalijs, Monteos, y demas oficiales de aquel gouierno de Quãsy, a quien esta mi sentencia fuere presentada, q̃ les den carta de seguro, para que con ella se puedan libremente yr a sus tierras, o dõde mas fuere su voluntad.

Aqui acabaua la sentencia, q̃ hecha su publicaciõ de la manera que he dicho, nosotros q̃ toda via nos estauamos puestos de rodillas, haziendo otras graciosas ceremonias q̃ aquellos ministros nos enseñauan: diximos en voz alta, para q̃ todos los circunstãtes lo oyessen, estas palabras q̃ vn Escriuano nos yua diziẽdo, q̃ era cõfirmada y admitida por nosotros la sentencia de su justo y claro juyzio, de la misma manera que la limpieça del coraçõ de aq̃l Iuez agradaua al hijo del Sol. Dicho esto, se leuantò vn Cõchalij de los doze q̃ dixe q̃ assistiã en la mesa del crimen, y haziendo al Chaẽ vna muy grãde cortesia, buelto a la mucha gente que de todas partes nos rodeaua, dixo estas palabras, con tono leuãtado: q̃ si auia por ventura alguna persona entre las muchas q̃ estauan en aquella Audiencia, en aq̃lla Ciudad, o en todo el Reyno q̃ quisiesse apelar de aquella sentencia dada, o por saber algunos mas delitos de nosotros, o por pareceerle, que los q̃ se nos auiã imputado, no merecian tanto castigo. Y aunq̃ aquesto lo repitio cinco vezes, no le respondieron cosa alguna: leuantaróse luego los dos mancebos, que en el trono tenian al Chaem en medio, y representauan las dos virtudes, Iusticia, y Misericordia, y haziendo al Iuez otra mesura: y tocandose ambos con las insinias que tẽniã en las manos, dixeron desta manera; Sean sueltos y libres, conforme a la sentencia q̃ justamente se dio. A este tiẽpo dio vno de aq̃llos ministros tres golpes en vna campana, y salieron los Chũbines de la execuciõ, ministros q̃ nos auiã traydo de la carcel, y quitandonos todas las prisiones, quedamos del todo libres, dando a nuestro Señor infinitas gracias; porque siempre nos persuadimos que auiamos de padecer, sino la muerte, otros rigurosos tormentos: porque a la verdad no auia nada buenas presunciones contra nosotros: boluieronnos ansi sueltos a la carcel, y en vn libro a donde se hazia memoria de los presos, escriuieron todo nuestro pleyto y sucesso, firmado de los Alguaziles, y de nosotros: deziã ellos q̃ para seguro del carcelero, y nuestro: notificosenos que dẽto de dos meses, saliessemos a cumplir nuestro destierro, pena de q̃dar por esclauos, que ansi lo disponia el ordenamiento Real. Quisimos esse mismo dia salir apedir limosna, tal era el deseo de dexar la carcel

pero

pero el Alcayde de ella nos detuuo, hasta el siguiente, dando por razon, que nos queria encomendar a los Tanigores de la hermandad, para que nos acudiessen con alguna cosa: y assi esperamos por aquel dia este socorro.

Capitulo CIIII. Fauorecẽ los Tanigores de la hermandad a los nueue presos Portugueses, dizese lo que passaron con ellos antes de partir al destierro de Quansy.

A La mañana del otro dia vinierõ a visitar la enfermeria de la carcel (como acostũbrauan) los quatro Tanigores de la hermandad. Dierõnos el parabiẽ de nuestro buẽ sucesso, con muestras de que se auiã holgado de que huuiesse sido tan bueno: cõ mucha humildad, y algunas pocas de lagrimas, les estimamos la piedad, con que nos trataua, y se dolian de nuestras desuenturas, y ellos nos consolaron con dezirnos, que no sintiessemos el año de destierro, porque de esse tiempo estaua la sentencia moderada en ocho meses, porque los otros quatro nos auia el Rey remitido por amor de Dios, visto que eramos pobres y necessitados, cosa (dezian ellos) que no se hiziera con ricos y poderosos: porque los tales, ni temian temor alguno en aquellos estrados, ni se les hazia limosna, y que aquella merced del Rey nos harian poner al pie del traslado que leuauamos de nuestra sentencia, porque constasse claramente los terzes de Quansy, y por hazernos bien (motiguio vno) yremos a hablar a vn caualiero, que aora está despachado por Capitan y Monteo de Quansy, que es para donde os desterraron; para que os fauorezca, pos mãdo pagar el tiempo que alla estuuierdes: y pienso, que no aura duda en esso, por ser muy bien inclinado, y muy amigo de pobres, (a mi me parece, replicó otro hablando con el primero) que era mejor leuar a casa del Capitã aquellos hombres, porque pidiendoselo nosotros, seria possible los tomasse luego por su cuenta, como haze con otros muchos, que van al mismo destierro, y assi lo passaran mejor, ya que no tienen en esta tierra quien los ampare ni conozca: conuinieronse en aquello, y assi fuimos todos juntos a casa del Capitan, que alegre les salio a recebir al patio, trayendo para hazerles mas honra a su muger por la mano, ceremonia estimada de aquellas gentes, llegó cerca de los Tanigores, y puesto a sus pies, les dixò: Aora si señores, y santos hermanos tengo yo por muy grande la merced que el Rey me ha hecho en mi despacho, y la estimaré por tal, pues ha permitido Dios, que ella aya sido ocasiõ para que vengan sus siruos a mi casa, cosa que nunca pensè, por hallarme indigno de merced tan grande. Los Tanigores con muchas humiliadades y cortesias de que ellos vian, le respondieron. Dios nuestro Señor, poço sin fuelo de misericordias, te gratifique con bienes en esta vida, las limosnas grandes, que por solo su amor, continuamente hazes a sus pobres, y ten por cierto, que si hará, porque el bordon principal, en quien el alma se arrima, para no caer tantas vezes, como tropieça en los sucessos humanos, es la caridad que vsamos con el proximo, quando la vanagloria no afea con la luzes de mundo, la blancura del buen zeló, a que obliga la santa ley de Dios, y porque merezcais en su presencia sacrosanta, ver la risa agradable de su dulce boca, te traemos aqui estos nueue pobres, y tan pobres, que quiça (y aun sinquiça) no ay en toda aquesta tierra otros que tanto lo sean, y vienen a que en aquesta Ciudad adonde aora vas por Capitan y Monteo, Iuez supremo de la Iusticia, les trates de la suerte q̃ fieles deues tratar, por tan alto Señor, de cuya parte te pedimos esta piedad y limosna: a estas palabras respondieron el y su muger, con otras tan cortesanas y compuestas, tan enamoradas a la causa principal de todos los bienes, como si ellos tuuieran luz de nuestra Fè, y conocimiẽto de la verdad Catolica, que no nos espantamos poco nosotros de ver su religion y obseruancia: retiraronse todos seis a vna quadra (quedando a fuera nosotros) a dõde estuuieron hablando mas de vna hora, mandaronnos entrar adentro, ya quando se despedian, y de nueuo boluieron a pedirle los Tanigores, que nos amparasse

rassi, y fauoreciesse: mandò escriuir nuestros nombres en vn libro, y despues de auerlo hecho, nos dixo que hazia aquello; porque aunque no era tan bueno, que por amor de Dios nos diesse de su hazienda, no era tan malo, ni quiero parecerlo, que por oluido os quite el sudor de vuestro trabajo, que el Rey es obligado a daros desde oy: y aunque no sirvais tendreis racion situada para vuestro sustento (dezia el Capitan) y porque quiero que lleue esto plaça de limosna, aqui os quedad en mi casa, donde tendreis lo necessario, hasta que de aqui partamos: de lo que ha de ser allá, no os ofrezco cosa, porque temo tener vanagloria de lo que os prometiere, y aunque despues lo cumpla, me gane el demonio por la mano, que no sabe resistir, a mas nuestra flaqueza: y ansi por aora solo sabreis de mi, que desde oy correis por cuenta mia, por el amor de Dios, y de estos santos hermanos, que en vuestro fauor vinieron. Del Capitan ellos y de nosotros se despidieron, con esto, y con darnos quatro taeles de plata, encargandonos mucho, que nos oluidassemos de agradecer a Dios esteran buen sucesso: porque si lo haziamos seria gran ofensa, y gran pecado. Con muchas lagrimas nos apartamos de aquellos buenos hombres (vnico remedio de nuestra vida) y quedandonos en casa del Capitan fuimos muy bien regalados, los dos meses que teniamos de termino para partirnos: en su compañia fuymos a Quansy, a cumplir nuestro destierro, a donde nos hizo mucha merced, y grandes fauores, hasta que los Tartaros entraron aquella Ciudad; cuya persecucion causò en ella innumerables desuenturas, muertes, y trabajos, adjacentes forçosos a la guerra, como veremos ya delante.

Capitulo CV. Dase razon de la Ciudad de Pequin, donde reside con su Corte el Rey de la China.

ANtes que escriua la jornada q̃ hizimos con aquel Capitan para Quansy, on cuya cõpañia nos embarcamos bien llenos de esperãças, que nos assegurauan la libertad en breues dias, me pareciojusto dezir algo de las grãdezas desta Ciudad de Pequin, que no solo de la China: pero de todo el mundo se puede llamar Metropoli: tal es su grandeza, tal su riqueza y bizarria, de lo mucho que en ella notè, ansi de su abundancia y policia, como de su gouierno y prouisiones; y de la manera que se tratan y satisfazen a los que en seruicio de la Republica jubilan en la guerra, despues dela assistencia personal continuada por los años que disponen sus estatutos, leyes, y prematicas. Dirè lo que alcançare la cortedad de mi ingenio, incapaz por cierto en todo, para impressa como esta: pero que me obliga a ella el auer de proseguir esta historia; si bien es ansi, que pudiera escusar lo que no entiẽdo, como es los grados de altura que tiene el clima, en que està su situacion, por ser mi intento particular, en escriuir estos discursos, dexar a mis hijos vna cartilla vn A, B, C, o vocabulario para que leyessen en mis trabajos, los muchos a que ellos nacian sugetos: y ansi como para este intento solo, no me desuelè en buscar agenos estilos, imitaciones, historias, Retoricas hurtadas, frasis nueuas, copiosos modos, y lenguage florida: porque demas de que a cien passos me conocieran el hurto: y me prendierã los dueños de mis elegancias por ladron y cossario, fuera agraviar a la verdad y puntualidad con que escriuo, de cuya certeza sola, quiero que vaya adornada aquesta historia, por ser ella la narracion mas estimada, y sus episodios los mas admitidos de hombres doctos, y Christianos: porque contra esta virtud diuina, no lo es la mayor ciencia, ni vale la mayor emulacion. Digo pues ageno de lo segundo, y siguiendo lo primero, que esta Ciudad que nosotros llamamos Paquin, llaman Pequin sus naturales, nombre primero, y mas antiguo suyo: y ansi como tal yo le he seguido. Està situada a la parte del Norte, en quarenta y dos grados de altura: y segun la informacion de los Chinas, y de lo que yo despues lei en vn librito, que de las grandezas desta Ciudad famosa anda escrito en lengua Chinesca, con nombre de Aquisendoo, que truxe yo a Portugal, tienen sus muros de circuito treinta leguas, y diez de largo, y cinco de ancho, aunque ay otros muchos, que afirman

que

man, que tiene cincuenta de circuito, diez y siete de largo, y ocho de ancho: y porque de la variedad destas dos opiniones, no nazca alguna duda, para creer cosa tan grandiosa, dirè la razon que tuuieron los autores en la disparidad de los pareceres, concertandolos yo, conforme lo que vi. Es ansi, que lo que aora està poblado de aquella Ciudad, la caseria, calles, edificios, y templos, tiene sin duda ninguna las treinta leguas de ruedo, y esto està cercado de dos murallas, vna y otra muy fuertes, bien almenadas, y con muchas torres, y valuartes a nuestro modo, con que queda fauorecida la opinion primera, y para que lo quede la segunda, es de saber que despues de aquellas dos cercas que dixe, ay otra que las rodea, de mayor altura, más circuito, y no menos armada y defensable: y esta es la de las cinquenta leguas. Entre esta vltima muralla y las primeras, aunq̃ afirman los Chinas, que antiguamente estaua todo poblado, ya no han quedado mas que algunas pocas poblaciones, y essas a barrios y distancias, aldeas pequeñas, edificios y casas solas: pero con cantidad de huertas y jardines, en que se señalan mil y seiscientas, que hazen a la otra cantidad, conocidissimas ventajas, con hermosos edificios, vistosas galerias, ricos Palacios, entretenimiento, y recreos, moradas y habitaciones ordinarias de los Procuradores generales, de las mil y seyscientas villas notables, que estan repartidas por los Reynos de esta Monarquia, diputadas para aquellos oficios, quando se juntan en esta Ciudad a Cortes, que es de tres en tres años para votar en ellas, sobre el gouierno y derecho comun de los pueblos y prouincias, y defender sus libertades y priuilegios. Fuera de aquella cerca que como he dicho rodea toda la Ciudad en distancia de siete leguas de largo, y tres de ancho, estan fundadas veinte y quatro mil capillas, que son otros tantos en tierros de Mandarines, edificios pequeños: pero que estan cubiertos de oro, y tienen al rededor, y ante las puertas principales, vnos terreros, o lonjas, rodeadas con texas de laton y hierro, curiosas barandas torneadas, y las puertas y entradas se leuantan sobre arcos de mucha costa y riqueza. A cada capilla de aquellas se anexa y acompaña vna famosa casa, con grandes bosques, curiosos jardines, prouechosas huertas, y espessas arboledas, llenos de estanques, y fuentes de agua, guardado todo de murallas luzidas, que defienden el edificio, y los jardines. Estas cercas por de dentro, està entalladas todas de azulejos de porcelana muy fina, con diferentes figuras y colores, que por lo alto se rematan en muchos leones, que puestos sobre las almenas, y adarbes despliegauan al ayre muchas banderas, que acompañan los chapiteles dorados y coloridos, en que se adelgazan y resuelven las capillas, cercas, y edificios. Ay alli en aquella distancia quinientas moradas muy grandes, capazes, y luzidas, que ellos llaman casas del hijo del Sol, y siruen de hospederias de los soldados, que siruiendo al Rey en la guerra, quedaron estropeados, mancos, o cojos, gente inutil, para semejante ministerio, y para los muchos q̃ agrauados de vejez o enfermedades no pueden seguir las armas: a estos tales los aposentan en aquellas casas adonde se les acude de las espensas Reales, con vn tanto cada mes, para que honradamente se sustente, y era tanta la cantidad de estos soldados jubilados, e impedidos, que nos dixeron los Chinas, que passauan los que entonces auia de cien mil personas: porque en cada casa auia dozientos hombres, obra piadosa, y justamente determinada. Desde aqui se formaua vna calle de casas baxas, muy dilatada, larga, y espaciosa, adonde posauan veinte y quatro mil remeros, buenas boyas, reseruados para las panoras del Rey, y desde esta calle se veia otra (seria de vna legua) adonde posauan catorze mil taberneros, que son los obligados a la prouision del vino de la Corte, y otra calle muy larga, adonde viuian solamente mugeres solteras, libres y perdidas, que por priuilegio particular, por ser aquella frũta para prouision de los Cortesanos, no pagauan cierto tributo, que las de dentro de la Ciudad, dauan de obligacion por su ruin trato, muchas de las quales, aunque auian huydo de sus maridos, forçadas de su desuentura, en llegando a auezindarse en aquella calle, si ellos las quisieren hazer algun daño, o por la fuga, o por su agrauio, son castigados con graues penas: porq̃ el recogerse a aquel puesto les libra de ser ofendidas, por estar alli amparadas, con seguro particular del Turam de la Corte, Iuez supremo,

tezas y gentilidades, de que componen, y adornan su Republica, solo de vna tratare aqui particularmente, dexadas las muchas que pudiera escriuir: y esta es de lo que dizen que ha de ser el combite que se ha de dar a Dios. Obseruancias guardadas de algunos con puntualidad notable, como yo vi muchas vezes: aunque por falta de Fè, les han de aprouechar poco tantas reglas y preceptos.

Capitulo CVI. De la orden que se guarda para dar aquellos vanquetes famosos en las casas de gula de la Ciudad de Pequin, y de la autoridad y acõpañamiento que trae el Chaem de las treinta y dos Vniuersidades que tiene el Imperio de la China.

EL libro de Pinatoreu, que dixe en el capitulo passado, que tratana de la disposicion de los banquetes de aquellas osterias, o casas de gula de la Ciudad de Pequin, la traça y orden de darlos lo que se gasta en ellos, quales son para cada genero de personas, y en que tiempos y dias se hazen, dize en el primero capitulo de la forma y costa que ha de ser el banquete, con que en la tierra se ha de combidar a Dios, y trata de este estas palabras. Todo banquete por muy costoso que sea, y tiene en los dineros limitado ya su gasto, tassada su costa, y dispuesto su precio: esto se entiende, mas o menos conforme quiere hazer la ostentacion el combidante: pero de vna suerte, o de otra, poco o mucho, para qualquiera fiesta han de interuenir dineros, sin que de aquel gasto, o situado que cuesta, se saque otra cosa mas que la murmuracion de los combidados, que glossando las sobras, o las faltas, en todo hallan defeto para culparlo, aunque les falte para comerlo. Gracioso premio por cierto de tan crecidos gastos: y quando el mayor y mas acertado se satisfaga, es con alabanças de lisongeros, moneda poco vsada de discretos, aunque corriente entre necessitados, y aduladores: por lo qual yo te aconsejo hermano mio, que gastes tu hazienda en banquetear a Dios en sus pobres, proueyendo y remediando con discrecion, y secreto las necessidades de los hijos de los buenos, porque ellos no se pierdan por la falta de lo mucho que a ti te sobra: para esto es bueno que despierte la tuya la memoria continua de tu asqueroso principio, materia vil de que te engendrò tu padre, y la no menos humilde en que te concibio tu madre, y veras en essos acuerdos, quan de menos precio, y quan de mas baxos quilates te formaste, que qualquier animal bruto, que sin discurso ni razon se mueue a qualquier afecto, a que le inclina y fuerça su natural, y enemiga carne, y ya que como hombre que quieres combidar a tus amigos, sabiendo que mañana no lo seran, aunque todo oy les regales, combida a los pobres de Dios (siẽdo en esto bueno y fiel) a cuyos necessitados gemidos, quexas justas, ruegos y lagrimas, siempre se compadece, como Padre piadoso, dando del mar de su misericordia, promessas ciertas de satisfacion infinita, hecha en la casa del Sol, adonde tenemos por fee, que los suyos le han de gozar con alegria eterna, que no tenga fin en los fines. Desde aqui prosigue aquel libro con palabras por cierto dignas de notarse, no propias ni deuidas a aquellos barbaros: antes bien dignas de Christianos y Religiosos, las quales clausulas y reglas, quando alguno quiere dar algun combite, hazer mesa franca, o ospedar a alguna persona, se las lee vn Sacerdote (que ansi lo manda la constitucion de aquellas casas) o el Xipaton de cada vna de ellas, que como dixe es el Gouernador de aquellos intricados y viciosos laberintos: muestrale los capitulos de todo el libro, viniendo en todo genero de banquetes, desde los mas ilustres, ricos y costosos, hasta los mas baratos, humildes y ordinarios, y alli se pregunta la calidad del combidado, que dias ha de durar la fiesta, que acompañados

trae, y que criados tienen: porque como he dicho, para cada estado, y calidad, ay diuersidad y diferencia. Los Reyes, y los Tutones tienen en los banquetes que hazen, tales y tales seruicios: siruense con tanto numero de criados, con tal aparato y cortesias, tal baxilla, y tales entretenimientos, entran a estas fiestas con tantos criados, tantos cauallos de diestro, ocupan tantos dias en fiesta, tantos en caças, pesca, y monterias: y ha de costar tanto dinero, sin faltar cosa en nada de lo que tassa el libro, y si quisiere combite de menos gasto, le halla en otro capitulo, teniendo sus banquetes señalados desde el Rey hasta los mercaderes: porque toda la otra gente, oficiales, y vulgo comen a pasto, sin distincion alguna, mas de comer lo que quisieren, y pagar lo que gastaren, y de mesas de este jaez y estofa, ay de ordinario cinquenta y sesenta casas, llenas de gente, hombres y mugeres, a los quales siruen ministros y criados, diputados para aquello. Es cosa para ver por cierto, el concurso que ay de guespedes en aquellas mesas, y no es menor el concierto, asseo, adereços y limpieza con que en ellas se sirue. Admira ver las cozinas, despensas, carnizerias, enfermerias, dormitorios, caualleriças, salas, quadras, quales con camas ordinarias, y quales con colgaduras ricas, repuestos ricos de grandes vaxillas de oro y plata, mesas adereçadas con antes dulces, frutas, aguas, vinos, que no ay mas que ocupar las sillas, y desocupar las mesas. Ay otras salas a donde se dan las musicas, se hazen danças, çambras y saraos: aqui ay harpas, viguelas, dulçaynas, guitarras, citaras, tiorbas, bandurrias, flautas, orlos, laudes, epitolamios, tiempanos, y salterios, sacabuches, cornetas, y chirimias, y otra diuersidad de instrumentos, que no conocemos en estas partes, y de todo tanta abundancia, que no se puede numerar por ningun caso, si los combites son todos de mugeres, todo el seruicio le hazen donzellas hermosas, ricamente aderezadas, y andanio para aquellas ocasiones con tanto cuydado, que muchas vezes grangean estado, pidiendolas para casarse con ellas; hombres ricos, que las compran por intereses, nobles que se enamoran, galanes que las agradan, humildes que las siruen, o discretos que las vencen: y para concluyr con lo que toca a estas cosas de gula, digo que de lo que se gasta en ellas en estos banquetes, se saca quatro por ciento, de los quales el Xipaton da los dos, y dos quien haze el combite, para el sustento de la mesa de los pobres, la qual ay en cada casa destas, para todos los que siendo necessitados, quisieren acudir a comer a ellas, y a estos les sustentan tres dias, dandoles cama muy asseada y limpia, y comida muy bastante y abundosa, siendo muger preñada, o persona enferma, que no pueda caminar, ni passar adelante, se le detiene alli los dias que ha menester para poder hazerlo, teniendo respeto a su necessidad, enfermedad y pobreza: tambien vimos entre aquestas dos cercas, distancia de tres leguas de ancho, y siete de largo, treinta y dos cobertiços muy grandes, a modo de salones, o talleres, apartado vno de otro vn tiro de falconete, que formauan vnas salas muy ricas, edificios muy notables, que son las Vniuersidades y estudios de las leyes que se guardan en los Reynos de aquel Imperio, en cada sala de aquellas segun la muchedumbre de gente que vimos, deuia de auer mas de diez mil estudiantes: porque el libro Aquesendoo, con que ya he alegado, que trata por menudo de todas estas cosas, pone los estudiantes de curso que estudian en todos aquellos estudios generales en numero notable. Fuera de aquellos generales, ay no lexos de ellos vn famoso edificio grande, suntuoso y rico, que tendra vna legua de circuyto, que sirue de examen general, para habilitarse los que se han de graduar en las ciencias que en los otros generales aprendieron, leyes del gouierno, o sacerdocio. Assiste alli vn Chaem de la Iusticia, Iuez supremo de todos los Estudiantes, Iuezes, Oficiales, Lectores, y Catedraticos: y por dignidad y autoridad suprema, se llama entre ellos Xileyxitapou, que quiere dezir señor de todos los nobles. Este Chaem por ser su dignidad y oficio preminente a los demas Chaenes, trae la autoridad y acompañamiento que los Tutones. Anda de ordinario cō treziētos Mogores de guarda, veinte y quatro mazeros, y trein-

y treinta y seis mugeres en hacaneas blancas, con adereços de chaperia de plata; y estas van siempre delante de el, cantando suauemente al son de diuersos instrumentos musicos, con que a su vsança ordenan vna acordada melodia: tambien le acompañan veinte y quatro caualios de respeto, encubertados de brocados y telas de plata: y desde el codon al copete, costosissimas cabeçadas, y guarniciones bozales de plata, y campanillas de oro: cada caualio de estos va entre seis alabarderos, detras de quatro lacayos, vnos y otros con ricos adereços y libreas: lleuan la punta en este acompañamiento, quatrocientos hupos, corchetes, o porquerones, con grande cantidad de cadenas de hierro muy graessas, y largas, que las van arrastrando por el suelo, solo para hazer ruydo y estruendo, que estal y tan descompuesto, que viene a causar miedo. Barbara ceremonia, y bestial demonstracion: a esta chusma siguen doze hombres a caualio, que ellos llaman Peretandas, con vnas lanças muy grandes en las manos, y en ellas leuantados vnos sombreros de raso verde, de echura y forma estraña: siguense luego otros doze de la misma manera, solo que lleuan vanderas de damasco bianco, guarnecidas y bandadas de oro: a la grandiosidad de este aparato sirue de batalla el Chaē, que digo, sentado en vn carro triunfal de grande precio: rodeanle sesenta Conchalaas, Chumbines, y Monteos de la Iusticia, como si dixessemos Oydores, Relatores, Chancilleres, y Corregidores, que van a pie cada vno con vn rico terciado al hombro, guarnecido de riquissima chaperia de oro: los demas ministros de Iusticia, Escriuanos, Procuradores, Alguaziles, Fiscales, y Notarios, hechos vn cuerpo, van delante deste tumulto, dando siempre grandes vozes, para que la gente desocupe las calles, y dexe libre el passo, por donde le tenga tanta grandeza, que la remata todo el concurso de los negociantes, y pretendientes; y el mas pueblo que sale a ver cosa tan grande, digna por cierto de que todos la vean. Del vn lado y del otro del carro del Chaem, lleuando siempre a su persona en medio, van acaualio dos niños muy ricamente vestidos, y con sus insignias en las manos, por los quales significan a las virtudes Iusticia y Misericordia, y como ya dixe, quando describi la sala de la Audiencia, a la mano derecha, la Misericordia con vestiduras blancas, y a la izquierda la Iusticia: bizarro niño de encarnado; los caualios en que yuan lleuauan las gualdrapas del color que sus dueños las libreas: y encima vna redezilla de plata tirada que las cubria las ancas, y los pechos, y vnos y otros con ricas guarniciones, y flocaduras de oro, costosa chaperia y adereços delante. De aquestos dos niños yuan seis moços de edad de quinze años, cō libreas costosas, y maças de plata. Con este acompañamiento sale en publico el Chaem de los estudios, Vniuersidad de aquella Ciudad famosa, y tanto causa miedo el ver la Magestad q̄ lleua, quanto contento y gusto la riqueza y concierto que le acompaña. Paso del intermedio destas cerças, sin dezir por no ser largo otras muchas cosas que en el vimos, edificios grandiosos, templos ricos, puentes muy grandes, armadas y sostenidas sobre colunas de piedra de incomparable grandeza, calçadas de caminos muy largas, hechas de losas de marmoles y jaspes diferentes, cerradas por los costados con verjas grandes de hierro, y otras muchas curiosidades y grandezas: porque de lo que he dicho se podra colegir lo que no escriuo, porque deseo concluyr esta pintura con hazerla de algunos edificios que ay dentro de la Ciudad: y principalmente de quatro, que por parecerme mas grandiosos y ricos, los vi con mas particular curiosidad, como otras que en ella hallé, dignas de saberse, y de escriuirse.

Capitulo CVII. Prosigue las grandezas de la Ciudad de Pequin.

MVchas vezes he querido arrepentirme, confiesso que con temor de no poder cumplir la de la promessa q̄ hize de escriuir algo mas largamēte, q̄ otras cosas las grandiosas desta Ciudad de Pequin, por que ellas son tantas y tales, que para dar a cada vna su lugar debido, no se

por qual empieçe la relacion de todas. La comparacion imaginaria no tiene voto en este caso: porque la misma imaginacion y discurso, hará no poco en tenerle, adonde todas las similitudes y comparaciones han de quedar cortas, como yo lo quedaré, si dixere que aquesta Ciudad en grandezas, es vna Roma, vna Constantinopla, Venecia, Paris, Londres de Ingalaterra, Seuilla de Castilla, Lisboa de Portugal, ni otra famosa Ciudad de Europa, por mas grandiosa, y opulenta que sea: porque con esta ninguna merece nombre: pues si salimos de Europa, y queremos buscar otra igual suya en toda la redondez, y ambito del mundo, es pensamiento inutil, porque ni el Cayro en Egipto, Tauris en Persia, Amadabad en Cambaya, Bisnaga en Narsinga, Gouro en Bengala, Abaa en Chaleu, Timplam en Calamiñam, Martauan, y Bagou en Pegu, Guinpel y Tinlau en Siammon, Odia en Sornau, Pasaruam en Damaa, en la isla de Iao, Pangor en Lequio, Vzanguee en el gran Cauchim, Lançame en Tartaria, y Miacoò en Iapon: que aunque grandes Ciudades y metropolis de grandes Reynos, oso afirmar que todas ellas, no digo yo con toda esta, sino con la menor parte de ella no pueden compararse: porque la grandeza de sus edificios; su infinita riqueza, su grande prouision de mantenimientos, muchedumbre de pueblo, no inferior ni menor nobleza, gruessos tratos, armadas grandissimas, general comercio, contratacion, Iusticia, policia, cortesania, grandeza, de ministros Tutones, Chaenes, Anchalijs, Aytanes, Puchamcijs, Bracalones, cargos y oficios principalissimos, personas q̃ gouiernan, Reynos y prouincias muy grandes con gruessos gages, y crecidos salarios, que de ordinario vnos y otros residen en aquesta Ciudad famosa, o quedan sus Tinientes quando por casos graues ellos salen a visitar el Reyno: son grandezas, que no facilmente se pueden escriuir, ni encarecerse. Baya lo que prometi, y dexo estos particulares para mejor ocasion; y siguiendo la relacion que de todo da el libro de Aquisendoo, a quien he citado muchas vezes, y concierta con lo que yo vi y lei muchas en otras historias Anales, y Coronicas de los Reyes de la China: digo que tiene esta Ciudad de Pequin, (como ya he escrito) de campo, y de circuyto treynta leguas: esto se entiende en el ambito de la primera cerca, sin los edificios y poblacion, que están desde esta a la otra, que consta de cinquenta leguas, de que ya yo he dicho algo: y lo menos por cierto de lo mucho que pudiera: esta muralla primera como ya dixe, la tornea otra contramuralla del mismo grandor, muros fuertes y gruessos de harto luzida canteria: da entrada a la Ciudad por trezientas y sesenta puertas, y sobre cada vna se leuanta en arcos luzidos y costosos vn fuerte y vistoso castillo, coronado con dos torres muy altas, rematadas en luzido almenaje y parapetos, que se retratan y miran su grandeza y vizarria, en profundissimas cabas, que sobre recias puentes leuadiças dan passo seguro a las entradas, cada puerta destas tiene el nombre de vn idolo, de los trezientos y sesenta y tantos Abogados que ellos tienen para los dias del año, y a cada vno que le toca le celebran en aquella puerta y barrio con grandes fiestas: demanera que de ordinario ay regozijo en vna puerta y en otra: a cada vna la guardan ocho alabarderos, y vn Escriuano, que assi mismo se señalan por sus dias, para que dè razon de lo que entrare y saliere. Ya de esto he dicho largamente, afirmaronnos los Chinas, que destos muros adentro auia en aquesta Ciudad tres mil y ochocientos templos, en que a gran cantidad de idolos continuamente se sacrificauan muchas aues y animales libres y siluestres; porque dizen que aquellos son mas agradables a los dioses que los domesticos, que la gente cria en casa, persuaden los sacerdotes esta inuencion al pueblo, con razones tan viuas y eficaces, que tienen este abuso por articulo de su fee, y necessario para saluarse: de aquestos templos que digo, son los mas suntuosos los monasterios de sus religiones, en que viuen los Manigrepos Conguais, y Talegrepos, tres suertes de religiosos obseruantissimos de sus embelecos y locuras, y principales Sacerdotes, Dotores y Maestros de las quatro sectas de Xaca, Amida, Gicon, y Canom, las quales precedẽ por antiguedad a las demas cõque se gouierna

aquel

aquel diabolico laberinto autorizado por el demonio con apariciones en diuersas formas y figuras, que haze de ordinario perſuadirlos y atraerlos a ſus engaños y falſedades.

Generalmente las calles deſta ciudad ſon largas, anchas, y capazes, formadas de dos y tres altos, de ſuntuoſa, y luzida caſeria, ſon cerradas de vna parte y otra con barandas grueſſas de laton, y hierro colado, con capazes entradas para las caſas y callejas: rematanſe vnas y otras en arcos viſtoſos y fuertes, con puertas bien obradas y curioſas, que a tal hora ſeñalada de la noche, tienen porteros que las cierran con la ſeñal que haze vna campana, que ſobre cada arco, en encaſamentos ricos eſtá pueſta para tocar la queda: cada calle de las que tienen nombre, tiene ſu Capitan, y quadrilleros, que reparten la noche en quartos para guardarla, y cada diez dias tienen obligacion de acudir a dar cuenta a la Iuſticia en cierta diputacion que ay para eſto, de lo que toparon de noche, donde o con que continuacion y ocaſiones, para que los Iuezes del gouierno, prouean lo que acerca de lo ſucedido conuenga. Tambien tiene eſta Ciudad, como dize aquel libro que trata de ſus grandezas, ciento y veinte azequias de tres eſtados de fondo, y doze de ancho, que atraueſſando todo lo ancho de la Ciudad, con cantidad de puentes de viſtoſa obra, que ſobre fuertes pilares, eſtriuos y botareles, dan paſſo ſeguro, quando no las cierran cõ vnas grueſſas cadenas, que de vnas en otras ſe continuan, amarradas a fortiſsimas columnas de piedra, deſde cuyos pedeſtales, gira vn anden de poyos, aſsientos acomodados de vna parte y de otra, para que deſcanſen los paſſageros y caminantes. Eſta orden de azequias, q̃ todas eſtan llenas de agua, y ſe continuan vna tras de otra, hazen otra cerca no menos fuerte y defendida, que las miſmas murallas, las puentes de aquellas caradupas, o aqueductos ſon eſtremo de hermoſura, y de bien perficionadas, todas con diferentes formas: ellas, los arcos, las entradas, y las calles, tanto que ſiendo eſtas mil y ochocientas, no aurá oficial tan primo en aquel arte, ni arquitecto o eſtructor tan famoſo, que determine qual de todas tambien acabadas es la mas perfeta. Tiene eſta Ciudad ciento y veinte plaças capazes, adornadas y viſtoſas, y en cada vna ay cada mes vna feria franca, agregado y vniuerſal de todas las coſas que tienen nombre: de ſuerte, que reduzido el numero de las ferias al de las plaças, ſale a quatro ferias por dia en (todo el año, gran concurſo por cierto) algunas de diez o doze vimos en aquellos dos meſes que eſtuuimos libres, adonde auia inumerable gente de apie, y de acauallo, que en vnas cajas y ceſtones (al modo de los buhoneros de España) traian a vender quanto puede imaginarſe. Auia tiendas y lonjas grueſſas de ricos mercaderes, que por muy buena orden ocupauan con ſus tratos, y mercancias, puesto, ſeñalados en la plaça y calles: era inumerable la cantidad de pieças de ſedas, brocados, telas, lienços, algodon, martas, armiños, almizcle, agoa, porcelana, plateria llenas de pieças de oro, ſeruicios y baxillas de plata, perlas, oro en grano, oro en polvo, oro en barras: tantas piedras precioſas, tantos olores y curioſidades, que yo y mis compañeros no acabamos de admirar tanta grandeza. No quiero hablar del criſtal, piedra de fuego, azogue, vermellon, marfil, clauo, nuez moſcada, maça, gengibre, canela, pimienta, tamariño, cardamomo, ſincal, añil, miel, cera, ſandalos, azucar, conſeruas, frutas, harinas, arroz, carnes, caças, peſcados, y hortaliças: porque temo, que faltaran palabras para dezir de tanto. Supimos, que auia en aqueſta Ciudad ciento y ſeſenta carnicerias ordinarias, y que cada vna tenia cien tajones de todas quantas carnes ay criadas: porque no ay alguna por ſucia y mala que ſea, de que aquellos barbaros no coman terneras, bacas, carnero, cabra, macho, puerco, caballo, bufalo, abada, tigre, leon, perro, mulas, borricos, cebras, antas, lontras, texones: y que me canſo de toda carne que ay criada, animales, que aca no conocemos, de cada eſpecie tajon particular con precio determinado, y con obligado cierto, que peſa el peſo que ſe le pide: y la Iuſticia tiene a las puertas de las carnicerias peſos (bien anſi como entre noſotros) para repeſar los primeros, yver ſi los tienũ juſtos y cabales, por que de ninguna manera vaya el q̃ cõpra

engañado, ni la falsedad del que vendo, quede sin castigo, sin aquestas carnicerias, que son las ordinarias, y comunes, no ay calle ninguna que no tenga seis o siete particulares, adonde se vende de toda carne, sin que falten grande numero de bodegones, en que lo siruan aderezado, con mucha perfecion aseo y limpieza. Ay tambien diputadas algunas casas adonde se vende todo genero de cecina, de aues, y animales: y esto en tanta cantidad, que por su abundancia se muestra bien la grande con que la mano poderosa del Señor de lo criado repartio con aquestos ciegos barbaros, y sin fee de los bienes y felicidades de la tierra, cuyo nombre y misericordia sean benditos para siempre, pues generalmente se acuerda de malos y buenos, para sustentarlos y defenderlos.

Capitulo CVIII. De la carcel llamada Xinanguibaleu, prision diputada para los condenados a seruir en las obras del muro de Tartaria.

DExo (por no cansar al lector) la multitud de grandiosos edificios que ay en esta Ciudad de Pequin, contentandome cõ dezir delos mas notables ricos y suntuosos: pues ya que es imposible contarlo todo, por la parte pequeña, de lo que dixere, se podra inferir lo que será lo que dexo, assi por no poder dezirse tanto, sin faltar a la breuedad que prometi en estos discursos, como por passar a otras cosas grandiosas, mas dignas de escriuirse, que me esperan, y disculpeme el dezir algunas tan por menor: porque aunque a quien las leyere le parezca que cumplia con tocarlas, yo dexo esso, y elijo essotro, porque quiero que sirua esta historia de cierto itinerario de informacion verdadera, para si en algun tiempo la nacion Portugueſa, acordandose de su valor antiguo, boluiesse a cobrar su postrado animo y fuerças, para proseguir por tierras tan apartadas las començadas conquistas, glorioſas memorias de las hazañas primeras; porque ya que no se contienen (desdichada edad en la que se oluidaren) no valdran menos estos acuerdos; pues a los historiadores de prouincias tan apartadas de tan remotos Reynos, les seruira de noticia clara mi esperiencia, por la certeza mayor que en todas materias, y en las mas admirables, particularmente se deue a los ojos que las vieron, que a las plumas que las escriuen, aunque mas sutiles y delicadas. Demas, que puede ser que por estos medios (al parecer tan debiles y tan humanos) valoreados por el fauor Diuino, queden los que los alcançaren alentados de nueuo, como aquellos valeroſos e iluſtres progenitores nueſtros, y trabajen para persuadir a estos barbaros, la verdad de nuestra Fè Catolica, obra por cierto no menos digna, y trabajo mas estimable, que descubrir prouincias nueuas, ni allegar riquezas de tesoros agenos: porque estos infieles por sus pecados andan tan lexos del Cielo, tan apartados del camino de la gloria, y tan sin conocer su bienauenturança, que burlan de quanto les dezimos de nuestra Fè, y religion Catolica: llega a tan grande barbarismo su desatino, que dizen que consiste mas que en otras buenas obras el ser vna alma bien auenturada en ver la cara del hijo del Sol, Rey como ya he dicho de aquellos grandes Imperios, barbaro articulo, si bien notable respeto, grande reuerencia a la persona Real, y dignidad suprema, pues le respetan de manera, que si a su Rey le abriesse Dios los ojos, y dandole luz de sus misericordias, la tuuiesse de las culpas de aquel gentil, y le boluiesse Christiano, con grande facilidad le seguiria el resto del pueblo, nobles, y plebeyos tanto le temen, y le estiman. Lo qual sin este medio, tengo por dificultosissima su mudança, y casi por imposible su reduccion, tanto se acata entre aquellos barbaros la Iusticia, tanto se estiman los superiores, tanto veneran a sus Principes, y tanto honran a todos sus ministros, que en esto lleuan ventajas a muchos Christianos, e igualan a los que se precian mas de serlo, no faltara otra por el discurso

desta

deſte hiſtoria, donde con exemplos muestre la certeza de aqueſto, porque aora bueluo a lo que primero dixe de los edificios: y digo, que entre los que vi notables y famoſos en la Ciudad de Pequin, fue vna carcel que ellos llaman de Xinanguibaleu, que ſignifica reclusion y encerramiento de los deſterrados. Será eſte edificio de dos leguas en quadro, que vienen a ſer ocho en redondo, cerrado con vna muralla muy alta y fuerte, aunque ſin anden ni almenas, ſino rematada en vnos eſpigones largos y grueſſos, aforrados haſta el eſtremo de grandes laminas de plomo: viſtoſa defenſa, y agradable viſta. A eſta muralla la acompaña vna caba de agua honduſsima, que rodeandola toda, hecha botarel, y eſtribo de la muralla, da entrada por algunas puentes leuadiças, que de noche ſe corren por cadenas grueſſas de laton, y de dia ſe ſuſpenden por las miſmas en vnas colunas de hierro colado. En la fachada principal ſe leuanta vn arco de cantería fuerte, que viene a cerrar, y a rematarſe en dos torres que tenia arrimadas a los coſtados: en la buelta ſuperior de eſte arco, eſtan encajadas ſeis campanas grandiſsimas, que llaman ellos de la vela o centinela, las quales quando ſe tocan, las reſponden por ſu orden las demas que ay en todo aquel edificio y carcel, que ſegun los Chinas nos dixeron ſon ciento: y anſi ſe parecia en el eſtruendo y ruydo algunas vezes que juntas ſe tocauan. En aqueſta carcel ay de ordinario por orden del Rey trezientos mil preſos: y lo que mas eſpanta, que ſon todos de diez y ſiete años, haſta cinquenta: coſa que nos admirò tanto, como merece tamaña nouedad, y tanta gente: por eſta cauſa preguntamos a los Chinas de la fundacion de aquel edificio, y de la cauſa porque en el ſe juntauan tantos preſos? y ſupimos que deſpues que Cri ſnagol de Cotay Rey de la China, auia acabado de cerrar de muralla las trezientas leguas de diſtancia, confines entre la China y Tartaria, como eſcriui en el capitulo nouenta y cinco, juntando a Cortes los dos eſtados de los pueblos, con ſu parecer y voto, auia ordenado, que todos los delinquentes que en ſus Reynos fueſſen condenados en pena de deſtierro, los aplicaſſen para la fabrica y defenſa de aquel muro: y que a los tales el tiempo que alli aſsiſtieſſen, ſe les dieſſe vna racion ordinaria, ſin tener el Rey obligacion de darles otra alguna ſatisfacion; pues aquella aſsiſtencia era pena de ſus delitos: pero que ſiruiendo alli ſeys años continuos, ſe podrian yr libremente, aunque ſu condenacion fueſſe por mas tiempo, ſin que las Iuſticias les obligaſſen a cumplirla, ni aſsiſtir alli paſſados los dichos ſeys años: porque el Rey les hazia merced de remitirles la obligacion que touieſſen a mas aſsiſtencia, en ſatisfacion de lo que en conciencia les podria deuer por lo que alli auian trabajado en ſu ſeruicio: y que ſiendo anſi, que antes del cumplimiento de los ſeys años, alguno de los tales forçados hizieſſe algun hecho notable: hazaña en que ſe adelantaſſe a los demas, o peleando en los recuentros que ſe ofreciеſſen fueſſe herido tres vezes, o mataſſe alguno de los contrarios, el tal con qualquiera coſa famoſa deſtas; o de otras que le dieſſen opinion y nombre, quedaua deſobligado del mas tiempo que le faltaſſe para cumplir el de ſu deſtierro, deſde aquel ſuceſſo, a los ſeys años que alli auia de ſeruir. Y el Chaen (a cuyo cargo eſtan aquellas fuerças) le daua prouiſion, y carta de ſeguro, para yrſe, declarando en ella la cauſa de ſu libertad, porque ſe vieſſe que auia ſatisfecho ſus culpas, conforme al eſtatuto de la guerra. Para la guarda y obras deſte muro, y de ſus fortalezas, eſtan diputados continuamente por ordenamiento Real, dozientos y diez mil hombres, de los quales ſe dan tercia parte de quiebra en cada vn año, en muertos, tullidos, y eſtropeados, y en los que ſe libran, o por tener cumplido ſu tiempo, o por merecimientos propios: eſta ſuma tan grande de perſonas, dificultoſamente ſe podia juntar en breue tiempo, porque aunque el Iuez ſupremo de aquel gouierno, la pedia con tiempo, y conforme yua quebrando, hazia ſus requerimientos apretados al Cõſejo ſupremo de Iuſticia, que llaman Pitaucamay, no ſe podia juntar tanta gẽte con la prieſſa que era neceſſaria, a cauſa q̃ ſe auian de traer aquellos condenados

de todas las cabeças de los partidos, y prouincias de aquel Imperio, distancia de muchas leguas vnas de otras, adonde tambien juntauan los suyos los lugares inferiores, con mucho gasto, y peligro, passandose muchas vezes la ocasion para que eran necessarios y forçosos antes que llegassen a ella, el obiar tan grande inconueniente, le obligò el Rey Goxileyaparau, sucessor del Crisnagol de Cotay a hazer esta carcel en esta Ciudad de Pequin: porque luego que los presos de todos sus estados fuessen condenados para aquel destierro, los remitiessen las Iusticias a esta carcel, adonde estuuiessen juntos, hasta que del muro pidiessen los que huuiessen menester, atajando con esta preuencion grandes gastos en juntarlos: e interessando el tenerlos juntos en aquesta prision de manifiesto, para que con su tardança no hiziessen falta, adonde los aguardassen. Estos presos despues que las Iusticias que los traen, los entregan a la de esta carcel de Xinanguibaleu, con recados bastantes para el seguro de quien los dexa, y los recibe: luego les quitan a todos las prisiones, con que los truxeron, porque alli andan libres: y solo les echan al cuello pendiente de alguna cuerda vna tablilla pequeña de casi vn palmo muy delgada y polida, adonde tienen grauado este es fulano, de tal lugar condenado por tal cosa, al destierro general, que anssi llaman ellos al de el muro de Tartaria, entrò en esta carcel tal dia, de tal mes, y de tal año, y este relicario que trae cada vno al cuello por insinia de sus habilidades, y en memoria de sus virtudes, de mas de seruir para saber porque delicto padece, aprouecha para regular por el el tiempo que ha que vino a la carcel, y en el que ha de salir de ella, para yr a cumplir su condenacion: porque esto se haze por antiguedades, conforme al tiempo que alli han sido detenidos, que desean ellos que sea poco: porque todo el que estan alli no se les cuenta en el de su destierro, viuen sin esperança de libertad, y con deseos de salir a trabajar en el muro; porque desde entonces, como descuentan los dias de aquella afsistencia, aunque sean trabajosos, y de pena, toda quanta padecen les aliuia el ver, que essos mismos trabajos van acortando los suyos; y que aunque poco apoco, al fin caminan al de aquella larga sugecion, que en los opresos no es esse el menor alibio: tales son los deseos de la libertad: yo la tomo, ya que he metido al lector en esta carcel para contarle de dos ferias que en ella cada año se hazen, de que yo vi vna: porque no me culpe, que callo curiosidad digna tanto de saberse.

A esta feria de la carcel de Xinanguibaleu, llaman aquellas gentes Guuxinem Aparau de Xinanguibaleu, que es lo mismo que feria de la carcel del destierro general. Estas ferias se hazen cada año, en los meses de Enero y Iulio, solenizadas con notables fiestas, muchas inuenciones, y ceremonias, en reuerencia de sus falsos idolos: tienen en ellas muchos jubileos plenissimos, e indulgencias a su modo, en que los sacerdotes Gentiles, por lo que les dan, y por lo que les obedecen, les prometen en nombre de aquellas deidades falsas, grandes sumas de dinero, riquezas y tesoros en la otra vida. Son ambas estas ferias francas y libres, sin que las haziendas y mercaderes que concurren a ellas, paguen derechos algunos, ni en lo que compran, ni en todo quanto venden. Siendo esto causa para que en ambas se junte tanta gente, que se afirma, que lo ordinario passa de tres quentos de personas: Dixe (si mal no me acuerdo) que los presos andauan libres en esta carcel: y parece, que con la confusion que dentro de ella se junta en estos dias de la feria, facilmente entre tanta gente, siendo ellos tantos, podran yrse sin ser vistos: Obligado estoy a responder al argumento, con declaracion de la orden que tienen aquellos dias, para que los libres negocien, y los presos no se vayan. Es pues el caso, que a las puertas de la primera entrada para la muralla de la carcel, estan (lo que dura la feria) los hombres que bastan, diputados, para el registro de los que entran y salen: estos tienen alli apercebida vna confeccion de ciertos azeytes, betun, lacre, ruybarbo, y piedralumbre, de los quales hazen vn compuesto, q despues de seco no se puede quitar de adonde toca, sino labado con salmuera muy caliente: estos hombres, que con mucha

mucha guarda asisten para este registro en cada puerta con vnos sellos de plomo, con los quales mojados en aquel betun (que le tienen en punto para esso) le imprimen en las manos derechas a todos los que entran dentro de la carcel, y assi sellados los dexan entrar a ver la feria, y ellos tienen gran cuydado en guardar para la salida aquella señal que lleuan, para que viendola las guardas que se la pusieron, los dexen salir, y entrar como quisieren: y si alguno fue tan desdichado que acertò a caersele el betum, y borrarse de todo punto el sello (que pocas vezes sucede) puede contarse por preso: porque de ninguna manera le dexaran salir a fuera, sino muestrala señal con que entrò dentro, y assi como es tan grande aquella perdida, es cosa para reir ver el cuydado con que guardan aquella mano. Con las mugeres no es necessaria aquella diligencia, porque ellas no estan sujetas a aquel destierro, y assi en aquella carcel no ay ninguna por fuerça: y estan aquellos oficiales tan diestros en la impresion de los sellos, y ay tantos que lo hagan, que en vna hora entran y salen cien mil hombres, sin auer embaraço ni estoruo en vnos y otros. Tiene esta carcel de la muralla adentro tres poblaciones como Burgos grandes; todas de casas baxas con calles espaciosas, anchas y dilatadas, que en las entradas y salidas (porque no ay ninguna sin ellas) se rematan en seguras puertas, que en los torreoncillos que las adornan y coronan tienen campanas para tocar a recogerse a las horas señaladas de la noche, y cada puerta tiene vn Chumbin con veinte hombres que guardan toda la calle distantes vn tiro de falcon. De aquestas dos poblaciones estan los palacios del Chaem Iuez superior, y principal cabeça de toda aquella prision: los quales son tan grandes, y tan ricos, con tales patios, galerias, quadras, jardines, estanques, fuentes, entretenimientos, e inuenciones, que para viuienda de vn Rey eran sobrados. De cada poblacion, o villeta de aquellas dos que he dicho, gira vna vistosa calle distancia de tiro de falcon, que se remata en los Palacios del Chaem, vna y otra armadas de luzidos arcos de canteria, adornados y cubiertos por encima como los del Hospital de los Santos de Lisboa, aunque con mas ventajas: pero de aquella forma y traça. En estos se vende de ordinario quanto se puede desear en el mundo, assi de mantenimientos y prouisiones, como de mercancias y riquezas: mucho oro, y plata, mercaderes muy ricos, que por mas que lo sean no se escusan de salir a cumplir su destierro quando le merecen sus culpas, y les toca por suerte despues de auer delinquido, que alli el interes no tiene voto en la Iusticia, ni dora el oro los delitos (feliz edad, y feliz tierra) en la distancia que ay por lo ancho de vna calle destas a la otra, que viene a ser vn campo muy hermoso, se hazen aquestas ferias que digo, adonde concurre tanta gente. Ay en esta famosa carcel muchos jardines, arboledas y huertas, bosques agradables y vistosos, llenos de grandes estanques de agua para el seruicio de aquella maquina grandiosa. Ay muchas Ermitas, muchos Hospitales, y doze monasterios de sus engañados Religiosos, casas famosas, y edificios ricos: demanera que todo lo que puede engrandecer vna Ciudad grande y rica, todo esso (y quiça con mayor abundancia que en muchas) se hallarâ dentro de las cercas desta carcel, y assi los presos tienen alli sus tratos, sus familias, hijos, mugeres, y criados a quienes el Rey acomoda, y da casa conforme cada vno ha menester.

Capitulo CIX. De otro edificio suntuoso de la Ciudad de Pequin, llamado tesoro de los muertos, de cuyas rentas se sustẽta la carcel de Xinangueba-leu.

LA Fabrica segunda (famosa por cierto) que vimos en esta Ciudad de Pequin, fue vna distancia de tierra tan grade como el sitio de la carcel de Xinãguebaleu, cercada en torno de muralla muy fuerte, amparada cõ foso, y antemurales luzidos, fuertes y costosos, adornada a trechos con muchas torres de canteria con chapiteles y remates de diferentes formas, que de vnos a otros se continuauan por el

anden del muro (que era raso sin almena) vnos corredores de verjas de hierro torneadas, que por lo alto le cercauan, adornauan y defendian, siruiendo de miradores, balcones, y galerias, a grã de cantidad de idolos, figuras de hombres, serpientes, cauallos, toros, leones, elefantes, delfines, ballenas, culebras, y de otras diferencias, y diuersidad de animales, muchos de bronce y hierro colado, quales de estaño y cobre, que vnos junto a otros estauan recostados sobre los corredores y varãdas, haziendo harto hermosa vista: porque consideradas tantas diferẽcias dellos puestos en diuersas posturas, era admirable entretenimiẽto de los ojos. Llamauase este edificio Muxiparam (porque entendemos nosotros lo mismo que tesoro de los muertos.) Passamos por vna espaciosa puente, que atrauessando lo ancho de la caua, giraua a vna puerta formada de arcos vistosos sincelados de diferentes brutescos y florages, que venia a resoluerse en vna punta, que defendida de dos torres (que a los costados la seruian de estriuos) hazia compañia a sus chapiteles, con otro no menos vistoso, almenado en torno, con las varandas de hierro que el muro. Esta puerta nos puso en vn espacioso terrero, recebimiento de la primera entrada, que estaua cercada en rueda con rejas torneadas de laton, y agedrezado el suelo con vnas piedras quadradas blancas y negras, tan bruñidas y limpias, que como en vn espejo se transparentauan, los que las vian, o tocauan. En el centro de este hermosissimo patio o terrero, se leuantaua vna coluna de jaspe de treinta y seys palmos de alto, y a lo que parecia de vna sola piedra que seruia de trono a vn idolo de plata, que en forma de muger, y del tamaño de las naturales estaua en pie en el vltimo remate, ahogando entre las manos vna temerosa Serpiente, esmaltada de verde y negro, bien natural figura. Delante desta plaça estaua vna puerta formada entre dos torres muy altas, sobre veynte y quatro colunas de piedra muy gruessas, en que hazian vn luzidissimo portico de arquitectura Corintia. A los lados desta puerta se vian dos estatuas de Gigantes de bronce, cada estatua de ciento y quarenta palmos, que con vnos rostros muy feos, y vnas grandes maças de hierro en las manos, defendian la entrada, y causauan temor y miedo. A ellos llamauan los Chinas, al vno Xixipatan, y al otro Xalicem, que es lo mismo que sopladores de la casa del humo. A esta puerta estauan doze alabarderos, y dos Escriuanos, estos assentados a vna mesa adonde assistian a escriuir a todos los que entrauan: de quienes cobrauan de cada vno dos cayxas de entrada (moneda que vale lo que dos marauedis Castellanos.) Pagamoslos, y entramos dentro hasta vernos en vna calle muy larga, que desde aquella entrada se continuaua, cerrandose de ambas partes con arcos ricos y vistosos, assi en la arquitectura, como en las labores y pinturas. En estos auia cantidad de campanillas de laton, que por cadenas de lo mismo de los conuejos de los arcos estauan pendientes, que tocadas del viento hazian vn tan grande ruydo, que dificultosamente se podian oyr con ellas los que hablauan, porque eran muchas, y no pequeñas, de vozes viuas y agudas. Tendria de largo esta calle grande media legua, y toda ella de los arcos adentro, fabricadas en su misma altura, proporcion y tamaño. Auia dos ordenes de casas a modo de Iglesias grandes, rematadas en grandes cimborios, con chapiteles dorados, estofados de verduras y florages. Estas casas o templos (nos afirmaron los Chinas) que passauan de tres mil, y todas desde el suelo, hasta los vltimos celages estauan llenas de calaberas de hombres muertos: de las quales estauan tambien cargados los texados con tan grande cantidad, que me parece que mil naos por muy grandes vasos que fuessen, no pudieran leuarlas. Detras de estas casas por vna y por otra parte se leuantauan sobre todos sus texados y edificios dos grandes sierras de huessos de muertos de la misma legua de largo que tenia el edificio, y de notable anchura, y estauan puestos y entallados vnos con otros, con tanta curiosidad y concierto, que parecia que alli se auian criado. Preguntamos a los Chinas la cuenta que auia en aquello, por parecernos que cosa tan grande, dificultosamente podia tenerla buena, y nos afirmaron, que de todo la auia, porque los Talegrepos, a cuyo cargo estaua la administracio de aquellas tres mil casas) lo tenian todo memoriado por

matriculas, y que no auia casa de aquellas que no rentasse cada año mas de dos mil taeles, en las propiedades y possessiones que los dueños de aquellos huessos la auian dexado para descargo de sus conciencias, y satisfacion de sus almas; y que la renta de todas tres mil casas llegaua a cinco quētos cada año: de los quales el Rey lleuaua quatro, y los Talegrepos vno para los gastos de aquella fabrica, y que los quatro que tocauan al Rey como patrono de aquellas memorias, los gastaua en las raciones con que de ordinario alimentaua a los trezientos mil presos de la carcel de Xinanguibaleu. Cō espanto y admiracion dever cosas como aquellas, caminamos por esta calle adelā te, y llegando al medio della, nos hallamos en vna hermosa plaça (grande por cierto y capaz) y cercada de dos ordenes de varandas de laton, que desde vnas columnas grueßas de lo mismo, se continuauan, rodeandola toda. En el medio desta grande plaça estaua vna culebra de bronce vaziada, enroscada y rebuelta tan grā de, que tenia en rueda treinta braças de circuyto, tan espantable y fea, que faltan encarecimientos para pintarla. Algunos de los nuestros quisieron tassar su peso, y el mas moderado parecer fue de mil quintales, supuesto que fuesse vaziada como yo pienso que lo era; medida dudosa podia ser esta, mas lo que no tiene duda es, que con ser tan grande, era notablemente bien acabada, tan proporcionada de partes, tan colorida, y tā perfeta, que era lo que podia desearse en vn relieue. Esta espantosa figura (a quien llamauā los Chinas, la Sierpe tragadora de la casa del humo, tenia metida en la boca (que era grā de y abierta) vna pelota de hierro colado de cincuenta y dos palmos de circunferencia, como si sela huuiessen tirado de alguna distancia. Masadelante, apartada desta cincuēta passos, estaua vna estatua de bronce de vn Gigante assaz estraño, y dessemejable (assi en la grādeza del cuerpo, como en la grossura de los miēbros) el qual tenia con ambas manos otra pelota de hierro colado, tan grande como la de la boca de la Serpiente, que con vna vista colerica, y ademan ayroso, parecia que la queria tirar con ella. Cercauan a este Gigante cantidad de idolos pequeños todos dorados, y todos de rodillas, con las manos leuantadas para la estatua, como si la estuuieran adorando. Por lo alto se atrauessauan quatro grueßos trauesaños de hierro, de adonde colgauan ciento y sesenta lamparas de plata, tan ingeniosas y grandes, que tenian a seis y a ocho luzes cada vna. Este idolo, Gigante disforme, era el dios de la aduocaciō de todo aquel edificio, llamado de los q̄ le adorauan Muchiparon: del qual deziā que era el tesorero de todos los huessos de los muertos, y que viniendo aquella gran Serpiente a robarlos, el la auia tirado con aquella vala que tenia en las manos, por cuyo miedo ella auia huydo a la hondissima cueua, tenebrosissima de casa del humo, adonde la auiia echado Dios por ser tan mala, y dañina, que ya la auia tirado aquella vala que ella tenia en la boca (podria auer tres mil años) y que la auia de tirar la otra de alli a otros tres mil, gastando de tres mil en tres mil años cinco valas, con que la auia de acabar de matar, y en siendo muerta auian de boluer a tener vida todos aquellos huessos que alli estauan juntos, y a darla a los cuerpos que primero formaron, para que aquellos passados hombres resucitados de nueuo viuiessen para siempre en la casa de la Luna. Graciosa bestialidad y bruteza, y que no fue ella sola que nos contaron a este modo: en las quales estos ciegos y miserables tienen tanta fee, que no bastará todo el mundo a dissuadirlos de tan grandes locuras: porque los Bonços (Sacerdotes de sus ceguedades) de ordinario se las predican, afirmādoles que la bienauenturança de sus almas, consiste tan solamente en traer a aquella casa sus huessos, y assi no ay dia ninguno que en ella no entren innumerables cargas dellos de todos los Reynos y prouincias de aquel Imperio, y de las muy apartadas de aquesta Ciudad, que por distancias tan largas, peligro de caminos, e incomodidades, no les es possible traer todos los huessos del difunto: traen quando menos vn diente o dos, rēdimiendo lo demas del cuerpo con limosnas, y assi se persuaden que cumplen con aquel deposito enteramente, como si truxeran todos los huessos: y como gozan tantos desta permision, y deste indulto, ay tantos aposentos llenos de tantos dientes, que dudo yo que se puedan acomodar en muchas embarcaciones.

(.?.)

Capitulo CX. Del Nacapirau, tercero edificio de los famosos de la Ciudad de Pequin.

EN Vna vistosa campiña, que desde los muros de la Ciudad de Pequin, por la parte de afuera se cõtinuaua por muy grãde distãcia, vimos otro edificio muy suntuoso, grande y rico, que se llamaua Nacapirau (que quiere dezir Reyna del Cielo) no le dan este nombre por Nuestra Señora la Virgen Maria Reyna gloriosa de los Cielos, que sobre los diuinos espiritus de quien haze trono a sus glorioſas plantas, está continuamente llouiendo misericordias a los hombres, como Abogada y Madre nuestra, assentada a la diestra de su Hijo bendito, en aquella Corte sacrosanta, sino dansele como tan ciegos a vna ficcion graciosa. Dizen pues, que como acà en la tierra los Reyes tẽporales son casados, assi tambien lo es Dios allá en el Cielo con esta Nacapirau, que es su muger verdadera, y que los hijos que della tiene son las estrellas que de noche alegran, y alumbran el firmamento, y que quando alguna dellas corriendo se deshaze, y desaparece en el ayre (que son aquellas exalaciones ardientes, que muchas vezes vemos que por alguna distancia llegan con carrera veloz a consumirse) es dizen ellos, q̃ alguno de aquellos muchos hijos se muere, y que esta muerte es sentida de sus hermanos y hermanas con tantas lagrimas, que dellas se llenan las nubes, y llueuen sobre la tierra el agua que de aquel llanto les sobra, librando nuestra sustentacion la Prouidencia Diuina en aquellas lagrimas, limosna que dà el Cielo a la tierra por el anima de aquel difunto. Graciosa generacion y necedad tan grande, que de enojo no quiero proseguirla, porque se quede con otras muchas patrañas, y ridiculos enredos, que tienen estos miserables, preceptos de sus treinta y dos seras, que tan obseruantemente guardan. Bueluo a la fabrica deste famoso edificio de la Reyna del Cielo, adonde contamos ciento y quarenta monasterios de religiosos y religiosas de aquellas malditas seras suyas, fabricas tã grandes y capazes, que en cada vno nos afirmaron que auia quatrocientas personas, que en todos vnos y otros hazen cincuenta y seys mil, sin los criados, y criadas que siruen de dentro y fuera, sin estar obligados al voto de profesion y clausura como los religiosos. El habito destos es graciosissimo: traen sobre vnas sobas moradas, vnas estolas verdes, que desde el hombro derecho vienen a cruzarse al izquierdo, las barbas, cabello y cexas cortadas a nauaja, al cuello vnos Rosarios gruessos, y pies y piernas calçados. No salen de casa, ni piden limosna: porque tienen sobradamente lo que les basta. En aquesse edificio de Nacapirau, se apossento el Rey de los Tartaros, quando puso cerco a esta Ciudad de Pequin, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y alli en vna solenissima fiesta que hizo a sus falsos dioses, les hizo sacrificar treinta mil personas, las quinze mil mugeres, y casi todas doncellas moças y hermosas, hijas de los mas principales de aquel Reyno, y religiosas professas de las seras de Quiay frigardios de los atomos del Sol, Quiayniban del, dios de las batallas del campo Vitau, y de los dioses Quiaymitruu, Quiaycolompom, Quiaymuheiee, y Muheela; casa a cuyas seras son las principales de las treynta y dos del Imperio, como adelante veremos. Dentro de la muralla de aquesse grande edificio, vimos algunas cosas dignas de memoria. La primera, sea vna cerca o muralla que está a la otra grande contra puesta, que tenia vna legua en torno: era vistosa obra de canteria leuãtada sobre grandes y gruessos arcos de piedras finceladas, que se venia a rematar por el vltimo anden en lugar de almenas, en vnas gruessas verjas de laton, que de vnas en otras (distancia de seys braças) se asian a fuertes columnas del metal mismo, sobre cuyos remates y chapiteles cargauan tirantes gruessos de hierro, que atrauessando toda la distancia, estauan llenos de campanillas de laton, ellas y las cadenas de que colgauan, que mouidas con el ayre que pocas vezes les faltaua en puesto tã alto, y en parte tan descubierta, hazian vn ruydo notable. Desde el a grande cerca se entraua por vna hermosissima y bien labrada puerta, que la guardauan dos estatuas de Gigantes de bronce, disformes y feyssimos, que con dos mazas

de

de hierro colado, y ademan ayroso, ponia miedo y respeto. A estos dos monstruos llamauan los Indios Bacharom, y Quagisau, porteros que dezian ser del infierno, atrauessaua vna cadena gruessa desde los pechos del vno, a los del otro, impidiendo el passo de la puerta, para que no se pudiesse entrar tan al descuydo. Passamos esta dificultad de los porteros, y llegamos a vna grande calle hermosa, larga, y espaciosa, cerrada de vn costado, y otro con muy luzidos arcos de canteria, llenos de varios erbages, florones y pinturas, cuyo vltimo anden estaua ocupado de notable cantidad de idolos, figuras varias, todos dorados, que por serlo, y por estar tan altos, no supimos de lo que fuessen. Estos estauan repartidos en dos hileras, vna que mirana dentro de la calle, y otros fuera della tenian diuersas formas, aunque los mas con mitras en la cabeça. Fenecia aquella calle en vn terrero, plaça o patio quadrado, y enlosado de losas blancas y negras, axedreçado vistoso, tan bruñido, que parecian estos cristales, y azabache aquellos. Rodeauan el terrero quatro hileras de Gigantes de metal, dorados baruas y melenas, estaturas de a quinze palmos, que con alabardas en las manos seruian de guardas, y de adorno a aquella plaça. En la frontera desta con notable Magestad y aparato estaua el Dios de las lluuias Quiayhuiam, recostado sobre vn baston de sesenta palmos de largo, estatua tan alta y grande, que daua con la cabeça en las almenas de las torres, tendria doze braças y hartas libras de metal, y era hermosa figura: porque por la boca, ojos, narizes, pechos y oydos, estaua vertiendo veinte y seis caños de agua, que la gente en cayendo guardaua por muy grande reliquia. Esta agua por escondidos aquaductos, y registros le venia por vna torre, adonde este monstruo tenia puestas las espaldas, cuyas almenas seruian de corona a su cabeça. Tenia las piernas tan apartadas vna de otra, que se venia entre ambas a formar vn razonable passo, siendo aquel arco por donde la gente passaua a ver lo restante de aquellas maquinas y edificios. Este era vna Iglesia muy grande, q̃ tenia la puerta en el mismo gruesso de la torre, y estaua fabricada de tres naues, que cargando sobre columnas muy grandes de jaspe: ocupauan los lienços de las paredes muchos idolos, estatuas grandes y pequeñas tan dorados, que yo los juzgué por de oro: estauan puestos en peanas por muy buen orden, demanera que toda la Iglesia se rodeaua de aquellas figuras, teniendolas ellos harto graciosas y diuersas. En la capilla mayor (llamemosla assi) de aquella fabrica, estaua vn trono redondo leuantado sobre quinze gradas, hecho en proporcion de la capilla, y en el vna estatua de la diosa Nacapirau, que ellos entienden Reyna del Cielo, figura de muger toda de oro muy hermosa por cierto, y bien labrada: tenia vna gran madexa de cabellos de hilo de oro tirado, que le caia por los hombros, las manos y ojos leuantados al Cielo, y por ser el oro de que era esta estatua finissimo y muy bruñido, estaua toda tan resplandeciente, que como el Sol, no se dexaua mirar por mucho rato; porque tantos rayos por defenderla seruian de flechas a los mas atentos ojos, reflexos y vislumbres, que brotaua de si tan precioso bulto. En la quarta grada deste trono, estauan doze estatuas de plata, Reyes de la China, con coronas en las cabeças, y maças de armas derribadas en los hombros: y en las gradas mas baxas estauan gran cantidad de idolos puestos de rodillas, con las manos leuantadas, como que estauan adorando a la Nacapirau hermosa. El cielo desta capilla estaua lleno de riquissimas lamparas de plata y oro, que de gruessos tirantes de plata, dauan ocho y diez luzes cada vna. Admirados de tanta riqueza, salimos de aquella Iglesia por otra calle de arcos, como las que he dicho, y desta atrauessamos por otras dos de edificios suntuosos y ricos, hasta salir a otro terrero adonde estauan ochenta y dos campanas de metal muy grandes, pendientes de gruessas cadenas, q̃ se colgauan de tirãtes grueissimos de hierro, que de punta a punta se sustentauan en columnas grandes de hierro colado. Desde aqui llegamos a vna puerta muy fuerte, puesta entre quatro torres muy altas y vistosas, adonde estaua vn Chifau con treinta alabarderos, y dos Escriuanos, que ponian por memoria los nombres de los que salian, y razon de lo que por la salida pagauan. Esta nos costò treynta marauedis a todos nueue: bien empleados por cierto, pues por ellos vimos tales marauillas,

Cap.

Capitulo CXI. Descriue el quarto edificio famoso, q̃ vio el Autor en la Ciudad de Pequin, situado en medio del Rio de Batãpina, adonde estan las ciento y treze capillas de los Reyes de la China.

MVchas cosas notables (en materia de los edificios ricos, y suntuosos desta Ciudad de Pequin) voy dexãdo por no faltar a la brevedad q̃ he prometido: pero sin alargarme mucho, dare cuẽta de vno no menos famoso que los tres de que ya he escrito: porq̃ sin duda ninguna es mas notable que todos, assi por su sitio, como por su fortaleza. Esta es vna muralla de casi vna legua de contorno (situada en medio de aquel Rio de Batampina) que forma vna isla pequeña, toda de lucidissima silleria bien labrada, que por la parte de afuera se leuanta sobre el agua treinta y ocho palmos, y por la de adentro queda igual con el anden del suelo, cõ vnas varandas de laton en dos ordenes, las vnas que estauan mirando al Rio eran de seys palmos de alto, defensa y arrimo de la gente, y menores que las que mirauan adentro, que eran de nueue palmos, assidas vnas y otras en vistosas columnas del mismo laton, que se rematauan en globos grandes de plata con Leones rapentes de lo mismo, (armas como ya he dicho de los Reyes de la China. Desde estas segundas gradas se continuauan por aquel sitio y espacio ciento y treze capillas a manera de baluartes o torreoncillos pequeños y redondos, puestas por notable orden, y costosissima obra. En cada capilla de estas estaua vn suntuoso entierro de alabastro, que con mil sinceladas perfiles y labores, se sustentaua y sostenia sobre dos grandes Serpientes de plata, que enroscadas en muchas buelras, tenian todo el sepulcro sobre los remates y cabeças: estas las mostrauan de mugeres hermosas caras, aunque con tres cuernos en las frentes (significacion que no supimos.) En los celages de cada capilla de estas ciento y treze (que eran cozidos en oro) de tirantes gruesos de plata, ardian treze lamparas de lo mismo, con siete luzes cada vna: y entre todas las capillas contando a cada vna este numero, venian a tener mil y quatrocientas y treinta y nueue lamparas de notable peso, y hechuras. Torneauan estas capillas toda la plaça o terrero, que dexando vn anden en medio, se boluia a cerrar de nueuo con tres ordenes de rexas de laton, y vna de estatuas de diuersos idolos, en cuyo centro se leuantaua vna torre muy alta, que e resoluia en cinco chapiteles de diuersas labores y pinturas, cuyas puntas los rematauan muy grandes Leones de plata: obra vistosa y rica, y que era deposito de los huessos de ciento y treze Reyes de Chinos, adõde los auiã trasladado de aquellas capillas baxas, cuyos sepulcros ricos les siruieron primero de descanso. Estos huessos de los Reyes (venerados de aquella Gentilidad por preciosas reliquias) dizen estos barbaros, que todas las Lunas nueuas hazen esplendidos vanquetes cõuidandose los vnos a los otros, para cuyas fiestas aquellos dias suele el vulgo ofrecer en aquella torre infinidad de aues de toda suerte, arroz, bacas, puercos, açucar, miel, y otras muchas prouisiones, y regalos: dias dichosos para sus Bonços y Sacerdotes, pues con este engaño se aprouechan de sus cuydados, largueças y desuelos, persuadiendo a aquellos ciegos, que por aquella ayuda q̃ hazen a estos huessos para vanqueteatse y entretenerse, quedan perdonados de todos sus pecados, y limpios de sus abominaciones. Con esta donosa expiacion y sacrificio, estaua en aquella torre vna riquissima sala grande, capaz y proporcionada, las paredes, el suelo, y los zelages cubiertos con gruessas laminas y planchas de plata, sin que otra cosa en toda ella se pareciesse, y en ella repartidas con orden se vian ciento y treze estatuas de plata, hõbres de proporcionada grandeza, con insignias Reales. Estas representauan aquellos Reyes que he dicho, cada vno tenia dentro de su estatua sus mismos huessos, siruiendoles de sepulcros aquella riqueza: y tienenlos los Chinas con tanta y tal grandeza, y todos juntos en aquella sala, porque les persuaden sus Sacerdotes, que de noche se comunican vnos con otros, teniendo los mismos gustos,

gustos, y passatiempos de que gozaron viuos: los quales ningun hombre humano (dizen) que no es digno de verlos, sino ciertos Bonços y sacerdotes, a quien ellos llaman Cauizondos, que veen aquellas fiestas, y comunicacion de los Reyes, por ser de mayor preeminencia, grado, y calidad que los otros religiosos, bien assi como nuestros Cardenales. Destas ceguedades y locuras nos contauan aquellos miserables, tantas, y tan graciosas, que aunque lo eran tanto mueue (mas que a risa) a lastima el oirlas; viendo con quanta fè las creen, y como libran en ellas la saluacion de sus almas. En aquesta grande cerca contamos ciento y quarenta campanas de mètal y hierro colado, repartidas en diuersos puestos, veynte en cada vno: todas juntas las tocauan aquellos primeros dias de las Lunas nueuas, en las quales dezian, que los huessos de aquellos Reyes se juntauan a sus combites, fiestas y visitas. Delante desta torre estaua vna riquissima Capilla edificada sobre treinta y siete columnas, o pilares gruessos de canteria, luzidos, y fuertes, y en ella (que era de vistosa fabrica) en vn trono de treze gradas chapeadas de oro finissimo, estaua vna estatua de plata de la diosa Amida, estatura de vna muger desnuda toda, los cabellos de hilo de oro tirado, las manos y ojos leuantados al Cielo, apartadas la vna de la otra proporcionada distancia: debaxo de las junturas de los hombros, le colgauan vnas grandes sartas de idolillos, del tamaño del medio dedo cada vno, engaçados en vn hilo de oro tirado gruesso. Tenia cubiertas las partes pudicas, con dos grandes cõchas de nacar, niueladas y grauadas de oro, y guarnecidas de perlas: lo demas del cuerpo tenia aquella estatua descubierto, y por cierto bien releuado y perfeto. Quisimos saber la significacion desta figura, y para entenderla nos contaron esta patraña los Chinas.

Dezian ellos, que despues que Dios auia anegado el mundo con aquel diluuio general, causado del agua de los rios del Cielo (digolo por su mismo lenguage, el qual guardo puntualmente en todas sus relaciones, cartas, y platicas, por no quitarle a la historia lo mas sabroso) adonde se auia ahogado todo el genero humano. Viendo el poderoso Autor de aquel castigo, que la tierra quedaua desierta, y despoblada, sin auer en toda su redondez vna alma que alcabasse y engrandeciesse su misericordia, y su grandeza, embiò del Cielo de la Luna a la diosa Amida (Camarera mayor de su muger Nacapitau Reyna del Cielo) con poderes bastantes para que restaurasse la perdida de tanta gente como auian consumido las aguas celestiales, y la justicia diuina. Esta diosa cumpliendo con su embaxada, baxò del cielo de la Luna (adonde de ordinario tenia su casa de aposento, y vino a tomar tierra en vna que ya estaua limpia y desembaraçada de la inundacion passada, que se llama Calempluy, que es aquella isla de que ya he escrito, que està en la ensenada de Namquin, adonde Antonio de Faria supo tan mal aprouecharse de sus tesoros, que le costaron la vida, y a los que quedamos con ellas nos fue causa de tantas desuenturas. Y en tocandola los pies de Amida, toda aquella isla se auia buelto en oro, y alli puesta en pie con el rostro y manos leuantados al cielo, auia euaporado por baxo de los braços grande cantidad de criaturas; por el derecho, los machos, y por el izquierdo las hembras, haziendo por aquellas partes tan copioso parto, por faltarle las ordinarias, y naturales que tienen las demas mugeres del mundo para hazer aquella generacion, que en castigo de sus culpas las auia sujetado Dios por disposicion de su flaca naturaleza, a la miseria de la corrupcion hedionda y suzia, para mostrar en esso quanto ofende a su Magestad diuina las ofensas que contra èl cometen los humanos. Deste parto que fue (dizen ellos) de treinta y tres mil y trezientas y treinta y tres criaturas, la vna parte de niños, y las dos de hèbras: porque assi auia de auer siempre en el mundo mas cantidad de aquellas que de aquellos, quedò nuestra diosa tan debilitada y flaca (como no auia nadie con razon ni discurso que la ayudasse, o socorriesse) que con vn gran vahido cruel paraxismo, extasis, o arrobo, cayò la cuitada casi muerta en tierra, sin que hasta aora aya buelto en si, ni cobrado aliento. En sentimiento desta muerte hizo en el cielo de la Luna grandes lutos, y aquel hermoso Planeta (luz y claridad de la noche) particularmente se le puso muy grande, que esso dizen ellos que es las sombras que haze de noche, y algunas

nas manchas y nubes pardas, y nublados densos, que muchas vezes nos encubren la Luna. El arrobamiẽto y paraxismo de la parida dizẽ que ha de durar tantos años como ella pario criaturas, q̃ son como he dicho treinta y tres mil y trezientas y treinta y tres, y q̃ cumplidos estos, ella boluera a la vida, y la Luna boluiẽdo a sus primeras galas, y antiguas alegrias, se quitarà lutos tan largos y crecidos, siẽdo desde entonces las noches tan claras como el dia. Gracioso desatino, loco discurso, y q̃ de aquellos nos contauan tantos aquellos desdichados, que aunq̃ de entretenimiento, causaua notable pena ver q̃ el demonio permitiendolo Dios, assi por los secretos a su Omnipotencia reseruados, con tan claras y patentes mẽtiras trayga engañados a aquellos desdichados, gente o sacada destas supersticiones y locuras, tiene muy buen discurso, y son capazes de cosas delicadissimas, buenos ingenios en estremo. Desde aquel edificio fuymos a otro suntuoso y grande monasterio de religiosas, adonde estaua retirada la madre del Rey q̃ entonces lo era, llamada Haycamillama. Tenia esta fabrica vn tẽplo assaz grandioso a lo q̃ por defuera parecia, porq̃ por ser forasteros no nos dexaron verle (hay inuiolable de aq̃l lugar y recogimiento.) Desde aqui por vna muy grande calle de arcos llegamos a vn muelle del mismo Rio de Batampina, llamado Hychariodtopileu, adonde auia cantidad de embarcaciones de Peregrinos, que de ordinario de diuersos Reynos y Prouincias, concurren a aquellos templos a ganar el jubileo plenissimo que el Rey de la China, y sus Iusticias tienen concedido a los que vinierẽ en peregrinacion a aquella casa a visitar aquellos huessos, para quienes tienen muchos priuilegios, y no es el menor de todos, que les dan de comer de valde por todo el camino en los lugares de aquella Corona, todo el tiempo que se ocuparen en aquella romeria. De otros muchos edificios, suntuosas casas, ricos templos, y grandes Palacios q̃ vimos en la Ciudad de Pequin, los dos meses que tuuimos libertad en ella, no quiero dezir cosa alguna, no porque las q̃ pudiera en este particular no eran muy grandiosas: pero por escusar cansar al lector con relaciones tã largas, hareia aora (y lo mas breue q̃ pueda) de los Palacios de los Reyes Chinas, de la grandeza con que se siruen, el numero de criados, el gouierno de su Republica, ministros de su Iusticia, lo mucho de sus riquezas, y de la grandiosidad de su Corte, para que se sepa el modo con que estos Gentiles viuen, y el acierto cõ que se gouiernan, cosas que todas seran de mucho gusto y entretenimiento.

Capitulo CXII. Del grande cuydado que se tiene en la Ciudad de Pequin, con los desamparados: impedidos y pobres.

EL Dia q̃ se haze la jura del Rey de la China (de que trataré delante quãdo escriua las ceremonias cõ q̃ le dan la embestidura de aquel gouierno) entre las otras cosas q̃ promete, es el viuir de ordinario en esta Ciudad de Pequin, y assi casi siẽpre tiene en ella su Corte, con lo q̃ queda mas famosa, mas frequẽtada y rica: ay ciertos barrios en ella, calles apartadas del concurso del pueblo, adonde estan vnas grandes casas, que ellos llaman Laginãpur, y quiere dezir escuela de pobres, adonde cõ rentas situadas en los propios de la Ciudad, enseñan a leer y escriuir, cõtar y rezar a todos los niños huerfanos que no se les conoce haziẽda ni padres. A estos les alimentan hasta que tienen edad para aprender oficio, y alli les enseñan el que ellos quierẽ, hasta que por su industria saben ganar la vida. Estas casas son como Seminarios adonde se enseñan todos los oficios mecanicos (demas como he dicho de leer escriuir y cõtar) seran en todas quinientas y mas fabricas, adonde ay para los huerfanos semejantes exercicios, y a otra parte auia otras tantas, en que sustentados por la misma Ciudad viuen grande cantidad de mugeres pobres, que siruẽ de amas para criar todos los niños expuestos, que dexados de sus padres hallan en aquella memoria misericordia y vida: aũque primero que estos se reciban haze la Iusticia grandes diligencias para aueriguar el padre ò madre del expuesto, y si los alcãçan los castigan rigurosamente, por cierto pena merecida de la crueldad con que arrojan de si aquellos inocentes olnidados

del

del amor natural, que obliga tanto a amar cada vno a sus hijos: pero los tales no se pueden llamar padres, antes bien crueles enemigos. Y assi por tales los castigan los Chinas, desterrandolos perpetuamente a vnos desiertos inhabitables: tempie enfermo y esteril, a donde con mil incomodidades y miserias pagan la ofensa hecha contra aquellas criaturas, como si ellos tuuieran la culpa del pecado con que los engendraron. Ningun impedido por mucho que lo sea queda sin remedio: porque como todos los que lo tienen estan por cuenta de la Republica, ella los acomoda de manera que viuan y aprouechen: y assi quando algun huerfano por algun defecto natural no puede aprender oficio, tambien se le da en que se ocupe, conforme a la calidad del impedimento que tiene. A los ciegos los acomodan con los tahoneros y molineros de mano, y ocupan tres en cada ingenio de estos: dos que muelan, y vno que eche, y limpie lo que se mete de moler, y assi todos en este ministerio les acomodan vnos, para que los impedidos siruan de ojos. Y para que se acomoden, y siruan todos, ay vna ley y prematica, que dispone que ningun oficial pueda abrir tienda de su oficio, ni exercitarle sin licencia expressa de la Iusticia: la qual la dan facilmente: pero con obligacion que aya de sustentar a vno, o mas de aquellos impedidos le señalaren los que de ellos pudieren seruirle en el tal oficio, para que con aquello que el pretende sustentar su casa, se remedien tambien los pobres: porque dizen ellos, que esta obra de sustentar los pobres es muy agradable a Dios, y vale mucho con su Diuina Magestad, que por esta sola semejança con nosotros los grandes pecadores, nos perdone nuestros pecados y delictos. Y en la execucion de todo lo sobredicho a los mas ricos, q la Ciudad les señala para vn pobre, de cada vez, y quando se casan, y en la fiesta quince reales de sello: y quando alguno muriere el tal rico, si el testo tenga algo con que hazer bien por su alma, porque no parezca (dize la ley que lo dispone) por ser pobre, en la cuenta honda de la casa del humo, por quien entienden ellos el infierno, conforme al quarto precepto de Aminto, que fue vn hombre tenido entre ellos por santo, y de quien estos ciegos recibieron sus errores, y barbaras supersticiones, que segun ellos dizen nacio trecientos y treinta y seis años despues del vniuersal diluuio. Esta secta que les dexò aquel hombre, y las demas que obserua aquel barbarismo de la China, dizen que vinieron a aquel Reyno de los de Pegù, y Sian, y destos por mil hijos de los sacerdotes Bonços, y Cabiçondos, se comunicaró y estendieró por toda la tierra firme de Camboja, Chãpiafos, Gucos, Pajuas, Chiãmay, Imperio de Veãgue, y Cochenchina, y por el Archipielago de las islas de Aynã Lequios, y Iapon, hasta los cõfines de Miacoõ, y Bondou. Por manera q esta endemoniada ponçoña vertida por aquellos ministros infernales corrõpio tan grande parte del mũdo, como la maldita secta de Mahoma. Ningũ impedido por mucho q lo sea, ay en aquellas partes, que no se le fauorezca con industria, para que no ande mendigando; porque a los coxos impedidos de los pies, q no pueden andar, los dan para q siruan a los esparteros, oficio ô por trabajar sentados han solo menester las manos, y los que no las tienen, y se hallan con pies, los dan vnos serones y esportillas, para que siruan de lo q nuestros ganapanes, lleuãdo de las plaças las cosas q los Ciudadanos compran, y no quieren, o no pueden lleuarlas desde alli a sus casas: como es carne, pescado, pan, ofruta, dandoles por estas traginas sus corretages y pirançes: pues los que fueron tan desdichados que les dexò la naturaleza impedidos de pies y manos, no por esso quedan totalmente sin remedio, porq a los tales los ponen en vnas casas muy grandes como clausuras de beatas, o monasterios adonde ellos y vnas mugeres q tienen por oficio particular rezar por los difuntos, viuen alli encerrados ocupados en aql exercicio, y repartẽ las ofrendas de los enterramientos, la mitad en sustentacio de los tales, y la otra mitad en la de los sacerdotes. A los mudos los recogẽ en otro monasterio, y alli los sustẽtã de las penas en q la Iusticia cõdena a las regatonas, plazeras, y de las mugeres q rinẽdo vnas cõ otras se deshonran en publico, publicãdo las faltas estas de aquellas, y no son tan remisos sus derechos, q cõ ellos no lo passen bien aquellos mudos recogidos, q cõ esto viene a ser rica la fabrica de su casa. Ay tambien recogimiento para las mugeres publicas q enfermaron de las muchas

chas enfermedades incurables, que son anejas a aquel infame trato; y para las que por viejas, o por feas no pueden ganar con el para sustentarse: y a estas les dan todo lo necessario, y a las otras las sustentan, curan, y regalan a costa de las mugeres publicas, que estan corrientes en el oficio. Y para esta obra paga cada vna de aquellas perdidas por repartimiento tanto cada mes, y es pecho que le dan de muy buena gana, porque al fin todas ellas le han de auer menester, y entonces holgaran que las que las sucedieren las sustenten. Cada memoria o obra pia de estas tiene su mayordomo y diputados, personas que por salarios que les dan acuden a la cobrança de estas rentas, y a la disposicion y prouision destas fabricas. Tambien ay otras llenas de mugeres moças huerfanas, a quienes la Ciudad (como patrona de todas estas obras) sustenta y da el estado que eligen, y por ley particular estan aplicadas a esta fabrica todas las haziendas y dotes de aquellas que sus maridos acusaron de adulterio, y fueron conuictas en el delito: dando por razon, que ya que aquella se quiso perder por deshonesta, y por viciosa, que con lo que ella perdio por aquellas faltas, es justo que se remedie otra que sea huerfana virtuosa, y recogida. Disposicion y ley, que no es del todo mala, ni injusta, pues con ella se castiga la mala muger, y se premia y fauorece la buena. Ay tambien otros barrios en que viuen hombres pobres viejos, de buena fama, y vida, y a los tales sustenta la Ciudad a costa de los procuradores que solicitan pleytos y demandas injustas de los Letrados que las defienden, y de los Iueces que por dadiuas, intereses y cohechos, o por otros qualquiera respetos, o aceptacion de personas, no hazen justicia, ni proceden en las causas juridicamente, y como el derecho dispone: de manera que en todo el gouierno se procede con notable concierto entre estas gentes, y a esto miran los superiores, y se encaminan las leyes, cosa por cierto loable.

(.2.)

Capitulo CXIII. Del ordẽ con que se conseruan los depositos que ay de trigo para el sustento de los pobres que ay en todo el Reyno de la China, y quiẽ fue el Rey que los instituyò.

NO Es fuera de razõ saber el orden y cõcierto que ay en aquellos Estados de la China, q̃ aun q̃ Gentiles y barbaros, tienen muchas cosas politicas en que pudieramos los Christianos aprẽder dellos: porque no ay ninguna por pequeña q̃ sea, a que no se acuda con la misma assistencia q̃ a las muy essenciales y grandes, en sien do conueniente y necessario para el sustẽto de los hõbres, y perpetuydad de los lugares. El modo q̃ aquellos Reyes tienen para q̃ en sus Estados no falte el sustento de los pobres, por cierto es digno de estimarse: desto dire lo que ohi leer en sus Coronicas, que pudieran dar exemplo bastantissimo, assi de caridad, como de buen gouierno a muchas Republicas y Congregaciones Christianas. Cuentan pues aquellos libros, que el Rey Chaustram Panagor, visabuelo de este que oy gouierna, auia quedado ciego de vna graue enfermedad que padecio en los ojos (desgracia en estremo llorada de sus Reynos) porque era generalmente amado de sus vassallos por su condicion y agrado. Este deseando hazer algun seruicio a Dios que le fuesse agradable, viendose imposibilitado para otras buenas obras, llamò a Cortes generales. Concurrieron a ella Ciudad los tres estados del Reyno. Propusoles su intencion, y que auiendose desuelado con ella muchos ratos, y ocupado muchos dias, le parecia que a nada deuia de acudir el buen Principe, como al amparo y remedio de los necessitados y pobres: parte de gouierno no menos essencial para la duracion de las Republicas que la buena administracion de la Iusticia, pues de la primera tanto como de la segunda, pendia la sustentacion de la plebe, y perpetuidad de las

Ciu-

Ciudades y Reynos, y que la traça y orden de que auia hecho eleccion, para que los pobres se fauoreciessen, y no tuuiessen, forçados de sus miserias, ocasion a ser malos, era que en todos los lugares, Villas y Ciudades de sus estados se hiziessen y fundassen depositos de trigo y arroz, para que quando huuiesse alguna necessidad de mantenimientos, o por la esterilidad de los años (cosa muy vsada en aquellas partes, o por la imposibilidad de los hombres, cosa vsada en todas) tuuiessen siempre con que remediarse los pobres aquellos tres años, sin que pereciessen de hambre. Aplicò para esta buena obra la decima parte de sus rentas Reales, cantidad bastantissima para ponerla en execucion. Aprouose por los votantes, y assi se librò vna ley, en que se mandaua a todas las Ciudades cabeças de Reynos, Prouincias y partidos, para que por sus jurisdiciones se executasse; aplicando del Fisco Real, lo necessario a las fabricas, y lleno dellas, conforme a la decima que al tal lugar le tocaua, en que luego tomaua posseysion la Iusticia ordinaria, para cumplir enteramente la prematica Real. Y si es verdad lo que dize aquella Coronica, no fue esta obra poco acepta al Cielo, ni poco agradable a Dios, pues llegando al Rey estas prouisiones a que las firmasse, sacò para hazerlo vn sello de oro en que estaua su firma, y siempre traia atado al braço (porque como ciego no podia firmar de otra manera). Y en firmando (cosa rara) el decreto y prouisiones, le dio Dios vista perfetissima, sin que la perdiesse en catorze años que viuio despues deste sucesso, que sirua de exemplo (si le huuo) para persuadir a los mortales, de quan agradable es a Dios lo q̃ se haze por sus pobres, pues lo pone tan a su cuenta, que a vn infiel, y que de ordinario le hazia tantas ofensas, le satisfaze tan cũplidamente aquel seruicio. La fama deste milagro perpetuò aquellas obras de manera, procurádolo aquel Rey los dias que viuio, que desde aquellos a estos ay por toda aquella Monarquia, tan gran numero destos depositos, que el que menos nos señalauan los Chinas, passaua de catorze mil. La orden con que se proueen y se renueuan, se parece en mucho a la que nosotros guardamos en los nuestros: porque en assegurãdose la Iusticia de la cosecha que poco mas o menos se puede esperar del año venidero, reparten el trigo y arroz que ha sobrado del passado en el depositio, por los vezinos y moradores de los tales lugares, prestando por dos meses a cada vno lo que le toca del repartimiento que se haze, teniendo consideracion a su possible. Y passado el plaço bueluen en simiente nueua la cantidad que recibieron añeja: dando de mas a seis por ciento, para las quiebras que resultaren de la medida, o del recibo: porque assi quede en pie la misma cantidad que se sacò de los tales depositos. Quando el año es esteril no se lleua derechos algunos deste empresti do, y que sea, o no fertil, lo que se reparte a la gente pobre, como no tengan de que pagar se la dexan de gracia, cobrando la mesma cantidad del dezimo de las rentas Reales, que en aquel distrito se pagan al Rey: porque es limosna que por aquella primera ley y creacion destos depositos se hizo a los necessitados y menesterosos, y assi se passan recaudos bastãtes destas datas por la Iusticia, para que los Contadores de la hazienda Real las passen en cuenta a los Tesoreros generales de las Prouincias. Esta fue la institucion de los depositos, q̃ para el remedio de los necessitados ay en aq̃llos Reynos, sustentados cõ la dezima de las Rẽtas Reales: las otras nueue partes (que sin esta quedan dellas) q̃ es vna notable cãtidad de picos de plata, hechas vna massa se reparte en tres partes. La vna es para sustentaciõ del estado y casa Real, y del gouierno del Reyno: La otra para la prouisiõ de las armadas, defensa de los puertos, y la vltima se guarda aqui en el tesoro de la Ciudad de Pequin, y en esta, ni el Rey de poder absoluto puede disponer, por estar alli depositado aquel dinero para la defensa del Reyno, guarniciones de castillos y fortalezas, pagas de soldados, y gastos generales de las guerras, q̃ muy de ordinario se tienẽ cõlos Tartaros Cauchines, y otros Reyes confinantes. A este tesoro llaman los Chinas Chidampur, q̃ es lo mismo q̃ muro, o defensa del Reyno, y dizẽ bien: porq̃ mientras tuuierẽ alli con que remediarlos grandes gastos de la guerra: y la necessidad de sus prouisiones, armas y vitualla, no seran los pueblos molestados con tributos, ni derramas para tales ocasiones, como hazen en tierras donde no se apercibẽ cõ tan discreta prouiden-

cia: la grande que tienen estas gentes en su gouierno, la pronta execucion que ay en las disposiciones que a el tocá de qualquiera manera, era tan bien entendida, como estima la de aquel bienauenturado padre el Maestro Francisco Xauier, Sol luzidissimo de aquel Oriente, cuya virtud grande, perfeta santidad, y Apostolica vida, le ha hecho tan conocido en el mundo, que ofenderé yo a sus muchos merecimientos, si tratara con mi rusticidad de alguno de los grandissimos suyos. Pues no cessaua de admirar la rectitud y justicia, gouierno y disposicion de estos Gentiles, desde el tiempo que viuio entre ellos, y dezia este Santo padre infinitas vezes, que si Dios era seruido de boluerle a estos Reynos, auia de pedir de limosna a su Magestad quisiesse ver las ordenaciones, leyes y estatutos de guerra, gouierno, y de hazienda de partes tã remotas, y de Reynos tã apartados: porque sin duda creia que eran mas dignos de estimarse, que los antiguos que tuuieron los Romanos en su felicidad primera, pues hazian conocidas ventajas, no solo a aquellos que tanto nos admiran: pero generalmente a todos los que de tantas y tan diuersas naciones hallamos memoria en los autores antiguos y modernos.

Cap. CXIIII. De la gente que viue en los Palacios Reales del Rey de la China: el nombre de las Dignidades supremas que gouiernã el Reyno, y de los principales sectas y leyes que en el se guardan.

COnfiesso que dexo de proposito de particularizar por menor muchas cosas q̃ vi y supe en esta grãde Ciudad de Pequin tan grãdiosas y admirables, por el temor cõ q̃ escriuo, q̃ han de poner (por ser tales) mucha duda en mi opinio, y en la verdad desta historia, trabajo y miseria, a que como yo lo estoy, estan sugetos todos los historiadores, que escriuiendo regiones apartadas y remotas, cuentan lo que en ellas es muy ordinario, y que por salir fuera de la cortedad de sus naturales, q̃ no las vieron, les parecen a algunos grãdes imposibles, sin aduertir que no está cifrado en lo poco que ellos saben, lo mucho y admirable que Dios crio en otras partes, y que si estos que dudan entendiessen la corta capacidad de sus discursos, saliendo fuera de los vmbrales de sus padres y patrias, hallarian a cada passo en las agenas las mismas grandezas que leydas les admiraron tanto, y sobre que cargaron el juyzio para desluzir, burlandose dellas, y teniendolas por sueños y inuenciones los inmensos trabajos de quien las vio por sus ojos: porque a los que ofusca los suyos la luz de la razon, siempre pagan con risa, y burla lo que merecia admiracion y respeto, este me obliga a quitar en mucha parte el gusto que pudieran dar semejantes memorias a los doctos, y a los que discurriendo por las marauillas de la potencia infinita, no regulan con lo poco que ven sus ojos, lo mucho que está criado en tanto mundo, sino q̃ con entendimientos leuãtados y delicados discursos hallan conueniencias para las verdades q̃ oyen, como para las q̃ vierõ, dãdo su merecido lugar a la razõ. Aunq̃ yo doy vna en fauor de los q̃ dudaren de la certeza de las mias, a quienes no culpo del todo si lo hizieren de muchas dellas: porque yo mismo q̃ fui testigo de vista de todo lo que escriuo, quedo casi oluidado de que de tãto lo aya sido, por hallarme cõfuso quando imagino particularmẽte las grandezas desta Ciudad de Pequin, el aparato, Magestad y grandeza con que aquel Rey se sirue, la grauedad y respeto de sus ministros, la rectitud del gouierno, la suntuosidad de los edificios, templos de sus dioses, y Palacios de su nobleza, todo estremo dignissimamente inimitable, y para admirar a quien lo viere: y assi ni me espanto de los segundos, ni por los primeros dexare de proseguir cõ mi intento, si bié es verdad, que atrocharè por lo que pudiere seruir de enfado y de disgusto, diziendo solamente lo que vi en estas partes tan remotas, sin mirar al premio que puedẽ darme estos Comẽtarios, porq̃ ya estoy persuadido de mi desdicha, que no me ha de valer mas el escriuirlos, que me valio el ver lo que en ellos escriuo: porque para vn desdichado, la mas cierta y mas segura fortuna, es no esperar ninguna; y la mayor dicha, persuadirse a que tiene

tan

tan poca, q̃ siẽpre le han de faltar todas.

Son los Palacios de los Reyes de la China vna razonable Cindad en la grandeza, gente, y edificios, llamanse de aquellos Gentiles Minapau, y estan cercados de vna vistosissima muralla, en estos Palacios o Ciudad (que assi se pueden llamar dignamente) viuen y assisten de ordinario diez mil Eunucos, doze mil hombres sin ellos, y treinta mil mugeres, que siruen de hazer la guarda al Rey, y el les da por esso gruessos salarios, y crecidas raciones: assisten tambien alli doze Tutones, que son las Dignidades supremas sobre todas las otras del gouierno, y que como ya he dicho, los llaman resplandores del Sol; porque como al Rey le llaman hijo deste Planeta, a estos que representan su persona, los respetan por resplandores suyos. Tambien tienen dentro de aquella muralla sus casas de aposento, quarẽta Chaenes inferiores de los otros, y que son lo mismo que nuestros Virreyes, a cuyo cargo estan diferentes Reynos y Prouincias: tambien viuẽ alli otras Dignidades menores, que son lo q entre nosotros Regidores, Gouernadores, y Capitanes, Generales, Mayordomos, y Tesoreros, que ellos nõbran por Anchalijs, Aytanes, Ponchacies, Lautheaas, y Chũbines, de los quales aunque siempre en esta Corte passan de quinientos, a ninguno dellos acompañan menos que dozientos hombres, y los más para mayor espanto de los naturales, son de diuersas naciones, Mogores, Persianos, Coraçones, Moenes, Calaminanes, Tartaros, Cauchinas, y algunos Bramaas de Chaleu, y Tangua, que para su guarda, ni para sus guerras, no hazen cuenta de los naturales, porque para las armas son pusilanimes, flacos, y para poco, si bien de ingenios muy agudos, habiles en estremo para oficios mecanicos, inclinados a la agricultura, grandes arquitectos de discursos viuos, y inuẽtores de sutilezas y artificios: las mugeres son muy blãcas y rubias, muy honestas y recogidas, y mas inclinadas a trabajo que los hombres: la tierra generalmente es fertil, rica de mantenimientos y cosechas en tãta manera, que no se como se pueda con palabras comprehender la diuersidad de nombres de frutas, caças, hortalizas, legumbres y semillas, frutas, flores, boleteria y animales, franquissima por cierto anduuo la diuina prouidencia con este pueblo infiel, y enemigo suyo, siendo tan ingrato y desconocido a las mercedes y abundancias que ordinario recibe, pues tienen por fee, que sola por la grandeza y merecimiento de su Rey, produze la tierra toda aquella abundancia, sin tener memoria de la fuente de sabiduria, gracia, y riqueza, donde les manan tantas como gozan. Deste oluido y incredulidad, nacen los grandes desatinos que hazen, y el numero de supersticiones que tienen, sectas llenas de abusos y ceremonias diabolicas, con que les engaña el demonio: vsan de sacrificios de sangre humana, que ofrecen a los idolos con diuersidad de olores, y perfumes suaues, acompañando estas cruentidades con grandes ofrendas, y ricas dadiuas que dan a sus sacerdotes: porque en esta vida les asseguren muchos bienes, y en la otra riquezas infinitas, de cuya certeza aquellos ministros infernales les passan vnas cedulas de cambio para el Cielo (como si allá tuuiessen correspondientes) para que en muriendo a letra vista les den allá ciento por vno, de lo que acá ofrecieron a sus idolos: a estos despachos llaman ellos Chuchimiocos, y los miserables los estiman tanto, y estan tan ciegos con sus esperanças, que muchas vezes dexan de comer, y de beuer, por dar a los sacerdotes quanto tienen por aquel contrato y compromisso, y lo tienen por grande felicidad y ventura. Sin estos sacerdotes ay otros que llaman Nautolines, de secta tan diferente de la otra, que por el contrario persuaden y afirman a sus professores, que no crean la inmortalidad del alma; afirman estos con grandes juramentos y autoridades, que en muriendo el cuerpo, acaba el alma, y que es de ignorantes pensar que ay otra vida, ni mas pena, premio o gloria de la q̃ en este mundo se gozare, o tuuiere. No lo dizen assi los de otra secta que ay entre ellos, y llaman Trimechau; porque tienen por opinion, que el mismo tiempo, y los mismos años que vn hombre viue en esta vida otro tanto, sin faltar vn dia ha de estar muerto en la sepultura, y que cumplido aquel plazo, por ruegos de aquellos sacerdotes (dizen) que buelue el alma a informar vn cuerpecito de vna criatura de siete dias, y que alli viue de nueuo, hasta que creciendo el muchacho, cobra fuerças

el alma, para boluerla buscar el cuerpo viejo en que viuio primero, y que dexò descansando en la sepultura, y dexando el otro que lo auia vruificado y sortalecido a buenas noches, va a dar buenos dias al que repesa en la tierra, y sacando le de alli viuo otra vez le lleua al Cielo de la Luna, adonde duerme otra cierta cantidad de años, hasta que poco a poco se conuierte en estrella, y assi queda fixo en el Cielo para siempre. Otros ay de otra secta llamada Gezom, estos dizen que solas las bestias gozan del Cielo por la penitencia que hizieron en esta vida, con los continuos trabajos que lleuaron en ella, por los quales despues de muertos, los premian con el Cielo, para que descansen, y que aquella gloria se la quitan justissimamente a los hombres, que siempre quando viuieron fué al gusto de su apetito, y a la voluntad de su carne, robando y haziendo otros pecados como estos, muertes, traygiones, y fuerças, por los quales ninguno puede saluarse, sino es el que a la hora de la muerte dexare a los sacerdotes quanto tuuiere, para que rueguen a Dios por el. De manera que el fundamento principal destas sus sectas y superstitiones, consiste en robos, y marañas, interesses y tiranias de los sacerdotes, legisladores destas mentiras, siendo estos sus ordinarios sermones, afirmados con tatas eficacias y promessas, que los tristes pareciendoles verdades, les dan todo quanto tienen, porque se persuaden, que con aquello quedan seguros de los miedos y castigos con que amenazan a los que no lo hazen. No quise tratar de los otros articulos que guardan en las treinta y dos sectas que tienen por leyes en aquesse grande Imperio, por parecerme que por lo poco que he dicho de estas tres, se entenderan los enredos y locuras de las otras, cuyo remedio dexemos a la misericordia y prouidencia diuina, mientras que con suauidad voy a tratar de los trabajos q̃ passamos yo y mis ocho compañeros en el destierro que tuuimos en la Ciudad de Quansy, hasta cautiuar en poder de los Tartaros, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro.

Cap. CXV. Lleuan a los nueue Christianos a cumplir el destierro a la Ciudad de Quãsy: dize la desuentura q̃ alli tuuieron.

EN Aquesta Ciudad de Pequin estuuimos dos meses y medio, y vn Sabado treze de Enero, nos lleuaró a la Ciudad de Quãsy a cumplir el destierro en que salimos condenados por la vltima sentẽcia, como ya he dicho. Parecimos ante el Chaen, juez que dispone lo que cada desterrado deue ocuparse, y despues de muchas preguntas que nos hizo, nos señalò para que seruiessemos en su guarda, en el numero de los ochenta alabarderos que el Rey le da para defensa y acompañamiento de su persona. No fue esta la menor merced que Dios nos hizo en tantos trabajos, por ser aquel oficio que nos cupo de poco trabajo, y de mayores gages que otro alguno, de los muchos en que se ocupauan los condenados a aquel destierro. Teniamos mas libertad, y mas honrado tratamiento: viuimos vnos con otros, porque entre tantas fortunas, nos cupo entonces no tan mala con la ocupacion que teniamos, que no era penosa, ni de cuydado guardauamos notable vnidad todos nueue, sin que huuiesse entre la miseria general que passauamos, cosa particular de alguno: todo era comun, y todo hermanable, sin dar lugar a que alguno pudiesse disgustarse del compañero, en cosa grande o pequeña. Cansado el demonio de conformidad como esta la vino a turbar y deshazer con sus ordinarias marañas, forjadas en aquella ocasiõ con bien pequeña. Es cierto q̃ el porfiar, es vna simpleza nacida del amor propio con que vn hombre adora sus acciones, passion tan ordinaria y poderosa que halla lugar (a las vezes) en el entendimiento mas delgado: pero con bronquedad notable, principalmente en los q̃ enamorados de sus dichos, o hechos, ni se quieren persuadir con la razon, ni ninguna buena contradicion es poderosa a reduzirlos, porq̃ tienen por hõra salir cõ la suya, sin mas autoridad q̃ quererlo ellos, vanidad general en los q̃ assi lo quieren: pero mas conocida q̃ en otras en la nació Portugueſa, q̃ de su natural es mal sufri-

sufrida en cosas en que piẽsa que se auentura algun poco de opinió y honra. Dos de los nueue compañeros pusieron la suya en vna graciosa disputa de que cada vno queria que preualeciesse su parecer, y era, sobre qual familia, los Madureyras, o los Fonsecas de Portugal tenia mejor lugar, y mas estimacion en casa del Rey nuestro señor. Defendia cada vno la suya con tantas y tales palabras, que de vnas en otras llegaron a muy pesadas, y con terminos de fruteras o placeras pararon en calidades propias, oluidados ya de las agenas, que vinieron a deslindar quien era cada vno, siendo ambos por ventura bien poco, y que estaua facilmente deslindado. Creció la colera con las palabras afrentosas, y de ellas vinieron a las obras. Adelantose vno, y al otro le dio vn gran bofeton, que tuuo por respuesta del recipiente vna cuchillada tan grande, que con vn cuchillo le atrauesso la cara. El herido remitio la pena de la sangre a vna alabarda, y con ella de vn golpe le dessenquadernò el braço de manera, que a preuenir al cuchillo no pudiera herirle, como lo hizo antes. Aqui nos alborotamos todos, y los vnos disculpando al vno, y los otros defendiendo al otro, venimos todos a las manos, dando principio a vna rezia contienda. Acudio mucha gente al ruydo que teniamos, y aunque procurauan apartarnos, no lo hizieron tan presto, que primero no quedassemos siete muy mal heridos. Acudio el Iuez con sus ministros, con cuyo miedo nos quietamos: pero el lo quedò tan poco de nuestra locura, que mandandonos atar de pies y manos, nos hizo dar a cada vno treinta açotes, cõ que perdimos la colera del todo, y quedamos tã dessangrados como de las heridas. Lleuaronos a vna mazmorra, que debaxo del suelo podia ganarsela en escuridad y lobreguez a la sagena mas escura, adonde nos tuuieron quarenta dias con grillos en los pies, y esposas en las manos, y cadenas a los cuellos, con asaz de dolor y quebranto. No paró aqui el grande nuestro, que mas caros nos salieron los Fonsecas, y Madureyras: porque salio a la causa el Fiscal de la justicia, y presentò vna querella cõ tra nosotros, que cõtenia entre muchos e los articulos. Que eramos gente sin temor, ni conocimiento de Dios, ni sabia mos mas que confessar su nombre con la boca, como lo hiziera qualquiera animal, bruto, si supiera hablar, porque de creer era que hombres de vna nació, de vna sangre, de vna carne, de vna tierra, de vn Reyno, de vna lengua, y de vna ley, que tan loca, y desapiadadamente se matauan y herian, sin tener ocasió que obligasse a lo semejãte: era claro que eramos esclauos y sieruos de la serpiente tragadora de la casa del humo, como se via por nuestras obras, semejantes en todo a las que ella siempre haze, y que por las malas nuestras, como en tal caso disponia la ley del tercero libro Nileterau de las brochas de oro de la voluntad del poderoso hijo del Sol, deuiamos ser separados de la comunicacion de la gente, como plaga contagiosa y ponçoñenta, desterrandonos a los montes de Chabaque Sumboro, o Lamau, adonde se acostumbrauan desterrar los tales como nosotros, para que alli tuuiessemos nuestra habitacion con las fieras, oyendolas bramar de noche y de dia, pues eran de nuestra naturaleza y progenie. Dezia (prosiguiendo en estas graciosas cosas) la querella, que luego al punto la probò el Fiscal con diez y siete testigos, fruta, que en aquella, como en todas se halla grande abundancia en todo tiempo: llegose el de oyr sentencia, y para esso nos lleuaron a la audiencia, que ellos llaman Pitau Calidam: alli estaua el Anchacy del gouierno, Iuez inferior del Chaen, y en suma lo mismo que su Alcalde mayor. Tenia, cõ aparato asaz temeroso, y grande, acompañado de muchos ministros y oficiales gran copia de negociantes y pretendiẽtes de diuersas partes de aquel Gouierno, que todos fueron testigos de treinta açotes crueles, que por principio de paga en llegando nos dieron. Confirmaron por sentencia el destierro que el Fiscal pedia en su probança, y que disponia el libro llamado Nile telau de las brochas de oro: aqui no nos oyeron para apelar o contradezir a lo proueydo, antes muy bien açotados nos boluieron a otra carcel, algo mas clara que la primera, aunque no menos trabajosa, ni libre de prisiones; estuuimos en ella algunos dias, renegando de quantos Fonsecas, y Madureyras auia en el mundo, y desesperados con tantos infortunios. Dos meses nos oluidaron en esta segunda carcel, y aunque passa-

mos notable miseria, y grandes sedes, y hambres: conualecimos de las heridas y llagas de los açotes, hasta que Nuestro Señor se acordò de tantas necessidades, y tuuo misericordia de tantas afliciones, que fue vn dia en que aquellos infieles acostumbrauan hazer muy grandes limosnas por sus difuntos. Mouio sin duda niuguna el coraçon del Iuez, para que de nueuo boluiesse a ver nuestras culpas, con intencion de reuocar por limosna de las animas de sus passados, la condenacion en que estauamos conuictos, y assi lo hizo por otro auto que pronunciò aquel dia en que dezia: que teniendo respeto y consideracion a que nosotros eramos estrangeros de nacion tan remota y apartada, que en aquella suya hasta entonces no auia de la nuestra ninguna noticia, ni auia libro alguno, ley o prematica donde se hiziesse memoria de nuestra tierra, ni en aquella hallaua quien entendiesse nuestra lengua, y juntamente por ser nosotros personas acostumbradas a passar pobreza, necessidad y miseria, que por ser tan vil muchas vezes desassossiega a los buenos, honrados, y quietos, quanto y mas a pobres y miserables, gente por la mayor parte que nunca conocio a la paciencia en sus aduersidades, por donde se echaua claramente de ver, que nuestra pendencia y dissension mas auia procedido de los efetos de nuestra mucha pobreza, que toda es vozes, dissensiones y pleytos, sin saber sobre que son, ni que principio tuuieron, mas que la miseria que siempre obliga a semejantes disgustos y dissensiones, que a la ruyn y deprauada naturaleza de que el Fiscal nos acusaua, y auiendo tambien respeto a que auia en aquellas fuerças pocos condenados para el seruicio de su Republica, y de los oficiales y ministros de su Iusticia, a que principalmente era razon se acudiesse: Mandaua que por limosna hecha en nombre del Rey, y en fauor de sus difuntos, se satisfiziesse la pena del crimen cometido, en que estauamos sentenciados en los treynta açotes recebidos: en los quales por su autoridad la comutaua, y en que quedassemos alli captiuos perpetuamente miẽtras el Tutan mayor no mandasse lo contrario, si assi le pareciesse conueniente: con apercebimiento, que el primero de nosotros que hiriesse a otro, o hiziesse vando o parcialidad para ofender al compañero, fuesse este mismo dia muerto a açotes. Esta sentencia nos notificaron luego, y aunque la oymos con assaz de lagrimas, considerando el miserable estado a que nos auian llegado nuestras fortunas, toda via la tuuimos por mas piadosa que la primera, si bien por vna y por otra quedauamos esclauos. Sacaronos con esto de la carcel, y presos de tres en tres nos lleuaron a vnas herrerias, quitãdonos por inquietos y reboltosos el primero oficio, que no fue la menor desgracia, adonde estuuimos cinco meses trabajando, assi presos como digo con mucho trabajo, necessidad y miseria, sin vestidos, sin camas, cubiertos de piojos, y sobre todo muriendo de hambre, centro y limite de todas las desuẽturas. No se atreuio la naturaleza con tantas miserias, y assi enfermamos de vna grande modorra, letargo pessado, que priuados de discurso, y de sentido, con profundo sueño nos quitaua la vida. Esta enfermedad se nos pegò de vnos a otros, de manera que todos en muy pocos dias la tuuimos, y viendo los Chinas que era tan contagiosa, nos quitaron aquel miserable sustento q̃ nos dauan, y sueltos de las prisiones nos embiaron por las calles a pedir limosna hasta cobrar salud, como si mendigando se hallasse: gracioso regalo para cõualecer de priessa. Quatro meses anduuimos de puerta en puerta, no tan enfermos como hambrientos, porque Dios acude a las mayores necessidades, si bien es assi que la passauamos notable: porque como no teniamos de que comer, sino de la limosna q̃ llegauamos, y esta era muy poca (a causa de la mucha esterilidad q̃ por aquellas partes huuo aquellos años) guardauasse a los achaques bastante dieta. Este tamaño colmo de desuenturas padecidas por vna ocasion tan pequeña nos hizo aunarnos y conuenirnos de manera para adelante, que con juramento solemne prometimos todos guardar vna inuiolable conformidad, sin que jamas faltasse entre nosotros por ningun acontecimiento, y para que todos obedeciessemos, dispusimos que cada vno fuesse Prelado vn mes de los demas, y a aq̃l por el tiempo de su mayoria y cargo auiamos de obedecer todos infalible, obligandonos a esso por juramẽto, por el

el tiempo que durasse aquel genero de vida, que con esta nueua orden passauamos mas quieta y alegre, aũque era mas trabajosa, porque la amistad y conformidad es aliuio del mayor trabajo, y para que mayor la huuiesse entre nosotros, escriuimos vnas reglas y ordenãças, por donde todos nos gouernassemos, disponiendo a cada vno por menor sus obligaciones. Quien culpa a los trabajos? quien a las miserias y aficiones, pues no ay ningunas sin fruto? De los grandes nuestros nacio esta quietud, que nos alibiò de muchos: y hizo que nos conseruassemos en todos. Desde entonces tuuimos mucha paz y concordia, si bien con grande miseria, faltos de todo lo necessario para passar la vida; miren si poniendonos en tan triste y trabajada los Fonsecas y Madureyras nos salieron baratos, o si les quedamos en grande obligacion por su calidad y preeminencias.

Capitulo CXVI. Halla el Autor vn Portugues a caso en la Ciudad de Quãsy, dize lo que con el sucedio a los nueue.

NVestra miseria crecia, las limosnas menguauan; porque pocos ordinarios causan enfado, y ansi nos era forçoso por otra via buscar remedio, o sin el dexarnos morir de hãbre: passaua adelante nuestra cõcordia, y paz, que quedamos tan escarmencados de la rebuelta passada, que no nos metieramos en otra por el mismo Rey: quanto y mas por los Fonsecas, y Madureyras. Tan mala cara tienen las desuenturas. Era nuestro Presidente aquel mes Christoual Borrallo, que viendo que de otra manera era imposible sustentarnos, nos repartio las semanas de su gouierno en dos en dos, vnos para pedir limosna por la Ciudad, otros para buscar aguas, y aderezar de comer, otros para yr a vn montezuelo que estaua cerca, y hazer hazes de leña, y los vltimos dos para traerlos del monte, y venderlos por las calles, para sacar de ellos algun dinerillo con que sustentarnos: a mi me cupo vna semana el yr a hazer la leña en compañia de vn Gaspar de Meyrelez. Vn dia muy de mañana salimos de casa a cumplir con nuestro oficio: era mi compañero grande musico, tocaua diestramente vna guitarra, y cantaua razonable. Por estas dos calidades le queriá mucho aquellos Gentiles, que generalmente son inclinados a delicias, gustos, y passatiempos, y gastan muchos dias en combites, saraos, y fiestas; y le llamauan para ellas de ordinario: porque como he dicho holgauan de oyrle, y nò nos pesaua que le llamassen, y que fuesse, que esse dia para nosotros era de Pasqua: porque le dauan mucha limosna, con que comiamos todos: yuamos pues los dos al monte, y en vna calle (ya casi la vltima de la Ciudad) topamos cantidad de gente, que con grandes regozijos, algazaras y fiestas lleuauan a enterrar vn difunto: yuan muchas insinias funebres, grande acompañamiento de enlutados y doloridos, y en medio el feretro rodeado de muchos musicos, que cantauan al son de diuersos instrumentos: apenas el Maestro de aquella capilla vio a Meyrelez, quando le puso en la mano vna biguela de arco, y le dixo estas palabras. Toma este instrumento, y ruegote que cantes lo mas alto que pudieres, porque te oyga este difunto que aqui lleuamos, para que pueda consolarse de la tristeza que trae, que es grãde por estremo, porque le causa mucha soledad dexar a su muger, y à sus hijos: a quienes grandemente era aficionado. Escusauase el Portugues con algunas razones que el musico no quiso oyr, antes colerico le boluio a dezir estas graciosas. No tienes dezia, que escusarte, porque si tu aora no quieres aliuiar la pena deste difunto, con esta gracia que Dios te dio, no dirè de ti que eres hombre santo, como hasta aora todos pensauamos que lo eras, por essa excelencia que tienes mas que los otros hombres: antes dirè que la suauidad de tu voz, y la dulçura de tu boca es propia de los habitadores de la casa del humo, cuya propiedad y primera naturaleza fue ansi, como tu cantar dulcissimamente, aunque aora mudadas aquellas vozes en lloros y llantos, siempre estan gimiendo en el escuro lago de la noche, rugiendo los dientes, y dando dentelladas, bien ansi, como perros rabiosos, que empapados

en

para yr a la China, y si hemos de creer, como es razõ a este testigo de vista, poco acertaron con lo cierto de aquel sucesso, los Coronistas que le escriuen. En darnos cuenta vno a otro de nuestras fortunas, gastamos lo que restaua del dia, y viẽdo venir a mas andar la noche, nos fuimos recogiendo a la Ciudad, adonde enseñandome a su casa, me pidio con grandes encarecimientos, que luego fuesse a traer a ella a todos mis ocho compañeros: despedime del para hazerlo, y ya a buen rato de la noche llegue a la pobre casilla, donde nos albergauamos: halle a mis huespedes recogidos, cuydadosos de mi desusada tardança: contoles la causa que auia tenido, y espantados de la nouedad del caso, todos se vinieron conmigo en casa de Basco Calbo, que con notables deseos nos esperaua adereçada la cena. La entrada de los nueuos huespedes se celebrò cõ muchas lagrimas de todos: despues de los ordinarios recibos, el buen hombre nos entrò en otro aposento, adonde estaua su muger, con dos ninos, y dos donzellas hijos suyos: recibionos con notable agrado, y tanto amor, afabilidad, y alegria, como si fuera madre, o hermana de cada vno: despues de estar vn poco hablando en cosas diferentes, nos assentamos a la messa, y el dueño nos dio aguamanos, sin que quisiesse dexar de hazerlo por mas que lo escusauamos. El tiempo que durò la cena, duraron los sentimientos, y las lagrimas en todos, q̃ los recuerdos de la patria, la memoria de las desuenturas, y el hallar a los amigos en trabajos mueue a piedad a la mayor dureza: leuantada la messa, se leuantò la muger con vna muy grande cortesia, y abriendo vna portezuela de vn oratorio muy bien adereçado, q̃ tenia sobre vn altar dos candeleros, y vna lampara de plata, adonde como Christiana acostumbraua dar gracias a Dios en secreto, por el miedo de los Gentiles, y de algunos parientes honrados que tenia en aquella tierra, adonde era natural: Llamò a sus hijos, y poniendose cõ ellos de rodillas, leuantadas las manos al Cielo, ella y ellos dixeron delante del altar estas palabras, en lenguage Portugues, y a fe muy bien pronunciadas. Verdadero Dios, nosotros pecadores confessamos delante de vuestra Cruz, como buenos Christianos el misterio santissimo de la santissima Trinidad, Padre y Hijo, y Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios, y prometemos de viuir, y morir en vuestra santa Fe Catolica, como buenos y verdaderos Christianos, cõfessando y creyendo de vuestra verdad inefable, todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia de Roma, y os hazemos pleyto omenaje de seruiros toda la vida, con estas nuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre, y en la hora de nuestra muerte os las encomendamos, como a Dios y Señor, cuyas confessamos q̃ son por creacion, y por redencion. Y despues de auer dicho esto cõ harta deuocion, con no menor dixeron el Padre nuestro, Auemaria, el Credo y la Salue muy bien dicho, y pronunciado, y mientras durarõ en aquello, estuuimos todos llorando de gozo, viendo aquellos inocentes, nacidos en tierra tan apartada, y sin ningun conocimiento de Dios confessar su ley, con palabras tan santas, y deuotas. Acabariase aquesto a las tres de la noche, y a essa misma hora nos boluimos, despidiendonos de nuestro amigo, a nuestra casilla tan admirados, como la nouedad deste sucesso merecia.

Capitulo CXVII. Viene vn Capitan Tartaro sobre la Ciudad de Quãsy, con vn crecido exercito: dizese como la entrò, y lo que en ella hizo.

OCho meses auia q̃ estauamos en aquel miserable cautiuerio, passando notable necessidad, y grãdes desuenturas, por q̃ no teniamos de q̃ sustentarnos, a causa de q̃ nuestro trabajo era poco, y las limosnas eran menos: pero aunq̃ aquel humilde estado le trocò la fortuna (instable solo en perseguirnos) en otro mas trabajoso (no son los males grandes, si no se continuan en mayores: pero quando los vnos dan a los otros principio, sin hallar fin a las desgracias, acaban, si no la vida la paciencia) porque a la media noche de vn Miercoles treze de Iulio, se leuantò en toda la Ciudad vna gran-

gra de vozeria, toda era llantos, inquietudes y ruydo, que parecia que se hundia la tierra, despauoridos despertamos a los gritos que auia, y dexando nuestro miserable albergue, nos fuimos todos nueue en casa de Basco Calbo, que no la hallamos mas quieta que las otras, pregũtamos la causa de aquel tumulto, y el con lagrimas nos dixo, que auia nueua cierta que el Rey de Tartaria estaua sobre la Ciudad de Pequin, cõ tan grueso exercito, y tanta gente de guerra, que jamas desde el primero que se vio en el mundo, ninguno le auia hecho ventaja, porque se afirmaua por fin dada, que traya en su compañia veinte y siete Reyes, y vn quento, y ochozientos mil hõbres, de los quales los seyscientos mil eran de acauallo, que por tierra auiã venido de la Ciudad de Lançame, y de las de Famitir, y Mecey, de adonde partieron cõ ochenta mil Abadas en que trayã el bagaje, y que el cuento y dozientos mil que eran infantes, auian venido por el rio de Bretanpina abaxo, en diez y seis mil embarcaciones, lanchas, y langaas, y que dezian que encubierto el Rey de la China se auia retirado muy a la ligera a la Ciudad de Nanquin, por no atreuerse a resistir con su persona a la potencia del Tartaro: y que se dezia por cierto, que en el Pinal de Manicatará, que estaua de Quansy, legua y media se auia alojado vn Nauticor, Capitan del Tartaro, con sesenta mil caualios, y que a toda priessa venia sobre la Ciudad, y que no podria tardar en llegar dos horas. Como a los demas nos turbò esta triste nueua, sin que los vnos, ni los otros, supiessemos elegir lo que mas nos conuiniesse: preguntamosle al cabo, que remedio podiamos tener para saluarnos, a lo que el algo enojado y triste, nos respondio, que el remedio que para librarnos el y nosotros hallaua mas cierto, y mas seguro, era hallarnos ansi, como alli estauamos entonces en el Reyno de Portugal, entre Laura, y Coruche, al pie de vna espesura, adonde el se auia visto algunas vezes: y que ya que aquel aliuio le alcançaua solo el pensamiento, lo mas acertado era poner los nuestros en Dios, y suplicar a su Magestad bendita, que nos socorriesse: pues que todos los medios humanos a lo que mostraua aquel conflicto, eran muy poco importantes y poderosos, por mas que diligentemente se buscassen, y que el no auia dormido en su remedio, porquè no auia vna hora que ofrecia mil taeles de plata, a quien le pusiesse en saluo a el, su muger, y sus hijos: pero que no auia sido posible, por estar las puertas de la Ciudad cerradas, los muros llenos de guardas, soldados, y centinelas, que el Chaen lo auia preuenido todo, pues sin esso de sobresaliente, y de respeto, teria en ciertos puestos mucha gente, para que corriendo la campaña acudiessen adonde les llamasse el mayor peligro, y que ansi no auia ya mas remedio, que tener paciencia, y esperar el sucesso de aquel dia, aunque para nada podia ser feliz, ni fauorable. Cõ esto harto tristes y llorosos passamos alli la noche, sin saber lo que hariamos para defendernos. Crecia la confusion del pueblo, el ruydo se aumentaua, cuydadosamente se disponia la defensa de la libertad, y de las vidas, todo era ruydo de armas, todo procurar amparos, y todo traçar de diuersas disposiciones: acudia el Chaen y Capitanes a todas partes, animando a vnos, y reprimiendo a otros: pero se temia el cerco por la desigualdad del poder del enemigo, que al reir del Alua dio vista a la Ciudad con su poderosa Caualleria: vista bien temerosa para los Ciudadanos. Traya la gente diuidida en siete batallas, cada vna de dos o tres tercios de compañias, que se conocian por muchas banderas y estandartes, quarteados de verde y blanco (colores del Rey de Tartaria) y que por el ayre hazian muy luzidos cambiantes, venia el exército concertado, y marchando con buena orden, al son de diuersos instrumentos: guiauan a todo el campo vna luzida tropa de caualios ligeros, que con sus lanças terciadas, en concertado galope, rodeauan las siete batallas, y el bagage que en la vanguardia vltima venia en muchos Elefantes y Abadas. Con esta orden llegaron a Pitilau Namejoo famoso templo, poco distante de los muros: alli se detuuieron casi media hora, y despues al son de los instrumentos hizieron vn luzido esquadron de todo el campo, en forma de media luna, que abraçaua toda la Ciudad en redondo: y retirãdo el bagage cõ alguna Caualleria que le tuuiesse amparado: boluieron a marchar de nueuo, hasta que se pusieron a tiro de arcabuz de la muralla, y como

como por todas partes vieron, que la señoreauan toda: arremetieron a vn tiẽpo a los muros con vna grita espantosa, que parecia que se juntaua el Cielo con la tierra: prouaron los cercados a resistirse deste primer assalto, y aunque por vn poco de tiempo lo hizieron, la fuerça de los contrarios fue de suerte, que arrimando a la muralla mas de dos mil escalas, la assaltaron animosamente: por muchas partes defendian de lo alto la subida: pero el numero de los enemigos era tanto, que con facilidad se señorearon de los muros: acudieron vnos y otros a las puertas, o para defenderlas, o para entrarlas, que finalmente lo hizierõ con algunos ingenios los Tartaros alçaprimando las puertas, y los puentes, con grandes bigones herrados tan a tiempo, que en vno mismo rompieron las quatro puertas de la Ciudad, mataron al Chaen, y a gran cantidad de Mandarines, y gente noble, que animosamente se pusieron a defender la entrada: pero vltimamente sin poder resistirse la miserable Ciudad fue señoreada de aquellos barbaros por ocho partes: Passaron a cuchillo a todos sus moradores, sin reseruar quantos topauan; tanto que cuentan el numero de los muertos, por mas de sesenta mil personas, en que entrarõ muchas mugeres, donzellas hermosissimas hijas de grandes señores, y era lastimosa cosa ver tantos llantos, tantas heridas, y tantas muertes, todo era vna confusa vozeria, metieron a saco la Ciudad, lleuando infinidad de plata y oro: porque de otras cosas, aunque las auia por todo estremo preciosas y ricas no hazian caso por no tener en que lleuarlas: acabado el robo, y puesto fin a tan barbara crueldad, desmantelaron los muros, y a los demas edificios los pusieron fuego: demanera que ellos y las haziendas se assolaron: en esto se entretuuieron los Tartaros siete dias, y despues de ellos vitoriosos y ricos, dieron la buelta a la Ciudad de Pequin, dõde su Rey estaua con el resto del exercito: dos dias despues que se partieron de la desdichada Ciudad de Quansy, llegaron a Nixiamcoõ, castillo y fuerça principal de la Ciudad, puesta en el mismo camino que aquella gente auia traydo, y adonde la Caualleria que auia salido de Quansy a correr la campaña, puesta en emboscada, le auia muerto algunos soldados en dos o tres escaramuças, de que enojado el Nauticor de Lançame, General de aquellos barbaros, propuso a la buelta cercar aquel castillo, y assi assentò su Real bastantemente trincheado por todas partes, con intencion de no leuantarle hasta poner por tierra aquella fuerça: tal era el enojo que auia recebido de la zelada, que alli encubierta al passar le auia picado la vanguardia.

Capitulo CXVIII. Assalta al castillo de Nixiãcoo el Nauticor de Lançame, General de la Caualleria Tartarica, tomale y passa adelante cõ nueuos sucessos.

ALoxò el General Nauticor su cãpo, cerca del castillo de Nixiãcoò, trincheado y defendido lo mejor q̃ fue posible: y despues de acomodados todos los soldados en sus estãcias: el con cinco de acaualllo se rodeò seis o siete vezes, repartiẽdole las guardas y centinelas que eran necessarias, y dispuesto todo en buen orden se recogio a su tienda ya quando anochecia, mandò que secretamente se juntassen aquella noche en ella los setenta Capitanes que traya, y les dixo la determinacion porque alli se auia quedado, que le tenia muy enojado aquel sucesso de la emboscada: todos aprouaron su intento, y confiriendo el modo que auia de tener el assalto, quedò assentado q̃ fuesse a escala vista: y otro dia por la mañana con esta resolucion se concluyò el consejo, preuiniendo aquella noche quinientas escalas, que les parecieron bastantes para el caso: apunto pues las cosas necessarias esperaron la mañana, con la qual al son de los instrumẽtos se ordenò la gente en catorze batallas, y con buen orden se encaminò azia el castillo a razonable passo, que llegando del tiro de flecha con grande vozeria se apresuraron los soldados, y arrimando las escalas al muro por diuersas partes, procuraua cõ animo a querer escalarle. Los cercados que bastantemente preuenidos

esperauan al enemigo; lo estoruaron con tanta resistencia, que entre vnos y otros se empeçò vna tan reñida batalla, que dentro de dos horas se retirò el Tartaro desordenadamente, con muerte de tres mil soldados, y amparandose del Real, se estuuo quieto todo lo que restaua del dia, teniendo harto que hazer los vinos en enterrar los muertos, y curar los heridos, de que huuo crecido numero, y de que el mayor murio despues, por ser las flechas con que los Chinas les herian, emponçoñadas con vn veneno que dentro de muy poco espacio matana a qùien heria. Viendo los Capitanes Tartaros el mal sucesso de aquella arremetida, rezelosos de que el Rey llenasse mal tanta perdida, por ocasion tan pequeña, de que ya en todo el Real bastantemente se murmuraua, dixeron al General, que si se determinaua a dar segundo assalto, que de ninguna manera lo hiziesse, sin llamar a todos los soldados a junta general, pues assi lo disponia la orden que del Rey traia: porque ellos no querian que cargasse sobre solos sus votos la perdida que podria suceder de la segunda arremetida. No se disgustò el General desta determinacion, antes llamando a la mayor parte de los soldados nobles, los juntò en la plaça de armas del Real, y alli desde vn cauallo, para que todos le oyessen, en voz alta les dixo la razon que alli les detenia: facilitoles la desgracia passada, y que el parecerles grande, les obligaua a mayor vengança de los que la auian causado: que los sucessos fauorables de la guerra, nacian de tan infelizes principios, los quales el auia sentido por la perdida de los amigos y compañeros, que estaua determinado a no leuantar el Real, hasta tomar entera satisfacion de quien le auia causado aquel disgusto: pero que no podria satisfazer el suyo, sin el consentimiento de todos: porque el Rey le mandaua, que en semejantes ocasiones le tomasse; y que assi se le pedia, para conforme a esso seguir su determinacion. Facilitoles grandemente la empressa, y menguoles lo que pudo el valor de los Chinas, de que no auia que esperar passado el primer impetu. A estas razones se opusieron tan confusos pareceres de los votantes, quales aprouandolas, y quales contradiziendolas, que en todo el dia se pudo tomar resolucion ninguna, tal era la confusion y desorden. Definiose para otro: porque de aquel era la mayor parte ya passada, y los muchos heridos que auia pedian remedio: y con esto apercibiendolos que otro dia a la misma hora se juntassen, se recogieron a sus estancias. Veniantos nosotros presos con otro numero grande de cautiuos, que entre los despojos que se librаron del fuego de la Ciudad, escapamos guardados, ni se si por nuestra fortuna, o para mayor desgracia. Traiannos presos a los nueue juntos con otros muchos: porque aun no se auian desparti do los esclauos, y assi estauamos por orden del General, entregados de tantos en tantos a tantas guardas, la que lo era mia y de mis ocho compañeros, se hallò en aquella junta, y por ser hombre rico y de estima entre aquellos barbaros, le acompañauan tres o quatro, a los quales el traia combidados para cenar en su tienda. Acabose la cena, y vinieron a platicar del sucesso del dia antes, y de lo mucho que el General le auia sentido, quales echauan la culpa a su apresurada determinacion, y quales a su desgracia. Estauamos nosotros llorando las muchas nuestras a vna parte de la tienda, amarrados a vna grande y gruessa cadena. Y vno de aquellos, que por caer mas cerca de nosotros, notaua con mas atencion nuestras lagrimas, compadecido dellas, nos preguntò que gente eramos, como se llamaua nuestra tierra, y de que manera nos cautiuaron los Chinas. A lo que le respondimos lo que pedia la ocasion. Apesarose de nueuo de nuestras miserias, y poniendose de proposito a hablar con nosotros, nos boluio a preguntar, si peleauamos en nuestra tierra, y si nuestro Rey era inclinado a guerras. Y a esto vno de nosotros, llamado Iorge Mendez, respondio, que si, y que todos nosotros eramos exercitados en las armas desde muy niños, por ser muy ordinario exercicio en la tierra donde nacimos. El Tartaro se satisfizo tanto, que llamando a sus dos compañeros, les dixo que viniessen por su vida a oyr aquellos presos: porque les asseguraua que lo merecia la buena razon que renian, y lo mucho que sabian. Llegaronse con esto tres de los huespedes, y muy atentos nos escucharon la suma de nuestros infortunios, prisiones y desgracias

que

que se las contaua Gorge Mendez con harto buen estilo: hizieró.e algunas preguntas, a que a su voluntad los satisfizo, y despues el que se juzgaua por mas curioso y auisado, prosiguio diziendo: Si alguno de vosotros ya que aueys visto tanto mundo, y en naciendo os enseñan los ardides de la guerra, supiesse dar aora alguno bueno, para que el General pudiesse tomar este castillo, yo os asseguro (segun lo desea) que de cautiuos suyos vengays a ser sus dueños. A esto Gorge Mendez (sin aduertir lo que hablaua) ni en lo que se metia le respondio. Si el señor Nauticor de Lançame, que ansi se llamaua el General, nos diesse vna cedula firmada de su nombre, en que en el del Rey nos prometiesse de amararnos, y embiarnos seguros, para passar las aguas del mar, hasta la isla de Aynã, para que libremente nos podamos boluer a nuestra tierra: no me fuera a mi muy dificultoso darle vna traça, con que con poquissimo trabajo tomasse el castillo. Oyendo esto vno de los Tartaros, hombre graue, viejo, y de autorizada presencia, de quien se dezia que era muy priuado del General, le respondio contento desta suerte. Aduierte bien lo que dizes: porque si fuesses hombre para cumplirlo, al punto te será concedido quanto pidieres, y aun todo quanto imaginares. Todos nosotros sentimos mucho lo que Gorge Mendez dixo, porque viamos que los Tartaros se yuan empeñando para cumplirlo, y que era cosa dificultosa para tã flacas fuerças. Aduertimosle de lo que hazia, pidiendole que no se desuelasse en buscar traças, que lo auian de ser para acabar de cõsumir las vidas: la mia, nos respondio el algo enojado, la estimo ya en tan poco, que si alguno de estos barbaros quisiesse jugarmela a la primera, aunque fuesse con dos sotas la auia de auenturar al primero embite: porque estoy muy satisfecho que no es estragente, como los Moros de Africa, que nos ha de dar libertad, o la vida por el interes que pueden esperar de nosotros, y supuesto que no les podemos dar ninguno, ni ellos nos le han de pedir, y que ella se ha de perder y consumir en tantos trabajos, ahorro seria muy grande perder la antes oy que mañana, y para que no esperey s menos de lo q̃ yo digo de su piedad, acuerdeseos de como trataron a los Ciudadanos de Quansy, y por aquello echareys de ver las mercedes que podeys esperar de sus manos. Espantauanse los Tartaros de oyrnos hablar lengua tã diuersa de la suya, y nos reprehendieron: porque hablauamos alto, y con algunas voze: (cosa entre ellos de ninguna suerte vsada) diziendonos que era mas propio de mugeres el hablar a gritos y desentonadamente, por ser gẽte que no tiene freno en la lengua, ni llaue en la boca, que no de hombres que ciñen espada, y tiran con flechas en la furiosa tormenta de la guerra: y boluiendo a dezir a Gorge Mendez que se determinasse a poner en execucion lo que auia prometido: porque el General le concederia quanto auia pedido, y con esto se despidieron vnos de los otros, y todos se recogieron a dormir, por ser ya muy tarde, a cuyo tiempo se acabò de rendir el quarto de prima, y los Capitanes de la guarda empeçauan a rondar el Real, al son de diuersidad de instramentos, como se acostumbra en semejantes ocasiones.

Capitulo CXIX. Del ardid y traça que dio Gorge Mendez, para tomar el castillo de Nixiancoo, del assalto que le dieron los Tartaros, y del successo que tuuo.

AQuel Capitan, que con los otros tres auia cenado la noche antes en la tienda adõde estauamos presos, y q̃ como dixe era muy priuado del General, le fue luego a dar auiso de lo q̃ le auia passado cõ Gorge Mendez, subiendole de punto lo que el Christiano auia dicho: y facilitando qualquiera buen successo, del talento con que le auia juzgado; y que le parecia que era acertado el oyrle, para que echasse de ver lo que podia fiar de sus buenas razones, y quando le pareciesse que podia poco, era mucho menos lo que se auria perdido en hablar al cautiuo. Pareciole al General bien el consejo, y mãdò al Capitan que nos tenia a su cargo, que a todos nueue nos lleuasse a su presen-

sencia, lleuaronnos assi presos (serian ya a las dos de la noche) y hallamos al General en su tienda, que estaua en consejo con todos los Capitanes de su campo: recibionos con algun afabilidad (aũque con semblante graue, y demonstracion seuera) mandò llegarnos junto a si, y que nos quitassen algunas de las muchas prisiones, con que de tres en tres, yuamos amarrados de pies, manos, y cuello: preguntonos si queriamos cõmer, y respondimos que si, porque auia ya dos dias que no nos auian dado cosa alguna, de lo que el se estado harto con nuestra guarda, y le reprehendiò con algunas palabras bien pesadas: mãdò que nos truxessen dos platos grandes de arroz cozido, y algunos salones de anades crudas, hechas tajadas pequeñas, en que nosotros que estauamos pereciendo de hambre, entramos tan arrosamente, que los circunstantes holgaron mucho de ver cõ la priesa que comiamos: y dixeron al General algunos de ellos, que quando el mandarnos venir a su presencia, no fuera mas de para matar nuestra hambre, auia sido cosa acertada, pues era sin duda, que murieramos, a no auernos, y pedia el nueue esclauos, que para seruirle, o para venderlos aprouecharian: pues podria sacar de ellos mas de mil taeles, del dicho dellos estuuieron riendo vnos y otros, y murmurando otros, y todos holgandose de nuestra comida. El general no gustò menos que los demas de vernos comer, y mandò que nos truxessen mas arroz, y vnos frigoles cozidos con verengenas, pidiẽdonos que comiessemos, porque en esso le dariamos mucho gusto, que se le dimos nosotros de muy buena gana, satisfaziendo del todo con aquella mucha nuestra. Despues que huuimos comido habló largo con Gorge Mendez, sobre el modo que auia de dar en la toma del castillo, ofreciendole, si la facilitaua grandes honras e interesses, promessas de grandes fauores del Rey, libertad para todos nueue, y otras ventajas, de que le satisfizo bastantemente los deseos. Afirmandole, que si por su medio y traça Dios le daua vitoria para que el pudiesse tomar vengança de sus enemigos como deseaua, y estaua pidiendo a vozes la sangre de los muertos, le auia en todo de hazer igual con su persona, o quando menos cõ las de sus hijos. Estas esperanças y promessas turbaron de nueuo a Gorge Mendez, que nunca pensò, ni que se hiziesse tanto caso de sus inadvertidas palabras, ni que ellas le truxessen a estado tan confuso, y assi poniendo alguna duda en lo passado. Respondio al General, que el tan solamente auia dicho, que por ventura daria traça para ganar aquel castillo: pero que esto no lo podia hazer, sin ver aquella fuerça, y mirar los lugares por donde mas seguramente se podia proseguir el començado assalto, que mandasse darle licencia para que a la mañana pudiesse rodear y ver el castillo, y que despues el diria lo conueniente para ganarle. Desta respuesta quedaron el General y los Capitanes muy satisfechos, y alabaron mucho el querer antes de aventurarse, mirar como mas a su saluo podria hazerlo. Las promessas sin determinacion y sin acuerdo, es justo que se tengan por locuras: porque quien no sabe dudar al prometer, pocas vezes sabe cumplir lo que promete. Con esto a Mendez y a nosotros nos mandaron recoger en vna tienda junto a la del General, a donde passamos la noche con buena guarda y centinelas que nos pusieron. Cargaronos de nueuo a Gorge Mendez, y a mi y nosotros estauamos harto temerosos y confusos, por perder del suceso bueno, o malo de su traça y promessa, nuestras vidas o nuestras, por lo poco que reparauan aquellas gentes, sino auia lo prometido a su gusto, en hazernos quartos: cosa que ellos hazen por ocasiones leuissimas: porque en semejantes crueldades, ni tienen temor a Dios, para executarlas, ni humanidad para hazerlas. A las nueue de la mañana del dia siguiente sacaron de la tienda a Gorge Mendez, y a otros dos compañeros que el pidio para lleuar consigo, y acompañados de doze de acauallo, los llenaron a rodear la fortaleza, y despues de vista la fueron a traer a la tienda del General, q con mil deseos los esperaua: en llegando le contò Gorge Mendez lo que auia visto, y le facilitò de manera la entrada del castillo, que el quedò notablemente contento: mandò que a todos nueue nos quitassen luego las prisiones que nos auian quedado, y nos jurò por el arroz que comia, que luego que llegasse a la Ciudad de Pequin nos presentaria al Rey Tartaro, y que cumpliria sin falta quanto tenia

tenia prometido: y que para nuestro seguro, y fee del cumplimiento de su promessa, mãdaria que se nos passasse luego della vna prouision, firmada con letras de oro. Truxeróle la comida, y mãdo, que nos sentassemos junto a el, haziendonos esta y otras muchas honras a su modo, de que nosotros aun del todo no estauamos satisfechos, porq̃ siempre temimos mucho el fin de aquel sucesso q̃ le podia torcer nuestra mala fortuna, muy en nuestro daño, sino sucediesse prosperamente, y faltassen las esperanças, que el barbaro tenia fundadas en las promessas del Christiano. Acabada la comida, se juntaron en consejo, y quando concluyda la determinacion del assalto, conforme la disposicion de Iorge Mendez, que era el Maestre de Campo de aquella empressa, y el ingeniero, y gouernalle de todo: cortose por su orden mucha fagina, con intento de cegar la caua del castillo, y hizo hazer mas de trezientas escalas, muy fuertes y largas, tan capazes, y desembaraçadas, que podian subir por cada vna tres soldados juntos, sin estoruarse los vnos a los otros. De la destruyda Quansy, se traxo cantidad de madera, cestos, espuertas, y azadas, que se hallaron en algunas casas, a que auia perdonado el fuego: en preuenir y juntar estos pertrechos y adereços se gastò la mayor parte del dia, assistiendo a ello Iorge Mendez, que en vn cauallo, jamas se quitaua del lado del General, con vn nueuo espiritu; y lozania diferente del que mostraua en las prisiones, trabajos y miserias (tanto puede la prosperidad y el fauor) haziaselos notables el General, con quien el tan gallardamente se lozaneaua: que espantados nosotros de la mudança que auian hecho en el aquellas honras en tan corto tiempo, que pocos ay, y aquessos son muy cuerdos, que no los mude la prosperidad, y mas si los saca de miseria, que no faltò alguno de nosotros que ya por embidia de aquel estado en que le viamos, propia del humilde nuestro, o ya por nuestra mala inclinacion, que nunca dexa cosa sin censura, porq̃ sufre mal qualquiera prosperidad, o diferencia, por mofa, y burla, dezia a los otros. Que os parece de la grauedad de Iorge, o todos nosotros, por este loco hemos de ser mañana desquartizados, o el si le sucede este negocio como desseamos, imagina que ha de valer tanto con estos barbaros que nosotros auemos de tener el seruirle por mucha felicidad y dicha: con estas y otras murmuraciones le inuidiauamos, tassandole las acciones y el semblante. El dia siguiente, al son de diuersos instrumentos, fue puesto todo el campo en orden de batalla, repartido en doze: hizierõse cinco hileras muy largas, a las quales rodeaua y ceñia vna contrahilera, que por la vanguardia, en forma de media luna se dilataua, hasta llegar con las puntas a los dos costados del exercito: en estas yuan los gastadores, y gente de seruicio, con toda la fagina, escalas, y demas ingenios, ansi para secar la caua, como para cegarla al mismo andẽ de la tierra: marchando pues con este cõcierto, llegò el Real cerca del castillo, dandole vista ya bien de dia. Estaua el a este tiempo muy bien proueido de gente, y adornado de muchos estandartes de diuersas sedas, cõ guiones muy largos y cumplidos, que ocupauan los quarteles: acometierõ los de afuera animosamente, y no con menos animo los recibieron los cercados, siendo la primera salua que vnos, y otros se hizieron los tiros de inumerables flechas, de cantidad de lanças, piedras, y alcancias de cal viua, y algunas de fuego, con que se entretuuieron media hora. Forcejauan los Tartaros, por sangrar la caua: y aunque los del muro valientemente lo defendian, al fin la sangraron por seys, o siete partes: y cegandola con presteza, con diferentes faginas la arrasaron con el suelo por junto la muralla, con que sin dificultad pudieron arrimarla muchas escalas, que por el terrapleno de la caua, quedaua menos alta la subida. Iorge Mendez fue el primero, que subiendo por vna escala, ocupò animosamente el muro, a quien acompañaron dos de los nuestros que determinados, a morir, o señalarse entre aquella muchedumbre, boluieron a resucitar los animos antiguos, aquiẽes tanta copia de desuenturas tenian oprimidos y muertos, que los trabajos y calamidades eclipsan la luz del mayor valor, y desfallecen los brios mas generosos y esforçados. Quiso pues el cielo fauorecer su osadia: pues subiendo

al muro a pesar de las defensas con que los ofendian, arbolaron vna vandera sobre los valuartes, defendiendola animosamente de los cercados, que quitarse la querian: mirauanlos el General, y muchos Capitanes, y viendo su mucha osadia, valor, y fortaleza, dezian confusos y admirados vnos a otros. Valerosa gente, fuertes soldados por cierto: afee, que si el Rey destos cercara la ciudad de Pequin, como el nuestro la tiene cercada, que el Chaem que la defiende perdiera su honra y opinion, con mas priesa que nosotros se la haremos perder con tantas manos. El General valiẽte, embidioso del animo de los Portugueses, los siguio por vna escala, acompañado de multitud de Tartaros, què animados cõ el exemplo de su superior (cosa que ha vencido muchas guerras) deseauan con el fin de aquella ganar fama a sus ojos, y acompañarle en el mayor peligro, y ansi subian con animo, porque naturalmente son determinados, como los Japones, gente que en la ocasion la gozan cõ prestеza, sin perderla por descuido, y tuuieron tan poco en esta, que en muy breue espacio estauan sobre la muralla, mas de mil Tartaros, que cõ grande impetu arremetieron a los Chinas, y entre vnos y otros, se empeçò vna tal batalla, que dentro de media hora quedò la fortaleza y la victoria del Tartaro, cõ muerte de dos mil Chinas y Mogores, que estauan dẽtro, sin que de su parte faltassen mas que ciẽto y veinte soldados: Abrieronse luego las puertas del Castillo, con muchas musicas y regozijos, y en señal de la victoria, el General y sus Capitanes acompañados de lo noble y luzido del exercito, entraron por ellas a la plaça de armas de aquel fuerte: y viendo los muchos cuerpos muertos que le ocupauan, quedaron espantados de auer podido vencer a tanta gente: mandaronse quemar las vanderas y estandartes, enemigos, y en su lugar arbolar el muro con las Tartaras, con otra nueua ceremonia de musicas y fiestas. Hizo el General merced a los soldados, que por señalar su esfuerço, auian quedado heridos: armò a algunos caualleros, poniendolos vna manilla de oro en la muñeca derecha, y esto acabado a la vna despues de medio dia, comio dentro del Castillo, con grande aplauso, y riqueza. Salio fuera de la cerca acompañado de todo el exercito, y mandò que se arrasasse toda en rueda: y despues que de todo punto la desmantelaron, la pusieron fuego con mucha musica, y vozes, y con otras graciosas ceremonias, mandando cortar las cabeças a todos los enemigos muertos, que por alli se hallaron, rociar con su sangre todas aquellas assoladas reliquias, dezian los Tartaros, que para mayor gloria de aquella vitoria y triunfo. En esto, y en curar heridos, y en enterrar los compañeros muertos, casi se consumio el dia, y se recogio el General a su tienda, llеuando delante, y de diestro muchos caballos enjaezados, mucha musica de diuersos instrumentos, muchos mazeros, porteros, y gente de guarda; y el sobre vn hermoso caballo, y a su lado en otro no menos poderoso Iorge Mendez: y despues a pie todos los Capitanes, entre los quales yuamos los ocho Portugueses, acompañados de toda la nobleza del exercito: en llegando a su tienda, que tambien estaua ricamente aderezada, mandò dar a Iorge Mendez mil taeles, y a cada vno de nosotros ciento, de que algunos que presumian de mas honrados, quedaron tristes, y descontentos, por verse pospuestos al que ellos en su estimacion tenian en menos, sin aduertencia, que la pobreza haze desconocer el valor mas subido, y la sangre mas estimada: porque es noche tan escura, y niebla tan espessa, que encubre y retira el Sol de la mayor nobleza: y que por la industria suya se auia conseguido aquella vitoria y buen sucesso, que fue causa para que todos alcançassemos la libertad deseada, y la honra perdida: pero la soberuia no es capaz de discursos, ni los pobres oluidados de su humildad saben hazer alguno bueno.

(.?.)

Capi-

Capitulo CXX. Parte el General de los Tartaros del Castillo assolado de Nixiancoo, al Real que el Rey Tartaro tenia sobre la ciudad famosa de Pequin.

AL dia siguiente, viendo que ya estaua acabada aquella empresa, quiso partir el General a la ciudad de Pequin, adonde el Rey Tartaro se hallaua con vn grueso exercito: puso el suyo en orden, y recogido el vagaje, a las ocho de la mañana se tocò a marchar, y partio de alli a passo lleno, al son de muchos instrumẽtos. Hiçose el primero alojamiẽto a medio dia en la ribera de vn rio, sitio agradable y fresco con grandes frutales y arboledas, que algunas tenian casas nobles y vistosas: pero ya del todo yermas y despejadas, sin q̃ huuiesse en ellas cosa de q̃ aquellos barbaros pudiessen aprouecharse. Passose alli la fuerça del Sol, resistida en aquella amenidad y frescura, de adonde partimos a las tres de la tarde, y cõ media hora de noche, hizimos el segundo alojamiento en Lautimey, razonable poblacion, situada en la ribera de vn rio, e ya del todo sin moradores, ni haziẽdas: porque por miedo de los enemigos, toda la tierra estaua desabitada, por saber de aquella naciõ barbara, q̃ en la guerra a nadie perdona ni da vida. A la mañana este exercito tan cruel y tan barbaro como su Capitã y Gouernadores, puso fuego a aquella poblacion en satisfacion de auerles hospedado aquella noche, huyẽdo para esso sus antiguos y desdichados huespedes, quemaronse (ò gran lastima) lugares amenissimos, grandes y ricos edificios, famosos tẽplos: y lo que peor fue, vn campo muy grande, llamado Bũxay, de mas de seys leguas de distancia, lleno de arroz, maiz, y trigo, de que la mayor parte estaua ya segado, sin que quedasse de vno ni de otro, sino las cenizas. Acabada aquesta hazaña, digna por cierto de la cruel de quien la hizo, boluio de nueuo a marchar el exercito, q̃ seria de sesenta mil de a caualo, porq̃ los demas murieron sobre Quansy, y en el Castillo de Nixiancoo: siguiose el camino, hasta vna sierra llamada Pommitay, adonde se alojò aquella noche, tomando desde alli la mañana, y caminando, no con el espacio que hasta entonces, por llegar de dia a la ciudad de Pequin, que estaua de alli grande siete leguas. Llegamos al medio dia a Palenxitau, apacible ribera, puesta casi en la mitad del camino, adonde hallamos vn Capitan Tartaro, que auia salido a recibir el exercito con cien caualos, y auia dos dias que esperaua en aquel puesto al General, con vna carta del Rey, q̃ el estimò grandemente, y la recibio con graciosas cortesias, y ceremonias. Estaria de alli dos leguas el Real del Rey, q̃ no pudo andarlas nuestro exercito, con la orden que auia hecho las otras jornadas, a causa de que estauan ocupados los caminos de mucha gente, que al General esperaua, gran numero de señores, criados, soldados, y bagage, que llenauã los campos, y vnos y otros se confundian y estoruauan, por llegar a sus amigos, deudos, y conocidos. En vna tropa, vnos y otros, sin guardar orden, ni concierto llegaró al Castillo de Lautir, que era vn hermoso fuerte: y el primero que tenia el campo, para que se recogiessen espias, que corsauan la tierra, y seguian al enemigo, estaua fortalecido de vn lucido tercio de infanteria, y de algunos caualos ligeros, para correr la campaña. Alli hallamos a Guijay Parã, hijo del Rey de Persia, que el Tartaro le auia embiado, para que desde alli acompañasse a nuestro General, esperauale aquel Principe a la puerta principal de aquella fuerça, adonde llegando el General, se apeò del caualo, quitandose de la cinta el alfange que lleuaua, se le ofrecio puesto de rodillas, besando primero la tierra cinco vezes: ceremonia de cortesia vsada entre ellos, con los Reyes y Principes. Este hizo mucha honra al General, y con semblante alegre le dio la en hora buena, y parabienes de la victoria, engrandeciendo, con muy corteses palabras, la fama y estimacion, que auia ganado en la toma de Quansy, y rota del castillo de Nixiancoo, y acabado de dezirle esto (que fue llegandose mucho a el) le le retirò dos, ò tres passos a tras, con mucha grauedad, y

muchas ceremonias, y leuantãdo la voz cõ habla mas graue y mas seuera, como quien representaua la persona del Rey, en cuyo nombre venia, boluio a hablar assi al General, que parado, como y don de primero le escuchaua. Aquel, dezia el Persiano, a quien la boca de mi rostro besa continuamente en la orla, y bordadura de su vestido, q̃ por poder de grandeza increible señorea los Cetros de la tierra, y las islas de la mar, me mandò a mi su esclauo, q̃ viniesse a dezirte de su parte, q̃ tu venida fuesse tã agradable de lãte de su Real presencia, como la dulce y alegre mañana del Verano, en la qual el baño de las aguas frias satisfaze mas nuestra carne: y q̃ cõ toda priessa, sin de ninguna manera detenerte vayas a oyr su voz, y q̃ en este poderoso cauallo, ricamente enjaezado de su teſoro, mandate llene a mi lado, y junto conmigo, para que en honra y estimacion quedes igual con los mayores de su Corte: y sepan todos los q̃ assi te vieren honrado, q̃ tu fortaleza y valẽtia merece semejante galardon y premio. El General postrãdose de nueuo por la tierra, y leuantando las manos, respondio aquestas palabras. Ciẽ mil vezes señor, sea hollada mi cabeça, con el talon de su poderoso pie para q̃ la señal de las huellas, quede estãpada en toda mi generaciõ, y sea timbre a mi hijo primogenito, q̃ les sirua de Corona, al escudo de armas de mi honra, abraçando tan estimados Coroneles la empressa de mi nobleza. Leuantole el Principe Persiano, con notable agrado: y poniendole en el cauallo, que para este efeto traya cõ riquissimas guarniciones de oro, que era de la misma persona Real, segun alli se dezia, y passandole a su mano derecha, puesto el en otro, no menos ricõ q̃ el primero, empeçaron a caminar con grande aplauso: acompañauanlos muchos cauallos, ricamente encubertados, que entre mucha gente de guarda, los lleuauan de diestro esclauos, biẽ vestidos: luego se seguiã muchos mazeros, con maças de plata, y ricas libreas de los quales la mayor parte eran de acauallo; trãs destos yuan cien carretas, cõ atabales de plata, q̃ juntos con otra mucha cantidad de diuersos instrumentos, (que cargauan en diferentes ingenios e inuenciones) hazian tanto ruydo, que no auia quien con ellos pudiesse oyrse: luego entre muchos soldados de guarda yuã los dos a cauallo rodeados de tanta muchedũbre de Caualleros, q̃ por todo el camino (seria distancia de legua y media) no auia quien pudiesse romper por parte alguna. Llegando el general, con este triunfo a los primeros fossos, y trincheas del Real del Rey de Tartaria, nos embiò con vn criado suyo, a la estancia adonde le tenian el aposento, para que en vna tienda nos acomodassen, y nos embiò a dezir, que para el dia siguiente nos apercibiessemos; porque si dauan lugar las ocupaciones, y negocios, determinaua presentarnos al Rey, y darle cuenta de lo sucedido. Acomodarõnos muy bien, y cõ mucha largueza fuymos regalados, y proueidos de lo necessario.

Capit. CXXI. Lleua el General Mitaquer, Nauticor de Lanzame a los nueue Christianos, a ver al Rey de Tartaria, dizese lo que vieron hasta llegar a la presencia de aquella Alteza.

DEspues de auer estado catorce dias en el Real del Tartaro. El General Mitaquer, que assi se llamaua el que nos auia traido y que era Nauticor de Lançame, nos mãdò llamar vn Miercoles por la mañana: fuimos a verle à su tienda, adonde le hallamõs acompañado de muchos caualleros y señores, delante dellos nos dixo, que estuuiessemos preuenidos para mañana: porque a aquellas mismas horas queria cumplir lo que nos tenia prometido, que era enseñarnos la cara de aquel que todos teniã por señor, y aquella merced tan grande, que nos hazia por su respeto, juntamente con la libertad que ya nos tenia concedida: auia el alcançado aquel dia, postrado a los pies de su gran silla, y que la tenia por muy grande honrã, porque nos juraua por su buena verdad, que por ser en nuestro bien la auia estimado en el mismo grado, que la tomã de Nixiancoo, de que podriamos dezir ãnte el Rey alguna cosa, si fuessemos tan venturosos, que aquella Alteza

nos

nos la preguntasse, y que nos aduertia, q̃ estimaria grandemente, q̃ alla en aquella tierra del cabo del mundo, adonde le auiamos dicho que teniamos nuestra patria, nos acordassemos de que cumplio con nosotros lo que nos auia prometido, y que bien nos merecia aquellas memorias, por auer sido en procurar nuestra libertad tan puntual, que quiça auia (por pedirla) dexado de pedir al Rey otra cosa de mas comodidad y prouecho suyo, por mostrarle que solo de aquella merced rendria mas gusto, y que ansi su Magestad se le auia concedido cõ tantas muestras de aficion, y haziendole tãta merced, y tanta honra, q̃ nos confessaua q̃ en aquella parte nos quedaua deuiendo mas q̃ nosotros pensauamos q̃ le deuiamos, por el beneficio y buena obra que nos auia hecho. El contento que recibiamos con esta nueua, juzguelo el que ha leydo nuestras desgracias, y el que auiendose visto en otras que á estas se parezcan, llega a tener esperança de librarse dellas. Echados pues por el suelo, procurauamos llegar a besarle los pies, llenos de agradecimiento, y para que viesse el nuestro, y creyesse la grande obligacion en que confessauamos quedarle, tomando la mano Iorge Mendez, como mas su priuado y conocido, le significò (ya que nos auia mandado leuantar) nuestras voluntades de esta manera. A tan grandes mercedes poderoso señor, como de tu liberal mano recebimos, no ay agradecimiento que las pague, ni palabras que las signifiquẽ; porque quando al estilo del mundo, mostrassemos hablando mucho la obligacion en que nos pones, en vez de estimarla, dieramos ocasion aunque mas la engrandecieramos, para que nos notara de ingratos quien nos oyera: pues queriamos comprehender con la lengua, lo que aunque lo intentaran muchas, y por muchos dias, era imposible: y si esto fuera ansi en todo tiempo, en el infelice en que nos hallamos, será mas culpable de nuestra parte, pues fuera ingratitud conocida, querer satisfazer con palabras, tan grandes obras: y ansi señor el verdadero agradecimiento nuestro, será reuerenciar con silencio tu grandeza, alabando eternamente tu liberalidad conocida: pues de llegar a poder estimarla de otra manera, nos tiene tan lexos nuestra contraria fortuna, que-

dando solo a nuestras lenguas, por oficio perpetuamente (ya que no puede ninguna dellas seruir para otra cosa, ni ser poderosa para formar palabras, que en algo satisfagan tan grandes obligaciones) pedir con continuacion y lagrimas a aquel Señor poderoso, que hizo los Cielos y la tierra, que a ti, y a tus hijos dè tal conocimiento de su verdad Catolica, que por el merezcas tu, y alcancen ellos la gloria que tiene prometida a sus seruos despues de aquesta vida, quando la tuya huuiere visto largos y felicissimos años, que ansi lo esperamos de su bondad y misericordia infinita: pues me assegura para afirmarlo, el ver que este Señor poderoso es abonado fiador, y corre por su cuenta la satisfacion de las piedades hechas con sus pobres, quando por su poco posible, no le tienen para satisfazerlas: y en esto siempre grãgea quien las haze: pues este Señor Diuino por vno dado en su nombre, satisfaze con dar ciento: porque los hombres no se que sexen que les queda a deuer algo el pobre y miserable. Callò el Portugues, y entre los Caualleros que acompañauan al General, estaua Bonquinadau hombre anciano, y de los principales señores de Tartaria, y que en el exercito seruia de General de la gente estrangera, y de las Abadas de la guarda del cãpo, oficios de mucha cuenta, y que del se hazia mayor que de otros nobles que acompañauan al Rey en aquella jornada; este escuchò con mayor atencion la respuesta, que en nombre de todos nueue, dio al Nauticor Iorge Mendez, atajandola por donde yo lo hize: y poniendo los ojos en el Cielo, dixo con algun espanto. Por cierto que me holgára grandemente poder preguntar a Dios la declaracion deste secreto, a que tan mal alcança la cortedad de nuestro discurso: porque quisiera que me dixera, porque causa quiso que gente tan agena del conocimiento de nuestra verdad, responda derepente (tratando della) con vna dulçura de palabras tan agradable, que suspende los animos de quien las oye, y el mio lo ha sentido: de manera que ossarè afirmar sin duda, y pondria a ello la cabeça, que de las cosas de Dios, de los discursos de su ley, de los mouimientos y particularidades del Cielo, sa-

beh estos mas durmiendo, q todos nosotros (como dizé) velado, de adõde es forçoso señores q se infiera, q estas gétes tẽdran entre si sacerdotes q entiendan de lo q ay sobre las estrellas, mas bien y con mas conocimiento que nuestros Bonzos de la casa Lechune: prosigma este cõ espanto y admiracion: põderando nuestro discurso, quando le respondieron algunos de los q le escuchauã. Tiene vuestra grandeza tanta razõ en lo q dize, y ellos lo certifican de manera, q assi nos obliga lo q le hemos oydo, a q esso mismo lo tengamos por fee, y por esso señores nos parece q fuera muy acertado, no dexar yr de nuestra tierra estos forasteros: pues fuera mejor, que como tan maestros y consumados en las cosas del mundo, nos las enseñaran a nosotros, y a nuestros hijos. Escuchaua estas palabras el Nauticor atentamente, y quando estos llegauã a lo vltimo que he dicho, respondio: Aunque es assi verdad q essa era buena, certifico os señores, q por ningun acontecimiento el Rey lo haga, aunq por esso le dieran el tesoro de la China: porq si lo hiziesse, seria quebrar la verdad de su palabra, y se perderia la reputatiõ de su grãdeza, faltando a lo q a estos hombres tiene prometido, por los grandes seruicios q en aquesta guerra le han hecho. y siẽdo esto assi escusado me parece proponer cosas q no pueden ser: ni es bien q sean, pues sobre todas las q fueren mas importantes, se ha de mirar la autoridad Real q consiste en el cumplimiento de sus promessas, y cõ esto boluiendose a nosotros prosiguio diziendo: Vosotros idos muy en buen hora, y a estas mañana estad aparecebidos que yo os mãdare llamar, para lo q ya os he dicho. Con esto nos despedimos, y passamos aquella noche en nuestra estancia, adonde el Nauticor otro dia de mañana, nos embio nueue Caualleros, por cierto muy bien adereçados: y nos mãdò que con ellos passassemos a su tienda, dõde nos esperaua, y despues de auernos recibido muy alegre, se puso en vna riquissima litera, tirada por dos caualios curiosamente guarnecidos, y acompañado de sesenta alabarderos, y de seis pages, con muy buenas libreas, y en caualios blancos, y de mucha gente de apie, muchos instrumẽtos q dulcemente tañian, y de nosotros nueue en nuestros caualios, partimos adonde estaua el Rey, q era en aquel grande y suntuoso edificio de Nacapirau, de q queda escrito en el capitulo ciẽto y diez de aquesta historia. En llegando a las trincheas de la estancia del Rey, dexò el General la litera, y los demas los caualios, para hablar al Nautaram, q era el Alcayde de la primera puerta: a este con algunas graciosas ceremonias gentilicas, le pidio licencia para entrar dẽtro, q alcançada se boluio a su litera, y entrò por aquellas puertas con el mismo aplauso, siguiendole nosotros a pie, por no ser permitido a nayde el entrar alli a caualio: llegamos a vn corredor muy largo que estaua lleno de gente noble, Caualleros y señores, y boluiendo el General a dexar alli la litera: nos mandò que en aquel puesto le esperassemos, porq yua a saber si el Rey estaua, para q pudiessemos hablarle: esperariamos alli cosa de vna hora, y viẽdonos algunos Caualleros de los que aquel corredor ocupauã, como nos juzgaron por forasteros, gente q ellos nunca auian visto en aquellas partes, nos llamaron, y nos assentaron consigo, cõ muchos cumplimientos y cortesias, donde estuuimos otro poco viendo cantar y boltear a vnos bolatines, de quien aquellos Gentiles haziã mucho caso, aunque merecian muy pocò lo que ellos hazian: porque eran muy frios, y desgraciados: boluio el General de adentro, acompañado de quatro mancebos pequeños, muy hermosos, vestidos de vnas marlotas de diferentes primaueras de seda, agironadas de verde y blanco, con riquissimas mas ajorjas en los pies y manos: en viendolos todos quantos estauan en la baranda se leuantaron, y metiendo mano a los alfanges que trayan ceñidos, los pusieron en el suelo, con vna nueua ceremonia de cortesia, que nos parecio muy bien: y dixeron todos tres vezes estas palabras. Falijhincane midoo patinaudacorem: que es lo mismo que dezir ciẽ mil años viua el señor de nuestras cabeças: llegaron junto a nosotros, quãdo ya todos nueue estauamos postrados, con los rostros en la tierra, y vno de los quatro mãcebos nos dixo. Hombres del cabo del mundo alegraos: pues es llegada la hora tan pedida de vuestros deseos, en que gozareys la libertad que Matiquer, Nanticor de Lançame, que aqui està, os prometio en el castillo de Nizancoo: leuanta d, leuantad vuestras cabeças del suelo, y puestos los ojos y manos

nos

nos en el cielo, dad muchas gracias al Señor, q̃ esmaltò las estrellas de la quieta noche de nuestro descanso: pues permitio por su grandeza, sola (sin auer para esso merecimiento de carne alguna) que huuiesse en este destierro, quien en su santo nombre libertasse vuestras personas. Hazaña milagrosa de su poderoso braço. Y nosotros respondimos, q̃ fuesse seruido aquel Señor poderoso de darnos tan buena fortuna, que el pie del Rey llegasse a hollar nuestras cabeças: y el mancebo dixo, que nos concediesse el mismo señor fauor de tanta riqueza, y merced tan grande. Quien no admira la afectacion de tal lenguage, por gracioso y entretenido? guardo sus mismos terminos y modos.

Cap. CXXII. De lo q̃ vieron los nueue Portugueses, hasta llegar adonde estaua el Rey Tartaro, y lo que con el passaron.

GVIados del General Mitaquer y de aquellos quatro mãcebos trauessamos vn cortedor, q̃ sobre veinte y seis colunas de bronce, daua entrada a vna luzida sala, de madera bien labrada y curiosa: en esta estaua mucha gente, soldados, y caualleros: entre los quales auia algunos Mogores, Persianos, Berdios, Calamiñanes, Bramas d' Sornau, Reyno de Siã, y otros muchos estrangeros, q̃ por sus vestidos y lẽguas se conocia. Desde esta sala, adõde no huuo detencion, ni ceremonia alguna, passamos a otra, q̃ ellos llamauan Tigih pau, adonde auia otra cãtidad grãde de gẽte: pero todos estauan armados y en pie, y repartidos en cinco concertadas mãgas: ocupauan todo el largo desta sala, y todos tenian en los ombros vnos luzidos terciados, guarnecidos de chaperia de oro. Aqui detuuieron al General vn poco, haziendole algunas preguntas por ceremonia, y con muchas, viniendose a rematar, en tomarle juramẽto, sobre las maças de los quatro maceros, que nos acompañauan. El qual el hizo de rodillas, besando el suelo tres vezes. Dexio de ser aquella diligencia para darle entrada por otra puerta, que estaua frontero; por q̃ luego nos la abrieron, y por ella salimos a vn grande y vistoso terrero, patio quadrado (como claustro de religiosos) q̃ le cercauan quatro hileras de estatuas de bronce, figuras de saluages, con maças y coronas de lo mismo, aunque doradas vnas y otras. Estos idolos, o gigantes tenian de altura cada vno veinte y seis palmos, y por los pechos y espaldas, seis bien cumplidos de ancho: feissimos eran de facciones, y de cabellos, aunque los tenian dorados, rizos y crespos, como Cafres, que los hazian mas espantosos, y feos: eran todos trezientos y sesenta y cinco, y nos dixeron los Tartaros, que eran los dioses q̃ auian hecho los dias del año, para que en todo el los hombres los venerassen, por el beneficio, en la creacion de tantos dias, y de tantos frutos, como la tierra en cada dia produze, para el sustento humano. Estos idolos auia traido el Tartaro, quando saqueò la ciudad de Xipaton, de vn suntuoso templo que alli auia, llamado Angicamoy, capilla y entierro de los Reyes de la China, y el intento con que los auia traydo, era para lleuarlos en su triunfo, quando victorioso, diesse la buelta a su tierra, para que todo el mundo supiesse el valor de su poder: pues a pesar del China le cautiuaua sus dioses. En medio de este terrero, estaua vn pequeño jardin de naranjos, adornado de muchas yeruas y flores, nunca vistas en nuestra Europa, ni conocidos de nosotros, a quien muchos quadros de romero, murta, rosales, y mosqueta, le seruian de muralla: en el centro deste ameno parque se via vna riquissima tienda sobre doze barahustes gruessos, de palo de alcanfor, que engerido cada vno dellos en quatro troços de plata, mas gruessos q̃ vn braço: formauã sobre el palo vn luzido cordon de frayles, q̃ de lo alto a baxo se delata cõ entrallazõ vistosa. En esta tiẽda estaua vn trono baxo, de la forma de vn altar, guarnecido de finissimos follages de oro, y cubiertos con vn riquissimo dosel de vna tela de matizes, q̃ entre nuues de diuersos cãbiãtes, y tornasoles, hechas tã al natural, q̃ facilmente engañauã, se mostraua vn cielo azul celeste, marchetado de estrellas de plata, con su Sol, y luna de lo mismo, tan naturales ambos, que parecia, que hazian su ordinario mouimiento por sus circulos, y ecliptica: en lo alto

de este trono en vn luzido arand de plata nielada de oro: estaua vna grande estatua de lo mismo, a quien ellos llamauan Abicaumilancor, que es lo mismo, que el Dios de la salud de los Reyes, que tambien auia tomado el Tartaro, en el templo que he dicho de Angicamay: al rededor de esta estatua estauan treinta y quatro idolos de plata del tamaño de niños de cinco a seis años, que puestos de rodillas, las manos leuantadas le adoradan. A la entrada de esta tienda estauan quatro moços hermosos y ricamente vestidos, con quatro incensarios, que de dos en dos la rodeauan por la parte de afuera, y al son de ciertos golpes, que con orden y pausas, daua vna campana, se postrauan por tierra, y se incensauan los vnos a los otros, diziendo todos estas palabras en voz alta, y entonada. Hixapualitau, Xucabintamij Orapanimaguo, que quiere dezir llegue a ti señor nuestra voz, assi como olor suane, porque tu deidad nos oyga. Guardauan aquesta tienda setenta alabarderos, q apartados vn poco de ella, la cercauan vestidos de camuças verdes sin mas armas, que vnas celadas en las cabeças, con que hazian magestuoso aquel espectaculo. Atrauessamos este terrero, y fuimos a vnos Palacios ricos, y entramos en quatro salas, llenas de gente noble, assi naturales como estrangeros: y passan dolas todas, siguiendo al General y a aquellos quatro mãcebos, llegamos a vna puerta de vna grande sala, fabricada con la arquitectura y traça, que nuestras Iglesias: reparamos en seys maceros que la guardauan, hasta que con vna nueua ceremonia que hizieron con el General, nos entraró adentro, sin dar entrada a ninguna otra persona. En esta sala, que estaua adornada con mucha riqueza, estaua el Rey Tartaro en vn rico trono de plata, cercado de doze niños, que puestos de rodillas por las gradas del trono, tenian en las manos (cargadas sobre los ombros) vnas maças de oro, pequeñas, como Cetros, y ellos muy bien adereçados. Mas atras vn poco de la silla en que estaua assentado, y en que se remataua el trono, estaua vna dama muy hermosa, y ricamente vestida, que con vn abanillo, abanaua al Rey de quando en quando. Esta era hermana del General, que nos leuaua, grandemente acepta al Rey, y por quien le venian los fauores, y tenia tan gran nombre en el exercito. Estaua acompañado el Tartaro, de muchos Principes y señores, naturales y estrangeros, entre los quales estauan los Reyes de Patua, Mecuy, Capinper, Raxa, Benam, y Anchesacotay, y otros, que por todos serian catorce. Estauan riquissimamente aderezados, y assentados dos o tres passos apartados del trono, en las primeras gradas. Por vna parte y por otra estauan treynta y dos mugeres, muy hermosas y bien adornadas, que al son de diuersos instrumentos, cantauan dulcemente. El Rey de Tartaria seria de quarenta años, gran de de estatura, y aunque de pocas carnes, agraciado, y hermoso. La barba tenia corta, con mostachos a la Turquesca; los ojos algun tanto pequeños, como los Chinas (que como se sabe suele ser ordinaria falta en aquella nacion) el aspecto si bien amable, graue y seuero: tenia vestida vna luzida clamide de tela morada, toda ella recamada de preciosas perlas: en los pies vnas abarcas verdes, labradas de oro de cañutillo, y guarnecidas de perlas, y en la cabeça vna cubierta a modo de celada, de raso morado, cõ vna rica bordadura de diamantes y rubies, bordados vnos y otros entre luzidos follages de oro. Diez, o doze passos antes del trono, con muchas cortesias y reuerencias besamos todos el suelo tres vezes, haziendo otras ceremonias q los interpretes nos enseñaron: en viendonos mandò el Rey parar la musica, y dixo al General estas palabras. Mitaguer, pregunta a essa gente del cabo del mundo, si tienẽ Rey, y como se llama su tierra, y que distancia aura de ella a esta del China en q aora estoy: y respondio en nõbre de todos, vno de nuestra cõpañia, aduertido del General. Que nuestra tierra se llama Portugal, y que su Rey era muy grande, poderoso y rico: y q della a aquella ciudad de Pequin auria distancia de casi tres años de camino: de lo q el Tartaro hizo grandes espantos, y admiraciones, como quien no pensaua q el mũdo fuesse tan grande: y assi dandose tres vezes en la rodilla, con vna barilla q tenia en la mano, y poniendo los ojos en el cielo (acciones admirativas) como que daua grãcias a Dios, dixo en voz alta, q todos le oymos. O criador, o criador de todas

dà de las cosas, qual de nosotros miserables hormigas de la tierra bastara a comprehender las marauillas de tu grandeza? Y boluiendo a proseguir apressurada mente, nos llamò con la mano, diziendo, Fuxiquidane, fuxiquidane, lo mismo que vengan aca, vengan aca, y assi nos hizo llegar a las primeras gradas del trono, adonde estauan los catorze Reyes, y llegados alli nos boluio apreguntar, con la admiracion primera, Pucau? pucau? que quiere dezir, Quanto? quãto? y nosotros boluimos a dezirle, que casi tres años de camino, y el dixo que por que razon no veniamos por tierra, pues era mejor que no auenturarnos a los peligros y desuenturas del mar: A que le respondimos, que por causa de ser mayor el camino por tierra, y estar diuidido en diuersos Reynos y naciones que no consentian que por sus Estados caminassen estrangeros. Y a que venis (dixo entonces) tan apartados de vuestros naturales? Y que es lo que os facilita tãtos trabajos, como a los que os aueturays en nauegacion tan larga? Declaramosle la ocasion de nuestra venida con las mejores palabras que supo el que las dezia, procurando encubrir los deseos de intereses que nos sacauan de nuestras tierras, dandole a entender que la gloria de ganar prouincias agenas, nos olnidaua de las propias: mas el que entendia muy bien que nuestros deseos se estendian a mas que a fama de valentias, a intereses y acrecentamientos propios, mouiendo dos o tres vezes la cabeça, con alguna suspension, y buelto a vno de los Reyes que estaua mas cerca del, y se llamaua Raja Beram (hombre de autorizadas canas, y persona) le dixo, que le parecia que venir aquellos hombres a conquistar tierras tan apartadas de la suya, daua a entender que entre ellos auia mucha codicia, y poca justicia: y acudio luego el viejo Rey con dezir, que assi le parecia sin duda, porque gentes que guiados de su industria, y ayudados de su ingenio, le hallauan para que tantas aguas les diessen passo seguro, sujetandose a tantos trabajos y miserias, por adquirir los bienes que Dios no quiso darles en sus casas, o que la falta que dellos tenian era tan grande, que de todo punto les hazia oluidar de su descanso y naturaleza, o la vanidad y soberuia que les causaua su grande codicia, era tal, que por ella oluidauã a Dios, a sus padres, y a su patria. A esta respuesta dieron diferentes glossas los otros, con dichos agudos y picantes en muy poco fauor nuestro, de que el Tartaro gustaua grandemente. Passadas aquestas fisgas, y galanterias, boluieron las cantoras a su musica, y despues de auerlas el Rey escuchado vn poco, se retirò a vna sala q̃ estaua dentro de aquella, acompañandole solas las q̃ tañian, y la que le abanaua, quedandose a fuera todos quantos alli estauan. Llegose al General vno de aquellos niños que con los Cetros, o maças de oro estauan de rodillas, y le dixo de parte de su hermana, que el Rey mandaua q̃ no se fuesse, q̃ lo tuuo el por fauor grande, porq̃ el niño le dio este recaudo delante de aquellos Reyes y señores. Con esto se quedò alli, mandandonos a nosotros que nos boluiessemos a nuestra tienda, diziẽdo que el tendria cuydado de acordar al Rey nuestro particular.

Capitulo CXXIII. Leuãta el Tartaro el cerco que tenia sobre la Ciudad de Pequin, da la buelta a su Reyno, dize se lo que hizo por el camino.

EN Quarenta y tres dias que estuuimos en el Real del Rey de Tartaria huuo algunos combates, y escaramuças, y dos assaltos a los muros de la Ciudad, a q̃ los cercados resistieron valerosamente, matando mucha gente al Tartaro, que considerando quã al reues le salian los sucessos de aquella empressa, y lo mucho que le costaua de su tesoro, el que auia ganado al enemigo, puso la vltima determinacion desse caso en consejo general, donde se juntaron los Reyes que trahia consigo, muchos Principes y señores, y la mayor parte de los Capitanes, y en el se assentò, q̃ se leuantasse el cerco, y se retirasse el exercito, a causa de que a mas andar se llegaua el Inuierno, y era con tan continuas lluuias, que por muchas partes se empeçauan ya a pantanar los campos, y a aleganar todos los caminos, por do

dne

de la Caualleria e Infanteria auia de acometer y defenderse, y auer crecido tanto los rios que guardauan las dos frentes del exercito, que por muchas partes tenian rotas las trincheas, desmanteladas las empaliçadas, y ciegos los vallados del Real, lleuandose vno y otro cantidad de fagina por los costados que tocauan: y que por las grandes humedades auia enfermado mucha gente con vna tan peligrosa dolencia, que en muy pocos dias auian muerto muchos soldados, yendo creciendo tanto estos achaques, que comunicandose de vnos en otros por la mala infestacion del ayre, no auia dia que no muriessen gran numero de hombres: ademas de que la falta de mantenimientos era tan grande, que los Capitanes no podian sustentar a sus soldados con la cortedad de las raciones, y la gente de seruicio, y los caualllos morian de hambre, porque por remediar los mas importantes, padecian los de menos cuenta. Y assi se concertaron los votantes (vistas y consideradas causas tan vrgentes) en que el Rey diesse la buelta a sus Estados dexando aquella empresa para ocasion mas conueniente. Aduirtiendo, que lo era mucho el apressurar la retirada: antes que delto dos entrasse el Inuierno: porque si les cogia en aquellas asperezas corrian riesgo de perderse todos, a causa de que los caualllos no podian vencer lo dificultoso de los pantanos ni cenagales, ni los infantes las nubes, que ya por aquellas partes se yuan conjelando, preñadas de grãdes lluuias. Bien contra su voluntad oia el Rey estas razones: pero pareciendole acertadas huuo de sujetarse a la determinacion de tantos votos perdiendo de su gusto (prudencia estimable) por no arriscar temerariamente tan poderoso exercito. Publicose por el Real la partida, y con priessa se empeçaron a desmantelar las tiendas, a embarcar gẽte de apie, y las municiones del campo; y todo lo menos importante del viage; y finalmente despejado del todo se puso fuego a las empalizadas y trincheas, y el Rey partio por tierra para la suya, trezientos mil de caualllo, y veinte mil Alabadas, auerigũando primero la gente que le faltaua por las listas de las conductas de los Capitanes, Maestres de Campo, Generales y Coroneles, por donde se hallaro menos quatrocientos y cincuenta mil hombres: de los quales la mayor parte auia muerto de la enfermedad que dixe (que tan a lo largo como aquello se auia picado en el exercito.) Del faltaron tambien trezientos mil caualllos, y sesenta mil Abadas, que se comieron en dos meses y medio que tuuo el campo falta de mantenimientos, y prouisiones. De manera que de vn quento, y ochocientos mil hombres con que el Tartaro salio de su tierra para cercar esta Ciudad de Pequin, quando despues de estar sobre ella seis meses y medio quiso retirarse, hallò menos de tan crecido numero setecientos y cincuenta mil hombres (perdida grãde por cierto) quatrozientos y cincuenta mil que murieron de peste y hambre, y en los sucessos siniestros de la guerra, y trezientos mil que se passaron al China, cudiciosos del gran sueldo que daua, y de las promessas, honras y mercedes que les hazia, ventajas y acrecentamientos ordinarios, de cuyo milagro yo asseguro que no se espante el discreto que tiene sabido por largas experiencias, lo que generalmente puede con los hombres el interes, la estimacion y esperança de mayores aumentos, pues sobre todas las cosas del mundo les obliga, haziendoles sordos, y sin ojos ni manos, para otras obligaciones y respetos, que ponderados con el prouecho comun, o particular, casi todas vezes se reputauan en la tierra (aunque mas valgan) por ningunos. Partido pues el Rey de Tartaria de esta Ciudad de Pequin, vn Lunes diez y siete dias de aquel Octubre, acompañado como he dicho, la noche de esse mismo dia fue a tener el primero alojamiento a la ribera de vn rio que llamauan Quaytragum, adonde vna hora antes que amaneciesse estaua ya puesto el campo en orden para marchar, que lo hizó al son de mucha diuersidad de instrumentos, despidiẽdo primero muchas atalayas, y corredores que fuessen descubriendo los passos y aeladas, de que podrian muy bien temerse en tierra de enemigos. Fortaleciose de Capitanes, y oficiales veteranos la vanguardia, poniendo en lo vltimo del exercito dos terçios de los mas valientes y animosos, que rodeando por los vltimos costados todo el campo, asseguraua el vagaje, y gente de seruicio, y a este modo de reparo llaman ellos Teuguaxes. Con

este

este caminava el exercito mas seguro, que de la forma que nosotros marchamos: porque con iguales fuerças queda amparado de todas frentes. Al medio dia llegò a la Ciudad de Guijampee, que estaua del todo yerma y desmanteladas: alli descansò la gente hora y media, y porque no llеuauan orden de detenerse mas tiempo, boluiendo a lenantar el campo, fue marchando de passo lleno, hasta llegar a tener el segundò alojamiẽto a la falda de la sierra de Liampeu, de adonde partio de la misma manera al quarto del Alua, caminando con esta orden diez y siete dias, cada jornada de a ocho leguas.

Llegò a Guauxitim Ciudad de hasta diez o doze mil vezinos, adonde pareció conueniente hazer prouision de mãtenimientos, porque ya yua el exercito algo falto: para esto se assaltò la Ciudad à escala vista, y por hazer los de adentro flaca resistencia, en pocas horas fue entrada, y metida a saco, con vn cruel estrago de sus miserables moradores, porque las crueldades que en los tristes aquellos barbaros hizieron, sin perdonar a cosa que tuuiesse vida, a mi, y a mis ocho compañeros nos tenian tan lastimados como llenos de admiracion, de ver tantas lagrimas, y tantas muertes. En poco tiempo la pusieron por tierra, porque lo que perdonaron sus crueles manos, lo remitieron al fuego, que consumio notables riquezas y edificios; y quedando el campo bastantissimamente proueydo de muchos mantenimientos y tesoros, partio de aquella infeliz Ciudad vn dia antes que amaneciesse, y passando a la vista de la Ciudad de Caixiloo, no quiso el Rey que se acometiesse, porque fue auisado de las espias, que velauan de ordinario la campaña, que demas de ser grande, y de mucha poblacion, era muy fuerte, assi por sitio, como por fortificaciones y defensas, y que estauan dentro della cincuenta mil hombres, y entre ellos diez mil Mogores Chauchinas, y Champaas, gente mas belicosa, determinada y prática, en la guerra que los Chinas (que naturalmente son faltos de disciplina militar, y de gouierno.) Passò pues el Tartaro adelante, dexando libre la Ciudad de Caixiloo, por las razones dichas, y llegando a los muros de Singrachirau, que son los que diuiden estos Imperios de China, y de Tartaria, no hallando resistencia alguna que le estoruase aquel passo, se fue a alojar de la otra parte de aquella fuerte muralla, en la Ciudad de Pamquinor, que era la primera de sus Estados, apartada de Singrachirau tres leguas solas. Llegò otro dia a Xipater, adonde fue forçoso detenerse siete dias, a causa de que alli despidio la mayor parte de la gente, para lo qual hizo paga Real, con algunas satisfaciones y mercedes particulares, y con cluydo con aquello, y hechas muchas executiones de Iusticia en algunos presos que trahia, assi cautiuos, como delinquẽtes, se embarcò retiradamente, como hõbre q̃ lleuaua poco gusto, y se fue camino de la Ciudad de Lanzame muy a la ligera, cõ solos ciẽto y veinte baules de remo, en q̃ lleuaria de diez a doze mil hombres. Llegò en seis dias a la Ciudad de Lanzame, y entrò en ella sin querer q̃ le hiziessen recebimiẽto ni fiesta alguna, y por escusar entrada, tomò tierra dos horas ya de noche.

Capitulo CXXIIII. Passa el Rey de Tartaria desde la Ciudad de Lãzame, a la de Tuymicã, adonde fue visitado de muchos Reyes y Principes.

EL Tartaro se detuuo en la Ciudad de Lãzame, hasta que llegò toda su gẽte, assi caualios como infantes, en q̃ se gastaron veinte y seys dias q̃ en ellos se juntaron los soldados, los que venian por mar, y los que caminauan por tierra, y con vnos y otros el Rey se passò de aquella a la Ciudad de Tuymicam, mucho mayor, mas noble y populosa que Lanzame: aqui fue visitado personalmente de algunos Principes y Reyes sus confinantes y comarcanos, y de otros mas apartados por sus Embaxadores, que fueron los principales, Xatamaas Rey de los Persas, Siãmon Emperador de los Gueos (cuyo estado la tierra adentro confina con Bramaa de Tanguu) el Calamiñan, a este llaman señor de la fuerça bruta de los Elefantes de la tierra; por lo que adelante

dire-

diremos quando se trate deste Principe, y de su grande señorio. Embiò tambien su Embaxador Sornau de Odiaa, q̃ se intitula Rey de Siã, cuyo señorio (que se estiende deide Tanauçarin, hasta Chãpaa) confina por mas de setecientas leguas de costa a costa con los Malayos, Berdios, y Patanes, y por la tierra adentro con Passiloco, Capimper, Chiammay, Lanuos, y Gueos: demanera que tiene diez y siete Reynos en su riquissima Corona. Este por excelencia se intitula entre toda aquesta Gentilidad el señor del Elefante blanco. Tambien embiaron sus Embaxadores el Rey de los Mogores, y el Emperador Caram, aquel que tiene su señorio entre Corazane (provincia cerca de Persia) y el Reyno de Dely, y Chitor; y el otro (segun aqui supimos) confina su estado por los montes de Gõcalidau en sesenta grados adelante, con vnas gẽtes a quien los naturales de aquellas tierras llamauan Moscobitas, de los quales vimos algunos hombres en esta Ciudad de Tuymican, y son rubios y blancos de grandes estaturas; vestidos de calçones, ropillas, y sombreros, con el mismo ayre y corte que los vsan los Flamẽcos, y Tudescos, que por España andan de ordinario. Los mas hõrados traian (leuiera de ser diuisa de los nobles) vnos ropones de pieles, y algunos de muy finas martas. Todos vsauan de espadas largas, y en el lenguaje les hallauamos muchas palabras Latinas, particularmente quando estornudauan, dezian tres vezes Dominus: aunque segun lo que pudimos entender de su modo de viuir, tenian mas apariencias de idolatras y Gentiles, que no de Christianos obseruantes de nuestra verdadera Religion. Sobre todo eran notablemente inclinados al nefando, y a otras semejantes brutezas y sensualidades. Al Embaxador de aquel Emperador Caram se hizo mas auentajado tratamiento que a los de los otros Reyes; y el venia acompañado de ciento y veinte flecheros que le seruian de guarda, con flechas y panoras, tauxiadas de oro y plata, y ellos vestidos a su vsança de gamuças moradas y verdes. Traia doze mazeros a cauallo con maças de plata, que venian delante de doze caballos que trahia de diestro con guarniciones carmesies bordadas de plata y oro. Luego se seguian doze hombres de grandissimas estaturas (Gigantes por cierto en la grande proporcion de las personas) vestidos à lo saluage de pieles de remendados Tigres. Cada vno trahia vn ferocissimo lebrel, atrayllado con gruessas cadenas de plata, que pendientes de luzidos collares venian tambien a seruirles de cabestrillos por vna curiosa inuencion para que no mordiessen, de los quales a modo de boçales y testeras de cauallo, les caian cantidad de campanillas de plata; acompañandoles las cabeças graciosamente, viniendo a cerrarse en los cuellos con vnas veneras doradas, que les seruian de hebillas. Despues de estos venian doze mancebos de poca edad en doze hacaneas blancas, todas de vn tamaño, y todas con adereços a la estradiota de terciopelo verde, echadas sobre las sillas vnos terlices de plata, que à las aquillas les cubrian del todon a las crines. Ellos trahian vnos vàqueros de raso morado, aforrados en martas, valones, y sombreros del mismo raso con cadenas de oro gruessas, terciadas de vn hombro al otro. Estos moços eran iguales en los talles, y los mas hermosos de rostro, y bien proporcionados que vi en mi vida, porque ni en la proporcion y correspondencia de los talles, conueniencia de acciones, vnidad de facciones, medida de miembros, ayre y brio, se les podia poner ningun defeto. Despues dellos venia el Embaxador en vn carro triunfal de à tres ruedas por vanda, todo guarnecido de plata, que se venia a rematar en vna silla de lo mismo en que el se mostraua sentado. Trahia delante quarenta lacayos muy bien vestidos de vn paño verde y morado, que venia a hazer vn xaquelado vistoso, tomados los quadros con randas de seda colorada. Trahian vnos çapatos que se venian à atar casi a nuestro modo antiguo, espadas de tres dedos de ancho, con guarniciones y contetas de plata, y cada vno vna cornetà de monte, echadas a las espaldas por cadenas de plata, que como tahelles les terciauan los pechos, y en las cabeças vnas celadas a modo de caperuças de reboço, guarnecidas con mucha argenteria de oro. El aparato de este Embaxador (que se llamaua Leixigau) era tan grande, tal su acompañamiento, Magestad y grandeza, que claramente se conocia por ella la grande

del

del señor a quien seruia, que sin duda deuiera de ser vn Principe grandemente poderoso y rico. En las casas que le dieron de apoſento adonde fuymos vn dia acompañando al Nauticor de Lanzame, que fue de parte del Tartaro a visitarle; entre otras cosas dignas de cuenta que vimos, fueron cinco quadras y galerias colgadas de vna lucidissima tapiceria de sedas diferentes, todas de ranas de matices; vistosa y rica por estremo, assi del mismo texido que las que nos traen de Flandes, por donde pienso que deuieran de auerse traydo aquellas de las mismas partes q̃ vienen las nuestras. Cada sala destas cinco tenia en la principal frontera vn dosel de brocado, con sus bordaduras y flocadura de oro, y debaxo de cada vno vn rico bufete de plata sobre vn tapete de seda finissimo, y en el vn aguamanil, y vna fuente de plata dorados, de muy costosas labores, y hechura. Estos bufetes estauan delante de vnas sillas de terciopelo carmesi franjadas de oro, y vnas almohadas bordadas de oro a los pies de cada vna, en los tapetes. Estauan con alhombras todas las salas, y enmedio de cada vna, vn gran brassero de plata, que puesta encima vna lucida caçoleja de lo mismo, llenaua de olor suauissimo toda la circunferencia. A las puertas destas pieças estauan dos alabarderos de guarda, que no defendiã que qualquiera persona noble, y de respeto entrasse a verlas: pero si a las que por su trage o persona no mostrauan que lo eran. Desde aquestas cinco quadras se entraua en vna espaciosa galeria que estaua adereçada de la misma suerte, solo que sobre vn estrado alto del suelo alguna pequeña distancia, estaua puesta vna mesa con vnos finissimos manteles alimaniscos adamascados, randados y franjados de oro, y sobre vna salua de plata cubiertos con vna seruilleta, estauan vna broca cuchar, y dos salerillos de oro, y apartados desta mesa diez o doze passos, dos grandes aparadores en que se mirauan vagillas muy ricas con grande cantidad de pieças de plata diferentes. A las quatro esquinas desta galeria estauan tantos tenores de plata, que haria vna arroba cada vno, y de vnos trozos grandes de plata de la grossura de vn braço que salian de las paredes (por lo alto sobre los tenores) estauan assidas vnas calderillas de plata, por cadenas gruessas de lo mismo, para sacar agua de aquellas vasijas, y vn poco apartado (aunque en las mismas esquinas) en cada vna dos grandes blandones de plata, que tenian hachas de cera blanca, ya aparadas y apercebidas para que ardiessen de noche, porque entonces aun no lo era. A la puerta desta galeria, que se formaua de vn luzido corredor, estauan de guarda doze alabarderos vestidos de vnas cacheras moradas muy felpudas, con sus caperuzones de lo mismo, y alfanges guarnecidos de chaperia de plata: gente sin respeto ni cordura, que no reparauan para tratar mal, y ser descomedidos en cosa alguna. Este Embaxador que he dicho, venia nó solo a dar la bien venida al Tartaro, como los demas lo hazian, sino a tratar vn casamiento de aquel Emperador Caram, con vna hermana suya llamada Meyca Vidau, que quiere dezir: Riquissima Cafira, muger (aunque ya de treinta años, muy hermosa, y muy inclinada a hazer limosna a los pobres, y remediar por amor de Dios los necessitados. A esta señora vimos muchas vezes que se hallaua en las grandes fiestas que se hazian en los dias priuilegiados del año, en que a honra de sus idolos hazian muchos entretenimientos y regozijos; todos al modo Gentilico suyo, y como piden sus deprauadas costumbres. Este capitulo quise gastar en dezir los parabienes, y vistas que tuuo el Rey de Tartaria, por la buena buelta a sus Estados, para que se supiesse en la estimacion en que le tienen todos aquellos Reyes sus confinantes; y porque el aparato y grandeza que traia este Embaxador del Emperador Caram, hazia a los de los otros Principes conocidas ventajas, quise escriuirle mas por mayor, para que se conozca la riqueza de tales Principes, y dicho esto ya será bien boluer a proseguir el como alcançamos la deseada libertad, y el camino que hizimos hasta las islas del mar de la China, adonde nos mandò lleuar aquel Rey de Tartaria, porque es justo que las grandezas de aquellas partes las sepan los que viuen en estas, de las quales puede ser que jamas ayan tenido noticia.

(.?.)

Cap.

Cap. CXXV. Hablan los nueue Christianos segũda vez al Rey de Tartaria.

POr acabarse de efetuar el casamiento de la Princesa Meycauidau, hermana del Rey, con el Emperador Caram, principal negocio a q̃ auia venido Leyxijau su Embaxador: huuo en aquesta Ciudad de Tuymicam notables fiestas, en que se gastarõ algunos dias, con grãdes regozijos de los dos estados del pueblo, que acabadas el Tartaro que auia quedado corrido del mal sucesso passado de la guerra, quiso de nueuo boluer a la empressa del cerco de la Ciudad de Pequin, picado de la resistencia que los Chinas auian tenido la primera vez en defenderle. Por consejo de sus Capitanes llamò a Cortes generales a los dos estados de sus Reynos, y hizo algunas ligas y confederaciones con muchos Reyes y Principes comarcanos, obligando con ricos presentes, y crecidas dadiuas a los que rehusauan esta jornada: tales eran los deseos de vengança que tenia. Mal ohiamos nosotros estos discursos, y preuenciones, por ver lo que se auia de alargar con aquella nueua guerra el cumplimiento de lo que se nos auia prometido en razon de nuestra libertad y soltura, por lo poco que auia de aduertir el Rey a cuydados domesticos, y de menor cuenta, ocupado en cosas tan grandes. Con grãdes recuerdos de lo passado, repeticion de palabras empeñadas, y sumissiones presentes, truximos a la memoria al Mitaquer, a cuyo cargo estaua nuestro despacho, lo que deuia de hazer para cumplir la obligacion que tenia de concluyrle, pues el empeño en que estaua su palabra, no dissimulaua tantas largas. Ponderamosle nuestro desamparo, a no fiar nuestra buena suerte de sus manos. Diximosle la orfandad en que estauan nuestros hijos, y la pobreza que sin nosotros passarian nuestras mugeres, de que el quedò compassiuo, y dio palabra de nueuo de procurar con la breuedad possible nuestro despacho, diziendo que nos importaria mucho el yrnos con la mayor que pudiessemos, assi por librarnos de los trabajos que prometia la nueua determinacion que auia tomado aquella Magestad, induzido por el consejo de algunos que posponian la autoridad Real a propios interesses en aquella jornada, que segunda vez alentauan para Pequin, no atendiendo a los peligros que trahia tan presta determinacion, como porque ocupados todos en ponerla por obra, auia de despachar muy mal el Rey negocios que no tocassen a la guerra, y assi dezia que le acordaria nuestra pobreza, y la orfandad de nuestros hijos, que segun se la auiamos repetido de vezes, deuiamos de tenerlos amor grande, causa para que el Rey se dignasse de poner en nosotros los ojos de su grandeza, como piadosamente solia hazerlo en casos como el nuestro. Con esto, y con grandes encarecimientos de lo que deseaua despacharnos nos despidio aquel dia, y al otro por la mañana fue a verse con aquella Magestad, que le hallò en Portiucu, sala de audiencia donde acostũbraua a despachar negocios. Hablole en el nuestro, y tuuo por respuesta, que tenia determinado de embiarnos con vn Embaxador, que dentro de pocos dias auia de despachar al Rey de Cochẽchina, y que para hazernos mas bien nos auia detenido. Dionos el Mitaquer esta respuesta, con que quedamos mas consolados, y satisfechos, esperando cada dia el de nuestra jornada. Passados diez despues desto, el Mitaquer por mandado del Rey nos lleuò a Palacio, y llegando a su presencia (con las mismas saluas y ceremonias que en la Ciudad de Pequin) nos recibio con muy alegre semblante, y dixo al Mitaquer, que nos preguntasse si le queriamos seruir, y quedarnos en su casa, porque tenia mucho gusto de seruirse de nosotros, y que por esso nos haria honras y mercedes mas auẽtajadas de las que hazia a los demas estrangeros criados suyos, de quien se seruia en la guerra, o le seruian en su casa: a lo qual el Mitaquer sin dezirnos nada a nosotros, le respondio quan dificultosamente se podria acabar aquello, por las muchas vezes que le auiamos dicho que eramos casados en nuestra tierra, y q̃ lo que nos boluia a ella era solo desear ver a nuestros hijos y mugeres, que por no tener otra hazienda con que sustentarse, sino el trabajo de nuestras manos, estarian hasta boluer a vernos en necessidad notable. Ohialo el Rey con muestras de compadecerse de nuestra miseria,

ria, que no alentò poco las esperanças que teniamos, en que con alguna dadiua rica nos la remediasse (cosa que siempre nos assegurò el Mitaquer) que mirandole el Rey con aquella misma compassion, boluio a dezirle que se holgaua mucho saber que en nuestra tierra huuiessemos dexado tales prendas, y que fuessemos tan bien mirados, que quisiessemos padecer los trabajos que auia de auer en viage tan largo, por solo remediar las necessidades de nuestros hijos y mugeres, y que por solo esso nos cumpliria con mas gusto la palabra que en su nombre el nos auia prometido. A esto el Mitaquer y nosotros leuantando las manos en señal de darle gracias bessamos tres vezes el suelo, diziendo desta manera: Sobre mil generaciones descansen tus Reales pies, porque quedes señor de los que habitan la tierra. A lo qual el sonriendose dixo buelto para vn Principe que estaua mas cerca del. Por cierto que hablan como gente que se criò entre nosotros. Y boluiendo a mirar a Iorge Mendez (que estaua el delantero de nosotros al lado del Mitaquer, le dixo de esta manera:) Y tu q̃ determinas? quieres quedarte, o oyrte? Y el respôdio que como no era casado, ni tenia quien en su tierra le obligasse a boluerse, queria mas quedar siruiendo a su Alteza (ya que tenia gusto que assi fuesse) que ser mil años Chaem de Pequin: de que el Rey se boluio a reyr de nueuo, y nosotros entendimos que Iorge Mendez de secreto tenia traçado el quedarse, cosa que nos espantò mucho. No hablò el Rey mas con ninguno, porque el tiempo que estuuimos en su presencia, siempre se estuuo entretiniendo con aquellos Principes que le acompañauan, hasta que el Mitaquer nos sacò fuera. Assaz contentos nos fuymos a la possada, donde estuuimos tres dias aprestandonos para partirnos, y en fin dellos por orden del Mitaquer, que nos hizo mil mercedes, y por solicitud de su hermana (la muger mas acepta al Rey de quantas auia en Palacio) nos mandò dar para todos ocho dos mil taeles, y nos mandò entregar a su Embaxador que yua a la Ciudad de Vzanguee en la Cochenchina, en cõpañia de otro del mismo Rey, Cauchim que auia ydo a visitarle, y con ellos nos partimos de alli a cinco dias embarcados en su misma embarcacion, y encomendados del Tartaro, que nos regalasse, y pusiesse en saluo. Iorge Mendez nos dio mil ducados, porque ya quando partimos le auia dado el Rey seis mil de rẽta. Acompañonos todo aquel dia, y al fin del se despidio de nosotros con muchas lagrimas, casi ya arrepentido del destierro en que voluntariamente se quedaua.

Capitulo CXXVI. Del camino que lleuaron los ocho Portugueses, y los dos Embaxadores desde la Ciudad de Tuymicam, hasta el terrero de las calaberas de los muertos.

PArtimos pues con estos dos Embaxadores de aquella Ciudad de Tuymicam, a nueue de Mayo, y aquel dia fuymos a dormir a la Vniuersidad de Guatipanor, estudio frequentadissimo en aquellas partes. Aposentaronos en vn Monasterio llamado Naypatim, adonde hizieron mucho regalo a los Embaxadores los religiosos y Rector de aquella casa. El dia siguiẽte se siguio la derrota cada vno en su embarcacion el rio abaxo, siguiendo las otras dos en que lleuauan sus recamaras, y gente de seruicio. Despues de medio dia, aquel segundo llegamos a Puxamguim Ciudad pequeña, aunque bastantemente fortalezida y murada como las nuestras, con vistosas torres y baluartes, cabas hondas con luzidas puentes de canteria, y grande cantidad de artilleria de palo, al modo de bombas de nauios, aunque tenian las camaras de los cañones chapeados de hierro, y tirauan valas como de falconetes, y medias esperas. Preguntamos a los Embaxadores por el inuentor de aquellos tiros (porque no del todo nos dessagradò la inuencion) y nos dixeron que vnos hombres que llamauan Alemanes, naturales (a lo que ellos auian dicho) de vna tierra llamada Muscoo, auian sido los autores de aquella inuencion, auiendo llegado alli en nueue embarcaciones de remo, nauegando por vn lago muy grande de agua salada, y que venian en compañia de vna mu-

mar y vial, señora de vn lugar que e-
llos llaman Cantor, a quien va Rey de
D... de tierra, cau-
sa para librar la vida
a venir a... sus hijos sayos, y
que... Rey de Tartaria, vi-
niendo de aquel que Reyna entonces,
... hecho grandes fe-
chos, ... sangrientas batallas, reñidos y
... casandolos con parientes muy cercanas suyas, y dellos proce-
dian las mas illustres casas de aquel Imperio, vencida al harto grande en tierra: a
parte la fe la de aquellos estrangeros:
pero que la haze posible la tirania de
los poderosos: porque que no podra la
potencia de vn tyrano? a donde no hay
ra della razon y cordura? pues no la ay
mayor que dar las espaldas a quien quie-
re destruyr los pechos con crueldades,
y tiranias, efetos del poder quando se
junta con la pasion y vengança. Dexa-
aquella Ciudad fuymos al otro dia a dor
mir a la de Lunxau, mas nobl... grande y
principal que las passadas, y desde ella
caminando cinco dias, fuymos al lexos
que fue Sabado a vn... llamado Singuafatur: tenia vna cerca de
vitiosa muralla de vna legua de circuy-
to, dentro de la qual estauan fabricadas
ciento y cincuenta y quatro fabricas de
la traça de nuestras Yglesias, llenas des-
de el ande... hasta los vltimos celages
de calaberas de difuntos, adonde auia
tanta cantidad, que dudo dezirla, por-
que demas de declarar la ceguedad de
estos miserables idolatras, temo que no
he de ser creydo, fuera de aquellos edifi-
cios (que cada vno estaua dessasido del
otro) estauan puestos los huessos de los
cuerpos de aquellas calaberas, con tal
orden y concierto, que formados de
ellos grandes rimeras cercauan todas
las casas, sobrepujando por encima de
los texados mas de dos braças: de mane
ra que no dexauan descubierto de todo
el edificio mas que la frontera principal
en que estaua la puerta. Tales eran las ri-
meras de huessos, q̃ debaxo dellas queda
uan sepultados todos aquellos edificios:
en medio dellos en vn terro que leuan-
taua la tierra, quedando superior por la
parte del Sur, a toda la circunferencia
de la muralla, estaua vn terrero cerrado
con tres ordenes de rexas de hierro, que
dexauan solas quatro entradas para su-
birle, y en medio del arrimado a vn luzi-
do torreon de canteria almenado y fuer
te, estaua en pie el mas feroz y espanta-
ble monstruo de hierro colado, q̃ nue
de imaginarse. Este juzgo desde apar
te me parecio de mas de treinta braças
de altura, y tres de ancho: espanto la figu
ra por estremo, aunque bien proporcio-
nado en todos sus miembros, a no tener
la cabeça vn poco pequeña para tan grã
de maquina. Este monstruo sustentaua
en ambas manos vna pelota de hierro
colado de treinta y seis palmos de rue-
do. Deseauamos nosotros la significa-
cion de aquella figura, esperando della
no menor necedad y locura, que de o-
tras que auia alli auiamos visto, y no
nos engañó este pensamiento, pues co-
municando el nuestro al Embaxador
Tartaro, nos respondio lo que se sigue:
O si vosotros fuessedes (dezia el Gen-
til hombre) quanto vale este Dios fuer
te, y quan necessario os era tenerle por
amigo, no dudo que le diessedes todo
quanto teneys, sin reparar en nada, ni re
seruar vuestros hijos: porque todo lo tu-
uierades por bien empleado en su serui-
cio porque sabeys de saber que este gran
santo que aqui mirays, es el tesorero de
todos los huessos de quantos viuientes
nacieron en el mundo, y corre por su
cuenta el dar y repartir a cada carne los
que deue en la tierra en el vltimo dia
de los dias, quando todos los hombres
acabada esta vida mortal, comiencen a
viuir de nueuo, y assi este solo conoce,
y sabe de que carne, y de que cuerpo fue
cada huesso de aquellos por mas barajados
que agora los mirays; y el triste que
en esta vida fue tan desdichado que a es-
te gran santo no hizo algun seruicio, ni
le honró en quanto le fue possible, an-
tes se olvidó de darle limosna, el le dara
los mas podridos huessos, para que quan
do boluiere a viuir sea lleno de enfer-
medades y dolores, y quando esto no
haga, le dara vn huesso o dos menos, pa-
ra que quede coxo o manco, o le negara
vn ojo, para que quede tuerto, padez-
iendo perpetuamente con tales defec-
tos lo poco que a este santo supo agra-
dar en esta vida primera, y assi (de mi co
sejo) os importaria a vosotros hazeros
aqui sus cofrades, y ofrecerle alguna co-
sa, pues fuystes tan venturosos que lle-
gastes a su casa, y vosotros vereys lo mu-
cho que esta diligencia os aprouecha.
Aquella vara que mirays en sus manos,

es

es para dar con ella a la serpiente tragadora, que viue en la cueua tenebrosa de la casa del humo, quando venga a robar alguno destos huessos: llamasse aquelle dios (que quiero deziroslo todo) Pachinaran Dubeculem, Pinanfaque, y ha que nacio setenta y quatro mil años, y es hijo de vna Tortuga, llamada Miganja, y y de Tribemuucam, famoso cauallo marino, que tenia ciento y treinta braças de estatura, el qual antiguamẽte fue Rey de los Gigaos de Fangus. Prosiguio adelante la historia del nacimiẽto de aquel idolo con mil patrañas y mentiras, bestialidades y bruteças, locuras que el demonio les pinta por verdades, con que a todos les lleua al infierno, que es lo q̃ ellos llaman la cueua honda de la casa del humo. Afirmonos aquel Embaxador, q̃ solo de las limosnas que aquel idolo le ofrecian sus cofrades, passaua de dozientos mil taeles la rẽta que en aquella casa allegauã cada vn año, sin otras muchas propiedades y situaciones de capillas y entierros de muchos nobles, que venia a hazer notable suma: auia en aquel templo mil sacerdotes, a quienes se daua lo necessario cumplidamente, porque rezassen por los difuntos, dueños de aquellos huessos. Estos sacerdotes no salen fuera de aquella cerca, sin licencia de sus superiores, q̃ llaman ellos Chisangues, a quienes obedecian en todo: pero para lo que se les pone de ofrecer fuera de aquella clausura, tienen seiscientos criados que les siruen. A estos Gẽtiles sacerdotes les es permitido por su secta maldita, quebrantar vna vez cada año la castidad q̃ guardan dentro de aquella cerca, que tienen ellos por recogimiento: porq̃ fuera quando salen con licencia lo puedẽ hazer quãtas quisieren, sin incurrir en pecado, tal facultad y permission tiene el estatuto de su orden, y para quãdo quisieren vsar della, tienẽ vn colegio de muchas mugeres diputadas solo para esso, que dentro en su encerramiento, teniendo licencia de sus superioras (q̃ ellas llaman Libambus) no pueden negarse a los sacerdotes de aquella bestial y diabolica secta. Exemplares religiones por cierto, assi como lo es su vida, y sus costumbres: pues por ellas se pierden eternamente.

Cap. CXXVII. Prosigue el viage de los Portugueses y Embaxadores, hasta la Ciudad de Quanginau, dize lo que en ella vieron.

DEsde aquel templo y monasterio adõde se quebraua la castidad con licencia del Ordinario, fuimos otro dia a Quanginau, Ciudad muy noble por cierto, situada a la orilla de vn apazible rio: en ella se detuuieró los Embaxadores tres dias, proueyendose de algunas cosas, de que venian faltas las embarcaciones, y viẽdo vnas famosas fiestas que aquella Ciudad hazia a la entrada del Talapicor de Lechune, que es entre ellos el Papa y Sumo Pontifice, que passaua a visitar al Rey de Tartaria, y a consolarlo del mal sucesso de la jornada de la China. Esto Talapicor quedò tan agradecido a las fiestas y recebimiento que le hizieron en esta Ciudad de Quanginau, que por satisfazerles a sus Ciudadanos en algo su voluntad y gastos, entre otras honras y mercedes que les hizo, fue conceder a todos los moradores de aquella Ciudad que pudiessen ser sacerdotes, y administrar los sacrificios, adonde quiera que se hallassen: dandoles los acostumbrados estipendios y limosnas, que por la tal administracion tenian derecho los demas sacerdotes, sin que entre ellos, ni los que eran proueydos por examen a aquella dignidad, huuiesse alguna diferencia, porque tambien les dio poder y facultad para poder passar letras de cambio para el Cielo, en que librassen alla (segun ellos afirmauan) la paga del dinero que en el suelo recibian, buena execucion para vencerla por justicia. Al Embaxador de Cochenchina, que como subdito de otro Prelado no pudo gozar del priuilegio sacerdotal, le concedio otro no menor, y grandioso, que fue darle facultad, para que en su tierra pudiesse legitimar por muchos parentescos, y en los grados que quisiesse a todos aquellos q̃ le diessen dineros, o le comprassen semejante gracia, y para que diesse o vendiesse a los señores y

Caualleros, titulos, y preheminencias honrosas, de la misma manera que lo podia hazer el Rey, con lo qual el triste Embaxador quedò tan loco y soberuio, que oluidando su condicion natural, que era esclauo y malauenturado, con ventajas gastò alli en limosnas todo quanto llenaua, y a nosotros nos pidio a cambio los dos mil taeles que el Rey nos auia dado, de los quales nos dio despues de ganancia a cinco por ciento. Tales efetos haze la soberuia: y los deseos de estimaciones y primacias. Fueron los dos Embaxadores, antes que se partiessen a visitar a aquel Sumo Pontifice Gentilico, a vn templo a donde le tenian hecho aposento, porque por razon de su dignidad, notablemente venerada dellos, y por ser aquel que la tenia auido por Santo, no podia posar sino con el Rey solamente: y assi le hazian el aposento en los templos con los dioses. Recibioles bien, y mandòles que no se fuessen aquel dia, porque auia de yr a predicar a vn Monasterio de Religiosas Monjas de la inuocacion de Pontimaqueu, porque queria hazerles aquel fauor de dexar que le oyessen, que le tuuieron ellos por muy grande. Fueronle al Templo acabada la visita, que para oyr el sermon estaua lleno de tanta gente, que fue necessario para que tanta le oyesse, sacar el pulpito (que llaman ellos Agrem) fuera de la Iglesia, y ponerle en vn gran terrero, que hazia la puerta principal, cercandole todo de andamios y tablados, ricamente adereçados, con toldos y estrados de diuersas sedas y colgaduras, a donde se acomodassen las mugeres principales y nobles, que estauan ricamente vestidas, y tantas, que ocupauan todo el primero lienço. En el segundo, que estaua tambien adereçado no menos rico y costoso, estaua la Priora de las Religiosas (que ellos llaman Vanguenarau) con todas sus Monjas, que llaman Menigrepas, y serian mas de trezientas. Lo demas estaua ocupado de diuersas gentes, y cantidad notable de personas. Subio pues el predicador en el pulpito, y despues de auer hecho muchos meneos de vana santidad, y verdadera hipocresia, al fin leuantando los ojos al cielo, y poniendo juntas las manos, empeçò el sermon, diziendo dessa manera.

Assi como por su propio natural el agua (elemento diafano) lana lo suzio, y lo inmundo, y el Sol con sus hermosos rayos, calienta y viuifica las criaturas, de la misma manera en Dios, por naturaleza celestial, es propio el hazer bien a todos: por lo qual vnos y otros quedamos obligados a imitar en quanto nos fuere posible, a este Señor supremo que nos criò, y nos sustenta, y entonces cumpliremos mejor y mas dignamente esta obligacion nuestra, quando hagamos con los pobres del mundo, lo mismo que deseamos que este Señor haga con nosotros; pues es claro que en esta obra de hazer bien, le agradamos mucho mas, que en todas las que podemos seruirle: porque assi como el buen padre se huelga y agradece, quando le honran, o le combidan a sus hijos, tomando por su cuenta la satisfacion de lo que ellos recibieron; assi este poderoso Señor, Padre verdadero de todos, se huelga y se recrea, quando con zelo de caridad y amor, nos ayudamos, y comunicamos vnos a otros. De adonde se sigue claro, que el auariento que encoge la mano, y cierra los oydos para los pobres, a quien la necessidad fuerça a pedir lo que les falta, y les es forçoso para sustentar su vida miserable, y enfado de sus lastimas, tuerce el cuerpo azia otra parte, por no remediarles sus miserias, es cierto que el tal ha de ser torcido por el justo juyzio de Dios, en el charco de la noche, adonde continuamente dará vozes como sedienta rana, atormentado con la hambre de su auaricia, y con la sed de su estrecheza: por lo qual os amonesto y mando a todos, que pues teneys oydos que me oygays, y hagays lo que la ley de Dios os manda, que es dar y fauorecer a los pobres, gente a quien falta (si les faltays vosotros) remedio para sustentarse, porque Dios no os falte en el vltimo aliento de la vida: y ha de ser esta caridad tan general en todos, para todo genero de necessitados, que hasta los mas pequeños pajarillos que buelan, y viuen en el ayre, han de ser testigos, y dar fee de la liberalidad vuestra, a que os obliga la ley del Señor a quien seruis, porque

la

la falta del pobre, de lo que á vosotros os sobra, no le fuerce a robar la hazienda agena, en cuyo pecado tambien vosotros sereys culpados, como el que mata a vn niño en la cuna, pidoos que se os acuerde de lo que está escrito en los volumenes de nuestra verdad; acerca de los bienes y limosnas que aueys de hazer a los sacerdotes que ruegan por vosotros al Señor, porque no se pierdan por falta de lo que no les days; que este seria delante de Dios tan gran pecado, como si matassedes vna ternera blanca, estando diuertida y ocupada, mamando la teta de su madre, en cuya muerte mueren mil almas, que en ella, como en caxa de oro estauan depositadas esperando el dia que se auia de cumplir su promessa, en el qual se han de conuertir todas ellas en perlas, para baylar en el Cielo, assi como lo hazen los atomos del Sol entre sus rayos. Prosiguió pues el padre predicador en estos desatinos, y enristrando vnos con otros, se fue picando y encendiendo de manera, que dixo estrañas locuras. Estauamos espantados los ocho Portugueses, de ver la grande atencion, deuocion, y silencio del auditorio, que parecia que estaua muerta tanta gente: tenian todos leuantadas las manos, y puestos los ojos en el predicador, diziendo de quando en quando muy lastimados y contritos: Taximida, que es lo mismo que dezir: assi lo creemos. Vicente Morosa, vno de los nuestros, quando del auditorio dezia, assi lo creemos, que era a ciertos passos, y quando el predicador hazia ciertas acciones, dezia el desde el assiento: Tal sea tu vida; y esto con tanta gracia, tales meneos, y tal disimulacion, y con semblante tan mesurado, que haziendo perder la deuocion al pueblo, se morian todos de risa, viendo sus mouimientos, y el mas disimulado y contrito, fingia que llorana con graciosos gestos, y ademanes, teniendo siempre puestos los ojos en el predicador: el qual a caso le mirò vna vez, combidado de los muchos que riendose le mirauan, y no pudiendo disimular la risa, acabò el sermon con tanta, que hizo de nueuo reyr a todos los oyentes. Repararon con esso de nueuo todos en el Portugues, que con notable disimulacion, proseguia sus assombros, y acciones, y de risa de verle, no pudieron, ni ellos escuchar mas, ni el predicador hablar mas palabra. Perdieron las monjas y su Prelada la autoridad con que primero estauan, que era indispensable en su religion, sin que con lo que rieron la pudiessen hablar en muy grande rato, teniendo todos por cierto que el Portugues hazia aquello, commouido de la grande deuocion que tenia, porque a pensar la verdad del caso, y enterarse en que era burla lo que hazia, a el le hizieran oluidar los donayres. Viendo pues que la cosa yua perdida, y que el auditorio no se quietaua, se abaxò el predicador del pulpito, y se recogio al Templo, a donde tenia su aposento, acompañado de toda la nobleza, y de los dos Embaxadores, gastando todo el camino en encarecer la deuocion del estrangero: diziendo muy espantado a los otros Caualleros, que hasta aquellos, aunque bestiales, brutos, y sin conocimiento de su verdad, no dexauan de sentir que eran cosas santas todas aquellas que auia dicho, y a lo que todos le respondian, que era assi sin duda alguna, y se espantauan como el.

Capitulo CXXVIII. Parten los Embaxadores de la Ciudad de Quamginau, a la Ciudad de Xalor: dizese lo que por el camino vieron los ocho Christianos.

POR El mismo rio abaxo seguimos nuestro camino, saliendo desta Ciudad de Quãginau al otro dia, y dentro de quatro llegamos a la de Lechune, auiendo primero visto muchas poblaciones,

y lugares grandes que en la misma ribera estauan situados. Es aquesta ciudad la Roma, si dixessemos la cabeça del estado Eclesiastico, y religioso de aquella gentilidad de Tartaria: auia en ella vn templo suntuoso, de edificios ricos y notables, adonde estauan (en sepulcros, y entierros costosos) sepultados veynte y siete Reyes o Emperadores de aquella Monarquia. Estos estauan en capillas muy ricas, labradas de mil primores, aforradas de chaperia de plata, y de lo mismo cantidad notable de idolos de diferentes formas. A la parte del Norte, apartada algun tanto deste templo, estaua vna notable cerca de muralla, assi de grande como de fuerte, dentro de la qual estauan dozientos y ochenta monesterios de religiosos, y religiosas, dedicados a diuersos idolos: eran tantos de mugeres como de hombres, y en estos nos afirmaron, que auia quarenta y dos mil sacerdotes de sus gentilicas setas, sin los ministros y criados, que fuera de aquella clausura les seruian de que deuian que auia otra cantidad notable. Por entre aquellas famosas fabricas, auia muchas columnas de bronce dorado, en cuyos chapiteles estauan vnos idolos, quales de plata, y quales del mismo bronce, estatuas de los que en aquellas sectas tuuieron por santos, y de quien cuentan estrañas patrañas y mentiras, segun el modo de virtudes en que cada vno exercitaua su vida: y segun esso le hazen estatua mas o menos dorada y rica, conforme a los grados de virtud, que en el dueño resplandecieron, honrando a aquellos que se auentajaron a los otros desta manera, para que los vnos deseosos de aquella gloria, les imiten, porque assi despues de muertos, dexen tan honradas memorias de sus hechos y virtudes, como aquellos que supieron alcançarlas. En vno destos monesterios, que era de la inuocacion de Quiay Frigau, Dios de los atomos del Sol, en vn quarto muy bien aderezado, estaua vna hermana del Rey Tartaro, viuda de Raxabená, Principe de Pafua, que por su muerte se auia entrado en aquella religiosa clausura, solo con seis mugeres que la seruian, y por mayor humildad, se llamaua escoba de la casa de aquel dios, titulo que la aumentaua la fama que tenia de santidad y virtud, fiteron a verla los dos Embaxadores, y como a santa la adoraron, y besaron el pie: recibiolos, aunque grane apaciblemente, y con palabras discretas les preguntò menudamente, por muchas cosas, a que ellos satisfizieró. Quedauamos nosotros ocho vn poco detras del estrado, adonde estauan: y viendo aquella señora, que eramos estrangeros, preguntò a los Embaxadores, por nuestra nacion. Respondieronla, que eramos de vna tierra del cabo del mundo, a quien nadie de aquellas partes conocia. Espantose de vernos tan estrangeros, y mandandonos llegar al mismo estrado, nos preguntò muchas cosas de nuestra tierra, de adonde nosotros la contamos tantas grandezas, que ella y sus criadas quedaron espadas, y entretenidas, pareciendole a la Princesa, que eramos hombres de razon y discurso: buelta a los Embaxadores, dixo admirada, que hablauamos como hombres que nos auiamos criado entre gentes, y que auiamos visto mas que ellos del mundo. Boluio a entretenerse de nuevo con nosotros, y despues nos despidio con mucho agrado, mandando darnos cien taeles de limosna.

Despedidos de alli los Embaxadores, se prosiguio por el rio abaxo la derrota, y al cabo de auer nauegado cinco dias nos hallamos en vna ciudad, llamada Rendacalem, famosa por cierto y grande, que hazia por aquella parte los vltimos lindes, y terminos al Reyno de Tartaria: y estaua puesta en el principio del señorio de Xinaleygran, por cuya tierra caminamos otros quatro dias, hasta llegar a Voulem, poblacion razonable, adonde los Embaxadores fueron bien recebidos, y hospedados del señor de la tierra, proueyendolos de mantenimientos, y pilotos, para aquellos rios. Siete dias continuamos el camino, sin hallar en todos ellos cosa que merezca memoria, hasta que al octauo embocamos en el Estrecho de Quatancur, por donde los pilotos encaminaron las embarcaciones, assi por atajar el viage, como por apartarse de vn famoso Cossario, que en las buelras, que hazian aquellos rios, auia robado a la mayor parte de passageros, y naturales. Siguiendo pues aquel Estrecho,

trecho, ya torcidos a leste, y a alenor-deste, conforme a las caydas, por donde el agua se derribaua mas a proposito, llegamos al lago de Simgapamor (que llaman Cuneberee) y segun la informacion que nos dieron de su grandeza, tenia de circuito treinta y seis leguas. En el vimos tanta cantidad de aues de todas suertes, que yo no me atreuo a numerar las deste lago, que en el coraçon de aquella tierra, abrio la naturaleza para frutificarla. Salen quatro rios muy grandes. El primero, que llaman Ventraucorta, por la parte de oeste toda la tierra de Sornau, Reyno que llaman de Sian, y entra en la mar, en veinte y seis grados, por la barra de Chantabuu. El segundo que llaman Tangumaa, por Sur, y sudueste, atrauiessan lo mucha parte de tierra, como es el Reyno de Chaimmay, y los Laos, y Gueos, y alguna parte de Dambambuu, se entra en la mar por la barra de Martanan, en el Reyno de Pegu, auiendo distancias de vno a otro por la graduacion de sus climas, setezientas leguas. El tercero llamado Pumsileu, corta de la misma manera todo Campimper, y Sotoray: y atrauessando diferentes rumbos, anda todo el Imperio de Monginoco, con alguna parte de Meleytay, y Sabady, y va a hallar la mar por la barra de Cosmin, cerca de Harratam, del quarto rio, que es tan grande como cada vno de los tres que he dicho, no nos supieron dar razon los Embaxadores: mas presumese, conforme la opinion de otros (a quien consultamos esta duda) que es el rio Ganges de Sacegan, en el Reyno de Bengala: y finalmente conciertan y concluyen todos los que de ellos sabē que estos quatro rios, son los mayores, mas hondos y mas crecidos de quātos hasta estos dias se conocen en toda la tierra descubierta en aquellas partes Orientales. Deste lago adelante, està tierra menos poblada, que toda la otra, que hasta llegar a el passamos. Despues de otros siete dias, llegamos a Caleyputc, lugar grande, cuyos moradores nos estoruaron tomar tierra: y porfiando los Embaxadores en tomarla, nos trataron tan mal desde la ribera, tirandonos dardos, y piedras, que quando nos vimos libres dellos, lo tuuimos por gran dicha; tal era la priessa con que nos offendian. A mas andar nos alargamos de la orilla, lo que hallaua de mal tratados y heridos, corridos grandemente, y no con poca necessidad de prouision, y mantenimientos; y tomando desde alli por consejo de los Pilotos otro rio mas ancho, que el Estrecho que auiamos traydo, hasta alli le seguimos nueue dias, en el fin de los quales quiso Dios que llegamos a Tarem, famosa poblacion, cuyo dueño era subdito y vassallo del Rey de Cochenchina, este recibio a su Embaxador con muestras de amistad y con mucha largueza le proueyò de todo. Desde alli a otro dia, ya casi puesto el Sol, continuamos por el mesmo rio abaxo, y llegamos a vna buena ciudad, que se llamaua Xalor, que es acerca de se haze toda la porcelana adamaicada, que và a la China, aqui estuuieron los Embaxadores cinco dias, que les gastaron en barar las embarcaciones, que eyan muy çorreras, y con demasia maltratadas. Mientras se hazia aqueste, y se proueya lo necessario a la jornada, fueron los Embaxadores a ver vnas minas que aqui tenia el Rey Cauchim, de las quales se saca grande cantidad de plata, que desde alli se lleua en carretas a la fundicion, a donde trabajauan de ordinario mas de mil hombres, sin los que assistian en las minas, que eran muchos mas que los que he dicho, y alli les dixeron aquellos superintendentes y oficiales, que se sacaua cada año seis mil picos de plata, que de nuestra moneda hazen ocho mil quintales. R queza grande por cierto.

Capitulo CXXIX. De lo que les sucedio a los ocho Portugueses, a los dos Embaxadores desde la ciudad de Xalor hasta la Corte del Rey de Cochenchina.

DEsde aquella Ciudad de Xaor, continuamos nuestra jornada por aquel crecido rio, otros quatro dias, yendo a la vista siempre de muy grandes y buenos lugares, que por sus riberas estauan situados. És ya en aquel clima mucho mejor la tierra, muy poblada, mas abastada y rica, y aquellos rios mas frequentados, cõ multitud de vasos de remo, y mayor el comercio y contrataciones de vnos lugares a otros. Estauan los campos mas cultiuados, auia en ellos grandes sementeras de trigo y arroz, y de toda suerte de legumbres, muchos y muy grandes cañaverales de açucar, que aquella tierra toda es muy abundante y abastada. La gente noble (ya por alli) andan vestidos de sedas, y en buenos caualios, y ricamente aderoçados. Las mugeres que ata costumbre andá galanas y costosas, son muy blancas, hermosas, y rubias. Atrauessamos estos dos estrechos con mucho peligro, y con no menor el rio de Vẽtran de que ya hize mencion, porque estauan vnos y otros llenos de Coçarios, que en los passageros hazian notables robos: pero al fin libres de todos, que no fue poca fuerte: llegamos a la Ciudad de Manaquileu, situada en las faldas de los montes de Cuñay, en la raya de los dos Reynos de la China, y Cauchim. Alli fueron aquellos dos Embaxadores, bien recebidos del Capitan Iusticia mayor que la gouernaua, y bien seruidos y regalados. Aquella noche partimos de alli muy demañana, yendo a dormir aquel dia a la Ciudad de Timanquaxy: era señora della vna tia del Rey de Cochenchina: a esta Princesa visitaron los Embaxadores, que los recibio con grandes fiestas y regalos. Dixoles como el Rey su sobrino auia dado la buelta de la guerra de los Tinocouhos, y que muy contento del buen sucesso que auia tenido en aquella jornada, y despedida la gente de seruicio, y del exercito se auia retirado muy a la ligera a la Ciudad de Fanaugrem, adonde auia ya vn mes que estaua entretenido con pescas, caças, y monterias, y con determinacion de passar a imbernar a Huzanguee, que es la metropoli de aquel Imperio del Cauchim. Supieron de aquella señora otros particulares, que les dixo de que quedaron contentos, por lo que importaua a su embaxada. Consultaron ambos lo que deuian hazer, sabida la estada del Rey, como el intento de mudarse para passar el Inuierno: y vltimamente resoluieron de enbiar a la Ciudad de Huzanguee, las embarcaciones con el resto de la gente, y ellos por tierra, y con pocos criados passar a Fanaugrem, a donde entonces aquel Principe se hallaua, este parecer aprouò la Princesa: y mandò se les diessen las caualgaduras que tuuiessen menester para auiarse, y ocho Abadas en que leuassen sus recamaras: acompañamoles nosotros en este camino, que le empeçaron de alli a tres dias, gastando en el trezc, con gra. des trabajos, e incomodidades, a causa de algunos montes altos, y serranias que atrauessamos en ochenta y seis leguas de distancia. Vltimamente llegamos a vna casa de campo, o caseria, que se llamaua Taraudachir, que estaua puesta a la orilla de vno de aquellos rios, lugar ameno y deleytoso, y adonde aquella noche se passò razonable: al otro dia de mañana fuymos a vna villa que se llamaua Lindaupanoo, a donde los Embaxadores fueron muy regalados, porque era pariente del Cauchin, el Capitan de aquel gouierno, el qual auia cinco dias solos que auia venido de Fanaugrem, adonde el Rey estaua, (que aun quedaua de alli quinze leguas.) Este Capitan despues de tener acomodados a los huespedes, entre las nueuas que dio de la Corte, y de la guerra a su pariente, le dixo que en su ausencia auia muerto vn yerno suyo, y que la muger del muerto, que era su hija del Embaxador, a quien contaua el sucesso, se auia quemado viua, con el cuerpo de su marido, arrojandose animosamente en la hoguera, de que todos sus parientes y amigos estauan muy consolados: porque auia ella mostrado en aquella fuerza, quan buena auia sido en vida, y lo mucho que auia estimado a su consorte: oia estas nueuas el padre de la muerta, muy satisfecho, y mostrando quanto lo que daua del hecho animoso de la hija, empeçò a dezir estas alabanças en su memoria. Aora que se hija mia, dezia el padre algo enternecido, aunq̃ contento aora q̃ se que eres santa, y que como tal estas en el Cielo, regalando y siruiendo a tu marido, te prometo y juro, que por

aquella

aqueſſa fineza con q̃ moſtraſte tu mucho valor, y la Real ſangre de adonde vienes, que yo te mande leuantar vn ſuntuoſo templo en memoria de tu grande bõdad y fortaleza, q̃ ſea de nombre tan famoſo, tan ſuntuoſo y rico, que deſde el Cielo a donde viues (con ſer tal ella morada) has de deſear venir a recrearte a la que digo, aſsi como tenemos por cierto que antiguamente lo hizieron aquellas almas a cuya memoria ſe erigieron ſemejantes ſantuarios. Diziẽdo aquello dexo de vẽcer el amor paternal a la alegria de aquella vanagloria, y aſsi dexandoſe caer el triſte viejo en el ſuelo, puſſta la cara ſobre la tierra eſtuuo ſin leuantarſe haſta otro dia que vinieron a conſolarle todos los religioſos de aquella tierra, afirmandole con muchas palabras, que era ſu hija ſanta, y que como a tal la podia mãdar hazer eſtatua de plata, porq̃ todos ellos (ſatisfechos de ſu virtud) le dauan licencia para hazerla. Eſtimolo el viejo grandemente, y conſolandoſe con aquella merced, ſe la agradecio mucho y a ellos, y a los pobres que ſe juntaron dio crecidas limoſnas de dineros. En eſte lugar de Lindau Panoo, hos detuuimos nueue dias que ſe gaſtaron en las obſequias de la ſeñora quemada, y al decimo nos partimos, parando al ſiguiente en la Abadia de Latiparau, que quiere dezir remedio de pobres. En ella los Embaxadores ſe detuuieron tres dias, eſperando recaudo del Rey, a quien auian embiado a auiſar de como alli le eſperauan. Mandoles que ſe llegaſſen a otravilla mas adelante tres leguas, q̃ ſe dezia Agimpur, y eſtaua vna ſola de Fanaugrem, para q̃ deſde alli los mandaſſe entrar quando fueſſe tiempo.

Capitulo CXXX. Del recebimiẽto que hizo el Rey de Cochenchina, al Embaxador de Tartaria, en la Ciudad de Fanaugrẽ.

DEſde aquella villa de Agimpur partio delante el Embaxador Cauchim, a auiſar a ſu Rey de q̃ el Tartaro quedaua alli eſperãdo auiſo para entrar en la Corte, y aſsi aquella Alteza embio otro dia a buſcarle adonde eſtaua aloxado. Dio el cargo de lleuarle a vn Principe cuñado ſuyo, hermano de la Reyna ſu muger llamado Paſilau Vacam, que llegò a Agimpur con eſte acompañamiento.

Delante de todos traia doze carros triunfales con toldos de ſeda, y atabales de plata, y apartados dellos obra de treinta paſſos, yuan puеſtos en orden ochenta Elefantes muy bien adereçados con caſtillos chapeados, y guarnecidos de plata: muchas campanillas de lo miſmo, de razonable grãdeza y tamaño. A los cuellos, y en las trompas ſus eſcudos de guerra: eſtos ſe dezia que eran de la guarda del Rey, y en la ſuya los rodeaua mucha gente de acauallo en buena ordenança, y con ricos veſtidos y jaezes. En medio de dos hileras, o alas de ſoldados, que harian por todos numero de ſeſenta, veſtidos de gamuças verdes con ricos alfanges, chapeadas guarniciones y baynas, venia el Principe Paſilau Vacam, en vna riquiſsima carroça de plata de a tres ruedas por vanda, que tira la de quatro cauallos blancos, con guarniciones y jaezes de oro, yuan tan gallardos, y tan a compas de los inſtrumentos, que no ſalian del paſſo que lleuauan de doze maçeros, que con luzidas libreas y maças de plata, les ſeruian de compaſſes y de guias. Eſtas dos alas de infanteria, venia a rodear por todas partes la corraça, y a ellos por todas les cercauan otras dos alas de hombrres, que con libreas de ſeda verde y parda, ceñidos ſus alfanges caſi a nueſtro modo, y vnas alabardas en los hombros, chapeadas de plata, yuan tan fanfarrones y ſoberuios, con tales meneos y apariencias, que parecia que venian alli ſolo a comerſe los hombres, valientes preſencias por eſtremo. Llegado eſte Principe con eſta Mageſtad adonde el Embaxador de Tartaria le eſperaua, hechas las ordinarias corteſias y cumplimientos, (que duraron vn largo quarto de hora) dio el Principe al Embaxador la carroça que auia traydo, y poniendoſe el en vn cauallo a ſu mano derecha, hizo que el Embaxador del Rey que auia venido con noſotros de Tartaria, ſe puſieſſe en otro a la yzquierda, y caminando deſta manera, con la miſma orden que truxo al ſon de diuerſos inſtrumentos, dançaſ, inuenciones y muſicas (que por todo aquel camino hallamos) llegaron

al primer patio de la casa Real, adonde Boquem el Capitan de la guarda estaua esperando acompañado de muchos Caualleros y señores, sin la guarda de a caballo: porque passa en dos luzidas mangas tomaua lo largo del terrero. Despues que con otra nueua ceremonia, vnos y otros se hizieron sus cortesias, dexando alli los caualios y carroça, todos juntos se fueron a pie hasta la puerta principal: en ella hallaron vn viejo (que dezian era tio del Rey, y se llamaua Batenmiserau, y parecia tener mas de ochenta años) acompañado de muchos señores, y gente noble. A este por otra nueua ceremonia de cortesia besaron el alfange que tenia ceñido, y el satisfizo a aquella sumission, con ponerles a ambos las manos en la cabeça, despues de auerse ellos puesto de rodillas (honra que se tiene por grande entre aquellos Gentiles) el viejo leuantando al Tartaro, y lleuandole cabe igual consigo, se entrò por vna galeria muy larga hasta llegar a vna puerta que en la frontera della estaua, adonde tocando el mismo tres vezes, le preguntaron de adentro lo que queria, y el con voz graue y mesurada, dixo desta manera: Aqui ha llegado por la costúbre antigua de verdadera amistad, vn Embaxador del gran Ximarau de Tartaria, para ser oydo del Prechan Guimiam, que todos tenemos por señor de nuestras cabeças. La respuesta de esto fue abrirse las puertas de aquella sala, adonde se entraron todos, aunque delante los dos Principes que he dicho, y el Embaxador de Tartaria que yuan de las manos todos, y detras por su orden el otro Embaxador, el Capitan de la guarda, señores y Caualleros, pueslos todos de tres en tres. Atrauessando esta sala, en la qual no auia mas que alabarderos, que de rodillas la defendian, fueron a otra mucho mayor, y mas rica, llamada Naguantiley, adonde estauan sesenta y quatro estatuas de bróce, y diez y nueue de plata, prestas vnas y otras por los cuellos con gruessas cadenas de hierro. A la admiracion que nos causò esta nouedad, nos respondieron vnos sacerdotes, que aquellos ochenta y tres idolos eran los dioses de los Tinoeouhos, a quienes el Rey Cauchim les auia tomado quando les desbaratò en la vltima batalla, rompiendoles vn templo suntuoso donde aquellos dioses eran venerados: porque la mayor honra (dezian ellos) y de que el Rey hazia mayor caso, era el triunfar de los dioses de sus enemigos. y que por fuerça los auia traydo cautiuos, para que quando entrasse en la Ciudad de Huzanguee (adonde queria partirse) los lleuassen arrastrando con aquellas cadenas en que estauan presos, en el triunfo de la felicissima victoria que auia alcançado dellos, y de los que los honrauan y adorauan. Tambien atrauessamos esta sala (prision de aquellos idolos) y en otra adonde entramos, vimos gran cantidad de mugeres hermosas y aderesadas por estremo, que sentadas por toda la sala en riquissimos estrados, vnas labrauan y bordauan, y otras cantauan y tañan. Con muchas cortesias atrauessò por tanta hermosura el acompañamiento, y en la puerta de la que se seguia (que era adonde estaua el Rey) auia seis mugeres que con maças de plata seruian de porteras. Dieron entrada al Embaxador, y a los que le acompañauan hasta llegar junto al Rey, que estaua con algunos hombres viejos, y muchas damas muy hermosas que con diuersos instrumentos hazian el son a algunas niñas que hallamos cantando dulcemente. Estaua aquella Alteza en vn trono de ocho gradas, que se venia a rematar en vna silla, chapeada de oro, y se cubria con vn techo de la misma chaperia, que en forma de media naranja descantaua en vnos barahustes aforrados de las mismas chapas, con que venia a formarse vna vistosa arquitectura. Por las gradas estauan seis ninos pequeños puestos de rodillas con vnos Ceptros de oro en las manos. A las espaldas del Rey estaua vna muger no tan moça como las otras (que tenia al cuello vn Rosario de quétas gruessas) y con vn luzido abanillo le daua ayre. Seria el Rey de edad de treinta y cinco años, hermoso de rostro, ojos grandes, barba rubia, y bien proporcionada la presencia graue, el aspecto seuero, y de Principe verdaderamente generoso. En hallandose los Embaxadores en su presencia le postraron por tierra tres vezes, quedandose a la tercera el suyo de bruxas en medio de la sala. Passò el Tartaro adelante hasta llegar al trono adonde el Rey estaua, y subiendo la primera grada, y haziendo otra inclinacion profunda, dixo en voz alta que todos lo entendimos.

Otro

Otinan cor Validrace, Prechau Cõpanoo. De las fuerças de la tierra, el alẽto del alto Dios que todo lo crio, prospere el grandioso ser de tu grandeza, para que tus abarcas sirvan de cabellos, en las cabeças de todos los Reyes, haziendote semejante a los huessos, y carne del grande Principe de las sierras de plata, por cuyo mandato soy venido a visitarte, como podras ver por esta carta suya, sellada con su Real sello. Aqui mirandole el Cauchin con semblante alegre le dio por respuesta estas razones. En sus deseos y los mios ponga el Sol conformidad cõ el dulce ardor de sus amorosos rayos, para que dure y permanezca este grande amor que nos tenemos hasta el vltimo bramido que diere el mar: porq̃ el Señor soberano sea engrandecido y alabado en nuestra paz, y en la suya, porq̃ dure la nuestra para siempre. Y respondieron todos los presentes, q̃ansi lo permitiesse el Señor poderoso, que dana ser al dia y ala noche. Boluieron con esto las mugeres a los instrumẽtos q̃ hasta entonces los auian suspendido, y el Rey no le habló mas, hasta que al recogerse (que lo hizo luego, dexando el trono) le dixo que veria la carta de su querido hermano Xinarau, y responderia a ella, como el Embaxador lo deseaua: porque de su presencia partiesse a legre a ver la de su Principe, y el Embaxodor le dio por respuesta, boluerse a postrar en el anden del trono, poniendo tres vezes la cabeça en la grada, donde el Rey tenia los pies: entõces el Capitan de la guarda le tomò por la mano, y despedido de aquellos Caualleros, que por fuerça querian acompañarle, le lleuò a su casa adonde estuuo acompañado treze dias, que el Rey se detuuo sin partir a Xuzanguee.

Capitulo CXXXI. Va el Rey Cauchin de Fanaugrẽ, a la Ciudad de Xuzanguee, dizese el triunfo con que entrò en ella.

TReze dias despues q̃ llegamos a esta Ciudad de Fanaugrem, se fue alentando mucho la jornada que el Rey tenia determinada a Huzanguee, causa para que el Embaxador Tartaro no le hablasse mas que otras dos vezes: y en vna de ellas le habló en nuestro particular, como lo trahia en los capitulos de sus ordenes y mandatos, y dizen que el Rey lo oyò con rostro alegre, y que le respondio que se haria como lo pedia: pero que se lo acordasse quando el viento estuuiesse apropositio para nauegar, porque nos mandasse aviar al mismo punto. Visto el Embaxador muy contento a darnos esta nueva, y por albricias desde buen despacho, nos pidio, que en vn libro que tenia (denocionario de su secta) le escriuiessemos algunas oraciones de nuestra Fè, y algunas excelencias de nuestro Dios: porque por las muchas que auia oydo de aquel Señor Diuino, deseaua grandemẽte ser su esclauo. Dimosle todos infinitas gracias, y le prometimos las albricias que pedia: porque el llegar a nuestra tierra lo deseauamos mas que el crecido interes que el Rey de Tartaria nos auia prometido por quedar en su seruicio. Partio pues aqueste Rey Cauchim desta Ciudad, para la de Huzanguee, vn Sabado por la mañana, haziendo jornadas de a seis leguas por dia: porque la mucha gente que llenaua consigo, le impedia a hazerlas mayores. Este Sabado que partio, fue a comer a la villa de Benau, poblacion pequeña, adonde se entretuuo hasta que fue bien tarde, que durmio en vna Abadia llamada Pongatur, y al segundo dia (tomandole bien temprano) fue a Mecuy, desde adonde dexando el resto de la gente que le acompañaua a la ligera, con solo tres mil de acauallo continuò por nueue dias su camino, atrauessando muy grandes y suntuosos lugares, sin querer aceptar recebimiento, ni fiestas en ninguno dellos, dando por razon el dezir, que semejantes alborotos, dauan ocasion a los ministros para robar las haziendas a los pobres, por cuya cuenta (no por la de los ricos y poderosos) se hazen de ordinario semejantes gastos: cosa (dezia aquel Principe) de que Dios se ofendia grandemente. Con esta priessa llegò a la Ciudad de Lingatur, ameno lugar por cierto, situado a la orilla de vn rio nauegable de agua dulce, frequentado siempre de muchas embarcaciones de remo. En esta Ciudad se detuuo cinco dias, por venir algo cãsado

sado del camino, fue siguiendo el que lleuaua, entreteniendose, caçando con muchos pajaros de bolateria, a que siempre auia sido aficionado, y gastando mucha parte de los dias en diuersas monterias que los lugares por donde passaua le tenian apercebidas, durmiendo siempre, o en las sierras, o en los campos adonde le cogia la noche en tiendas que lleuaua para ello. Assi llegò al rio de Baguetor, y se embarcò en laulees y jangas de remo que ya le estauan esperando, nauegando el rio abaxo, hasta Natibasoy, lugar grande y suntuoso, adonde tomò tierra ya casi noche, sin hazer entrada publica. Y boluiendo a continuar por tierra su camino, al cabo de treze dias llegò a la Ciudad de Huzanguee, a donde se le hizo vn grandioso recebimiento.

Entrò a modo de triumfo este Principe en la Ciudad de Huzanguee, como quié venia vencedor de sus enemigos, lleuando delante de si todos los despojos que auia tomado en la guerra, de que era lo mas principal, y lo que el mas estimaua, doze carroças llenas de los idolos, que dixe que para esta entrada tenia presos: estos eran de diuersas figuras, y los sesenta y quatro dellos grandissimos gigantes de bronze: diez y nueue menores de plata, lleuandolos por el triumfo principal de la victoria: porque estos Gentiles hazen mucho caso de traer presos y cautiuos los dioses en que adoran sus contrarios, que muestran mas su valor en tomarles lo que ellos tanto precian. En torno destas diez carroças yuan presos vna grande cantidad de sacerdotes, que puestos en fuertes cadenas de tres en tres, llorauan su desuentura, y el desonor de los idolos que tanto respetauan: a estos seguian quarenta carros, que a cada vno tiraua dos Abadas, e yuan llenos de diuersidad de armas, cõ muchas banderas y estandartes, que arrastrando por el suelo, mostrauan ser despojos de la passada victoria. Luego se seguian otros veinte carros, cargados de arcas muy grandes barreadas de hierro, en que se dezia que yua el tesoro que auia quitado el Rey a los Temocougos, enemigos con quien auia sido la guerra: luego se uian dozientos Elefantes, armados como entran en batalla, a quienes seguian gran numero de caualos, cargados de sacas de calaberas, y huesos de los que murierõ en la guerra: y en estos se remataua con muchas musicas, y arcos triunfales, todo el triunfo: en el qual se mostraua al pueblo los despojos que se auian quitado al enemigo. Vn mes estuuimos en aquella Ciudad, viendo muchas fiestas, juegos, y regozijos notables con que los dos estados della celebrauan la buelta de su Rey: grandes banquetes todos los dias, muchas inuenciones y alegrias, en que se gastò mucho tiempo: en aquel el Embaxador Tartaro que alli nos auia traydo, boluio a suplicar al Rey se siruiesse de despacharnos: porque las brizas empeçauan a disponer el tiempo para hazerse a la vela: mandò aquella Alteza, que luego se nos diesse embarcacion para la costa de la China, que era para donde la pedimos, pareciendonos que alli estarian algunos nauios Portugueses en que passar a Malaca, y desde alli a la India. Esta orden del Rey se puso luego por obra, y nosotros con priessa apercebimos lo necessario para nuestra jornada.

Capitulo CXXXII. Partẽ los ocho Portugueses de la Ciudad de Huzanguee, dizense los sucessos que tuuierõ hasta llegar a la isla de Tanixumaa, que es la primera tierra del Iapon.

PArtimos pues de aquella Ciudad de Huzanguee a doze de Enero, si contentos y alegres, digalo el q̃ huuiere en esta historia leydo nuestros trabajos y desuenturas, y el q̃ aora en este capitulo nos cõsiderare libres de tantas, y en ocasion para boluer a la patria (vnico y deseado refugio de las desgracias mayores. Hizimos nuestro camino por vn hermoso rio de agua dulce, que seria de mas de vna legua de ancho, lleuando la proa a diferentes rũbos, por causa de las bueltas que en muchas partes cortando la tierra, hazian aquellas aguas, y viendo en siete que nauegamos por ellas, situadas en aquellas orillas grandes poblaciones, villas, y Ciu-

y Ciudades, que segun lo que podiã juzgar los ojos desde aparte en la suntuosidad de sus edificios, assi casas particulares, como templos vnos y otros con lùzidos chapiteles, torreones, y baluartes, y por las grandes embarcaciones de que se mirauan llenos sus puertos, con diuersas mercaderias y mantenimientos, sin duda ninguna deuian de ser lugares famosos y ricos. Llegamos a Quamgeparauu, Ciudad muy noble de quinze a veinte mil vezinos, a donde nos detuuimos quinze dias, porque Naudelum, que era el Capitan, que por orden del Rey nos lleuaua, quisò vender a los de la tierra a trueco de perlas y de plata, el empleo que trahia, de que nos afirmò, que con cada vno auia ganado catorze: y con ser tal este interes, se acuytaua mucho, y estaua muy pesaroso en no auer dexado las demas mercadurias, y cargado de sal, porque a auerlo hecho, dezia, que no se contentara con doblar su dinero treinta vezes. En esta Ciudad supimos, que de dos minas de plata que en ella auia: sacaua el Rey todos los años dos mil y quinientos picos de renta, que son quatro mil quintales de plata; y que sin esta tenia alli otras muchas rẽtas diferentes, de diuersas cosas. Esta Ciudad cõ ser tan grandiosa, no tenia mas defensa, q̃ vn flaco muro de ladrillo, que midiendole yo muchas vezes, no le hallè con mas altura, que ocho palmos de los mios, y con esso, y vna caua de cinco braças de ancho, y siete quartas de fondo, se acabaua toda su fortaleza: y es lo mejor de todo, que sus moradores son flacos, gente timida, y desarmada, no tienen artilleria, ni otra defensa, que pueda estoruar, a que quinientos buenos soldados no les acometa, y les aprieten De aqui partimos vn Miercoles por la mañana, y al fin de treze dias llegamos al puerto de Sancham, en el Reyno de la China, que es vna isla adonde (como adelante veremos) murio el bienauenturado padre Maestro S. Francisco Xauier, de la Compañia de Iesus. Por no hallar alli quando llegamos algun nauio de Malaca, que auiã partido cinco dias antes, fue forçoso passar a otro puerto siete leguas adelante, llamado Lampacau, a donde hallamos dos juncos de la costa de Malayo, vno de Patane, y otro de Lugor. No podemos negar el natural de nuestra nacion Portuguesa, que es que cada vno de nosotros se casa con su parecer, y al fin como hijo de su entendimiento, le quiere tanto, que por milagro nos parece bien ningun consejo, de muchas experiencias tengo esta certeza: y en esta ocasion pudiera tenerla, quando en otras me huuiera faltado: pues sobre lo que aqui deuieramos deliberar con mucha paz y concordia, tuuimos tanta disension entre todos ocho compañeros, amando cada vno el parecer que daua, y sustentando su opinion por mas acertada y conueniente, que faltò poco para matarnos vnos a otros, passamos allaz de locuras, que por ser tantas, y no para escriuirse, no dirè mas de que el Cauchim, dueño de la Lancha que nos trahia por orden del Rey, desde la Ciudad de Huzanguee, espantado de nuestro barbarismo, se boluio desde alli muy enfadado, y tan escandalizado de nuestro modo de proceder, que no quiso esperar por carta, ni recado ninguno que le dauamos, diziendo que antresqueria que el Rey le mandasse cortar la cabeça por no lleuar razon de que nos dexaua en saluamento, como lo disponia la orden q̃ trahia, q̃ no ofender a Dios, lleuando en su compañia cosa nuestra. Tal escandalo recibio de nuestras locuras y coleras, no por esso nos concertamos nosotros, antes nos detuuimos allrotros nueue dias, con la misma poca conformidad y conueniencia. Esta fue causa para que se rezelassen tambien de nosotros los dueños de los juncos, que partieron aquellos mismos dias, sin que ninguno quisiesse acomodarnos en el suyo, y assi nos fue forçoso (tal causa la soberuia, y el amor propio) que faltos de vno y otro remedio, quedassemos en aquellas soledades, arriscados a tales peligros, que no fue el salir de tantos el menor milagro, de que con nosotros vsò el Soberano Autor del Cielo: porque a no acordarse de nuestras miserias, boluieran alli a repetir sus principios (quando no hallaran sus fines con la muerte nuestras locuras) en parte adonde ya parece q̃ la fortuna nos miraua con mejor cara. Diez y siete dias passamos en aquellas aspereças, con notable miseria, sin que tanta (siendo a vezes verdugo de la mayor soberuia) bastasse a concertarnos, ni hazer amistad entre nosotros, hasta que a caso en el fin dellos, vino alli a surgir vn Cossario llamado Samì-

vn Chacea, que venia huyendo de la armada del Aytam de Chincheo, dexandose antes que escapasse en poder del enemigo veinte y seis velas, de veinte y ocho, con que andaua en corso, y aquellas dos con que auia escapado de sus manos, huyendo con ellas, se auia venido a abrigar aquella isla: trahialas muy mal paradas, y la mayor parte de la gente muy mal herida: por esto se detuuo alli veinte dias curando los heridos, y reparando el daño de las embarcaciones. Apretauanos la necessidad a nosotros ocho, y assi constreñidos de tan cruel enemigo, assentamos partido con el Cossario para seruirle adonde quisiera ó fuesse, hasta que Dios permitiesse darnos mas seguro passage para Malaca: curaronse en aquellos veinte dias los heridos, sin que se curasse entre nosotros la enemistad de la reburta passada preuiniendonos las cosas necessarias para la partida, y embarcados nosotros (aunque bien mal auenidos) con el amo nuevo, repartidos tres en el junco que el llenaua, y cinco en el otro de que era Capitan vn sobrino suyo, nos hizimos a la vela, encaminadas las proas a vn puerto llamado Layloo, adelante siete leguas de Chincheo, y ochenta de aquella isla adonde nos auia hallado este Cossario. Con fauorable temporal seguimos nuestro viaje nueue dias, costeando la costa de Lanau, hasta que vna mañana, estando casi a nordeste sueste, con el rio de Iafal que esta cinco leguas mas abaxo de Chapaquee, nos acometio vn Cossario con siete juncos muy leuantados, y alterosos, y peleando con nosotros, desde las seis de la mañana, hasta las diez del dia, despues de tan larga batalla assaz reñida, quedaron quemadas tres velas, dos del enemigo, y vna nuestra, que fue aquella en que yuan los cinco Portugueses, a la qual de ninguna manera podimos ayudar de la otra, porq a aquella hora estaua la mayor parte de la gente tan herida, y tan cansada, que faltó poco para rendirnos, y fuera forçoso hazerlo a no refrescar el viento con la tarde, fauoreciendonos de popa, có que a mas andar nos alargamos del contrario, escapando de sus manos. Salimos de aquella refriega grandemente desbaratados y perdidos: pero por huyr del todo aquel peligro en que nos auiamos visto, assi destroçados, sin detenernos: caminamos otros tres dias, en que nos dio vn temporal de viento regañon por encima de tierra tan impetuoso y recio, que en aquella misma noche que nos embistio, perdimos la costa, y como con el viento jamas acertamos a tomarla, nos fue forçoso arrimarnos en popa a la isla de los Lequios, adonde el Cossario con quien yuamos era muy conocido, assi del Rey, como de mucha gente de la tierra. Con esta determinacion empeçamos a nauegar por aquel archipielago de la isla: pero no podimos conseguirla, a causa de no llenar Piloto que gouernasse el vasso que se auia quedado en la passada rebuelta, y los vientos nordestes con que naurgamos eran ponteros: y demas de esso nos corrian las aguas muy contrarias, y en estremo vivas: y assi bordeando a las bueltas veinte y tres dias de vn run bo a otro, con assaz de trabajo y de peligro, en el fin dellos quiso Dios que vimos tierra, llegamonos bien a ella para ver si se descubria alguna playa, o puerto acomodado para tomarle, y no le deuisamos, si pero vn giã le fuego de la parte del Sur, casi al Orizonte del mar, por donde juzgamos que deuiera de estar en alguna poblacion, adonde podriamos ser, que por nuestro dinero nos prouueyessen de agua, de que yuamos ya notablemente falcos: encaminando pues alla la proa, al fin surgimos en el rostro de la isla en setenta braças, al tiempo que salieron a nosotros de tierra, dos almadias pequeñas en que venian seis hombres, que llegandosenos a bordo despues de hazer sus salvas y cortesias: nos preguntaron que de adonde venia el junco, respondioseles que de la China, y con mercaderias para hazer alli contrato, si para esso diessen licencia, y vno de los seis nos dixo, que el Nauraquin (señor de aquella isla, que se llamaua Tanixumaa) daria licẽcia de buena gana, si le pagassemos los derechos que se acostumbrauan a pagar en ella: pó, que es dezia el aquella grande tierra que alli frontero se parece. Cõ giã de alegria desta nueua y de otras que nos dieron, mostrandonos el puerto, leuamos ferro, y nos fuymos con batel por proa, a meter en vna caleta, que la tierra hazia a la banda del Sur, donde estaua vna grande poblacion, que se llamaua Miaygimaa, de adonde luego al instante nos vinieron a bordo

muchos

muchos Paraos, con refresco que les compramos.

Capitulo CXXXIII. Toman tierra en la isla de Tanixumaa, dize lo que les sucedio con el Nautaquin señor della.

NO Auia dos horas que estauamos surtos en aquella caleta de Miaygimaa, quando el Principe Nautaquim, señor de aql isla, llegò a nuestro junco, acompañado de muchos Caualleros y mercaderes, cõ grande cantidad de cajones, llenos de plata, para hazer empleo en las mercaderias que auiamos dicho que trayamos: hizieronse de su parte, y de la nuestra, las cortesias y saluas acostumbradas, y teniendo seguro de que podia llegarse, lo hizo luego: los primeros con quien topò en el junco, fue conmigo, y con mis dos compañeros, y viendo la diferencia que haziamos a los demas en el rostro, talle, color, y barua, preguntò quien eramos: porque luego pensò que nò seriamos Chinas: el Capitan cossario le dixo que eramos de vna tierra que se llamaua Malaca, adonde auia muchos años que auiamos aportado de otra que se llamaua Portugal, cuyo Rey (segun nosotros auiamos dicho muchas vezes) habitaua en el cabo de la grandeza del mundo. Desto hizo aquel Principe vn grande espanto, y boelto para los suyos dixo con la misma admiracion. Que me maten, sino son estos los Chinchicogis, de quien està escrito en nuestros libros y volumenes antiguos, que volando por encima de las aguas han de señorear todas las tierras que estan situadas cerca dellas, siendo señores de los habitadores de la tierra, adonde Dios criò las riquezas del mundo, por lo qual tendremos mucha dicha, si ellos vinieren a esta nuestra, con titulo de amistad, y de buen amor. Y llamando entonces a vna muger Liquia de nacion, que le seruia de interprete, para entenderse con el Capitan China, señor de nuestro junco, le dixo, que preguntasse al Necada (assi llaman a los superiores y Capitanes) que adonde auia hallado aquellos tres hombres (deziale por nosotros) y con que titulo los traya consigo a aquella su tierra del Japon? Y nuestro Capitã boluio a certificarle, que sin falta eramos mercaderes, y gente segura, que por hallarnos perdidos en la isla de Lampacau nos auia recogido en aquel junco, para fauorecernos y ayudarnos con sus limosnas, porque era costumbre suya hazerlo assi, con todos los que hallaua derrotados y perdidos: porque fuesse Dios seruido de librarle a el de semejantes desuenturas, forçosas casi de ordinario a los que forcejauan contra la impetuosa furia de las aguas, auenturando las haziendas, y las vidas. Al Nautaquin le satisfizieron tanto estas razones, que luego se entro en el junco, que hasta entonces le auia detenido el vernos: mandò a los suyos que entrassen solos los que el señalasse, porque querian hazerlo muchos: anduuo todo el vasso de popa a proa, considerando atentamente sus particularidades, y al fin se vino a sentar en vna silla debaxo de cubierta, y alli nos preguntò algunas cosas que deseaua saber de nuestra tierra, que a todas le respondimos como el gustaua, de que se holgò infinito. Muy grande rato se entretuuo con nosotros, mostrando en su modo q̃ era discreto y curioso: despues se despidio del Capitã, y de nosotros tres sin hazer caso de otro alguno, y al despedirse nos dixo, q̃ al otro dia llegassemos a verle a su casa, y que le llcuassemos vn grande presente de cosas nueuas, para cõtarle delas muchas que auiamos visto en aql mũdo nueuo dõde auiamos nacido, y de las otras tierras por donde auiamos andado: porque nos daua su palabra, que aquella era la mercaderia que mas satisfecho le dexaria, en quantas podiamos traerle. Con esto se boluio a tierra, y otro dia bien de mañana, nos embio al junco vn gran parao, lleno de muchos refrescos, vbas, peras, melones, y de todo genero de verdura y hortaliças, de que aquella tierra es muy abundante, y nosotros dimos a Dios mil alabanças por verlas. El Capitan cossario, en agradecimiento del presente, le embiò algunas piecas ricas, brincos curiosos de la China, enbiandole a dezir, que como el junco ancorasse en el surgidero adonde estuuiesse seguro de los temporales: (que entonces no corrià muy apazibles)

luego

luego yria a tierra a seruirle, y a lleuar las muestras de la hazienda que traya para vender.

El dia siguiente por la mañana, tomamos tierra, y acompañado nuestro Capitan de nosotros tres, y de diez o doze Chinas, que a el le parecieron mas graues y autorizados de mejores talles y personas: porque entre aquellas gentes, se tiene por grandeza seruirse de personas de buen talle y disposicion, se fue en casa del Nautaquin, que a todos nos recibio cortesmente. Diole el Capitan vn gran presente, y despues le enseñò las muestras de la hazienda que lleuaua de empleo, de que el quedò satisfecho, mandò juntar alli los principales mercaderes de la isla, y vistas las muestras quedò assentado el precio de cada cosa, y que otro dia se truxesse la hazienda a vna casa, adòde apossentò aquel Principe a nuestro Cossario, para que se hizieſſe la paga, y el entrego. Acabado de negociar lo conueniente al despacho de las mercaderias, boluiose el Principe a hablar de nueuo con nosotros, y pregùtonos por cosas estrangeras, muy menudamente, a que respondimos mas a su agrado, y a su gusto, que conforme a la verdad que la adulacion y el deseo de agradar causa este daño, culpable por cierto en todo genero de personas: pero mucho menos en las opressas, o necesitadas, aunque es ansi, que solo nos alargamos, engrandeciendo las cosas de nuestra patria, porque no se perdiesse la estimacion en que la tenian aquellos barbaros, causa si huuiera alguna que hiziera licito el engaño, y la mentira en q̃ tenia disculpa, pues el engrãdecer a la patria, es de tanta estima, como el defenderla y ampararla: pero porque el confessar vn hombre que miente, quando miente, es desear que le crean quando dize verdad, quiero dezir en lo que no se la tratamos a este Principe, que quien como yo escriue historias de cosas tan prodigiosas, ha menester con el vulgo, no con los discretos discursiuos y doctos, estas saluas, y estos apercibos. Digo pues que el señor de aquella isla, nos refirio tres cosas que le auian dicho, (dezia el que los Chinas y los Lequios) de la grandeza de Portugal, las quales nosotros confirmamos, siendo ansi, que ni ellas, ni nuestra confirmacion tienen certeza alguna: la primera que dezia, era que Portugal era mayor, ansi en distancia de tierra, como en grandeza y muchedumbre de tesoros y riquezas, que el Imperio de la China, la segunda en q̃ aquel Principe estaua cierto que nuestro Rey auia sugetado por la mar en continuas batallas y combates nauales, la mayor parte del mundo. La tercera que era tan rico el Rey de Portugal, que tenia mas de dos mil casas llenas de plata y oro. En esta vltima mentimos con distincion, diziendo que en Reyno tan grande, y en Prouincias tan ricas, y adõde auia tantos y tan ricos tesoros, era imposible dezir al cierto los muchos que el Rey tenia: pues por ser tantos y tales, dificultosamente se podria hallar su numero. Culpeme aora el que se mostrare mas ingrato con su patria, que yo no me sujeto a su censura, sino a la del noble, a la del valeroso, que por defender y honrar las primeras paredes, donde le hallò la vida, la pone a euidentes peligros, y a conocidas desgracias. Con la relacion de las passadas nuestras, que siempre viene a dar ahi vn desdichado, como a centro suyo, se acabò la platica. Y buelto aquel Caualiero para los suyos les dixo que era ansi, que no podia tenerse por dichoso, ni por bien afortunado ninguno de los Reyes que viuian en la tierra, sino los que mereciessen ser vassallos de tã poderoso Monarca como el nuestro: despidiose del Capitan, y de su compañia, rogandonos a nosotros tres, que quisiessemos aquella noche quedar en tierra, porque no se hartaua de preguntarnos cosas nueuas, a que era notablemente inclinado: y para esso nos hizo quedar en vnas casas cerca de su Palacio, afirmandonos para que no nos fuessemos, que aquel era el pueslo mas sano de la Ciudad, quedamos de buena gana, y de buena nos recibio vn mercader muy rico, a quien mandò nos hospedasse en su casa, haziendonos notable regalo doze dias que possamos en ella.

Cap.

Capitulo CXXXIIII. De la honra y merced que hizo el Nautaquin de la isla de Tinaxumaa, a vno de los tres Portugueses, por verle tirar cõ vn arcabuz, cosa nunca vista en aquella tierra del Iapon, y que el auia traydo de Tartaria.

EL Cossario China, q̃ se fue aquella noche a dormir a la mar con sus criados, el dia siguiente desembarcò toda la hazièda, y la acomodò en vnas muy buenas casas, q̃ pàra esso le dierõ, vendio quãta era en tres dias, anssi por no traer mucha ganãcia, como porq̃ la tierra estaua falta, y la ganancia fue tal, q̃ cõ ella quedò restaurada la perdida de las velas q̃ los Chinas le auiã tomado, y no fue mucho, porq̃ todo quãto vendia era por el primero precio q̃ señalaua, y el mismo nos confessò, q̃ cõ dos mil y quinientos taeles q̃ auia lleuado de empleo, auia hecho treinta mil taeles, estremos son de aquel trato, que los tiene grandes en desgracias, y en venturas: nosotros los tres Portugueses, como no teniamos que vender, andauamos pescando y caçando, y viendo edificios y templos, que los auia de mucha Magestad y riqueza, en los quales los sacerdotes nos hazian por forasteros mucha fiesta, porque generalmente son los Iapones agradables, e inclinados a conuersacion: en medio de tanta ociosidad, tenia por entretenimiento vno de nosotros, llamado Diego Zeymoto, yrse al campo de ordinario a tirar con vn arcabuz que auia traydo de Tartaria, y a que era muy inclinado, y aun muy diestro tirador. Acertò vn dia a yr a tirar a vna laguna, a donde se juntauan muchas aues diferentes, de que matò en diuersos tiros veinte y seis anades. Los Iapones que por ser la laguna cerca del lugar oyan el ruydo de la poluora, cosa que jamas auian visto, acudieron adonde el tirador estaua: admirados de ver con la facilidad y modo con que mataua los pajarõs, y con mas priessa que con admiracion, aunque admirados grandemente, acudieron a auisar a su Principe, que estaua viendo correr vnos caualios que le auian traydo de fuera, espantose como todos de la nouedad que ohia, y embio a llamar à Zeymoto; que toda via andaua en la laguna: vino a su presencia con su arcabuz al hombro, y cargados dos Chinas con la caça, y tan rodeado de la gente que auia salido a ver la nouedad del tirò, que no podia diuisarle en la muchedumbre que le cercaua: con no menor que sus vassallos, quedò el Nautaquin de que le vio, tomò al arcabuz, mirauale muchas vezes, y por todas partes, admirandose mas despues de auerle visto muchas, pareciendole imposible, que vn poco de hierro, puesto en vn palo, que ni se mouia, ni tenia vida, se la quitasse a las aues desde tanta distancia, y que despidiesse de si rayos de fuego, embueltos en truenos de tanto ruydo: vio la poluora, y no le admiraua menos, que no le quemando la mano, ni el vaso en que se guardaua, encerrase dentro de si tanto fuego, y que al golpe de vna tan pequeña piedra cobrasse fuerça para arrojar tan lexos cosa tan pesada como el plomo, y que este anssi arrojado quitasse el buelo a las aues, y la vida, miraua vno y otro con grande gusto el Principe: porque realmente era aficionado a curiosidades: pero como aquella era tan nueua en aquella tierra, a causa de que alli jamas se auia visto otro alguno, no se acabaua de determinar en lo possible: porque el secreto de la poluora totalmente le ignoraua, y anssi el y los suyos juzgaron aquel milagro, por grande encantamiento, y a nuestro Portugues por hechicero famoso, pues con vn cerrar de ojos obraua tales marauillas: el dueño de aquella, viendo la confusion en que los tenia, y lo que aquel Caualleró gustaria verla en pratica, tirò tres tiros, y matò vn milano y dos tortolillas, con que de nueuo vnos y otros boluieron a su espanto, y aun a su imaginaciõ, affirmando que aquello era impossible obrarse menos que por encantamiento: haziendo todos graciosas ponderaciones, assombros y discursos, harto para reyr, si se escriuieran en estos: pero baste para imaginar los que en acabando Diego Zeymoto de hazer la esperiencia.

cia. El Principe Naraquin le hizo poner a las ancas de vn hermoso caualio, en que el estaua (fauor en aquella tierra grande) y acompañado de mucha gente, y de quatro maceros, que lleuauã bastones herrados, que yuan dando vozes por todo el lugar, por donde se passearon con harto acompañamiento, que a ver la nouedad se auia juntado, y dizendo este pregon en altas vozes. El Nauraquin Principe de esta isla de Tanixumaa, y señor absoluto de nuestras cabeças, manda y quiere, que todos vosotros, y los demas sus vassallos, moradores de toda la tierra de entre ambos mares, honren y respeten a este Chinchicogim del cabo del mundo, porque su Alteza desde oy por todos los dias de su vida se haze su pariente, assi como lo son los Facharones, que se assientan cerca de su persona, so pena q̃ el que assi no lo hiziere perdera por ello la cabeça: y a cada pregon destos respondia la muchedumbre, que assi se haria siempre, como su Alteza mãdaua: anduuo el Portugues en este passeo, y con esta pompa la mayor parte del pueblo seguido de innumerable plebe, hasta que en el primero patio de los Palacios del Nauraquin se apearon ambos, y alli tomandole por la mano le entrò en su misma sala, y por hazerle mayor honra, junto a su misma cama quiso que se le hiziesse otra, en que durmiesse aquella noche: haziendole desde alli adelãte (y a nosotros por su respeto) grandes fauores y mercedes: quedò el Portugues de tantas honras muy agradecido, y para que quedasse algo satisfecho de aquel caualiero le presentò el arcabuz, por parecerle que ninguna otra cosa por entonces podia mejor satisfazer a tan grandes hõras, siendo la misma que se las auia adquerido, y fue assi, porque aquel Principe le recibio, como pieza notable, afirmando (contentissimo de verle y de tenerle por suyo) que no le daria por todo el tesoro de la China. Mãdole dar por el mil taeles de plata, y le rogò, que quisiesse enseñarle a hazer la polvora: pues sin ella echaua de ver, que no tenia valor alguno aquella pieza, lo qual el Portugues hizo de buena gana. Este fue el principio que tuuieron los arcabuzes en el Iapon, y este el primero que se vió en aquellas partes, que despues se vinieron a aumentar mucho en aquella ciudad, porque su dueño que fue gustando cada dia mas de aquel entretenimiento, mandò hazer otros como aquel, y sus criados y ciudadanos hizieron lo mismo: picados de la nouedad de aquel apetito, que crecio en breue, de manera, q̃ quando nosotros salimos de aquella ciudad, que fue despues de cinco meses y medio, dexariamos labrados en toda aquella tierra mas de seiscientos arcabuzes, y despues la vltima vez, que fuy yo al Iapon, por el año de mil y quinientos y cincuenta y seis, que me embiò el Virrey don Alonso de Noroña, a lleuar vn presente al Rey de Bungo, me afirmaron los Iapones, que en la ciudad de Fucheo, adonde hallè a aquella Alteza, y es la metropoli de aquel gran Reyno, auia mas de treinta mil arcabuzes, y admirandome yo mucho por dudar de que en tan pocos años huuiesse tanta de aquella mercaderia, me dixeron, que sin duda ninguna auia en todo el Reyno del Iapon mas de trezientos mil arcabuzes; y que los mercaderes naturales, auian llenado a vender mas de veinte y cinco mil a los Lequios, en seys vezes que auian ydo con aquel empleo; que quando fuessen menos muchos los del Reyno, y los de los tratantes, es cierto, que por aquel primero, que dio a aquel Principe Diego Zeymoto; por satisfazerle las mercedes que le auia hecho, se llenò destos tanto aquella tierra, que no ay en toda ella lugar, o aldea por pequeña que sea, donde no se hallen algunos, y en ciudades, villas, o poblaciones suntuosas y nobles, ay notable cantidad: por donde se echa de ver quan belicosos son los Iapones, y quan inclinados por su natural a todo lo que es exercicio militar, armas, y guerra, en la qual aquella nacion se deleyta, entretiene, sufre, y se defiende mas que quantas en aquellas partes remotas se conocen.

Capit.

Cap. CXXXV. Embia al autor el Principe de la isla de Tanixumaa, a visitar al Rey de Bungo: dize lo que passa hasta llegar a ver a aquella Alteza.

AVia ya veinte y tres dias que estauamos en aquella isla de Tanixumaa, descansando de los conflitos passados, con muchos entretenimientos, caças, y pescas, a que aquellos Iapones son comunmẽte muy inclinados, quando llegò alli vna nao del Reyno de Bungo, en que veniã muchos mercaderes, que tomando tierra, fueron luego a ver al Nautaquim, y a darle los presentes que acostumbran los que toman puerto en aquellos suyos. El principal de aquellos hombres era vn viejo, persona a quien los otros reuerauan. Este puesto de rodillas delante de aquel Principe, le dio vna carta, y en vna rica fuente de plata vn alfange, guarnecido y nielado de oro, y vn cofrecito pequeño de plata, lleno de abanillos curiosos, que el Principe tomò con alegres demostraciones y ceremonias. Gastaron algũ pequeño espacio en algunos particulares de la tierra; y despues para si solo leyò la carta que le auiã traydo, quedando despues de auerla visto algun tanto confuso: mandò yr a descansar al mensagero, que ya tenia apercebido posada y grandes regalos; y quedando a solas con nosotros tres Portugueses, nos dixo con la misma confusiõ, por el interprete, que nos rogaua, quisiessemos oyr aquella carta que le auian traydo del Rey de Bungo su tio, y que despues nos diria lo que queria de nosotros. Boluiose con esto a vn Tesorero suyo, a quien auia mandado llamar, y dandole aquel papel, le mandò que le leyesse, y oymos que dezia assi: Hiascaram, Gioxo, Nautaquim de Tanixumaa, ojo derecho de mi rostro, assentado igual cõmigo, como los demas queridos mios. Yo Origẽdono, vuestro padre, en el amor verdadero de mis entrañas, q̃ os quiere tanto, como aquel de quien tomastes nõbre, y el ser de vuestra persona, Rey de Bungo y Facataa, señor de la gran casa de Fianzima y Tossa y Bandau, cabeça suprema de los Reyes pequeños de las islas de Gotto y Xamanaxeque; os hago saber, hijo mio, por las palabras de mi boca, dichas a vuestra persona, que los dias passados me certificaron y dixerõ, hombres vassallos mios, que vinieron de essa tierra, que en essa vuestra ciudad teniades tres Chinchicogines del cabo del mundo, gente muy parecida a los Iapones, y que visten seda, y se ciñen espadás, no como mercaderes que vienen a contratar y hazer hazienda, sino como hombres amigos de honra, y q̃ pretenden con ella dorar sus nombres: tan sabios y entẽdidos, que de todas las cosas del mundo os han dado largas informaciones, que prueuan con su verdad, q̃ ay otra tierra mayor y mas capaz que aquesta nuestra, poblada de gentes blancas, pardas, y negras, con particulares increybles a nuestro juyzio. Por lo qual os pido mucho, como a hijo mio, en cuyo lugar os tengo, que con mi Embaxador Fingeandono, que os va a visitar de mi parte a vos, y a mi querida hija, seais seruido de embiarme vno de essos tres hombres que teneis ahi, de tã apartadas tierras, pues (como ya sabeis) mi larga indisposicion y achaques ordinarios, han menester todo consuelo y todo diuertimiento, para poder assi engañar a los dolores que me persiguen, y a la tristeza que con tantos tengo. Y por si acaso desto que os suplico, teneis disgusto, os asseguro en vuestra verdad y la mia, que luego al punto os le boluere a embiar sin falta, si vos; como hijo, que desea agradar a su padre, hazeis que esse hombre q̃ tanto desseo, venga a agradarme con su vista, y a cumplirme el mio que tengo de comunicarle. Lo demas remito a Figeandono, cõ el qual espero nueuas de vuestra persona y de mi hija. Esta os suplico no me faltẽ, pues sabeis q̃ ella sola es el parpado querido y la ceja amada de mi ojo derecho, con cuya hermosa vista se alegra, y viue mi cara. De la casa de Eucheo, a los siete Mamocos de la Luna.

Aqui se acabò la carta, y aqui nos dixo el Nautaquim: Aqueste Rey de Bungo (dezia) amigos, es mi señor y mi tio, hermano de mi madre, y sobre todo mi buen padre, y llamole assi, porque lo es de mi muger. Razones bastantes

para el amor que veis que aqui me muestra, que no le tiene mayor a ninguno de sus hijos. La obligacion que yo le tengo por tantas y tales prendas, dexa facilmente conocerle; y assi, por darle gusto, estimaria en nada el perder todo aquesse señorio: que es cierto que le diera de buena gana, por valer en esta ocasion para seruirle, lo que valeis vno de vosotros. Porque estimara en tanto darle este gusto: porque se de su condicion, que le estimara en mas que todo el tesoro de la China. Esta mi grande voluntad para mi tio, os suplica, y yo os lo pido fuertemente, que os conformeis con ella, y que quiera vno de vosotros yr a Bungo a ver este Rey que yo tengo por señor y padre: porque este vuestro compañero a quien yo he dado ser, y nombre de pariente mio, no ha de faltar de mi lado, hasta que del todo me enseñe a tirar cõ el arcabuz que me dio, y que yo estimo en mas que aquestas islas. Christoual Borrallo y yo le respondimos, que por aquella merced le besauamos las manos, pues era hazernos la mayor del mundo, ponernos en ocasion donde pudiessemos seruirle: y pues que tenia gusto que vno de los dos se le diesse en aquella jornada, escogiesse el que de ambos gustana que la hiziesse, para que luego se pusiesse en camino. Estuuo con esto vn poco pensatiuo, y despues de auer con muchas cortesias estimado nuestra voluntad, señalandome a mi, dixo: Este que es mas alegre, y parece menos graue y sossegado, es bueno para que vaya: porque con su natural apazible y entretenido, agrade mas a los Iapones, y quite la melancolia al enfermo: porque la grauedad pesada (dixo boluiendo a Borrallo) de essotro, aunque es de estima para cosas mas graues entre enfermos, antes seruirá de aumentar la tristeza, y de causar melancolia. Y glossando con sus criados sobre el natural de ambos; dixo algunas agudezas y galanterias de figa, fiesta y burla, a que generalmente aquella nacion es inclinada. Llamò pues al Embaxador del Rey de Bungo, al qual me entregò con grandes encarecimientos y seguros: ponderando lo que podia el Rey estimarle aquel seruicio, y lo que yo merecia que me estimasse, de que no quedè yo poco satisfecho: porque a la verdad auian menester estas ayudas algunos rezelos que tenia del poco conocimiento de los huespedes con quien yua, ni del camino que lleuaua. Para este medio aquel Principe dozientos taeles, con los quales me apercibi lo mas de priessa que pude, y nos partimos el Embaxador y yo en vna embarcacion de remo, que entre ellos se llama funzè. Despedido de mis compañeros y conocidos, atrauessamos en la primera noche aquella isla, y fuimos a amanecer en vna playa llamada Hyamongoo, que hazia rostro a la tierra, y desde ella a vna buena Ciudad que llamauan Quamguixnmaa, y desde alli caminando viento en popa, llegamos otro dia al lugar de Tamorá, de adonde fuimos a dormir a Minato, y de alli a Fiungaa; y continuando desta suerte, tomando refresco cada dia, llegamos a Osquij famosa fortaleza del Rey de Bungo, siete leguas de su Corte: alli nos detuuimos dos dias; porque el Capitan de aquella fuerça (que era cuñado del Embaxador que me lleuaua) le hallamos muy enfermo. Al fin dexadas en Osquij las embarcaciones, por tierra partimos vna manana a la Ciudad adonde aquel Rey estaua, y en ella nos hallamos a las doze; hora mal acomodada para visitas, y que por serlo, el Embaxador se fue a apear a su casa, que fue muy recebido de su muger y dos hijos, y yo grandemente regalado: comimos y descansamos algun poco, y despues el Embaxador puesto de rua, se fue a Palacio, y me lleuò consigo, cada vno en vn hermoso caualio. Sabiendo el Rey nuestra llegada, mandò a vn hijo suyo que nos esperasse en vn terrero, que delante de las puertas principales hazia la casa. Este Principe (que seria de nueue o diez años) venia ricamente vestido, y muy acompañado de Caualleros, y gente noble, con sus maceros delante de su persona. Llegamos a verle, y despues de muchas cortesias, assiendo de la mano al Embaxador, le dixo con rostro alegre: Tu regozijada venida a esta casa del Rey mi señor (o Fingeindono) sea causa para que en tal grado se aumente tu estimacion, que tus hijos, por ser tuyos, merezcã comer conmigo todas las siestas del año,

cosa

cosa para si de tanto contento, y a ellos de tanta estima. Alo qual el Embaxador, puesto por tierra respondio Los altos moradores del Cielo, o esclarecido Principe, de quien tu aprendiste a ser tã bueno, en ocasion como esta les suplico vengan a responderte por mi rudeza, o me den lengua de rayo del Sol, para que con musicas alegres y concertadas melodias, entretenga a tus orejas, y a ti te firma la grande honra que me haze tu grandeza: porque sino es de vna de estas dos maneras, si yo hablasse, pecaria tan gravemente, como los ingratos que de ordinario habitan en la cava escura de la casa del humo. Diziendo esto, se abalançò a besar ansi de rodillas como estaua el alfange que el niño traia ceñido: lo qual el no consintio, antes tomandole por la mano, acompañado de aquellos señores con quien vino, lo llevò hasta la sala adonde el Rey estaua, que aunque en la cama, y tan enfermo como he dicho, le recibio con otra honrosa y entretenida ceremonia, de que no hablo por no ofender a la brevedad que he prometido. Leyò la carta del Nantaquim, y sabidas del Embaxador algunas cosas particulares de la salud de su hija, le mandò que me llamasse (porque yo me auia quedado detras de todos, hasta ver el sucesso destas entradas) llamome, y llevome al Rey que recibiendome con grande agrado, me dixo, que mi llegada a su tierra fuesse para el tan agradable, como lo era el agua del Cielo con que en aquellos campos se aumentauan sus arrozes. Yo que notando la novedad de tal recibimiento, quede embaraçado vn poco, no le respondi a todo cosa alguna, mas diuertido en lo que diria, que turbado por lo que auia de dezir: pero el atribuyendolo a esta parte, buelto a aquellos Caualleros, les dixo que sentia alguna turbacion en aquel hombre estrangero; y que le parecia que seria de verse entre tanta gente, a lo que no deuiera de estar acostumbrado, y que ansi era bien dexar por entonces el preguntarle hasta otro dia que estuuiesse mas hecho al trato de la casa, y estrañase menos el verse en ella. Yo que atento le escuchaua, le respondi, que en quanto a lo que su Alteza dezia de hallarme turbado en su presencia, yo mismo lo confessaua: porque fuera mal hecho no estarlo a vista de su grandeza, sino que fuesse causa de mi turbacion la mucha gente, por estar enseñado a hablar en otras ocasiones entre mucha: que solo como auia dicho, me auia turbado el imaginarme a sus pies Reales, merced para mi tan grande, que ella sola bastaua para dexarme mudo por infinitos años: no de los hombres (prosegui) gran señor, que te cercan y te adoran, nace la turbacion que miras; porque ellos hombres como yo, en nada pudieran darmela, tu Alteza si, por auerte hecho Dios en tan alto grado auentajado a todos. Y siendo esto ansi verdad, aun en los Grandes que te siruen, que te espantas de que yo, hormiga humilde en comparacion de tu grandeza, no sepa responder a tus preguntas, imaginandome tan abatido y tan pequeño, que no me hallaran tus ojos. Los suyos, y los de los circunstantes estauan colgados destas palabras toscas, con admiracion tan grande, que apenas se fue la vltima de mi boca, quando empeçaron vnos y otros a dar palmadas con las manos, como espantados de oyrme, y buelros al Rey dezian que mirasse su Alteza, como el estrangero era discreto, y hablaua ya mas alentado, que no deuiera de ser mercader que passaua su vida con la baxeza de la contratacion de compras y ventas, sino saterdote docto, y predicador entendido, nacido para administrar los sacrificios al pueblo, o que seria, quãdo no aquello, hombre del mar, praético para Corsario, o Capitan famoso: porque ni menos se prometia de sus palabras, ni se juzgaua de su persona. Dixoles el Rey, que le parecia lo mismo, y que ya que el estrangero auia vencido al primer miedo, y perdido mas de la cobardia, era bien passar adelante con las preguntas, y ninguno prosiguio, le diga nada: porque yo quiero ser solo el que le pregunte, que tengo notable deseo de hablarle, y me ha dado mucho gusto el verle, que podrá ser que con esso pudiesse comer algun bocado, que no será gran milagro, pues es mayor verme yo sin los dolores que me siguen, y en su presencia no me da ninguno pena. La Reyna y sus hijas que estauan junto a la cama, alegres de oyr lo que dezia, se pusieron de rodillas, y leuantandolas manos al Cielo, dieron a Dios

muchas gracias por la merced que al Rey hazia.

Cap. CXXXVI. De vna gran desgracia que en aquella Ciudad tuuo el hijo del Rey de Bungo, y del peligro en que por ella se vio Fernan Mẽdez Pinto.

MAndome pues el Rey de Bungo llegar mas cerca de vna camilla, adonde estaua echado assaz enfermo y disgustado cõ los apretos de la gota, enfermedad q̃ lo mas del tiempo le impedia, y con alegre semblante me dixo: Ruegote que no te enfades, ni te enojes de estar tan cerca de mi, porque me huelgo mucho de verte y de hablarte de tan junto, y quisiera que ante todas cosas me dixeras alguna contra aquesta enfermedad tan pesada, y que tan impedidos dexa a quantos toca, y ya que para ella no sepas remedio, si es ansi que allá en el cabo del mundo, adonde naciste no se le conoce, tomará alguno para esta poca gana de comer, que me persigue y enflaquece: porque ha dos meses que ni como cosa de consideracion, ni alguna me da gusto, yo le dixe que no era medico: porque en mi tierra el curar enfermedades era ciencia que se enseñaua en las escuelas: pero que para el mal que padecia, era muy apropósito vn palo que en el junco en que yo vine al Iapon, auiamos traydo de la China, cuya agua curaua mas peligrosos achaques, y mas apretadas dolencias que la que su Alteza padecia, y que si quisiesse embiar por el, y tomarle sin duda ninguda en muy poco tiempo quedaria sano. Holgò mucho de oyr este remedio, y ansi despachò luego por el palo a la isla de Tanixumaa, adonde yo auia dexado a mis compañeros, y en tan buen punto se le truxeron, que beuiendo el agua del quedò perfetamente sano en treynta dias, auiendo mas de dos años que le ténia la gota en vna cama sin poder mandar los pies, ni manos. Passo adelante sin tocar en las preguntas del Rey, de la Reyna, y de aquellos señores de su Corte: porque aunque fueron muchas graciosas y diuersas, eran muchas dellas inutiles, y de poca sustancia. Dudas de gentes que ignorauan q̃ auia otra tierra en el mundo mas que aquella que conocian. Solo digo que los primeros veynte dias que me entretuue en aquella Ciudad de Fucheo, fue muy agradablemente, siendo muy estimado de aquellas Altezas, y respetado de toda la nobleza de la Corte, y todo aquel tiempo se gastò en satisfazer preguntas de vnos y de otros, de cosas que les espantauan, aunque muy casuales y pequeñas, por ignorarlas del todo. No me diuirtio menos ver sus fiestas, entretenimientos y exercicios, sus templos, milicia, fortalezas, nauios, pesquerias, y caças a que son muy aficionados, particularmente a volateria, y altaneria, q̃ la vsan al modo que nosotros con la misma cetreria y pajaros. Passaua parte de tiempo con vn arcabuz que auia llenado, matando cantidad de tortolillas, palomas, y codornices de que aquella tierra era bastantemente proueyda, los Iapones, que como los de Tanixumaa, ignorauan del todo el secreto de la poluora, y aquel modo de tiro de fuego se espantauan de ver su velocidad y presteza, y con la mucha que quitaua la vida a lo que tocaua, y ansi siempre que salia al campo andaua rodeado de gente que solenizauan cada tiro con espanto y admiracion. Esta fue mi desdicha, quien lo pensara, que de tanta estimacion y honra viniesse por ella misma a verme tan cerca de la muerte, que no tuue yo nunca cosa por mas cierta que perder la vida entonces. No ay que fiar en prosperidades humanas: porque la mayor dellas es vispera de la mayor desgracia, quiso la mia, que las nueuas de mi arcabuz llegaron a Palacio, y encarecieron el milagro de manera al Principe heredero de aquellos estados, moço de diez y siete, hasta diez y ocho años, en quien estauan depositadas, y con razõ las esperãças del Reyno, y la aficion de los Reyes q̃ vino a verme tirar algunas vezes, y por muchas me pidio que le dexasse tirar algunos tiros de lo que me escusè yo siempre, diziendole, que para saber tirar con aquel instrumento, era necessaria larga experiencia, y que los que no la tenian, nunca salian bien

de aquel peligro. Instaua el moço deseoso de saber aquel secreto, sin querer creer lo que yo le dezia, que tenia de dificultoso, quexose de mi a su padre, que por darle gusto me rogò le dexasse tirar vn par de tiros. Las mismas dificultades para no hazerlo, propuse a aquella Alteza: pero el amor de padre se las hizo facilitar de modo, que yo di mi palabra, que le dexaria tirar los tiros que fuesse seruido. No se pudo hazer entonces: porque quando esto passò, estauan a la mesa, y el Rey gustaua de verlo: y assi mandò que se difiriesse para despues de auer dormido la siesta, y entonces menos pudo ser aquel dia por yr aquella tarde el Principe con la Reyna su madre, a vn suntuoso templo a hablarse en vna fiesta que por la nueua salud del Rey en el se hazia, adonde auia grande concurso: pero al otro dia, que fue el de nuestra Señora de las Nieues en el rigor de la siesta, le vino el Principe a mi posada, acompañado tan solamente de dos Caualleros adonde me hallò durmiendo sobre vna estera, y viendo el arcabuz alli colgado, sin dexar que me despertassen los criados, le sacò al patio de la casa con proposito de tirar el primero, vno o dos tiros, pareciendole como despues dezia, que los que el tirasse mientras que yo durmiesse, no entrarian en cuenta con los que despues le auia de dexar tirar, dio la mecha a vno de los criados, para que disimuladamente la acendiesse adonde hallasse lumbre, y entre tanto el y el otro quisieron cargar el arcabuz, como a mi me auian visto hazer: pero como no sabian la cantidad de poluora que era necessaria, trastornaron el frasco sobre el cañon, llenandole grandes dos palmos, y echandole encima vna pelota muy apretada cenaron la caçoleja, y venido el fuego, se puso el Principe el arcabuz al rostro, a imitacion de lo que auia visto, y apuntando a vn naranjo le dio fuego. Bolò con notable estruendo el cañon reuentado por tres o quatro partes, y tocando dos dellas al Principe le hizieron dos grandes heridas, vna en la cabeça, y otra en la mano derecha, de que le derribò el dedo pulgar della casi de todo punto: cayò con esto en el suelo como muerto. Y viendole anssi los dos criados, sin acudirle, ni detenerse a mas correr fueron a Palacio gritando por las calles, y diziendo a grandes vozes, que el arcabuz del estrangero auia muerto al hijo del Rey, a estas vozes se leuantò grande ruydo y alboroto, que parecia hundirse la Ciudad, y viniendo con diuersidad de armas todos a mi casa, adonde yo desdichado, ya despierto al ruydo, estaua como Dios sabe: porque acudiendo al patio, ageno de lo que podria ser, aunque desde luego que ohi el tiro, rezeloso de mi desuentura, llegùe a tiempo que vi al Principe desmayado, sin señal alguna de vida, bañado en su propia sangre, yo que no sabia por donde alli auia venido, ni como anssi le hallaua, me echè sobre el tan desatinado, y fuera de mi, que no sabia adonde estaua. En este tiempo llegò el Rey echado sobre vna silla, que la trahian quatro hombres, tan alborotado, y tan perdido, que mas parecia difunto, que hombre que tuuiesse vida. Venia con el la Reyna a pie llorosa, y descompuesta, arrimada a dos mugeres y dos hijas suyas en cabello, y mal adereçadas: pero acompañadas de muchos señores y gente noble, todos turbados y confusos entraron pues en mi casa, y viendo al Principe muerto, anssi lo parecia, y a mi echado sobre su cuerpo, bañados ambos en sangre, tuuieron todos por cierto que yo auia sido el agressor de aquella hazaña. Arremetieron a mi dos soldados con dos alfanges desnudos para matarme luego: pero el Rey les detuuo con grandes vozes, diziendo que no me matassen hasta que primero confessasse mi culpa, que a lo que el imaginaua podria ser que me huuiessen dado algun interes porque matasse al Principe, rezelandose de algunos parientes de vnos Caualleros que por traydores el dia antes auia hecho quitar las vidas por justicia, supo entonces quales eran los dos criados con quien el Principe auia salido de casa, y llamandolos les preguntò lo que sabian del caso, y ellos le respondieron que mi arcabuz auia muerto a su hijo con vnos hechizos, anssi llamauan a la poluora que tenia dentro del cañon, a que todos los circunstantes respondieron, que bastante culpa era la mia, que me diessen cruel muerte sin detenerme el castigo que merecia. El Rey mandò llamar a

grande prieſſa al interprete por quien me entendia con ellos, que viendo eſta rebuelta auia huydo de miedo. Vino pues delante de aquellas Altezas, en cuya preſencia la Iuſticia le hizo vn muy gran preambulo, con muchos miedos y amenazas, ſino dezia la verdad. Lo qual el prometio turbado y lleno de lagrimas. Llamaronſe deſpues deſto tres Eſcriuanos, y cinco verdugos, que cada vno traia vn alfange deſnudo en cada mano, y ya a eſte tiempo yo tenia ambas las mias atadas, y eſtaua puesto de rodillas delante dellos, tal qual todos pueden penſar de aquel eſtremo. Entonces el Bonço Aſqueram Teixe, que era el Preſidente de la Iuſticia, enfaldandoſe ambos braços haſta el ombro, con vna partesana en la mano, teñida en la ſangre del miſmo Principe (que eſtaua toda via deſmayado, como de primero, me dixo con voz temeroſa eſtas palabras:

Yo te conjuro, como a hijo del diablo que eres, y culpado en eſte gran de crimen, anſi como los habitadores de la caſa del humo, que eſtan metidos en la cueua honda y eſcura del centro de la tierra, que aqui en voz alta que todos te oygan, me digas qual fue la cauſa porque quiſiſtes que tu arcabuz, con ſus hechizerias y encanto mataſſe a eſte inocente niño, aquien todos teniamos por cabello y ornamento de nueſtras cabeças? A eſto no reſpondi palabra; porque eſtaua tan fuera de ſentido, y me tenia tan acabado la muerte que via tan a los ojos, que pienſo que aunque me la dieran no la ſintiera. Y viendo que no hablaua, el ſacerdote miſmo con ſemblante feroz, y ardiendo en ira, boluio a proſeguir ſu conjuro, diziendo: Sino reſpondes a lo que te pregunto, bien puedes darte por condenado a muerte de ſangre, fuego, y agua, y a ſoplos del viento, para que en los ayres ſeas deſpedaçado y deshecho como las plumas de las aues muertas, que ſe diuiden por muchas partes, apartada la vida de los cuerpos que con ella las ſuſtentauan y detenian: Habla, habla, habla, me dixo, dandome vn gran empellon, para que deſpertaſſe de mi aſſombro: y di quien te mandò que cometieſſes maldad tan grande? Que intereſſes te dieron por eſta muerte? Como ſe llama, o donde viue el autor deſta deſuentura tan grande.

Yo deſpertando mas algun tanto de la grande que adormecia mis ſentidos, dixe, que Dios ſabia, que culpa alguna no tenia de aquel ſuceſſo, ni ſabia como auia ſucedido, y que a ſu Mageſtad ſagrada ſuplicaua fueſſe Iuez de mi inocencia, y me ayudaſſe en tan grande culpa y aprieto como me via. Poco ſe ſatisfazian con mis diſculpas, antes para que declaraſſe lo que penſauan que ſabia del caſo, me boluieron a amenaçar de nueuo, poniendome delante mucha diuerſidad de inſtrumentos para quitarme la vida, y deſpedaçar mi cuerpo, en que ſe detuuieron eſpacio de tres horas, juntando modos para atormentarme: dentro de las quales, quiſo nueſtro Señor, que el herido boluio de ſu deſmayo en ſu primero acuerdo: y viendo a ſus padres, hermanas y vaſſallos delante de ſi baſiados todos en lagrimas, les pidio, que no lloraſſen ſu deſuentura, ni pidieſſen a nayde la cauſa de ſu muerte, porque el ſolo lo auia ſido, y no otro ninguno. Declarò que yo no tenia ninguna culpa, diziendo como ſe auia herido el miſmo. Boluiendoles a pedir de nueuo, por aquella ſangre de que le vian cubierto, que a mi me mandaſſen deſatar: porque le dana tanta pena el verme preſo ſin culpa, que eſſa ſola le podria acabar la poca vida que le quedana. El Rey, por darle guſto, y algo mas ſatisfecho de mi verdad, mandò que me quitaſſen las priſiones con que los verdugos me tenian atado, tan cerca del vltimo paſſo de la vida. Pero qual ay con inocencia, qual con verdad, y qual es inculpable, que en el mayor aprieto, quando ya parece que faltan todos los medios humanos, no vengan a defenderla y aliuiarla los diuinos? que el Cielo nunca deſampara, por mas que el mundo perſiga. Llegaron entonces quatro Bonços venidos para curar al Principe; y viendole el dedo colgado de tan poco, y la cabeça abierta, no ſe atreuieron a curarle, antes haziendo mil eſpantos y admiraciones, pōderauan el peligro del paciēte, afirmando que en el mundo no ſe hallaria remedio, que para tanto daño lo fueſſe:

el

el Principe desesperado, con lo mucho que ellos estauan de su vida, dixo a grandes vozes que le quitassen de alli aquellos diablos, y le truxessen otros, que ya que no le curassen, por lo menos le encubriessen mas que aquellos, el peligro que tenia, ya que Dios era seruido que fuesse cierto de sobedidos estos quatro vinieron otros, que como los primeros no curaron mas de las heridas, y aunque dissimularon con el bueno, a su padre le dixeron la poca seguridad que auia en la salud de su hijo: aquella Alteza harto triste, con estas nuevas, las comunicó con los que alli estauan, los mas se resolujeron en que embiasse a llamar, para ello, a vn Bonço, llamado Teixu: visto por el gran oppinion entre ellos, y porque entonces estaua en la Ciudad de Fucheo, (distante de alli setenta leguas) dilatandose tanto al herido tantas detenciones, porque se nauide se atreuia a llegar a las heridas, y el dolor crecia, y con la mucha sangre que auia perdido, la flaqueza se aumentaua, y assi cansado de tantas largas como se oponian a su primera cura, dixo con triste llanto estas palabras. Ay de mi, no se que diga acerca de esse consejo que days al Rey mi señor. Pues estando yo de la manera que veys, y auiendo ya de estar curado, quereys que assi muriendo espere a vn viejo podrido, que está de aqui ciento y quarenta leguas, de ver por el y traerle, que primero que aca llegue se passara vn mes, y quando yo quisiera vida para esperar a que venga, que es imposible, ya quando llegue estare tan debilitado, que no tenga animo para sufrir sus curas. Cõtentad a esse estrangero, desafrentandole de los agravios que le aueys hecho, y asseguralde del miedo en que le teneys, y dexadnos todos, a el, y a mi solos, que el me curara como supiere, y quando no sepa, yo quiero mas, que me mate vn hombre que tanto ha llorado por mi, como esse cuytado, que no el Bonço de Facataa de nouenta y dos años, y ya sin vista en los ojos.

Capitulo CXXXVII. Cura el autor las heridas del Principe de Bungo, y parte de la Ciudad de Fucheo, para la isla de Tanixumaa y desde alli para Liampoo.

ESTaua pasmado el Rey, oyendo a vnos y a otros, los votos y discursos q̃ hazian sobre la cura de las heridas del Principe su hijo, quando obligado de sus palabras me dixo, boluiẽdole a mi con gran blandura. Ruegote que procures valerme en esta cuyta, y si sabes sacar a mi hijo de la grãde que padece, librale de tãta por tu vida, y porque yo te tendre en nõbre de tal, de aqui adelante, si a esse (q̃ quiero como a mis ojos) me dieres sano, pide, ò estrangero quãto quisieres, que como por tu medio esse mi deseo se cumpla, poco es mi Reyno (assi te lo certifico) para satisfazerte. Valgame Dios, y que halagueña y blanda es la necessidad, aun en los poderosos. Yo pues considerando la grande en que me via, y que por alli corria mi vida menos peligro, le dixe, que mandasse, que nos dexasse aquella gente, porque con tanta vozeria era imposible entendernos, y que veria yo solo despacio las heridas, y si me atreuiesse a curarlas lo haria de muy buena voluntad, porque se la tenia muy grande al herido. Hizo despejar el Rey la casa, y llegandome a su hijo hallè, que como he dicho estaua herido en dos partes: y que la de la cabeça, que podia ser la peligrosa, aunque era grande no auia ofendido el casco: y la de la mano, era tan solamente la del pulgar, casi del todo cortado, y dandome alli el Señor vn nueuo esfuerço, me arroje a dezir al Rey, q̃ se alegrasse su Alteza, que yo me atreuia en menos de vn mes a sanar el Principe: empeçauame a disponer para curarle, quando aquellos Bonços, y Sacerdotes, no quisieron consentirlo, reprehendiendo al Rey muy gravemente, afirmando por cierto, que si me dexaua poner en las heridas,

otra vez la mano; el Principe sin falta moriria aquella noche, y que ansi para aplacar a los dioses, era mas acertado cortarme luego la cabeça, que ponerme en ocasion de que otra vez acabasse de quitar la vida al heredero de aquellos Reynos, porque si ansi sucedia, como seria sin duda, si yo le curasse, quedaua de nueuo infamada su muerte, y aquella Alteza, por consentidor de aquel crimen, tenido en menos de sus vassallos. El Rey estaua confuso, yo de nueuo temeroso, quando crei que yuan menguando mis desdichas, el Rey pedia consejo en aquella grande. La Reyna lloraua, las Infantas dauan vozes, el enfermo se dolia, y los Sacerdotes boluian a persuadir de nueuo, que se embiasse por el Bonço de Facataa, afirmando a todos, que en poniendo el la mano en las heridas, quedarian sanas, como auian hecho otras mas peligrosas, milagros aprouados de su santidad y virtudes. Determinado el Rey a aceptar este consejo, el moço se empeçò a quexar de nueuo, que le dolian mucho las heridas, y que de qualquiera manera le acudiessen luego, porque no podia sufrir tantos dolores, en que ellos creciessen, estuuo el menguar los mios, porque el Rey de nueuo mouido de las lagrimas de su hijo, bolmio a pedir parecer a los q̃ con el auian quedado, q̃ eran pocos, porque los demas auian ydo a hazer traer el Bonço de Facataa, significoles la tardança, que de tantas leguas necessariamente auia de auer en la venida deste, y que el herido estaua muriendo, muy desengrado y doloroso, y que aunque aquel Bonço fuesse tan santo, como dezian los otros, era imposible que quando llegasse, hallasse al Principe viuo, y que ansi era perderlo todo: quiso Dios, que los que auian quedado, le dixeron, que era mucho mas acertado, acudir al remedio del enfermo, que al parecer de los sanos; y que pues yo auia prometido dar bueno al Principe, era muygran necedad fiar su salud de tantas largas. Al Rey le parecio ansi lo acertado, y boluiendo de nueuo a pedirme que empeçasse la cura, me hizo mil halagos, promessas, y ofrecimiento, como si yo no interessara la vida en procurar la de su hijo. Encomendeme a Dios, y haziendo como dizen de las tripas coraçon, por ver, que alli era aquel el vnico remedio, para guardar mi vida: preparè lo necessario a la cura, que la empecè por la herida de la mano, por parecerme mas peligrosa: dile en el dedo siete puntos, aunque confiesso que bastauan menos a curarle vn cirujano: y en la de la cabeça le di cinco; arropele vna y otra, con estopadas de huenos, haziendole sus ligaduras, ansi como muchas vezes auia visto hazer en la India, que la necessidad es gran maestra, a los cinco dias le bolui a cortar el hilo de los puntos, y continuando ansi mi cura, quiso Dios que dentro de veinte dias quedò sano, sin quedarle mas mal que las señales, y algun tanto dormido el dedo mas que los otros: enloquecia de contento el Rey con el buen sucesso de la cura, y desde entonces me hizieron el, y aquellos señores grandes honras. La Reyna y sus hijas medieron muchas piecas, y vestidos de seda, y casi todos los señores de la Corte me dieron dadiuas y presentes, y el Rey me dio seiscientos taeles, de manera, que me valdria la cura mas de mil y quinientos ducados. En este tiempo tuue cartas de los compañeros, que auian quedado en la isla de Tanixumaa, en que me decian, que el Cossario China, con quien auiamos venido, se apercebia con priessa para hazerse a la vela la buelta de la China, y dando cuenta al Rey dello, le pedi licencia para boluerme, que el me dio con mil agradecimientos, por la cura de su hijo, mandò para mi jornada, esquipar vn funze de remo, y apercebido de todo lo necessario, con veinte criados suyos, y vn Cauallero de su casa por Capitan de la embarcacion, me parti de la Ciudad de Fucheo, vn Sabado por la mañana: y al Viernes primero, quando se ponia el Sol, desembarcamos en la isla de Tunixima, adonde hallè a mis compañeros, que me recibieron con asaz de alegria: alli nos detuuimos quinze dias, que fueron menester para acabar de surtir el junco en que nos partimos, despedidos de todos para Liampoo, vn puerto de mar, del Reyno de la China, de quien ya en el capitulo sesenta y seys, sesenta y siete, y sesenta y ocho, he dado larga cuenta, adonde los Portugueses en aquel tiempo tenian el mayor comercio, y contratacion de aquellas

partes

partes, y adonde quiso Dios, que llegamos seguros. Espantauanse los mercaderes, aunque nos recibieron alegremente, de vernos venir, fiados en la poca lealtad, y verdad de los Chinas: y assi nos preguntauan del viage, y adonde nos auiamos embarcado con aquellos infieles; y assegurandonos de ellos para nauegar en sus passos? No quedaron admirados menos de nuestros sucessos, que se los contamos todos, diziendoles las grandezas de la tierra del Iapon, que auiamos descubierto, y de las muchas riquezas, y cantidad de plata, que en ella auia, y quan a proposito era para la contratacion de las haziendas de la China, de lo qual todos quedaron tan contentos, que no cabian de plazer: y en hazimiento de gracias, ordenaron vna deuota procesion, y con ella fueron desde la Iglesia de la Concepcion que era la matriz, hasta la de Santiago, que estaua en el fin de la poblacion, y en ella dixeron Missa, y huuo sermon, en que exortaron al pueblo, para que rindiesse a Dios muchas gracias por la merced que auia hecho a aquellos moradores de aquellas partes con aquel nueuo descubrimiento. Acabada tan santa obra, empeçò la suya, aunque no tan santa, la codicia, que apoderada de los coraçones de vnos, y otros, para ser cada vno el primero que fuesse a aquel viage, vinieron todos a alborotarse, de manera, que diuididos en bandos, y parcialidades diferentes, huuieron todos de tomar las armas, sin que ningun respeto bastasse a detenerlos, atrauessauan apriessa las haziendas, procurando partir cada vno el primero. Viendo los mercaderes Chinas, quan desordenados andauan los nuestros cõ su grande codicia, aprouechandose de la ocasion, subieron las mercaderias, de manera, que el pico de seda, que passaua entonces por quarenta reales, vino a subirse a ciento y sesenta en pocos dias, y aun a precio tan subido, y tan injusto lo dauan los dueños de mala gana: tal era la sed, tal el interes, que tenian, y de que pensauan satisfazerse en aquella tierra de que se les auia dado nueua para donde en quinze dias se esquiparon, y preuinieron nueue juncos, que en el puerto estauan todos tan mal apercebidos por querer ser cada vno el primero, que ninguno leuaua lo necessario para el viage: y muchos dellos yuan sin pilotos, que entendiessen de su gouierno, porque sus dueños (sin consideracion, mas que a anticiparse a los demas) salian con ellos, sin saber de aquel menester. Vnos y otros partieron vn Domingo por la mañana, yendo con viento contrario, y tan sin razon, ni orden, que no leuauan memoria de los grandes peligros a que partian sugetos, que no menos contumazes, y ciegos les leuaua la codicia. Esta tambien me puso a mi en vno dellos, pareciendome, que leuaua para aquella jornada mas razon que todos, pues sabia la riqueza de la tierra, el camino, y el trato de sus moradores: pero en todo me engañè, como los que mas lo fueron, que siempre tienen tan lastimosos los fines las cosas que se acometen, sin considerar sus principios: desta manera, nauegamos a ciegas todo aquel dia, por entre las islas, y tierra firme, y a media noche con grandes aguazeros, y tempestades tales (que repentinamente nos engolfaron) dieron los vasos encima de los bancos de Gotom, que està en treinta y ocho grados. Passo tan peligroso, que en el, de los nueue juncos, escaparon solos dos, y essos por grande milagro, de todos los siete vasos, no se saluò persona (de setecientas que leuauan) en que entraron ciento y quarenta Portugueses, todos hombres poderosos, y muy ricos, y la hazienda que se perdiò, se aualiaua en trezientos mil ducados, los dos juncos que escaparon, que por mi ventura, fue vno en el que yo yua, juntos en conserua, siguieron la derrota que leuauan començada, hasta que llegaron cerca de la isla de los Lequios. Alli les arrebatò tan rezio contraste de viento nordeste (que se auia auiuado con la conjuncion de la Luna) que apartando el vno del otro, jamas desde el nuestro bolvimos a ver el compañero: sobre tarde se nos boluiò el viento a oesnoroeste, con que los mares quedaron tan trauados, tan leuantados y furiosos, que daua espanto el mirarlos. Nuestro Capitan, que se llamaua Diego de Melo, Cauallero muy esforçado viendo que el junco leuaua abierta

gran

gran parte de la popa, y con mas de nueue palmos de agua en lo plano de la segunda cubierta, mandò (con parecer de los oficiales) que se cortassen ambos arboles, porque con el peso, y con las buestas, nos abrian el junco. Empeçose a hazer aquello, y aunque se procuro, que fuesse con el recato posible, procurando que fuesse a vn tiempo, no pudo ser a tan bueno, que el arbol mayor, no cogiesse debaxo de si, al caer catorze personas, en que entraron cinco Portugueses, que todos quedaron alli hechos pedaços, reuentados por diferentes partes cosa lastimosa, y que a todos nos robò el poco animo que nos auia quedado. Yua creciendo la tormenta, y viendo que no podiamos resistirla, nos dexamos lleuar de la fuerça de las aguas, acompañando nuestras lagrimas, con los bramidos de la mar, que hazian vna temerosa consonancia, hasta que a puestas de Sol se vino a abrir el junco de todo punto. Aqui el Capitan, y los demas mirando la muerte de tan cerca, ya sin buscar remedios humanos implorauamos con ansias, y llantos los diuinos, delante de vna imagen de Nuestra Señora, a quien con gritos, vozes, sollozos, y suspiros, impetrauamos el perdon de nuestros pecados, teniendo aquella estrecha de la mar en aquel tan turbado en que nos viamos por guia para el Cielo, por abogada, y confessor de nuestras culpas, pidiendo cada vno la misericordia de su preciosa intercesion. En tantas aflicciones passamos la mayor parte de la noche, y con el junco medio anegado, corrimos hasta rendir el quarto de modorra, y entonces barando por encima de vn banco a los primeros golpes se acabò de hazer pedaços con muerte de sesenta y dos personas, los que no ahogados, hechos pedaços debaxo de la quilla, vnos y otros con lagrimas, vozes, y suspiros.

(.?.)

Capit. CXXXVIII. Prosigue el naufragio tomençado, y dize lo que passaron los que libres del tomaron tierra.

VEinte y quatro hombres tan solos, y algunas pocas mugeres, quedamos viuos deste miserable naufragio, que forcejando con las aguas hasta que la mañana fue bien clara, venimos a conocer, que estauamos en tierra del Lequio grande, por la isla del fuego, y la sierra de Taydaté, que desde alli se conocian: quedamos todos maltratados, y heridos de muchas cuchilladas, que nos hizieron las conchas, y las piedras de que estaua lleno el banco a donde fue la vltima resaca del junco; y assi juntos bien llenos de miserias, lagrimas, y dolores, empeçamos a caminar, con el agua hasta los pechos, y algunas vezes a nado, por parte adonde no se podia hazer pie, continuando este trabajo cinco dias, sin hallar cosa que comer, mas que algunas algas, y limos, que en algunos remansos juntauan las aguas, teniendo aun el hallarlas por gran ventura, desta tan desdichada: al fin de los cinco dias tomamos tierra, y caminando por aquellos desiertos, satisfizimos la hambre con azederas, de que aquellas asperezas estauan llenas, y nos sirvieron de sustento tres dias, que alli estuuimos, y que los passamos sin ver a humana criatura, discurriendo pues a todas partes de aquellos campos, topamos con vn moço q̃ por ellos andaua guardãdo vn poco de ganado: el qual apenas nos vio, quãdo dexando su guarda, medroso, y despauorido a mas correr, traspuso por la sierra arriba, y fue a dar auiso de las visiones, que auia visto a vna aldea, que en lo fragoso, y inaccessible de aquellas asperezas, estaua situada: los moradores della apellidaron en vn punto toda la comarca con grande vozeria, y atambores, y bullicio: de manera, que en menos de tres horas, se juntò vn esquadron de dozientas personas, de los quales cator-

ze

se eran de a cauallo, vnos y otros con diferentes armas y defensas. Tanto puede la nouedad de vn caso, y tanto figura el miedo, pues para vnos miserables, juntò tan extraordinarias preuenciones. Vinieron pues en tropa en nuestra busca, y desde adonde nos diuisaron, empeçaron a ordenar sus esquadrones, haziendo de la gente dos batallas, y anſi vinieron derechos a embestirnos.

El Capitan del junco, que fue vno de los que escaparon viuos, que echò de ver la determinacion de aquellos Gentiles en el modo de marchar, y preuenirse, quiso que lo hiziessemos nosotros; no para defendernos, sino para disponer las almas en hora tan apretada; y que todos la juzgauamos por vltima. Pusose el piadoso Cauallero de rodillas, y con tantas lagrimas como palabras nos empeçò a animar en aquella desuentura, facilitandola grandemẽte, pues desde vna muerte tan breue auiamos de yr a gozar vna vida tan larga, como la eterna. Afirmaua que la tendriamos segura, si aplicando nuestras voluntades a la diuina, dispensadora en semejantes casos: pediamos misericordia a la suya sacrosanta de las culpas cometidas, lleuando con paciencia la muerte que ya viamos tan cerca, pues aunque parecia tan desastrada y miserable, era dulce, feliz, y venturosa, por venir como venia de la mano de aquel Señor poderoso, que a nuestro mayor bien dispone todas las cosas, y entonces se auia seruido de guiar las nuestras por tan infelizes passos, para darnos en aquel tan triste la felicidad eterna, si como buenos Christianos poniamos en sus manos aquellas aflicciones, pidiendo piedad a aquel Señor, que tan piadosamente acude en las necesidades mayores. Con estos santos auisos crecian los llantos, las plegarias y rogatiuas, ya no reparando en que se allegauan los contrarios que auian de dar fin a nuestras miserias, sino pidiendo perdon de los excessos passados, y animo para vencer las aflicciones presentes; y de mi sè dezir, que estaua tan animado, esperando mi muerte, que con ser lo que mas se siente en esta vida, no me acordaua de temerla, ni sè si por el miedo, y turbacion con que la esperaua, o con la certeza que tenia, de que no auia de tardarse, que la determinacion en los males haze animosos, anſi como el temor en los bienes cria cobardes. Estando pues en este trance, llegaron a nosotros seys a cauallo, que a reconocer los passos se auian adelantado de las tropas, los quales viendonos solos, llorando, desarmados, y desnudos, postrados por tierra, y con dos mugeres muertas, que entonces auian rendido las vidas a manos del temor y de la hambre, armas mas poderosas contra nuestro natural, que el hierro y fuego, nos tuuieron tan grande lastima, que boluiendo los quatro dellos a detener los esquadrones, que a toda priessa querian embestirnos, no consintieron que nos hiziessen mal alguno. Assegurados los soldados por los quatro que les dixeron nuestra poca defensa, boluieron a venir con otros seys de a pie, dexando parado el golpe del exercito: estos pues que parecian ministros de justicia, o alomenos pensauamos nosotros que la auian de hazer de nuestras vidas: por mandado de los de a cauallo nos ataron de tres en tres, y con muestras de piedad nos dixeron, que perdiessemos el miedo, y dexassemos el llanto; porque el Rey de los Lequios, cuyos vassallos ellos eran, y adonde era fuerça lleuarnos, era hombre santo, temeroso de Dios, y inclinado naturalmente a pobres, a quien el de ordinario hazia grandes limosnas, y anſi nos asseguraua en la verdad de su ley, que no nos haria ningun agrauio: es anſi que estos consuelos nos diuertian algo, aunque no nos asseguraua nada: lo vno porque ya del todo estauamos desconfiados de la vida, y viamos, que yua entregada a vnos Gentiles, gente barbara, cruel, y tyrana, sin conocimiento de Dios: pues quando le tuuieran era muy mal camino de yr a recebir mercedes, yr atados, presos, y entre tantas guardas, armas y defensas. En atandonos a todos, nos lleuaron adonde estaua los soldados, y la demas gente, que tomandonos en medio, andando los de a cauallo escaramuçando por a fuera, como si tuuieran enemigos de quien temerse, comencamos a caminar azia adonde nos guiauan. Aun

lleua-

llenauamos viuas tres mugeres: pero tã muertas de miedo, y de flaqueza, que no fue posible que pudiessen dar vn passo, con mil desmayos y temblores. Fueles forçoso a los soldados de a pie llenarlas acuestas, mudandose a trechos vnos y otros, hasta que acabaron de morirse las dos dellas, que fue mucho antes de llegar a poblado, quedando en aquellos campos desnudas, para ser miserable sustento de muchos animales ferocissimos que auiamos visto entre aquellas asperezas tan grandes.

Al ponerse el Sol llegamos a vna poblacion de mas de quinientos vezinos, y en ella fuymos metidos en vn templo, que era el principal de los que alli tenian sus idolos, fuerte y cercado de vna muralla muy alta, aunque no fiandose della, ni de dexarnos atados como nos auian traydo, nos pusieron de guarda mas de cien soldados, que nos velaron toda aquella noche, con fuegos, musicas, voces y instromentos, con que engañauan el sueño, y nos diuertian del poco que nosotros podiamos tener en tantas desuenturas, que poco descansa quien tiene muchas.

Capitulo CXXXIX. Lleuan los Lequios a los presos Christianos a la Ciudad de Pangor, a presentarlos al Broquen de la Iusticia, que era el Gouernador del Reyno.

EL Primero dia q̃ estuuimos en aquella prision, nos vinieron a visitar algunas mugeres honradas de aquel lugar, y compadecidas de nuestra miseria nos truxeron mucho arroz y pescado cozido, y algunas frutas de la tierra, y esto con notable caridad y compassion que mostrauan, y mucha lastima que tenian a nuestros trabajos y pobreza; y viendo que estauamos tan necessitados de vestidos, que muchos de nosotros no teniamos ninguno, y el que mas, no podia cubrir las carnes: nombraron entre ellas seis de las mas honradas, para que por las calles pidiessen limosna para nosotros, lo qual ellas hazian, yendo diziendo a vozes estas palabras: O gentes, o gentes, que professais la ley del Señor, cuya condicion (si assi se puede dezir) es ser prodigo para con nosotros, pues tan largamente nos comunica y da sus bienes. Salid de la clausura y encerramiento en que viuis entre las paredes de vuestras casas, y vereis la carne de nuestra carne, tocada de la ira del Señor todo poderoso, para que la socorrais con vuestras limosnas: porque la misericordia de su grandeza no os desampare, como ha hecho a los miserables para quien pedimos. Gracioso modo de pedir: pero tan eficaz entonces, que fue tanta la limosna que allegaron, que en menos de dos horas quedamos muy bastantemente proueydos de todo quanto nos faltaua. A las tres de la tarde llegò vn correo por la posta a traer vna carta al Xiualem del lugar, que era el Capitan de aquel Gouierno, el qual en leyendola, mandò tocar dos caxas de repique, a que se juntò todo el pueblo en vn templo que deuiera de ser el determinado para semejantes juntas y concilios, y alli desde vna ventana les dio el Capitan cuenta de lo que en aquella carta dezia el Gouernador del Reyno, que era que a nosotros presos assi como estauamos, nos lleuassen a la Ciudad de Pangor, que estaua de alli siete leguas. Replicaron los votantes de aquel conclaue, contradiziendo esta yda por sus particulares interesses, sobre que huuo tanta dissension y diferencia, que se passò aquel dia sin determinar la dificultad de aquel mandato. Assentose al fin, que el Capitan boluiesse a remitir el correo al Gouernador, dandole auiso de los pareceres que se oponian en contrario de lo que mandaua, con las dificultades que auia para no obedecerle. Esta fue causa para que alli nos detuuiessen hasta otro dia a las ocho, que llegaron dos Peretandas de Corte, que son lo que nuestros Alcaldes, de parte del Gouernador, acompañados de mucha gente de la Ciudad, y veinte caualios, para que nos guardassen. Estos veinte se entregaron en nosotros por mandado de los Iuezes, y haziendo de la entrega testimonio, publicò ante

te

te vn Escriuano, y la Iusticia ordinaria del lugar, se partieron con nosotros aquel mismo dia, y fuymos a hazer noche a la villa de Gundexilau, que la passamos en vna mazmorra, que a modo de cisterna estaua muchos estados debaxo del suelo, adonde estuuimos con notable incomodidad y trabajo: porque estauamos metidos en vn charco de agua, en que auia gran cantidad de sanguijuelas, que se entregaron en los nueuos huespedes que nos desangraron lo que bastaua para passarlo bien lastimosamente.

El otro dia de mañana nos lleuaron a la Ciudad de Pangor, adonde llegamos a las quatro de la tarde: y por serlo tanto, no nos vio el Gouernador, ni quiso hazerlo hasta de alli a tres dias: que presos ansi como estauamos, nos mandò lleuar a su presencia por las principales calles de la Ciudad, que estauan por vernos passar llenas de gente, a lo que parecia, compadecidos de nuestra miseria y desuentura, principalmente las mugeres mostrauan esta compassion con diferentes lagrimas, y afectos.

Desta manera llegamos a la Audiencia, adonde estaua grande guarda de ministros de Iusticia, entre los quales nos detuuieron grande rato: porque aun no era hora para venir los Iuezes. A tres golpes de vna cãpana se abriò vna puerta que estaua frontero de adonde esperauamos, y por ella nos metieron en vna grande sala: en ella estaua el Gouernador puesto en vn trono adornado con colgaduras de sedas diferentes, que debaxo de vn dosel de brocado, y rodeado de seys maceros, que con sus maças de plata estauan puestos de rodillas por las gradas del trono, representaua Magestad y grandeza: cercauan toda la sala, arrimados a sus quatros lienços muchos hombres armados con alabardas, araugiadas de oro y plata, y el mas espacio le ocupauan muchas gentes de diuersas naciones y trages, que hasta alli nunca auiamos visto en aquellas partes.

Quietose la mucha gente, que con estrano rumor, por ver el fin de nuestro sucesso, nos seguia, y entonces todos postrados en el suelo junto a las gradas del trono, vno de nosotros, acompañandole las lagrimas de todos, dixo aquel Iusticia que le pidiamos por aquel Dios eterno, que con su palabra sola hizo los Cielos y la tierra: debaxo de cuyo poder infinito estauan todos, que por su infinita misericordia se mouiesse a tenerla el de nuestras fortunes: porque ya que las inconstantes aguas del mar, nos auian puesto en aquella tan desdichada que via su grandeza y bondad, nos sacasse della, intercediendo por nosotros con el Rey, para que tuuiesse piedad de nuestra miseria y desuentura, si quiera porque eramos pobres, y estrangeras, a quienes auian faltado todos los demas remedios humanos, permitiendolo ansi Dios para castigar nuestros pecados. Mirauanos el Gouernador con semblante compassiuo, y boluiendo despues de auer hecho algunos mouimientos de espanto, y de tristeza a los que le acompañauan, les dixo, que que les parecia de aquellla gente: porque a el le tenia espantado oyrles hablar de Dios, como personas que tenian noticia de su verdad sagrada, y que sin duda ninguna creia que en este grande mundo que auia criado, deuia de auer alguno muy grande, de que ellos no tenian noticia, y que pues nosotros que eramos de allá, conociamos tambien la fuente de los bienes, era razon que se procediesse con nosotros, como merecian las lagrimas con que impetrauamos esta misericordia. Y boluiendose a nosotros, que aun no estauamos postrados, prosiguio con dezir, que tenia tanta piedad de nuestras miserias, y que le causaua tal dolor nuestra pobreza, y poca fortuna, que en buena verdad nos certificaua, ansi ella le valiesse delante del Rey, que quisiera en aquella ocasion ser vno de nosotros, por mas miserable estado en que nos via, que no estar en aquel oficio, que sin duda se le auian dado sus pecados: porque cumpliendo con lo que deuia a bueno, y fiel ministro, temia mucho escandalizarnos con los rigores, y aprietos que en casos semejantes vsaua la Iusticia, cosa que el no quisiera de ninguna manera por todo el mundo: pero que ya que le era forçoso cumplir con lo que deuia al oficio, y lugar en que le hallauamos, nos rogaua mucho,

llaman-

llamandonos amigos suyos, que no nos espantassemos de algunas preguntas que auian de hazernos: porque eran necessarias al bien de la justicia, que como viamos corria por su cuenta, y que estuuiessemos seguros, que en lo que tocaua al particular de nuestra libertad (si Dios le diesse vida) el guardaria la nuestra, y que de su parte podia asseguarnos esta promessa, el desseamos todo el bien posible: y de la del Rey su señor tambien podiamos prometernos lo mismo, porque tenia vna condicion Real, y vn natural inclinado a fauorecer pobres como nosotros. Esta buena demostracion le agradecimos, besando la tierra muchas vezes, y bañandola con lagrimas; que palabras no pudo formarlas entonces la grãde afliccion en q̃ nos vimos: porque el miedo y el dolor turba como la muerte.

Capitulo CXL. Tiene segunda Audiencia a los Christianos presos, el Gouernador de Pangor, y preguntas que ella les haze.

MAndò el Gouernador de Pangor venir quatro Ecclesiasticos a la Audiencia, y a los dos Alcaldes de Corte q̃ alli nos auiã leuado, y a otros diez o doze ministros de justicia, y leuantandose en pie, puesto vn bastonçe en la mano, con vn semblante graue y seuero, dixo lo que se sigue con voz entonada, y que todos pudiessen oyrle: Yo Pinachilau Broquem, de la Ciudad de Pangor, por voluntad de aquel señor, que todos tenemos por cabello de nuestras cabeças, Rey de la nacion Lequia, y de toda esta tierra, de ambos mares, donde las aguas dulces y saladas, diuiden las ricas minas de sus tesoros, os amonesto y mando a vosotros presos estrangeros, con el rigor y fuerça de mi palabra, que me digays con coraçon claro y limpio, que gente soys? De q̃ nacion? Qual es vuestra tierra? Y como se llama? Y callando aqui, y boluiendose a sentar, respondimos, que eramos Portugueses de nacion, y naturales de vna tierra que se llamaua Malacá. Y el replicò, que quien nos auia traydo de la nuestra a aquella tan apartada? Y que a quál yuamos quando en la mar nos auiamos perdido? Y diximosle, que por ser mercaderes teniamos por principal oficio el contratar de vnas partes a otras con nuestras haziendas, y que assi con ellas nos embarcamos en el Reyno de la China, en el puerto de Liampoo, para venir a Tanixumaa, adonde auiamos ydo a contratar otras muchas vezes, y que afrontando con la isla del Fuego, nos auia cogido vna tan grande tormenta, que no pudiendo contrastar la fuerça de las aguas, nos auia forçado a correr en popa al son del viento tres dias, y tres noches, en el fin de los quales auiamos baxado con el junco por encima de banco de Taydacam, adonde yendose apique hecho pedaços, se auian ahogado sesenta y ocho personas, escapando tan solo los veinte y quatro que tenia delante, con no mas hazienda de toda la grande que lleuauamos, y aquellas llagas y desnudez con que nos via. Aqui nos preguntò, que con que titulo posseiamos tantas riquezas como en el junco se auian perdido: porque segun me han dicho (dixo el) valian mas de cien mil taeles: y cantidad tan grande, por cierto que parece imposible, que hombres en tan corta vida como agora se goza, puedan adquirirla, sin robos y cargos de conciencia, los quales, por la grande ofensa que se haze a Dios con ellos, son mas propios de los seruos y esclauos de la Serpiente de la casa del Humo, que de los que viuen en la casa del Sol, adonde los justos y limpios de coraçon de ordinario se perfuman con olores suauissimos, y se bañan en el estanque de las aguas olorosas del alto Señor. Respondimosle a la tacita, bastantemente entendida, con dezir, que sin falta ninguna eramos mercaderes, y no ladrones, como tantas vezes auia querido dezirnos: porque el Dios en quien creyamos, nos vedaua en su ley santa, matar, ni hurtar a nayde. Y el boluiendo a los que le acompañauan, les dixo: Por cierto, si estos hablan verdad, bien podemos dezir, que son como nosotros, y el Dios que adoran mejor que todos los dioses, y siendo esto assi,

yo pienso que sin duda la dizen en quanto hablan. Prosiguio de nueuo en sus preguntas siempre con la misma entereza y grauedad que al principio, mostrando en todo la rectitud con que procuraua hazer su oficio, detendriasse vna grande hora, y vltimamente nos dixo de esta manera: Dezidme aora qual fue la causa porque las vuestras gentes en el tiempo passado, quando tomaron a Malaca por codicia de sus muchas riquezas mataron a todos sus moradores tan desapiadadamente, que aun aora viuen en esta nuestra tierra algunas viudas, que con perpetuo llanto cuentan las crueles muertes que distes a sus maridos? Dexonos suspensos el aprieto desta pregunta: pero salimos della con dezirle, que los que huuiessen muerto seria en aquellas guerras de la conquista, y que no de ninguna manera por robarlos; porque nuestra nacion en ninguna parte lo hazia, por ser gente que siempre proceden sin genero de codicia: a lo que el apretò mas la dificultad, diziendo: Pues que es esto que dizen de vosotros? Negareys que quien conquista, no roba? Quien fuerça no mata? Quien señorea agenos bienes no tiraniza? O quien codicia, no hurta? Y quien apremia, no fuerça? Pues todas estas cosas se dizé de vosotros, y se afirman en ley de verdad, por castigo de las quales, parece que Dios os ha dexado de su mano, dando licencia a las aguas del mar, que os quiten la vida con sus ondas y tormentas: porque aquestos pecados merecen que os castigue y apremie con tan miserable muerte la entereza de su justicia diuina. Leuantose con esto de la silla en que se rematana el trono, mandando a los ministros que nos boluiessen a la carcel, prometiendo que seriamos oydos conforme a la piedad y misericordia que el Rey quisiesse tener de nosotros, el despidiente destos finales no nos dexò nada alegres: porque de las palabras del Broquen sacamos poca esperança de la vida. Auisose al Rey al otro dia de nuestra prision, y le escriuio el Gouernador fauoreciendo nuestra causa lo possible, y pienso que esso le obligò a no mandar hazer luego justicia de nosotros: porque en lo tal estaua resuelto, incitado de algunas falsas informaciones que le auian hecho algunos Chinas, deseosos de nuestra perdició, estuuimos dos meses en la carcel, sin que se concluyesse nuestra causa, y sin que se admitiesse nuestro descargo: y en este tiempo deseando el Rey tener alguna mas prouança de lo que se nos imputaua, para ver si correspondia con la que el Gouernador le auia dado. Embiò a la carcel de secreto a vn hombre llamado Raudiuaa, para que fingiendo ser mercader estrangero, se informasse por menor del intento con que auiamos venido al lugar donde primero nos auian preso, y si era verdad la rota que confessauamos auer tenido en la mar, librando en lo que esse le dixesse la deliberacion de su justicia. Entrò pues Raudiuaa en la carcel, encubriendo con dissimulo el fin que alli le traia a tiempo que ya auiamos sido auisados nosotros de quien era, y a lo que venia, que no todos nos deseauan la muerte, y vnos y otros dissimulamos; fingimosle nuestros trabajos con apariencias tristes, ponderando nuestra poca fortuna, y llorando la hazienda perdida, felicidad passada, y desuentura presente, y esto con tales afectos y tales demostraciones de sentimiento y tristeza, que monieran a las piedras a tener lastima de nosotros. Todo el dia gastamos en llorar el triste estado a que nos auian traydo nuestras desgracias, librando en la Christiandad del Rey los principales consuelos de tanta cuyta, y esto se hizo tan a tiẽpo, que pienso que despues de Dios fue parte para salir de aquel peligro, que animosa es la necessidad, y que discreta la sagacidad humana, quando libra la fortuna en sus agudezas la vida y el descanso. Entrò pues aquel espia de nuestras verdades en la mazmorra donde estauamos vn dia por la mañana bien acompañado de otros, y despues que quiso vernos a todos vno a vno, dixo assi a vn interprete que consigo traia, pregunta a essos hombres, que digan qual fue la causa porque Dios los dexò tanto de su mano poderosa, permitiendo en el juyzio de su diuina Justicia, que viniessen sus vidas a ser juzgados por pareceres de hombres, tales que el remordimiento de su propia conciencia no les pondrà delante de los ojos el espanto y assombro de la vision temerosa con que el alma se halla medrosa y turbada en la vltima hora de la vida: porque sin duda creo, que el auer cometido ellos algu-

algunos graues pecados, y yendo añadiendo cada dia culpas a culpas, les han causado las penas en que aora les veo: que tenia mucha razon le respondimos, porque era sin duda que los pecados de los hombres eran la principal causa de sus trabajos: pero que aduirtiesse que en dezir aquello, parecia que queria limitar a Dios, que era Padre de misericordias, el condolerse de aquellos que con lagrimas y ynspiros de ordinario le llamauan, confiados en su piedad santissima, en cuya bondad infinita teniamos puestas nuestras esperanças, para que alumbrasse el coraçon del Rey, para que dando credito a nuestras verdades, procureyesse en nuestra causa con rectitud y justicia, pues merecia mos qualquiera clemencia por ser pobres estrangeros sin caudal alguno, que era la principal alhaja que estimauan los hombres, y la mas legitima para sobrelleuar, y diuertir lo aduerso de tales sucessos. A esto nos respondio, q̃ assi fuera justo, si nuestros coraçones conformassen con aquellas palabras, y que siendo assi, no auia para que acuytarnos en tantas miserias, aunque tantas nos pareciessen: porque claro estaua que quien auia pintado lo precioso que nosotros estauamos viendo en la hermosura de la noche, y en la grande que traia el dia consigo, dando a vno y a otro luz, y a todo lo criado, hasta el menor gusanillo de la tierra sustentacion y alimento, que no nos negaria a nosotros el remedio de tantas necessidades, ni la libertad que deseauamos, pues con tantas lagrimas, y tantos sentimientos se la pediamos a este Señor diuino tantas vezes: pero que por el buen fin della, nos rogaua q̃ quisiessemos confessarle con verdad lo que entonces nos preguntaria, sin que nos cansase la materia de que auia de ser la pregunta, porque deseaua saberla, y assi nos pedia le dixessemos que gente eramos? De que nacion? Enque parte del mundo habitauamos? Como se llamaua el señorio de nuestro Rey, si acaso teniamos alguno? Y la causa porque auiamos venido a aquella tierra? Y para que Reyno caminauamos con tantas riquezas y haziendas, como la resaca del mar auia arrojado en la playa de Taydacan, que auia sido en tanta cantidad, q̃ aquella gente que la auia hallado, espantados, nos auia juzgado por señores de todo el trato y comercio de la China, que era el mayor que ellos por entonces conocian. Respondimosle a estas dudas lo que entonces tuuimos por mas importãte, de que el quedò tan satisfecho, que procurò hazernos muchos ofrecimientos para el reparo de nuestra necessidad, y assi se constituyò por protector de nuestra causa, para con el Rey y sus Iusticias, aunque encubriendo siempre el intento que alli le auia traydo, diziendo que era vn estrangero mercader como nosotros. Quando se fue nos encomendò al Alcayde, para que por su cuenta nos hiziesse proueer cumplidamente de todo lo necessario, prometiendole por aquel cuydado crecida paga y largas satisfaciones. Esto le agradecimos con muchas lagrimas, auiuando los sentimientos a la partida, tanto que compadecrendose de nosotros, nos dexò vna hermosa manilla de oro que traia de treynta escudos de peso, y mandò que nos truxessen seys fardos de arroz, y con esso se fue a dar cuenta a aquella Alteza de lo que con nosotros le auia passado. Afirmole que los Chinas que auian sentido mal de nuestra vida, auia sido mas por ser la suya no buena, que por ser la nuestra mala, y que ponia por fiadora de las nuestras su cabeça: porque no hallaua en ninguno de nosotros cosa culpable. Con esto quedò el Rey mas satisfecho, y se determinò a darnos libertad, mouido por lo mucho que aquel hombre le instaua a que lo hizieste, como por lo que el Gouernador de Pangor le tenia escrito. Pero quiso nuestra desuentura, que antes que nos librassemos llegò a aquel puerto vn Cossario China con quatro juncos, a quien el Rey daua seguro, y acogida en su tierra: porque le acudia con la mitad de las presas que hazia en aquel viage de la China. Y por aquesse interes era muy priuado del Rey, y muy respetado de todos los señores de aquel Reyno. Este Cossario era el mayor enemigo q̃ los Portugueses teniamos en aquellas partes, desde vna refriega que el año antes tuuieron con el los nuestros en el puerto de Lamau, de la qual fue Capitan vn Lançarote Pereyra, natural de Ponte de lima, en que le quemaron tres juncos, y le mataron dozientos hombres. El infiel como supo de nuestra prision, y de la determinacion que el Rey de soltarnos tenia

tenia; de todo punto barajò el negocio, diziendo al Rey mil mentiras, con que le hizo creer, que sin duda en muy poco tiempo vendria a perder el Reyno por nuestro respeto: porque teniamos costumbre de venir de tierra en tierra, espiando las fuerças, los sitios, y defensas, con trage y cubierta de mercaderes, y que despues nos tornauamos ladrones, matando, y assolando quanto hallauamos.

Esta informacion pudo tanto con el Rey, que dexando la primera, y oluidando las hechas en nuestro abono, reuocò la sentencia de soltura, y mandò que al punto a todos nos hiziessen quartos, y que se pusiessen por las calles publicas de la ciudad de Pangor, para que todos supiessen quan merecedores eramos de aquella justicia que en nosotros se hazia. Que de intercadencias tienen las venturas humanas; que pocas felicidades las mayores suyas, y que grãdes baxios las esperanças fundadas en los hombres.

Capitulo CXLI. Embia el Rey de los Lequios al Gouernador de la ciudad de Pangor la sentencia de muerte contra los Christianos presos, para que luego se execute, y los hagan quartos.

PRonunciada (como he dicho) esta cruel sentencia de muerte contra mi y mis compañeros, mandò el Rey a vn Alcalde de Corte que la lleuasse al Gouernador de Pangor, que era adonde estauamos presos, para que dentro de quatro dias se executasse. Partio pues este juez de la Corte, y llegado a la ciudad de Pangor, quiso Dios que se fuesse a apear en casa de vna viuda hermana suya, muger muy honrada, y que en el tiempo que auiamos estado presos, nos auia hecho mucha merced, y dadonos mucha limosna. A esto dixo muy en secreto a lo que venia, y como traia orden del Rey, para hallarse presente a la execucion de aquella justicia, para lleuar certificacion de su cumplimiento. Esta buena muger, penada de nuestro sucesso, fue luego a contarlo todo a vna sobrina suya, que era hija del Gouernador de la ciudad, en cuya casa estaua presa la muger Portuguesa (que lo era de vno de los presos) y la que dixe en el capitulo ciento y treinta y ocho, que auia quedado de las tres que se prendieron con nosotros en el lugar de Sipantor: a esta la descubrieron todo el caso, queriendo consolarla de la desuentura que auia de venir tan presto por su marido, y dos hijos que alli tenia: la Portuguesa sabida esta triste nueua, dizen, que cayò en el suelo como muerta, sin muestras de vida alguna, estando assi vn grande espacio, que passado y buelta a su primero acuerdo, empeçò a llorar copiosas lagrimas, y apretada del dolor con que se le moria el coraçon, a cada passo hazia estremos, labrandose la cara cõ las manos, tanto que se la dexò sajada y bañada en sangre y llagas, cosa nueua, y expectaculo desacostumbrado entre aquella gente que admirados de la crueldad cõ que se trataua, las que la vian hazer aquellos estremos, facilmente se vertieron por toda la ciudad, y causò en todas las mugeres tal espanto, y compassion tan grande, que las mas, dexando sus casas, con sus hijos y hijas por las manos, sin mas adereçò, o compostura del que tenian quando les cogio la nueua, se fueron todas a ver aquella desdichada, sin aduertir en andar descompuestas por las calles, y sugeta a la justa indignacion de sus maridos, y de los ojos lasciuos, y malas lenguas, cosas para ellas harto ponderables: porque se precian notablemente de honradas y recogidas. Llegaron pues de tropel vnas y otras a ver aquella pobre, que haziendo mil lastimas, estaua a punto de perder la vida, y mouidas de compassion, sin duda por aquel señor poderoso y santo, autor de todos los bienes, que incitado de su infinita bondad y misericordia, quando los trabajos y los infortunios son mayores, acude con el remedio y consuelo a aquellos a quien faltan todos los caminos humanos para tenerle, y esperarle: Assi entonces a nosotros, q̃ ya teniamos tã cierta

la muerte, sin fauor humano que bastasse a estoruarla, puso vna compaísion grande en los coraçones de aquellas Gentiles, tomando por instrumento las lagrimas y sentimiento que vian en aquella estrangera, que sin duda guardò Dios de tantos trabajos, para darnos vida, que se determinaron todas a escriuir vna carta a la madre del Rey, para que impetrasse de su hijo nuestras vidas. Hizieron esta diligencia alli luego, juntas como estauan, dando a aquella Princesa larga cuenta de nosotros, y de la publica voz que nos abonaua (que nunca se ha de tener por el peor testigo) encareciendo quan contra toda justicia se auia dado contra nosotros tan rigurosa sentencia. Ponderauan los estremos de la Portuguesa por su marido y hijos: y al fin era esta carta la que escriuieron, segun supimos despues de auer passado aquel conflito: y yo la escriuo, para que se vea su gracioso lenguage, que yo le guardo a la letra en todas las platicas destas gentes, por dar algun entretenimiento al lector con la nouedad y termino del estilo: el de la carta era como aqui se sigue:

Por la santa criada en el nacar de la hostia mayor, que viue en lo profundo de las aguas, Estrella esmaltada de rayos de fuego; Madeja de cabellos dorados, entretexida en corona de rosas: Grandeza, cuyos pies tienen por principal asiento nuestras cabeças, como rubi, o piedra preciosa en joya rica, y de gran precio. Nosotras, que somos hormigas de tu despensa, apossentadas en lo oluidado de sus migajas, hijas y parientas de la muger del Broquem, con todas las demas cautiuas tuyas, que aqui firmamos, nos quexamos señora a ti, de lo que nuestros ojos nos mostraron estos dias, que fue vna pobre muger estrangera; sin semejança de carne en el rostro, anegada en vn charco de sangre, con los pechos heridos con tamaña crueldad, que a los animales de los montes causaua espanto, y a toda la gente temor y lastima: gritaua en vozes tan altas, que te afirmamos todas, en ley de verdad, que si Dios inclina a oyrla sus piadosas orejas, como tenemos por cierto que lo ha de hazer, por ser ella tan pobre y tan despreciada del mundo, que ha de venir sobre nosotros vn gran castigo de fuego y hambre: por lo qual, rezelosas desto que tanto tememos, te pedimos a voz en gritos, assi como niños hambrientos, que lloran por sus madres, que puestos los ojos en el alma del Rey tu marido, y nuestro querido señor, por respeto de la qual te pedimos esta limosna, que te quieras hazer de la naturaleza piadosa de los santos, poniendo a parte todos los respetos de carne: porque quanto mas en esto te mouieres por Dios solo, tanto mas serás metida en la casa de Dios, adonde tenemos por cierto que hallaras al Rey tu muy querido marido, cantando al dulce son de la harpa que tocan los niños que nunca pecaron, la cancion desta piadosa limosna, que por el misericordioso Dios, y por el todas te pedimos: que es, que pidas con eficacia al Rey tu hijo, que se mueua por Dios, y por ti, y por nuestros gritos y lagrimas, a tener piedad destos afligidos estrangeros, y perdonarles libremente toda la culpa que se les ha imputado, pues della como sabes, no les acusò ningun hombre santo, que viniesse del Cielo, sino hombres torpes y de mala vida, a quienes de ninguna manera es licito dar credito ni orejas. Conchanilau, doncella hermosa y bien inclinada, y sobre todo la mas honrada de las de aquesta ciudad (por ser hija de quien a ti te criò) te certificará de parte de Dios, y del Rey tu marido, por cuyo amor te pedimos esto: de las mas particularidades de este negocio, assi de las continuas lagrimas y gemidos en que todos estos pobres quedan, como del gran temor y tristeza en que toda esta ciudad está puesta, cuyos ciudadanos con ayunos y limosnas te piden, que presentes sus gritos, lamentaciones y lagrimas delante del Rey tu querido hijo, a quien el señor de todos los bienes, dè tanto bien, que de lo que a el le sobrare, se harten, satisfagan, y sustenten todas las gentes que habitan la tierra, y estas islas del mar.

Esta carta vna firmada de mas de cien mugeres las mas principales de toda aquella ciudad: y la despacharon a la madre del Rey con vna doncella hija del Mandarim Comanilau, Gouernador, o Broquē de la isla de Bācha,

que

(que esta âzia el Sur, destos Lequios.) Esta donzella partio de Pangor el mismo dia que llegò la sentencia, y con dos horas de noche, por pedirlo anſi el poco tiempo que teniamos de recurſo. Acompañaronla dos hermanos ſuyos, y otros diez o doze parientes, todos gente muy noble y de los principales de aquella Ciudad.

Capitulo CXLII. Lleua la donzella Conchinilau, a la Reyna, madre del Rey de los Lequios, la carta de las mugeres de Pãgor, en fauor de los Chriſtianos preſos, y lo q̃ reſpõdio a ella aquella Alteza.

LLegò pues aquella donzella al lugar de Bintor, adonde entonces ſe hallauan aquellos Reyes madre y hijo, ſeis leguas apartado deſta Ciudad de Pangor. Fueſſe a apear en caſa de vna tia ſuya Camarera mayor de la Reyna madre, y a quien ella queria con grande eſtremo. Diola cuenta del particular a que venia, aduirtiendola de lo mucho que importaua a ſu eſtimacion el buen deſpacho, puës la engrandeceria para con las ſeñoras que la auian eſcogido a ella, pareciendoles que tenian cierto el perdon que todas pedian, ſiendo ella quien a ſu Alteza ſe lo ſupliceſſe. La tia le aſſegurò, que haria todo lo poſsible, porque cumpliesſe ſu deſeo en aquella pretenſion, pues parece, que ademas de eſtar empeñada la autoridad de la ſobrina, la cauſa de ſuyo era tan piadoſa, que merecia ſe puſieſſe en ſu buen deſpacho toda diligencia, y que el venir pedida aquella merced de limoſna, por tan honradas ſeñoras como las dueñas de la carta, obligaria a ſu Alteza al buen deſpidiente de eſte particular, que le dio mucha prieſſa la donzella por el poco tiempo, que como ya he dicho, traia la execucion de nueſtra muerte: deſto ſabia ya la tia, y anſi culpò mucho a los Chinas, que hizieron que el Rey tomaſſe tan apretada reſolucion en caſo tan grue, para el qual la dixo: Sobrina mia, pues yo ſe de quanta importancia ha de ſer la prieſſa, al punto que deſpierte la Reyna (que ſera dentro de vna hora) yo me yrè a poſtrar a ſus pies, porque eſta nouedad ſea cauſa, para que ella me pregunte la que me obliga a hazerla, y ſera ſin duda: porque puede auer ſeis meſes que no lo he hecho por mis muchas indiſpoſiciones; yo procurarè todo buen deſpacho en quanto me ſea poſsible.

Con eſto, dexando a ſu ſobrina en ſu apoſento, abrio vna puerta de vn paſſadiço, de que ella ſola tenia llaue, porque daua paſſo para la Camara de la Reyna, que aun eſtaua dormida en la cama. Deſpertò de ahi a poco, y ſintiendola a ſus pies, porque ſe poſtrò junto a ellos en la cama, la dixo, Nhay Meicamur (que anſi ſe llamaua eſta ſu Camarera mayor:) Como os quedaſtes ahi eſta noche, alguna grande nouedad deue de auer auido. A lo que la reſpondio: Si ay, ſeñora mia, y pienſo que ſera tan nueua en las orejas de vueſtra Alteza, como lo fue para mi, ver venir a mi ſobrina a eſta hora de la Ciudad, con tantas laſtimas, y tales ſentimientos, que no acierta a dezir la cauſa de tantos: porque la mucha turbacion la quita las palabras. Si ya eſtà algo mas ſoſſegada (dixo la Reyna) por vueſtra vida que lugais con que entre aqui, que me ha dado cuydado aqueſſa nueua. Entrò al fin la donzella adonde la Reyna eſtaua, que era (como he dicho) en ſu cama: y poſtrada en el ſuelo, con mucha corteſia la dixo llorando a lo que auia venido, y la dio la carta que traia: a ella miſma la mandò leer la Reyna, y beſandola la mano por aquella merced tan grande, la leyò con muchas lagrimas, añadiendo ſentimientos a ſentimientos. La Reyna, dizen, que le tuuo tan grande, que antes de oyr toda la carta, la dixo con algunas lagrimas: No mas, no mas, baſta por aora lo que aueis leydo: y pues eſſo paſſa anſi, no quiera Dios, ni el alma de mi marido, por cuyo reſpeto ſe me pide aqueſta limoſna, que eſſos deſdichados pierdan las vidas con tan poca culpa, pues les baſta por condigna pena de la que aquellos Chinas les imputaron, el rigor con que los tratò el mar. Yo tomo a

mi cuenta este despacho, idos a reposar en buen hora, hasta que amanezca, que en mi compañia yreis a hablar al Rey mi hijo, y antes que se leuante de la cama le leereis essa carta ansi como a mi me la leysses, para que se compadezca destos miserables, y mas facilmente nos conceda lo que con tanta razon le pedimos. En amaneciendo pues se leuantò la Reyna madre, y llenando consigo a su Camarera, y a la donzella su sobrina, se fue por vn passadizo al quarto de su hijo, sin mas acompañamiento, a causa que el Rey aun no estaua leuantado, y dandole cuenta de lo que passaua, boluio a mandar a la donzella que leyesse la carta que auia traydo, y ella lo hizo con los mas estremos y lagrimas que pudo: y el Rey (dizen) que boluiendose a su madre, la dixo: Cierto señora, que soñaua yo esta noche, que me via preso delante de vn juez muy riguroso y ayrado, el qual poniendo tres vezes la mano en el rostro; como que me amenaçaua, me dezia: Yo te prometo Rey, que la sangre destos estrangeros llega delante de mi, y da vozes en mis oydos, y ansi por esso tu, y los tuyos aueis de satisfazer en mi justicia, la injusticia que les hazeys. Y por este sueño tengo, señora por cierto, que esta donzella vino guiada por Dios, por cuyo amor y respeto digo, que de limosna hecha a su alabança, concedo a todos las vidas, y la libertad, para que libremente se puedan yr donde quisieren, y a costa de mi hazienda les quiero dar embarcaciones, y lo que hunieren menester para auiarse. Sueño estraño por cierto, y guiado por la omnipotencia del Altissimo, que se siruio de persuadir a aquel Gentil, por aquel nueuo camino, para librar a sus siernos de aquella desuentura: alabada sea para siempre su misericordia, pues nunca duerme a nuestro remedio. La Reyna madre le dio por esta merced que nos hazia incessables gracias, y mandò a las dos, que le besassen los pies, y hecho esto se recogieron alegres.

El Rey mandò luego llamar al Chumbin, juez ante quien auia pendido aquella causa, y dandole cuenta de lo que passaua, y de la merced que nos tenia hecha de las vidas, por la intercession de su madre, le mandò que al punto se reuocasse la sentencia, y que librasse otra, en que nos diesse por libres, y con ella escriuio esta carta al Gouernador de Pangor, para que le constasse de su voluntad y mandato, dezia pues la carta ansi.

Broquem de la mi Ciudad de Pangor, yo el señor de las siete generaciones, y de los cabellos de tu cabeça, te embio la risa de mi boca, para que con ella se aumente tu honra, y estimacion. Por la informacion que los Chinas me dieron del mal viuir de essos estrangeros, certificandome con juramento solene, en la fee que tenian en todos sus dioses, que eran Cossarios de la mar, y ladrones de la tierra, quitando en ambas partes las haziendas agenas, y trayendo de ordinario sus braços teñidos de sangre de los que con justa causa les defendian sus bienes: y que esto era notorio por todo el vniuerso, al qual por codicia de riquezas le tenian dado mil buelras, sin dexar isla, puerto, rio, ni tierra que no abrasassen y escandalizassen, con daños tan feos y criminosos, que temo dezirlos por honra de Dios, y assi me parecieron estas causas justas, para mandarlos castigar por justicia, conforme disponen las leyes de estos mis Reynos. Consultè el caso con los Chumbines del gouierno, y delante de mi juraron todos en sus almas, que eran essos hombres merecedores, no solo de vna, mas de mil muertes (si tuuieran tantas vidas) por lo qual, conformando el mio con sus pareceres, embiè al Nhay, Peretanda de mi Corte, que de mi parte te notificasse, que en termino de quatro dias pusiesses en efeto la execucion deste castigo, conforme al tenor de mi sentencia. Y porque aora me fue pedido por todas las mugeres nobles de essa Ciudad, que yo tengo en lugar de parientas mias, que por el alma del Rey mi señor, les hiziesse limosna de las vidas de essos presos, apuntandome en su carta razones, y obligaciones, que me fuerçan a no poder negarles esta merced, tuue por bien concederselas: porque temi, si se la negasse, que llegassen los gritos, y lagrimas con que la piden al mas alto de los Cielos, adonde viue Reynando aquel Señor poderoso, cuya naturaleza y propiedad es,

como

condolerse de las lagrimas derramadas con intencion virtuosa de los buenos que zelan su santa ley: y libre yo ya de la passion ciega a que mi carne me tenia inclinado, quise que no preualeciesse mi ira sobre la sangre de essos cuytados.

Por lo qual te mando, que al punto que esta hermosa donzella, de generacion noble, y parienta mia, te diere esta mi carta, firmada de mi nombre, donde confiesso hazer esta gracia, y merced con mucho gusto, por respeto de quien me lo pidio, vayas a la carcel adonde pusiste a aquellos estrangeros, y sin mas dilacion los mandes soltar, y de mi hazienda los proueas de embarcaciones, con las demas limosnas q̃ la ley del Señor te mandare que les hagas, sin que la auaricia y escaseça te cierre las manos, y en quanto venir ellos a ver mi Real persona antes de su partida, yo lo doy por escusado, assi por el trabajo que ellos podrian tener en esso, como por no serme licito a mi, q̃ tengo oficio de Rey, ver gente, que conociẽdo tanto de Dios, vsa tan poco de su ley, hurtando bienes agenos. De Bintor a las tres Chauecas del primero Mamoco de la Luna, en la presencia de la sobreceja de mi ojo derecho, madre mia, y señora de todo mi Reyno. Y la firma dezia assi: Hirapitau Xinancor Ambulae, Coluna fuerte de toda la justicia.

La donzella despedida de su tia partio luego con la carta del Rey, y caminò con tanta priessa, que en poco tiempo se hallò en Pangor. Dio la carta al Gouernador, que en viendola juntò todos los Ministros de justicia, Peretandas y Chumbines, y se fue a la carcel adonde nosotros estauamos aprisionados, y esperando la vltima hora, esta pensamos que auia llegado, quando vimos encaminar a la carcel toda la justicia, y assi con vozes y lagrimas, empeçamos a pedir a Dios misericordia, persuadidos de nuestra muerte, que no les entenecio a todos poco ver las lastimas que hazia mos. El Gouernador nos consolò con graues y sentenciosas palabras, llenas de caridad y discrecion: mandonos quitar las prisiones con que de pies, manos y cuello estauamos amarrados, y sacãdonos a vn patio que hazia la carcel, nos dixo lo q̃ auia passado en nuestro negocio, del qual nosotros hasta entonces no sabiamos cosa alguna: porque por las muchas guardas que nos velauan, no auia podido dezirnos nada la Portuguesa. Despues de auer mandado publicar la carta del Rey, nos dixo, que nos rogaua mucho, por lo que se auia holgado de nuestro sucesso, que ya que nuestro Señor auia sido seruido de librarnos de aquel tan gran peligro, supiessemos estimar merced tan grãde, con darle siẽpre por ella infinitas gracias: porque si fuessemos agradecidos, nos comunicaria del Cielo (de adõde todo el bien venia) vn descanso alegre, para siempre sin fin, que era lo que mas importaua: porque viuir quatro dias mas en aquesta miseria humana, en que solo ay trabajos y aficiones grandissimas, y sobre todo pobreza, que es el remate de todos los males y desuenturas, es de muy poca importancia, y suele serlo muchas vezes para que nuestras almas se cõsuman (dezia el (en la cueua honda de la casa del humo.

Capitulo CXLIII. De lo que passaron los veinte y quatro Christianos hasta llegar desde la Ciudad de Pangor, a la de Liampoo. Describese la isla y Pais de los Lequios.

EL Gouernador, despuesque nos huuo dado libertad, mãdò traer a la carcel dos canastas llenas de vestidos ya vsados, y los repartio por todos nosotros, cõforme a la necessidad de cada vno, q̃ en todos era estrema: y despues de pertrechados, nos lleuò a su casa, adonde su muger y las demas señoras Lequias, nos vinieron a ver, que demas de mostrar mucho gusto de nuestro buen sucesso, nos consolaron y animaron con muchas palabras, dandose entre ellas las vnas alas otras las gracias de la diligencia hecha en nuestro prouecho. Son las mugeres de aquella tierra naturalmẽte biẽ inclinadas y cõpassiuas y faciles para buscar remedio a necessidades agenas: visto se ha el exẽplo. y assi aũ no cõtentas cõ auernos dado la vida determinaron lleuarnos a sus casas para

regalarnos con mas comodidad del tiẽpo que alli eſtuuieſſemos, que aſsi lo hizieron haſta que nos partimos, que fue deſpues de quarenta dias, en los quales fue tanto lo que nos regalaron, y nos dieron, que el que menos truxo de noſotros, contaua ſuyos cien ducados, y a la Portugueſa la dieron mas de mil en pieças, joyas, y dineros, conque ſu marido en tiempo de vn año reſtaurò las perdidas que auia tenido.

Con mucho regalo paſſamos aquellos quarenta y ſeis dias, que libres, y bien acomodados nos detuuieron en la Ciudad de Pangor, haſta que los mares eſtuuieron para nauegarſe, que entonces el Gouernador nos mandò fletar vn junco de Chinas, que nauegaua a Liampoo, y conforme a la orden que tenia de ſu Rey, aſſegurò el Capitan del junco, con baſtante el que tendrian nueſtras perſonas, para que no hizieſſe con noſotros alguna traycion en el camino. Empeçamos pues el nueſtro deſde eſta Ciudad de Pangor, que es la Metropoli de aquel Pais de los Lequios, del qual darè aqui alguna pequeña noticia, como lo he hecho de otros Reynos, tierras y prouincias por donde me llenauan mis deſgracias: porque ſi en algun tiempo la nacion Portugueſa, inſpirada (como en las demas conquiſtas, en que ha ſido glorioſa) de nueſtro Señor, quiera tomar eſta a ſu cuenta por la gloria de Dios, y exaltacion de la Fè, tenga en eſtos diſcurſos baſtante noticia a coſta de mis trabajos, de lo que ay en eſtas tierras tan apartadas y remotas, y ſepa por donde ha de yr a ellas, y el prouecho y riquezas que puede intereſſarſe, y la facilidad que puede auer en ſu conquiſta.

Eſta isla Lequia eſtá en veinte y nueue grados, con ruedo y circuyto de dozientas leguas, ſeſenta de largo, y treinta de ancho. La tierra caſi es de temple y calidad del Iapon, en partes mas montuoſa, ſi bien la tierra adentro mas llana y deſcubierta, mas fertil, abundante, y mas viciosa. Tiene hermoſiſsimos campos, llenos de muchos mantenimientos, particularmente arroz y trigos, que regados de muchos rios de agua dulce, que ſe deſcuelgan de lo alto de las ſierras, y los hazen ricos y abundantes. En las ſierras y promontorios que tiene ay mucha cantidad de minas, de adonde ſe ſaca tanto cobre, que vale entre ellos muy barato, y deſta hazienda cargan muchos juncos para contratar en muchas partes, y en todos los puertos de la China, Lamau, Sumbor, Chabaquee, Toſſa, Miacoo, y Iapon, y a todas las demas islas, que eſtan azia la parte del Sur, como Seſirau, Gote, Fucanxi, y Polem.

Ay tambien en aquel Pais de Lequia mucho hierro, azero, plomo, eſtaño, açufre, ſalitre, cardenillo, miel, cera, açucar, y grande cantidad de gengibre, mejor y mas perfeto que lo de la India. Ay tambien mucha madera de angelin, jatemar, poytan, piſuu, pinos, caſtaños, ſabina, roble y cedro, de que ſe pueden hazer millares de nauios. Tiene a la parte de Oeſte cinco islas muy grandes adonde ay muchas minas de plata, perlas, ambar, incienſo, ſeda ouano, braſil, y aguila braua, y mucha brea (aunque la ſeda es menos que la de la China.) Los habitadores de toda eſta tierra ſon como los Chinas, viſten lino, algodon, y ſeda, y algunos damaſcos que les vienen de Nanquin.

Son grandemente comedores, muy dados a delicias, blanduras, y regalos. Poco inclinados a las armas, y anſi tienen mucha falta de defenſas, y por eſto no me parece dificultoſo el conquiſtarlos: por ſer tanta la falta que tienen de armas, que el año de mil y quinientos y cincuenta y ſeis llegò a Malaca vn Portugues llamado Diego Gomez de Almeyda, criado del Maeſtre de Santiago con vn gran preſente, y cartas del Nautaquim Principe de la isla de Tanixumaa, para el Rey Don Iuan el Tercero, que ſanta gloria aya: y toda la ſuſtancia de ſu embaxada, venia a cifrarſe, en pedirle quinientos hombres; para con ellos, y con los ſuyos conquiſtar eſta isla de Lequia, ofreciendoſe por eſta merced a quedar tributario en cinco mil quintales de cobre, y mil de laton cada vn año.

Y aunque eſta embaxada no llegò a efeto ninguno, por venir a Portugal en el galeon en que ſe perdio Manuel de Soſa Sepulbeda, que fue en la tierra de Natal; he querido contar el caſo, para que ſe vea que con qui-

con quinientos hombres pensaua aquel señor apoderarse de toda la isla, y no fuera mucho lo hiziera, porque como digo, sus dueños tienen en ella poca, o ninguna defensa: y haze mas, al Nordeste en esta tierra Lequia, vn grande archipielago de islas pequeñas, de adonde se trae gran cantidad de plata: las quales (segun lo que imagino) por los requerimientos que hizo en Maluco a don Iorge de Castro, Capitan que era entonces de la fortaleza de Ternate vn Ruylopez de Villabos, General de los Castellanos, deue sin duda ninguna de tener Castilla alguna noticia destas islas, las quales aquellos Castellanos y el Villalobos llamauan las islas Plazarias, aunque yo no se por donde aquella nacion pueda auerlas alcançado: porque segun lo que sabemos, assi de Ptolomeo, como de los mas Autores que escriuieron Geografia, ninguno de los antiguos huuo que passasse del Reyno de Siam adelante, y de la isla Zamatra, por aquellas partes Orientales: nuestros Cosmografos Portugueses si, los quales desde el tiempo de Alfonso de Alburquerque, hasta nuestra era, passaron vn poco mas adelante, y trataron de los pueblos Selebres, Papuaas, Mindanaos, Champaas, China y Iapon, sin que ninguno en tantos trate de la isla de los Lequios, ni de estos archipielagos, que aun se estauan por descubrir en la grandeza de aquellos maros, y cierto que tengo por sin duda (juzgo por lo que vi en aquellas islas) por lo que he oydo dezir della muchas vezes a personas practicas, que se conquistara ella, y aquellos archipielagos con dos mil hombres solos, de cuyo Señorio resultara mucho mayor prouecho, que el grande que se saca de la India, y con mucho menos costa, assi de gente, como de todo lo demas: porque solamente del trato ordinario, nos afirmaron mercaderes que continuauan aquellos mares y puertos, que valian de renta las tres Aduanas y Contrataciones de esta isla de Lequia vn quento y medio de oro en cada vn año, sin la masa de todo el Reyno, y las minas de plata, cobre, laton, hierro, plomo, y estaño, que rendian mas que las Contrataciones. No digo mucho, aunque pudiera, de los particulares y grandeza desta isla, porque me parece que basta lo que he dicho, para despertar los animos de los Portugueses a vna empressa como esta, que seria de tanto seruicio de Dios, y de tanto prouecho y gloria para aquesta nacion famosa en todas las del mundo en semejantes hazañas y vitorias.

Capitulo CXLIIII. Parte Fernan Mendez Pinto de Liampoo para Malaca, desde adonde el Capitan de aquella fortaleza le embia a Martauã en la Cochenchina.

LLegamos a Liampoo, sin correr fortuna, que no fue poco segun las malas que nos perseguian. Fuymos bien recebidos de los Portugueses amigos, y desde alli yo me embarque para Malaca en vna nao de Tristan de Gama, con intencion de boluer a prouar ventura, para ver si me corrian mejores que hasta entonces.

Llegamos a Malaca, adonde halle a Pedro de Faria, que todauia era Capitan de aquella fortaleza, que deseando aprouecharme en algo, antes que del todo acabasse su Gouierno, determinò embiarme a Martauan, viage de que entonces se sacaua prouecho. Hizeme a la vela en vn junco de vn Necada Mamude, Moro de nacion, y que en Malaca tenia muger y hijos: Mi yda a Martauam era con vna particular embaxada, para assentar pazes con su Rey Chaubainaa, para que no cessasse el comercio y trato que sus juncos tenian con nosotros, trayendo mantenimientos a la fortaleza de Malaca, que en aquel tiempo estaua muy pobre de ellos, por ocasion de las guerras de Iaoa. Y con color y cubierta de Embaxador, yua a llamar a vn Lançarote Guerrero, negocio no menos importante, que en aquellos dias andaua en la costa de Tanauzarim, con cien hombres en quatro buenas fustas, con nombre de leuando, y mal contento: porque era necessario que acudiesse

a la fortaleza de Malaca: porque se tenia muchas, que venia sobre ella el Rey de Achem, y Pedro de Faria se hallaua desapercebido para resistir el cerco, ansi de gente, como de municiones, y esta era la causa que le obligaua a fauorecerse del Lançarote, ansi, porque como estaua mas cerca, acudiria mas a tiempo (porque otros socorros que pudieran intentarse, distauan lexos) como porque alli, como leuantado y temeroso, andaua apercebido de armas y defensas necessarias entonces para aquel aprieto, oluidando, por la ocasion en que tanto le auia menester el castigo que merecia su rebelion y libertades, que ocasiones ay adonde es fuerça, y es cordura disimular agrauios. Tambien de camino lleuaua yo orden de dar auiso de la determinacion y disgustos del de Achē en la venida a Malaca, a las naos nuestras que auian de venir de Bengala, para que viniessen apercebidas y en conserua: porque topandose con el enemigo no les sucediesse alguna rota. Acetè la merced que me hazia Pedro de Faria, y parti de Malaca Miercoles nueue de Enero, 1545. y cō bonāça prosegui mi derrota hasta Pulo Prozelar, adonde el Piloto se detuuo algun ranto, por los bazios q̄ atrauiessan todo el canal q̄ ay desde tierra firme, hasta la isla Zamatra: salimos dellos, aunque con mucho peligro y no pequeño trabajo, y nauegamos hasta las islas de Pulo Zambilam, adonde dexando el junco, me entrè en vna manchua bien esquiada que lleuaua: y nauegando en ella doze dias, conforme a la orden que tenia de Pedro de Faria, fuy calando toda la costa de Malayo hasta Iuncalam, que son mas de ciento y treinta leguas, y entrando en los rios de Barruhaas, Sangalor, Panagim, Quedaa, Parles, Pendam, Sambialam y Sian, sin que pudiesse en tanta distancia hallar nueuas de los enemigos. Segui otros nueue dias la misma derrota, yendo a mis espaldas siempre el junco. A los veinte y tres del viage nos hallamos en Pisandure isla pequeña, adonde el Moro Capitan del junco se detuuo a hazer vn cable, y a hazer agua y leña de que yuamos ya faltos. Tomamos tierra, y con toda priessa acudio a lo necessario toda la gente de mar y de seruicio, en que se gastò aquel dia. En quanto se proueian las embarta ciones, vn hijo del Capitan me hizo yr con el a matar vn venado, que auia muchos en aquella isla. Metimonos la tierra adentro por aquellas espesuras con nuestros arcabuzes, y antes de caminar cien passos, en vna llanada descubrimos cantidad de xaualies, que andauan hozando en vnos grandes cenagales y atolladeros. Contentos los dos de tan buena monteria, nos pusimos a tiro, y disparando ambos los arcabuzes, a toda la vanda, derribamos muertos dos dellos: alegres del successo, dando vna gran grita a los demas, que espantados se metieron por aquellas maleças, nos llegamos adonde estauan los que auiamos derribado, y hallamos (caso lastimoso) nueue hombres muertos, desenterrados con las hozaduras de los xaualies, y otros diez o doze medio comidos y despedaçados. Quedamos confusos cō la caça, y apartandonos dellos vn poco, porque el mal olor los defendia, el Moro que yua conmigo, que se llamaua Caperuu, me dixo, que le parecia bien yr a dar cuenta de aquella nouedad a su padre, que auia quedado en la playa, para que hiziesse luego cercar y correr toda la isla, por si se hallauan algunas lancharas de ladrones, rezelando que estuuiessen en vn promontorio, que auia algo mas adelante āzia la tierra, y nos sucediesse (cayendo en sus manos) la desgracia que aquellos miserables: porque la misma auia sucedido muchas vezes a algunos nauios, que ocupados en aquella playa los tomauan, por dexarlos los Capitanes sin defensa mientras se hazia agua y leña. Tornamos al mar, y dado cuenta al Capitan, el como hombre practico, y ya experimentado en semejantes trances, mandò con mucha priessa correr toda la isla, haziendo primero embarcar las mugeres y gente de seruicio, niños, y ropa, y el con quarenta hombres, arcabuzes y picas, fue a los atolladeros donde los muertos estauan, y llegandose a reconocerlos, por mas que el mal olor hazia respetarlos, mandò a los marineros que les diessen sepultura, teniendo compassion de su fin desastrado. Reboluiendolos pues para enterrarlos, a algunos hallaron vnos alfanges guarnecidos de oro, y a otros riquissimas ajorcas y manillas de oro en los braços. El Capitan Moro, entendiendo por estas señas de que

nacion

nacion eran, me dixo que despidiesse desde alli la marcha, para dar aquel auiso al Capitan de Malaca, porque sin duda ninguna aquellos muertos eran Achenes, que auian llegado alli desbaratados de Tanauzarim, adonde de ordinario tocauan sus armadas por causa de la guerra que traian con el Rey de Siam: porque aquellas manillas, o braçaletes de oro eran insignias de los Capitanes Achenes con que ellos acostumbrauan a enterrarse: y para mas verificacion desta sospecha hizo desenterrar mas de treynta y siete cuerpos, entre los quales hallaron diez y siete braçaletes de oro, y doze alfanges ricos con muchos anillos y sortijas, juntando en estas pieças valor de mas de mil ducados que se dieron al Capitan, sin muchos que escondierõ los soldados. No se gozò este despojo tã libremente, que no costasse el quedar muchos enfermos del pestilencial olor con que se defendia el saco de aquella vitoria. Yo al punto desde alli escriui a Pedro de Faria la nueua de aquel sucesso, dandole larga cuenta del camino que auia traydo, y de los rios, puertos y playas que auia visitado, sin que en ninguna hallasse nueua del enemigo, sino sospechas tan solas de que estauan en Tanauzarim de adonde era prouable que auian venido derrotados aquellos q̃ alli auian muerto, que segun las señas parecian Achenes, aduirtiendole que de la nueua mas cierta que tuuiesse le auisaria desde donde me hallasse.

Capitulo CXLV. Llega Fernan Mendez Pinto a la isla de Pulo Hinhor, dizese lo que le sucedio con el Rey della.

PArtido el auiso que yo hize al Capitan de Malaca, y estando ya el junco apercebido, nos hizimos a la vela la buelta de Tanauzarim, adõde llenaua orden de surgir, para verme con Lançarote guerrero, nauegãdo pues con este intento llegamos a vna isla pequeña de poco mas de vna legua de circuyto, llamada Pulo Hinhor de donde nos salio al puerto vn Parao, embarcacion de remo en que venian seys hombres pardos con bonetes colorados, y pobremente vestidos, llegaron al bordo de nuestro junco que aũ entonces yua a la vela, y nos saludaron con muestras de amistad a q̃ les respondimos con las mismas: preguntaron luego si yua alli algun Portugues, y respondimosles que si: pero ellos no fiandose de los Moros, les rogaron que les mostrassen alguno, porque les importaua mucho el verle. El Capitan me pidio que quisiesse subir arriba que yua echado en la camara del junco, porque aquel dia no me auia hallado bueno. Subi, llamè a los que me deseauan, los quales luego que conocieron que era Portugues, haziendo muestras de grandes alegrias, dexaron el Parao, y entraron todos en el junco. Vno dellos que en el aspecto parecia el mas graue de todos, y de mayor autoridad me dixo desta manera, que antes que pidiesse licencia para hablarme, me pedia que viesse vna carta que me puso en la mano, para que por ella supiesse quien el era. Tomè la carta que me la dio rebuelta en vn pañuello harto suzio, que abri yo, y que dezia assi: Señores Portugueses verdaderos Christianos, este honrado hombre que esta carta dara a vs. Ms. es el Rey desta isla de Pulo Hinhor, aora nuevamente conuertido a nuestra santa Fè Catolica, con nombre de don Lançarote, de quien todos los que aqui firmamos, y otros muchos que andamos por esta costa, tenemos recebidos grandes auisos de las trayciones que los Achenes, y Turcos, ordenan contra nosotros, y nos hemos librado de todas por el cuydado deste buen Rey, por cuyo medio nos ha dado nuestro Señor aora vna muy gran vitoria contra estos enemigos de su santa religion, en la qual les tomamos vna galera, quatro galeotas, y cinco fustas, matandoles mas de mil Moros. Por lo qual pedimos a vs. Ms. por las llagas de nuestro Señor Iesu Christo, y por los dolores de su passion santissima, que no consientan que a este Rey don Lançarote se le haga mal, ni agrauio alguno, mas antes le ayuden y fauorezcan en todo, como buenos Portugueses, para que por este exemplo los demas hagan con nosotros lo que el haze. Besamos mil vezes las manos a vs. Ms. Oy

tres de Nouiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y venia firmada de mas de cincuenta Portugueses en que entrauan los que yo buscaua, que eran Lançarote Guerrero, Antonio Gomez, Pedro Ferreyra, y Cosme Bernaldez.

Yo viendo esta carta, y la eficacia con q̃ nos encomendaua al pobre Reyezuelo, le hizé algunos ofrecimientos de mi persona; porque no se estendia a mas mi posibilidad entonces, que a vna pobre camisa, y a vn bonete colorado, que aũque muy viejo y malo era mejor que el que traia el Rey que los Portugueses encomendauan. Empeçome a contar tantos sucessos suyos y tantas miserias con sus sucessos, que al fin leuantando las manos al cielo y llenos de lagrimas los ojos, me dixo, que sabia nuestro Señor Iesu Christo y su Madre santa Maria, cuyo esclauo el era, quanta necesidad tenia entonces de mi fauor y ayuda, y del de algunos otros Christianos, porque por serlo el de quatro meses a entonces le auia puesto en aquel miserable estado vn moro esclauo suyo sin que le huuiesse dexado mas consuelo que poner los ojos en el cielo, y alimentar su dolor con llorar su mucha desuentura que afirmaua que le auia sucedido por professar nuestra ley santa, porque todos le perseguian por ser Christiano, y amigo de Portugueses, y que aũque por ser yo vno solo no podia ayudarle, como el pensaua pedirme si llenara alli otros de mi nacion, me pedia mucho que le llenasse en mi compañia, porque quedando entre sus enemigos, no tuuiesse ocasion su alma para perder al verdadero Dios que adoraua, que el prometia de seruirme como esclauo toda su vida. Y esto dezia con tantas lagrimas, y tal sentimiento el pobre Rey, que mouia a grande a los que le escuchauamos. El Capitan moro, que era de su natural bié inclinado y piadoso le tuuo grande lastima, y le hizo dar vn poco de arroz para que comiesse, y vn paño con que cubrirse las carnes, que por muchas partes se le parecian, y despues de auerse informado de algunas cosas que quiso, le pregunto, que adõde estaua el esclauo que le auia quitado el Reyno? Y que numero de gente tendria consigo, y respondio, que estaria de alli vn quarto de legua en vna casa pagiça, buen Palacio de Rey, y buena fortaleza de tyrano, acompañado de treynta pescadores que estauan a su deuocion, y que el y ellos estauan sin defensa alguna. Aqui el Capitan moro poniendo en mi los ojos, y conociendo de mi tristeza, teniala yo grande, que nacia por hallarme imposibilitado para fauorecer a aquel pobre Christiano, juzgandõ que en aquella ayuda me haria mucha amistad, me dixo, que si yo fuera assi, como el lo era, Capitan de aquel junco, que que hiziera por remediar las lagrimas de aquel pobre Christiano que tan triste me tenian? A lo que yo no le respõdi palabra, porque sentia tanto no ser el que el dezia, para acudir a aquella necesidad, que no aduertia a cosa alguna. Su hijo que era mãcebo de grande valor y esfuerço, criado y nacido entre nosotros, viendo mi sentimiento pidiò a su padre que le diesse veynte marineros del junco para con ellos boluer a restituyr a su estado aquel miserable Rey, y echar al tyrano que se le auia tyranizado de toda aquella isla, y el padre le respondiò, que como yo se le pidiesse lo haria de muy buena gana por ser cosa de mi gusto, entonces yo echandome a sus pies para besarselos, cerimonia de la mayor humildad, y reconocimiento que se vsa entre ellos le agradeci la merced que me hazia. Estimò el Capitan la sumission de mi agradecimiento, y mandando surgir el junco, junto de la isla puso todos los suyos en orden de guerra en tres embarcaciones de remo artilladas con vn falcon, y cinco versos y sesenta hombres Iaos, y Luzones con buenas armas todos, treynta arcabuzeros, y los demas picas y flechas, y lleuando muchas alcancias de poluora y otras defensas necessarias empeçamos a disponer nuestra empresa.

Cap. CXLVI. Restituyesse el estado al Rey de Pulo Hinhor, alcãçã vnã grãvitoria los Portugueses amotinados de vn Capitã general del Rey de Siã

A Las dos de la tarde desembarcamos, y guiãdonos el Rey desheredado

dado de Pulo Hinhor, fuymos caminando hazia vna trinchea, adonde estauan amparados los enemigos, lleuaua la banguardia el hijo de nuestro Capitan formada de quarenta soldados veynte arcabuzeros, y veynte flecheros y picas, y vna vandera de Cruz, que Pedro de Faria le auia daño, quãdo partiò de Malaca para ser conocido por vassallo del Rey de Portugal, si en la mar encontrasse con algunos nauios Portugueses, ansi hechos vn esquadron seguimos por la isla nuestro camino, lleuando al pobre Rey por guia, llegamos a vista del tyrano que tenia toda su gente en campo cõ muestras de mucha valentia, grandes gritas y grandes vozes, tendria con toda esta confiança hasta cincuenta hombres gente flaca y desarmada, y del todo falta de lo necessario para defenderse; porque entre todos no auia mas que vn arcabuz diez, o doze lanças, y algunos palos tostados, los nuestros en dandoles vista les hizieron la salua con vn falcon, dos versos, y veynte arcabuzes atropellandolos aun tiempo, porque a la primera rociada yuan todos huyendo, muchos heridos, y ninguno con orden, ni concierto; siguieronlos los nuestros con tal priessa, que dandolos alcance encima de vn monteçuelo en poco rato fueron todos acabados y muertos sin escapar con vida mas que tres, porque dezian a vozes que erã Christianos. Acabada aqui toda la guerra, llegaron los vencedores a vna poblacion de veynte casas pagiças, en las quales se hallaron tan solamente sesenta y quatro mugeres, y criaturas pequeñas, ỹnas y otras puestas de rodillas dezian a vozes llorando, Christiano, Christiano, Iesus, Iesus santa Maria, y muchas añadian, Padre nuestro, que estãs en los cielos, santificado sea el tu nombre. Repitiendo estas palabras muchas vezes, y impetrando con estas muestras exteriores la misericordia de las vidas, y no se engañaron en semejantes afectos, porque pareciendome a mi que eran de verdaderos Christianos, pedi al Capitan que mandasse retirar a su hijo sin consentir que se matassen aquellos que se amparauan, y defendian con nõbre de Christianos, y aunque el Capitan lo hizo con mucha priesa la lleuauan tan grande los soldados que ya auian metido a saco muchas casas, y en todas ellas no se hallò valor de cinco ducados, que tales serian las rentas del Rey destos vassallos? Porque es tan pobre esta gẽte, que no tienen vn real suyo, ni trato alguno, porque solo se sustẽtan del pescado que pescan con cañas no alcançan para redes, que es el ordinario instrumento cõ que pescan, y la pesca comen assada sin sal, ni sin otro regalo, o apetito, y con esta miseria, esto es lo bueno, son tan vanos, soberuios, y presuntuosos, que no ay ninguno dellos que no se llame Rey de qualquiera pedaço de tierra en que tenga vna choça, o casa pagiça, para viuir sin mas estados, ni rentas, ni el Rey, ni la Reyna, ni los demas tienen cosa suya de que vestirse, sino que son Reyes y señores a lo natura sin mas policia, ni cubierta, Reynado, y presuncion graciosa. Muerto pues el reuelado, y sus sequazes, y restituydo el Reyeçuelo don Lançarote en su Reyno, y buelto le a entregar su muger, y sus hijas, y sesenta y tres mugeres, y criaturas Christianas que le tenia cautiuas su enemigo, y acabada con esto esta conquista, dexamos alli empeçada a eregir vna Yglesia, para q̃ se dotrinassen los nueuamente cõuersos, y despedidos de todos nos tornamos al junco, y embarcados nos boluimos a hazer a la vela, siguiendo nuestra derrota là buelta de Tanauzarin, adonde tenia yo por sin duda que auia de hallar a Lançarote Guerrero, y sus compañeros para la conclusion del negocio que con ellos lleuaua: y porque en la carta que escriui que me auia enseñado el Reyezuelo de Pulo Hinhor, dezian aquellos Capitanes Portugueses de vna vitoria que Dios les auia dado contra los Turcos, y Achenes de aquella costa, me determinè a escriuirla, porque demas de que serà de entretenimiento, es justo que se entiẽda que los buenos soldados en el tiempo de la mayor necessidad muestran su valor y valentia, y que por esso es bien estimar en todas ocasiones à los tales, honrarlos, premiarlos, y fauorecerlos, pues en sus braços y valores, consiste el honor de los Reyes, la cõseruacion de los Reynos, la defensa de las prouincias, y el aumento de los estados.

Auia ocho meses, que aquellos Capitanes Portugueses con cien soldados andauan en aquella costa en quarro

fustas bien artilladas, y defendidas, con las quales auian tomado tres naos con muy ricas presas, y muchos nauios pequeños a los infieles que hazian su nauegacion por aquellos mares que andauan tan assombrados con estos sucessos del nombre Portugues, que temerosos por no perder las haziendas dexaron del todo los tratos, y comercios con que passauan de vnas partes a otras, teniendo por mas seguro, aũque perdian tanto varar los nauios en tierra que no ponerse en ocasion de perderlos, topandose con los nuestros en aquel viage, pues no podian resistir, ni su poco animo les dexaua auenturarse, tal era el miedo que les auian cobrado. El parar estos tratos, el morirse estos comercios, y acabarse aquellas grãgerias era de notable perdida para las aduanas, y contrataciones de Tanauzarin, Iunçalan, Merguin, Vagarus, y Tapay: porque les faltauan todos los derechos de passos y ventas; y viendo aquestos lugares lo que perdian, y que no se hallauan con fuerças, para echar a los Portugueses de la costa, fueron a dar cuẽta al Emperador de Sornau Rey de Sian, que es el supremo señor de toda aquella tierra, para que remediasse este daño, pues tan bien como aquellos pueblos le padecian sus rentas y derechos Reales, sabido por aquella Alteza mandò venir con mucha priessa a la ciudad de Odiaa, adonde estaua cõ su Corte vn famoso Capitan Turco, llamado Heredin Mahame, que entonces estaua en la frontera de los Lahuos, que de nueuo se auian leuantado. Este Turco auia venido de Suez el año de mil y quinientos y treynta y ocho, en la armada de Soliman Baxá, Virrey del Cayro, quando el gran Turco le embiò sobre la India, el qual huyendo con vna galera del cuerpo de la armada Turquesca por algunos disgustos que en ella tuuo se vino a la costa de Tanauzarin, adonde siruiò a este Sornau Rey de Sian, y entonces estaua por Frontero mayor en la raya del Reyno de los Lahuos, con doze mil ducados de sueldo cada año; y porque a este por ser Turco le tenia el Rey de Sian por hombre inuencible, y mas valeroso que sus naturales, le embiò a llamar, para que resistiesse a los nuestros, que venido con trezientos Geniçaros que tenia configo, y haziendole merced de mucha suma de dinero, le hizo General de aquella costa con titulo, y prouision de Rey, y señor absoluto sobre todos los Oyaas, dignidades como nuestros Duques para librar a aquellos pueblos de las vexaciones, y molestias que recibian de nuestros Portugueses, prometiendole el Ducado de Vanchaa, que es vn estado muy rico, si le leuaua las cabeças de los quatro Capitanes que tenian tan atemoriçada aquella costa. Partiò este Turco con mucha priessa para Tanauzarim lleno de vanidad, y soberuia con los fauores, y mercedes de su Principe, pareciendole poco el mundo, para sugetarle, y vencerle, puso vna armada de diez velas para yr a pelear con los nuestros, tan confiado y cierto de la vitoria que en respuesta de algunas cartas que el Emperador le escriuia desde la ciudad de Odiaa, le embiò vna que dezia assi:

Desde el dia que mi cabeça se apartò de los pies de vuestra Alteza para esta pequeña empressa en que fue seruido que le siruiesse, dẽtro de nueue llegùe a Tanauzarin, donde con toda la presteza posible, prouey en falta de velas que alli auia, de las quales no quise traer mas que dos solas a esta jornada; porque tengo por sin duda, que con tan pocas tenia hartas, para destruyr estos ladronzillos hormigueros: pero por no faltar a la orden de v. Alteza, que me diò Combracalan, Gouernador desse Imperio, sellada con el sello y armas Reales, prouengo a priessa la galera grande, las quatro pequeñas, y cinco fustas, y con ellas determino partirme luego, porque estoy temeroso que tengan nueuas antes de hazerlo estos perros de Milda en su busca, y Dios por mis pecados sea tan su amigo, que les dè tiempo para poder huyrme, que para mi seria tan graue dolor, que sola la imaginacion del basto a consumir mi vida, o que la desesperacion de hallarlos me haga semejante a vno dellos, mas yo confio en el gran Profeta Mahoma, cuya ley professè desde pequeño, que no se muestre en esta ocasion tan mi enemigo que consienta que puedan tanto mis pecados.

Por

Por esta carta se verá quan confiadamente caminaua este soberuio Turco, que llegado como he dicho a Tanauzarin puso a punto vna armada de cinco fustas, quatro galeotas, y vna galera Real, embarcando ochocientos hombres de pelea, sin el resto de la chusma, de los quales los trecientos eran Genizaros, y los demas Turcos; Griegos, Malauares, Achenes, y Mogores, gente toda muy escogida, exercitada, y practica en la guerra, y por esso se adjudicaua la vitoria. Salio pues del puerto de Tanauzarin en busca de los Portugueses, que aquel tiempo passauan en la isla de Pulo Hinhor, de adonde aquel Christiano don Lançarote, que restituymos yo, y mis compañeros era Rey, el qual quando esta armada se preuenia, acertò a caso a estar en Tanauzarin vendiendo vn poco de pescado seco, miren que Rey, y informandose del golpe que venia sobre los nuestros, desamparando el pescado, valor grande por no tener mas hazienda, se vino a su isla con gran priessa, adonde los hallò descansando varadas en tierra las quatro fustas bien descuydados del peligro que les esperaua, dioles cuenta de los apercibos del enemigo que les dexò bien turbados, y confusos en aquella noche, y en el dia siguiente empalmaron los nauios, y echãdolos a la mar embarcaron, mantenimientos, agua, artilleria, y municiones, y se pusieron de remo en puño, con intento, segun ellos despues confessaron, de hazerse a lo largo, azia Vengala, o Racan, por no atreuerse a pelear con la armada Turquesca, y estando vazilando entre diuersos pareceres, dieron vista a las diez velas jũtas, y a cinco naos gruessas de Guearatęs, que venian amparadas a sus espaldas, cuyos dueños tenian dado al General Turco treynta mil ducados porque les assegurasse de los Portugueses, que como he dicho les ocupauan los mares, y les quitauan sus comercios, y grangerias. La vista desta armada puso en nueua confusion a los nuestros, y en mucho mayor verse ya imposibilitados para hazerse la buelta de la mar, por quedarles el viento baxo, y anssi se abrigaron con vna caleta, que la isla hazia por la parte del Sur, que estaua cercada de vnos cimientos viejos, ya determinados a esperar en tan pequeña defensa qualquiera fortuna, viendose imposibilitados para mejor remedio. Las cinco naos de los Guearates se hizieron a lo largo del mar, y las diez velas de remo encaminaron a la isla, adonde se hallaron, quando se ponia el Sol: mandò luego el General visitar el puerto por tener nueua que en el estauan los nuestros, y poco a poco se vino entrando la boca de la playa, para que anssi quedasse mas segura la presa que descubriessen dentro, porque determinaua con la luz del Alua coger acorralados a los nuestros, y atandolos de pies y manos a todos, como el entonces dezia, presentarlos al Emperador su amo por tener mejor derecho a la promessa del Ducado de Vãchaa, que por esta hazaña le tenia ofrecido. La manchua que fue a calar el puerto, boluio a la armada a las dos de la noche, y dixo al General que los Portugueses se auiã ydo, de que el Turco quedò tan triste y disgustado, que dandose muchos golpes y bofetones, arrancandose las barbas; dizen que dezia llorando de corage, que bien se auia el temido que auian de ser causa sus pecados, para que Dios en aquella ocasion se mostrasse mas Christiano que Moro, porque el quedasse tan perro, como vno de aquellos que el venia a buscar, y diziendo esto rendido a la congoxa con tanta pena, cayò por el suelo desmayado, adõde estuuo sin hablar vna grande hora: pero al fin buelto en su acuerdo con algunos remedios q̃ le hizieron luego como practico Capitan acudio a disponer lo necessario, y anssi embiò en busca de los Portugueses las quatro galeotas a vna isl[illegible] que se dezia Taubasoy, y estaua en la misma mar siete leguas adelante, pareciendole que en ella se aurian amparado por ser de mejor caleta, que aquella en que el estaua, y las cinco fustas que le quedauan diuididas en dos partes, las dos embio a la isla Cambilau, y las dos a otra isla que estaua junto a tierra firme por ser todas de abrigos a proposito, y la otra fusta por ser mas ligera que todas la embiò a las espaldas de las quatro galeotas, para que antes que amaneciesse le truxesse auiso si descubriessen a los Portugueses; prometiendo por esta diligencia cinco mil ducados de albricias. Los nuestros que desde su caleta estauan alerta de lo que passaua, viendo que el

Turco

Turco auia despedido de si la mayor fuerça de su armada, y que solamente se auia quedado en el puerto con la galera Real en que el venia, se determinaron a cometerle, y saliendo a remo con el mayor silencio que pudieron, se llegaron a la galera enemiga, que entonces estaua sin postas, y durmiendo todos por ser la media noche, y pensar que no auia en todo el puerto de quien pudiessen rezelarse, como auian dicho los que en la Manchua le rodearon. Embistieron pues aun tiempo todas quatro fustas a la galera Turquesca, con tanto impetu, y esfuerço, que entrandola sesenta soldados antes que los enemigos despertassen del todo; y conociessen su desgracia, y acudiessen mas turbados q despiertos a defenderse, les mataron ochenta Turcos, y todos los demas se echaron a la mar, sin que quedasse persona en la galera. Murio el General de los primeros, y tanta merced hizo nuestro Señor a los Christianos, que les dio esta famosa vitoria tan barata, que no costò mas que vn moço, y salir heridos nueue Portugueses, muriendo a cuchillo, y ahogados mas de trecientos Turcos, la mayor parte Geniçaros. Acabariase de concluyr el hecho, a las dos de la noche passaron hasta la mañana descansando del trabajo passado con buena guarda; y al amanecer llegaron las dos fustas enemigas, que venian de reconocer la isla de Cambilam, y como ignorantes del sucesso, del todo descuydadas y desaperceuidas, los nuestros q con acencion las esperauan desde que las vieron doblar la punta de la playa, las embistieron, y las rindieron con poco trabajo, haziendo por este buen sucesso vna alegre salua, dãdo a Dios muchas gracias, y suplicandole los amparasse, pues en su seruicio, y por defender su santa Fè, de la opresion tirana de aquellos barbaros, se ponian a tan euidentes peligros, fortificaron lo mejor que pudieron la galera, y las fustas enemigas que auian tomado, y artilladas con cinco pieças grueßas las pusieron, para que guardassen la boca de la playa. Ya despues de medio dia llegaron las otras dos fustas enemigas, que como he dicho eran ydas a correr la mar por la costa de la tierra, y aunque venian con el mismo descuydo que las primeras costò algo mas el rendirlas, pues se hizo con muerte de dos Portugueses, que el vno fue Lope Sardina, Administrador de Ceylam, y otro valiente soldado: pero al fin rendidas, y fortificadas como las otras determinaron esperar alli las quatro galeotas que faltauan de la armada del enemigo, y auian ydo a la isla del mar: pero a estas las cogio en su descubrimiento tal vorrasca de viento Norte: que dio con las dos dellas en la costa, adonde haziendose pedaços no se saluò persona dellas, y las otras casi del todo destroçadas y rendidas, aparecieron ya sobre la tarde distantes vna de otra tres grandes leguas, la vna llegò al puerto, quando anochecia, que despues de la suya tan mala corrio la misma fortuna de prision, que sus compañeras sin quedar con vida Moro alguno, la otra q quedaua se mostrò al amanecer del otro dia, que auiendo calmado el tiempo, andaua manca sin viento alguno, por estar alijada de los arboles, velas, y remos sin poder tomar puerto, sino fue sobre la tarde que entrò en el con viento Oeste, determinaron los nuestros salir a buscarla, viendola a mas andar fluctuando con las aguas sin poder, ni defenderse, ni alargarse, y llegandose a ella la dieron dos cargas de artilleria con que la mataron la mayor parte de la gente, y despues aferrandola, la rindieron sin ningun trabajo por tener la gente, sino muerta mucha herida, y a jorro la truxeron dentro de la playa con las otras. De manera que de las diez velas de que se hazia la armada Turquesca, ganaron los nuestros vna galera Real, Capitana del General, dos galeotas, y quatro fustas, y de las tres las dos como he dicho se fueron a pique en la isla de Tobasoy, y de la otra fusta no se supo nueua, mas denio de perecer sin duda en aquella tormenta, o dio a la costa en alguna de aquellas islas, esta glorioßa vitoria que Dios fue seruido de dar a los nuestros, fue por el Setiembre del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, dia y vispera del Arcangel san Miguel, con la qual el nombre Portugues quedò tan celebrado, y tan temido en aquellos mares, que en mas de tres años no se hablaua de otra cosa, sino deste sucesso, que sabido por Chanbainas Rey de Martauan, mandò luego buscar a estos quatro Capitanes Portugueses, ofreciendoles grãdes sueldos,

y par-

y partidos: porque le ayudassen contra el Rey de Bramas, que por aquellos dias en su ciudad de Pegu, apercibia vn exercito de setezientos mil hombres para con su persona yr a Martauan a cercarle, y a ofenderle.

Capit. CXLVII. Prosigue el viage de Martauan hasta llegar a la barra de aquella ciudad.

DEsde aquella isla de Pulo Hinhor, despues de auerla como he dicho restituydo a su dueño, continuamos nuestra nauegacion endereçados al puerto de Tanauzarin vino la noche, y rezeloso el piloto de los muchos bancos que le cogiã por proa, se fue retirando quanto pudo a la orilla, con intencion de a la mañana con vientos Oestes boluer a buscar la tierra: porque ya corrian a proposito para la nauegacion de la India. Auiendo que nauegauamos cinco dias por aquella derrota corriendo con harto trabajo por rumbos diferentes, quiso Dios que a caso vna mañana dimos vista a vna embarcacion pequeña; y pareciendonos que seria de pescadores, endereçamos a ella para informarnos del parage que llenauamos, y de las leguas que estariamos de Tanauzarin, al passar por junto della, dimos vozes: pero ninguno nos respondiò de dentro, y ansi nos determinamos a embiarla vn batel apercebido de gente, para que por fuerça la hizieste venir a bordo, llegola pues el batel, y sin ninguna contradicion la trujo a jorro, adonde estauamos, que nos dexò bien confusos, porque era vna embarcacion en que venian cinco Portugueses, los dos muertos, y los tres muriendo, y vn cofre con dos fardos de ropas diferentes, y vn emboltorio de muchos jarros, y vasos de plata, y dos fuentes muy grandes, que todo hize yo poner a buen recado, y puestos los tres Portugueses viuos en el junco, los hize curar con el mayor regalo que me fue posible. Venian tales, que dos dias estuuieron sin habla, y con yemas de guenos, y sustancias de aues que les echauamos por la boca, quiso Dios que bolvieron en si, y en seys o siete dias conualecieron para poder dar razon de su sucesso. Vno destos Portugueses era Christoual Doria, que despues fue por Capitan de san Tome, y los otros dos eran Luys Taborda, y Simon de Brito, hombres honrados, y mercaderes ricos, que al fin contaron que viniendo al puerto de Charigam en el Reyno de Vengala en vna naue de Iorge Muñoz, casado en Goa se auian perdido por descuido de las centinelas en los vazios de Racan, y saluandose en aquel batel diez y siete personas solamente de ochẽta y tres que venian en la naue auian caminado a lo largo de la costa cinco dias con intencion de yrse a meter en el rio de Cosmin del Reyno de Peguu, para desde alli embarcarse para la India en la naue del Lacre del Rey, o en la de qualquiera mercader que hallassen en el puerto, mas que viniendo con esta determinacion les auia cogido vn viento Leste de sobre la tierra tan tempestuoso, y recio, que en vna noche, y vn dia la perdieron de vista. Y andando ansi enmarrados sin velas, y sin remos, y sin que ninguno dellos entendiesse el rumbo que les demoraua, continuaron con notable trabajo diez y seys dias, en ellos del todo les faltò el agua, causa principal de su muerte: demanera, que de todos diez y seys, solos los tres que yo hallè quedaron viuos, y tan a punto de morirse, como he dicho. Remediando pues aquellos miserables, continuamos por aquel parage nuestra derrota, otros quatro dias, al fin dellos quiso Dios que nos hallamos entre cinco naues de Portugueses, que yuan de Vengala a Malaca, a los Capitanes dellas mostrè la prouision, y orden que llenaua de Pedro de Faria, y les requeri que fuessen todas juntas en conserua por causa de la armada de los Achenes q̃ andaua en aquella costa, porque el apartarse vnas de otras no fuesse parte para que se perdiessen todas. Dieron a mi pedimiento testimonio de la notificacion que les hazia, y me proueyeron cumplidamente de lo necessario para mi viage que lo bolui a proseguir, hecha esta diligencia, y despues de auer nauegado nueue dias vn Viernes de Laçaro ventisiete de Março 1545. llegamos a la barra de Martauã auiẽdo passado primero por Tanauzarin, Tobay, Merguin, Iuncay,

Iuncay, Pulocamude, y Vagaruu, sin hallar nueua en ninguno de tantos puertos de Lançarote Guerrero, ni de los otros Capitanes Portugueses que buscaua; porque a este tiempo ya auian dexado al Rey de Martauan a quien el de Bramaa tenia cercado con vn grueſſo exercito de setezientos mil hombres, si bien no pude aueriguar, porque ocasion en aquella tan forçosa desampararon a aquel Rey, que como yà he dicho, les auia buscado para ella.

Capit. CXLVIII. De los sucessos particulares que por aquellos dias sucedieron en la Ciudad, y Reyno de Martauan.

BIen serian dos horas de la noche quando llegamos a la boca del rio, adonde ancoramos con intencion de yr a la mañana a surgir a la ciudad, si bien nos dexò dudosos el oyr por toda aquella noche mucho ruydo de artilleria gruessa, vino el dia, y el Capitan del junco llamò la gente a consejo, por ser ordinario suyo para resoluer qualquiera duda, y es si bien se mira cosa conueniente, que pues que todos han de participar del peligro, no es malo que cada vno dè su voto, porque entre tantos se elija el mas acertado, propuso el cuydado en que le tenian los tiros que se auian continuado toda la noche, y quan dudoso estaua para llegar a surgir a la ciudad, y que ansi les pedia sus pareceres en lo mas acertado de aquellos temores, muchos, y diuersos huuo en este caso: pero al fin se resolniò que era bien llegar a ver aquella nouedad de que tenian, y para esto nos hizimos a la vela por el rio en conjuncion de mar y viento, y doblado el promontorio de Mounay, descubrimos la ciudad de Martauan cercada por todas partes de grandissima multitud de gente, y en el rio se via casi otra tanta de velas de remo: y aunque diuersamente juzgamos lo que podia ser aquello por las premissas que ya traiamos, con todo esso nos llegamos al puerto, adonde surgimos haziendo las saluas de paz acostumbradas: a ellas salìò vn batel de tierra bien artillado y apercebido, en que venian seys Portugueses, que el conocerlos, nò nos alegrò poco, y nos asegurò mucho. Llegaron a nuestro junco, y subiendo arriba fueron bien recebidos de todos quantos veniamos, y mejor quando nos declararon lo necessario para nuestro seguro, aconsejandonos que por ningun caso nos alargassemos de alli, porque nosotros rezelosos queriamos huyr a Vengala aquella primera noche, y si lo haziamos nos perdiamos del todo; porque de fuerça auiamos de cautiuar en la armada que alli tenia el Rey de Bramaa, que era de setezientas velas de remo, en las quales entrauan cien galeras todas biẽ proueydas de diuersas gentes estrangeras, aconsejaronos que yo me fuesse a tierra con ellos, y que veria a Iuan Cayeyro, q̃ estaua alli por Capitan de los Portugueses, y que el me diria lo que huuiesse de hazer sin que errasse haziendolo: porque era vn hombre muy pratico, lleno de muchas experiencias, y cordura, y grande amigo de Pedro de Faria, como al mismo Cayeyro auian oydo muchas vezes, engrandeciendo su nobleza, y partes personales, dixeronme tambien que alli hallaria a Lançarote Guerrero, y a los otros Capitanes, para quien traia cartas de Malaca, y que acerca de mi despacho se assentaria entre todos lo que mas cumpliesse al seruicio del Rey nuestro señor, pareciendome aquello lo acertado me fuy con ellos a tierra, adonde fuy bien recebido de Iuan Cayeyro, y de setezientos Portugueses que le acõpañauan en vna trinchea, gente toda noble y rica. Mostrè al Capitan Cayeyro las cartas y orden de Pedro de Faria, y platicando entre todos el particular a que venia, hize vn requerimiento de su parte, y en nombre del Rey a los quatro Capitanes que traia orden para que fuessen a Malaca, que respondieron que quedauan apercebidos para seruir al Rey en quanto en nõbre de su Magestad se les ordenasse, mas pues que la causa principal para que les llamaua el Capitan de Malaca era para resistir a la armada de ciento y treynta velas, que se temia de los Achenes de q̃ era General Bijayaa Sora Rey de Peedir, cuyo Almirante, que ya auia llegado a Tanauzarin, auia sido desbaratado por la gente de tierra, con perdida de

setenta lancharas, y de cinco mil hombres, dexandole en tal estado, que le era imposible poder llegar a ofender nuestra fortaleza; y siendo ansi, la ida de los Capitanes no era ya necessaria, pues se auia deshecho la ocasion para que los llamaua el Capitan Faria, porque el enemigo (segun todos auian visto) yua tan quebrantado, que en diez años no cobraria lo que entonces auia perdido: y con esta razon, que era vrgente, dieron aquellos Capitanes otras, por donde concluyeron todos, en que ya no era menester en Malaca; y assentaron, que por entonces no fuessen, y que a mi se me diesse vn testimonio, con razon de lo que auia passado, para que yo diesse buena cuenta de mi viage a Pedro de Faria. Ansi determinè quedarme alli con Iuan Cayeyro, hasta que hiziesse tiempo para boluerme. Assisti en aquel cerco de Martauan quarenta y seis dias, que fue lo que aquel Rey Bramaa alli se detuuo, de cuyo sucesso dirè algo, para que los curiosos se entretengan sabiendo el fin que tuuo el cerco de aquella gran ciudad, y que muerte su Rey Chaubahiña.

Auia ya seis meses y treze dias que tenia el Rey Bramaa cercada aquella ciudad de Martauan, defendiendose los de adentro valerosamente cinco vezes que auia sido assaltada a escala vista, con tres mil escalas, mostrando en aquellos trances los cercados mucho valor, y grande animo: pero como a los que mayor le tenian, el mucho tiempo desta opresion, y los continuos trances de la guerra, los fuessen consumiendo poco a poco, sin tener parte alguna de adonde esperar socorro, siendo los enemigos sin comparacion mas q̃ ellos, el Rey se viò tan falto de todo, que en la ciudad no se hallauan mas que cinco mil hombres de pelea: porque los ciento y treinta mil, con que auian empeçado a resistirse, auian acabado en su defensa. Visto quan poco poderoso era para resistir al contrario, quiso (aconsejado de los suyos) vencer su continuació, prometiendoles grãdes intereses: y ansi embiò a dezir al Bramaa, que quisiesse leuantar el cerco, y que le daria treinta mil vizas de plata, que venian a hazer vn cuento de oro: y sin esso le señalaua de tributo sesenta mil ducados cada año. Pero respondio el de Bramaa, que de ninguna manera aceptaria partido que prometiesse, como no fuesse, entregarse en su poder, y fiarse de su palabra. Viendo el Rey cercado que no podia vencer con tanto interes a su contrario, determinò ofrecerle mas: y ansi le embiò a dezir, que le dexasse salir en dos naues con su tesoro, y con su muger y hijos, dandole seguro hasta en casa del Sornau Rey de Siam, y que el le dexaria la ciudad con todo quanto tuuiesse. Tampoco salio a esto el Rey de Bramaa, pareciendole, que quien tantos medios daua para librarse, no estaua muy poderoso para defenderse; y ansi le negò lo que vltimamente le ofrecia, que era que se retirasse con su Campo a Tagalaa, que estaua de alli seis leguas, y que le dexasse salir libremente con sus criados, y que el le dexaria la ciudad, y el Reyno, con todo el tesoro que fuera del Rey passado, o que por el le daria tres cuentos de oro: y viendo el de Martauan, que tampoco con esto podia contentar a su enemigo, tomò por vltimo remedio, para librarse de sus manos, valerse de las de los Portugueses, pareciendole, que solo ellos serian poderosos à librarle de tan grande peligro: y ansi embiò a dezir a Iuã Cayeyro, que se embarcasse denoche en aquellas quatro naues que tenia, para q̃ el se saluasse a si, y a su muger y sus hijos: y q̃ por esta ayuda le daria la mitad de sus tesoros. Truxo este despacho con mucho secreto al Real vn Pablo de Seixas, Portugues, y natural de la villa de Ouidos, que estaua allà dentro en la ciudad, y vino a esta embaxada en trage de Peguu, por no ser conocido: Llegò vna noche a la tiẽda de Iuã Cayeyro, y diole vna carta del Rey de Martauan, que dezia ansi:

Esforçado y leal Capitan de los Portugueses, por merced del gran Rey del cabo del mundo, leon fuerte y de bramido espantoso, con corona de Magestad en la casa del Sol: yo el sin ventura Chaubaiñaa, Principe que fui, y ya no soy desta cautiua y desuẽturada ciudad de Martauã, te hago saber por palabras dichas de mi boca, y afirmadas cõ la firmeza de mi verdad, q̃ desde esta hora me rindo, y sugeto por vassallo y subdito del grã Rey Portugues, señor soberano de mis hijos, y mio, con el reconocimiento y tributo q̃ el ordenare a su vo-

luntad, y anſi, como vaſſallo que ya ſoy tuyo, te requiero, y pido de ſu parte, que luego que Pablo de Seixas te diere eſta carta mia, vengas ſin detenerte en eſſas naues por junto al valuarte del muelle de la Varela, adonde me hallarás para entregarme en la fee de tu verdad, a mi y a todo mi teſoro, que tengo grande de pedreria y oro, de cuya mitad hago libremente ſeruicio al Rey de Portugal, con tanto que me dè licencia que a coſta de lo que me quedare en ſu Reyno, o en las fortalezas de la India, forme vn Campo de dos mil Portugueſes, a quienes prometo cumplidos ſueldos, y crecidas pagas, para que con ſu ayuda pueda boluer a cobrar el Eſtado que aora me hazen perder mis deſuenturas, y a ti, y a los demas q̃ eſtan contigo prometioen la fee de mi verdad, ſatisfazeros tan cumplidamente eſta merced que os pido, que todos quedeys contentos y pagados. Y porque el poco tiempo no conſiente carta mas larga, Pablo de Seixas, q̃ es quien la lleua, dirá lo que ha viſto, y lo que yo tratè con el, para que os ſatisfagays de q̃ puedo cumplir lo que os prometo.

En leyẽdo eſta carta Iuã Cayeyro, cõ gran ſecreto llamò a conſejo los mas nobles y experimentados de quantos tenia conſigo, y enſeñandoles la carta les dixo, de quã grãde importancia era acetar aquel partido, para el ſeruicio de Dios y del Rey. Llamò al Pablo de Seixas, y tomandole de nueuo juramento, le dixo, q̃ dixeſſe ſi el teſoro del Rey de Martauan era tan grande como dezia la fama, y el reſpondio, q̃ no ſabia quanto fueſſe: pero que auia viſto por cinco, o ſeys vezes vna ſala tan grande, como vna razonable Yglesia llena de varras, y texos de oro, y que le parecia que ſe podrian en ella cargar dos grandes naues, y q̃ ſin eſta auia viſto veinte y ſeis caxones grandes, q̃ ya quedauã liados y cerrados, en q̃ el miſmo Rey le auia dicho, q̃ eſtaua el teſoro de Breſaguean Rey q̃ auia ſido de Peguu, y que le dixo, que ſerian ciento y treynta mil vizas de oro, que venia a ſu mar de nueſtra moneda ſeſenta y cinco quentos de oro; porq̃ vale cada viza quinientos ducados, y q̃ de varras de plata auia viſto tanta cantidad en el tẽplo de Quiav Adacaa, dios de los truenos, q̃ le parece q̃ te podriã llenar cõ ellas quatro buenas naues, y q̃ le auia enſeñado aquel Rey vna eſtatua de oro, q̃ ſe auia tomado en Degũ del dios Quiay Pigau, toda cubierta de pedreria, tã rica, de tãto reſplandor, y valor tan grãde, q̃ le parecio q̃ en todo el mundo no auria coſa mas rica y mas preciosa. Deſto que Pablo de Seixas declarò con juramento, quedaró los Portugueſes tan eſpãtados, que muchos dellos dudauan q̃ pudieſſe auer jũto tal teſoro. Deſpues de auer hecho ſu declaracion le mandaron ſalir de la tiẽda en q̃ ſe hazia la junta, y ſe empeçò a votar ſobre la reſolucion deſto hecho, en el qual no ſe tomò ninguna que aprouechaſſe, ne cedad grande, por auer tan diuerſos pareceres, como intenciones, y algunas cõ poca buena, particularmente las de ſeys o ſiete, q̃ preſumiendo de nobles, y Caualleros, embidioſos de lo que podria medrar Iuan Cayeyro, ſi ſucedieſſe aquella empreſſa como ſe penſaua, pues lo menos era quedar muy eſtimado del Rey, y acrecentado con algun titulo de Marques o Conde, o quando menos Gouernador de la India, prefiriendoſe a todos ellos, coſa que tan mal ſufre la ſoberuia, anſi la ſuya les hizo miniſtros del demonio, eſtoruando q̃ ſe fauoreclieſſe al Rey de Martauan, proponiendo cõtra eſſo algunas dificultades, q̃ mas eran rebozos de ſu embidia, q̃ impoſsibles, pues deziã quan a peligro eſtauan de perderſe, ſi el Bramà alcançaſſe aquellos tratos, y anſi ſe reſoluierõ, no ſolo en no venir en aquel hecho, que tan importãte era para ſu acrecentamiento: pero ſe declararon con Iuan Cayeyro, q̃ ſi del todo no oluidaua aquel propoſito a que le auian ſentido inclinado, darian auiſo dello a los Bramaas, por cuyo temor el deſiſtio del todo de aquella empreſa, grande embidia, pues no pudieron vencerla tantos intereſſes.

Cap. CXLIX. En Martauan toma ſu Rey cercado la vltima reſolucion de entregarſe al Bramaa, viendo que no le ſocorren los Portugueſes.

VIendo pues el Capitã Cayeyro, q̃ no baſtauã ſus deſeos y diligẽcias, para reduzir alos q̃ cõtradeziã tã acertado negocio, como era

era librar al Rey de Martauan, se determinò a escriuir vna carta a aquella Alteza en que se escusaua con harto flacas disculpas de hazer lo que por la suya le auia pedido. Con este mal despacho se partiò Pablo de Seixas a la ciudad a las tres de aquella noche, hallò q̃ el Rey le esperaua en el puesto que auia dicho en su carta, leyò la respuesta, y quedò tan turbado, triste, y fuera de si de ver que los nuestros no querian ayudarle, que cayò en tierra desmayado, y buelto de aquel acidente, lamentãdo su poca fortuna le daua fuertes golpes en el rostro, y entre lagrimas, ansias y suspiros, dizen que se dolia, diziendo: O Portugueses, Portugueses, y que mal aueys agradecido y pagado a este desuenturado Rey lo mucho que por vosotros ha hecho tantas vezes lo que hazia yo con buena y grande voluntad, pareciendome q̃ atesoraua con vuestra amistad vn gran tesoro de amor, para que como leales me valierades, y ayudarades en tan grãdes aprietos y necessidades, como esta en q̃ ay triste, aora me hallò, pues q̃ de vosotros no queria mas que ayuda, para amparar mi vida y la de mis hijos, y en cãbio desso enriquezer vuestro Rey, y teneros a vosotros conmigo en mi Reyno, para q̃ fuerades los mas nobles y estimados, y ansi quisiera aquel Señor poderoso, q̃ viue Reynando en la hermosura de las estrellas para siẽpre, que me hizierades este bien q̃ os pedia, y q̃ me quitaron mis pecados, para q̃ vierades, como por mi aumentauades su santa ley, y yo me saluaua en la palabra de su verdad santissima, y boluiendose a Pablo de Seixas q̃ ya estaua para partirse con su muger y hijos, quitandose de los braços dos riquissimos braçaletes q̃ tenia, se los diò, diziendole al despedirse: Ruegote q̃ tomes esta miseria, y que no te acuerdes de lo poco que te doy, sino de lo mucho q̃ te quise siempre, y en pago desso, quiero q̃ digas a los Portugueses el gran dolor con que lloro su ingratitud, y la protestò de presentar delante de Dios, y acusarles criminalmẽte de lo mal q̃ me hã tratado en el dia de la cuenta de todos los muertos. Cõ esto se despidiò del Seixas, y se vino la noche siguiẽte cõ dos hijuelos suyos, y su muger hermosa y noble, con la qual se auia casado en Chotomãdel, adõde vendiò los dos braçaletes, q este Rey de Martauan le auia dado por treynta y seys mil ducados, a Miguel Ferreyra, Simõ de Brito, y Pedro de Bruges lapidario, que los vendieron despues en ochẽta mil a Trimola Raja, Gouernador de Narsinga, para que se vea quanto valian aquellas dos ricas pieças.

Despues de cinco dias que estuuo Pablo de Seixas en el Real, adõde diò cuẽta de todo esto, viẽdole el Rey de Martauã del todo sin remedio, tomò por el vltimo de sus desuẽturas, acõsejado de los suyos el dar la muerte a todo viuiente inutil para pelear y hazer de toda aq̃lla sangre vn solene sacrificio a Quiay Nibã del dios de las batallas del cãpo Vitau, y despues desto echar todos aq̃llos grãdes tesoros en la mar, porq̃ los enemigos no tuuiessẽ de q̃ aprouecharse, y despues determinò de poner fuego a la ciudad, y los q̃ en ella pudiessen tomar armas, salir al campo, y morir todos peleãdo con los enemigos, y dar fin con la muerte a tãtas malas fortunas, aprouado de todos aquellos desdichados este cruel cõsejo, se empeçarõ a derribar las casas, a preuenir materiales para el fuego, y a castigar inocentes, q̃ visto por vn Capitã de tres q̃ tenia a su cargo la guarda de la ciudad, la determinacion de sus vezinos, y q̃ otro dia auia de ser del todo destruyda, y todos muertos, huyò aquella noche con quatro mil soldados al Real de los enemigos, pareciendole mejor cõ aq̃lla trayciõ guardar su vida, q̃ no perderla cõ honra en defensa de su patria, valor pequeño, los demas dellos quedarõ cõ esta fuga del todo rendidos y desesperados, y no queriendo proseguir en la execucion propuesta, dixeron a vozes amotinados y cõfusos, que si el Rey no determinaua poner en execucion las pazes, y procurar sus vidas, templando el rigor del enemigo, q̃ ellos se determinauã a abrirle las puertas, porq̃ de menor incõueniente era morir valerosamẽte peleãdo, q̃ no alli encerrados cõ tãtos martyrios y desuẽturas: amotinauãse cõ esto vnos y otros, obligãdo al desuẽturado Rey a prometerles lo q̃ pediã, para quietarlos. Hizose de nueuo reseña de la gẽte q̃ auia quedado de guerra, y hallarõse solo dos mil hõbres, y estos tã quebrãtados, debilitados y medrosos, q̃ mas preciã flacas, y debiles mugeres. Este alarde truxo al Rey a la vltima desesperaciõ, por ver el impossible que

auia para defenderse; y aconsejado con su muger sobre lo que eligiria en este trance: porque ya los muchos de la guerra, le auian consumido los Consejeros y priuados: al fin escogio por vltimo remedio, entregandose en las manos de su enemigo, fiar de su piedad, o su rigor, su bueno o mal sucesso, y ansi otro dia por la mañana, mandò arbolar en el muro vna vandera blanca, en señal de paz, que vista por los del Real, pusieron otra sobre las trincheas, y el Maestre de Campo General embiò vn soldado a cauallo al valuarte adonde los cercados auian puesto la vandera. Dixeronle los de las almenas, que el Rey queria embiar al de Bramaa vna carta, y que solo aguardaua que le embiassen el seguro necessario para hazerlo. El Maestre de Campo buelto al suyo, y dando auiso de lo que passaua, boluio a embiar a la Ciudad dos Caualleros Bramaas con el seguro que pedian los cercados, que yua escrito en vna lamina de oro, y firmado del Rey de Bramaa. Quedaronse en rehenes aquellos dos Caualleros en la Ciudad, mientras se efetuaua el particular de que se trataua: y el de Martauan embiò al Bramaa vna carta con vn religioso de mas de ochenta años de edad, tenido de aquellos Gentiles por hombre santo: dezia ansi:

Puede tanto señor, el amor y aficion de los hijos en esta casa corruptible de nuestra carne, y de nuestra flaqueza, que no ay en el mundo ningun hombre, que sea padre, que por sus hijos no baxe cien mil vezes de buena gana al profundo lago de la casa de la Serpiente, quanto mas poner por ellos la vida, y mas en manos de quien tanta clemencia vsa siempre con todos los rendidos: esta razon me determinò esta noche, entrando en consejo de lo que deuia hazer, con mi muger, y mis hijuelos, sin admitir los votos que pudieran disuadirme de este bien, que tengo por el mayor que en mis felicidades podia venirme, a ponerme en manos de V. A. para que de mi, y ellos haga lo que mas fuere seruido: y en quanto a la disculpa que podia fauorecerme ante tus pies, de no auer hecho esto mucho antes, quiero señor que no me valga, sino que sea essa la primera que en tu presencia me cõdene, para q̃ ante la gloriosa de Dios tenga mayor merecimiento la misericordia q̃ conmigo vsares. V. A. puede luego tomar posseſsiõ de mi persona, de las de mi muger y de mis hijos, desta Ciudad, y deste Reyno, y de todo mi tesoro, pues que desde esta hora, como señor natural y verdadero Rey de todo ello, te hago libre entrega de todo: solo te suplico postrado por tierra, y puesto de rodillas, q̃ a ellos, y a mi (ya desengañados del mũdo, y de sus felicidades) nos dexes que se acaben en vna religion nuestras vidas, adonde prometo llorar siempre cõ dolor verdadero, y arrepentimiento grande la culpa que cometi en el delito passado: y por ser esta mi vltima determinacion, doy por renũciadas las hõras, Estados y riquezas con q̃ V. A. puede enriquezerme, como señor que es de la mayor parte de la tierra, y de las islas del mar, q̃ todo quiero ponerlo a sus pies, haziendole y leyto omenage, y juramento solene por el mayor Dios de todos los dioses, que mueue las nubes del Cielo con impetu ſnaue de mano poderosa, de no salir en mi vida de aquella religion adõde V. A. me mãdare q̃ professe, que quiero sea tã estrecha, que me falte en ella todo lo necessario, para q̃ mas desengañado de las vanas esperanças de la tierra, sea mi penitencia mas agradable al q̃ todo lo perdona. Este santo Grepo, Talapor, mayor de la casa dorada del santo Quiay q̃ por su autoridad y aspera vida, lleua mi poder, dirà ante los pies de V. A. todo lo demas que en esta carta pudiera dezirle de lo que importa a mi entrega, y a la de estos Estados, para que assegurado yo en la realidad de su palabra, pierda mi alma los medios y alteraciones que de ordinario la combaten y atormentan.

Vista esta carta por el Rey de Bramaa, luego le respõdio otra al de Martauã, llena de muchas promessas y juramentos para lo por venir, y oluidados de lo passado, prometiẽdole vn Estado tan rico, y cõ tãtas tierras, y tales rẽtas, q̃ quedasse satisfecho del grãde q̃ perdia. Cosas que tã mal le cumplio despues, como veremos. Publicose esta nueua por el Real con muchas fiestas: y a la mañana amanecio la estancia Real con 86. tiendas ricas y vistosas, cada vna rodeada de 30. elefantes, que puestos en dos alas a modo de guerra, cõ sus castillos enãderados, y escudos en las trõpas (hazian numero de mil y quiniẽtos y 81.) luzida muestra entre doze mil Bramaas a cauallo con

jaezes

jaezes y cubiertas ricas, que tãbien por su orden cerrauan con dos vandas toda la estãcia, armados de coseletes, cueras y jacerinas, lanças y terciados dorados. A estos les guardauan las espaldas otras quatro hileras de caualleria, en que auia mas de veinte mil hombres, que amparauan por los quatro costados la infanteria, corriendo de vna parte a otra, con lanças y diferentes armas. Lo mas que restaua del Campo lo ocupauan innumerables gentes, que repartidos en puestos, y en esquadras, con cantidad de estãdartes y vanderas, y diuersidad de instrumentos, formauan estraña confusion y vozeria. Por la campaña de tan grande exercito andauan grandes tropas de caualios, que con vozes y ruydo seruiã de acomodar la gente, para que ocupassen sus puestos señalados. Quiso el Rey de Bramaa mostrar su grandeza en la fiesta de la entrega del de Martauan: y ansi mandò a los Capitanes estrangeros, que con su gente armada, y vestida de fiesta y regozijo, hiziessen con dos alas, vna larga y espaciosa calle, para que por ella desde la Ciudad al Real viniesse el desdichado Rey. Hizeronlo luego al punto, tomando aquesta calle de soldados, desde la misma puerta de la Ciudad, hasta la tienda del Bramaa, que seria distancia de tres largos quartos de legua. Abria en aquella calle treinta y seis mil estrangeros, de quarenta y dos naciones, Portugueses, Griegos, Venecianos, Turcos, Geniçaros, Iudios, Armenios, Tartaros, Mogores, Abexines, Raizbutos, Nobies, Coraçones, Persas, Tuparaas, Gizares, Canoros de Arabia felix, Malabares, Iaoas, Achenes, Moenes, Siames, Luzones de la isla de Borneo, Chacomaas, Arracones, Predines, Papuas, Selebres, Mindanaos, Pegus, Bramaas, Caloenes, y otros muchos de que no supe los nombres. Estas naciones todas se pusieron en el puesto que les diputò el Maestre de Campo, poniendo en primero lugar, junto a la puerta de la Ciudad, por donde auia de salir el de Martauan, a los Portugueses, y junto a ellos a los Turcos, y a los demas, como a el le parecio, continuando de nacion en nacion hasta la tienda del Rey, adonde estaua la gente Bramaa de la guarda del Campo.

Cap. CL. de la ordẽ como se hizo la entrega del Rey y Reyna de Martauã, en poder del Rey de Bramaa, y la afrẽta q̃ en aquella ocasiõ passarõ los Portugueses.

A La vna hora del dia se dispariò del Cãpo vna pieça, a cuya señal se abrierõ las puertas de la Ciudad, y comẽçò a salir la guarda q̃ el Bramaa auia en biado el dia antes, q̃ eran quatro mil Siamees, y bramas, arcabuzeros, alabardas y picas, q̃ puestos en dos hileras, guardauan los costados a trecientos elefantes armados, de que era Capitã vn Bramaa tio de aquel Rey, llamado Mompocaser, Bahiñaa de la Ciudad de Meleitay, en el Reyno de Chaleu. A diez o doze passos desta guarda de elefantes, venian muchos señores q̃ el Bramaa auia en biado, para q̃ acompañassen al desdichado de Martauan: los primeros eran el Chircaa de Malacou, y otro Cauallero de quiẽ no supe el nõbre, venã en dos elefantes con jaezes de chaperia de oro, y ellos con cabestrillo de rica pedreria, y vestidos costosissimos. Luego venia con la misma orden el Bahiñaa de Quẽdou, señor de Cosmin, Ciudad en el Reyno de Pegu: y Mongibray señor de Cosem, y tras estos de dos en dos el Bahiñaa Brajaa, Chauma Lacur, Nhayvagaru, Xemin Ansedaa, Xemin de Zatam, Xemin Guareno, hijo de Moneamicau Rey de Iangomaa: el Bahiñaa de Laa, Raja Sabaday, Bahiñaa Chaque Gouernador del Reyno, y Tanbãbuu señor de Merguim, y otro Raja Sabady hermano del Rey de Berdio. El Bahiñaa Basoy Coutalamñamey doo: el Monteo de Negray, y Chircaa de Coulaam, todos Principes poderosissimos. Despues destos, y otros muchos, de quien no pude aueriguar los nombres, venia (interponiendose en medio distancia de ocho o diez passos) el Rolim de Monuay Talaypor, suprema dignidad sobre todos los otros Sacerdotes del Reyno, y tio del Rey de Martauan, hombre tenido por santo, y de grande autoridad y reputacion, acerca de aquellos Gentiles. Este sumo Sacerdote yua para seruirle de padrino con el Rey.

Detras venian tres fillas de mano, y en la vna la triste Reyna de Martauan, llamada Nhay Canatoo, hija del Rey vltimo de Pegun, a quien aquel Bramaa, q̃ entonces les quitaua su estado, le auia a el quitado el suyo. Traia consigo en las otras dos fillas dos hijos, y dos hijas, el mayor de siete años, y el mas pequeño de quatro, rodeada ellos, y ella de quarenta mugeres muy hermosas, hijas de sus mas principales Caualleros, q̃ llorando tiernamente su mucha desuentura, se declinauan sobre los hombros de otras quarenta dueñas ayas suyas, q̃ llorando no menos q̃ las amas, mouian a compassion como ellas. Estas todas venian rodeadas de dos hileras de Talegrepos religiosos, en el habito casi como nuestros Capuchinos, hombres todos ya de dias, q̃ descalços y con las cabeças descubiertas, yuan rezando en voz baxa, y animando a aquellas señoras, dandolas aguas, y alentandolas quando se desmayauan con la pena. Expectaculo q̃ la causaua grande. Despues entrauan muchos soldados de guarda a pie, y con diuersas armas, y tras ellos quinientos Bramaas a cauallo, que rodeauan al triste Rey de Martauã, que venia en vna elefanta muy pequeña, en señal de la pobreza en que quedaua, y del desprecio que tenia determinado hazer del mundo, entrandose en religion. Venia vestido de vna cabaya de terciopelo negro, demostracion de su luto, y rapada a nabaja la cabeça, barba, y cejas: al cuello vna soga vieja, para con ella entregarse a su contrario. Trance infeliz. Mouia a llanto el mirarle al rostro, tal era la tristeza con q̃ le cubria: pero quien no la tendria perdiendo vn Reyno, y teniendo la vida en manos de su enemigo? Deziase, que era de edad de setenta y dos años: tenia muy buena persona, grande cuerpo: ayroso de talle, hermoso de rostro: de fisionomia graue, y fuera, y aun en aquella desdicha mostraua aspecto de hombre noble, y de Principe generoso. Llegò a vn terrero, que por dentro de la muralla hazia la puerta de la Ciudad, adõde le esperaua todo el pueblo, mugeres, niños, y viejos, que viendole de la manera que yua (tal puede el amor que se deue al señor natural) empeçaron tantas vozes, tanta grita, tãtas lamentaciones, y tantos llantos, que era cosa lastimosa ver tantos estremos: quales se abofeteauan los rostros, quales se arrancauan los cabellos; muchos se daban con piedras en las cabeças, con tan poca piedad, que se mostrauan bañados en su propia sangre, y muchos se herian y se golpeauan por los suelos vnos y otros, con tan lastimosos afectos, que los mismos Bramaas, que como vitoriosos auian de holgarse, y como enemigos y crueles, por su mismo natural, no se auiã de enternecer, llorauan como los demas, sin auer nadie a quien no mouiesse a mucha, tantas lastimas. En este puesto la Reyna, y algunas de las mugeres que la acompañauan, se desmayaron, q̃ desfalleze el alma afligida a los ecos, y a las vozes de los conocidos y queridos, sin que bastassen remedios, para boluer a vnas, ni a otras en su acuerdo: mas quié le tendra, por mas animoso que se juzgue, en tan lastimoso estado, que las desdichas pueden muchas vezes lo mismo que la muerte. Supo el triste Rey el desmayo de su muger, y apeandose de la elefanta, fue a consolarla, y a verla. Llegò adonde estaua en el suelo, como muerta, coronada de sus quatro hijuelos, que ignorantes de su desuentura, la estauan llorando. Viendololos el padre y marido desta suerte, puesto de rodillas en el suelo, y leuantando los ojos y las manos al Cielo, dixo assi, bañado en lagrimas: O altissima potencia del diuino y poderoso Dios, quien bastará a comprehender el justo juyzio de tu diuina justicia, pues oluidandote de la inocencia destos miserables niños, que nunca jamas pecaron, ni supieron ofenderte, permites que tu ira se adelante en la execucion de tu justicia a todo lo que puede comprehender, y discurrir el entendimiento humano, y pues q̃ es assi, que eres señor tan poderoso, acuerdate de quien eres, y no de lo que yo soy: y que brandose esta vltima razon con mil suspiros y sollozos, cayò desmayado en tierra, causando en todos nueua pena, nuenos llantos, y nueuas vozes. Tornò en si de alli a algun poco, y pidiẽdo agua rozio con ella la cara de su muger, con que la hizo perder aquel desmayo, recostòla sobre sus braços, y con palabras ya anegadas en lagrimas, ya quebradas con quexas, la estuuo consolando, no como Gentil que era, mas como hombre Carolico, y bien entẽdido. Gastaron los afligidos Reyes media hora en aquellas congoxas, y boluiendo a ponerse,

como

como alli auian llegado, proſiguieron como antes ſu camino. Al ſalir el Rey por la puerta de la Ciudad q̃ dexaua, entrò por la calle que le tenian hecha los ſoldados eſtrangeros, y al principio della leuantò los ojos al ruydo que hazian los ſeteçientos Portugueſes, que eſtauan los primeros, todos veſtidos de fieſta, con muchas galas, armas y plumas: y el Capitan Iuan Cayeyro enmedio dellos con vn veſtido de ràſo carmeſi, y con vn montante dorado, deſocupando el paſſo. Apenas el afligido Rey le conocio a el, y a ſus compañeros, quando boluiendo preſuroſo la elefanta, dexò caer el roſtro ſobre el arçon delantero de la ſilla, ſin querer paſſar mas adelante, reſpondiẽdo con mil lagrimas eſtas ſentidas palabras a los que le dauan prieſſa, que los certificaua verdaderamente (llamandolos amigos y hermanos ſuyos) que tenia por menos dolor, y menor afrenta aquel ſacrificio, que yua a hazer de ſu perſona, por permiſsion de la diuina juſticia, que ver delante de ſus ojos gente tan ingrata y tan mala, como eran aquellos Portugueſes, y que pos no verlos eſtaua determinado a dexarſe matar en aquel puesto, ſino los quitauã del ſuyo: porque de ninguna manera auia de paſſar por dõde ellos eſtauan. Y con eſſo, por no vernos, ſe bolvio a cubrir el roſtro, moſtrando en aquellos eſtremos, quan laſtimado yua de noſotros: y bien conſiderado, no le faltaua razon, como hemos dicho. El Capitan de la guarda, viendo la detencion que el Rey hazia, y la razon porque no queria paſſar adelante, aunque no tuvo la cauſa porq̃ ſe quexaua de los Portugueſes, bolvio a toda rienda el elefante en que andaua, y llegando a Iuan Cayeyro, le dixo, que deſpejaſſe luego el camino; porque no era licito que gente tan mala como noſotros, hollaſſe la tierra que podria en algun tiempo llenar fruto, y que Dios perdonaſſe a quien auia perſuadido al Rey que noſotros valiamos algo para coſa buena, y que pues aquello era falſo, que nos rapaſſemos las barbas, para que por ſus dineros les ſiruieſſemos de mugeres, y que anſi no ſe engañaria la gente, teniendonos por hombres. Y començando con eſſo los Bramas a encreſparſe contra noſotros, nos echaron de alli a todos con harta afrenta y vituperio, que fue tanta como el ſentimiento que yo tuue de ver tratarnos a mis naturales. Hecho eſto proſiguio el Rey deſheredado ſu camino haſta la tienda del Bramaa, que le eſperaua con grande aparato Real, acompañado de muchos ſeñores, entre los quales auia quinze Bahiñas (que ſon lo que entre noſotros Duques) y otros ſeys o ſiete Titulos, mayores y mas honrados. El Rey de Martauan en llegando ſe poſtrò a los pies de ſu enemigo, y eſtuuo ſin hablar palabra muy gran rato, tal era el dolor a que le auia reduzido ſu deſuentura. Eſta falta ſuplio muy bien el Rolim de Mounay, que (como he dicho) yua a ſu lado, y como religioſo habiò al Rey deſta manera: Viſta es eſta, poderoſo ſeñor, para que tu coraçon ſe compadezca y tenga piedad deſte miſerable, aunque el delito que ha cometido contra tu Alteza, ſea qual todos ſabemos, q̃ para qũe la tengas del, te acuerdo, que el oficio mas acepto a Dios, y a que ſu Mageſtad diuina mas ſe inclina, y muestra los efetòs de ſu miſericordia, es eſte rendimiento, y eſta humildad que aqui miras, y ſi ora imitares ſu clemencia, teniendola en eſte caſo, como deſean, y te ſuplican los coraçones de todos los que enternece eſte rigurofo golpe de fortuna, que ſin hablar palabra, reſpeto deuido a tu grandeza, te eſtan ſuplicando las mueſtres con eſtos rendidos: y ten por cierto, q̃ Dios por eſſo te quedará tan obligado, que quando en la hora de tu muerte te mirare con ſus amoroſos ojos, en aquel tan riguroſo trance, eſtendera ſu mano poderoſa ſobre tu cabeça, para que del todo quedes ſin culpa en aquella hora donde ſe han de acriſolar las que tuuieres. Eſtas y otras razones diſcretas dixo aquel religioſo, que mouieron tanto la piedad del Rey, para el rendido, que ſe determinò a perdonarle libremente, y anſi lo prometio muchas vezes, quedando todos los preſentes muy contentos, pareciendoles que anſi lo cumpliria: y porque ya era noche, los deſpidio a todos, y el Rey deſheredado fue entregado a Xemin Coumidan, Capitan Bramaa, y la triſte Reyna ſu muger, y ſus hijuelos, y demas mugeres a Xemim Anſedas, por tener alli ſu muger, y ſer el honrado y viejo, perſona de quien el Rey Bramaa ſe fiaua mucho.

Cap. CLI. Meteſe a ſaco la Ciudad de Martauã, haſta quedar deſtruyda. Hazeſe juſticia de ſu Reyna Nhay Canatoo, y de las mugeres que la acompañauan.

QVando ſe acabò el recibimiento del Reyno, y del Rey que le perdia, era ya aquel dia anochecido, y por eſſo temio el Bramaa, que los ſoldados y gẽte de ſu exercito, metieſſen a saco la Ciudad, y q̃ ſe aprouechaſſen de ſus deſpojos, mas q̃ lo que el determinaua. Mãdo q̃ en ventiquatro puertas q̃ la Ciudad tenia, ſe puſieſſen de guarda otros tãtos Capitanes Bramaas, para q̃ cõ ſus ſoldados eſtoruaſſen la entrada a los del Real, aperc̃bidos de penas grauiſsimas, al q̃ quebrantaſſe la legalidad deſta guarda, haſta q̃ el Rey dieſſe licẽcia. Hizo eſto en defenſa de la promeſſa q̃ tenia hecha a los eſtrãgeros, de q̃ en tales ocaſiones, tendrian para aprouecharſe campo franco. Con eſta cubierta reuoçaua el intento principal ſuyo, q̃ era con quietud ſaluar el teſoro Real. Dos dias q̃ ſe ocupò en ponerlo libre, nò ſe tratò del particular de los cautiuos, ni priſioneros: porque en guardar tanta riqueza eſtuuieron aquel tiempo trabajando mil hombres de ordinario (q̃ al era el teſoro que no quiſieron recebir los Portugueſes) fuelle este Rey tirano vna mañana a vn otero llamado Beydao, que en diſtancia de dos tiros de falcon de la Ciudad la da vna vilta. Recogio conſigo los Capitanes, que haſta alli auian guardado las puertas, y al tiro de vna pieça, ſeñal determinada, para q̃ los ſoldados acometieſſen el saco, les fue entregada la miſerable Ciudad. El tropel con que la acometieron fue tan grãde, que detenidos vnos y otros a las puertas, ſe afirmaua, que auian muerto ahogados mas de trecientos hombres, tanto procuraua ſer cada vno el primero. La gente era mucha, las naciones diuerſas, las mas ſin ley, ni conocimiento de Dios: la codicia de todos vna y grande, y anſi fue tal ſu deſtruyciõ, q̃ por vn ducado ſe matauan cien hombres. Seis o ſiete vezes le obligaron al Rey a baxar del otero, a quietar rebueltas, y tumultos. El saco durò tres dias y medio, con tanta crueldad, q̃ de todo quedò la Ciudad deſtruyda y aſſolada. Con vna nueua ceremonia de pregoneros y trõperas derribarõ las caſas Reales, y treinta o quarenta de los mas principales Caualleros, Capitanes y ſeñores: vnas y otras ſuntuoſas, y ricas: la miſma fuerça padecieron los tẽplos y edificios tan ſuntuoſos y ricos, q̃ apreciauan ſu laſtimoſa deſolacion en diez quẽtos de oro (no ſe hartò ſu crueldad en eſto, aunque baſtaua para la mas del mundo) puſoſe fuego a lo q̃ auia quedado, q̃ animado de vnos grandes ayres q̃ ſe alteraró, y leuantaron para ver aquella laſtima, conſumian haſta las miſmas murallas y cimientos. Los muertos paſſaron de ſeſenta mil, y no fue menor el numero de los cautiuos. Quemaronſe ciento y quarenta mil caſas, y mil y ſetecientos templos, en los quales ardieron ſeſenta mil eſtatuas de idolos, palos de rados, y diuerſos metales. Comieronſe los cercados, mientras lo eſtuuierõ, tres mil elefantes. Hallaronſe ſeis mil pieças de artilleria de bronze y hierro. Cien mil quintales de pimienta, y otros tantos de diuerſas drogas, ſandalo, menjuy, lacre, aguila, alcanfor, y ſeda. Infinidad de ropage de todas las partes de la India, que en aquella Ciudad ſe jũtaua para ſus contratos, y entonces auian entrado cien naos de Cãbaya, Achen, Melinde, Zeylan, del eſtrecho de Meca, Lequios, y de la China. La plata y oro que ſe halliò, no ſe puede ſaber el quanto: porq̃ generalmente ſe niega, y quien lo halla lo encubre. Solo dizen, que el teſoro de aquel miſerable Rey, que vino a manos del Bramaa, paſſaua de cien quentos de oro, de que o por la embidia, o por nueſtros pecados, el Rey nueſtro ſeñor perdio la mitad, como ya he dicho, que aunque la cantidad fuera mucho menos, era gran coſa: tanto puede vna mala intencion. Al vltimo acto de la tragedia deſta Ciudad miſerable (en q̃ quedò deſtruyda, aſſolada, y pueſta por tierra) empeço el primero en la laſtimoſa de ſus triſtes dueños, que la tirania, ni tiene fee, ni ſabe guardar palabra. Amanecieronla primera mañana en el otero de Beydao veinte y vna horcas, armadas ſobre groſſos pilares de piedra, todas iguales

sino vna que era menor. Estauan cercadas de vnos enrejados de cuano, q̃ sostenia̅ sobre pilares gruessos vn paſſelló, o guardapoluo, q̃ se remataua en vãderõlas y veletas doradas. Guardauã estos suplicios cie̅ hõbres de acauallo sin vna fuerte empaliçada de faxina, q̃ rodeaua y fortalecia aquel sitio de adonde a trechos tremolauan muchos estandartes negros, salpicados con muchas gotas de sangre. Nouedad era esta que prometia alguna crueldad famosa, si bien no se dezia quié auian de ser las personas que representaſſen en aq̃l teatro de la muerte. Seys Portugueses fuymos a verle de cerca para informarnos del suceſſo a tié po que en el Real se auiuaua vn grande rumor de gente que nos dexò algo confusos. De la estancia del Rey salian muchos hombres a cauallo, que con lanças y armas yuan formando vna gran calle, diziendo a vozes, que so pena de muerte ninguno vinieſſe a aquel expectaculo cõ armas, ni le aprouaſſe, o contradixeſſe. Apartado vn grã trecho de aquellos soldados, venia Gemin Bram Maestre de Cãpo General con cien elefantes armados, y mucha gente de a pie, y detras destos mil y quinietos Bramaas de a cauallo, que en dos hileras de a seis traian por Capitan a Talanhagibray, Virrey de Tangu. Aqui venia Chauseroo, Siammon, con tres mil Siames, arcabuzes, y picas, que rodeauan en vn glouo, que les seruian de centro y punto. A ciento y quarẽta mugeres, que atadas de quatro en quatro, y acõpañadas de muchos religiosos Talegrepos, las venian animando para el trance forçoso de la muerte, que las esperaua. A poca distãcia destas tropas, entre vna de doze porteros, y doze maceros de maças de plata, venia la infeliz Nhay Lanatoo, hija del Rey vltimo de Pegu, a quié aquel tyrano Bramaa tenia vsurpado el Reyno, y muger de Chaubaiña Rey desdichado de Martauan, traia consigo quatro niños hijos suyos, que venian en braços de quatro hombres a cauallo. Estas mugeres eran nobles hijas de los mas principales Caualleros de aquella triste ciudad a quien mandaua matar aquel tyrano en vengança de la passada resistencia, y por satisfazer a la mala inclinacion q̃ siempre tuuo a las mugeres. Eran todas aquellas desdichadas de edad de diez y siete a veynte y cinco años, hermosas, blancas, y rubias por estremo, pero ya tã mueras, flacas, y debilitadas, que a la voz del pregonero, presagio triste de su muerte, caian desmayadas, y sin aliẽto: otras mugeres piadosamente las alentauan cõ aguas dulces, y regalos, de que ellas hazian poco caso por yr del todo rendidas al dolor, que aun no dauan señas de lo q̃ los Talegrepos les dezian con efetos, si lastimosos grangeauan la piedad de los presentes, puestas las manos, y los ojos en el cielo. Passos dudosos de aquel trance que esperaua a su mugeril flaqueza. Despues de la Reyna, y de sus hijos, venian dos hileras de sesenta de aquellos religiosos rezando por vnos libros con muchas lagrimas, y algunas vezes con voz entonada, si bien lastimosa, y triste, con el tono de nuestras Letanias, deziã con rostros baxos y humildes estas palabras: Tu, Señor, q̃ por ti mismo tienes el ser de quien eres, justifica en ti nuestras obras, para que sean agradables a tu diuina justicia: y el otro coro, porque a dos cantauan esto, respondia: Anſi lo quieras, Señor, porq̃ no perdamos por nosotros los dones ricos de tus promessas. Despues destos religiosos venia vna grande procesion de mas de trecietos niños desnudos todos hasta la cintura, y con sogas a los cuellos, y velas blãcas en las manos, q̃ en otra Letania no menos lorosa que la primera, yuan diziendo a dos coros: O piadoso Señor, oye la voz triste de mi llanto, y ten misericordia destas tus cautiuas, porque se gozen cõ alegria y risa en la grandeza de tus ricos tesoros. Repitiendo estas y otras oraciones, impetrando el perdõ para aquellas tristes. Otra manga de arcabuzeros, flecheros y picas llenaua a los niños la retaguarda, y despues desta otros cien elefantes armados, como los que haziã vãguardia en aquel passeo. La gẽte que acõpañaua la execuciõ desta justicia era mucha, dezian que yrian diez mil peones, y dos mil caualios, y esta opinion era de los que menos se alargauan, y los dozientos elefantes que ya he dicho; y esto sin la muchedumbre de pueblos naturales, y estrangeros, que era cosa sin numero.

(*·*)

Cap. CLII. De la manera que se executò la sentencia de muerte en los Reyes de Martauan en los Principes sus hijos, y en las ciento y quarenta mugeres.

CON la ordẽ que he dicho fue caminãdo aquella triste gẽte por medio del Real al lugar, adõde cõ la muerte auian de dar fin a tãtos miedos y desuenturas, llegarõ a el cõ asaz de trabajo, porq̃ como mugeres flacas, sin fuerças, sin animo, moças y delicadas, y al fin q̃ yuã llegãdose a la muerte a cada passo, tropeçauã con ella, llegados al otero de las horcas los seys porteros q̃ yuan a caualo, boluierõ a apregonar de nueuo desta manera: Oygã y veã todas las gentes del mũdo la justicia criminal q̃ mãda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, Rey soberano de nuestras cabeças, q̃ quiere y manda q̃ muerã estas ciento y quarenta mugeres, siendo entregadas al elemento del ayre: porque por su consejo, y a persuasion suya, sus padres y maridos se leuantaron con esta Ciudad de Martauan, y mataron en ella en vezes doze mil Bramaas del Reyno de Tangun. Aqui se acabaua el pregon, y aqui se tocaua vna campana, a cuyo ruydo se leuantauan tan grande aquellos barbaros que causaua miedo, tanta confusion, y tãtas vozes. Adereçauan los verdugos los instrumentos necesarios para la execuciõ dela justicia, a q̃ las miserables resistian con lagrimas y quexas, abraçandose vnas a las otras, y poniendo los ojos en su triste Reyna, que a este tiempo estaua sin sentido reclinada en el regazo de vna dueña suya le hazi an las mas dellas sus çumbayas, genero de cortesia, y de humillacion para despedirse della, lo qual vna que tenia mas animo que todas, hizo por las demas con estas palabras: Señoria mia, Corona, y diadema de rosas de nuestras cabeças, ya que por ser tus cautiuas nos embarcamos cõtigo en estas tristes embarcaciones de la muerte, consuelanos te suplico con la vista agradable de tu presencia para que partamos cõ menos dolor, y menos deseos desta carne penosa a ver el justo juez dẽ la mano poderosa, delante de cuya grãdeza, protestando impetrar su justicia a la vengança tenga sin razon deste delito. Y la triste Reyna boluiendo el rostro al eco destas razones, ya casi muerta de dolor y miedo con vna voz tan flaca, que a penas se podia oyr por ocuparle el passo, mil suspiros, lagrimas, y sollocos, les respondio con mortales intercadencias. No os partays hermanas mias, dezia la miserable, no os partays, y ayudarelsme a llenar aquestos hijos. Y con esto boluio a reclinar, como antes la cabeça sin dexarla el dolor formar otra palabra. Empeçaron su oficio los verdugos, poniendo en las veynte horcas, las ciento y quarenta mugeres, fiere en cada vna, atauanlas por los pies, boluiẽdolas las cabeças dzia abaxo, adonde con penosos mouimiẽtos en menos de vna hora fueron todas muertas. Los de acaualloteniã bien q̃ hazer en apartar la muchedũbre, q̃ era tanta a ver este expectaculo, q̃ no podiã rõper por ella. La Reyna fue lleuada a la horca, acompañada de sus hijos, y de quatro dueñas, q̃ hasta allí la auian traydo. El Roolin de Mounay la animò de nueuo cõ palabras de cõsuelo, pidio ella vn poco de agua, y con su misma boca la repartio a sus quatro hijuelos. Viuna piedad Materna, y vltimo aprieto de amor, que con lastimosas vozes, y muchas lagrimas llorauan su inocencia sin conocer su desuentura. Besaualos la desdichada, muchas vezes diziendoles con lagrimas y vozes: Ay hijuelos mios, hijuelos mios engẽdrados aora de nueuo en lo interior de mi alma, quiẽ fuera tã bienauẽturada, q̃ pudiera padeciendo mil muertes redimir vuestras vidas, que yo os certifico pedaços dela mia, por esta hora de temor y tristeza en q̃ os veo, y en q̃ todos me ven, q̃ de tã buena gana las recibiera de la mano deste flaco tirano que aora me quita vna q̃ tengo, como verme en la presencia de aquel alto Señor, colocada en el descanso de su celestial morada. Y viendo que ya el verdugo tenia atados a dos de los hijuelos. Prosiguio mirando lastimosamente a aquel ministro. Ruegote amigo q̃ no seas tã cruel q̃ quieras q̃ vea yo la muerte de mis hijos. Matame a mi, matame a mi primero, para que aun con ser Reyna te quede deuiendo esta limosna, y tu me hagas esta piedad que por Dios te pido.

Boluio

Boluio aqui a tomar los niños en los bra ços, y besandolos muchas vezes con aquel afecto de amor, y con las ansias de la pena, reclinada sobre el cuello de vna de aquellas mugeres rindio el alma, y acabò la vida. Acudio a toda priesa vn verdugo a ponerla en la horca, para que muriesse en ella: pero pudo mas el dolor que su presteza. Colgaron los quatro niños a los lados de su madre, parando en aquel fin miserable y lastimoso, las esperanças de tantos Reynos, y la possession de tantos tesoros. A este lastimoso progresso se leuantò en el pueblo vn tamaño tumulto, vozes, alteraciones y gritos, y los soldados se amotinaron de manera, que el Rey mal seguro, tanto ofende vna crueldad, tomò por remedio hasta passar aquella primera furia, hazerse fuerte en su estancia, fortificandola con seys mil Bramaas de acaualo, y treynta mil peones, y aun ansi no se juzgaua por seguro. Tanto se barajò y reboluio el exercito, quietole el venir la noche: porque su escuridad fue causa para que se pudiesse con mas comodidad quietar la gente, que no fue poco el hazerlo, por que de los setecientos mil hombres que auia en el Real, los seyscientos mil eran Pegus, de cuyo Rey aquella Reyna que auia padecido era hija, mas haze muchas vezes el rigor del General, que la blandura, pues aquel engendra y cria, respeto y miedo, y la otra destruye lo vno y lo otro, esta calidad primera, que por tantas crueldades era bastantemente conocida en el Rey Bramaa, sossegò aquella alteracion, que no era menos el temor que tenian a aquel tirano. Desta manera acabò la infeliz Reyna Nhay Canatoo hija del Rey de Peguu. Emperador de nueue Reynos, muger de Chaubaiña Rey de Martauan, Princesa de tres quentos de oro de renta, que no ay que fiar mas de las felicidades humanas, engaños aparentes, sueño ligero, y sombra fugitiua, aquella misma noche fue echado en la mar el desdichado Rey su marido con vna piedra al cuello, acompañado de cincuenta, o sesenta vassallos suyos, algunos grandes señores de treynta y de quarenta mil ducados de renta, padres, maridos, y hermanos de las ciento y quarenta miserables mugeres que padecieró tan afrentosamente, muerte tan cruel, y tan sin culpa, entre las quales murieron tres damas de aquella Reyna, que el mismo Rey Bramaa que las quitò la vida, siendo Conde, las pidio a sus padres para casarse con ellas, y no le estimaron para esso, y entonces murieron a sus manos, altos y baxos son de la fortuna, variedades del tiempo, y mudables cursos de nuestra edad ligera.

Capit. CLIII. De vna desgracia que sucedio a Fernan Mendez en la Ciudad de Martauan, de adõ de parte el Bramaa para la de Peguu.

DIuertido el Rey Bramaa en todo genero de crueldades, se detuuo nueue dias en aquella destruyda Ciudad, exercitando su inclinacion en la destruycion de muchos de la Ciudad. En fin de aquellos se partio para Peguu, dexando alli al Bahiñaa Chaque su Mayordomo mayor, para lo necessario al gouierno y quietud de aquel Reyno, tornar a edificar de nueuo lo que el fuego auia destruydo, y guarnecer los muros con gente de presidio, que dexò alli para esso. El resto del exercito mandò que le siguiesse, y lo mismo hizieron Iuan Cayeyro, y los serecientos Portugueses, sin quedar entre las ruynas de Martauan mas que tres o quatro hombres de los nuestros de poca cuenta, sin estos quedò alli vn Gonçalo Falcon, Caualler calificado, y que entre aquellos Gentiles se llamaua Crisna Pacau, que quiere dezir flor de las flores, nombre de estimacion entre ellos, y que el Rey de Bramaa le auia dado en satisfacion de sus seruicios, traia yo para este vna carta de Pedro de Faria, en que le pedia me amparasse en lo que se me ofreciesse, pues auia llegado a aquellas partes en seruicio del Rey nuestro señor, y a confirmar las antiguas pazes, que con la Corona de Portugal tenia assentadas el Rey de Martauan Chaubaiñaa, por los Embaxadores que aquella Alteza auia embiado a Malaca la primera vez que auia sido Capitan de aquella fuerça el mismo Pedro de Faria con quien aquel

Rey

Rey desde entonces tenia grande correspondēcia, deziale en la carta al Falcon, que yo lleuaua para el de Martauan vn presente de pieças ricas de la China, para que mas a gusto se efetuase el contrato de amistad y correspōdencia, que por entonces nos estauan muy a cuento a los Christianos. El Falcon viendo mudado aquel señorio, pareciendole que con aquello podia ganar la voluntad del Bramaa, ya Rey nueuo, a quien pocos dias antes que la ciudad se rindiesse se auia passado dexando a Chaubaiña, a quien antes seruia, guiandose solo por la disposicion y sucesso de los tiempos. Partido que fue el Rey para Pegun, se fue al Gouernador, y le dixo, que yo auia venido de Malaca con vna embaxada del Capitan de aquella fortaleza, para el Rey muerto de Martauā, en que le embiaua a ofrecer socorro contra el Rey Bramaa, por quiē como ya hemos visto estaua aquel señorio, con intenciō de echar del, y de aquel Reyno a los Bramaas. Ponderole el atreuimiento y dessacato: pintole el peligro que este auiso pudiera acarrear, si llegara mas a tiempo. Representole lo que aquella nueua podria alterar a los ciudanos, que con tantas demostraciones descubrian el amor que tenian a sus Reyes naturales: dixole lo que conuenia, que yo dessapareciesse, o que me castigassen, para que el pueblo no se alentasse con esta nouedad a otras mayores, y al fin tanto supo, y tanto dixo que el Gouernador se determinò a prenderme: pusome en la carcel, apoderose del junco en que yo auia venido de Malaca, tomò toda la hazienda que en el auia, que valdria mas de cien mil ducados. Prendiò al Capitan Moro, y a ciento y sesenta y quatro personas que hallò dentro algunos dellos Mercaderes ricos, Malayos, y Menencabos, Moros, y Gentiles, naturales de Malaca. Ventilose la causa de creer es, que con parecer del traydor, que fue autor desta desuentura presto fueron sentenciados en perdimiento de bienes, y quedar perpetuos cautiuos del Rey: dezia la sentēcia, que por encubridores, y consentidores de la traycion que el Capitan de Malaca trataua contra el Bramaa. Metieron a los presos en vna mazmorra, adonde les dieron tantos açotes, y les trataron de manera, que solo en vn mes de prision murieron ciento y diez y nueue de sed, hambre y desamparo. A los quarenta y cinco que quedaron, los pusieron en vna champana, embarcacion sin velas, ni remos, y los echaron el rio abaxo a la disposicion de su fortuna: forcejando con ella, y con las aguas, llegaron a Pulocanude, isla despoblada, y yerma, veynte leguas en el mar de aquella barra, alli se preuinieron de algun alarisco y frutas siluestres, y hizierō vna vela de los vestidos que traian, y con dos remos que en aquellas soledades hallaron, o en aquellos matorrales hizieron, prosiguieron por lo largo de la costa su viage hasta Iunzaian, alli hizieron otra pausa en que gastaron dos meses hasta que se hallaron en el rio de Parles del Reyno de Quedaa, donde la mayor parte destos tristes nauegātes de su fortuna quedaron muertos de vnas postemas pestilentes, remate de tantas desuenturas, a las quales pudieron resistir dos dellos solos. Estos llegaron a Malaca, contaron a Pedro de Faria el sucesso del viage, y como yo desdichado quedaua en Martauan sentenciado a muerte, y ansi era: pero quiso Dios librarme milagrosamente. Despues que el Capitan del jūco, y los mercaderes fuerō, como he dicho, muertos y desterrados, a mi me remouierō la carceleria, a otra mas apretada y segura, alli passè quarenta y seys dias cargado de prisiones, tratado con el rigor, y aspereza possible. Procedianse mis acusaciones, vnos, y otros contestauan diferentes querellas, y el Falcon desseoso de mi muerte, me acomulaua mil generos de culpas y trayciones: la hazienda secrestada me hazia mucho daño, como si alli se juzgara tan rectamente, que desde el principio no la diesse yo por perdida. Cada hora me tomauan diuersas confesiones, ya en publicos juyzios, ya en priuados: pocas vezes les hablaua, y quando si, no respondia a proposito, ayrauanse contra mi, diziendo, que por soberuia respondia, y en desprecio de la justicia callaua, poniendo aquestas dos entre las otras culpas. Procediose conmigo mas apretadamente, para ver si perdia los brios Españoles, tan odiados, y embidiados de todas las naciones del mundo, cruelmente me açotarō en publico, acabando este tormento en otro que me dexò casi sin vida, porque sobre las llagas de

de los açotes me pringaron con cañutos de lacre, lo que yo passaria lo diga el piadoso, o lo pondere el cruel. Veynte dias sufri de dolores incomparables, que muchos dellos me robauan el juyzio, y se apoderauan del sentido, y todos sin señales de viuo, todo era yo vozes y lagrimas entre aquellas crueldades y martirios, que es grande la desuenturança en que la vengança de las manos la remite el coraçon a los ojos, y a la lengua. Acaso entre mis ansias, dixe muchas vezes que por robarme mi hazienda me leuantauan aquellos testimonios, mas que el Capitan Iuan Cayeyro, que assistia al lado del Rey, daria cuenta a su Alteza de aquellas demasias, para que castigasse tantas crueldades. Esto que dezia yo desesperado del fauor humano, y acosado con mis dolores, fue el medio mas eficaz, para que no passasse adelante, y que fuesse bastante estoruo de la muerte que me amenaçaua de tan cerca. Estaua el juez determinado a que se executasse la sentencia de muerte, que contra mi tenia ya pronunciada, y picados en aquella palabra que yo dixe tan a caso, y que aduirtieron algunos amigos suyos, le aconsejaron que no me matasse; porque si lo hazia, se auian de amotinar contra el los Portugueses que estauan con el Rey en Pegu, poniendole mal con aquella Alteza, diziendo, que por robarme mi hazienda me quitaua la vida. Voz que ya se esforçaua entre los que sabian mi poca culpa, y que ponderaria la suya, si procedieſſe sin aquel consejo en este caso. La misma cantidad de cien mil ducados que me auian tomado, el ser hazienda del Capitan de Malaca, la muerte tan cruel de mis compañeros, poco complices en aquel delito, y el destierro que por la mar auria consumido a los otros, todo esto hecho sin orden judicial, y sin oyr a vnos, ni ayudar a otros, cosas que el Rey auia de sentir grandemente, y quando no fuesse assi, sino que aprouasse el hecho, no se podia escusar de dar cuenta de los bienes secrestados, y que a bien librar auia de restituyrlos a la Corona, exponiendose a que algun enemigo suyo jurasse que auia ocultado de aquella cantidad alguna grande delito bastante para que la auaricia del Rey le dexasse del todo destruydo, y que aduirtiesse le dezian que aueturaua en aquella injusticia, su credito desdoraua su opinion, poniase a peligro de perder la gracia del Rey con que destruyria su linage, empobreceria sus hijos, y perderia a sus amigos. Estas persuasiones mudaron su intencion, boluio a sobreser la causa, procedio diferente en la contestacion de mi delito, y vltimamente reuocando la primera sentencia me absoluio de la pena de muerte, condenandome en perdimiento de bienes, y en que quedasse perpetuo esclauo del Rey. Admiti esta desuentura, por menor que la que pensaua padecer, que con ser tan grande, la recibi contento. Es muy amable la vida. Sanè de las llagas de la tormenta passada, lleuaronme ahierrojado a la Ciudad de Pegu, adonde por cautiuo del Rey me entregaron a vn Cauallero Bramaa Tesorero suyo llamado Diosoray. Este tenia a su cargo otros ocho Portugueses, que por infortunios como el mio deslizos de la fortuna, o lo mas cierto premio de pecados, auria seys meses que auian perdido la libertad, y cautiuado la vida. Estos auian naufragado en vna nao de don Enrique Deza, que passando a Cananor auia con el recio temporal perecido en aquella costa. Hasta aqui he contado mi viage a Martauan, y el miserable aprouechamiento que me dieron mis esperanças que fiadas en el seruicio de mi Rey, vinieron a darme por fruto tantos trabajos, perdida de bienes, y ganancia de esclauitud perpetua a lo que yo pensaua, aunque quiso Dios que en dos años y medio se acabasse. Destos que gastè en aquellos Reynos serà forçoso hazer alguna memoria, escriuiendo lo que en ellos vi, y peregrinè, porque demas de ser importante, para lo que he de tratar adelante, ay nouedades que bastarán a entretener, y sucessos que podrian diuertir al que fuere cansado de leer mis desuenturas, y de topar con mis desgracias.

Llegò a Pegu el Rey de Bramaa despues de la miserable rota de Martauã, como ya he dicho. Adonde antes de deshazer el exercito, y despedir los Capitanes, hizo reseña General de la gente con que se hallaua despues de tan largas guerras, y hallò, que de los setecientos mil hombres con que auia salido a aquella conquista, boluia aunque rico y vitorioso, con ochenta y seys mil menos,

menos, queria va quietarse con tantas vitorias, y satisfazerse con tantos tesoros: pero boluieronle las armas a las manos las nueuas, que a mas andar se esforçauan de que el Rey de Auaa hecha liga con los Sauadijs, y Chaleus daua passo al Siammon, para que por sus tierras, que por la parte de Leste, y Lenordeste, confinauan con el Calaminã, Emperador que se inticulaua de la fuerça de los elefantes de la tierra, nombre que explicarè adelante, quando trate deste Principe, passasse a cobrar las fronteras que este Bramaa le auia tomado en el Reyno de Tanguu: boluieronse de nueuo con esto en Pegu a formar esquadras, y a tracar de apercibos para la futura guerra, quando se pensaua que auia passado la vltima. El Bramaa, como prudente Capitan proueyò de gente, y fortificaciones las fortalezas que se temian del primero impetu del enemigo, y el con todo su poder determinò yr sobre la Ciudad de Pron, para diuertirle por ambas partes, precepto militar bien conueniente, formose el exercito, mandò de nueuo hazer gente, preuenia de priesa apercibos y menesteres con tanto cuydado, que en cinco meses se hallò con nouecientos mil hombres, con los quales partio de la Ciudad de Bagou, que comunmente se llama Pegu, embarcado en doze mil embarcaciones de remo. Hizose a la vela con esta vistosa armada a nueue de Março, encaminado por el rio de Ansedaa, por donde fue a Danapluu, alli se detuuo algunos dias fiandose de mantenimientos, y siguiendo su derrota por vn grande rio de agua dulce, de mas de vna legua de ancho, llamado Pichau Malacou, a treze de Abril dio vista a la Ciudad de Pron, tomò aquella primera noche vnas espias, que le auisaron que el Rey era muerto, y que le auia sucedido vn hijo suyo de treze años, que antes que muriesse su padre auia casado con vna hermana de la madre del mismo Principe hija del Rey de Auaa, a quien auia embiado a pedir socorro sabiendo la venida del Bramaa, y que se dezia que se le embiaua con vn hijo suyo hermano de la misma Reyna, que venia por General de sesenta mil Moenes, Tareses, y Chaleses, gente escogida, y practica en la guerra. Este auiso hizo al Bramaa apresurarse quanto pudo con intencion de cercar la Ciudad antes que llegasse a ella aquel socorro. Desembarcò en el campo de Meigauotau dos leguas antes, y apercibiendo lo necessario en cinco dias, vno antes que amaneciesse empeçò a marchar al son de muchos pifanos y caxas. Llegò a la Ciudad sin contradicion alguna, serian las onze del dia, sitiola por todas partes, amparando su Real de trincheas, y vallados, dispuso las estancias, plantò la artilleria, repartio la guarda, y vltimamente venida la noche, descanso el exercito, aguardando el dia en que estaua determinado el primero assalto.

Capit. CLIIII. Ay algunos auisos entre la Reyna de Pron, y el Rey de Bramaa, dase a la Ciudad el primero assalto, dizese el sucesso del cerco.

AL quinto dia que el Bramaa auia sitiado la Ciudad de Prõ, porq̃ diuertido necessariamente en sus defensas, no la auia dado el primero assalto la Reyna que gouernaua la niñez y menoridad del Rey su marido, le embiò vna embaxada con vn religioso Talegrepo, hombre de mas de cien años, y de conocida santidad y virtud. Este le truxo vn gran presente de piecas ricas, y vna carta en esta sustancia.

Poderoso y grande Rey, mas fauorecido, y mas priuado en la casa de la fortuna, que quantos Reyes viuen en la tierra, fortaleza fuerte del grande poder, crecimiento de los salados mares, adonde todos los pequeños rios de la tierra, como yo le procure, tienen vltimo descanso, y quietud de sus corrientes, escudo fuerte de grandes y famosas empressas, posseedor de grandes estados y Coronas, en cuya silla huella a tantos tus pies con Magestuoso y alegre rostro. Yo Nhay Nibolau pobre muger, Aya, muger y criada deste huerfano Rey niño, postrada a tus pies, y con aquel acatamiento que a tu Magestad se deue, te suplico con lagrimas, que no saques la espada contra mi flaqueza, si quiera por

ser

ser muger, que solo se defenderme con lagrimas, llorando delante de Dios la sinrazon que se me hiziere, de cuya divina naturaleza, es tan propio ayudar con misericordia, como castigar con justicia, pues los mas leuantados y grandiosos señorios del mundo, los huella el pie de su espantosa potencia, de manera que hasta los habitadores de la cueua honda de la casa del humo, temen, y tiemblan delante deste Señor santissimo, por cuyo amor te suplico, que no quieras tomarme la poquedad deste Estado, pues como sabes, el es tan corto, y limitado, que no podra hazerte mas famoso, si lo serás, si vsando conmigo de piedad, como señor y Rey, con solo darme lo que es mio, quisieres dar perpetua fama a tu grãdeza esta es obra Real y magnifica, amparar al rendido, y perdonar al culpado, que hasta los niños pequeños, si assi lo hizieres, por cantarte alabanças con su inocencia, que todo lo puede la misericordia, apartaran los labios limpios de los pechos de sus madres, teniendo por principal sustento el engrandecerte: y los naturales y estrãgeros teudrian memoria desta merced que te suplico, y desta limosna que me hazes, si es que merezco obligarte, y yo la escriuirè en las sepulturas y monumẽtos de los muertos, para que ellos, y los viuos te gratifiquẽ perpetuamente esto que con eficaces entrañas te suplico. El santo Auenlachim, que para ti, señor lleua esta carta escrita de mi mano, lleua con ella poder y autoridad, en nombre deste huerfano, y mio, para capitular contigo estas pazes como fuere justo, con las parias y tributo que bien te parecieren, para que dexes libres nuestras casas debaxo del seguro de tu verdad, y amparados della criemos nuestros hijos, y cojamos nuestras labores, sementeras, y cosechas: miserable sustento desta cautiua aldea, cuyos moradores y yo, con todos ellos seruiremos humildes a tu voluntad en aquello que nos ocupares.

Esta carta recibio el Bramaa, con mucha autoridad: hizo grande honra al mensagero (deuida por cierto a su edad y reputacion) concedio al principio algunas cosas, particularmente treguas mientrasse efetuauan los asientos, y las pazes, las quales no llegaron a estado, por parecerle que la humildad con que se pedia aquella Reyna, lo poco que reparaua en condiciones, cargas, y gauamenes, nacian de necessidad y poca fuerça para resistirle ni defenderse, y assi jamas efetuaua nada en publico, y en secreto daua fauor a los soldados, para q̃ hiziessen algunas correrias en los Ciudadanos, que fiados en el seguro recebian algunas presas en las personas flacas, y desarmadas, que en choças viuian en las aspereças de aquellos montes, gente pobre, y que se fiauan en su miseria, estos tales recibieron notables estragos, muertes, crueldades, tanto, que en cinco dias mataron desta gente catorze mil personas, los mas de aqueste numero ninos y mugeres, y viejos, gente inutil para ofender, y flaca para defenderse. El Embaxador pues, desengañado con estas demasias, y corrido del poco respeto que se le tenia, pidio licencia para boluerse, que se le concedio facilmente, lleuando solo por respuesta, que se le entregasse la Reyna con sus tesoros, Reyno, y vassallos, y que el Bramaa la satisfaria en otra cosa lo que perdia en aquel Estado. Dio vn dia solo de plaço para determinarse en lo propuesto, con auiso de que con todo rompimiento se prosiguiria la guerra. Passado el termino dicho, el Talegrepo buelto a la Ciudad, dio cuenta a su Reyna de lo que passaua: dixole la intencion de aquel tirano: lo poco que podia esperar de sus palabras, pues venia tan mal enseñado a cumplirlas. Ponia por exemplo el sucesso del Rey de Martauan, que fiado en el mismo seguro, le tuuo tan poco su vida, sus Estados, su muger, sus hijos, y sus nobles. Los de Prom aconsejaron a su Reyna, que se defendiesse, pues de todas maneras estaua en peligro. El socorro que esperauan les animaua, porque era imposible tardarse quinze dias, segun los auisos que tenian de sus espias. Satisfizole su animo, tomoles de nueuo omenage y juramento, que para passar necessidades todo es necessario. Animauanse vnos a otros: y la Reyna con animo de valeroso soldado, proueia a todas necessidades, esforcando varonilmente a los soldados: prudentemente los trataua, y largamente los repartia a sus tesoros, prometiendoles crecidas dadiuas y mercedes, ganada la vitoria de aquel peligro. Con esto los tenia animosos para quantos esperauan. Puede mucho la atabile-

dad

dad,y liberalidad en el Principe. El Bramaa passado el termino del dia, viendo que de la Ciudad no respondian, tratò de fortificar sus estancias, dobloles la artilleria,apercibiose de escalas, y preuiniendo a los soldados, para el cerco con grandes penas, y ordenadas todas las cosas a tres de Mayo,vna hora antes que amaneciesse salio del rio, adonde estaua surto con gente platica,veterana,y escogida, diose auiso a los Capitanes q̃ estauan en tierra que ya a este tiempo se auian apercebido, y assi a vn tiempo se auian apercebido, y assi a vn tiempo todos arremetieron a los muros con tanto ruydo, y tales vozes,que parecia hũdirse Cielo y tierra, esperauanlos los cercados animosamente,y entre vnos y otros se trauò tal batalla,que en muy pequeño rato se vio la tierra bañada en sangre, el fuego de las maquinas, y artilleria los cubria, la poluareda y humo los cegaua,entre cuyas tinieblas, solamente luzian los hierros de las lanças y espadas,expectaculo terrible, y vista temerosa.Durò esta primera arremetida buenas cinco horas,enflaqueziã en parte los Bramaas, lleuauan lo mejor los cercados, y el Rey Bramaa viendo el trance dudoso de la batalla saltò en tierra con diez o doze mil hombres de la armada. Reforçaronse con este socorro las compañias, boluiendo de nueuo la pelea a su principio con el mismo teson que primero. Veniase a mas andar la noche, y el Rey no queria desistir del combate, por mas que los suyos ya cansados y heridos le pedian se retirasse, pues no podian en nada menguar la fuerça de los cercados. Esto le hazia ayrarse de nueuo, y assi jurò de no dexar lo començado hasta dormir aquella noche delos muros adentro,pena de que auia de cortar la cabeça a quantos Capitanes hallasse sin herida alguna,quando se retirasse. Esta contumacia y terquedad le hizo daño,prosiguio en ella pues hasta que se puso la Luna, que seria despues de media noche,y vltimamente se huuo de retirar a las dos con notable perdida, porque le mataron veynte y quatro mil hõbres, y le hirieron treynta mil, de los quales despues murieron muchos. Estaua sembrado de cuerpos el Real,y la campaña, el rio lleuaua tanta sangre, que dañada el agua della, y de la infectacion del ayre,se leuantò en el Real tamaña pestilencia,que murieron,segun despues se dixò, mas de ochẽta mil hõbres, en q̃ entraron quinientos Portugueses, q̃ tuuieron por sepultura los buches de los cueruos,y de los buytres,quedãdo sus huessos miserables por aquellas playas, donde perdieron la vida,desdicha grande para Christianos.

Cap. CLV. Acabase de escriuir el cerco de la Ciudad de Prom,dizense los crueles castigos que huuo en los que della cautiuaron.

DIsgustado quedò el Rey Bramaa de lo caro que le auia costado el primero assalto que dio a la Ciudad de Prom, no quiso en otro auenturar su gente. Era de ingenio viuo, de experiencia larga,y discursos sutiles,mãdò cortar mas de diez mil palmas de que aquellos contornos estauan llenos. y a distancia de tiro de los muros,hizo con aquella fagina, tierra, y piedras, vn caualiero tan alto, que se miraua en las almenas de la muralla con dos braças de mayor altura. Deste ingenio cercò la mayor parte de la Ciudad, desde adonde como mas eminente toda se señoreaua. Aqui repartio ochenta pieças de artilleria gruessas, y varcando tan a su saluo la Ciudad con ellas hizo tanto daño, que en nueue dias puso gran parte de los edificios por tierra,con muerte de catorze mil personas; la pobre Reyna quedò con aquella estratagema del todo quebrantada, porque solo se hallaua con cinco mil hombres de guerra,que toda la mas era gente inutil para las armas,llamò a consejo para tan grande aprieto, y se eligio por parecer mas acertado que se vntassen todos con el azeyte de las lamparas de la capilla de Quiay Nibandel,dios de las batallas del campo Vitau, grande deuocion entre sus coguedades, y assi ofrecidos en sacrificio a aquella deydad suya acometiessen atreuidamente la tierra, o terrapleno del enemigo, con determinacion de vencer o morir por la defensa de su Rey, y de su patria. El vno niño a quien tenian dado omenage, y

hecho

hecho juramento de ser leales, y otra desamparalla, y puesta en el vltimo trance. Para el seguro desta honrada determinacion, hizieron de nueuo juramento, de morir en la defensa destas dos cosas tan justas. Diose orden de la que auia de auer en acometer aquel hecho, tenido por fatal de todos: y para el se señalò por Capitan general a Manica Votau, tio de la Reyna, que juntando los cinco mil soldados, aquella misma noche, despues de rendido el quarto de modorra, salio el y los suyos por las dos puertas que estauan mas cercanas al terrapleno, o cauallero enemigo, y acometiendole determinadamente, en menos de vna hora el campo contrario, que estaua descuydado con la nouedad, se diuidio en cien mil partes: quales huyendo alborotados: quales a procurar defensa: estos dormidos, y aquellos temerosos: los cercados tuuieron lugar de herirlos tan a su saluo, que retirandolos por fuerça, les ganaron el cauallero, y les tomaron las ochenta pieças de artilleria: quemaron los vallados y boteleres: mataron al General del campo con mas de quinze mil hombres, en que entraron setecientos Turcos: tomaron quarenta elefantes: cautiuaron ochocientos Bramaas, y lo que mas es, hirieron al mismo Rey, que alborotado de la nouedad, salio de su estancia desapercebido. Parece que era vitoria esta bastante del valor de cien mil hombres: pero el descuydo de las centinelas, y postas del Real, y la determinacion de los cercados, les hizo que acabassen cinco mil, lo que no acometieran otros muchos. Las vltimas determinaciones suelen ser animosas, y la desesperacion de remedio, suele darse en el mayor peligro. Recogieronse a la Ciudad victoriosos, antes que amaneciesse, adonde hallaron, que tan solo auian dado por tanta ganancia setecientos hombres: perdida pequeña. Tan corrido quedò el Bramaa desto sucesso, y tan colerico contra los Capitanes, y oficiales del Real, que como culpados en el descuydo de las postas, y en la guarda de la plataforma, aquel mismo dia hizo matar mas de dos mil Pegùs, que eran por cuya cuenta auia quedado la vela de aquel quarto.

Vnos y otros quedaron quietos por doze dias: los de afuera, deseosos de vengarse, y los de adentro de defenderse. Pero vn Capitan de los quatro principales, que tenian por su cuenta la guarda de las puertas de la Ciudad, llamado Xemim Meleytay, temiendo lo que todos, que era no poder escapar de las manos del Bramaa, y que puestos en ellas, auian de acabar miserablemente: porque no podian esperar perdon de hombre tan ofendido: se carteò secretamente con el, procurando librarse: concertose, que el entregasse la miserable Ciudad, abriendo, como traydor, vna puerta que guardaua, y que el tirano, por esta obra le dexasse libremente poseer su Estado: no le tocasse en su casa, ni en las de sus familiares y criados: y que en el Reyno de Pegù le diesse titulo de Xemin de Ansedaa, con toda la renta que en aquel Estado auia tenido el Baiña de Malacou, que eran treinta mil ducados. El Bramaa aceptò el trato: consintio en las condiciones (què quien no piensa cumplir, poco repara en prometer) aunque en prendas de que lo haria, le embiò vn riquissimo anillo, que el Rey siempre traia en el dedo.

Determinada la traycion para veinte y tres de Agosto, 1546. a las tres de la noche se efetuo, con la crueldad que aquel tirano hazia semejantes rotas. Seria infinito contar este sucesso lastimoso: digo pues, atrochando por mil lastimas, que el traydor Xemim Meleytay dio la puerta a los contrarios, y la Ciudad fue rendida, y todos sus moradores passados a cuchillo. El Rey y Reyna cautiuos: los tesoros tomados, los edificios y templos puestos por tierra, y hechas en vnos y en otros crueldades hasta entonces nunca imaginadas de los hombres. Pasmado anda ua yo entre tantas desdichas, hartos los ojos de tantas muertes, y la imaginaciò de tantas lastimas, fuera de mi quedo quando aora imagino le que entonces vieron mis ojos. El vencedor estaua corrido de la passada resistencia, ofendido del atreuimiento. Pesaroso de las perdidas, su natural era cruel, y barbaro, y assi le exercitaua en mil inhumanidades, vengando en aquellos miserables y afligidos, la mala fortuna

que auia hasta entonces tenido con ellos, a la verdad del era de vil animo, de humilde sangre, de escura generació, y ansi la crueldad, y la vengança, viuian en el como en su centro. Pocas vezes los generosos y los nobles no perdonan, por que muchas se apiadan de vn rendido, que el serlo solo, mueue a misericordia. Este tyrano se preciaua de no guardar fee, cumplir palabra, ni dezir verdad, inclinado grandemente al pecado nefando: inimicissimo de mugeres (con tener las en sus Estados muy hermosas) aduersas calidades de Principe.

Acabada de destruyr la miserable Ciudad de Prom, mandò el tirano abrir vn portillo por el muro, por donde en ombros de sus mas nobles Capitanes, triunfante, y lleno de despojos, señales de la vitoria, se hizo lleuar a los Palacios Reales con gran Magestad y pompa, y alli se coronò por Rey de Prom, teniendo mientras duraua las solenidades y ceremonias de aquel acto, puesto de rodillas a sus pies al despojado Rey niño, que humilde le estaua adorando, haziendole que le besasse muchas vezes los pies: exemplo triste de la poca firmeza de la fortuna. Despues de la Coronacion, se mostrò a vn valcon, que estaua sobre el terrero de Palacio, alli hizo traer los niños muertos que auia por las calles de la Ciudad, de que juntaron dos mil, y delante de si los hizo diuidir en partes muy pequeñas, y aquella carne picada la mandò mezclar con salvados de arroz, paja, y yerua, y darlo a comer a sus elefantes: inhumanidad no oyda, vengança vil y natural infame. Recogieron a su presencia con muchas gritas y musicas mas de cien cauallos, cargados de quartos de hombres y mugeres muertas, y haziendo en ellos primero mil crueldades y locuras, los mandaua poner fuego. Vltimamente le truxeron a los miserables Rey y Reyna, el de edad de treze años, y ella de treinta y seis: blanca y rubia, hermosa muger, y de estimable presencia, tia de su mismo marido, hermana de su madre, y hija del Rey de Auaa, tierra de adonde traẽ a Pegù los mejores çafiros, rubies, y esmeraldas. A esta señora auia pedido por muger tres años antes este mismo tirano, que aora la tenia por esclaua. Intercadencias del tiempo, y ella en aquel le auia desechado, dando por respuesta el Rey su padre al Embaxador, que de parte del Bramaa venia a tratar el matrimonio, que en mucho mas alto punto traia su hija el pensamiento, que no en ser muger del Xemin de Tanguu, que era la generacion y casa de adonde este tirano procedia. No ay cosa estable, ni que dure. Quien llama felicidades a las de las mayores de la tierra? El Bramaa, que no se auia oluidado deste desprecio, quiso vengarse aora de lo passado, haziendo a la Reyna mayor afrenta: mandola desnudar en publico, y ansi en carnes la hizo dar muchos açotes, y que la lleuassen por toda la Ciudad. Açotada y desnuda, y con grande grita y entretenimiento de gente baxa y deshonesta, la hizo sugetar a otro tormento luzio, y lasciuo, en que la pobre Reyna murio deshonrada y abatida. Muerta ansi, la abraçaron con el Rey su marido, que estaua viuo, y presente a su desuentura, y su deshonra, y atandolos fuertemente, puestas vnas piedras grandes a los cuellos, los echaron en el rio: genero de crueldad espantoso: fin miserable, y imaginacion terrible. Quedauan viuos casi trecientos Caualleros que remataron la crueldad de aquel tirano, a estos los pusieron en assadores grandes, como se haze con la caça para assarla, y ansi puestos, con las vltimas bascas de la muerte, los echauan en el rio.

Estas y otras crueldades que dexo de escriuir, porque no cansen, executò este tirano en la Ciudad de Prom, conque la dexò destruyda del todo, y assolada.

Capitulo CLVI. Parte el Rey Bramaa desde Prõ, a cercar la Ciudad de Meleytay adonde estaua el Principe de Auaa con treinta mil hombres.

CAtorce dias despues de executadas tãras, y tan crueles muertes, gastò el Rey Bramaa en fortificar y preparar las ruynas de la Ciudad de Prõ, q lo hazia cõ presteza, y, con

con cuydado. En eſtas ocupaciones le hallò la nueua en que le auiſauan ſus eſpias, que auia partido de la Ciudad de Auaa, encaminada por el Queytor abaxo, vna grueſſa armada de quatrocientas velas de remo, en que traia el Siammom treinta mil hombres, ſin la chuſma y mareage: y por General vn hijo del Rey de Auaa, hermano de la difunta Reyna de Prom; que auiſado de la rota de aquella Ciudad de la muerte afrentoſa de ſu hermana, y cuñado, ſe auia alojado en la fortaleza de Meleytay, diez y ocho leguas de Prom, el miſmo rio arriba.

Apreſuroſe el Bramaa con eſta nueua, por yr ſobre aquella gente antes que le llegaſſe otro ſocorro, de que auia tenido auiſo que ſe hazia con toda prieſſa, en que venia el Rey de Auaa con treinta mil Moenes. Eſta nueua le hizo partir depreſto la buelta de Meleytay, apreſtando trecientos mil hombres, los docientos mil encaminò por tierra, y por la ribera del rio, de que yua por General Chaumigrem, hermano de leche ſuyo: y con los cien mil reſtantes ſe embarcò el miſmo en dos mil ſeroos. Dieron vnos y otros viſta a Meleyray, y los Auaas, queriendo moſtrar, que el valor que alli les auia traydo, les determinaua mas, que lo que les detenia el miedo que pudiera darles tan poderoſo contrario: zeloſos de perder la armada que tenian en el rio, ellos miſmos la puſieron fuego. Beſtial vſania, y poco conſiderada locura, diſculpable en alguna manera, pues no querian tener ocaſion de ſaluar las vidas, ſino ofrecerlas por la vengança de ſu Rey, y de ſu Patria. La deſeſperacion de guardar la vida, da mucho valor para ampararla.

Quemados los vaſos de la armada, y con ellos la eſperança de ſaluarſe, ſino fuerça por las eſpaldas enemigas, animoſamente las eſperaron, repreſentandoles la batalla. Diuidieron en tres el exercito, poniendo en ellas los treinta mil Moenes, haziendo otras mas grueſſa de la chuſma de la armada, eſta puſieron en la vanguardia, con intencion de que en ella ſe canſaſſen los enemigos. Acometieronla tan denodadamente, que en menos de media hora fue caſi toda conſumida. Al fin (como gente ſin defenſa, ſin valor, y para poco) pero conſiguioſe con ella el interes que querian, pues quando acometieron las otras tres batallas, que lo hizieron todas juntas, los Bramaas eſtauan muy heridos, y canſados, aunque ſe reſtituieron valeroſamente. La coſta ſe tratò de manera (atrochando por mil ſucceſſos que huuo) que de los treinta mil Moenes, eſcaparon ſolos ochocientos, que heridos y deſuaratados, ſe retiraron con paſſo lleno a la fortaleza, ſi bien primero dexaron en el campo ciento y quinze mil enemigos, y los demas caſi todos heridos, que para treinta mil contra tan grande numero, no fue pequeña hazaña. Venia a mas andar el Bramaa por el rio abaxo, y tomando tierra adonde auia ſido la batalla, quedò ſin juyzio viendo el eſtrago de ſu exercito. Deſembarcò la gente que traia conſigo, y deſeoſo de vengarſe, ſitio la fortaleza, con determinacion (como el dezia) de tomar viuos a los ochocientos que la defendian, que lo hizieron valeroſamente ſiete dias, ſufriendo cinco aſſaltos. Faltauanles los baſtimentos: el enemigo apretaua: la artilleria les conſumia poco a poco: ſocorro no le eſperauan: coſas todas con que no podian ſuſtentarſe, ni tener por ſu Rey aquella fuerça: porque con la venida del Bramaa, con tanta gente de ſocorro, perdieron del todo las eſperanças. No les quitaua punto de animo la conſideracion de ſemejantes aprietos: ni ver tan a los ojos el peligro. Parecioles pues mayor valor yr a morir al campo con ſus compañeros, que alli encerrados acabar a manos de tantas incomodidades. Determinacion loable, pues quiſieron mas vengar ſus muertes con las de ſus contrarios, que no paſſarlas a la diſpoſicion de voluntades tiranas. Nunca ſe ha de deſear la muerte: pero en peligros de perderla, valor es buſcar la mas honrada. Anparoles vna noche que vino muy eſcura, llena de vientos, y aguaceros, ocaſion para que los enemigos tuuieſſen menos cuydado: en eſta animoſamente dieron los ochocientos cercados en las dos primeras eſtancias enemigas, mas cercanas a la fortaleza. La deſeſperacion haze muchas vezes la mitad del hecho: y el determinarſe a morir ſuele, auyentar la muerte, que puede vn gran peligro mucho mas que la fama, y acaba lo que

no pudo la honra, ni alcançò la estimacion. El estrago que hizieron, picados con estas consideraciones los ochocientos, fue tan grande, que deuiendole en mil partes al Bramaa, le fue forçoso para defenderse, echarse a nado en el rio, temeroso de que fuesse mayor golpe de gente el que le acometia. Todo era confusion, y todo ruydo, ni se conocia al contrario, ni al amigo: qual heria al compañero, dudoso de que lo fuesse: y tal se dexaua ofender del contrario, pensando que no lo era. La noche fue a proposito para qualquiera engaño, el sueño grande, y el descuydo no pequeño. Los ochocientos matauan, sin hallar resistencia. En los primeros acometimientos degollaron doze mil hombres entre Bramaas estrangeros y Peguus: y resistiendose, hasta que todos ochocientos fueron acabados (que entre tanta muchedumbre no fue dificultoso) porque ellos, determinados a morir, no quisieron retirarse, ni vencidos quisieron rendirse. Acabada esta inquietud, se boluio a recoger el Campo a sus estancias, estropeados, y heridos muchos soldados. Fuesse el Bramaa a la fortaleza, adonde luego mandò cortar la cabeça al Xemim Meleybay su señor, que alli se hallaua: porque auia recebido, y amparado en ella a su enemigo. Queriale mal el Bramaa desde la traycion passada, quando le entregò la Ciudad de Prom. Porque vn traydor pocas vezes agrada passada la traycion que comete. Pagò justamente la venta que hizo de su Rey, y de su patria, hallando su muerte, por donde pensò alargar la vida. Esse fin tienen los discursos, sin razon, y sin orden. Diose luego en curar los heridos, que no eran pocos, y en descansar de la rebuelta passada.

Capit. CLVII. Prosigue los successos del Bramaa, hasta llegar a la Ciudad de Auaa: dizese lo que en ella hizo.

EScarmentados quedaron los del exercito de la arremetida que es hizieron los ochocientos cercados en el castillo de Meleytay, guardauan lo que restaua de la noche cuydadosamente, temerosos de pagar otro descuydo. A la mañana se ocupò en limpiar el campo de los muertos, que hecha reseña de los de ambas partes, de los vencedores hallaron ciento y veinte mil, y de los vencidos del Principe de Auaa, quarenta y dos mil, con los treinta mil Moenes que auian venido de socorro: muchas muertes por cierto. Fortaleciose de nueuo, assi la Ciudad de Prom, como esta fortaleza de Meleytay. Leuantaronse (esto ordenò el Bramaa) dos fortalezas en la ribera del rio, fuerças importantes, y en sitios acomodados, para el seguro de aquel Reyno.

Dispuestas estas cosas se encaminò el Bramaa por el rio de Queytor arriba en mil seruos ligeros de remo, adonde repartio setenta mil hombres, determinado de yr en persona a reseñar la intencion del Rey de Auaa, y dar vna vista a la Ciudad, para informarse mejor de sus fortificaciones y defensas, y tantear lo necessario para fitiarla y rendiria. Veinte y ocho dias durò esta nauegacion, atrauessando algunos lugares de cuenta de los Reynos de Chaleu, y Iauzali, situados en aquellas riberas de Queytor: no se diuertio en inquietarlos: porque sus deseos solo le lleuauan a Auaa, adonde llegò a treze de Otubre, del Año 1546. Sobre el puerto se detuuo quinze dias, sin hazer mas daño, que poner fuego a dos o tres mil embarcaciones de seruicio, que estauan surtas: saquear, y quemar algunas aldeas confinantes. No le salieron varatos estos atreuimientos, pues los comprò con la perdida de ocho mil soldados, en que murieron sesenta y dos Portugueses. Estaua a este tiempo la Ciudad bien pertrechada y fortalecida. El sitio es fuerte, y con nueuas de la yda del Bramaa, estaua bien apercebida: tenia veinte mil Moenes (hombres valerosos en las armas) y que auia solos cinco dias que auian llegado de los montes de Pondaleu, adonde el Rey de Auaa, con licencia del Siammom, Emperador de aquella Monarquia, estaua alistando otros ochenta mil, para cobrar a Prom. Hallauase aquel Rey temeroso de aquella rota, ofendido de la afrentosa muerte de su hija: triste del fin del yerno: cuydadoso de los tesoros perdi-

perdidos, y desseoso de vengarse del Bramaa, y viendo que por si solo no era poderoso, ni para satisfazerse, ni para ampararse contra aquel enemigo, de quien sabia que intentaua tratarle como a sus hijos, promessa que lo auia hecho por mil amenaças; quiso ampararse del Emperador Siammon: y passando a aquella Corte su muger y sus hijos, le dió cuenta de sus agrauios: puso en sus manos su defensa, y pidiendole fauor para la vengança que intentaua, se constituyó por su tributario, ofreciéndole en feudo, y parias seiscientas mil vizas, que de nuestra moneda hazen trecientos mil ducados: y vna guanta de rubies, medida como nuestros quartillos, para que hiziesse vna joya para la Emperatriz, rico tributo en cada vn año: y conseruo tanto, dizé, que le hizo paga luego de dos años (riqueza inestimable) siruiendole con mucha pedreria riquissima, vaxillas y piecas de oro. Grandes desseos de vengança y grande amor de hijos, sino fue grande miedo de perderse. Efetuaron estos Principes este contrato, quedando por aquellas parias el Emperador obligado a defenderle y ampararle con todo su Estado, hasta poner su persona en campaña, para guardar la suya, y sus aueres, todas las vezes que fuesse necessario. Obligose otrosi, a restituyrle en el Reyno de Prom dentro de vn año: para cuya guerra le dió luego ciento y treinta mil hombres de socorro: treinta mil que auian muerto en la perdida de Meleytay, los veinte mil que estauan entonces en la Ciudad de Auáa, y los ochenta mil que se esperauan de los montes de Pondaleu, de quien él mismo Rey de Auaa venia por General. No se le escondia al Bramaa la liga destos Principes, y computando su poder con el grande que su enemigo juntaua, hallò muy inferior el suyo. Las guerras passadas auian menguado el exercito, consumido las municiones, y apocado las defensas: rezelò no poderla tener buena para la ocasion que le esperaua, y assi quiso huyrla, hasta hallarse mas reparado. Con priessa diò la buelta a la ciudad de Prom, adonde se fortificò de nueuo, procurando enterarse de los desinios del enemigo. Antes que para esta retirada se hiziesse a la vela de aquel rio, adonde estaua surto, vna legua de Auaa, despachò a Diosoray su Tesorero, Cauallero Bramaa, en cuyo poder (como ya dixe) estauamos presos los nueue Portugueses cautiuos, por su Embaxador al Calamiñan, Principe poderosissimo, cuyos grandes Estados confinan por aquellas partes, y de que yo tratarè, Quando diga de su grandeza, para que se confederasse con el, y capitulasse amistades nueuas, con intencion, que aquel Principe (assi lo pedia el Bramaa) hiziesse guerra al Siamman el Verano primero, para que diuertido en defender sus tierras, no pudiesse socorrer al de Auaa, y quedasse menos fuerte para resistir su exercito. Ofreciale por esto cantidad de oro, y pedreria, y la renta de algunas tierras, confinantes con las suyas. Licito es buscar cada qual su amparo, que la defensa siempre fue permitida. Autoriçado mucho partio este Embaxador, embarcado en vn laute bien adereçado, acompañado de dos embarcaciones, en que lleuaua trecientos hombres, gente de seruicio y guarda, sin otros tantos que hazian la chusma y marcage. Yua cargado de diuersas piecas ricas, oro, y pedreria (que todos conocen la ventura de las dadiuas) y mas rico que todo, vn adereço de vn elefante, tal, que se afirma, que valia trecientos mil ducados. El presente apreciauan en vn cuento de oro. Muchas mercedes hizo el Rey a este Cauallero en su partida: y la que el estimó mas, fue, que el dio a los nueue Portugueses cautiuos, yo era el nono dellos: quedamos desde entonces esclauos del Tesorero, q̃ nos diò libreas para la jornada, y alegre nos trataua, haziéndo mas cuenta de nosotros, que de los libres q̃ le seruian, con que lo passauamos mejor que antes, que tambien ay venturas en las desdichas.

Cap. CLVIII. Del camino q̃ hizimos con nuestro dueño Diosoray, hasta llegar al templo de Tinagoogoo.

QVIERO apartarme vn poco deste tyrano Bramaa, por pedirlo assi las cosas que voy tocando, y puede ser que lo desse el q̃ leyere estos discursos, cansando de tantas crueldades como he escrito. Generalmente dan

en roſtro ſinrazones, mueuen a laſtima deſdichas, y ſe aborrecen crueldades: ſigo a mi nueuo dueño en el camino de ſu embaxada, quiça ſerá no tan eſcabroſo, o por lo menos no tan ſangriento. Yua eſte Embaxador a la Ciudad de Timplam, Metropoli de aquel Imperio de Calamiñam. Eſte nombre ſignifica, Señor del mundo: y intitulan tambien a aqueſte Principe, El ſeñor abſoluto de la fuerça bruta de los elefantes de la tierra: porque a la verdad lo es mas que otro alguno, que allá en ſu lengua quiere dezir, Señor, y Miñam, ſignifica mundo. Hizimonos a la vela en el puerto de Abaa, por Octubre del Año de 1546. encaminados por el rio de Queytor arriba, ſiempre con la proa ya a Sudueſte, ya a Leſte franco, pediamo anſi las bueltas que hazia la corriente: con tan diuerſos rumbos llegamos en ſiete dias a Guampanoo, eſtrecho razonable, por donde encaminò el Piloto por no tocar en la tierra del Siammon (orden expreſſa del Rey) hallamonos en Guatoldey, grande poblacion, adonde quedamos tres dias fletando lo neceſſario al camino. Por el miſmo ſeguimos onze dias, ſin ver coſa notable, aldeas, caſas paxiças, poblaciones de gente pobre: los campos eſtauan llenos de ganado vacuno, al parecer ſin dueño: porque matauamos cada dia veinte y treinta reſes delante de los naturales, y no ſolo no lo eſtorauan, antes no los traian, ſin por vno, ni otro pedir interes alguno. Aquel eſtrecho de Guampanoo, nos ſacò al rio de Angeguma (grande cantidad de agua) tendria tres leguas de ancho, y en partes ciento y veinte braças de fondo, corrientes tan impetuoſas, que muchas vezes nos hazian boluer a deſandar lo andado: a fuerça de los braços vencimos la grande de las aguas. Coſteandole ſiete dias, nos hallamos en vna Ciudad pequeña, bien cercada y viſtoſa, llamada Gumbim, ya Reyno de Iamgoma. Por la parte de tierra la rodeaua vna arboleda de benjuy de diſtancia de cinco o ſeis leguas; grandes campiñas de lacre, de adonde ſe haze la mucha, que de contrato ſelleua a Martauan, que de alli ſe reparte en tantas naos, para diuerſas partes de la India: eſtrecho de Meca, Alcocer, y Iudaa. Ay en Gumbim mucho almiazle, harto mejor que el de la China, y es tanto, que ſe lleua a Martauan, y a Pegù, y alli lo compran los Portugueſes, para contratar en Narſinga, Orixaa, y Maſulepam. Las mugeres de aquella tierra ſon generalmente muy blancas, hermoſas, y rubias, viſten ſeda y algodon, traen ajorcas de oro, y de plata en los pies, y riquiſsimos braçaletes en las manos y cadenas de oro por gargantillas: teniendo por mayor gala los eslauones mas groſſos y peſados. La tierra es fertiliſsima, trigos, arrozes, y carnes, tiene con abundancia, y mucho açucar, miel, y cera. Tiene eſta Ciudad diez leguas de comarca, tan parecida a ella en la abaſtança, q̃ vale al Rey de lã gomaa ſeſenta mil alças de oro: entre noſotros, ſetecientos y veinte mil ducados. Famoſa Ciudad Gũbim, deſde ella boluimos a coſtear el rio, ázia la parte del Sur, y en ſiete dias llegamos a la grã Ciudad de Catammas, que ſignifica, Camaron de oro, tan rica es, y tan abũdãte. Eſta Ciudad es del ſeñorio del Raudiuaa de Timlau, hijo ſegundo del Calamiñan, q̃ es como en Frãcia el Duq̃ de Orliens. El Gouernador deſta Ciudad hizo gran feſta al Embaxador, diole muchos refreſcos, y auiſo, de q̃ el Calamiñan eſtaua en la Ciudad de Timplã. Partimos de alli vn Domingo por la mañana, y el Lunes a la tarde llegamos a vnà fortaleza llamada Cãpalagor, leuantada ſobre el eſtremo de vna roca, que enmedio del rio parecia pequeña iſla: rodeaua al edificio vn muro de razonable canteria, y de buena eſtofa, aunq̃ de pequeño cuerpo: el caſtillo ſe dilataua a tres valuartes q̃ defendiã dos torres, ſituadas a pequeña diſtãcia: leuantadas ſiete altos, ſin el vltimo anden, a quien coronaua vn luzido almenage. Aqui dixeron al Embaxador, q̃ tenia el Calamiñan vn teſoro, de los vẽtiquatro q̃ auia repartidos por ſu Reyno, coſtũbre de aquellos Principes, que como andan en continuas guerras, no tiene ſus riquezas juntas, antes las reparte por las prouincias, para cõ mas comodidad ſaluarlas en la neceſsidad. No me deſcõtenta la traça, pues con ella ſe ſaluarã lo vno, quando peligre el otro; y nunca podrá perderſe todo. Eſte teſoro deſte fuerte, dezian q̃ ſe guardaua enſilado debaxo de tierra, y todo en plata, y afirmauan, que era cantidad de ſeis mil candiens, que hazen de los nueſtros, ventiquatro mil quintales. Treza

dias

dias nauegamos adelante, mirando por las riberas de aquel rio muchos lugares (al parecer ciudades populosas y ricas) bosques, arboledas, huertas, jardines, grandes campiñas de trigo: muchas vacas, venados y abadas, todo guardado y defendido por hombres de acauallo. Estaua el rio poblado de embarcaciones de remo, adonde se vendian todas quantas cosas pueden imaginarse, de q̃ aquella tierra produze cantidades notables. Quiso el cielo q̃ abundassen de riquezas y regalos aquellas gentes, mas q̃ otras algunas del mundo. Su autor diuino sabe la causa, locura seria presumir alcançar sus diuinos discursos: porq̃ quien sera su consejero? Hallauase el Embaxador congoxado con vna postema que se le leuan, ò en el pecho, y crecio alli de manera, que parecio acertado el detenerse, hasta que del todo se resoluiesse: porque caminar sin salud es penosa cosa, y siempre tiene peligro: viendo el suyo, se determinò (consejo fue acertado) yrse a curar a vn famoso hospital, o enfermeria, que estaua doze leguas adelante, en vn templo del idolo Tinagoogoo, que es lo mismo que el dios de mil dioses. Efectuose esta resolucion, y hallamonos en el vn Sabado ya noche.

Capitulo CLIX. Descriuese el templo de Tinagoogoo. Dizese el concurso de gente que a el acude.

TOmò tierra el Embaxador Brama, y auisò de su venida, y de su enfermedad al Pintaleu (lo mismo que Regente de aquellas memorias) señalole para curarse vna enfermeria, diputada para gente noble, y llamada de aquellas gentes Chipanacam. Auia en ella quarenta y dos aposentos, bastantes repartimientos para qualquiera personage. La grandeza de aquellas oficinas: la prouision de lo necessario: la cantidad de Medicos: el numero de ministros: el cuydado: el asseo, y la limpieza, no puede hallar cõparacion alguna: los olores y perfumes, las vaxillas de plata, la ropa, los dulces: los regalos: la diuersidad de manjares: los passatiẽpos: las curiosidades, no pueden bien dezirse. Cada estado, toda calidad, toda edad, y naturaleza, hallarà alli la deuida proporcion a su regalo, a su necessidad y natural: hasta mulicas de mugeres muy hermosas tenian los enfermos, que cada dia dos vezes los entretenian y alegravan, para diuertirlos de sus dolores y achaques: representaciones, y farsas de mucho gasto y aparato, sin que faltasse cosa al gusto, a la salud, al passatiempo, y a la necessidad: mal sabrè dezir aquella general abundancia, pues no me atreuo a considerarla. La eloquẽcia mayor queda rà corta en tal abismo, dexolo al q̃ mas se preciare de docto, y de retòrico. En veinte y ocho dias conualecio del todo nuestro enfermo, y al veinte y nueue alojamos en la ciudad de Meydur, doze leguas adelante por el rio arriba, adõde dexamos al Embaxador, por boluer a dar cuenta de lo que vi en aquel templo de Tinagoogoo: porque el curioso no me culpe, y para que culpe, sabiendo las obras piadosas de aquellos barbaros, viẽdo lo poco que hazemos muchos cõ las nuestras por saluarnos, en comparacion de lo que para condenarse hazen aquellos falsos de Fè, y de conocimiento. Todos los criados del Embaxador, assi esclauos como libres, lo anduuimos aquellos dias que nuestro dueño passò en la cama: porque como en ella tenia ministros de la casa q̃ le siruiessen (constitucio assentada y recebida) todo era para nosotros passatiempo y fiesta. La tierra era abundante de mantenimientos de todas suertes, cada qual cenaua su apetito como pintaua su imaginacion, quales se ocupauã en caça, de q̃ ay mucha abundancia en aquella tierra, principalmente gamos, puercos, y venados. Los mas arriscados trataua̅ de monterias de tigres, abadas, onças, cebras, bufalos, y vacas bravas, y de otros animales no conocidos en Europa; de q̃ alli se viã pobladas aquellas asperezas. Quales se entretenian en los regajos y lagunas, inquietando las anades, cercetas, aguanieues, y ganssos. Estos con paxaros de altaneria, y aquellos en la pesca de muchos pescados que crian aquellos rios, truchas, bogas, picones, y otros: a lo q̃ querian acudian. Mis cõpañeros, y yo nos entretuuimos aquellos dias en ver las grãdezas de aquellos edificios: e informarnos de las ordenanças y gouierno del templo: en assistir a los

sacrificios adonde passauan cosas espantosas, callarè muchas, temo ser largo, y assi dirè de cinco, o seis solas maximas, por donde se conozca lo que callo. El dia de la Luna nueua de Diziembre, nueue de aquel mes, 1546. espara aquella Gentilidad famoso dia, señalado en cada vn año para vna grande y suntuosa fiesta. Es casi general de todos aquellos Reynos y Prouincias, aunque en cada vna la diuide el nombre de la diuersidad de lenguas, si bien en su significado y solenidad es vna en todas. Alli llamauan a aquella solenidad Massumteriboo. Los Iapones la llaman Porioo. Los Chinas Manejoo. Los Lequios Champaas: y los Cauchines Ampatilor, y Sansiporau. Los Siames, Bramaas, Pafuas, y Zacotays, que es lo mismo que en Castellano Fiesta a la memoria de todos los muertos. Celebranla aquel dia con tanta diuersidad de ceremonias, tales fiestas y deuociones, que no se por qual empiece. Grande es la ceguedad de aquellos barbaros, y muchos los enredos con que el vniuersal enemigo de las almas les encubre nuestra verdad, y quiere desluzir y deshazer la honra de Dios: brutalidades asqueroſas. Huuo los dias que durò aquella solenidad vna feria franca de quinze dias (desde la Luna nueua hasta la llena) junta y agregado de todas las gentes de aquellas partes, y de todas las cosas viles y preciosas que criò la naturaleza en mar y tierra, de cada especie de por si auia pobladas, doze, diez, quinze calles, en casas, choças, apartados y tiendas, poblaciones y repartimientos, hechos para la comodidad de aquellos dias. Los mercadantes no eran menos que los Mercaderes, cantidades notables, y que alojauan entonces en la ribera de aquel rio, hechas estancias acomodadas, en vn cãpo de mas de dos leguas de largo, lleno de diuersas arboledas, soros de nogales y castaños, muchos pinos, muchas palmas de datiles y cocos, frutas que todos cogian, porque erã de la fabrica del templo, guardadas hasta entonces para el refresco de los huespedes. Mirase el templo de aquel idolo, edificio suntuoso, sobre vn monteçuelo redondo, que tiene de circunferencia media legua, y le cerca vn fuerte muro, hasta altura de quinze braças, de canteria tosca, con otras tres por lo alto de curiosissima silleria. Rematase en sus valuartes, cubos, troneras, y torreones a nuestro modo. De la parte de adentro se leuanta vn terrapleno de tiro de piedra de ancho, hasta quedar a nivel con las almenas, que rematan la parte superior, y rodea, como lo hace la muralla, el monteçuelo, haziendo de vno a otro vn andẽ, o corredor, alli tomado por lo largo, estan ciento y sesenta hospederias, cada vna dellas de mas de trecientos aposentos, casas baxas, pero curiosas, asseadas y limpias, adonde se apolentan los Peregrinos, de que ay notable cantidad de ordinario, casilas dellos vienen a aquella romeria de dos y tres mil personas, vnas mas, y otras menos, como son las distancias de sus tierras. Conoceſe de las que son, por las banderas que traen en que caminan con ellas, y cõ Capitan y oficiales como exercitos, para obedecer, y defenderse, y traen señaladas sus colores, y corte cada nacion y Reyno. Desde estas hospederias adelante ay grandes arboledas, cedros, cipreſes, y muchas fuentes de agua, que hazen bien agradable aquel sitio. En lo mas alto deste monteçuelo, dispuesto tan curiosamente, distancia de vn quarto de legua, estan veinte y quatro templos y edificios ricos; doze de hombres, y doze de mugeres, poblados de tantos engañados, que nos afirmaron, que en cada vno auia quinientas personas. Tãbien estas fabricas puestas en redondo, yuã ciñendo el monteçuelo, y dando lugar a vn jardin cerrado cõ tres ordenes de gradas de latõ, sustentadas de diez en diez, en arcos y columnas de riquisima maçoneria, brutescos y florages, q̃ rematauan en chapiteles dorados, cubiertos los conuexos de los arcos de muchas campañillas de plata, q̃ dependientes de lo mismo, eran juego del ayre, y contrapunto de las hojas del jardin. En lo superior del monte, rodeada desta frescura, se miraua la capilla del idolo Tinagoogoo, dios de mil dioſes. Estaua puesto en vn trono redondo, chapeado de plata, todas las gradas llenas de riquisimos blandones y candeleros de lo mismo. La imagen del idolo (q̃ no sabrè dezir si era de oro, de palo, cobre, o plata dorada) estaua en pie con ambas manos leuantadas al cielo, vna rica Corona en la cabeça, y a sus pies cantidad de idolillos pequeños, que de rodillas

rodillas estauan mirandole pasmados, rodeauanle doze estatuas de Gigantes de bronze de atreynta y seys palmos de estatura, y por estremo feos, dioses, segun dezia aquellos barbaros, de los doze meses del año, a esta capilla la defendiã por fuera ciento y quarẽta estatuas, altissimos Gigãtes, q̃ puestos en dos alas la cercauã ellos y vnas alabardas, cõ q̃ parecia guardarla hechos de hierro colado en vnos tirantes de hierro, q̃ cargauan en los monstruos de vn ombro a otro, auia colgado grã numero de cãpanas grandes y pequeñas, esta maquina toda jũta, representaua Magestad y respeto, dexo lo q̃ pudiera dezir de las oficinas deste rico tẽplo, el numero de ministros y su riqueza, y abundancia, seguro de q̃ se conocera por lo q̃ he dicho, y voy a tratar de los sacrificios q̃ en el vimos en vna fiesta suya llamada Xipatilau, lo mismo que rẽfrigerio de los buenos.

Capitulo CLX. De vna suntuosa processiõ que se hizo en el tẽplo del idolo Tinagoogoo, y de los barbaros que se sacrificaron en ella.

LA gente q̃ acudia a aquella fiesta y feria, q̃ duraua quinze dias, era mucha, los Peregrinos q̃ concurriã a la solenidad, no menos forçoso auia de auer muchos sucessos, y muchas nouedades, los sacrificios, y las ceremonias erã estrañas, dignas por cierto de q̃ se escriuieran: pero atrocho por todas, por yr a vna processiõ q̃ se hizo a los cinco de la Luna, dia en q̃ se publicauã los Iubileos y gracias, concedidas a la visitaciõ de aquella casa, famosa cierto a faltarle muchas crueldades y brutezas: tres largas leguas me parece q̃ tomaria de largo, puesta en dos hileras, como las q̃ hazemos los Christianos, afirmarõ muchas personas q̃ yuã en ella quarenta mil Sacerdotes de las veynte y quatro sectas q̃ ay en aquel Imperio, quales con diferentes insignias de Dignidades, conocidas por la preeminẽcia del lugar, y por la particularidad del habito, Grepos, Talegrepos, Roolinos, Neepois, Vicos, Sacureus, y Chamfarauhos, diferentes habitos, y diuisas, reuerẽciado cada vno del pueblo cõforme su Dignidad, y assi los que là tenian no yuan a pie, como los otros Sacerdotes comunes, porque en el dia de aquella solenidad poçauan grandemente si con los pies tocauan el suelo, y assi los lleuan los Sacerdotes inferiores en los ombros en cierto modo de sillas, vestidos los que los lleuauan de vnas tunicelas de raso verde, cõ vnas estolas puestas de damasco morado que les atrauessauan de vn ombro al otro. En medio destas dos hileras de Sacerdotes yuan muchas andas con idolos, ellos y ellas ricamente adereçados, lleuando con cada vno las ofrendas que sus deuotos les dauan, o lo que querian sacrificarles, y los cofrades, digamoslo assi, de la deuocion de cada idolo, yuan vestidos de vnas ropas amarillas con muchas hachas y velas que yuan ardiendo a la deidad, fuera mejor que la abrasara: tras de cada quinze andas de idolos mediaua vn carro triunfal, de los quales yuan en la processiõ dozientos y veynte y seys, cada carro tenia quatro y cinco altos, y tantas ruedas por vanda, yrian en cada vno mas de dozientas personas entre Sacerdotes, y gente de guarda, y en lo vltimo de todo vn idolo muy grande de plata con vna mitra de oro en la cabeça, y al cuello muchos hilos de perlas, y cabestrillos de pedreria, Esto era en el vltimo encasamento de la maquina, leuantado en vn trono con proporcion de gradas que yuan llenas de diuersidad de caçolejas, y perfumadores, con olores y confecciones suauissimos. Muchos niños de rodillas, quales con maças de plata al ombro, quales con incensarios, con que a medidos tompasses al son de ciertos instrumentos, de que yua la inuencion llena, incensauan tres vezes, diziendo, con voz deuota y triste: Ablanda Señor, la pena de los muertos, para que con sueño reposado te alaben y engrandezcan: a que todo el pueblo con vn tumulto de vozes grandes respondia. Assi lo quieras Señor, en todos los dias que nos mostrares tu Sol. Estos carros no los lleuauan animales, tenia cada vno seys maromas muy largas, aforradas todas de sedas diferentes, de que tirauan mas de muchas personas, a los quales era concedida indulgencia plenaria, y remissiõ

remisiõ de pecados, sin obligacion de restituyr lo q̃ deuiessen, con tanto respeto tratan a las profanidades, que tienen por sagradas. El alboroto que auia para llegar a las maromas; por conseguir los perdones era confuso; porque como yuan muchos, los deuotos querian ser todos los primeros: y assi para que fuesse facil de alcançar la gracia del Iubileo, y que todos gozassen de la absolucion, tenian esta traça, asian con vna mano la maroma, cogiendo della solo lo que ocupaua el puño cerrado, y al de vno llegaua el otro el suyo, tan ajustados ambos, que toda la maroma parecia de manos, sin que se viesse otra cosa aun con esto no podian gozar todos del indulto, y assi se concedia a los que ayudassen a caminar a los que tiraua de las maromas, y assi asidos de sus espaldas, a las suyas se asian otros, yendose essauonando tantos, que de cada maroma, salian seys, o siete hileras de personas, que en cada vna yrian mas de quinientas, el ruydo era mayor que las hileras. Lo que esta locura era mayor a mi parecer que el ruydo. Rodeauan esta procesion por vn costado y otros muchos soldados a cauallo, que cõ vnos bastones herrados, y con grandes vozes yuan despejando la gente que era infinita, para que no inquietassen a los sacerdotes que yuan rezando. Algunas vezes vi que los apartauan con tales golpes que derribauan a tres y quatro mal heridos en el suelo sin que ninguno les hablasse palabra, que no era menos la sumission con que yuan. Auia por aquellos campos mas de cien calles por donde anduuo la procesion hechas todas de palmas, y de cedros, q̃ para aquel dia los auian trasladado alli de aquellas espesuras, y seruian de colunas a dos paredes de murtas, y arrayanes, que con mil figuras, y inuenciones hazian passo, muchas fuentes se despeñauan de entre aquellas verduras que suspendiã, no poco los ojos y el oydo, tantos arcos eriun fales de diuersidad de flores, y yeruas, q̃ coronados de estandartes, flamulas, y gallardetes de diuersas sedas, acompañauan admirablemente al verde de las plãtas, y entretenian el viento. A trechos auia muchos generos de inuenciones, entremeses, ingenios, curiosidades, y admiraciones, muchas mesas se hallauan en otras partes proueydas de toda comida, regalos exquisitos, y curiosos, adonde se daua de comer por amor de Dios a todos quantos lo querian, tiendas se mirauan en otras distancias llenas de vestidos diferentes, que los dauan de limosna a los menesterosos. En otras partes dauan dineros, y en otras auiã diputados, para hazer reconciliaciones, y amistades entre enemigos, en otras pagauan deudas de pobres, componian demandas, y concertauan litigios, obras son estas piadosas, mas propias por cierto de Christianos que de infieles, y en que ellos hazen hartas ventajas a muchos Christianos. Assi fueran hechas en nuestra fee, y por nuestro Dios sin intereses humanos, q̃ a fee que auian de ser biẽ acetas al cielo: faltoles lo mejor, no sè si por nuestros pecados, o por los suyos, por lo menos en tanta ceguedad, ya q̃ nõ por meritorias, las tengo por loables. Exemplos bastantissimos para los que vinimos con esperança de gloria verdadera. Yendo assi la procesion por vna calle, y otras con espantoso ruydo y vozeria, tanta musica de instrumentos, diferẽcias de dãças, carros, andas, y figuras salian de ciertas casas de madera, q̃ a trechos estauan hechas para esso en puestos señalados, seys, siete, ocho, y diez hombres desnudos, bañados en muchos olores, cubiertos con vnos mantos de diferentes sedas, y con manillas de oro en los braços, en viendolos se apartaua toda la gente, dandolos lugar a que llegassen, que con estraños mouimientos se ponian delante del carro que querian, hazian muchas çumbayas, modo de cortesia al Idolo de su adoracion y su deuoto, echandose de bruças en el suelo, se dexauan hazer pedaços de las ruedas del carro, sacrificandose assi voluntariamente a aquella deydad diabolica, no alabo este sacrificio, quedauan diuididos en dos partes a que toda la gente acudia con grande grita, diziendo: Pachiloo, Afaram, que quiere dezir mi alma con la tuya; tenian a los tales por santos por tal hecho. Parana el carro, baxauan del el sacerdote mayor, y diez, o doze menores, y llegando con otras tantas fuentes de plata muy grandes, y recogiendo los pedaços de aquellos cuerpos, tripas, y cabeça los subian a lo mas alto del carro, adonde estaua el Idolo, y por mano de aquel sacerdote, se los ofrecian, y buelto

despues

despues al pueblo que estaua entonces postrado por el suelo, le mostraua aquellas reliquias, diziendo en tono muy graue: Rogad pecadores a Dios todos juntos, que os haga dignos de ser santos, como este venturoso que aora muryo en sacrificio de olor suaue, y todos respondiã con mucha grita, que ansi lo esperauan en el poderoso dios de los mil dioses. De la manera que estos se sacrificaron en aquella procesion, afirmaronlo mercaderes honrados dignos de credito, mas de seyscientos de aquellos miserables, otros que llamauan Xixaporaus morian mas graciosamente: porque yuan delante de los carros cortando de su misma carne sin piedad, ni lastima con vnas nauajas muy agudas que traian para esso; y poniendo en vnos arcos aquellos pedaços de carne, los tirauan al cielo, como se tiran vodoques, diziendo, que hazian a Dios presente dellos en satisfacion del alma de su padre, de su hijo, de su muger, o de la persona a quien aplicauan aquella obra, y en los lugares donde caian aquellos pedaços de carne, era tanta la gente que acudia para cogerlos, que se ahogauan vnos a otros, teniãlos por vna muy gran reliquia. Estos se cortauã las orejas, las narizes, y poco a poco yuã presentando, como ellos dezian a Dios toda la carne de su cuerpo, hasta que desangrados caian muertos por los suelos, quando lo estauan baxauan del carro los Sacerdotes, y cortandoles las cabeças, las mostrauan al pueblo, que las adoraua de rodillas, y leuãtando las manos, dezian con grande grita. Lleganos señor a tiempo que por seruirte hagamos lo mismo que ha hecho este tu seruo. Tã bien andauan alli otros a quien lleuaua para si el demonio con otra desesperacion ridicula, estos andauan pidiendo limosna, y diziendo ansi: Dame limosna por Dios, sino matareme luego: y tan poco aguardauan, para cumplir su palabra, que si muy apriessa no les dauan algo, se degollauan con vnas nauajas que traian, o se abrian las entrañas, y caiã muertos. A estos tambien los Grepos les cortauã las cabeças, y desde los carros las enseñauã, y puestos los rostros por los suelos las veneraua, y engrandezian. Venian otros que llamauan Nacaramoes, feyssimos de caras, y vestidos de pieles de tigres: estos traian vnas vacinillas de cobre debaxo del braço, llenas de vna confeccion suzissima, vrina botada, y podrida, y excrementos humanos, de olor, que desde muy lexos se defendian de todos; estos pedian limosna a menos costa que los otros, aunque no tan limpiamente, dezian que les diessen limosna muy apriessa, y sino que comerian de aquella comida que comian los diablos, y roziartehe con ella, dezian para que quedes maldito, como los del infierno acudian todos: porque no lo hiziessen a darles lo que traian con mucha priessa, y si se tardauan algun poco mas de lo que querian, tomaua vn trago de aquella suciedad, y roziaua con ello al que no le daua limosna, y a los demas que el queria hazer mal, y no se le hazia pequeño; porque toda la gente que los via roziados, teniendolos por malditos, los perseguia, golpeaua, y hazia mil afrentas, diziendolos que eran descomulgados, malditos, pues que auian sido causa de que aquel hombre santo comiesse de aquella comida que comian los diablos, con la qual auia quedado hediondo, suzio y asqueroso, y inabilitado para yr al Paraysso, y para viuir entre los hombres. Cien mil cegueras y locuras destas persuade el demonio a aquellos miserables brutalidades, con que les escurece su remedio, sin juyzio, y sin discurso, teniendole muy bueno, y entendimiento muy claro, para otras cosas menos importantes. Motiuo bastante para que el Christiano dè incessablemente gracias a Dios, pues le dio su misericordia, y bondad infinita, la luz verdadera de su fee santa para saluarse, y para merecer gozar los tesoros de su gloria.

Capitulo CLI. De vnos Ermitaños solitarios que habitauan las aspereças de vna sierra del templo de Tinagovgoo de su vida, y penitencias, cosas espantosas.

A Los nueue dias de los quinze de aquella fiesta, se leuantò entre aquella muchedumbre vna

tan gran rebuelta, tales gritos y vozes, que no auia quien en ninguna parte se oy ſſe; tocauan campanas vazias, almirezes, y caxas con tanta alteracion y miedo, que le ponia notable, confuſion era que nos tenia confuſos: porque durò deſde la vna del dia aquel noueno que he dicho, haſta el decimo por la mañana, ruydo era eſte añal, y que eſtaua dedicado a aquel dia, y ſe hazia porque fingian los Sacerdotes que la ſierpe tragadora de la cueua honda de la caſa del humo (anſi llaman al demonio) venia a robar las ceniças de los que murieron en los ſacrificios de la proceſsion, que ſi no he dicho que los quemauan, lo digo aora, para no dexar yr ſus almas al Cielo, y aquella vozeria y grita era para eſpantar al demonio que en aquella noche auia de hazer el hurto, no és mala la locura. Gaſtoſe lo que durò el eſtruendo, mucha cantidad de cera, porque todo eſtaua lleno de luzes y luminarias, edificios, calles, templo, enfermerias, y hoſpederia, de manera, que parecia deſde aparte que todo ſe abraſaua. eſtas erã para alumbrar al idolo Tinagoogoo, dios de mil dioſes, que dezian que andaua en buſca de la ſierpe, para matarla cõ vna eſpada que le auian traydo del Cielo: cõn aquella inquietud ſe gaſtò la noche, y a la mañana ſe moſtrò todo el templo lleno de muchos eſtandartes, y vanderas blancas, a cuya viſta el pueblo, poſtrados todos por tierra, dauan mil gracias al idolo: porque aquellos eſtandartes era ſeñal con que los Sacerdotes les auiſauan q̃ auia muerto aquella dey dad a la ſierpe tragadora, celebraron eſta vitoria con muchas alegrias, dauanſe muchas albricias, vnos a otros por el buen ſuceſſo, y muchos parabienes por verſe libres del peligro paſſado. Quatro entradas eſpacioſas tenia el tẽplo, y era tanta la gente que acudia dar gracias al idolo de la vitoria, que en tres dias no ſe podia romper por el conçurſo de la gente. Los nueue Portugueſes q̃ andauamos ocioſos, deſeauamos como tales de verlo todo. Oficio de pocos cuydados, y anſi pedimos licencia al Embaxador para ſubir al templo, que no nos lo dio por entonces, aunque ſu palabra que cõ el yriamos otro dia, porque en la enfermedad auia hecho voto de viſitarle. Mas contentos quedamos porque anſi tendriamos mejor entrada, y lo veriamos todõ por menudo a los dos dias de aquel concurſo, parece que menguò algo, y entonces determinò el Embaxador que fueſſemos, llegamos a el con harto trabajo: porque aun continuaua mucha gente, ſubimos al oterõ, donde eſtaua el edificio, adõde eſtauan ſeys calles que les tomauan por todas partes, eſtauan llenas de valanças, que ſe colgauan de grueſſos tirantes de bronze, que eſtriuauan de pared a pared, adonde ſe peſaua infinita gente, para cumplimientos de votos y promeſſas hechas por enfermedades, o peligros, redimianſe alli con particulares intereſes todas las culpas cometidas deſde que tuuieron vſo de razon haſta aquella hora en que ſe peſauan, cada culpa, cada pecado, y cada exceſſo tenia ſu redencion particular, y ſeñalada, la grauedad de la culpa, no ſaltando a la calidad de la coſa con que ſe redemia, y ſe pagaua, ſe computaua con la cantidad taſſada al poſsible de cada vno: los culpados en el pecado de la gula, ſi auian paſſado el año ſin hazer actos de abſtinencia ſe conmutauan alli con peſarſe a miel, açucar, hueuos, y manteca, taſſa hecha por los Sacerdotes a ſu agrado, y por eſtas coſas impetrauan abſolucion de aquel pecado: los ſenſuales ſe peſauã a algodon flogel, paño, vino, y colores, porque deziã que aquellas coſas, aſſentanan ſobre aquel vicio: los tibios y floxos en amar a Dios ſe contauan con los auarientos, y vnos y otros ſe peſauan a dineros monedas de cobre, eſtaño, plata, o pieças de oro: los perezoſos a leña, arroz, carbon, ganado de cerda, y frutas, el pecado de la ſoberuia ſe pagaua con eſcouas, peſcado ſeco, y paſtas de buy, porque ſon coſas baxas, y ordinarias. El hablador charlatã q̃ ſe ocupaua en diſſamar al próximo, ſin acordarſe de pedir perdon del daño que haze ſu mala lengua, ſe purgaua con poner en la vaſança vna vaca, vn puerco, carnero, o venado, ſolo el pecado de la embidia no ſe perdonaua a peſo, que haſta entre aquellos Gentiles es aborrecible eſte pecado ſin fruto, ſatisfaziaſe con confeſſion publica, y era ſu penitencia el recibir doze bofetones el embidioſo, en reuerencia de las doze Lunas del año bien diſpueſta purgacion, porque pecado tan ruyn ſe ha de caſtigar tan afrentoſamente, el embidioſo no es noble. Digo que

lo

lo juzgo ansi, desta manera se satisfazia a todo genero de culpas, y eran de tal ganancia para los sacerdotes los pecados del pueblo que destas redenciones llegauan a notables cantidades. El pecador tan pobre que no tenia con que ponerse en gracia, daua en remission de sus pecados los cabellos, los quales le cortauan alli luego vnos sacerdotes diputados para essa, y serian mas de ciento los que assistian en cierto puesto señalado sentados, y con tixeras en las manos, tenian grandes montes guardados destos cabellos, casas, y aposentos llenos de aquesta mercaduria, de los quales otra compañia de mil sacerdotes Grepos, hazian cordones, trenças, mamillas, y sortijas que la gente compraua por deuocion y por reliquia, para lleuar a sus casas, como lo hazen con las figuras de azauache los peregrinos que entre nosotros van a Santiago, no importauan pocos estos juguetes que se hazia de los cabellos de los pobres, el embaxador se espantaua, porque le dixeron aquellos sacerdotes, que el dinero que se hazia cada año de aquellas niñerias que lleuauan los peregrinos por memoria a sus tierras, passaua de mil pardaos de oro, que de nuestra moneda son nouenta mil ducados, por aqui se juzgue lo que se alegaria de otras cosas mas gruessas; oyrles la significacion de los sacrificios la intencion de las ofertas, el modo de absoluerse de los pecados, la disposicion del culto que llamauan diuino, la deuocion con que tratauã las reliquias, el respeto a los sacerdotes, su puntualidad, y assistencia no se puede escriuir facilmente. Fuymos mirando de espacio las calles de las valanç-s, vimos pesar sus pecados a muchos, era curioso mi amo todo lo veia, passamos por todas las estaciones de los sacrificios, vimos la cantidad de las limosnas, y ofertas, entremeses, autos, bayles, mu ficas, y luchas, y al fin llegamos al templo, si bien con harta dificultad y apriesso, porque era la gente tanta, que no se podia romper por ella. Famoso era el edificio de vna naue mas larga que ancha, aunque muy capaz, y espaciosa, obra con mil sincelados, y molduras, bruteseos, y florages, no tenia ningun cruzero, ni capilla, estaua ricamente adereçado, muchas lamparas de plata de a diez, y doze luzes cada vna, y llena la fabrica de olores de Mensuy, y Aguila, leuantauase en medio de la Iglesia, llamemosla ansi, vn riquissimo trono, que de en grada en grada ardian por todas muchas velas, y achas en blandones y candeleros de plata, venia a rematarse en vn bien compuesto altar donde estaua el idolo rodeado de muchos niños, que vestidos de damasco morado, con vnos incensarios le estauan incensando con deuocion y concierto, auia abaxo musicas de varios instrumentos, que no mal tocauan los Sacerdotes, a cuyo son dançauan delante de la imagen, cantidad de mugeres muy hermosas, bien compuestas. y ricamente adereçadas. Estas recibian del pueblo las limosnas, y ofertas, y ellas las dauan a los Sacerdotes, para que las ofreciessen en nombre de sus dueños que lo haziã, poniendolas delante del idolo con grandes ceremonias y cortesias, echandose de bruzas en el suelo, suplicando por los que las traian, sin que a estos fuesse licito, ni ofrecerlas, ni darlas al Sacerdote. Preuilegiada fue siempre la hermosura, estimada de sabios, temida de barbaros, y aun respetada de los brutos, la estatua de aquel era de plata diferente de la que de ordinario tenian suya en otra capilla que estaua junto a esta, y yo dixe della en el capitulo ciento y cincuenta y nueue, bulto era de hombre agigantado, tendria de alto veynte y siete palmos, feo por cierto, los cabellos grifados como negro, las narizes romas, y muy abiertas, los labios gruessos, y toda la fisionomia triste, y melancolica, tenia en la mano vna acha de armas, con la qual (ansi lo persuadian los Sacerdotes al pueblo) auia muerto la noche de aquellos ruydos a la sierpe tragadora de la cueua profunda de la casa del humo, que auia venido a robar las aeniças de los sacrificios, la figura desta sierpiente estaua luego delante del trono del idolo, y era vna espantable culebra de ocho braças de largo, y del gruesso de vna buena pipa, estaua hecha tan al natural con tanta propiedad, y artificio que ponia temor el verla, en mi vida vi cosa mas propia, toda la gente hecha su oracion al idolo, se llegaua a la sierpe, y la picauã con vnos hierros, como agujas de aluardero, que todos traian para esso, y la dezian mil desprecios y afrentas, teniendo en aquello librada su deuocion y el

y el que mas afrentas, y oprobios la dezia, mas deuoto se leuantauan, llamauan la soberuia maldita, sitial del infierno, lago profundo de cõdenacion, embidiosa de los bienes del señor, dragõ muerto en el medio de la noche. Esto con tales estremos, y acciones que nos admirauan, ansi la propiedad de los nõbres con q̃ la afrentauan, como el afecto con q̃ los dezian. Hecho aquel afecto de fè, passauan adelante, y en vnas vazias grãdes de plata, q̃ estauan en la primera grada del trono echauan la limosna que querian, oro, plata, anillos, pieças de seda, dinero, y paños finos de algodon de que auia alli harta cantidad. Vn tiro de verso de los edificios se miraua vna serreçuela, boscage ameno, adonde en cueuas que tenian hechas entre peñascos, y malezas, viuiã algunos hõbres solitarios, q̃ apartados de la comunicaciõ humana, haziã vida mas exẽplar, y penitẽcias mas apretadas, gente que entre aquellas auia llegado a la cumbre de perfecion, quiso el Embaxador yr a visitarlos, y acompañamosle nosotros desseosos de ver lo que tãto nos engrãdezian; llegamos a la aspereza, adonde apartadas vnas de otras, estauan ciento y quarenta y dos cueuas abiertas en las mismas rocas, y peñascos a fuerças de manos tan estrechas, q̃ solo vn hombre mal acomodado, cabia en vna: a los que las viuen, tienẽ los demas por santos, y ellos hazen penitencias cõ vn estraño excesso de austeridad, y aspereza, doze de aquellos estauan en tantas cueuas, a la entrada de aq̃l mõte: traian los vestidos negros, habito como los Bonços del Iapon, y professan la secta que les auia dexado vn hombre por ella ya tenido por dios, llamado Situmpur Micay, este dexò por precepto que mientras viuiessen sus dicipulos, y sequazes en esta carne mortal gastassen la vida en todo genero de asperezas, afirmãdo que solo en el castigo, y maceramiento de la carne consistia el merecimiento del cielo, y ansi dezia este decreto, y constitucion suya. Miẽtras mas asperamente os trataredes, y mas cruelmente vosotros mismos os quitaredes la vida, mas largamente os darà Dios los bienes que le pidieredes. Destos supimos que su comida ordinaria era yeruas cozidas, frigoles tostados, y algunas frutas siluestres, esto recibian por vn agujero que seruia de puerta a aquella estrecha casa por mano de otros sacerdotes que tenian cuydado de proueerlos del sustento que disponia la ley de cada vno. Vimos mas adentro de aquellas soledades, otros anacoretas, sequazes, y dicipulos de otro llamado Angemamur, estos viuian en vnas cueuas debaxo de tierra, cauadas por las mismas peñas, y no comian alli mas que moscas, hormigas, alacranes, y arañas con çumo de azederas; estan con estos regalos meditando de noche, y de dia, los ojos leuantados al cielo, y muy cerrados los puños de las manos (señal entre ellos de despreciar todas las cosas del mundo) y ansi en pocos dias se dexan morir como bestias. Este genero de penitentes son tenidos por mas santos que los demas, y como a tales, despues que los hallan muertos, queman sus cuerpos en hogueras de maderas, y licores olorosos hechas con grande magestad, culto, y reuerencia, ofrecenles pieças ricas en sus obsequias, y dellas les edifican templos suntuosos, para que viendo como premian su santidad, y trabajos los imiten los viuos por alcançar aquella gloria y vanidad con que los honran muertos, premio y satisfacion de su excessiua penitencia, vimos a los que guardauan la secta de Cileu Mitray, que consta, y se compone de mucha variedad de preceptos, y penitencias: en el guardar diuersas opiniones se conforman algo con los Aueginos de Etiopia, y Reyno del Prestejuan; algunos dellos ayunan siempre, y para que sea con mayor aspereza, no comen mas que gargajos podridos, lagostos, y suziedades de gallinas: por regalo particular comen alguna vez la sangre quaxada que sacan en las sangrias a los enfermos, y algunas frutas, y yeruas amargosas; con estos regalos viuen muy poco, y traen tal color, y tales ceras que meten miedo. Los que vimos de la secta de Godomen, mueren con otra donosa penitencia, andan siempre dando vozes por aquellas soledades, golpeandose la boca, porq̃ la pronũciaciõ salga, truncada, diziẽdo sin descãsar: Godomẽ, Godomẽ: Hasta q̃ faltos de aliẽto se caẽ muertos. Los Taxilacones aũ mueren mas valientemente q̃ todos los otros, vimos algunos destos, y estã en vnas cueuas muy apretadas, metẽ cõsigo cardos secos, torbiscas verdes,

y otras

y otras tantas de mal olor; y cerrandose có e las la ponẽ fuego, y ahogados con elhumo perecen miserablemente. Cõ estas y otras aspereças son aquellos desdichados martires de si mismos, y esclauos del demonio que les da el infierno en satisfacion de tantas incomodidades, y de tan penosas obras, cosa por cierto digna de dolor y lastima, ver lo mucho que estos hazen para perderse, aunque ellos piensan que se ganan: y lo poco que los Christianos hazemos para saluarnos, y gozar la gloria, Dios por quien es nos dè conocimiento verdadero para ponderar esta ganâcia y fuerças para no perderla.

Capitulo CLXII. Prosigue el camino del Embaxador Bramaa, desde el tẽplo de Tinagoogo, hasta llegar a la Ciudad de Timplan, Corte del Principe Calamiñan: dizese lo que se vio en aquel camino.

COn general admiracion de todos, vimos lo famoso de aquel templo, desde adonde por otros treze dias proseguimos nuestra derrota, llegamos a dos grandes Ciudades, fundadas frontero vna de otra, distãcia de vn tiro de piedra en las dos riberas de aquel rio, la vna se llamaua Manauedee, y la otra Singilipau, en el medio del rio que por alli va tan ceñido como he dicho sobre vna roca, que se aislaua enmedio del agua con treynta y seys braças de altura, obra admirable de naturaleza. Demas de vn tiro de vallesta en ancho, estaua edificado vn castillo roquero con nueue valuartes, y cinco torres, y por fuera del terrapleno del muro le cercauan todo en rueda dos ordenes de varandas gruessas de hierro que lo pulian, y defendian, desde los quatro valuartes, dos que caian a vna Ciudad, y dos a otra, corrian dos cadenas de hierro que cerrauan el passo del rio a las embarcaciones, assi de vna parte como de otra. En la Ciudad que destas dos se llama Singilipau, tomò tierra el Embaxador, adõde se le hizo mucha fiesta y grãde recebimiẽto por el Xemindũ Capitan della q̃ nos proueyò a todos largamente de refresco, acõpañaronle desde alli otro dia por la mañana mil hombres en veynte Laulees de remo, a la tarde llegamos a las Aduanas del Reyno q̃ era adonde se hazia registro de todo lo q̃ a el venia de otras partes, estaua en dos castillos muy fuertes, q̃ afrontados vno y otro desde las dos riberas del rio, estoruaua el passo con cinco gruessas cadenas de laton, q̃ de vno a otro se asian, atrauessando la anchura de las aguas que batiã por vna parte y otra en las dos fuerças, que ninguna embarcacion podia passar con ellas. Aqui llegò vn hombre en vn vatelejo pequeño, y dixo al Embaxador que fuesse a surgir al puerto de Campalagrau, que era destos dos castillos el puesto, y situado a la parte del Sur, para que alli se registrasse la carta que lleuaua de su Rey, para el Calamiñan, para ver si venia en el estilo corriente con que se solia escriuir a aquel Principe. Esto se hizo assi, y guiados por aquel hombre natural, desembarcamos en tierra, y el Embaxador fue lleuado a vna gran sala, adonde estauan tres hombres assentados a vn bufete, y acompañados de mucha gente noble, recibieronle con grande cortesia, y preguntaronle lo que queria, dando a entender que no sabian quien era, ni a lo que passaua a aquellas partes. Ignorancia muy vsada de Iuezes y Cõsejeros, dissimular el intento, ya sabido por saberle de quien le intenta, la accion propia tiene mas fuerça. Dixoles que era Embaxador del Rey de Bramaa, señor de Tanguu, para el santo Calamiñan, y que venia a tratar cosas importantes a su Estado. Respondio a ciertas preguntas que le hizieron por cumplir con la ceremonia vsada en aquel tribunal, mostroles finalmente la carta que traia, de la qual enmendaron algunas palabras que venian fuera de su estilo, vieron el presente que lleuaua de que quedaron contentos, y admirados mucho de ver la silla de oro, y la mucha pedreria del elefante, que al voto de grandes lapidarios estaua apreciada en quinientos o seyscientos mil ducados. Engrandecieron otras pieças ricas que lleuaua el presente como dixe. Desde esta primera Aduana bien despachados

fuymos a otra que estaua adelante vna legua el mismo rio arriba, allí hallamos otros hombres de mayor autoridad que los primeros, que con otras nueuas ceremodias vieron la carta y el presente, y pusieron en todas las pieças vnos cordones de seda encarnada, con tres sellos de lacre, con lo qual quedò la Embaxada digna de recibirse del Calamiñan, y nosotros libres de registrarla en otra parte. Este mismo dia llegò al Embaxador otro de la Ciudad de Queytor, en nombre del Gouernador del Reyno, en que le daua la bien llegada, y le embia ua mucho refresco de carnes, frutas, y otras cosas de regalo. Aqui se detuuo el nuestro nueue dias regalado, y todos nosotros grandemente seruidos cõ muchos entretenimientos, caças, pescas, banquetes, musicas, y comedias que hazian mugeres muy hermosas, y ricamente adereçadas, nosotros los Portugueses pedimos licencia al Embaxador, para gastar aquellos nueue dias en ver algunas curiosidades que los naturales nos auian alabado, edificios antiguos, templos suntuosos, curiosos jardines, grandes casas de campo, y castillos muy fuertes de que estauan pobladas aquellas riberas con grandes suntuosidades, y grãdezas, tenia la notable vna hospederia de Peregrinos, llamada Manicafaran, q̃ es lo mismo que entre nosotros prision de los dioses; este famoso edificio le cefiia vna muralla de mas de vna legua de circunferencia que estaua repartida en doze calles hechas de fuertes y vistosos arcos de bobeda, y sostenidos sobre columnas de marmol, en cada calle destas auia doziẽtos y quarenta aposentos, a ciẽto y veynte por vanda, que en todas las doze calles venian a ser dos mil y ochocientos y ochenta, todos estauan entonces llenos de Peregrinos de diuersas partes que frequentan todo el año aquel santuario, numero tan grande, que no bastan a recebirlos tantas posadas con ser tan grande prouidencia. De ordinario nos dezian los naturales que auria cien mil y mas personas que vienen a visitar los dioses que alli estan cautiuos entre gentes estrañas, y estrangeras, por lo que juzgan esta romeria por mas deuota, y esta visita por mas acepta que todas quantas les enseñan sus vanas supersticiones, a causa que aquellos idolos como cautiuos y presos, no tienen libertad, para boluerse a su tierra, y assi han menester mas su compañia, a ella tan grande de romeros, y de deuotos, se da de comer con abundancia lo que se detienen en aquella casa a costa de las rentas, y limosnas della. Y para que con mayor puntualidad se acuda al regalo y comodidad de cada vno, conforme a su calidady Estado, tienen diputados quatro mil Sacerdotes de los muchos que dentro en aquella cerca viuen recogidos en ciento y veynte monasterios, adonde ay otros muchos de mugeres que siruen a las Peregrinas. El templo desta deuocion era vn edificio famoso de tres naues como nuestras Yglesias, solo que en el medio del estaua la capilla mayor, que era formada de vn globo de tres ordenes de rexas de laton muy gruessas y fuertes, de las quales se formauan las puertas que se tiraua con gruessos aldauones de lo mismo. Dentro desta capilla estauan ochenta estatuas de idolos, bultos de hombres y mugeres puestos en pie, y presos con cadenas de hierro que les asian de los cuellos con vnos collares fuertes de lo mismo, muchos tenian espossas en las manos, estauan echados por el suelo a los pies destos grandes, otra grande cantidad de idolillos pequeños; parece que como hijos de los mayores, asidos por las cinturas de seys en seys en cadenas mas dalgadas de hierro. Fuera de las gradas que formauan la capilla, en dos hileras se vian de tres en tres, dozientos y quarenta Gigantes de bronze, de veynte y cinco palmos cada estatura, quales con alabardas, y quales con achas de armas, guardas de aquellos dioses presos, por lo alto que estaua lleno de tirantes de hierro, que atrauessauan lo ancho de la capilla, ardian muchas lamparas de a diez, y doze luzes cada vna, inuenció que vsan en la India, y en todas aquellas partes, estas y las paredes de todo el templo, y todo lo demas que en el se via, estaua enbarniçado, señal de tristeza y luto por el cautiuerio de aquellas sus deydades. Admironos la grandeza de los edificios, el concurso de los estrangeros, el numero de los religiosos, y la prision de los idolos, de la qual preguntamos el secreto a vn religioso de aquellos de amables canas, y venerable presencia, que nos respondio desta manera, que yo lo digo como el

lo

lo dixo: Ya que como estrangeros quereis saber, lo que yo se cierto, que nunca jamas supistes: porque vuestros historiadores no trataron jamas de esso: direos la verdad de lo que deseais, como lo cuentan nuestras historias. Haze pues, siete mil y trecientas y veinte Lunas, en esta Luna en que estamos, que por la cuenta de las demas naciones vienen a ser seiscientos y diez años, que Imperãdo en la Monarquia de los veinte y siete Reynos desta Corona vn santo Calamiñan, llamado Xixiuarom Meleutay, en ocasion de algunos disgustos y diferencias que huuo entre el, y Siammom Emperador de los montes de la tierra, se vino a romper la guerra entre estos Principes, aliandose de ambas partes se senta y dos Reyes, quales fauoreciendo la voz del vno, y qual la otra. Formaron se los Campos, poniendo el sucesso, y la victoria en vltima batalla, que durò desde vna hora antes que amaneciesse, hasta la tarde. El numero de los muertos de ambas partes fue notable. Diferentemente se regula: pero la opinion mas fauorecida, es la que dize, que llegaron a diez laquessaas de hombres, que cada laquessaa haze por nuestra cuenta ciẽ mil en numero. Quedò la victoria por nuestro Calamiñan, aunque no le costò tan poco, pues de tan poderoso exercito, quedò solo con dozientos y treinta mil soldados viuos. Con estos, empero, siguio el alcance de los enemigos, y en quatro meses que se detuuo en su vengança, les destruyò toda la tierra, y el estrago que hizo en sus moradores, fue tan grande, que (segun afirman las historias) murieron cincuenta laquessaas de personas: tanto puede el deseo de vẽgança, y quanto anima vna victoria. Esta se consiguio a los nueue dias de la Luna primera (de aquel tiempo que dixe) en el famoso Campo Vitau, adonde a todo el exercito vitorioso se aparecio Quiay Nibandel, dios de las batallas, assentando en vna silla de palo, como instrumento principal, y causa primera desta ventura, que por ella quedò aquella deydad con mayor fama, y mas honroso nombre, mas venerado, y seruido que todos los demas dioses de los Moores, y Siames: tanto, que quando se juran cosas increybles entre las naciones que viuen la tierra, para que se les dè credito a ellas, no se busca con otra cosa, sino con el santo Quiay Nibandel, dios de las batallas del Campo Vitau, que nadie se atreue a contradezir este testigo tan aborado. En la Ciudad de Sorocatam, famoso entre las de aquel Imperio, despues de auer muerto los nuestros quinientas mil personas, se cautiuaron todos estos dioses, que aqui veis presos, en menosprecio, y afrenta de los Reyes que los adorauan, y de los Sacerdotes que los seruian con el olor suaue de sus sacrificios.

Desde el sucesso desta gloriosa conquista, todos aquellos lugares nos quedaron sugetos, dando cada año honrosas y ricas parias a la Corona destos señorios, por la mucha sangre que ha costado a los vassallos destos Principes, para reduzirlos setenta y quatro vezes, que despues de la primera rota se han leuantado, por lo mucho que sienten la afrenta de ver sus dioses cautiuos, por cuyo infeliz sucesso, se hazen entre ellos notables sentimientos, grandes lastimas, lloros, y demostraciones, renouando cada año el voto de no celebrar fiesta alegre, ni tener regozijo, mientras no libertaren estos presos. En sus capillas templos, y casas de oracion, no se encendio mas fuego, ni se ha visto luz alguna, despues que dellos faltan estas deydades, ni se verá hasta que ellas tornen a honrar aquellos assientos. Por cierto sentimientos loables, nacidos de religiosos animos, pues es de nobles el llorar la desolaciõ de los ritos paternos, la ausencia de los dioses; la destruycion de las ceremonias santas, del concurso de los tẽplos, y los desastres de la religion, en quien estriua la duracion de todo. Alabo grandemente las vezes que aquellas gentes han intentado la restauracion de su mayor tesoro, procurando con grandes exercitos (quando no les valieron otros partidos) la libertad de sus dioses, en cuya causa se ha gastado todo este tiempo, en contisuas diffensiones, costando mas de tres quentos de hombres de vna parte y de otra el imposible desta demanda, sin bastar tãtas perdidas, ni para rẽdirnos, ni para cãtarse: lastima comun, y q̃ ha de traer a vnos y a otros a mayores aprietos: porque nosotros defendemos nuestro derecho y justicia y ellos buscan la vengança de su deshonra, y la restauracion de

su religion, motinos ambos para acabar la vida, dixo, y dexonos admirados la ceguedad de tantos desatinos con que el demonio se apodera destos miserables, haziendo a vnos honesto lo forçoso, y en otros religioso lo profano. Del templo del idolo Vrpane Sendoo, adonde fuymos desde este, escuso la relacion, porque materias deshonestas no son para historias Christianas: era vna sima de abominaciones, y vna sentina de brutezas. Este exceſſo de pecados se quede en su mismo centro, y con el suplamos la grande riqueza con que aquellas sensualidades se seruian, digna por cierto de otros mas loables ministerios: seruia pues (porque digamos algo desta fabrica) para que las donzellas hijas de los principales señores del Reyno, gente noble y rica, fuessen alli por voto particular que hazian en amaneciendoles el discurso, y conociendo a la razon, a perder su virginidad, y a sacrificar sus honras a la abominacion de aquellas aras, adonde el demonio las hazia rendir la joya mas estimada en las mugeres, a la voluntad nefanda de los ministros de aquel idolo; porque sin esta diligencia, ningun hombre noble queria casar con ellas, por mas crecidos intereſſes que les dieſſen, a causa de tenerse aquella deuocion por primera calidad y honra, y lo contrario por agrauio, y afrenta notable. ceguedad increyble. Este torpe, y sensual sacrificio se hazia con tales ceremonias, tales aperçibos y gastos, que auia muchos dellos en que se gastauan diez, o doze mil ducados: pero tales eran las ofertas al idolo, a quien entregan sus honras; y tantos los prouechos de los ministros de su templo. Este era, por cierto famoso edificio, en vna capilla redonda, toda dorada, se via aquel bulto hecho de plata, que estaua assentado en vn trono de lo mismo, cubierto todo por lo alto de muchas lamparas de plata de seys y siete luzes cada vna. Por las gradas del trono se vian muchos idolos, mugeres muy hermosas, todas doradas, que puestas de rodillas, y las manos leuantadas, le estauan adorando. Estas (nos dezian los Sacerdotes) que erã las almas santas de algunas donzellas, que en el acto de dexar de serlo, auian perdido las vidas: hõra particular para todos sus parientes, y de mayor estima, que las que pueden dar todos los Reyes. Afirmaronnos, que tenia de renta aquel tẽplo trecientos mil ducados cada vn año, sin las ofrendas, joyas, pieças, y riquezas, assi de su culto como de sus sacrificios, avaliado vno y otro en notable cantidad. Auia alli algunos monasterios de religiosas, numero nos afirmaron de cinco mil mugeres, todas viejas, sin que en tantas huuiesse alguna moça (cosa que no nos admirò poco) la mayor parte dellas son muy ricas, y por su muerte es su heredero forçoso aquella fabrica, causa para q̃ el templo tenga tanta renta. Desde aqui nos boluimos a la Aduana, adonde auia quedado el Embaxador, y en su compañia fuymos a ver las cafilas, y compañias de vnas gentes q̃ llamauan Iogues, q̃ venian a aquella peregrinacion. Estauã entõces quatro y seys, quales ciẽto, y quales de mas, hasta quinientas personas cada cafila, y algunas de muchos mas (parecian vn exercito) alojados en la ribera de aquel rio. En vna destas juntas hallamos a caso vna muger Portuguesa: admiracion para nosotros mayor que quantas se auian visto. Della misma quisimos saber la ocasion que la truxo a tierras tã apartadas de la suya: cõtauala ella con muchas lagrimas, dãdo razon de como hasta alli vino, y se casò con vn Iogue que peregrinaua en aquellas cafilas, de quiẽ auia sido muger veinte y tres años, aunque entonces estaua viuda. Dezia, que por nò atreuerse a viuir entre Christianos de verguença de sus primeros yerros, continuaua en ellos (dañosa verguença) hasta que Dios la llcuasse, adonde acabasse la vida en aspera penitencia, de q̃ tenia esperança, pues aunque la viamos en trage de Gẽtil, en su coraçõ era verdadera Christiana. Admirados quedamos del suceſſo desta desdichada, y tristes de verla en tan miserable estado: aduertimosla de la ocasiõ que tenia para dexarle, y reduzirse a mejor vida, yendose cõ nosotros, a lo que ella salio de buena gana, al parecer con deseos de dexar aquel trato. Assentamos, y afirmolo cõ juramento, que de aquel en diez dias se hallaria con nosotros en la Ciudad de Timplã, para venirse hasta el cabo en nuestra compañia, y desde alli embarcandose para Choromandel, acabar lo que le faltaua hasta la muerte en la poblacion de santo Tome. Assentado assi, nos despedimos della, persuadidos a que lo cũ-

plirla

pliria: pero fuerõ faciles sus afetos, pues nũca mas la vimos, ni tuuimos nueuas de ella. Algun grãde estoruo huuo para faltar al cõcierto, sino es, que la ceguedad cõ q̃ la desatinauan sus pecados, desmereciesse la merced que la hazia la diuina misericordia.

Capitulo CLXIII. Llega el Embaxador Bramaa a la Ciudad de Timplam, Corte del Calamiñan. Dizese su grande recebimiẽto, y la grãdeza y Magestad de los Palacios de aquel Principe.

CEremonia era de aquella Aduana el detener en ella a las personas graues, y decuẽta, cõ diferẽtes entretenimientos fiestas y saraos, nueue dias, honra y preeminẽcia vsada cõ los nobles. Guardose cõ el Embaxador Bramaa, entreteniẽdole este tiẽpo con grandes fiestas a su vsança. Despues de los nueue dias, vino a buscarle vno de los Gouernadores de la ciudad de Timplan, Corte del Calamiñau, q̃ estaua vna legua de aquel registro, llamado Quãpanogrem. Acõpañauã e ochẽta seroos, y laulees, fletados de gẽte muy lu i a, cõ tanta diuersidad de instrumentos barbabaros, y desconcertados, q̃ mas causauan miedo y espanto, enfado y disgusto, que entretenimiento, y contento: eran campanas vazias, tamboriles, atabales, cornetas, cestros, boxes, y la grita y vozeria de la chusma, que parecia encantamento, o musica del infierno (si en el puede auer alguna.) Con esta graciosa salua, y desconcertado estruendo, nos partimos para la ciudad, adonde llegamos al medio dia. Abordamos en el primero muelle, que ellos llaman Campalarrajá, adonde esperaua al Embaxador numero grande de gente muy luzida, infantes, y cauallos, muchos elefantes de guerra, con sillas y castillos guarnecidos de plata, y con alfanges luzidos en las trompas, cõ que se hazian fuertes y temerosos. Tomò tierra el Embaxador, y el Gouernador, q̃ hasta alli le auiã acompañado, le tomò por la mano, y puesto de rodillas le entregò a otro su cõpañero, llamado Patedacã, hombre de los principales de aquel Gouierno, de mucha renta y vassallos, q̃ con el acõpañamiento que he dicho, esperaua en aquel muelle. Este con vna graciosa y nueua cortesia recibio al Embaxador, y le ofrecio vn elefante, q̃ junto a si le reman adereçado, cõ silla y paramentos de oro. El Bramaa no le quiso acetar, por mucho que el Gouernador instò que lo hiziesse: pero tomò otro q̃ aquel Cauallero hizo traer, tãbien adereçado como el primero. A los nueue Portugueses, y a otros sesenta Bramaas, que acõpañauamos al Embaxador, nos proueyeron de bonissimos cauallos. Todos pues acomodados, partimos de aquel puesto, con grande ruydo de vozes, y instrumẽtos, lleuãdo delãte diez y seis carros llenos de atabales de plata, y otros tantos de caxas de guerra, y otros tantos de campanas, cõ q̃ se hazia vna cõfusion notable. Atrauessamos muchas calles, capaces, anchas y crecidas: nueue dellas hechas de rejas de laton, con arcos de obra luzida: a las entradas y salidas rematados en muchos chapiteles dorados: los conuexos llenos de campanas de metal muy grandes, por donde el pueblo se gouierna y rige. El concurso de gente, de que estauan llenas las calles, era tanto, q̃ con dificultad pudimos llegar al primero patio de los Palacios del Calamiñan. Este tendria, a mi parecer, de largo vn tiro de verso, con proporcionada anchura: hermosa plaça, y que entonces lo estaua mucho: porque auria en ella (muchos los computaron) mas de seis mil, en cauallos todos encubertados de diuersas sedas, y clauaçones de plata. Los hombres estauan armados de coseletes de cobre, y de laton: celadas quaxadas de argenterias diuersas, vanderillas de colores en las manos, y adargas, y rodelas en los arçones. Desta Caualleria era Capitã el Queytor de la justicia, que es el Presidẽte sobre todos los ministros judiciales, de ciuil y crimẽ, juridicion separada de las ordinarias, con mero y mixto imperio, sin apelacion ni agrauio. Llegò este Cauallero a recebir al Embaxador, q̃ ya le esperaua en pie con los dos Gouernadores. Estos se postraron entonces en tierra tres vezes quando llegò el Queytor, que passando por ellos sin hablarles

palabra, llegò al Embaxador que profundamente inclinado le esperaua, y tocado le con la mano en la cabeça sin dezirle cosa alguna, le dio vn famoso alfanje que traia ceñido, el qual tomò el Embaxador besandole trezvezes, pusole el Quey tor a su lado, y dexando a los dos Gouernadores algũ tanto mas atras, guiaró por vna hermosa calle, que en el terrero mismo estaua hecha de elefantes armados con ricas tilas, y cubiertas, enuandera dos con estandartes de colores, y guardados de muchos alabarderos, seria los elefantes mas de mil y quinientos, vista de grãde Magestad, y q̃ dezian la grande delte Principe, mayor sin duda que todos los Reyes de aquellas partes en riqueza y en estados. Hallamos en vna puerta q̃ se leuantaua de dos fortissimas torres, entrada defendida de dozientos hombres, estos viẽdo al Queytor, o Presidente, le pusieron de rodillas hechos dos alas de a ciento cada vna, por dõde fuymos a dar a otro terrero plaza, o patio por cierto muy grande, estãcia de la segũda guarda del Rey, q̃ eran mil hombres de espadas, y rodelas, todos con armas doradas, y con celadas taugiadas de oro y plata, coronadas todas de diuersidad de plumas. Por aquel terrero fuymos a vn patio muy capaz y curioso. Recebimiento acomodado de aquellos grãdes Palacios, aqui hallamos vn Mandarin, es otro Gouernador tio del Rey, llamado Monuagarau, de edad parecia de mas de sesenta años, estaua acõpañado de la nõbleza del Reyno, Capitanes, Titulos y señores, rodeado de doze niños ricamente adereçados, con gruessas cadenas de oro, terciadas por el pecho, y maças de plata al ombro. Este Principe quando llegò el Embaxador adonde estaua, le tocò en la cabeça con vn auanillo q̃ tenia en la mano, y le dixo cõ semblante muy apazible, y alegre, q̃ su entrada en aquella casa del señor del mundo, fuesse tan agradable delante de sus ojos, como lo era la lluuia del Cielo en los campos de sus arrozes: porque siendo assi le cõcederia todo quanto de parte del Bramaa venia a pedirle. Subimos por vna capaz y bien labrada escalera, que nos puso en vna sala muy grande, llena de señores, Capitanes y gente noble, que viendo al tio del Rey se leuantaron de vnos asientos que ocupauan. Reconocimiento de superioridad y grandeza, desta sala passamos a otra, a cuyos angulos estauan quatro altares bien adereçados y curiosos, llenos de diuersos idolos de plata, en vno dellos estaua vna figura de vna muger en statura de gigante, de mas de treynta palmos de alto, tenia los braços abiertos, y escorçados los ojos para el Cielo, era de plata, y tenia vna copiosissima madeja de cabellos de oro, que por las espaldas le llegaua a la guarnicion del ropaje, esparzidos por ambos ombros. El centro de la sala ocupaua vn luzidissimo trono de plata, que en forma de globo le rodeauan treynta gigantes de bronze vaziados con maças doradas en los hombros, feyssimos de facciones en estremo. Dionos passo esta sala para vna vistosa galeria guarnecida de alto a baxo de muchos pretiles de euano, adonde se formauan vnos anaqueles de lo mismo ataugiados de florones de marfil, estauã llenos de muchas calaueras de difuntos, cada vna con su retulo de letras de oro, que entallado en la frente dezia el nombre de su dueño: por los celages atrauessauan el largo desta pieça doze tirantes de hierro dorado, de que colgauan gran cantidad de lamparas de plata de estraordinarias hechuras, y muchos pebeteros, que hechos a modo de turibulos, ardian en ellos olores suauissimos, muchas caçolejas de ambar, y calambar, confecciones diferentes y suaues: en la frontera principal se mostraua vn altar redondo, cerrado con tres ordenes de rexas gruessas de plata, ocupado con treze bultos de plata de Reyes con mitras de oro en las cabeças, cada vno tenia encima vna calaueta, y por lo baxo muchos candeleros de plata en q̃ ardian velas de cera blanca, las quales teniã cuydado de despauilar, y renouar vnos niños q̃ estauan cantando de ordinario, cõ el tono q̃ nuestras Letanias, con muchos Grepos, y Manigrepos, que alli estauan arrodillados. Estas treze calaueras, que estauan sobre los bultos de los Reyes, eran de treze Calamiñanes (assi nos lo dixeron aquellos Sacerdotes) que antiguamente ganaron aquel Imperio, conquistandole a los Roparones (gentes forasteras, que por fuerça de armas le auian vsurpado a los señores naturales) de quienes aquellos q̃ entonces le gozauan tenian su decendencia, y genealogia, y q̃ las calaueras que ocupauan los Anaqueles

que les eran de Capitanes, que en la reſtauracion de aquellos ſeñorios, auian perdido valeroſamente, y que la patria agradecida les pagaua con aquella honroſa memoria lo que les auia quedado à deuer la muerte, quitandoles la vida. Premio honroſo, y deuido à ſus valeroſas obras, y honrada embidia, que animaſſe a los viuos a mas glorioſas hazañas, que eſſo tiene el premio y galardon ageno, porque es confuſion de la flaqueza, y animo del que eſtima en algo el nacer noble. Tiraua deſde eſta ſala vn paſſadiço abierto, que leuantado en fuertes arcos de ſilleria, con baſtante capazidad ſe remataua en otro grande edificio. Cerranaſe eſte anden por los coſtados con varandas torneadas de laton con cimeras, y remates de plata, que a modo de targetas, iluminauan diuerſos eſcudos de armas con letreros dorados, las bueltas de los arcos tenian por timbles, globos de plata de a ſeys palmos de circunferencia cada vno, Mageſtuoſo y Real aparato. Eſte atrauieſſamos haſta confrontar con el edificio a quien ſeruia de puente, que a eſte tiempo tenia las puertas cerradas. Llamaron quatro vezes ſin reſponder de adentro. Ceremonia obſeruada en aquella entrada: pero tocando vna campana, otras quatro vezes, algo mas apriesſa, y de repique a que las puertas ſe abrieron, y ſe moſtrò vna muger, ſeria de cincuenta años, acompañada de ſeys donzellas hermoſas, y ricamente veſtidas con tahalies de plata, y alfanges de chaperia de oro echados a las eſpaldas. Eſta vieja preguntò a Monuagaruu lo que queria, y porque ocaſion auia tocado la campana? A lo qne el reſpondio con grandes corteſias, que traia alli vn Embaxador del Rey Bramaa, ſeñor de Tãgun, para tratar a los pies de Calamiñã algunas coſas importantes a ſu ſeruicio. Oiale la vieja con notable autoridad, moſtrando ſiẽpre que nò hazia caſo del, ni de ſu demanda, y anſi quedò muy ſoſſegada ſin reſponderle palabra, eſpantauanos a noſotros ſu ſeueridad, y meſura, y que móſtraſſe tan poca hablandola vn tio de ſu Rey, principaliſsimo ſeñor del Reyno. Eſta nueſtra confuſion, y ſus reſpetos rompio vna de aquellas damas que reſpondio anſi a aquel Cauallero mientras la vieja eſtaua ſin mouerſe, eſpere dixo Monuagaruu, eſſe Embaxador, y eſpere vueſtra grandeza, y todos los demas que os acõpañan haſta ſaber ſi es tiempo para beſar los pies del trono del ſeñor del mundo, y anunciar a ſus oydos la venida de eſſe eſtrangero, para que ſe alegre ſu coraçon, y los nueſtros con el tuyo, conforme nueſtro Señor Dios en eſſe particular quiſiere hazernos merced, y con eſto dandonos las eſpaldas ella y todas, ſe boluio a cerrar la puerta, eſtando por ceremonia anſi eſpacio de quatro Credos. Eſperauamos todos, y yo confieſſo que deſeoſo del fin deſta auentura, quãndo la tuuimos de q̃ ſe boluieſſe a abrir la puerta, mas no de boluer a vér la vieja que auia venido primero: porq̃ ſalio vn niño de haſta diez años muy bien adereçado, traia vna mitra en la cabeça de oro finiſsimo, cerrada toda ſin la abertura que tienen las nueſtras ordinarias, y vn cetro de oro pueſto al ombro. Eſte rapaz con gentil donayre paſsò por todos ſin hazer meſura alguna, ni al tio del Rey, ni a los ſeñores del acompañamiẽto, y aſiendo de la mano al Embaxador le dixo aqueſtas palabras: A los pies de la Vinaygaa del ſanto Calamiñã Cetro de los Reyes que gouiernan la tierra; llegò la nueua de tu venida, y fue tan apazible à ſus orejas, q̃ con boca de riſa te manda buſcar, para q̃ ſeas oydo en ſu preſencia ſobre lo que tu Rey le pide, a quien nueuamente recibe entre ſus hermanos con amor de hijo de ſus entrañas, para que anſi quede poderoſo ſobre ſus enemigos. Y con eſto entrandole de aquellas puertas adentro a el, y al tio del Rey, y a los tres Gouernadores que le auian acompañado, deſde el muelle ſe quedò toda la otra gẽte a fuera, peſole al Embaxador de entrar tan deſacõpañado de los ſuyos, y anſi moſtrò ſu diſguſto, boluiendo dos o tres vezes la cabeça a mirar como quedamos entre la gente. El tio del Rey por quien alli ſe gouernaua todo, entendio en ſu ſemblante ſu deſeo, y anſi llamando al Queytor q̃ venia vn poco detras, le dixo q̃ hizieſſe entrar a los eſtrãgeros ſolamẽte, y anſi ſe boluierõ a abrir las puertas, y entrãdo los que el dixo, muy apriesſa ſe auian cerrado. Empeçarõ a entrar los Bramaas, y los Portugueſes, y fue tanta la gẽte q̃ acometio la entrada, q̃ veinte porteros que la defendian no lo podian hazer, ni con golpes, ni con vozes. Paſſados deſta apretura nos hallamos en vn viſtoſo

jardin,el mas ameno y apacible que puede encarecerse: auia en el muchas calles,hechas de costosissimos enrexados de plata,coronados de muchos arboles de olores suauissimos, de los quales no ay entre nosotros.Dellos nos contaron los naturales,q̃ tenian flor y fruto todo el año,tan fauorecidos son del Sol,y Luna.Esmaltauan el suelo mil diferencias de flores:tantas rosas:tãta diuersidad de yeruas olorosas, q̃ ni yo me atreuo a escriuirlas, ni quiẽ lo leyere sabrá conocerlas:q̃ desde esta admiracio en si misma, por no hazer dudosa la verdad de tantas marauillas.Por aquel parq̃ hermoso andauã diuertiendose cõvarios passatiẽpos muchas mugeres,damas hermosas,y hermosamẽte adereçadas:quales cõ bayles alegres, quales cõ dãças concertadas. Estas suspendian los ayres con diuersos instrumẽtos,aquellas parauã las fuentes con suaues vozes: armonia q̃ embidiaua las aues,la vna y la otra musica,q̃ daua vida a las plãtas. No podia salir alma libre de tantos lazos amorosos.Haziẽdoseles de las copas frondosas de los arboles, y luzidos tapetes de las yeruas. Estauã labrando otras dibujos de aquel paraysо,a donde acudian las aues para retratarse, y las flores para robar colores. Otras hazian trenças y cordones de oro: algunas jugauan a diferentes juegos,y otras cogian frutas de los arboles, q̃ por llegar a tan hermosas manos,se matiçauan y cõponian. Todo esto con tal primor y concierto,con tan honesta y graue quietud, que ni se inquietauan con vernos:y nosotros nos admirauamos de verlas. Salimos deste jardin,despues de auerse detenido en el el Embaxador vn poco (porq̃ anſi lo quiso Monuagaruu, para que a la buelta tuuiesse q̃ contar en Pegu al Bramaa,las grãdezas de aquella casa) Entramos en vna antesala muy grande y vistosa,q̃ llamauan Cutamuylau: alli estauan assentados muchos Capitanes y señores de mucha renta,y grandes Estados. Recibieron al Embaxador cõ ciertas ceremonias y cortesias, aunq̃ sin apartarse cada vno del assiento adõde estaua. Desta sala llegamos a vna puerta donde estauan seis maceros con maças ricas de plata: y por ella entramos en vna quadra riquissima,adonde estaua el Calamiñã puesto en vn trono de grande Magestad y grandeza,rodeado de tres ordenes de rexas de plata:acõpañauanle doze mugeres muy hermosas,riquissimamente vestidas, las quales estauan sentadas enlas gradas del trono,tañẽdo dulcissimos instrumẽtos, a cuya musica cantauan dos dellas solamẽte.Rodeauã a este Principe, puestos en el vltimo anden del trono doze dõzellas(seriã de nueue,hasta diez años cada vna,q̃ puestas de rodillas,teniã vnos Cetros de oro,y vna en pie a su lado,dandole ayre cõ vn abanillo rico de flogel. La quadra estaua toda rodeada de vnos hõbres viejos(serian sesenta o setẽta)q̃ arrimados a las paredes,teniã mitras doradas en las cabeças,maças de plata en los ombros,y vestidos de rasos y damascos diferentes,ropas largas cõ guarniciones anchas de hilo de oro.La demas anchura de la quadra tenian dozientas mugeres. bien hermosas ellas y los vestidos: sentadas sobre alfombras y tapetes ricos.Esta quadra en la fabrica,en la riqueza,en la hermosura,en la disposicion, y en la grandeza era vna marauilla. Representacion de estraordinaria Magestad y riqueza: espanto de todos los que la vimos,y admiracion del mismo Embaxador,que en fee dela suya,le oymos dezir, despues de auerla visto,q̃ si Dios le boluia a Pegu, no se atreueria a contar al Rey Bramaa cosa de aquellas, anſi por no entristecerle con tal embidia, como por no poner en duda su verdad,y a peligro su opinio,diziẽdo cosas,q̃ cõ ser tan ciertas,los q̃ las oyessen las tendriã por fingimiẽtos,sueños,y quimeras. Temor q̃ lleuo yo quando aora las escriuo.

Capit. CLXIIII. Habla el Embaxador Bramaa al Calamiñan. Respõdele aquella Alteza. Dizese como antiguamente se auia predicado la ley Euangelica en aquella Ciudad de Timplam.

ENtrando en aq̃lla quadra el Embaxador Bramaa, acõpañado de aquellos señores q̃ le auiã traydo le postrò delãte del trono cinco vezes,sin atreuerse a leuãtar los ojos al Calamiñã,tal era el respeto cõ q̃ le trataua. Llegò,lleuado del Monuagaruu,

a la

à la primera grada del trono, siempre los ojos en tierra: y desde allí, despues de algunas cortesias, dixo que todos lo oyeron: Las nubes del ayre, que recrean los frutos de que nos sustentamos, han leuado (poderosissimo Rey y señor) por toda la Monarquia del mundo la fama de tu poder y Magestad, causa para que el Rey mi señor codicie y desee tu amistad, como se puede desear la mas rica, por la mas preciosa margarita: Embiame para que en su nombre le entregue por verdadero hermano tuyo, con obediencia honrosa, que por ser tu de mas edad tendra siempre: como a tal te embia esta carta, joya la mas estimada de sus tesoros, en quien sus ojos mas se entretuuieron y deleytaron, por honra y gusto suyo, mas que en señor de los Reyes de Auaa, y de toda la pedreria de la sierra de Faleu, Iatir, y Pontau. Y el Calaminñan le respondio con rostro graue y seuero, que aceptaua y recebia en fin aquella nueua amistad, para satisfazer en todo a su Rey, como hijo nacido nuevamente de sus entrañas. Aqui (que no dixo mas) boluieron a su musica las mugeres, y seis dellas dançaron con seis niños pequeños, espacio de tres ó quatro Credos: y tras de aquellos dançaron otro poco seis viejos de los de las mitras, con seis niñas pequeñas, diuersidad que parecio agradable. El fin destos dos saraos, dio principio a vna comedia, que representaron doze mugeres muy hermosas, y con grandes galas: en la qual (por vn ingenioso artificio) salio vna hija de vn Rey, atrauesada en la boca de vn pescado, que alli delante de todos se la tragó, que vista de las compañeras, llorando huyeron medrosas a vna ermita, que vna parte del teatro estaua fabricada a la falda de vna sierra artificial, que llena de mil propiedades, se descubrió al correrse vnas cortinas. Boluieron a salir las afligidas damas con vn hermitaño de venerable presencia, que con grandes exclamaciones, a su modo, estrañas ceremonias, y rogatiuas, pedia a Quiay Patureu, dios del mar, que boluiesse a la playa a aquel pescado, para poder en tierra dar sepultura a aquella Infanta, q̃ entónces la tenia en sus entrañas, cónforme a su calidad, y estado. Prosiguia el ermitaño su oracion, y las mugeres sus llantos, quando al son de diuersos instrumentos, por los zelages de la quadra, baxó vna vistosa nube, q̃ abriendose por diferentes partes, llena de luz y claridad, se mostró el dios Quiay Patureu, y dixo, q̃ las dózellas trocassen sus lagrimas en gozo: porq̃ el mandaria a la mar, q̃ aquel pescado muerto le arribasse a la playa. Salieron a este tiempo de la nube seis niños muy hermosos, todos en carnes, aũque cõ alas de diferentes plumas, como pintamos a los Angeles: tres cõ harpas, y tres con biguelas de arco, q̃ puestos de rodillas delante de las onze damas, les dixeron, q̃ el Dios de la mar, les embiaua aquellos instrumentos del cielo de la Luna, para que con la suauidad de su musica, adormeciessen los pescados del mar, para que assi consiguiessen sus deseos. Recebieron el presente, y tocando vn tono triste, aunque dulcissimo, empeçaron a cantar con tan suaues acẽtos, q̃ en muchos de los oyentes mouieron lagrimas. A los passages desta musica, se recogieron los Angeles a la nube, y ella cerrada, como de primero, se fue encubriẽdo en vn cielo pintado tan natural, que parecian verdaderas sus Estrellas, errante su Luna, y su Sol viuificante: y cõ aquella misma consonancia se mostró el pescado que auia comido la Infanta, quedando en seco en vna playa, que estaua formada de diferentes cristales, quedó sin mouerse, quando vna de aquellas señoras, dexando el instrumẽto (fator de aq̃l milagro) con vna daga guarnecida de pedreria, q̃ traia en la cinta, abrió el pescado por las dos hijadas, por dõde salio la Infanta viua, mudada galas y librea, y dançando al son de vna citara. Recibieronla todas cõ la misma alegria, hasta súbir al trono del Calaminñan, que mostrando mucho gusto, y con muchas ceremonias y dulçuras, la assentó a su lado. Despues q̃ ella, puesta de rodillas, le besó la mano, con q̃ dio fin la representaciõ, hecha en toda tã al natural, que pudiera engañar al mas sutil discurso. La Princesa tragada del pescado, era sobrina del Calaminñan, y las demas comediantas erã hijas de Principes, y de grandes señores q̃ estauan alli presentes. Huuo otras tres ó quatro representaciones a este modo, todas hechas por mugeres muy nobles, con tal aparato y riqueza, perfeciõ y concierto, que no auia mas que desear, ni mas q̃ ver. En esto se ocupó el dia, hasta q̃ llegó la tarde, que se recogio el Calaminñan a otra quadra mas adẽtro de aq̃lla

acompañado solamente de las mugeres. Todos aquellos Caualleros vinierõ con Monuagaxuu, que traxo al Embaxador de la mano hasta la vltima sala, y alli, despedido del, le entregò al Queytor, q̃ le lleuasse a su casa, donde estuuo aposentado treinta y dos dias, que fueron los que alli se detuuo, siendo siempre vã queteado de los mas principales señores de la Corte, con vn estraño punto de perfecion y riqueza. A nosotros nos proueyeron cũplidamente de lo necessario, sin faltar a vnos y a otros diuersos passatiẽpos y desenfados, pescas, caças, entretenimiẽtos y fiestas, cõ q̃ agradablemente se nos engañaua el tiempo. En la ciudad y en su pais, vimos algunos edificios notables, tẽplos suntuosos, y vistosas fabricas (admiracion de la naturaleza, y emulacion de la potencia humana.) El tẽplo de Quiay Pinpocau, dios de los enfermos, era famoso entre los muchos que adornauã aq̃lla Corte: auia en el vna grã cãtidad de sacerdotes, cõ habitos pardos, y estolas de damasco morado. Estos (por ser los religiosos mas sabios, mas doctos, y Letrados de todos los otros obseruãtes de las veynte y seis sectas de aquel Imperio) se diferenciauan de todos con vnos cordones de seda amarilla, cõ que andauan ceñidos. Llaman a estos religiosos Sigiputones, que es lo mismo que hõbres perfetos. A este templo y monasterio fue el Embaxador cinco vezes, assi para ver sus riquezas, freqnentacion, y admiraciones, como por oyr predicar a aquellos religiosos, dotrina tan estimada del, y tan venerada de todos, q̃ della lleuò escrito vn libro muy grande (graciosissimas patrañas, y embelecos) al Rey de Bramaa, que le agradò tanto, que hizo en sus Estados vna ley, en que mandaua, que aquella dotrina y obseruancias se predicasse en los pulpitos de todos los templos de sus Reynos, y oy se guarda en todos rigurosamente. Destelibro truxe yo a Portugal vn traslado, y vn Cauallero Florentin me le pidio prestado, y por no bolvermele, le hizo perdidizo, y lleuandole consigo a Florencia, le presentò al Gran Duque, y a el le agradaron tanto las nouelas, que le hizo imprimir (segun despues supe) cõ titulo de verdades nueuas de la Gentilidad del cabo del mundo. En este templo que he dicho, se detuuo vn dia el Embaxador en conuersacion con vno de aquellos religiosos, de quien era grande amigo, q̃ son naturalmente tratables, caridosos, y estimadores de estrangeros: y de vn discurso en otro, vinieron a tratar de la creaciõ del mundo: y assi el Embaxador le preguntò, que quãtos años auria, que era criado el mundo, y q̃ principio auian tenido el dia, la noche, Sol, Luna, y Estrellas, y las demas criaturas, de quien dezia nuestro dueño, no se sabia la naturaleza, ni se les conocian padres que las huuiessen dado principio. El sacerdote, confiado en su saber, con aquella presuncion de docto, en aquellas facultades de su ley, en que se mostraua consumadissimo maestro, le respondio, que el mundo, y las demas cosas, de quien no se sabia naturaleza, ni se les conocian padres, era assi, q̃ los ceniau, si bien no eran palpables, y viũbles, como los que formauan á los hombres, a las aues, animales, y peces: que el mundo no auia tenido mas creacion, ni mas nacimiento, que aquel que auia procedido de la libre voluntad de su Criador, el qual en vn cierto tiempo, determinado por su diuina mente, le auia manifestado a los moradores del cielo, criados antes por su poderosa omnipotẽcia: y que si en aquel particular se auia de creer lo q̃ estaua escrito, era, que auria ochenta y dos mil Lunas; que del lago de las aguas, se auia descubierto la tierra, en la qual auia criado Dios vn ameno y hermoso jardin, adõde auia puesto al primero hombre, a quien auia llamado Adaa, y a vna muger llamada Bazagom: a los quales, para hazerlos obedientes, les auia dado vn preceto, por el qual les vedaua la futura de vn arbol, llamado Hisaforam, por tenerle reseruado para si, quedandoles por pena de la transgtesion desta culpa, el rigor del acote de su justicia, con que el y sus decendientes auian de ser castigados, a cuya pena quedò el primero obligado en nombre de todos los hombres. Embidioso de tanta ventura del hõbre (prosiguia aquel) el gran Lupantoo, serpiente tragadora de la cueua de la casa del humo, viendo el preceto a que le auia sugetado su Criador para premiarle con gloria aquella su obediencia; se fue a Bazagom, nuestra primera madre, y la persuadio, a que comiesse de la fruta vedada, y que combidasse a su marido, asegurandola, que

que con el primer bocado quedarian los dos mas sabios q̃ Dios los auia criado, y mas libres de aquella pesada naturaleza de que les auia compuesto, con que aligerados de aquella carga en vn instante al cielo bolarian sus cuerpos. Oialo la incauta muger, y codiciando ya la color hermosa de la fruta, ya la propiedad de que le asseguraua la serpiente, y la picaua el deseo, comio della, y hizo comer a su marido, quedando luego por el gusto deste pecado sugetos vno y otro a pena de muerte, dolores, y pobreza, viendo Dios la desobediencia destos dos primeros humanos, confirmò en ellos las penalidades con que los auia amenaçado, y assi su justicia diuina los echò de aquel jardin, parque deleytoso y ameno. Temeroso Adaa del rigor justo del Altissimo, temiendo que passasse aun despues de amenaçado con la muerte, adelante el açote, y el castigo, gastò algunos años en continuas lagrimas, arrepentimiento que obligò a Dios a dezirle, que si en el perseueraſſe todo lo que de su parte fuesse possible, le prometia perdon del passado yerro.

Admiraua el Embaxador aquesta historia, nueua mucho para el, que espantado de oyrla, dixo al que la contaua cierto que el Rey mi señor, nunca oyò lo que me has dicho, ni nuestros sacerdotes, tal nos han predicado, porque ellos dizen que el premio de nuestras obras consiste tan solamente en gozar muchas riquezas en esta vida, y viuir en ella con salud sin conocer que sea dolor, o achaque. Aqui fundan el galardon de las penalidades humanas, dando satisfacion a ellas con la vida, porque con la muerte dizen que auemos de acabar como los animales, teniendo fin en aquesta desolacion el hombre, siendo en todos los viuientes igual la muerte, solo es diferente en las vacas, que en satisfacion de la leche que nos dan, se conuierten en otras vacas del mar, adonde muertas a la tierra viuen de nueuo, y de cuyos ojos se engendran las perlas ricas que entre aquellas aguas se hallan. Mas se ensoberuecia el sacerdote gentil con estas admiraciones, y haziendo muy del entendido, encarecia la dotrina, diziendo, que el solo como tã docto en todo sabia aquellos secretos, los quales no alcançauan todos. Con esta vanagloria, boluio los ojos a nosotros los nueue Portugueses, y sonriendose nos dixo, que ya que nosotros al fin como estrangeros no teniamos noticia de sus verdades, se holgaria que le oyessemos muchas vezes, para que supiessemos de que manera auia criado Dios aquellas cosas visibles, y lo mucho que le deuiamos todos por el beneficio de aquella creacion. Y esto dezia aquel ministro del demonio tan confiado en su ciencia, que pensaua que ninguno lo era tanto; y que nosotros le teniamos en la opinion que aquellos barbaros. Gaspar de Meyrelez Portugues vno de nuestra compañia, se quiso mostrar con el infiel mas curioso que todos, quiça enfadado de sus fanfarrias, y despues de auer le dado las gracias en nombre de los demss, y suyo, le pidio licencia para preguntarle algunas cosas que dezia el auia dias que deseaua saber, a lo que el barbaro sacerdote respõdio cortesanamẽte, engrandeciẽdo en el hombre discreto el dudar, y el preguntar lo que dudasse, siendo solo del necio el oyr sin saber entender, ni sin saber preguntar. Hecha esta salua cõueniente a la vanagloria de aquellos Gentiles soberuios, por estremo le preguntò el Portugues, si Dios despues de auer hecho aquellas cosas q̃ auia dicho, auia obrado algunas obras heroycas en la tierra, o con su justicia, o con su misericordia, a lo qual respondio, que si auia obrado, porque claro estaua que mientras el hombre viuiesse en esta carne sugeto a tantas desuenturas y infortunios, jamas se auiende faltar culpas para ser dignamente castigado, ni en Dios por ser sumo bien, y Señor infinitamente poderoso, podia faltar voluntad para perdonarle, multiplicose pues (dezia el Gentil) la corrupciõ de la naturaleza, y crecieron tanto los pecados de los hombres en el mundo, que Dios anegò toda la tierra, mandando a las nues del cielo que llouiessen sobre ella, y fue tan grande esta inundacion, que no escapò della ningun viuiente. Generalmente murieron los decendientes de aquel Adaa primero, y de tantos se saluò solamente vn justo con su familia; porque los librò Dios de aquel peligro en vna grande casa de madera, en que los mandò se recogiessen, y de aquellos procedieron despues quantos habitan la tierra. Preguntò segunda vez el

Portug

Portugues si despues de aquel general auia dado Dios otro castigo à las criaturas? Y respondio el sacerdote, q̃ general semejante à aquel ninguno mas q̃ particulares muchos; porque castigaua continuamente à todos, assi à los Reynos, Prouincias; Estados, y ciudades, cõ hambres, pestilẽcias, y guerras, como a los hombres con aflicciones. trabajos, disgustos, y enfermedades, y sobre todo cõ pobreça, que era el remate de todos los males, à que estaua sugeta la instabilidad humana, replicole Meyrelez, si tenia alguna esperança de que Dios en algun tiempo se aplacasse, y oluidando sus justissimos rigores contra el hombre, le diesse entrada en el cielo, haziendole participãte de su gloria? A lo que respondio, que no lo sabia, ni lo alcançaua, pero q̃ como cosa sin duda se podia creer de Fè, que assi como Dios era bien infinito se auia de inclinar a estimar, y a satisfazer los bienes q̃ los hõbres por su amor hiziessen en la tierra en que estaua encerrado aquel galardon. Quiso saber del Meyrelez, si auia alguna noticia entre ellos, ò si auia oydo, ò leydo, si despues de passadas aquellas cosas de que auia tratado, que huuuiesse algun hõmbre de nacer en el mundo, que muriendo en vna Cruz, satisficiesse a Dios por todos los demas hombres? Y el respondio confuso desta pregunta, q̃ ninguno, sino era el mismo Dios podia satisfazer a Dios perfetamente: aunque es assi, prosiguio, que huuo ya en el mundo algunos hombres santos, y virtuosos que satisfazieron por si, y por algunos amigos suyos. Exemplo tenemos claro en nuestros diosses, como lo certifican los mas antiguos Grepos: pero que ay a vno solo que pudiesse satisfazer por todos, no tenemos hasta aora ninguna noticia de cosa tan nueua, ni puede criar la tierra en la cantera de su poluo, de su viento, y de su nada, Rubi tan precioso, de tales fondos, y de tã altos quilates, si bien es verdad digamoslo todo, que antiguamente se afirmò en esta tierra esso mismo que aora me preguntas con las razones eficaces, y sobrada autoridad de vn hombre llamado Iuan, que vino a aquesta ciudad de partes muy apartadas, y remotas, del qual dizen nuestras historias, que era hombre exemplar y santo, y dicipulo de otro llamado Tomas Modeliar, criado de Dios, a quien mataron los ciudadanos de Dundle, o Digun, porque predicaua publicamente que Dios se auia hecho hombre, y auia muerto por los hombres. Nouedad que en esta tierra se lleuò mucha gente, persuadidos a que podia ser verdad, aunque en otros no hallò mucho assiento. Pienso que por la contradicion y instancia que contra el hizieron los Grepos de la ley de Quiay Frigau, dios de los atomos del sol, que incessablemente le reprehendian, hasta que le hizieron desterrar desta ciudad, para Sabady, Reyno de los Bramaas, y desde alli por la misma predicacion le echaron, adonde digo que fue muerto. Tomò aqui Meyrelez la mano, y muy de assiento se puso a persuadir al Gentil la verdad de la predicacion que auia costado la vida a los dos fieruos de Dios, certificando que sin duda ambos predicauan vna verdad clara, conocida, y sabida de toda la mayor parte de la tierra, de que el Grepo, y otros que ya auia traydo aquella nouedad, hizieron tanto caso, que poniendo las todillas en el suelo, las manos leuantadas, y en el cielo los ojos, empeçò el y todos a dezir llenos de lagrimas: A ti Dios, y Señor, de cuya hermosura, omnipotencia, y verdad, son abonados testigos los cielos y las estrellas, te pido y suplico de todo coraçon, que en nuestros dias llegue la hora, en que las gentes del mũdo, te alaben, engrandezcan, y den infinitas gracias por merced tan grande como aquesta, crecian las lagrimas, crecian las exclamaciones, llegauase gente, persuadia el Portugues, y oianle todos, auiendo en vno y otro sucessos dignissimos de escriuirse a ser capaz mi talento de tan leuantados discursos. Bueluome al Embaxador, y digo, que se dispidio del sacerdote con grandes cortesias, y cumplimientos, alhajas de que abundan aquellos barbaros, porque se precian notablemente de vrbanos, cerimoniaticos, y corteses los vnos con los otros.

Cap.

Capitulo CLXU. Dase relacio del Imperio del Calamiñan, y de los Reynos de Pegu, y Bramaa.

Bien auria vn mes que el Embaxador Bramaa, estaua en la ciudad de Tiniplan, Corte de aquel grande Imperio del Calamiñan, quando boluio segunda vez a ver aquel Principe de quien fue recebido con notable agrado, y semblante alegre, si bien con la Magestad, respeto, y grandeza que la vez primera, suplicole se siruiesse de despacharle, dandole breue relacion del negocio a que venia, remitiole el Calamiñan a Monaguruu su tio supremo, Presidente como ya he dicho del gouierno de aquella Monarquia, y el todo del Consejo de guerra, por donde su despacho auia de resoluerse para despacharle: hizolo breuemente aquel Caualliero, dandole para el Bramaa en nombre del Calamiñan vn rico presente, retorno y recompensa del que el auia traydo, lo decretado en su demanda, y vna carta que dezia ansi.

Braço de claro rubi por la permission de Dios aora nueuamente vnido, y llegado a mi cuerpo, cuya carne queda propiamente en mi vnida, y conjunta como la de qualquiera hermano mio, por esta nueua liga, y amistad quete cócedo. Yo Precau Guimian señor de las veynte y siete Coronas de los montes de la tierra heredadas por legitima sucession del señor, que aura veynte y dos meses que ponia sus pies sobre mi cabeça, que este tiempo puede auer, que para no ver me mas se apartò de mi alma la santificaciõ en q̃ es aora su alma alegre, gustando del calor suaue de los bellos rayos del Sol. Hermoso vi tu carta a las cinco chauechas de la otaua Luna del año, y di la credito de verdadero hermano, y como tal acetò el partido, y medios que me ofreces, y me obligo a darte passo seguro, y franco por ambas las entradas de Sabady, para que sin miedo, y sin estorno de los Siames ganes el Reyno de Auaa, como deseas, y en tu carta dizes: y en quanto a las capitulaciones, y condiciones en que tu Embaxador me toco, responderè por vnomio, que yra en las espaldas desta a concluyr en mi nombre lo assentado, porque tenga buẽ sucesso el gusto que tienes de hazer guerra a tus enemigos.

Con este buen despacho partio el Embaxador Bramaa de aquella Corte a tres de Diziembre de aquel año 1546. acõpañado de algunos señores que por orden de aquel poderoso Principe le acompañaron hasta el lugar de Vidor, donde se despidieron, haziendole vn gran vanquete, y dandole algunas piecas ricas para su persona. Ya que boluemos al camino que se hizo de buelta antes q̃ diga del que hizimos, desde Vidor, a Pegu, adonde el Rey de Bramaa tenia entonces su Corte, me parece conueniente, y aun necessario para la inteligencia de lo que escriuo, dezir algunas cosas que vimos en aquella tierra, si bien tendrè cuydado de no faltar a la breuedad que he prometido porque a escriuir a lo largo lo mucho que vi, y passè en este Imperio como en otros Reynos en mi triste, y trabajosa peregrinacion, auia menester mayor volumen que este, y mejor y mas claro ingenio que el mio, mas floridos discursos, y capacidad mas dilatada, defetos que en mi conozco, y como tal confessados muchas vezes la misma cosas que dixere me disculpan quando las diga, pues fuera hazerlas notable a grauio, si siendo ellas tan notables como son, no las dixera a los hombres, ya que en dezir lo que vi, ni culpo de nueuo a mi rudeza, ni ofendo de nueuo a mi verdad.

Tiene pues el Reyno de Pegù de costa a costa ciento y quarenta leguas de distancia, está a la vanda del Sur en altura de diez y siete grados la tierra adentro, va al rumbo de Leste con ciento y treynta leguas, y por alli está ceñido de vna gran faxa de tierra, llamada Pãguasiran, que tiene ochenta leguas de ancho, y dozientas de largo, habitacion de la nacion Bramana, cuya Monarquia (segun dizen sus historias) fue antiguamente vn solo Reyno, aunque aora está diuidido en treze Estados de señores, que se leuantaron con la tierra, matando primero al Rey con ponçoña en vn famoso vanquete que le hizieron en la ciudad de Chaleu, son ya oy señoreados de otras naciones estrangeras, los onze destos treze Estados, q̃ dilatados en distancia mayor, ciñen por lo alto

toda

toda esta cordillera, linde y termino de lo que tienen los Bramaas. Aqui habitan dos grandes Emperadores, el Siammom el vno, y el otro el Calamiñan, de cuyo Imperio (dexando el del primero) quiero tratar aora solamente.

El Imperio deste poderosissimo Principe Calamiñan (que quiere dezir, Señor del mundo) se afirma que tiene trezientas leguas, assi de largo, como de ancho, en que antiguamente huuo veynte y siete Reynos, si bien todos hablauan vna lengua, como lo hazen aora. Vimos en este Imperio muchas ciudades grandes, populosas, y ricas, muy proueydas y abastadas de todos los mantenimientos y regalos, carnes, pescado de rios, legumbres, arrozes, hortaliças, vinos, y frutas notables abundancias y cantidades. La Metropoli deste Imperio es esta ciudad de Timplam, adonde casi de ordinario assiste este Emperador y su Corte (famosa ciudad en estremo.) Toda ella está situada a lo largo del rio Pituy, frequentado siempre de infinitas embarcaciones de remo. Cercanla en torno dos murallas de luzida canteria, que de vnos fuertes terraplenos forman cauas hondissimas azia la parte de afuera. Son todas las puertas acastilladas, coronadas de fuertes corres, torreones, y estancias, que passaua de quatrocientos mil fuegos, nos afirmaron muchos Mercaderes. La mayor parte de las casas de dos y tres altos, algunas principalissimas, obradas con notable perfeció, gasto y riqueza. Las de los Mercaderes y señores, auentajan a todas, que fuera de los apotentos, camaras, quadras, salas, y galerias (habitaciones principales de sus dueños) que estan diuididas de las de los criados, con cercas muy grandes, espaciosos terreros, y capaces plaças, para fiestas y passatiempos: que dan entrada por costosos arcos a la costumbre de la China. Tienen amenissimos jardines, arboledas de muchas frutas, estanques hermosos, comodidades para passar la vida entre gustos, y delicias, a que son notablemente inclinadas aquellas gentes. Certificaronnos muchas vezes, que assi de muros adentro, como en vna legua de circuyto afuera, auia dos mil y seiscientos templos. Algunos en que nosotros entramos, famosas fabricas, y suntuosas obras, si bien la mayor parte desta cantidad, son como nuestras ordinarias Ermitas, no con mas adorno, ni mas costa. Siguen los pueblos de aquel Imperio ventiquatro sectas, llenas de tan diferentes preceptos, y errores diabolicos, que es notable su variedad y confusion. Principalmente vsan de sacrificios de sangre, cruentidad espantosa, aun para oyrla, quanto y mas de ver estos sacrificios, como nosotros vimos algunos en aquellos dias solenes de sus fiestas. La mas frequentada en aquellas leyes y sectas, la mayor, y mas estimada es la del idolo Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol (de quié ya he hecho mencion otras vezes) por ser aquel en quien cree, y en quién adora el Calamiñan, y todos los Principes y señores del Reyno. Sus sacerdotes, que llaman Grepos, Menigrepos, y Talegrepos, nombres que siguen la dignidad de oficio, son mucho mas estimados que los de las demas sectas, y assi tenidos del pueblo en reputacion de santos. Los Prelados y superiores destos, a quienes (significando su dignidad suprema) llaman Cabiçondos, no conocen mugeres, como dellos se presume: y no porque sean castos, antes efetuan sus sensualidades, y brutezas, con inuenciones y modos tan diabolicos, que son indignas de historias Christianas, y de orejas Catolicas, huyo de semejantes relaciones, y voy a dar la de las ferias ordinarias que vimos en aquella gran ciudad, llamadas en ella Chamdehuhos, abundantes de todas las diuersidades de cosas, que en tan varias especies sabemos que produze la tierra, cantidades notables (sin las que he dicho) de hierro, azero, estaño, cobre, laton, salitre, açufre, açogue, vermellon, miel, cera, açucar, lacre, benjuy, seda, ropage de mil maneras, pimienta, agengibre, canela, lino, algodon, piedra lumbre, atincar, añil, alaqueca, cristal, alcanfor, almizcle, marfil, cañafistola, ruybarbo, escamonea, azibar, pastel, tinta, incienso, trebite, cochinilla, rocamalla, açafran, pucho, myrra, porcelana finissima, oro, plata, rubies, diamantes, esmeraldas, çafiros, y finalmente todo lo que se puede llamar precioso, vtil, y necessario, y que merecio tener nombres y de cada cosa tanto, que es menester llegar a verse, para sin duda creerlo. Las mugeres generalmente son muy blancas, rubias, y hermosas buenas disposiciones, y talles. No alabo esso, si sus inclinaciones,

nes; que por la mayor parte son castas, recogidas, recatadas, caritatiuas, honestas, y afables: partes que dignamẽte merecen nombre de hermosura. Los Sacerdotes comunes destas ventiquatro sectas (de que en aquel Imperio ay notable cantidad) andan vestidos de amarillo, como los Roolines de Peguu, con sus alzimas, terciadas como estolas. No vsan moneda de plata, ni de oro: porque se negocia toda la mercancia por pesos de cates, taeles, maaces, y conderis. La Corte deste Emperador es muy rica: consta de mucho adorno y pulicia: ay en ella muchos Principes, y señores de grandes Estados, y crecidas rentas. El Emperador es muy temido, obedecido y respetado, trae mucha guarda, y en la Corte assisten de ordinario muchos Capitanes de gente estrangera, a quien da gruessos sueldos y salarios. Parece mucho: pero muchos lo certificaron al Embaxador Bramaa, que auia en aquella ciudad de Timplan, assiento de la Corte de aquel Principe, ordinariamente mas de sesenta mil hombres de acauallo, y diez mil elefantes. Hermosissimo, y bien murado presidio. La gente noble, se trata noblemente, todos vagillas de plata, y algunos de oro: visten rasos, damascos, y taficiras de Persia, que por los inuiernos aforran con preciosas martas. La gente comun y ordinaria se sirue con porcelana y laton: no constan sus demandas de actor, ni reo, ni su justicia se litiga con terminos, ni traslados, ni delatan por querellas, ni proceden en las causas judiciales por escrito: porque los Capitanes de las quadrillas en que está diuidida la ciudad verbalmente absueluen, y determinan las dudas, y letigios de la plebe. Y si los pleytos son entre personas de calidad, y nobles, determinanse por religiosos que viuen en ciertos Monasterios, ya diputados para juezes de semejãtes causas, y destos en grado de apelacion van los negocios al Queytor de la justicia, q̃ es, como he dicho, el supremo Presidente, y moderador de toda ella: deste tal es la autoridad de su oficio, no ay apelacion, ni agrauio, difinitiuas y executoriales son sus sentencias por muy graue que sea el caso: ya he dicho que esta Monarquia tiene veynte y siete Reynos, y aora digo que essos estan repartidos en setecientas Prouincias, o comarcas a razon de veynte y seys por Reyno, ay vn Capitan que reside de ordinario en la ciudad o villa, cabeça de la tal Prouincia, y destos son iguales las jurisdiciones, de suerte que vno en su distrito y jurisdicion, no la tiene mayor que el otro en la suya. Es cada vno de aquellos Capitanes obligado a hazer cada Luna nueua reseña general de la gente que le señalaron a su condùta y gouierno, que lo ordinario suele ser dos mil infantes, y dozientos cauallos, y ochenta elefantes de guerra, vno de los quales se llama del nombre que tiene la ciudad o villa donde assiste, de manera que sumada la gente de las setecientas condùtas que tienen estas Prouincias, suma vn quẽto, y setecientos y cincuenta mil hombres, los trecientos y cincuenta mil cauallos, y lo demas infanteria, y seis mil elefantes, q̃ por auer dellos en aquellas tierras tanto numero, se intitula aquel Principe, señor de la fuerça bruta de los elefantes de la tierra. La renta deste Emperador, y los derechos Reales que tiene, que llaman ellos precio del Cetro cõ el aprouechamiento de las minas, llega cada año a veynte quentos de oro, sin los seruicios que le hazen de ordinario los Principes, Capitanes y señores de sus Estados, que son separados desta cuenta, y vna grande cãtidad que se reparte por distribuycion a la gente de guerra, conforme lo que merece cada vno. Tienen en esta ciudad de Timplan grandissimo valor las perlas, la sal, y el ambar, por ser cosas que se traen de la mar, distante mucho de alli: pero de las demas cosas abunda cõ grande estremo. La tierra en si es muy sana, de agradable temple, de buenos ayres y aguas. Quando estornudan hazen como nosotros la señal de la Cruz, y dizen: Quiaydoo Samrorpij, q̃ quiere dezir el Dios verdadero es tres, y vno, por donde se puede colegir que en aquella antiguedad passada de donde nace esta costumbre, tuuieron aquellas gentes alguna noticia de nuestra verdadera Religion, y ley Euangelica.

(.i.)

Cap.

Capit. CLXVI. Del camino que lleuaron el Embaxador Bramaa, y los nueue Portugueses, desde la villa de Vidor hasta la Ciudad de Pauel, y de la diuersidad de gentes, y naciones que en ella vieron.

POr aquel crecido Rio de Pituy abaxo seguimos nuestra derrota, desde la villa de Vidor, y llegamos a dormir aquel primero dia a la abadia de Quiaylaren, dios de los casados, estaua puesta bien a la lengua del agua entre grãdes, y amenas arboledas, boscages de toda fruta, edificios ricos y costosos. Fue el Embaxador muy regalado y seruido del Cabiçondo, ya he dicho que es el prelado, y de los religiosos que alli viuian. Siete dias gastamos desde aquel Monasterio a la ciudad de Pauel, adonde nos detuuimos tres dias fletando matalotage. El Embaxador comprò muchas cosas curiosas, y muchos brincos de la China q̃ alli vendian muy baratos, como era almizcle, porcelana fina, sedas, y arminios, y otras pieles finas de q̃ en aquellas tierras vsan mucho por ser muy frias. Estas mercaderias se traian alli de la tierra adentro en requas de elefantes, y abadas de Prouincias muy apartadas, y remotas, segũ nos deziã vnos mercaderes q̃ erã de vna Prouincia llamada Friu caranjaa, que dezian q̃ cõfinaua cõ vnos pueblos aũmas apartados, que se llamauan Caloges, y Fungaos, con quienes tenian continua guerra, gẽtes vazas, y pardas, y muy grandes flecheros, los quales tienen las plantas de los pies redondas, de la forma que vna vaca, aũque con dedos, y vñas como los demas hombres a quien se parecen en lo restante del cuerpo, fino es en las manos que las tienẽ notablemente vellosas, estos hõbres son de su natural crueles, y mal inclinados, y todos tienen sobre el hueso sacro vn louanillo del tamaño de dos puños, abitan en vnas sierras asperas, y altas, y en muchas partes de aquellas asperezas, hazen cuevas muy hondas en que en muchas dellas algunas noches de inuierno se oiã gemidos espãtables, y vozes lastimosas. Sin estos pueblos contauan, q̃ auia otros a quienes llamauan Cohuhos, y Timpates, y Bugenes, y otros de otros nõbres diuersos, y en tierra mas apartada los Oqueus, y Mogores, y que estos se sustentauan de animales siluestres, y de toda suerte de los inmundos lagartos, y culebras q̃ auia en aquella tierra, y que la caça destos animales siluestres haziã aquellas gẽtes en otros animales del tamaño de nuestros caualios, que teniã tres cuernos en las frentes, los pies y manos muy cortos, y muy gruessos, y por las crines tenian vn orden de espinas cõ q̃ se defendian, y ofendian quando se enojauan: lo demas del cuerpo le cubrian vnas conchas de color pardo; no tenian crin de cabello, sino en lugar della aquel cerro de espinas que antes dixe; y que en el cuello eran mas gruessas, y mas largas que las del lomo, en los enquentros de los ombros tenian vnas aletas cortas como las perpatanas de los pescados, con las quales dezian que bolauan a saltos, y a brincos veynte y cinco y treynta passos, a estos animales llamauan vanazas, y eran tan a proposito para la caualleria, que en ellos la gente de aquella tierra hazia muchas entradas y correrias en las comarcas de otras naciones sus confinantes cõ quienes tenian ordinarios deuates, y cõtiendas, y que algunas vezes les pagauã parias en sal, mercaderia muy estimada entre ellos por venirles de muy lexos. Hablamos tambien con otros que se llamauan Bumiones, que abitauan en vnas sierras muy altas de canteras de piedra alumbre, y lacre, y pastel para tinta de aquella tierra: vimos alli vna cafila de mas de dos mil bueyes con sus albardas, hechas casi a nuestro modo en que traian sus mercaderias. Eran estos Bumiones de grandes estaturas, con las barbas, y los ojos como los Chinas. Vimos otra nacion de hombres muy rubios por estremo, y algunos con algunas pecas, y muy barbados, teniã las orejas, y narizes horadadas, y los agujeros tomados con corchetes de oro: llamauã a estos Gienafomgaos, y Surubasoy a la Prouincia de donde eran naturales, cõfinãtes por los montes Lauhos con el lago de Chiamma y,

muy. Destos vnos andauan vestidos de pieles escodadas, y otros de pieles en cabello, todos descalços, y siempre descubiertas las cabeças. Dezianos los mercaderes, que estos eran muy ricos, porque aunque no auia en su tierra mas que plata, era en notable cantidad. Tambien hablamos con otros que se llamauan Tuparones, gente parda, y bien inclinada, aunque grandes comedores, y sensuales. Siempre andan juntos estos vicios desta gente mas que de otras naciones. Fuymos aquellos dias regalados, porque cada dia nos vanqueteauan: dirè destos vn gracioso caso. En vn vanquete de aquellos, adonde nos hallamos con el Embaxador, que era a quien se hazian las fiestas, vno de los nueue Portugueses llamado Francisco Tenado lindo beuedor, hizo en el beuer ventaja a los combidados, quedaron notablemente afrentados todos, y con gran sentimiẽto de que les huuiesse ganado el estrangero en cosa que ellos hazian tambien, para boluer por su reputacion, que como digo la fundan en esso, alargaron la comida, beuiendo vnos y otros famosamente, pensando con aquella traça cansar al Portugues: pero el se dio tan buena maña, que quando se leuantaron las mesas, veynte de aquellos barbaros que eran los justadores de aquella tela, cayeron borrachos entre los asientos, quedando muy en su juyzio nuestro compatrioto: tornaron los rendidos en su primero acuerdo de alli a algunas horas, y el Sapitau, que era el Capitan de aquella gente los mandò llamar a todos a su casa, que era adonde auia sido la fiesta, y juntos alli mas de trecientos hombres, por fuerça pusieron al Portugues sobre vn elefante ricamente encubertado, y acompañado de otra infinidad de gente, le leuaron en triunfo por toda la ciudad con grandes musicas de atauales, y trompetas, y otros instrumentos, seguiamosles detras el Embaxador, el Capitan, los Bramas, y nosotros todos a pie con muchos ramos, que nos auian dado para que leuassemos en las manos, de que el tambien yua coronado entre dos de acauallo, que en altas vozes yuan diziendo estas palabras: Engrandeced gentes con alegria los rayos que nacen en medio del Sol, Dios poderoso que nos cria nuestros arrozes por aueros llegado a tiempo que viessedes en vuestra tierra vn hombre tan santo como este, que beuiendo mas que quantos nacieron, ni naceran en el mundo, derribò y vencio a los principales veynte cabeças de nuestra quadrilla, y assi le leuamos aqui para que se aumente su fama por todos los dias, y a este pregon que se repetia muchas vezes aplaudia la plebe con tanta grita, vozes, y alborotos que era cosa para ver. Con esta orden le leuaron a la posada del Embaxador, que era la nuestra, y baxándole al suelo con notable respeto, puestos todos de rodillas le entregaron al Embaxador, encomendãdole cõ palabras harto graciosas, que desde entontes le tuuiesse por santo, o por lo menos por hijo de algun poderoso Rey, porque era imposible (dezian ellos) que no lo fuesse a quié Dios auia comunicado tal gracia, y dado tal don de riqueza. Empeçaron con esto a pedir limosna para el santo, y tan de buena gana se la dauan todos, que en muy poco tiempo le juntaron alli mas de dozientos taeles en varras de plata, los quales le ofrecieron con grande veneracion. Costumbre de aquellos barbaros honrar assi a aquel vicio, que fuera mas justo cõdenarles; desde aquel dia fue muy visitado delios, haziendole todos grandes presentes de pieças de seda y cosas ricas, dezian ellos que era ofrenda que hazian a aquel santo, como si fuera aquellos los dias de su inuocacion, o el los mereciá. Hablamos a otra nacion de hombres blancos llamados Pauileus, grandes tiradores de arco, y muy hombres de acauallo, estos venian vestidos de sedas, y a la vsança de los Iapones, y comian con palos como los Chinas, deziannos que su tierra se llama va Vinagoren, y que estaua de alli dos zientas leguas el rio arriba, traian para vender mucho oro en poluo, tan bueno como lo de Menẽnebo, y de la isla Camatra, lacre, aguila, almizcle, estaño, cobre, seda, y cera, esto dauan a trueco de pimiẽta, de sal, gengibre, y vino de arroz. Algunas mugeres vimos de la nacion destos hombres, son muy blancas, su trato es mejor que el de otras muchas de aquellas partes, y generalmẽte bien acõdicionadas, y curiosas. Preguntamosles de su ley, y que dios adorauan, y nos dixeron que al Sol, al cielo, y las estrellas que estos eran solo sus dioses, porque

delios

dellos por vna comunicacion santa, les venian todos, los bienes que posseian en la tierra, dezian mas, que el alma del hombre era vn aliento debil que se acabaua con la muerte del cuerpo; despues de cuya desolacion aquel aliento, se mezclaua con las nuues, hasta que desde ellas se derretia en agua, y boluia a caer en la tierra, adõde moria como auia hecho el cuerpo a quien auia informado. Mil desatinos dezian como este, que mouian a lastima viendo la ceguedad de aquellos tristes, mucho para considerar por cierto, y no menos para sacar motiuos con que engrandecer la misericordia del Altissimo, y darle infinitas gracias los que recibimos tanta merced de su diuina mano, que nos librò de tantas confusiones, engaños y locuras. He dicho la variedad de naciones q̃ en aquella Ciudad de Pauel vimos, para que coija el curioso, sabiendo tantas gentes incognitas, ni jamas del imaginadas, que en esta Monarquia del vniuerso ay muchas tierras encubiertas, y no conocidas, y assi ay en ellas admiraciones y nouedades, que es mejor q̃ grãgeen la fee, y la verdad de los escritores que las vieron, que no la duda que puede traer la cortedad de experiencia de aquellos que no salierõ de los braços de sus padres, y del abrigo de su patria.

Capitulo CLXVII. Cõtinuase el camino del Embaxador Bramaa, desde Pauel, hasta la Ciudad de Pegù. dizese la muerte del Koolin de Mounay sumo Sacerdote de los Bramaas, y Pegus.

DEsde aquella Ciudad de Pauel fuymos otro dia a Lunzor aldea pequeña; porque estaua rodeada por todas partes de mas de tres leguas de arboleda de Venjuv, de que ay en ella tanta cosecha, que se llena de empleo para los Reynos de Pegù, y Sian, nauegamos otros nueue dias aquel grande rio abaxo, viendo en sus riberas muchas Ciudades populosas, y poblaciones ricas, hasta que entramos en otro rio llamado Ventrau, por donde nos hallamos en Penauchin primero lugar del Reyno de Tanguina. Registrò el Embaxador en aquella Aduana las embarcaciones, lo que llenaua, y la gente que traia, por ser costumbre antigua de aquel passo. Desde alli el primero dia fuymos a dormir a los Randites, dos fortalezas del Principe de Pãcanor, famosas por cierto y fuertes, de alli a cinco dias nos hallamos en la gran Ciudad de Magadaleu, tierra de adõde viene el lacre a Marrauan, su Principe por hazer fiesta al Embaxador en vn alarde general le hizo reseña de la gente. Exercito que juntaua contra el Rey de los Lahuos con quien tenia publicada guerra, por auerle repudiado vna hija despues de auer estado casado tres años cõ ella, solo por casarse con vna combleça suya de quien antes de ser su yerno tuuiera vn hijo, que legitimado con el segundo matrimonio le auia hecho jurar heredero de aquel Reyno, prefiriendole al derecho de vn nieto suyo hijo de aquella su hija repudiada. Desde alli por el estrecho de Madur caminamos cinco dias hasta la aldea de Mouchel, primero lugar del Reyno de Pegù, alli fuymos acometidos de vn famoso Cosario llamado Chalagomin, que nos embistio con treynta seroos bien fortalezidos y artillados, y nos apretò de suerte, que despues de auer peleado toda la noche por gran ventura escapamos de sus manos con perdida de cinco embarcaciones de las doze que traiamos, y cõ muerte de ciento y ochenta hombres en que entraron dos de los nueue Portugueses. El Embaxador a buen librar, salio con vn braço menos, y dos tan malos flechaços, que estuuo dellos a la muerte, los demas quedamos muy mal heridos, el presente que el Calamiñan embiaua al Bramaa q̃ se apreciaua en mas de cien mil ducados, quedò perdido, y otra mucha riqueza que venia en las cinco embarcaciones que nos tomò el Cosario. Tristes llegamos a Martauan de alli a tres dias, heridos, destroçados, robada la hazienda, y la mejor, y mayor parte de la gente muerta. El Embaxador auiso desde aquella Ciudad al Rey Bramaa de su llegada, y de la desgracia sucedida, y aquella Alteza despachò luego

en

en bates del cosario vna armada de ciento y veinte vasos, con gente veterana y escogida, en que fueron cien Portugueses, que quando llego adonde estaua, hallò los treinta seruos, con que nos acometio, ya del todo despalmados, y varados en tierra; y a el con los suyos recogidos en vna fortaleza adonde tenia aquella, y muchas otras presas que auia hecho en los pueblos de aquellas comarcas. Sitiose por los Bramaas la fortaleza, y fue entrada al primer assalto; si bien es anti, que con muerte de vn Portugues, y algunos Bramaas, y muchos heridos. Toda gente enemiga fue passada a cuchillo, sin dar la vida mas que al cosario, y a ciento y veinte compañeros suyos, que a el, y a ellos los truxeron viuos al Rey de Bramaa, que despues en la ciudad de Pegu, los mandò echar a los elefantes, que lastimosamente los despedaçaron, y comieron. Succdio esta jornada sobre el cosario felicissimamente a nuestros Portugueses, porque todos vinieron muy ricos, y aprouechados, los peor librados a dos, a tres, a seis, y a cinco mil ducados de parte, y a muchos a veinte y cinco, y algunos a treinta mil, anti se grangea en sacos generales, ocasiones que dan la ventura a cada vno como tiene las manos, y la diligencia. Conualecido el Embaxador de las heridas, partio para la ciudad de Pegu, adonde en aquel tiempo estaua el Rey de Bramaa, que sabiendo su venida, y la sustancia de la carta del Calaminan, en que aceptaua la liga, y quedauan assentadas las pazes, mandò a Chaumigrem su hermano de leche, y su cuñado, que le fuesse a recebir. Galan partio aquel Caualiero, acompañado de todos los señores de la Corte, y de quatro tercios de gente estrangera, en que entraua vno de mil Portugueses, con su Capitan Antonio Ferreyra, natural de Bragança, hombre de valor, y a quien el Bramaa daua cada año doze mil ducados de partido, sin las mercedes particulares, y ordinarias, que sumauan poco menos que otro tanto.

Agradecido el Bramaa al buen despacho desta jornada, quiso seruir a sus dioses, por el buen cumplimiento que auian dado a sus desseos en la confederacion de aquella liga, estimada del por particular merced, y desseada grandemente, para el buen expediente de sus desinios, y anti publicò en Pegu fiestas generales. En los templos de su Gentilidad se continuauan sacrificios de suaues olores, en que en hazimiento de gracias, se degollaron mas de mil venados, puercos, y vacas, que despues de sacrificados a los idolos, se repartian entre los pobres, y necessitados. Vistio el Rey aquellos dias a cinco mil pobres. Dio libertad a mas de mil presos, satisfaziendo a los acreedores de su propria hazienda las deudas porque eran detenidos en las carceles.

Siete dias auian passado de aquellas solenidades, continuando en ellas muchas diuersidades de entretenimientos y regozijos, con grandissimas expensas del comun del pueblo, del Rey y de los señores: quando parò toda aquella alegria, mudandose en crecido dolor y sentimiento, por venir nueua a aquella ciudad, que auia muerto Aixquemdoo, Roolim de la ciudad de Mounay, dignidad suprema de los Sacerdotes. Certificado el Rey de la muerte de aquel Pontifice, se retirò enlutado, adonde nadie le viesse. Acabaronse las fiestas, cessaron los sacrificios, cerraronse en la ciudad todas las puertas y ventanas de las casas, sin parecer por las calles, ni plaças personas las capillas, Monasterios, y Templos de los idolos estauan llenos de penitentes, que con continuas lagrimas hazian ordinarias penitencias, rigores con tanto excesso, y tales tratamientos, que algunos dellos murieron. No se via cosa alegre, quanto se oia eran lagrimas, gemidos, y sollocos: tristes demostraciones por cierto. El Rey partio para la ciudad de Mounay aquella misma noche que tuuo la nueua, aunque era apartada de alli veinte leguas; porque era forçoso hallarse al entierro del sumo sacerdote, conforme a la costumbre antigua de los Reyes de Pegu (que anti honra) aquella Gentilidad su clero y sacerdocio.) Llegò alla otro dia a la tarde, y dio tanta priessa a lo necessario para las obsequias que el mismo dia que llegò las dispuso. En la plaça principal de aquella isla, se hizo vn suntuoso tumulo cubierto todo de terciopelo blanco,

debaxo de tres doseles de brocado ciquissimo. Este se venia a rematar en vn trono de doze gradas, adonde estaua vn ataud, en que pusieron el cuerpo la misma tarde que llegò el Rey, guarnecido de chaperia de oro y plata, y muy riquissima pedreria. Rodeauanle muchas luzes de achas y velas blancas, en candeleros y blandones de plata, entre los quales auia muchas caçolejas y perfumadores de lo mismo, con perfumes, aguas, y confecciones olorosas, que eran bien menester para diuertir el mal olor, que ya tenia aquel cuerpo. Alli estuuo toda aquella noche, que fue espantosa de lloro y vozes. Faltan palabras para encarecer el sentimiento del pueblo; la horribilidad de los llantos, y el rumor que hazian los que acompañauan al difunto. Pero que mucho, si de las diferentes dignidades de sacerdotes, Bicos, Grepos, Menigrepos, Talegrepos, Guimones, y Roolines, que alli estuuieron de ordinario juntos, passauan de treinta mil, sin los muchos que acudian a particulares horas.

En el discurso de aquella noche, vinieron alli algunas inuenciones, significatiuas de la perdida tan grande, y muy propias de la tristeza general que auia causado. Passo por todas, y digo, que a las dos de la noche salio del templo de Quiay Pigrau, dios de los atomos del Sol, vna procession de mas de quinientos niños todos desnudos, y ceñidos cō cadenas de hierro por las cinturas, y cō sogas de esparto por los cuellos. Traian en las cabeças vnos acezillos de leña, y en las manos cada vno vn cuchillo. Venian cantando a dos coros, con tanta tristeza, y tono tan melancolico, que obligaua a sentimiento al animo mas festiuo. Dezian los de vn coro: O tu que vas a gozar de los contentos del cielo, no nos dexes cautiuos en este destierro. Y el otro coro respondia: Para que nos alegremos contigo en los bienes del Señor. Y por el mismo tono, y con las mismas rogatiuas continuauan aquel modo de musica. Desta manera llegaron al tumulo, y puestos todos de rodillas adonde estaua el difunto, vn Grepo de mas de cien años, se echo en el suelo, y leuantadas las manos, hizo al difunto vna oracion deprecatoria en nombre de aquellos niños: que acabada se leuantò. Otro que estaua mas junto del ataud, y en nombre del muerto, cuya voz representaua, le respondio estas palabras, en tono lastimoso y triste: Dios que por su santa voluntad, tuuo por bien de formarme de tierra, permitio que en este dia me boluiesse a resoluer en ella, por lo qual os encomiendo mucho hijuelos amados mios, que temais aquesta hora, pues es la en que la mano justissima del Señor nos pone en la balança de su justicia.

Y a esto respondian todos, con grande grita, y alboroto: Quiera el alto Señor, que viue Reynando en el Sol, que no se vean delante de su diuina Magestad nuestras obras: porque quedemos libres de la pena de muerte. Hecho esto, se boluio por donde auia venido esta tan niña procession, y vinieron ocho moços de hasta diez, ò doze años, vestidos de vnas clamides de raso blanco, con ajorcas de oro en los pies, y a los cuellos muchas joyas de cadenas de oro, ricas, y de gran valor y estima, y costosos hilos de perlas. Llegados adonde estaua el feretro, hizieron con muchas ceremonias al difunto grandes y extraordinarias cortesias, y despues con vnos alfanges desnudos que traian en las manos, empeçaron a esgrimir al rededor del cuerpo, dando a entender, que echauan de alli al diablo, y para esso dezian: Vete maldito a la cueua honda de la casa del humo, adonde muriendo con pena eterna, sin jamas acabar de morir, pagaràs, sin nunca acabar de pagar, a la rigurosa justicia del alto Señor.

Y diziendo esto, se boluieron, mostrando, que con aquella diligencia dexauan libre el cuerpo de aquel difunto de los diablos, que ellos auian de alli echado. Despues desto vinieron seis Talegrepos de los mas principales que auia entre todos ellos, y de mas de ochenta años cada vno: venian todos vestidos de vestiduras de damasco morado, con estolas de lo mismo: traian incensarios de plata, y por mayor autoridad y grandeza venian acompañados de doze maceros, con costosas y ricas maças de plata. Estos seis sacerdotes, despues que con muchas ceremonias y cortesias incensaron por quatro partes el feretro,

se

se postraron con los rostros en la tierra, y llorando con notable sentimiẽto, dixo vno dellos, hablando con el difunto: Si las nubes del cielo fueran capaces de explicar nuestro dolor a los brutos del campo, yo asseguro, que todos ellos se oluidaran de su sustento, por ayudarnos a llorar tu falta, y el gran desamparo en que sin ti quedamos, y quando esto no hizieran, vinieran, o buen señor, a pedirte, que nos entraras contigo en essa casa de la muerte, en que todos te vemos: y esto sin que tu nos vieras, pues que no somos de tan grande merced merecedores. Pero pues aun esto no nos es posibie: porque se consuele en ti este afligido pueblo, antes q̃ la sepultura nos esconda tu cuerpo, te suplicamos señor, que muestres por figuras de la tierra, la quieta alegria, y suaue contentamiento de tu descanso, para que despierten con esso del pesado sueño todos, en que los tiene la confusiõ de la carne diuertidos, y a nosotros miserables nos inciten para seguir tus pisadas, y imitarte, para que en el vltimo aliento de nuestra vida, te veamos alegre en la casa del Sol. Y respondia aquella muchedumbre cõ desentonados gritos, ruydos y vozes: diziendo: Miday talambaa, que es lo mismo q̃ dezir: Esto nos concede señor. Los porteros a este tiempo procurauan el camino entre la mucha gente, cosa en que por ser tanta, no trabajauan poco: quãdo de vna casa que estaua hecha al lado del tumulo, salieron veinte y quatro muchachos ricamente vestidos, llenos de joyas y pedreria; cadenas y cabestrillos: traian muchos instrumentos de diferentes musicas, y puestos de rodillas en dos hileras, delante del difunto, empeçaron vna dulce musica: y los dos dellos en vn tono triste, aunque suaue, cantaron bonissimamente: cinco juntos les respõdian de quando en quando, tan tristemente, que a muchos hizieron llorar, y algunos, afligidos con la fuerça del sentimiento, darse de golpes en las gradas del tumulo. Era cosa lastimosa en el tiempo que durò esta musica, y se continuò aquel llanto (entre otras diez o doze ceremonias que hizieron, y yo callo) se sacrificaron seis Grepos moços, y bien gentiles hombres, beuiendo de vn vaso de oro, que estaua preparado encima de vn bufete con vn licor amarillo: ponçoña tan eficaz y mordicante, que en llegando al estomago matauà de repente. Estos por esta locura eran tenidos por santos, y como a tales los llenauan a quemar à vna grandissima hoguera, que estaua hecha de sandalos, aguila y benjuy, adonde se conuertian en ceniça. En estos sentimientos y piedades, se gastò la noche, y con el Alua fue desmantelado el tumulo de las mas ricas pieças que le adornauan, si bien es anssi, que se quedò con los doseles, colgaduras, estandartes, y banderas de que todo estaua coronado, y con grandes alhajas de valor y precio, y con otras ceremonias, llantos, vozes, y diuersidad de instrumẽtos, que en aquel punto se tocaron, le pusieron fuego por muchas partes, con todo lo que digo que dexaron en el: siendo animado el fuego muchas vezes con resinas y licores olorosos, confecciones preciosas, de manera que en muy poco rato, toda aquella maquina, y el cuerpo se conuirtio en ceniça. Mientras se ardia aquel cadauer, el Rey, y todos los Grandes que alli se hallaron, le ofrecieron de limosna muchas pieças de oro, muchos anillos ricos de rubies, y zafiros, y algunos hilos de perlas de mucho valor y precio, que echandolo todo en el fuego se consumia con los huessos de aquel miserable. En cien mil ducados aualiauan (los que se alargauan menos) el costo de las obsequias, y esto sin contar treinta mil vestidos que el Rey y los Grandes dieron a otros tantos sacerdotes que alli se hallaron, que en estos se gastaron infinitos fardos de diferentes pieças de ropage. Testigos los Portugueses, que quedaron en aquella ocasion grandemente aprouechados, porque vendieron lo que auiã traydo de Bengala al precio que queriã, pagado en barras de oro y plata.

Capitulo CLXVIII. Hazese eleccio de nueuo Rolim de Mounay, supremo sacerdote de la Gentilidad de Pegù.

TOdo aquel dia ardio la hoguera, guardada de mucho pueblo, hasta el siguiente, que por la mañana, entre las siete y las ocho,

termino en que se acabò de enfriar la ceniça de los huessos, vino al lugar donde estauan el Rey y los demas señores, con vna suntuosa procesion de todos los Grepos de aquel sacerdocio, de los quales los ciento y treinta traian incensarios de plata, y catorze vnas fuentes de oro en las cabeças, vnos y otros vestidos con vnas lobas de raso amarillo, y estolas de terciopelo verde. Los demas que serian de seis a siete mil, venian del mismo çolor amarillo, tafetanes, catalufas y taficiras, cosa de mucha costa, considerado el grande numero. Llegados al lugar de las ceniças, despues de algunas ceremonias particulares para entonces, y dichas y hechas a su modo con notable sentimiento, vn Talegrepo, de nacion Bramas, tio del Rey, hermano de su padre, tenido del pueblo, y de lo noble por mas docto, sabiò, y entendido, que los demas religiosos, y como a tal escogido para el sermon de aquel dia, le empeçò ocupando el pulpito: dixo al principio grandes encarecimientos de la santidad del Roolim muerto, y grandes alabanças de su vida, con razones bien eficaces, y afectadas, dilatando esta materia, se feruoricò de manera el padre Predicador, que bbluiendose al Rey, lleno de lagrimas, leuantando algo mas la voz, para que mejor le oyesse, le dixo desta manera.

Hay, si quisiera el cielo que los Reyes que en esta era gouiernan, o que en esta era (por hablar mas verdad) son tiranos de la tierra, pensassen quã de priessa ha de llegar por ellos esta hora de la muerte, y cargassen el juyzio en el rigor con que les ha de castigar con su diuina justicia, la poderosa mano del Señor altissimo, justa satisfacion, y ajustada paga a los excessos de su tirania, y a las culpas de su vida: quiça, que con aquestas memorias estimaran por mas dichosa suerte, pacer y alimentarse en los campos, como los brutos animales, que vsar tan libres de sus antojos y voluntades, y ser, y esto contra la razon, tan crueles para las ouejas mansas, esto es, para los humildes, como flexos y descuydados para castigar las demasias de aquellos, a quien su potencia, y su priuança dieron nombre de Grandes. Porque verdaderamente que son dignos de dolor, y de lastima, aquellos que su venturales truxo a tan peligroso estado, como vemos que es el de los Reyes deste tiempo, por la dissolucion y desorden con que de ordinario viuen, sin q̃ en ellos, en tantas, no se halle vna hora sola del temor de la cuenta que han de dar, ni de verguença de la vida que tienen. Porque quiero que sepais o ciegos hõbres del mundo, que el hazer Dios hombres que fuessen Reyes, fue solo para que fuessen humanos con los humanos, hombres con los demas hombres: para que oyessen a los hombres: satisfizessen a los hombres, y castigassen a los hõbres: mas no para que tiranizando la libertad de los demas hombres, matassen a los hombres. Por esso, ò vosotros tristes Reyes, en este ser Reyes, negais vuestra misma naturaleza: y essa materia de que Dios os formò, transformandoos cõ esse poder y dignidad en otra naturaleza diferente, vistiendo a vuestro antojo y apetito, cada hora de su librea, pues para vnos os bolueis sanguijuelas, chupandoles las haziendas y las vidas, aferrando de manera en vuestra codicia, q̃ hasta que chupais toda la sangre de las venas, ni os apartais, ni sabeis satisfazeros. Para otros sois leones de bramido terrible, reboçando con fiereça vuestra codicia, con cõlor de respeto, y de Magestad, publicando leyes, con pena de muerte por liuianos excessos, y leues culpas, todo a fin de confiscar agenas haziendas: paradero adonde van vuestras intenciones, paliando con nombre de justicia tantas injusticias para otros que os agradan, a quienes, ni sè si el mundo, vosotros, o la malicia llama, Priuados, y puso nombre de Grandes, sois tan floxos en el castigo de sus soberuias, tan remissos y tardos en remediar sus demasias, y en atajar sus excessos, como prodigos, y perdidos en las mercedes que les hazeis a cada passo, a costa del miserable y pobre, a quien dexastes desnudo, por vestir mejor, al que podia vestir a otros, quitando el pellejo y huessos a los pequeños para los grandes, y ellos tendran accion para acusaros delante de Dios, por estas injusticias, en cuyo tribunal justissimo no tendreis escusas que dar, que buena sea, para libraros de la confusion medrosa, horror, y espanto que os ha de turbar, sin dexaros formar en vuestro fauor vna palabra. Prosiguiendo el padre Predicador

assi,

anſi, dilatò eſte aſſunto, dioſe tales colores, y formò tales vozes, en fauor de los pobres y deſamparados; llorando tantas lagrimas por el deſcuydo de los poderoſos, que el Rey (a cuyas coſtumbres y natural el reprehendia, y dirigia la platica) eſtaua confuſo de oyrle, confundiendoſe de manera, con el retrato de ſus exceſſos y demaſias, que alli mandò llamar al Braçagaram (anſi llamauan al Gouernador de Pegù) y le mandò, que luego al punto deſpidieſſe a los Procuradores de las ciudades del Reyno, que poco antes auia mandado juntar en la ciudad de Coſmim, para pedirles le ayudaſſen con vna grande ſuma de dinero, para la guerra que entòces queria hazer al Reyno de Sabadi: porque ya auia mudado de propoſito, y hizo juramẽto ſolene en las çeniças del Roolim difunto, que en el tiempo que Reynaſſe, no impondria tributo nueuo a ſus vaſſallos, ni ſe ſiruiria dellos en la guerra por fuerça, obligandolos a eſſo como de antes lo hazia, y prometio, debaxo de la miſma jura, de tener de alli adelante particular cuydado de oyr los pobres, o preſos, y pupilos, y hazer juſticia de los poderoſos, y ricos, conforme al merecimiento, o culpa de cada vno. Otras proteſtas hizo muy ſantas y loables, dignas por cierto de qualquier pecho Chriſtiano, que tanto fruto hizo el ſermon de aquel religioſo, que acabado, la ceniça del difunto, que ya a eſte tiempo eſtaua junta, ſe repartio bien anſi, como preciosa reliquia en las catorze fuentes de oro, que truxeron los ſacerdotes, de las quales el miſmo Rey lleuò vna en la cabeça, y los Grepos de las mayores Dignidades, lleuaron las otras con notable reuerencia y reſpeto. Con eſto partio de alli la proceſſion, y lleuaron aquellas çeniças a vn rico templo, que eſtaua de alli poco trecho, y era del dios Quiay Docoo, idolo abogado de los afligidos de la tierra; y alli las colocaron en vn ſepulcro de vna bobeda raſa con el ſuelo, ſin fauſto, ni vanidad alguna, expreſſa orden del difunto. Eſte ſepulcro le cerraron luego con tres ordenes de rexas, dos de plata, y vna de laton, y entre tirantes de hierro, que atraueſſauan lo ancho de la capilla adõde eſtaua, puſieron ſeſenta y dos lamparas de plata, veinte y quatro en cada tirante, cada vna dellas de diez y doze luzes, y todas de grande precio, colgadas de cadenas grueſſas de plata. Por todas las gradas de aquel entierro ſe repartieron treinta y ſeis caçolejas de plata, que euaporauan olores ſuauiſsimos de aguila, benjuy de flores, y de confecciones, mezcladas con cantidad de ambar. Eſte oficio ſe acabò a la tarde, por las muchas ceremonias que en el huuo; y en lo vltimo del ſe truxeron alli mas de trezientas jaulas, llenas de cantidad grande de diuerſos paxarillos, a todos los quales dauan libertad, diziendo que eran almas de difuntos, que ya auian paſſado deſta vida, y eſtauan depoſitadas en aquellas auezillas, eſperando ſu libertad, y que aquel dia ſe la dauan, para que libremente fueſſen a acompañar el alma del Roolim. Lo miſmo hizieron con otra grande cantidad de pecezillos que alli auian traydo en vaſos grandes, llenos de agua, deſde adonde, con muchas ceremonias los boluieron al rio, para que libres aquellas almas, que dezian, que informauan aquellos mudos animalejos, fueſſen a ſeruir, y acompañar la del difunto. Muchos animales viuos ſe truxeron, venados corços, y puercos: coſa para ver por cierto, y eſtos ſacrificados, ſe repartia la carne dellos a los pobres, de que auia concurrido numero infinito. Con eſtas y otras ceremonias ſe acabò la de aquel laſtimoſo acto ya de noche, y el Rey ſe recogio a vna tienda que le tenian en ſu eſtancia: porque por ſentimiento de la perdida del difunto, ni el, ni los Grandes, ni la mas gente fueron a ſus caſas, ſino en tiendas, de que tenian formada vna luzida ciudad, paſſaron la noche.

Lo primero que ſe oyò el ſiguiente dia, fue vn pregon del Rey, en que mandaua, que toda perſona, de qualquiera eſtado y calidad que fueſſe, ſalieſſe luego fuera de la isla de Mounay, ſopena de muerte: y que los ſacerdotes ſe recogieſſen en ſus Monaſterios a hazer oracion, ſo pena de ſuſpenſion del oficio, o beneficio que tuuieſſen.

Al punto ſe cumplio el decreto, quedando ſolos nouenta ſacerdotes, que eran los electores, diputados para la elecion del nueno Roolim. Eſtos ſe juntaron en el templo de Guamquiparau para dar ſuceſſor al difunto: y por-

que en los dos dias (termino limitado para la eleccion) no se concertaron, ni conuinieron en ella los votantes, por auer mucha diuersidad de pareceres, sin concertarse los votos. Mando el Rey, que de aquellos nouenta Consiliarios y electores, se escogiessen los nueue, los quales, con poder de todos, eligiessen la dignidad de Roolim, en la persona que les pareciesse, entre las muchas que se auian propuesto, mas benemerita, y digna. Resumida pues la eleccion en nueue votos, que se escogieron por suertes, se quedaron solos en el Conclaue (llamemosle ansi) y los demas Bonços de noche, y de dia estauan en continua oracion, pidiendo a los dioses el buen sucesso. Todo era votos, ofertas, y promessas: todo vestir pobres, hazer limosnas, tener mesas llenas de diferentes comidas, para seruicio de los necessitados, y hazer processiones y rogatiuas, en que se ocupaua todo el pueblo, toda la nobleza, y todo el clero. Despues de cinco dias, que los votantes se detuuieron en conformarse, salio electo pacificamente por Roolim de Mounay, vno llamado Manica Mouchan, que entonces estaua por Prelado del Monasterio de Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol, en la ciudad de Degum. Era de edad de sesenta y dos años, con opinion general de hombre prudente, de buena vida, y muy docto y consumado en las leyes, ritos, y preceptos de sus sectas, y sobre todo, con fama de gran caritatiuo, y limosnero: partes essenciales del buen Prelado. Generalmente satisfizo la eleccion al pueblo, al clero, y al Rey, que despachó luego a Chaumigrem su cuñado, a la ciudad de Pegum por el nueuo electo Roolim, y porque fuesse mas autorizado, para aquella jornada, le dio titulo de Coutalañaa, que es lo mismo que hermano del Rey. Hizose este Cauallero a la vela con cien laulees de remo, acompañado de los nueue Electores, y de la flor de la Caualleria Bramaa, y en nueue dias truxo al nueuo Roolim, con grande autoridad, veneracion y respeto, hasta el lugar de Tagalaa, cinco leguas antes de la isla de Mounay. Alli le fue a buscar el Rey mismo en dos embarcaciones de remo, acompañado de toda su Corte, y de otro infinito pueblo: tanta gente vna y otra, que ocuparon dos mil embarcaciones de remo: y llegando con este aparato à donde el nueuo Electo estaua, se postrò aquella Alteza delante del, y besando antes de hablar tres vezes el suelo, le dixo aquestas palabras: O tu perla santa, de roxo esmalte, de enmedio del claro Sol: exala, exala por inspiracion apacible sobre mi cabeça al señor de la potencia increada: porque yo no tema en la tierra la seruidumbre triste, y pesado yugo de mis enemigos. Y el Roolim, alargando vn poco la mano (señal para que el Rey se leuantasse) le respondio: Trabaja hijo mio, por agradar con tus obras al poderoso Dios, y yo rogarè por ti continuamente. Estauase el Rey en el suelo todauia, y leuantandole el Roolim, le assentò junto de si, y poniendole tres, o quatro vezes la mano en la cabeça (honra particular, y particularmente estimada del Rey) le dixo algunas palabras, que no entendimos por estar algo apartados. Pero vimos que despues le alentò tres vozes sobre la cabeça, boluiendose a ponèr el Rey, como primero de rodillas, y todo el pueblo con los rostros por el suelo, y luego leuantados vnos y otros, partieron de alli con mucha musica, gran diuersidad de vozes, y de instrumentos, y embarcado el Roolim en el laulee del Rey, se assentò en vna riquissima silla de oro, y pedreria, y el Rey a sus pies, por honra particular que el Roolim quiso hazerle.

Cercauanle vn poco apartados doze niños con tunicelas de raso amarillo, estolas de brocado, y Cetros de oro en las manos: y en lugar de remeros, repartidos por los bancos de la embarcacion, yuan todos los señores del Reyno, Titulos, y Grandes, con sus remos dorados sobre los ombros. En popa y proa se mirauan dos coros de diuersidad de musicas y vozes, vestidos los de ambas capillas, que se formauan de moços muy hermosos, de tunicelas de primaueras carmesies, que cantauan alabanças a sus dioses, cō muy sutiles cadencias, vna que notaron los nuestros, dezia ansi: Alabad niños de limpio coraçon, a aquel diuino, y admirable señor, porque yo no soy digno por ser pecador: y si para tanto no tuuieredes licencia, lloren vuestros ojos delante de sus pies, y ansi le agradareis. En

este

este metro, y por este modo cantauan muchas cosas con harto buenas vozes, al son de los instrumentos, que a ser sus dueños Christianos, pudieran grangear deuocion y piedad. Con este solene aparato, y con esta dulce musica, se hizieron a la vela, y llegaron con el nueuo Roolim a la ciudad de Martauam, y por ser ya muy noche no tomó tierra, aunque estaua assi determinado. No le era permitido tocar con los pies en el suelo a la suprema dignidad de su persona, y assi por la mañana el Rey mismo le desembarçò en sus ombros, y de vnos en otros, por los mas principales, le lleuaron sin tocar al suelo al templo de Quiayponquedee, que era el mayor y mas suntuoso que aquella ciudad tenia: en medio del estaua formado vn teatro, que algun tanto se leuantaua de la tierra, adereçado riquissimamente, con colgaduras de raso amarillo (color diputada para el ornamento sacerdotal, y del su premo Pontifice:) estaua enmedio vna camilla de oro, y en ella, con vna nueua y graciosa ceremonia pusieron al Roolim los que le traian, fingiendose el muerto en cayendo en la camilla. Dieronse entonces tres golpes en vna campana, con que los sacerdotes pusieron en el suelo los rostros, estando vn quarto de hora sin leuantarlos. Estauan los demas a este tiempo, en señal de tristeza, cubiertos los ojos con las manos, diziendo con grandes vozes: Resucita, Señor, a nueua vida este tu santo sierno, para que tengamos quien ore, y interceda por nosotros. Todauia se fingia muerto el Roolim, a quien (mostrando gran dolor y tristeza, afee bien fingida) le amortajaron los sacerdotes en vna alua o tunicela de raso amarillo, y poniendole en vn ataud abierto, aforrado del mismo raso, despues de auer dado con el tres bueltas por todo el templo con tristissimas endechas, y muchas lagrimas, le pusieron en vna cueua que para esta ceremonia estaua hecha, y cubriendo el ataud con vn paño de terciopelo amarillo, le rodearon de calaueras, y le rezaron con muchas lagrimas algunas oraciones particulares para aquella inuencion, que cierto no lo parecia, segun sentian el fingimiento, el Rey particularmente se mostraua pesarosissimo. Quietose entonces la muchedumbre, y dandose tres golpes en vna muy gran campana, la respondieron quantas auia en la ciudad, con tal ruydo, que era confusion oyrlas.

Acabaron de clamorear despues de vn rato, y dos Talegrepos (hombres famosos en santidad y letras) se subieron en dos pulpitos, que fronteros estauan vno de otro, encubertados de ricas alcatifas, y paños de seda amarilla, y muy de espacio, hablando a tiempos, declararon al pueblo las ceremonias de aquel dia, lo que significauan, y el como, y porque se hazia aquella eleccion del sumo sacerdote, con tales y tantas. Dixeron la vida y muerte del Roolim passado, ponderando su santidad. Dieron cuenta de la eleccion del presente, diziendo las partes y calidades que tenia para aquella dignidad y Pontificado, para el qual le auia llamado Dios (dezian ellos) y otras muchas cosas, con que el pueblo quedò satisfecho. Acabaron los sermones al dar otros tres golpes la campana que auia dado los primeros, y abaxandose de los pulpitos los predicadores, con otra nueua ceremonia (que dexo con otras muchas, por no gastar el tiempo en estas superfluydades Gentilicas.) Los dos pulpitos con todos sus adornos fuerõ quemados. Siguio se tras del fuego vn quieto silencio, q̃ por algun espacio ocupò el tẽplo; y luego vino de otro, que estaria deste vn tiro de valleста, vna costosa, rica, y cõcertada procesion de niños, todos con tunicelas de tafetanes blãcos (significaciõ de su pureza, y su inocencia) con muchas joyas a los cuellos; cadenas de oro, y hilos de perlas: adornadas las cabeças con coronas de argenteria, de oro y seda de colores, y hilos de plata bordadas de perlas, de zafirõs y rubies, braçaletes, y ajorcas de oro en los cuellos de los pies, y velas de cera blãca en las manos. En medio de la procesion traian doze de aquellos niños vnas andas triunfales, cubiertas cõ vn paño de brocado amarillo: rodeauanles muchos, vnos cõ maças de plata, y otros con incensarios de lo mismo, aspirando suauissimos olores: y otros al son de acordados instrumẽtos, cantando muy dulcemente alabanças a su Dios, y pidiendole que resucitasse al Roolim, que todauia estaua en el ataud de la suerte que le dexamos puesto

en la cueua, llegaron a ella dos de aquellos niños, que lleuauan las andas, y corriendolas el paño con que venian cubiertas, se mostrò en ellas, que eran de chaperia de oro, vn niño tan pequeño, que podria ser de quatro a seis años, tan bien adereçado y compuesto, que aunque venia desnudo, no se le parecia cosa alguna de la carne, tan cubierto venia de oro y pedreria. El trage era como aca pintamos vn Angel con alas, Corona y Cetro de oro. Apenas le vio la gente, quando con grande confusion, vozes y grita, dixeron puestos por tierra: Angel de Dios, embiado del cielo para nuestra salud, quando en buen hora tornares a aquellas gloriosas moradas, acuerdate de rogar por nosotros. En mostrandose aquel niño de las andas, el Rey se llegò a el, y tomandole en los braços con muy grandes reuerencias, y ceremonias, saluas, y cortesias, particulares temores con que mostraua la indignidad de su persona, si bien era Real y suprema, para tocar en aquella deydad fingida, Angel que venia del cielo (dezianlo ansi) embiado Nuncio de Dios. Le lleuò el Rey hasta la entrada de la cueua, adonde el Roolim yazia, y quitando el paño de terciopelo, con que el ataud estaua cubierto: estãdo toda la gente de rodillas, los ojos en el cielo, y las manos leuantadas, le incensaron al Angel los sacerdotes cinco vezes, y dixo en voz alta, dando a entender que hablaua con el que se fingia difunto: Ali, pecador, concebido en pecado, en la vil miseria y torpeza de la carne, te embia Dios a dezir por mi, que soy la menor hormiga de su despensa, que luego resucites, y bueluas a nueua vida, agradable a su grandeza, que lo serà, si siempre temieres el castigo de su mano poderosa, para que en tu vltimo bostezo, no tropieces en ti mismo, como hazen los hijos del mundo: manda pues este Señor poderoso, que de alli donde yazes muerto, te leuantes muy de priessa; porque ya en si mismo te tiene confirmado por el mayor de los mayores de los templos de la tierra: ansi q̃ anda, ven tras mi, vẽ tras mi, ven tras mi: y cõ esta repeticiõ se boluio a yr el niño a los braços del Rey, y leuantandose el Roolim, que estaua en el ataud, como espantado de aquella vision, se puso de rodillas delante del niño, que estaua en los braços Reales, y dixo cõ humildad. Recibo en mi, y acepto de buena gana esta nueua merced q̃ me viene de la mano del Señor, como de su parte me certificas, y me obligo a ser hasta la muerte exẽplo de humildad, y el mas pequeño de los mas pequeños, para q̃ los sapos de la tierra no se pierdan en la hartura del mũdo. Segũda vez, dexò el niño los braços del Rey, y llegãdose a la cueua, sacò al Roolim della cõ su misma mano. Apenas ambos salieron a la primera grada, quando se dierõ cinco golpes en vna cãpana a cuya señal todo el pueblo segunda vez se postrò por tierra, diziendo: Bendito seas Señor por tan grande merced. Repicarõ se a este tiẽpo todas las campanas de la ciudad. Hizo la salua mucha artilleria en tierra, y mucho mayor en dos mil embarcaciones, q̃ en aquel puerto estauan surtas, ruydo y confusiõ vno y otro, que mal se podia sufrir. Quié no rie desta elecciõ? A quié no admira tales superfliciones?

Cap. CLXIX. Como fue lleuado el nueuo Roolim Manica Mouchã, a la isla de Mounay, y de la posseſsiõ q̃ alli tomò de su supremo Pontificado.

TEnian apercebida vna rica silla triunfal (andor, q̃ ellos llamauã) de oro, y de pedreria, y puesto en ella el Roolim, y ella en los ombros de los mas principales señores del Reyno, fue lleuado a los Palacios Reales, yendo el Rey delãte del a pie, y con vn terciado riquissimo en el ombro: las casas Reales estauã adornadas de ornamentos Põtificales de color amarillo; riquissimas colgaduras de valor y precio. Alli estuuo el Roolim tres dias, miẽtras en la isla de Mouna; (cabeça y assiẽto de su dignidad) se apercibia su recebimiẽto. Estos tres dias se hizierõ en aquella ciudad de Martauã famosas fiestas, y inuenciones costosas, juegos diuersos, en dos dellas entrò el Rey, con tal aparato, gasto, Magestad y grandeza, que no me atreuo a contar la verdad que pudiera, sin faltar a la que deuo. Pero como escriuo para todos, y tantos no han alcan-

alcançado tanto, temo yo dezir mucho. Aqui no se ofenden los discretos, los experimentados, que estos no dan temor, como el necio que enseñado a ver por onças, duda por arrobas, y desacredita por quintales. Passo desto, y voy al dia en que aquel falso Pontifice auia de entrar en la isla de Mounay, suprema Roma de sus diabolicas sectas, para quãdo todas las embarcaciones que alli estauan surtas en el rio, bien passarian de dos mil, se pusieron en dos salas, formando vna luzida calle desde el puerto hasta la isla, que seria distancia de legua y media, diuertia mucho el verlas, porque todas estauan cubiertas de diuersos ramos, confrutas, rosas, y diferentes flores que hazian sobre las aguas, la mas vistosa floresta, y jardin que pudiera desear la Primauera: coronauanlas entre lo verde de las hojas mil estandartes, flamulas y gallardetes, quales besando las aguas con los estremos, quales tornasolando el ayre con la diuersidad de colores, la embidia desuelaua a los dueños para colorir y adornar sus vasos, tanto por lleuar la gula a los otros compañeros, quanto por ganar jubileo plenissimo, y absolucion de quantos robos huuiessen hecho sin satisfacion alguna, otra de sus culpas, libertad en sus nefandos abusos, y torpes vidas, gracias concedidas al mas curioso desuelo para adornar el passo del Pontifice, con tan facil diligencia franqueauan sus deshonestidades y torpeças, reuoçando con aquel cuydado sus deformidades, materia que dexò como indigna de orejas Christianas a vno licita para los fundadores de aquellos bestiales institutos, y diabolicas sectas, adonde la dissolucion y torpeça, hallan su centro de la suerte que en otros infieles y herejes, treynta laulees ligeros de remo quedaron para yr acompañando al Roolin, que fueron esquipados de los señores y nobleza, y a el le acomodaron en vn riquissimo seroo, assentando en vn suntuoso trono de plata que estaua cubierto con vn costoso dosel de tela de oro, el Rey yua sentado a sus pies, porque delante del no es digno de otro lugar, tal es el respeto que se le tiene, y al rededor del trono yuan treynta niños vestidos de raso carmesi, con maças de plata en los ombros, y otros doze de damasco blanco que lleuauan curiosas caçolejas de olores suauissimos, lo restante de la embarcacion ocupauan tecientos Talegrepos diferentes sectas, y en este numero entrauan seis, o siete hijos de Reyes, y porque el serao yua tan ocupado que no daua lugar a los remeros, le lleuauan a jorro quinze laulees, que lleuauan por buenas boyas los supremos religiosos de las nueue sectas de aquel Reyno. Desta manera partio el Roolim de la ciudad de Martauã dos horas antes del dia, encaminado por la calle de las embarcaciones que estauan todas tan llenas de luzes, faroles y luminarias, que no hazia falta la mañana para colorir las cosas, çarpò con la salua de tres pieças gruessas de artilleria, a q̃ respondieron tantas campanas en la ciudad, tantos tiros en el rio, y tantos instrumentos, grita y vozeria, que confusamente diuertia y admiraua. En el muelle de la isla donde llegò a desembarcar, le salio a recebir vna procession de seis, o siete mil Roolines del yermo que ellos llaman Manigrepos, gente a quien aquellos Gentiles tienen notable respeto: porque en la regla que professan, y en la aspereça con que viuen, son mas abstinentes, y apretados que los demas religiosos, todos venian descalços, y vestidos de vnos sacos texidos de esparto negro, habitos que traen en desprecio de los muy costosos del mundo, traian calaueras, y huessos de difuntos sobre las cabeças, sogas a los cuellos, y las frentes llenas de lodo, y vnos letreros que dezian ansi: Lodo, lodo, no pongas los ojos en tu baxeza, mas ponlos antes en el premio que Dios tiene prometido a los que se desprecian a si mismos por seruirle y agradarle. Llegado el Roolim que los recibio afablemente, se postraron todos hasta poner los rostros en la tierra, y despues de auer estado en aquella humillacion vn rato, vno dellos que parecia el Prelado de los demas, poniendo en el Roolim los ojos, le dixo aquestas palabras.

Permita aquel señor, de cuya mano poderosa recebiste el ser cabeça de todos hazerte tan bueno y santo, que tus obras en todo sean a sus ojos tan agradables, como la simplicidad inocente de los niños de pecho lo son a los de sus madres, con cuyo abrigo y dulçura acallan sus mayores llantos. A que respondieron los demas con gran tumulto de

vozes,

vozes, que anſi lo quiſieſſe el ſeñor de la mano poderoſa. Deſpues deſta ceremonia partio dēſde alli el Roolim en aquella proceſsion, la qual por mayor grandeza gouernaua el miſmo Rey con algunos de los principales ſeñores, que el tenalò para eſſo, anſi llegaron a la ſepultura adōde eſtaua enterrado el Roolim difunto anteceſſor deſte electo, y echandoſe eſte ſobre ella con el roſtro pueſto encima, y deſpues de auer eſtado alli llorando algun eſpacio, dixo con voz triſte y ſentida dando a entender q̄ hablaua con el difunto: Quiera dezia, aquel ſeñor, que viue Reynando en la hermoſura de ſus eſtrellas, que por premio de mis trabajos me haga digno de ſer tu eſclauo, para q̄ enda caſa del Sol, adonde aora te recreas y entretienes, ſirua yo de eſcoua de tus pies, que con eſta ventura quedarè hecho diamante de tan ſubidos fondos y quilates, que el mundo con todas ſus precioſas riquezas no valdrá para igualarſe con mi valor y precio, y reſpondieron los Grepos, que el ſeñor ſe ſiruieſſe de concederlo anſi como lo pedia. Tomò deſpues vnas cuentas que auian ſido del difunto, y eſtando ſobre el ſepulcro, y con muchas ceremonias, y corteſias ſe las echò al cuello, eſtimandolas por vna gran reliquia: ofrecio al ſepulcro de limoſna ſeys lamparas de plata, dos cāçolejas, y ſeys ò ſiete pieças de damaſco morado. Hecho eſſo ſe retirò a ſu caſa, acompañandole el Rey, los ſeñores, y Principes del Reyno, la turbā de ſacerdotes, y la pleue que haſta alli le auia ſeguido, deſde vna ventana ſe deſpidio de todos, que juntos para eſſo eſperauan en vn eſpacioſo patio que la caſa tenia, y deſde alli con vna nueua y graciola ceremonia les echò ſobre las cabeças muchos granos de arroz, como entre noſotros agua bendita, que la gente recibia pueſtos de rodillas, y leuantadas las manos. Tres horas duraria el llouer arroz, tanta era la gente que lo eſperaua quando a los tres golpes q̄ dio vna campana, el Roolim ſe entrò adentro, los ſacerdotes ſe fueron a ſus Monaſterios, y los eſtrangeros a las embarcaciones que no ſe hizo poco aquel dia en deſpejar la isla de tantos hueſpedes. A la tarde ſe deſpidio el Rey del Roolim, y tomada ſu licencia fue a dormir a Martauan, y el dia ſiguiente de mañana partio para Pegù, que de alli eſtaua diez y ocho leguas. En aquella ciudad entrò a las dos de la noche el dia ſiguiente, ſiempre retirado y encubierto ſin conſentir recebimiēto alguno por moſtrar mayor ſentimiento de la muerte del Roolim paſſado de quien auia ſido grāde amigo.

Capitulo CLXX. Llegado el Rey a Pegù, embia ſobre la ciudad de Sabadij: dizeſe lo que ſucedio alli a los Portugueſes cautiuos.

COnſideraua el Bramaa en la ciudad de Pegù lo mas q̄ ſe podia efetuar ſu deſeo en aquel verano en la cōcluſion dela liga que cōtra el Siāmon auian de hazer el y el Calamiñan, a cauſa de q̄ el Embaxador de aquel Principe no llegaua, y quando llegaſſe a tiēpo, ya no era a propoſito para la partida: porq̄ miētras ſe efetuaſſen las confederaciones ſe aliſtaſſe la gente, y ſe formaſſe exercito, ya auian llegado los frios, crecido los rios, atolladeros y pantanos, y las deſcomodidades de las luuias cō que de neceſsidad ſe auia de poner a peligro todo: lo miſmo cōſideraua para yr ſobre el Reyno de Anaa, adonde quiſiera dar vn mal rato, ſi los tēporales corrierā como ſus deſeos. Aquexauale ver ocioſa la gēte de guerra, coſa q̄ pierde los mayores ſoldados, deſuelauaſe para diuertirla, y anſi ſe reſoluio en yr ſobre la ciudad de Sabadij que eſtaua de aquella ciento y treynta leguas contra Nordeſte, juntò vn exercito de ciento y cincuenta mil hombres, los treynta mil eſtrangeros de diuerſas naciones, y cinco mil elefantes, dos mil de pelea, y tres mil para el vagage, y nombrando por Capitan General a ſu cuñado Chaumigren, a quien poco antes como ya hemos dicho, auia dado titulo de hermano ſuyo, coſa calificada entre aquellas gentes, le hizo partir con mucha prieſa a cinco de Março, 1547. en vna flota de mil y trecientas embarcaciones de remo, y a catorze dio viſta a Sabadij, y ſurto cerca del cāpo de Guampalaor, eſtuuo alli ſeis dias eſperando los çinco mil elefantes que

que se auian encaminado por tierra, con ellos y puesta su gente en buena ordenança, partio para la ciudad, y sitiandola, animosamente la acometio tres vezes a escala vista: pero los cercados se defendieron de manera, que todas ellas le retiraron con mucha perdida. El fitio trabajoso le daño tanto como la resistencia de los muros, a causa de no poder arbolar a gusto las escalas, por estar edificado el muro sobre piçarras en el Consejo, que junto sobre el caso decretaron los Capitanes, que se variesse la muralla con dos estancias de artilleria, por las dos partes que por defuera parecian mas flacas, y mas endebles, porque arrasados aquellos dos liços, quedaria mas facil la entrada, y menos defensable a los ciudadanos. Assentado en este parecer el Consejo, traçaron los ingenieros de criar por la vanda del campo dos valuartes sobre vna fuerte empaliçada de fagina, en que trabajò tan continuamente el exercito, que en cinco dias se señoreaua la ciudad por encima de la muralla, con distancia de dos braças de altura. En aquellas dos plataformas se assentaron veynte pieças gruessas con que se siguio la desolacion total de los dos lienços, por no poder resistir a la continua bateria con que los affligian: sin estas pieças estauan alli trecientos falconetes que cañoneauan sin cessar, matando la gente que andaua por las calles, para que no pudiessen, ni reparar lo caydo, ni defender lo que no se cayesse. Considerauan los cercados el peligro en que les tenia aquella rota, la perdida de los suyos, y el poco reparo q̃ tenian contra la artilleria, y ansi cõ vltima desesperacion determinaron bien como esforçados, y valerosos, ya que era fuerça vender las vidas, procurar venderlas tan caras al enemigo que dudasse de la compra, determinacion que suele traer a las manos los mayores sucessos, y saliendo vn dia antes que amaneciesse por los dos lienços del muro, que la artilleria enemiga tenia desmantelados, dieron en el campo contrario tan sin miedo, que en menos de vna hora desbaratoron casi todo el exercito, atrauessandole con muerte de ocho mil soldados, dando la buelta a la ciudad cõ el Alua, dandoles lugar el desasossiego y huyda de los contrarios, para que reparassen lo caydo del muro, que lo hizieron con vn fuerte terrapleno de vigas, y fagina, tan fuerte y bastante, que no auia despues tiro a que no resistiesse. Grandemente sintio el General Brama aquella diligencia, y que la tuuiessen tan grande los cercados, que mientras el recogia los suyos, curaua los heridos, y enterraua los muertos, huuiessen reparado la muralla que era por donde el facilitaua sus intentos, desistio de la bateria, y empeçò a talar los lugares de la comarca, repartiendo por los mas vezinos a la ciudad, tercios y conductas para la destruycion de cada vno, y ansi mandò a Dissoray nuestro amo, y Tesorero mayor del Rey, y alli Coronel de cinco mil hombres, que fuesse a fitiar a Valeutay, lugar de adonde se proueia de los mantenimientos necessarios la ciudad de Sabadij, partimos con el del Real, y sucediole el viage tan contrario, que antes de llegar adonde yuamos, dimos en vna emboscada de dos mil Sabadis, que en menos de tres horas passaron a cuchillo a los cinco mil Bramaas. En esta rebuelta por ser de noche quiso Dios que nosotros los siete Portugueses cautiuos que auiamos quedado de los nueue que fuymos con el mismo Dissaray a la jornada de Timplan, porque los otros dos murieron, como dixe en el capitulo ciento y sesenta y siete, quando el Cosario Chalogonim acometio al Embaxador en el aldea de Mouchel, y entonces procurauamos mas que ofender a nadie, buscar ocasion para cobrar la libertad, y saluar las vidas, pareciendonos mejor eleccion el procurarlas, que perderlas, como todos en el campo nos pusimos en huyda, emboscandonos en vna sierra muy agria y montuosa, por ella sin saber por donde andduimos, no sin grantrabajo, tres dias y medio, hasta que nos hallamos en vnas campiñas pantanosas, sin camino alguno, aunque bien pobladas de tigres y espantosas culebras, y otros animales ferozes que nos pusieron en notable confusion y miedo: pero como Dios es verdadero camino para los que les faltan los humanos, quiso su diuina misericordia impetrada de nosotros, cõ continuos sentimientos, que vn dia sobre la tarde diessemos vista a vn fuego a Leste, por aquella Brujula caminamos hasta la mañana, que nos hallamos junto a vn grande lago, rodeado de algunas peque-

pequeñas aldeas, poblaciones de gente pobre, bien conocida miseria por sus señales. Con todo temimos que nos viessen, y assi nos embreñamos aquel dia en vnos pantanos llenos de mucha espadaña, donde cebamos con nuestra sangre a muchas sanguijuelas de q̃ aquellos atolladeros abundauan. Con la noche boluimos a caminar hasta la mañana que nos hizo reparar confusa y tristemente vn grande rio, y alfin determinados seguimos sus riberas otros cinco dias hasta que nos metio en otro mayor lago que el primero, batia el agua por la vna orilla en vn pequeño templo bien assi como nuestras ermitas, y faro precioso entonces para nuestras desuenturas, pues hallamos en el vn ermitaño muy viejo que nos dio dos dias piadosa acogida, cuya caridad nos reparò algun tanto. Supimos del que aquella tierra adonde estauamos era del Rey de Sabadij, que aquel lago se llamaua Oregantor, que es lo mismo que bolteço de la noche, que era la ermita de Quiay Vocaren, dios del socorro, este estaua en el altar en forma de vn caualllo hecho de alambre, y preguntandole por la significacion de aquel abuso, dixo que auia leydo muchas vezes en vn libro Historia General de la fundacion de aquel Reyno, que auria dozientos y treynta y siete años, que aquel gran lago era vna ciudad llamada Ocumchaleu, y que vn Rey que se llamaua Auas la auia tomado por fuerça de armas, por cuya victoria le aconsejaron vnos sacerdotes, a quienes el Rey respetaua, y obedecia, que en gratificacion y agradecimiento de aquel sucesso, era forçoso y necessario sacrificar todos los niños que en ella fueron cautiuos a Quiay Guatur dios de la guerra, de cuya mano auia recebido aquella victoria, porque si assi no lo hazia, aquellos que dexasse viuos despues de grandes le auian de tomar el Reyno, que temiendo el Rey esta profecia, y el peligro desta amenaça los mandò juntar a todos en vn ara, que entre ellos era muy solene, y cõ grandissima crueldad matò ochenta y cinco mil inocentes, y quedando juntos aquel dia, para quemarlos al otro en sacrificio a las aras de aquel idolo, aquella noche (afirmaualo el viejo con muchas lagrimas) precediendo grandes temblores de tierra, auia llouido tanto fuego del cielo sobre lamiserable ciudad, que ella con quanto auia en menos de media hora fue suvertida, y abrasada, y en aquel castigo de la justicia de Dios, dezia que auia sido muerto el Rey y todos los suyos con treinta mil sacerdotes, quedando todos para siempre exemplo del rigor del cielo, bien merecido por sus demasias, y que desde entonces todas las Lunas nueuas y llenas se oian en aquel lago bramidos espantosos, quexas tristes, y lastimosos acentos, miedo bastante a despoblar aquella tierra, sin atreuerse nayde a viuir en aquellos contornos, en los quales tan solamente auian quedado ochenta y cinco ermitas, edificadas a la memoria de aquellos ochenta y cinco mil niños muertos por aquel Roy, sin mas razon y causa, que la satisfacion de la crueldad y antojo de aquellos sacerdotes, causadores principales de aquella sinrazon y desuentura.

Capitulo CLXXI. Prosigue la fuga de los siete Portugueses, y dize el sucesso della.

OYendo historias antiguas a vezes tã lastimosas, como la passada, passamos con aquel ermitaño bien regalados dos dias, y despedidos del al tercero le dexamos en su ermita, y nos partimos no poco espantados y medrosos de lo que auiamos oydo, continuamos por la ribera del rio aquel dia, y la siguiente noche, hasta que a la mañana nos hallamos en vn grande cañaueral de azucar, alli de cañas hizimos matalotage, porque del todo nos faltaua para sustentarnos, y boluimos a caminar por la ribera a lo largo del rio, que ya resueltos de seguirle, auiamos tomado por guia sus corrientes, por ser assi, que cerca olexos auia de verterse al mar, adonde nos parecia que estaua mas seguro el remedio de saluarnos, topando alguna embarcacion a caso. Otro dia llegamos a vna aldea, llamada Ponmiseray, si bien no entramos en ella: por que por no ser vistos de sus moradores, o de los passageros, que frequentauan el camino, nos embreñamos en

en vn espeso monte, que a vna parte de aquella poblacion estaua. La quietud de la noche a las dos nos ofrecio el camino, humildes a qualquiera desuentura, o desgracia, que topassemos, y assi guiamos el rio abaxo, adonde no fuera menos bien recebida la muerte por aquellas aspereças, porque como fin de tantas desuenturas, ya cansados de tantas, la desseauamos, atormentados a cada passo con esperar tocarla, que la esperança de la muerte, aunque alliuia las malas fortunas, dobla los duelos. Despues de diez y siete dias que en peregrinacion tan lastimosa passamos tantas cuytas, quiso el cielo que vna noche bien llena de lluuias, ayres, y tormentas, diuisamos vn fuego frontero de nosotros, si bien estaua apartado vn tiro de verso, contentos, y dudosos nos detuuo aquella lumbre, temiendo fuesse de alguna poblacion que era de lo que huiamos por no boluer a cautiuar de nueuo; brujuleauamos con la vista entre aquella obscuridad, y torbellinos a ver si el fuego era fixo, o se mouia, los mas votaron, que era portatil, señal cierta de ser alguna embarcacion que surcaua aquellas aguas. Presto nos certificamos de lo cierto, porque en menos de media hora vimos cerca de tierra vna embarcacion que traia nueue personas, que emparejando por jũto de nosotros, que ya amparados con la espesura nos encubrimos por no ser sentidos, se igualaron con la lengua del agua, desembarcando en vna caleta de que la misma tierra formaua vna pequeña isla, en hallandose en ella hizieron fuego, y muy de espacio tres mugeres que venian entre los nueue se pusieron a guisar la cena en que se entregaron todos con grandes fiestas y regozijos. Detenidos vn buen espacio de tiempo, los brindis anduuieron tan agudos, que hartos de comer y de beuer todos nueue entre los mismos vasos se quedaron dormidos. Azechauamoslos nosotros hechos mil ojos, preuiniendo ocasion tan venturosa, y viendo el tiempo dispuesto, y la merced que Dios nos hazia, calladamente nos fuymos adonde la embarcacion estaua, que varada en el arena se asseguraua de vna cadena en la misma orilla con los ombros la pusimos en nado, y embarcandonos en ella, con mucha priessa nos fuymos a remo el rio abaxo sin roydo, ni bullicio alguno, fauorecidos de la corriente de las guas, y del viento que seruia a la popa, amanecimos de alli mas de diez leguas junto a vn templo de vn idolo, que supimos que se llamaua Quiay Hinarel dios de los arrozes, alli hallamos vn hombre, y treynta y siete mugeres, las mas dellas viejas, y todas beatas professas de aquel templo, hospedaronnos con grande caridad y largueça pienso yo que mas por miedo que le dimos, que por vuluntad que nos tuuiessen: no dieron razon de cosa de quantas les preguntamos, escusandose con dezir que eran mugeres que por voto particular que auian hecho, viuian apartadas de toda comunicaciõ y trato humano, que gastauan su vida en aquella reclusion y encarecimiento, rezando continuamente a Quiay Pombedee, dios mouedor principal de las nuues del cielo, pidiendole que les diesse agua para los campos de sus cosechas, porque no les faltasse el arroz de que se sustentauan, alli gastamos aquel dia breando la embarcacion, que por muchas partes estaua mal parada, proueyendola despues de arroz, açucar, frijoles, cebollas, y alguna cezina de que la despensa de aquellas rezadoras estaua bastantemente proueyda. Con vna hora de noche boluimos a las aguas, y a remo y vela continuamos nuestra derrota otros siete dias, sin nunca animarnos a tomar tierra, temerosos de alguna desuentura, y assi passamos por muchos lugares que poblauan las riberas de aquel rio, mal se pueden preuenir las desgracias que los discursos y disposiciones del cielo son inescrutables, como bastará nuestro mayor cuydado a obiar lo determinado por el tribunal supremo del Altissimo? Ho poco se engañarou nuestros rezelos, que muchas vezes es assi, que la imaginacion preuiene lo cierto piensa lo por venir, y acierta en quanto piensa, representando con temores anticipados el daño propio en sus mal formadas ideas. Sobresaltados caminauamos, ya cautos, ya temerosos, hasta que dimos en el peligro, que con tantos acuerdos preueniamos. Vna mañana antes que amaneciesse passando la boca de vn estrecho nos acometieron treze paraos de Cosarios con tanto impetu, y tantas diferencias de

tiros

tiros, que en poco tiempo nos mataron dos compañeros, y los cinco sin defensa, no pudiendo sufrir la repentina fuerça, nos echamos al mar tan mal heridos, que dos de nosotros estuuieron a la muerte, quien dize que en daños propios la imaginacion no es aduina? Y que el temor no preuiene al alma, para facilitar las desuenturas? Aquesta grande venida tras de tantas mayores estuuimos llorando todo el dia entre vnas espesuras, y breñales, adonde nos acogimos tomando tierra, por aquella seguimos nuestro camino tan heridos y maltratados como desesperados de la vida, la confusion a cada passo nos vencia: porquè indeterminados, para donde, o como los dariamos, muchas vezes pasmados, nos parauamos llorando con notable desconsuelo: pero que mucho si parecia que a mas andar yuan faltando los remedios humanos para saluar las vidas, la incertidumbre del camino nos turbaua, la necesidad pedia, las heridas dolian, la desnudez temblaua, los trabajos crecian, el remedio faltaua, dos de los cinco murieron, que animo abria q bastasse para tales fortunas? En esta tan mala, quiso Dios que nunca niega sus diuinos auxilios, que a caso por aquel lugar adó de estauamos passasse bien al bordo del agua vna embarcacion en que venia vna muger Christiana, llamada Violante, casada empero con vn Gentil dueño del vaso, que cargado de algodon yua a venderlo a la ciudad de Cosmin, esta muger en viendo que nos vio empeço a dezir a gritos, Iesus, Iesus, que veo delante de mi? A caso son Christianos? Mandò con esto de priessa coger la vela, y a remo mandò llegar la embarcacion adonde estauamos, y saltando en tierra ella y el marido, que aunque Gentil era caridoso, nos abraçaron ambos llorando muchas lagrimas, y metiendonos consigo en la embarcacion, ella nos curò las heridas, nos dio los vestidos que comodamente pudo, y nos hizo otras mil piedades de Christiana, fuymos curados del todo hasta conualecer de las heridas, y como las mercedes de la mano de Dios no son escasas, ni haze vna sola nunca, ordenò su Magestad bendita que en aquella ocasion estuuiesse en aquel puerto vna nao en que Luys de Monteroyo yua à Vengala, con quien nos embarcamos despues de dar a nuestra restauradora Violante las deuidas gracias, recibiendo de aquel Caualiero mucha merced, y gasajo. Llegados al puerto de Chatigan en el Reyno de Vengala, adonde en aquel tiempo auia muchos Portugueses, yo me embarquè en vna fusta de vn Fernando Caldera que yua a Goa, adonde quiso Dios que llegasse sin peligro, despues de los grandes en que me vi, hasta topar a la piadosa Violante, en cuya casa que la tenia en la ciudad de Cosmin puerto de mar en el Reyno de Pegù, hallè regalo y cura hasta que en aquella ciudad como he dicho me hize a la vela con Luys de Monteroyo, y con el Caldera que me puso en la ciudad de Goa, alli hallè a Pedro de Faria, Capitan que auia sido de Malaca, y el que, como yo dixe, me tenia embiado a Martauan por Embaxador al Rey, que no menores digressiones hazen las grandes desgracias, y las continuadas desuenturas, dile cuenta de las muchas que auia passado, de que se mostrò pesaroso y agradecido, sintiendo mis trabajos, y remediando como pudo mi miseria, obligacion que le parecio que corria por su conciencia, y deuda que juzgaua propia de su nobleza, por lo que por su respeto auia perdido. En aquella misma mocion de mar me bolui luego a embarcar para la parte del Sur, tornando de nueuo a prouar fortuna por las partes de la China, y del Iapon, para ver si donde tantas vezes auia perdido, como dizen la capa, podia mejorar la mala con que entonces me hallaua.

Capitulo CLXXII. Passa Fernan Mendez Pinto desde la India a Zumda: cuēta lo que passò en vn Inuierno que alli se detuuo.

EMbarqueme en Goa en vn junco de Pedro de Faria que yua a hazer empleo a la ciudad de Zumda, y llegue a Malaca el mismo dia

dia que murio Ruyuaez Pereyra Matramaque, Capitan que entonces era de aquella fortaleça, desde alli en otros diez y siete dias me hallè en el puerto de Vanta; que es adonde comunmente los Portugueses hazen sus empleos, y contratos, y porque en aquel tiempo estaua aquella tierra muy falta de pimiento, mercaduria porque vuamos, fue forçoso inuernar alli aquel año, determinados de passar el siguiente à la China. Abria dos meses que estauamos en aquel puerto, haziendo pacificamente nuestro empleo, quando vino alli por mandado del Rey de Demaa, Emperador de toda la isla de Iaoa, Augenia, Bale, Madura, y de todas las demas islas de aquel Archipielago, vna muger que se llamaua Nhay Pombaya, viuda de edad parecia de sesenta años, que venia por Embaxatriz a Tagaril Rey de Zumda, tambien vassallo de aquella Magestad, como los demas Reyes de aquella Monarquia, la embaxada contenia q̃ aquel Rey de Zumda personalmente en termino de mes y medio se viesse con el Emperador en la ciudad de Iapara, adõde entonces a mucha priessa hazia gente para yr sobre el Reyno de Paseruan, a aquella muger esperaua el mismo Rey en el puerto, y desde la embarcacion en que venia la lleuò con grande acompañamiento a su Palacio, y en el mismo quarto de su muger la dio aposento, apartandose el a otro muy distante, circunstancia de mayor honra y respeto. Ya veo que espera el que và leyendo estos discursos, la razon, porque embaxada de tan gran Principe la hazia muger, y no hombre, siendo su naturaleza incapaz en la opinion del mas cuerdo para consultas y disposiciones graues, y por esso excluyda y repudiada de todo el gouierno, ansi ciuil, como politico. Para satisfazer al curioso que me espera con esta duda, digo que es costumbre antiquissima de aquellos Reyes Gentiles, nacida desde el principio de su señorio tratar por mugeres, las cosas de mayor importancia, los negocios arduos, conseruacion de Reynos, y vnion de pazes, esto no solo cõ embaxadas particulares de señores a vassallos, como era aquella para vn particular determinado, sino tãbien en los casos donde concurriã muchas juntas de Reynos, negocios publicos, y determinaciones generales. La razon que dauã para estas elecciones era dezir, que el genero femenino por la blandura y dulçura de su naturaleza le auia dotado Dios de mas agrado, y de mayor afabilidad, siendole deuido mas respeto, mas autoridad y honra, que a los hombres que de su natural son mas secos y desabridos, y por esso menos agradables y atractiuos, hasta aora a mi no me satisfaze; si pero la elecion que para aquellas hazian de las mugeres, y las calidades con que las buscauan. Tres dezian, que auia de tener principales, la electa para efetuar prosperamente su legacia, la primera que no auia de ser soltera, porque siendolo dezian ellos, que perderia el ser honrada, si saliesse de casa, ni menos auia de ser hermosa, dando por razon, que assi como la que lo es con su belleza agrada y satisfaze a todos, con essa misma puede ser motiuos de inquietudes y desassossiegos, reduziendo los negocios antes que a concierto y paz vandos, deuates, y dissensiones, en todas partes se conoce la tirania de la hermosura: pero denme albricias las feas, si es que alguna se confiessa por tal, pues les he buscado vna tierra, donde son estimadas para algo, valiendo en todas tan poco. Auia de ser para tener la tercera calidad, casada legitimamente, ò a lo menos viuda de su legitimo marido, la qual si auia parido durante el matrimonio, auia de prouar con informacion, que crio a sus pechos todos sus hijos, pudiendo hazerlo sin impedimento legitimo, porque la muger que pario, y no crio essa misma, pudiendo sus hijos, dizen que queda propiamente siendo madre mas de delectacion, y por vicio, como qualquiera corrupta, y deshonesta, que madre verdadera de su propio hijo. Y esta costumbre de criar los suyos sus propias madres, està tã recebida en aquellas tierras entre la gente noble, q̃ si alguna muger por alguna enfermedad y impedimento no puede criar el hijo que pario, tiene necessidad para satisfazer a su autoridad y honor, sacar vn testimonio autẽticado del el impedimento, como si fuera de otra cosa mas graue, y de mayor importãcia. Esta loable costumbre de criar las mugeres a sus hijos, està peruertida generalmẽte entre Christianos, y particularmente en España, adonde ninguna muger graue cria su hijo, teniendo por mas acertado,

error

(error notable) fiarlos ya de esclauas, ya de gente humilde, adonde con la leche heredan malas costumbres, y pesimos naturales, con que despues de grandes se destruyen, prouincias, linages, casas, honras, y Reynos, no se con que razon, pues no son tan malas las malas noches que da vn niño quando pequeño, melindre con que se escusan las muy damas, como lo son los dias que da quando grande si sale auiesso y tornado. Viale tambien entre aquellos Gentiles, que la muger que embiudò moça si quiere afinar mas su virtud, y realçar mas su fama, se ha de entrar en religion sin admitir segũdas bodas; porque con esso declara, que quando recibiolas primeras lo hizo mas que para gustos y deleytes para tener hijos, conforme dizen ellos a la limpieza y honestidad, con que Dios en el Parayso de la tierra, juntò los primeros dos casados, y tienen por particular circunstancia entre las que hazen al matrimonio honesto y limpio, y conforme a la ley de Dios, en sintiendose preñada la muger, no tener hasta parir y purificarse mas comunicacion secreta con su marido: porque ya entonces dizen que no será ayuntamiento puro, y honesto, sino sensual y suzio. Otras particularidades sin estas, buscan en las mugeres curiosas para saberse, aunque prolijas para escriuirse, y ansi las dexo como escusadas. La Embaxatriz Nhay Pombaya assento su despacho con el Rey de Zumda, y se fue del puerto, ciudad de Vanta, y aquella Alteza se apercibio con breuedad de lo necessario, y partio a verse con el Emperador en vna armada de treynta calaluzes, y diez gurupangos, embarcaciones de aquella tierra, bien prouevdo de chusma y mareage, mantenimientos y municiones, y con siete mil hombres de guerra, con aquel Principe fuymos quarenta Portugueses, quedandose los seys en Vãta, porque mostrò gusto de que le acompañassemos, y por esso nos ofrecio toda comodidad en nuestro empleo, con que no huuo razon para escusarnos.

(.2.)

Capitulo CLXXIII. Parte Pãgueyram de Pate, Emperador de Iaoa, y Rey de Damaa, cõtra el Rey de Passaruan con gruesso exercito: dizense los sucessos desta jornada.

EL Rey de Zumda partio de aquel puerto y ciudad de Vanta a cinco de Abril, y a los diez y nueue 1547. llegò a Iapara, ciudad adõde el Emperador Rey de Demaa estaua alistando vn exercito de ochocientos mil hõbres, supo la nueua de su llegada, y por ser aunq̃ su vassallo, cuñado suyo, embiò al Rey de Panatuea, rõbrado Almirãte de la armada, a q̃ fue al mismo puerto a recibirle, galan partio el Rey Almirante con ciento y sesenta calaluzes de remo, y noueta lancharas de luzones de la isla de Borneo, y alegrãdo las aguas con mil saluas de musicas y tiros, truxo a la ciudad al de Zũda, que sue del Emperador, y de los otros Principes, con grãde agrado retebido, y grandemente regalado. Encatorze dias q̃ nos detuuimos en aquella ciudad de Iapara, se acabò de apercebir el exercito, fletar embarcaciones, y matalotage, y hazerse a la vela todala armada, q̃ era de mil y setecietas velas, solos mil juncos de alto bordo, y los demas embarcaciones de remo. El Emperador fue en persona a esta jornada, en caminando la flota la buelta del Reyno de Passaruã, llegò a los onze de Mayo al rio de Hicanduree, entrada principal de aquella varra, distana della la ciudad dos leguas, y por algunos alfaques y vancos de arena, que se hazian en muchas partes de aquel rio que impedian la nauegacion, a los nauios gruessos, le parecio al Rey de Panarues Almirante de la armada, que la gente de aquellos vasos tomasse tierra, y que los nauios de remo passassen a ancorar al surgidero de la ciudad, para quemar todas las embarcaciones que se hallassen en el puerto; ordẽ que sucedio felicissimamente. El Emperador se embarcò con todos los Principes y señores q̃ le acõpañaron en aq̃l viage, y el Rey de Zũda su cuñado,

nombrado General del campo, se encaminò por tierra con la mayor parte del exercito, hasta que hizo alto en vna campaña, frontero de los muros de la ciudad enemiga, y alli se assentò el Real, fortificandole primero, y despues ordenando sus estancias para la artilleria, por los sitios mas acomodados, para batir las murallas. Señalaronse los quarteles, y repartieronse los puestos; cuydados que gastaron todo aquel dia. La noche se passò, si bien con buena vela y centinelas, cõ muchas fiestas, bayles, danças, y regozijos, y a la mañana cada Capitan acudio con puntualidad a su obligacion, trabajando ellos y los soldados, en lo que los ingenieros y barrachelles les ordenauan y disponian. Aquel dia quedò toda la ciudad cercada de ballados muy altos, trincheas de diferentes faginas, con sus terraplenos, y plataformas, fortificados con vigas y maderas fuertes y gruessas, sobre que se assestaron muchas pieças de artilleria, en que auia algunas aguilas, y leones de metal, que auian fundido Achenes, y Turcos. Deste modo de pieças y fundicion auia sido maestro en aquellas partes, e inuentor nueuo vn renegado Algarauio de nacion, llamado entonces, Coge Geynal, y yo callo (aunque le sé) el nombre que tenia quando Christiano, por honra de su linage; que afé que no era de baxa sangre, ni de generacion humilde. Aduirtieron los de la ciudad, en lo mal que auian hecho en consentir a los enemigos fortificar su real, y sitiarles los muros tan pacificamente, en que nadie les auia estorbado, por no tener licencia de su Rey para hazerlo. Esta le pidieron, haziendo punto de honra, del cuydado de los contrarios; y assi determinaron aquella primera noche prouar ventura, esperandola muy buena, a causa de estar los del real cansados del continuo trabajo de dos dias. El Rey que entonces era de Passarnam, era moço, dotado de grandes partes, y amado por ellas, generalmente de los suyos; tenia fama de liberal, y magnifico; nada tirano, inclinado a honrar la plebe, a amparar los pequeños, remediar a los pobres, fauorecer a los pupilos, y a las viudas, y generalmente tan inclinado a hazer bien y merced, que nadie le representò necessidad, que largamente no se la remediasse; dando mucho mas que le pedian. Estas y otras propiedades y excelencias le hazian amable, y tan señor de las voluntades y vidas de los suyos, que tenian por gloria y por vëtura, arriesgarlas cada hora en su seruicio. Assi en aquella ocasion acudian a acompañarle los mejores de su Reyno, gente escogida, y grandes soldados, sin muchos forasteros que le seruian, obligados con las grandes honras, y crecidas mercedes que les hazia, acompañadas de grande agrado, suma afabilidad y buenas palabras, con que se tiranizan tambien voluntades, que de mansas quejas, se hazen bramos leones, para defender a quien las dize; como quando faltan, se buelue los hombres de leones en mansas ouejas, para tener en poco a quien no las tiene. La afabilidad en el trato, el agrado en la lëgua, es hechizo que rinde coraçones. Mas que el crecido premio estimaron muchos doctos el dulçe trato: porque el bien dezir, disculpa el obrar mal, si ay disculpa en no obrar bien. Quiso el Rey para no errar en nada, poner en consejo la facultad que le pedian los suyos, de inquietar al enemigo, y assi juntò los mas experimentados, y mas viejos. Altercòse largamente sobre el caso, rastreando los fines por los principios, y los medios por la misma disposicion de la cosa. Concluyendo finalmente, que era menor inconueniente prouar la fortuna con daño de las vidas, que ver su Rey y señor natural cercado (teniãlo por la mayor afrenta) por vna gente barbara, tan vil y baxa, q̃ contra toda razõ y justicia los querian obligar por fuerça a dexar la ley paterna en que se criaron, obseruãcia y ritos de sus passados, por la de Mahoma, que el Emperador que les cercaua, auia tomado, aconsejado por el Cadi, y Alfaquies, que ponian su saluacion (dezian los de aquella junta) en lauarse las partes vergonçosas, en no comer tozino, y en casarse con siete mugeres juntas. Brutezas con que tenian a Dios tan ofendido, q̃ era imposible que les fauoreciesse en cosa q̃ intentassen, a causa que sus depraudas costũbres le auian ganado por enemigo, pues con tanta ofensa suya, so color de religiõ, forçauã a su Rey a que fuesse Moro, y vassallo, criãdo su naturaleza

libre, a este módo dieron los de la junta tales razones, para procurar su libertad, y para intentar su defensa, que al Rey y a todos quadraron tanto, que alborotados con aquel amor de la patria dixeron a vna voz, que era tan propio, y tan deuido al bueno y leal vassallo morir por su Rey, y por la defensa de su ley, libertad y patria, como le era deuido a la muger virtuosa, guardar al marido lealmente la castidad prometida. Afirmauan que no era justo dilatarse cosa tan importante: antes bien era necessario que cada vno en particular, y todos en general, diessen a entender a sus enemigos, el amor que tenian a su señor natural, y el que deue tener a la sangre de los que mejor en su defensa la derramaren, quedando aquella victoria por herencia y executoria principal a sus hijos. Cerrose el conclaue, determinada la salida a pelear con los enemigos aquella primera noche.

Capitulo CLXXIIII. Salen de la ciudad de Pasaruã doze mil Amocos, y acometen el real del Emperador Rey de Demaa.

ALboroçados y contentos anadauan los ciudadanos de Pasaruam, para hazer aquella noche la arremetida cõcertada en el real del enemigo. Apercebiã con priesa lo necessario, y con ella, aun antes de la hora determinada sẽ jũtarõ en el terrero de Palacio, plaça en que se hazian las fiestas, inuenciones y regozijos, en las dedicaciones y solenidades de sus Templos. Contento miraua el Rey el orgullo de los suyos, que serian sesenta mil, de los quales escogio para aquella ocasion doze mil hombres: estos los repartio en quatro condutas, haziendo Capitan general de todas ellas a Quiay Panaricam tio suyo, hermano de su madre soldado valeroso, y exercitado en semejantes trances. Y para esto lleuaua a su cargo, con el gouierno de todas, vna de las quatro vanderas, que tenia cada vna tres mil hombres: de la segunda era Capitan otro Mandarin principal, llamdo Quiay Ansedaa: la tercera gouernaua vn estrangero, Champas de nacion, y natural de la isla de Borneo, que se llamaua Necadas Scolor y la quarta iba a cargo de Pambacalhojo. Este y todos Capitanes esforçados y valientes. Dispuestos pues para partir, antes que lo hiziessen, el Rey les hizo vna plática, en que les truxo a la memoria brevemente, la confiança que dellos hazia para aquel hecho: certificòles cõ palabras amorosas, que iba su coraçon en cada vno dellos, y que en el suyo quedauan los de todos: y acabada, para darles mas verdaderas muestras del amor y aficion que les tenia, con vn vaso de oro el mismo fue dando de beuer a muchos, empeçando por los mas principales, y pidiendo perdon con notable humanidad y blandura a los que no alcançaron aquel fauor, por impedirlo la brevedad del tiẽpo. La facilidad y blãdura, la afabilidad y llaneza, cautiuan mejor las voluntades, q̃ la presuncion vana, y la soberuia loca. Este efeto hizo aquel Principe con los suyos, que tiranizados de su aficion (que el amor es tirania) protestauan de nueuo poner por el mil vidas a peligro. Los mas dellos, obligados de la dulçura de su trato, se vngieron con vna confeccion llamada Miñamundi, que es vn azeyte oloroso, con que esta gente vsa vngirse, en señal de que van a la guerra, con vltima determinacion de morir por lo que defienden en la batalla: y a los assi vngidos con esta confeccion, y determinados a la muerte, llama el vulgo de aquellas partes Amocos, que es lo mismo que despreciadores de la vida.

Llegada la hora determinada, de las doze puertas que tenia la ciudad, fueron abiertas las quatro, por cada vna de las quales salio vn Capitan con sus tres mil soldados, embiando delante seys espias, valerosos soldados, a quien el Rey para animarlos hizo muchas mercedes, y dio titulos honrosos. Marchaua cada tercio a las espaldas de sus espias, juntandose todos quatro en vn lugar determinado: desde adonde hechos vn cuerpo, a la primera seña arremetieron tan esforçadamente a los enemigos, que en tres horas que podia durar aquella buelta, dexaron muertos en el Real mas de treynta mil hõbres, y heridos mayor cantidad que aquesta,

de

de que despues murieron muchos, cautiuaron seys Reyes, y ocho Pates (que son como nuestros Duques) el de Zunda, con quien ibamos los quarenta Portugueses, escapò a buen librar con tres lançadas, y la mataran sin duda, si no fuera por los quarenta Christianos, que en su defensa murierõ dellos catorze, quedando heridos los vinos. La confusion fue notable: descuydaronse las postas; los de las estaneras dormian quietos y desarmados, tarde se pudo conocer el peligro, porque el real estuuo del todo perdido, el Emperador mismo (tal andaua la cosa) fue atrauessado con vna pica, y estuuo casi ahogado en el rio, sino que huuiesse en algun espacio quien pudiesse valerle, que no promete menos vn descuido, ni se teme menos vn sobresalto: porque en los tales cada qual antepone la guarda de su vida a vn millõ de obligaciones. Primero que despertasse al que no despertaua la muerte, y tuuiesse acuerdo para conocer el daño, ya auia caydo en el peligro. Dos vezes estuuieron todos desbaratados: porque ni los oficiales disponian, ni los soldados aguardauan. Con la mañana se recogieron los ciudadanos, y tan a su saluo, que solo perdieron setecientos hõbres, si bien fueron dos o tres mil los heridos. Feliz sucesso, y que dexò a los vencedores tan soberuios y confiados, que fue causa de algunas desgracias q̃ despues les sucedieron.

Capitulo CLXXV. Buelue a acometer de nueuo el Rey de Pasaruan cõ diez mil soldados al enemigo: dase la batalla, y dizense sus sucessos.

GRandemente sintio el Emperador Rey de Demaa, el sucesso de la passada arremetida, assi por la frenta recebida, como por el peligro de su vida, que la aliuiò presto de las heridas, y la perdida de su gente. La culpa ponia al Rey de Zunda, y con algunas reprehensiones publicas, le hazia cargo de la mala cẽtinela de aquella noche: pues como General del campo, corria por su cuenta el postearle. La desorden reprehendia, y esperaua no prospero fin de tan auiesso principio. Despejose el campo de los muertos, curaronse los heridos, y juntaronse a consejo todos los Reyes, Principes, y Capitanes de mar y tierra. Dixo el Emperador (doliale la sangre vertida) que tenia hecho voto solene, y juramento hecho en el Mozafo de Mahoma, que en su Alcorã, libro de su estimada secta, de leuantar el cerco, hasta poner aquella ciudad por tierra, aunque en assolarla y destruyrla gastasse todo su estado, y que era circunstancia de aquella jura y promessa, matar al que de todos ellos lo cõtradixesse, o estoruasse: quiẽ votaria en contrario, aunque le obligassen mil razones? Esta determinacion ayrada los dexò a todos medrosos, que no solo no se la estoruaron; pero la estimaron y engrandecieron. Mandòse fortificar el real de nueuo: abrieronse nueuas cauas, atrincheose con vallados y valuartes, aquellos de laginas, y estos de piedras y madera, guarnecidos por dentro de grandes terraplenos y caualleros, adonde se repartio mucha artilleria de bronze, con que quedò el real mas fuerte que estaua la ciudad misma. Galãteauan de noche las centinelas de los muros, con los soldados del real, fisgando de sus apercibos y preuenciones, diziendoles, que bien se mostrauan en tantas defensas la flaqueza de sus soldados, pues viniendo a cercar ciudades, como hombres esforçados se cercauan ellos mismos a vista de las murallas enemigas, como flacas mugeres, deziãles que se boluiessen a sus casas, adõde hilando y cosiendo en sus retrahimientos, aprouecharian mas que alli encerrados, sin ocuparse en importancia alguna. Con mil donayres como estos culpauan los ciudadanos a los de la cãpaña, que los recebiã por afrẽtas y deshonras, como a la verdad lo eran. Durò tres meses continuos este cerco, y en ellos se dio a los muros cinco baterias de artilleria, y tres assaltos, con mas de mil escalas, y siempre se defendierõ como hombres valerosos los de adentro, fortificando las murallas rendidas con fortissimos terraplenos y cõtramuros, caualleros que leuantauan de la madera que quitauan, desmantelando las casas y viuiendas de menor importancia. De suerte que todo aquel grande exer-

cito del Empetador, q̃ como he dicho, era de ochocientos mil hombres: si bien es assi que de los debates passados se auia algun tanto diminuido, nũca pudo sujetarlos. Viendo vn renegado Mallorquin, ingeniero general del campo, que no sucedia el cerco como el auia prometido, determinò criar vna gran sierra, sobre seys ordenes de vigas gruessas, hecha de tierra y faginas, y assi fue poco a poco arribando a la ciudad, hasta que dentro de nueue dias la puso a tiro, y tan eminente de los muros, que casi vn estado los señoreaua. Plantò en ella quarenta pieças gruessas de artilleria, y gran cantidad de falconetes y versos, con que empeçò a varear a la ciudad, de manera que les hazia grandes daños en edificios y personas. El Rey de Pasarũ veia q̃ aquel ingenio era poderoso a destruyrle, y assi tratò con los suyos el acometer la sierra. Ofrecieronse para este hecho diez mil soldados, determinados a morir o ganarla. A estos dio el Rey para animarlos, titulo de tigres del mundo, blasson varonil, y valeroso: y quiso el mismo ir por su Capitan en aquella empresa; si bien toda se gouernaua por los quatro de la primera arremetida. Vna mañana al salir del Sol, embistieron el rostro de la sierra por donde estaua la artilleria assentada, y tan animosamẽte la acometieron, que en poco espacio la mayor parte dellos se hallaron encima, y acometiendo a los enemigos que en ella auia, que serian treinta mil soldados, los desbarataron todos, en menos de vn quarto de hora. El Emperador, viendo la huida desordenada de los suyos, acudio a repararlos en persona, y acometiendo con veynte mil Amocos la subida de la sierra, los Pasaruanes, que a este tiempo ya la auian ganado, la defendieron valerosamente. Hasta la tarde de aquel dia durò la pelea, y entonces el Emperador, que auia perdido la mayor parte de los suyos, se retirò dentro de las trincheas del real, a que la sierra estaua arrimada, mandandola poner fuego antes que se retirasse, que puesto por seys o siete partes puso fin a la contienda, apartando a vnos contrarios de los otros, porque tocando en los barriles de poluora, que para ceuo de la artilleria estauan en ella, se volò toda por diuersas partes, sin que a tiro de ballesta se pudiesse llegar al incendio: no interessaró poco en el los de la ciudad, pues libres de los contrarios, pudieron a su saluo retirarse, por aduertir a tiempo el daño, lo que sin aquella ayuda no les fuera possible, a causa del crecido numero de los enemigos. De los diez mil ciudadanos, quedaron en la sierra seys mil muertos, y de los contrarios se afirma que auian acabado mas de quarenta mil personas, en que contauan tres mil estrangeros, la mayor parte Achenes, Turcos, y Malabares, doze Patenes, (Duques he dicho) seis Reyes, y muchos caualleros y Capitanes.

Capitulo CLXXVI. Cautiuase en Pasaruan vn renegado, Portugues de nacion. Da cuenta de su vida a los Portugueses.

EN la ciudad, en el real, se gastò aquella noche en lagrimas, y lamentaciones, porque en ambas partes huuo que llorar, y que sentir. No se hallò en vnos y otros descanso ni reposo, porque los que no se dolian o lloraua, gastaron el tiempo en curar heridos, y en echar muertos al rio. Aconsejauan los soldados mas platicos al Emperador, que desistiesse de aquella empresa, librando para mejor ocasion las ofensas recebidas, q̃ues de tan aduersos principios, que se podia esperar menos que desdichados fines? Pero nada bastaua a persuadir a aquel Principe ofendido de tantas desgracias. Mandò de nueuo apercebir la gente, para dar a la ciudad algun assalto, pareciendole tiẽpo conueniente, por estar rasos la mayor parte de los muros, las municiones de los enemigos gastadas, muchos dellos muertos, y los que no, heridos, ò cansados de la contienda passada, y su Rey, segun corria voz en el campo, muy mal herido. Para certificarse del estado de todo, se pusierõ algunas celadas en ciertos passos, por donde se tuuo auiso que los moradores del pais auian de passar con gallinas, hueuos, y otros regalos para los enfermos que en la ciudad auia. Aquella misma noche bolnieron al real estas

estas espias con nueue presos, a los ocho despedaçaron a tormentos, sin que quisiessen descubrir importancia, y que riendo hazer lo mismo del vltimo, pareciendole que confessando quien era, no le haria confessar lo que sabia, y bastaria para librarse, a la primera buelta de tormento, a grandes vozes dixo que era Portugues, y esto sin que el supiesse que alli auia alguno de su nacion, ni nosotros le conociessemos por tal: oyòle nuestro Rey de Zunda, y haziendo eleuar la tortura, nos mandò llamar a los Portugueses, para aueriguar la verdad de aquel hombre: fuymos a su presencia, los que nos hallamos menos heridos, que todos estauamos tales, que cõ harto trabajo llegamos al aloxamiento de aquella alteza. A la primera vista juzgamos por Portugues al preso, y a los pies del Rey, suplicamos por su vida, pidiẽdola en satisfacion de nuestros seruicios, y en premio de nuestros deseos, encareciendole lo q̃ valia el amor de la patria, aun en menores aprietos: con facilidad nos le dio libre, y trayendole con nosotros adonde estauan heridos los compañeros, alli de nueuo le pregũtamos. Descansò del trabajo passado, animòse del miedo recebido, y llorando la miseria de su estado, dixo a questo que se sigue.

Yo señores (dezia) soy Christiano, si biẽ en el trage, y en la vida no lo parezco; llamome Nuño Rodriguez Taborda, Portugues de padre y madre, y natural de Penamayor: vine de nuestra patria, el año de mil y quinientos y treze, en la armada del Mariscal, y en la nao san Iuan, de que era Capitan Ruy Diaz Pereyra. Di muestras de hombre de biẽ en aquellos principios, que conocidos por el grande Alfonso de Alburquerque, me hizo Capitan de vn vergantin, de quatro que tan solamente por aquellos dias auia en la India. Con el seruì en la toma de Goa, y de Malaca: trabajè en las fundaciones de Calecut, y Ormuz, hallandome en las ocasiones que tuuo en su tiempo aquel Capitan famoso, a quien llaman oy Grande tantas naciones. Esta continuacion hize en los gouiernos de Lope Suarez, Diego Lopez de Sequera, y de otros Gouernadores de la India, hasta don Enrique de Menezes, que sucedio en aquel oficio, por muerte del Virrey Vasco de Gama. Passauan en aquel tiempo los Castellanos a Malaca, por el viage nueuo, que auia descubierto Magallanes, y rezelando q̃ se apoderassen de la tierra, se dio orden a Francisco de Saa, que con vna armada de doze velas, en que llevauan trezientos hombres, fuesse a hazer en Zunda vna fortaleza, para estoruar a Castilla aquel passo. Mi vergantin, que se llamaua san Iorge, fue de los alistados para esta armada, adonde me hallè con veynte y seys hombres. Partimos de la barra de Vintam, quando la destruyò Pedro Mascareñas, y llegando a la isla de Lingua, nos cogio vn tiempo tan fuerte, que no pudiendo resistirle, fue forçoso arribar a la isla de Iaoa. Alli se perdieron seys navios, siẽdo mi vergantin el vno, que dando a la costa en esta tierra que agora pisamos, solos yo y dos compañeros nos saluamos, aurà ya veinte y tres años. Murierõ despues desta desgracia los dos que conmigo derrotaron, quedando viuo yo para tantas desuenturas. Mucho tiempo resistì al ruego destos Gẽtiles, que procuraron por mil caminos reduzirme a sus ritos y falsedades, y apartarme de la verdad Catolica: pero instando la necessidad, creciendo los trabajos, apretãdo la pobreza, enemigos de quien el mas cuerdo mal sabe guardarse, la distancia de lugar, el imposible de cobrar la libertad perdida, y particularmẽte pecados, me rindieron a estas vanas supersticiones, oluidada mi verdadera Fè, y mi Dios verdadero. Estimòme desde entõces el padre deste Rey notablemente: si bien es verdad que me aguaua sus fauores, el latir continuo de mi propia conciencia, que con ordinarios arrepentimientos de lo hecho (propios efetos del pecado cometido) me perseguia y desuelaua. Para curar dos caualleros (q̃ se algo de cirugia) fuy llamado ayer del lugar donde viuia, y en el camino cautiuè en manos destos barbaros, medio que pienso buscò el cielo para mi reduccion a Dios eterno, cuyos juyzios son tan ocultos a los hombres, pues os vengo a hallar adõde menos pẽsaba: el sea bendito para siempre, pues aunque tanto le ofenden nuestras culpas, no se cansa de perdonarlas. Dixo llorando, y que damos espantados de sucesso tã nueuo. Consolamosle, como supimos, animandole a gozar la ocasion que tan sin pen-

ſar auia halla lo,para emendar ſu vida, ofrecimonos para lleuarle a Zunda, y deſde alli ſleuarle para Malaca, adonde podria acabar entre Chriſtianos Chriſtianamẽte. Aſsi quedò concertado, por que afectuoſamẽte encarecio que lo deſeaua. Dimosle vn veſtido mas Chriſtiano que el que traìa, y apoſentoſe cõ noſotros el tiempo que durò aquel cerco de Paſaruan,que no fue mucho a cauſa de la muerte del Emperador Rey de Demaa, que ſucedio tan deſgraciadamente como diremos.

Capit. CLXXXII. Muerte de Pangeyram de Pate, Emperador de Iaoa,y Rey de Demaa.

BVeluo al propoſito que auia trocado, por la hiſtoria del Portugues de Penamayor, y digo, que informado del Emperador del flaco eſtado en que ſe hallauan los cercados: los muchos heridos que en la ciudad auia; la gẽte que eſtaua muerta,la falta de mantenimientos que padecian; las pocas municiones que les auian quedado, y que el Rey eſtaua muy mal herido, ſe perſuadio a continuar los aſſaltos: quiſo que vno que tenia traçado, ſe dieſſe a eſcala viſta, con mayor fuerça que los paſſados. Grandes apercibos auia en el real para eſte efeto, ſalieron por todo el muchos mazeros de mazas de plata a caualllo, con muchos inſtrumentos belicos, que a ciertos puestos y eſpacios dauan eſte pregon: Que mãdaua Pangeyram de Pate (titulo general de los ſeñores de aquel eſtado) por la potencia del que todo lo crio, ſeñor de las tierras que cercan los mares,deſcubriendo a todos los oyentes el ſecreto de ſu pecho, que de aquel en nueue dias eſtuuieſſen todos apercebidos, con animos de tigres,y con dobladas fuerças,para vn aſſalto que tenia de dar a aquella ciudad,y prometia titulos honroſos, y crecidas mercedes de dineros, a los cinco ſoldados, que aquel dia arbolaſſen los primeros en las murallas enemigas los pẽdones y eſtandartes de ſus Reales armas, o hizieſſen hazañas agradables a ſu voluntad:pero a los que contradixeſſen la determinacion del aſſalto, o fizieſſen al de lo por el mãdado,moririan por juſticia,ſin tener reſpeto a calidad,edad,y eſtado. Fue grande el miedo que eſte pregon cauſò en el real,nadie deſcanſaua en apercebirſe, los Capitanes trabajauã noches y dias: todo era ruydo;todo vozes,todo apercibos y eſperanças. Al octauo dia por la mañana,juntò el Emperador conſejo,para determinar el orden que el dia ſiguiente ſe auia de tener en el combate: hallaronſe en el los Principales del exercito,titulos,Canalleros, y Capitanes,entre quienes huuo tantos debates, y pareceres,que el Emperador ſe determinò (porque de otra manera parecio imposible el cõcertarlos)a recebir los votos por eſcrito. A eſte tiempo boluio el Emperador a vn paje ſuyo de doze o treze años que alli tenia configo,y le dixo que le truxeſſe el Beter,que ſon las hojas de vn arbol aſsi llamado, que vſan comer en aquellas partes,para purgar las humedades del eſtomago, y para tener buen olor de boca, y ſon como las del llanten menor, llamado comunmente lanceola, o quinqueneruia. Dirè lo que he podido hallar del Beter, (con licencia del autor,que en eſte particular quedò confuſo) es pues la plãta que noſotros llamamos folio Indico, muy ſemejante en el olor al nardo, llamaſe comunmente Malabaſtro,aludiendo a la tierra del Malabar,dõde ſe cria abundancia,y es vna eſpecie de hoja q̃ nace en las lagunas Indicas,color verde blanquezino, betada a lo largo de negro,y nada ſin rayz alguna ſobre las aguas, como la Lentixa paluſtre. Cogida pues eſta hoja, la enhilan los vezinos de aquellas tierras,y deſpues de ſeca la guardan. Dizeſe, q̃e deſpues de enxutas,cõ el gran calor del eſtio,aquellas lagunas,ſe queman con ſarmientos ſecos aquellos cenagales,y que ſin eſta diligencia no ſecria el Beter. Eſto dize Dioſcorides:pero Auizena quiere que ſea eſta yerua el Tembul de los Arabes,que es muy aromatico: viene de Alexandria,y es ſemejante al laurel. Plinio trae dos eſpecies de Malabaſtro, ò de Beter, vna Siriaca,de la qual ſe exprimia vn azeyte para hazer vnguentos de ſuauiſsimo olor,y la otra Indica, de que ſe hazian las confecciones preciofas,

sas con que antiguamente se perfumauan las Matronas Romanas. Sea vna, o otra, el Beter es cierto que es planta muy olorosa, y aromatica, y tã cordial, que trayda en la boca, sustenta sin comer otra cosa quatro y cinco dias a vn hombre. Llamase en Latin Folion, y Malabatrum, en Malabar, y Portugues Beta, y Beter, en Castellano, y Catalan Folio Indico, en Frances Feuile des Indes, y en Tudesco, Nëgel Bletter, y en el vso de la medicina Folium Indum, de que basta esta anotacion.

Pedido el Beter al pajezillo, prosiguio el Emperador en su consulta, y cõ la contienda de los votantes, que le obligò a encolerizarse de nueuo, causa para que se le boluiesse a secar la boca, y para que el boluiesse a pedir el Beter de nueuo; que lo tenia el paje en vna bugeta de oro, y no se lo dio la primera vez, por no entender si se lo pedia, y tampoco se le dio la segunda: porque el muchacho estaua diuertido con las vozes de vnos y otros, boluio el Emperador tercera vez a pedirle, y vn señor de aquellos, tirãdo al pajezillo del vestido, le hizo despertar de aquel descuydo, y aduirtiendole de lo que el Emperador pedia, llegò el rapaz a administrarle el Beter, de que el Emperador tomò dos o tres hojas como acostumbraua, y cansado del descuydo del muchacho, dandole (como dezimos) vn papirote en la cabeça, le dixo burlando, que si era sordo? que como no le auia oydo?

Esta nacion de los Iaoas, tiene opiniones estrañas en la conseruacion de su autoridad y honra, que les parece que la pierden por muy pequeñas delicadezas: son en perder su opinion muy desconfiados, y en defenderla, o vengarla muy traydores: miran en puntillos de nonadas, y assi el tocar vno dellos a otro en la cabeça, la tienen por la mayor de las afrentas que pueden hazerles. Por esto aquel muchacho, luego que el Rey le tocò con los dedos, lo tuuo por vn desprecio notable; pareciendole que por aquello quedaua el y su linage desbonrados del todo. Quedose suspenso vn poco, sin que ninguno de la sala hiziesse caso, ni de lo que el Emperador Rey auia hecho: porque antes fue vn donayre amoroso, ni del sentimiento del muchacho: porque no auia sido ocasion para darsele: pero el que le parecio que era lo acertado satisfazerse del agrauio que a su parecer auia recibido, poniendo mano a vna daga, que por juguete traia en la cinta, disimuladamente hirio al Emperador por la tetilla izquierda, escondiendole en el pecho la cuchilla. Al dezir: Ay que me han muerto, cayò el Emperador en el suelo sin ningun aliento, causando entodos este repentido sucesso grande alteracion y tuydo. Apressuradamente leuantaron al herido, y trataron de curarle; pero contra todos los remedios, murio dentro de dos horas, por auerle atrauessado el coraçon la herida. El muchacho fue luego preso, y puesto a question de turmẽto, por auer algunas sospechas de q̃ el delito podia tener mas complizes: pero el delinquente confessò que auia muerto al Emperador por su gusto, por que en desprecio suyo le auia dado en la cabeça con los dedos, como pudiera hazer (dezia el muchacho) a qualquiera perro que ladra de noche por las calles, siendo yo hijo del Pate Pandor, señor de Suroba y aa. Siendo el que el dezia, lo pagò muy bien, pues le clauaron viuo en vn caluete de razonable grueso, metiendole por el fiesc, hasta que le salio por la cabeça; gran tormento: el mismo passò su padre, y tres hermanos suyos, y sesenta y dos parientes, sin quedar de su generacion persona viua. Esta justicia tan inhumana, cruel y rigurosa, fue principio de grandes alteraciones en toda Iaoa, y en las islas de Bale, Timor, y Madura, estados tan grandes, que se goviernan por Virreyes, con plena jurisdicciõ por sus antiguas leyes. Trataose luego de lo que se auia de hazer del cuerpo del Emperador difunto, sobre que crecieron las rebueltas y confusiones: quienes dezian que si quedasse alli enterrado, era lo mismo que dexarle cautiuo en poder de sus enemigos los Pasaroanes: quales que votauan en q̃ se lleuasse a la ciudad de Damaa, donde tenia su entierro: dezian que de necessidad se auia de corromper antes que allà llegasse, y q̃ enterrarle assi podrido y corrupto, era causa para que su alma no pudiesse ir a gozar del cielo, ni del parayso, por cõtrauenir a la ley de Mahoma en que auia muerto. Dudas vnas y otras, que les tenian confusos. Acaso vn Portugues entendio su con-

fusion, y les sacò de aquellos cuydados, diziendoles, que pusiessen el cuerpo en vna caxa llena de alcanfor, y cal viua, y cerrada la enterrassen en vn junco grãde que fuesse lleno de tierra, y que assi le leuarian donde quisiessen sin corróperse. Fue ventura del Portugues, el parecerles tan bien cosa tan facil, y que antes ellos no cayessen en ella, pues le valio mas de diez mil ducados el consejo, ofrendas que vnos y otros señores le hizieron, por el seruicio que auia hecho al difunto. Pusole el cuerpo como dixe, y llegò a Demaa sin corrupcion alguna.

Capit. CLXXVIII. Sucessos del exercito del Emperador Rey de Demaa, hasta embarcarse con su cuerpo. Discordia en la ciudad de Demaa, con desuenturado sucesso.

EMbarcose el cuerpo del Emperador, enterrado como dixe, en vn junco grande, que para ello cargaró de tierra. Mãdò el Rey de Zunda, General del campo, q̃ se embarcasse la artilleria y municiones, y con gran silencio se hizo lo mismo del tesoro y recamara Real. Supieronlo (entre tantos recatos) los enemigos, y gozando de la buena ocasion, talio su Rey en persona de la ciudad con los tres mil Amocos, que auian quedado de los vngidos con la confeccion de Miñamunaj, para la primera salida q̃ hizieron. Estauan ocupados los del real en recogerle, y assi tuuierõ lugar los Pasaruanes de embestirlos, tan a su saluo, que en el spacio de dos horas (q̃ esto podria durar la batalla) mataron doze mil hombres, cautiuaron dos Reyes, cinco Pates, y trecientos soldados, Turcos, Abixinos, y Achenes: y lo que mas fue, al Cacique Maulana, Cadi, y Dignidad suprema en la secta de Mahoma, y que auia persuadido al Emperador q̃ visitasse a aquella conquista. De buelta dieron los ciudadanos sobre las embarcaciones, en que estauan los heridos, y quemaron quatrocientas dellas. El real tuuieron bien poco menos que ganado: valio el estar ya embarcada la mayor parte. Assi recogidos los del assalto à la ciudad, solo con perdida de quatrocientos hombres, nos dieron tiempo para embarcarnos el mismo dia, que fue nueue de Iunio, y nos hizimos a la vela para la ciudad de Demaa, adonde auia de quedar el cuerpo del Emperador. Fuerecibido en aquella ciudad con muestras de grande sentimiento, y puesto adonde quedò reposando. Hizose luego reseña general de la gente de guerra, que de la passada alli auia llegado viua, para saber el numero de los muertos, y hallaronse menos ciento y treynta mil hombres: y de los Pasaruanes se aueriguò despues que auian muerto veynte y cinco mil. En guerra no ay victoria sin sangre, ni vencimiento sin perdida, que la fortuna nunca muestra del valde su buena cara: y en todas las dichas de la tierra ninguna sale barata. Despues desta aueriguaciõ, y en el mismo dia se empeçò a tratar de la eleccion del nueuo Pangeyram, que como ya he dicho, es la dignidad Imperial, sobre todos los Pates, y Reyes de aquel grande Archipielago, a quien los escritores Chinas, Tartaros, Cequios, y Iapones llaman Pate naquemdau, que quiere dezir, Pestaña del mundo. Assi se hallarán en los Mapas que fueren ciertos, en la graduacion de las alturas. No dexò el muerto Emperador sucessor que heredasse aquella Corona, y assi se remitio a eleccion el nombramiento (no se haze caso de deudos transuersales) por consentimiento de los dos estados del Imperio, se nombraró por suertes diez y seys electores: estos crearon primero Gouernadores del pueblo, y con poderes suyos auian de hazer entre ellos la eleccion. Recogieronse estos en vna casa, haziendo primero quietar el tumulto que entre la plebe se auiuaua sobre el caso, y estuuieron alli siete dias, sin acabar de resoluerse. Eran ocho los pretendientes, todos principales señores en el Reyno, y assi se diuidieron los votos y pareceres, sin acabar de dar despidiente en cosa que importasse. El ser parientes vnos de otros les puso en vandos, porque cada vno queria elegir el suyo. Esta tardança ocasionò a los soldados y gente libre del pueblo, pareciendoles que faltaua justicia, y para

sus

sus delitos,a desuergonçarse rotamente. Robaron con notable soltura a los mercaderes naturales y estrãgeros,que con sus haziendas estauan en el puerto: y creció tanto su desuergonçado atreuimiento,que en quatro dias se afirmaua,que auian tomado cienjuncos de diferentes haziendas,con muerte de mas de cinco mil hombres. Acudio al remedio desta desemboltura el Rey de Panaruca,Principe de Balambuam,y Almirante del mar de aquel Imperio:y dando sobre los agresores cõ mucha priesa, a ochenta dellos que le cayeron a las manos,y les auia cogido cõlos hurtos en las suyas,los hizo ahorcar junto a la playa,para con esto poner freno en las desordenes de los que le huyeron. De aquesta justicia y execucion supo Quiay Ansedaa, Pate que era de Cherbon, Gouernador de la ciudad, y muy poderoso en ella,que sintio grandemente que la houiesse executado el Rey de Panaruca,sin tener respeto a que perteneçia al oficio de Gouernador,mas que al de Almirante. Iuzgò la cosa hecha en desprecio suyo,y quedò desto pensamiento tan corrido, que juntando seys o siete mil hombres,dio sobre las casas del Rey Almirante,con animo de prenderle,y hazerle alguna pesadumbre. El Rey le resistio con sus criados, teniendo antes con el muchos cumplimientos,y dandole muchas satisfaciones de lo hecho. No quiso aceptar ninguna de tantas el Gouernador:antes bien le entrò por fuerça la casa, matando treynta o quarenta de sus criados. Al alboroto se juntò mucha gente:vinieron amigos y parientes de vno y de otro, que como tan grandes señores tenian muchos: y creció la desorden de manera,haziendo su deuer la discordia,y animando la vengança, que a no venir la noche tan escura, que por no conocerse vnos a otros, todos dexaron las armas,pienso sin duda que alli acabaran ellos y aquellos. No parò aqui la desuentura, porque sabido el caso por los soldados de la armada, que serian mas de sesenta mil hombres,queriẽdo satisfazer la injuria hecha a su Almirante: todos tomaron tierra aquella noche misma,sin que bastasse a estoruarlo el Almirante, que presago del futuro sucesso, amorosamente procuraua quietarlos:pero contra tanta furia,que cordura valiera,ni que discursos bastaran? si bien el lo procurò por todas vias. Pero al fin dierõ sobre las casas del Gouernador,y le mataron a el, y a mas de diez mil hombres que tenia consigo:no tan malo,si con esto se quietaran: el furor popular es insaciable, si pierde el respeto,o se halla con libertad: metieron a saco la ciudad por diez o doze partes,matando y robando de manera, que en tres dias que durò aquella continuacion y locura, quemaron mas de cien mil casas,passando a cuchillo trecientas mil personas,sin otras muchas que cautiuaron, que despues se leuaron a vender a diferentes partes. La riqueza que se robò fue casi inumerable; solamente de plata y oro, se dezia que passaua de muchos millones, que juntos con el valor de las demas haziendas, se apreciaua el daño en muchissimos,y el numero de los muertos y cautiuos,en quinientas mil personas. Ardian hasta los cimientos de los edificios No se oia sino lagrimas,lloros,gemidos,y vozes,y viendose solamente robos,fuegos,sangre;muertes,y crueldades, causadas por los mismos que tenian obligacion de oniarlas y defender las: que no tiene mejor vista el proceder humano,ni menos fuerça el interes y la vengança.

Capitulo CLXXIX. Prosigue en los successos de la ciudad de Demaa, hasta partirse Fernan Mendez, a Zunda, desde adonde el y sus compañeros passaron a la China con desastrado viage.

AQuella rebuelta y motin de la ciudad de Demaa se concertò poco a poco, y sus principales autores se hizieron luego a la mar, y se partieron en la misma armada, a donde estauan temerosos del castigo de

tantas

tantas demasias, con la conclusion de la eleccion Imperial: no bastaron las fuerças y autoridad del Rey Almirante, para que la flota no partiesse, que al fin lo hizo sin el, despues de auer passado algunos peligros, por detener a los poderosos, que intentò en vano oponerseles con la ayuda de algunos pocos que tenia de su parte. El furor popular, no assi facilmente se aplaca ni compone: limpio quedò el puerto de todas las embarcaciones, solo quedaron algunos Gurupangos de mercaderes. La tierra quedò assolada, abrasada, y consumida: algunos señores que quedaron neutrales en aquella rebuelta, viẽdo la ciudad acabada, se passaron a la de Iapara, cinco leguas adelante la costa del mar Mediterraneo, para con mas quietud (que aũ entonces no se auian extinguido los tumultos plebeyos) concluyr la eleccion sobre que se auian juntado, para la qual se nombraron de nueuo electores, porque las nouedades auian esparcido el conclaue primero. Este nombre de Payeram era titular (como ya he dicho) de los señores de aquel estado, y suena lo mismo que Emperador: y assi yo trueco a cada passo estos sinonomos, por ser de todos mejor entendido. Salio electo en aquella Corona dentro de pocos dias, el Pate Sidayo, Principe de Surubayaa, antepuesto para aquella dignidad a los ocho opositores primeros: porque assi parecio biẽ para el prouecho comũ, y general quietud de los estados. Muy a satisfacion de todo el pueblo fue la eleccion de aquel Principe, q̃ era bien visto de la nobleza, y de la plebe. Por el fue el Rey de Panaruca (assi lo ordenaron los del Gouierno) a vn lugar llamado Pisammanes, distante de la ciudad doze leguas, adonde de ordinario el Pate viuia, que hizo de alli en nueue dias su entrada en aquella ciũdad de Iapara, acompañado de dozientos mil hombres, embarcados en quinientos Calaluzes, y Gurupangos. Con grandes demostraciones de alegria fue recebido del pueblo, y con todas las solenidades y ceremonias particulares de aquel acto, fue coronado por Emperador de toda Iaoa, Bale, y Mandura, grãde Monarquia en muchedumbre de gente, distancia de leguas, y numero de teloros. El nueuo electo, en siendolo, se passò a la ciudad de Demaa, con determinacion de reedificarla, hasta ponerla en el estado pristino. Procedio con rigurosos castigos en los que pudo auer de los culpados, de que se hallaron cinco mil tan solos (en toda aquella muchedumbre q̃ delinquieron) porque los demas auian huydo por diferẽtes partes. En veinte y quatro dias se executò la pena de muerte en aquellos miserables; muriendo vnos quemados en las embarcaciones mismas, en que los hallaron, y los otros passados por picas, acabando todos en estos dos generos de suplicios. Espanto y confusiõ era verlas muertes de aquellos dias. Nosotros los Portugueses que viamos la tierra tã rebuelta, que en muchos dias no podia esperarse quietud, ni seguridad alguna, pedimos licencia al Rey de Zunda, que era con quien auiamos ido, para boluernos al puerto de Banta, donde auiamos dexado nuestro junco, dando por razõ (y era assi verdad) que la mociõ para la China era llegada y era menester tiempo para disponer aquel viage. Facilmente nos concedio licencia aquella Alteza, perdonãdo nos los derechos que a la suya deuian nuestras haziendas, y dando a cada vno de nosotros cien ducados, y en nombre de cada vno de los que en su seruicio auian muerto, dio trecientos, para que se diessen a sus herederos. Verdaderamẽte era Principe liberal, afable, y generoso: merced fue la que nos hizo, que nos satisfizo a todos. El remedio de la necessidad estrema, aunque sea pequeno, vale mas q̃ la dadiua mayor sin necessidad alguna. Partimos pues, y en el puerto de Banta nos detuuimos doze dias, fletando lo necessario a la jornada: desde alli partimos para la China, en compañia de otros quatro nauios que hazian la misma jornada, llcuando con nosotros a Nuño Rodriguez, el Portugues Gentil de quien dixe en el capitulo ciẽto y setenta y seys, que auiamos hallado en Pallaruam. Este era en aquella ceguedad que professaua, Bramene, sacerdote del tẽplo de Quiay Nacorel, y siendolo se llamaua Guaxiran Facalẽ, q̃ es lo mismo q̃ consejo de santo. Este despues q̃ se vio en la China, se embarcò para Malaca, y reconciliãdose de nueuo a nuestra Fè Catolica, le dieron por penitencia que sirui esse vn año en el hospital de los incurables, que al fin de cumplida, acabò su vida con mues-

tras

tras de verdadero Christiano, sucesso que fauorece su saluacion, pues en tantas idolatrias le sacò Dios al santo puerto de su Iglesia, sin duda para darle gloria. Llegamos pues al puerto de Chincheo, que era adonde entonces contratauan los Portugueses, y alli nos detuuimos tres meses y medio, con asaz de riesgo, y de trabajo, por andar aquella tierra rebuelta, los pueblos amotinados, y haziendose por todo el Pais grãdes leuas de gente, y por la costa grandes armadas, contra los robos que los cosarios Iapones hazian cada dia, sin dar descanso ni quietud para hazer empleo, porque aun los mercaderes no se atreuian a dexar sus casas. Forçados de estas incomodidades, nos passamos al puerto de Causque, en cuya barra hallamos surtos ciento y veynte juncos, que acometiendonos muchos dellos, despues de defendernos algun poco, nos tomaron los tres de los cinco nauios de nuestra conserua, matando quatrocientas personas Christianas, de que los ochenta y dos fueron Portugueses: los otros dos nauios que milagrosamente les escapamos (eran los enemigos muchos) nos hizimos la buelta del mar, no pudiendo desde entonces boluer a aferrar la tierra, acosados de vnos vientos Lestes, que todo aquel mes cursaron aquel parage: y assi nos fue forçoso, si bien contra nuestro gusto, boluer a demandar la costa de Iaoa. A los veinte y siete dias que trabajamos con el temporal, proseguiamos nuestro viage, dimos vista a Pulo Candor, isla que nos demoraua en altura de ocho grados y vn tercio, Nordeste, y Sudueste, con la barra del Reyno de Cãboya. Casi al llegar a cõfrontarla, nos detuuo vn tiẽpo de Sur, tormenta de vientos tan impetuosa, que casi del todo estuuimos rendidos. Con el arbol seco, corrimos hasta la isla de Lingua, donde la tormenta saltò a Loessudueste, trocandose en vn viento tan rezio y leuantado, que cruzando los mares, nos quitaua el prouecho de las velas. Ibamos temerosos, de los baxios y vãncos que nos demorauan por proa: y al fin paramos con el nauio de mar en traues, hasta que despues de vn grande espacio se nos abrio por sobre la quilla de la popa, con nueue palmos de agua en la primera cubierta. Viẽdo ya la muerte tan en las manos, acudimos al vltimo remedio: cortamos ambos los arboles, aliuiose la hazienda, y assi quedò algun tanto desahogado el vaso. Al son del mar nos fuymos lo que restaua del dia, y alguna parte de la noche, hasta que sin saber como, ni ver por dondeibamos (la turbacion es muy ciega, si ya no fue determinacion de la equidad de la justicia diuina, causada de nuestros excessos) baramos por encima de vnas rocas, adonde se deshizo el junco abriendose por quatro partes con muerte de sesenta y dos personas. Este suceso quitò de tal manera las fuerças al sentido (que pocas vezes discurre en semejantes aprietos, que ninguno de nosotros huuo qué procurasse su vida, ni se apercibiesse para saluarla: si, empero, lo hizieron los Chinas, que leuauamos en el junco por marineros, que con preuencion industriosa, antes que amaneciesse el primero dia de aquel peligro, de los palos y madera que se quitaua del nauio, y de las tablas que en el pudierõ hallar, troços, y pedaços, atandolos vnos a otros, con las cuerdas y sogas de las velas, hizieron vna balsa, en que en el tiempo de la mayor necessidad se acomodaron quarenta bien descansadamente. Villana passion es la muerte, poco cortesanos sus temores, que de obligaciones oluida! que de leytes quebranta! que de respetos rompe, y que de razones dexa! Alli no auia hijo que acomodasse al padre, ni padre que se acordasse del hijo: cada vno procuraua su vida sola, sin moüerle lagrimas, obligarle sangre, ni apiadarle respetos. Los Chinas marineros, libres del peligro en las tablas, curauan poco de las vozes de sus mayores. Los esclaues, que muchos dellos lo eran, no conocian a sus dueños, tanto, que estando en el mayor conflicto Martin Esteuiz, Capitan del mismo junco, pidio a vnos esclauos suyos, que estauan en las tablas, que quisiessen recogerle en ellas, alegando para obligarles hartas buenas obras: pero ellos no le quisieron hazer aquella. Oyò esta maldad Ruy de Mora, vno de nuestra compañia, y no pudiendo sufrir tanta ingratitud, y desuerguença, se leuantò de vn traspontin, adonde estaua mal herido, y a todos nos persuadio, a que acometiessemos a los quarenta Chinas,

nas, que en el ingenio de las tablas estauan seguros, antes que todos de todo punto nos perdiessemos, ya que ellos eran tan inhumanos y descorteses, que no querian socorrer los que pudiessen sufrir là industria de su preuencion y traça. Pusimos mano alas espadas veinte y ocho Portagueses, y arremetiendo a los Chinas, que valerosamente con sus armas se defendian, en espacio de tres o quatro Credos los matamos a todos, si bien murieron antes a sus manos diez y siete de los nuestros. Iba la vida en la victoria, cada qual procuraua defenderse: tomamosles la balsa, y los doze que quedamos en ella fue con tantas heridas, que al dia siguiente murieron quatro dellos. Quien no conoce àqui la miseria de nuestra vida humana? Quien no carga el juyzio en el temor de la muerte, ageno de toda amistad y cordura? Los que doze horas antes nos abraçauamos, y nos teniamos tanto amor, que vnos por otros perdieramos la vida, es tal la fragilidad de la nuestra, q̃ sobre quatro tablas atadas con dos cuerdas de cañamo (esto puede la necessidad) nos tratamos como enemigos, y al que fue compañero y amigo todo vn año, desconocemos en el aprieto de vna hora: disculpe della ingratitud el ser amable la vida, y la muerte temerosa, y masquando nos conduzen a ella pecados y delitos propios, que entonces se haze mas horrible.

Capitulo CLXXX. Prosigue los sucessos de aquella tormenta.

HIzimonos los doze señores de la industriosa embarcacion que para saluarse auian hecho los Chinas, aunque fue a costa de nuestra sangre: porque los Chinas la defendieron de manera, que casi todos quedamos heridos, treynta y ocho nos acomodamos en ella, los doze Portugueses, algunos niños hijos suyos, y algunos criados y esclauos. Como ibamos tantos, y el entablado era pequeño, ibamos metidos por el agua, al fin puestos en tan debil y miserable defensa, desamarramos de aquella roca vn Sabado, primero dia de Nauidad, con vn pedaço de colcha vieja, que nos seruia de vela, sin otra aguja o carta, que nos defendiesse del impetu de las aguas. La esperança que llenauamos en Dios, si, que nos alentaua en tan gran cuyta, impetrada de todos con asaz de lagrimas y vozes. Desta manera a discrecion de la mar, nauegamos quatro dias, sin comer en todos ellos cosa alguna. El quinto por la mañana, se nos murio vn negro, y la necessidad nos obligò a comerle: con el nos sustentamos cinco dias, que aunque comida, tal, como juzgarà el melindroso y regalado; temerosos de que nos faltasse, le conseruauamos, y mediamos lo possible, y en otros quatro dias que nos durò mas aquella desuentura, no comimos sino los limos, y algas que hallauamos entre la espuma y suziedad de las aguas: porque aunque se nos murieron en aquellos dias quatro Portugueses, nos determinamos a morir primero de hambre, que comerlos. Desta suerte, con la miseria que puede contarse, nauegamos hasta el dia de los Reyes por la mañana, que dimos vista a tierra. El alegria y contento que tuuimos fue sin tassa: entonces supe que el alboroço y gusto repentino, si viene sin pensar, entre penas y desuenturas, es poderoso para quitar la vida. Quatro murieron de alegria de ver la tierra, de los quinze q̃ ibamos viuos, y los dos dellos fueron Portugueses. Valgame Dios, que sea tan poca la consistencia humana, que los gustos y las penas, el llanto y la alegria, la salud y la enfermedad la firmã de verdugos! Desengaño bastante para no fiarse della, ni hazer caso de sus bienes, ni de sus males. Quedamos onze de los treynta y ocho que embarcamos, de que eramos los siete Portugueses. Estos llegamos a tierra, y salimos a vna playa que hazia la mar: besando la arena dimos infinitas gracias a Dios, por auernos librado de tamano peligro, suplicandole no nos desamparasse en los muchos que forçosos nos esperauan: pues aunque cobramos tierra, no cobramos ventura. Proueymonos de algun marisco, de que anduuimos a caça entre aquellas rocas y peñas

peñascos, con que satisfaremos tanta hambre. La tierra era toda despoblada de gente: pero tan poblada de tigres, y elefantes, que nos obligó para escapar de tantos desos, y de no menos de otros animales, subirnos en vnos arboles siluestres. Ya he dicho lo que haze el miedo, y lo que disculpa el desear guardar la vida, ya que de semejante infestacion, nos parecio tenerla mas segura, con harto miedo nos entramos por aquellas espessuras, ya dando vozes, ya llorando, sin acertar en cosa de que se pudiesse esperar salida ni remedio. Pero la diuina misericordia, jamas oluidada de los hombres, nos le dio ya desesperados los humanos auxilios. Deriuauase de aquellas cumbres vn gran ojo de agua dulce, que hecho vn crecido rio, por entre aquellas malezas se entraua al mar. Alli vimos vna barca cargada de madera, en que venian nueue negros Iaoas, y Papuas. Estos en viendonos, pensando que eramos demonios, como ellos despues dezian, se arrojaron al agua dexando la embarcacion del todo yerma. Con sumissiones les aficionamos, y con hablar les persuadimos; y estandolo de que eramos gente derrotada, parte lastimoso de las aguas, y indignacion de la mar, se quietaron del sobresalto recibido. Llegaronse a nosotros, haziendonos preguntas diferentes (son generalmente inclinados a saber aquellos barbaros) que despues de auerles a todas satisfecho, les pedimos quisiessen llevarnos a la primera poblacion que hallassen, y en ella nos vendiessen por esclauos a gente que nos lleuasse a Malaca, assegurandoles por nosotros los interesses que pidiessen. No ay necio, ni rustico, que lo sea tanto, que no conozca el interes, y le desee. Esta nacion Iaoa tiene mas que otras esta falta, si ay alguna nacion en el mundo, que no tenga desta mucha sobra: assi aquellos negros, en tratandoles de su ganancia, y en conociendo nuestra desesperacion y miseria, se boluieron mas tratables, menos medrosos, y mas humanos, perdieron del todo aquellos primeros miedos. Quien ay que tema a la deznudez y miseria? Nunca es valiente el desnudo, ni el pobre temido. Hablaron con mas blandura, dieron esperanças de remediarnos: pero engañosas, porque en cobrando la embarcacion que auian dexado, se hizieron a lo largo, dando muestras de querer irse sin recogernos en ella. De nueuo empeçaron nuestras plegarias, y ellos que quisieron satisfazerse, y assegurarse, nos dixeron, que si queriamos que nos recibiessen, les auiamos primero de entregar las armas, que eran entre todos algunas pocas espadas, porque de otra manera no se auian de fiar de nosotros, aunque viessen que alli nos comian leones. Facilmente les concedimos esta condicion, y llegando mas la barca adonde estauamos, nos dixeron que vno a vno nos echassemos a nado hasta la barca; porque ella no podia llegarse mas a tierra, ni auia para passar plancha, ni manchua. Desde la popa nos arrojaron vn cable, y luego los primeros se echaron al agua, vn Portugues, y dos moços Chinas, que antes que llegassen a la barca, fueron despeçados de tres lagartos muy grandes, que saliendoles al passo, no dexaron mas señas de sus cuerpos, que la sangre, con que tiñeron las aguas. Los ocho que quedamos a la orilla, quedamos tan pasmados del sucesso, que por vn rato no sentimos pena, y menos la tuuieron los negros dueños de la embarcacion, pues dando golpes con las manos, con grandes risas dezian a vozes: Bienauenturados aquellos tres, que sin dolor alguno, acabaron sus dias. Y viendo que los que auiamos quedado, estauamos atollados en el cieno, sin tener fuerças para salir a fuera, saltaron cinco dellos en tierra, y atandonos por las muñecas, con vnas sogas, nos lleuaron arrastrando hasta junto de la barca, que ya la auian llegado bien a tierra (lo que antes no auian querido hazer) y nos metieron en ella, con afrentas y vituperios. Con esto se hizieron a la vela, hasta vna aldea que estaua de alli doze leguas, y ellos llamauan Cherbom, adonde nos vendieron a vn Gentil de la isla de los Serebes. Todos ocho: seys Portugueses, vn China, y vn Cafre, por treze pardaos tan soles, que de nuestra moneda hazen quarenta y nueue reales y medio: no son caros en aquella tierra los esclauos, con aquel Gentil estuuimos veynte y seys dias, bien regalados de comida, y de

vest-

vestido, y despues nos vendio al Rey de Calapa, por quatrocientos y cincuẽta reales: tampoco es cara esta venta. Aquel Rey sabiendo de adonde eramos, anduuo tan liberal, que libremente nos embiò al puerto de Cunda, adonde entonces estauan tres naos Portuguesas, de que era Capitan mayor Geronimo Gomez Sarmiento, que nos recibio con agrado, y largamente nos proueyò de lo necessario, hasta que desde alli se partio para la China.

Capitulo CLXXXI. Passa Fernã Mẽdez Pinto desde el puerto de Cunda à Siam, donde se halla en cõpañia de otros Portugueses, con aquel Rey en la guerra del Rey de Chiãmay.

CAsi vn mes estuuimos en Zunda regalados de los Portugueses, que passauan en aquellas tres naos à la China, que partieron de aquel puerto. Llegado el tiempo conueniente, solos dos Portugueses quedaron alli, que en vn junco de Patane, dentro de pocos dias partieron para Siam con sus haziendas. Fuyme en compañia destos: assi porque me hazian el gasto de la jornada, como porque me prometieron hazerme allà algun empressido, con que de nueuo boluiesse a prouar ventura, a ver si podia tenerla por porfiado, ya que no me era possible alcançarla por venturoso. Dentro de veynte y seys dias llegamos a la ciudad de Odiaa, Metropoli del Imperio de Sornau, que vulgarmẽte en aquellas partes llaman Siam. Fuymos bien recebidos, y hospedados de los Portugueses de la tierra. En vn mes que alli estuuimos aguardando mocion para passar a la China, por tener yo determinado de ir al Iapon, con otros seys, o siete Portugueses que alli iban, y teniendo ya para esso empleados cien ducados que me auian prestado los dos compañeros que truxe desde Zunda, llegò nueua al Rey de Siam, que entonces estaua con su Corte en la ciudad de Odias, que el Rey de Chiammay, conferado con los Timocauhos, Laos, y Gueos, naciones que viuen, y señorean la tierra adentro, contra Nordeste, mas arriba de las ciudades de Capimper, y Passiloco, Potentados todos, y señores absolutos, ricos y poderosos en rentas y vassallos. Tenia cercada la ciudad de Guitiruam, y muerto al frontero mayor de aquella raya, con treynta mil hombres que en ella estauan presidiados. Notablemente turbò este auiso a aquella alteza. El mismo dia que se tuuo, salio de la ciudad, y passando el rio, en tiendas se aposentò en el campo: exemplo que siguieron tantos señores, que poblaron aquellas campiñas. Echose vn vando, con penas rigurosas, infamia perpetua, confiscacion de bienes, y muerte de fuego, que todos se aprestassen dentro de doze dias para aquella guerra, exceptuando solos los viejos, impedidos, y niños. Comprehendia aquella ley, qualquier estrangero que viuiesse, o se halle a su publicacion en aquellos distritos. Aunque a estos passageros les apercibia, q̃ si no queria incurrir las penas referidas, y otras muy espantosas y crueles que cifrauan aquellos editos, saliessen de sus estados dentro de tres dias. Turbados y suspensos andauan vnos y otros; aunque a los Portugueses se les tratò mas cortesanamente, siempre en aquellas partes se les tuuo mas respeto que a otros estrangeros. Mandoles pedir el Rey, por el Gouernador de la ciudad, que quisiessen en aquella ocasion acompañarle, encareciendo, que se fiaua tanto dellos, que deseaua encargarles el cuidado de la guarda de su Real persona: porque tenia largas experiencias de lo mucho que valian para esso mas que todos. Venia este recado muy lleno de promessas, de satisfaciones, y de mercedes: y sobre todas las honras que ofrecia, asseguraua la licencia para hazer Iglesias en su Reyno, cosas que nos obligaron tanto (puede no menos el agrado, afabilidad y cortesia en los señores) q̃ fuymos siruiẽdole ciento y veinte Portugueses, no hallãdonos alli mas q̃ ciento y treinta. Passados los doze dias del termino del edicto, el Rey de Siam partio en de-

man-

manda del enemigo, con vn exercito de quatrocientos mil hombres, en que iban setenta mil estrangeros de diuersas naciones. Este campo se embarcò en tres mil Seroos, Laulees, y Iangaas, y a los nueue dias que nauegaua, llegò a la villa de Suropitem, raya de aquellos estados, y doze leguas apartada de la ciudad de Guitiruam, que tenia cercada el enemigo. En aquella villa se detuuo siete dias esperando quatro mil elefantes que veniã por tierra. Alli tuuo el Rey auiso de que la ciudad cercada se hallaua en grande aprieto, porque la parte del rio la tenia tomada el enemigo con dos mil embarcaciones, y por tierra lá molestaua (dezian aunque indiferentemente) con trezientos mil hombres, de los quales eran los quarenta mil cauallos, aunque sin ningun elefante. Apresuradamente hizo nuestro Siames reseña general de su exercito, y hallòle de quinientos mil hombres, por los muchos que en el camino se auian juntado, quatro mil elefantes, y dozientos carros de artilleria de campaña. Con esto se encaminò a la ciudad, haziendo las jornadas de a quatro leguas, y al tercero dia llegò al valle de Siputay, legua y media del contrario. Alli los Maestes de campo, que eran dos Turcos, y vn Portugues llamado Domingo de Sexas, diuidiendo el exercito en batallas, guiaron a la ciudad, adonde se hallò el campo antes que amaneciesse. El enemigo que ya sabia nuestra determinacion, nos esperò en la campaña confiado en su luzida caualleria. Dionos vista, y al punto nos embistio, diuidido su campo en doze batallas, que formauã vna media luna, y tenia cada batalla quinze mil hombres, porcierto luzidos y animosos. Leuaua la vanguarda de toda su caualleria, que embistiendo en la nuestra, que la formauan sesenta mil infantes, en menos de vn quarto de hora nos la desbarataron, con muerte de dos Principes que en ella venian. El Rey de Siã, viendo esta mala arremetida, como prudente deshizo la orden que primero traia su exercito, y haziendo vn cuerpo de los sesenta mil estrangeros, y de los quatro mil elefantes, acompañados vnos de otros, acometieron con tanto impetu al enemigo, que deste primero encuentro le desbarataron del todo, matandole infinita gente. La fuerça del contrario consistia en su caualleria, y como los elefantes dieron en ella, ayudados de la arcabuzeria estrãgera, y de la artilleria de los carros, que siempre cañoneaua, en muy poco tiempo la acabaron. Los cauallos rendidos, la infanteria se començò a retirar sin hazer cosa de importancia. El Rey Siames, apellidando victoria, siguio el alcance, hasta arrinconarlos con el rio, adonde el enemigo recogiendo los que venian huyendo, formò de nueuo vn esquadron de mas de cien mil hombres, entre heridos y fuertes, los quales a sombra de su armada, hechos vn cuerpo, estuuieron todo aquel dia haziendo rostro. El Siames no quiso acometerles, receloso del daño que podrian hazerle las embarcaciones enemigas, adonde se auia retirado cantidad de gente. Con la noche marcharon los enemigos, a passo llano, lo largo del rio, leuando siempre su armada a las espaldas, para caminar mas a su saluo. El Rey de Siam se holgò de aquella retirada, a causa de que tenia la mayor parte de su gente muy herida, y assi era forçoso acudirlos con remedios, regalos, y descanso, en que se gastò la mayor parte del dia, y de la noche siguiente.

Capitulo CLXXXII. Prosigue esta jornada del Rey de Siam, hasta boluer aquel Principe a su casa. Donde la Reyna su muger le mata con veneno.

DEspues de aquella gloriosa victoria, tratò el Rey de Siam del reparo y fortificaciõ de la ciudad de Guitiruam, presidiandola conuenientemente. Otro dia se hizo el tanteo de los muertos de ambas partes, y faltaron de la del enemigo ciento y treinta mil hombres, y de la de el Siames, solos cincuenta mil: los mas canalla, gente sin armas, ni defensa, que

que constrenidos por el rigor de los pregones, auian forçadamente seguido la ocasion. Conualecieron los heridos, y dexando en aquel fuerte la gente que parecio bastante a presidiarle, partio el Rey (acuerdo de su Consejo) a hazer guerra al Reyno de Guibem, que estaua quinze leguas adelante azia la parte del Norte. Querellauase el de Siam, que aquella Reyna de Guibem auia dado paso libre por sus Estados al de Chiammay; causa porque se le acumulaua cō sentimiento, quando no culpa principal de la muerte de Oyaa Capimper, y de los treinta mil que murieron en las fronteras del Reyno de Siam. Sobre vn lugar de la Reyna de Guibem, llamado Fombacor, fue el de Siam primero con cuatrocientos mil hombres, que facilmente fue tomado, puesto por tierra, y passados los moradores a cuchillo, sin dar la vida a ninguno. Vitorioso desde alli, marchò el exercito a la ciudad de Guitor, Metropoli del Reyno de Guibé, adōde la Reyna (que era viuda, y gouernaua el Estado por vn hijo de nueue años) entonces estaua con su Corte. Sitiose la ciudad, y la Reyna que sabia no poder resistir al de Siam, tratò desde luego de pazes y conciertos. Efectuaronse, con tributo de cinco mil turmas de plata en cada vn año, que de nuestra moneda son setenta mil ducados. Hizole luego al Siames paga desta cantidad, y entregò la madre al Reyezuelo su hijo por vassallo del de Siam, que le llevò consigo: y con esto leuantando el Real, passo a la ciudad de Tay siram, adonde tuuo auiso que estaua el Rey de Chiammay, ya disuelta la passada liga. Seys dias anduuo el exercito por aquellas tierras enemigas, saqueando quantos lugares hallaua, sin perdonar de la muerte a ningun varon (orden que llenaua del Rey.) Assi llegò al lago de Singuapamor, que comunmente llaman en aquella tierra, el lago de Chiāmay. En el se detuuo veinte dias, y en essos rindio doze lugares muy nobles y ricos, murados a nuestro modo, si bien las torres, cercas, y valuartes eran de ladrillo y tapieria, sin auer en toda la muralla canteria alguna: bastante fortaleza para aquellas partes, adonde no se vsa mas artilleria que versos y mosquetes de bronze. Empeçaua a mas andar el inuierno, con muchas aguas y frios, ocupauanse los caminos de pantanos, y atolladeros, y la gente con los continuos aguazeros y torbellinos, de que tan mal se podian amparar en campaña, empeçaua a enfermar: y assi el exercito se vino retirando a la ciudad de Quitiruam, adonde el Siames se detuuo otros veinte dias, ocupado en fortificarla de muros y cauas, obra que auia dexado empeçada quādo partio della. Partiose vltimamente para Siam, en las tres mil embarcaciones en que auia venido, y en nueue dias llegò a la ciudad de Odiaa (ya he dicho que la principal de aquella Corona, y siempre Corte de aquellos Reyes) y con costoso retibimiento le aplaudierō vitorioso sus vassallos: grandes inuenciones y fiestas, en que en diuersas gentilidades gastaron catorze dias.

Cinco meses auian passado, que el Rey auia salido de aquella ciudad a la guerra, de que en tan poco tiempo bolui a entonces vitorioso y rico: en cuya ausencia la Reyna su muger se auia amigado con vn despensero de su casa (tābien en la nobleza caben ruynes pensamientos, quando los nobles no saben desecharlos ni rezatarse) que se llamaua Vquumchenirac, del qual quando aora el Rey bolusso a sus ojos, se hallaua preñada en quatro meses. Confusa la tenia el sucesso, y temerosa su maldad: y el peligro en que se veia (que es grande especulatiuo en daños propios) la aconseje (si ya no fue el adultero) a q̄ se librasse del merecido castigo, con la muerte inocente del Rey su marido, dichoso por cierto pues nunca supo su agrauio. Determinada pues a matarle con veneno, se le dio en vna porcelana de leche, que en cinco dias solos le estrò la vida. En este breue tiempo, defengañado de que moria, dispuso su testamento, satisfaciendo algunas obligaciones que tenia a los estrangeros, que en aquella vltima guerra le auian seruido, de que auia veinte dias tan solos que gozaua en su casa la vitoria. Digna de escriuirse es la clausula que en la vltima disposicion de aquella alteza (coque, en que se apuran las verdades del alma) hablaua de los Portugueses: eran estas sus palabras.

Iten mas, a los ciento y veinte Portugueses, que con tanta lealtad y cuidado velaron siempre en la guarda de mi

persona

persona, mando medio año del tributo que me paga la Reyna de Guiben (eran treinta mil ducados) y que de sus haziẽdas no paguen en tres años derechos algunos en mis contrataciones, y aduanas, sino que por el dicho tiempo vendan, compren, passen, traten, y contraten, libremente en todos mis Reynos y señorios, y que en los dichos mis Estados, Reynos, y Prouincias, puedan sus Sacerdotes publicamente, sin incurrir en pena alguna, predicar, y enseñar la ley que professan del Dios que se hizo hombre, por saluar a los hombres, como ellos mismos algunas vezes me afirmaron, y dixeron.

Y de aquesta manera se dilataua esta clausula por otros particulares que tienen (en otra parte desta Historia) su señalado lugar. Pidio a los Grandes que alli se hallaron, que para consuelo suyo quisiessen luego jurar por Rey a su hijo mayor; y assi se hizo con mucha breuedad. Iuraron al Principe (delante de su padre) todas las Dignidades supremas de los dos estados del Reyno, y despues poniendole en la cabeça vna corona de oro, de la hechura y forma de vna mitra, y vna espada desnuda en la mano derecha, y vn peso de balanças en la izquierda (insignias obseruadas en aquel acto) le mostraron al pueblo, que en el terrero de las casas Reales esperaua alli vn Principe de los mayores del Reyno: puesto ante el nueuo Rey de rodillas, en voz alta para dexarse oir de la muchedumbre, le dixo tiernamente estas palabras.

A ti niño santo de tierna edad, cuya dichosa y bien afortunada estrella dispuso, que aora afuesses electo en el cielo para gouernar, y regir este grande Imperio de Sornau, que Dios te manda entregar por mi tu vassallo humilde: y yo aora te le entrego, haziendo tu primero juramento, y omenage, de que siempre le tendras debaxo de la obediencia de la voluntad diuina, y guardaras a todos pueblos igual justicia, sin tener ninguna aceptacion de personas, ni distinguir para premiar, o castigar entre alto, y baxo, poderoso, y humilde, en cosa por donde se diga, que no cumples lo que juraste en este solene acto, del qual apartandote por humanos respetos, y torciendo por ellos lo que justifica la razon del justo Señor, seràs por essa trãsgression grauemẽte castigado en la cueua honda de la casa del humo, sima escura, y lago ardiente de hedor espantoso, adonde los malos y condenados lloran continuamente, y afligen sus entrañas cõ tristeza, y miedo de noche escura. Y en señal de que te obligas a este cargo, que sobre ti tomaste, acudiendo en todo dignamente a su cumplimiento, di conmigo, Amen, Amen, que el niño llorando lo repitio dos vezes, diziendo: Xamxaimpom, Xamxaimpom, que es lo mismo que Amen, Amẽ. Aqui el pueblo interrumpio la platica, con vn continuado llanto, vozes, y sentimiẽto; y quietado aquel tumulto, que durò por vn rato, boluio a proseguir Oyaa Passiloco, que era el Principe q̃ hablaua. Esta espada (dixo el) que oy te ponemos en la mano, señal de cetro, y de imperio, te da poder en la tierra para sujetar rebeldes, y desbaratar soberuios; y tambien se te da oy, para que sepas, que estàs obligado a defender con ella los pequeños y menesterosos de la opressiõ que suele hazerles la soberuia, è hinchazõ mundana, viento fuerte, que continuamente contraria a la humildad, y contradize a la virtud, vicio tan aborrecido del Señor poderoso, como la boca atreuida que blasfema del inocente Niño que nunca tuuo pecado. Y porque del todo satisfagas al esmalte hermoso de las estrellas del cielo (que es aquel Dios perfeto, justo, y bueno, admirable potencia sobre todo lo criado) buelue de nueuo aprometer lo que has jurado, y el niño repitio con el primero sentimiento, Maxinau, Maxinau, lo mismo que, assi lo prometo, assi lo prometo. Y boluiẽdo el Cauallero a discurrir por las demas insignias, peso, y corona, dixo muchas cosas, que yo dexo, y con que se acabò la coronacion, y solenidad, diziendo el nueuo Rey, Amen, Amẽ, muchas vezes. Despues se leuantò de sus pies aquel Cauallero, y vino vn Talegrepo (suprema Dignidad del Sacerdocio de su secta, llamado, Quiay Pomuedee) y prostrado adonde estuuo el otro, tomò el juramento al niño, en vna fuente de oro llena de arroz: y auiẽdo jurado le retiraron a dentro (de vna ventana, adonde se auia hecho la solenidad) tanto por el llanto y vozeria que leuantaua el pueblo, como por estar el Rey su padre acabando la vida.

Capit. CLXXXIII. Muerte desgraciada del Rey de Siã: dizense algunas ilustres y famosas cosas que aquel Principe hizo en vida.

AQuel dia y noche passò el enfermo Rey agonizando, y al siguiente, a las ocho de la mañana acabò de espirar en presencia de los mayores señores del Reyno, razon de estado de aquel, que no se apartã del Rey, hasta que muere, desde que cae en la cama. Notable fue el sentimiento que causò en el pueblo la nueua de su falta, no se oìa otra cosa en calles y casas, que llantos, tristezas, y gritos; era generalmente amado de sus vassallos: sus partes eran loables, y de estima: hasta de sus enemigos era bien visto, temido, y estimado, caritatiuo, grandemente liberal en hazer mercedes, limosnero, señor en premiar seruicios, piadoso en perdonar, aunque entero en hazer justicia, y amigo del castigo de los delinquentes. Todas estas calidades, y otras muchas grãdezas, pregonauan del los suyos en los llantos que hazian que si eran verdaderas las alabanças que le dauan, sin duda fue el mejor Rey Gentil de aquel Estado, ni de aquellos tiẽpos. Mucho se añidiria de aquello, que la, aficion y el dolor son pintores, que pocas vezes copiã al natural lo que retratan. Afirmo algunas cosas que le vi hazer, loables porcierto, y dignas de su valor, y que valen por testigos abonados, en la informacion de su buen nõbre. La primera, fue el año de mil y quinientos y quarenta, que siendo Pedro de Faria Capitan de Malaca, le escriuio el Rey don Iuan el Tercero de gloriosa memoria, para que procurasse con veras rescatar a vn Domingo de Scixas, que estaua cautiuo en Sian, auia veinte y tres años, por auer sido informado su Magestad, que aquel hombre le daria mejòr que otro alguno, relacion del Reyno Sian, de que tãtas grandezas se dezian en Portugal; encomendauase a Pedro de Faria esta diligencia, y que efetuado el rescate, embiasse al Domingo de Scixas a la India, encaminado al Virrey don Garcia, que ya tenia auiso del Rey, para que en la armada de aquel año le embiasse a Portugal. Viendo Pedro de Faria lo que su Magestad deseaua el rescate de aquel hombre, despachò a Sian para efetuarle, a vn Francisco de Castro, hombre noble y rico, que lleuò bastantes poderes para el contrato, y para rescatar juntamente con el Scixas otros diez y seis Portugueses que auian allà cautiuado. Llegò Castro a la ciudad de Odiaa: en ella fue bien recebido del Rey, diole la carta que lleuaua del Capitan de Malaca, que leida, despues de auerle preguntado aquella Alteza algunas cosas curiosas, y de gusto, en aquella primera visita le dio la respuesta della: cosa que no hazen aquellos Reyes con embaxador alguno. Por estas palabras, que en quãto al Domingo de Scixas, Que le pedia el Capitan de Malaca, dandole a entender por aquella carta suya el gusto que recebiria el Rey de Portugal de que se le embiasse; dezia, que el tenia el mismo de embiarsele, y que assi desde luego le daua licencia, para que se fuesse libremente el, y los demas Portugueses que auia consigo. El Francisco de Castro le dio muchas gracias, y se le prostrò tres vezes con la cabeça en el suelo: ceremonia que se tiene con aquel Rey solo, por ser superior a los demas. Estaua por aquellos dias Domingo Scixas en la ciudad de Guntaleu, siruiendo al Rey, de Frontero mayor de aquella raya, con diez y ocho mil ducados de partido cada año, y con treinta mil infantes, y cinco mil cauallos. Embiole a llamar el Rey, y mandole traer consigo a los diez y siete Portugueses que le acompañauã, y todos libremente, sin interes alguno, los entregò a Francisco de Castro, dandoles al despedirse mil turmas de plata, que son doze mil ducados, y esto cõ mil saluas y cumplimientos. Quien negarà que esta magnificencia no fue valor de Rey? El segundo caso no fue inferior a este, y sucediò el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, siendo Simon de Melo Capitan de la misma fortaleza de Malaca, y passò assi.

Viniendo Luis de Monterroyo, desde la China a Patance, le cogio vn temporal atrauesado, tan rezio, que dio con vna nao suya a la costa, en el puerto de Chatir, mas abaxo cinco leguas del lugar: el Xabandar, Capitan de la tierra, se apoderò de toda la hazienda de la nao, que el mar poco

co a poco fue trayendo a tierra, que valdria quinze mil ducados, y prendio al Monterroyo, y algunos niños pequeños, que se saluaron del conflicto. Aplicauale a si mismo esta presa el Xabandar, alegando, que por vna costumbre antigua de aquel Reyno, las presas derrotadas eran gages de su oficio. Preso el Luis de Monterroyo, como digo, escriuio esta desuentura a algunos Portugueses, que se hallauan entonces en la ciudad de Odiaa, que despues de auerle remediado de algunos vestidillos, de que estauan el, y los demas harto necesitados, trataron de hazer al Rey vn rico presente, contribuyendo vnos y otros con piezas ricas, hasta que llegaron a valor de mil ducados, para con ocasion de presentarsele, hablarle en el particular de los presos. El dia de la fiesta del Elefante blanco, que venia de alli a diez dias, solenidad grande en aquella Gentilidad, y que en ella hazia el Rey muchas limosnas y mercedes. Llamaua aquel dia tan celebrado, Oniday Pileu, que quiere dezir, Alegria de los buenos. Aguardauan los Portugueses, que serian sesenta, al Rey en la boca de vna calle, de las nueue por donde aquel solene dia, con grande acompañamiento, grandeza, y aparato andaua ruando la ciudad en vn elefante blanco (de adonde tomò el nombre aquella festiuidad grandiosa.) Prostraronse todos en tierra, a la costumbre Siamesa, y vno dellos dixo a aquella Alteza el desdichado suceso de Luis de Monterroyo, y de sus compañeros, y le pidio de limosna su libertad, sin tratarle de la hazienda, que el Xabandar les auia quitado: porque no se atreuio a pedirle tanto. Hizo el Rey parar el Elefante en que iba, y viẽdo llorar a los Portugueses (ya informado de lo que pediã) echò de ver las piezas que le ofrecian, y que muchos dellos tenian en las manos, y entonces les dixo aqueste: Esso que me dais, yo lo doy por recebido, y os lo agradezco, y lo estimo: pero este dia es mas para hazer yo mercedes, que para recebir seruicios: y assi os ruego, por el amor de vuestro Dios, de quien yo soy, y serè siempre muy seruidor, que essas pieças que me dais, las repartais entre los que fueren mas pobres de vosotros: porque mucho mejor serà con ellas, dandolas a los necesitados, ganar el premio de la limosna, que lo que podeis interessar en lo que yo os puedo dar por ellas, que a los ojos de Dios soy vn gusanillo muy pequeño. Los cautiuos que me pedis, yo os hago limosna dellos, para que libremente se puedan ir a Malaca, y mando que les bueluan toda la hazienda que ellos dixeren que les tomaron: porque las cosas que se hazen por Dios, y mas quando con lagrimas se piden en su nombre, hanse de hazer con mayor liberalidad y larguça, que la que tienen los necesitados en pedirlas. Y passò adelante, dandole los Portugueses muchas gracias. El dia siguiente hizò vna prouision, en que mandaua al Xabandar, que dentro de diez dias truxesse a la Corte los cautiuos, y la hazienda que les auia tomado, que se hizo assi puntualmente, y ellos alcançaron la libertad, y cobraron la hazienda que no se les fue a pique con la Nao. No es menos largueza aquesta, voy a otra obra de misericordia y de justicia. De alli a dos ò tres meses, en el mismo año de quarenta y cinco, le fue forçoso a aquel buen Rey de Sian defender vna entrada, que por el Estado de Pasijloco le venia haziendo el Rey de los Tuparallos, con notable daño de aquellas tierras, y de sus moradores: porque aquel enemigo quemaua y destruia los lugares mas flacos de aquella frontera, con determinacion de llegar a cercar las fortalezas de Xiuau, y Lantor, llaues de la defensa y conseruacion de aquel Estado. Determinò el Siames ir en persona a estorbarlos desinios de su enemigo, y para hazerlo embiò por el Reyno veinte Coroneles a hazer vna cierta cantidad de gente, a los quales ordenò, que dentro en veinte dias boluiessen con los soldados que alistassen a la ciudad de Odiaa, desde adonde determinaua la jornada: con grandes penas mandò a estos oficiales, que no escusassen a ningun hombre habil para las armas, y que solo se exceptuassen los enfermos, los muy pobres, y los que passassen de sesenta años, señalando a cada Coronel su partido y comarca, adonde hiziesse el numero que incluia su comission y orden. Vno de los electos para esto fue Quiay Raudiuaa, hombre noble y esforçadò, de quiẽ el Rey se auia seruido

en otras ocasiones, á este le cupo para hazer sus conductas, la comarca de Banchaa, adonde los mas de los hombres son muy ricos, y por esso dados generalmente a regalos, y vicios, y passan lo mas de su vida en vanquentes, delicias, juegos, gustos, y passatiempos. Fue allí Quiay Raudiuaa, y empeçò rigoroso a obligar a que todos se alistassen: cosa q̃ ellos tomaron tan mal, que quisieron acosta de los mas ricos redemir esta vexacion, y librarse de ir a la guerra (exercicio que assiẽta mal en los delicioso̅s y regalones) juntaronse los mas poderosos: y repartiendo entre todos vna grã suma de dineros, los lleuarõ a Quiay Raudiuaa, suplicandole les escusasse de ocasion tan contraria a sus inclinaciones, y a su libre y viciosa vida. Quien no sabe la fuerça del interes? Quien no el valor del dar? Tuuole tanto con el Coronel, que todos se quedaron en sus casas, siendole forçoso hazer por fuerça alistar en su lugar a todos los pobres enfermos, y viejos, que hallò en la tierra, sin guardar la orden de su comissiõ: es ciega la codicia, no me espanto. Llegò cõ esta gente a la ciudad de Odiaa, y dio vista della al Rey en vn publico alarde, como los otros Coroneles hazian de la suya; ya culpo esta desuerguença. Estaua el Rey a vna ventana, espantado de ver soldados tan viejos, ellos, y los vestidos tan enfermos y desmedrados: y que todos fuessen assi, le admirò mucho. Mandò llamar a quatro de vna hilera, todos viejos, pobres, y enfermos: preguntoles que edad tenian? como venian tan pobres? y como no se auian escusado, conforme el lo mandaua por sus editos Reales? Ellos le contaron lo sucedido en Banchaa, de q̃ el Rey quedò notablemẽte enojado. Llamò a Raudiuaa, y despues que en publico le afrentò con pesadas palabras, le hizo atar de pies y manos, y mandando derretir cãtidad de plata, se la hizo echar por la boca, tormento que le acabò luego; y despues que le vio muerto, le dixo desta manera. Si cinco turmas de plata (era tãto lo q̃ se auia derretido) bastaron para matarte, quien te persuadio a que no te matarian cinco mil que tomaste por liberrar a los cobardes de Bachaa? Dios perdone tu codicia, y a mi el poco castigo que te doy por ella. Desde allí despachò en casa del muerto, y haziendo traer la cantidad de dinero, que los de Banchaa le auian dado, que como el dixo, eran cinco mil turmas de plata, sesenta mil ducados de los nuestros, y en su presencia mandò, que se repartiessen en aquel tercio de soldados viejos, tropa de pobres, ò junta de enfermos, que el Coronel auia traido por capa de su codicia; y serian tres mil personas, y les boluio a embiar a sus casas; pidiendoles que encomendassen a Dios su estado, Reyno y vida: y a los de Banchaa, que se escusaron de la guerra, mandò rapatles las barbas, y que desde entonces anduuiessen sin ellas, y vestidos de mugeres, y aplicãdo sus haziendas a los que mas valerosamẽte peleassen en aquella guerra, los desterrò a la isla de Pulo Catan: Fue esto hazer justicia? Si por cierto, Voy a la magnanimidad de aquel Rey, a su grãdeza de animo, y esfuerço. A vn Portugues de los ciento y sesenta que en aquella ocasion lleuò consigo, y que le cobraron del enemigo vna fortaleza principal de la ciudad de Lantor, le vio quedar vn poco çorrero en aquella arremetida, y le mandò, q̃ desde allí se boluiesse a Sian, pues no tenia el valor de sus compañeros; y que mientras allí estuuiesse, no saliesse de su casa, ni se llamasse Portugues, so pena de q̃ le mandaria rapar la barba, como a los caualleros escusados de Banchaa: pues tanto se parecia a ellos en cobardia. Buelue a su liberalidad, y a los demas Portugueses, que se hallaron en la liberta̅l de aquella fuerça, les doblò el sueldo tres vezes, y les dio licencia para en qualquiera lugar que quisiessen de su Reyno, pudiessen hazer Iglesias adonde (assi dezia la prouision que librò destas facultades) fuesse adorado el nombre del Dios Portugues: pues por las marauillas que obraua, se veia claramente, que era mucho mayor, y mucho mejor q̃ todos los otros dioses: y sin esto les liberrò de los derechos, que a la suya deuian sus haziendas. Bastan estos exemplos, que pudiera escriuir muchos, para que se vea la Real naturaleza de aquel Principe, aunque Gentil, digno por cierto de alabança, y de memoria por sus Reales, y generosas acciones.

Cap.

Capit. CLXXXIIII. Queman el cuerpo del muerto Rey de Sian: lleuanse a vn templo sus cenizas: ay muchas nouedades cõ su muerte en aquel Reyno.

YA he dicho el sentimiento, y lagrimas, que huuo en el Reyno de Sian, por la muerte de su Rey. Excellos podia escriuir acerca desto notables, passo a la disposicion de su cadauer. Iuntaronse los sacerdotes de aquella ciudad, y los principales del gouierno, para disponer del entierro del Rey, y assentar las ceremonias de sus obsequias. Lo primero se dispuso, que se quemasse el cuerpo antes que el veneno de que murio (que luego se supo) le corrompiesse, porque si olia mal, tenian por cierto en su ley, que su alma era incapaz de saluarse: hizose con mucha priessa vna hoguera de sendalo, aquila, calambaa, y benjuy; pusose en ella el cuerpo, y con vna nueua ceremonia, estando todo el pueblo junto, que entõces boluio a repetir de nueuo el llanto, fue quemado. Estas cenizas las pusieron en vna caxa de plata, y las embarcaron en vn rico laulee, que le lleuauan a jorro, quarenta Seroos, esquipados de Talegrepos, supremas dignidades de su Gentilica secta. Seguianle muchas embarcaciones con infinita gente, y por remate de todo en grandes barcas, cargadas de diuersas figuras de idolos, vultos de culebras, lagartos, leones, tigres, sapos, serpientes, murciegalos, ganssos, anades, milanos, cabrones, perros, elefantes, buytres, gatos, cueruos, y otras muchas diferencias; todos tan al natural, que se podrian juzgar de muchos ojos por viuos. Todos estos idolos lleuauan por luto, vestidos de diferentes sedas, conformes al color de cada vno; cinco mil piezas de seda dezian que se auian gastado en dos lutos de aquellas figuras: y no me espanta, segun iban de muchas, en vna embarcacion mayor que las ciento. Iba el Rey dios de todos aquellos dioses, a quien aquellos Gentiles llaman la Sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humotera vna figura de vna mostruosa culebra, algo mas gruessa que vna pipa, enroscada en nueue bueltas, que estendida me parece, que vendria a ser de mas de diez palmos de largo: lleuaua el cuello leuantado, y de los ojos y boca echando fuego artificial, cõ que quedaua mas fea, y temerosa, en vn trono de cafigres braças de alto, todo chapeado de oro. Iba vn muy hermoso niño de hasta quatro o seis años, cubierto de finissimos hilos de perlas, braçaletes, ahogador, y cadenas de pedreria riquissima, con vnas alas y cabellera de hilo de oro: bien assi como pintamos a los Angeles. Lleuaua vn rico alfange en la mano, que significaua (segun nos dezian los Gentiles) vn Angel del cielo, embiado por Dios, para prender, y aprissionar aquella grande multitud de diablos, que significauan las figuras de las embarcaciones, para que no salteassen el alma del Rey difunto, antes que llegasse al apotento, que en la gloria le estaua apercebido, por premio de las buenas obras que auia hecho en vida en la tierra. Cõ esta orden tomaron todas aquellas embarcaciones puerto junto al templo de Quiay Portor, adõde despues que se enterraron las cenizas Reales, en la misma caxa de plata en que venian, sacando al Angel niño del trono, se puso fuego a toda aquella cantidad de idolos, en las mismas barcas en que auian venido, con tantos gritos, tales vozes, y tanta artilleria, y arcabuzeria, tal ruido de diuersidad de instrumẽtos, que parecia hundirse. Toda esta ceremonia, y este fuego duraria vna buena hora: porque como todas las figuras de los idolos eran hechas de paja, y de papelon, y las barcas venia llenas de brea, pez, y resina, para esto efeto, en tan breue espacio se abrasõ todo. Acabado este incendio, con otras nueuas inuenciones, y ceremonias, que por superfluas las dexò, se boluio toda la gente a la ciudad, a donde cada vno se recogiò en su casa; y cerradas puertas, y ventanas, estuuieron diez dias tapiados en ellas: cerraronse los templos y monasterios, de suerte, que el lugar quedò del todo yermo; solo se veian de noche algunos pobres, que con muy tristes modos pedian limosna. Acabose aquella general clausura, abrieronse los templos, y

aparecieron vna mañana adornados de insignias de alegria, con muchas colgaduras ricas, coronados de estandartes, y vanderolas de diferentes sedas, y muy llenos de caçolejas de diferentes olores. Andauan por las calles muchos hombres acauallo, con libreas de damasco blãco, que al son de diuersos instrumentos, cantauan en altas vozes aquesto: Oid (dezian) oid, desconsolados moradores deste Reyno de Siam lo que se os notifica de parte de Dios, cuyo santo nombre load, y engrandeced todos, con coraçones limpios y humildes, viendo quan justo, y quan recto es lo que determina su diuino juizio. Salid todos de vuestros encerramientos, cantando alabanças de su bondad, pues ha sido seruido de darnos Rey nueuo, temeroso de ofenderle, y amigo de los pobres. Luego boluian los instrumentos, que traian muchos hombres acanallo, tambien con libreas de raso blanco. Los del pueblo puestos los rostros por tierra, y leuantadas las manos, dauan gracias a Dios, diziendo, que hazian Angeles del cielo a los que les dauan tan alegre nueua, dandoles su poder cumplido, para que en nombre de todos alabassen a Dios, por aquella tan grande merced. Salian con esto todos de sus casas, con bayles, dãças, y diferentes inuenciones: y iban vnos y otros al templo de Quiay Fanarel, dios de los alegres, con ofertas, los ricos de olores preciosos y suaues, y los pobres de gallinas, frutas, y arroz, para los Sacerdotes y ministros. Este dia se mostrò el Rey en publico, passeando la ciudad con magestuoso aparato, haziendo el pueblo grãdes alegrias, y innumerables fiestas. Por ser el Rey tan niño (que lo era tanto, que no passaua de nueue años) ordenaron los veinte y quatro Gouernadores, que auia señalado su padre, que la Reyna su madre fuesse tutora de la menoridad del Rey, y Gouernadora de aquellos Estados, y que tuuiesse la precedencia, y voto principal sobre los veinte y quatro, en cuyo poder y autoridad auia dexado el muerto Rey el gouierno de la Republica. Despues de quatro meses y medio que la Reyna madre gouernaua pacificamente, vino a parir vn hijo de su despensero: preñado, que como vimos atras en el capitulo ciento y ochenta y dos, apresurò la muerte del Rey su marido. Afrentada estaua de la mala opinion en que la auia dexado aquel suceso, el amor que tenia al adultero apretaua; buscaua medios para satisfazer la falta de su credito, sin la quiebra de su gusto: y assi eligio casarse con el amigo, pareciendole mas acerrado remedio. La vida del Rey su hijo, contrariaua este proposito, y assi determinò quitarle de enmedio, para poder mejor, y mas libremente dar la herencia del Reyno al adulterino, assegurando con aquella fineza mas a su saluo el amor y aficion del padre. Para que llegasse a estado vna tan gran maldad como esta, intentò tantas, como se puede imaginar de vna muger determinada, por su gusto, y su apetito (passiones a que pocas saben resistirse.) Dexolas todas, por no atreuerme a escriuir tantas: ninguna empero le satisfizo mas, que fingir, que el grande amor que tenia al Rey su hijo, la obligaua a andar cuidadosa de su vida. Iuntò con esta cautela todos los Grandes de su Corte, y dixoles de quanta importancia era la conseruacion de la vida del nueuo Rey: encarecioles el cuidado en que la traia, y lo mucho que era menester guardarle por ser solo. Alegaua juntamente para esto la obligacion tan grande que todos tenian a defenderle, y que assi era bien que en palacio huuiesse guarda, y que la persona del Rey la tuuiesse de ordinario. Culpaua el descuido que hasta entonces auia auido en vna cosa tan importante como aquella: ponderando quanto importaua a la Magestad Real semejantes defensas, diziendo, que el Rey como suplicio, y justicia de malos y peruersos, auia de temerse, y guardarse de su mismo oficio, pues necessariamente con el auia siempre de dexar quexosos, y que quando no fuera menester para cosa tan forçosa, la autoridad Real pedia aquel acompañamiento de armas, y soldados. Esto propuesto, y dicho por la Reyna, se ventilò el negocio en el Consejo, y facilmente salio ella con lo que queria, porque las razones con que lo procuraua, verdaderamente eran aparentes, y justas. Ella pues muy alegre y contenta del buen logro de su intento, buscò luego para la guarda Real gente acomodada a su proposito, y en quien

quien segura podia fiar qualquiera secreto. Formose al fin la guarda de dos mil infantes, y de quinientos caualllos, sin la ordinaria, y antigua del palacio Real, que era de quinientos Cauchines, y Lequios. Hizo Capitan de vnos y otros a vn primo de su amigo, llamado Tileubacus. Por poder con su fauor efetûar su pensamiento mas a su saluo: fue poco a poco señoreando las voluntades de los soldados, ya con dadiuas y mercedes, ya con esperanças, y promessas: y viendose con bastante fuerça, empeçò a mostrar su intencion con venganças publicas en algunos Grandes del Reyno, cõn quien estaua enojada, porque culpauan libremente sus sensualidades, y vicios. Los primeros de quien echò mano, fue de dos de los veinte y quatro Gouernadores, llamados este Pinamonteo, y aquel Comprimuan: la culpa principal de que les cargaua, era dezir, que se carteauan con el Rey de Chiammay, enemigo (como vimos) de aquella Corona, para darle entrada por aquellos Estados; falsedad con que hizo hazer de ambos justicia, y confiscarles por traidores sus Estados: el vno de los dos dio a su amante, y el otro a vn su cuñado, que segun se dezia, era herrero.

La justicia que se hizo destos Principes, se executò tan de priesa, y tan sin oirlos en juizio, que dio mucho que hablar a todos los señores del Reyno. Reprehendieronla muchos el auerse acelerado tanto en la execucion, ponderando los merecimientos de los muertos, y la calidad de sus personas, que eran de la sangre de aquellos Reyes por calidad recta. Poco caso hizo la Reyna de semejantes aduertencias, antes bien, fingiendo el dia siguiente, que estaua mal dispuesta, y cansada con la carga del Gouierno, juntando los del Consejo, renunciò la Presidencia, y Gouierno que tenia del Reyno, en el mismo Vcunchenirat su amigo, para que con esso quedasse señor de todos, y dispusiesse en todo a su voluntad, castigando, o premiando a quien quisiesse; traça para que fuesse ganando voluntades, para poder mas a su saluo vsurpar aquella Corona, y hazerse señor absoluto de aquel Imperio, que era tan rico, que rentaua doze quentos, poco mas, o menos de oro, sin lo que podia dar cada año de merced, que seria otro tanto.

Fauorable le salio esta inuencion, pues con ella en ocho meses vino a matar a todos los señores del Reyno, y les confiscò los Estados, y tesoros, de que hazia largas mercedes a sus confidentes, y bien vistos. Y tanto trabajò esta Reyna, por ver Rey a su amigo, que viendo que el Rey su hijo, era el principal obstaculo que su deseo tenia, le hizo matar con ponçoña; y con esta diligencia se casò publicamente con el que auia sido su despensero, y le hizo jurar por Rey en aquella ciudad (no haze menos yerro vn apetito: no es menos niño el amor, ni tiene mas ojos para sus discursos) y aquella solenidad se hizo a onze dias de Nouiembre de mil y quinientos y quarenta y ocho, viuiendo ella y el hasta los dos de Enero del año siguiente, que los mataron el Rey de Camboya, y Oyaa Pasiloco, en vn combite que dieron a los dos adulteros en el gran templo de Quiay Frigau, dios de los atomos del Sol, dia de la fiesta de la inuocacion de aquella casa. Mataron assi mismo todos sus aliados, y fauorecidos: con que quedò el Reyno pacifico, y libre de la opresion de aquellos dos tiranos, si bien desierto de toda la nobleza: porque murio (como he dicho) a sus manos sensuales, exemplo para el efeto y fruto de los vicios desta vida.

Capitulo CLXXXV. Pretende el poderoso Rey de Bramaa serlo de Sian: dizese su llegada a la ciudad de Odiaa.

POR Muerte de aquella Reyna de Sian, y de su amigo el despensero, quedò sin heredero legitimo aquella Corona. Cuidadosos estauan los señores que auian quedado

leales (que serian nueue con el Rey de Camboya y Oyaa, Pasiloco, agressor, como dixe de sus muertes) todos conuinieron en que se eligiesse por Rey vn religioso, llamado Pretiel; porque era hermano bastardo del Rey muerto, marido de aquella mala Reyna, que auia treinta años que era religioso Talegrepo, del templo de Quiay Mitreu. Fue el dia siguiente a buscarle Oyaa Pasiloco, y le entrò en la ciudad a seis de Enero de mil y quinientos y quarenta nueue años, y a los nueue dias, con nueuas ceremonias, que yo dexo por enfadosas, y largas, le juraron por Rey. Dexo los demas sucessos desta eleccion, y deste Imperio Siames, y voy a otros, de que gustarà el curioso.

El Rey de Bramaa, como ya hemos visto, tirano en este tiempo de Peguu, tuuo auiso del triste estado del Imperio de Sian, la muerte de sus Reyes, la destruicion de sus Grandes, y la nueua eleccion del religioso, hombre, que demas de ser de su naturaleza pusilanime, no tenia ninguna experiencia de guerra: era empero cruel, y tirano, y por esso sabia el Bramaa que era malquisto del pueblo. Pareciole ocasion oportuna para apoderarse de aquel Estado: juntò los de su Consejo en la ciudad de Anapleu, donde entonces se hallaua: propusoles el caso, dixoles la facilidad de la empresa, la gloria que se seguia desta vitoria, y las riquezas que adquirian todos con el aumento de su Corona. Parecioles bien a los de la Semblea, y tomando la mano vno de los votantes, a quien le auia parecido mejor: encarecio a los demas las riquezas, y tesoros del Reyno Siames, la conjuncion que ofrecia aquella rebuelta de tiempos para auerse muy barato. Tassaua el gasto de la conquista, con las rentas del primero año que se posseyesse, por mucho que en ella se menoscabasse el Erario Real: Quedas, señor, (dezia este) con la gloria de tal vitoria (esto bolviendose al Rey) Monarca de los Emperadores del mundo, honrando con aquel supremo titulo de señor del elefante blanco, y teniendole, has de ser forçosamente obedecido de los diez y siete Reyes de Capimper, que professan las leyes de sus verdades. Facilitas por aquellas tierras, siendo tuyas, el passo de la China, adonde puedes hallarte dentro de diez o doze dias: Monarquia en que se tiene por cierto, que està aquella gran ciudad de Pequin, perla sin precio entre todas las del mundo, sobre cuyo señorio el gran Tartaro, el Siammon, y el Calamiñan, tantas vezes han formado grandissimos exercitos. Proseguia, realçando al Rey los interesses que se esperauã, y facilitando las expensas, de manera, que del todo se determinò la empresa. Passò el Bramaa con esse intento su Corte a Martauan, para disponer lo necessario, en que se dio tanta priessa, que en dos meses y medio formò vn campo de ochocientos mil hombres, en que auia cien mil estrangeros, y destos los mil eran Portugueses, cuyo Capitan era Diego Suarez de Albergueria, que de alcuña llamauan el Gallego, que fue de Portugal a la India el año de mil y quinientos y treinta y ocho, con el Virrey don Garcia de Noroña, en la nao Iunco, de que era Capitan Iuan de Sepulbeda de Ebora, que entonces fue proueido por Capitan de Zofala. A este Diego Suarez en este año de mil y quinientos y quarenta y ocho le auia dado el Rey Bramaa dozientos mil ducados de renta, con titulo de hermano suyo, cosa grande en aquella Gentilidad, y Gouernador del Reyno de Peguu: que no buela menos para algunos la fortuna, si biẽ para este fue con desdichados fines, como adelante veremos. Que priuança durò perdurable? Y qual, hasta la mas feliz, no fue exemplo de desuenturas? Partio el Bramaa de la ciudad de Martauan a siete de Abril de aquel año con los ochocientos mil hombres, en que auia quarenta mil cauallos, y sesenta mil arcabuzeros: lleuaua diez mil elefantes, los cinco mil, que ellos llaman de diente, que son con los que pelean en aquellas tierras, y otros tantos ocupados del vagage: mil pieças de artilleria, cargadas en mil yuntas de bueyes, y de habadas, sin otras tãtas de bufalos, en que iba el bastimento y matalotages. Continuò las jornadas, hasta passar la raya de Sian, y a los cinco dias que pisaua aquel Estado, llegò a la fortaleza de Tapurau (poblacion de dos mil vezinos) de que era Capitan

pitaõ vn Caualiero Mogor de nacion, llamado Cogetacam, hombres esforçado y practico. Sitioſe el fuerte por todas partes, y dioſeles tres aſſaltos, acometiendo la ſubida con muchas eſcalas: pero fue forçoſo retirarſe el exercito azia la parte del rio, obligado por la grande reſiſtencia de los cercados. Diego Suarez, que era el General del campo, y el gouierno principal del todo, fue de parecer que ſe batieſſe, y aſsi ſe le aſſeſtaron a las murailas quarenta pieças de artilleria grueſſa. Deſmantelò la primera roziada vn lienço de la muralla de doze braças, por cuyo portillo acometieron diez mil eſtrangeros, Turcos, Abiſinos, Moros Malauares, muchos Achenes, Iaoas, y Malayos. Salieronles al encuentro valeroſamente ſeys mil Siameſes, con quien ſe trauò vna tan recia batalla, haſta que la victoria quedò por el Bramaa, que todos ſeys mil quedaron muertos, ſin querer ninguno, ni rendirſe, ni entregarſe. Tres mil perdio de los ſuyos el Bramaa, coſa que le dio tãto enojo, que mandò paſſar todas las mugeres a cuchillo: crueldad que al mas cruel parecio notable. Eſtaua nueue leguas de alli la ciudad de Sacotay, y encaminoſe para allà el exercito, deſeoſo deſatisfazer el Rey en ella ſu enojo mas a guſto: dio la viſta vn Sabado ya tarde, y alojoſe aquella noche en la ribera de Leibrau, vno de los tres rios que nacen del lago de Chiamnay, de que ya dimos noticia, determinado a hazer por aquella parte ſu camino a la ciudad de Odiaa cabeça de aquel Imperio, y adonde el religioſo Rey entonces ſe hallaua. Tuuo auiſo el Bramaa en Sacotay, de que en Odiaa, y en todo aquel Reyno ſe hazian grandes leuas de gente para reſiſtirle, y que la tierra eſtaua toda puеſta en arma, y preſidiadas tan ſeguramente las fortalezas y caſtillos, que ſeria forçoſo detenerſe tanto en ellas, y coſtarle tan caro el ganarlas, que quando llegaſſe a la Corte de aquel Imperio, le faltaſſe gẽte y municiones. Conſejo fue de algun practico de ſu exercito, que no ſe detuuieſſe a otras empreſas menos importãtes, ſino que a paſſo lleno, marchaſſe haſta ponerſe ſobre Odiaa; hizoſe aſsi, y continuoſe la jornada por las mas ſecretas y ſolas aſperezas de los montes, donde no trabajaron poco ſeſenta mil gaſtadores que lleuaua el exercito en aclarar los paſſos, y abrir camino. Halloſe al fin vencidas aquellas dificultades en el lugar de Filau, ſituado a Sudueſte en las eſpaldas de Iunzalam; cerca del Reyno de Quedaa, y ciento y cincuenta leguas de Malaca: rindioſe a partido la ciudad de Iuropiam, y deſde ella con guias naturales que ſabian la tierra, llegò a dar viſta a la ciudad de Odiaa, ſobre que ſe aſſentò el Real trincheado y defendido fuertemente.

Capitulo CLXXXVI. Da el Rey Bramaa el primero aſſalto a la ciudad de Odiaa, Metropoli del Imperio de Sornau, y Reyno de Siam, y lo que en el ſucedio.

SEys dias eſtuuo el exercito del Bramaa baſtantemente ocupado en formar el real, atriocharle y defenderle, que nada les eſtoruaron los de la ciudad. Admiraualo el General Diego Suarez del poco caſo que del crecido poder del Bramaa hazian los Siameſes: determinoſe a dar a la ciudad algun aſſalto, para eſſo ſe hizieron de la gente eſtrangera dos eſquadrones, que en cada vno auia ocho batallas de a cinco mil ſoldados, que deſſafidos del reſto del exercito empeçò el General a marchar con ellos, encaminados a las dos puntas, o cabos que hazia la ciudad a la parte del Sur, por parecerle mas flacas aquellas cortinas. A diez y nueue de Iunio de 1549. ſe dio el primero aſſalto bien de mañana; acoſtaronſe a la muralla mas de mil eſcalas, y tan bien defendieron los de adentro la ſubida, que en media hora, dellos, y de los que acometieron, que lo hizieron valeroſamente, murieron mas de diez mil. El Bramaa, que andaua aqui y alli, animando a ſus ſoldados (puede mucho la preſencia del Principe) viendo la poca importancia de la arremetida, retirò

retirò a los que la auian hecho, y hizo la segunda con los cinco mil elefantes de guerra, puestos en veinte compañias de a dozientos y cincuenta cada vna, acompañados de veinte mil Moenes, y Chaleus, gente escogida, y por tales pagados con doblados sueldos. Notablemente desmantelaron el muro los Elefantes: porque como todos leuauan castillos de que disparauan mucha arcabuzeria, lagartijas, y culebrinas de a diez y doze palmos de canon, en muy poco tiempo retiraron los que defendian la muralla, dando lugar a los elefantes, a que con sus trompas la desempauesassen: defensa que a los soldados les seruia de almenas con que cubrirse. Quedò arrasado el anden del muro, y assi poco seguro para defenderle sin ponerse a gran peligro. Al fin huyeron los soldados dexando yerma la muralla, dando lugar a los de afuera, para que boluiessen a arrimar las escalas, que aprouechandose de la ocasion lo hizieron con priessa: sin ninguna contradicion subieron arriba, y con muchos gritos, musicas y vozes, arbolaron muchos estandartes y vanderas, aclamando vitoria. Auian pedido los Turcos que iban en el exercito, que el Rey les diesse licencia para lleuar la vanguarda en aquel segundo assalto, que leuemente les fue concedido por parecer de Diego Suarez, que deseaua grandemente verlos concluydos, siempre con este intento los ponia en los puestos mas peligrosos. Contentos ellos por verse preferidos a las demas naciones, formaron de la suya vn esquadron de hasta mil y dozientos, en que entrauan algunos Abexinos, y Geniaaros. Subieron pues los primeros por las escalas al muro, y aunque auia ya arriba muchos soldados del exercito; los Turcos, o ya por mas animosos, o por mas desdichados, baxaron por vn baluarte a vn terrero dentro de la ciudad para abrir vna puerta que en el estaua, para que entrasse el Rey y lo restante del campo. Esta diligencia hazian con tanta priessa, lo vno por ganar aquella estimacion, siendo de los primeros, y lo otro codiciosos, de quinientos mil ducados que el Rey auia prometido a la nacion que le ganasse la ciudad o que le abriesse vna puerta. Estauan muy ocupados los mil y dozientos Turcos en romper aquella adonde auian llegado con dos vigas herradas, que para esso auian traydo, quando de repente dieron en ellos tres mil Iaoas, tan denodadamente, que en muy poco tiempo no dexaron Turco viuo: y acabada aquella hazaña subieron los tres mil en la muralla, y dieron de tal manera en la gente del Bramaa que auia puestose en lo alto, que los que libraron viuos de su furia, fueron los que se anticiparon a arrojarse de los muros. No por esto desistio el Bramaa del assalto començado, antes le animò de nueuo con los elefantes, pareciendole que sucederia como la vez primera, y assi se vino acercando con ellos al muro. Al ruydo destos rebatos acudio Oyaa Pasiloco, Capitan General de la ciudad, acompañado de quinze mil hombres, la mayor parte Luzones, Borneos, Champaas, y Menencabos, y mandando abrir la puerta de la ciudad por donde el Bramaa queria hazer entrada, le embiò a dezir, que a el le auian dicho que su Alteza auia prometido quinientos mil ducados a quien le abriesse aquellas puertas, y que assi el auia venido a abrirlas, para que su Alteza entrasse quando fuesse seruido, con condicion que cumpliesse su Real palabra, y le embiasse los quinientos mil ducados de la promessa, que alli a la puerta misma estaua esperando para recebirlos: fuerte y valerosa determinacion, aunque soberuio recado: a el no respondio ninguna cosa el Rey: porque echò de ver el intento del dueño que le embiaua, antes bien mostrando el desprecio que hazia de su dueño, mandò acometer de nueuo. Resistian los de adentro valerosamente, animosos pelcauan los de afuera, en poco tiempo fueron las puertas ganadas, y entrada la ciudad dos o tres vezes. Considerado el peligro acudio el Rey de Siam a la defensa con treinta mil hõbres escogidos q̃ tenia cõsigo, con cuyo socorro se auiuò la batalla con tal ahinco, y cõtinuacion, que no me atreuo a contarla. Por la tierra corrian rios de sangre, el ayre ardia con diferentes fuegos, la

vozeria

vozeria, llantos, y confusion, abria la tierra, los instrumentos barbaros, sestros, tamboriles, y cãpanas, artilleria, y arcabuzeria, y los ronquidos de los Elefantes, hazian perder el sentido. El terrero de adentro de la ciudad (que ya estaua por el Bramaa) se miraua juncado de cuerpos muchos muriendo heridos, anegados en sangre de vnos y otros, era vn horrendo espectaculo. Bolvieron los de la ciudad a retirar al enemigo fuera della, cobraron segunda vez el terrero: y viendolo Diego Suarez, y que la mayor parte de los Elefantes estaua herida, y los q̃ sanos, tã amedrentados de la artilleria, que ya por ningun caso se les podia hazer boluer al muro, la mejor gente muerta, los vivos, o heridos, o cansados, el Sol ya casi puesto, y que a mas andar veniala noche, pidio al Rey que se retirasse, que al fin se hizo: que aunque con disgusto de aquella Alteza, que gustarà llegar al fin de su vengatiua determinacion, por estar el General, y los demas Portugueses muy heridos: pero quedaron con intento de proseguir al dia siguiente.

Capitulo CLXXXVII. Prosigueſe el cerco de la ciudad de Odiaa por el Bramaa Rey de Pegu.

REcogioſe el Rey Bramaa a ſu eſtãcia adonde ſe hallò herido de vna flecha: coſa de que auia hecho poco caſo: pues nunca, aunque herido, dexò el aſſalto con la prieſſa de pelear: era valeroſo ſoldado. Parò con la herida (q̃ pedia cura de mayor aſsiſtencia) la determinacion que tenia de dar otro aſſalto a la ciudad el dia ſiguiẽte: fuele forçoſo eſtar en la cama doze dias, en diez y ſiete ſe hallò conualecido del todo, y a diez y ocho dio a la ciudad otro aſalto al modo de los primeros: peró determinado a no leuantar el cerco haſta hazerſe ſeñor della, aunque gaſtaſſe ſu eſtado, y auenturaſſe ſu vida. Retiroſe deſte, como de los otros, con mucha perdida de ſu gente: coſa que le encendio de nueuo, ſin hazerle perder ſu terquedad, y contumacia, la gran perdida de ſu exercito. Otros cinco aſſaltos dio a los muros, a eſcala viſta, con muchas y muchos ingenios, que vn Griego grande ingeniero trazaua cada dia: ſiempre ſe retirò con perdida. Defendiã los cercados cõ valor ſus caſas, y ſus vidas. Muy triſte andaua el Bramaa, y ya daua mueſtras de arrepentido de ſu primera determinacion: a los quatro meſes y medio, que eſtaua ſobre Odiaa, hizo reſeña general de ſu exercito, y hallò menos ciento y quarenta mil hombres, aunque es aſsi, que muchos dellos auian muerto de enfermedad. El Bramaa, que ſe deſuelaua en traças, para vencer ſus contrarios, admitio por vltimo remedio, vna que le dieron en ſu cõſejo: y fue, que aſſaltaſſe la ciudad de noche, haziẽdole aſsi el aſſalto menos peligroſo, la ſubida mas facil, y la defenſa mas flaca: no ſe ventilò poco eſto; ni con pocas razones. Parecieronle bien las que fauorecian aquel medio: hizieronſe para aquel aſſalto nocturno, que era el octauo del cerco, veinte y cinco caſtillos de vigas grueſſas, y fuertes maquinas, que ſe acabaron en diez y ſiete dias armada cada vna dellas ſobre veinte y ſeis ruedas de hierro, con mas de cien mil molinetes, que trabajauan por baxo, cõ que quedaua facil el mouimiento de tanto peſo. Cada vno deſſos caſtillos tenia diez braças de juego por lo ancho, y treze por lo largo, y cinco de alto, aforrados de muchas ſobreuigas, guarnecidas de planchas de plomo. Todas eſtas maquinas iban cargadas de leña y barriles de alquitran: y cada vno de ellos ſe tiraua por ſeis cadenas de hierro muy largas, por donde los lleuauan los gaſtadores del campo, al ſon de muchos tamboriles, y campanas. Vn Viernes a media noche, que fue llenioſa, temeroſa, y eſcura, mandò el Bramaa diſparar en tres ſaluas todos los tiros de fuego, que auia en el real apercebidos antes para eſto, con vn riguroſo vando. Sin duda ninguna fue la coſa mas eſpantoſa, que puede imaginarſe: el ruydo, el alboroto, la confuſion, el fuego junto con la grande tempeſtad dela noche, muchos truenos, lluuias, y relampagos: parecia q̃ ſe hundia la tierra. Diferentes efetos cauſò en los ani-

animos y sujetos. Tales calan turbados en tierra, quales se escondian en cuevas: estos se amparauan con las murallas, aquellos se echauan en pozos: vnos se arrojauan en lagunas y estanques, y otros se defendian en el rio, adonde entre sus aguas huian la multitud de pelotas, que haziēdose pedaços vnas a otras se encontrauan en el ayre. Pero que mucho, si jugaron tantos tiros tres horas continuas, ciento y sesenta pieças de artilleria gruessa, y por el consiguiente mas de mil y quinientas de artilleria menuda, falconetes, versos, y canes, y sesenta mil arcabuzes? y de la ciudad (que luego respondieron) treynta mil arcabuzes, siete o ocho mil falcones, versos, y roqueros de hierro? En medio desta confusion se puso fuego a los veinte y cinco castillos (que con tiempo se auian cosido a diuersas partes del muro) en que la braueza, y vorazidad de este elemento, ayudado con el viento, y animado con tan gran tormenta, llegando a mucha cantidad de barriles de alquitran, q̄ como dixe, en todos aquellos ingenios, iban repartidos (hizo de nueuo vn espantoso infierno) que assi le llamo: porque no se cosa en la tierra, a que assimilar aquella horribilidad y fuerça. Los que lo mirauā de lexos, passmauan con la vista de tan temeroso incendio; que seria los que forçosamente auian de verlo cerca? A este tiēpo quando la confusion andaua mas elada, y mas confusa, acometieron los soldados el assalto por muchas partes (los de dentro los recibieron, apercebidos, y animosos) empeçose entre todos vna recia batalla: vnos por subir y ganar, otros por derribar, y no perder: tales estauan, ya rendidos, y ya vitoriosos: pero como todos refrescauan la gente, recuperauase a cada passola perdida. El Rey Bramaa (gran soldado) andaua en los mayores peligros; animando a los suyos, con promessas, exemplos, y palabras: mucho alienta al soldado, ver a su Rey, su igual en la desdicha. La cosa fue tal, que yo no me atreuo a escriuirla: dexola al juyzio de quien considerare tanta gente de noche, tanto fuego, y tanta enemistad y deseos de vitoria: a las quatro de la noche se acabaron de arder del todo las veinte y cinco maquinas, dexando tales montes de brasas, que no auia quien desde muy lexos los mirasse. El Bramaa mandò retirar su gente a peticion de los Capitanes de los estrangeros: porque demas de echar de ver, que era imposible rendir a los cercados, ni entrar los muros: tenian la mayor parte de los soldados mal heridos, en cuya cura huuo bien que hazer en el real el dia y noche siguientes.

Capitulo CLXXXVIII. Leuanta el Rey Bramaa el cerco a la ciudad de Odiaa, por vn rebelion que huuo en el Reyno de Peguu. Dizese lo que sobre el hizo aquella Alteza.

DEsesperaua el Bramaa, viendo que ni las baterias, ni los assaltos vencian el valor de los cercados en la ciudad de Odiaa, hallaua agotados sus discursos, frustradas las maquinas de guerra, dados al ayre tantos ingenios de fuego, y vencida tanta gente, sin resultar en su fauor efeto que fuesse bueno: ayrauase con la desesperacion jurando de no desistir de aquella empresa. Llamò a consejo general a los Capitanes, Señores, y Principes del exercito, y dandoles parte de aquel deseo, que tanto le aquexaua, pidio sus pareceres a la Iunta. Cōtrouirtiose el negocio por vnos y otros, y al fin se determinò, que el cerco se continuase, por ser aquella empresa, quanto mas dificil, mas honrosa. Quien contradira el gusto de vn Principe, resuelto y enojado? Demas, que no era justo perder tantas expensas, y prouisiones. Ordenose la continuacion de los assaltos, sin que huuiesse intermedios, que los demediassen, para que el enemigo tuuiesse menos lugar de socorrerse: porque parecia imposible, segun lo que auian gastado, que pudiessen tener gente para tantos socorros. Tan satisfecho quedò el Rey de lo q̄ siguieron su deseo, q̄ alli les hizo grādes mer-

mercedes de dinero: prometiendo, si se tomasse la ciudad, hazerles a todos grandes señores en aquel Reyno, con ricos heredamientos, y possessiones, titulos hõorosos. Assentada la resolucion de los assaltos, en el modo y execució se siguieron los pareceres de Diego Suarez, y del ingeniero, y assi se criò vna sierra, o terrapleno de faginas (esto fue en lo que los dos vinieron) que señoreaua la ciudad sobre los muros, que en doze dias la acabaron los sesenta mil gastadores que auia en el campo: Veniase a rematar en vna trinchea de doze bestiones Turquescos, adonde se plantaron quarenta pieças de artilleria gruessa, para batir las principales fuerças de la ciudad, en quien estaua toda la del enemigo: determinose para el primer dia la bateria, y el mismo determinado, le llegò al Rey Bramaa vn correo de Chauferoò, señor de Moucham, con auiso de que en el Reyno de Pegu se auia leuantado Xemindoo (hombre valeroso) y auia tomado las principales fuerças de aquel Reyno, con muerte de quinze mil Bramaas. Grãde sobresalto causò en el Rey aquella nueua, desiste luego del cerco, oluida el enojo, dexalas promessas, y al punto manda marchar el campo, y se retiró a la ribera de Pacarou, adonde se detuuo aquella noche, y el siguiẽte dia: tiempo en que se recogio la artilleria y municiones: mandò poner fuego a las trincheas, estancias y aloxamientos del real, caualleros, bestiones, plataformas, y maquinas: y partiendose mal contento, vn martes, cinco de Octubre, año de 1549. en diez y siete dias se hallò en Martauam, adonde supo mas particularmente el rebelion del Gemindoo, y el orden con que se auia hecho coronar Rey de Pegu, y tomadole sus tesoros, matando los quinze mil Bramaas. Algũ tanto confuso se hallaua el Rey, discurriendo por las objeciones de aquel daño, que prometia no pequeños desconciertos. Pareciole acertado esperar en Martauan el golpe de su exercito, que venia caminando a sus espaldas, determinado luego que llegasse buscar al enemigo, y representarle la batalla. Succdiole mal esta determinacion, porque en doze dias que alli se detuuo, de quatrocientos mil hombres que traia consigo, se huyeron ciento y veinte mil, yendose a juntar con su enemigo, que como Peguus de nació, deseosos de ver se libres de la opressiõ de los Bramaas, iban a seruir al Xemindoo, Rey nueuo, y de su nacion, dotado de nobilissimo natural, agradable condicion, manso, liberal, afable, tan largo en premiar seruicios, y hazer mercedes, que ninguna se le pedia, que la negasse; particularidad glorioso en el Principe, que no puede tenerse por tal al que le falta, aunque le sobre nobleza. Viẽdo el Bramaa lo que menguaua su exercito, y que si se detenia, auia de cifrarse en mucho menos respeto de ser la mayor parte de Peguus ya poco fieles cõ las nouedades de Principe natural, se partio de Martauan, la buelta de Peguu adõde estaua el Xemindoo, esperando que auisado de que venia: apercibio sus huestes, con intenciõ de esperarle: llegaron los reales a darse vista, y hizieron alto en el campo de Macham, dos leguas de la ciudad de Peguu: el de Xemindoo, era de seiscientos mil hombres: y el del Bramaa de trecientos y cincuenta mil: al otro dia se pusieron estos dos exercitos en ordenãça, y vn Viernes veinte y seis de Nouiẽbre, a las seis horas de la mañana, se embistieron. Braua fue la batalla en espacio de tres horas el exercito del Xemindoo fue desbaratado y roto, con muerte de trecientos mil hombres, y el se escapò a vña dẽ caualio, acompañado de seis soldados, y se hizo fuerte en la fortaleza de Batelor, q̃ pareciendole sitio poco seguro, le desamparò dentro de vna hora, y en vn batel aq̃lla misma noche huyò por el rio de Aniedaa arriba. Dexemosle q̃ se vaya, que a su tiẽpo le hallaremos, y boluamos al Bramaa, que alegre de la vitoria a la mañana fue marchando a la ciudad de Peguu, que sin guerra se le entregò a partido, saluas vidas y haziendas de los mercaderes. Preuinose luego la cura de los heridos, y hallaronse muertos de la partẽ del Bramaa sesenta mil hombres, los dozientos y ochenta Portugueses, y los demas de vnos y otros, quedaron muy heridos.

Capi-

Capitulo CLXXXIX. Descriuese el Reyno de Siam, Imperio que llaman de Sornau, su fertilidad, y particulares.

EL auer escrito la ida del Rey Bramaa al Reyno de Siam, para conquistarle, parece que nos obliga a gastar este capitulo en su descripcion, y assi en el tocarè breuemente su sitio, su riqueza y fertilidad. Testigo de vista de todo quanto escriuiere, serè yo mismo, por señas que fuera harto mejor tener conquistado aquel Estado, que se hiziera a menos costa, que ha tenido lo que se ha ganado en la India, y fuera de mas prouecho, y mas ganancia.

Este Imperio de Sornau, (que comunmente se llama Reyno de Sian) tiene por graduacion (diranlo assi los mapas verdaderos) casi setecientas leguas de costa a costa, y de anchura la tierra adentro mas de ciento y sesenta, la mayor parte tierras baxas, dilatadas campiña, regadas de muchos rios de agua dulce, que las hazen en estremo fertiles de mantenimiẽtos, y de carnes. Las partes altas son arboledas muy grandes de Angelim, de que se podia hazer millares de nauios de toda marca. Tiene muchas minas de plata, hierro, azero, plomo, estaño, salitre, y azufre, mucha seda, miel, cera, azucar, aguila, benjuy, lacre, añil, algodon, rubies, zafiros, marfil, oro, de cada cosa grandes abundancias y cantidades. En las espessuras y montes de la costa ay tanto brasil y cuano, que todos los años se carga dellos mas de cien juncos para la China, Aynam, Lequios, Camboja, y Champaa. Las rentas Reales passan cada año de doze quentos de oro, sin los seruicios ordinarios, que hazen a aquella Alteza los señores sus vassallos, que es vna grande cantidad. Tendra aquel Reyno dos mil y setecientas villas y ciudades, que llaman ellos Produm, para diferenciarlas de las aldeas y poblaciones pequeñas, de que no hazen caso, ni yo cuenta. La mayor parte destos lugares estan sin defensa, vnas trincheas de madera tienen por muralla, que facilmente las rendirà qualquiera pequeña fuerça. Sus moradores y naturales demas de ser flacos, y para poco de su naturaleza, no acostumbran a tener armas. La costa deste Reyno beue en ambos mares de Norte y Sur, en el de la India por Iunzalam, y Tanauzarim, y en el de la China por Mompolocota, Cey, Lugor, Chimtabu, y Berdio. La Metropoli de todo aqueste Imperio ya he dicho que es la ciudad de Odiaa, que en el Capitulo passado tuuimos cercada del Bramaa. Sus muros, que està bien murada, son de tapia, adoues, y ladrillo. Afirman que tiene dentro dellos quatrocientos mil fuegos, y que los cien mil son de naciones estrangeras de diuersas partes del mundo: porque como este Reyno es tan rico, tiene crecidos tratos y comercios con las Prouincias de Iaoa, Vale, Madura, Angenio, Borneo, y Solor. No ay año que no naueguen en sus contrataciones mas de mil juncos, sin los nauios pequeños, de que siempre tiene sus puertos ocupados. El Rey (de su natural no era nada tirano, y generalmente es assi en todos, causa para que aya mayor frequentacion y trato. Los derechos delas contrataciones y aduanas de aquel Reyno, de muy antiguo estan aplicadas a ciertos Templos por donacion de aquellos Reyes, y assi es muy poco lo que se paga en ellas: porque aquellos religiosos cuyas son, por su profession no pueden tener dineros, no piden mas de lo que quieren darles los mercaderes de limosna. Professan aquellas gentes doze sectas diferentes, como los Peguus. Al Rey llaman Prechau Saleu, titolo supremo, y que significa miembro santo de Dios. No se muestrà en publico mas que dos vezes al año, y essas con notable grandeza, Magestad, y acompañamiento. Y con ser tan grande Principe, paga tributo, y reconoce vassallage al Rey de la China, solo porque dexe libremente passar sus embarcaciones a contratar en el puerto de Combay. Hallase en este Reyno mucha canela, pimienta, xengibre, alcanfor, piedra alumbre, cañafistola, ruybarbo, lacre, y cardamomo, en mucha y

nota-

notable cantidad: de manera, que sin duda ninguna es este Reyno (assi o oi dezir muchas vezes) vno de los mas ricos, mas agradables, y mejores del mũdo, y pienso de los mas faciles que ay para conquistarse, y conseruarse, que qualquiera otra menor Prouincia. Fauorezca este parecer las grandezas que vi en la ciudad de Odiaa, que sin duda fueron mas y mayores que las que he dicho de todo el Reyno: pero vnas y otras passo en silẽcio: porque los que leyeren esta historia, no tengan la lastima en leerlas, que yo tuue quando las via, pues por nuestros pecados las perdimos, pudiendo ganarlas, y gozarlas tan a poca costa.

Capitulo CXC. Dize los successos del Reyno de Peguu, antes y despues de la la muerte del Rey Bramaa.

BOluamos a la historia del Bramaa, que auida la vitoria del Xemindoo, con que quitò de todo punto aquellos alborotos ciuiles, luego procedio en el castigo delos rebelados, cortò las cabeças de muchos señores, Capitanes, y hombres nobles, aplicãdo a su Corona mas de diez cuentos de oro, sin pedrerias, y baxillas, y muebles de grande precio: confiscò grandes haziendas y bienes, no quedando persona de quantos siguieron la voz contraria. Suele vna multitud pagar el pecado de vn particular, assi sucedio en aquella justicia: ya por induccion, ya por siniestras informaciones obra mucho la embidia, y no poco la colera y vengança en semejantes rebueltas. Continuaua el Rey en estas justicias, y aun se dezia, que en muchas sin gana, gastando en ellas mas de dos meses y medio: no se oluidaua la pretension del Xemindoo: porque tomando su voz la ciudad de Martauam, se rebelò contra el Rey, con muerte de dos mil Bramaas, animado de su Capitan Chalagonim, que declarado por el Xemindoo se auia leuantado con aquella fuerça. Notablemente lo sintio el Rey: y antes de escriuir el successo que tuuo, sera bien dezir quien era aquel Xemindoo, y la causa que tuuo su leuantamiento, que passò assi, para inteligencia de la historia.

Xemindoo era Peguu de nacion, y religioso de vna de aquellas sectas (y segun muchos) pariente del Rey passado de Peguu, a quiẽ aquel Bramaa auia muerto doze años antes, como ya hemos dicho. Llamauase quando era religioso, Xoripamjay, era de edad de quarenta años, hombre de mucho valor, y tenido de todos por santo: era doctissimo en sus leyes y preceptos de sus sectas, y hallauase adornado de otras tales y tan buenas calidades, como las que he dicho, y sobre todo generalmente bien visto, assi de la nobleza, como de la plebe. Quando predicaua luego que se mostraua en el pulpito, toda la gente se prostraua por tierra, diziendo a cada palabra que le oian: Pitarul axinam, dauocoo Quiay ampaleu, que es lo mismo, que verdaderamente que es Dios el que habla en ti. Este aplauso del pueblo, el credito y opinion general, y su natural esfuerço, y pensamientos leuantados, animado de aquella ocasion que le ofrecia su ventura, se determinò a prouar, si podria tenerla buena, y assi, quando el Rey Bramaa fue sobre el Reyno de Siam, y puso cerco a la ciudad de Odiaa, como ya hemos visto en vn sermon que hizo Xemindoo, a grande concurso de gente, en la Varela de Comquiay de Peguu (la Catedral si dixessemos de aquella Ciudad) empeçò a põderar con lastimosa Retorica la perdicion de aquel Reyno, la muerte de su Rey natural, los grandes insultos, crueles muertes, robos, y opressiones, que los Bramaas auian hecho en la nacion Peguaa: empeçò a lastimarse del desacato y ofensa que Dios auia recebido por manos de aquellos Barbaros, pues eſauan los Templos, los que no destruydos (que estos auian sido los mas venturosos) violados, profanados, y inmundos. Prosiguio diziendo el estado miserable a que auia llegado la nobleza, y la opression en que se via la plebe. Dixo tantas cosas, y lloro tantas lagrimas, que incitado el auditerio, apellidando su libertad,

tad, todos juntos como eſtauan le juraron alli por Rey y ſeñor natural, llamandole Xemindoo, nombre ſupremo y mageſtuoſo ſobre todos, y quitándole el de Xoripamſay, que era el ſuyo propio, por donde antes ſe conocia. Viendoſe de predicador hecho Rey, lo primero que hizo, antes que ſe reſfriaſſe el impetu y furor popular, fue acometer los Palacios del Bramaa, paſſando a cuchillo cinco mil Bramaas q̃ hallò en ellos: hizo lo miſmo de todos los que teniã los preſidios mas importantes del Reyno, deſmantelando las fortalezas de ſu cargo. Huuo á las manos el teſoro Real, que no era pequeño, y tal maña ſe dio, que en veinte dias puſo en ſu deuocion el Reyno todo. Iuntò vn exercito de quinientos mil hombres, apercibiendoſe para quando el Bramaa acudieſſe a eſte leuantamiento y rebelion: que ſabido por aquella Alteza, partio de la ciudad de Odiaa, adonde ſe hallò eſte auiſo, y le dio la batalla que he contado en el campo de Macham, de adonde eſcapò vencido y desbaratado el Xemindoo, y deſpues de aquella rota ſucedio el rebelion de Martauam, de adonde me apartò eſta digreſsion. Supo el ſuceſſo el Bramaa, con grande ſentimiento de la muerte de ſus dos mil ſoldados, y con mucha prieſſa ſe apercibio para el remedio. Mandò a todos los ſeñores del Reyno, que dentro de quinze dias (apretaua tã to la neceſsidad) le ſiguieſſen con la gẽ te de ſus tierras, y diſpueſto eſte apercibo, partio a la ligera de la ciudad de Pegu, para que lo miſmo hizieſſen todos. Fue a alojarſe a la villa de Moucham, determinado de eſperar alli la gente de los Eſtados. A los ſeis o ſiete dias que alli ſe hallaua, tuuo auiſo que el Xemin de Zatam, Capitan de vna ciudad de eſte nombre, que eſtaua de aquella villa cien leguas, auia embiado de ſecreto al Xemindoo gran ſuma de oro, y le auia hecho omenage de tener aquella ciudad en ſu nombre, y a ſu deuocion. Algun tanto le embaraçò al Bramaa aqueſta nueua, viẽdo que por todas partes crecia el mal, de manera, que pedia mas apreſurados remedios: pareciole, ſin darſe por entendido, llamar al Xemini de Zatam, con intencion de atajar aquellos deſinios con ſu muerte: pero el al fin como culpado, rezeloſo de la pena (ſiempre el pecado cometido eſpanta) ſe echò en la cama, y fingiendo con el menſagero que eſtaua muy malo, reſpondio al Rey, que como tuvieſſe diſpoſicion para leuantarſe, ſe veria luego con ſu Alteza. No quedò ſeguro con eſta diſculpa, como quien conocia tan bien la cruel condiciõ del Rey. Dio cuenta de ſus miedos y peligros a diez o doze hermanos y parientes ſuyos, que ſe determinaron a matar al Rey, pues ſolo aquel medio auia para eſcapar de ſus manos. La prieſſa en aquella determinacion les importaua las vidas, y aſsi con mucha de amigos y deudos juntaron vn exercito de ſeiſcientos hombres, a vnos obligados con dadiuas, y a otros con promeſſas, y ſin dezirles el hecho que intentauan, dieron vna noche ſobre las caſas del Rey, que eſtaua apoſentado en las de vn Templo de la villa, por donde pudieron a ſu ſaluo entrarlas. Fauorecioles ſu fortuna de manera, que hallando al Rey ocupado en vn retrete, le pudieron matar muy a ſu ſaluo, y deſpues ſe vinieron retirando hechos vn cuerpo, haſta vn terrero de la caſa, adonde les fue forçoſo hazer alto, a cauſa que la trayciõ era ſentida, y ſe auia alborotado toda la guarda. Fueron los agreſſores embeſtidos della, y por media hora entre vnos y otros ſe trauò vna rezia batalla, en q̃ de ambas partes murieron ochocientos hombres, ſi bien fue la mayor cantidad de los Bramaas. Con quatrocientos de los ſuyos ſe retirò el Xemin de Zatam, y marchò haſta el lugar de Poutel, adõde ſe llegò toda la gente de la comarca, que ſabida la muerte del Rey (publicoſe luego) a quien todos tenian muy mala voluntad, declararon las ſuyas en fauor del agreſſor de ſu enemigo. Formò vn exercito de cinco mil hombres, con que ſalio en buſca de tres mil Bramaas, que el Rey auia traydo conſigo, que todos fueron muertos aquel dia, porque la muerte del Rey les traia turbados y diuididos. Entre ellos fueron muertos ochenta Portugueſes, de los trezientos que Diego Suarez traia conſigo, y el y los demas paſſaran la miſma fortuna, a no rendirſe a partido, viendo que no tenian otro remedio. Otorgoſeles la vida, jurando obediencia primero al Xemin de Zatam, y que le ſeruirian como Rey y ſeñor propio. Dentro

tro de nueue dias se hallò el Xemin con mas de treinta mil hombres, que estos, y su ventura, que le lleuaua viento en popa, le determinò a coronarse por Rey de Peguu, prometiendo largas mercedes a los que le siguiessen y acompañassen, hasta ganar todo el Reyno, y echar fuera del los Bramaas. Hecha la jura y coronacion, se retiró a la fortaleza de Tagalaa, con determinacion de hazerse fuerte, por temor que tenia de la gente que el muerto Rey auia mandado alistar por los Estados, de que tenia auiso que ya auia partido de Peguu. Entre los muchos Bramaas que matò el Xamin, a caso escapò vno, que muy herido se echò al rio, y passandole a nado, caminò todo aquella noche, medroso de los Peguus, y al tercero dia llegò al campo de Coutesaren, poco mas de vna legua distante de la ciudad, adonde hallò alojado al Chaumigren, hermano de leche (como ya hemos visto) del Rey Bramaa, con vn exercito de ciento y ochenta mil hombres; de los quales los treinta mil eran Bramaas, y los demas Peguus. Estaua amparado de la siesta, determinado a marchar quando huuiesse caido el Sol vn poco. Viose el soldado con el, diole cuenta de la muerte del Rey, y de lo que auia sucedido. El Chaumigrem (aunque quedò asaz sobresaltado) dissimulò la nueua como hõbre prudente, y auisando al soldado, que callasse, el se huuo con tal dissimulacion y cautela, que ninguno del exercito le conocio. Gran prudencia es dissimular las aduersidades, y sentirlas, sin dar a sentir los sentimientos. Para encubrir mas el suyo, se vistio vna clamide rozagante de raso carmesi, bordada de oro; llenose el cuello de joyas y pedreria, y llamando a la nobleza del exercito, con alegre semblante les dixo desta manera:

El hombre que poco ha vistes llegar aqui con tanta priessa, ò valerosos Capitanes, me truxo vna carta del Rey mi señor, y vuestro, que es esta que tengo en esta mano (y enseñoles vn papel con la suya) y aunque en ella culpa mi descuido, y reprehende mi tardança, espero en Dios, que muy presto daremos bastante razon en nuestro abono, y su Alteza nos quedará deuiendo el seruicio que le hazemos en detenernos. Auisame tambien, que el Xemindoo, deseoso de prouar segunda vez fortuna, reforma el Campo que le quedò de la passada rota (anssi lo ha tenido el Rey por nueua cierta) para señorearse de la comarca de Danapluu, hasta Ansedaa: y que para esso tiene determinado de venir por los rios de Digun, y Meidoo, a fitiar a Cosmin, y Dalaa. Embiame orden, para que presidie con toda breuedad aquellas fuerças, para que puedan resistir al enemigo: auisandome, que si alguna dellas se perdiere por mi descuido, no me ha de recebir, ni aceptar escusa alguna. Yo, que solo me desvela su seruicio, he considerado la prouision destas plaças tan importantes; y ansi determino, que todos, por todas nos repartamos. El señor Xemin Vtun vaya con toda priessa a meterse en Dalaa con toda su gente, y en Digun su cuñado Bayña Quen, cõ los quinze mil hombres de su cargo. El Capitan Gibray vaya a Ansedaa con otros quinze mil: y a Danaplun con otros quinze mil, Mompocaser: y Ziguancan con veinte mil, corra desde Xaraa, hasta Malacau: y el Quiay Braçagaran, con sus hermanos, cuñados, aliados, y parientes, sirua de frontero mayor de todas las fortalezas, y ande con vn exercito de cincuenta mil hombres, para que dando vista a vnas y a otras, prouea de socorro a las mas necesitadas. Esta orden que os doy, que es la que pego del Rey, quiero que quede escrita, y firmada de todos vosotros, ansi su aceptacion, como el requirimiento que os hago, de que en todo la guardeis y cumplais: porque no quiero, si alguno tuuiere descuido, o hiziere inaduertencia, que pague sola mi cabeça su culpa. Dixo Chaumigren, y los Capitanes, y soldados obedecieron, y luego se apresstaron para marchar cada vno a la fortaleza que le auia señalado. Dissimulado ardid, traça sagaz de juizio experimentado, pues despidio del Real, en poco mas de tres horas, los ciento y cincuenta mil Peguus, temeroso de que si sabjan la nueua de la muerte del Rey Bramaa, enojados, y amotinados, diessen (como fuera sin duda) sobre el, y sobre los treinta mil Bramaas, y a todos les quitassen la vida. Libre ya de aquel peligro, y venida la noche, boluio sobre la ciudad (q estaua de alli poco mas de vna legua)

y recogiendo con mucha prieſſa el teſoro del Rey muerto, que ſe afirmaua que paſſaua de vna gran ſuma de oro, ſin mucha pedreria. Las mugeres, y hijas de los Bramaas y las armas, y municiones que pudo leuar: y mandando poner fuego a lo demas que auia en las ataraçanas, hizo reuentar toda la artilleria, menuda y gruеſſa, y a la que ſe reſiſtio, mandó, que ſe enclauaſſe. Matò ſiete mil elefantes, ſin dexar vnos mas que dos mil, en que acomodò el vagage, municiones y teſoro. Abraſò los palacios Reales, en que auia ſingular riqueza, y los artilleros de la playa, en que auia dos mil embarcaciones de remo, baradas en tierra. No quedò defenſa, ni riqueza, que no boluieſſe en ceniça. Y hecho eſto, ſe partio con mucha prieſſa vna hora antes que amaneciеſſe, encaminado a la ciudad de Tanguu ſu patria, de adonde auia ſalido catorze años auia, a conquiſtar con el Bramaa el Reyno de Peguu, y diſtaua de aquella ciudad ciento y ſeſenta leguas la tierra adentro. El temor, dizen, que cria alas, y que enſeña a volar á los mas peſados. Aſſi lo hizo con eſſe, y con los que le acompañauan, pues en quinze dias llegaron a ſu tierra. A los dos dias de ſu partida, ſupieron la muerte del Bramaa los ciento y cincuenta mil Pegus, y conocieron el engaño que auia vſado Chaumigren en repartirlos por las fortalezas. Los ciento y veinte mil, incitados de la burla, a todo andar dieron la buelta en buſca de los treinta mil Baamaas. Son eſtas dos naciones muy contrarias. Pero no ſe toparon, porque quando eſtos llegaron a la ciudad, eran aquellos partidos, auia tres dias. Con todo eſſo los ſiguieron quarenta leguas, haſta el lugar de Guinacoutel, adonde ſupieron, que auia cinco dias que auian paſſado adelante; y aſſi deſeſperados de alcançarlos, ſe tornaron triſtes en eſtremo, por no poder cumplir la determinacion con que los buſcauan, que era de paſſarlos a cuchillo. Determinaronſe a ſeguir la voz del Xemin de Zatan, pues no auia Rey natural a quien ſeruir, y los Bramaas auian ya del todo deſocupado el Reyno. Bien los recibio el Xemin, haziendoles grandes honras, y muchas promeſſas de mercedes, quando los tiempos corrieſſen menos turbios, y el eſtuuieſſe con mas quietud, y ſoſsiego. Muy acompañado entrò aquel Principe en la ciudad de Peguu, adóde le recibieron con magnifico triunfo, y fue coronado por Rey en la Varela de Conquiay, que es la matriz de aquella ciudad.

Capitulo CXCI. Proſigue lo ſucedido en el Reynado del Xemin de Zatan, y vn caſo abominable que ſucedio a Diego Suarez de Albergueira, Portugues, Gouernador del Reyno de Peguu, en vida del Rey Bramaa

PAcificamente gozaua el Reyno de Peguu, el tirano Xemin de Zatan: eſtaua en la ciudad de Pegu, ſin que tuuieſſe alguna cõtradicion ſu buena fortuna. A los tres meſes que gozaua della, nacierõ algunos diſguſtos, y diſcordias entre algunos ſeñores del Reyno, por la poca juſticia, y prodigalidad Rey. Dio en diſtribuir, y enagenar los bienes de la corona, tan inaduertida y rotamẽte, que ſe vino a hazer mal quiſto y abortrecible, no ſolo con los mal contentos, y ſatisfechos, ſino con los bien pagados. La liberalidad, ſino ſe mide con la razon, cria monſtruos de locuras y deuaneos. Que xauanſe los mas republicos, que a ſu antojo ſatisfazia ſeruicios con los bienes de los pueblos, y propios de la corona, haziendo injuſticia al comun, por acudir al particular. Lo que penſò que le hiziera bienquiſto, le deſcompuſo. Los ſeñores cansados, o de ſu opreſsion, o de ſu tiranía, ſe fueron a Reynos eſtraños, teniendo por mejor el deſtierro voluntario, que no la tirania forçoſa. Muchos ſe declararon por Xemindoo, que ya por aquellos dias tenia algun pequeño nombre: porque deſpues de la rota de la primera batalla, de adonde huyò con ſolos ſeis de acauallo, ſe fue al Reyno de Anſedaa, adonde con ſu autoridad, y ſus ſermones (vale mucho

la

la eloquencia) persuadio a su deuocion vn grannumero de gente, y ayudado de los señores que se llegaron, formò vn exercito de setenta mil hombres: cõ ellos se llegó a la ciudad de Meydoo, adonde fue bien recebido de los naturales de la tierra. Estuuose en aquella quatro meses, y alli le dexaremos hasta su tiempo, porque me llama vn estraño caso, que sucedio en aquel a Diego Suarez de Albergueira, aquel Portugues priuado del muerto Rey Bramaa, General de sus exercitos, y Gouernador del Reyno de Pegu. Exemplo bastante del galardon que da el mundo a quien fia de sus antojos, y dechado de la labor de la priuança original de las felicidades humanas, y rueda voluble de la fortuna, nunca en lo prospero queda, y siempre en lo aduerso atada; que sucedio desta manera.

Auia en la ciudad de Pegu vn Mercader, llamado Mambogoaa, hombre rico, y famoso en aquella tierra. Este, en tiempo del Rey Bramaa (quando Diego Suarez estaua en la mayor priuança suya, y Gouernador supremo de aquella corona) tratò de casar vna hija que tenia con otro mancebo, hijo de otro mercader honrado y rico, llamado Manicamandarin. Efetuose el contrato, haziendo los dos consuegros trezientos mil ducados de dote para sus hijos. Llegò el dia de la boda, y celebrose con grande aparato, mucha riqueza, y particulares fiestas, hallandose a ella mucha gente noble. Venia aquella tarde Diego Suarez, con grande acompañamiento de a pie y de acauallo (fausto que el traia de ordinario) de en casa del Rey; y passando a caso por la puerta del Mambogoaa, padre de la nouia, y oyendo las mũcas, ruido, y regozijo, supo, que aquel Mercader auia casado a su hija: detuuo el elefante en que iba, y embiò a darle el parabien del buen empleo de aquel dia. Hallose el viejo tan obligado con el recado del Gouernador, viendose honrado de persona, que en dignidad y grandeza era casi el mismo Rey, que no sabiendo como pagar obligacion tan grande, deseoso de satisfazer en algo, lo que en todo le parecia imposible, tomando a su hija de la mano, acõpañada de muchas señoras principales, que se auian hallado a la boda, la sacò a la puerta de la calle adonde Diego Suarez esperaua: y haziendola poner de rodillas, hizo que ella misma le respondiesse a su recado, agradeciendole con cortesia a su vsança, la honra y merced que le auia hecho; y assi puesta en el suelo, sacando del dedo vn rico anillo, por mandado de su padre, se le dio al Gouernador: ceremonia vsada entre ellos para significar humildad y sujecion, y reconocer mayoria. Diego Suarez, en vez de guardar el decoro y cortesia, que pedia aquella ceremonia y llaneza, oluidado de su valor, y vencido y ciego de la hermosura de la nouia, o de su sensualidad, que era en estremo deshonesto, alargò la mano, y despues de auer tomado el anillo, assiò fuertemẽte de la donzella (bruteza grande) diziendo, que nunca Dios quisiesse que muger tan hermosa como ella (que dizen que lo era mucho) se empleasse en otro hombre, sino en el; y con esto la tenia animosamente. El pobre viejo, que vio la fuerça que se le hazia a su hija, leuantando las manos, assi prostrado en tierra, le pedia llorando por Dios, y por su Madre (creyendo de ambos lo que auia oido a los Christianos) que no le hiziesse aquel agrauio y deshonra, ofreciendole en cambio de la hija quanta hazienda tenia: porque la estimaua en mas que a muchos bienes. Dezia esto el padre ansiosamente, y apresurado assiò de la hija, que llorando, y dando vozes procuraua defenderse de la oprosion deshonesta de Diego Suarez, que viendo que el viejo forcejaua por quitarsela, sin responder a sus lagrimas palabra, buelto al Capitan de su guarda, que era vn Turco, le dixo a muy grãdes vozes, que matasse al desdichado padre.

Arremetio el Turco a herirle con el alfange, y huuo de huir el triste viejo, y dexar la hija descabellada, y descompuesta en manos del Gouernador, que afectuosamente la tenia desde el elefante. Acudieron a defenderla su desdichado esposo, su suegro, y seis, o siete parientes, que luego fueron muertos de la guarda. Alborotose el lugar, hundiose la casa, y calle con llantos, y vozes, pidiendo al cielo justicia de tan gran desatino.

Passo por sus particularidades, y sucessos, que al fin fue el agressor desto

de mi nacion; y esta disculpa valga para no particularizar mas la fealdad de su delito: solo digo, que antes que el pudiesse executar su mal deseo, la triste opressa que ocupaua los ayres con nuevos sentimientos, se ahogò con vnas cintas, o cordon que traia ceñido, pareciendole mejor acuerdo perder la vida, que no la honra con tan violenta fuerça. Valor fue que le sintio el sensual enamorado, tanto, que dezia despues, a quien le condenaua aquel atrevimiento, que le pesaua mucho menos de auerle cometido, que de no auerla gozado. No ay verguenca, ni respeto donde ay deshonestidad, y vicios.

Desde el dia de aquel sucesso jamas salio el padre de aquella muger de casa, y en ella andaua vestido de vn saco de estera vieja (muestras de su sentimiento) pidiendo limosna a sus mismos esclauos, y comia lo que ellos le dauan, siempre con el rostro por el suelo. Passando en esta aspereza (luto por su honra muerta) quatro años, aguardando siempre tiempo a proposito para pedir justicia, que no lo fue, hasta que muerto el Rey Bramaa, boluio Diego Suarez a estado particular, sin los oficios y priuança passada. Viendo pues el viejo Mambogoaa en el Reyno otro Rey, otros Gouernadores, y otra justicia (Mudanças propias del tiempo) salio vn dia de su casa con aquellos pobres y viles adereços, vna soga al cuello, cabello y barba blanco, y tan crecido, que escasamente mostraua el pecho. Fuesse al templo de Quiay Fintarau, dios de los afligidos, que estaua en medio de vna espaciosa plaça, y tomando el idolo del altar, se salio con el en braços a la calle, y despues de adorarle con muchas zumbayas, y ceremonias, con grandes vozes, para que le oyesse el concurso de gente que concurria a aquella nouedad, dixo llorando estas palabras: O gentes, o gentes, que con coraçones limpios, y quietos professais la verdad deste dios de afliccion, que veis en aquestos braços, salid a dar voces, con gritos tan altos que rompais el cielo, bien assi como los rayos que salen furiosos, rompiendo entre las tempestades de tenebrosa y obscura noche, para que las orejas del alto Señor se inclinen a oir nuestros gemidos, y entienda por ellos la gran razon que tenemos para impetrar su justicia contra este estrangero maldito, que nunca huuiera nacido, vsurpador de nuestras haziendas, y deshonrador de nuestras generaciones: y assi, el que de todos vosotros no acompañare conmigo a este dios que tengo en mis manos, llorando y gimiendo vn delito y pecado tan abominable, permita este mismo dios, que la sierpe tragadora de la cueua honda de la casa del humo, le consuma la vida, y despedace sus carnes en medio de la noche. Estas palabras dichas cõ tanto sentimiento, incitaron de manera el pueblo, que en muy poco tiempo se le llegaron mas de cincuenta mil personas, con tan grande furor, y deseo de vengança, que no bastara la mayor satisfacion a quietarlos. Crecia mas el concurso de la plebe, que guiando a los palacios del Rey, espantaua la confusion y alboroto. Llegaron en confuso tropel al terrero de las casas Reales, y con grãdes gritos dixeron al Rey por seis o siete vezes, que saliesse de su recogimiento hasta oir la voz de aquel dios, que por la boca de tanto pueblo le venia a pedir justicia. A la vozeria y al ruido llegò el Rey a vna ventana, y espantado de la nouedad, le respondieron todos cõ gritos, que rompian los cielos, que pedian justicia contra vn maldito infiel, que por robarles sus haziendas, les auia muerto a sus padres, hijos, hermanos, y parientes: no acertaua el Rey en quien era el culpado, y ellos repetiã, que era vn maldito ladron, traidor en todas sus obras, como la sierpe (dezian ellos) que derribò al primero hombre que Dios criò en el deleitoso y ameno prado, donde tuuo principio. Espantado el Rey los oia, dudando que huuiesse hombre tan malo: y ellos prosiguian, que solo el que acusauã, era el mas malo de quantos nacieron en la tierra, y muy parecido (dezian) a quien te hemos dicho en la inclinacion y naturaleza: por lo qual, en nõbre deste dios de afliccion te pedimos, que sus venas se vean tan vazias de sangre, como està lleno el infierno de sus obras.

Buelto el Rey a los que le acompañauan, les pidio consejo en aquel caso, y todos conuinieron, en que hiziesse lo que aquel dios de afliccion le pedia, si queria que aquella suprema deidad, le

librasse

libraſſe de afliccione, y le conſeruaſſe ſu dignidad y eſtado. Tornoſe el Rey al pueblo, y mandoles, que eſperaſſen en la plaça de Vaçar, y que alli les entregaria al delinquente, para que ellos le caſtigaſſen. Librò con eſto prouiſion para prender a Diego Suarez, dando orden a la juſticia, que atado lo entregaſſen a aquella muchedumbre, para que hizieſſen del a ſu voluntad, temeroſo de que ſi anſi no lo hazia, indignaria contra ſi la ira de aquel dios de los afligidos.

Capitulo CXCII. En que ſe dà cuenta de la priſion, y muerte del Gouernador de Pegu Diego Saurez de Albergueria.

EL Iuez a quien ſe cometio la priſion de Diego Suarez, fue a ſu caſa, y le dixo, que el Rey le mandaua llamar. Turbò grãdemente eſte recado al Portugues, y eſtuuo algun eſpacio ſin poder reſponder palabra; y menos ſobreſaltado, quiſo eſcuſarſe, fingiẽdo que le dolia mucho la cabeça (que friuolas ſon las diſculpas de la turbaciõn, y que poco diſcurſiuo es el temor y el miedo) ofrecio al juez quarenta viças de oro, porque le eſcuſaſſe de aquella jornada. A lo que el le reſpondio, viendole tan ignorante de ſu deſuentura, que era muy poco aquello que le ofrecia, para que el lleuaſſe ſobre ſu cabeça el gran dolor que eſperaua la ſuya. Dixole, que no ſe eſcuſaua ſu ida a la preſencia del Rey; adonde el preſo quiſiera, ya que era forçoſo el ir, lleuar cõſigo algunos de ſus criados, pero no ſe los concedieron, por no contrauenir a la orden del Rey, que mandaua, que fueſſe ſolo. Deziale el juez, que ya ſe auian acabado ſus acompañamientos y grandezas, deſde que faltaua el tirano Rey Bramaa, y que ſolo auian quedado aquellas ſus ſoberuias paſſadas, para ſer teſtigos entonces delante de Dios de ſus malas obras. Ya con eſto conocio Diego Suarez ſu deſdicha: aſido le lleuaua el juez, y cercado de vna guarda de trezientos hombres, cauſando confuſion a quantos le topauã. O buelcas del mundo locas! quien deſea felicidades que tan facil tienen ſu deſolacion y fines? Anſi fue de calle en calle haſta la plaça de Vazar, la principal de aquella ciudad, y adonde era el ordinario contrato y lonjas. Al embocar por ella, topò a Baltaſar Suarez ſu hijo, que bien deſcuidado del ſuceſſo, venia de en caſa de vn mercader, adonde ſu padre le auia embiado aquella mañana a cobrar vnos dineros; que viendo a ſu padre, dexò el caualio en que iba, y pueſto a ſus pies llorando, le preguntò por la nouedad que via: y el le reſpondio, que lo preguntaſſe a ſus pecados, que ellos, como cauſa principal de aquel eſtado, le reſponderian mejor que el, que iba tal, que todo le parecia ſueño. Abraçados, y llorando eſtuuieron algun poco, ſin que pudieſſen apartarlos; que al fin lo hizo la fuerça de los ſoldados, donde muchos golpes al hijo, de que el padre cayò en tierra deſmayado. Pidio quando pudo, vn poco de agua deſde el ſuelo, que no le quiſieron dar: y el entonces (ya buelto en ſu acuerdo) ofrecio a Dios aquellas afliciones, diziendo deſpues del Pſalmo De profundis, mis confianças a Ieſu Chriſto nueſtro Redentor, pidiendo anſioſamente miſericordia de ſus culpas. A la viſta de aquel templo, donde el Rey auia mandado le entregaſſen a la plebe, diuiſo la gente que le eſperaua, y quando vio tan grande muchedumbre, la eſtuuo confuſo conſiderando vn poco, y boluiendoſe a vn Portugues, que para animarle conſintieron que le acompañaſſe, con grande afliccion le dixo: Valgame Dios, todos eſtos me acuſaron delante del Rey? Y el juez le reſpondio, que no era tiempo aquel en que ſe hallaua, para acordarſe de aquello, y que pues conocia como diſcreto, la arrebatada condicion de vn pueblo deſconcertado, que inclinado al odio, y a la vengança dificilmente la oluida, que no atendieſſe al numero que auia de ofenderle, ſino a la paga que el mundo daua ſiempre. Laſtimoſa ſatisfacion a los que en la bonança, y proſperidad de aqueſta vida fueron tan deſcuidados, como el lo auia ſido, para tener temor de la diuina juſticia, y que fueſſe Dios

seruido de permitir con su gracia de que supiesse arrepentirse de los excessos passados en aquella poca vida que le quedaua, que aquello le aprouecharia mucho mas que hasta entonces le auian seruido los ricos tesoros que dexaua en aquella hora, para que los gozasse quien firmò la sentencia de su muerte. Assi dezia el infiel, quando Diego Suarez de rodillas, y los ojos en el cielo, llorando muchas lagrimas prosiguio: Señor mio Iesu Christo, por los dolores de tu sagrada Passion, humildemente te suplico, que permitas Dios mio, por ser tu quien eres, que la acusacion que me haze tanto numero de gente, satisfaga en mi el castigo de tu diuina justicia: porque no se pierda (ò misericordiosissimo Señor) lo mucho que te costò la redencion de mi alma. Empeçò con esto a subir las gradas al tablero del templo: adonde aquella muchedumbre le aguardaua, besando cada escalò, diziendo, Iesus tres vezes. Apenas llegó arriba, quando el viejo Mambogoa, padre de la moça, que aun estaua con el idolo en los braços, dando grandes vozes, empeçò a irritar a la mucha gente que le acompañaua, diziẽdo, que el que de todos, por honra de aquel dios de afliccio, que tenia en sus braços, no apedreasse a aquella serpiẽte maldita, fuessen consumidos los sesos de sus hijos en medio de la noche: porque locos y sin juizio anduuiessen bramando por tan graue pecado, para que se justificasse en ellos la poderosa justicia del alto Señor. Apartaronse las guardas, y ministros de justicia. Puso se Diego Suarez de rodillas, sobre quien llouieron tãtas piedras, que en menos de vn Credo quedò sepultado entre ellas. Con tãta rabia le tirauan, que vnos a otros se herian por allegar a herirle. Despues de vna hora sacaron el cuerpo miserable con grãdes oprobrios y vozeria; y diuidiendole en muchas piezas, le andauan arrastrando por las calles los muchachos, a quien toda la gente daua limosna en premio de justicia tan santa, y obra, a su parecer, tan meritoria. El Rey mandò, que luego le saqueassen la casa, que se hizo con tal codicia, que aun los tejados no se libraron de la rota, por pareceries que hallauan en ella menor riqueza de la mucha que pensauan.

Pusieron en diferentes tormentos los criados y esclauos, con tanta crueldad, que mataron treinta y ocho, en que entraron siete Portugueses. En oro hallaron trezientos mil ducados: muchas piezas ricas, y luzido mueble, aunque no alguna pedreria: por lo que se pensò, que Diego Suarez, temeroso de su caida, con la muerte del Rey Bramaa, tenia enterrado grandissimo tesoro. Frustra las quedaron quantas diligencias se hizieron en este caso, si bien es verdad, que despues lo afirmauan hombres de credito, que conocieron su prosperidad y grandeza: estos aualiauan sus aueres en mas de tres cuentos de oro (famosa cosa por cierto.)

Esta fue la lastimosa tragedia de la vida del gran Diego Suarez de Albergueria, cuya fortuna al amanecer, le corriò, tan viento en popa, que de vn pobre soldado en aquel Reyno de Pegu, le llevò a tener titulo de hermano del Rey (grado supremo entre aquellos Gentiles) con dozientos mil ducados de renta, General de ochocientos mil hõbres, Gouernador supremo de catorze Reynos, que en su tiempo señoreaua el Bramaa: y de tanta grandeza, le truxo a la desuẽtura que hemos visto; sin por cierto deuido a su soberuia, aunque con dicion de los bienes, y fortunas humanas, que siempre paran en semejantes infelicidades y desdichas: Quien fia en sus obras, ni en sus priuanças? pues al fin vienen a prisar de vida y honra, engaño sabido de todos, y no huido de ninguno.

Capitulo CXCIII. Viene el Xemindoo sobre el Xemin de Zatan, ya jurado Rey de Pegu.

BVelvo a los sucessos de los dos pretensores de la Corona de Pegu. El Xemin de Zatan, que tenia la possession del Reyno, se vino a hazer notablemente aborrecible a sus vassallos, tiranizando de todo punto el Reyno, fue la misma crueldad. A su

su antojo mataua a los mas poderosos, y ricos, sin perdonar por el interes de sus riquezas qualquiera calidad, y estado: notable daño hazia la abundancia en aquella era: el pobre solo viuia, que por serlo escapaua de las manos del tirano; que no ay desdicha que no venga a seruir de ventura en la instabilidad humana. Todo era robos, todo tiranias, y muertes, y en siete meses que gozò pacifico la corona, murieron de diuersas maneras, y con diferentes malicias (sin los señores mas antiguos y de estima) mas de seis mil mercaderes, y tratantes. Causa bastante era esta para ser odiado, y aborrecible a todos aquel Principe. La mayor parte de los que le seguian, se passaron al Xemindoo, que ya en aquel tiempo tenia a su deuocion las ciudades de Degun, Meidoo, Dalaa, y Coulan, y la tierra confinante con Xarqa. Destas salio a verse con Xemin con vn exercito de dozientos mil hombres, y vna tropa de cinco mil elefantes. Dio vista a la ciudad de Peguu, adonde el Xemin se hallaua con su Corte. Atrincheola fuertemente, diola algunos assaltos, aunque poco importantes, a causa de la resistencia que le hizieron de adentro. Intentò por astucia vencer al enemigo, y ofreciole treguas; assentaronse por veinte dias. Solapada y engañosamente procedia en este contrato el Xemindoo, que como discreto buscaua modos como rendir al contrario mas a su saluo, viendo que con los assaltos era imposible. Algunas capitulaciones huuo de ambas partes en el contrato de las treguas: vna fue de parte del Xemindoo, en que se obligaua, que si el Xemin le diesse en aquellos veinte dias de la paz quinientos mil ducados, le cederia el derecho que tenia a la pretension de aquel Reyno. No porque el pensasse cumplir esta capitulacion, y assiento, ni recebir la redencion propuesta: porque se guiaua solo para vencer con cautela. Licitos son en guerra declarada los engaños. Empeçaron a correr los dias del assiento: comunicauanse los del Real con los ciudadanos, como amigos; sin cerrarles estos las puertas, ni essotros negarles las visitas. En aquellos dias de las treguas, a las dos de la noche, en cada vna se tocauan en el Real de Xemindoo muchos instrumentos, a cuyo ruido acudian los cercados a las murallas, a ver la nouedad que causaua aquella musica. Y en estando los muros mas ocupados de gente (aqui empieça el engaño, y la malicia) cessaua el ruido militar del exercito, y daua principio a vn pregon vna voz muy triste y lastimosa, afecto de vn sacerdote, tenido en el real en opinion de santo, que dezia desta manera, passeando los ojos y mientos: O gentes, o gentes, a quien dio la naturaleza oidos para oir, oid la voz del santo Capitan Xemindoo, espejo cristalino, por quien Dios os manda restituir la primera libertad de vuestro descanso: el qual a todos vosotros amonesta, y manda de parte de Quiay Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, que ninguno de vosotro, leuante la mano contra el, ni contra esta santa junta y exercito, zelador del pueblo Peguu, hermano de sangre del mas pequeño, y humilde de los pobres. So pena, que el que fuere contra este Real suyo, o en qualquiera manera diere fauor, o consentimiento para que se le haga ofensa, o daño, será por lo tal maldito, feo, y negro, como lo son los hijos de la noche, que en la saliua airada de su ponçoña dan bramidos rabiosos, y crueles, tragados de las ardientes encias del dragon de la discordia, a quien maldixo, y anatematizò perpetuamente el verdadero Señor de todos los dioses: y por el contrario, a los bienauenturados, que con obediencia de santa hermandad obedecieren este pregon, se les otorga perpetua paz en esta vida, acompañada de muchos bienes, y riquezas, y que despues de su muerte será su alma tan limpia y agradable a Dios, como lo fueron las de los santos, que al descanso del poderoso Señor passaron baylando en los rayos del Sol. Aqui paraua el pregon, y aqui repetian los instrumentos, con nuevas vozes, y musicas. El miedo que causaua en los cercados, era de manera, y tal la impression que hazia en ellos, y a el castigo, y ya el premio prometido por el pregonero, que en siete noches que se continuò esta diligencia, se passaron de la ciudad al Real de Xemindoo mas de setenta mil personas: tal era el credito que dauan a aquellas locuras, bien assi como si se las persuadiera vn Angel.

He aqui el intento que tuuo el Xemindoo en assentar las treguas. Via claramente el Xemin, que aquellos pregones le destruian, y assi por euitarlos, a los doze dias rompio de nueuo la paz, y declarò la guerra. En su consejo hizo determinar lo conueniente, y para atajar aquel daño, se determinò, que era mejor que estar cercados, presentar batalla al Xemindoo, antes que se hiziesse mas poderoso, y que los ciudadanos, o amotinados, o medrosos, se passassen a su campo. Dispusose la gente para dar la batalla, y aun se hallaron en la ciudad ochenta mil soldados. Con estos el Xemin, vn dia antes que amaneciera, presentò la batalla al enemigo, saliendo de la ciudad por cinco puertas, y con furia embistieron en los del real, que cuidadosos las esperauan. Cruel batalla se trauò de ambas partes, en poco mas de tres horas y media, que se encubriò la vitoria, passaró los muertos de vnos y otros de quarẽta mil. Ya andaua la mejoria destos en aquellos, hasta que vltimamente vn Portugues, llamado Gonçalo Nieto, natural de Setubal, devn arcabuzaço derribò del elefante al Xemin de Zatan, nueuo Rey tirano de Pegu: con cuya muerte, que fue lastimosa, entre aquella muchedumbre, empeçaron del todo a descomponerse sus esquadras. Rindierõse ellos, y la ciudad a partido, saluas haziendas, y personas. El Xemindoo entrò luego en la ciudad, y en el templo principal se coronò por Rey el mismo dia de la vitoria, que fue a tres de Febrero, año de mil y quinientos y cincuenta. A Gonçalo Nieto le valio aquel tiro diez mil ducados, que le mandò dar el nueuo electo por la muerte del tirano su enemigo. A los ochenta Portugueses les dio cinco mil, sin muchos priuilegios, franquezas, y libertarles sus haziendas por tres años de todos derechos; no pequeña ganancia en los contratos, libertades y mercedes, que despues les guardaron enteramente.

(.2.)

Capitulo CXCIIII. Prosigue los sucessos de Xemindoo, despues de coronado Rey de Peguu: viene sobre el Chaumigren, hermano de leche del Rey Bramaa, con vn gruesso exercito.

COronado el Xemindoo por Rey de Peguu, se huuo diferentemẽte en el gouierno que el antecessor tirano. Procurò poner en paz la Republica: amaua estrechamente la justicia, que ni dexaua ensoberuecer los grãdes, ni desamparaua los pequeños. La virtud y verdad reynauan cõ tanta quietud, y cordura, que los estrangeros y naturales se espantauan de la mudança de los tiempos. Alguno gozò aquel Reyno de aquel dichoso estado, hasta que le turbò el Chaumigren, hermano de leche del Rey Bramaa, que muerto, como hemos dicho, el Xemin, y sabiendo las guerras y opressiones que auia padecido aquel Reyno, y que el Xemindoo se hallaua falto de lo necessario a su defensa, consumido y gastado de los debates passados; y que en aquellas parcialidades y alborotos ciuiles auia muy poca firmeza y duracion, porque aun no estaua del todo quieta la plebe, si biẽ la mayor parte de la nobleza auia acabado: pareciendole buena ocasion para llegar a ser Rey, juntò vn exercito copioso de diuersos estrangeros, pagando a cinco escudos por mes a cada soldado: y partio de la ciudad de Tanguu su patria, adõde le auia retirado las rebueltas del tiempo, lleuando trezientos mil hombres, los cincuẽta mil Bramaas, y los demas Moenes, Chaleus, Zalamiñaas, Sabidijs, Pamereus, y Auaas, naciones que habitan Rumbos, Lestes, y Nordestes, la tierra adẽtro de aquellos Reynos, distãcia de mas de quinientas leguas (verase assi en los Mapas ciertamente graduados.) El Xemindoo, sabida la determinaciõ del enemigo, preuenia la batalla, y assi le salio al encuẽtro cõ nouecientos mil hombres, si bien todos Pegus, gente flaca, y mas para poco que las otras naciones de aquel Leuante. Tuuo auiso, que el Chaumigren se alo-

jaua

jaua en la ribera de Meleytay, doze leguas de la Corte. Con priesa ordenò sus hazes, y al otro dia al son de muchos instrumentos salio de Pegu, y fue a alojar dos leguas adelante junto al rio de Pontareu, adonde el dia siguiente le vino el enemigo a dar vista vna hora antes que anochecieste. Famoso se mostrò el Bramaa con vna ala de gente, que ocupaua casi legoa y media, en que auia sesenta mil caualios, y doziẽtos y treinta mil infantes, seys mil elefantes de batalla, sin los muchos que ocupaua el vagage. Hizo el alojamiento, por ser ya noche, en la misma falda de la sierra, por quedar mas amparado por los costados y espaldas. Aquella noche se passò posteada de ambos reales, grandes algazaras, gritas, y vozeria: a la mañana, serian las cinco, y siete de Abril, se vinieron los dos exercitos acercando al rio, aunque con diferentes propositos. El Bramaa queria passar el vado, y ganar vn teso que la tierra leuantaua desde la ribera, y el Xemindoo, para defender el passo, sobre esto hupo algunas escaramuzas, en que de ambas partes murierõ como quinientas personas, en que sin efeto de importancia se gastò el dia, si bien el Chaumigrem ganò el vado, y llegò al puesto que pretẽdia, adonde se estuuo aquella noche con buena vela, muchos fuegos y luminarias. El dia siguiente el Rey de Pegu presentò la batalla al enemigo, q̃ al fin se trauò riguroſa entre las dos vãguardias, en que venia la mas luzida gente de ambos campos. En muy poco tiempo (tal era la furia de vnos y otros) quedò juncado el campo de cuerpos muertos, y los Peguus empeçaron a mostrar algun tanto de flaqueza, por estar muy heridos y desangrados, perdian el campo algunos dellos a passo lleno, que aduirtiendolo su Rey, les socorrio cõ vna tropa de tres mil elefantes. Estos dieron en los enemigos tan denodadamente, que los hizieron de nueuo dudar de la vitoria, y perder lo ya ganado. Chaumigrem astuto, y practico en la guerra, viẽdo lo mucho que le auia cõtrariado aquel socorro, mañosamente fingio retirarse, dando a entender, que boluia las espaldas del todo medroso, quando no del todo vencido. Passòsele por alto al Pegu la estratagema, y assi deseoso de la vitoria, esforçãdo a los suyos, fue siguiendo el alcance del enemigo, que ya engañosamente, a espalda buelta iba midiendo la campaña. Medio quarto de legua se auria alargado el Bramaa, y el Rey seguidole, a su parecer vitorioso, quando animosamente boluio sobre los Peguus, que desbaratados, y sin orden le seguiã, y hizo grande riza en ellos, hasta que aduertidos del engaño, por el daño de los primeros, se pusieron los demas en ordenãça. La batalla se trauò de nueuo cõ tal ruydo de armas, y vozeria, que el ayre se abrasaua con fuego, y la tierra se anegaua con sangre. Los Capitanes y señores Peguus viẽdo a su Rey en lo peligroso de la rebuelta, adonde se hallò con los enemigos por ir de los primeros en el alcance, sin ninguna orden se abalançaron a socorrerle, de la otra parte entrò de socorro Panousaray, hermano del Chaumigrem con quarenta mil hombres, y dos mil elefantes, con que de nueuo se començò la batalla tã cruel y espantosa, que yo voy a su fin, por no atreuerme a sus medios. Media hora antes que se acabasse el dia, acabò de romperse el exercito de los nouecientos mil Peguus con muerte (segun entonces se afirmaua) de quarenta mil, sin muchos heridos y estropeados. El Xemindoo, aconsejado de los suyos, con algunos pocos dellos se puso en saluo, quedando el campo y la vitoria por el Chaumigrem, que en aquel poco de dia que quedaua, se hizo coronar por Rey de Pegu, con las mismas insignias Reales, estoque, corona, y cierto, que fueron del Rey Bramaa su hermano, muerto por el Xemin de Zatam. Con esta solenidad se acabò el dia, y el sucesso de aquella guerra, con la cura de los heridos, guarda y centinelas del exercito.

Capitulo CXCV. Motin que huuo en el exercito del Chaumigrẽ Rey nueuo de Pegu.

YA pienso que he dicho, que todos los Gentiles de aquel Leuante, lleuan consigo a la guerra las mayores riquezas que tienen, pedreria, oro, perlas, y tesoros; esto les hizo rico a los vencedores, soldados de Chau-

Chaumigren, que otro dia despues de la batalla, sanos y heridos se ocupauã en el despojo de los muertos, sacò tal que muchos interesaron muchas riquezas. Acabada aquella auentura, el nueuo Rey partio del lugar dõde auia ganado la vitoria, y el Reyno, a la ciudad de Peguu, que estaria de allí tres leguas: por algunos respetos que dirè luego, no quiso entrar en ella hasta otro dia, y assi se alojò aquella noche media legua antes en el campo de Sunday Patir, proueyò desde allí la guarda de sus veynte y quatro puertas, embiãdo a cada vna dellas vn Capitan Bramaa con quinientos caualios de presidio. No se resoluio el Rey en cinco dias en el quando de entrar en la ciudad: porque las naciones estrangeras pedian que se metiesse a saco: capitulacion que assentò cõ ellas en la ciudad de Tangu, antes que se empeçasse aquella empresa.

Mal se quietan los soldados vencedores, que tan solo pelearon por el interes de sus manos, sino se les pone en ellas la ganancia que tuuierõ por blanco en los peligros. Mal lleuauan aquellas seys naciones estrangeras, la neutralidad del Rey en el cumplimiento de su promessa, no sufrian que no se les entregasse la ciudad, y al fin viendo que aquello se les dilataua sin razon, como juzgaua la parte suya, se vinierõ a amotinar declaradamẽte las tres de las seys naciones, animadas de Christoual Sarmiento vn Portugues que andaua entre aquellos soldados, natural de Vergança, hombre valiente, practico, Capitan, y esforçado por su persona. Declarose el rebelion, acudieron vnos y otros a las armas, los mal contentos para ofender, y los fieles para quietar. Llegando la cosa a tal estado, que el Rey por no perderse del todo, le fue forçoso retirarse a vn templo que estaua cerca de allí, cõ bastante comodidad para ampararse; en el estuuo hasta otro dia a las nueue de la mañana, assentãdo treguas: vnos y otros se quietaron algun tanto. El Rey pareciendole q̃ su presencia (ya q̃ estauã menos furiosos) seria poderosa a quietarlos y cõponerlos, se mostrò sobre el muro del templo, desde adonde a todo el concurso que a verle auia concurrido, les declarò su intencion con esta platica.

Esforçados Capitanes, y amigos queridos mios, aunque no muy conformes en la paz, y vniformidad que en mi respeto y defensa assentastes, y prometistes en Tangu con tãtos juramẽtos, mandeos jũtar en este santo lugar, sepultura, quietud, y descanso de tantos muertos, para en el cõ juramẽto solene descubriros mi intencio, de cuya verdad aqui de rodillas, y las manos leuãtadas en el cielo, tomo por testigo a Quiay Nibandel, dios de las batallas del campo Vitau, y le suplico, q̃ entre nosotros para la decision de aquelle caso se sirua de ser el juez, y que me tuerça la boca, y me enmudezca la lengua, quãdo en el os mintiere, o os faltare. Acuerdome muy biẽ, amigos mios, de la promessa q̃ en Tãgu os hize del saco desta rebuelta, y inquieta ciudad, assi por pensar que vuestro esfuerço fuesse ministro de mi vẽgança, como por satisfazer a vuestra codicia patural inclinacion en vosotros, y desta promessa de que os di por prẽda mi palabra, confiesso q̃ ya me hallo bastantemente obligado: mas quando considero los inconuenientes q̃ de su cumplimiento resultan, y la cuenta estrecha que del saco he de dar delãte de la rigurosa justicia del Señor, tiẽblo y dudo de echar sobre mis flacos hõbros carga tan pesada, y cuẽta tã estrecha. Hã nacido mis dilaciones desta duda: porq̃ sino falto a mi palabra, ofendo al cielo, y sino le ofendo imposibilito mi palabra: Qual serà menos peligroso? Qual mas bueno? Iuzguelo vuestra razõ, q̃ la mia cõsultada con mi discurso, tantos dias me dize, q̃ es menos malo caer en falta cõ los hõbres, q̃ en desgracia y indignacion con Dios, pues no es justo q̃ paguen los inocẽtes la pena de los culpados, y mas estãdo tan satisfecha la q̃ tuuierõ con su misma muerte de q̃ vosotros todos fuistes ministros en la batalla passada. Quiẽ serà tan atreuido, q̃ por su interes culpe mi buena intẽcio? Quiẽ tã barbaro yignorãte, q̃ no dexe la ganãcia propia, por escusar la perdida de tãtos? Y quiẽ tã ingrato, q̃ quãdo aquesta ciudad le quiere recibir alegre, y le aposenta cõ fiestas y regalos entõces el quiera destruyrla como enemigo? Quiẽ vsa cõ el rendido de vengança, sino aquel que no conoce la vitoria, ni estima la nobleza? La vida del alma del Principe es lo forçoso que ha de procurar el buen vassallo, y siendo assi por ella os pido como a hijos de mis entrañas, q̃ no queray s atizar con

vuestra

vuestra codicia, el fuego en que ella por este pecado ha de abrasarse, y porque de todo no quedeys sin satistacion de vuestros trabajos, y desuelos, yo quiero contribuyr con lo que os pareciere justo, satisfaziẽdo parte de la falta con mi hazienda, Estado, y Reyno. Dixo, y vieron las cabeças del motin su justificacion y la promessa; rindierõse a lo justo, ofreciẽdo estar por lo que fuesse razonable, aduirtiendole empero de que aquella era causa general, y q̃ assi era forçoso que los soldados interessados supiessen del assiẽto que se tomaua en ella: para que esto fuesse mas a gusto, se assentò, que la satisfacion la arbitrassen juezes de ambas partes; seys fueron los nombrados para la decision de aquel juyzio, tres dela parte del Rey, y tres de los mal contentos, siendo cõdicion de aquel nombramiento que los tres fuessen religiosos, y los otros tres de naciones estrãgeras. y nada interessadas en el caso, para que assi quedasse la sentencia menos sin sospecha, y sin malicia. Los tres religiosos se nombraron luego, señalando tres Menigrepos del Tẽplo de Quiay Hisaron dios de la pobreza, para la elecciõ de los juezes estrangeros se echaron suertes para ver si el Rey auia de nombrar vno, o los amotinados dos, y la suerte de nombrarlos le cupo al Rey, y piẽso que por disposicion diuina, el los escogio ambos Portugueses de los ciento y ochenta que entonces viuian en la ciudad: los electos fueron Gonçalo Pacheco, Mayordomo en aquel Pais del Lacre del Rey nuestro señor, Caualiero de conocida calidad y virtud, y el otro Nuño Fernandez Teyxera mercader hontado y conocido de aquel Rey desde el tiẽpo del Bramaa, passado y estimado generalmente por hombre de cuenta y de buen trato. Los cabeças del motin escogieron el suyo estrangero, que no supe quien fuesse. Luego se mandaron llamar los juezes, porque el Rey no quiso salir del Templo hasta la conclusion de este negocio: temia entrar en la ciudad antes, rezeloso de que le faltassen a lo assentado, y assi los quiso despedir desde alli contentos y pagados. Aquella misma noche fue de parte del Rey vn Caualiero Bramaa al barrio, adonde en la ciudad viuian los Portugueses, que estauan tan rezelosos temiendo el saco como los demas ciudadanos. Discurria el Bramaa a caualio por vna y otra calle de la ciudad, preguntando a vozes (costumbre suya) quando llenan recados del Rey, por la casa del Capitan de los Portugueses: llevaronle a ella, y el Bramaa le hablò desta manera.

Es tan propio, ò valeroso Capitan, es tan propio, digo de la naturaleza del alto Señor, que criò el firmamento de todos los cielos, hazer hombres buenos para remedio de los males, como lo es de nuestro enemigo, dragon infernal, criar espiritus de inquietud, desassossiego, y motin para estoruar la paz q̃ nos conserua en su ley, vn hombre de vuestra nacion, echando la voz de su infernal pecho, alentada por el horno ardiẽte de la discordia maldita, amotinò en el campo del Rey mi señor, tres naciones estrangeras, Chaloenes Meleytais, y Sabadijs, de q̃ fue causa la codicia del incitador, y amotinados. El daño que deste resultò llegò a tanto, que el campo estuuo çasi perdido con muerte de tres mil Bramaas, y lo que peor fue, la persona Real puesta en tal peligro, que le fue forçoso retirarse a vn fuerte, adõde ha tres dias que està sin atreuerse a confiarse de ningun estrangero. Para remediar este tumulto, quiso Dios Padre de la santa concordia inspirar en el pecho del Rey, dandole prudencia para tolerar aquel desorden, y assi con su sufrimiento y cordura se quietò algun tãto la libertad y inquietud de aquellas tres naciones que viuen lo aspero y escabroso de las sierras de los Moenes, a las quales entre todas las gentes Dios maldiga. Hizose pues vn assiento entre el Rey y los amotinados, jurado de vno y otros, que el Rey por librar a esta ciudad del saco (causa porque fue la discordia y rebelion, y promessa hecha a los soldados estrangeros al principio desta guerra) les haria de su hazienda Real la satistacion que seys juezes arbitros desta causa determinassen, los quatro nombrados estan ya en el Real, solo se espera por ti, y por otro Portugues, cuyo nombre viene en esta carta, que por su parte os nombra el Rey mi señor. Cõ esto le dio vna carta de aquella Alteza, que Gonçalo Pacheco tomò de rodillas, y besãndola, la puso sobre la cabeça, cõ otras ceremonias cortesanas. Admirauase el Bramaa del respe-

respeto con que recebia el papel, y dixo al darle, que bien sabia el Rey su señor quien era Gonçalo Pacheco, pues le escogio entre tantos por juez de su honra, de su credito y hazienda. Tomó la carta Pacheco, y leyola delante de todos los Portugueses, que ya la nouedad del mensagero los auia juntado, que el y todos la oyeron en pie, y descubiertas las cabeças: y ella dezia assi.

Amigo Capitan Gonçalo Pacheco, perla preciosa delante de mis ojos, tan virtuoso en el sossiego de la vida, como el mas santo Menigrepo que viue en los desiertos y soledades; yo el antiguo Chaumigrem, nueuo Rey de los catorze Estados de la tierra, que por muerte del santo Rey mi señor, Dios aora me entregò el gouierno de todos ellos, te embio la risa de mi boca, haziendote tã agradable a mi grandeza, como aquellos estimados que en los dias de fiesta pongo conmigo a mi mesa: tengo determinado (ya lo aurà dicho mi mensagero) que seas mi juez en el caso, para q̃ te mando llamar, tu, y mi grande amigo Nuño Fernandez Teyxera pan de oro limpio y puro de muchos quilates: y assi importa que luego vẽgays a veros conmigo, para efetuar este particular, q̃ entre tantos he confiado solo de vosotros, y en lo que toca al seguro de vuestras personas, por lo que podriades temer las rebueltas passadas, por esta carta jurada en el pecho de mi verdad, como Rey escogido por Dios, os doy por seguros a vosotros, y a todos los demas de vuestra nacion, y a los que creen en el Dios poderoso de vuestra verdad. Firmaua, El Rey, y con esto se acabaua la carta. Contentos quedamos todos por lo bien que se asseguraua nuestra quietud por aquel camino, cosa de que estauamos bastãtemẽte dudosos. Aquella noche misma partieron al real Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez acompañados del mensagero del Rey, que le llenaron vn presente de piezas ricas, y de diez Portugueses escogidos en todos para aquella jornada, en que no se puso mas dilacion, porque la priesa del Rey no lo consentia.

Capit. CXCVI. Dan los seys juezes arbitros sentencia sobre la satisfacion de los mal contentos del real de Chaumigrem: y el haze entrada en la ciudad de Peguu.

COn media hora de sol llegaron al real Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez, y embiò el Rey a recebirlos a Gibray Damosedaa, señor de Meydoo, grã priuado del Rey, y vno de los principales Caualleros Bramaas que traia consigo. Salieron con el cien Caualleros, y seys maceros: este llevò a los Portugueses al Tẽplo, dõde el Rey estaua retirado: hablaron a aquella Alteza, que los hizo grandes hõras. Dixoles despues de auer tratado algunas cosas de gusto, el negocio a que veniã, aduirtiendoles que se inclinassen mas que a su parte, a la de los Capitanes amotinados: porque en esso le harian gusto, q̃ no queria despedirlos disgustados. Juntaronse los seys juezes en vna tienda cõ dos Secretarios, y el Tesorero mayor del Rey: quieto la guarda el ruydo y vozeria de la gente que estaua afuera esperãdo la decision del caso, y empeçaron a platicar sobre el los juezes. En diuersos pareceres se gastò la mayor parte del dia; qual hazia mucha cuenta de la palabra Real, que se auia obligado de dar a los soldados el saco de las ciudades, conquistadas en aquella guerra por batalla: qual ponderaua la sinjusticia que de essa promessa recebian los inocẽtes, y los agrauios que auian de padecer sin merecerlo. Aquellos q̃ deseauan al Rey por señor, que ni dieron causa a la guerra, ni votaron en la resistencia passada, vnos alegauan la ofensã que se hazia al cielo en la permission de tales opressiones, y otros pedian la justa satisfaciõ de los soldados, alegãdo en su fauor el derecho q̃ estaua por su parte con la Real promessa. Esta parte preualecia en la jũta, ya no se trataua del cumplimiẽto de lo prometido, sino atendiase empero a la paga que auia de equivalẽr de las tẽtas Reales la palabra del Rey: al fin se vino a concluyr q̃ le cãbiasse la promessa Real,

Real, hecha a las naciones estrangeras, cuyo cumplimiento por dañoso, se juzgò por ilicito en darles del tesoro Real mil vizas de oro de peso a satisfaciò de los Capitanes y oficiales de las naciones interessadas, con tãto, que recebido el dinero se passassen de la otra parte del rio, y se fuessen libremente para sus tierras, pagãdoles sin aquello las pagas que les deuiessen hasta el dia del motin, y dandoles en la jornada prouision y mantenimiento para veynte dias. Publicose esta sentencia, y aceptada por las partes, mandò el Rey que se les entregasse la cantidad de dineros en que fue condenada su hazienda, haziendo ademas muchas mercedes a los Capitanes y oficiales de las tres naciones mal cõtentas, con que vnos y otros no le quedaron. Luego se despidieron los amotinados, porq̃ el Rey nunca se quiso fiar dellos. El traydor solo se ha de experimentar vna vez: no pareceo que fuesse tanta gente junta, por los gastos que harian adonde llegassen, y assi los despacharon en tropas de a mil hombres: porque caminassen mas sin sospecha, que partieron el dia siguiente. A Gonçalo Pacheco, y Nuño Fernandez Teyxera, mandò dar el Rey diez vizas de oro, con que el presente que le llevaro quedò bien satisfecho, dio mas vna licencia general escrita de su mano, para que los Portugueses que quisiessen, se pudiessen ir a la India libremẽte, sin que pagassen derechos algunos de sus haziendas. Esta fue la mayor merced: porque sino presos, a lo menos detenidos por fuerça, auia tres años que nos tenian los Reyes passados con hartas vexaciones y molestias, peligros de hazienda y vida. Aquella tarde se publicò con mucha musica, y pregoneros de acauallo la entrada del Rey Chaumigrem en la ciudad para el dia siguiente, con grandes promessas de mercedes a los leales, y de castigos a los traydores. En el mismo Tẽplo passò la noche, y a las nueue de la mañana partio a la ciudad, que en vna hora llegò a ella, y entrò por la puerta de Sabambaiñaa, adõde le esperaua vna procession de cinco mil Sacerdotes de las doze sectas de aquel Reyno, y vno de los principales llamado Cabiçondo le hizo esta platica, a que el Rey paró, y su Corte.

Bendito, y alabado sea para siempre, (dezia el Gẽtil) aquel Señor, que cõ verdad merece ser conocido por señor de todos, cuyas obras santas hechas por sus diuinas manos nos estan dando testimonio de su grande misericordia, la claridad luzida del dia, la pintura y bosquejos de la noche, cõ todas las demas magnificencias suyas. Este Señor, por los efetos de su potencia infinita, que a su Magestad son tan agradables, fue seruido de constituyrte, ò Rey grandioso, sobre todos los Reyes que la gouiernan y la mandan, por donde echamos de ver (digalo merced tã grande) que eres entre todos solo tu, su querido y regalado: por este merecimiento tuyo te suplicamos, que nuestras culpas passadas, yerro de nuestra ignorancia, no se te acuerden desde oy, promessa que de tu Real condicion espera este triste pueblo, para quedar contigo del todo consolado y alegre. Dilataua assi el Sacerdote su platica, pidiendo perdon de lo passado, y a tiempos aquella muchedũbre de Religiosos impetraua la indulgẽcia de los yerros cometidos para el pueblo, prostrados todos en tierra con grandes llantos y vozeria. El Rey les concedio perdon general, juradole por la cabeça del dios de las batallas del cãpo Virau. Córótos le daua gracias y alabanças la muchedũbre, puestos los rostros en tierra, cantandole Principe valeroso sobre sus enemigos, al son de muchos instrumentos musicos barbaramẽte concertados. Despues de aquella solenidad le puso el Cabiçondo en la cabeça vna Real corona de la hechura de vna mitra de oro sembrada de pedreria, con que entrò por la ciudad con grande Magestad y aparato, llevando por triũfo el despojo de los elefantes y carros enemigos, y la estatua del vencido Xemindoo, presa de vna cadena de hierro, y quarenta esclauos enemigos, arrastrando desde los carros por el suelo. Iba el Rey en vn hermoso elefante, encubertado de oro y pedreria, y rodeado de quarenta maceros, todos los señores y Caualleros de cuenta a pie con alfanjes desnudos en los hõbros, guarnecidos de rica chaperia de oro: la guarda de la persona Real era de seys mil encubertados, y tres mil elefantes de pelea, sin otra mucha gente que le seguia.

Capi-

Capitulo CXCVII. Prision de Xemindoo Rey despojado de Pegu.

EN pocas partes del Reyno se sabia la rota del Xemindoo por aquellos dias, por esso aũ tenia muchas fortalezas y lugares a su deuocion: y assi lo primero que hizo el nueuo Rey Chaumigrem, despues de auer estado veinte dias en la ciudad de Pegu, que se gastaron en las fiestas de su entrada, trató de apoderarse de las principales fortalezas del Reyno, despachó muchos Capitanes por las ciudades del Estado, auisando desu elecciõ, prometia mercedes, perdonaua las passadas culpas, asseguraua de nueuas imposiciones y tributos, daua esperança de rebaxar los demasiados, y subidos: pintauase afable, justiciero, pacifico, defensor, y padre de la patria: y esto con palabras llenas de amor, llamãdolos hijos y hermanos: lo mismo escriuia a algunos particiales suyos, que no faltauã en aquellos lugares, que se hazian lenguas, encareciendo sus franquezas y liberalidades. La fama que tenia de generoso, ilustre calidad del Principe, no persuadia menos por su parte, y al fin cõ estos y otros medios el reduxo a su obediencia todo el Reyno. Vencida esta dificultad, y hecho señor pacifico de vn Reyno tan rico, trató de buscar a su enemigo Xemindoo, que escapò herido y desmantelado de la batalla passada; en su demãda fueron muchos cauallos y infantes, q̃ hizieron buena diligencia. Son las manos de los Reyes largas, hallarõ al desdichado en el lugar de Flanquel, vna legua de la ciudad de Poté, raya del Reyno de Arracam. Hizo esta prisiõ de Xemindoo vn Bramaa, hombre de poca suerte, que la tuuo tan buena con ella, q̃ le situò el Rey treinta mil ducados de renta; traian al miserable preso con vna cadẽa al cuello, y con esposas puestas, y de aquella manera le hizo el Rey ir a su presencia, que llegado por burla y desprecio, le recibio diziendo: Vengays muy en hora buena, señor Rey de Pegu, bien podeys besar esse suelo (y aqui puso el desdichado el rostro en tierra) porque os certifico que le han pisado mis pies, y no teneys que culparme de que os trató como a enemigo, pues os hagò fauor que nunca le imaginasses. Callaua el triste, y proseguio la Alteza, Que es esto? De que te pasmas? De verme a mi tan tu amigo? o de verte a ti en tanta honra? Como no me respondes a lo que te pregũto? Y el desdichado, o turbado de sus desdichas, o corrido de sus deshonras, le respõdio estas palabras.

Si las nues del cielo, si el Sol, si la Luna, y las demas criaturas incapazes de articular con vozes los cõceptos internos de las almas que criò Dios para seruicio de los hombres, pintura hermosa del firmamento vistoso, cubiertas preciosissimas, y guardapoluos ricos de los poderosos tesoros de su potẽcia sacra, les permitiera su naturaleza, q̃ haziendo lẽguas del ruydo terrible, y harmonia desacordada de sus espantosos truenos, pudieran declarar a los q̃ a tus pies me ven, la afliccio grande de mi alma, pidieralas yo que respondieran, y te dixeran las muchas razones, que para ser mudo me sobran, y para no hablar en este lugar, a que mis pecados me han traydo: pero como tu desto que digo, ni de lo mucho que siento, no puedes ser juez, pues demas de ser la parte que me acusa, eres el ministro de la execucion de tu deseo, tengo por perdido el responder por mi, como fuera ganancia si lo hiziera delante de aquel Dios misericordioso; pues por culpado que me hallára, con vna lagrima del coraçon impetrara su misericordia, por ofendida que tuuiera a su justicia. Mas quien en la tierra, como el Señor del cielo? Boluio el afligido, diziendo esto, a crecer en sentimientos, hasta que desmayado cayò en tierra: que no son menores los efetos del dolor. Pidio ya que boluio en si, agua por algunas vezes, que para mas atormentarse, mandò el Rey se la truxesse vna hija, suya a quiẽ el desdichado padre queria ternissimamente, cautiua al tiempo que despossada con el Principe de Nautir, hijo del Rey de Auaa: que desta suerte varaja en la vida los Estados la fortuna. Salio la donzella con el agua; y viendo a su padre el Xemindoo, preso, triste, y deshonrado, dizen que se echo en el suelo, y despues de besarle los pies, algunas vezes, le dixo bañada en llanto: O padre, o señor, o Rey mio, suplicoos por lo mucho que me quisistes siẽpre

siempre, que me lleuen vuestros braços para este amargo trance que os espera, para que en el tengays quien os consuele, si quiera con este jarro de agua, ya que el mundo, será por pecados mios, os niega el respeto que se os deue, por Rey, por Sacerdote, y santo; alentauan los ecos de la hija al triste padre, si bien aunque quiso responderla, nunca pudo. O fuerça de amor! mucho mas poderosa que la muerte. Boluio a caer en el suelo, de adonde la hija le auia leuantado el rostro, a cuyo triste llanto acompañaron las lagrimas de algunos señores de los que alli estauan. Violos el Rey llorar, y como eran Peguus, y antes vasallos del Xemindoo, tuuo por sospechoso tanto sentimiento, como si se pudieran refrenar las pasiones tristes del alma, y assi alli luego mandò cortar las cabeças a los que se auian enternecido, diziẽdo con semblante airado, que pues que tanto querian a Xemindoo su Rey, que le fuessen delante a preuenir las posadas de aquella jornada de la vida, y que en la otra el les pagaria aquella lealtad y amor que le mostrauan: y ciego de aquella colera hizo matar la hija sobre su mismo padre, por solo que cõ el la vio abraçada. Crueldad no imaginada, fuerça brutal, animo bestial y barbaro, pues queria impedir a la naturaleza sus afectos, y al amor paternal la diuina simpatia, cõ que transforma las almas del amante, y de lo amado. No quiso ver mas a Xemindoo, y assi le mãdò leuar a vna carcel muy estrecha, adonde con muha guarda estuuo aquella noche.

Capitulo CXCVIII. Iusticia que se hizo de Xemindoo Rey de Peguu.

DEterminose el tirano Chaumigrem de quitar la vida al desdichado Xemindoo, razon de Estado en que fundaua la quietud de los nuevos vassallos: porque viendole morir desesperassen de boluer a verle Rey: deseo a que se inclinauan generalmente, y pronostico, con que se consolauan vnos a otros, que al fin como a natural le anticipauan al Principe estrangero, y mas al que entonces tenian, que era de nacion Bramaa, temerosos, que fuesse como el primero hermano de leche suyo, que murio como vimos, a las manos del Xemin de Zatam, inimicissimo desta nacion Pegua, y tratada del con tanta crueldad, que despues que les tuuo aquella mala voluntad, no passò dia de los que Reynò, sin que mandasse matar a muchos, y en algunos dias mas de cinco mil, y esto por niñerias que no merecia nombre de delito. Aquella mañana se pregonò por la ciudad la muerte de Xemindoo, y a las diez le sacaron de la mazmorra, adonde estaua metido para el lugar del suplicio, adonde fue desta suerte.

Quarenta de acauallo con lanças iban los primeros, despejando el passo de la mucha gente que ocupaua las calles por donde auia de passar: a estos seguian otros quarenta de apie con espadas desnudas, que con imperiosas vozes seruian de lo mismo; despues se seguia vna compañia de mil y quinientos arcabuzes, que ellos llaman Tixilauhos, lo mismo que preparadores de la ira del Rey: luego continuauan ciento y sesenta elefantes, armados con sus castillos, y cubiertos con vistosos terlizes de sedas diferentes, que hazian treinta y dos hileras: con la misma orden venian quinze de acauallo con vanderas negras, tintas de sangre, que en vozes muy altas iban pregonando aquesto: Oygan las gentes, miserables cautiuos de la hambre, a quien de ordinario persigue la afliccion de la fortuna, el bramido de la potencia del braço de la ira, executado en aquellos que ofendieron a su Rey, para que tengan memoria de su castigo. No dezian aquellos mas: pero otros quinze que los seguian, vestidos de vnas vestiduras coloradas, que los hazian asaz medrosos y feos, despues de cinco golpes, quedauan muy a priessa tres campanas, prosiguian con tristissimas vozes. Esta rigurosa justicia manda hazer el Dios viuo, Señor de la verdad, de cuyo santo cuerpo son pies nuestras cabeças, el qual manda que muera Xerixemindoo, por vsurpador de los Estados del gran Rey Bramaa, señor de Tangu: y toda la gente que acompañaua delante en confusas vozes respondia,

pondia, que sin piedad muriesse el que tal auia cometido. Aqui se seguia vna compañia de quinientos Bramaas, y otra de rodeleros y coseletes, que rodeauan al miserable condenado; este venia en vn rozin sin aderesso, muy flaco, y desmedrado, a las ancas traia a verdugo, que por el cuello le asseguraua con ambos braços; venia el Xemindoo tan pobremente vestido, que se le vian las carnes de todo el cuerpo: en la cabeça traia por burla y mofa vna corona de paja, como vasera de orinal, guarnecida por fuera de conchas de mitulos, enhartadas en hilo açul al cuello: por encima del collar de hierro cõ que venia preso, traia vna cantidad de ristras de cebollas, la color del rostro mortal, y aun quien tan gran vileza, mostraua en el aspecto, en la serenidad y compostura del rostro, en el mouer los ojos el alma noble, el ser de Rey, y natural Magestad, con vna blandura tan graue, tan dulce, y tan seuera, que mouia a compassion, y a respeto. Otros mil cauallos, y algunos elefantes armados le cercauan, sin la guarda que he dicho de peones; truxeronle por las doze calles principales, hasta venir postrero a vna que llamauan Sabambaiñaa, puerta por donde auia salido veynte y ocho dias antes, como ya he dicho, quando tan acompañado fue a verse en el campo con el Rey Chaumigrem, que entonces le quitaua la vida. Salida que hizo entonces Xemindoo con la mayor grandeza, Magestad y aparato, que puede imaginarse, tal y tan grandiosa, que de proposito passè sin escriuirla, temeroso si contaua tantas marauillas, o que no podria contarlas todas, por no alcançar a tanto mi discurso; o que si las contasse, pondria alguna duda en la verdad con que escriuo: pero al fin como vi por mis ojos estos dos tan contrarios sucessos, aunque calle la grandeza del primero, quise escriuir la miseria del segundo, para que en dos tales diferencias sucedidas en tan pocos dias, y en vn sujeto mismo se conozca la poca duracion de las felicidades humanas, y la mucha instabilidad de la fortuna. En cierto passo de aquella calle estaua Gonçalo Pacheco, acompañado de mas de cien Portugueses, entre los quales estaua vn hombre de baxa sangre, y entendimiento, que (segun dezia) quando Xemindoo Reynaua, le auian robado vn poco de hazienda: supo el hurto, conocio los delinquentes, quexose al Rey Xemindoo, y despues del Rey mismo formò quexas rotamente, pareciendole que no le auia hecho justicia, ni satisfacion como el quisiera. Este hombreçuelo, que siempre quedò quexoso y lastimado, viendo ora passar a justiciar al mismo Rey, de quien se querellaua, pareciendole bastante satisfacion el afrentarle con palabras necias, y descorteses (vengança de gente baxa y royn) pues al afligido no es valentia el afligirle: llegando el desdichado Rey a emparejar adonde estaua, empeçò a dezirle con vozes tan altas que lo oyeron todos: O ladron Xemindoo, acuerdaste quando te me fuy a quexar de los que me robaron mi hazienda, y no me hiziste justicia? Pues ora pagarás lo que tus obras merecen, que aun oy pensò cenar vn pedaço de essa carne taya, con la qual he de combidar a dos perros que yo tengo. Barbara libertad, desuergonçada vengança, y necia valentia. El afligido triste, a estas descompuestas palabras puso en el cielo los ojos, y despues de vn poco, boluiendo a mirar a aquel hõbre libre, con grauedad y reposo le dixo seueramente: Ruegote, amigo, por la bondad del Dios poderoso que adoras, que me perdones essa injusticia que a tu parecer te hize, y acuerdate que no es de valor Christiano traerme a la memoria en este passo en que voy, cosas de la vida passada, pues ni a ti te restauran la perdida de q̃ te quexas, y a mi me dan notable dolor, y me causan turbacion terrible. Compadecido de su paciencia el Capitan Pacheco, mandò a aquel necio que callasse; y el Xemindoo con aquel semblante Real y graue dio a entẽder q̃ se lo agradecia, y q cõ esso se auia quietado algũ tãto, y assi prosiguio diziẽdo: Ay de mi solo, quisiera, si Dios se sirviera dello, tener vna hora de vida sin la inquietud en q̃ me veo, para confessar la excelẽcia de la Fè en q̃ vosotros los Christianos viuis, q̃ segu rẽgo oydo muchas vezes, solo vuestro Dios es el Dios verdadero, y los demas son mẽtirosos. Aqui el verdugo que le estaua asido, le dio vn tã grã golpe en el rostro, q̃ todo le baño en sangre: acudia el desdichado a re-

a defenderla, respondiendo a tal injuria con estas compuestas palabras: Dexame (dezia) hermano, aprouechar esta sangre, para que quando trieres mi carno, no te falte. Paciencia por cierto de Christiano. Caminò adelante, ya tan mortal, y turbado, que casi le faltaua el sentimiento. Llegò al lugar del suplicio, y puesto en vn alto cadahalso, que estaua leuãtado, vn ministro de justicia desde vn pulpito a vozes le leyò la sentencia, cuya sustancia se cifraua en estas pocas palabras: Manda el Dios viuo de nuestras cabeças, señor de la Corona de los Reynos de Auaa, que muera el falso Xemindoo, por amotinador de los pueblos de la tierra, y por enemigo mortal, y declarado de la nacion Bramaa. Y tocando a este tiempo recio con las manos el mismo secretario, el verdugo que esperaua aquella seña, de vn solo golpe le cortò la cabeça, y despues de auerla enseñado al innumerable pueblo, que assistia a espectaculo tan triste, diuidio el cuerpo en ocho quartos, sin las tripas y partes internas, que separadas se pusieron en otra parte. Cubrieronlos con vn paño amarillo (luto entre aquella nacion) y assi estuuo el cuerpo en el cadahalso hasta la tarde que le quemaron, como luego veremos.

Cap. CXCIX. Haze vna graciosa restitucion el Rey Chaumigren al cuerpo de Xemindoo, del Reyno de Pegu, que le auia tomado: quemase el Rey difunto, y entierranse sus ceniças.

CAsi todo aquel dia estuuo en el cadahalso el cuerpo desquartizado de Xemindoo a vista del pueblo: lo vno por cumplir con la costumbre de semejãtes executiones: y lo otro, porque los sacerdotes auian concedido jubileo plenissimo, sin restitucio de ningun hurto a las personas que alli le visitassen (gracia porque concurrio innmerable gente.) A la tarde salieron a despejarla bastoneros a cauallo, y pregoneros, que con penas grauissimas quietaron el tumulto, y abrieron camino. Tocaronse cinco golpes en vna campana, y al vltimo salieron de vna casa (que para esto estaua alli cerca fabricada de madera) doze hombres, con vestiduras negras, y salpicadas de sangre: los rostros cubiertos, y maças de plata. Seguiã les doze religiosos Talegrepos, y despues destos veinte y quatro Gemin por case, tio del Rey Chaumigren, vestido de tristes vestiduras, y rodeado de doze niños ricamente adereçados, todos con alfanges al ombro, guarnecidos de luzida chaperia de oro. Este llegò cerca del cuerpo, y despues que con ceremonias humildes puso tres vezes el rostro por el suelo, dixo llorando, como q̃ hablaua con el difunto: O carne santa, digna de mayor precio, y merecedora de mas estimacion que todos los Reyes de Auaa, perla blanca, de más quilates q̃ en los rayos del Sol se miran indiuisibles atomos; puesto por Dios en la cumbre de la honra, con cetro de poder supremo, sobre los exercitos de la potẽcia de los Reyes. Yo la menor hormiga de tu despensa, sustentada cõ la abũdancia de sus oluidadas migajas, tan humilde ante tu grandeza, que casi no me diuiso, te suplico, o señor de mi cabeça, por el ameno y deleitoso prado en que tu alma aora se recrea, q̃ con tus tristes y ofendidas orejas me escuches lo q̃ aqui publicamente te dize mi boca, para q̃ quedes satisfecho de las sinrazones q̃ en la tierra se vsò cõtigo. Tu hermano Oretanau Chaumigrẽ, Principe de Sabadi, y Tangun, te suplica por mi, tu esclauo humilde, que antes que te partas desta vida, le perdones lo passado (si a caso en ello te dio algũ disgusto) y dize, que luego a la hora bueluas a tomar posseision de todo el Reyno, porque el desde aqui te le entrega, sin reseruar para si parte del ninguna: y protesta por mi su vassallo, que por esta renũciacion q̃ del Estado te haze, como libre q̃ con hazerla queda de qualquiera cargo q̃ las quexas que por esta culpa dieres del en el cielo, no ser oìdas delante de Dios, pues en pena del disgusto q̃ te dio, acepta quedar en el destierro desta vida, por Capitan, defensor, y guarda deste Reyno de Pegu, haziendote pleito omenage, y juramẽto de hazer en la tierra, lo q̃ tu desde el cielo le mandares, con tanto, q̃ para su sustentacion y alimẽtos, le hagas limosna de las

rentas Reales desta Corona: porque bien sabe, que sin su consentimiento no las puede gozar, ni poseer lícitamente, ni de otra manera lo consintieran los Monigrepos; ni a la hora de la muerte le absoluieran de tal pecado. Dixo el que se presentaua al Rey difunto: y vno de los sacerdotes que le auian acompañado, le respondio, tomando la voz del muerto: Ya, hijo mio, tu confiessas tus passados delitos, y me pides perdon publicamente: digo, que te perdono de todo mi coraçon, y te dexo en mi Reyno por pastor, y guarda desté mi ganado, con tanto, que no quebrántes la fe de esse juramento, pues el hazerlo, será tan grande pecado, como si aora, sin licencia del cielo, pusieras en mi las manos. Y aquí, leuantádo las suyas al cielo aquella muchedúbre dezian cõ desentonada vozeria, q̃ ansi lo concediesse el Señor. Subiose con esto otro sacerdote en vn pulpito, y dixo al pueblo estas palabras, que le diessen en albricias alguna parte de las lagrimas de tantos ojos, para que comiesse su alma, por vna buena nueua que les traia, y era, que ya su Rey Chaumigrẽ quedaua en la tierra por voluntad de Dios, sin ningũ cargo de restitucion; por lo qual todos se deuian de alegrar mucho, como buenos y leales: y toda la gente, con diferentes alegrias, daua a Dios gracias por el buen sucesso. Qué vio mayor ceguedad? Quien mas dõ osa satisfaciõ? Quien restituciõ mas justa? Acabada, los sacerdotes con notable reuerencia lleuaron los quartos del muerto Rey a vn terrero, adonde estaua preuenida vna grande hoguera de sandalos, palo de aguila, y benjuy, cosa que parecia de grande costa; y poniendo en ella el cuerpo, y partes internas del, tres sacerdotes la pusieron fuego con vna graciosa ceremonia, y cõ la misma, miẽtras se quemaua, le hizierõ muchos sacrificios, que la mayor parte fue de carneros degollados. El cuerpo ardio toda aquella noche, y al otro dia por la mañana sus cenizas se pusieron en vna hermosa caxa de plata, y en vna solenissima procession de muchos religiosos la lleuaron al templo de Quiay Lacasaa dios de mil dioses, adonde fue depositada en vna rica capilla. Este fúe el fin del poderoso Xeri Xemindoo, Rey de Pegu, el gran Monarca de la tierra: pero grandezas della, en ella paran.

Capit. CC. Embarcase Fernan Mendez desde Pegu para Malaca, y de alli al Iapon. Cuenta vn sucesso que alli le sucedio.

EL Principio de las desgracias, y guerras de los Reyes de Pegu y Sian, las causò la muerte de aquel buen Rey, a quien (como vimos en el capitulo ciento y ochenta y dos) matò con veneno la adultera de su muger, por encubrir el preñado: sucesso, y crueldad, q̃ dio principio a guerras y dissensiones, que duraron en aquellos Estados mucho tiempo, cõ mucha costa de sangre, y de tesoros, hasta que Chaumigrẽ quedò Rey, y señor absoluto del Reyno de Pegu. Quien se espanta de las bueltas de la fortuna? En esta suya buena quiero dexar a aquel Principe, por dezir los sucessos de otras partes, hasta el tiempo que este mismo Chaumigren fue sobre el Reyno de Sian cõ vn cuento y setecientos mil hombres, y diez y siete mil elefantes, nueue mil de pelea, y ocho mil para el vagage; multitud que jamas Rey ninguno juntó en la India: empresa, que segun me dixeron, auia costado dozientos y ochenta Portugueses, en que auian entrado dos frayles de la Orden de Predicadores, que auiã passado a predicar a los infieles de aquel Leuante. Digo pues, que quietado el motin del Campo de Chaumigren, y compuesta la diferencia de las tres naciones, por los seis juezes arbitros, Gonçalo Pacheco salio de Pegu, y con el los Portugueses que allí estauamos, con licencia del Rey, y permission para sacar nuestras haziendas: libertad que nos auia dado, despues de muchas mercedes Embarcamonos los ciento y setenta Portugueses en cinco naos, que entõces estauan en el puerto de Cosmin, principal ciudad de aquel Reyno. Cada vna guiò por diferente parte, bien ansi como peregrinos, adõde le parecia que hallaria mas comodidad y prouecho. Yo, y veinte y seis compañeros nos fletamos en vna que iba a Malaca, adonde me detuue vn mes solo, y desde alli me bolui a embarcar para el Iapon con vn Iorge Aluarez, natural de Frejo de Espa

da

da cinta, que en vna nao de Simon de Melo, Capitan de aquella fortaleza, llenaua empleo a aquel Reyno. Auiendo veinte y seis dias que nauegauamos con viento bonancible, dimos vista a la isla de Tanixumaa, nueue leguas hazia el Sur, de la primera pũta de tierra, q̃ hazia la del Iapõ. Boluimos a ella la proa, y al otro dia fuimos a surgir en medio de su playa; q̃ es el surgidero dela ciudad de Guamxiroo. El Nautaquin (assi llaman al Principe, señor della) por su curiosidad, viendo gente nueua, se vino luego a nuestro bordo, no poco espantado del velamen, palamenta, y aparato de la nao, que era la primera que auia ido á aquella tierra. Mostrò holgarse con nuestra llegada, y nos pidio muchas vezes, que quisiessemos hazer alli el empleo. Escusose el Capitan, y los mercaderes, por no ser aquel puerto nada seguro para naos tan grãdes, si se picasse qualquiera temporal destemplado. Hizimonos a la vela el dia siguiẽte, encaminados al Reyno de Bũgo, que hazia al Norte estaua cien leguas adelante. Surgimos en el puerto de la ciudad de Fucheo, y recibionos aquel Rey, y naturales, bonissimamẽte, auiendose liberales y francos en los derechos que deuian nuestras haziendas. Grãde fauor nos faltò con el Rey, que en aquellos dias le matò vn vassallo suyo, Principe poderoso, y señor de muchos vassallos, llamado Fucarandono. Sucesso lastimoso, que sucedio assi.

Andaua en la Corte del Rey de Bungo en aquellos dias vn mancebo, que llamauan Axirandono, sobrino del Rey de Arimaa. Este por agrauios, que publicaua del tio, auia mas de vn año que estaua en aquella Corte, determinado de no boluer a la de su pariente el Rey de Arimaa. Quiso pues su buena dicha, que murio su tio sin herederos forçosos, y le nombrò por suyo en aquella Corona. Vino la nueua a Fucheo, y el Fucarãdono (matador que dixe que auia sido del Rey de Bungo) viendo la buena ocasion que se le ofrecia, para hazer Reyna a vna hija que tenia, tratò el casamiento con el nueuo heredero de Arimaa, por medio del de Bungo. Ofreciose aquella Alteza de tratar cõ la otra deste particular, y para hazerlo mejor lleuò al Rey de Arimaa a vna casa de campo (entretenimiento de mucha caça, a que Axirandono era muy inclinado) tuuole alla algunos dias holgando, y quando le parecio, le propuso el Rey de Bũgo el casamiento, a que el de Arimaa mostrò mucho gusto (sabia bien las partes y calidades de la nouia) dio su palabra, que se casaria con ella. Alegre el de Bungo del buen sucesso, embiò luego a llamar a Fucarandono, y dandole cuenta de lo negociado, le aduirtio, q̃ fuesse a verse con el Rey de Arimaa, para recebirle por hijo, y ganarle la voluntad del todo. Fucarandono estimò el sucesso grandemente, y besando al Rey su señor la mano, boluio a su casa, a dar a los della la buena nueua: y sus pariẽtes, alegres del buen sucesso, vnos a otros se dieron aquellos dias muchas albricias (costũbre que en tales casos vsan aquellos señores.) La madre de la nouia, que mostraua tener la mayor parte deste gusto, sacò a la hija de vna camara de labor, dõde con sus donzellas estaua entretenidá, y lleuandola adonde le aguardauan su padre y sus parientes, recibio de todos la en hora buena, llamandola de Alteza, como a Reyna, passando aquel dia en fiestas, combites, y contentos, visitas de otras señoras, dadiuas, y presentes. Quiẽ dixera que destos alegres principios auian de resultar tan tristes fines? Quien, que cosas tan fauorables auian de criar tales desgracias? Quien, que de tantos cõtentos auia de nacer tal pena? Verdaderamente los bienes y males desta vida no guardan orden: lo que parece gusto, suele ser tormento: y lo que pena, viene a parar en gloria. Tantos fueron los males que se siguieron destos bienes, como los que acabamos de cõtar del Reyno de Sian. Testigo fui de vnos y tros; y ase con harto peligro mio. Entre tantas fiestas y alegrias, sola la nouia se mostraua descontenta, y disgustada. El amor no repara en calidades, cansanle los respetos: lo q̃ el iguala con el gusto del alma, esso es lo noble, y esso lo estimable: oluida Reynos, y dexa Reyes, quando halla sujeto que satisfaze al coraçon, y agrada la volũtad. Auia dias que la nobia andaua aficionada de vn Caualiero moço y galan, hijo de Groge Aarun, que aunque diferente en la grandeza al padre, tenia vn titulo como Baron entre nosotrõs. Persona que en la aficion correspondia a la suya, y ella, la buena señora, se la tenia

tan grande, que aquella misma noche le embiò a dezir lo q̃ passaua, y que si queria que fuesse suya, luego al punto viniesse a sacarla de casa de su padre, antes q̃ forçada a dar la mano a otro, hiziesse su amor otro mayor desatino (si podia hazerle mayor que determinacion tan errada:) Pero quien serà tan sabio, y libre, que se atreua a culpar a vna alma amante? O prueue con amor a defender la suya de semejantes yerros? El amante, que lo era por todo estremo, mirando tan de cerca su desdicha, acudio al puesto que solia otras vezes: hallò lagrimas, hallò suspiros, hallò animo, hallò aficion determinada a qualquiera sucesso: y ansi, importunado dela dama, la lleuò consigo: y la puso en vn Monasterio, de adonde era Prelada vna su tia, y alli estuuo encerrada nueue dias, sin que nadie supiesse della. Vino el dia, entrò el aya a despertarla, no la hallò en su cama; buscola en la camara de su madre, pareciendole, que vna siesta que auia aquel dia, la auria desuelado mas que otros, para adereçarse y cõponerse: pero como tãpoco allá la hallasse, boluio a vn camarin, y alli la desengañò vna ventana que hallò abierta, y daua vista a vn jardin, de cuya reja hallò colgada vna sauana torcida, que auia dado passo seguro a tanto atreuimiento, y abaxo en el suelo vna abarca (este calçado traen) de la que auia huido: quedò espantada, porque leyò en tales señas la fuga de la que no hallaua. Dio cuenta a su madre luego, que sobre saltada desta nueua, aprietta dexò la cama, y haziendo diligencia en todo su palacio, sintio tanto el no hallar la hija, que con vn recio accidente rindio el alma. Por algunas criadas que dauan vozes con la muerta, supo Fucarandono los tristes dos sucessos; y aunque sintio mucho el segundo, perdia el juizio con el primero: porque la muerte de la honra se anticipa en mucho a la del gusto. Embiò auiso a sus parientes, que espantados de la nouedad, se juntaron con prietta todos. Diferentemente se ventilaua sobre el sucesso infeliz de su deshonra, y al fin se determinaron a que se soldasse con rigor lo que auia rompido la piedad y blandura. Lo primero se resoluieron, en dar muerte a todas las criadas de casa, pareciendoles, que muchas serian complices de aquel secreto. Mataron ciẽto que auria, haziendo quartos a las mas principales, y mas fauorecidas de su ama. Barbara crueldad, y cruel injusticia. Varios juizios auia del camino que lleuaria la fugitiua. Imaginaron en algunas casas de señores, aunque antes de hazer ninguna diligencia, les parecio la mejor auisar al Rey de lo sucedido, para que con su autoridad se hiziesse mas apretado escrutinio. Señalaron al Rey, dandole cuenta de todo, las casas en que tenian sospecha, aunque el no quiso que por fuerça se mirasseo, tanto por no afrentar a sus dueños, culpandolos en tal delito, que eran los señores principales del Rey, quanto por temer alguna gran rebuelta entre los parientes de ambas partes. Con dulces palabras entretenia la furia, y prietta de Fucarandono, y de los suyos, prometiendoles mas a tiempo hazer la diligencia mas apretadamente, y con menos nota, y mas recato. Mal descansa vn agrauiado, que son muy largas las horas en el relox de la vengança. Impaciente Fucarandono se boluio a su casa acompañado de los suyos, que vnos formando agrauios del Rey, por no seguir su apresurada determinacion: y otros ponderando la vengança, se determinaron a hazerla por sus personas, remitiendo a sus manos las diligencias que en este caso importassen a su honra. Animados de algunos, que afirmauan que era de flacos y de viles remitir a la justicia la satisfacion que puede tomar el agraniado. Iuntò aquella noche sus parientes, y diziendoles a los que no lo sabian, su agrauio, la floxedad del Rey, y su determinacion, fue de todos aprouada, y sin aguardar mas ordé, dieron sobre las casas en que imaginauan que podia estar su hija. Hallaronlas apercebidas, porque como se auia entendido la sospecha, no dormian en su defensa los dueños: y ansi la rebuelta fue tal, la gente tanta, el daño tan sin remedio, que en lo que faltaua de la noche murieron de vnos y otros mas de doze mil personas. Fue auisado el Rey desta desorden, y acompañado de su guarda, baxò a quietarlos en persona: pero la cosa estaua de manera, que en vez de tenerle respeto, boluieron contra el las armas, y los cabeças de la rebuelta le dixeron algunas libertades y

des-

descomposturas por la remission passada: concitaron desuergonçadamente contra el la furia de la plebe, matandole tantos de los suyos, que le fue forçoso retirarse a passo lleno a su palacio, adonde no estuuo seguro, porque en el vltimo retraimiento le buscò la muchedumbre, y le quitaron la vida afrentosamente, matando mas de quinze mil personas de su seruicio, en que entraron veinte y seis Portugueses, de quarenta que se hallaron en su defensa. Que razon bastarà a resistir a vn vulgo airado? Y que no acometerà la colera de vn ofendido? Pocos respetos guarda el sentimiento, y pocas cortesias la vengança. Esta destos hombres no parò con desordenes tan grandes: llegaron al quarto de la Reyna, que entonces se hallaua enferma en la cama, y alli la dieron la muerte, y a tres hijas suyas, y a mas de quinientas mugeres que estauan en su seruicio. Ni menguaua con tanta sangre la furia; pusieron fuego a la ciudad por seis ò siete partes, y de manera se encendio, que en dos horas se quemò la mayor parte della. Crecia el el peligro, la confusion, los llantos, y el incendio, que por librarnos del nosotros los diez y siete Portugueses, que escapamos de las armas y tumultos parciales, saliendo milagrosamente con vida de tantos y tan grandes peligros, nos recogimos a la nao, y cargando los cables, nos hizimos a la mar con harta priessa.

A la mañana los amotinados, que serian mas de diez mil, despues de auer saqueado la ciudad, diuidos en dos batallas se retiraron a vn montezillo, que llamauan Canafamaa, adonde se hizieron fuertes, con intento y determinada voluntad de hazer Rey de su mano, que los gouernasse, amparasse, y rigiesse, porque ya entonces faltaua Fucarandono, que le auian muerto en la batalla, o rebuelta de vna lançada, y los mas de sus parientes tambien auian acabado, actores principales de aquel motin diabolico.

Capit. CCI. Sabe el Principe de Bungo la muerte del Rey su padre, castiga el rebelion passado.

ESTAVA Por aquellos desgraciados dias el Principe de Bungo en su fortaleza de Osquij, siete leguas apartada de la ciudad de Fucheo, que no fue poca ventura no hallarse dõde su padre, cuya muerte, y demas successos supo aquel mismo dia. Con notable sentimiento llenò tan triste nueua, y apresurado de los deseos de vengança, quisiera venir luego a la ciudad, que assi le animauan algunos priuados suyos, amigos de inquietudes y nouedades: pero dissuadiole de aquel proposito Fingeindono su ayo, culpando la priessa de la jornada, sin saber el termino y estado de la passada rebuelta, arguyendo de la desuerguença cometida, que no les faltaria entonces a los malhechores para matar al hijo, que estaua solo y desamparado, pues auian tenido tanta para matar al padre su señor natural, poderoso Rey, y cercado de guardas, y soldados: acousejaua, que alli el Principe juntasse los mas que fuesse possible, y que entonces vendria bien el ir a castigar los rebeldes, pues quando se resistiessen, se hallarian con que sujetarlos, y ofenderlos. Al Principe parecio aquel el mas discreto consejo: proueyose de lo necessario para juntar la gente, y luego mandò que se tocasse el caracol de su Real palacio a Carajapon; tocaró los suyos los que con el estauan; señal con que toda la tierra en vn instante se puso en armas.

Para entender este modo de tocar al arma con caracoles, se ha de saber, que es costumbre recebida, y ley obseruada desde los principios de aquel Reyno del Iapon, que todos los moradores de los lugares y poblaciones, assi grandes como pequeños, pobres, o ricos, estan obligados a tener en su casa vn caracol grande, el qual no puede tocar ninguna persona, pena de graues penas, sino en quatro acontecimientos, y ocasiones, q̃ son, alborotos, o pendencias ciuiles, fuego, ladrones, o traicion: y para que se entienda la desgracia destas que ha sucedido, se diferencia en cada vna el tocar

del caracol, teniendo su modo de tocar se diferente, con que facilmente se entiẽde. Para alborotos, ò riñas populares se toca vna vez sola: para fuego y incendios dós vezes. Quando ay ladrones, o cosarios tres: y quando sucede alguna traicion, se toca quatro. Y en tocando el caracol de la casa necesitada de ayuda, están obligados a tocar los suyos todos los que lo overen, pena de muerte, y de la manera que el primero toca, tocã todos, para que se sepa lo que es, y adõde, sin confusion alguna: y porque la señal que se haze a la traicion no es tan ordinaria, ni sucede tantas vezes como essotras, quãdo la ay (y lo mismo en todos casos) sin detenerse, se juntan todos armados adonde se hizo la señal primera; y desta manera se auisan tan a tiempo vnas poblaciones a otras, que en muy poco espacio se junta la gente de toda la comarca. Hecha pues esta señal desde la fortaleza de Osquy; el Principe, mientras se juntaua la gente, se retirò a vn Conuento de religiosos, que estaua en vn bosque poco distante de la fortaleza: alli estuuo retirado tres dias, haziẽdo grandes sentimientos por la muerte de sus padres y hermanos, y al quarto dia se mostrò en publico a la mucha gente que ya se auia juntado. Empeçose a tratar de la seguridad del Reyno, y lo primero se publicaron por traydores los amotinados. Confiscaronseles los estados, y haziendas, y derribaróseles las casas: todo esto con pregones temerosos, y crueles. A los siete dias del sucesso, ya era la gente tanta, que no se les podia dar mantenimiẽto, á causa de que en la tierra se sentia alguna falta de prouisiones. Por esto, como por dar sobre los diez mil amotinados antes que se apartassen y diuidiessen; partio el Principe del lugar y fortaleza de Osquy, encaminado a la ciudad con vn exercito de ciento y treinta mil hombres, los diez y siete mil cauallos, vnos y otros bien armados, y luzidos. Llegò a la ciudad de Fucheo, y fue amablemente rece bido, si bien con muestras de tristeza, y sentimiento por las muertes passadas. No fue a las casas Reales, antes se quiso aposentar en el tẽplo dõde su padre yazia, y le celebrò las obsequias con notable aparato, gasto, y grandeza, que a su vsança duraron las dos noches siguientes; con grande numero de luzes, fuegos y luminarias. Este oficio funebre tuuo por fin el enseñar al Principe las vestiduras que tenia su padre quando le quitaron la vida llenas de su misma sangre, sobre las quales el hizo juramento de no perdonar a ninguno de los culpados en tamaña traicion y aleuosia, aunque mil vezes por guardar las vidas de su justa colera se hiziessen bonzos y sacerdotes, y aunque fuesse necessario para matarlos, quemar todos los templos y casas de religion, adonde se amparassen y defendiessen: al quarto dia fue jurado por Rey con poco fausto y ceremonias por amor del luto y tristeza, y luego partio de la ciudad en busca de los culpados con ciento y sesenta mil hõbres; cada dia se le llegaua gente, pusose sobre Canafamaa, montecuelo donde se auian amparado y trincheadose medianamente: el exercito Real cercò aquel puesto por todas partes, para que no pudiessen irse, ni sustentarse; assi estuuierõ cercados nueue dias, y viendo que no tenian, ni esperança de socorro, ni mantenimientos, tuuieron por mas acertado morir peleando, como esforçados, que no cercados como cobardes a manos de la necessidad misma. Cõ esta hõrada resolucion vna noche escura, y lluniosa, baxaron por quatro partes de la cumbre del montecuelo, adonde se auiã hecho fuertes, y dando en el exercito Real, que ya auisados de las postas los aguardaua, se trauò vna tan recia y prolixa batalla, que durò hasta las dos de la tarde del siguiente dia; entonces se declarò por el Rey la vitoria, con muerte de todos los diez mil amotinados, sin querer saluarse alguno, aunque pudierã muchos; la determinacion a la muerte quita el miedo: quisiera el Rey coger a las manos algunos viuos, y por esso sintio grandemente verlos a todos muertos. recogiose segunda vez a la ciudad, acudiendo a la cura de los heridos, que se dezia que auiã passado de treinta mil, de que despues murieró muchos. No ay vida sin muerte, gusto sin pena, alegria sin llanto, vitoria sin dolor, ni cõtento humano, que no acabe, ò empiece en desuentura, porque el dia de los bienes, es vispera de los males, en la fragilidad de nuestra vida.

Cap.

Cap. CCII. Passanse los Portugueses de la ciudad de Fucheo al puerto de Hyamangoo. Dizense los successos que en el tuuieron.

ESTA Rebuelta tan costosa para todos, dexò assolada la ciudad de Fucheo, la comarca destruida, los mercaderes huyeron, y el Rey estaua determinado a desampararla, y mudar su Corte; y assi generalmente pararon los tratos, y contrataciones: los pocos Portugueses que auiamos quedado, y que passadas tantas inquietudes bolui-mos a tomar el puerto, desconfiados de poder alli viuir seguros, ni hallar quien comprasse nuestros empleos, nos passamos al puerto de Hyamangoo, nouenta leguas de Fucheo, en la Bahia de Cãguexumaa: alli estuuimos dos meses y medio, sin poder hazer contrato, porque toda aquella tierra estaua tan llena de mercaderias de la China, que se perdian en las ventas mas de las dos partes del costo. Estrañamente cargaõ por aquel pais mercaderes Chinas, no auia playa, puerto, ni ensenada en toda la isla del Iapõ, en que no estuuiessen surtos treinta y quarenta juncos, y en algunas partes mas de ciento: tantos porcierto se hallauan en Minatoo, Tanoraa, Frunguaa, Facataa, Angunee, Vbra, y Cangue xumaa: de manera que en aquel año fueron de la China al Iapõ mas de dos mil embarcaciones de contrato, y assi la hazienda era tanta, y tan barata, que vn pico de seda, que en aquel tiempo se cõprauа en la China por cien taeles, se vẽdia en el Iapon por veinte y cinco, veinte y ocho, y treinta quando mas caro, y esto era en todas las mercaderias. Quedamos del todo perdidos, sin saber que hariamos de nosotros. Desta confusion nos sacò la mano poderosa del Altissimo, que con sus ocultos juizios dispone las cosas suauemente por caminos ignorados del todo a los mas leuantados discursos humanos; y esto por la causa que su Magestad se sirue: Porque quien serà su consejero? O presumirà alcançar sus marauillas? Vino pues con la Luna nueua de aquel Diziembre vna tan grande tempestad de viẽtos, borrascas, y lluuias, que de todo aquel numero de embarcaciones estrangeras, ninguna quedò q̃ no diesse a la costa, de suerte, que destruyò aquel recio temporal (segun despues se afirmaua) mil y nouecientos y setenta y dos juncos de todos aquellos puertos, en que entraron veinte y seis de Portugueses, de que murierõ quinientas personas, y mil Christianas de otras naciones diferentes. Perdieron se ochocientos mil ducados de empleo de la China, diez cuentos de oro, y ciẽto y setenta mil personas en las embarcaciones Chinas. Quedarõ libres (cierto milagrosamẽte) desse miserable naufragio, diez o doze embarcaciones, cõ la en q̃ yo venia, cuyas haziẽdas se vendian despues como querià sus dueños. Hizimos pues nuestro empleo, y quisimos hazernos a la vela el dia de los Reyes de aquel año de 1551. por vna parte contentos de vernos ricos, y por otra tristissimos, por auer costado nuestra ganancia tãtas vidas, assi de naturales como de estrangeros. Estando ya leuados los cables, y dado al trinquete para partirnos, sin pensar se quebrò la entena de la vela grande, y cayendo la verga, se hizo quatro pedaços en los alcatrates de la nao, con que nos fue forçoso boluer a surgir de nueuo. Embiamos vn batel a tierra para buscar vna entena, y oficiales que la adereçassen: y porque mejor, y mas apriessa se negociasse, embiamos vn buen presente al Capitan del lugar, para que mandasse se nos acudiesse con lo necessario. Grandes son los efetos de las dadiuas. Aquella misma tarde quedò la nao adereçada del todo, y para hazernos a la vela, boluimos segunda vez a leuar la amarra, y se nos quebrò con perdida del ancora. No nos quedaua mas que otra, y por esso fue forçoso hazer diligencia para sacarla: procuramos en tierra vnos nadadores, que por diez ducados que les dimos, entrando por el agua veinte y seis braças de fondo, allà dentro ataron el ancora a vn carabre, con que con vn cabestrante la guindamos arriba, no con pequeño trabajo. En aquel se gastò la mayor parte de la noche, y a la mañana nos pusimos de entena en alto, para partirnos; y estando la nao ya del todo leuada, con el trinquete marcado, y la vela mayor desherida, nos calmò el viento subitamente, y la corriente del agua, que era

grande y furiosa nos arrojò junto de vn morro, adonde sin valer diligencias, ni trabajos nos vimos perdidos del todo: frustrados los remedios humanos, medicinas tan caducas, que no tardan en frustrarse, y en engañar a quien confia en ellos; acudimos a los diuinos, pidiẽdo a vozes a la Reyna de las misericordias, nos impetrasse la de su precioso Hijo, por cuya intercesion sagrada, es sin duda que escapamos de aquel peligro. Estando libres algun tanto del, aunque medrosos todauia de mayor, vimos baxar de encima del morro cõ grãde priessa dos hombres a cauallo, que haziendonos de señas con vna tozalla, y grandes vozes, para que los atendiessemos, nos dezian, que los recibiessemos en la nao: tal nouedad como esta criò el deseo de saber que fuesse. Dioseme orden que passasse a tierra vna manchua bien esquipada, y preuenida. Auiaseme ido a mi aquella noche con otros tres vn esclauo, y pensando yo que los de las señas me podrian traer algũ auiso de adõ. de estaua, pedi al Capitan que me embiasse a mi a reconocerlos en la manchua. Fuy en ella con otros dos compañeros; y llegando a la playa, adonde ya nos esperauan los dos de acauallo, vno dellos, que parecia el mas autorizado, me dixo, Que porque el tiempo y su priessa no sufria mucha dilacion para detenernos, a causa de temerse de mucha gente que venia en su busca, no muchos passos de sus espaldas, me pedia por la bondad de mi Dios, que sin reparar en dudas, ni tassar inconuenientes, le recogiesse con priessa en el batel, o mãchua. Dexaronme mas confuso estas palabras, y mucho mas, quando reparando en el que las dezia, me acordè, que le auia visto otras vezes en aquel lugar de Hiamangoo en compañia de algunos mercaderes. Esto me obligò a recebirle a el, y al que le acompañaua. Entraron los dos en la manchua, y apenas lo estuuieron, quando se mostraron veinte y tres de acauallo, que a todo correr venian en su demanda. Llegados todos a la playa adonde yo estaua, me dixerõ a vozes, que les boluiesse aquel traidor, pena de que me matarian. Yo con algun rezelo me hize a la mar vn tira de vallesta, y desde alli les preguntè lo que querian, y ellos me respondieron, si lleuares esse Iapon, señalando al que primero me auia hablado, y yo auia visto, aunque no conocia quien fuesse, està cierto, que mil cabeças de otros tales como tu, ha de costar el faltar aora la suya. Yo a esto no les respondi nada, sino viniendome con la manchua a bordo, lleuè a los dos Iapones a la nao. Entrõ en ella bien recebidos del Capitan, y proueidos de los Portugueses de lo necessario para tan largo viage. De los successos destos dos Iapones tratarè adelante, para que se vean los medios que elige el Señor poderoso, tan agenos de nuestro flaco discurso, para ser alabada su Magestad bẽdita, y engrandecida su Religion y Fè Catolica: veremoslo por el successo de vno destos dos Iapones, cuyo nombre era Angiroo.

Capit. CCIII. Embia el Rey de Achen vna gruessa armada sobre Malaca: dize se lo q̃ hizo en esta ocasion el Padre Maestro Frãcisco Xauier, Religioso de la Cõpañia de Iesus, y Nuncio Apostolico por el Papa Paulo III. en la India.

PARTIMOS De aquel puerto de Hiamangoo, que es en la ensenada de Camguexumaa, y en catorze dias llegamos a Chinchco, vno de los nobles y ricos puertos de la China. Sobre la entrada del rio estaua vn famoso cosario, llamado Chepocheca con vna luzida armada de quatrocientas velas gruessas, y sesenta bancones de remo, flota en que auia sesenta mil hombres y tantos de pelea, que solos veinte mil eran de chusma, y marcage, gente toda q̃ la sustentaua y pagaua del interes de las presas que en la mar hazia de ordinario. Por todas partes tenia tomada la bota del rio, de suerte que no se le podia huir cosa que entrasse. El temor y peligro de caer en sus manos, nos hizo correr adelante hasta Lamau: alli fletamos mãrenimiẽtos, q̃ nos dorarõ, hasta llegar a Malaca. Hallamos en

aquella

aquella ciudad al Padre Maestro Frãcisco Xauier, Rector vniuersal de la Cõpañia de Iesus, en aquellas partes de la India, que auia pocos dias q̃ auia llegado a aquella ciudad de la de Maluco; era tenido por hombre santo de todo el pueblo, por las grandes marauillas y milagros que por su intercesion obraua la mano poderosa del Altissimo: luego tuuo nueuas aquel Padre de nuestra llegada, y de como traiamos al Iapon Angiroo; fuese a ver con Iorge Aluarez, y conmigo en casa de vn Cosme Rodriguez, donde teniamos posada, y grande parte del dia gastamos cõ aquel varon Apostolico, discurriendo en diferentes materias, dandole cuenta de lo que en nuestro tan largo viage auiamos visto; vltimamente le diximos sin saber que el lo sabia, porque nunca se auia dado por entendio que traiamos dos Iapones en nuestra compañia: el vnõ dellos que parecia hombre de cuenta, era muy discreto y docto en estremo en las leyes y sectas del Iapon, mostrò gusto de verle, y nosotros despedidos se le lleuamos al hospital, casa de aposento ordinaria de aquel bendito Padre; recibiole gustosamente, y lleuole consigo a la India, para donde entonces estaua de camino: llegò a la ciudad de Goa, y alli le hizo Christiano, llamandole en el bautismo, Paulo de santa Fe, mudando el primero nombre de Angiroo; presto supo leer y escriuir nuestras letras, que era de ingenio agudo: enseñole el Padre la doctria Christiana, y instruido bastantemente en las cosas de nuestra religion; aguardaró ambos la mocion del primero Abril, por tener determinado el Padre Maestro Xauier de ir a predicar al Iapon, y lleuar al Paulo por interprete, como le lleuò a el, y al otro su compañero, que juntamente se boluio Christiano con nombre de Iuan. Estos dos Iapones le fueron muy importantes al Padre Francisco, y aprouecharon en aquel Pais grandemente al seruicio de Dios, por cuya causa el Paulo tiempo adelante fue desterrado de aquellos Infieles a la China, y alli le mataron vnos ladrones de la forma que escriuiremos adelante. Partio el santo Padre Francisco Xauier de Malaca a la India, a tratar cõ el Gouernador la jornada que tenia determinada del Iapon, y Simon de Melo, Capitan entonces de aquella fortaleza, escriuio mucho de lo que auia aquel Padre trabajado en Maluco, para aumentar la Fè, y conuertir a ella aquellos barbaros, obrando nuestro Señor por el en aquella empresa, innumerables marauillas, y milagros, cõ que crecia la fama de su santissima vida. Famosa fue por cierto la profecia que dixo, predicãdo en la Catedral de Malaca, acerca del milagro q̃ vulgarmẽte llamã de los Achenes en aquellos Reynos, digno es de q̃ se sepa. Hallose en el sermon el mismo Capitan Simon de Melo, y el lo escriuiò al Gouernador de la India don Iuan de Castro: que para que se entienda cumplidamente, y se sepa la santidad deste bendito padre, dirè el sucesso del todo, que passò assi.

Vn Miercoles nueue de Otubre del año de mil y quinientos y quarẽta y siete a las dos horas de la noche, llegò al puerto, donde estauan surtas nuestras naos, vna gruessa armada del Rey de Achen de sesenta lancharas, fustas, y galeotas, en q̃ venian cinco mil soldados, sin la chusma y mareage; tomò tierra alguna parte de la gente, y aprouechãdose de la escuridad de la noche, acometieron a la ciudad de Malaca, con intencion de señorear la trinchea, con gran cantidad de escalas que para esso traiã: auisaron las centinelas desse rebato, y assi quedò frustrado el intento del enemigo, sin conseguir efeto de importancia. La gente q̃ quedó en la armada, dio aquel mismo tiẽpo en la isla, adonde estauan las naos Portuguesas, y puso fuego a seis o siete nauios que estauan en el puerto, y a vna nao Real, que auia solos cinco dias que auia llegado alli de vanda, cargada de nuez moscada, y maça. La rebuelta y confusion en mar y tierra fue terrible, la priessa grande, y tardios los socorros, porque como el enemigo vino de repente, la noche era escura, llena de grandes lluuias y vientos, las señas del rebato indiferentes, assi no se sabian determinar los nuestros. Despues de la rebuelta de la mar, llegaró a la isla tres Valones, q̃ embiò Simõ de Melo desde el puerto, para informarse del sucesso, q̃ boluieron certificando q̃ eran Achenes. Venia la mañana a toda prisa, y cõ el dia se dio vista de nuestra fortaleza a vna grãde cãtidad de velas de remo, enuanderadas cõ diferẽtes sedas y colores. Mandò el Capitan que

desde la fortaleza les cañoneassen con vnas pieças gruessas para espantarlos y diuertirlos, y ellos assi como estauan a media luna, se fueron retirando al promontorio de la Isla de Vpe, que distaria de alli vn quarto de legua, alli esperaron sobre remo hasta la tarde con grandes algazaras, y fiestas, como si huuieran ganado alguna gran vitoria. Por su desdicha andaua pescando en aquel parage vn parao nuestro en que andauan siete pescadores de los naturales de la tierra, y en ella con mugeres y hijos, huuieron los enemigos a las manos, porque apretado el parao de los valones, no pudo huir, ni tenia con que defenderse. Lleuaron a los tristes pescadores a la armada, y a todos siete les cortaron las narizes, y las orejas, y a algunos les jarretaron los artejos de pies y manos, y escriuiendo vna carta con su misma sangre para el Capitan de Malaca, se la entregaron a los desdichados, que puestos otra vez en su misma embarcacion, los embiaron a la ciudad por desprecio de los nuestros, y la carta que trian dezia assi.

Biyayaa Soora hijo de Seribiyayaa, prìcamaa de raja, que en bujetas de oro puro, para su honra trae guardada la risa del gran Soldan Alaradin, candelero con pebetes de olor suaue de la santa casa de Meca, Rey de Achen, y de la tierra de ambos mares, te hago saber para que lo escriuas a tu Rey, que en este mar suyo en que aora estoy descàsando, poniẽdo temor y espanto a essa fortaleça, con mi feroz bramido he de estar pescando contra su gusto el tiempo que fuere el mio, y por testigo desto que prometo, tomo a la tierra, a las gẽtes q̃ la habitan, con todos los elemẽtos hasta el cielo de la Luna, a los quales todos certifico con palabras de mi boca que tu Rey queda vencido, y sin valor, ni estimacion alguna, y sus vanderas quedan derribadas, arrastrando por el suelo sin poder jamas arbolarse sin licentia de quien ganò esta vitoria, por la qual puesta su cabeça debaxo del pie de mi Rey, q̃da el suyo desde oy por su esclauo como señor, que todo lo sujeta y rinde, y para hazer que tu mismo confiesses esta verdad, desde aqui adonde estoy te reto, emplazo, y desafio, si acaso por su parte quisieres contradezirlo. Esta era la carta que venia firmada de los Capitanes de la flota, como cosa què con acuerdo de todos se auia hecho. Llegaron los tristes Embaxadores, y lleuaronlos assi ensangrentados y dolorosos a la fortaleza, adonde dièron al Capitan la carta: leyose publicamente a los soldados, pagando con fisgas, y dichos agudos y cortesanos, el atreuimiento y deliberacion del enemigo. En este tiempo llegò el padre Xauier, que venia de dezir Missa de la ermita de Nuestra Señora del Otero, còmo de ordinario acostumbraua, y el Capitan le dixo, riendose, y dandole la carta, como quien hazia ninguna cuenta della, que que consejo le daria en aquel desafio? Que a el le parecia el mas acertado remitir el despacho de aquella peticion a Tribunal mayor, como lo hazia el juez inferior y pedaneo, q̃ en los casos criminales apelaua por parte de la misma justicia. El padre le respondio, vista la carta, q̃ su parecer era, ya q̃ en aquel particular se le pedia, q̃ no passasse aquel tan en risa, sino que si fuesse posible se apercibiesse alguna armada, que a mas no poder fuesse ladrando a las espaldas a los enemigos: porque no pensassen que estauamos tan mal apercebidos, que no les podiamos dar alguna pesadumbre, si boluiessen otra vez a hazernosla. Bien le parecia a Simon de Melo esta animosa determinacion: pero dudaua el acometerla viendose tan solamente con quatro pedaços de fustas, gastadas y podridas, y casi del todo desarmadas, y q̃ para solo adereçarlas era menester mas tiempo que pedia la priessa del enemigo. Replicaua el padre Francisco, que si no reparaua en mas que en el apercibo de las embarcaciones, que desde luego queria que esse corriesse por su cuenta, yo las adereçarè (dezia feruoroso en el amor de Dios) por defender la honra de mi Iesus, y de mi Rey, y si fuerç menester ire yo mismo a pelear cõ los infieles en cõpañia destos sieruos de Dios hermanos mios. Auiase a esta nouedad juntado la mas de la nobleza, q̃ oyẽdo la determinacion del varon santo, se ofrecierõ a la jornada con mucho gusto. Publicose la ida por toda la ciudad, y todos se apercibiã y animauan, de manera, q̃ se echò biẽ de ver que auia fuerça sobrenatural q̃ los incitaua, y daua aliento. Contẽto el Capitan de ver el animo y brio de

la

la gente se fue cõ el P.M.Francisco a la marina a ver los vasos que estauã varados,hallò siete fustas,y vn catur pequeno: pero notablemẽte desmantelados, mandò llamar a Duarte Varreto, proueedor de las armadas,y le dixo que cõ toda priessa diesse lo necessario para el adereço de las siete embarcaciones:pero no se hallò en las ataraçanas, ni vn clauo,brin,estopa,lino,ni otra cosa: tan apercebidos estauã como aquesto. Triste quedò el Capitã cõ esta nueua,y harto desanimados los demas que le seguiã:el P.Maestro Francisco poniendo los ojos en el cielo, y mouiendo a deuocion los circunstãtes dixo:Hermanos y señores mios, no os entristezca el poco remedio nuestro, que yo os afirmo que le tendremos del cielo,Dios nuestro Señor es con nosotros,y de su parte os requiero que ninguno se niegue para esta jornada que traçamos:porque Dios mãda que se haga,y no ha de ser parte para perderla,la necessidad en que nos vemos,el poder del Señor no es abreuiado; vaya adelãte el santo proposito, que el cielo embiará su ayuda. Dixo,y boluiẽdose a los que le escuchauã, vio siete dellos que eran Capitanes y señores de naos propias, hõbres honrados y ricos, y llamando a cada vno,le dezia,abraçãdole,y acariciãdole muchas vezes:Hermano mio,cũple a la hõra de Dios, que vos como seruo suyo tomeys por vuestra cuenta el flete y esquipaciõ de aquella fusta,y señalauale vna de las siete q estauã varadas en tierra, con la mayor breuedad que se pueda,y yo os prometo de su parte,por premio cierto por cada vno, que en su seruicio gastaredes. Y cõ esta blandura fue repartiẽdo las fustas,y ellos las recebiã cõ tanto gusto, q bien se echaua de verq era obra de Dios aquella.Cõ vna embidia santa trabajauan vnos y otros en el reparo y cõcierto de los vasos,trayendo cõpetẽcias sobre quien auia de adereçar su fusta mejor y mas apriessa, y tanta se dieron todos, q lo q parecia imposible acabarse en vn mes,aunq estuuieran los materiales a la mano,no estandolo,se acabò dẽtro de cinco dias,porq en cada fusta trabajauã mas de cien personas: mientras estas se apercibian,nõbrò Simon de Melo por General que fuesse a la jornada a D.Francisco Deza su cuñado,y el padre Francisco se determinò a compañarle. Supieronlo los hermanos de la Misericordia,y jũtando a todos los hõbres casados que auia en la fortaleza Portugueses,lleuandolo consigo a don Francisco,se fueron jũtos al padre,y le hizierõ de parte de Dios vn requirimiẽto,q no desamparasse aquella fortaleza: porque si el se iba della,la auian de dexar todos,y despues de vẽtilado se mucho a qual cosa era mas forçoso a cudir, o a los soldados de la armada,o a los del presidio:persuadido a lo vltimo,se quedò en Malaca,y resuelto a quedarse,de que se holgaron grandemẽte todos, hizo a los q auian de ir a ver al enemigo, vna platica espiritual,animãdolos quãdo fuesse menester a perder las vidas por tan buẽ Dios,que auia ofrecido la suya por nuestro remedio,muriendo tan afrentosa y penosa muerte. Santissimas cosas dixo a este proposito,y fueron de tal efeto para los soldados de la armada, que todos con animos Christianos protestaron perder las vidas en la defensa de la santa Fé Catolica,de su Rey,y de su patria,cosas porque está obligado a morir vn hombre noble.

Capit. CCIV. Prosigue las preuẽciones de la armada Christiana cõtra los Achenes:llegã dos fustas a Malaca, antes que salga la flota de la barra en busca del enemigo.

EN ocho dias se apresto nuestra armada,que era de siete fustas, y vn catur pequeño,con ciento y ochẽta soldados veteranos, y por Capitanes, General don Francisco Deza, don Iorge Deza su hermano,Diego Perera,Alfonso Gentil,Melchor de Sequeira,Iuã Suarez,y Gines Varreto,y Capitã del catur,Andres Toscano,juez de huerfanos de Malaca,todos quedaron embarcados aquella noche, y quãdo al dia siguiente el Capitan mayor don Frãcisco hizo para çarpar la vltima señal de leua, deshiriendo la vela de su fusta Capitana, con grandes saluas, fiestas, y regozijos, çoçobrò la fusta Capitana, y se fue a pique, sin saluarse della mas

que

que la gente sola, y essa con notable trabajo. Dexò este sucesso al pueblo confuso y triste, y à los de la armada muy desanimados y temerosos. Varios discursos, y pronosticos se leuantaron sobre el caso, la plebe inclinada siempre a lo peor, no juzgaua bien de lo sucedido. Culpauan grandemente al Capitan Melo, y al padre Xauier motores principales de la jornada, diziendo en desprecio del vno, y cõtra la opiniõ del otro, bastantes locuras y necedades. Los menos cuerdos dezian, que auia sido la jũta de la armada, industria y traça del demonio, ofensa graue de Dios, que queria perder las vidas de los soldados, y que con aquel auiso les aduertia el cielo del sucesso que auian de tener, sino dexauan lo propuesto. Los mas discretos y practicos, bien que del todo no les satisfazian aquellos discursos, haziendole de la grãde desigualdad de las armadas enemiga y Christiana, aquella de setenta velas, esta de siete, vna de cinco mil soldados, y otra de ciento y ochenta, hallauan en tan poca correspondencia, muy patente el peligro, y el daño muy a los ojos; aprouauan la contradicion y resistencia, que para partir hazia la muchedumbre, leuantando entre vnos y otros, tal alboroto y vozeria, que ni los Capitanes bastauan a persuadirlos, ni la justicia a quietarlos. Estaua en este tiempo el padre Francisco en la ermita de nuestra Señora del Otero, estacion ordinaria de su vida. A los Capitanes Melo y Deza que andauan corridos y temerosos (pero quien no lo està de vn vulgo mal intencionado, y rebuelto?) pareciendoles, que el padre solo podia quietar aquel tumulto, le embiarõ a llamar a la ermita, adonde estaua diziendo Missa: hallole el mensagero con el santissimo Sacramento en las manos, que estaua para consumirle. Quedò como le vio tan dignamẽte ocupado, turbado sin saber si llegaria: porq̃ la priesa con que le embiauan, pedia toda diligẽcia: pero al fin aguardò a q̃ comulgasse, y luego se llegò a el, y al tiempo q̃ puesto de rodillas le quiso dar el recado, el padre le hizo señas con la mano, para q̃ no le hablasse, y assi el hombre se apartò, y le dexò acabar la Missa, q̃ lo hizo sin turbacion alguna. Acabose el santo sacrificio, y boluiose a la sacristia y antes q̃ el soldado le hablasse palabra, le dixo el, q̃ se boluiesse, y dixesse al Capitan de Malaca q̃ luego iba, y q̃ no se cõgoxasse: porque en las mayores necessidades embiaua el remedio Dios. Quien dirá q̃ no tuuo reuelaciõ deste sucesso? Fuese a la sacristia, y desnudãdose salio a dar gracias a la Iglesia con aquella su misma quietud de animo, posose de rodillas delante de la imagen de la Reyna de los Angeles, y alli le vierõ llorar ternissimamente, y le oyeron que dezia: O Iesu Christo, amores de mi alma, pon, Señor mio, en mi tus ojos de misericordia: vos, Virgen gloriosa, suplicadselo conmigo, y ponlos luego en tus diuinas llagas, y en ellas mismas verás la obligaciõ en q̃ por nosotros quiso tu Magestad ponerles: y siẽdo esto assi, Dios y Señor mio, q̃ cosa puedo yo pedir á tu clemencia para remedio de mi aflicion, y de la de mis hermanos, que tu no me la concedas, como obligado, y como Padre de misericordias, y Señor de todo lo criado? Con esto baxò a la fortaleza, adonde hallò la rebuelta y tristeza como de antes. Saliole á recebir el Capitan Melo bien confuso, haziendole cargo del grande que aquella gente le imponia por su causa, a quien el Padre respondio alegre, aunque seuero, que mayor era para su nobleza y valentia, el perder el animo por tã pequeña causa: tengamos fè, dezia el santo, firme y fuerte en la omnipotẽcia del Señor poderoso, que el tẽdra cuydado de remediar nuestras faltas, y consolar nuestras cuytas. Estauan los Capitanes y soldados, ocupados en desalijar la fusta para salvarla artilleria y armas, y el santo padre los fue abraçando a todos, animãdolos en el proposito primero, diziendoles muchos exẽplos de las diuinas y humanas letras. Ponderauan ellos la perdida de la fusta, q̃ por ser la mejor delas siete iba por Capitana de la flota, persuadiẽdose mucho, a q̃ sin ella era temeridad acometer el hecho. Tãbiẽ auia quiẽ aẽllo cõtrariaua, alegãdo q̃ solo el vaso faltaua, pues la gẽte y municiones se repartia en todas seis, cõ q̃ quedauã mas fuertes y prouehidas. Crecialos pareceres, cõ q̃ la cosa vino a la diuisiõ y cõfusion: assentose q̃ sobre la vltima resolucion se echasẽ suertes, no cõtradiziẽdolo Sin. õ de Melo, pareciẽdole que de vna, o de otra quedaua disculpado cõ los murmuradores. Empeçose la jũta siruiẽdo de Secreta-

cretario Baltasar Ribero, escriuano de aquella contratacion: votaron los ministros de justicia los primeros, los ministros del Rey, y los que se auian de quedar en Malaca, teniendo todos estos por locura el proseguir la empresa, y assi votaron en contrario: pero los soldados que estauã alistados para ella, alteraron de nueuo aquel concluse, diziendo, que se auia de hazer la jornada, y ellos sin duda auiã de cumplir lo prometido, haziendo punto de honra de q̃ los demas votassen sobre el peligro de sus vidas, ratificaronse de nueuo los juramentos con nueuas fuerças y firmezas. Grandemente quedò alegre el seruo de Dios de ver buelcos tantos coraçones, que ya auian desistido de la empresa, engrandecio su animo, y con dulces palabras les establecio en la confiança, que era justo que tuuiessen en Dios, cuya causa defendian, y dixoles, que estuuiessen muy ciertos, que por aquella fusta perdida muy presto auian de entrar dos por aquella barra, sin que en aquesto huuiesse duda. Algunos que conocian su santidad, tuuieron por cierta la promessa, si bien otros menos discursiuos tenian aquellas palabras por cõsuelo de la perdida de la fusta. El Capitan mayor lleuò consigo a comer a los Capitanes y soldados, el santo padre se fue a curar los pobres al hospital, exercicio ordinario suyo: los soldados se alojaron vnos y otros mas animados, conformes y contentos, esperando todos, aunque con diferentes anssios, la llegada de las dos fustas prometidas. Aquella misma tarde touieron auiso, q̃ azia la parte del Norte se diuisauã dos velas latinas, con que se alboroto el pueblo confusamente: mandò Simon de Melo, que vn batel bien preuenido saliesse a reconocerlas, que boluio presto con nueuas que eran dos fustas Portuguesas, en q̃ venian setenta Portugueses, y por Capitanes de la vna Diego Suarez de Auerguerra, cuya grã priuança, y desastrada muerte, diximos en los capitulos ciento y nouenta y vno, y ciẽto y nouenta y dos de aquesta historia, q̃ sucedio en Pegu en el Reynado del Xemin de Zatam, en cuyo tiempo sucedio lo que ahora voy contando, y no lo puse en aquel, con conuenir assi a la orden y disposicion destos discursos; y de la otra fusta de las dos q̃ venian era Capitan Baltasar Suarez, hijo del Diego: venian ambos de Patanee, y determinados de passar a Pegu sin detenerse en Malaca, para donde lleuauan su derrota. Esta nueua dieron al padre Francisco con las norabuenas del pronostico, y en el mismo batel fue a verse cõ Diego Suarez para pedirle que se detuuiesse. Llegò el padre, y Alcalde mayor de Malaca cõ vna hora de noche a las dos fustas de Diego Suarez, que les recibio con grandes fiestas: diole cuenta el padre Francisco de lo que passaua, pidiendole con muchos encarecimientos que quisiesse acompañar en aquella jornada a don Francisco Deza. Dudoso estaua Diego Suarez: porque como digo, tenia determinacion de no tocar en Malaca, por no pagar derechos del empleo que lleuaua, y por ser necessario para aquella ocasion boluer a arribar al puerto, por apercebirse de municiones para defenderse, y ofender al enemigo, y dezia que aunque esto segundo era dificultoso, se le hazia mas cuesta arriba lo primero, que era pagar los derechos de aquella poca hazienda que lleuaua, sustento principal suyo, y de aquellos soldados que traia. Este era el punto principal de su reparo, y assi dezia, que si se auia de quedar, le auia de traer el padre Francisco vna prouision del Capitan, y de los oficiales de la contratacion, para no pagar derechos de lo que lleuauan las dos embarcaciones, atẽto que se satisfazia bastantemente siruiendo por los derechos que deuia con sus dos fustas en aquella ocasion al Rey nuestro señor. Assi se lo prometio el padre Francisco, y assi quedò concluydo, que se fuesse el Suarez a juntar con las seis fustas apercebidas en el puerto: y el alegre deste buen despacho, a mas de la media de aquella noche se partio a la ciudad a dar cuenta de lo que auia assentado con Diego Suarez.

Capi-

Capitulo CCV. Viene Diego Suarez al puerto de Malaca, cõlas dos fustas: parte la armada Catolica en busca del enemigo: sucessos que tuuo hasta el rio de Parles.

LLegò el padre Francisco a la fortaleza dio cuenta de lo que auia negociado con Diego Suarez, y diligenciò la prouisiõ que le auia prometido de la gracia de los derechos de su hazienda, que para obligarle mas se la fue a lleuar al puerto don Francisco Deza, Capitan General de la jornada. Diego Suarez en recibiendo la gracia, se vino con el satisfecho del concierto, llegò a surgir a nuestro puerto con el dia claro, adonde le aguardauan aquellos Capitanes y soldados, y con el se fueron a la Iglesia mayor, aora Catedral, y oyeron Missa del padre Maestro, acabada se fueron a la fortaleza, adõde se consultò de proposito lo necessario, assi para la batalla que esperauã, como para salir en busca del enemigo, que vno y otro se apercibio cumplidamente: no se pudo aprouechar la fusta que se fue a pique, y assi despues de quatro dias en que se hallaron a punto las embarcaciones, se embarcaron: el General don Francisco hizo su Capitana a la fusta de don Iorge su hermano, iban en ella, y en las siete fustas, y el catar, dozientos y treynta soldados escogidos, con que se hizo aquella armada a la vela del puerto de Malaca vn Viernes veynte y cinco de Octubre, de mil y quinientos y quarenta y siete, y a los quatro dias, andadas setenta leguas, se hallò en Pulozambilam: alli se estuuieron algunos dias sin querer passar adelante don Francisco, por no contrauenir a la orden que traia, que le mãdaua no passar adelãte de aquel parage: en el no hallò quien les informasse del enemigo, por no auer topado en aquel mar vela ninguna. Diuersos pareceres huuo entre los Capitanes, que el General llamò a consejo sobre passar adelante, o dar la buelta sin hecho de mas importancia. Quales votauan que boluiessen por sospechar que el enemigo se auria ya retirado a sus paises, pues no parecia por aquellos mares: otros contradezian a aquellos, pareciendoles que dauan con esso ocasion a que se pensasse mal de su animo. Al fin don Francisco se determinò a no apartarse de la orden que traia, y assi mandò emproar la buelta de Malaca: però leuantò aquella conjuncion de Luna vnos vientos nordestes, que embistiendo de repẽte a la armada por proa, cuyo a los vasos amarrados veynte y tres dias sin poder surgir passo adelante. Faltauan a mas andar los mantenimientos: porque como los auiã sacado tassados (yerro muy grande) para treynta dias, y auia ya treinta y seis que duraua el viage, sentiase necesidad, y obligaua a tassarse la comida: por este fue fuerça ir a fletarse a Iunzalam, o a Tanauzarim, puertos muy distantes del lugar adonde se hallauan, y que demorauan azia la costa del Reyno de Peguu. Con esta determinacion acabadas aquellas calmerias, siguieron la derrota: pero el temporal que corria les diuirtio de manera, que dio con ellos por la costa de Quedaa en la entrada del rio de Parles: no les pesò mucho por hazer alli su aguada, y seguir adelante su camino. Quiso Dios que alli vna noche dieron vista a vn parao de pescadores que estaua cerca de tierra: el General mãdò q̃ se buscasse para informarse de adõde se podria hazer mejor aguada, traydo el parao a bordo, y quietados sus dueños, a cada pescador de por si, se les hizierõ diferentes preguntas, y todos respondieron que aquella tierra estaua desierta, y el Rey se auia retirado a la ciudad de Paranee, por temor de vna gruessa armada, que auia mes y medio que alli estaua de assiento con cinco mil Achenes, que entonces se ocupauan en leuantar vn fuerte, para en el esperar las naos Portuguesas que de Vengala passassen a Malaca, determinados a no dar la vida a ningũ Christiano. Con esta tan deseada dieron otras nueuas importantes a los nuestros, y de que el General quedò tan contento, que aquel dia se vistio de gala, y hizo enuanderar toda la armada: juntose consejo en la Capitana, y determinose que tres valones bien preuenidos fuessen luego rio arriba hasta la pobla-

población que dezian aquellos pescadores que estaua ocupada delenemigo, seria de alli doze leguas, para que procurassen enterarse de la verdad de todo, y con lo que hallassen a mas andar, diessen la buelta a la armada, para el acometer la batalla: y apercebido lo necessario animaua don Francisco a los soldados, trayendoles ala memoria lo q̃ al partir les auia dicho el padre Frãcisco, y lo mucho q̃ se podiã prometer de sus oraciones, y intercesion: y para q̃ se animassen assi los remeros, como los soldados, mandò disparar toda la artilleria: alegrò al exercito con musicas y entretenimientos, y dio sin tassa los mantenimientos y raciones, muestras exteriores que animauan, alegrauan, y diuertian. Apresstaronse pues los tres valones con remeros escogidos y exercitados, señalando a Diego Suarez por Capitan del vno, y por General de todos, el otro se dio a Baltasar Suarez su hijo, y el tercero a Iuan Aluarez de Magallanes, y a cada vno dos soldados escogidos. Partieron estos valones el rio arriba, y quiso su ventura, que a las cinco o seys leguas andadas, hallaron quatro valones del enemigo, de los qua les ganaron tres los nuestros, antes que vnos ni otros se pusiessen en orden: por que el otro le valio para escaparse la fuerça de los remos; passaronse los nuestros a ellos auida la vitoria porque eran mucho mejores que los suyos, y poniendolos fuego, alegres dieron la buelta a la armada Christiana, que los recibio con mucha salua, y mucha fiesta; solos seys Achenes escaparon viues de los que venian en los valones, y estos truxeron los nuestros: no fue posible que ninguno confessasse cosa de importancia, antes con vna determinació endemoniada pedian apriessa la muerte, por fuerça se les empeçò a conquistar, pringaronlos, y açotaronlos tan cruelmente, que dos dellos murierõ sin hablar palabra, y a los otros atados de pies y manos los echaron al rio, porque perseueraron en el mismo secreto, solos dos no le guardaron: porque visto los desastrados fines de sus compañeros, dixeron, que confessarian a trueco de no morir, la verdad de todo. Cessò el castigo, y ellos dixeron que auia quarenta y dos dias que estaua a su deuocion aquella tierra conquistada a pura fuerça, que auian muerto hasta aquel tiempo mas de dos mil personas, y que lleuauan cautiuas otras tantas sin gran despojo de pimienta, diuersidad de drogas, y otras haziendas, de que ya auian despachado al Rey de Achem vna cantidad muy grande, y que no auian dado la buelta a su tierra con aquellas presas, por hazer alguna de importancia en las naos que passassen de Vengala a Malaca, porque tenian particular orden de su Rey para esperarlas en aquel rio, y para matar a los Christianos que truxessen: que esto les temia detenidos, y que pensauan estar el otro mes en aquel parage hasta que toda la mocion fuesse acabada. Dixeron que la armada enemiga se apercebia con mucha priesta para venir en nuestra busca, y que sin duda serian alli otro dia: porque quando oyerõ la salua de nuestra artilleria, pensaron que auian llegado las naos que esperauan. Contento nuestro General con este auiso, dispuso con priesta lo necessario para recebir a tales huespedes, trayendo siempre algunos valones de auiso que corrian el rio sin descansar vn punto. Otro dia que fue Domingo a las nueue de la mañana, vinieron los valones Christianos, recogiendose a la armada con mucha priesta, diziendo que auian dado vista a la armada enemiga: ya estaua la Christiana apercebida, y el Capitan General armado con vna casaca de laminas, y raso carmesi, y clauazon dorada, y con vn montante en las manos: desde vna manchua visitaua todos los nauios, animando a los Capitanes y soldados, acordandoles con esfuerço y alegria, la obligacion del nombre Christiano, y las razones del padre Francisco, la certeza que podian tener de la vitoria, por ser impetrada de las lagrimas y oraciones de aquel varon Apostolico, que ocupado en encomendar a Dios nuestro Señor aquel sucesso, hazia tanto en el, como sus espadas.

Dixoles las vitorias passadas, y que era justo trabajar por conseruar la opinion del valor Portugues; famoso por tantas hazañas, y ganado con tanta sangre. Ponderò la obligacion que tienen los nobles de defender su patria, su Rey, y su religion, aduirtiendoles, que todo estaua puesto en sus manos,

manos, pues tenia nombre de soldados valerosos, y eran Catolicos y soldados de Iesus, que assi los llamò el padre Xauier, quando para aquella empresa dexaron el puerto. Al fin don Frãcisco hizo oficio de gallardo Capitan, de valeroso soldado, y de Christiano Caualiero: recogiose a la Capitana, y descubriose de ai a poco la armada Achena, que con grande grita, y muchos instrumentos, venia el rio abaxo con la orden que se sigue.

Capitulo CCVI. Dase la batalla entre las dos armadas Christiana y Achena en el rio de Parles.

TRes galeotas Turquescas armauan la vanguardia de la armada enemiga, que amparauan la lãchara en que venia su General Viyayaa Soora, que se intitulaua Rey de Peedir: luego se seguian nueue hileras de velas de remo de a seys por vanda, que venian a ser cincuenta y ocho, las mas dellas lancharas y fustas, que tirauan camellejos por proa, y algunas medias esperas, con algunos falcones en crugia, sin muchos versos, y artilleria menuda, de que todas venian bien proueydas: la corriẽte del rio venia picando la popa del enemigo, que como partio de boga arrancada, volauan las embarcaciones por las aguas al son de muchos instrumentos, gritas, y arcabuzeria. Haziala tierra vn codo a la parte del Sur, adonde los nuestros estauan amparados bastantemente preuenidos: y assi como la vanguardia enemiga descubrio la punta de la tierra, adelantandose las galeotas Turquescas, y la Capitana, embistieron en nuestra primera hilera, en que estaua la Capitana en medio de las fustas de Diego Suarez, y Gomez Varreto, Caualiero de la casa del Duque de Vergança. No hizo daño la artilleria del enemigo, por anticiparse a disparar fuera de tiempo. Trauose la batalla entre las dos vanguardias, peleando vnos y otros con notable animo. Auianse aferrado las dos Capitanas, en que se peleaua bastantemente: pero diuidiolas vn tiro de camello, que vino de la fusta de Iuan Aluarez de Magallanes en tan buen punto, que echò a fondo la Capitana contraria, con muerte de mas de cien Moros: acudieronla con priesa las tres galeotas Turquescas, para socorrer los soldados que anauan trabajando con las aguas, y por fauorecer a su General que no se ahogasse, se embaraçaron todas tres de tal mãnera, cada vna por acudir primero, que su segunda hilera, que a mas andar la traia la fuerça de la corriente sin poderse detener. Vino a caer sobre ellas, y sobre aquella la tercera y vltima, haziendo vnas y otras vna tan confusa mezcla, y laberinto, que ocupando toda la anchura del rio, no se pudieron rodear vnas, ni otras. Aqui empleò bien nuestra artilleria tres o quatro rociadas, sin que se perdiesse tiro, y assi antes que acertassen a desemboluerse, se fueron nueue lancharas a pique, y las que no quedaron muy desmanteladas: porque los mas de nuestros tiros eran rocas de piedra. Con este sucesso ordenado sin duda por la misericordia de Dios, para dar animo a los nuestros, le cobraron tan grande, que arremetiendo a los enemigos toda la armada junta, quatro fustas nuestras embistieron a seys suyas, y echandolas cantidad de alcanzias de poluora, y inquietandolos continuamente la arcabuzeria enmedio, en poco rato dexaron muertos mas de dos mil de los enemigos. La chusma que vio su peligro, medrosa se echò toda al rio, adonde pereció miserablemente contrastada de la fuerça de la corriente; los soldados vinieron a hazer lo mismo, despues de auerse defendido algun tiempo valerosamente: porque viendo el daño que les hazia nuestra artilleria, y que los fuegos arrojadizos les abrasauan a ellos, y a los vasos, quisieron antes fiar su vida de las aguas, que no rendirla a nuestra vitoria: pero no la alcançaron de la muerte, que como iban cansados, quemados y heridos, sin poder resistir la fuerça de las aguas, con facilidad se ahogaron todos. Los nuestros ya vitoriosos se apoderaron de las velas que auian quedado de la armada enemiga, que fueron quarenta y seys, sin las nueue que al principio de la batalla se echaron a fondo, tres tan solas se escaparon, en que se saluò el Gene-

General Rey de Peedir: y aun dizen, que herido de vn arcabuzaço, de que llegò a la muerte. En su armada se hallaron trezientas pieças de artilleria, la mayor parte falconetes, y versos, y las sesenta y dos dellas con las armas de Portugal, que deuieran ellos de auer tomado en otras refriegas. Hallaronse ochocientos arcabuzes, vna gran cantidad de lanças, y dardos, alfanges, arcos Turquescos, muchas flechas, paueses, azagayas, y venablos: mucho desto guarnecido, y chapeado de oro, de que los nuestros no se aprouecharon poco.

Hizo reseña de su gente el General Christiano, despues de auer dado gracias a Dios por tal vitoria, y hallaronse muertos veinte y seis soldados, de los quales solos cinco fueron Portugueses, y los demas esclauos, y marineros: Los heridos fueron ciento y cincuenta, los sesenta Portugueses, de que murieron tres, y quedaron estropeados cinco.

La fama desta gloriosa vitoria corrio por aquellas comarcas, y sabida por el Rey de Parles (que de temor de aquellos enemigos, estaua escondido en aquellas serranias, y malezas) jùrò como pudo quinientos de los suyos, y acometiendo a la trinchea que los Achenes le auian tomado, que era el almacẽ de sus presas y robos, en cuya guarda auiã dexado los enfermos de la armada; matò dozientos que hallò en ella. Boluio a ganar el despojo que alli tenia el contrario, libertando mas de dos mil vassallos suyos, los mas dellos mugeres, y niños, gente pobre, que le auian cautiuado aquellos barbaros. Despues desta afremetida, vino el vitorioso Rey de Parles a visitar al General don Francisco, dandole el parabien de la vitoria: y en satisfacion del bien que con ella auia recebido, se obligò con juramento solene (omenage hecho a su modo) a ser vassallo del Rey nuestro señor, con tributo perpetuo de quinientos ducados cada vn año; y esto con grandes saluas, de que su mucha pobreza (que no era poca para Rey) no le dexaua alargarse en aquellas partes como deseaua: y firmò este tributo, y assiento de vassallage a la Corona de Portugal el mismo Rey, y muchos de sus vassallos. Despedido don Francisco de aquella Alteza, determinò su buelta a Malaca; y viendo que no tenia gente bastante, para que se marcassen tantas velas q̃ truxo consigo, poniendo fuego a las otras, solas veinte y cinco, en que entraron catorze fustas, y las tres galeotas Turquescas, donde venian sesenta Turcos, que murieron en la batalla. Despues se tomò vn batel, en q̃ venian quinze Achenes, que metidos a tormento, confessaron, que auian muerto en la batalla, con los que se auian ahogado, mas de quatro mil hombres; y que la mayor parte eran Caualleros, criados del Rey de Achen, y los quinientos dellos Orobalones de manilla de oro, que son gente de mucha cuenta, nobilissimos Caualleros: y que auian muerto tambien sesenta Turcos, y veinte Griegos, y Genizaros, que pocos dias antes auian venido en dos naos de Iudá a Paacen.

Capit. CCVII. Dudas que se ofrecen en Malaca, no sabiendo nueuas de la armada Catolica. Profecia que del suceſſo della dixo el Padre Maestro Xauier, predicãdo vn Domingo en la Catedral de aquella ciudad.

DExo el armada, que vitoriosa nauegaua la buelta de Malaca, y voy a lo que passò en aquella ciudad despues que partio de nuestro puerto. Glorioso es el Señor en sus Santos, pues por tan desusados medios los acredita en la tierra, para confusion del mundano poco firme y estable en las confianças de sus misericordias. Dionos materia para auer contado tan a lo largo el suceſſo desta jornada, lo que della profetizò en Malaca aquel varon Apostolico Francisco Xauier, y assi es bien dezir lo sucedido en este caso, para que se vean los quilates de santidad y virtud de aquel bendito padre. Es pues assi, que cada semana predicaua dos vezes, los Viernes en la Miseri-

cordia, y los Domingos en la Igleſia mayor: y en todos los ſermones, deſde que la armada partio del puerto, haſta que vitorioſa boluio a tomarle, que fue tiempo de dos meſes, encomendaua vn Pater noſter y vn Aue Maria, porque Dios nueſtro Señor dieſſe vitoria a la armada Chriſtiana, contra aquellos ſus enemigos. Los oyentes le rezaron quinze, o veinte dias, taſſa que la gente h[illegible]çana, y de plaça auia pueſto a la jornada para ida y buelta en ſus conuerſaciones, como baſtante a ſu parecer para hallar a los enemigos y vencerlos; que no es nueuo gloſſar las acciones agenas, el que jamas ſupo ordenar las ſuyas a coſa que fueſſe buena, ni que pareciesſe loable. Al ſoldado que anda en medio del peligro deſvelado por guardar ſu honra, y defender ſu vida, eſtá culpando de cobarde, o de temerario, el otro, que deſde ſu cama, o deſde ſu braſero le parece poca ciencia el gouernar mil exercitos, y vencer mil enemigos. Pero paſſados aquellos dias de ſu taſſa, y termino, y viendo que no auia nuenas ningunas de la flota, creyeron todos, que ſin faltar la auian tomado los Achenes. Animò grandemente eſta imaginacion, y diſcurſos, el rumor de vnas nueuas falſas, que por aquellos dias ſembraron los Moros por todo aquel pais, en que dezian, que vna lanchara que auia venido de Salangor, auia ſabido de otra que iba a Bintan, que vn cierto dia, junto a la barra de Pera auian encontrado los Achenes nueſtra armada; y desbaratandola toda, auian muerto a todos los Chriſtianos, y lleuado a Achen las fuſtas. Eſta mentira la apoyauan con mil aparencias; y tanto crecieron en poder de la plebe, que ya daua teſtigos de la rota, y relaciones diferentes del ſuceſſo. Procuraua auerigiuar lo cierto del el Capitan de Malaca, y como no baſtauan ſus diligencias, queria perſuadir al vulgo, que le engañaua: pero con eſſo concitò de manera la muchedumbre, que ya le echauan a el la culpa de la perdida, con palabras y afectos menos graues, y atentados, que ſus buenos deſeos merecian. Arrepentido de auerlos tenido tales, y enfadado de ſer blanco de tantos tiros, y eſtafermo de tantas necedades, ſe retirò a ſu caſa, ſin oiar ſalir tantas vezes en publico como antes. No deſcanſauan con eſto los que con nombre de zeladores del bien publico (capa de tantos pecados) culpauan ſu intencion, y diſcurſos; antes entonces los hazian mayores en ſu daño, acabando de confirmar ſu ſoſpecha con ſu retiramiento: que ſe tuuo por tan cierta generalmente, y tanto, que el Rey de Viantana, hijo del antiguo Rey, y ſeñor de la ciudad de Malaca, y vltimo de aquellos Gentiles, que entonces tenia ſu Corte en Andraguiree (puerto ſuyo en la isla Zamatra) ſiendo auiſado de la miſma rota, y teniendola por cierta, ſe vino a meter en el rio de Muhar, ſeis leguas de nueſtra fortaleza, deſde adonde deſpidio por toda aquella coſta algunos Balones de remo, para que cuidadoſos ſe informaſſen de la verdad del ſuceſſo, y ſabiendole por cierto, entrarſe en Malaca, y tomarla por fuerça, coſa que el grandemente deſeaua; y pienſo que no le fuera muy dificultoſo en aquella ocaſion. Eſte Rey pues, deſde aquel rio, para diſsimular mejor con la cubierta de amiſtad fingida ſu dañado penſamiento, embiò a viſitar al Capitan Simon de Melo, y le eſcriuio vna carta que dezia aſsi:

Eſforçado ſeñor Capitan, eſtando en Andraguiree, en la creciente deſta Luna, apreſtado con eſta armada para embiarla ſobre el Reyno de Patanee, por algunas cauſas (de que ya tu auras tenido alguna noticia) que me obligan a ir luego a tomar vengança, y caſtigar a aquel atreuido Rey; tuue auiſo de las crueles muertes que los Achenes dieron a tus ſoldados, de que tuue el miſmo dolor, y ſentimiento en mi coraçon, que tuuiera, ſi todos ellos fueran mis hijos: y porque ſiempre deſeè moſtrar al Rey de Portugal mi hermano, el entrañable amor que le tengo, luego que tuue eſta triſte nueua, oluidandome de la vengança que deſeaua de mi enemigo, me vine a aqueſte rio con mi armada, para deſde aqui (como buen amigo) ſocorrerte con mis fuerças, las de mis vaſſallos; y anſi te pido con encarecimiento, y de la parte de tu Rey mi hermano, te requiero, q̃ me des licencia, para en tu fauor y ayuda ir a ſurgir a eſte puerto, antes q̃ los enemigos lo hagan a tu diſguſto, como

ſoy

soy informado que pretenden, Sepetun de Laxá mi Orobalon, te significara el gran valor con que en todo deseo agradar al Rey de Portugal, mi hermano; y que como su amigo verdadero estoy aqui esperando tu respuesta, con la qual partiré luego a efectuar lo que deseo seruirle.

Simon de Melo recibiò esta carta, y conocio bastantemente la intencion de su dueño: pero pareciole mayor cordura disimularla, y hazerse del no entendido. Respondio a aquel Rey, con tantos, y tan fingidos cumplimientos como los suyos, encubriendo con cordura la necesidad en que se hallaua, y la poca defensa que tenia, agradeciendole la merced que le hazia: pero escusandole de acetarla, certificandole, que antes le sobrauan gentes, y defensas, que faltarle socorro, ni auer menester ayudas. Assi se engañaron vnos, y otros: pero el infiel se estuuo en aquel rio veinte y tres dias, teniendo a los nuestros bien temerosos, y con cuidado, porque no tenian con que defenderse, ni ofenderle. En este tiempo boluieron los Balones, que auia embiado a descubrir el sucesso de nuestra flota, cuya vitoria supieron en el Reyno de Queda, y al de Andraguiree le dexò tan lastimado, y tan colerico, que mandò matar al primero que le dio la nueua: y sin esperar mas en el rio de Muhar, se partio para Bintan, fingiendo, que iba enfermo de calenturas: sentimiento que descubrio del todo, aunque bien sabido estaua su mal proposito.

Por la ida deste enemigo se hizieron en Malaca muchas processiones en hazimiento de gracias, por auer librado Dios a aquella ciudad de tan euidente peligro. Buelto a Malaca, adonde crecia mas cada dia el rumor que auian sembrado los Moros de la perdida de nuestra flota, continuaua el Padre Francisco Xauier con la ordinaria deprecacion en sus sermones, por el sucesso, y vitoria. Pero como en todos se tenia por mas que cierta la nueua de la rota, creyeron que aquella comendacion la hazia ya el Padre Xauier por cumplimiento, ò por costumbre, y assi, quando al fin del sermon pedia que rezassen el Pater noster y Aue Maria, vnos y otros se hazian del ojo, y se daban del codo, haziendo burla de aquello con señas, risas, vozes, y ademanes, y algunos dichos agudos, y picantes, en que entre burlas, y veras culpauan al padre, y al Capitan, fatores principales de la jornada. Sucedio pues, que vn Domingo seis dias de Deziembre, predicando aquel bienauenturado Padre en la Missa Conuentual de la Iglesia mayor de Malaca, yendo ya en el fin del sermon, se boluio a mirar a vn Crucifixo, que estaua en lo alto del arco de la capilla hablando con aquel Señor poderoso con dulcissimas palabras, y tantas lagrimas, que dexò admirados a los oyentes.

Fue pintando la batalla entre los nuestros, y los Achenes, diziendo todos sus sucessos, la disposicion de las armadas, el enuestirse, el echar a fondo la Capitana enemiga, el venir a fauorecerla los de su parte, el enredarse las embarcaciones, y los demas sucessos de la batalla, como si verdaderamente el lo estuuiera mirando con los ojos corporales, y pedia a aquel Señor misericordiosissimo y diuino, con vna eficacia, y deuocion entrañable, fuesse seruido de fauorecer a sus Christianos, pues como fieles iban a morir por la santa Fè que professauan: y en muchos passos que dezia, apretaua el santo padre Francisco Xauier los puños de las manos, con vn feruor impetuoso, y encendido el rostro, dezia: O Iesu Christo nuestro Redentor, amores de mi alma, por los dolores de tu sagrada Passion, permite Señor eterno, que no sean de ti desamparados tus siervos en tan riguroso trance. Y con esto boluia de nueuo a proseguir la pelea de la manera que ella passaua, con dulcissimas palabras: en fin de las quales, inclinando la cabeça sobre el pulpito, estuuo descansando; sin hablar palabra, cosa de dos Credos, poco mas, o menos; y leuantando despues el rostro, con vna nueua alegria, dixo a los que estauan presentes estas palabras: Rezad vn Pater noster, y vn Aue Maria, por la vitoria que Dios nuestro Señor dio en esta hora a nuestra armada contra los enemigos de su santa Fè Catolica. Y leuantandose con esta nouedad en toda la Iglesia vn rumor muy grande de deuocion, y lagrimas, se acabò el sermon; pero no la confu-

sion del pueblo, que durò hasta el Viernes siguiente, que llegò al puerto vn Balon de los que en la batalla se tomaron al enemigo, y en el venia vn soldado, que se llamaua Manuel Gudiño, que se auia adelantado a pedir albricias al Capitan Simon de Melo, de la alcançada victoria, cuyo sucesso relatado en público, afirmò, que se auia alcançado el Domingo antes a las diez del dia, que fue a la misma hora que el Padre Francisco lo auia dicho en el pulpito: y assi confessaron todos publicamente, que Dios le auia reuelado la batalla, y que con los ojos del espiritu auia visto desde Malaca sus successos. Otros muchos pudiera escriuir, por donde mostraua este bendito padre tener espiritu de profecia: porque alli en aquella ocasion se verificò esta verdad bastantemente, porque cada vno dezia lo que sabia de la santidad de aquel Padre. Y yo solo dirè vno de los que entonces se dixeron, caso raro porcierto; y fue, que partido de Malaca aquel varon sagrado, estando vn dia diziendo Missa en Amboyno, que es de alli sesenta leguas, despues de auer dicho el Credo, antes de empeçar el Prefacio, dixo a los que estauan en la Iglesia, desta manera: Dezid vn Pater noster, y vna Aue Maria, por el anima de Gonçalo de Arauxo, nuestro hermano, que aora partio desta vida. Y llegando de alli a quinze dias las naos, que se auian quedado a cargar de clauo, entre las nueuas que truxeron, fue q̃ era muerto vn Gõçalo de Arauxo, y aueriguado quando, fue en el mismo dia, y a la misma hora, que el bendito Padre Francisco lo dixo, diziendo Missa en Amboyno. Otras muchas, y muy grãdiosas marauillas obrò nuestro Señor por aquel bienauenturado Padre, de las quales yo vi algunas, y oì muchas, que escriuirè en el discurso desta historia.

(a?)

Capitulo CCVIII. Passa el Padre Francisco Xauier, desde Malaca al Iapon. Dizense los successos desta jornada.

DEspues de aquella glorioſa victoria, en que nuestro Señor quiso descubrir la santidad de su siervo, para confusion y arrepentimiẽto de los mal licientes: instrumentos que tomò el demonio para desacreditar virtud tan solida, como si contrauiniesse su astucia a los discursos diuinos, se partio aquel bienauenturado padre de Malaca, para la India, en el Diziembre del mismo año de quarenta y siete, determinado de passar al Iapon, cosa que mas que todas deseaua. Llegado el tiempo de partir, lo hizo llevando consigo al Iapon Anguiroo, que ya Christiano (como he dicho) se llama Paulo de santa Fè. Aquel año no pudo hazer la jornada que deseaua, porque le ocuparon las obligaciones de su oficio en la India, que era por su religion Rector vniuersal de aquellas partes. Y porque el Iunio siguiente de mil y quinientos y quarenta y ocho murio en Goa el Virrey don Iuã de Castro, sucedio en aquel gouierno Garcia de Saa; y este despachò al padre Francisco, el Abril de quarenta y nueue, remitido a Pedro de Silua, que a la sazon era Capitan de Malaca, para que le auiasse al Iapon, o adonde el quisiesse hazer jornada. Llegò el santo padre Francisco a Malaca el vltimo de aquel Mayo, adonde estuuo detenido algunos dias, por falta de flete, y de adonde se embarcò el dia de san Iuã de aquel mismo año de 49. en vn junco pequeño de vn China, que se llamaua Neeada Ladron: otro dia por la mañana, se hizo a la vela. Y atrochando yo aora por muchas incomodidades, y trabajos, que le ocurrieron en aquel viage, digo, que a quinze de Agosto llegò a Cangoxumaa, puerto del Iapon, y patria del Paulo. Fue bien recebido del pueblo, y mucho mejor del Rey, que le hizo muchas fiestas, recibimientos de gente de guerra, grandes honras, y con mucha (esto es mas) aceptacion y gusto propio,

pio, moſtrandole notable, de que el padre predicaſſe en ſu Reyno la Fé que profeſſaua. Vn año le duraron la aſsiſtencia, y los fauores de aquel Rey, que agrauiaron grandemente a los Bonços (que ſon ſus Sacerdotes Gentiles) doctos en los preceptos y eſtatutos de ſus leẽas: y aſsi por muchas vezes perſuadieron a aquella Alteza, para que acortaſſe, y reſtringieſſe la licencia que auia dado al padre, para que en ſu tierra ſe predicaſſe, ley y Religion que tanto cõtrariaua la ſuya. Diſsimulaua el Rey con ſus malas intenciones, haſta que vn dia (ya canſado de oirles) les deſcubrio la buena ſuya, diziẽdoles, que ſi la ley que predicaua el padre, cõtradezia a la que ellos profeſſauan, que la defendieſſen en publica diſputa, y que alli ſe veria qual de las dos era la verdadera: Pero con tal (dezia el Rey) que yo he de ſer el juez de aquella cauſa, porque no he de conſentir en ninguna manera, que vuestra colera eſcandalize a eſte eſtrangero, pues como tal ſe quedò aqui, fiado en mi verdad, y amparado de mi palabra. Poco guſtoſos quedaron de aquella reſolucion aquellos miniſtros infernales, ſi bien proſeguia el padre Franciſco en la conuerſion de los infieles, y por parecerle mas acertado medio para el aumento del nombre Chriſtiano, eſtablecer aquella nueua Religion en la nobleza, y gente de cuenta, para que ſu miſmo exemplo facilitaſſe a la plebe, que facilmente ſe inclina a la determinacion de los mayores: determinò de paſſar al Reyno de Firando, que eſtaua al Norte cien leguas adelante, que lo hizo deſpues de algunos dias, dexando ochocientas perſonas que alli auia conuertidas, en Canguexumaa, acompañadas del Paulo, que como natural, acrecentaua con facilidad el numero de los Neofitos. Alli ſe detuuo el Paulo cinco meſes predicando, haſta que perſeguido, y acoſado grandemente de los Bonços (que no pararon haſta echarle de la tierra) ſe embarcò para la China, y fue muerto de vnos coſarios que en el Reyno de Liampoo andauan en corſo, acabando perfetamente ſu carrera Chriſtiana, adonde le truxo Dios por tan deſuſado camino. Los ochocientos Neofitos que en Canguexumaa dexò el padre Franciſco (coſa marauillosa) aunque quedaron ſolos ſin el al principio, y ſin el Paulo, a lo vltimo, metidos entre tantas perſecuciones ſiete años, ſin Maeſtro, y ſin alliuio alguno, con los preceptos que el padre Franciſco les auia dexado eſcritos, ſe conſeruaron en la nueua Religion que auian abraçado, ſin boluer ninguno a la idolatria. Deſpues de auer eſtado el padre Franciſco Xauier veinte dias en Firando, le parecio bien palpar toda la Gentilidad de aquel Pais, para ver qual puesto le quedaua mas a propoſito. Tenia entonces conſigo al padre Coſme de Torres, Caſtellano de nacion, que ſiendo ſoldado, auia venido de Panama al Maluco, el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en la armada que auia embiado el Virrey de la nueua Eſpaña. Eſte Coſme, por perſuaſion del padre Franciſco, ſe auia entrado en la Compañia en el Colegio de ſan Pablo de Goa, y deſde alli le auia lleuado el padre Franciſco por ſu compañero, juntamente con otro religioſo lego, llamado el hermano Iuan Fernandez, que era Andaluz, y natural de Cordoua, hombre humilde y muy virtuoſo. El Coſme quedò, pues, en Firando, y el padre Franciſco, acompañado del hermano Iuan, ſe partio a la ciudad de Miacoo, que es la mas Oriental de la isla del Iapon, porque ſupo que en aquella reſidia el Chubuncamaa (dignidad ſuprema de aquel Gentilico Sacerdocio, y otras dignidades que los Iaponenſes intitulauan Reyes, que cada vna diſtintamente, y cõ particular juridicion entiende en el gouierno de la Republica, execucion de la juſticia, y diſpoſicion de la guerra. Grãdes trabajos y deſcomodidades paſsò el ſanto Franciſco en aquella jornada, aſsi por los grandes del camino, como por el rigor del tiempo, que era ya inuierno, y aquel clima de quarenta grados, donde los frios, lluuias, y vientos ſon tales, y tan de aſsiento, que aun lo ſufren mal los miſmos naturales: que ſeria vn foraſtero, falto de abrigo, y de comida? y que lo mas caminaua a pie, a cauſa de auer muchos paſſos, puentes, caminos reales, juridiciones, y fortalezas, en que los que caminan a cauallo, pagan por el paſſo cierto tributo (bien aſsi, como nueſtros ordinarios portazgos) y como el no lleuaua con que

pagar los tales derechos, y impoſiciones: erale forçoſo, pena de no paſſar adelante, ir por moço de mulas, o lacayo del primero paſſagero que topaſſe, y ſeguir el paſſo de las caualgaduras grãdes jornadas. Con la incomodidad poſſible llegò a la inſigne ciudad de Miaco, Metropoli de toda aquella Monarquia Iaponenſe, adonde no le ſucedieron las coſas tan proſperamente, como deſeaua: porque de ninguna ſuerte pudo verſe con el Cubun Camaa, porque auia de coſtarle a quien llegaſſe a hablarle, ſeiſcientos ducados, taſſa puеſta a quien le quiſieſſe comunicar; y como le faltaua eſta cantidad a nueſtro ſanto, no fue poſsible que ſu deſeo ſe le cumplieſſe. Eſtaua aquel pais grandemente alterado con guerras ciuiles, coſa muy ordinaria entre aquellas gentes: y aſsi eſtas alteraciones, y otros inconuenientes que dexo por largos (y que por forçoſos para eſtoruar ſu intento, traçò ſin duda el demonio) fueron cauſa para que el ſieruo de Dios gaſtaſſe el tiempo en valde: por eſſo ſe paſsò deſde Miaco a Sicay, que eſtà apartada de alli diez y ocho leguas, deſde adonde dio la buelta al Reyno de Tirando, adonde con la nueua Chriſtiandad auia dexado al Padre Coſme; y eſtando algunos dias, paſsò al Reyno de Omanguche, adonde conuirtio mas de trecientas perſonas en menos de vn año que alli ſe detuuo. Por el Setiembre de mil y quinientos y cincuenta y vno tuuo auiſo, que ay Reyno de Bungo auia llegado vna nao Portugueſa, y determinoſe, aunque era jornada de ſeſenta leguas por tierra, de embiar vna carta al Capitan y mercaderes de la nao; y aſsi les embiò eſta con vn Chriſtiano, llamado Mateo, que yo traslado a la letra, por ſer de aquel bendito padre.

El amor, y gracia de Ieſu Chriſto nueſtro verdadero Dios y Señor, por ſu miſericordia ſe digne de morar en ſus almas, Amen. Por algunas cartas de auiſo que vinieron de eſſa ciudad, le tuuieron los mercaderes deſta, de ſu buena llegada de vueſſas mercedes: pero porque a mi no me parecio tan verdadera eſta nueua, como deſeaua, determinè embiarla a ſaber por eſte Chriſtiano, con el qual pido encarecidamente a vueſſas mercedes, que me embien a dezir de donde vienen, de que puerto partieron, y porque tiempo determinan boluer a la China, porque querria, ſi Dios nueſtro Señor fueſſe ſeruido, trabajar lo poſsible por paſſar eſte año a la India. Deſeo mucho ſaber quien ſon vueſſas mercedes, como ſe llaman, la nao en que vienen, y el Capitan que traen: y particularmente la nueua que ay de paz y de quietud en Malaca. Pidoles de todo me auiſen, y ſe determinen a hurtar vn poco de tiempo a los negocios, y le gaſten en examinar ſus conciencias; porque eſſa es la mercaderia en que la ganancia eſtà mas cierta, y mucho mas ſegura que en ſedas de la China, por mucho mas que con ellas ſe doblen los dineros: que yo determino, ſi Dios nueſtro Señor ſe ſirue dello, hallarme con vueſſas mercedes, en teniendo auiſo ſuyo. Chriſto Ieſus, por quien es, nos tenga a todos de ſu diuina mano, y nos conſerue en eſta vida por gracia en ſu ſanto ſeruicio, Amen. Deſta ciudad de Omanguche, a primero de Setiembre, de mil y quinientos y cincuenta y vn años (y firmaua) Hermano en Chriſto de vueſſas mercedes. Francisco.

Llegò el meſſagero con eſta carta adonde eſtauamos; y ſiendo bien recibido, le reſpondieron a ella ſeis o ſiete (teniaſe por ventura el comunicar a aquel ſanto.) El Capitan y los mercaderes le auiſaron de muchas nueuas de la India, y de Malaca, y de que determinauan partirſe dentro de vn mes a la China, adonde auian dexado tres naos cargadas, que por el Enero de cincuenta y dos auian de paſſar a Goa. Dixeronle, que en vna dellas quedaua Diego Pereyra, que era muy grande amigo ſuyo, con quien iria acompañado a guſto. Con eſtas reſpueſtas partio el Mateo, ſatisfecho mucho por lo que le dieron, y regalaron. En cinco dias llegò a Omanguche, de donde con ceuto el padre del auiſo, ſe partio para Fucheo, ciudad Metropoli del Reyno de Bungo, adonde en aquella nao (que era de Duarte de Gama) eſtauamos haziendo empleo treinta Portugueſes. Vn Sabado llegaron a noſotros tres Iapones Chriſtianos, los quales eran compañeros del padre Franciſ-

Francisco, que dixeron que el quedaua de alli dos leguas, en el lugar de Pinlaxau, indispuesto de la cabeça, y hinchados los pies del camino, porque auia andado a pie todas las setenta leguas. Certificauan, que venia el santo padre tan quebrantado, que quando no quisiesse venir acaualllo aquellas dos leguas: cosa que hazia de muy mala gana, y solo en necessidad estrema; auia menester para llegar a Fucheo, algunos dias de regalo, y descanso.

Cap. CCIX. Llega el santo Padre Xauier al puerto de Finge: va desde alli a la ciudad de Fucheo, a verse con el Rey de Bungo.

EN sabiendo Duarte de Gama, Capitan de nuestra nao, que el padre Francisco quedaua indispuesto en Pinlaxau, dio auiso dello a los Portugueses que viuian de assiento, contratãdo en la ciudad de Fucheo, que estaua vna legua de aquel puerto de Finge, adonde nuestra nao estaua surta: alegres vinieron vnos, y otros determinados de ir a recibirlo. Era generalmente amado: pero quien no dessea a la virtud, y estima a la santidad? Galanes nos pusimos todos para este recibimiento, y le empeçamos en muy buenos caualllos, alegres grandemente con el huesped, a quien topamos andado vn quarto de legua del camino. Venia el santo padre a pie, y con vn lio a las espaldas, en que traia los ornamentos necessarios para dezir Missa, y acompañado de los caualleros Iapones, que podria auer vn mes que se auian buelto Christianos, y por serlo, los auia quitado el Rey de Omanguche tres mil ducados de renta que cada vno tenia. Confusos quedamos de verle venir assi, y con aquella carga, que entre el, y los dos Christianos traiã a vezes. Humanissimamente nos recibio a todos, y no pudiendo con el que se pusiesse acaualllo, huuimos de dexarlos nuestros, y bien contra su voluntad, le acompañamos a pie hasta llegar al rio de Finge, en donde estaua la nao surta. Con muy grandes muestras de alegria fue recibido en ella: hizosele vna luzida salua de toda la artilleria, que durô mucho tiempo. En este estaua el Rey en la ciudad de Fucheo; y como oyò el juego de tantas pieças, ruido desusado, no pudo acertar con lo que fuesse cosa tan nueua. Imaginò que nos defendiamos de alguna armada de cosarios, porque tenia nueua de que algunos andauan en corso: y assi para saber la verdad, despachò al punto vn caualllero de su casa, con vn recado muy cumplido para Duarte de Gama, el qual respondio a el con la deuida cortesia, agradeciêdo la merced, y ofrecimientos de aquella Alteza, y diziendo, que aquella salua se auia hecho a vn hombre santo, que auia llegado alli entonces, persona a quien el Rey de Portugal su señor tenia mucho respeto. Mas espantado quedò el caualllero cô la verdad del caso, que antes auia venido con la duda del: y assi replicò al Capitan con estas palabras, que iba confuso de lo que auia de dezir a su Rey, porque sus sacerdotes Bonços tenian certificado a aquella Alteza, que aquel hombre, que el llamaua santo, no lo era como nosotros queriamos: porque muchas vezes dezian aquellos, que le auian visto hablar con los demonios, con quien certificauan y afirmauan que tenia pacto, y que por el, y en virtud de sus hechizerias, embustes, y supersticiones, auia obrado algunas marauillas, de que los ignorantes se espantauan, y hazian mucho caso, y que dezian del (añadio) que era pobre, y tan pobre, que hasta los piojos de que andaua cubierto, hazian asco, y tenian empacho de comer su carne: por lo qual temia mucho, que si el le dezia al Rey su señor lo que le auiamos dicho de la santidad del padre Francisco, que los Bonços perdiessen todo su credito con aquella Alteza, y que jamas los creyesse, ni quisiesse oir de ninguna manera, porque hombre (passaua adelante) por quien nosotros haziamos tales demostraciones, era sin duda que el seria el propio que deziamos todos, y no el que los Bonços auian dicho. Boluio el Capitan de nueuo a dezirle la mucha santidad del

Padre, de que el quedò bastantemente satisfecho, y muy cõcento de verle. Boluiose con esto a la ciudad, dio cuenta al Rey de lo que auia oido, y visto, asseguranando que estauamos nosotros tan contentos con el nueuo huesped (en esto no se engañaua) como si tuuieramos cargada la nao de plata: dezia que era engaño quanto del padre Francisco auiã publicado los Bõços, porque en el mismo se echaua de ver que era persona santa, porque mouia a tenerle respeto, a quien via la grauedad de su presencia. Lo mismo le parecio al Rey, que tenia concebida ya la mas loable opinion; y assi le embiò a dar la bien llegada, y a visitar de su parte, cõ vn caualiero muy pariente suyo, que truxo al padre Francisco aquesta carta.

Padre Bonço del Chemahicogin (assi llaman a Portugal) tu buena venida a mi tierra sea tan agradable a tu Dios, como le son agradables las alabanças que le dan sus Santos. Quanfyonafama mi criado, a quien embié a esse puerto, me dixo tu venida a Finge, desde Omãguche, con que quedè tan contento como te diran estos criados mios. Por esso te suplico encarecidamente, ya que Dios me hizo indigno para mandartelo, que por satisfazer al gran deseo con que te ama mi alma, que quieras (antes que venga la mañana) tocar en el postigo de mi casa, adonde cuidadoso te esperotò me des licencia para que te pida este fauor, sin que te cansen mis vozes, y que prostrado por tierra suplique de rodillas a tu Dios, a quien yo confiesso por Dios de todos los dioses, y por el mayor de los mejores, y mayores que viuen los cielos, que los gemidos de tu doctrina declaren y manifiesten a los hinchados deste tiempo, quanto le agrada tu santa vida, llena de tanta pobreza, para que sabiendo esta verdad, no se engañen los hijos de nuestra carne, con la ceguera de las fallas promessas deste mundo: y auisame de tu salud, para que yo con estas nueuas duerma contento en el reposo de la noche, hasta que los gallos me despierten con el auiso de que llegas.

El mensajero desta carta vino en vn funce de remo, del tamaño de vna buena galeota, acompañado de treinta caualleros, y de vn hõbre viejo que traia por ayo, llamado Poomindono, hermano bastardo del Rey de Minato. Llegò el Embaxador galan a la nao; dio su embaxada, y al partirse le hizo nuestra artilleria vna luzida salua, cõ quinze tiros, de que el quedò notablemente cõtento. Ya que tenia el pie en la plancha para embarcarse, oyeron los Portugueses que le acompañauan, que dezia al ayo estas razones, admirado de lo que auia visto. Verdaderamente señor Poomindono, grande deue de ser el Dios de aquesta gente, y sus secretos ocultos totalmente a los hombres, pues permite, y es seruido, que a hombre tan pobre y necessitado, como dizen los Bonços al Rey mi señor, que es este a quien nos embia a visitar, le obedezcan las naos de los rios, y su artilleria manifieste con bramidos tan grandes, que el Señor se satisfaze de tan baxa mercaderia. Tan despreciada, y tan vil en la opiniõ de los que viuen en la tierra, que aũ parece que es grauissimo pecado ocupar el pensamiento en la imaginacion de su vileza. Y oyeron que el viejo le respondia: Puede ser muy bien señor, que este pobre estime tanto su pobreza (con ser tan aborrecida de nosotros, y que a los que la tienen les juzgamos por incapazes del bien de entrambas vidas) y que ella sea tan agradable al Dios que sirue, que teniendo tanta como vemos, siendo pobre por su Dios, sea mas rico que los muy ricos del mundo, aunque tan atreuidamente defiendan nuestros Bõços lo contrario. Assi iban los dos, y iban todos habiãdo de las virtudes del padre Francisco, y de la grande estimacion en que nosotros le teniamos. Llegaron al Rey su dueño, y el Embaxador que por la honra que en la nao se le hizo, nos iba muy aficionado, encareciendo las prendas del padre Maestro, le dixo, que conuenia que su Alteza le viesse, y le hablasse, sin tratarle, dezia el, como los Bonços pretenden, porque seria gran pecado (buscauan la perdicion del padre) y no piense vuestra Alteza q̃ es pobre, porque el Capitan, y los mercaderes Portugueses me dixeron, que si el buuiesse su nao, assi como la tenian, luego le seruirian con ella. De suerte señor, que no se puede llamar pobre, quien tiene la riqueza que quiere, sin tener alguna riqueza. Lo mismo afirmaua el Rey, diziendo lo mucho que auian perdido de su credito los Bonços, en querer desdorar

dorar el grande de nuestro padre. Esto passaua en la ciudad, quando en nuestra nao se juntauan los principales a consejo, sobre la determinacion de como auia de ir el padre Frãcisco a verse cõ aquel Rey, se cõcluyò q̃ fuesse cõ el mayor aparato, grandeza, y acõpañamiento que nos fuesse posible: porque assi parecio a todos que conuenia a la honra de Dios, a la grandeza de nuestra Religion, y a la autoridad de la dignidad Sacerdotal: demas de que cõ esso se desmentia a aquellos engañadores, que teniã por tan grã pecado la pobreza: y era cierto, q̃ viendo al P. Frãcisco en la mucha suya, ni le auiã de estimar, ni le auiã de creer: quedando defraudado el intento que a tantos trabajos le auia traydo, sin reparar en ninguno. Ansioso contradezia el varon santo las honras en que querian ponerle, alegando la humildad de su persona, y las reglas de su instituto: persuadia con eficacia, que no dezia bien la autoridad que le procuranan, con la pobreza de su profession religiosa. Pero al fin se rindio al parecer de los que con razones concluyentes, abonaron la determinacion del aparato en su entrada en la ciudad de Fucheo. Para esta nos pusimos los Portugueses los mas galanes, y bien adornados que pudimos: encolloronse el batel de la nao, y dos manchuas, cõ diferentes primaueras, y tapizerias, llenas de estandartes, flamulas, y gallardetes de colores diuersas, y muchos coros de instrumentos, que alternatiuamente sonauan dulce: y embarcados, partimos a la ciudad con nuestro bendito compañero. La nouedad desusada de la musica, truxo a la ribera innumerable gente de aquellos contornos y caserias, de que hallamos tan lleno el muelle, que dificultosamente pudimos desembarcarnos: la admiracion, la nouedad, y el miedo, son niños, que con qualquiera ruydo se diuierten. Alli por mandado del Rey nos esperaua Quãsiandono, Capitan de Canafama, q̃ recibiendo al padre Francisco con notable cortesia, le ofrecio vna litera para llegar a Palacio: no quiso aceptarla el Santo, y assi partio a pie, acompañando le mucha nobleza, Caualleros y señores que auian venido a verle, y a recibirle. Treinta Portugueses, y otros tantos criados nuestros le llevamos rodeado, todos muy bien adereçados de vestidos y joyas. El padre Francisco llenaua vna loba negra de chamelote, debaxo de vna buena sobrepelliz, y encima desta vna estola de terciopelo verde, cõ su bordadura de brocado. Delante iba nuestro Capitan, descubierta la cabeça, y con vna caña de bengala, como portero mayor, y despues del cinco de los principales de la nao, como criados del Santo, que llenauan el vno vn libro en vna funda de raso blanco, otro vnas chinelas de terciopelo negro (que acaso se hallaron entre nosotros) el tercero vna caña de Bengala guarnecida de oro, y el quarto vna imagen de nuestra Señora, cubierta con vna toalla de damasco morado, y el vltimo traia vn curioso y rico quitasol. Cõ esta magestad, y este aparato, atrauesamos las calles principales de la ciudad, hasta el primer terrero de los Palacios Reales, llegando alli tan acompañados de gente, que admirada salia a vernos: que estauan poblados los balcones, ventanas, corredores, y tejados.

Capitulo CCX. Entra el Padre Francisco Xauier en la ciudad de Fucheo: veese con el Rey de Bungo, y hazele aquella Alteza grandes honras.

EN el terrero de Palacio hallamos a Fingeindono, Capitan de la guarda, con seiscientos hombres de arcos, lanças, y partesanas, bien adereçados todos, y galanes: alé luzidos soldados. Abrieronse a dos alas, y dieronnos passo por medio, hasta hallarnos en vn corredor muy grande. Aqui los cinco Portugueses que llenauan las piezas que dixe en el capitulo passado, puestos ante el padre de rodillas se las ofrecieron, respeto y reuerencia, que espantò grandemente a los señores, y gente que le acompañauan, y dezian vnos a otros, que el padre Francisco no era el hombre de quien los Bonços auian dicho al Rey tantas mentiras: porque era persona venida del cielo, solo para confundir

fundir sus embidias, y destruyr sus malas intenciones. Aquel corredor nos puso en vna gran sala llena de gente, al parecer principal y de cuẽta, con vestidos de rasos, y damascos diferentes, y al sanges de chaperia de oro. Alli tenia vn viejo de la mano, a vn muchacho de poca edad, que llegandose al padre Francisco le dixo, que su buena entrada en aquella casa del Rey su señor fuesse tan agradable para aquella Alteza, como lo era el agua que Dios embiaua del cielo, quando sus arrozes lo auian menester, y lo pedian; que entrasse alegre y seguro: porque le certificaua, que los buenos y virtuosos le querian grandemente bien, aunque los malos y perdidos se entristecian con verle, quedando como noches de tempestad y escuridad medrosa y triste. Por este mismo lenguage le respondio el padre Francisco otras razones, a que el muchacho callò, y despues de auerle escuchado, boluio a dezir al padre desta manera: Que sin duda era muy grande su ventura, pues le auia traydo del cabo del mũdo a ser infamado, y abatido con nombre de pobre en tierras agenas, y que mucho mayor sin comparacion deuia de ser la bondad de Dios, a quien aquella opinion confusa del mundo le agradaua y satisfacia, de la qual sus Bonços estauan tan agenos, y alcançauan tã poco: pues afirmauan publicamente con juramento, que los pobres, y las mugeres no podian saluarse de ninguna manera. Y el padre le respondio, que permitiesse el Señor por su bondad infinita, acabar con la luz de su dotrina, de quitar y deshazer aquellas tinieblas de ignorancia en que estauan, para que claramente conociessen aquel y otros engaños. Assi iban los dos hablando, y el muchacho tambien, y en discursos tã leuantados, que a todos nos espantaua, ver tanto saber, y talcordura en tan pequeño sujeto, y pocos años. Llegamos assi a otra sala, que estaua llena de los hijos de los mayores señores de aquel Reyno, todos moços galanes y ricos, que en viendo al padre Xauier, dexaron sus assientos, y le hizieron el Gromenare, cortesia que no la haze sino el hijo al padre, el vassallo al Rey, o al señor; y es poner tres vezes la cabeça en el suelo, inclinãdo todo el cuerpo. Despues se adelantaron dos de todos, y en nombre de los demas le dieron la bienvenida, por este gracioso lenguage. Tu venida padre Bonço santo, sea tan agradable al Rey nuestro señor, còmo la risa del niño regalado es agradable y dulce a su madre, que le diuierte y entretiene en su pecho: y si setà, porque te juramos por los cabellos de nuestras cabeças, que hasta essas paredes, que alegres con tus ojos, nos animauã a recibirte, y a alegrarnos con tu venida, pues ha de ser para gloria del Dios de quien en Omanguche dixiste tantas grandezas. Con esto quisieron acompañarle todos: pero el mancebo que lleuaua al padre de la mano, los hizo que se quedassen. Sin ellos pues entramos en otro corredor muy grande, que se dilataua a lo largo de vnos naranjos, hasta otra sala del ramaño de las dos primeras: en esta hallamos a Facharandono hermano del Rey, y que despues vino a serlo de Omanguche. Este hizo al padre Francisco vna muy grande cortesia, y el con muchas le recibio diziendo, que le certificaua que aquel dia de su venida, lo era de Pascua para aquella casa, y tan alegre para el Rey su señor, que con tener al padre, se juzgaua por el hombre mas venturoso y rico, que si tuuiera la plata de los treinta y dos tesoros de la China, y que su venida alli fuesse para cumplimiento de sus deseos, aumento de su honra, y para gusto de lo que pretendia. Aqui el moço, que hasta alli auia traydo al padre Maestro, se fue poco a poco quedãdo atras, entregando el padre a aquel Principe, con palabras corteses y discretas. Fuymos a otra sala donde estauan muchos señores, que recibieron al padre como los demas lo auian hecho, adonde se detuuo hablando, hasta que le auisaron que entrasse en otra sala muy rica, que lo hizo acompañado de los mas de aquellos Caualleros. Esperaual e el Rey en ella, ya en pie, que viendo al padre, le salio a recebir cinco ò seys passos de adõde auiã de sentarse el padre le quiso tomar los pies, y aũlla Alteza le leuãtò en los braços, y le hizo por tres vezes la cortesia del Gromenare (ya he dicho de que manera) cosa q̃ admirò a los que estauan presentes. Tomole despues de la mano, quedandose atras su hermano que hasta alli le auia traydo, y poniendose en el estrado, le hizo sentar igual consigo: a su hermano

algo

algo mas baxo, y frontero dellos a los Portugueses y Señores que alli estauan, despues de algunos cumplimientos y cortesias, en que el Rey le mostrò muy familiar suyo: el padre le hablò con palabras tan agradables, y tan a su modo, que admirado el Rey de oyrle, buelto a su hermano, y a los demas Caualleros, dixo en voz alta, que lo oymos todos: O quien pudiera preguntar a Dios la declaraciò deste secreto: y que dixera qual era la causa, porque permitio que en nosotros huuiesse tanta ceguedad: y en este hombre tanta osadia? porque por vna parte vemos la opinion que del generalmente se tiene, y que esta la fortaleze y abona con tan eficazes palabras, que no ay buscarlas contradicion alguna: porque son tan conformes a toda razon natural, que quien las considerare, de ninguna manera podra negar la gran de suya: antes bien, si se carga el juyzio sobre ellas, verdaderamente fuerçan a creer, y obligan a contellar, que en cada vna dellas se encierra la verdad misma. Por otra parte hallamos tan contrariadas estas euidencias en lo que dizen nuestros Bonços, que andan tã embaraçados en el conocimiento de nuestra verdad, y tan desuariados y confusos en sus opiniones, que lo que oy firman, niegan mañana: y lo que aora predican y enseñan, poco despues lo desdicen, y refutan: y hablando sin passion, tanto es esto, como digo, que para entendimientos claros, delgados, y sutiles, (demas de ser) que es lo peor, dudosa para la saluacion del alma, es su doctrina confusissima, y muy agena de fundamentos solidos, y verdaderas aparencias. Oia al Rey vn Bonço, y algo corrido de oyrle, le atajò muy disgustado, diziendo, que no eran aquellas las cosas en que aquella Alteza denia resolverse, sin examinar y diligẽciar muy de assiento la nouedad q̃ traian consigo, demas no auiendo estudiado en Franzima, Vniuersidad famosa de aquellos Gentiles, adonde se interpretauan, y declarauã sus leyes y preceptos de religion, y que quien dudaua de la verdad de la suya, se informasse de los doctos, o informese (dezia) de mi tu Alteza, que entonces sabras la verdad de lo que predicamos, y quan bien merecen nuestras letras lo que nos dan por ellas. Dixole el Rey, que prosiguiesse; y el prouò lo primero la santidad de los Borços, en que afirmauan, que no se podia poner duda: pues gastauan su vida en religiones agradables a Dios, guardando sus reglas, e institutos. Passauan la mayor parte de la noche en oracion, por sus biẽhechores, y deuotos. Guardauã castidad perpetua, no comian pescado fresco (gran regalo entre aquellos Gẽtiles) curauan los enfermos, enseñauan a los hijos de los hombres, letras virtud, y costumbres: pacificauan los Reynos, y los Reyes: quietauan las discordias, y alborotos ciuiles: conseruauan en quietud y justicia los lugares y señores: reprimian la soberuia de la plebe, hazian venerable la santidad, y estimable la nobleza. Dauan letras de cambio llamanlas ellos Chuchimiacos, para el cielo, con las quales alla quedauan todos los muertos ricos, sustentauan los pobres, amparauan los huerfanos, fauorecianlos opressos, y consolauan a los afligidos, y sobre todo teniã grados, y gozauan de las becas de los Colegios de Bandau, confirmados por los Chubucamas, y Groxos de Miaco. Alegaua tambien, que los Bonços eran muy amigos, y familiares del Sol, de las estrellas, y de los Santos del cielo: y que como tales tenian licencia para hablar de noche, con qualquiera dellos, y para traerlos muchas vezes en los braços, y tras destos prosiguio en otros desatinos, hablando al Rey con tanta colera, y tan descompuestamente, que el sabado mucho de oyrle, despues de auer hecho señas a su hermano, que le hiziesse callar, le dixo, haziendole dexar el assiento que tenia, que la prueua que auia dado de su Santidad, no querian entonces contradezirsela: pero que tampoco era justo negarle, que la soberuia y descompostura de sus palabras les auia escandalizado, de manera, que el que esta tanto como los demas, se atreuia a afirmar, que sin duda alguna tenia el infierno mas parte en el, que no la que el dezia, que los Bonços tenian en los cielos, adonde tenia Dios su habitacion sagrada. Y el Bonço aun mas colerico que antes, le respõdio, diziendo, q̃ vendria tiẽpo, en que el no se quisiesse seruir de ningun hombre, y que ni ellos, ni el Rey, ni todos los Reyes de la tierra serian dignos de tocar sus vestiduras. El Rey riendose de la soberuia de aquel

minis-

ministro del demonio quiso responderle, el padre Francisco le quietò, diziẽdo que se quedasse aquel particular para otro dia, quando el Bonço tuuiesse menos colera, que el siempre le respondería sin ella. Sossegosse el Rey con esto, aunque quedò pesaroso de auer dexado hablar tanto al Bonço, y assi buelto para el, le mãdo que fuesse a hazer penitencia de aquel pecado que auia cometido, por auerse justificado con Dios, hablando de su grandeza. Colerico se fue el Bonzo, diziendo a vozes al dexar la sala, q̃ Rey que tal dezia, le abrasasse Dios con fuego; y con esto passò por todos, sin hazer cortesia al Rey, que aunque enfadado disimulò riẽdose de verle tan descompuesto y necio: y los Caualleros glossaron con algunas agudezas el termino del religioso tan sin termino. Llegò el de la hora del comer, y truxeron al Rey la comida, para la qual combidò al padre Francisco: escusauase desta honra el Varon santo: pero pudo mas la importuna volũtad del Rey, que sus humildades: porque con afectos le instaua aquella Alteza, diziendo: Bien se yo, padre y amigo mio, que no tendras necessidad desta comida: Pero tambien sabras, si eres Iapon, como nosotros, que dar su mesa los Reyes, es la mayor muestra de amistad, y amor que puede verse entre nosotros, y assi yo a ti, que te tengo por tan grande amigo mio, pienso que gano mas autoridad en combidarte, que tu honra, aunque se tiene acá por tãta, en aceptar el combite. Llegose el padre a besar la cimitarra que el Rey traia (cortesia de agradecimiento entre aquellas gentes) y el con risa le dio los braços, y haziendole llegar mas cerca de si, le puso vn plato de arroz, que para comer le auian traydo, y el padre sumamente humilde le dixo, que Dios por quien entonces le haziã aquel fauor y gracia, le comunicasse la santa suya desde el cielo, para que mereciesse professar la ley diuina, como verdadero sieruo suyo, para que despues de aquesta vida, fuesse a gozar la eterna. A lo que el Rey le respondio, con el agrado primero, que quisiesse su diuina Magestad conceder al padre la merced que en su nombre le suplicaua; mas que auia de ser con condicion, que el y el padre auian de estar en el cielo siempre juntos sin apartarse, para hablar de aquellas cosas que auian passado ambos. Comieron los dos, poniendose los Caualleros de rodillas, sin leuantarse hasta acabar la comida, y nosotros los Portugueses hizimos lo mismo, y muy alegres por la honra que el Rey hazia a nuestro padre: de que los Bonços quedaron llenos de embidia, viendo tan mal luzidas sus murmuraciones y mentiras.

Capitulo CCXI. Quiere el Padre Francisco Xauier passar a la China, y las disputas que tiene con los Bõços de Fucheo, le detienen en aquella ciudad algunos dias.

AVia quarenta y seys dias que el padre Francisco estaua en la ciudad de Fucheo, Metropoli (como he dicho) del Reyno de Bũgo, en aquella Isla del Iapon, tiẽpo gastado de tal manera en la conuersion de aquellos infieles, que no se ocupaua en otra cosa: de milagro le gozauamos los Portugueses, sino era a las noches, que vacando de las predicaciones y disputas, nos animaua con alguna platica espiritual, y alguna mañana nos confessaua. Estrañamosle esta priesa, los q̃ sin ella deseauamos gozarle: porque nos pesaua de verle tã desapegado de su regalo, de nosotros, y de nuestros particulares, y el se disculpaua con dezirnos, que el acudia a su principal intento, pidiendonos con encarecimiento, qúe para el regalo, comida, y demas comodidades humanas, no le tuuiessemos en cuenta de viuo: porque el verdadero gusto suyo estaua en redimir aquellas almas del cautiuerio del demonio. Con esta eficacia acudia el sieruo de Dios al aumento de nuestra Fè Catolica, conuirtiendo innumerables de aquellas gentes. Famosa fue la conuersion de Sacay Eerá, Bonço principal de Canafama, doctissimo en su instituto, que despues de auerle cõuencido el padre con aparentes verdades,

des, concluſiones euidentes y ciertas, conociendo el infiel, quanto lo auia ſido haſta entonces, pueſto de rodillas en la plaça principal de la ciudad de Fucheo, donde auia ſido la diſputa, y rodeado de inumerable pueblo, que eſperaua el ſuceſſo de las concluſiones: leuantando las manos al cielo, y los ojos llenos de lagrimas, dixo eſtas palabras publicamente. A ti Eterno Ieſu Chriſto Hijo de Dios, ſe rinde mi alma, y te confieſſo con la boca, y con el coraçon por Dios eterno y poderoſo, y requiero a todos quantos me oyen, que me perdonen las vezes que les prediquè por verdad, lo que aora veo y conozco, que es falſedad y mentira. Eſta confeſsion de eſte nueuo Chriſtiano, fue cauſa que lo fueſſen muchos: porque como le tenian todos en opinió de docto, y de Letrado, creian que lo que el auia eſcogido era lo mas ſeguro, y mas acertado. Dezianos el Padre Francisco, que cõ ſu exẽplo aquel dia, ſi el Padre quiſiera, pudiera baptizar quinientas perſonas, mas que conuenia tratar aquel particular, con mucha prudencia, y tener gran conocimiẽto de los afectos y repeticion de actos, en la perſona que deſeaua ſer Neofito. Porque la mucha facilidad era ſiẽpre muy dañoſa, y alli lo era mucho: porque los Bonços aconſejauan a los infieles, que ya que ſe querian apartar de la religió y patria, y hazerſe Chriſtianos, q̃ pidieſſen al Padre mucho dinero en precio de ſerlo: porque como el no podia darlo por ſer tan pobre, traçaua aquello el demonio por medio de aquellos ſus miniſtros, para que el Santo Francisco perdieſſe el credito con aquellas gentes, que tan mal ſienten de la pobreza: y con eſſo ſu doctrina, ni ſus perſuaſiones, no tuuieſſen la eficacia que ellos confeſſauan: pero Dios con ſu diuina miſericordia atajò las aſtucias del enemigo de ſu Cruz ſagrada, que para ſu Mageſtad bendita no ay coſa imposible. El Rey todo eſte tiempo trataua muy particularmente a nueſtro Santo, ſiẽdole tã acepto, y tan bien viſto, que en aquellos dias ninguno de los Bonços tuuo entrada, luziendole ſiempre mucho a aquella Alteza, las perſuaſiones ordinarias, que el Padre le hazia en la deteſtacion de ſus vicios, y emiẽda de ſus coſtumbres: tanto, que auergonçado con la confuſion de ſus torpezas y pecados graniſsimos, en que con capa de virtud le auian inſtruydo aquellos miniſtros infernales, dexò los vicios en que viuia, y lo primero hizo echar de ſu Camara vn mancebo grã priuado ſuyo, y cõplice de ſus deshonestidades y brutezas, y ſiendo antes notablemente auariento para con los pobres (precepto principal de ſu falſo inſtituto) fue deſde entonces con ellos grãdemente liberal, y limoſnero. Mãdò tãbien debaxo de grandes penas, que ninguna muger pudieſſe matar los hijos que pariеſſe, que lo hazian haſta entonces la mayor parte de las de aquel pais, por precepto particular de ſu ſecta, por auerles vendido aquella crueldad ſus predicadores, por obra muy meritoria. Otras leyes ſe promulgaron juſtiſsimas anulando (a perſuaſion del Padre) muchas crueldades, y pecados de ſus ritos diabolicos, teniendo el Padre Francisco al Rey tan conocido y peſaroſo de las culpas y demaſias paſſadas, que confeſsò muchas vezes publicamente, que el venerable y honeſto roſtro del Padre Xauier, le ſeruia de eſpejo criſtalino, en que vergonçoſo ſe confundia, viendo en tanta pureza las maldades que haſta alli auia hecho. Quien no eſperara de tan felices principios la conuerſion de aquel Reyno, y el amparo de aquel Rey? Todos la tuuimos por cierta, y la duracion del Rey en aquellos propoſitos, por mas ſegura que todo: quien lo dudara de aquellos a efectos exteriores? Y verdaderamente ſe podia prometer grande felicidad, en la facilidad y deſeo, con que ſe auia entregado a la voluntad y diſpoſició del Padre. Pero al fin no fueron tan durables aquellos intẽtos, como ſe penſaua, porque el Rey los mudò dentro de pocos dias, quedandoſe en la ceguedad primera. Iuyzios ſon del Altiſsimo, a q̃ no es juſto que preſuma dar alcãce la cortedad humana. Llegò el tiempo de embarcarnos, y para hazerlo nos fuymos a deſpedir del Rey, el Padre, el Capitan, y los demas Portugueſes, por beſarle la mano por el buen acogimiento que nos auia hecho en ſu tierra. Recibionos a todos con agrado notable, encareciendo quan embidioſo quedaua de cada vno, por ir en compañia del Padre Francisco, ſin quien eſſe auia de hallar tan huerfano, y tan ſolo: porque le parecia, que

no

no auia de verle mas, penſamiento que le atormentaua el alma: beſole el Padre la mano por la merced que le hazia, dándole gracias por el amor y aficion con q̃ le auia tratado, prometiendole boluer muy preſto a verſe con ſu Alteza, de que quedò muy ſatisfecho. Grãdes coſas paſſarõ los dos en aquel rato, en q̃ el Padre Franciſco le boluio a traer a la memoria algunas importantes a ſu ſaluacion, q̃ ya otras vezes le auia dicho. Suplicole que no ſe oluidaſſe de la breuedad de la felicidad humana, termino tan breue y tan ſucinto, que del nacer al morir no ay mas de vn punto: porque de adonde leuanta el pie la vida, pone la muerte preſurosa el ſuyo, ſin que deſde nueſtro principio le traemos en los braços. Afirmole, q̃ ſin ninguna duda ſeria condenado para ſiẽpre, el q̃ al linde del viuir no ſe hallaſſe Chriſtiano. Dixole que ſiendolo verdaderamente, y perſeuerando en aquella gracia, le quedaua juſta acciõ al hõbre, para que Ieſu Chriſto Hijo de Dios le aceptaſſe por ſu hijo, y para quedar juſtificado cõ el precioſo precio de ſu ſangre delante del Padre Eterno. Diſcurrio encareciendo la importancia de ſu ſaluacion, y de los valores de la paſſion de Chriſto, con tan eficazes razones, que el Rey compungido, y temeroſo por dos, o tres vezes ſe le arraſarõ los ojos de agua, de que todos quedamos ſus criados eſpantados, y noſotros confundidos. Cuydadoſos los Bonzos viendo q̃ el Padre Franciſco les auia conuẽcido en muchas diſputas, dexandolos anergóçados, ſin ſaber replicar a ſus argumentos, andauan de nueuo vrdiendo los enredos, que ſu infernal maeſtro les enſeñaua por boluer a cobrarla reputacion q̃ a cerca del Rey y el pueblo auiã perdido; y tratauan pues, ſegũ deſpues ſupimos: traçar vn ruydo hechizo, para con ocaſion de la primer rebuelta, matar al Padre, y a todos los Portugueſes, y pienſo que lo hizieran, a no ponerles freno el miedo de ver al Rey tan nueſtro aficionado. Mil deshõras publicauã del Padre Franciſco, llamauanle publicamente perro hediondo, mas pobre q̃ todos los pobres, entre ellos notable afrenta, y entre todos notable deſdicha, piojoſos: dezian que comia chinches, y carne humana de gẽte muerta, que para comer deſenterraua de noche, q̃ era encãtador, y hechizero, y quela eficacia de las palabras con q̃ les arrajaua y vencia, eran mas por hechizeria, y arte del demonio, q̃ por virtud, ni ciẽcia. Paſſauan del Padre al Rey, diziẽdo lo que por el fauor q̃ le hazia, y por la hõra tan ſobrada con q̃ le trataua, auia de perder el Reyno, y ſer abraſado viuo: porque aſsi lo teniã determinado los quatro Fatoquines, q̃ quiere dezir dioſes de creencia, y ſon Xaca, Amida, Gizon, y Canon. Dezian del pueblo otro tanto, porque nos toleraua, y conſentia, a fin de ayrar, y irritar las voluntades de todos: pero viendo q̃ eſtos remedios no ſe le dauan, parecioles que para deſdorar la autoridad del Padre, era el mas acertado boluer de nueuo a las diſputas y concluſiones: quiſieron valerſe deſte medio, y para el fin q̃ deſeauan de vn Bonzo Decano entre ellos de todas ciencias, y Prelado entõces del Monaſterio de Miaygimaa, tẽplo de alli doze leguas. Era eſte hõbre cõſumado en la inteligencia de ſu religion, y gran legislador de ſus ritos. Determinadaeſta elecciõ, le auiſarõ, pidiẽdole q̃ viniеſſe a defender la hõra de ſus dioſes, dandole cuenta de todolo paſſado. El q̃ le parecio q̃ ganaria muy grãde opinion, venciendo a quien auia vencido a tantos, ſe puſo luego en camino, acompañado de otros ſeys de ſus ſubditos, los que para eſta empreſa le parecieron mas apropoſito. El Padre Franciſco, ni noſotros no ſabiamos de la venida deſtos ſuſtentantes, haſta q̃ entraron adonde eſtauamos deſpidiendonos del Rey, para hazernos otro dia a la vela. Deſeoſo pues el Bonzo que no ſe le fueſſe de las manos la preſa q̃ ya le ponia en las ſuyas la preſuncion de ſu ciẽcia, porq̃ tenia grado de Loytia lo miſmo q̃ Doctor por la Vniuerſidad y Colegios de Fiamzima, famoſa entre aquellas gentes, adonde auia ſido treynta años Catedratico de Prima en vna facultad que ellos tienen por ſuprema, como noſotros la Teologia. Tuuo auiſo el Rey de la venida de aquel Bõzo; le que le pesò algun tanto, por parecerle que por ſer tan docto, auia de hazer perder a nueſtro Padre la opinion ganada en las demas diſputas. Facilmente ſe conocio en el Rey eſte diſguſto, y entendiendo el Padre Franciſco de lo que nacia, le ſuplicò dieſſe licencia para que el Bonzo entraſſe, y aquella Alteza lo concedio peſadamente. Entrò el Bon-

zo que se llamaua Fucarandono, acompañado de otros seys, y despues de las cortesias deuidas a la persona Real, dixo que venia a ver al padre Bonzo de Chincheo, para despedirse del antes q̃ se partiesse: y esto lo dixo con tanta presuncion y soberuia, que bien mostraua ser discipulo de su infernal maestro. Llegose despues al santo nuestro, y sentandole junto a si, le preguntò si le conocia: y respõdiendole el Padre Francisco que nunca hasta entonces le auia visto, el se empeçò a reyr desuergonçada y libremente: y buelto a los que le acõpañauan haziendo poca cuenta del Padre, dixo con no poca presuncion y desmesura: Poco ay q̃ vencer en este, pues no me conoce auiendo contratado conmigo mas de nouẽta, o cien vezes: quando en cosa tan clara falta, como es posible que acierte en otras mas escuras? Y buelto al Padre prosiguio con la misma presuncion y locura: Ha te quedado alguna hazienda de aquella que me vẽdiste en Frenajoma? No entiendo lo que dizes, respondio el Padre, y assi no puedo responderte: porque si nunca yo fuy mercader, ni se donde es Frenajoma, ni menos hablè otra vez contigo, como es posible auerte vendido hazienda alguna? Abrasete oluidado (prosiguio el Bonzo) bien se te echa de ver que eres falto de memoria: y el Padre le dixo, q̃ pues el la tenia tan buena, que dixesse aquello en que le parecia que auia faltado la suya: pero que aduirtiesse que estaua en presencia del Rey. El Bonzo entonces soberuio y confiado dio principio a estas locuras: Por aora dixo haze mil y quinientos años que me vendiste cien picos de seda, en que yo gane hartos dineros. El Padre con aquella su natural blandura, y con rostro graue y sossegado, se boluio para el Rey, y cõ mucha cortesia pidio licencia para respõderle: y alcançada, y hecha la salua a aquella Alteza, buelto a Fucarãdono le preguntò los años q̃ tenia, y el respõdio q̃ cincuenta y dos. Aora pues le dixo el Santo, si tu no tienes de edad mas que cincuenta y dos años, como es posible auer mil y quinientos q̃ fuiste mercader, y contrataste cõmigo? Y siendo assi q̃ el Iapõ ha tan solos seyscientos años q̃ està poblado, como predicays vosotros, como tantos antes eras tu mercader en Frenajoma? que en aquel tiempo, segun vuestra cuenta verdadera, de necessidad auia de ser tierra desierta y despoblada: Dezirtelo he yo, prosiguio el soberuio infiel, y verás quanto mas sabemos por acà de los sucessos passados, que sabes tu de los presentes. Has desaber, pues lo ignoras, que el mundo nunca tuuo principio, y los hõbres que en el nacen, tienen tan solo fin en los cuerpos, que son cubiertas, fundas, y caxas grosseras, en q̃ se guarda el alma, que faltan, y se corrõpen con nuestro vltimo aliẽto, para que assi nos passe y mude la naturaleza a otros mejores, mas nueuos, y mas fuertes, como se ve, y verifica claro, quãdo boluemos a nacer de nuestras madres, quales varones, y quales hembras, segũ la conjuncion de la Luna en que nos paren: de suerte, que despues de auer nacido la primera vez en este mundo, por varios sucessos hazemos estas mudanças, a q̃ la muerte nos sujeta por defeto del flaco, y tenue natural, de que somos compuestos: y assi quien tiene buena memoria, siempre le queda en todas las demas vidas de que goza, de lo que hizo en la primera, y en las demas, hasta la vltima. Las agudezas q̃ a este punto le respondio el santo Padre, los argumentos que hizo para alumbrarle en tan grãde ceguedad y locura, y las razones con q̃ refutò y deshizo tan donosas quimeras, yo no me atreuo a dezirlas: sè a lo menos afirmar, que confundieron la presuncion del Bonzo, si bien el por no perder la grande reputacion en que tõdos le tenian, no quiso confessar verdades tan claras, ni conclusiones tan euidentes: antes bien prosiguiendo la disputa, por mostrar al Rey, y a aquellos Caualleros y señores, que el caso auia traydo muchos, quan docto era en la inteligencia y decision de sus derechos y leyes, preguntò al Padre Francisco, haziendo gran caso de la pregunta, la razon por q̃ queria quitar a los Iapones el vso nefando, tan fauorecido de sus ritos y antiguas costũbres. Aqui boluieron las delicadezas del varon santo: aqui la doctrina solida, aqui los argumẽtos eficazes, detestando aquella bestial costumbre: mi discurso no hila tan delgado. El del Rey quedò satisfecho, y el del Bonzo quedò confuso; aunque tan contumaz en su opinion, y tan en fauor de su bruteza, que no queria conceder razones tan claras y euidentes, que

apro-

aprouandolas, por ser lo tanto, aquellos Caualleros le dixeron burlando de su terquedad y locura, que si auia venido de su Monasterio a pelear, auia hecho mal en venir a Fucheo, sino al Reyno de Omanguche, que entôces estaua lleno de guerras, y que alli hallaria, si esso buscaua, con quiê quebrarse la cabeça, por que alli Dios fuesse alabado: estauan todos en paz. Y si es que vienes a argumêtar, dezia otro, por tu vida que lo sea con mas quietas palabras, y con la mesura y cortesia que miras en este Bonzo estrâgero, que solo responde en forma a lo que le pregûtas. Si piensas hazerlo assi, replicaua otro enfadado, oyra su Alteza lo que dixeres, y sino trasle a comer, porque es ya hora. No quietaron al Bôzo estos sentimientos, antes bien respôdio tan libremente a los que los dezia, que enojado el Rey de su soberuia y libertad, le mandò echar de la sala, jurando que a no ser religioso, le costara la cabeça tanta descompostura.

Capitulo CCXII. Alborotanse contra el Padre Francisco los Bôzos de Fucheo, embarcanse temerosos los Portugueses, que se detienen por el Padre Francisco, y buelue a argumentar segunda vez con el Bonzo Fucarandono.

AQuella aspereza con que el Rey echò de su presencia al Loyta Fucarandono, fue causa de que amotinados los Bonzos, publicassen q̃ el Rey auia hecho aquel delito en desprecio de la religion, pues auia sido en deshonor de sus ministros; alêtauâ mil quexas contra aquella Alteza, y contra los señores, cerrarô los têplos de la ciudad, sin querer administrar al pueblo sacrificio alguno, ni acetar ofrendas, ni limosnas, teniendo por profanado y poluto el Estado, y inmunidad de los Eclesiasticos. El vulgo que en semejantes novedades es el primero q̃ culpa sin distincion de merito, o de meritos, empeçaua a desenfrenarse de suerte gôçadamête, hablauase del Rey, como de transgressor de las leyes paternas, y de la nobleza, como de enemigos de la patria. Al fin la plebe a mas andar se amotinaua ayrosamête: necessitose el Rey a quietar vnos y otros con prudencia. Rezelosos los Portugueses de algun daño, pronostico q̃ auia muchos dias que temiamos mas apriessa q̃ fuera bien, nos embarcamos. El temor de la muerte pone alas para guardar la vida: requerimos al Padre Frâcisco, Ionas desta tormenta, escusasse la q̃ tenia tâ inminente, acompañandonos en la fuga: pero el no quisò hazerla. Tratanase en la naô de persuadirle, para q̃ se embarcasse, y parecio biê q̃ tomasse este oficio el mismo Capitâ Gama, para que con su autoridad le obligasse a retirarse, antes q̃ alguna desgracia le imposibilitasse para hazerlo. Boluio el Capitan a la ciudad para esta diligêcia, y hallò al Padre Francisco recogido en vna pobre casa, acompañado de otros ocho Christianos. Con encarecimiêto le intiò el Capitan que se viniesse a la embarcacion, representandole el peligro en que se hallaua entre sus mismos enemigos. No bastò aquesto para vencer al varon Apostolico, porque para no dexar la tierra, se escusò de nueuo, culpando mucho al Capitan y Portugueses, que le quisiessen quitar la corona del martirio q̃ auia venido a merecer desde tan lexos. Ay señor Capitan, hermano mio (dezia el siruo de Dios cô aquellas ansias de ser martir) quiê fuera afortunado, y tan dichoso, que pudiera merecer que viniera por mi ella q̃ llama desgracia, y yo tuuiera por suma felicidad y ventura: mas no soy yo digno de q̃ Dios me la dê tan buena, y assi por merecerla de ninguna manera me embarcara, quando no me imposibilitara para hazerlo, el escândalo tâ grande que diera con huyr a estos nueuos Christianos, pues en defender tâ mal lo que les têgo ensenado, era darles ocasiô (tâto puede vn malexêplo) para q̃ todos faltasen en lo prometido, viêdome a mi faltar a lo que soy obligado: quanto y mas q̃ si v. m. señor Capitan, por el flete recebido de los q̃ lleua en su nao, tiene obligacion a procurar defenderlos, y librarlos desse peligro q̃ teme, y para poder hazerlo se ha recogido cô tiêpo, porq̃ de la misma manera lo estarè yo a morir por vn Dios tâ misericordioso, q̃ por darme vida, perdio la humana

suya

suya en vna Cruz, predicando estas mismas obligaciones, en que le quedamos los hombres. Cõ este desengaño se boluio a la mar Duarte de Gama, tan confuso de la determinacion del varon santo, que con la misma eficacia se determinò a no desampararle, por mas peligros que le atemorizassen. Dixo a los soldados y mercaderes la resolucion que tenia; y que si ellos no querian tener la misma de quedarse, que alli les entregaua desde luego la nao, para que se boluiessen al puerto de Cantan, pues tenia obligacion por el asiento hecho, a boluerlos a meter en aquella barra: porque el no queria desamparar al padre, sino boluerse a tierra, para tenerle compañia. Lo mismo dixeron todos, admirando por el mas acertado tan hõrado proposito, y assi se boluio la nao al puesto que antes, y ellos a tierra con el padre Maestro. Con esto el quedò del todo consolado, animados los Neofitos los Bonços confusos, y la plebe espantada, viendo que la pobreza del padre era mas por humildad propia, que por falta de ayudas, y riquezas, pues tenia todas las de aquellos que estimauan en mas seruirle, y acompañarle, que perderlas. Sabian que el Rey estaua enterado en la verdad que predicaua el padre, y el (como de primero) determinado a defenderla, y predicarla, y assi procuraron, que passasse adelante la disputa con Fucarandono. Pidiose para ello licencia al Rey, que acordado de las demasias passadas, la concedio con mas limitacion, y condiciones que los contrarios quisieran. La primera fue, que no auia de arguirse a vozes, ni con descortesias, ni menosprecios. La segunda, que auia de conceder el concurso, lo que a los oyentes les pareciesse concluyente: que en caso de duda se auia de tener por verdadera conclusion, la que a voto de los mas lo pareciesse. Que no se auia de estoruar a los que quisiessen ser Christianos. Que las pruebas, replicas, y negaciones de los argumentos y conclusiones, se auian de hazer en forma, a parecer, y disposicion de juezes arbitros, y que se auia de estar por su opinion en la eleccion de las opiniones controuertidas. Contrariauan todas seis condiciones los Bonzos, alegando que eran contra la autoridad de su estado, sujetarse a juizio de seglares: pero a instancia del Rey se huuierõ de recebir las leyes propuestas, y se abriò la disputa para otro dia. Entonces parecio el Fucarandono, acompañado de mas de tres mil Bonzos; aunque el Rey no quiso, que a las conclusiones entrassen mas que quatro, por euitar alguna rebuelta; si bien a los expulsos les quietò, con dezirles, que lo hazia, porque no era honra de sus letras venir tres mil contra vno. Auisò aquella Alteza al padre Francisco, a quien leuamos a palacio los Portugueses con grande acompañamiento, galas, y riquezas. Los mas nobles de nosotros le seruian de criados: vnos y otros le hablauamos de rodillas, y descubiertos, y todos le respetauamos grandemente. No fue aquella primera vista nada dulce para los Bonzos, que se espantaron de tanta grandeza, y cortesia; no assi para el Rey, y para los señores, que se holgaron mucho de aquella ostentacion y grandiosidad, tanto, que fisgando de los Bonzos, dezian los vnos a los otros: Este es el pobre? assi lo seã nuestros hijos, aunque se diga dellos lo que se ha dichò deste; pues quando la verdad se ve a los ojos, queda entonces la mentira por abonado testigo de la embidia de su dueño. Oyò el Rey estos sayonetes, y donaires, y buelto a los Principes, que los dezian, prosiguio en nuestro fauor, que le auian dicho los Bonzos, que en viendo al padre Francisco auia de vomitar de asco; y confiesso (dezia el) que lo creì entonces, por la autoridad de quien me lo dezia: pero ya veo, que los mas autorizados saben dezir verdades como aquestas. Oian los Bonzos esto, y otros donaires, tan a disgusto suyo, que boluiendose Fucarandono al que de sus quatro compañeros le caìa mas cerca, le dixo, que por lo que auia oìdo, y visto, temia, que auia de boluer aquel dia con la misma opinion y deshonra que el passado, y que pensaua, que no se grangearia poco en ir menos afrentado que la vez primera. Entrò pues el padre (como he dicho) en la sala, donde le esperaua el arguyente, y la nobleza, y el Rey le recibio con particulares honras, y assentandole a su lado; y despues de auerle hablado vn poco con grande familiaridad, y amor, se dio principio a las disputas, y questiones.

Preguntò el padre Francisco a Fucarandono (ya que se quietò la sala) la razon que militaua por su parte, para no recebirse en el Iapon aquella nueua ley, que el predicaua: y el Bonzo ya mas moderado, haziendo sus cortesias, respondio, que por ser aquella ley nueua, contraria en todo a las antiguas suyas, y en menosprecio de los sieruos de Dios, que en ellas tenian hecho voto de religion, y en muchas muy obseruantes le seruian con gran pureza. Afirmaua, que las leyes, y ceremonias Christianas, vedauan los preceptos que los Cubuzamas passados les tenian concedidos, y librados, y que en desprecio de aquellos estatutos paternos predicaua el padre Frã cisco, queriendo persuadir, que solo en las verdades de aquella nueua ley estaua la verdadera saluacion de los hombres, y no en ninguna de las suyas, atreuiendose a dezir publicamente (dezia el Bonzo) que los Santos Fatoquis, Xaca, Amida, Gizon, y Canon, estauan en perpetua pena, en la cueua profunda de la casa del humo, entregados por el juizio justo de la diuina justicia a la sierpe tragadora de la casa de la noche. Blasfemia tal, y heregia tan grande, que obliga, por razon del zelo santo de la honra destos dioses, a euitar el daño, y a ouiar el mal que de tal absurdo es forçoso que nazca, y que proceda. Calló con esto el Bonzo, y el Rey dixo al Padre Xauier, que respondiesse: y el varon santo, haziendo a todos cortesia, buelto al Rey, le suplicò mandasse al Bonzo, que le preguntasse en particular lo que quisiesse, para que el a cada duda de por si pudiesse dar respuesta mas a satisfacion de los oyentes, para que la que lo fuesse, quedasse determinada por concluſa. Mandolo assi aquella Alteza, y el Bonzo le preguntò la causa porque dezia mal de sus dioses. A que el padre respondio, que porque eran indignos de tan alto nombre, el qual les auian atribuido los ignorantes, siendo solamente aquel nõbre de Dios, propio, y deuido a aquel Señor altissimo, que auia criado los cielos y la tierra, cuya omnipotencia y incomprehensibles marauillas, excedian tanto a la capacidad humana, que el entendimiento mas sutil y delicado no era poderoso para imaginarlas, quanto y mas para entenderlas, y que aunque aquella verdad se via claramente por la misma razon y discurso, tambien por lo que se mostraua del gran poder de aquel Señor sagrado, acá en estas obras exteriores, se juzgaua por ellas ser su Autor diuino solo el verdadero Dios, y no Xaca, Amida, Gizon, y Canon, que no fueron mas que vnas personas poderosas, y hombres ricos, como consta claramente de sus mismas historias. Satisfizo a todos la respuesta del padre Francisco: pero el Bonzo quisò replicarla, y el Rey la dio por concluſa en la opinion de los oyentes.

Prosiguio Fucarandono preguntando, que porque vedaua, y contradezia el padre Francisco Xauier las letras de cambio, que en fauor de las almas passauan los Bonzos para el cielo, pues con ellas iban los hombres ricos desta vida, y sin ellas andauan pobres en la otra, sin remedio para sustentarse. A esto respondio nuestro Maestro, que la riqueza de los que iban al cielo, no consistia en aquellas letras de cambio, que por modo de tirania los Bonzos passauan en la tierra, sino en las obras que con Fè se hazian en esta vida, y que esta Fè, por la qual (juntamente con las demas virtudes) se merecia ir al cielo; era aquella misma que el venia a predicarles, que se llamaua, ley Christiana, y que el dador de aquella Fè santa, y de aquella ley verdadera, era Iesu Christo nuestro Redentor, Hijo de Dios, que hecho hombre en este mundo, auia padecido muerte de Cruz por redemir a todos los pecadores, que bautizados guardassen sus Mandamientos, y perseuerassen en aquella santa Fè, hasta acabar sus vidas, y que aquella Fè santa limpia, y perfeta, no era tan auarienta, que hiziesse excepcion alguna de personas (como ellos predicauan de sus leyes) porque en ella no se imposibilitaua la saluacion a las mugeres, por ser (como ellos dezian) de mas flaca y humilde naturaleza que los hombres, ni ponia el reparo desta falta (que a ellos les parecia que lo era) en el precio que los Bonzos las imponian, como persuadian en sus ritos, por donde cõstaua claro, que estauan fundados mas en el interes de los que los predicauan, que no en la verdad de Dios que auia criado

criado los cielos y la tierra, que como tuuiessen obras perfetas y meritorias, daua igualmente los tesoros de su gloria a hombres y mugeres, como ya le auian oìdo muchas vezes. Satisfechos quedaron el Rey, y los Caualleros; y aunque los Bonzos, auergonçados y cõfusos estauan pertinazes en sus falsas opiniones: la del Padre se eligio por la escogida. Es ansi verdad, que aquella nacion Iaponense, es la mas sujeta a razon de quãtas viuen en aquel Leuãte, y ansi con poca dificultad se persuaden a ella, porque son faciles, y de buenos naturales: pero no es ansi en los Bonzos, cuyas letras, y aplauso de la plebe, les cria vña natural vsania y presuncion, de pensar, que saben mas que todos, y esta les haze ser tercos y porfiados: porque tienen por caso feo retrasarse de lo que vna vez dizen: y ansi tarde confessarán cosa en disfauor deste tredito, aunque les quiten mil vidas.

Capitulo CCXIII. Prosigue las disputas de los Bonzos de Fucheo con el Padre Maestro Francisco Xauier, que desde aquella ciudad se embarca para la China.

AQuel dia se acabaron las conclusiones: pero el siguiente vino Fucarandòno, y otros seis Bonzos, doctos en sus facultades, a buscar al Padre Francisco. Muchas questiones le proponian, arguyendo contra la ley que predicaua. Cinco dias mas duraron las disputas y actos, a que se hallaua el Rey, ansi porque gustaua de oìr al Padre, como por el seguro que le auia prometido la primera vez que le vio en aquella ciudad de Fucheo, de q̃ ya atras queda dicho. Animãuanse los Bonzos por desacreditarle, viẽdole tã fauorecido del Rey, y de la nobleza, q̃ ya el pueblo le oìa con algun aplauso, mouido con el exemplo de los mayores, que en las nouedades, para inclinar a la plebe no haze poco al caso. A este fin le preguntauan algunas questiones tan leuantadas, encubiertas y sutiles, que pudierã embaraçar al ingenio que mas lo fuera, y a bueltas de aquellas agudezas, le hazian dudas dẽ cosas tan ordinarias, y rateras, que ellas por si solas se declarauã las materias controuertidas. Por aquellos dias fueron muchas, y algunas (como he dicho) de mucho peso y agudeza, y que costauã muchas altercaciones y argumentos. Tres, o quatro, que me parecieron de mas sustancia, dirè entre todas, dexando las de menos, si biẽ vnas y otras eran liciones del demonio, que como perturbador de la ley de Christo, hablaua por las bocas de aquellos infieles. Para contra ellos, nos pedia el santo Padre muchas vezes, que le ayudassemos con nuestras oraciones, confessandose por incapaz, sin ayuda del cielo, para tales contrarios: los quales con vna proposicion, despues de auerles el Padre respondido a muchas, le quisieron prouar, que Dios era muy grande enemigo de los pobres, diziendo, que pues les negaua los bienes, que tan largamente daua a los ricos, era señal, que no los estimaua, ni queria. Esta falacia se la refutò el Padre Maestro, cõ razones tan claras, tã aparentes, y verdaderas, q̃ los Bõzos (cõtra toda su presunciõ, despues de auerle replicado algunas vezes, huuierõ de concederlas) porque cõtra la verdad no ay respuesta cõ eficacia. Derribado y vẽcido el que dellos auia propuesto la questiõ, y seguido el argumẽto, propusõ este el que le traia estudiado, diziendo, Que podia muy bien auer escusado el Padre Xauier el auer venido del cabo del mundo a persuadir la gente, que solo en la ley que el predicaua, y no en otra auia verdadera saluacion para los hombres, pues se via claro, que era engaño, el qual prouaua, diziendo: Que siendo ansi, que auia dos paraisos, vno en la tierra, y otro en el cielo, de los quales por precepto de Dios se auia de gozar, vno por los trabajos padecidos, y otro para el descanso; y que ansi estaua claro, que el paraiso destinado de aquellos dos para el hombre, era el que estaua en la tierra, pues todos los nacidos, cada vno por su modo, y por su inclinacion a la vida, se gloriaua y satisfazia en el descanso de la tierra: los Reyes por poder, grandeza y señorio desta Monarquia terrestre, en q̃ los grãdes señores, los caualleros, y los ricos hallauã su gloria y paraiso en las opresiones q̃ haziã a los menores, gẽte inferior y plebeya,

y que estos, el pueblo, y la plebe, fundaua el suyo en los deleites, y regalos desta vida, y que destribuydo ansi por todos los estados, venia cada particular a ser juez de la sentencia que contra el se auia de dar, pues el mismo auia hecho eleccion de lo que auia querido escoger; y que no seria ansi en los animales, bestias, y bueyes; los quales, porque en esta vida auian gastado las suyas en trabajos, aficiones, y seruidumbre, tenian accion justissima para gozar el paraiso del cielo, que el hombre auia querido perder por su inclinacion depraua da, y por particular afecto que auia tenido al pecado. Satisfecho aquel a estas locuras con razones concluyentes, prosiguio otro, diziendo: Que no negaua, que Dios como poderoso, auia criado quantas cosas auian nacido en el mundo, y que aquella creacion se auia hecho para seruicio, y regalo del hombre: pero que el dezia, que despues que aquellas cosas criadas se sujetaron al pecado, auian quedado tan imperfetas, que vnas de dulces en amargas; vnas duras, y otras siluestres, auian todas perdido su primera naturaleza, y aun quedado sin sustancia alguna, y que ansi fue forçoso para reduzirlas a la perfeccion de su primero ser, nacer la diosa Amida ochozientas vezes de todas ellas, vna vez de cada especie de las que se auian criado en el mundo, y que con aquel nacimiento de la diosa auian quedado tan perfetas, como quando se criaron, y que aquellos nacimientos de aquella diosa (de que tratauan sus escrituras muy por lo largo) auian estoruado la destruicion y desolacion fatal de todo lo criado, y la muerte de todos los hombres; y que ansi, por aquella conseruacion, o reparacion nueua, era tan digna la diosa Amida de las alabanças y sacrificios de los hombres, como lo era el mismo Dios por el beneficio de la creacion primera.

Esta falsa filosofia deshizo el Padre Francisco con muy pocas palabras, por ser la materia clara, y sin sustancia, y su falacia muy descubierta; si bien el Padre la refutò con tanta eloquencia, y eficacia, que el Rey, y todos quedaron bastantemente satisfechos, y desengañados.

Ventilauanse ansi las proposiciones, y quisiera cada vno de los siete Bonzos ser el sustentante, y estoruar al compañero, por mostrar en aquel concurso su suficiencia. Esta fue causa para que ellos entre si se desauiniessen, y vno negasse lo que afirmaua el otro, leuantandose entre vnos y otros vna tal confusion y rebuelta, que por tres, o quatro vezes les faltò poco para venir a las manos (poca concordia ay en la escuela del demonio, porque siempre procede con desorden.) Esta imperiosamente quiso quietar el Rey, algo disgustado de que no se huuiesse tenido mas respeto a su persona: y ansi les afeò su descompostura, y demasia, con que se puso fin al certamen, y el Rey passò al quarto de la Reyna, adonde le esparauan vnas fiestas, y saraos.

Los Bonzos desaparecieron, y los Portugueses lleuamos al Padre Maestro, con la autoridad primera, a la casa de los Christianos, adonde el, y todos, dormimos aquella noche, porque ninguno quiso dexarle. El dia siguiente para poder el Rey passar por nuestra casa, fingio irse a passear por la ciudad en publico, y llegando a la posada del padre Francisco Xauier, le embiò a combidar con su jardin, diziendo, que ya alli estaria la caça esperando, y que ansi le aduertia, que fuesse bien apercebido, porque pudiesse tirar a vn par de aquellos siete milanos, que el dia antes le auian querido sacar los ojos (dezialò por los Bonzos arguyentes) y entendiolo bien el Padre; y ansi salio a la calle a ver aquella Alteza, que solo con tres, o quatro priuados suyos le esperaua. Recibiole amorosamente, y hablando de diuersas cosas le lleuò de la mano por las calles mas publicas de la ciudada hasta su palacio, acompañandole detras los Portugueses, alegres de la honra que el Rey le hazia. Ya estauan allà los Bonzos, que con muchos caualleros, y gente noble esperauan la disputa. Los Bonzos empeçaron a proseguir en las questiones que el dia antes, mostrando vn papel lleno de instancias contra las conclusiones que el Padre Maestro les auia dado. No quiso el Rey que se leyessen, diziendo, que lo que estaua ya vna vez juzgado, no tenia necesidad de boluer

a pa-

a parecer en juizio; demas (añadia) que el Padre Francisco estaua ya muy de camino, y que el Capitan Portugues no era tan deudo de ninguno dellos, que quisiesse detenerse a que se aueriguassen sus dificultades: y que assi era lo mas acertado, no gastar el poco tiempo que les quedaua, en cosas que ya estauan aueriguadas, y concluidas, pues gastado en ellas, de fuerça auia de faltarles a las que entonces traian estudiadas de nueuo.

Con el mandato del Rey cessaron las contiendas passadas, y se dio principio a otras nueuas, sobre muchas curiosidades y sutilezas, que aquellos infieles preguntaron al Padre, entre las quales, que no puedo escriuirlas todas, fue esta la que le propuso vno de aquellos Gentiles: Que siendo assi verdad (dezia el) que Dios por su saber infinito tenia presente lo passado, y lo futuro, como en la creacion de los Angeles, no auia visto el pecado que en ofensa suya auia de cometer Luzifer, y sus sequazes, necessitando a su justicia diuina a condenarlos para siempre a penas eternas: y si lo tenia Dios preuisto (proseguia el Bonzo) como es de creer que lo veria, como no se mouio su misericordia infinita para atajar vn mal como aquel, que fue principio de tantos males, como en ofensa suya se hizieron? Y si es que no lo vio, ni lo alcançò (que puede dezirlo assi) añadia el infiel, para quedar disculpado, entonces se sacaua, que era falso todo lo que en aquella materia publicaua de Dios el mundo. El Padre Francisco admirado de la pregunta, buelto a Duarte de Gama, le aduirtio, que la aduirtiesse, para echar de ver, que en aquel argumento hablaua el demonio por la boca de aquel ministro suyo: y boluiendose despues al Bonzo, le empeçò a persuadir con tan eficazes razones, tantas agudezas, y puntos tan leuantados, que mostrauan la verdad de la duda clarissimamente, sobre que se mouieron algunas replicas: porque los Bonzos negauan todas las euidencias; hasta que el Rey quiso ser tercero para concertarlos, y inclinado a las razones del Padre Francisco, les dixo aquestas: Yo, segun lo que tengo alcançado desta materia, sacado de las proposiciones de vnos y otros, es, que el Padre estrangero acierta en lo que dize, y que a vosotros os falta Fè, para conocer esta verdad: porque si la tuuierades, no contradixerades cosa tan clara; y ya que ella os falta, ayudaos como hombres, de la razon, y discurso, y no esteis todo el dia laurando con vna pertinacia tan obstinada, y llena de colera, que la espuma y saliua os corre por los labios, como a perros rabiosos, que muerden a la gente sin concierto.

Los caualleros aprouaron, riendo, la comparacion del Rey, de que corridos los Bonzos, se quexaron, de que en su presencia Real quisiessen ser Reyes sus criados. El Padre mediò entre la risa de los vnos, y el enojo y enfado de los otros: y compuestos, y quietos boluieron a proseguir sus argumentos por espacio de quatro horas, y algunos de materias muy leuantadas y sutiles: porque verdaderamente aquellos Iapones tienen mas agudeza que los otros Gentiles de aquel Leuante. Fucarandono, decano (como he dicho) de todos siete, estaua deseoso de la vitoria, y assi tomando la mano, pregũtò al Padre Francisco la causa, porque a Dios, y a los Santos, que eran el criador del cielo y tierra, y ellos varones gloriosos (dezia el) pues ocupauan todo el tiempo en cantar deuidas alabanças a su omnipotencia, les llamaua el Padre Francisco nombres torpes, y deshonestos.

Para que se entienda la causa desta pregunta, se ha de suponer, que en la lengua Iaponense se llama, Diusa, a la mentira; y porque quando el padre Francisco predicaua, les dezia, que aquella ley, que el venia a enseñarles, era la verdadera ley de Dios; y el padre este nombre, Dios, en la grossera pronunciacion de los Iapones, ni ellos mismos, no podia pronunciarle claramente, y assi dezia, Dius: de aqui vino, que los Bonzos, para descomponerle, tomaron ocasion para dezir a los suyos, que era demonio en carne humana, que venia a infamar a Dios, poniendole (siendo la suma verdad) nombre de mentiroso. Esta duda, y equiuocacion, fue menester, que el bienauenturado Padre Francisco la declarasse, que haziendolo, quedaron todos bien satisfechos. El dezirle que ponia nombres torpes a los Santos,

tuuo fundamento en otra equiuocacion mas graciosa: pero fue necessario remediarla, por no alterar la plebe, que facilmente se persuade a nouedades. El padre Francisco, en acabando de dezir Missa, acauaua con todos los Neofitos vna Letania, en que rogauan a nuestro Señor por el aumento de aquella nueua Christiandad, por quien predicaua en partes tan remotas. En esta Letania dezia, como acostumbra la Iglesia, Sancte Petre, sancte Paule, y assi de los otros santos. Y porque este bocablo, sancte, en la lengua Iaponense es torpe, y deshonesto, de aqui arguyeron, que el Padre ponia nombres sensuales a los Santos. Pero declarada la verdad, holgaron de saberla. El Rey, y los demas, y el, por quitar aquella imaginacion, de alli adelante quitaua el sancte, y dezia beate Petre, beate Paule, porque ya era mal visto el nombre, sancte, de los infieles. Con tanto acuerdo, y con tal recato se han de tratar, y introduzir las nouedades. Y auerriguadas aquellas porfias prosiguieron los argumentos aquellos Gentiles, no con zelo de conuertirse, si con deseo de hallar en que calumniar nuestra Religion Catolia, y perturbar a nuestro Padre Maestro, a quien preguntò vno de aquellos, tratando de la creacion, y justificacion del hombre, diziendo, Que si Dios, que era sabiduria infinita, via, que aquella obra milagrosa de criar al hombre, auia de ser ocasion de vna tan gran ofensa suya, como la transgression de sus preceptos: porque no la auia dexado? Y antes que el hombre le ofendiesse, porque no le auia buelto a reduzir a aquella materia primera, de que la auia dado principio, y le auia compuesto? pues parecia, que assi fuera mejor para escusar lo que de aquello auia resultado? Y que ya que el hombre se formò, y Dios auia determinado (despues que le auia visto vencido de la serpiente, hazer hombre a su Hijo, para redimir los decendientes de Adan. Que razon le auia mouido a Dios a tardarse tanto tiempo en la Encarnacion de su Hijo? pues la necessidad del hompre parece que pedia remedio mas apriessa. Y que si el Padre Francisco Xauier le respondia, que auia permitido Dios aquella tardança, para que conociessen los hombres la grauedad de su culpa, en nada (dezia el) que le satisfazia esta escusa, ni la tendria de muy gran culpa descuido tan largo como auia auido en el reparo del linage humano.

A vno y otro respondio milagrosamente el varon Apostolico, y muy a satisfacion de los oyentes; si bien los que le argumentauan, no se satisfazian, antes con replicas, y instancias nueuas mostrauan su pertinacia. La eloquencia con que el Padre Francisco les deshazia sus sofisterias, no tengo yo ingenio para ponderarla, y assi de proposito no toco en sus respuestas, tanto por ser agenas de la profession de vn soldado, quanto por no atreuerme a escriuir cosa tan grande; si bien es verdad, que de todas hize entonces memoria, como tambien de los sucessos desta mi peregrinacion, repitiendolos de nueuo, quando entre naufragios, y desuenturas perdia sus borradores, con intencion de escriuirlas, para consuelo (como he dicho) de los trabajos de mis hijos. Aquellos del demonio, bien contra su voluntad concedieron muchas euidencias de aquellas, aunque en otras anduuieron tan pertinazes, y porfiados, que enfadado el Rey de la terquedad con que negauan tantas verdades: dexando la silla en que estaua, poniendose en pie, les dixo, que el que auia de arguir sobre ley tan fundada en razon, y verdad, como era la ley de Christo, no auia de estar tan fuera della como ellos venian. Y asiendo al Padre Francisco por la mano, acompañado de todos los señores, le lleuò a la casa donde posaua con los Christianos, de que los Bonzos recibieron grandissimo disgusto, y quedaron tan corridos, y auergonçados, que dezian a vozes, que fuego del cielo caysse sobre Rey, que se dexaua engañar tan facilmente de vn hechizero, aduenedizo, sin nombre, fama, ni letras.

(.)

Cap.

Capitulo CCXIIII. Corren los Portugueſes gran tormenta deſde el Iapon a la China, que ſe deshizo por las oraciones del bienauenturado Padre Frãciſco Xauier.

COn aquel deſabrimiento de los Bonços ſe acabaron las concluſiones de aquel dia, y al ſiguiente ſe fue el Padre Franciſco a deſpedir del Rey, acompañado de todos los Portugueſes, y Neofitos. Hizole grandes honras aquella Alteza, y ſignificò grande ſentimiento, y ſoledades de la ſuya. Venimonos a embarcar, y partiendo de la ciudad de Fucheos, nauegamos a viſta de tierra haſta vna isla del Rey de Minacoo, llamada Meleytor, deſde adonde atrauеſando la playa con viétos bonanzibles, continuamos ſiete dias: en el fin deſtos, con la conjuncion de la Luna nueua, ſe nos bolnio el viento a Sur, amenaçandonos con nubes, y aguaceros. Vino a declararſe de todo punto el tiempo, y crecio de manera la tormenta, que nos obligò a arribar por el banque, boluiendo la proa al rumbo de Nordeſte por mar no conocido, ni nauegado haſta entonces de nueſtra nacion, ni de otras muchas. De todo punto ſe entoldò el cielo, y el temporal crecio tan brauo, que ſin ſaber donde ibamos, nos entregamos, ya faltos de remedio, al que ordenaſſe nueſtra fortuna. Exceſsiuamente crecio la tormenta, pues con el primero telon, ſin ceſſar, nos durò cinco dias: y como en todos ellos nunca vimos el Sol, para que aduirtieſſe el Piloto adonde caminana, guiado por ſu flaca eſtimatiua, ſin cuenta, ni minutos, poco mas ò menos fue a demandar el parage de las islas de los Papuas, Seleb̃es, y Mindonous, que diſtauan de alli ſeiſcientas leguas. Al ſegundo dia deſte naufragio, ya ſobre la tarde ſe apreſurò el temporal tan vinamente, que creciendo el mar en ſierras de agua, no podia la nao romperlas. Por voto de los oficiales, viendo el peligro, ſe arraſaron las obras del chapitel, y de los caſtillos delanteros, haſta el anden de la cubierta, para que anſi quedaſſe la nao mas afrontada, y volineaſſe mas a tiempo. Eſta diligencia ſe hizo con mucha prieſſa, porque todos ſe ocupauan en aquel trabajo. Con grande ſe pudo aſſegurar el batel, que con dificultad le atrancaron al bordo, guarneciendole para aſſegurarle con dos amarras nueuas: y porque quando ſe acabò del todo aquella obra, era muy grande la eſcuridad de la noche, no ſe pudieron recoger los del batel a la nao; y anſi fue forçoſo quedarſe en el quinze perſonas, los cinco Portugueſes, y diez eſclauos, y marineros. Animoſamente nos acompañaua el Padre Franciſco en eſtas deſuenturas; ya trabajando con ſu perſona, como qualquier ſoldado: ya animando, y cõſolando a todos en tantas afliccione̅s, dando aliento y eſfuerço para reſiſtir a tan cõtraria fortuna, haziendo oficio de animoſo ſoldado, diſcreto Capitan, y docto religioſo. A la media noche los quinze que auian quedado en el batel, empeçaron a vozes a impetrar la miſericordia diuina. Alteraronſe de nueuo los de la nao, y ſalieron vnos y otros a mirar ſi ſe perdia: hallaron que ſe auia deſamarrado, porque la fuerça del temporal ſe auia quebrado los dos bragueros que le tenian ſeguro, y diuiſaronle ir atrauеſando hãzia el Orizonte del mar. El Capitan Gama, con el dolor de aquella perdida, y con menos conſideracion que deuiera, mandò arribar la nao al bordo del batel, ſiguiendo ſu derrota, pareciendole, que deſde alli podria fauorecer alguna gente. Pero como la nao iba muy recogida de vela, gouernauaſe tan dificultoſamente, que quedò atrauеſada, entre el viento, adonde la cogio vna ſierra de agua ſobre la popa, con la qual quedò la plaça de armas tan cargada, que con el peſo eſtuuo caſi çoçobrada del todo. Alli empeçaron las vozes, lagrimas, ſuſpiros, y llantos de los miſerables, que ya nos juzgauamos en lo profundo de las aguas ſumergidos y anegados: alli las inuocaciones de la Virgen Maria, Madre de Dios y Señora nueſtra: alli los votos y promeſſas, deſpues tan mal cumplidas, como alli tan bien votadas y prometidas.

Eſtaua el Padre Franciſco en la eſtã-

cia del Capitan, puesto de rodillas, y debruçado sobre vn bahul, y acudiendo de priessa a la confusion de la nao, vio el peligro en que se hallauan tantas vidas, y que asidos los vnos a los otros queriamos defender la suya, colgados de los gratiles, amuradas, y cabestrantes, para valernos contra los balanços del vaso, todos llorando, y muchos descalabrados, y mal heridos. Y viendo tanta lastima el santo Padre, tanta confusion, gritos, llantos, y rogatinas, leuantando el varon Apostolico los ojos y manos al cielo, dixo a vozes desta manera: O Iesu Christo, amores de mi alma (ternura que dezia muy de ordinario) valednos poderoso Señor, por las cinco llagas que en el arbol de la Cruz padecistes por nosotros. O milagrosa fuerça de la virtud, que sobre los mares, y las aguas tienes imperio! Apenas pronunció el santo Padre estas palabras, Quando la nao milagrosamente tornò a surgir sobre la vaga del mar. Acudieron, viendo el buen sucesso, los marineros a marear la mesana, que iba guarnecida por papahigo al pie del trinquete, con que del todo quedò el vaso desencontrado y derecho, y se pudo marear en popa. El batel empero desaparecio del todo, y juzgando que se auia ido a pique, empeçamos de nueuo a llorar, ya no desgracias propias, sino desuenturas agenas: qual se acordaua del amigo, y qual rezaua por el pariente. Hasta que vino el dia passamos con notable trabajo. Con el alua se procurò desde la gauia dar vista al mar, para ver si el batel se descubria: pero solamente se vio la resaca de la tormenta, que reuentaua en flor sobre las aguas. Ya a dos horas del dia salio el Padre Francisco de su estancia, y subiendo adonde estaua el Maestre, y el Piloto, y seis, ó siete Portugueses, despues de auerles dado los buenos dias con semblante alegre, preguntò con gran quietud, si parecia el batel perdido. Dixeronle, que lo era del todo: porque en toda la mar no se via. Rogò con todo al Maestre, que embiasse a la gauia vn marinero, para que viesse si desde tan alto se diuisaua. A lo que vno de los que alli estauan le dixo, fiscando de su diligencia, que aquel batel pareceria, quando se perdiesse otro: y el Padre le respondio, culpando su poca Fè, diziendole, que tuuiesse mas, pues no auia cosa dificultosa a la mano poderosa del Altissimo, en cuya misericordia confiaua, que no se auian de perder las almas que en el iban, por cuya restauracion auia ofrecido tres Missas a nuestra Señora en su bendita casa del Otero de Malaca. No le replicò el soldado, auergonçado de su reprehension Christiana. Instaua el siruo de Dios, a que se diesse vista al mar desde la gauia; y assi subio a ella el mismo Maestre de la nao con otro marinero, por darle gusto: y despues de auer estado mirando grande media hora, dixeron, que tal batel no se descubria. Mandoles el Padre baxar con esto, y llamandome a mi, me pidio, que le hiziesse calentar vn poco de agua, para ver si podia con ella quietar algun poco el estomago, que le sentia fatigado, y sin fuerças. No tuuo remedio aquello, porque el fogon se auia alijado el dia primero de la tormenta. Quexauaseme el santo Padre de la cabeça: porque le perseguian a menudo vaguidos muy grandes. Yo le dixe, que era de no auer dormido las tres noches passadas, y de no auer comido aquellos dias, porque assi me lo auia dicho vn criado de Duarte de Gama, que le seruia, de quien me dezia el Padre que tenia mucha lastima: porque desde que se perdio el batel, no hazia mas que llorar por vn sobrino suyo que iba en el, entre los otros Portugueses. Crecia la indisposicion del Padre Francisco, y assi le pedi yo, que se entrasse en mi camarote a reposar vn poco, que lo hizo, aduirtiendome, que mandasse a vn China mio, que le cerrasse la puerta, y no se apartasse della, para que le abriesse quando llamasse. Hizose lo que mandaua, y recogiose a las siete de la mañana, y estuuo hasta la tarde quando se ponia el Sol. En este intermedio, llamè yo al China, que estaua sentado a la puerta del camarote, para que me diesse vn poco de agua: y preguntandole, si dormia el Padre Francisco, me respondio, que nunca auia dormido: pero que desde que entrò en el camarote, auia estado de rodillas, echado de pechos sobre el trasportin, llorando siempre lastimosamente. Ya que se ponia el Sol, salio

salio el Santo de aquel recogimiento, despues de auer gastado todo el dia en oracion y llanto, y llegando adonde los Portugueses estauamos sentados en el suelo, por causa de los grandes baláços de la nao, nos saludo a todos cortesmẽte, y preguntó al piloto si auia alguna nueua del batel perdido? que era ya forçoso que lo fuesse, le respondio, porque naturalmente era imposible auerse podido defender de mar tan grueso; y que quando Dios milagrosamente quisiesse saluarle, se auia de auer apartado de nuestro parage mas de cincuenta leguas. Replicaua el bendito Padre, no negando la razon del piloto: pero pidiendole con encarecimiento q̃ quisiesse embiar alguna persona a la gauia, para que del todo se hiziesse diligencia. El mismo piloto subio por darle gusto, y vista toda la mar, afirmò lo mismo que las primeras vezes de que el Padre Frãcisco quedó muy melancolico, y reclinando la cabeça sobre el habita del chapitel, estuuo assi vn breue espacio con tristissimos suspiros y sollocos: congoxauase mas con cada instante, hasta que del todo apretado de la pena que sentia, cobrando aliento, rõpiendo la voz con vn tristissimo suspiro, tan intimo, que bien parecia afecto del animo, leuantando al cielo los ojos y manos, estas fuertemente enclauijadas, y aquellos hechos vn mar de llanto, dixo assi con dulcissima ternura: Iesu Christo mio, verdadero Dios y Señor, suplicote por los dolores de tu sagrada Passion y muerte, que tẽgas misericordia de nosotros, y salues las almas de aquellos fieles que van en aquel batel entre tan conocidos peligros. Y con esto boluio a reclinar, como antes la cabeça, quedando tan quieto, espacio de dos o tres Credos, que parecia que dormia en sueño dulce. A este tiempo vn niño que estaua sentado en la enjarcia, empeçó a dezir a vozes: Milagro, milagro, que aqui està nuestro batel. En oyendo esto, arremetio toda la gente al bordo, adonde el niño estaua, y vieron venir el batel apartado vn tiro de arcabuz de nuestra nao. Todos espantados de cosa tan milagrosa, la solemizauamos con lagrimas de alegria, llorando mas de contento, que pudieramos de pena con la desgracia passada: porque son tales los gustos desta vida, que con lagrimas se solemnizan. Confusos vnos y otros de la santidad del varõ Apostolico, nos fuymos todos a poner de rodillas a sus pies para besarlẽlos, mas el no lo cõsintio, antes con priessa se recogio a la Camara del Capitan, cerrando tras si la puerta, para que ninguno le hallasse. Glorioso es el Señor en sus Santos, que a la virtud no ay cosa dificultosa. Recogimos a los del batel en la nao, recebimiento, mas para imaginarle, q̃ pará escriuirse: por lo menos puedeseme creer que no faltò en el mucha alegria. Esta escusa de no contar con mas las particularidades de aquel suceso, pues donde ella està, suple la imaginacion y discurso grandes cosas a la lengua, y a la pluma. Passado aquel dia, y venida la noche, llamò el Padre Francisco al piloto, y le dixo, que el y los demas que se auian saluado en el batel, diessen gracias a Dios, de cuyas manos poderosas nacian aquellos sucessos, y que con toda priessa hiziesse apercebir la nao, porque aquel mal tiẽpo no auia de durar mucho: a vno y a otro se acudio con deuocion y cuydado. Y estando poblando lo desmantelado de la nao, antes que el arbol mayor se leuantasse, y las velas quedassen mareadas, calmò del todo el mar, cessò la tormenta, y se boluio el viento a Norte, con el qual tuuimos mocion segura y llena para proseguir nuestro viage alegremente. Este gran milagro que Dios obró por los merecimientos de aquel su santo seruo, sucedio a diez y siete de Diziẽbre, del año de mil y quinientos y cincuenta y vno. Alabese a Dios por todo eternamente.

Capit. CCXV. Sucessos del Padre Francisco Xauier hasta su muerte.

PAssado aquel conflicto, de que libramos por las oraciones de aquel bendito Padre: tanto puede la intercession del justo: corrimos de aquel parage, y en treze dias nos hallamos en el Reyno de la China, y surtos en el puerto de Sancham, sitio adõde en aquel tiẽpo contrataua los Portugueses. Ya estaua quando llegamos, desembaraçado el puerto, por ser tarde, tan solo auia vna nao, de q̃ era Capitan Diego

Diego Pereyra, y aquella estaua apercebida para hazerse a la vela la buelta de Malaca. Al otro dia se embarcò en ella el Padre Francisco, porque a Duarte de Gama le era forçoso ir a inuernar a Siã, por venir su nao abierta por la rueda de proa, del trabajo padecido en la passada tormenta, y muy falta de mantenimientos y municiones. Era Diego Pereyra amigo particular del Padre Francisco, y hasta que los dos llegaron a Malaca, le fue dando cuenta de lo que le auia sucedido en el Iapon, pôderando al Pereyra lo que importaua al aumento de la Fè Catolica, tener nuestros predicadores entrada en la China, assi para dar noticia a aquella Gẽtilidad de la ley de Christo, como por concluyr las questiones de los Bonzos de Omanguche, los quales viendose confundidos cõ las disputas que el Padre auia tenido con ellos, a cerca de admitir la Fè que predicaua, le respondieron vltimamente, que como a ellos les auian traydo de la China aquellas leyes y ritos que predicauan, y que se guardauan en aquel Pais mas auia de seyscientos años, no se atreuerian entonces a repudiarlas, hasta que les constasse que los Chinas lo auian hecho, y q̃ el Padre Francisco los dexaua como a ellos cõuencidos cõ las nueuas verdades q̃ predicaua, pues confessando en la China, que aquella nueua ley era la buena, y la segura, no les quedaua quexa ninguna contra ellos, quando en el Iapon a su exemplo hiziessen lo mismo, y detestassen sus leyes paternas, y antigua religion y costumbres. Este deseo de aumentar y estender nuestra religion Christiana, le feruorizaua de manera a nuestro Padre Francisco, que para concluyr a los vnos, y para alumbrar a los otros, partio a la India desde Malaca, a dar cuenta al Virrey de lo que le auia sucedido en aquellos Paises, y del intento que le llenaua, y pedirle q̃ ayudasse con su fauor a determinacion tan santa. Auia en la nao algunos hombres praticos, q̃ dificultaron al Padre el cumplimiento de sus deseos, con quien el los comunicô, por tener mucha noticia de las cosas de aquella Monarquia Chianesa, sino fuesse embiando el Virrey de la India vn Embaxador a la China, en nombre del Rey nuestro señor, ofreciendo su amistad a aquel Principe nueuamente, y obligandole con algun gran presente de piezas ricas, gasto que dudauan querer hazerle el Virrey: porque no auia de ser pequeño, ni poco costoso. Y aunque este era muy grãde inconueniente, no se ofrecia menor en el poco tiempo, que en aquel dauan los trabajos, aprietos, y inquietudes de la India, bastantes obstaculos para intentar cosa tan grande. Euidencias eran estas, que desconsolauan grandemẽte al varõ santo, si bien al reparo de la primera liberalissimo se ofrecio Diego Pereyra, zeloso del seruicio de Dios, y por la amistad que tenia con el padre Francisco: assegurole la entrada en la China, costeando por su cuenta lo necessario al viage y entrada: liberalidad que estimò el Padre grandemente. Con esta determinacion llegaron a Malaca, y por ser forçoso a Diego Pereyra ir con su junco desde alli a Zunda, a cargar de pimienta, embiò al Padre Francisco a la India cõ Diego de Camiña agente suyo, a quien dio treynta mil ducados en almizcle y seda, para que dellos comprasse lo necessario a la jornada de la China, si el Virrey quissiesse que el Padre la hiziesse. Llegados a la ciudad de Goa hablò el varon santo al Virrey don Alfonso de Noroña, que le engrandecio mucho su santa determinacion, y buẽ proposito, y le ofrecio la ayuda q̃ huuiesse menester para efetuarle. Con esta respuesta se auiò el Padre de lo necessario a la jornada: para ella le dio el Virrey prouisiones, en que hazia al Diego Pereyra Embaxador de nuestro Rey al de la China; estas iban remitidas a dõ Aluaro de Atayde, Capitan entonces de la fortaleza de Malaca, para que luego las despachasse. Partio el Padre Francisco de Goa con este buen despacho, y al tiempo que llegò a Malaca, hallò muy desauenidos, y encontrados, al don Aluaro con Diego Pereyra: porque aquel negaua a este diez mil ducados, q̃ años antes le auia prestado, causa para que el don Aluaro no quisiesse acetar, ni cumplir las prouisiones del Virrey, por mas que el Padre Francisco procurò el conuenirlos con su virtud y entendimiento: porque tiene poca fuerça la mayor cordura, ni el mejor discurso para contrauenir a las discordias de la embidia y codicia, y mas quando el demonio atiça el fuego. Crecian las diligẽcias, y los medios para reduzir al don Aluaro:

pero

pero perdieronse veynte y seys dias en esta ocupacion, y el no quiso dar licencia para que el Pereyra fuesse a la Embaxada, no obligandole el grande gasto y apercibo q̃ estaua hecho, ni los mandatos y orden del Virrey, a los quales daua muchos sentidos y entendimiẽtos, diziendo por burla y mofa, que aquel Diego Pereyra, de quien el Virrey hablaua en sus prouisiones, era vn Caualiero muy noble, que auia quedado en Portugal, y no aquel Pereyra, que el Padre presentaua, que auia sido pocos dias antes criado de don Gonçalo Coutiño, y no tenia calidad ni partes para ir por Embaxador a tan grã Monarca, como el China. Cõ este y otros donayres descubria el don Aluaro la passion que le mouia a no despachar cosa tan justa. Entendida pues de algunos hombres honrados, viendo quan poca razon tenia, y que la cosa se iba cada dia empeorando, se juntaron para persuadirle, suplicandole que no quisiesse tomar sobre si cosa que tocaua tanto en detrimẽto de la honra de Dios: porque della le auian de tomar cuenta muy estrecha. Dezianle que mirasse lo que el pueblo murmuraua de verle opuesto contra vn hombre tan santo, estoruandole el ir a predicar la ley de Christo a aquella Gẽtilidad, de lo que no era justo hiziesse poco caso, pues por sus passiones y respetos particulares, estoruaua la conuersion de tantas almas, y cerraua la puerta que Dios queria abrir a su Euangelio en todo aquel Leuante. Con poco acuerdo respondia a estos el don Aluaro, antes mas enfadado y mas colerico, dizen que dezia, que el era ya viejo para admitir consejos; como si fuera malo en toda edad el recibirle; y que si el Padre Francisco queria ir a tomar por Dios aquel trabajo, que se fuesse al Brasil, o a Monomotapa, pues eran tierras adonde auia tambien Gentiles, como en la China, adonde no auia de ir Diego Pereyra, mientras el fuesse Capitan, ni por Embaxador, ni por mercader: porque assi lo auia jurado muchas vezes, y que si Dios le pidiesse cuenta de esso, q̃ el la daria quando se la pidiesse, porq̃ aquella jornada (añadia) que a sombra del Padre queria hazer el Pereyra, era solo para traer cien mil ducados de la China, y que aquella comodidad se le dẽuia a el mejor por los seruicios del Conde Almirante su padre, q̃ a vn criado de don Gonçalo Coutiño, a quien el Padre Francisco sin razon alguna queria abonar en cosa tan mal acordada. Los oficiales de la contratacio, y el Tesorero del Rey viendo la determinacion de don Aluaro, le fueron a hazer vn requerimiẽto de parte del Rey nuestro señor, y a presentarle vna prouision y mandato de los Gouernadores passados, en que expressamente se mandaua, que por ningun acontecimiento se estoruasse a ningun mercader el viage que quisiesse hazer, obligandose a boluer a pagar los derechos a aquel puerto, y q̃ conforme aquella licencia y ordẽ, Diego Pereyra se obligaua a dar al Rey treynta mil ducados de los derechos de aquella nao, con que queria hazer viage, aplicados para los gastos de aquella fortaleza, de cuya cantidad daua la mitad antes de partirse, y lo demas afiançaua hasta la buelta con vna fiança abonada, y quantiosa: y que assi le requeria ã que no estoruasse aquella comodidad a las rentas Reales, por cuya parte protestauan los daños por su cuenta, si estoruasse al Diego Pereyra la jornada. Mas se enfadò don Aluaro con este requerimiento, tanto que despues de hablar algunas demasias, quiso dar de passos con el venablo que tenia en la mano a los que se le hizieron, y sin duda lo hiziera, a no dexarle ellos solo de priessa. No se pudo acabar cosa cõ el en veynte y seys dias, antes bien vió con el Padre Francisco algunos terminos, agenos por cierto de su nobleza y virtud: pero la del siruo de Dios era tan grande, que lleuaua con notable paciencia algunas deshonras y malos tratamientos que se le hizieron, sin que jamas se le oyesse otra palabra mas que de ordinario alabar a Dios, si bien algunas vezes cõ muchas lagrimas, bastante prueua de su pena y sufrimiento, que fue tal, que publicamente se dezia en Malaca, que aquella persecucion le auia seruido de martirio, como sabian todos, con el feruor y afecto que deseaua ser martir por la Fè de Christo, y verdaderamente dezian bien: porque quãdo yo me acuerdo de las honras y respeto con que a aquel bienauenturado Padre trató el Rey de Bungo, siendo Gentil, solo por dezirle, que era hõbre que iba a dar noticia de la ley Euangelica, y via despues

en

en Malaca, como le trataua algunos Christianos, por desear estender, y ampliar essa misma Fè sagrada: verdaderamente pierdo del todo el discurso, y me falta razon para ponderar distancias tã apartadas, y sinrazones tan ciertas. No bastaron las que he dicho, ni otras muchas que se opusieron, para que el Padre no hiziesse la jornada de la China; si empero fueron poderosas para quitarles las comodidades, y autoridad, que era justo y necessario que lleuara. Al fin se embarcò en la nao del mismo Diego Pereyra, mas sin el, por la bronquedad y disgusto de don Aluaro, q̃ de sus paniaguados y conocidos, hizo Capitan y oficiales, y el Padre Francisco fue sin autoridad, ni arrimo alguno, sujeto a las limosnas del Cõtramaestre, y sin mas matalotage, que su vestido y breuiario, por q̃ como solo el aumento de la Fè Christiana le lleuaua al santo Padre a Prouincias tan apartadas, no se disgustaua de esta voluntaria pobreza, antes biẽ para que se pareciesse aquello mismo, en obras, trato, vida, y palabras, calidad forçosa del Predicador, gustaua dexar a la disposicion que el tiempo le ofreciesse. Apercibiose la nao, y auisando al Padre Francisco a la ermita de nuestra Señora del Otero su ordinaria habitacion y estancia, adõde a las dos de la noche embiò el Contramaestre por el vna manchua, vino aquella hora acompañado de algunos amigos suyos hasta la nao, que estaua junto a la fortaleza.

Vno de los que venian con el Padre Francisco desde la ermita, era Iuan Suarez, entonces Vicario de Malaca, que despues viño a Portugal, proueido en el beneficio de Couillam, y viendo embarcar al Padre con tanta tristeza y melancolia, le dixo, quando se despedia, q̃ le pareceria bien, pues que el Padre se embarcaua para tan lexos, que era justo hablar primero a don Aluaro, si quiera para no dar materia a malas bocas, por que dezian, que el mismo don Aluaro se alabaua, que el Padre Francisco auia sentido muy como humano los disgustos passados. A lo que el varon santo, dizen, que respondio puesto ya el pie en la manchua: Quisiera Dios padre mio, que fuera yo tal, que por su honra sintiera lo passado, como era justo sentirlo, aunque ninguna imperfeccion fue causa de esso. En quanto a hablar a don Aluaro, ya no puede ser, el ser tan noche lo escusa, y el estar con vn pie solo en tierra, y es esso tan dificultoso, que en esta vida mortal, ya los dos no nos veremos mas; si en el valle de Iosafat, en aquel dia de la Magestad tremenda, quando Iesu Christo viniere a juzgar viuos y muertos, delante de cuya justicia estaremos don Aluaro y yo a juyzio, y alli le tomaran cuenta de la razon que tuuo para estoruar que yo no fuesse a los infieles a predicarles a Christo Hijo de Dios, puesto en vna Cruz por los pecados humanos: y assi os afirmo, que presto en castigo de esse pecado, tendrá don Aluaro algunos trabajos en la honra, hazienda, y vida; y de su alma tenga Dios misericordia. Y con esto bueltò a la puerta principal de la ermita, que le caia frontero, poniendose de rodillas, y leuantando al cielo ojos y manos, prosiguio llorando tiernamente. O Iesu Christo, dezia, amores de mi alma, por los dolores de tu muerte y passion santissima, te suplico Dios y Señor mio, que essos ojos, que por nosotros continuamente presentas delante de tu Eterno Padre, quando le muestras tus preciosas llagas, los pongas Iesus diuino, en lo mucho que por ellas para nosotros mereciste: y esso concedas Señor, para la salnacion del alma de don Aluaro, para que encaminado por el camino de tu misericordia, sea perdonado delante de tu grandeza. Y llegando aqui, poniendo el bendito Padre el rostro en el suelo, estuuo algun espacio sin oyrsele palabra. Leuantose pues, y descalçandose las botas, dio con ellas sobre vna piedra, como que las sacudia la tierra y polno, y embarcandose en la manchua, se despidio de los que le acompañauan con tantas lagrimas, que llorando muchas, el Vicario le dixo, que parecia que hazia aquel apartamiento para siempre, segun les dexaua desconsolados y tristes, aunque el esperaua alegrarse, viendole bolueria aquella tierra con mucha salud y descanso. Y respondiendo el Padre Francisco, que assi lo querria Dios nuestro Señor, se alargò de tierra la manchua, y llegada a la nao, se hizo a la vela aquel a misma mañana, y en veinte y tres dias se fue

a sur-

a surgir a Sanchã, isla seys leguas de la ciudad de Cantam, donde en aquel tiẽpo era nuestra contratacion en aquel pais. Deseoso el santo Padre de efectuar desde allí su jornada, concertò con vn mercader China, llamado Chepocheca, persona de las honradas de aquel puerto, que quando se fuesse, le llevasse a Cantam consigo. Algunos pareceres en pro, y en contra tuvo aquella determinacion, y quales Portugueses la admitian, y quales la desechauan, reparando aquestos en la poca autoridad y mucha pobreza con que iba el Padre Francisco, para entablar cosa tan grande. Al fin el si, y el no, controvertido se assentò con el mercader Chino, que por precio de trecientos ducados llevasse al Padre, con condicion que auia el santo de llevar tapados los ojos desde el puerto, porque si la justicia de la tierra quisiesse informarse de quien le auia llevado (es delito muy grande meter forasteros en aquel Reyno de la China, sin facultad y licencia de los Virreyes, que se alcança dificultosamente) no supiesse dezir, como auia entrado. Ni este disgusto le vẽcia al varon santo, con gusto salio acumplirle, y a vencer los temores que todos le ponian, culpando su determinacion, que mucho mas la animaua entonces, con la esperança que tenia de padecer martirio: mas como los juyzios del Altissimo distan infinito de los discursos humanos, y no puede rastrear aquellos secretos el mas sutil entendimiento, no es possible alcançar la razon: porque permitio Dios que aquel su siervo no entrasse en la China, estoruando sus disposiciones, por medios al parecer justificados, y fue que el mercader q̃ se auia ofrecido a llevarle, se disculpò para no hazerlo, con dezir, que el coraçon le auisaua que el meter al Padre en la China, y llevarle a Cantam, le auia de costar la hazienda y vida, y con estos temores, desistio de lo prometido, y dexò al Padre Francisco en Sancham, frustradas sus esperanças. Andaua el varon santo por aquellos dias mal dispuesto de vñas calenturas, y camaras de sangre, achaques, que esforçados con la melancolia y disgusto, vinieron a formar vna enfermedad, aguda, y peligrosa. Aumẽtauase cada dia, hasta que prostrado de todo punto el gusto, vino a derribarle en la cama, adonde passò muy trabajado catorze dias: a los quinze pidio que le llevasen a tierra, porque conocio que la enfermedad se iba agravando, y en la playa le hizieron vna choça de ramos, yerua y tierra, adonde estuvo diez y siete dias, y segun me informaron tres hõbres que allí se hallaron, biẽ falto de lo necessario; o por penitar algunos que en aquello agradauan a quien les parecia, que no les auia de pesar que assi se hiziesse, o porque a lo que yo pienso, quiso nuestro Señor mostrar en aquella necessidad y pobreza, que permitio que padeçiesse aquel su siervo, que le era agradable que fuesse aquella muerte conforme a las de los bienauenturados que ora Reynã con el en su gloria, pues por fuerça, y con trabajos se alcança el cielo. Passador aquellos diez y siete dias, con grande desconsolacion y pena exterior, a lo que mostraua aquel bendito Padre, preuiniendo su muerte, conocida por espiritu, y certificada por su mucha flaqueza, se despidio de todos con muchas lagrimas, afirmando a cada vno que estaua ya muy de camino para passar a otra vida, y pidiendo a todos que rogassen a Dios por su alma: porque tenia de que lo hiziessen muy grande necessidad. Mandò despues de esto a vn moço que le seruia, q̃ cerrasse la puerta de la choça, porque el ruydo y inquietud de la gente le turbaua, y assi estuvo otros dos dias, en los quales no pudo comer cosa ninguna: en el fin de ellos, tomando vn crucifixo, puso en el fixos los ojos sin oyrsele mas, que dezir de en quando, en quando, Iesus de mi alma, suspirando ternissimamente. Al fin no pudiendo ya formar palabra, le vierõ los que allí estauan (assi lo afirmaron todos) llorar publicamente algunas lagrimas, con vn afecto algo mas esforçado, y siẽpre con los ojos en el Crucifixo, hasta que del todo dio a su Criador el alma santa, a la media noche de vn Sabado, dos dias de Diziembre, del año de mil y quinientos y cincuenta y dos: muerte que fue llorada, y sentida grandemẽte de los que a ella se hallaron.

Ca-

Capitulo CCXVI. Entierro del cuerpo del ſanto padre Frãciſco Xauier: ſus trãſlaciones de la isla de Sancham, donde murio, a Malaca, y de Malaca a la ciudad de Goa, en la India.

APercibioſe el entierro del ſanto Franciſco Xauier, lo mejor que entonces ſe pudo, en tanta falta de lo neceſſario, a las dos de la tarde el Domingo, tres de Diziẽbre, de 1552. abrioſele ſepultura vn tiro de piedra, apartada de la playa, en la miſma isla de Sãchã, alli le depoſitaro con grãde dolor y ſentimiẽto de los virtuoſos, y q̃ conocian el caudal de ſu virtud, y la bõdad de ſu vida: aunque es aſsi que huuo algunos, que encubrian muy bien el ſentimiento que publicauan. Dios ſolo juzga de los ſecretos del coraçon, y ſu Mageſtad ſolo mira deſcubiertas las intenciones de los hombres; ſi biẽ a algunos ſe les echaua de ver la mala ſuya, publicamente, pues de alli a quinze dias eſcriuiendo a don Aluaro de Atayde con vn vancon que partia de la China a Malaca, vn hombre que por ſu autoridad callo quien era, en vno de los capitulos de ſu carta dezia aſsi ſecamente: Aqui murio el Maeſtro Franciſco, y en ſu muerte no hizo milagro: Aqui yaze enterrado en eſta playa de Sancham con los otros que en ella murieron, quando en buen hora nos fueremos, le lleuaremos, ſi eſtuuiere para eſſo: porque no digan los murmuradores de Malaca, que no ſomos tan Chriſtianos como ellos. Y no hablaua mas deſto: y mucho menos baſtaua para conocer el intento de ſu dueño. Deſpues de tres meſes y cinco dias que eſtuuo enterrado en la playa el ſanto cuerpo, eſtando ya la nao de los Portugueſes para partirſe, fueron a abrir la ſepultura para lleuar los hueſſos a Malaca, ſi eſtuuieſſen en eſtado que pudieſſen tratarlos, y hallaro el cuerpo todo entero ſin corrupcion, ni falta alguna, como el dia que alli le auian enterrado, y lo que mas es, la mortaja, y ſobrepelliz que tenia pueſtas, eſtauan tan blancas, y tan limpias, como ſi aquella tarde ſe huuieran jabonado, y tan oloroſas, como ſi huieran eſtado guardadas en vn cofre. El olor que ſalia del cuerpo era ſuauiſsimo, y tã intenſo, que a todos los llenò de vna dulciſsima fragrancia. La admiracion en vnos y otros corrio al miſmo paſſo, confundiendo ſus intenciones con la euidencia de ſus ojos, y bañados en lagrimas con golpes y con vozes, publicauan el engaño en q̃ haſta entonces auian viuido, culpandoſe laſtimoſamente de auer ſido cauſa de las vexaciones y moleſtias de aquel varon dichoſo, por no faltar a los reſpetos humanos, pues por agradar ala cauſa de aquella perniciosa razon de eſtado, auian hecho a aquel ſanto tantas ſinrazones y demaſias: confeſſauan con aquel arrepentimiento la ſantidad del difunto, pedian confuſos perdon a ſu cuerpo de los diſguſtos paſſados, culpauanſe por no auerle ayudado con ſus limoſnas, pareciendoles que las neceſſidades y trabajos padecidos, le auian acortado la vida, como ſi la diſpoſicion del cielo ſe gouernaſſe por medios tan humanos. Conocian la terquedad de dõ Aluaro, y abominauan ſu termino, llamauã a vozes a los vezinos de Malaca, para que con tan cierto deſengaño, cayeſſen en el de tan gran yerro. Adorauã anſioſos el cuerpo ſanto, y ſuplicauan a Dios con muchas lagrimas les perdonaſſe, por la interceſsion de aquel ſufieruo, cuyo cuerpo, deſpues de tales ſentimientos y ternuras, fue pueſto en vna caxa, que le hizieron, y le lleuaron a la nao: y acomodado decentemente en el camarote del piloto, ſe hizieron a la vela alegres con tan gran reliquia.

Llegaron con ella al puerto de Malaca, dando auiſo de la joya que lleuauan. Otro dia a las diez de la mañana ſalio el Proueedor de la Miſericordia, que es la Dignidad ſuperior en el gouierno de aquella ſanta hermandad, con todos los hermanos. Salio el Vicario, y todo el Clero, con grande acompañamiento de gente de la tierra; no empero don Aluaro de Atayde, ni ſus amigos; que vna mala intencion no ſe vence aſsi facilmente: y fueron a la nao por el ſanto cuerpo, y le lleuaron con grande aparato y reuerencia a la ermita de

nueſtra

nuestra Señora del Otero, casa adonde en vida viuia de ordinario, y de adonde auia nueue meses, y veinte y dos dias q̃ auia salido a embarcarse para la China: en aquella ermita le enterraron con notable dolor y sentimiento, y alli estuuo nueue meses, hasta onze del Diziembre siguiente, que fue abierta otra vez la sepultura, y puesto el cuerpo que fue hallado, el y las vestiduras, como la vez primera, en vna caxa que mandò hazer su grande amigo Diego Pereyra, aforrada de damasco, y cubierta con vn riquissimo paño de brocado, y fue lleuado en procession con grande acõpañamiẽto, hasta ponerle en vn batel que ya estaua apercebido, entoldado con riquissimos toldos de primaueras, vistosas y finissimas alfombras, y tapetes, y en esse fue lleuado a la nao de vn Lope de Noroña, q̃ estaua de camino para Goa: alli pusierõ la santa reliquia en parte competente, y en su cõpañia dos hermanos de la suya, Pedro de Alcobaza, y Iuan de Tabora, q̃ despues estuuo en el Colegio del Espiritu Santo, Vniuersidad de la ciudad de Euora. Estos fueron con el santo cuerpo hasta la India, y en el camino, que es distancia de quinientas leguas, obrò Dios por la intercession deste su santo sieruo algunas marauillas y milagros, de cuya euidencia depusieron y afirmaron delãte del Virrey don Alfonso de Noroña, todos los que vinierõ en la nao, que yo no los escriuo en esta historia, aunque me consta de muchos y muy grãdes, por auer escrito muchos hombres doctos la vida deste varon sagrado. Baltame a mi por suma felicidad y dicha, auerle conocido y tratado.

Capitulo CCXVII. Desembarcan el cuerpo del santo Padre Francisco Xauier de la nao en que vino de Malaca: dizese el aparato y grandeza con que llegò al muelle de la ciudad de Goa.

LA nao en que iba el cuerpo del santo Padre Francisco, llegò a Cochim a treze de Febrero, porque como ya entonces cursauan vientos Nordestes, con mocion tendiente a lo largo de la costa, la nao de la reliquia, y las demas que venian en su conserua, por ser el viento Pontero, con dificultad podian surgir adelante, y no nauegauan mas que vna legua o dos por dia, y essas bordeando a bueltas cõ no pequeño trabajo. Esto fue causa para que cõ parecer de todos los pilotos embiasse el Capitan auiso al Colegio de san Pablo, de la ciudad de Goa, para que los padres de la Compañia se apercibiessen de alguna embarcacion de remo, en que desde alli lleuassen el santo cuerpo, pues era imposible poder llegar la nao a Goa, hasta passados los veinte y cinco de Março, que los vientos bolueissen fauorables: y porq̃ aquel año por el mismo tiempo que ellos podian llegar, caia la semana Santa, les parecio apresurar la entrada del cuerpo santo, pues aquellos dias en que la Iglesia celebraua la memoria de la Pasion y muerte de su Esposo, no erá a proposito para hazer el recibimiento a aquella reliquia, con la grandeza, aparato, fiestas y magestad, q̃ aquella ciudad determinaua. El mismo Capitan Lope de Noroña quiso lleuar aquesta buena nueua a los padres, y partiendo para Goa dio el auiso al Padre Maestro Melchor Nuñez, Rector de aquel Colegio de S. Pablo, y Prelado vniuersal en aquellas partes de la Compañia: y hecha esta diligẽcia se boluio a la nao. Consultò el Padre Rector el caso con los padres de su Colegio; y el mismo con parecer de todos fue a verle cõ el Virrey don Alfonso, à quien suplicò le mandasse dar vn Catur biẽ esquipado, q̃ huuo de ser el de Simon Gallego, por ser mas a proposito de todos quantos auia en la barra. No fue su dueño en el por estar enfermo: pero en su lugar se ofrecio vn gran deuoto del Padre Frãcisco, a este acompañò el Padre Maestro Melchor, tres hermanos de la Cõpañia, y quatro Colegiales del Colegio de los niños huerfanos. Partidos de Goa vn Lunes por la mañana, al Miercoles primero encõtraron la nao en que venia el cuerpo, que con otras siete a vista vnas de otras estauan en calmeria, junto a la barra de Batecalaa, sin poder surgir vn passo. Iba el Catur ricamente adereçado, coronado de muchos ramos y

flores,

cubria, la playa era inumerable, tanto, que quatro Alcaldes de Corte con su autoridad y numero de sus ministros, no podian abrir passo, ni dar camino. El Estado Eclesiastico estaua tambien alli, Dignidades, y Cabildo de la Catedral, y el prouedor, y hermanos de la Misericordia, con los vestidos que tienen para publicidades, como aquella, que son vnos valandranes negros de farga, o de otra tela con muceta y mangas, habito que vsan en toda aquella Hermãdad en Portugal, y con hachas de cera blanca. Grãde magestad era la de vnos y otros: tenian apercebido vn riquissimo ataud de tela, tachonado y guarnecido de oro en que passar el santo cuerpo de la caxa en que venia de Malaca, y vn riquissimo paño de brocado, randado de oro, para cubrirle, aunque despues parecio mejor, que fuesse hasta el Colegio de san Pablo en la misma caxa en que venia, por no detenerse alli a mudarle. Llegò el Catur a tierra, y los religiosos de la Compañia, que estauan muchos, llegaron a sacar la caxa de la reliquia que venia colocada sobre los toldos del vaso, para que todos la viessen. Entonces en tierra se descubrio vn crucifixo muy deuoto, que hasta aquel punto tenian cubierto los niños del Colegio de los huerfanos, entre los quales se entonò dulcemente vn Benedictus, a que a dos coros respondian los religiosos tan deuotamente, que los circũstantes, quales de deuocion, y quales de contento, vertian infinitas lagrimas. Desde el muelle se empeçò a formar vna luzida procession de toda aquella gẽte, que se remataua en la caxa de la reliquia, puesta en ombros de los mas nobles y principales, rodeada de muchos sacerdotes, que con incensarios de olores suauissimos la perfumauan. La tumba de la Misericordia iba vn poco delante, y el Virrey y los de su Consejo detras de todo. Espantados los Gentiles y Moros de la grandiosidad y riqueza desse recebimiento, se metian los dedos en las bocas: demostracion que entre ellos es de grande confusion y espanto. Llegose con este concierto a la puerta principal de la ciudad, y encaminando por la primera calle, pudiera en ella la admiracion quedarse muerta? porque aquella y las demas por donde fue el santo cuerpo hasta el Colegio de la Compañia, estauan riquissimamente adereçadas: los lienços de las casas de paños, y colgaduras riquissimas, las puertas de inuenciones, los suelos de alfombras, y tapetes finissimos, las ventanas de diuersas hermosũras, damas llenas de galas, joyas y pedreria, tantos arcos triunfales, tantas fuentes, tantas flores y verduras, las danças y fiestas muchas, los instrumentos muchissimos, los olores diuersos y inumerables, y la riqueza infinita. El Colegio con ser Viernes de Lazaro, estaua muy de Pascua, frontales y colgaduras de brocado, mucha plata en lamparas, blandones, candeleros, y caçolejas: vn cielo parecia la ciudad, y la casa, adonde llegado el cuerpo se depositò junto al altar mayor en vn hermoso nicho, que de obra Dorica, con perfiles Corintios estaua hecho. Oficiose la Missa con vn riquissimo Pontifical de brocado, muchos instrumentos, y dulces vozes: y porque era tarde, y aquella muchedumbre dana priessa por ver el cuerpo santo, se conmutò el sermon en el cumplimiento de tantos deseos. Mostroseles la preciosa reliquia, que fue reuerenciada con asaz de lagrimas, y afectuosos sentimientos. La gente era mucha, todos querian ver al santo de muy cerca; y assi se començò vna confusion tan grande, que la reja de la capilla mayor, con ser muy gruessa la, rompieron por muchas partes. Crecia cada hora mas la gente, y el tumulto: y pareciendo a los padres que estauan muchas personas en peligro de ahogarse, tornaron a cubrir la reliquia santa, diziendo, que a la tarde la verian mas a gusto, y con menos peligro: pero este no faltò tres vezes, que se enseñò despues de aquella primera, porque siempre houo a verle tanto concurso, que vnos a otros se ahoganan.

Aquel mismo Viernes por la tarde llegò a Goa vn Portugues, llamado Antonio Ferrera, casado en Malaca, que venia desde el Iapon, con vna embaxada para el Virrey de la India, de parte del Rey de Bungo, y traia vn rico presente, y vna carta que dezia desta manera.

Illustre, y de magestad muy rica, señor Virrey de los limites de la India, Leon

espantoso en las ondas del mar, por la fuerça de naos y bõbardas gruessas. Yo Iacataa Andono, Rey de Bungo, de Facataa, de Omanguche, y de la tierra de ambos mares, señor de los Reyes pequeños de las islas de Tossa, Xemenaxeque, y Miaygimaa, te hago saber por esta mi carta, que oyendo yo los dias passados al Padre Francisco Chinchicogin, platicar de vna ley nueua del Criador de todas las cosas, que el andaua predicando a las gentes de Omanguche, le prometi en secreto, que quedò hasta aora cerrado en mi coraçon, que en boluiendo el a este mi Reyno, tomaria yo de su mano el nombre y agua del santo Bautismo; aunque esta nouedad y mudãça de la ley paterna en que hasta aora auia yo creido, me pusiesse en discordia con mis vassallos y Reynos; y el me prometio tambien, que dandole Dios vida, bolueria muy presto a verme, para poner en execucion aquestos deseos mios: y porque su venida se alarga mas de lo que pensaua mi esperança, quise embiar a este hombre a saber del, y de V.S. la causa de su tardança. Y assi suplico a V. S. que en todo caso por mi mismo, y en mi nombre le ruegue, ya que a los Reyes de la tierra no nos es licito mandarle, que se venga luego en esta mocion primera, porque su venida a este mi Reyno serà de mucho seruicio de Dios, demas de que con ella efetuarè yo la nueua amistad que deseo tener con el gran Rey de Portugal, para que esta mi tierra sea en amor durable, vna cosa misma con la suya, y que sus vassallos sean libres de qualesquier derechos, en los puertos y rios destos mis Estados donde surgieren, como vosotros lo sois en vuestro Cochin. Y a V. S. le suplico me mande mucho en que sirua a su Rey, porque lo harè con la misma priessa que lleua el Sol en la buelta que dà al cielo de la mañana a la noche. Antonio Ferreyra mi Embaxador darà a V. S. vnas armas con que yo mismo vencia los Reyes de Fiungaa, y Xemenaxeque: y vestido yo con ellas, como el dia en que les di la batalla, obedezco por mi mayor hermano al inuencible Rey del cabo del mundo, señor de los tesoros del gran Portugal.

Aqui acabaua la carta del Rey de Bũgo, la qual enseñò el Virrey al Padre Maestro Melchor Nuñez, animandole para que hiziesse aquella jornada, pues della auia de resultar tanto aprouechamiento, y tanta ganancia a la religion Catolica: y el Padre determinado a hazerla, se ofrecio partir al Iapõ en aquella mocion primera. Determinacion que el Virrey estimò en mucho, por estar persuadido de la mucha importancia que auia de traer al seruicio de Dios el efetuarse.

Cap. CCXIX. Parte el Padre Melchor Nuñez de la Compañia de Iesus, de Goa para el Iapon: llega a Malaca, y no passa de alli por los sucessos de aquel tiempo.

A Los diez y seis de Abril año de 1554. partio para Malaca el Padre Melchor Nuñez, en vna nao en que iba dõ Antonio de Noroña, hijo de don Garcia, Virrey que auia sido de la India, que iba a tomar possession de la Capitania de Malaca, porque el Virrey don Alfonso mandaua prender al Capitan don Aluaro de Atayde, de quiẽ hizimos mencion en los capitulos passados, porque no auia querido obedecer algunas prouisiones suyas, y por otras culpas que se le imputauan, de que no trato particularmente, por no hazer a mi proposito: solo digo, que el nueuo Capitan don Antonio llegò a Malaca a los cinco de Iunio de aquel mismo año, y fue bien recebido y lleuado a la Iglesia en procession, con Te Deum laudamus, y huuo Missa y sermon aquel dia, y mucha fiesta y regozijos con el nueuo electo. Y el mismo dia a las onze el Licenciado Gaspar Iorge, Corregidor General de la India, que iba por Iuez particular, para darle la possession del oficio, y cessar la juridicion del don Aluaro, y proceder contra el, juntò el pueblo a campana tañida, y haziendo presentacion de las prouisiones, y comissiõ que lleuaua del Virrey, mandò parecer ante si al don Aluaro, y delante de los escriuanos le tomò publicamente la confession al tenor de vnos apuntamientos

mientos que llenaua de sus culpas, que acabada y firmada del Oidor, Capitan y escriuanos, pronunciò vn auto, en que depuso a don Aluaro del oficio de Capitan, y le mandò prender, y secrestarle los bienes, haziendo lo mismo de los parciales que le fauorecieron en la prision de Gamboa, Contador de Hazienda, y de los que se hallaron en el romper las prouisiones del Virrey, y en los otros desafueres que en aquel particular se hizieron, que a mi no me toca escriuirlos. Esto se hizo con tanto rigor y tanto exceso, que atemorizados muchos hombres, puede ser que temerosos de correr la misma fortuna, huyerõ para los Moros, dexando la fortaleza tan sola, que estuuo expuesta a perderse. La pasion, y la ignorancia en los juezes, destruye los negocios, no castiga culpas, ni disculpa atreuimientos. Estos passaron muy adelante en daño de la Republica, si considerado por don Antonio, no los atajara prudentemente, publicando vn perdon general en nombre del Rey para todos los culpados, cõ que se asseguraron algun tanto, si bien las cosas que passaron aquellos dias, erã para asseguralos mucho, y muy bastantes para disculparlos, porque como por causa de los insultos que se le imputauan, o prouaron a don Aluaro, depusieron a la ciudad de Malaca de la Primacia que tenia, y le quitaron el Audiencia y el gouierno, y esto con pregones tan feos y vergonçosos, culpando en ellos a muchos particulares. Causò esta nouedad, como he dicho, tal miedo en los vezinos, que dexando sus casas y haziendas, se fueron a viuir cõ los Moros, buscando alli la quietud que en su natural andaua tan reuuelta. Todo esto redundaua en malearse mas la opinion de don Aluaro, y assi andaua su credito muy caido, y su fama muy rota: publicamente se condenauan sus cosas, y se le hazian mil desacatos, no se yo si merecidos, se por lo menos, que en aquellos dias se cumplio la profecia que del auia predicho el santo Padre Francisco Xauier, quando se partia para la China, Iornada tan fuertemente contrariada sin alguna razon por aquel Caualiero: y quiera Dios que se mejorasse lo profetizado despues de su muerte. Esta le cogio en Portugal, andandose librando de aquellos mismos delitos de q fue acusado por los Procuradores de la India: ocasionandola vna postema que le nacio en el celebro, de que cõ hedor intolerable se vino a corromper, acabãdole miserablemente. Iuizios son de Dios, sobre que los hombres no es licito hazer argumẽtos, ni sacar ilaciones. Aquellas rebueltas de Malaca, estoruaró al Padre Melchor, y a los religiosos de la Cõpañia que le acompañauan, la jornada del Iapõ por aquel año, y assi fue forçoso q se quedasse a inuernar alli hasta el Abril figuiẽte de mil y quinientos y cincuẽta y cinco. En este tiẽpo cõtinuaua en sus rigores el Oidor Gaspar Iorge, executãdolos en vnos y otros cõ tanto escandalo, que toda la tierra le recebia notable. Amparauase cõ los grãdes poderes que le auia dado el Virrey, liberalidad de q nacen las mas vezes, y muchas injusticias y desordenes en los jueces inferiores. Quiso tambiẽ entrarse en la jurisdicciõ del Capitan dõ Antonio, y assi se la restringiò, y acortò de manera al buen Caualiero, q apoderandose de todo el gouierno, le dexò solo cõ el nõbre de su perior. Prudentemẽte dissimulaua don Antonio estas demasias: pero vinieron a ser tan grandes las que el Gaspar Iorge vsò en quatro meses, q durò aquella dissimulacion y sufrimiẽto, q por abreuiar con tantos disgustos, determinò dõ Antonio prẽderle, y lo hizo, cogiendole vna siesta en la fortaleza para donde le auia combidado, teniendo apercebidos para el hecho algunos soldados suyos: estos le pusieron a buen recado en vna sala del mismo fuerte, adõde dizen q le desnudaró, y atandole de pies y manos le açotaron fuertemente, y no contentos con aquello, le pusieron grillos y esposas; y atado con vna cadena por el cuello, con que le amarraron seguro, le pelaron toda la barba sin dexarle en el rostro, ni vn cabello, haziendole otras injurias a este modo: de manera que el Licenciado Gaspar Iorge, Oidor General del Estado de la India, Prouedor mayor de huerfanos y difuntos, y Veedor de las rentas Reales de Malaca, y de las partes del Sur, fue tratado, como he dicho, de don Antonio de Noroñas si fue verdad lo que entonces se dezia, y preso, y maltratado en la mocion primera le remitieron a Goa con vna informacion bien fea de sus demasias y delitos, que anulada por

los Oidores de Goa, embiaron a hazer otra a Malaca. Querellauase grandemente Gaspar Iorge del don Antonio, y el Virrey don Pedro Mascareñas, que auia sucedido al don Alonso en aquel gouierno, le mandò traer preso a Goa, para estar a derecho con el Iorge.

Venido, despues de algunos dias le notificaron, que en termino de tres contrariasse la querella, que contra el contestaua la otra parte: y el don Antonio, que naturalmente era enemigo de terminos judiciales, o por escusar replicas (fino fue por saber, que los Oidores le auian de tratar mal, por el grande que auia hecho a su contrario) determinò de no gastar todos los tres dias en responder a la querella: y assi, segun se murmuraua, que yo, ni lo vi, ni lo creo, dentro de veinte y quatro horas puso al Gaspar Iorge donde no pudiesse querellarse, por medio de vn bocado, que ordenò se le siruiesse en vn combite, con el qual la querella cesò del todo, y don Antonio fue dado por libre, y restituido en su oficio de Capitan de Malaca, para donde partio dentro de mes y medio, y no vinio mas que tres, acabando de vn desconcierto de camaras de sangre, parando en esto los alborotos de Malaca.

Capitulo CCXX. El Padre Maestro Melchor Nuñez parte de la ciudad de Malaca al Iapõ. Sucessos suyos hasta llegar a la isla de Champeyloo en la Cochenchina.

EL Padre Maestro Melchor, y yo partimos de Malaca el primero dia de Abril de 1555. embarcados en vna carabela del Rey, que don Antonio dio al Padre por vna prouision del Virrey. A los tres dias del viage llegamos a la isla de Pulo Pisan, que està casi a la boca del estrecho de Sincapura. El Piloto, que era nueuo en aquel parage, barò enfinado en la vela por encima de vn banco de escollos, adonde del todo nos vimos perdidos. Acordo fue de los mas platicos, viendonos sin otro remedio, que el Padre Melchor Nuñez fuesse en vna manchua a pedir vn batel, y marineros a vn Luis de Almeyda, que dos horas antes auia passado con vn nauio por nosotros, y estaua surto dos leguas adelante, porque el viento le era contrario. Fuimonos en la manchua el Padre Maestro, dos hermanos de la Compañia, y yo, y en la distancia que anduuimos en busca del Almeida, corrimos asaz de riesgo, y passamos bien de trabajo: porque como la tierra estaua toda puesta en armas, que era del Rey de Viantana, nieto del vltimo, que de aquellos Gentiles lo fue de Malaca, grande nuestro enemigo, sus balones y lancharas, de que tenia alli vna buena armada, nos fueron siempre picando las espaldas, determinados a embestirnos: pero quiso Dios, que no pudiessen hazerlo. Medrosos y huyendo de los enemigos llegamos al nauio de Almeyda, que nos proueyò de batel, y marineros. Dimos con priessa la buelta, por llegar a tiempo de socorrer la carabela. Llegamos adonde auia barauado, ya quando estaua libre de aquel peligro, aunque con otro no pequeño, pues hazia tanta agua por el branque, que nos puso en contigencia de poder llegarla a Patanee, adonde al fin nos hallamos de aquel en siete dias otros dos soldados, y yo. Tomamos tierra para ver aquel Rey, porque le lleuaua vna carta del Capitan de Malaca. Recibionos muy bien, y supo que auiamos tocado alli, para prouernos de mantenimientos, y de otras cosas necessarias que no aulamos sacado de Malaca. Diximosle, que passauamos a la China, y desde alli al Iapon, adonde iba vn Religioso que lleuauamos con nosotros, a predicar la ley Christiana. Atento escuchaua el Rey nuestra relacion, y buelto para los suyos (despues de auer leydo la carta que yo le auia dado) les dixo riendo, Que quanto mejor nos fuera, ya que nos aueturauamos a tantos trabajos, ir a la China a hazernos ricos, que no ir a predicar patrañas a Reynos estrangeros. Y llamando al Iabandar, que es el Iusticia, y estaua alli entre otros Caualleros, prosiguio, que se nos diesse muy cumplidamente todo quanto pidiessemos, porque el

Capitan

Capitan de Malaca, nos le encomendaua mucho por su carta, y que se acordasse que tenia costumbre de no mandar la cosa mas que vna vez sola. Con esto nos despidio, y nosotros en ocho dias nos proueimos abundantemente de lo que nos faltaua; y haziendonos a la vela, corrimos dos dias con vientos Sudueste, a lo largo de la costa de Lugor, y Sian, y yendo atrauesando la barra de Cuy, en demanda de la isla de Pulo Cãbin, para desde alli passar a Cantan, por esperar en parte mas segura la conjuncion de la Luna nueua, que se acercaua, nos cogio vn temporal de vientos Oes Sudueste, que lo mas del año cursan aquella costa, tan tempestuoso y rezio, que del todo nos tuuo perdidos, y nos obligò para defendernos, boluer otra vez a arribar a la costa de Malayo. Llegamos con este proposito a la isla de Pulo Timan, adonde no corrimos menor fortuna por la tormenta que se esforçò de nueuo, y por el peligro en que nos puso la gente de la tierra, en quien se halla poca fidelidad, y muchas traiciones. Cinco dias passamos en aquella isla llenos de miseria, y de trabajo, por auer alijado al mar el agua y mantenimientos, adonde fuera forçoso el acabar las vidas, sino vinieran vna mañana seis naos Portuguesas que passauan de Zũda, y nos remediaron abundantemẽte por parecer de los Capitanes que las gouernauan. Despachò desde alli el Padre Melchor a Malaca la caruela q̃ hasta alli truximos, por no ser embarcacion suficiente para tan largo viage, como desde alli al Iapon nos faltaua; assi se executò al punto, y el Padre se embarcò con vn Francisco Toscano, hombre honrado y rico, que a el y a los que le acompañauan, hizo la costa liberalissimamente; no solo en lo que durò el viage, pero mucha parte del tiempo que se detuuo en la China. Desde aquella isla de Pulo Timan nos hizimos a la vela vn Viernes siete de Iunio del mismo año de 1555. y atrauesando la tierra firme del Reyno de Champaa, nauegamos el largo de la costa con viento tan fauorable, que en doze dias surgimos en la isla de Pulo Champeyloo, en la ensenada de Cochenchina. Despeñanase de la cumbre de vnas sierras, coronadas de altissimos escollos y peñascos vn apazible riachuelo, que en las faldas de aquellas asperezas le recebian muchos arboles y frescuras, haziendo muy amena aquella apazible distancia, hasta la misma playa, adonde seruia al mar de feudo: en el hizimos nuestra aguada, y alli vimos en lo eminente de vna mõtañuela vna laude de piedra, alta, y bien labrada, que a la ferreçuela seruia de corona, y en ella esculpida vna Cruz grãde y hermosa, que tenia estas quatro letras en el retulo I.N.R.I. lo mismo, que Iesus Nazarenus Rex Iudęorum, y al pie de la Cruz, distancia de quatro dedos, por cuenta de guarismo se via escrito mil y quinientos y diez y ocho, y luego cifradas seis letras, que dezian, Duarte Coello. Desta ribera, apartado dos tiros de vallesta hàzia la parte de Sur, en vnos arboles que corrian a lo largo de la playa, estauan sesenta y dos hombres ahorcados, sin otros muchos que por el suelo se mirauan medio comidos y despedaçados, obra que deuiera de ser de seis, o siete dias antes: y en otro de aquellos arboles se via arbolada vna vandera muy grande, que en vna targeta tenia vna inscripcion en lẽgua China, que en la Castellana tenia este sentido: Todo nauio, o junco que aqui llegare, haga con priesta su aguada, y parta luego deste sitio sin esperar tiempo bueno, y sin temer tiempo malo, sopena de padecer por justicia, como estos miserables, a quien el furor, y la ira del braço de la potencia del hijo del Sol quitò la vida. Turbonos la nouedad, a la qual no se dio otro entẽdimiento mas que sospechar que auia llegado alli alguna armada de Chinos, y hallando aquellos desdichados, los robarian sus haziendas, como hazen de ordinario a los passageros, y por colorir con justicia sus injusticias, los quitarian la vida, y promulgarian aquella ley, que disculpasse traicion tan detestable.

(.f.)

Capit.CCXXI. De la isla de Chãpeyloo, passa el Padre Melchor Nuñez, y sus compañeros a Sanchan, y desde alli a Lampacau: dizese la destruicion de dos poblaciones que los Portugueses tenia en la China.

DEsde aquella isla de Champeyloo fuymos a demandar las islas de Cantan, y a los cinco dias del viage nos hallamos en la isla de Sanchan, adonde como ya vimos, murio el bienauenturado Padre Francisco Xauier. Alli otro dia por la mañana tomò tierra toda la gente de la flota, y en vna luzida procesion fuymos todos a la sepultura, adonde auia estado enterrado el cuerpo de aquel varon dichoso; hallamos todo aquel lugar lleno de yernas, y maleza, sin que se diuisasse de toda la sepultura, mas que las puntas de vnas crozes de que estaua cercada: limpiose luego con cuidado, y para que quedasse mas decente, se rodeò de vnas rejas altas de palo, que para mayor fortaleza se asseguraron por defuera con vna trinchea, o estacada, defendida de muy buenos vallados, y terraplenos, dexando vna entrada, adonde se puso vna Cruz alta, y hermosa: aplanose todo el suelo, que puesto en forma quadrada hazia patio a la sepultura, a quien, como he dicho, seruia la empaliçada de muralla; alli dixo el Padre Melchor Missa muy solenemente oficiada por los Religiosos de la Compañia, y Colegiales que la cantaron muy bien; y aũque tan apartados de todas comodidades, no faltaron candeleros, y lamparas de plata, ornamentos de brocado, y otros adereços ricos, de que ibamos bastantemente proueidos; huuo vn sermon, que aunque breue, se dixo en el bastantemente la vida del santo Francisco Xauier, los trabajos que auia padecido por el aumento de la Fè, y del zelo que siempre auia tenido de la honra de Dios, y de la salud de las almas, para cuyo remedio de tan remotas y apartadas auia entrado en aquella tierra desde adonde le auia llamado Dios a su gloria a darle el premio de tã santa vida. Oyeronse las memorias de aquel santo con hartas lagrimas por la grãde que todos teniamos de sus merecimiẽtos. Hecha pues aquella en honra de los muchos suyos, partimos otro dia de aquel lugar dichoso, depositario primero, y guarda fiel de aquel tesoro santo, y a puestas de Sol llegamos a Lampacau, vna isla, seis leguas mas adelante hàzia el Norte, adonde en aquel tiempo los Portugueses hazian sus contratos con los Chinas, y durò el hazerse alli hasta el año de mil y quinientos y cincuenta y siete, que la justicia de la ciudad de Cantan a pedimiento de los mercaderes naturales dieron a los Portugueses el puerto de Machae, o Macao, donde aora se continua aquella cõtratacion; y siendo entonces isla desierta, hizieron los nuestros en ella vna rica poblacion, y algunas casas tan buenas, que costaron a tres, y quatro mil ducados de fabrica. Leuantaron vna Iglesia, eligiendo en ella Vicario, Cura, y beneficiados: tiene ya oy Macao, Capitan, Oidor, y oficiales de justicia y gouierno, y estan sus moradores, que son de diuersas naciones, tan seguros y quietos, sabiendo que es nuestra, como si estuuiera situada en la mas segura parte del Reyno de Portugal; quiera Dios que esta seguridad y confiança se les logre mejor, y sea mas cierta que la que tuuieron los ciudadanos de Liampoo, que fue vna poblacion que hizierõ los Portugueses adelante de Macao, hàzia el Norte dozientas leguas, de quiẽ ya hablamos en esta historia en los capitulos sesenta y seis, y setenta y ocho, tratando del Capitan Antonio de Faria, que por la desorden de vn Portugues fue destruida, y puesta por tierra. Desuentura a que yo me hallè presente, y en que huuo notable perdida de haziendas y personas, auiendo llegado aquella ciudad de muy pequeños principios a ser de mas de tres mil vezinos, los mil y dozientos Portugueses, y los demas Christianos de otras naciones; y segun entonces se afirmaua, vnos y otros tan ricos, que el principal del contrato que tenian los Portugueses, passaua de tres cuentos de oro, la mayor parte de plata del Japon, que auia desde los años en que se

auian

auian descubierto aquellas minas, adõde se doblaua el dinero tres y quatro vezes con qualquier hazienda que se lleuasse de empleo. Auia en aquella ciudad de Liampoo, vn Capitan mayor que residia en la fortaleza, y sin los particulares de las naos de Carrera, que iban y venian, la justicia la administraua vn Oidor, juezes ordinarios, Regidores, juez de huerfanos, y difuntos, fieles, quadrilleros, y portazgueros, quatro escriuanos de escrituras, y contratos, seis de lo judicial, y otros oficios propios, tan quantiosos, que valian de compra a mas de a tres mil ducados algunos dellos. Auia en aquella ciudad trecientos hõbres casados con mugeres Portuguesas, y criollas, dos hospitales, y casa de Misericordia, adonde se gastauan cada año mas de treinta mil ducados, y el Ayuntamiento de la ciudad era tan rico, que passauan sus propios de seis mil de renta, y verdaderamente era, segun se dezia, la ciudad mas noble, rica y mas prouida en general de lo necessario que auia en toda la India, y entre las de su tamaño, tan buena como quãtas auia en Asia.

Parece pues, que aqui tiene su propio lugar el tratar de la destruicion y ruina desta tan rica ciudad de Liampoo, pues demas de auerlo prometido en el capitulo sesenta y seis, quãdo tratè della, quiero mouer a lastima a mis naturales con succesio tan desgraciado, para que se sepa, y se vea claro los yerros de que es principio la poca consideracion, y la mucha codicia de los hombres, y vno y otro lo huyan, como prudentes, con la memoria desta perdida que passõ assi.

El año de mil y quinientos y quarenta y dos, gouernando el Estado de la India Martin Alfonso de Sossa, y la fortaleza de Malaca Ruy Baez Pereyra Marramaque, vn vezino de aquella ciudad de Liampoo, llamado Lançarote Pereira, noble Caualiero, y natural de Põte de Lima, dio mil ducados de empleo en roynes mercaduries a vnos Chinas, hõbres de flaco credito, fiãdoselos por algun tiempo, los quales se le leuantarõ, con la deuda, sin que el mas la cobrasse, ni los viesse. Sentido el Pereyra del engaño, quiso vengarse, ya que no podia en los culpados, por no poder auerlos a las manos, a lomenos en los q̃ pudiesse de su nacion, como si el serlo, fuera circunstancia q̃ pusiesse culpa en aquellos q̃ estauan inocentes. Locas son las vengãças de los hõbres. Comunicò aquella errada determinacion con algunos quinze, o veinte Portugueses de mal viuir, gente ociosa y sin juizio, en quien hallò bastãte animo para determinarse, y bastante ayuda para executarla: y assi vna noche juntos dieron sobre la aldea de Xipaton, q̃ estaua de alli dos leguas, y robando a diez o doze labradores q̃ alli viuian, les tomaron las mugeres y los hijos, con muerte de treze personas, sin tener mas razõ este atreuimiẽto que la que he dicho. Diuulgose por toda la comarca aquel rebato, y temerosos de segundo, los mas labradores circunuezinos, se fueron a quexar de los agressores del delito a los del gouierno. Hizose informacion del caso por el Chumbin de la justicia, y a pocos lances le vino a prouar la culpa, y a declarar los agressores; y juntandose con aquella informacion los moradores del pais en nõbre de todo el comun, se querellarõ de aquella demasia al Virrey de aquella Prouincia: este visto lo actuado, deseoso de satisfazer el agrauio hecho a sus Chinas, mandò apercebir vna armada de trecientos juncos, y ochenta vancones de remo, y embarcando en ella sesenta mil hombres, la entregò a vn Almirante, y dentro de diez y seis dias se hizo a la vela, y dando vna mañana sobre aquella miserable ciudad de Liampoo, que del todo estaua ignorante desta desuentura, la acometio de manera, que aunque yo fui testigo de vista, no me atreuo a discurrir sobre las lastimas que en aquella miseria vi en ella: baste para encarecimiento de la suya, q̃ dentro de pocas horas quedò la ciudad del todo destruida y assolada, cõ muerte de mas de doze mil personas Christianas, en que entraron ochocientos Portugueses, q̃ como blãcos principales de la vengança de aquellos barbaros, fuerõ todos quemados viuos cõ treinta y cinco naos, y quarẽta y dos jũcos, q̃ llenos de sandalo, plata, pimiẽta, clauo, nuez, maça, y otras haziendas, estauan en el puerto, cuya perdida se valiaua entonces en dos cuentos y medio de oro, exẽplo alãz desdichado del daño q̃ causa la codicia, de lo q̃ puede la vengança, y de lo poco q̃ dura la felicidad mas feliz de

nuestra vida, y no fue aqueste, aunque tã grande, el daño mayor q̃ recebimos los Portugueses, porq̃ despues quedamos con tal opinion entre los naturales, que ninguno dellos se fiaua de nosotros: y quedando por mucho tiẽpo tan desacreditados en aquella tierra, y tan aborrecidos de todos, que a cada passo nos hazian mil afrentas, llamauãnos publicamente demonios en carne humana, engendrados por maldicion de la ira de Dios, para castigo de los pecadores, añadiendo a estas otras maldiciones a su modo, demostraciones entre ellos de enemistad, y malquerẽcia. No parò aqui el castigo de la diuina justicia, sin duda ninguna biẽ deuido a nuestros pecados, pues nos affligio cõ otra no menor desgracia el año adelante de mil y quinientos y quarenta y siete, q̃ viẽdose los Portugueses que auian quedado, tan perseguidos en aquella comarca sin credito para sus tratos, y sin habitacion cierta ni segura para hazerlos: quisieron acomodarse en vn puerto, q̃ llamauã Chincheo; y aunque en el mismo Reyno de la China, apartado cien leguas mas abaxo de aquel destruido de Liampoo, por parecerles aquel mas a proposito q̃ otros para boluer a entablarse con los mercaderes naturales, q̃ por el mucho prouecho q̃ les resultaua de la comunicaciõ y correspõdencia cõ los nuestros, acabaron cõ los Mandarines Gouernadores del pais, contentandolos cõ muchas dadiuas y presentes, para q̃ consignassen a los Portugueses la poblaciõ de Chincheo, que intentauan aumẽtar los nuestros, o por lo menos la dissimulassen sin irles a la mano, ni inquietarlos. Las dadiuas tienen lugar en todas partes, y se hallan tan bueno muchas vezes en los ojos y manos de los juezes, q̃ se los cierran, y se las atan, porq̃ no ay vara de Mercurio q̃ mas aduerma, ni disimulacion q̃ mas encubra, escudo q̃ mas defienda, gala q̃ mas enamore, ni discreciõ q̃ mas rinda: assi lo hizieron con aquellos infieles; y los Portugueses cõtinuaron su habitacion adõde acabada, quietamente contratauan con los de la tierra. Durò aquella felicidad dos años y medio, q̃ no mueren mas viejas las humanas, hasta q̃ de Malaca vino vn Arias Botello del mismo metal q̃ el otro Lãçarote Pereyra, en quien el Capitan Simon de Melo, que tenia el gouierno de aquella fortaleza, auia proueido la Capitania mayor del nueuo puerto de Chincheo, y el oficio de juez de inuersanos y difuntos. Vino pues el nueuo Capitan a sus oficios, tã deseoso de ser rico, que sin ningũ respeto se aprouechaua de quãto podia. En el tiẽpo de aquel gouierno del Arias acertò a venir allí vn estrangero Armenio de nacion, juzgado de todos por buẽ Christiano, pues por serlo se mudò de vn junco de Moros en que venia, a vna nao de vn Portugues, llamado Luis de Monterroyo, y traia suyos cantidad de diez o doze mil ducados. A los cinco meses que este Armenio viuia entre nosotros bien quisto y estimado (porque sus buenas partes lo merecian) le dio vna enfermedad de que murio dentro de pocos dias: dexò hecho testamento, en que declarò que era casado, y que tenia su muger y hijos en vn lugar de Armenia, que se llamaua Giboren; testaua de los doze mil ducados desta manera, Dexaua los dos mil a la Misericordia de Malaca con cierta carga de Missas por su alma, y los diez restantes pedia al prouedor, y hermanos de la misma Misericordia, que los tuuiessen en deposito hasta entregarlos a sus herederos, a quien ordenaua que se diessen; y en caso que sus hijos fuessen muertos, que lo mãdaua averiguar, dexaua a la misma Misericordia por su vniuersal heredera. Vieron la vltima disposicion y voluntad del Armenio, y el Arias Botello en enterrandole, como juez de los difuntos, se entregò en toda la hazienda sin inuentariar cosa della, diziendo, que era necessario primero que inuentariasse (gracioso proceder de juez) embiar a Armenia, que era de allí mas de dos mil leguas, a requerir a los herederos del difunto, para ver si tenian alguna demanda contra la hazienda, para que primero que se dispusiesse del testamento, se les proueyesse justicia, pues las deudas precedian a los legados, y se auiã de satisfazer en primer lugar. En este tiempo llegaron al puerto dos mercaderes Chinas, que traian dos mil ducados en piezas de sedas, damascos, seda en rama, porcelana y almizcle, q̃ los veniã a pagar al Armenio difunto, a quien constaron deuer aquella cantidad. En ellos se entregò tambiẽ Arias Botello, y diziendo, q̃ toda la demas hazienda q̃ les quedaua a los mercaderes

caderes Chinas era tãbien del Armenio, y q̃ ellos por no quererla pagar la ocultauan. Sin mas aueriguacion dizen, que quitò a los pobres hõbres ocho mil ducados, y a ellos los remitio a Goa sin querer oirles, para que ante el Prouedor mayor de los difuntos requiriessen su justicia; porque el dezia, q̃ no podia escusar lo q̃ auia hecho para cũplir con la obligacion de su oficio, y al fin atrochando aora por aquel sucesso, entendiendo los mercaderes Chinas, bastantemente del q̃ auian tenido cõ el Arias q̃ auia dado aquella traça, para tomarles sus haziendas, que el auer procedido cõ ellos cõ tan poca justicia, y remitidolos a tribunal mayor, era mas cõ intenciõ de molestarlos, que de satisfazerlos, se boluierõ a sus casas, pobres y tristes, y llenando sus mugeres y hijos, se fueron a los pies del Virrey, y por vn memorial le contarõ el casõ, diziẽdole, que los Portugueses eran gẽte sin temor de Dios, ni de la justicia. El Virrey, que el, y los de su Consejo estauan escandalizados del sucesso de Liampoo, y aduertidos de otras quexas que auian tenido contra otros Portugueses, mandò q̃ ninguna persona so pena de la vida, comunicasse con los Portugueses en trato, ni amistad. Este mandato q̃ se cũplia riguroso, fue causa para que del todo se cessasse en la mercancia, y comercio, y para que los bastimentos y prouisiones faltassen: de manera, que lo que antes costaua medio real, entõces no lo hallauã por diez los nuestros: porq̃ ni los naturales se lo traian, ni los consentian ir a buscarlo. Apretados de la necessidad les fue forçosa a los Porrugueses salir a remediarse por las aldeas conuezinas, sobre que huuo muchos rebatos y dissensiones: la cosa vino a estado, que concitada la tierra cõtra los nuestros, los empeçaron a tratar como a comunes enemigos de la patria: acriminauan los del gouierno lo q̃ hazian los hambrientos, ponderando qualquier salida suya, y canonizando por delito graue qualquiera inquietud, o alborotò q̃ de su necessidad resultaua; al fin dentro de diez y seis dias amanecio en nuestro puerto vna armada de ciento y veinte juncos, y quemando treze naos Christianas q̃ estauan surtas, assolaron y destruyeron el lugar, saluandose tan solamente treinta Portugueses de quinientos q̃ en el estauan: perdidas ambas miserables, desastrados sucessos, nacidos de la cõfiança con que viuian los nuestros entre aquellos sus enemigos. De adõde infiero que ay poco q̃ fiar en la paz y amistad cõ que aora se contrata en la China, y en aquellos paises; pues aunq̃ parecen tan firmes, valederas, y estables, han de faltar con qualquiera ocasion pequeña, o cõ qualquiera sucesso de aquestos q̃ he dicho, q̃ Dios por su infinita misericordia no cõsienta. Bueluo al proposito de que me apartè hasta aora por acudir a la destruicio de Liampoo, y Chincheo, a quiẽ cõ razon deuia esta memoria por auerlos fundado Portugueses, que a saberlos conseruar, fueran famosissimos, y de notable prouecho a nuestras contrataciones: y digo, q̃ llegado el Padre Melchor, y nosotros al puerto de Lampacau, surgimos en el con todas las tres naos que llenauamos, adonde de alli a poco llegaron otras cinco. Auia parado algun tanto el cõtrato de las haziendas de aquella tierra, y ansi no huuo quien en aquella mocio fuesse al Iapon, y por esso nos fue forçoso quedarnos a inuernar en aquel puerto, cõ determinacion de proseguir nuestro viage el Mayo primero, que auia de llegar de alli a diez meses.

Cap. CCXXII. Estraña suersion de las Prouincias de Qui, y Sansi.

NO le fue posible, como he dicho, al Padre Melchor Nuñez passar al Iapon aquel año de mil y quinientos y cincuenta y cinco, por auerse acabado la mocion del mar del todo; determinose que nos retirassemos a la ciudad de Cantan, que era cerca de aquel puerto de Lampacau, porque estariamos en ella con mas comodidad. Puestos alli, le parecio bien al Padre Melchor hazer vn recogimiento, ya que era forçoso inuernar en aquella tierra, para que el, y los que le auiamos acompañado desde el puerto a la ciudad, lo passemos mejor. Luego se hizo esta obra, y la de vn pequeño Oratorio, en que se celebrauan los diuinos oficios, y se administrauan los Sacramẽtos a los fieles; ocupauanse el Padre, y los religiosos en todas las obras de virtud, caridad, y misericordia: predicauan y confessauan, y

negocio se la libertad de dos Portugueses, que auia cinco años que en aquella ciudad estauan presos, cuya soltura costò sobre dos mil y quinientos ducados, que se juntaron de limosna. Ocupados en tales exercicios auria seis meses y medio, que estauamos en la ciudad de Cantan, y a los diez y nueue de Febrero de mil y quinientos y cincuenta y seis vino nueua cierta, que a los tres dias de aquel mismo mes se auia subuertido la prouincia de Sanssi, con ocasion desta desgracia.

Dezian, que el primero dia de aquel Febrero têblò la tierra de aquella prouincia, desde las onze de la noche hasta la vna: y la siguiente noche, desde las doze hasta las dos: y el tercero dia, a tres, desde la vna de la noche hasta las tres de la mañana, y siempre con tan espantosa tempestad, tantos rayos, ruido, y alborotos, que reuentada la tierra en sierras de agua (que impelidas con notable impetu despedia del centro) subitamente anegò distancia de sesenta leguas de circuito, sin escapar de quanta gente viuia en aquellos lugares mas que vn niño de siete años, que por admiracion se lleuò al Rey de la China. Esta triste nueua causò estraño miedo y turbacion en los ciudadanos de Cantan, si bien los nuestros dudauan que fuesse cierta: y assi, de sesenta que alli estauamos, se determinaron catorze ir a ver aquella marauilla, de cuya verdad hizieron todos informacion autentica, que despues Francisco Toscano la embiò al Rey don Iuan el Tercero de Portugal, con Diego Reynel Clerigo, que fue vno de los catorze que fueron a verla, y depusieron del sucesso. Por aquella lastimosa subersion se hizieron en aquella ciudad de Cantan estraños generos de penitencias, que aũque de Gentiles, nos seruian de confusion a los Christianos, tal era la aspereza con que dezian que auian de placarla ira de sus dioses. El primero dia que llegò la nueua, anduuieron por todas las calles dela ciudad seis hombres acauallo muy cubiertos de luto, y en cada calle con tristes vozes iban apregonando aq̃lla desgracia desta manera: O gẽtes miserables, q̃ continuamente estais ofendiendo al Señor, oìd, oìd el triste caso, digno de dolor, y sentimiento, que con el bramido lloroso de nuestras vozes os declaramos: Sabed, q̃ por pecados de todos nosotros vibrò Dios la rigurosa espadà de su diuina justicia sobre los pueblos y comarca de Cui, y Sãsi, subertiendo cõ fuego, agua, rayos, y tẽpestad del cielo toda la prouincia de aquel arcipielago, sin saluarse de sus gẽtes mas q̃ vn niño solo, q̃ en prueua y fe desto tã gra̅ milagro se lleuò al hijo del Sol. Acabauase aqui el pregon, y cada vez q̃ se acabaua, se oian tres golpes de vna campana, a cuyo ruido la gente se prostraua por tierra, diziẽdo a vozes cõ muchas lagrimas, que era justo Dios en quanto hazia. Retirarõse despues destos pregones todos a sus casas, dexãdo por cinco dias la ciudad desierta, sin que se hallasse persona por las calles, ni fuera de las casas, ni huuiesse comercio, ni comunicación alguna. Passados los cinco dias de aquel retiramiẽto, se juntarõ los del Gouierno con el Virrey; y cõuocado todo el pueblo, digo hõbres solamẽte: porq̃ las mugeres son (dizen ellos) incapazes de que oiga Dios sus oraciones, y ruegos, por la desobediencia del primero pecado q̃ cometio la primera muger en el paraiso deleitoso. Y formãdo vna grandiosa processiõ sus sacerdotes, que irian mas de cinco mil en ella, iban diziendo por las principales calles de la ciudad, cõ vozes tan altas que rompian los aires: O admirable, y piadoso Señor, no nos tomes cuẽta de nuestras maldades, porq̃ quedaremos mudos y cõuencidos, y grãdemẽte culpados delãte de tu poderosa omniporencia. Y todo el pueblo respondia cõ la misma cõfusion y grita: Cõfessamos (dezia) nuestros yerros, Señor, delãte de ti. Passò esta processiõ aquel primero dia en el famoso tẽplo de Nacapirau (a quiẽ tienen ellos por Reyna de los cielos, como ya diximos) y por otros catorze dias se prosiguierõ, y cõtinuarõ aq̃llas processiones, viniẽdo a su tẽplo diuerso cada dia. El segũdo dia fueron al de Vzanguenabor, dios de la justicia, y los demas dias a otros, de cuyos nombres no me acuerdo. Todo aq̃l tiẽpo, y el q̃ alli estuuimos, q̃ serã tres meses, se hizierõ por aquellos Gẽtiles muchas obras de misericordia, libertãdo presos, y dando limosnas: los tẽplos estauã llenos de sacrificios; quales de olores suauissimos; quales de sangre, en q̃ se gastarõ muchas bacas, puercos, y venados, q̃ despues de degollados

y ofre-

y ofrecidos a diferentes idolos, de limosna repartian entre los pobres: demostraciones y diligencias, que ayudadas de la Fè de Iesu Christo, y hechas por su amor tantissimo, sin duda fueran a su Magestad muy agradables.

Afirmauase tambié entonces, q̃ en aquellos mismos tres dias, en que auia sucedido la destruyció de aquellas tierras, auia llouido sangre en la ciudad de Pequim, adonde el Rey de la China se hallaua con su Corte, por cuya causa medrosos de mayor castigo la auian desamparado la mayor parte de sus ciudadanos, y aquel Principe se auia retirado huyendo a la ciudad de Nãquin, adonde auia mandado hazer grandes limosnas, y libertar muchos presos, entre los quales fueron libres cinco Portugueses, que auia veinte años que estauan presos en la ciudad de Pocaser: estos vinieron a la ciudad de Cantam, adonde nos contauan grandes cosas que auia hecho aquel Principe, para aplacar la ira de Dios, y afirmauan que las limosnas que auia mandado hazer por todo el Reyno, passauan dè seiscientos mil ducados, sin muchos y muy suntuosos templos, que en muchas partes auia mandado erigir y hazer a diferentes idolos y deuociones, entre los quales fue de grande Magestad y riqueza el que se hizo en aquella ciudad de Cantan, por aquella ocasion al idolo Hifaticau, que quiere dezir, amor de Dios, que era famoso en fabrica y ornato.

Cap. CCXXIII. Llegã al Reyno de Bungo el P. Melchor Nuñez, y sus cõpañeros, y el Retor habla a aquel Rey.

LLegada la primera mocion partimos de la isla de Lampacau, adonde nos boluimos de la ciudad de Cantam, para apercebirnos quãdo llegasse a siete de Mayo, de 1556. embarcados en vna nao, de q̃ era Capitã y señor dõ Francisco Mascareñas, que de alcuña le llamauã Palla, y aq̃l año auia residido alli por Capitan mayor. A los catorze dias del viage dimos vista a las primeras islas q̃ estan en altura de treynta y cinco grados, y segũ la graduacion de aquellos mares demoran a Lesnordeste de la isla de Tanixumaa. El Piloto conociendo la mala nauegacion que lleuaua, se hizo la buelta de Sudueste para demandar la punta de la tierra de Minatoo, y aferrada la costa de Tanoraa, la nauegamos a lo largo hasta el puerto de Fiungaa, aqui nuestro Piloto perdio del todo la estimatiua de la nauegació: porq̃ las agujas en aquel clima nordesteauan algũ tanto, y las aguas corriã al Norte, y assi quando conocio su yerro, aunq̃ por su opinió no queria cõfessarle, auiamos passado del puerto adonde ibamos mas de sesenta leguas, el qual boluimos a tomar en quinze dias con harto enfado y trabajo, por q̃darnos los vientos muy põteros, q̃ nos puso en contingencia de perdernos: porque toda aquella costa q̃ corrimos estaua leuantada, y con guerra declarada contra el Rey de Bũgo nuestro amigo, y cõtra los q̃ viuiã aquel pais, por ser el y ellos muy aficionados a la ley Christiana, desde que el bienauenturado Padre Frãcisco Xauier se la auia predicado. Surtos al fin en la vaia de la ciudad de Fucheo, metropoli de aquel Reyno de Bũgo, y adonde florece aora la Christiana religiõ mas que en otras tierras del Iapõ, por parecer de todos se assentò que yo fuesse a la fortaleza de Osquy, adõde el Rey estaua por aquellos dias. Cõtradezia yo esta jornada temeroso de los rebatos y leuas de gente que auia por aquella tierra: pero obligado, aunque quise, no pude escusarme. Apercebi quatro cõpañeros q̃ auia de lleuar conmigo, y apresstado vn buen presente q̃ el Capitan dõ Francisco embiaua a aquella Alteza, de valor de quinientos ducados, me parti de la nao. Desembarcando en el muelle de la ciudad fuy en casa de Quansioandono, Almirante de la mar, y Capitan de Canafama, q̃ me recibio muy bien: dile cuẽta del despacho q̃ traia, y el pidiendoselo yo, me proueyò de caualios y de gẽte q̃ me lleuassen seguro adõde el Rey estaua. Al otro dia a las nueue llegue al lugar de Fingau, vn quarto de legua antes de la fortaleza de Osquy, adõde estaua aq̃lla Alteza: desde alli despachè vno de los Iapones q̃ lleuaua cõmigo, auisando a Osquimdono, Capitã de aq̃lla fuerça, y conocido mio, de mi llegada, y de como auia venido por Embaxador para su Alteza de parte del Virrey de la India, y que esperaua auiso suyo para partir de aquel lugar adonde quedaua. Embiò

aquel

aquel Caualiero vn hijo suyo luego á darme la bien llegada, y auisarme, que el Rey auia pasado a la isla de Xeque, cerca de aquella fortaleza, a matar vn gran pescado, de quiẽ no sabian el nombre, por no auer visto otro como el en aquellos mares, y que aquel entonces a caso auia venido con otra cantidad de pescados pequeños, y que por tenerle cercado en vn corral, o empalizada, le parecia que aquella Alteza bolueria a la fortaleza muy de noche, a quien ya auia dado auiso de mi llegada, y q̃ mientras yo le tenia suyo, para passar adelante, embiaua orden para que me acomodassen en otra casa, adonde estuuiesse mejor seruido, y regalado de lo que tuuiesse gusto, pues toda aquella tierra (dezia el recado) era tanto del Rey de Portugal, como Malaca, Couchim, y Goa. Con esto me mudaron a mi, y a mis cõpañeros a vn Monasterio de vn idolo que llamauan Amidamxoo, adonde de los Bonzos que en el auia, fui bien regalado, y seruido yo, y los demas Portugueses. El Rey, en sabiendo mi llegada, mandò, que viniesse a visitarme vn gran priuado suyo, llamado Oretandono, que ya sobre la tarde llegò al templo adonde yo estaua, en tres funees de remo, biẽ apercebido, y acompañado. Vino a verme luego, y despues de auerme dado vn cumplido recaudo de su Rey, sacó vna carta del pecho, y besandola, con muchas de las cortesias que ellos acostumbran, me la puso en la mano, y yo la recebi con los mismos cumplimientos, y abriendola, vi que dezia assi.

Estando yo aora ocupado en vn trabajo de mucho gusto mio, tuue nueuas de tu llegada a este lugar, donde estás, con los compañeros que vienen contigo, de que recebi tan gran contento, que te prometo que te fuera a buscar yo con mucha priessa, a no tener jurado, de no apartarme de aqui hasta matar vn gran pescado que tengo cercado. Por esto te ruego, como a buen amigo, que ya que yo no puedo ir, te vengas tu luego acá, en essa embarcacion que te embio: porque viendote a ti, y matando este pescado, tenga el gusto mas cumplido, y mas perfeto.

En leyẽdo esta carta, me parti cõ mis cõpañeros, embarcandonos en la funee en q̃ venia Oretandono, acomodando los criados, y el presente en las otras dos q̃ auia traydo aquel Caualiero, quẽ era Camarero del Rey, y gran querido suyo, y en menos de vna hora llegamos a la isla de Xeque, q̃ estaua de alli dos leguas y media, tan ligeras, y biẽ esquipadas erãlas funees. Quando llegamos, estaua el Rey cõ mas de dozientos hombres, q̃ cõn vnas lãzillas, y garrochones andauã desde vnos bateles tras vna grã ballena, que entre otro mucho pescado auia alli derrotado, y a todos tenia, etq̃ãtados su grandeza: porq̃ hasta entõces no auian visto otra ninguna. Despues que la hubieron muerto, y sacado fuera de la playa, el plazer del Rey fue tan grãde, q̃ a los pescadores que alli se hallarõ libertò de vn cierto tributo que antes le pagauan, y les dio titulos y nombres de estimacion, y hõra. A los Caualieros criados suyos acrecẽtò los gages y salarios, y a cada page mandò dar mil taeles de plata, y a mi me recibio con vna boca de risa, pregũtandome muy menudamente por algunas particularidades de mi nacion, a que respõdi, acrecentando en muchas cosas, por parecerme que era assi conueniẽte a la reputacio. Portugueſa, tenida por todas aquellas partes en tanta veneracio, que les parecia q̃ el Rey de Portugal era el q̃ solo se podia llamar Monarca del mũdo, en grandeza, vassallos, y tesoros: por cuya estimacio hazẽ aquellos Gẽtiles tanta cuẽta de aquella amistad q̃ tienen cõ nosotros. Acabadas estas primeras vistas, se partio aquel Rey a la fortaleza de Osquy, adõde llegamos, aunq̃ con vna hora de noche, cõ mucha fiesta, y acompañamiẽto, adõde a su vsança, dauan al Rey el parabiẽ de la vitoria de la ballena, atribuyẽdole a el solo el hecho de los demas. Adulacio tan vista en las Cortes de los Reyes, y casas de los señores, q̃ se ha entrado hasta en las tã apartadas y remotas de aq̃llos Barbaros. Aquella noche cenarõ los Reyes retirados cõ los Principes sus hijos: y a nosotros los cinco Portugueses nos aposentarõ en casa de su Tesorero. Dixo a la Reyna nuestra venida, y ella mostrò mucho gusto de vernos comer cõ la mano (cosa q̃ tienen ellos por muy suzia, y assi comẽ con dos palillos q̃ tienẽ hechos apropositò para coger la comida, y lleuarla a la bòca, en que estã tã diestros q̃ nada se les cae) y assi el Rey nos mãdò llamar, diziẽdo q̃ quisiessemos, por el gusto de la Reyna,

y de

y de sus hijos, cenar aquella noche en su presencia. Fuymos a Palacio, y en el mismo retraymiento de los Reyes hallamos vna mesa muy bien adereçada, llena de diuersidad de comidas, adõde empeçamos nuestra cena delante de aquellas Alteças, siendo seruidos de sus damas. Llenose de risa la sala de vnas en otras, quando nos vieron que comiamos con la mano, sobre que nos dixeron muchas galanterias, y dichos agudos. En lo mejor de nuestra cena, y en lo viuo de su admiracion, y risa, se leuantò del estrado vna hija del Rey, hermosissima donzella, de edad de catorze o quinze años, y pidio licencia a su madre, para hazer en su presencia vn farao, representãdo ella, y seis de aquellas damas suyas al proposito de nuestro nueuo modo de comer. Dieronsela, y retirose a otra sala, acompañada de algunas que con ella se fueron, quedando nosotros por blanco de las filgas y dichos de las otras, de que mis compañeros estauan bastãtemente corridos, por que no se auian visto otra vez en semejantes aprietos; los quales ya auiã passado algunos mas por mi, como se ha visto en esta historia. Estando en lo mejor destas vayas, boluio a salir aquella Infanta en trage de mercader, riquissimamente vestida, ceñido vn alfanje de chaperia de oro, y poniendose de rodillas ante sus padres, despues de grandes cortesias, les dixo desta manera: Poderoso Rey, y señor, aunque este atreuimiento mio sea digno de castigo muy grande, por la grande desigualdad que puso Dios entre vuestra Alteza soberana, y mi baxeza humilde, la grande necesidad en que me veo, me haze romper por inconueniente, que fuera justo temerle tanto; porq̃ como yo soy viejo, y tẽgo muchos hijos de quatro mugeres con quiẽ me he casado, y sobre todo muy pobre; deseando como padre dexarlos amparados, pedia mis amigos (q̃ no soy tã pobre q̃ no los tẽga) q̃ me prestassen algun caudal para hazer algũ empleo. Ayudaron a mi pobreza algunos, y assi emplee la miseria q̃ pude jũtar en vna haziẽda de q̃ no he podido salir en todo el tapõ, y ya desesperado determinè trocarla por lo q̃ pudiesse. Halleme en Miacoo, de adõde agora vẽgo, triste y cofadado de no auer cõsumido aquel empleo, y quexandome a mis amigos de esta desuẽtura, me dixeron, q̃ vuestra Alteza solo tenia ocasiõ aora para librarme della, y para remediarme, y assi vẽgo a suplicarle, q̃ doliẽdose destas canas y vejez, de mis hijos, y de mi pobreza, pida a los Chinchicogins (assi llamã ellos a los Portugueses) q̃ aora se q̃ vinierõ en vna nao, q̃ me cõpren esta mi mercaderia, pues a ellos solos les cõuiene, por la grande necessidad q̃ della tienẽ de ordinario. A la platica del hermoso mercader, q̃ parò aqui, estauãllenos de risa los Reyes, viẽdo tantos hijos, tãta vejez, y tãta necessidad en el donaire de la Infanta su hija (hermosissima dama por estremo) pero el Rey, dissimulãdose quanto pudo, cõ mucha grauedad y mesura, le respõdio, q̃ enseñasse el empleo q̃ traia, y que si fuesse cosa que nos aprouechasse, que el nos rogaria que se la comprassemos. Y la Infanta con vna gran mesura, dio a la sala las espãldas. Los Portugueses hizieramos de muy buena gana lo mismo, sin ver el sucesso de la fiesta, por temernos, que la hazienda del mercader nos auia de costar mucha verguença, aunque no sabiamos de que jaez seria el empleo, si deuieran de saberlo algunas de las damas de la sala: si ya no es que el combidarnos fuesse para esta fiesta; porque entre sesenta que alli estauan, se leuantò vn murmurro, vna inquietud y risa, que casi echaua a pique nuestras pacienciας. Esto suspendieron luego dos harpas, y vna biguela de arco, q̃ dulcemente tiranizaron los sentidos, y pusieron en silencio tantas burlas, a cuya acordada melodia salieron dançãdo seis donzellas muy hermosas vestidas de hõbres, con riquissimos recamados y bordaduras, y erã hijas de los principales señores del Reyno, a quiẽ (entre todas las de Palacio) auia escogido la Infanta, para q̃ en aquel faraola ayudasse, y cada vna delas seis traia sobre la cabeça vn emboltorio, cubierto cõ vna toalla de tafetã verde. Passarõ delãte de los Reyes cõ muchas mudãças, cãpanelas, y bueltas, llenãdo la sala de alegria; fingiã ser hijos del mercader que hablò al Rey primero, y con vozes suauissimas, al son de los instrumẽtos, en versos cõcertados y cõstantes, declarauã a los Reyes el intẽto del farao, q̃ se acabò poniẽdose todos siete delãte aq̃llas Alteças, adõde la Infanta dio al Rey las gracias de la merced que a el, y a sus hijos hazia

y con,

y con esto los seis quitaron las toallas a los emboltorios, y dexaron caer en el estrado gran cantidad de braços de palo (como los que entre nosotros se ofrecen a san Anton) y la Infanta, que figuraua al mercader, dixo con hartagracia, q̃ pues por nuestros pecados la naturaleza nos auia sujetado a nosotros los Portugueses a miseria tan suzia, como que anduuiessen siempre oliendo nuestras manos a carne, y a pescado, y a lo demas que comiamos con ellas, aquella mercaduria de braços y manos, auiamos menester mas que otra alguna, para que teniendo muchas manos, tuuiessemos vnas con que comer mientras se lauauan, y limpiauan las otras. Con general contento se celebrò la inuencion, y se rio la fiesta, aunque el Rey viẽdonos algo embaraçados, y corridos, nos pidio perdon de la fiesta, diziendonos, que como la Infanta su hija sabia lo mucho que el queria a los Portugueses, le auia querido dar gusto con aquel donayre, de que nosotros como hermanos suyos auiamos participado solamẽte, sin admitir aquella fiesta otra persona: porque en aquel quarto, ni los mayores señores de su Reyno podian entrar. Estimamos aquel fauor con sumissiones y palabras: a que nos respondieron aquellas Altezas con otras muy cortesses y amorosas. La Infanta, aun vestida de mercader, quiso dar mas satisfacion, como mas culpada en la inuenciõ, y entre otras muchas, nos dixo, que si el Dios que nosotros adorauamos la quisiesse recebir por su criada, le haria otros saraos de mayor gusto, por el grande que tenia de seruirle, y que confiaua en su bondad santissima, que no se auia de oluidar de aquellos buenos deseos suyos. Besamosla la punta del vestido, puestos todos de rodillas, asegurandola el cũplimiento de aquella voluntad, si se hazia Christiana; y q̃ si lo era, la auiamos de ver Reyna de Portugal, de que sus padres, y ella se rieron mucho. Ya bien tarde nos despidierõ, y buelтos a nuestra posada, passamos aquella noche, y viendo al Rey por la mañana, le informamos de la venida del padre Melchor, y de sus compañeros, de la intenciõ del Virrey, de la carta que traiamos suya, de nuestras naos, y mercaderias, y de otros particulares que nos pregũtó, en que gastamos quatro largas horas. Dixonos, que de allí a seis dias auia de hallarse en Fucheo, adonde recibiria la embaxada en publico, veria a los padres, y responderia a todo largamente.

Cap. CCXXIIII. Recibe el Rey de Bungo en la ciudad de Fucheo la embaxada del Virrey de la India.

DEspues de seis dias el Rey de Bũgo partio a la ciudad de Fucheo de aquella fortaleza de Oquy, con grande acompañamiento de Caualleros y señores, y con guarda de seiscientos infantes, y de doziẽtos caualllos, gente luzida en estremo. Recibiole la ciudad con grandes fiestas, inuenciones, y regozijos, muy costosa y ricamente, hasta dexarle en su Palacio, que era casa muy suntuosa. Auisome que auia venido (porque yo, y mis compañeros lo auiamos hecho antes) y que esperaua en publico la embaxada del Virrey de la India, y que despues q̃ la recibiesse, veria al padre Melchor Noñez, y assentaria el particular de su venida. Y despues desto a las dos de la tarde embiò a mi posada al Capitan de la ciudad, que llamauan Quamfionafama, acompañado de otros quatro Caualleros de los principales de la Corte, que cõ otra mucha gente me llenaron a Palacio. Hizimos la jornada a pie, por seguirla costũbre de la tierra: y ollenaua quarenta personas blẽ aderaçadas, y yo lo fui lo mas y mejor que pude. Iuntose tanta gente en el camino, que los porteros hazian harto en darnosle por las calles, por mas que con vnos bastones herrados lo procuranan. El presente del Virrey lleuauan tres Portugueses a cauallo, y detras dellos iban tres hermosos caualllos encubertados cõmo para justar, o tornear, cõ riquissimos adereços. En el primer patio de Palacio hallamos al Rey, puesto en vn trono q̃ sobre vn tablado se auia hecho para aquella entrada, acõpañado de la nobleza de su Reyno, y tres Embaxadores q̃ assistiã en su Corte de ordinario, del Rey de los Lequios, del de Cauchin, y de la isla de Tosa, y el otro de Cubucama, Emperador de Miacoo. Cercauan el terrero dos mil arcabuzeros, y 400. caualllos encubertados, y innumerable gẽte. Llegue al Rey, acõpañado

como

como dixe, y haziendo las cortesias, y ceremonias, de que iba bastantemente aduertido, le di el recado, y carta del Virrey, que el la recibio puesto en pie, y boluiendose a sentar la dio a vn Secretario suyo, y el la leyò publicamẽte. Acabose la carta, y el Rey delante de aquel concurso gastò conmigo vn buen espacio, preguntandome algunas cosas de nuestra Europa, llegandose a oyrme lo que respondi a aquellos tres Embaxadores, y algunos otros principes, q̃ acompañauan al Rey. Vna de las preguntas que me hizo, fue dezirme, que quantos hombres armados de todas armas, y en caualios encubertados, como aquellos podria poner en campo el Rey de Portugal: a lo que yo, rezeloso de alargarme, o cuydadoso de como lo auia de hazer, confiesso que me detuue vn poco en responderle: y viendolo vn Portugues de los que me acompañauan, discretamente (encubriendo mi tardança) se adelantò, diziendo, que le parecia que ciento, o ciento y veinte mil. De lo que aquellos Principes se espantarõ mucho, y yo no me espantè poco. Empeçó mi compañero a dezir grandezas de su tierra, y de su Rey, con tanta cordura, y tanto juyzio, que todos gustauan de oyrle, y assi le entretuuo con el aquel Rey mas de media hora, que la gastò el Portugues en marauillar a los presentes, y llenar los deseos de ver tan gran Monarca, tantas tierras, tantos tesoros, y tanta muchedumbre de armadas, y exercitos, como dixo que auia en el señorio de Portugal. Demasia no culpable por cierto, pues toda aquella ponderaciõ era necessaria para aficionar a aquellos barbaros, y assegurarnos entre naciones tan diuersas, tantas lenguas, y tantos mares apartados de nuestra patria, adonde la industria vale mas que el animo, y la ciencia, mas que las armas, pues pocas vezes batallando serinden voluntades, ni se sujetan coraçones. Al fin nos despidio el Rey, dando licencia para que le viesse el Padre Melchor Nuñez, y para que nos boluiessemos a la posada, que lo hizimos con el mismo acompañamiento.

Capitulo CCXXV. El Padre Maestro Melchor Nuñez se ve con el Rey de Bungo, y aquella Alteza responde a la embaxada del Virrey de la India.

DIuisò al Padre Melchor Nuñez de lo que auia passado con el Rey de Bungo, y del mucho gusto cõ que le esperaua aquella Alteza, y que assi me parecia acertado verle luego, pues los quarenta Portugueses que a mi me auian acompañado, que eran mercaderes de la ciudad, estauan alli todos juntos, y biẽ adereçados: assi le parecio bien al Padre, y apercibiendo lo necessario para la visita, y auisando al Rey primero, partio de su casa, acompañado de los quarenta Portugueses, que aquel dia se auian puesto muchas galas, joyas, y cadenas. Llenaua delãte el Padre Maestro quatro Colegialicos del Colegio de los niños huertanos de Goa, cõ tunicelas, y sombreros de tafetan blanco, y cruzes en los pechos. Iba por su compañero el hermano Iuã Fernandez Castellano, que estaua muy bien visto en aquella lengua del Iapon, por auer andado por aquel pais cõ el Padre Francisco Xauier, y assi iba por interprete del Padre Melchor. En el primero terrero de Palacio hallaron algunos Caualleros que le esperauan, y con muchas cortesias le acompañarõ hasta vna hermosa sala, adonde el Rey estaua. Recibiole aquella Alteza con semblante alegre, y tomandole la mano le dixo estas palabras: Creed de mi, Padre estrangero, q̃ solo aqueste dia puedo llamarle con verdad, mio, por el grãde gusto q̃ en el he recebido con verte: porq̃ me parece q̃ veo en ti al Padre Francisco, Santo, a quien yo queria y estimaua como a mi persona. Y diziendo aquesto, los entrò a los dos religiosos, y a los quatro niños, que por la nouedad del trage los admirauan, todos en otra quadra dẽtro dela primera, y alli retirados se sentò cõ ellos, haziendolos llegar cerca de si. El padre Melchor aduertido del hermano Iuã, le dio las gracias de la merced q̃ le hazia, y despues le tratò del principal inten-

intento de su venida, diziendo, que le embia el Virrey de la India, para enseñarle el camino de su saluacion, como el lo auia pedido, pues ya auia passado el Padre Francisco Xauier a mejor vida. El Rey mostrò estimarlo, y el Padre hallando la ocasion tan apropósito, passò adelante sobre la conuersion de aquella Gentilidad, con vna docta platica que lleuaua preuenida: a la qual el Rey respondio encareciendo sus palabras, y el mucho gusto con que las oia; si bien entonces se disculpaua, para no responder a ellas como deseaua, y como antes auia escrito al Virrey, por andar sus vassallos muy alterados, imaginando su mudança de religion; y que si entonces viessen, que del todo dexaua la suya paterna, y seguia aquella nueua, que ellos tanto contrariauan; no dudarian los amotinados y mal contentos de admitir el consejo de los Bonzos, a que ya estaua inclinada la plebe, que incessablemente los animauan para destruyrle, y acabarle; por cuyas amonestaciones (dezia el) me vi tan arriscado (ya te lo auran contado despues que veniste) en los leuantamientos, y motines passados, que para librarme de tan cierto peligro, y assegurar mi persona, hize justicia de treze señores los mas principales de mi Reyno, y de diez y seis mil parciales suyos, a quien ellos seruian de cabeças en la traycion ordenada cõtra la mia; sin otra mayor cantidad, que o por menos culpados los desterrè de mis Estados, o por mas sediciosos ellos se pusieron en saluo, que no se ha podido sanar enfermedad tan grande con menos sangre, ni con menos remedio: y si el Señor poderoso le diere a tantas alteraciones y rebueltas, no pongas duda, Padre, sino que al punto que me libre destos temores, cumplirè los deseos que tiene mi alma, tomando el consejo que el Virrey me da por su carta, lo que aora tengo por imposible, por la mucha instabilidád de mis fortunas.

Agradeciole el Padre Melchor aquellos intentos, y apretáuale con instancia por el cumplimiento de sus promessas, diziẽdole lo poco que auia que fiar en la vida, y que assi se auia de anteponer la saluacion del alma, a las quietudes, y comodidades humanas. Que piensa su Alteza (le dezia el Religioso) que es la vida mas larga del hombre? menos que vn viento debil, menos que la flor mas tierna, y que el pensamiento mas ligero; y esta, con ser tan instable, ni la alarga el cuydado humano, ni la defiende el mayor gusto, ni la aumenta la mayor ventura, ni viue en manos del hombre; falta con la misma presteza que se forma: y si la tuya, gran señor, faltasse sin auer efetuado esse tu buen proposito, adonde, pregunto yo, piensas que iria tu alma? Alo que el Rey riendose, respondio, que Dios lo sabia. Echo de ver el Padre, que aquella Alteza tenia mas de buenas palabras, que deseos de resoluerse. (Temiale ya buelto las inquietudes de su Estado) y que prometia tan para lo largo las esperanças de hazerse Christiano, que de todos fue bastantemente entendido. Mudò la platica a cosas de mas gusto, y el Padre gastò mucha parte de la noche en dezirle algunas cosas curiosas, a que era inclinado grandemente. Despidierõse pues los Religiosos y el Padre Melchor, si bien honrado y seruido, desengañado empero de que aquella determinacion del Rey llegasse a estado. Cõ todo le vio otro dia, en que le hallò aun mas frio en la disposicion de sus intentos, y determinado de boluerse a su fortaleza de Oiquy, adonde partio el mismo dia, embiando a dezir al Padre, que se quedasse en buena hora, y que no se oluidasse de verle, para hablar de las grandezas de Dios, y de la perfeccion de su ley. Palabras solas, y solamente acompañadas de algunas esperanças y disculpas, que no tenian satisfacion alguna. Entretuuieron al Padre Melchor en Fucheo dos meses y medio, hasta que del todo desengañado, le parecio dar la buelta a la India, para acudir a las obligaciones de su oficio de Prelado, pues alli se negociaua tan poco. Apresurò mas su partida vna carta, que le vino por la via de Firando, y desde Malaca la truxo vn Guillelmo Pereyra, en la qual tuuo aviso, que su hermano Iuan Nuñez auia venido del Reyno de Portugal, consagrado en Patriarca del Preste Iuan, cosa que acabò de determinar al Padre Melchor para partirse, por parecerle, que acompañando a su hermano, haria mas fruto en la Etiopia, que auia hecho en aquellas partes, adonde por entonces se per-

perdia el tiempo y diligẽcias. Pero este buen intẽto suyo, no tuuo mejor efeto, que el que le lleuò al Iapon, a causa q̃ por aquellos dias el Rey de Zeylan, cõ fauor del Turco se auia señoreado de casi todo el Imperio de Etiopia, y auia forçado a aquel Principe a recogerse y retirarse a las sierras de Tigremahom, adonde despues (nunca vna desuentura viene sola) los mismos Moros le mataron con ponçoña, y sucediendo a este Principe, en lo poco que le auia quedado de su Imperio vn hijo suyo llamado Dauid: criò en Patriarca a vn Alexandrino, que auia sido Maestro suyo, hombre cismatico, y tan contumaz en sus errores, que dezia y publicaua, que en aquella ley que seguia, era el el verdadero pastor, y Christiano, y no el Romano Pontifice. En estos infortunios se gastaron cinco años; que fueron del gouierno de Francisco Barreto, y de don Costantino, sin tener efeto, ni la dignidad Patriarcal del Iuan Nuñez, ni la conuersion que pretendia su hermano el Padre Maestro Melchor, y al fin ambos murierõ, vno en Goa, y otro en Cochim, sin q̃ despues se efetuasse cosa apropositio en la cõuersion de la Abasia, ni pienso se efetuará por el mal vezino q̃ tenemos en el Turco por el estrecho de Meca, q̃ ha de estoruar nuestra comunicacion y la suya.

Apercibia con priessa el Padre Maestro Melchor Nuñez su partida de Fucheo, y assi yo parti a verme con el Rey de Bungo, a la fortaleza de Osquy, para negociar el despacho de la carta que le auia lleuado del Virrey. Diome luego la respuesta, y en retorno del presente q̃ le truxe, me dio vnas ricas armas, y dos cimitarras guarnecidas, y niçladas de oro, y cien abanillos de la isla de los Lequios, para q̃ lleuasse al Virrey, y la carta q̃ dezia assi: Señor Virrey de Magestad hõrosa, assentado en el trono de los q̃ hazen justicia por poder de Cetro, yo Iaretandono Rey de Bungo le hago saber, q̃ a mi ciudad de Fucheo vino por su mãdado Fernan Mendez Pinto con vna carta para mi de vuestra Real Señoria, y vn presente de armas, y otras pieças muy ricas y agradables, q̃ yo estimo en mucho, por ser de la tierra del cabo del mũdo, llamada Chinchicogim, assi llamã aquellos a Portugal, dõde por poderio de armadas gruessas, y de grandes exercitos de gẽtes de diuersas naciones y Prouincias, Reyna el Leon coronado del gran Portugal, por cuyo seruidor y vassallo me tengo desde oy con lealtad de amigo tan verdadero, como es dulce la musica de la sirena en la torméta del mar, y assi suplico a V. S. q̃ mientras el Sol no faltare del efeto para q̃ Dios le criò, y mientras el agua del mar no dexare de baxar y subir, menguar y crecer por las playas de la tierra, no se oluide deste omenage, q̃ por el embiò a hazer a su Rey hermano mayor mio, para que por su respeto quede autorizada y hõrada esta obediẽcia mia, como cõfio q̃ lo será siẽpre. Essas armas q̃ le embio guardará en prẽdas de mi verdad, y yo guardarè las suyas, como se acostumbra entre nosotros los Reyes del Iapon. Desta mi fortaleza de Osquy, a los nueue Mamocos de la tercera Luna de los treynta y siete años de mi edad.

Con esta carta y despacho parti de aquella fortaleza, y fuy al puerto de Xeq̃, dos leguas distãte della, adõde auia dexado mi nao surta: hallé embarcado al Padre Melchor Nuñez, cõ los q̃ le acõpañauã; y assi nos hizimos a la vela el dia siguiẽte, catorze de Nouiembre, del año 1556.

Cap. CCXXVI. Parte el autor del puerto de Xeq̃, para la India, y de alli a Portugal.

DE aquel puerto de Xeque, ayudados de viẽtos Nordestes, llegamos a Lãpacau a quatro de Diziẽbre, y alli hallamos seis naos Portugueſas, de que era Capitan mayor vn Francisco Martinez mercader, criatura de Francisco Barreto Gouernador de la India, por sucessor de dõ Pedro Mascareñas, era ya casi acabada la mocion de la India, y assi nuestro Capitan don Francisco Mascareñas solo se detuuo en aquel puerto lo que fue necessario para apercebirse el viage: este proseguimos dia de Nauidad de aquel mismo año, y llegamos a Goa a diez y siete de Febrero: di a Francisco Barreto la carta y presente que le traia del Rey de Bũgo: y cõtento con la merced q̃ le hazia aq̃lla Alteza, me dixo cõ donayre, q̃ se holgaua mas con la carta y presente de aq̃l Rey, que con la gouernacion q̃ tenia de aquel mundo: porq̃ con aquellas pieças pensa-

pensaua agradar tanto al Rey nuestro señor, que despues de Dios tenia por cierto que ellas (con tal confiança las guardaua) le auian de librar del castillo de Lisboa, adonde por nuestros pecados (dezia el) vamos a desembarcar los que gouernamos la India, para pagar en prision larga las cortas felicidades desta preeminencia. Hizome aquel Caualiero grandes ofrecimientos, en satisfacion de mi buena diligencia (que la mayor, y el mayor seruicio del particular, siempre le satisfazen los señores con palabras, como si assi se premiassen los cuydados y desuelos) todo el mio era entonces en sacar testimonios, y autenticar papeles de las vezes, que por seruicio de mi Rey auia continuado y perdido mi hazienda; ya robada de enemigos, ya consumida por desgracias; pareciendome, que solos aquellos papeles bastarian para darme en mi patria el premio y satisfacion que yo pensaua, y todos me deziã, que por mis seruicios merecia. De todos hize larga informacion, ya con testigos de vista, ya con certificaciones fidedignas: con las quales, y vna carta que Francisco Barreto me dio para su Magestad, me embarquè para Portugal, assegurado de todos de la buena satisfacion que auian de tener tantos trabajos passados, tãtos infortunios y desuenturas, pues ninguna razon auia para dudar de la que tenian de su parte mis esperanças: cargado dellas, y alegre y contento con mis despachos (principal caudal de que entre todos los mios hazia cuẽta) quiso Dios que llegue a Lisboa a veinte y dos de Setiembre del año de cincuẽta y ocho, gouernando aqueste Reyno la Reyna doña Catalina. Di a su Magestad la carta del Gouernador Barreto, diziendo de palabra todos mis sucessos y despachos: y remitiome a vn Consejero, por quien corrian entonces las cosas de la India. Este cõ dulces palabras, y largas esperanças, que por darmelas el, las tenia yo por muy cortas (engañase quien las pone en ningun hombre) me detuvo los tristes papeles quatro años y medio, sin sacar despues de tanto tiempo, mas despacho, que los trabajos, humiliaciones, desuelos, sufrimientos, y pesadumbres de pretendiente, que no sè si me engaño en dezir (pièso q̃ no por cierto) q̃ fuerõ mas pesados, y insufribles, menos lleuaderos, y mas cõtinuos, que los grandes que el tiempo atras auia padecido. Muerte es la dilatiõ del premio justificado, pues no ay vida q̃ sufra trabajos sin galardon, como ni desgracias sin ventura. Viendo yo la corta mia, para alcãçar la satisfactiõ de mis seruicios, y el alivio de tantos infortunios, determineme a dexar pretẽsiones tã largas, pues todas las frustraua mi poca suerte: y assi contento con la corta mia, aũque forçado por no ser buena, traté de recogerme y retirarme con la miseria q̃ truxe, adquirida con las desuenturas y sucessos desta historia, resto ya, y no grande, de lo mucho que auia gastado, en seruicio deste Reyno; dexãdo el despacho de mis pretensiones a la justicia Diuina, Iuez que despacha sin respetos, y premia y castiga, sin hazer agrauio: Tribunal santo, adonde acudé por defensa los menesterosos y humildes, que no hallan galardon, ni equidad en las judicaturas de la tierra.

Dexeme al fin de pretensiones, y di punto a mis deseos, y arranquè mis esperanças, pesaroso de no auerlo hecho mucho antes, pues fuera auer ahorrado muchos disgustos, y no poca hazienda. Este fue el galardon de mis infortunios: este el premio de veinte y vn años de seruicio, en los quales fui treze vezes cautiuo, y diez y siete vẽdido por diuersas desuenturas y sucessos: jornadas de esta mi desdichada peregrinaciõ, que ya aora, llegando a la vltima cõtello, que el quedar yo sin la deuida satisfaciõ de tantas penas, sin el galardon de tantos trabajos, y sin el premio que merecian tantas desuẽturas y seruicios, ha procedido mas de la prouidencia, y disposiciõ diuina, que lo permitio assi por mis pecados, que no del descuydo, o malicia que huuiesse, en quié por orden del cielo, tenia obligaciõ de satisfazerme: por que en todos los Reyes deste Reyno de Portugal, q̃ son la fuente limpia y cristalina, de adonde manã las satisfaciones a los vassallos q̃ los siruen, aunq̃ algunas vezes corren essas fuẽtes por manantiales, por aquaductos y arcaduzes, mas apassionados q̃ agradecidos, hallè siẽpre vn zelo santo, y vn deseo liberalissimo, no solamente para galardonar a quien los sirue, mas para hazer grandiosas mercedes a quien no conocé: de adonde se infiere claramente, que si yo, y otros,

tan

tan desamparados, y sin arrimo, quedamos sin satisfacion de nuestros seruicios, fue solamente por culpa, y defeto de los caños y arcaduzes por donde se auia de comunicar essa fuente satisfatoria, y no en ninguna manera por falta suya, pues con abundantissimas corrientes quiere comunicarse a todos; y sino es por vno, ni por otros (que no sera) fue disposició del Altissimo, que sin poder errar en nada; dispone los sucessos como quiere, y como mas nos conuiene: por lo qual doy infinitas gracias a este Señor soberano, pues fue seruido, que por caminos tan escabrosos, y medios tan asperos se cumpliesse en mi su voluntad diuina: y pues yo no mereci mas por mis grandes culpas y pecados, no me quexo, ni es justo que me quexe de los Reyes de la tierra.

(*?.)

LAVS DEO O.M.

EN MADRID.

Por la viuda de Luis Sanchez
Impressora del Reyno.

Año M.DC.XXVIII.

EN MADRID.

Por la viuda de Luis Sanchez
Impressora del Reyno.

Año M.DC.XXVIII.